Historia del Socialismo Internacional

ensayos marxistas

Daniel Gaido, Velia Luparello, Manuel Quiroga
(editores)



Historia del Socialismo Internacional. Ensayos marxistas

Daniel Gaido, Velia Luparello, Manuel Quiroga, editores

Historia del Socialismo Internacional. Ensayos marxistas

Daniel Gaido, Velia Luparello, Manuel Quiroga, editores

ISBN: 978-956-8416-97-3
Santiago de Chile, junio 2020
Primera edición

Gestión editorial: Ariadna Ediciones
http://ariadnaediciones.cl/

Portada: Matías Villa Juica
Imagen: Inauguration of the Second Congress of the Comintern on the Uritsky Palace (1924) by Isaak Brodsky



Índice

Prefacio, p. 7

I. Marxismo, emancipación de las mujeres y liberación homosexual

1. Marxismo y feminismo: El Partido Socialdemócrata de Alemania y la Internacional de Mujeres Socialistas, Cintia Frencia y Daniel Gaido, p.15
2. Marxismo y derecho al aborto: Los orígenes del decreto soviético de legalización del aborto de noviembre de 1920, Cintia Frencia y Daniel Gaido, p. 59
3. Marxismo y liberación homosexual: Magnus Hirschfeld, la socialdemocracia de preguerra y el gobierno soviético temprano, Cintia Frencia y Daniel Gaido, p. 89
4. Alexandra Kollontai y la emancipación de las mujeres: entre ficción y política, Lucía Feuillet y Cintia Frencia, p. 121
5. El trotskismo norteamericano durante la "radicalización": el debate del *Socialist Workers Party* sobre los movimientos feministas y la opresión de la mujer (1971-1973), Laura Tomé y Velia Luparello, p. 153

II. La economía política marxista y la teoría del imperialismo

6. La recepción temprana de las obras económicas de Marx y la dialéctica de la crisis capitalista, Daniel Gaido, p. 177
7. El desarrollo de las teorías del imperialismo: Un recorrido teórico-político (1896-1919), Manuel Quiroga y Daniel Gaido, p. 211
8. Debates sobre *La Acumulación del Capital* de Rosa Luxemburg (1913) Manuel Quiroga y Daniel Gaido, p. 267
9. La socialdemocracia británica ante el imperialismo (1896-1914), Manuel Quiroga y Emiliano Giorgis, p. 295

III. De la Tercera a la Cuarta Internacional

10. Paul Levi y las raíces de la política de frente único en la Internacional Comunista, Daniel Gaido, p. 331
11. Los fundamentos programáticos de la Cuarta Internacional, Daniel Gaido, p. 375
12. El trotskismo francés bajo la ocupación nazi: La cuestión nacional y la resistencia, Velia Luparello y Daniel Gaido, p. 413
13. El trotskismo norteamericano y la revolución europea, 1943-1946 Daniel Gaido y Velia Luparello, p. 499
14. Los orígenes del Pablismo: La Cuarta Internacional en la posguerra y la escisión de 1953, Daniel Gaido, p. 565

15. Trotskismo y guevarismo en la Revolución Cubana (1959-1967)
Daniel Gaido y Constanza Valera, p. 657

IV. La izquierda latinoamericana

16. El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista: organización y directivas para los Partidos Comunistas de Sudamérica, 1926-1932. Mariana Massó, p.713
17. Adolfo Gilly, el movimiento trotskista y la revolución socialista en América Latina, Carlos Mignon, p. 769
18. La difusión y revisión del marxismo en América Latina: José María Aricó y el *grupo Pasado y Presente* , Daniel Gaido, Constanza Bosch Alessio y Laura Catena, p. 825
19. El PCR y Vanguardia Comunista: La delimitación con el Partido Comunista y la construcción del corpus teórico-político (1965-1969). Santiago Siskindovich, p. 861
20. Gregorio Flores y el clasismo en la Argentina. Su militancia en el Partido Obrero (1980-1994), José Barraza, p. 881

Autoras/es, 935

Prefacio

Historia del socialismo internacional. Ensayos marxistas

El presente libro es una recopilación de ensayos en torno a la historia internacional del socialismo. El socialismo se conformó históricamente como expresión política de un fenómeno concomitante al desarrollo del capitalismo: la generalización del trabajo asalariado. Desde sus orígenes, la parte más significativa de sus vertientes políticas se articuló explícitamente en un sentido internacionalista: inmediatamente después de la experiencia de las revoluciones de 1848-50 en Europa, que marcaron la irrupción de la clase obrera en la arena política a partir de su participación en la lucha revolucionaria, surgió un primer intento fallido de conformar una internacional obrera que dejó, sin embargo, un significativo legado programático. Este legado fue reactualizado a partir de la creación de la Asociación Internacional de los Trabajadores -más conocida como la Primera Internacional-, que operó principalmente en Europa y Estados Unidos entre 1864 y 1876 (aunque tuvo significativos contactos con algunos grupos de militantes en América Latina). Esta organización estuvo conformada por corrientes socialistas, e incluso demócratas-radicales, muy distintas entre sí (marxistas, proudhonianos, bakuninistas, lassalleanos, seguidores de Mazzini en Italia, entre otras). Si bien la organización pudo funcionar por bastante tiempo aún con estas divergencias, finalmente las disputas sobre aspectos programáticos y organizativos condujeron a su escisión luego de la caída de la Comuna de París de 1871. De esa escisión surgieron dos tendencias principales: una tendencia anarquista liderada por Bakunin, y otra liderada por Marx y a favor de la creación de partidos obreros para la disputa del poder político, es decir, para luchas por la dictadura del proletariado. Esa segunda tendencia, confluyendo con otras vertientes propias del socialismo de los distintos países europeos, dio origen a los partidos socialistas y socialdemócratas fundados a finales del siglo XIX, que se agruparon a partir de 1889 en la Segunda Internacional o Internacional Socialista. La misma tuvo un carácter principalmente europeo, pero alcanzó importantes desarrollos en EEUU y algunos países de América Latina, Asia y África.

Aunque el marxismo devino con el tiempo en la tendencia hegemónica de la Segunda Internacional, sus organizaciones fueron partidos amplios con diversas tendencias internas. Esta importante experiencia, basada en grandes partidos de masas, con una gran implantación en la clase trabajadora y una serie de debates teórico-políticos que se destacan por su sofisticación e importancia, siguió hasta el proceso de escisión que se desencadenó a partir de 1914 entre los sectores que apoyaron a sus respectivos estados burgueses en la Primera Guerra Mundial y los que mantuvieron su oposición a la guerra por su carácter imperialista. Los primeros permanecieron en la Segunda Internacional, que existe hasta el día de hoy como la Internacional Socialista. Los segundos, galvanizados por el apoyo a la Revolución Rusa de octubre de 1917, conformaron en 1919 la Internacional

Comunista o Tercera Internacional, liderados por el Partido Bolchevique, que logró aglutinar a la mayor parte de las fracciones de izquierda de la socialdemocracia. Sin embargo, el ascenso de Stalin al poder en la URSS, el proceso de "bolchevización" de los distintos partidos comunistas y las sucesivas purgas contra las tendencias opositoras a Stalin dentro de la Tercera Internacional condujeron a la creación de la Cuarta Internacional dirigida por Trotsky en 1938. Una escisión posterior, paralela a la disputa Sino-Soviética que enfrentó a los gobiernos de China y la URSS, comenzó a fines de la década de los 50 para dar lugar a una nueva corriente comunista internacional: el maoísmo.

Estas corrientes, que dieron lugar a distintas escisiones y reunificaciones a lo largo de su historia, fueron el marco donde se establecieron las principales tendencias políticas socialistas, muchas de las cuales han sobrevivido a la vida organizativa de las Internacionales y continúan activas hasta la actualidad, en un proceso de diversificación que excede a las principales tendencias que hemos mencionado. La incorporación del análisis histórico de las formas organizativas al estudio del pensamiento socialista se torna crucial para comprender por qué y cómo el socialismo no se constituyó como una ideología homogénea, sino que estuvo atravesado por distintos debates sobre la mecánica del capitalismo, sobre la interpretación de otras relaciones de opresión y subordinación (especialmente en torno a la opresión de las mujeres, así como a la opresión nacional, racial, homosexual, etc.) y sobre el programa que debía adoptar la clase trabajadora para hacer frente a las condiciones de explotación que le impone el sistema capitalista.

Este volumen reúne 20 ensayos producidos por las y los integrantes del equipo de investigación sobre historia del socialismo del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), un organismo dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Gran parte de las investigaciones realizadas a lo largo de estos años han sido publicadas numerosos libros y artículos en castellano, inglés y francés en países tales como Estados Unidos, Gran Bretaña, Holanda, Francia, España, China, Brasil, Chile y Argentina. Los trabajos seleccionados son producto del proyecto "Historia del socialismo en América y Europa y sus ramificaciones locales (1848-1976)"[1] así como de las "Jornadas sobre historia del Socialismo" que organizamos anualmente desde el año 2015. Actualmente nos encontramos desarrollando un nuevo proyecto titulado "Hacia una Historia Internacional del Socialismo: análisis comparativos en América y Europa (1890-1973)"[2] que se presenta como una continuación de las investigaciones aquí compiladas. Los trabajos reunidos en este volumen tienen en común no sólo su preocupación por rescatar la historia del socialismo y del movimiento obrero, sino su enfoque explícitamente marxista. El marxismo es mucho más que un marco teórico académico: es una guía para la

[1] Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de Córdoba (SeCyT – UNC) 2014-2015.

[2] Radicado en el Centro de Investigaciones "María Saleme de Burnichon de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFFyH) de la Universidad Nacional de Córdoba por el período 2018 -2020.

acción revolucionaria. El propósito de estos ensayos, por ende, no es sólo aplicar las herramientas teóricas del materialismo histórico al análisis de distintos aspectos de la historia del socialismo y de la teoría marxista, sino ante todo contribuir a la lucha por la emancipación de los trabajadores de la explotación capitalista. A partir de esto, cada una de las secciones de este volumen intenta dar un primer acercamiento a algunos de los principales nudos problemáticos que atravesaron la historia del socialismo entre los siglos XIX y XX: la opresión de la mujer, la economía política marxista y la teoría del imperialismo, las formas organizativas y el programa, y las articulaciones con otras corrientes políticas (tomando en nuestro caso el ejemplo de América Latina).

El volumen se divide en cuatro partes. La primera, titulada "Marxismo, emancipación de las mujeres y liberación homosexual", comienza analizando la experiencia de la sección femenina del Partido Socialdemócrata de Alemania y de la Internacional de Mujeres Socialistas, que crearon por primera vez un movimiento de masas de mujeres trabajadores, por contraposición a las organizaciones policlasistas del feminismo. La sección continúa con un análisis de los orígenes del decreto soviético de legalización del aborto de noviembre de 1920, que no solo despenalizó la interrupción voluntaria del embarazo, sino que estipuló su práctica gratuita en los hospitales públicos. Esta historia es un ejemplo de las distintas políticas implementadas por el gobierno bolchevique en pos de la emancipación de la mujer. Un ensayo destinado a examinar las relaciones entre el marxismo y el movimiento de liberación homosexual explora las relaciones entre uno de los pioneros más tempranos de dicho movimiento, Magnus Hirschfeld, con el Partido Socialdemócrata de Alemania. Esta organización marcó un ejemplo al luchar por la despenalización de la homosexualidad masculina antes de la primera guerra mundial: el capítulo analiza estos esfuerzos y cómo los mismos, al provenir del principal partido socialista de la época, influyeron en el gobierno soviético temprano, que se basó en esta tradición para despenalizar dicha práctica en junio de 1922. El siguiente ensayo explora cómo la emancipación de las mujeres se reflejó en la sociedad soviética bajo la Nueva Política Económica (NEP) mediante un análisis de las obras de ficción de Alexandra Kollontai, la principal dirigente del movimiento socialista de mujeres en Rusia. El ensayo final de la primera sección investiga las relaciones entre el trotskismo norteamericano y la segunda ola feminista a través de un análisis de la obra de Evelyn Reed, la principal teórica de la emancipación de las mujeres del *Socialist Workers Party* estadounidense.

La segunda sección, titulada "La economía política marxista y la teoría del imperialismo", comienza con un ensayo sobre la recepción de las obras económicas de Marx por sus discípulos durante la época de la Segunda Internacional y sobre el análisis de la dialéctica de la crisis capitalista en la obra de Isaak Illich Rubin, el principal exégeta de las obras económicas de Marx, durante el gobierno soviético temprano. El ensayo siguiente analiza el desarrollo de la teoría del imperialismo por los marxistas entre 1896 y 1919, es decir, durante la época de la Segunda Internacional y de su crisis durante la Primera Guerra Mundial, culminando con las influyentes obras producidas en la socialdemocracia rusa, cuya importancia teórica es imposible de soslayar y vive hasta nuestros días. Un ensayo sobre los debates en torno al libro *La Acumulación del Capital*, publicado

en 1913, analiza en detalle la teoría de la acumulación y el imperialismo de Rosa Luxemburg y muestra la recepción crítica de la teoría del imperialismo de Rosa Luxemburg por parte de los marxistas de la época, incluyendo figuras tales como Otto Bauer, Pannekoek y Lenin. Finalmente, el último ensayo de la segunda sección analiza las posiciones de la socialdemocracia británica (la tendencia más claramente identificada con el marxismo del variopinto movimiento obrero británico) con respecto al imperialismo. El trabajo abarca las elaboraciones y el activismo de esta organización en relación a los problemas planteados por el imperialismo entre 1896 y 1914 (es decir, desde la Primera Guerra Bóer hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial), incluyendo tanto su trabajo teórico como sus posiciones prácticas frente a los movimientos nacionalistas de algunas colonias y el creciente peligro de guerra entre las principales potencias europeas.

La tercera sección, titulada "De la Tercera a la Cuarta Internacional", comienza con un ensayo sobre Paul Levi, el heredero político de Rosa Luxemburg luego del asesinato de la revolucionaria polaca, y las raíces de la política de frente único en la Internacional Comunista, que surgió de la praxis de la principal sección de la Internacional Comunista fuera de Rusia, el Partido Comunista de Alemania. El siguiente ensayo analiza los orígenes del Programa de Transición en los debates que tuvieron lugar en el Tercer y Cuarto Congreso de la Internacional Comunista (1922-1923), y rastrea la continuidad de dichos debates hasta la redacción del Programa de Transición por León Trotsky en 1938. Le sigue un ensayo sobre el trotskismo francés bajo la ocupación nazi, en particular sobre los debates que tuvieron lugar en la sección francesa de la Cuarta Internacional sobre la cuestión nacional y la integración de los trotskistas a la resistencia. Otro ensayo sobre el trotskismo norteamericano y la revolución europea analiza los debates que tuvieron lugar en el *Socialist Workers Party* estadounidense a partir de la caída de Mussolini el 24 de julio de 1943, particularmente en torno al rol de las demandas democráticas y de transición (tales como una República Democrática, una Asamblea Constituyente, etc.) para orientar a la vanguardia de la clase obrera en una situación revolucionaria planteada por la crisis del régimen político. El ensayo final de la tercera sección trata sobre los orígenes del pablismo, es decir, sobre el rol desempeñado por Michel Pablo como dirigente de la Cuarta Internacional durante la posguerra, quien llevó adelante primero una línea ultraizquierdista y luego una política de adaptación al estalinismo en el marco de la Guerra de Corea que finalmente condujo a la escisión de la Cuarta Internacional en 1953.

La cuarta y última sección, titulada "La izquierda latinoamericana", comienza con un ensayo sobre el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, un organismo creado por la Comintern en 1925 con el objetivo de fortalecer los lazos de Moscú con el movimiento comunista de América Latina. Analizando la vida del organismo desde su origen hasta su disolución en 1935, se avanza en periodizar su vida política. Una primera etapa estuvo signada por las políticas de "bolchevización", que implicaron una reorganización de los Partidos Comunistas con cambios en sus modos de funcionamiento y su dirigencia, con el objetivo de alinearlos a las directivas de Moscú en el marco de las disputas faccionales en el Partido Comunista de la Unión Soviética que terminaron con la victoria de Stalin. La segunda etapa se caracterizó por las políticas del "Tercer Período", cuando los partidos socialistas fueron caracterizados como "social-

fascistas" y se impuso en una política sectaria de aislamiento sindical y un abandono de la política del frente único por parte de los partidos de la Internacional Comunista. El trabajo analiza cómo estas políticas generales se tradujeron en una línea política para el continente que produjo distintos conflictos y contradicciones al interior del comunismo latinoamericano. Le sigue un ensayo sobre trotskismo y guevarismo en la revolución cubana entre 1959 y 1967, que muestra la conexión existente entre la represión y eventual proscripción de los trotskistas cubanos y la marginalización de los partidarios del "Che" Guevara dentro del aparato del estado como consecuencia de la creciente presión del Partido Comunista de la Unión Soviética que siguió al alineamiento de Cuba con este país en el marco de la Guerra Fría. Un tercer ensayo trata sobre Adolfo Gilly, el movimiento trotskista y la revolución socialista en América Latina, analiza la obra de este periodista y militante trotskista, que hizo contribuciones importantes al análisis de la historia y de la realidad latinoamericana en su periplo por distintos países del subcontinente. A continuación, un ensayo sobre José María Aricó y el *grupo Pasado y Presente* trata de la difusión y revisión del marxismo en América Latina por el grupo de "gramscianos" argentinos responsables de uno de los proyectos editoriales más importantes en lengua castellana sobre el marxismo y la historia del socialismo: los *Cuadernos de Pasado y Presente* y la *Biblioteca del Pensamiento Socialista*. El siguiente trabajo trata sobre el Partido Comunista Revolucionario y la organización Vanguardia Comunista. Su objetivo es analizar su delimitación con el Partido Comunista de Argentina en la etapa de su origen organizativo, que devino en la construcción de un corpus teórico-político "maoísta" por parte de las dos primeras organizaciones entre 1965 y 1969. Finalmente, el volumen cierra con un ensayo sobre la militancia en el Partido Obrero, entre 1980 y 1994, del dirigente obrero Gregorio Flores, uno de los líderes del Sindicato de Trabajadores de ConCord (Sitrac) y del Sindicato de Trabajadores de MaterFer (Sitram), los sindicatos clasistas que se desarrollaron en Córdoba como resultado de la huelga general insurreccional conocida como el Cordobazo, una gesta obrera cuyo quincuagésimo aniversario acabamos de conmemorar.

En su *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel* Marx señaló que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas y que la fuerza material debe ser derrocada mediante la fuerza material, pero también que la teoría se convierte en un poder material tan pronto como se apodera de las masas. El presente volumen pretende ser una contribución a este rescate de la historia y de la teoría revolucionaria.

I. Marxismo, emancipación de las mujeres y liberación homosexual

El Partido Socialdemócrata de Alemania y la Internacional de Mujeres Socialistas (1889-1918)

Cintia Frencia y Daniel Gaido

Resumen

El movimiento de mujeres proletarias del Partido Socialdemócrata de Alemania, y por extensión de la Segunda Internacional (1889-1914), fue estructurado por Clara Zetkin en torno al principio de una "separación tajante" entre las mujeres de las clases explotadoras y explotadas, lo cual sentó las bases programáticas para el desarrollo de un movimiento de masas de trabajadoras socialistas que eventualmente llegó a tener 174,754 miembros en 1914. Este movimiento, cuyo eje central fue la revista Die Gleichheit (La igualdad), editada por Zetkin, tuvo como su proposición organizativa central la idea de que el marxismo, como tendencia política revolucionaria dentro la clase obrera, y el feminismo, como movimiento policlasista, eran incompatibles, y que por lo tanto las mujeres de la clase trabajadora tenían que tener sus propias organizaciones dentro de los partidos socialistas, que también incluían a los hombres de la clase trabajadora. El Movimiento Internacional de Mujeres Socialistas, que celebró su primera conferencia en Stuttgart en 1907 y adoptó el sufragio universal femenino como su consigna de transición central, fue el responsable de la proclamación del Día Internacional de la Mujer en la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas celebrada en Copenhague en 1910. La revolución rusa de febrero (8 de marzo) de 1917 comenzó con manifestaciones organizadas por las trabajadoras de Petrogrado para celebrar el Día Internacional de la Mujer. El artículo concluye con una breve evaluación del legado de los movimientos de mujeres proletarias.

Introducción

Existe una tendencia en la literatura secundaria sobre los movimientos de mujeres proletarias a subsumirlos en un movimiento "feminista" supuestamente más amplio. Esto es evidente incluso por los títulos de los libros: desde Clara Zetkin, féministe sans frontières, de Gilbert Badia (1993), a Inessa Armand: Revolutionary and Feminist de Ralph Carter Elwood (1922). En contraposición explícita a la autodefinición de Clara Zetkin, Karen Honeycutt habla de ella como "la líder socialista-feminista Clara Zetkin" y le atribuye una "orientacion feminista radical" (Honeycutt 1976, 131, 141). Incluso la furiosa polémica de Rosa Luxemburg contra las feministas (Luxemburg [1912] 1971; [1914] 2009, 51) no impidió que Raya Dunayevskaya incluyera en su libro *Rosa Luxemburgo: La liberación femenina y la filosofía marxista de la Revolución* un capítulo llamado "Rosa Luxemburgo como feminista" (Dunayevskaya 2009, Capítulo 7).

En realidad, el movimiento de mujeres proletarias tenía como eje político y organizativo la idea de que el marxismo, como tendencia política revolucionaria dentro del movimiento obrero, y el feminismo , como movimiento policlasista,

son incompatibles, y que, por lo tanto, las mujeres proletarias tienen que tener sus propias organizaciones dentro de los partidos socialistas, que también tienen que incluir a los hombres de la clase trabajadora. Sobre la base de ese principio, las militantes del Partido Socialdemócrata de Alemania (Sozialdemokratische Partei Deutschlands, SPD) construyeron un movimiento de más de 170.000 trabajadoras. Los seis elementos que permitieron a las mujeres socialistas alemanas alcanzar esta notable hazaña política y organizativa fueron los siguientes:

1) La adopción de una política que su líder Clara Zetkin definió en 1894 como de "separación tajante" (reinliche Scheidung) entre las mujeres socialistas, como una tendencia dentro del movimiento obrero que aspira a la liberación de las mujeres mediante la conquista del poder político por parte de los trabajadores, y el feminismo. Según Zetkin, el feminismo y el marxismo no solo se diferencian por sus demandas y sus formas de organización, sino también por sus fundamentos teóricos: la teoría del derecho natural de las revoluciones burguesas, en un caso, y el materialismo histórico, en el otro. (Zetkin 1907, pp. 3-4).

2) La adopción de un programa, en el Congreso del SPD celebrado en octubre de 1896 en Gotha, que consideraba a la "cuestión de la mujer" como un producto de las transformaciones económicas producidas por el modo de producción capitalista. Este programa rechazó la creencia de que existe un solo "movimiento de mujeres". En su discurso programático, Zetkin afirmó que no existe una única "cuestión de la mujer" sino varias, correspondientes a las necesidades de las mujeres de las principales clases de la sociedad capitalista (la burguesía, la clase media y el proletariado). Las mujeres trabajadoras deben por ende organizarse junto con los varones de su clase en el marco del partido socialista, ya que la emancipación de las proletarias no puede ser obra de las mujeres de todas las clases, sino sólo del accionar de todo el proletariado, sin distinción de sexo. El programa concluía enumerando una serie de demandas para la organización de las mujeres trabajadoras, incluyendo la protección legal del trabajo femenino (especialmente para las mujeres embarazadas o con niños pequeños), la introducción de inspectoras de fábrica, igual salario por igual trabajo sin distinción de sexo, etc. La demanda del sufragio universal femenino, ya contenida en los programas de Gotha (1875) y de Erfurt (1891) de los socialistas alemanes, así como la igualdad jurídica de las mujeres, se transformó en la consigna central en torno a la cual las socialistas alemanas, y tras ellas las socialistas de todo el mundo, movilizaron y organizaron a las trabajadoras, como veremos más adelante.

3) La publicación de la revista quincenal Die Gleichheit (La igualdad), editada por Zetkin en Stuttgart, que comenzó a aparecer en 1891 y alcanzó una circulación de 124.000 ejemplares en 1914, momento en el cual el movimiento de mujeres del SPD llegó a tener 174.754 miembros (aproximadamente un 17% de la membresía del SPD).

4) La celebración, a partir del año 1900, de conferencias bianuales de mujeres socialistas inmediatamente antes de la apertura de los congresos del SPD.

El SPD logró celebrar seis Frauenkonferenzen antes del estallido de la Primera Guerra Mundial.

5) Un trabajo de sindicalización sistemático, estrechamente vinculada a la construcción partidaria, como resultado del cual el número de mujeres trabajadoras sindicalizadas en Alemania creció exponencialmente: mientras que en 1892 la federación sindical alemana tenía 237.094 miembros, de los cuales sólo 4.355 (1,84%) eran mujeres, poco antes del estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, el número de mujeres sindicalizadas en Alemania llegó a casi 216.000.

6) La creación del Movimiento de Mujeres Socialistas Internacional, que celebró su primera conferencia en Stuttgart en 1907, inmediatamente antes de la celebración del Congreso de la Internacional Socialista, y fue responsable de la proclamación del Día Internacional de la Mujer en su segunda conferencia celebrada en Copenhague en 1910 (Frencia y Gaido 2019, pp. 7-9).

Las principales fuentes primarias consultadas para este estudio han sido la revista Die Gleichheit, las Minutas de las Conferencias de Mujeres del Partido Socialdemócrata de Alemania, disponibles en línea como apéndices de las actas de los congresos del SPD (Frauenkonferenzen der SPD 1900-1911, Friedrich-Ebert-Stiftung 1890–1959), las Obras (Werke) de Clara Zetkin, disponibles en línea en alemán en Sozialistische Klassiker (Zetkin 1957-1960), y los documentos que se pueden encontrar en la biblioteca en línea de la Fundación Friedrich Ebert bajo el título "Fuentes sobre el desarrollo de la Internacional Socialista: Las Conferencias Internacionales de Mujeres Socialistas, 1907-1919" (Quellen zur Entwicklung der sozialistischen Internationale: Die Internationalen Sozialistischen Frauenkonferenzen, 1907-1919, en Callesen 2006). Además, poseemos la colección completa de la revista de la Internacional de Mujeres Comunistas, editada por Clara Zetkin (Die Kommunistische Fraueninternationale, 1921-1925), así como de la revista La comunista: Órgano de la mujer del Partido Comunista de Alemania, también editada por Clara Zetkin (Die Kommunistin: Frauenorgan der Kommunistischen Partei Deutschlands, 1919-1926).

La posición legal de las mujeres en Alemania a fines del siglo XIX y principios del XX

La burguesía, para llevar adelante sus propias revoluciones, necesita armar al pueblo para que luche contra el antiguo régimen, pero la revolución de 1848 hizo que la burguesía alemana temiera armar al proletariado para que peleara por ella. En dicha revolución, y sobre todo en las jornadas de junio de 1848 en París, los obreros no quisieron seguir desempeñando el papel de carne de cañón de la burguesía y reclamaron para sí una parte, al menos, de los frutos de un triunfo logrado con su sangre. Esto hizo que la burguesía concibiera, ya en los años de la revolución, la idea de confiarse a otro poder que no fuera el proletariado, al cual ya no podía engañar, para que desempeñara sus tareas históricas, sobre todo en Alemania y en Italia, es decir, en aquellos países donde ni siquiera estaba

instaurado el Estado nacional, y por ende el mercado nacional, del que las fuerzas de producción capitalista necesitaban para poder desarrollarse. La burguesía alemana, como la italiana, concibió la idea de brindarle a un príncipe el mando sobre el territorio nacional, con tal de que, en compensación, le dejara vía libre para sus exigencias de explotación y expansión. Claro está que al hacer esto el liberalismo tenía que renunciar a sus ideales políticos y conformarse únicamente con la satisfacción de los intereses económicos de la burguesía, debido a que, al pedir la protección de un príncipe, se entregaba atado de pies y manos a su poder. Fueron precisamente los estados más reaccionarios los que la burguesía eligió para llevar a cabo esta tarea de unificación nacional: en Italia, el reino de Cerdeña, y en Alemania, el reino de Prusia, dirigido por la aristocracia rural del este del río Elba, los Junker. El camino seguido por Cavour para conseguir la unidad en Italia fue muy tentador para la burguesía alemana, que ya hacía tiempo que había elegido a Prusia para que jugara el papel representado en Italia por Piamonte. Finalmente, la burguesía alemana se encolumnó detrás del canciller de Prusia Otto von Bismarck, quien mediante tres guerras (con Dinamarca en 1864, con Austria en 1866 y con Francia en 1870-71) consiguió unificar a la así llamada "pequeña Alemania" (es decir, dejando afuera a Austria) en el marco del Segundo Imperio alemán (Mehring 2013, 291-291, 295).

La constitución que Bismarck ideó para el nuevo Reich (Imperio) alemán en 1871 carecía de una declaración de principios sobre derechos humanos y libertades ciudadanas, y distaba mucho de satisfacer los ideales con los que habían soñado los liberales en 1848. El Segundo Imperio era, desde el punto de vista formal, una confederación de Estados independientes, dirigida por el emperador o Kaiser, el cual disponía de amplios poderes que incluían la declaración de la guerra y la conclusión de los tratados de paz. Las instituciones del nuevo Reich incluían un parlamento nacionalmente elegido mediante sufragio universal masculino, el Reichstag, y una serie de instituciones administrativas centrales, en especial el Ministerio de Asuntos Exteriores. Pero la Constitución no otorgaba al Parlamento nacional el poder de elegir o destituir a los gobiernos y a sus ministros, y quedaron reservados al monarca y a su entorno inmediato aspectos clave de la toma de decisiones políticas, sobre todo en asuntos relacionados con la guerra y la paz y el control del Ejército. Los ministros del gobierno, incluido el jefe de la Administración civil, el canciller del Reich (un cargo creado por Bismarck, que lo detentó entre 1871 y 1890), eran funcionarios del estado, no representantes de partidos políticos, y dependían del Kaiser y no del pueblo o de sus representantes en el parlamento. La influencia del Reichstag aumentó con el tiempo, pero no mucho. En su Critica al programa de Gotha, Karl Marx describió al Segundo Imperio alemán como un "un Estado que no es más que un despotismo militar de armazón burocrático y blindaje policíaco, guarnecido de formas parlamentarias, revuelto con ingredientes feudales e influenciado ya por la burguesía" (Marx 1891, 573).

La posición legal de las mujeres en Alemania a fines del siglo XIX y principios del XX, así como la política seguida por el feminismo alemán durante aquel periodo, fueron un producto de este compromiso de la burguesía alemana con los Junker y el Kaiser. El Código Civil de Prusia, el Allgemeine Landrecht für die Preußischen Staaten, declaraba que el marido era el jefe de la familia y lo

convertía en el tutor legal de su esposa. Sin su permiso, ella no podía conseguir un trabajo, firmar un contrato ni participar en un litigio; la esposa no era una "persona jurídica" en el derecho civil. El poder del padre sobre las hijas era casi absoluto. Hasta que se casaban, sin importar la edad de la hija, él las representaba legalmente y administraba sus propiedades como si fueran de él. El único aspecto relativamente progresista del Código Civil prusiano era que, por tratarse de un país protestante, permitía el divorcio legal.

El Código Civil que reemplazó a Allgemeines Landrecht y otras leyes regionales en 1900, el Bürgerliches Gesetzbuch (BGB), hizo poco para mejorar la situación de las mujeres. Es cierto que, al menos en el aspecto formal, parecía otorgar a las mujeres una posición de mayor igualdad dentro del matrimonio de la que habían disfrutado anteriormente. Las mujeres ahora eran "personas jurídicas" y el marido ya no era considerado como el tutor legal de su esposa. Se eliminó la palabra "obediencia", se sustituyó la expresión "poder paterno" sobre los hijos por "poder parental", y se eliminaron algunas de las cláusulas más anacrónicas de Allgemeines Landrecht. Sin embargo, si la forma de la ley fue modernizada, el contenido no lo fue. El párrafo 1354, sección 1, declaraba que "el esposo toma las decisiones en todos los asuntos que afectan la vida matrimonial". Otros párrafos explícitamente cedían las propiedades de la esposa al esposo en el matrimonio. Los bienes que la mujer recibía durante el matrimonio también eran entregados automáticamente al esposo. La única excepción importante fue que los ingresos que la esposa obtuviera de cualquier trabajo que desempeñara ahora eran legalmente suyos. Además, ya no necesitaba el consentimiento legal de su esposo para conseguir un empleo. Esta fue una importante concesión al papel cambiante de las mujeres en la economía, quizás la única concesión importante en todo el Código; le dio a las mujeres casadas trabajadoras, por primera vez en muchas partes de Alemania, cierta independencia financiera de sus esposos.

Durante los debates sobre el Código Civil en el Reichstag, August Bebel y el SPD defendieron la causa de la mujer. El Partido Socialdemócrata exigía la plena igualdad del hombre y la mujer dentro del matrimonio y que la ley otorgara libertad económica plena a las mujeres. En particular, quería una separación de las propiedades y de los ingresos dentro del matrimonio. Los socialdemócratas fueron apoyados por algunos pocos liberales progresistas—por ejemplo, Albert Träger, del Partido Popular Liberal (Freisinnige Volkspartei), el partido que permaneció más fiel a los ideales tradicionales del individualismo liberal, liderado por Eugen Richter.

Las mujeres también eran discriminadas en la Alemania imperial por el Código Penal, que se basaba en el modelo prusiano y fue introducido poco después de la fundación del Segundo Imperio. Como en la mayoría de los países, hacía que el aborto fuera ilegal, además de penalizar la homosexualidad masculina. El párrafo 218 del Código Penal estipulaba el encarcelamiento de hasta cinco años para las mujeres que se practicasen o ayudaran a practicar un aborto, por el motivo que fuera, incluso en casos de violación. De este modo, a las mujeres se les negó la libertad de disponer sobre sus cuerpos. En una situación en la que se producían 180.000 nacimientos ilegítimos cada año, los efectos de la penalización del aborto eran muy importantes.

El párrafo 361/6 del Código Penal establecía que la policía podía arrestar a cualquier mujer sospechosa de ser prostituta y someterla a un examen médico obligatorio. Si se descubría que padecía una enfermedad venérea, la mujer podía terminar siendo registrada como prostituta y obligada a vivir en un burdel controlado por la policía. A pesar de que el párrafo 180 del Código Penal ilegalizó el mantenimiento de burdeles, la policía generalmente usó el párrafo 361/6 como pretexto para establecer una forma de regulación estatal de la prostitución basada en una interpretación amplia de los poderes de la policía y no (como en Inglaterra) en leyes que la facultaran específicamente para hacerlo.

En Alemania, a diferencia de Gran Bretaña, América y Australasia, las mujeres no fueron admitidas en las universidades como estudiantes hasta comienzos del siglo XX. La educación secundaria estatal para niñas era casi inexistente y la mayoría de las escuelas secundarias para niñas eran privadas. El plan de estudios para las niñas era un curso de nueve años, en comparación con el curso de 12 años que las escuelas de niños consideraban necesario para prepararlos para la universidad. Hasta 1894, tampoco había un equivalente femenino a la escuela secundaria de los niños, el Gymnasium. La primera escuela de este tipo se abrió ese año en Baden, y algunas otras se habilitaron posteriormente en otros estados, pero no en Prusia. La educación mixta se consideraba inmoral y era evitada en Prusia, aunque un estado más liberal como Baden admitía a un número limitado de niñas en las escuelas secundarias para niños (Evans 1976, 13-21).

Los orígenes del movimiento de mujeres trabajadoras socialistas en Alemania

El primer movimiento de masas de mujeres proletarias, el Movimiento Internacional de Mujeres Socialistas, fue liderado por la sección femenina del Partido Socialdemócrata Alemán y su periódico Die Gleichheit: Zeitschrift für die Interessen der Arbeiterinnen (La igualdad: Revista para los intereses de las trabajadoras), editada por Clara Zetkin (1857-1933). El movimiento de mujeres socialistas alemanas tenía un fundamento teórico serio en el libro pionero del tornero August Bebel, La mujer y el socialismo (Bebel 2018, originalmente publicado en 1879) y, sobre todo, en el libro de Friedrich Engels, El origen de la familia, la propiedad privada y el estado (originalmente publicado en 1884), que argumentaba que la familia individual moderna se basa en la esclavitud doméstica abierta u oculta de la esposa, y que "la liberación de la mujer exige, como primera condición, la reincorporación de todo el sexo femenino a la producción social, lo que a su vez requiere que se suprima la familia individual como unidad económica de la sociedad" (Engels 2006, 81).

Ya en 1875, el programa adoptado por el congreso para la unificación de los socialistas alemanes celebrado en Gotha había incluido la demanda de sufragio universal para ambos sexos. En 1878 el gobierno alemán prohibió el SPD en el marco de las leyes antisocialistas, y hasta 1890 la afiliación al mismo fue ilegal. Esto alejó al partido tanto a los elementos oportunistas como a las feministas burguesas, creando paradójicamente las condiciones para la adopción de un programa marxista durante el congreso del SPD celebrado en Erfurt en 1891, así

como para el surgimiento de un poderoso movimiento político de la clase obrera y, en ese marco, de un movimiento de masas de mujeres trabajadoras y socialistas, que fue la columna vertebral de la Internacional de Mujeres Socialistas, al igual que el SPD constituyó la columna vertebral de la Segunda Internacional (1889-1914). El Programa de Erfurt, adoptado por el SPD para reemplazar al antiguo programa de Gotha, exigía el "sufragio universal, igual y directo con voto secreto en todas las elecciones, para todos los ciudadanos del estado mayores de veinte años, sin distinción de sexo", así como la "abolición de todas las leyes que ponen a las mujeres en desventaja en comparación con los hombres en asuntos de derecho público o privado" (Friedrich-Ebert-Stiftung 1891, 5). Aunque la Constitución alemana de 1871 estableció el sufragio universal masculino para el Reichstag, la idea de que las mujeres también obtuvieran el voto apenas se mencionó en Alemania hasta que el líder del SPD, August Bebel, presentó en el Reichstag una moción para implementar el sufragio femenino en las elecciones de las diversas Dietas federales el 13 de febrero de 1895.

Clara Zetkin y el Primer Congreso de la Segunda Internacional en Paris (1889)

La líder del movimiento de mujeres del SPD, Clara Zetkin, pronunció un discurso en el congreso fundacional de la Segunda Internacional, celebrado en París en 1889, pidiéndole que se pronunciara sobre “la cuestión de principio” del trabajo femenino, con el argumento de que "la cuestión de la emancipación de las mujeres es, en última instancia, la cuestión del trabajo femenino". Argumentando que, "dado el desarrollo económico actual, el trabajo femenino es una necesidad", Zetkin procedió a atacar el movimiento de mujeres burgués con las siguientes palabras:

Las trabajadoras, que aspiran a la igualdad social, no esperan nada para su emancipación del movimiento de mujeres burgués, que supuestamente lucha por los derechos de las mujeres. Ese edificio está construido sobre la arena y no tiene una base real. Las trabajadoras están absolutamente convencidas de que la cuestión de la emancipación de las mujeres no es una cuestión aislada que existe por sí misma, sino parte de la gran cuestión social. Se dan cuenta perfectamente que esta cuestión nunca se puede resolver en la sociedad contemporánea, sino solo después de una transformación social completa. (Internationaler Arbeiter-Congresses zu Paris 1889, 81)

El Congreso de París de la Segunda Internacional adoptó la propuesta de Zetkin en la resolución sobre "Legislación laboral internacional", que incluía el siguiente punto: El Congreso declara que es deber de los trabajadores aceptar a las trabajadoras en sus filas, en condiciones de igualdad, y defender el principio de “igual salario por igual trabajo” para los trabajadores de ambos sexos, independientemente de su nacionalidad. (Le Congres marxiste de 1889 1976, 37)

En el año del Congreso de París, 1889, mientras el Partido Socialdemócrata seguía proscrito por las leyes antisocialistas en Alemania, Zetkin publicó en el exilio parisino un folleto titulado La cuestión de la mujer trabajadora y la cuestión de la mujer en el presente (Die Arbeiterinnen- und Frauenfrage der Gegenwart). En dicho folleto, Zetkin resumió todas las nociones sobre la cuestión

de la mujer que existían en la Socialdemocracia alemana hasta ese momento y evaluó las obras de Bebel y Engels. Debido a su claridad y consistencia teórica, este folleto fue el producto más importante de la literatura sobre la emancipación de la mujer y la pauta para la política subsiguiente de la Socialdemocracia sobre la cuestión de la mujer, hasta la liquidación de la teoría de la emancipación de la mujer en el marco de la contrarrevolución democrática que tuvo lugar durante la república de Weimar. Zetkin demostró que, desde el derrocamiento del matriarcado, el sexo femenino había sido oprimido y que la situación de la mujer correspondía a la de la masa productivamente ocupada del pueblo. Era cierto, sostenía, que la moralidad y la religión habían dado a este estado de cosas la apariencia de una ley eterna, pero, no obstante, era el resultado de condiciones basadas en las relaciones de producción de una época determinada. Restringidas a los estrechos confines del hogar, a las mujeres se les había encomendado la tarea de propagar la especie y realizar las tareas de las esclavas domésticas. En la medida en que la función productiva de la familia se vio erosionada por el auge de la industria, el capitalismo destruyó la base de la influencia económica de la mujer dentro de la familia. Las mujeres de las clases altas se convirtieron en objetos de lujo, las mujeres de las clases medias comenzaron a aspirar a ingresar a las profesiones liberales, mientras que las mujeres del proletariado tuvieron que incorporarse a la industria. Sin embargo, mediante este proceso, la revolución económica que produjo el capitalismo no solo aniquiló la base de la vida familiar anterior, sino que también ofreció a las mujeres la oportunidad de emanciparse.

Luego Zetkin pasaba a analizar los efectos del trabajo femenino en la industria, la presión de las mujeres sobre los salarios de los hombres y la presión de los niños sobre los salarios de las mujeres. En su opinión, los intentos de abolir el trabajo femenino por estos motivos eran tan desesperados como inútiles, y eran análogos a los intentos de destruir máquinas. Por un lado, los hechos económicos no podían ser revertidos, dado que el capitalismo no podía prescindir del trabajo femenino en la industria. Por otro lado, la abolición del trabajo femenino una vez más devolvería a las mujeres a su antigua dependencia del marido. La única forma posible de deshacerse, no del trabajo femenino como tal, sino de los perjuicios que resultaban del mismo bajo el capitalismo, era socializar los medios de producción. La emancipación completa de la mujer solo tendría lugar conjuntamente con la emancipación del trabajo del capital. El primer paso esencial en esta dirección era organizar a las trabajadoras industriales, educarlas política y económicamente y solidarizarlas con los hombres de su clase. Incluso bajo el capitalismo, el aumento del trabajo femenino estaba haciendo que la sociedad asumiera las funciones de la familia. Sin embargo, solo el socialismo podía garantizar que estas funciones se realizasen adecuadamente. En última instancia, por lo tanto, la completa emancipación de las mujeres resultaba ser una cuestión económica, que estaba íntimamente relacionada con la cuestión obrera, y que finalmente podía resolverse solo en conjunción con esta última.

La conclusión (Resumé) del folleto de Zetkin dice: En conclusión, hagamos un resumen de los puntos principales de nuestra exposición.

Las condiciones de producción han revolucionado la condición de la mujer en su base económica, privando de justificación a sus actividades como ama

de casa y educadora en la familia, y de hecho privándola de la oportunidad de ejercerlas.

Las condiciones de producción, simultáneamente con la destrucción de la antigua actividad de las mujeres dentro de la familia, han sentado las bases para sus nuevas actividades dentro de la sociedad.

El nuevo rol de la mujer tiene como resultado su independencia económica del hombre, asestándole de este modo un golpe mortal a la tutela política y social de este sobre la mujer.

La mujer liberada del hombre cae, sin embargo, en la sociedad de hoy, en dependencia de los capitalistas, transformándose de una esclava doméstica en una esclava asalariada.

La cuestión de la plena emancipación de la mujer por lo tanto resulta ser, en última y decisiva instancia, ante todo una cuestión económica, que está siempre en la conexión más íntima con la cuestión de los trabajadores y puede ser finalmente resuelta sólo en relación con ella. La causa de las mujeres y la causa de los trabajadores son inseparables y encontrarán su solución final sólo en una sociedad socialista, basada en la emancipación del trabajo de los capitalistas.

La mujer puede esperar, pues, su completa emancipación sólo del partido socialista. El movimiento de las meras "feministas" (Die Bewegung der bloßen „Frauenrechtlerinnen”) a lo sumo puede alcanzar ciertos logros en algunos puntos, pero ni ahora ni nunca puede resolver la cuestión de la mujer.

El deber del partido obrero socialista es allanar el camino para la solución de la cuestión de la mujer mediante la organización y la formación político-económica de aquellas capas femeninas cuya actividad ha sido alterada de la manera más amplia y profunda como consecuencia de las nuevas condiciones de producción: mediante la organización de las trabajadoras industriales.

La organización y formación de las trabajadoras industriales es no sólo el paso más importante para elevar la situación de las mujeres, sino que es también un factor significativo para el progreso más rápido y más fuerte del movimiento obrero en general, y por lo tanto constituye un factor de la mayor importancia para una rápida transformación de las condiciones sociales existentes (Zetkin 1889, pp. 39-40).

El folleto de Clara Zetkin completó la teoría socialista de la emancipación de la mujer. El trabajo posterior de la Socialdemocracia consistió, en el ámbito teórico, en profundizar cuestiones específicas y, en el ámbito político, en traducir los principios de Zetkin en el trabajo práctico de agitación entre las trabajadoras y de organizarlas en el marco de los sindicatos y del partido. Esta tarea, nuevamente bajo la guía activa de Clara Zetkin, se abordó en los siguientes 25 años antes del estallido de la Primera Guerra Mundial (Thönnessen 1973, 44-45).

El Segundo Congreso de la Segunda Internacional en Bruselas (1891)

Las delegadas al Congreso Internacional de los Trabajadores celebrado en Bruselas en 1891 pidieron al Congreso "dar una expresión definitiva en el programa a los esfuerzos por la igualdad de derechos para ambos sexos" y exigir, como primer paso, que el Estado les concediera la igualdad de derechos civiles y políticos. La opinión de un orador en la discusión, según la cual el deber

primordial de la mujer era para con su hogar, generó una protesta vehemente, con lo cual se aprobó la resolución de las mujeres con solo tres votos en contra (Congrès international ouvrier socialiste 1893). En un artículo redactado para el primer número del periódico de las trabajadoras socialistas austriacas, titulado "¿Cómo debemos organizarnos?", Eleanor Marx dijo sobre este particular:

> En su última sesión, los 400 delegados al Congreso Socialista Internacional en Bruselas adoptaron la siguiente resolución: "Exigimos a los partidos socialistas de todos los países que expresen en sus programas los esfuerzos por lograr la igualdad completa de ambos sexos, y que, además, exijan especialmente que se otorguen a las mujeres los mismos derechos que a los hombres en el campo de los derechos civiles y en la esfera política". Esta resolución y esta posición sobre el sufragio son aún más significativos debido a que en la primera sesión del Congreso se declaró expresamente que un congreso obrero socialista no tenía absolutamente nada que ver con el movimiento burgués de las feministas (Frauenrechtlerinnen). Así como sobre la cuestión de la guerra el Congreso destacó la diferencia entre la "Liga por la paz" burguesa usual, que grita "Paz, paz" donde no hay paz, y el partido económico de la paz -el partido socialista-, que quiere eliminar las causas de la guerra, también con respecto a la "cuestión de la mujer", el Congreso subrayó con claridad la diferencia entre el partido de las "feministas" (Frauenrechtlerinnen), por un lado, que no reconocen ninguna lucha de clases sino sólo una lucha de sexos, que pertenecen a la clase poseedora y que demandan derechos que serían una injusticia contra sus hermanas de la clase trabajadora; y, por otro lado, el verdadero partido de las mujeres -el partido socialista- que llega al fondo de las causas económicas de la posición desfavorable actual de las mujeres trabajadoras y que hace un llamado a las mujeres trabajadoras para que luchen mano a mano con los hombres de su clase contra el enemigo común, a saber: los hombres y las mujeres de la clase capitalista (Marx-Aveling 1892a).

Eleanor Marx desarrolló su posición sobre la "cuestión de la mujer" en un artículo publicado pocos meses después en el mismo periódico:

> De una vez por todas, me gustaría presentar mi punto de vista con claridad, y creo que hablo por muchas mujeres. Como mujeres, ciertamente tenemos una viva preocupación por ganar para las mujeres los mismos derechos que los hombres, incluidos los hombres trabajadores, ya poseen hoy. Pero creemos que esta "cuestión de la mujer" es un componente esencial en la cuestión general de la emancipación del trabajo. No hay duda de que hay una cuestión de la mujer. Pero para nosotras, que ganamos el derecho de ser contadas entre la clase trabajadora, ya sea por nacimiento o por nuestro trabajo por la causa de los trabajadores, este asunto pertenece al movimiento obrero en general. Podemos comprender, simpatizar y también ayudar, si es necesario, cuando las mujeres de clase alta o media luchan por derechos justificados que, de ser obtenidos, beneficiarán también a las mujeres trabajadoras. Digo, incluso podemos

> ayudar: ¿no nos ha enseñado el Manifiesto Comunista que es nuestro deber apoyar cualquier movimiento progresista que beneficie a la causa de los trabajadores, incluso si este movimiento no es el nuestro? Si todas las demandas planteadas por estas mujeres se hubieran conseguido hoy, nosotras, las mujeres trabajadoras, estaríamos exactamente donde estábamos antes. Las trabajadoras todavía trabajarían horas infamemente largas, por salarios infamemente bajos, en condiciones infamemente insalubres; todavía tendrían sólo la opción entre la prostitución y el hambre. Sería aún más cierto que nunca que, en la lucha de clases, las mujeres trabajadoras encontrarían a las buenas mujeres entre sus amargos enemigos; tendrían que luchar contra estas mujeres con tanta amargura como sus hermanos de la clase trabajadora deben luchar contra los capitalistas. Los hombres y las mujeres de clase media necesitan un campo "libre" para explotar el trabajo. ¿Acaso la estrella del movimiento por los derechos de las mujeres, la Sra. [Millicent] Fawcett, no se declaró expresamente en oposición a cualquier reducción legal de las horas de trabajo para las mujeres trabajadores? ...
>
> Para nosotras existe tan poco una "cuestión de la mujer" desde el punto de vista burgués como una cuestión de los hombres. Donde las mujeres burguesas exigen derechos que también nos ayudan, lucharemos junto con ellas, al igual que los hombres de nuestra clase no rechazaron el derecho al voto porque provenía de la clase burguesa. Nosotras tampoco rechazaremos ningún beneficio obtenido por las mujeres burguesas en su propio interés, que nos concedan voluntaria o involuntariamente. Aceptamos estos beneficios como armas, armas que nos permiten luchar mejor del lado de nuestros hermanos de la clase trabajadora. No somos mujeres en la lucha contra los hombres, sino trabajadores que luchan contra los explotadores (Marx-Aveling 1892b).

Resaltamos estas contribuciones de la hija de Marx, que residía en Gran Bretaña, al periódico de las mujeres socialdemócratas austriacas porque muestran que la elaboración de una posición socialista sobre la liberación de la mujer no fue una tarea específicamente alemana, sino un producto del trabajo y de la experiencia colectiva del movimiento de trabajadoras socialistas en los principales países capitalistas.

Clara Zetkin y la revista Die Gleichheit (1891-1917)

En el Congreso del Partido SPD celebrado en Halle en 1890, Emma Ihrer, la pionera del trabajo entre las mujeres dentro de la Socialdemocracia alemana (Ihrer 1893, 1898), informó sobre los preparativos para la publicación de un periódico para las mujeres trabajadoras y destacó la importancia de dichos esfuerzos, solicitando el apoyo material e intelectual de sus compañeros varones. Hacia fines de 1890, apareció en Hamburgo el primer número de Die Arbeiterin (La trabajadora), pero el periódico pronto se encontró en dificultades financieras y su publicación debió ser suspendida. Las mujeres propusieron dos resoluciones en Halle: una solicitó la designación de mujeres inspectoras de fábricas, algo que

el grupo socialista ya había exigido en el Reichstag en 1884, y la otra para la prohibición del trabajo perjudicial para la salud de hombres y mujeres. Las resoluciones aún seguían la entonces línea semi-feminista de Zetkin, que exigía igual protección para hombres y mujeres trabajadoras; como veremos enseguida, un cambio en el sentido de exigir una legislación protectora específica para el trabajo femenino se produjo recién tres años más tarde, en 1893 (Friedrich-Ebert-Stiftung 1890, 48-49).

En Alemania, donde regresó en 1891 luego de la caída de Bismarck y de la abolición de las leyes antisocialistas, Zetkin encontró un marco para lograr sus objetivos como editora de la revista Die Gleichheit, publicada por Johann Dietz en Stuttgart, la ciudad donde ella vivía. Die Gleichheit reemplazó a Die Arbeiterin (La trabajadora), el periódico editado por Emma Ihrer. El número de muestra de Die Gleichheit, de fecha 28 de diciembre de 1891, formuló un programa socialista conciso:

> Die Gleichheit […] se basa en la convicción de que la causa última de la milenaria posición social inferior del sexo femenino no debe ser buscada en la legislación "hecha por los hombres" imperante, sino en las relaciones de propiedad determinadas por las condiciones económicas. Aun si hoy cambiamos toda nuestra legislación a fin de poner al sexo femenino en igualdad de condiciones jurídicas con el varón, de todas maneras, para la gran mayoría de las mujeres […] continuará la esclavización social en su forma más dura: la dependencia económica de sus explotadores (citado en Richebächer 1982, pp. 180-181).

Respecto a las tareas de una revista de mujeres trabajadoras, Clara Zetkin declaró siete años más tarde en el Congreso de Stuttgart del SPD:

> Nunca creí que Die Gleichheit pudiera crear un gran movimiento de mujeres trabajadoras, porque la creación de tal movimiento es una cuestión de agitación y organización. Un periódico como Die Gleichheit no puede crear ningún movimiento; sólo puede hacer una cosa: promover ese movimiento y desempeñar un papel clarificador en él, y Die Gleichheit lo ha hecho. El objetivo principal de Die Gleichheit ha sido ubicar a las compañeras que están a la vanguardia de la lucha, de manera clara y principista, en el terreno de la socialdemocracia, y no dejar que sean infectadas por el feminismo burgués (Friedrich-Ebert-Stiftung 1898, 131).

Zetkin reclutó gradualmente a un número cada vez mayor de mujeres trabajadoras para la socialdemocracia, aunque las mujeres alemanas no podían legalmente pertenecer a un partido político, porque las leyes de asociación prusianas, que excluían a las mujeres de la vida política, no se modificaron hasta 1908. En consecuencia, las mujeres socialdemócratas enviaban a los congresos del partido delegadas femeninas (Vertrauenspersonen) seleccionadas en asambleas segregadas por sexo.

El tercer congreso de la Internacional Socialista y la ruptura con el feminismo (1893)

En el tercer congreso de la Internacional Socialista celebrado en Zúrich en 1893 tuvo lugar lo que Ottilie Baader llamó "una ruptura oficial con la ideología feminista" (ein offizieller Bruch mit den frauenrechtlerischen Gedankengängen), porque hasta entonces Zetkin se había negado a defender la demanda de legislación protectora para el trabajo femenino por considerarla una limitación de la libertad de las mujeres y de su igualdad de derechos con respecto a los hombres, un enfoque que ignora el hecho de que la sociedad capitalista se basa en la explotación de la clase trabajadora, tanto de las mujeres como de los hombres, y que no tiene en cuenta las dificultades que encuentra bajo el capitalismo el papel social de las mujeres como madres (Baader 1907, p. 15).

El debate en torno a esta cuestión puede seguirse en las páginas de la prensa socialdemócrata. Por ejemplo, en 1891 Eduard Bernstein, quien entonces era un discípulo fiel de Marx y Engels, publicó un artículo en Die neue Zeit en el que argumentó a favor de una legislación laboral específica para las mujeres trabajadoras:

El eslogan "Ninguna protección laboral para las mujeres, que no se da también a los hombres" es falso y proviene de la cháchara burguesa sobre los derechos de las mujeres (der bürgerlichen Frauenrechtlerei). Contradice nuestra concepción socialista. La trabajadora, que está socialmente en una posición más débil, necesita una protección social más enérgica que el hombre. Ella lo necesita especialmente en casos, como la industria doméstica, donde su estatus social particular es la causa de abusos especiales, de una mayor opresión. Además, lo necesita en su papel de portadora de la próxima generación, de madre (Gebärerin). En cualquier circunstancia, la igualdad se detiene en este punto, ya que la mujer cumple una función sexual especial y, con respecto a esto, reclama la protección especial de la sociedad. Si la prohibición del trabajo para las mujeres que acaban de dar a luz las discrimina económicamente, entonces hay un remedio simple: la sociedad debería pagar una compensación... Todas estas cosas no constituyen leyes excepcionales contra las mujeres; son simplemente un reconocimiento de las diferencias reales... Deducir distinciones legales de tales diferencias es ideología burguesa, y esto puede explicar la confusión de las nociones de los defensores burgueses de los derechos de las mujeres (der bürgerlichen Frauenrechtler) (Bernstein 1891, 181).

La actitud de los socialdemócratas hacia la protección de las mujeres volvió a ser discutida en el próximo Congreso Internacional de los Trabajadores celebrado en Zúrich en 1893. Luise Kautsky, la esposa del autor del Programa de Erfurt, presentó el informe sobre esta cuestión, tras el cual propuso la siguiente resolución:

> En vista del hecho de que el movimiento de mujeres burgués rechaza cualquier legislación especial para brindar protección legal a las trabajadoras argumentando que interfiere con la libertad de la mujer y su igualdad de derechos con el hombre; y que, por lo tanto, este movimiento no tiene en cuenta, por un lado, la naturaleza de la sociedad

> contemporánea, que se basa en la explotación de la clase trabajadora, compuesta tanto de mujeres como de hombres, por parte de la clase capitalista; y que, por otro lado, falla al reconocer que, a través de la diferenciación de los sexos, la mujer juega un papel especial como madre de los hijos, que es tan importante para el futuro de la sociedad; el Congreso Internacional de Zúrich declara que es el deber de las representantes de las trabajadoras de todos los países defender la protección legal más enfática para las trabajadoras (Zürich 1894, 97).

Las demandas para la protección de las trabajadoras se elaboraron en siete puntos. La resolución, presentada por Clara Zetkin, rezaba:

> Considerando
> Que el movimiento de mujeres burgués rechaza cualquier legislación protectora especial a favor de las trabajadoras como una intromisión en la libertad de la mujer y en su igualdad de derechos con el hombre;
> Que al hacer esto, por un lado, desconoce el carácter de nuestra sociedad contemporánea, que está basada en la explotación de la clase trabajadora, de las mujeres tanto como de los hombres;
> Y que, por otro lado, desconoce el rol especial de la mujer creado por la diferenciación de los sexos, especialmente su rol como madre, tan importante para el futuro;
> El Congreso Internacional de Zúrich declara:
> Es el deber de los representantes de los trabajadores de todos los países abogar firmemente por la protección legal de las trabajadoras mediante la introducción de las siguientes medidas:
> 1.Una jornada de trabajo legal máxima de 8 horas diarias para las mujeres, y de 6 horas diarias para las adolescentes menores de 18 años.
> 2.Fijación de un día de descanso ininterrumpido de 36 horas semanales.
> 3.Prohibición del trabajo nocturno.
> 4.Prohibición del trabajo femenino en todos los establecimientos insalubres.
> 5.Prohibición del trabajo de mujeres embarazadas 2 semanas antes y 4 semanas después del parto.
> 6.Contratación de inspectoras del trabajo en número suficiente en todas las ramas de la industria que emplean mujeres.
> 7.Aplicación de todas las reglas mencionadas más arriba a todas las mujeres ocupadas en fábricas, talleres, tiendas, en el trabajo doméstico o en el trabajo rural (citado en Baader 1907, pp. 15-16).

Esta resolución fue aprobada por el tercer congreso de la Internacional Socialista celebrado en Zúrich en 1893.

Las controversias de Clara Zetkin con las feministas alemanas

Los vínculos más estrechos del feminismo en el siglo XIX y principios del XX fueron con el liberalismo burgués, y fue el éxito o el fracaso de este credo,

que a su vez dependió de circunstancias políticas y sociales más amplias, el que determinó su destino. Hemos visto que la burguesía alemana, por temor a armar al pueblo, del que la clase obrera asalariada constituía un porcentaje creciente, traicionó los ideales liberales y democráticos en aras de una alianza con los terratenientes y la monarquía prusiana. Este fue el origen de la timidez y del carácter netamente conservador del feminismo alemán, en comparación no solamente con el movimiento de mujeres socialistas sino también con las feministas de los otros países, entonces usualmente conocidas como sufragistas.

La Federación de Asociaciones de Mujeres Alemanas (Bund Deutscher Frauenvereine, BDF) se fundó el 28/29 de marzo de 1894 como un organismo coordinador de las organizaciones de mujeres existentes en Alemania, y continuó existiendo hasta la toma del poder por parte de los nazis en 1933. Su creación se inspiró en el "Congreso Mundial de Mujeres Representantivas" (World's Congress of Representative Women), una convención de una semana celebrada en conjunción con la Feria Mundial de Chicago (World's Columbian Exposition) en mayo de 1893. Varias mujeres de Alemania asistieron a este evento, tales como Anna Simson, Hanna Bieber-Böhm, Auguste Förster y Käthe Schirmacher, quienes tomaron el ejemplo del Consejo Nacional de Mujeres de los Estados Unidos (National Council of Women of the United States, NCW), fundado en 1888, como modelo para el BDF (Sewall 1894). El Consejo Internacional de Mujeres (International Council of Women, ICW), fundado en 1888 a iniciativa de la National Woman Suffrage Association dirigida por Elizabeth Cady Stanton y Susan B. Anthony, también desempeñó un papel en el fortalecimiento de la cooperación entre el Consejo Nacional de Mujeres de los EEUU y la Federación de Asociaciones de Mujeres Alemanas.

Los dos primeros manifiestos de la Federación de Asociaciones de Mujeres Alemanas, redactados por Auguste Schmidt, Hanna Bieber-Böhm y la Asociación General de Maestras de Alemania, se dirigieron a asociaciones caritativas y presentaron la fundación de la BDF como un paso mayoritariamente organizativo sin ningún significado político. De acuerdo con estas ideas, el primer programa de la BDF fue estrecho y orientado hacia la asistencia social. Aunque la formación de la organización fue impulsada por las sufragistas estadounidense, la BDF no se atrevía a exigir el derecho al sufragio para las mujeres alemanas, lo que indujo a Die Gleichheit a comentar, el 6 de marzo de 1895, que el movimiento de mujeres burguesas se mantenía tan socialmente tímido y antidemocrático como siempre. Para marzo de 1895, un año después de su fundación, el BDF decía representar a 65 asociaciones de mujeres con 50.000 miembros; para 1901, el BDF nucleaba a 137 asociaciones con 70.000 miembros (Evans 1976, 36-38).

El Bund Deutscher Frauenvereine estaba conectado con el Partido Liberal Nacional (Nationalliberale Partei), que apoyaba la política de Bismarck y la constitución semi-absolutista del Segundo Imperio Alemán, y en particular con el círculo Liberal Nacional alrededor de Friedrich Naumann. La exclusión de las organizaciones de trabajadoras socialdemócratas en la fundación de la BDF significó que en los años que siguieron el espectro de mujeres activas en la BDF se expandió de los grupos liberales tradicionalmente burgueses a los de los círculos conservadores nacionales. La BDF apoyó el programa impulsado por los gobiernos del Segundo Imperio alemán de construcción de buques de guerra y de

adquisición de colonias. La liga femenina de la Asociación Naval Alemana (Deutscher Flottenverein) y la Liga de Mujeres de la Sociedad Colonial Alemana (Frauenbund der Deutschen Kolonialgesellschaft) pertenecían a la BDF, que por lo tanto aceptaba a organizaciones abiertamente imperialistas en sus filas.

La fundación del Bund Deutscher Frauenvereine del 28 al 29 de marzo de 1894 en Berlín como una federación de organizaciones feministas le dio a Zetkin la oportunidad de exigir una "separación tajante" (reinliche Scheidung) entre los movimientos de las mujeres proletarias y burguesas, es decir, una separación organizativa basada en el principio de la lucha de clases. En abril de 1894, Zetkin escribió un artículo programático para Die Gleichheit en el que argumentaba que el movimiento burgués de defensa de los derechos de las mujeres (bürgerliche Frauenrechtelei) y el movimiento de mujeres proletarias eran movimientos sociales fundamentalmente diferentes, porque las feministas burguesas querían lograr reformas para las mujeres en el marco de la sociedad burguesa, a través de una lucha entre los sexos y en contradicción con los hombres de su propia clase, sin cuestionar la existencia misma de dicha sociedad. Las mujeres proletarias, por el contrario, estaban librando una lucha de clase contra clase, en estrecha comunión con los hombres de su clase, que reconocían plenamente su igualdad en los programas de las partes socialistas, y por la eliminación de la sociedad burguesa en el mundo en beneficio de todo el proletariado. Las reformas en favor de las mujeres y de la clase obrera eran para ellas sólo medios para un fin revolucionario, mientras que para las mujeres burguesas las reformas del primer tipo eran su objetivo final (Zetkin 1894a, 1894b). La negativa de Zetkin a apoyar las iniciativas del feminismo como un movimiento burgués la llevó a enfrentarse abiertamente en enero de 1895 con el órgano central del SPD, Vorwärts, que había llamado a firmar una petición feminista.

En septiembre de 1896, Zetkin participó en un congreso feminista celebrado en Berlín, en el que se presentó "no como participante en el Congreso, sino como oyente, como oponente (Gegnerin)". Al tiempo que señaló que "entre el movimiento de mujeres burgués y el movimiento de mujeres proletarias hay puntos de contacto", subrayó que las mujeres proletarias habían estado "luchando durante años por la igualdad política del sexo femenino, por el derecho de asociación y el derecho al voto", mientras que los congresos de mujeres burguesas alemanas no se atrevían a formular estas demandas oficialmente. Por lo tanto, rechazó el eslogan "Marchar separadas y golpear juntas", no solo porque las mujeres burguesas rechazaban la lucha de clases contra la burguesía y contra la sociedad capitalista, sino también porque ambos movimientos utilizaban tácticas diferentes. El movimiento de mujeres burgués presentaba peticiones de reforma no solo a las autoridades legislativas, sino también al Emperador y al gobierno, que habían promulgado contra los socialdemócratas una ley de emergencia por la cual habían sido esclavizados y perseguidos durante 12 años. No se trataba de expresar hermosos deseos y formular demandas útiles, sino de poner en pie un poder social capaz de implementar esas demandas en la práctica. Zetkin formuló las demandas que las mujeres trabajadoras hacían a las feministas burguesas con las siguientes palabras:

> Si el movimiento de mujeres burgués quiere hacer algo que beneficie también a las así llamadas hermanas más pobres, entonces se debe pronunciar en primer lugar por la igualdad política plena de los sexos, porque de esa manera la trabajadora tendrá derecho a luchar económica y políticamente junto con su marido en contra de la burguesía. El movimiento de mujeres burgués también debería pronunciarse por una reforma del sistema tributario, para reducir la carga impositiva sobre los pobres, por la abolición de las leyes sobre sirvientes (Gesindeordnungen) y por la jornada de ocho horas sin distinción de sexo. La buena disposición de las mujeres burguesas para promover las organizaciones de trabajadoras sólo puede beneficiar a las mujeres proletarias si estas organizaciones son estructuradas como organizaciones de lucha contra el capital, y no como tertulias de café sobre la armonía. Si el movimiento de mujeres burgués defiende estas reformas, funcionará en paralelo con nosotras. Sabremos apreciar si ustedes consiguen algo en este campo que sea de utilidad para las trabajadoras. Pero si una acción paralela es posible, esto no quiere decir que se trata de una acción común. Aun si tenemos puntos de contacto, nos encontramos en campos diferentes. Para nosotros, en primer lugar, está el principio: la mujer proletaria lleva adelante una lucha de clases junto con sus compañeros masculinos, y no una lucha contra los privilegios del sexo masculino, mientras que el movimiento de mujeres burgués, de acuerdo con todo su desarrollo, considera a ésta última lucha como su tarea histórica (Zetkin 1896e, 396).

En sus polémicas con las feministas, Zetkin insistió en la idea de que no existe una "naturaleza femenina" que ponga a las mujeres de las clases explotadoras al lado de las trabajadoras; sus intereses son, por el contrario, antagónicos e irreconciliables (Zetkin 1896b, 1896c, 1896d). Uno de sus escritos de 1899, titulado El estudiante y la mujer, llevaba el subtítulo: "En lugar de feminismo: Revolución social" (Statt Frauenrechtelei: Soziale Revolution) (Zetkin 1899). Zetkin formuló sus diferencias con el feminismo en su Historia del Movimiento de Mujeres Proletarias en Alemania, donde escribió: "así como la emancipación del proletariado sólo es posible mediante la eliminación de las relaciones de producción capitalistas, también la emancipación de la mujer sólo es posible a través de la abolición de la propiedad privada" (Zetkin 1928, Kapitel 4). Gisela Notz indicó correctamente que Zetin no sólo aconsejaba una separación tajante de las mujeres trabajadoras del feminismo como movimiento burgués, sino que "las socialistas que, como la 'Unión de mujeres y muchachas trabajadoras' fundada en Berlín en 1873, aceptaban exclusivamente a mujeres como miembros, fueron objeto de sus críticas, porque impulsaban la 'segregación entre las mujeres y los hombres', que ella odiaba y consideraba ineficaz" (Notz 2008, p. 12).

El Bund Deutscher Frauenvereine aprobó en 1902 una resolución que recomendaba que "las asociaciones miembros [deben] promover fuertemente la idea del sufragio femenino, porque solo el sufragio femenino puede asegurar el éxito duradero de todos los esfuerzos de la Liga". Pero no solicitó el sufragio femenino universal, lo que habría implicado la abolición del sufragio censitario en

vigor entonces en Prusia. Además, la demanda del sufragio femenino no aparecía como punto central en la propaganda de la BDF, sino que se dejó principalmente en manos de la Asociación General de Mujeres Alemanas (Allgemeiner Deutscher Frauenverein, ADF), cuya representante más conocida era su presidenta Helene Lange (1848-1930). Con la revista Die Frau (La Mujer), que comenzó a publicar en 1893, Helene Lange también logró crear un órgano central del movimiento de mujeres burgués, en el que ejerció una gran influencia en la elección y el tratamiento de los temas como editora. Helene Lange fue la única editora de Die Frau hasta 1916, cuando Gertrud Bäumer (1873-1954), presidenta de la BDF desde 1910 hasta 1919, se unió a ella en la redacción (Schaser 2000).

Si los objetivos y las creencias de las feministas en Alemania correspondían a los de algún grupo político, era a los de los Socialdemócratas. Casi todos los puntos del programa feminista se encontraban en la lista de demandas del Partido Socialdemócrata de Alemania. Antes de la Primera Guerra Mundial, el SPD fue el único partido en la política alemana que exigió el sufragio universal para ambos sexos e igualdad de oportunidades para las mujeres en la educación, el empleo y las profesiones liberales. Fue el único partido en la política alemana que dio su apoyo a las ideas de libertad sexual y sus prácticas concomitantes de aborto legalizado y anticonceptivos de libre acceso, así como de igualdad legal para los "matrimonios libres", las madres solteras y los hijos ilegítimos. En los debates sobre el Código Civil en 1895-96, fue el único partido que defendió de manera consistente el otorgamiento de la igualdad plena a las mujeres dentro del matrimonio y la familia. A lo largo del período, fue incansable en su exposición de los males de la prostitución regulada por el estado. Como vimos, su líder, August Bebel, fue el autor de un libro muy difundido sobre la emancipación de la mujer. Tenía un movimiento de mujeres grande y bien organizado. El hecho de que apoyara muchas, si no la mayoría de las reformas exigidas por las feministas significaba que a las feministas se las consideraba políticamente más cercanas a la Socialdemocracia que al liberalismo. Las feministas activas en el movimiento "abolicionista" (es decir, que abogaba por la abolición de la regulación estatal de la prostitución) a veces incluso empleaban una retórica teñida de marxismo cuando lanzaban sus ataques contra los gobernantes del país. Por ejemplo, en 1906 el periódico Der Abolitionist fue más allá de la condena abolicionista habitual de la prostitución como resultado principalmente de la dominación masculina de la sociedad para argumentar, en términos tomados de la propaganda socialdemócrata, que: "La regulación de la prostitución solo es posible en un estado de clase, en el que las clases altas y las clases propietarias están en posición de ejercer la explotación capitalista de las clases más bajas y de las clases sin propiedad, y en las cuales, además, el sexo femenino es privado de todos los derechos públicos".

Sin embargo, las opiniones de las feministas estaban en realidad muy alejadas de las de los Socialdemócratas. El individualismo liberal, no el socialismo marxista, era su credo. El objetivo final de las feministas alemanas era asegurar la autodeterminación de la mujer individual en términos supraclasistas. Las feministas consideraban la autoayuda y la autodisciplina como el camino hacia una sociedad perfecta y hacia la plena realización de la personalidad femenina. Para lograr esto, era esencial otorgar a las mujeres los mismos derechos que a los

hombres; las carreras profesionales debían ser abiertas a los talentos tanto de las mujeres como de los hombres; una nación gobernada por instituciones electas tenía que garantizar que tanto las mujeres como los hombres tuvieran derecho a votar; una sociedad que rechazaba el control estatal y el paternalismo estatal tenía que eliminar la injerencia del estado en la moral privada de las mujeres, así como en los asuntos públicos de los hombres. Las mujeres tenían que tener el derecho de libre disposición sobre sí mismas, sus cuerpos y su desarrollo personal. Solo así se lograría la justicia social.

Esta era una ideología que floreció en los Estados Unidos y Australasia, así como en la sociedad liberal de la Inglaterra victoriana, donde el feminismo obtuvo algunos de sus éxitos más notables, pero estaba mal equipada para sobrevivir en el ambiente hostil de la Alemania del Segundo Imperio. El individualismo liberal nunca se había arraigado en Alemania, y la colección fragmentada de partidos políticos pequeños y en declive que constituían los restos del liberalismo alemán a principios de siglo no ofrecían una base de sustentación estable para el movimiento feminista. Solo Eugen Richter, el líder del Partido Popular Liberal (Freisinnige Volkspartei), representaba hasta cierto punto el legado del liberalismo clásico, y mucho antes de su muerte en 1906, se sentía generalmente que había perdido contacto con los puntos de vista políticos de la masa de sus seguidores. Las feministas buscaron apoyo en su partido y trabajaron para él en las elecciones, pero su buena voluntad nunca fue correspondida. Tampoco el Partido Progresista (Fortschrittliche Volkspartei), fundado en 1910, aceptó las demandas de las feministas; ambos partidos se negaron a luchar por el sufragio femenino. La naturaleza misma de la ideología feminista era ajena al espíritu dominante del liberalismo alemán. Atrapadas entre un liberalismo demasiado conservador para adaptarse a su programa y un socialismo que consideraba sus políticas como reformismo burgués, las feministas alemanas se encontraron suspendidas en un vacío político donde las presiones del liberalismo de la burguesía y del socialismo de la clase trabajadora, actuando sobre ellas desde extremos opuestos, finalmente terminaron por desmembrarlas (Evans 1976, 270-272).

La intervención de Clara Zetkin en el Congreso de Gotha del SPD (1896)

Clara Zetkin sentó las bases teóricas para la orientación del movimiento de mujeres socialistas en un discurso programático pronunciado en el congreso del SPD celebrado en Gotha en 1896, titulado "Sólo con la mujer proletaria triunfará el socialismo", en el que insistió sobre dos puntos: 1) la "cuestión de la mujer" es producto del desarrollo del capitalismo, que socavó las bases de la industria doméstica y arrojó a la mujer al mercado laboral; y 2) no existe una única "cuestión de la mujer" bajo el capitalismo, sino que cada clase de la sociedad burguesa tiene su propia "cuestión de la mujer", para la que busca una solución en el marco de sus intereses de clase.

La mujer burguesa, como dueña de su propia fortuna, era financieramente independiente del hombre, pero como su esposa todavía estaba legalmente sujeta a él y no podía disponer libremente de su propiedad. En el primer plano de las demandas presentadas por las mujeres de esta clase estaba la protección legal de

su propiedad y el derecho a disponer libremente de ella. La lucha por la emancipación de tales mujeres era una lucha por la eliminación de todas las diferencias sociales no basadas en la propiedad. La realización de sus demandas representaba, por lo tanto, la última etapa en la emancipación de la propiedad privada.

En la pequeña burguesía y en la intelectualidad burguesa, las consecuencias de la producción capitalista estaban disolviendo a la familia como unidad económica, y un número creciente de mujeres solteras dependía de sus propios méritos para subsistir. Las mujeres de esas capas sociales eran empujadas al trabajo remunerado en el campo de las profesiones liberales. En el primer plano de sus demandas, por lo tanto, estaban los derechos a la igualdad de acceso a la educación superior, a la igualdad de formación profesional y a la igualdad de oportunidades laborales para ambos sexos, para poder desarrollar una competencia completamente libre en todos los campos. La lucha de estas mujeres por dichas demandas era una lucha de intereses económicos entre los hombres y mujeres pertenecientes a dichas capas sociales, lo cual también alentaba a esas mujeres a exigir la igualdad política con los hombres.

En el proletariado, las necesidades de explotación del capital ya habían obligado a las mujeres a obtener un empleo remunerado, destruyendo a la familia como una institución basada en la propiedad privada. Gracias a su trabajo, la mujer proletaria era económicamente igual al hombre de su clase. Pero esta igualdad significaba que ella, como el hombre proletario, era explotada por los capitalistas, solo que más fuertemente que él. La lucha por la emancipación de la mujer proletaria no era, por lo tanto, una lucha contra los hombres de su propia clase, sino una lucha con los hombres de su clase contra la clase capitalista. El objetivo inmediato de esa lucha era la erección de barreras a la explotación capitalista mediante la legislación protectora del trabajo y la obtención de derechos políticos. Su objetivo final era el gobierno de los trabajadores, para poner fin al poder político de la burguesía y construir una sociedad socialista.

La mujer del proletariado había conquistado su independencia económica, pero ni como ser humano, ni como mujer, ni como esposa tenía la oportunidad de desarrollar plenamente su individualidad. Para su tarea de esposa y de madre sólo le quedaban las pocas horas que le dejaba libres la producción capitalista. Zetkin aconsejaba separar tajantemente a las mujeres trabajadoras de las feministas burguesas, tanto en el plano organizativo como desde el punto de vista político-programático:

Por ello la lucha por la liberación de la mujer proletaria no puede ser una lucha similar a la que desarrolla la mujer burguesa contra el hombre de su clase; por el contrario, la suya es una lucha con el hombre de su clase contra la clase capitalista. La mujer proletaria no necesita luchar contra el hombre de su clase para derribar las barreras que éste ha levantado contra la libre competencia. Las necesidades de explotación del capital y el desarrollo del modo de producción moderno la han colocado en una posición absolutamente desfavorable en esta lucha. Por el contrario, deben levantarse nuevas barreras contra la explotación de la mujer proletaria; es necesario restaurarle y asegurar sus derechos como esposa y como madre. El objetivo final de su lucha no es la libre competencia con el hombre, sino la conquista del poder político por parte del proletariado. La mujer

proletaria combate mano a mano con el hombre de su clase contra la sociedad capitalista. (Hand in Hand mit dem Manne ihrer Klasse kämpft die proletarische Frau gegen die kapitalistische Gesellschaft.) Por supuesto, apoya también las reivindicaciones del movimiento de mujeres burgués. Pero la consecución de estas reivindicaciones sólo representa para ella un medio para un fin, para que pueda entrar en la lucha al lado del proletario equipada con las mismas armas (Zetkin 1896a, p. 163).

Como luchadora en esta lucha de clases, la mujer proletaria necesitaba iguales derechos legales y políticos que los hombres, al igual que las mujeres de la burguesía y de la pequeña burguesía, y que las mujeres de la intelectualidad burguesa. Como trabajadora independiente, también requería la libre disposición de su ingreso (salario) y de su propia persona, al igual que las mujeres de las otras clases sociales. Pero a pesar de todos estos puntos de contacto con las demandas de reforma legal y política, la mujer proletaria, en sus intereses económicos decisivos, no tenía nada en común con las mujeres de otras clases. La emancipación de las mujeres proletarias, por lo tanto, no podía ser el trabajo de las mujeres de todas las clases, sino el trabajo de todo el proletariado, sin distinción de sexo.

Por esa razón, la agitación entre las mujeres proletarias tenía que ser, ante todo, una agitación socialista, cuya tarea principal era despertar en las mujeres proletarias la conciencia de clase y ganarlas para la lucha de clases. La trabajadora debía pasar de ser un competidor barato del hombre en el mercado laboral a ser su compañera en la lucha, de ser una inhibición a ser una fuerza impulsora y activa en la lucha de clases. La agitación proletaria entre las mujeres, por lo tanto, debía mantenerse estrictamente dentro de los límites del movimiento obrero, y tenía que basarse en todas las cuestiones que interesaban a las mujeres proletarias como trabajadoras y como mujeres, comenzando por la adopción de una legislación laboral protectora para las trabajadoras.

En sus palabras finales, Zetkin contestó a las objeciones que le habían sido hechas, resaltando una vez más el abismo que separaba a las mujeres proletarias de las feministas burguesas:

> He sido acusada de ser demasiado teórica. El debate ha demostrado cuán necesario es adoptar una posición de principio frente al feminismo burgués (bürgerlichen Frauenrechtlerei). La compañera Löwenherz ha dicho que tenemos todos los motivos para ir de la mano con las feministas burguesas (bürgerlichen Frauenrechtlerinnen) porque ellas defienden muchas de las demandas que nosotras también defendemos. No estoy de acuerdo. Este punto de vista corresponde a la creencia de que existe un "movimiento de mujeres" como tal, en sí mismo. Creemos que sólo existe un movimiento de mujeres en conexión con el desarrollo histórico, y que por lo tanto existe un movimiento de mujeres burgués y un movimiento de mujeres proletario, que no tienen más en común que la Socialdemocracia y la sociedad burguesa. Rechazamos a las feministas burguesas, no porque no apoyemos lo poco que ellas representan, sino porque ellas impugnan lo mucho que nosotras representamos, lo que constituye el contenido esencial de nuestras demandas, no sólo con

> respecto al futuro, sino también en relación con las demandas mínimas que planteamos hoy en el marco de la sociedad burguesa. Los proyectos educativos, por ejemplo, son ilusorios si los niños proletarios deben al mismo tiempo trabajar para ganarse la vida. Exigimos no sólo alimento espiritual, sino también el pan del cuerpo. Y sería absurdo si nosotras, que tenemos detrás nuestro al poder social compacto de la Socialdemocracia, quisiéramos unirnos a las mujeres burguesas, que no tienen detrás de sí potencia alguna. Y una cosa más nos separa: la táctica. ¿Deben acaso las proletarias con conciencia de clase ir con peticiones al trono del emperador y de los gobiernos? La compañera Löwenherz dice que debemos dejar que las feministas burguesas agiten para nosotras porque no tenemos agitadoras entrenadas. […] No es sólo una cuestión de lo que se demanda, sino con qué propósito se lo hace. Cuando las mujeres burguesas plantean demandas, no lo hacen con el fin de proporcionarle armas adicionales al proletariado en la lucha por su liberación, sino, impulsadas por la mala conciencia de la burguesía, con el fin de cerrar con sus demandas la boca del proletariado. Pero queremos que, en la hora del colapso de la sociedad burguesa, al final del desarrollo capitalista, el proletariado no se encuentre como el esclavo que acaba de romper sus cadenas, sino como una personalidad completamente desarrollada física, mental y moralmente. Y desde este punto de vista no es posible entre la sociedad burguesa y la sociedad proletaria ninguna comunidad (Zetkin 1896a, p. 173).

En base a la moción y al discurso de Zetkin, el congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania celebrado en Gotha en 1896 adoptó una resolución programática en la que desglosó las diferentes "cuestiones de la mujer" correspondientes a las diferentes clases de la sociedad burguesa. La resolución establecía la necesidad de propugnar en la agitación reformas que interesaran a las proletarias "como trabajadoras y como mujeres", detallando en particular las siguientes siete demandas:

1. Por la extensión de la protección legal de las trabajadoras, especialmente por la introducción de la jornada legal de ocho horas, al menos inicialmente para las trabajadoras.
2. Por la introducción de inspectoras fabriles.
3. Por el derecho al sufragio activo y pasivo de las trabajadoras y empleadas en los tribunales laborales (Gewerbegerichten).
4. Por igual remuneración por igual trabajo sin distinción de sexo.
5. Por la igualdad de derechos políticos plena de las mujeres con los hombres, en especial por el derecho ilimitado de reunión, asamblea y asociación.
6. Por la igualdad de educación y la libertad de ocupación de ambos sexos.
7. Por la eliminación de las leyes sobre sirvientes (Gesindeordnungen).

Durante la controversia revisionista que estalló en 1898, Zetkin asoció el movimiento de mujeres del SPD con la corriente "ortodoxa", mientras que el líder revisionista Eduard Bernstein buscó una alianza con el movimiento de mujeres

burguesas, escribiendo, por ejemplo, en Neue Bahnen: Organ des Allgemeinen Deutschen Frauenvereins (Richebächer 1982, 165-166). El revisionismo fue oficialmente rechazado por el partido en 1903, y esto permitió a Zetkin derrotar a las partidarias de la cooperación con el movimiento de mujeres burgués dentro del Partido Socialdemócrata.

Las conferencias de mujeres del SPD antes de la Primera Guerra Mundial

A partir de 1900, el ala femenina del SPD comenzó a celebrar conferencias bienales de mujeres (Frauenkonferenzen) conjuntamente con el congreso del partido. La primera conferencia de mujeres, fue celebrada en Mainz (Magnucia) en septiembre de 1900 con la asistencia de 20 delegadas. Su agenda incluía la agitación para la protección legal de las trabajadoras y la creación de asociaciones educativas para mujeres y niñas, la extensión del sistema de Vertrauenspersonen, la agitación entre las trabajadoras y la actitud de las mujeres proletarias ante sus contrapartes burguesas. En dicha conferencia, una minoría intentó despolitizar el movimiento de mujeres y hacer que Die Gleichheit se ocupara de cuestiones de mujeres más "populares". Clara Zetkin y Ottilie Baader se opusieron a estas propuestas sobre la base de que las compañeras más avanzadas no podían prescindir de Die Gleichheit. Si la revista cambiaba su carácter, perdería su significado revolucionario, sin por ello conseguir llegar a las masas de mujeres despolitizadas. La voluntad de retener a las mujeres dentro de la lucha de clases del proletariado triunfó. La naturaleza especial de los métodos de agitación y organización de las mujeres debía detenerse en el punto en que perturbaran la unidad del movimiento de la clase obrera. En Mainz, Ottilie Baader fue elegida como delegada central (Zentralvertrauensperson) "de las compañeras de Alemania" (Friedrich-Ebert-Stiftung 1900).

La Segunda Conferencia de Mujeres Socialistas, celebrada en Múnich en septiembre de 1902, adoptó resoluciones a favor la capacitación de mujeres agitadoras, la protección legal de las trabajadoras y los niños y de las trabajadoras domésticas, y la igualdad política del sexo femenino, especialmente en el área de los derechos de asociación y reunión. En su informe a la Conferencia del Partido que siguió, el ejecutivo del Partido se refirió a la prohibición de numerosas reuniones debido a la participación de las mujeres (Friedrich-Ebert-Stiftung 1902, 288).

En la Tercera Conferencia de Mujeres Socialistas, celebrada en Bremen en septiembre de 1904, Luise Zietz fue elegida copresidenta junto con Clara Zetkin. Para entonces, Die Gleichheit ya había alcanzado una tirada de 12.000 ejemplares. La agenda de la conferencia incluyó, además del informe de la Delegada Central, Ottilie Baader, un informe sobre la agitación general, la protección de los niños, la jornada laboral de 10 horas, la cuestión de la educación en las escuelas, el derecho de asociación y reunión de mujeres en el Reich alemán, y la prensa partidaria (Friedrich-Ebert-Stiftung 1904).

Derecho natural vs. materialismo histórico

La Cuarta Conferencia de Mujeres Socialistas tuvo lugar en la ciudad de Mannheim del 22 al 23 de septiembre de 1906, simultáneamente con el congreso del SPD celebrado en la misma ciudad. La agenda incluía informes sobre la agitación y la prensa del partido a cargo de Ottilie Baader, sobre la agitación entre las trabajadoras rurales, sobre el movimiento de trabajadoras domésticas, sobre el sufragio femenino a cargo de Clara Zetkin y sobre el cuidado de mujeres embarazadas y madres recientes a cargo de Käte Duncker (Friedrich-Ebert-Stiftung 1906, 396).

En su informe a la conferencia de Mannheim, Ottilie Baader describió el incesante crecimiento del movimiento de mujeres socialistas, resaltando que, "además de la agitación educativa general para difundir el punto de vista socialista, el movimiento de mujeres proletarias ha explotado cuestiones públicas, características de nuestro tiempo, para convencer a las mujeres de la necesidad de participar en las luchas de su clase", poniendo como ejemplo "la agitación contra el militarismo, la ley estableciendo el control clerical sobre las escuelas, la cuestión de la educación, la discusión sobre la juventud y el socialismo en Die Gleichheit, el trabajo infantil" como los temas más importantes del trabajo político educativo entre las mujeres (Bericht der Vertrauensperson 1906, 68).

El punto más importante en la agenda de la Cuarta Conferencia de Mujeres Socialistas fue el informe de Zetkin sobre el sufragio femenino. La conferencia de Mannheim adoptó una resolución sobre el tema del sufragio femenino, que decía:

> La demanda de sufragio femenino es el resultado de las revoluciones económicas y sociales provocadas por el modo de producción capitalista, pero en particular del cambio revolucionario en el trabajo, la posición y la conciencia de la mujer. Por su propia naturaleza, es una consecuencia del principio democrático-burgués que exige la eliminación de todas las distinciones sociales que no se basan en la propiedad, y que proclama derechos legales completamente iguales para todos los adultos en la vida privada y pública como un derecho de la personalidad (Zetkin 1907, 53).

En la Conferencia del Partido que siguió a la conferencia de mujeres, Clara Zetkin pronunció un discurso detallado sobre la actitud socialista hacia la familia, en la que expuso las teorías que ya hemos tratado. Zetkin desarrolló sus puntos de vista en un folleto muy importante publicado el año siguiente (Zetkin 1907), que sentó las bases teóricas y programáticas para la adopción por parte de la Primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, celebrada en Stuttgart en 1907, del sufragio femenino universal como la principal demanda transicional en torno a la cual debía organizarse el movimiento de mujeres proletarias. Las demandas democráticas, traicionadas por los partidos burgueses, fueron asumidas por los socialistas, dándoles un carácter de transición, como consignas en torno a las cuales movilizar y organizar a las masas trabajadoras en aras del objetivo de un gobierno de los trabajadores, en tanto que, para las feministas burguesas, cuyo objetivo final era estabilizar y fortalecer la sociedad burguesa, esas demandas democráticas eran un fin en sí mismas. En palabras de Zetkin: "El alfa y omega

de nuestra demanda por el sufragio de las mujeres es el siguiente: exigimos la igualdad de derechos políticos con los hombres, para que podamos participar sin restricciones legales en la lucha por la destrucción de esta sociedad" (Zetkin 1907, 12).

En su folleto, Zetkin también señaló las diferencias teóricas que separaban a las marxistas de las feministas en su defensa del sufragio femenino: mientras que las feministas apelaban a la teoría del derecho natural, en la que se basaban las declaraciones de derechos de las revoluciones burguesas del siglo XVVII, y según la cual esos derechos se derivan de la existencia de una naturaleza humana inmutable común a todas las personas, los marxistas basan su análisis en la concepción materialista de la historia y, por lo tanto, ven al sufragio femenino como resultado de la revolución en la situación económica que las mujeres experimentaron como resultado del desarrollo del modo de producción capitalista. Zetkin llegó a la conclusión de que "también en lo que respecta a la justificación de nuestra demanda, estamos completamente separadas (in reinlicher Scheidung getrennt sind) del movimiento de mujeres burguesas" (Zetkin 1907, 3-4).

Como resultado de su diferente fundamentación teórica de la demanda de los derechos de las mujeres, los marxistas descartaron por inadecuado el postulado de la igualdad absoluta entre los sexos que llevó, por ejemplo, a las sufragistas inglesas a rechazar la demanda de una legislación laboral protectora para mujeres embarazadas y las madres lactantes. Según Zetkin: "También en este caso, las damas siempre se han basado en el principio de igualdad entre los sexos, mientras que en realidad no defienden más que la libertad de explotación desenfrenada de las masas privadas de propiedad por parte de los propietarios" (Zetkin 1907, 28-29). Zetkin concluyó afirmando que la demanda de sufragio femenino era también una "demanda de reconocimiento por parte de la sociedad de su actividad social altamente significativa como madre" (Zetkin 1907, 10).

La Primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas en Stuttgart (1907)

En agosto de 1907 se reunió la Primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas en Stuttgart, diseñada para coincidir con el congreso de la Internacional Socialista celebrada el mismo mes en esa ciudad. La fundación de la Internacional Socialista de Mujeres en 1907 fue una victoria política para Clara Zetkin: Suttgart era la ciudad en la que residía y editaba Die Gleichheit. Quince naciones diferentes estaban representadas por las 59 delegadas. Die Gleichheit destacó la presencia de delegadas sindicales: la compañera Boschel de Viena y la delegada suiza (Magarethe Faas-Hardegger) recibieron el mandato de sus respectivas confederaciones sindicales. Lo mismo ocurrió con dos mujeres alemanas, incluyendo a Emma Ihrer. La delegada de Finlandia también representaba a un sindicato de mujeres trabajadoras y, además, acababa de ser elegida al parlamento, porque las mujeres finlandesas habían obtenido el derecho a voto gracias a la Revolución rusa de 1905. Clara Zetkin fue elegida presidenta de la Conferencia.

El informe de las mujeres socialdemócratas alemanas a la Primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas sostenía que "la mujer proletaria tiene los mismos intereses que el trabajador masculino: obtener reformas en la lucha contra la sociedad capitalista para finalmente abolirla por completo". Para participar en la lucha de clases contra el capitalismo sin restricciones y con toda su fuerza, las trabajadoras necesitaban, en particular, derechos políticos y sociales iguales como mujeres. En cuanto al feminismo burgués, la autora del informe, Ottilie Baader, afirmaba:

> Las proletarias están ligadas por la más profunda solidaridad de intereses de clase con el proletariado masculino, y están separadas, por una contradicción insalvable de situación de clase y de intereses de clase, de las mujeres burguesas. Así como el movimiento de mujeres socialistas está ligado en solidaridad constante con el movimiento obrero revolucionario por los objetivos compartidos y por los medios para alcanzarlo, está, por otro lado, profunda y fundamentalmente separado del movimiento de mujeres burgués. Las reformas a las que éste aspira son incapaces de abolir la opresión política y social de la enorme mayoría del sexo femenino por las clases propietarias y explotadoras. El movimiento de mujeres socialistas es, por el contrario, una parte del movimiento proletario-revolucionario. Su objetivo es la revolución social y la supresión de la sociedad burguesa. Lucha por la igualdad de derechos del sexo femenino, así como por las otras reformas que demanda al igual que el movimiento de mujeres burgués, como medios hacia un fin, que es la lucha contra el orden capitalista y su derrocamiento, mientras que las sufragistas burguesas quieren apoyar y mantener dicho orden social a través del sufragio femenino. Alguien podría quizás opinar que, a pesar de todo, en la lucha por las reformas en cuestión sería posible de vez en cuando hacer causa común entre los movimientos de mujeres socialista y burgués, y que ambos podrían marchar separados, pero golpear juntos. Esto queda excluido por la insuficiencia de las demandas que presentan las sufragistas, y por la endeblez con la que las defienden. Semejante "marchar separados y golpear juntos" solo sería posible al precio de que las mujeres socialistas retrocedieran en lugar de avanzar, de que moderaran sus demandas (Baader, 1907a, pp. 6-7).

La conferencia de Stuttgart adoptó, por 47 votos contra once votos de las austriacas, las suizas y las inglesas, una resolución a favor del sufragio femenino, en la que se afirmaba:

> La demanda del sufragio femenino es producto de las revoluciones económicas y sociales causadas por el sistema capitalista de producción, en especial de la revolución operada en el trabajo, la posición y la conciencia de la mujer. Es esencialmente una consecuencia del principio democrático-burgués que reclama la eliminación de todas las diferencias sociales que no se basan en la propiedad, y que proclama tanto en el área de la vida privada como de la vida pública la completa igualdad de

> derechos jurídicos de todos los mayores de edad. Por esta razón, el sufragio femenino siempre ha sido demandado por pensadores individuales en relación con cada lucha en la que la burguesía participó por la democratización de los derechos políticos, como una condición necesaria para su emancipación política y para su dominio de clase. Sin embargo, el sufragio femenino recibió por primera vez su fuerza impulsora como demanda de masas como resultado de la creciente actividad económica de las mujeres, y sobre todo debido a la inclusión del proletariado femenino en la industria moderna. El sufragio femenino es un correlato de la emancipación económica de la mujer de la casa y de su independencia económica de la familia gracias a su trabajo pago (Beschluß 1907, p. 1).

Sin embargo, debido a las contradicciones de clase, que tenían tanta influencia en el mundo de las mujeres como en el de los hombres, el valor y el objeto principal del sufragio eran diferentes para las mujeres de las diferentes clases sociales.

El valor del derecho al sufragio como arma en la lucha social está en proporción inversa al tamaño de la propiedad que posee el individuo y al poder social que confiere dicha propiedad. Su objeto principal es diferente, de acuerdo con la posición de clase: o bien la igualdad jurídica completa del sexo femenino, o bien la emancipación social del proletariado a través de la conquista del poder político para la abolición de la dominación de clase y para la introducción de la sociedad socialista, que es la única garantía para la completa emancipación de la mujer como ser humano. Como consecuencia de las contradicciones de clase entre las mujeres, el movimiento de mujeres burgués no marcha unido, en filas cerradas y desplegando sus fuerzas al máximo, en apoyo del sufragio universal de la mujer. Las mujeres proletarias, en consecuencia, deben confiar en sus propias fuerzas y en las de su clase para la conquista de sus plenos derechos políticos (Beschluß 1907, p. 1).

En los partidos reaccionarios gobernantes crecía la tendencia a fortalecer el poder político de la propiedad a través de la introducción de un sufragio femenino limitado (censitario). La primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas por ende llamaba a todos los partidos socialistas del mundo a priorizar la lucha por el sufragio universal femenino y declaraba:

> El movimiento de mujeres socialistas de todos los países rechaza el sufragio femenino limitado como una falsificación y una burla al principio de la igualdad de derechos del sexo femenino. Lucha por la única expresión concreta y viva de este principio: el derecho al sufragio universal femenino para todas las mujeres adultas, sin limitación alguna en lo referente a la propiedad, al pago de impuestos, al grado de educación o a cualquier otra condición que excluya a los miembros de la clase obrera del disfrute de ese derecho. El movimiento de mujeres socialistas lleva adelante su lucha no en alianza con las feministas burguesas (bürgerlichen Frauenrechtlerinnen), sino en asociación con los partidos socialistas, los cuales luchan por el sufragio femenino como una de las demandas que

> desde el punto de vista de principio y de la práctica es más importante para una completa democratización del derecho al sufragio (Beschluß 1907, p. 2).

La conferencia también decidió estrechar los lazos entre las compañeras de los diferentes países mediante la creación de una oficina central (Zentrale), de un Secretariado Internacional al cual se enviarían anualmente informes sobre la cuestión de la mujer en los respectivos países, así como informes regulares sobre todos los eventos importantes. Se determinó que la redacción de la revista Die Gleichheit cumpliría dicha función de oficina central hasta la reunión de la siguiente Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas. Las compañeras de los diferentes países debían ocuparse de publicar los informes en los órganos de prensa partidarios de sus respectivos países.

En el artículo aparecido en Die Gleichheit haciendo un balance de la conferencia de Stuttgart, se hace la siguiente referencia a la situación en el Reino Unido, donde las mujeres socialistas actuaban en conjunción con el movimiento burgués de las suffragettes:

> En Inglaterra una parte de las socialistas no está completamente libre de concepciones feministas burguesas (bürgerlich frauenrechtlerischen Gedankengängen) y por lo tanto también en la lucha por la igualdad de derechos políticos del sexo femenino no se diferencian tácticamente con absoluta claridad del movimiento de mujeres burgués (bürgerlichen Frauenbewegung). Sería ir demasiado lejos intentar explicar en el marco de este artículo las razones históricas que explican este fenómeno. No faltan compañeras en Inglaterra que, con las mejores intenciones de servir a la liberación de su sexo y a los intereses del proletariado, luchan junto con las feministas burguesas (bürgerlichen Frauenrechtlerinnen) por un sufragio femenino limitado (censitario). Y en su lucha por ese derecho (que ellas consideran como un primer paso necesario hacia la igualdad de derechos políticos del sexo femenino en principio y en la práctica) ellas han, como muchas feministas burguesas, y de hecho mucho más que la mayoría de éstas, invertido una enorme energía y capacidad de sacrificio. (Dicha línea había sido aprobada por el Independent Labour Party pero no por la Social Democratic Federation). Dadas estas circunstancias, era de esperar que una parte de las delegadas inglesas no aceptaran una resolución que rechazaba explícitamente y en los términos más inequívocos el sufragio femenino limitado y que ponía fin a la asociación de las compañeras con las feministas burguesas (Die Gleichheit 1907, pp. 150-151).

En Stuttgart, Clara Zetkin había recibido el apoyo entusiasta de Rosa Luxemburg (Erste Internationale Konferenz Sozialistischer Frauen, Stuttgart 1907, pp. 135-136). Alexandra Kollontai también estuvo presente en la conferencia de Stuttgart e intervino apoyando la moción de Zetkin a favor del sufragio universal femenino (Erste Internationale Konferenz Sozialistischer Frauen, Stuttgart 1907, pp. 131-132).

El congreso de la Segunda Internacional celebrado en Stuttgart simultáneamente con la Primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, el cual adoptó una famosa resolución "contra el militarismo y el imperialismo" redactada por Rosa Luxemburg y Lenin (reproducida en Joll 1976, pp. 182-184), incluyó en su orden del día una moción que proclamaba como "el deber de los partidos socialistas de todos los países agitar enérgicamente para la introducción del sufragio femenino universal", finalmente adoptada como resolución luego de un largo discurso de Zetkin.

La Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas en Copenhague (1910)

El Día Internacional de la Mujer fue proclamado por la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas celebrada en Copenhague en 1910. La invitación a la misma dejaba en claro su carácter obrero y socialista: "Invitamos a las mujeres socialistas organizadas de todos los países-sin distinción del grupo o del partido al que pertenezcan-a enviar representantes a la conferencia, así como a todas las organizaciones de trabajadoras que reconozcan el principio de la lucha de clases". (Zweite Internationale Sozialistische Frauenkonferenz 1910a, p. 1).

En la conferencia de Stuttgart las mujeres socialistas habían estado representadas por 59 delegadas de 15 nacionalidades, mientras que en Copenhague el número de nacionalidades representadas había aumentado a 17 y el número de delegadas a más de 100. El informe de las socialistas alemanas a la Segunda Conferencia de Mujeres Socialistas fue presentado por Ottilie Baader y Luise Zietz, mientras que el informe sobre el movimiento de mujeres trabajadoras en Rusia fue presentado por Alexandra Kollontai (Zweite Internationale Sozialistische Frauenkonferenz 1910b, Kollontai 1910).

El informe de las delegadas estadounidenses mencionaba que el 28 de febrero de 1909 "tuvo lugar por primera vez el 'Día de la Mujer', un evento que ha despertado la atención de nuestros enemigos." En 1908, el Partido Socialista de los Estados Unidos había nombrado un Comité Nacional de Mujeres para la Campaña por el Sufragio Femenino y les había pedido que organizaran manifestaciones. Ansiosa por comenzar, la Seccional Número 3 de la Sociedad de Mujeres Socialdemócratas de la Ciudad de Nueva York celebró una asamblea masiva a favor del sufragio femenino el 8 de marzo de 1908. Las socialistas norteamericanas declararon al último domingo de febrero como el Día Nacional de la Mujer. Al año siguiente, el 23 de febrero de 1909, la asamblea principal en Nueva York tuvo lugar en el Murray Hill Lyceum en la Trigésima cuarta y Tercera Avenida. Dos mil personas escucharon a Leonora O'Reilly y otras oradora exigir la igualdad de derechos y el voto para las mujeres. La manifestación de Nueva York el año siguiente tuvo lugar el 27 de febrero de 1910, y se inauguró con una asamblea en el Carnegie Hall. La audiencia cantó la Marsellesa y luego Rose Schneiderman, Charlotte Perkins Gilman y Metta I. Stern explicaron cómo las mujeres socialistas alemanas abrieron el camino en Stuttgart en 1907 exigiendo la igualdad económica de las mujeres y el sufragio universal femenino.

La Conferencia de Copenhague adoptó varias resoluciones, incluyendo una declaración de simpatía con la lucha por la liberación de Finlandia, un llamado a luchar contra el militarismo engendrado por el capitalismo y por el mantenimiento de la paz, una resolución sobre la lucha contra el alza en el costo de vida (inflación), así como una resolución titulada "La protección social para la madre y los niños" que incluía una serie de medidas destinadas a proteger a las mujeres trabajadoras, especialmente a las embarazadas, así como a sus hijos (Resolutionen und Beschlüsse 1910, p. 9). La demanda de prohibir el trabajo nocturno de las mujeres encontró la oposición de las delegadas danesas y suecas, las cuales, según el informe aparecido en Die Gleichheit, habían expresado "los lugares comunes feministas (die frauenrechtlerischen Gemeinplätze) acerca del 'derecho de la mujer al trabajo', acerca de la mecánica 'igualdad entre los sexos'" (Zweite Internationale Sozialistische Frauenkonferenz 1910c, p. 388).

Los orígenes obreros y socialistas del Día Internacional de la Mujer

Pero sin duda la resolución más importante adoptada por la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas celebrada en Copenhague en 1910 fue la que versaba sobre el sufragio femenino, y reafirmaba la resolución adoptada por la primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas celebrada en Stuttgart en 1907, insistiendo en que dicho sufragio debía ser universal y no estar sujeto a ningún tipo de restricción de propiedad, impuestos, educación, etc. (Résolutions de la Conférence Internationale des Femmes Socialistes 1910, 490-491). Según el informe aparecido en Die Gleichheit, esta resolución condujo a un debate porque "desgraciadamente una parte no insignificante de las compañeras inglesas, a pesar de todas las decisiones de los congresos partidarios y sindicales de su propio país, así como de la Conferencia Internacional de Stuttgart, insiste enérgicamente en unirse con feministas burguesas (mit bürgerlichen Frauenrechtlerinnen) en aras del sufragio femenino limitado". Charlotte Despard, una líder sufragista, había defendido esta "táctica de compromiso" en la Conferencia de Copenhague, posición que había sido refutada por Dora Montefiore, "la benemérita pionera del sufragio universal". La resolución de Copenhague, reafirmando el principio del sufragio universal femenino sostenido en Stuttgart, constituía, según el informe aparecido en Die Gleichheit, "una condena indirecta de la posición de las compañeras y de los compañeros que en Inglaterra han apoyado la demanda del sufragio femenino limitado en primer lugar". En este contexto, los informes y discursos de las compañeras norteamericanas habían sido particularmente valiosos. "Constituyeron una magnifica refutación de la fábula repetida a menudo acerca de la sororidad (Schwesternschaft: hermandad femenina) del sexo femenino, acerca de la comprensión de los intereses proletarios allí donde florece el movimiento de mujeres burgués y sus demandas políticas son implementadas" (Zweite Internationale Sozialistische Frauenkonferenz 1910c, pp. 387-388).

En la Conferencia de Copenhague, la delegada alemana Luise Zietz, siguiendo el ejemplo de las socialistas norteamericanas, propuso la proclamación de un "Día Internacional de la Mujer", a celebrarse anualmente. Su propuesta fue secundada por su compañera Clara Zetkin, la presidente de la Internacional de

Mujeres Socialistas, y por las 100 delegadas procedentes de 17 países. La resolución adoptada sobre este punto rezaba: "De acuerdo con las organizaciones políticas y sindicales con conciencia de clase del proletariado de sus respectivos países, las mujeres socialistas de todas las nacionalidades tienen que organizar un Día de las Mujeres (Frauentag) especial, el cual, ante todo, tiene que promover la propaganda del sufragio femenino. Esta demanda debe ser discutida en relación con toda la cuestión de la mujer, según la concepción socialista." (Zweite Internationale Konferenz Sozialistischer Frauen in Kopenhagen 1910, p. 3).

La "introducción del sufragio femenino" fue colocada por las mujeres socialistas en la resolución de Copenhague en el contexto de la legislación protectora de las trabajadoras, de la asistencia social para madres e hijos, de la igualdad de trato para las madres solteras, de la provisión de guarderías y jardines de infancia, de la provisión de comidas gratuitas y medios de enseñanza gratuitos en las escuelas y de la solidaridad internacional. En otras palabras, en sus orígenes el Día Internacional de la Mujer fue concebido como un día de la mujer trabajadora que tenía como objetivo inmediato el sufragio universal femenino, pero sólo como medio para un fin: el triunfo del socialismo (Kollontai 1984).

El primer Día Internacional de la Mujer no fue celebrado en Alemania el 8 de marzo sino el 19 de marzo 1911. La fecha fue elegida para conmemorar la Revolución de 1848 en Berlín: el día anterior, el 18 de marzo, estaba dedicado todos los años a "los caídos de marzo". Al grito de batalla "Adelante con el sufragio femenino", más de un millón de mujeres salieron a la calle en Alemania pidiendo la igualdad social y política. "Nuestro día de marzo", rezaba el llamado publicado en la revista Die Gleichheit: "¡Compañeras! ¡Mujeres y muchachas trabajadoras! El 19 de marzo es vuestro día. Es vuestro derecho. Detrás de vuestras demandas está la Socialdemocracia, los trabajadores organizados sindicalmente. Las mujeres socialistas de todos los países se sienten solidarias con ustedes. El 19 de marzo debe ser vuestro día de gloria." El volante para participar en los actos del Día de la Mujer, encabezado con la demanda: "Adelante con el sufragio femenino", fue impreso y distribuido en una edición de dos millones y medio de copias. Ante la inminente guerra mundial, el Día Internacional de la Mujer fue puesto por las socialistas desde el principio bajo el signo de la lucha contra el militarismo imperialista y por la preservación de la paz (Notz 2011, 202-208).

En Alemania tomaron parte en los eventos y manifestaciones cerca de un millón de mujeres organizadas en el SPD y en los sindicatos, pero también muchas mujeres no organizadas. No menos importante que el carácter masivo e internacional de las manifestaciones que tuvieron lugar durante el Día Internacional de la Mujer es que este evento estuvo acompañado por la celebración de "asambleas populares políticas públicas" de trabajadoras (se contabilizaron 42 asambleas solamente en Berlín), en las cuales tuvo lugar una "libre discusión" de los temas que afectaban a las trabajadoras. Además de Alemania, el Día Internacional de la Mujer se celebró en 1911 —en días diferentes— en Estados Unidos, Suiza, Dinamarca y Austria. Hasta la Primera Guerra Mundial se añadieron Francia, Holanda, Suecia, Rusia y Bohemia. El Segundo Día Internacional de la Mujer fue celebrado en Alemania el 12 de mayo de 1912. En dicha oportunidad, Rosa Luxemburg redactó un ensayo titulado "El

voto femenino y la lucha de clases", en el que resaltó "el carácter bufonesco del movimiento sufragista (der possenhafte Charakter der Suffragettenbewegung)" (Luxemburg 1912)

En Rusia, el primer Día Internacional de la Mujer en Rusia fue celebrado el 23 de febrero (8 de marzo) de 1913, lo que indujo a los bolcheviques a editar el año siguiente el periódico Rabotnitsa (Trabajadora) (Frencia y Gaido 2018, 54-66). Dicha celebración, y las manifestaciones llevadas a cabo en la misma fecha al año siguiente, sentaron el precedente para que las obreras de Petrogrado iniciaran con una manifestación espontánea en conmemoración del Dia Internacional de la Mujer la revolución que comenzó el 23 de febrero (8 de marzo) de 1917 y condujo al derrocamiento del zarismo y al resurgimiento de los soviets (Frencia y Gaido 2018, 54-66, 73-78).

La burocracia sindical y partidaria contra el movimiento de mujeres socialistas

A la Quinta Conferencia de Mujeres Socialistas del SPD, celebrada en Nuremberg en septiembre de 1908, asistieron 74 delegadas. Su agenda incluía, además del informe habitual de la delegada central sobre la agitación y la prensa del partido, "la reorganización de las compañeras" y "la educación socialista de los jóvenes", tanto en la casa como en la organización juvenil, un tema sobre el que presentaron informes Käthe Dunker y Clara Zetkin (Friedrich -Ebert-Stiftung 1908, 467).

La conferencia adoptó un estatuto organizativo, respaldado más tarde por el congreso del partido, porque la nueva Ley de Asociaciones Nacional (Reichsvereinsgesetz) del 15 de mayo de 1908, permitió la afiliación de mujeres a los partidos políticos por primera vez. A partir de entonces, cada mujer miembro del partido se vio obligada a unirse a la organización local del SPD. Los miembros femeninos estarían representados en proporción a su número en el Ejecutivo (Vorstand) del Partido Socialdemócrata, que debía incluir al menos a una compañera. El Ejecutivo aprovechó la oportunidad para cooptar a la menos radical Luise Zietz en lugar de a Zetkin, quien consideró retirarse de la actividad política debido a esta afrenta (Richebächer 1982, 245-46).

La actitud hostil de la burocracia naciente del partido hacia Zetkin, quien fue la líder histórica del movimiento alemán de mujeres socialistas proletarias, coincidió con la actitud de la creciente burocracia sindical, cuyo representante principal, el líder de la confederación sindical Carl Legien, amenazó en 1908 con lanzar un periódico sindical femenino para competir con Die Gleichheit, debido a su apoyo a la agitación a favor de la huelga de masas, una consigna que Rosa Luxemburg consideraba como la principal lección de la Revolución rusa de 1905, pero que era anatema para la burocracia sindical (Richebächer 1982, 236, 240).

En 1910, cuando el Ejecutivo se negó a convocar una Conferencia de Mujeres Socialistas antes del congreso del partido celebrado en Magdeburgo, y la pospuso para el año siguiente alegando dificultades financieras, tanto Luise Zietz como Ottilie Baader apoyaron la decisión contra la oposición de Zetkin, quien quería que se celebraran conferencias anuales de mujeres en el SPD (Richebächer 1982, 256-260).

La Sexta y última Conferencia de Mujeres Socialistas se celebró en Jena en septiembre de 1911. El programa incluyó el informe de la Oficina de la Mujer sobre la agitación, el Día de la Mujer, celebrado por primera vez a principios de ese año, la protección de los niños, "las noches de lectura" y "las comisiones de quejas". Los puntos finales en la agenda fueron "las mujeres y las elecciones al Reichstag" y "las mujeres y la política municipal" (Friedrich-Ebert-Stiftung 1911, 414).

La Oficina de la Mujer (Frauenbüro) del SPD fue disuelta en 1912 y la agitación entre las mujeres fue confiada a Luise Zietz, quien fue elegida para la recientemente creada Secretaría del Ejecutivo (Richebächer 1982, 267). Esta creciente marginación del ala femenina del SPD de la toma de decisiones por parte de la burocracia del partido, así como por parte de la burocracia sindical, fue parte de la creciente marginación del ala izquierda del SPD, que cristalizó alrededor de la figura de Rosa Luxemburg después de la ruptura del "centro" de Karl Kautsky con el campo "ortodoxo" en 1910 (Luxemburg, Kautsky et al. 1976). Esta marginación fue velada en ese momento por el espectacular crecimiento del movimiento de mujeres del SPD: para el 31 de marzo de 1914, el número total de miembros del SPD había llegado a 1.085.905, de los cuales las 174.754 compañeras mujeres constituían el 16% (Friedrich-Ebert-Stiftung 1917, 10). Die Gleichheit también incrementó exponencialmente su circulación, alcanzando 112.000 ejemplares en 1913 (Thönnessen 1973, 57). Además, en los años inmediatamente anteriores al estallido de la Primera Guerra Mundial, "de todos los periódicos publicados bajo los auspicios directos del Ejecutivo, solo el periódico femenino, el Die Gleichheit ultra-radical de Clara Zetkin, arrojó una ganancia sustancial" (Schorske 1955, 269).

El crecimiento de la sindicalización fue paralelo al crecimiento del partido. Los agitadores del movimiento de mujeres del SPD tomaron parte activa en la organización industrial de las trabajadoras, alcanzando un total de casi 216.000 mujeres sindicalizadas inmediatamente antes del estallido de la Primera Guerra Mundial. Todo esto ayudó a que el movimiento de mujeres de la socialdemocracia alemana fuera el primer movimiento de masas en favor de la emancipación de las mujeres organizado por la clase obrera.

La Tercera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas en Berna (1910)

La Tercera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas debía tener lugar en Viena el 21 y 22 de agosto de 1914, simultáneamente con el congreso de la Segunda Internacional, y tenía un orden del día similar al de la Conferencia de Copenhague: la lucha por el sufragio universal femenino, legislación laboral protectora y asistencia social para la mujer trabajadora y sus hijos, lucha contra el alza en el costo de vida—finalmente reemplazada por un informe sobre las movilizaciones del Día de la Mujer. Pero ni la conferencia ni el congreso de Viena pudieron reunirse debido al estallido de la Primera Guerra Mundial en agosto de 1914 (Haupt 1972).

Luego del estallido de la Primera Guerra Mundial, la Segunda Internacional, y por lo tanto también el Movimiento Internacional de Mujeres

Socialistas, se dividió según las fronteras nacionales, sucumbiendo al chovinismo. En Alemania, el SPD (y la Comisión General de Sindicatos socialdemócratas) adoptaron una política de "paz social", lo que hizo que las manifestaciones como las que celebraban el Día Internacional de la Mujer no fueran bienvenidas. Quienes rechazaron la proscripción y celebraron públicamente el Día Internacional de la Mujer sufrieron represión por parte del gobierno y la policía.

A iniciativa del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, a través del comité editorial de la revista bolchevique Rabotnitsa (Trabajadora), Clara Zetkin envió una carta a las mujeres pertenecientes al ala izquierda del Partidos Socialistas sugiriendo la convocatoria de una conferencia no oficial de mujeres socialistas. En abril de 1915, 30 mujeres socialistas de ocho países (Inglaterra, Alemania, Francia, Rusia, Polonia, Holanda, Italia y Suiza) se reunieron en Berna por primera vez desde el estallido de la Primera Guerra Mundial, en el marco de la tercera y última conferencia de mujeres socialistas. Lenin acompañó a la delegación bolchevique a la Conferencia de Berna, que incluyó a Inessa Armand, a su compañera Krupskaya y a Lilina Zinoviev. A pesar de las limitaciones pacifistas y centristas criticadas por Lenin, la Conferencia de Berna adoptó un famoso Manifiesto culpando al imperialismo por la guerra y una resolución redactada por Zetkin proclamando el principio "¡Guerra a la guerra!", que entre otras cosas decía:

> En estos tiempos de calamidades extremas, la Conferencia de Mujeres constituye una prueba viviente de que las socialistas de todos los países, especialmente las de los países beligerantes, están unidas en la antigua fidelidad fraternal y en la conciencia de una gran solidaridad y del deber de una voluntad y una acción unificada por el mismo objetivo. La Conferencia espera que las proletarias de todos los países se unan en forma igualmente uniforme para apoyar la acción internacional por la paz. De este modo actuarán en el espíritu de los Congresos Internacionales de Stuttgart, Copenhague y Basilea, que por decisiones unánimes han fijado el deber de los partidos socialistas de todos los países en las siguientes palabras: "En caso de que a pesar de todo estalle la guerra, es su obligación intervenir a fin de ponerle término en seguida, y con toda su fuerza aprovechar la crisis económica y política creada por la guerra para agitar los estratos más profundos del pueblo y precipitar la caída de la dominación capitalista" (Internationale Sozialistische Frauenkonferenz in Bern 1915, 2).

Al regresar a Alemania, Zetkin distribuyó como un folleto ilegal el Manifiesto adoptado en Berna, una acción por la cual se estuvo en prisión de agosto a octubre de 1915 (Frencia y Gaido 2016, 92-100).

La primavera de 1915 estuvo signada en Alemania por protestas y manifestaciones contra la guerra y por un fuerte aumento en el costo de la vida, lo que provocó en noviembre y diciembre manifestaciones de 15.000 personas en Berlín, en las que las mujeres desempeñaron un papel decisivo. Aunque el Ejecutivo del SPD se negó obstinadamente a convocar una conferencia de mujeres, estas lograron convocar una conferencia de oficiales del partido en Berlín

en septiembre de 1916. En esa conferencia, Käte Duncker defendió las posiciones del grupo Die Internationale, que estaba comenzando a circular ilegalmente las Cartas de Espartaco (Spartakusbriefe), por lo que más tarde se la conocería como la Liga Espartaquista. Sus posiciones fueron apoyadas por la mayoría de las participantes en la conferencia, incluyendo a Luise Zietz, quienes condenaron la política de la dirección del partido y aprobaron una resolución a favor de la paz y en contra del aumento del costo de la vida, publicada en Die Gleichheit (Richebächer 1982, 284-285).

En 1916, la mayoría de las lectoras de Die Gleichheit aún apoyaban a la minoría revolucionaria del partido. Ese año comenzó a publicarse, a instancias de Carl Legien, el líder de la burocracia sindical alemana, el Gewerkschaftliche Frauenzeitung (Periódico sindical femenino), editado por Gertrude Hanna. Dicho periódico ponía el acento sobre los "problemas sindicales". El abandono de la "educación política" representaba en realidad un arma en la lucha contra la política revolucionaria en contra de la guerra que llevaba adelante Clara Zetkin. El hecho de que el periódico Gewerkschaftliche Frauenzeitung fuera visto como un periódico competidor de Die Gleichheit hizo que no fuera perseguida por los censores de la forma en que lo fue el periódico editado por Zetkin. En contraste con el declive de Die Gleichheit y de la membresía femenina del Partido, el periódico Gewerkschaftliche Frauenzeitung logró aumentar su circulación a 100.000 ejemplares a principios de 1917 (Thönnessen 1973, 82-83).

En represalia por sus actividades revolucionarias durante la guerra, Clara Zetkin fue finalmente privada de sus cargos en el Comité Central del SPD y en el comité editorial de Die Gleichheit en 1917, cuando tanto ella como la Liga de Espartaco se unieron al nuevo Partido Socialdemócrata Independiente, del cual surgió eventualmente el Partido Comunista alemán a fines de 1918 (Sachse 2008).

El triunfo de la contrarrevolución democrática en Alemania

La revolución bolchevique en Rusia tuvo lugar el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917. La primera fase de la revolución alemana comenzó un año más tarde, en noviembre de 1918, con una serie de acontecimientos que comenzaron con el motín de los marineros de Kiel, el colapso del ejército alemán y el final de la Primera Guerra Mundial, la formación de consejos (Räte: soviets) de delegados de los trabajadores y de los soldados, la huida de Alemania del Kaiser Guillermo II y la proclamación de la república. Del 16 al 21 de diciembre de 1918, se reunió el Congreso Nacional de los Consejos de los Trabajadores y de los Soldados (Reichskongress der Arbeiter und Soldatenräte), después de que el líder del Partido Socialdemócrata Alemán y futuro presidente de las República de Weimar, Friedrich Ebert, persuadiera a la mayoría de los delegados, que confiaban en dicho partido, a entregar el poder a un gobierno provisional burgués -llamado, irónicamente, según el ejemplo soviético, el Consejo de Comisarios del Pueblo (Rat der Volksbeauftragten). El Congreso de los soviets alemanes se pronunció decididamente, a instancias del Partido Socialdemócrata, contra el "poder de los consejos", por lo que Ernst Däumig lo llamó sarcásticamente el "club del suicidio" (Broué 2005, 187).

El Congreso fundacional del Partido Comunista de Alemania (Liga Espartaco), tuvo lugar del 30 de diciembre de 1918 al 1 de enero de 1919. Cuatro días después del congreso fundacional del KPD(S), el 5 de enero de 1919, la fracasada Revuelta Espartaquista (Spartakusaufstand) en Berlín –el equivalente alemán a las jornadas de julio en la revolución rusa– resultó en el asesinato de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht por bandas paramilitares (Freikorps) el 15 de enero de 1919. Cuatro días después, el 19 de enero de 1919, se celebraron las elecciones la Asamblea Constituyente, finalmente convocada en Weimar, una ciudad provincial retirada de la agitación revolucionaria de la capital, que confirmó la posición de Ebert como Reichspräsident y finalmente redactó una constitución burguesa para la nueva república alemana. Según el principal historiador de la revolución alemana, Pierre Broué:

> En el terreno de la lucha por la convocatoria rápida de una Asamblea Constituyente, que finalmente obtuvo el poder que en un primer momento tuvieron los Consejos y redactó una Constitución democrática, la Socialdemocracia fue la punta de lanza de una coalición que agrupó a la casi totalidad de las viejas fuerzas políticas y, detrás de ellas, a las clases poseedoras. Es sorprendente la rapidez con que el conjunto de las autoridades y del personal político se fundieron en este movimiento 'democrático' para combatir la revolución y defender el orden y la propiedad. Conservadores y reaccionarios se proclamaron de la noche a la mañana republicanos y demócratas, partidarios de una 'soberanía popular' que era hasta entonces la menor de sus preocupaciones. Kreuz-Zeitung hizo desaparecer su vieja cabecera: 'Adelante por Dios, el Rey y la Patria' y reclamó elecciones por sufragio universal. El Centro católico se rebautizó 'Partido Cristiano-Demócrata'; los conservadores se agruparon en el 'Partido Popular Nacional-Alemán', que inscribió en su programa el sufragio universal, el gobierno parlamentario, la libertad de prensa y de opinión. La fusión de los antiguos 'progresistas'' y una parte de los viejos 'Nacional-Liberales' dio lugar al nacimiento del 'Partido Demócrata Alemán'. El resto de los nacional-liberales, bajo la presidencia de Gustav Stresemann, con el sostén de Stinnes, Vögler, Röchling y otros magnates de los negocios, lanzaron el 'Partido Popular Alemán'. Junker y burgueses se vistieron con disfraces democráticos; lo esencial era ante todo deshacerse de los consejos. (Broué 2005, 165).

En otras palabras, después del colapso del Segundo Imperio Alemán en noviembre de 1918 y de la formación de consejos de trabajadores y soldados (Räte) en toda Alemania en noviembre de 1918, la burguesía alemana dio un giro de 180 grados en su política y adoptó los principios de la democracia, antes abandonados en favor de una alianza con la monarquía y los Junker, otorgando el derecho de sufragio a las mujeres y oponiendo el parlamento y la asamblea constituyente reunida en Weimar a los soviets de delegados de los trabajadores. El líder de la socialdemocracia Friedrich Ebert, el primer presidente de la República de Weimar Friedrich Ebert, a quien el historiador Carl Schorske llamó "el Stalin de la socialdemocracia" (Schorske 1955, 124), llevó adelante esta política

de contrarrevolución democrática adoptada por la burguesía alemana, cuyo ideólogo tanto dentro como fuera de Alemania fue Karl Kautsky. La demanda del sufragio universal femenino, adoptada por el movimiento obrero revolucionario como una demanda de transición hacia el socialismo, se convirtió así en una barrera erigida contra la revolución socialista por parte del Partido Socialdemócrata y de la burocracia sindical.

Dado que el Día Internacional de la Mujer era una tradición que se había originado en el ala izquierda del movimiento de mujeres proletarias, el liderazgo del Partido Socialdemócrata de Alemania dejó de celebrar el 8 de marzo con el argumento de que, después de la adopción del sufragio femenino, los objetivos que le dieron origen ya se habían logrado. El Partido Comunista Alemán, por otro lado, continuó celebrando el Día Internacional de la Mujer bajo el lema "¡Todo el poder a los consejos! ¡Todo el poder para el socialismo!" (Notz 2011, 217).

Conclusión

Al introducir una legislación protectora de las trabajadoras, el sufragio femenino y la igualdad de las mujeres ante la ley, la República de Weimar (1918-33) implementó las demandas democráticas más importantes en el programa del movimiento socialista para la emancipación de las mujeres. El hecho de que estas reformas no produjeran la liberación de la mujer en la práctica se debió a la preservación del capitalismo por parte de la Socialdemocracia, que pasó a ser un partido de gobierno en el marco de la sociedad burguesa. Precisamente con respecto a los puntos más importante del programa socialista, el logro del derecho al trabajo para las mujeres y la socialización de la tareas domésticas y del cuidado de los niños, la emancipación de las mujeres permaneció subordinada a las condiciones del mercado laboral (es decir, al régimen de explotación capitalista) y a la supervivencia de la familia monogámica, que es la institución a través de la cual la pobreza y la riqueza, y por ende las diferencias de clase, se transmiten de generación en generación. Debido a que el movimiento de mujeres trabajadoras fue restringido por la burocracia del Partido Socialdemócrata y de los sindicatos a lograr el objetivo de igualdad formal ante la ley, la sociedad capitalista pudo liquidar el movimiento de mujeres proletarias, que aspiraba a mucho más. Así como la burocracia del Partido y de los sindicatos consiguió que la clase obrera renunciara al socialismo a cambio de una legislación social en el marco del capitalismo, también consiguió que las mujeres trabajadoras abandonaron la lucha por su emancipación a cambio de la mera igualdad ante la ley.

El trabajo de la Internacional de Mujeres Socialistas fue continuado, después de la revolución bolchevique de octubre de 1917 y del establecimiento de la Internacional Comunista en marzo de 1919, por la Internacional de Mujeres Comunistas presidida por Clara Zetkin, la cual organizó la primera de una serie de cuatro Conferencias Internacionales de Mujeres Comunistas en Moscú entre el 30 de julio y el 2 de agosto de 1920, durante el Segundo Congreso de la Comintern. Un Secretariado Internacional para Mujeres, también presidido por Zetkin, fue creado por la Internacional Comunista en octubre de 1920, pero su actividad real comenzó solo después de la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas (Kollontai 1921). En junio de 1921, se celebró en Moscú la

Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas presidida por Zetkin, la cual proclamó que, en el futuro, el Día Internacional de la Mujer se celebraría en todo el mundo el 8 de marzo. Desde entonces, las celebraciones del Día Internacional de la Mujer han tenido lugar el 8 de marzo en todos los países del mundo, como un recordatorio anual del potencial revolucionario de las mujeres trabajadoras.

Referencias

Baader, Ottilie 1907, "Bericht der sozialdemokratischen Frauen Deutschlands an die Internationale Konferenz Sozialistischer Frauen und den Internationalen sozialistischen Kongress zu Stuttgart 1907". Berichte für die Erste Internationale Konferenz Sozialistischer Frauen: abgehalten in Stuttgart am Sonnabend den 17. August 1907vormittags 9 Uhr in der Liederhalle, Berlin, pp. 5-7.

Baader, Ottilie 1921. Ein steiniger Weg. Lebenserinnerungen einer Sozialistin. Stuttgart: J. H. W. Dietz.

Badia, Gilbert 1993. Clara Zetkin, féministe sans frontières, Paris: Éditions Ouvrières.

Bayerlein, Bernhard H. 2006. "Zwischen Internationale und Gulag. Präliminarien zur Geschichte der internationalen kommunistischen Frauenbewegung (1919-1945)", International Newsletter of Communist Studies, Vol. XII, no 19, pp. 27-47.

Bebel, August 2018, La mujer y el socialismo, Madrid: Akal.

Bernstein, Eduard 1891, "Frauenrechtlerei und Arbeiterschutz", Die neue Zeit, 9. Jg., 2. Bd., H. 32, S. 173-182.

Broué, Pierre 2005, The German Revolution, Leiden: Brill.

Callesen, Gerd 2006. "Sources on the Development of the Socialist International (1907–1919): The International Socialist Women's Conferences." http://library.fes.de/si-online/frauen-intro-en.html

Congrès international ouvrier socialiste 1893, Congrès international ouvrier socialiste tenu à Bruxelles du 16 au 23 août 1891 : Rapport, publié par le Secrétariat Belge, Bruxelles : Imprimerie Ve Désiré Brismée.

Die Gleichheit 1907, "Die erste Internationale Konferenz Sozialistischer Frauen", Die Gleichheit: Zeitschrift für die Interessen der Arbeiterinnen. Stuttgart, 1907, Jg. 17, Nr. 18, S. 150-151.

Dunayevskaya, Raya 2009, Rosa Luxemburgo: La liberación femenina y la filosofía marxista de la Revolución, México: Fondo de Cultura Económica.

Duncker, Käte 1906. Die Kinderarbeit und ihre Bekämpfung. Stuttgart: Dietz Verlag.

Elwood, Ralph Carter 1922. Inessa Armand: Revolutionary and Feminist. Cambridge: Cambridge University Press.

Engels, Friedrich 2006, El origen de la familia, la propiedad privada y el estado, Madrid: Fundación Federico Engels.

Erste Internationale Konferenz Sozialistischer Frauen, Stuttgart 1907, Internationaler Sozialisten-Kongress, 18.-24. August 1907, Offizielles

Kongressprotokoll: Anhang: Erste Internationale Konferenz Sozialistischer Frauen, Berlin, 1907, pp. 124-145.

Evans, Richard J. 1976, The Feminist Movement in Germany, 1894-1933, London: Sage.

Evans, Richard J. 1980, Las feministas: Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australasia, 1840-1920, Madrid: Siglo XXI.

Frencia, Cintia y Daniel Gaido 2016, El marxismo y la liberación de las mujeres trabajadoras: De la Internacional de Mujeres Socialistas a la Revolución Rusa, Santiago de Chile: Ariadna Editorial.

Frencia, Cintia y Daniel Gaido 2018, Feminismo y movimiento de mujeres socialistas en la Revolución Rusa, Santiago de Chile: Ariadna Editorial.

Friedrich-Ebert-Stiftung. 1890-1959. Protokolle über die Verhandlungen der Parteitage der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. http://library.fes.de/parteitage/

Friedrich-Ebert-Stiftung. 1890. Protokolle über die Verhandlungen der Parteitage der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Halle vom 12. Bis 18. Oktober 1890, Berlin: Verlag der Expedition des "Berliner Volksblatt" [Th. Glocke].

Friedrich-Ebert-Stiftung. 1891. Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands abhegalten zu Erfurt vom 14. bis 20. Oktober 1891. Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Friedrich-Ebert-Stiftung. 1896. Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands abgehalten zu Gotha vom 11. bis 16. Oktober 1896. Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Friedrich-Ebert-Stiftung. 1898. Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands abgehalten zu Stuttgart vom 3. bis 8. Oktober 1898. Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Friedrich-Ebert-Stiftung. 1900. Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der sozialdemokratischen Partei Deutschlands abgehalten zu Mainz vom 17. bis 21. September 1900. Mit einem Nachtrag: Bericht über die Frauenkonferenz in Mainz am 15. und 16. September 1900. Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Friedrich-Ebert-Stiftung. 1902. Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der sozialdemokratischen Partei Deutschlands abgehalten zu München vom 18. bis 24. September 1902. Mit einem Anhang: Bericht über die sozialdemokratische Frauenkonferenz in München am 13. und 14. September 1902. Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Friedrich-Ebert-Stiftung. 1904. Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der sozialdemokratischen Partei Deutschlands abgehalten zu Bremen vom 14. bis 20. September 1904. Bericht über die dritte sozialdemokratische Frauenkonferenz in Bremen am 17. und 18. September 1904. Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Friedrich-Ebert-Stiftung. 1906. Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der sozialdemokratischen Partei Deutschlands abgehalten zu Mannheim vom 23. bis 29. September 1906 sowie Bericht über die vierte sozialdemokratische Frauenkonferenz in Mannheim abgehalten am 22. und 23. September 1906. Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Friedrich-Ebert-Stiftung. 1907. Beschluß der Internationalen Sozialistischen Frauenkonferenz, betreffend das Frauenwahlrecht/die deutschen Genossinnen. Stuttgart.

Friedrich-Ebert-Stiftung. 1908. Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der sozialdemokratischen Partei Deutschlands abgehalten zu Nürnberg vom 13. bis 19. September 1908 sowie Bericht über die 5. sozialdemokratische Frauenkonferenz in Nürnberg abgehalten am 11. Und 12. September 1908. Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Friedrich-Ebert-Stiftung. 1911. Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der sozialdemokratischen Partei Deutschlands abgehalten zu Jena vom 10. bis 16. September 1911 sowie Bericht über die 6. sozialdemokratische Frauenkonferenz in Jena abgehalten am 8. und 9. September 1911. Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Friedrich-Ebert-Stiftung. 1917. Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands abgehalten in Würzburg vom 14. bis 20. Oktober 1917. Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Gabriel, Nicole 1989, « L'internationale des femmes socialistes ». In: Matériaux pour l'histoire de notre temps, n°16, 1989. 1889: Fondation de la IIe Internationale, pp. 34-41.

Haupt, Georges 1972. Socialism and the Great War: The Collapse of the Second International. Oxford: Oxford University Press.

Honeycutt, Karen 1976. "Clara Zetkin: A Socialist Approach to the Problem of Woman's Oppression", Feminist Studies, Vol. 3, No. 3/4 (Spring - Summer 1976), pp. 131-144.

Ihrer, Emma 1893, Die Organisationen der Arbeiterinnen Deutschlands, ihre Entstehung und Entwickelung, Bearbeitet und zusammengestellt von Emma Ihrer. Berlin, im Selbstverläge der Verfasserin.

Ihrer, Emma 1898, Die Arbeiterinnen im Klassenkampf. Anfänge der Arbeiterinnen-Bewegung, ihr Gegensatz zur bürgerlichen Frauenbewegung und ihre nächsten Aufgaben, Hamburg: Verlag der Generalkommission der Gewerkschaften Deutschlands.

Internationaler Arbeiter-Congresses zu Paris. 1889. Protokoll des internationalen Arbeiter-Congresses zu Paris, Abgehalten vom 14. bis 20. Juli 1889. Deutsche Uebersetzung. Mit einem Vorwort von Wilhelm Liebknecht. Nürnberg: Wörlein Verlag.

Internationale Sozialistische Frauenkonferenz in Bern 1915. "Internationale Sozialistische Frauenkonferenz in Bern. Offizieller Verhandlungsbericht", Berner Tagwacht. Offizielles Publikationsorgan der Sozialdemokratischen Partei der Schweiz, Bern, Samstag, 3. April 1915, Jg. 23, Nr. 77, Beilage S. 1-2.

Joll, James 1976, La Segunda Internacional, 1889-1914, Barcelona: Icaria.

Kaplan, Temma 1985, "On the socialist origins of International Women's Day", Feminist Studies, Vol. 11, No. 1, pp. 163-171.

Kollontai, Alexandra 1910, "Bericht über die Arbeiterinnenbewegung in Russland", en Berichte an die zweite Internationale Konferenz sozialistischer Frauen zu Kopenhagen am 26. und 27. August 1910, pp. 73-76.

Kollontai, Alexandra 1984. "International Socialist Conferences of Women Workers [1907-1916]. 1. The First International Conference of Socialist Women—Stuttgart, 1907. 2. The Second International Women's Conference in Copenhagen, in 1910." In Kollontai, Selected Articles and Speeches, New York: International Publishers, pp. 36-58.

Le Congrès marxiste de 1889, Le Congrès internationaux ouvriers socialistes de Paris, juillet 1889 ; Le Congrès marxiste de 1889 ; Le Congrès possibiliste de 1889, Genève : Minkoff Reprint, 1976.

Luxemburg, Rosa 1912, "El voto femenino y la lucha de clases", discurso pronunciado en las Segundas Jornadas de Mujeres Socialdemócratas celebrado en Stuttgart, el 12 de mayo de 1912. En El pensamiento de Rosa Luxemburg, antología y traducción de María José Aubet. Barcelona; Ediciones del Serbal, 1983, pp. 281-287.

Luxemburg, Rosa, Karl Kautsky et al. 1976, Debate sobre la huelga de masas, Córdoba: Ediciones Pasado y Presente, 2 vols.

Marie, Jean-Jacques 2010. "De Lenin a Stalin, la sección femenina del Komintern", en Christine Fauré (dir.), Enciclopedia histórica y política de las mujeres: Europa y América, Madrid: Akal, pp. 449-465.

Marx, Karl 1891, "Zur Kritik des sozialdemokratischen Parteiprogramms", Die neue Zeit, 9. Jahrgang, 1. Band, H. 18, S. 561-575.

Marx-Aveling, Eleanor 1892a, "Wie sollen wir organisieren?", Arbeiterinnen-Zeitung. Sozialdemokratisches Organ für Frauen und Mädchen, Wien, 1. Jg., Nr. 3, 5. Februar 1892.

Marx-Aveling, Eleanor 1892b, "Frauengewerkvereine in England", Arbeiterinnen-Zeitung. Sozialdemokratisches Organ für Frauen und Mädchen, Wien, 1. Jg., Nr. 17, 2. September 1892.

Mehring, Franz 2013, Karl Marx, historia de su vida, Buenos Aires: Editorial Marat.

Notz, Gisela 2008, "Clara Zetkin und die internationale sozialistische Frauenbewegung", en Ulla Plener, (Hrsg.) Clara Zetkin in ihrer Zeit. Neue Fakten, Erkenntnisse, Wertungen: Material des Kolloquiums anlässlich ihres 150. Geburtstages am 6. Juli 2007 in Berlin, Berin: Dietz Verlag, Rosa-Luxemburg-Stiftung, Reihe Manuskripte der RLS, Bd. 76, pp. 9-21.

Notz, Gisela 2011. "Soziale und politische Gleichberechtigung für alle Frauen. Zur hundertjahrigen Geschichte des Internationalen Frauentags in Deutschland", Sozial.Geschichte Online: Zeitschrift für historische Analyse des 20. und 21. Jahrhunderts, Heft 6, S. 202-228.

Puschnerat, Tânia 2003. Clara Zetkin: Bürgerlichkeit und Marxismus. Eine Biographie. Essen: Klartext Verlag. 463 pp.

Resolutionen und Beschlüsse 1910, "Resolutionen und Beschlüsse der Zweiten Internationalen Frauenkonferenz zu Kopenhagen", Die Gleichheit: Zeitschrift für die Interessen der Arbeiterinnen, Stuttgart, 1910, Jg. 21, Nr. 1, S. 9.

Résolutions de la Conférence Internationale des Femmes Socialistes 1910, « Résolutions de la Conférence Internationale des Femmes Socialistes, tenue à Copenhague les 25 et 26 août 1910 et communiqués au Congrès Socialiste

International », Huitième Congrès Socialiste International tenue à Copenhague du 28 août au 3 septembre 1910, Gand, 1911.

Richebächer, Sabine 1982, Uns fehlt nur eine Kleinigkeit: Deutsche proletarische Frauenbewegung 1890-1914, Fischer Taschenbuch Verlag.

Sachse, Mirjam 2008, "„Ich erkläre mich schuldig." Clara Zetkins Entlassung aus der Redaktion der „Gleichheit" 1917", en Ulla Plener, (Hrsg.) Clara Zetkin in ihrer Zeit. Neue Fakten, Erkenntnisse, Wertungen: Material des Kolloquiums anlässlich ihres 150. Geburtstages am 6. Juli 2007 in Berlin, Berin: Dietz Verlag, Rosa-Luxemburg-Stiftung, Reihe Manuskripte der Rosa-Luxemburg-Stiftung, Bd. 76, pp. 72-78.

Sachse, Mirjam 2010, Von „weiblichen Vollmenschen" und Klassenkämpferinnen, Frauengeschichte und Frauenleitbilder in der proletarischen Frauenzeitschrift „Die Gleichheit" (1891–1923), dissertation doctoral en la Universität Kassel.

Schaser, Angelika 2000, "Women in a Nation of Men: The Politics of the League of German Women's Associations (BDF) in Imperial Germany, 1894-1914", in Ida Blom, Karen Hagemann and Catherine Hall (eds.), Gendered Nations: Nationalism and Gender Order in the Long Nineteenth Century, New York: Bloomsbury Academic, pp. 249-268.

Schorske, Carl 1955. German Social Democracy, 1905-1917: The Development of the Great Schism. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Sewall, May Wright 1894, The World's Congress of Representative Women: A historical résumé for popular circulation of the World's Congress of Representative Women, convened in Chicago on May 15, and adjourned on May 22, 1893, under the auspices of the Women's Branch of the World's Congress Auxiliary, edited by May Wright Sewall, Chicago: Rond, McNally & Company.

Taber, Michael, and John Riddell 2019, The Communist Women's Movement, 1920-1922, Leiden: Brill.

Thönnessen, Werner 1973, The Emancipation of Women: The Rise and Decline of the Women's Movement in German Social Democracy, 1863-1933, London: Pluto Press.

Verhandlungen des Deutschen Reichstags. 1898. Stenographische Berichte uber die Verhandlungen des Deutschen Reichstages. Berlin: Druck und Verlag der Norddeutschen Buchdruckerei und Verlags-Anstalt.

Wood-Simons, Mary, Winnie Branstetter y Theresa Malkiel 1910, "Bericht des Nationalen Frauenkomitees der Sozialistischen Partei in den Vereinigten Staaten", en Berichte an die zweite Internationale Konferenz sozialistischer Frauen zu Kopenhagen am 26. und 27. August 1910, pp. 78-86.

Zetkin, Clara 1889, Die Arbeiterinnen- und Frauenfrage der Gegenwart, von Clara Zetkin (Paris), Berlin: Verlag der "Berliner Volks-Tribüne".

Zetkin, Clara 1894a, "Reinliche Scheidung", Die Gleichheit, Jg. 4, H. 8, p. 63,reimpreso en Elke Frederiksen (ed.), Die Frauenfrage in Deutschland 1865-1915, Stuttgart: Reclam, 1981, p. 107.

Zetkin, Clara 1894b, "Noch einmal: reinliche Scheidung", Die Gleichheit, Jg. 4, H. 15, p. 115.

Zetkin, Clara 1895, "Die frauenrechtlerische Petition, das Vereins- und Versammlungsrecht des weiblichen Geschlechts betreffend", Vorwärts.

Zentralorgan der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands, vom 24. Januar und 7. Februar 1895, nach Zetkin, Ausgewählte Reden und Schriften, Bd. I, Berlin: Dietz Verlag, 1957, pp. 53-68.

Zetkin, Clara 1896a, “Nur mit der proletarischen Frau wird der Sozialismus siegen!”, 16. Oktober 1896, Rede auf dem Parteitag der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands zu Gotha, in Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Gotha vom 11. bis 16. Oktober 1896, Berlin 1896, S. 160-168.

Zetkin, Clara 1896b, “Frauenrechtlerische Unklarheit”, Die Gleichheit. Zeitschrift für die Interessen der Arbeiterinnen, Stuttgart. Nr. 3, 5. Februar 1896.

Zetkin, Clara 1896c, “Zur Antwort”, Die Gleichheit. Zeitschrift für die Interessen der Arbeiterinnen, Stuttgart. Nr. 25, 9. 12. 1896, pp. 198-200.

Zetkin, Clara 1896d, “Ein letztes Wort zur Erwiderung”, Die Gleichheit. Zeitschrift für die Interessen der Arbeiterinnen, Stuttgart. Nr. 26, 23. 12. 1896, pp. 205-207.

Zetkin, Clara 1896e, "Diskussion", en Rosalie Schoenflies, Lina Morgenstern, Minna Cauer, Jeannette Schwerin y Marie Raschke (eds.), Der Internationale Kongress für Frauenwerke und Frauenbestrebungen in I Berlin, 19. bis 26. September 1896, Berlin: Verlag von Hermann Walther, 1897, pp. 394-396.

Zetkin, Clara 1899, Der Student und das Weib, Berlin: Verlag der Sozialistischen Monatshefte, 1899.

Zetkin, Clara 1902, "Wie die radikale Frauenrechtelei Chronik schreibt", Die neue Zeit, 20. Jg., 2. Bd., H. 10=36, S. 292-300.

Zetkin, Clara 1907, Zur Frage des Frauenwahlrechts, bearbeitet nach dem Referat auf der Konferenz sozialistischer Frauen zu Mannheim, Dazu drei Anhänge: I. Resolution der Konferenz sozialistischer Frauen zu Mannheim, das Frauenwahlrecht betreffend ; II. Entwicklung des Frauenwahlrechts ; III. Eine sozialistische Enquete über die sofortige Einführung des Frauenwahlrechts, Berlin: Buchhandlung Vorwärts, 1907. 87 pp.

Zetkin, Clara 1908, "Frauen und Sozialismus. Rede Clara Zetkins im Wiener Arbeiterheim am 22. April 1908", en Ulla Plener, (Hrsg.) Clara Zetkin in ihrer Zeit. Neue Fakten, Erkenntnisse, Wertungen: Material des Kolloquiums anlässlich ihres 150. Geburtstages am 6. Juli 2007 in Berlin, Berin: Dietz Verlag, Rosa-Luxemburg-Stiftung, Reihe Manuskripte der RLS, Bd. 76, pp. 173-180.

Zetkin, Clara 1910, “Internationaler Frauentag (Aus einem Antrag an die II. Internationale Sozialistische Frauenkonferenz in Kopenhagen, 27. August 1910)”, Die Gleichheit. Zeitschrift für die Interessen der Arbeiterinnen, Stuttgart, 29. August 1910. Reeditado en Zetkin, Ausgewählte Reden und Schriften, Band I,Berlin, Dietz, 1957, S. 480.

Zetkin, Clara 1921, “Einleitung zur russischen Ausgabe der Richtlinien zur internationalen kommunistische Frauenbewegung”, Die Kommunistische Internationale. Zeitschrift des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale, No. 16, pp. 664-671.

Zetkin, Clara 1976, La cuestión femenina y la lucha contra el reformismo, Barcelona: Anagrama.

Zetkin, Clara 2015. Selected Writings. Edited by Philip S. Foner, foreword by Angela Y. Davis and Rosalyn Baxandall. Chicago: Haymarket.

Zürich 1894, Protokoll des Internationalen sozialistischen Arbeiterkongresses in der Tonhalle, Zürich, vom 6. bis 12. august 1893, Herausgegeben vom Organisationskomitee, Zürich: Buchhandlung des schweizerischen Grütlivereins.

Zweite Internationale Konferenz Sozialistischer Frauen in Kopenhagen 1910, "Zweite Internationale Konferenz Sozialistischer Frauen in Kopenhagen (Arbejdernes Forsamlingsbygning Jagtvej 69) den 26. und 27 August 1910". Enth.: Provisorische Tagesordnung, provisorische Geschäftsordnung, Anträge und Resolutionen.

Zweite Internationale Sozialistische Frauenkonferenz 1910a, "Zweite Internationale Sozialistische Frauenkonferenz: Kopenhagen, 26. August 1910; (vorläufger telegraphischer Bericht)", Vorwärts, Berlin, 1910, Jg. 27, Nr. 200, Beil. 2, Sonnabend, 27. August, 2 S.

Zweite Internationale Sozialistische Frauenkonferenz 1910b, "Zweite Internationale Sozialistische Frauenkonferenz, " Vorwärts, Berlin, 1910, Jg. 27, Nr. 201, Beil. 3, Sonntag, 28. August, S. 1.

Zweite Internationale Sozialistische Frauenkonferenz 1910c, "Die Zweite Internationale Konferenz Sozialistischer Frauen zu Kopenhagen", Die Gleichheit: Zeitschrift für die Interessen der Arbeiterinnen, Stuttgart, 1910, Jg. 20, Nr. 25, S. 387-389.

Marxismo y derecho al aborto. Los orígenes del decreto soviético de legalización del aborto de noviembre de 1920

Cintia Frencia y Daniel Gaido

Resumen

La Rusia soviética, a iniciativa de las mujeres trabajadoras, fue el primer país en el mundo en legalizar la interrupción voluntaria del embarazo y en permitir su práctica gratuita en hospitales públicos. El decreto soviético de legalización del aborto coronó toda una serie de medidas legislativas destinadas a instaurar la igualdad legal entre la mujer y el hombre, así como a asegurar la protección legal de las mujeres trabajadoras. En este artículo describimos el proceso que concluyó en la adopción de dicha legislación y analizamos brevemente los resultados de su aplicación en Rusia. La legalización del aborto fue justificada por los representantes del gobierno soviético como una medida requerida por la precaria situación en la que se encontraban las mujeres trabajadoras y campesinas, si bien existió un debate en la Rusia soviética sobre los motivos y la justificación del aborto que intentamos documentar en el presente trabajo. Asimismo, incluimos como apéndices una traducción al español de las tesis de Nikolai Semashko, el Comisario del Pueblo de Salud Pública, acerca de la posición de la Rusia soviética sobre el tema de la protección maternal e infantil y del aborto, y del decreto soviético de legalización del aborto del 18 de noviembre de 1920.

Introducción

La Rusia soviética, a iniciativa de las mujeres trabajadoras, fue el primer país en el mundo en legalizar la interrupción voluntaria del embarazo y en permitir su práctica gratuita en hospitales públicos, aun cuando las organizaciones feministas rusas de aquel entonces no incluían dicha demanda en sus programas. El decreto soviético de legalización del aborto coronó toda una serie de medidas legislativas destinadas a instaurar la igualdad legal entre la mujer y el hombre, así como a asegurar la protección legal de las mujeres trabajadoras. En este artículo describimos el proceso que concluyó en la adopción de dicha legislación y analizamos brevemente los resultados de su aplicación en Rusia, incluyendo como apéndices una traducción al español de las tesis de Nikolai Semashko, el Comisario del Pueblo de Salud Pública, acerca de la posición de la Rusia soviética sobre el tema de la protección maternal e infantil y del aborto, y del decreto soviético de legalización del aborto del 18 de noviembre de 1920.

La penalización del aborto en la Rusia zarista y el debate en los círculos médicos y legales

En la Rusia zarista, el infanticidio y el aborto estaban vinculados en el Código Penal de 1885 como dos formas de asesinato perpetradas por la mujer. El código definía al infanticidio como una forma de asesinato no premeditada, ya que presumía que la madre culpable había actuado impulsivamente, bajo la presión de una emoción abrumadora, en un estado físico y mental anormal ocasionado por "la vergüenza y el miedo" o por la angustia común al posparto. Por el contrario, el aborto era considerado como un acto premeditado, un delito cometido por elección, no por desesperación y, por lo tanto, desde el punto de vista legal, menos excusable y más reprobable que el infanticidio.[3] Tanto en el caso del infanticidio como en el del aborto autoinducido, las penas para las mujeres en su calidad de madres eran prácticamente las mismas. Las mujeres en ambos casos perdían todos los derechos cívicos y debían ser condenadas a un mínimo de cuatro años de prisión correctiva; la pena máxima era de cinco años de prisión correctiva para el aborto de seis años para el infanticidio.[4]

Los legisladores argumentaban que era necesario retener el concepto de aborto como asesinato porque el feto "ya pertenecía a la raza humana" aunque todavía no estaba "completamente desarrollado"; pero establecían sanciones más leves para quienes practicaban un aborto con el consentimiento de la madre o para la madre que lo practicaba ella misma. Las penas estipuladas contra las personas que ayudaban a las mujeres a practicarse el aborto eran aún mayores que las aplicadas contra las mujeres mismas. De acuerdo con el Código Penal de 1885, cualquier persona condenada por practicar un aborto perdía su posición cívica (la pérdida de todos los derechos vinculados al estatus jurídico, conocido como muerte cívica, impedía que los condenados recuperasen su lugar en la sociedad) y podía ser sentenciada a seis años de prisión simple en caso de ausencia de consentimiento por parte de la mujer embarazada (hasta diez años si la mujer embarazada había muerto). Si la embarazada había dado su consentimiento, tanto ella como las personas que la habían ayudado a practicarse el aborto podían ser condenadas con la pérdida de derechos; la mujer misma podía recibir hasta seis años de encarcelamiento correctivo, mientras que el personal médico calificado podía ser condenado a penas aún mayores.[5]

---

[3] Artículos 1451 y 1461-62 en Уложение о наказаниях уголовных и исправительных 1885 года / Издано проф. Имп. Училища правоведения Н. С. Таганцевым. 5-е изд., доп. Санкт-Петербург : тип. М. Стасюлевича, 1886. [*Código de sanciones penales y correccionales de 1885*, Publicado por el profesor de la Facultad de Derecho N. S. Tagantsev. 5ª ed. San Petersburgo: Tipografía de M. Stasyulevich, 1886.]

[4] Comparar los artículos 1451 (infanticidio) y 1462 (aborto autoinducido) en Уложение о наказаниях уголовных и исправительных 1885 года / Издано проф. Имп. Училища правоведения Н. С. Таганцевым. 5-е изд., доп. Санкт-Петербург : тип. М. Стасюлевича, 1886. [*Código de sanciones penales y correccionales de 1885*, Publicado por el profesor de la Facultad de Derecho N. S. Tagantsev. 5ª ed. San Petersburgo: Tipografía de M. Stasyulevich, 1886.] https://www.prlib.ru/item/459770

[5] Artículos 1461-63 en Уложение о наказаниях уголовных и исправительных 1885 года / Издано проф. Имп. Училища правоведения Н. С. Таганцевым. 5-е изд., доп. Санкт-Петербург : тип. М. Стасюлевича, 1886. [*Código de sanciones penales y correccionales de 1885*,

La asociación médica más importante de Rusia, la Sociedad Pirogov, llamó la atención sobre el tema del aborto incluso antes de la revolución de 1905. En su noveno Congreso, celebrado en 1904, se creó una comisión especial para examinar la cuestión del aborto desde el punto de vista médico y social. El tema fue debatido en su undécimo congreso, celebrado en abril de 1910. Este debate fue seguido por una discusión en el cuarto congreso de ginecólogos y obstetras rusos, reunidos en San Petersburgo en diciembre de 1911, el cual decidió recomendar que el gobierno despenalice el aborto. En el duodécimo Congreso de la Sociedad Pirogov, celebrado en el verano de 1913, el tema del aborto fue uno de los puntos principales en la agenda. Después de un largo debate, los delegados aceptaron una propuesta formulada por la Sociedad Médica de Omsk, según la cual el aborto ya no debía ser considerado un delito penal cometido por las mujeres, y los médicos que los practicaban sólo podían ser demandados si realizaban la operación por razones mercenarias (Waters 1985, pp. 251-251). En febrero de 1914, el Grupo Ruso de la Unión Internacional de Criminólogos, una asociación de abogados con opiniones políticas variadas, reunidos en San Petersburgo para su décima convención nacional, se hizo eco de la posición de la Sociedad de Pirogov sobre la despenalización, y finalmente votó, por 38 votos contra 20, con 3 abstenciones, a favor de eliminar el aborto del Código Penal.

Los principios feministas algunas veces indujeron a médicas a apoyar la despenalización. La activista feminista y médica Mariia Pokrovskaia, la líder del Partido Progresista de las Mujeres, denunció las leyes que penalizaban al aborto como una restricción injustificada de la autonomía femenina y pidió la despenalización total sobre la base de que sólo las mujeres, no los médicos, estaban en condiciones de juzgar la legitimidad de sus propias necesidades, aunque Pokrovskaia no aprobaba el aborto, que consideraba una consecuencia de la indulgencia "anormal" de la sociedad en el placer sexual por sí mismo (Pokrovskaia apoyaba la despenalización del aborto porque defendía el control de natalidad como esencial para la "higiene racial", es decir, la producción de niños de "mejor calidad").[6] Por otro lado, tanto la despenalización del aborto como el derecho a acceder a métodos anticonceptivos fueron defendidos por mujeres que, a diferencia de Pokrovskaia, se identificaban como socialistas, tales como E. Zinov'eva y Sofia Zarechnaia (Engelstein 1991, pp. 194-195). Tales demandas, por supuesto, no eran patrimonio exclusivo de las socialistas mujeres: Lenin venía defendiendo el derecho al aborto ya antes de la revolución de octubre. En mayo de 1913, por ejemplo, Lenin escribió: "Exigir la abolición absoluta de todas las leyes contra el aborto o contra la difusión de literatura médica sobre medidas anticonceptivas. Semejantes leyes no muestran sino la hipocresía de las clases dominantes... Libertad para la propaganda médica y la protección de los derechos democráticos elementales de los ciudadanos, hombres y mujeres" (Lenin 1913, 480).

Publicado por el profesor de la Facultad de Derecho N. S. Tagantsev. 5ª ed. San Petersburgo: Tipografía de M. Stasyulevich, 1886.]

[6] Sobre Pokrovskaia y el Partido Progresista de las Mujeres ver Frencia y Gaido 2018, pp. 16-17.

Los bolcheviques estaban familiarizados con los argumentos feministas.[7] Dado que habían sido miembros de la Internacional Socialista de Mujeres desde su creación en 1907, se diferenciaban tanto programática como ideológicamente del feminismo, como corriente liberal que aspira a hacer extensiva a las mujeres los "derechos del hombre y del ciudadano" proclamados por las revoluciones burguesas. Mientras que las feministas apelan a la teoría del derecho natural, en la que se basaban las declaraciones de derechos de las revoluciones burguesas, y según la cual estos se desprenden de la existencia de una naturaleza humana inmutable y común a todas las personas, las marxistas se basan en la concepción materialista de la historia y por ende ven a la emancipación de la mujer como un producto de la revolución en la situación económica de las mujeres operada por el modo de producción capitalista, que las transformó de esclavas domésticas en esclavas asalariadas y, de esa manera, socavó las bases económicas de la antigua familia patriarcal campesina o artesanal.[8]

Las medidas democráticas para la liberación de la mujer adoptadas por los bolcheviques

Las mujeres trabajadoras desempeñaron un papel de vanguardia en la revolución rusa de febrero de 1917: su iniciativa para celebrar el Día Internacional de la Mujer el 23 de febrero (8 de marzo) de 1917 derribó la dinastía Romanov, que había gobernado Rusia desde 1613 (Hasegawa 2018). La Revolución de febrero provocó el resurgimiento de los consejos de diputados de trabajadores (soviets), creados por primera vez por la clase obrera rusa en la revolución de 1905, y al surgimiento de un régimen de doble poder entre los soviets y el gobierno provisional que culminó con la toma del poder por parte de los

[7] Antes de la revolución de octubre Rusia conoció cuatro organizaciones feministas: la Sociedad de Ayuda Mutua de las Mujeres Rusas (Русского Женского Взаимно-Благотворительного общества) creada en mayo de 1895 en San Petersburgo y dirigida por Anna Pavlovna Filosofova y Anna Nikitichna Shabanova, la Unión Panrusa para la Igualdad de Derechos de las Mujeres (Всероссийский союз равноправия женщин), o Unión de Mujeres, dirigida por Zinaida Mirovich y Anna Kalmanovich en Moscú, y Liubov Gurevich y Maria Chejova en San Petersburgo, el Partido Progresista de las Mujeres (Женской прогрессивной партии) dirigido por Maria Ivanovna Pokrovskaia, y la Liga Panrusa por la Igualdad de Derechos de las Mujeres (Всероссийская лига равноправия женщин), que el 19 de marzo de 1917 organizó una manifestación de aproximadamente 40.000 mujeres a favor del sufragio femenino (Frencia y Gaido, 2018).

[8] Zetkin 1907, 3-4. Del análisis de Clara Zetkin, compartido por los bolcheviques, se desprenden toda una serie de conclusiones políticas y organizativas, particularmente la necesidad de una organización propia de las mujeres trabajadoras en el marco de los partidos obreros, conclusiones que se expresaron en las seis conferencias de mujeres de Partido Socialdemócrata alemán, en las tres conferencias de la Internacional de Mujeres Socialistas dirigida por Clara Zetkin, en las Comisiones de trabajadoras y en el Departamento para el trabajo entre la Mujer del Partido Bolchevique (*Zhetnodel*), así como en la Internacional de Mujeres Comunistas, también dirigida por Zetkin. Hemos analizado estas organizaciones, así como sus relaciones con las organizaciones feministas alemanas y rusas, en trabajos anteriores (Frencia y Gaido 2016, 2018).

bolcheviques y la proclamación de un gobierno soviético en octubre de 1917 (Rabinowitch 1976).

La revolución bolchevique de octubre de 1917 fue la combinación de una revolución burguesa-democrática y de una revolución socialista: los campesinos constituían el 84% de la población en 1926 (Lewin 2005, 61). La legislación soviética temprana también tuvo, en consecuencia, un carácter combinado. Entre las medidas democráticas destinadas a la liberación de la mujer adoptadas por el gobierno bolchevique se encuentran los Decretos sobre el matrimonio civil y el divorcio del 18 al 19 de diciembre de 1917 y el Código de Leyes sobre el estado civil y las relaciones domésticas, el matrimonio, la familia y la tutela, del 22 de octubre de 1918.[9]

El Código de Familia de 1918 abolió el estatus legal inferior de las mujeres y estipuló la igualdad jurídica de la mujer y del hombre ante la ley. Dicho Código proclamó que solo el consentimiento mutuo de un hombre y una mujer podía ser la base del matrimonio, y que solo el matrimonio civil era legal. La autoridad sobre el registro de matrimonio fue transferida de las autoridades religiosas al estado soviético. El Código de familia también eliminó las distinciones legales entre hijos legítimos e ilegítimos para que todos los niños fueran iguales ante la ley, legalizó el divorcio a petición de cualquiera de los cónyuges sin necesidad de fundamentar sus motivos, y estipuló la obligatoriedad de una pensión alimenticia por un período ilimitado en casos de necesidad, tanto para la mujer como para el hombre.[10] Según Elizabeth Brainerd:

> Para poner esta revolución en la legislación familiar en perspectiva, prácticamente ningún otro país en el mundo había puesto en práctica dicha legislación liberal sobre el divorcio a principios de 1920 (aunque muchos países occidentales habían secularizado el matrimonio en ese momento). En los Estados Unidos, por ejemplo, el divorcio unilateral -el divorcio a petición de uno o ambos cónyuges- sólo se volvió disponible por primera vez en 1969 en el estado de California, casi medio siglo después de que el divorcio unilateral estuviera disponible en la

---

[9] Декрет ВЦИК и СНК о расторжении брака. 16 декабря 1917 г. [Decreto del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre el divorcio (16 de diciembre de 1917)]. URL: http://www.hist.msu.ru/ER/Etext/DEKRET/17-12-16.htm.

Декрет о гражданском браке, о детях и о ведении книг актов состояния. 18 декабря 1917 года. [Decreto soviético sobre el matrimonio civil, los niños y el registro civil (18 de diciembre de 1917)]. URL: http://istmat.info/node/28231.

[10] Всероссийский центральный исполнительный комитет (ВЦИК): Кодекс законов об актах гражданского состояния, Брачном, Семейном и Опекунском праве. (22 октября 1918 года.) [Comité Ejecutivo Central Panruso (VTsIK): Código de leyes sobre actos de estado civil, matrimonio, familia y derecho custodio. (22 de octubre de 1918)]. URL: http://istmat.info/node/31624.

El Código de Familia de 1918 fue traducido al inglés como *The Marriage Laws of Soviet Russia: Complete Text of First Code of Laws of the Russian Socialist Federal Soviet Republic dealing with Civil Status and Domestic Relations, Marriage, the Family and Guardianship*. New York: Russian Soviet Government Bureau, 1921. URL: https://archive.org/details/marriagelawsofso00sovi.

> Unión Soviética. De manera similar, las leyes de divorcio en muchos países europeos pasaron del divorcio requiriendo el consentimiento de ambos cónyuges al divorcio unilateral solo a mediados de los años setenta (Brainerd 2016, 212).

A esta legislación debe agregarse la protección legal de la mujer trabajadora, incluyendo el Decreto sobre la jornada laboral de ocho horas del 29 de octubre de 1917, adoptado cinco días después de que los bolcheviques tomaran el poder, el cual cumplió con lo estipulado en el programa bolchevique acerca de la protección de las mujeres trabajadoras, reduciendo drásticamente la jornada laboral. Las siguientes tres secciones hacían referencia específica al trabajo femenino:

> 6. Se prohíbe el trabajo nocturno de mujeres y varones menores de 16 años. […]
> 15. Se prohíbe el trabajo subterráneo [es decir, en las minas] de mujeres y de adolescentes de ambos sexos menores de 18 años. […]
> 18. Se prohíbe que trabajen horas extras todas las mujeres y los varones menores de 18 años.[11]

Además, el Código de Trabajo adoptado por la República Socialista Federativa Soviética de Rusia en diciembre de 1918 estipulaba, en el artículo I, inciso 3 (b), que las trabajadoras tenían derecho a una licencia por maternidad de 112 días, 8 semanas antes y 8 semanas después del parto, percibiendo íntegramente su salario, y, en el artículo VII, inciso 89, que a toda trabajadora madre de un hijo lactante se le debía otorgar cada tres horas un descanso de media hora para amamantar a su hijo. Asimismo, a cada trabajadora se le otorgaba un subsidio adicional durante el período de lactancia (alrededor de 600 rublos por mes en Moscú), e inmediatamente después de haber dado a luz se le concedía una subvención especial equivalente al salario de una quincena (720 rublos en Moscú) para la ropa del bebé y gastos similares.[12]

Estas medidas legislativas fueron combinadas con una campaña sistemática para la movilización de mujeres de clase trabajadora y de campesinas pobres a través de una serie de conferencias de mujeres sin partido, a la primera de las cuales asistieron 1147 delegadas (Blonina 1920, Lenin 1918). En 1922, la membresía del Partido Comunista de Rusia incluía 29.773 mujeres trabajadoras, o aproximadamente el 10% de los miembros del partido, mientras que había

---

[11] Декрет Совета Народных Комиссаров: О восьмичасовом рабочем дне) [29 октября 1917 г.] [Decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo: Sobre la jornada laboral de ocho horas (29 de octubre de 1917)]. URL:
http://constitution.garant.ru/history/act1600-1918/5306/.
[12] Кодекс законов о труде 1918 года. URL:
http://www.hist.msu.ru/Labour/Law/kodex_18.htm.
Versión inglesa: *The Labor Laws of Soviet Russia. With a supplement on The Protection of Labor in Soviet Russia, by S. Kaplun, of the Commissariat of Labor*. 4th ed. New York: Russian Soviet Government Bureau, 1921, pp. 15, 27, 56. URL:
https://archive.org/details/LaborLawsOfSovietRussia.

aproximadamente 1.500.000 trabajadoras organizadas en los sindicatos (Riddell 2011, 864).

El trabajo de las Conferencias Internacionales de Mujeres Socialistas fue continuado, después del establecimiento de la Internacional Comunista en marzo de 1919, mediante la creación de una rama autónoma de mujeres en abril de 1920, que organizó la primera de una serie de cuatro Conferencias Internacionales de Mujeres Comunistas en Moscú entre el 30 de julio y el 2 de agosto de 1920, durante el Segundo Congreso de la Comintern. La Internacional Comunista Internacional creó un Secretariado Internacional de Mujeres, presidido por Clara Zetkin, en octubre de 1920, pero su verdadera actividad comenzó solo después de la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas (Kollontai 1921b). En junio de 1921, se celebró en Moscú la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas, presidida por Clara Zetkin, la cual proclamó que, en el futuro, el Día Internacional de la Mujer se celebraría en todo el mundo el 8 de marzo.[13]

En 1923 la República Soviética Rusa incluso adoptó un estatuto pionero contra el acoso sexual de mujeres. Cuando en 1926 se publicó un Código Penal revisado de la RSFSR, que reemplazó al Código Penal ruso de 1922, la enmienda de 1923 al artículo 169, que prohibía el acoso sexual a las mujeres, se transformó en el artículo 154. El Código Penal ruso de 1926 declaraba lo siguiente en su artículo 154: "La compulsión de una mujer a entablar relaciones sexuales o a satisfacer el deseo sexual en otra forma por parte de una persona de la cual la mujer era material o profesionalmente dependiente, [será penalizada con] encarcelamiento de hasta cinco años" (Healey 2018).[14]

Es en el marco de estas medidas democráticas para la liberación de las mujeres adoptadas por el gobierno bolchevique que debe ser visto el Decreto sobre la legalización del aborto del 10 de noviembre de 1920.

La iniciativa de las trabajadoras en la adopción del decreto soviético sobre el aborto

Aunque el estatuto que despenalizó la realización del aborto con fines no médicos no fue adoptado inmediatamente después de la toma del poder por los bolcheviques, de hecho, ninguna mujer o médico fue procesado por realizar un aborto después de octubre de 1917 –de la misma manera que ningún homosexual fue procesado, aunque la homosexualidad no fue despenalizada formalmente hasta la adopción del primer Código Penal de la Rusia soviética el 1 de junio de 1922 (Healey 2018).

[13] Ver las minutas de las dos primeras Conferencias Internacionales de Mujeres Comunistas en Taber and Riddell 2019.

[14] "154. Понуждение женщины к вступлению в половую связь или к удовлетворению половой страсти в иной форме лицом, в отношении коего женщина являлась материально или по службе зависимой, - лишение свободы на срок до пяти лет." Уголовный Кодекс РСФСР редакции 1926 [Código Penal de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia de 1926, artículo 154]. URL: https://coollib.com/b/124310/read.

Según el testimonio de Alexandra Kollontai, la Comisaria del Pueblo para la Asistencia Pública, la legislación sobre el aborto fue adoptada por el gobierno bolchevique a instancias de las obreras. En 1921, Kollontai describió de la siguiente manera el proceso que condujo al Partido Bolchevique primero a crear las Comisiones de trabajadoras y el Departamento para el trabajo entre la Mujer (*Zhetnodel*), y finalmente a adoptar el decreto legalizando el aborto y estableciendo su práctica gratuita en los hospitales:

> Por iniciativa del grupo de mujeres comunistas en Moscú y con el pleno apoyo del Comité Central del Partido Comunista fue organizado en noviembre de 1918 en Moscú, el Primer Congreso panruso de obreras y campesinas [I Всероссийский съезд работниц и крестьянок]. Asistieron más de un millar de delegadas elegidas en asambleas de obreras y campesinas. Esta conferencia no solo tuvo una importancia crítica como propaganda, sino que sentó las bases de la organización en el Partido Comunista de un aparato especial en el Comité Central para la dirección del trabajo entre las mujeres en toda Rusia [*Zhenotdel*]. La formación de un aparato especial dentro del partido, con miras a la participación de las masas femeninas en la construcción de la República del trabajo y en la lucha por el comunismo fue así oficialmente reconocida por el partido.
>
> En un primer momento, fueron las *Comisiones para la agitación y la propaganda entre las trabajadoras* [Комиссии по агитации и пропаганде среди работниц], organizadas en torno a los comités del partido, las que llevaron a cabo este trabajo. El lema de estas comisiones es: *agitación, no solo de palabra, sino por la acción*, lo que significaba la formación de comunistas conscientes y activas mediante la participación de las campesinas y de las trabajadoras en el trabajo vivo y activo de los soviets. Con este fin, las *Comisiones de trabajadoras* [Комиссии работниц] crearon un dispositivo especial que conecta el partido con las amplias masas atrasadas de las trabajadoras, a saber, la asamblea de delegadas. Cada fábrica, cada taller con cincuenta trabajadoras elige su representante para la asamblea de delegadas de las trabajadoras. Las delegadas son elegidas por tres meses. Están obligadas a asistir a las reuniones semanales, donde se ponen al corriente de los acontecimientos políticos actuales, trabajan en diferentes áreas de la construcción del Estado soviético, en particular las relativas a la educación social, la alimentación social, la protección de la maternidad y otras áreas de la tarea soviética que contribuyen directamente a la emancipación económica de las trabajadoras. […]

A medida que el trabajo del partido entre las mujeres aumentaba, surgió la necesidad de ordenar el trabajo, de profundizarlo y armonizarlo. En el otoño de 1919, el partido reorganizó sus comisiones de trabajadoras en el *Departamento para el trabajo entre la Mujer* (*Zhetnodel*) [Отдел по Работе Среди Женщин (Женотдел)]. Este Departamento está representado hoy en día en cada comité del partido, empezando por el Comité Central y terminando en los comités de pueblo, de barrio y de distrito.

Los *Departamentos de trabajadoras* [Отделы работниц] no solo involucran a las obreras y campesinas en el partido y en los órganos de la construcción soviética, formando así comunistas activas, sino que toman la iniciativa en la construcción del sistema soviético, planteando ante el partido y ante los órganos soviéticos los problemas relativos a la cuestión de la emancipación total y práctica de la mujer. De este modo, *por iniciativa de los Departamentos de trabajadoras se adoptó la ley sobre la legalización del aborto*… (Kollontai 1921a, pp. 8-10, énfasis nuestro).

Cuando la guerra civil y la guerra ruso-polaca que le siguió inmediatamente comenzaron a llegar a su fin, las secciones femeninas del Partido Bolchevique desviaron su atención de las tareas nacionales (como el apoyo al Ejército Rojo) hacia la resolución de problemas "femeninos", especialmente la protección del trabajo femenino bajo las condiciones de reclutamiento laboral, introducido a nivel nacional en enero de 1920 en el marco del comunismo de guerra, y las cuestiones relativas al aborto, la maternidad y la prostitución (Wood 1997, p. 48).

Los debates que precedieron a la adopción del decreto soviético sobre el aborto

En noviembre de 1919, el experto forense Dr. la. Leibovich redactó una serie de tesis recomendando la legalización del aborto. En febrero de 1920, la División Médica del Comisariado del Pueblo para la Salud Pública distribuyó las tesis de Leibovich a todos los departamentos de salud con instrucciones de solicitar las opiniones de los trabajadores de la salud, de la justicia, los trabajadores sociales y las representantes del Departamento para el trabajo entre la Mujer del Partido Comunista. El escrutinio reveló que la comunidad médica soviética estaba mayoritariamente opuesta a la introducción de la nueva política (Gross Solomon 1992a, p. 75).

En los meses de abril a julio de 1920, el Departamento para el trabajo entre la Mujer del Partido Comunista organizó tres reuniones con representantes del Comisariado del Pueblo de Salud Pública y su División para la Protección de la Maternidad y la Infancia para discutir la cuestión del aborto. Las reuniones se llevaron a cabo el 14 de abril, el 2 de junio y el 3 de julio de 1920. Muchas figuras destacadas del *Zhenotdel* tomaron parte en la discusión. Participaron activamente en las mismas el Comisario del Pueblo de Salud Pública Nikolai Semashko, la directora de la Sección de Protección de la Maternidad Vera Lebedeva, y dirigentes bolcheviques destacadas como Inessa Armand, Alexandra Kollontai, Nadezhda Krupskaia, Olga Kameneva y Vera Golubeva.

Durante dichas reuniones, Semashko y Lebedeva presentaron una serie de tesis para la discusión, reproducidas en el Apéndice II del presente ensayo.[15] Las tesis comenzaban mencionando la peligrosidad del aborto clandestino para la salud de la mujer y en consecuencia la necesidad de legalizarlo. El punto principal de cualquier legislación, argumentaron, no debía ser la protección de la mujer individual y su derecho a terminar un embarazo, sino la protección del colectivo

---

[15] Las tesis de Semashko para el *Zhenotdel* fueron presentadas como preludio al Decreto soviético de legalización del aborto en la edición alemana del mismo publicada en la revista editada por Clara Zetkin, *Die kommunistische Fraueninternationale*.

y la salud de la madre por el bien de las generaciones futuras. El colectivo y la "conveniencia estatal" (государственная целесообразность), en otras palabras, debían tener prioridad sobre los "derechos individuales" (права личности) (Wood 1997, p. 107, p. 252, nota 43).

Los participantes en las reuniones señalaron que criminalizar el aborto conllevaba graves peligros para la salud de la mujer, ya que conducía a su práctica clandestina. Si el aborto seguía siendo ilegal, las mujeres continuarían buscando ayuda de las parteras de pueblo (повитухи) y de las curanderas (знахарки). Las autoridades médicas soviéticas insistieron en la necesidad de que tales cuestiones estuvieran en manos de profesionales y en que los abortos se practicaran en las instituciones médicas estatales. Al mismo tiempo, tanto Semashko como Lebedeva creían que las guarderías e instituciones de maternidad estatales podían servir como factores disuasivos en aquellos casos en los que las mujeres se practicaban un aborto debido a la compulsión de factores materiales externos.

No todos los presentes en las reuniones estuvieron de acuerdo en que el aborto debía ser legalizado. N.A. Cherliunchakevich, un representante del Comisariado de Justicia, argumentó que el aborto debía seguir siendo un acto criminal que solo sería permitido por una comisión especial, ya que el orden soviético no debía apoyar nada que pudiera conducir a "la destrucción del embarazo". Yevgeni Preobrazhensky apoyó dicha noción, llamando a crear "tribunales sociales" especiales para decidir en qué casos debía practicarse el aborto.

Quienes se opusieron a dichas objeciones afirmaron que las mujeres preferirían practicarse abortos clandestinos, incluso a riesgo de morir, antes de contar aspectos íntimos de sus vidas a un consejo médico. Además, la maternidad debía ser vista como un derecho y no como un deber de la mujer libre y, por lo tanto, no debía ser regulada de dicha manera. Inessa Armand incluso propuso un nuevo eslogan, que hacía referencia a la política entonces en vigencia en la Rusia soviética, conocida como comunismo de guerra: "Bajo el orden comunista, es impensable que el nacimiento de un niño sea una forma de reclutamiento laboral" (Wood 1997, pp. 107-108).

En el verano de 1920, tanto Krupskaya como Semashko instaron a la descriminalización del aborto en las páginas de la revista *Kommunistka*. En junio de 1920, en un artículo titulado "La guerra y el parto", Krupskaya afirmó que la mujer que está embarazada ya siente los preparativos en su organismo para el parto y la lactancia. "Subjetivamente", comentó Krupskaya, "la madre siente la interrupción de ese proceso como un crimen contra sí misma y contra el niño". Pero Krupskaya declaró explícitamente su opinión de que no era un crimen destruir al feto, ya que todavía formaba parte del organismo de la madre y aún no era un ser vivo (Крупской 1920).

Dos meses después, Semashko lamentó la falta de discusión sobre este tema en las asambleas de mujeres. El Comisario del Pueblo de Salud Pública instó a la creación de hogares especiales para las madres jóvenes, donde pudieran descansar durante cuatro meses antes del parto y un mes después del mismo, como medio para evitar los abortos, particularmente entre las mujeres que aún no habían tenido hijos. Si una mujer se avergonzaba de ingresar en una institución de ese tipo en su propio distrito, las secciones de mujeres del Partido Comunista

podían enviarla a una en otro distrito. Aunque Semashko creía que legalizar el aborto era el paso correcto, hizo referencias a cartas que había recibido de médicos que no deseaban realizar abortos debido a objeciones de conciencia y de una mujer que escribió sobre los conflictos entre la maternidad y la afiliación partidaria. Al mismo tiempo que abogaba por la legalización del aborto, Semashko insistió en la "obligación moral" de las mujeres de tener hijos, de criar a la próxima generación. Repitió sus tesis de la reunión de *Zhenotdel*, incluyendo el rechazo a la prioridad de los "derechos individuales" de las mujeres en la cuestión de la maternidad y del aborto.[16]

Según Kollontai, por su parte, las secciones de mujeres del Partido tenían que fijarse como objetivo la emancipación real y completa de las mujeres, al mismo tiempo que defendían sus intereses inmediatos. En noviembre de 1920, Kollontai explicó los problemas que tenía en mente como aquellos que "surgen de las especificidades del sexo femenino (por ejemplo, la maternidad, la protección del trabajo femenino, *la legislación sobre la cuestión del aborto*)" y los que "están conectados con la posición particularmente desfavorable de las mujeres, su propia esclavización o desigualdad, y los vestigios del pasado burgués -por ejemplo, la cuestión de la prostitución".[17] En discusiones que tuvieron lugar en la sección de mujeres del Partido Comunista en 1920, varios de los presentes (especialmente Inessa Armand) abogaron por la preparación de folletos especiales sobre medidas anticonceptivas como alternativa al aborto. Krupskaya argumentó públicamente que la anticoncepción era más segura que el aborto (Крупской 1920).

Al mismo tiempo, el gobierno bolchevique enfatizó la necesidad de crear instituciones para madres e infantes como un incentivo positivo para desalentar a las mujeres a practicarse un aborto. De hecho, las autoridades hicieron todo lo posible para colocar la legalización del aborto dentro del contexto de políticas diseñadas para proteger a las mujeres como madres. Promulgaron una amplia gama de decretos e iniciaron campañas "en defensa de la maternidad y de la infancia". En marzo y abril de 1920 las secciones de maternidad y niños fueron formalmente transferidas del Comisariado de Trabajo y Bienestar Social al Comisariado de Salud Pública bajo Semashko. El 1 de julio de 1920, un nuevo decreto que protegía a las mujeres embarazadas no solo reafirmó el derecho a la licencia de maternidad por ocho semanas para las trabajadoras que realizaran trabajos físicos y de seis semanas para aquellas que realizaran trabajos intelectuales, sino que también las liberó de todas las formas de reclutamiento laboral durante ese tiempo, con restricciones significativas en el servicio requerido en los meses anteriores a ese periodo.

En septiembre de 1920, las secciones de mujeres del Partido Comunista publicaron un nuevo decreto en *Pravda* sobre la protección de las mujeres embarazadas, el cual insistía en la protección de las generaciones futuras de

---

[16] Semashko, H. (1920). Еще о больном вопросе, Коммунистка 3 анд 4, Ауг.-Септ, пп. 19-21 [N. Semashko (1920). Más sobre la cuestión de la enfermedad, *Kommunistka*, 3 y 4, agosto-septiembre, pp. 19-21], citado en: Wood 1997, p. 108 y nota 49, p. 252.

[17] A. Kollontai (1920). Задачи отдела по работе среди женшчин: Las tareas del departamento de trabajo entre mujeres, *Kommunistka*, 6, noviembre, pp. 2-3, citado en: Wood 1997, p. 102, p. 250, nota 14.

trabajadores y en la necesidad de reducir las altas tasas de mortalidad infantil en Rusia. Para lograr esto, los órganos políticos locales debían aplicar los controles más estrictos a fin de garantizar que las mujeres embarazadas fueran liberadas del trabajo remunerado y de la conscripción laboral en el momento apropiado, que fueran transferidas de trabajos pesados a puestos más ligeros, que les fueran asignados solo turnos diurnos y que se les otorgaran toda una serie de beneficios, como prioridad en las colas para la comida, boletos de tren y lugares en los tranvías. Un decreto del 7 de octubre de 1920 inició "La semana del niño", que fue celebrada del 12 al 18 de noviembre. Otro decreto del 11 de noviembre de 1920 estipuló medidas para proteger el trabajo y la salud de las madres lactantes (Wood, 1997, pp. 110-111). Este fue el preludio a la adopción del decreto soviético de legalización del aborto.

"Sobre la protección de la salud de las mujeres"
(18 de noviembre de 1920)

La firma del edicto legalizando el aborto se produjo rápidamente. En la primavera de 1920, comenzaron a circular rumores sobre un decreto que legalizaría el aborto. El tema fue discutido el 3 de noviembre de 1920 en una reunión de la Sociedad de Obstetras y Ginecólogos de Moscú a la que asistió, entre otros, el Comisario del Pueblo de Salud Pública, N.A. Semashko. Esta reunión debía continuar el día 17 de dicho mes, pero se pospuso hasta el día 25. En el ínterin, el decreto fue firmado (Gross Solomon 1992b, p. 476, note 5).

El decreto de legalización del aborto, publicado en el periódico *Noticias del Comité Ejecutivo Central de los Soviets* el 18 de noviembre de 1920, contenía la mayoría de las disposiciones que Semashko y otros habían defendido, incluyendo el énfasis en la descriminalización del aborto como un mal menor comparado con los abortos clandestinos ilegales. El decreto oficial fue firmado por Semashko y Kurski, el Comisario del Pueblo de Justicia, con la intención de "proteger la salud de las mujeres". Con este decreto, la Rusia soviética se convirtió en el primer país del mundo en el que cualquier mujer podía solicitar una interrupción voluntaria del embarazo. Los profesionales médicos creían que los abortos ilegales a menudo dañaban la salud de las mujeres porque muchos procedimientos ilegales eran autoinducidos o realizados por practicantes no especializadas (бабки: "abuelas") y, en ese entonces, no existían antibióticos para prevenir las infecciones cuando las operaciones se realizaban en condiciones no sanitarias.

El decreto se refiere al aborto como un "mal" (зло) y a la necesidad de combatir ese mal a través de la propaganda masiva contra el aborto. Por lo tanto, aunque el decreto se comprometía a "permitir que este tipo de operaciones se practique libremente y sin ningún cargo en los hospitales soviéticos", también expresaba la intención del gobierno soviético de luchar contra este fenómeno mediante la planificación del embarazo. Además, insistía en que los abortos solo podían realizarse en hospitales soviéticos por médicos calificados; nadie más, incluidas las parteras, podía realizarlos. El decreto enfatizaba la posición de debilidad de las mujeres, su condición de "víctimas de charlatanes mercenarios y a menudo ignorantes", y de las infecciones, incluso muertes, que sufrían como resultado de abortos llevados a cabo en forma clandestina. La responsabilidad

general de supervisar el funcionamiento de la ley de aborto recayó en el Comisariado del Pueblo de Salud Pública y en su División para la Protección de la Maternidad y la Infancia.[18]

El decreto de 1920 no fue promulgado en nombre de los derechos de las mujeres sobre sus propios cuerpos. Unos pocos meses después de su promulgación, el Comisario del Pueblo de Salud, Semashko, declaró que solo los anarquistas pequeñoburgueses podían desear tal cosa.[19] Como veremos, aunque esta era la posición oficial de los representantes del gobierno soviético, dentro de la Rusia soviética hubo un debate en torno a las causas y la justificación de la legalización del aborto. Pero el Departamento para el Trabajo entre la Mujer del Partido Comunista no consideró incoherente apoyar el decreto de legalización del aborto de 1920 y, al mismo tiempo, agitar por la preservación de la maternidad, ya que la verdadera elección no era entre el aborto y el mantenimiento de altas tasas de natalidad, sino entre abortos legales (seguros) y abortos clandestinos.[20]

La aplicación del decreto de legalización del aborto

La aplicación del decreto tropezó con enormes dificultades, empezando por el hecho de que en miles de pueblos y municipios no había ningún hospital, y mucho menos uno con un médico capacitado para realizar abortos. Una vez legalizado el aborto, a pesar de las mejores intenciones de los funcionarios de salud, muchas áreas recurrieron a comisiones médicas especiales para determinar en qué casos se practicaría el aborto, debido a la grave escasez de camas en los hospitales. El aborto se practicaba en el 99,6% de los casos dentro de los primeros tres meses del embarazo, habitualmente sin anestesia y sin interrupción, en el transcurso de una sesión (Ruben-Wolf 1929, 6).

En marzo de 1921 el gobierno bolchevique comenzó a aplicar un brutal "plan de ajuste" conocido como la Nueva Política Económica o NEP, política que le fue impuesta por el colapso económico del comunismo de guerra y por las rebeliones campesinas contra las requisas de grano, tales como la dirigida por Antonov en la provincia de Tambov, así como por la revuelta de los marineros de Kronstadt de marzo de 1921. En el marco de dicha política, el 9 de enero de 1924 el derecho de las mujeres a practicarse gratuitamente un aborto fue restringido a quienes tenían seguro médico en sus lugares de trabajo o a través de sus maridos. Incluso en estos casos, se dio prioridad a ciertas categorías: (1) mujeres solteras desempleadas que recibían ayuda a través de las bolsas de trabajo; (2) trabajadoras solteras que ya tenían un hijo; (3) mujeres trabajadoras con varios hijos (es decir, al menos tres); y (4) esposas de trabajadores con varios hijos. Otra circular de esta época agregó categorías adicionales de mujeres a las que se les

---

[18] Para una traducción del decreto soviético legalizando el aborto, ver el Apéndice II al presente trabajo.

[19] N.A. Semashko (1920). Больной вопрос ["Una cuestión dolorosa"], *Izvestiia VTSiK*, 151, 11 de julio de 1920, p. 3; N.A. Semashko (1920). Еще о больном вопросе ["Mas sobre la cuestión dolorosa"], *Kommunistka*, 3-4, pp. 19-21, citado en: Gross Solomon 1992a p. 75, nota 8.

[20] Gross Solomon 1992a, p. 61. El censo de 1926 mostró que las mujeres soviéticas daban a luz a un promedio de 5,37 niños (Nakachi 2016, p. 309).

permitía abortar en forma gratuita en los hospitales estatales: mujeres cuyo embarazo era producto de una violación, del uso de la fuerza o del engaño, o de su posición indefensa, de su estado inconsciente o de debilidad mental; menores solteras; mujeres cuyo embarazo ocurrió como resultado de la manipulación de su dependencia material; mujeres solteras y desempleadas, especialmente aquellas en circunstancias materiales difíciles; familias que vivían de un salario con tres o más hijos para las cuales cualquier aumento adicional en el tamaño de la familia causaría considerable daño material, especialmente cuando había niños menores de edad; familias donde ambos cónyuges habían experimentado un desempleo prolongado; por razones médicas (tuberculosis, pelvis estrecha, enfermedad renal, etc.) o por motivos de eugenesia (epilepsia, enfermedad mental, sordera hereditaria, etc.). En noviembre de 1924 se establecieron comisiones regionales de aborto que otorgaban permisos para tener acceso a la interrupción voluntaria gratuita del embarazo y supervisaban que se estuviera respetando la lista de prioridades establecida.

A pesar de todos los obstáculos materiales, el aborto fue gradualmente sacado de la clandestinidad y practicado gratuitamente en los hospitales públicos. En 1923, alrededor del 57% de los abortos aún se realizaban fuera de los hospitales. En el transcurso de la década de 1920, esta cifra comenzó a descender al 43% en 1924, al 15.5% en 1925, al 12% en 1926 y al 10% en 1932 (Conius 1933, 37). Fuentes de archivo corroboran estos datos e indican que, mientras que en 1923 el 42% de los abortos fueron practicados fuera de los hospitales, la cifra descendió al 37% en 1924, al 30% en 1925, al 25% en 1926 y al 24% en 1927.[21]

Al mismo tiempo, con la recuperación económica que siguió a la aplicación de la NEP, el gobierno soviético comenzó a enfatizar cada vez más la planificación del embarazo. El control de la natalidad fue legalizado en la Unión Soviética en 1923. Desde el otoño de 1924 en adelante, la rama de Leningrado de la División para la Protección de la Maternidad y la Infancia permitió que las comisiones de aborto tomaran la iniciativa y sugirieran la anticoncepción como una alternativa al aborto, y la Comisión Científica Central para el Estudio de los Anticonceptivos se estableció en 1925 bajo la égida de la División de Protección de la Salud y la Infancia del Comisariado de Salud Pública (Gross Solomon 1992a, pp. 61, 78, nota 67, p. 66).

El debate sobre los motivos y la justificación del aborto

En un ciclo de conferencias dictado en la primavera de 1921 ante mujeres pertenecientes a las secciones femeninas del Partido Comunista, originalmente publicadas con el título *La posición de la mujer en la evolución de la economía*, Kollontai se refirió a "la postura del gobierno soviético frente al aborto", y afirmó que "en la república de trabajadores existe una ley del 18 de noviembre de 1920 que legaliza la interrupción del embarazo" porque "la mojigatería y la hipocresía son ajenas a la política proletaria". Kollontai creía que existía un "instinto maternal natural de la mujer" y que la maternidad era "un deber social". No obstante,

---

[21] Wood 1997, p. 253, nota 53. Para una descripción detallada de la aplicación del derecho al aborto entre 1920 y 1936, ver Goldman 2011, pp. 241-274.

pensaba que el aborto era producto "de la posición insegura de las mujeres", y que "mientras no se hayan asegurado condiciones de vida adecuadas para las mujeres, los abortos seguirán practicándose". La prueba estaba en que el aborto se practicaba "en todos los países, y no hay leyes ni medidas punitivas que hayan logrado erradicarlo". Por lo tanto, la verdadera opción no era entre la práctica o no del aborto, sino entre el aborto clandestino y el aborto practicado "en condiciones médicas adecuadas", que era "menos dañino y peligroso" para la salud de la mujer. El gobierno bolchevique entendía que el aborto solo desaparecería cuando Rusia dispusiera de una red de instituciones que protegieran la maternidad y socializaran el cuidado y la educación de los niños, lo cual permitiría "compatibilizar la maternidad con el trabajo para el colectivo y así eliminar la necesidad del aborto". Hasta que no se dieran esas condiciones, "el poder soviético permitió que el aborto se realizara abiertamente y en condiciones clínicas adecuadas". Kollontai concluía afirmando que la emancipación de las mujeres solo podía completarse cuando se produjera "una transformación fundamental de la vida cotidiana; la cual cambiará solo con un cambio profundo de toda la producción y con el establecimiento de una economía comunista".[22]

En el mismo sentido, en un artículo titulado "Las dos revoluciones de noviembre y las mujeres" (en referencia a la revolución de octubre/noviembre de 1917 en Rusia y de noviembre de 1918 en Alemania), publicado en la revista *Die Kommunistische Fraueninternationale* (*La Internacional de Mujeres Comunistas*) en noviembre de 1921, su editora, Clara Zetkin, dijo lo siguiente sobre el decreto soviético de legalización del aborto:

> Es indiscutible que todo lo que proporciona la Rusia soviética para la protección y atención de la madre y del niño son solo comienzos, en comparación con las necesidades sociales. Estos comienzos son complicados y obstaculizados por las necesidades de la economía destrozada, por la traicionera lucha de los enemigos en el país y más allá de sus fronteras. Sin embargo, estos comienzos son enormes; expresan una voluntad creativa fuerte e indomable, llena de promesas para el futuro de la madre y del niño. En el áspero presente, el gobierno soviético toma en cuenta el hecho de que el Estado de los trabajadores y de los campesinos lamentablemente aún no puede garantizar a todas las madres y a sus hijos la protección y el cuidado adecuados. Es por eso que ha liberado a la mujer de la espantosa compulsión de ser madre, cuando está segura de que al fruto de su cuerpo solo le espera la miseria más amarga, de que faltan todas las condiciones para su desarrollo y para una infancia y una juventud felices y saludables. En la Rusia soviética, el aborto está legalizado, pero solo si lo practica un médico en un hospital público. La mujer que es operada allí es liberada de su deber de trabajar por tres semanas, durante las cuales recibe su salario completo. El aborto artificial se castiga severamente si es practicado fuera del hospital por un médico, cirujano o partera. Cualquier mujer que desee interrumpir su embarazo a

[22] Kollontai 1922. URL: http://books.e-heritage.ru/book/10077007. Las ediciones en castellano suelen llevar el título *La mujer y el desarrollo social.*

> través de la intervención del médico debe ser debidamente informada sobre las posibles consecuencias de la operación, así como sobre todas las medidas de protección y de cuidado adoptadas por el Estado en favor de la madre y del niño. Una amplia propaganda está destinada a informar a las mujeres en edad fértil en la ciudad y en el campo sobre estos temas, al mismo tiempo que les llama la atención sobre la gran importancia social de la maternidad y de tener una amplia descendencia. La legalización del aborto artificial como medida de emergencia no debe abrir la puerta a la inclinación irreflexiva, frívola y egoísta a escapar de las cargas y obligaciones del embarazo y de la maternidad (Zetkin 1921).

Pero es importante señalar que no existía unanimidad sobre este punto, y que los motivos y la justificación del aborto fueron objeto de debate dentro de la Unión Soviética. En 1922, por ejemplo, el médico ruso A. Rivkin publicó un folleto de 23 páginas titulado *Una mirada moderna sobre el aborto involuntario*, en el que argumentó que "solo por el hecho de que la mujer es capaz de dar a luz, el Estado no puede exigir que la mujer dé a luz, no la puede convertir en una máquina de hacer bebés". El control del medio ambiente era, en su opinión, incompleto sin los medios para regular la fertilidad. "¿Debe la humanidad (en este caso, la mujer) que es señora de la naturaleza, que está acostumbrada a someter a la naturaleza, comportarse en este particular como víctima de la naturaleza, condenada a aceptar las consecuencias de por vida de un incidente pasajero infeliz? Seguramente no". En opinión del Dr. Rivkin, el ejercicio del control era una prerrogativa de la mujer, y sus derechos invalidaban a los del Estado en este asunto. La portada de su folleto llevaba el encabezamiento "Durante el período de la vida intrauterina, el derecho sobre el feto pertenece solo a la madre", y en su texto continuaba discutiendo y fundamentando esta afirmación: "El colectivo de mujeres, los sindicatos de mujeres trabajadoras, los *zhenotdely* y otras organizaciones de mujeres, después de haber extraído de este material todo lo que encuentren útil para ellas mismas, y de que hayan rechazado lo que tal vez los hombres han malinterpretado, emitirán su juicio final, un juicio que responda plenamente a los intereses de las mujeres, y debemos aceptar este juicio como vinculante y definitivo".[23] Fue a través de un prisma similar que feministas extranjeras, tales como Helene Stöcker, vieron la legalización del aborto en la Rusia soviética, como veremos a continuación.

Los primeros balances de la experiencia con la legalización del aborto

En julio de 1924 se publicó en alemán un artículo de Semashko titulado "Tres años de legislación soviética sobre una 'cuestión dolorosa' (El Decreto sobre el aborto)", en el cual el Comisario del Pueblo para la Salud Pública recordaba que ya habían pasado casi cuatro años desde "la así llamada 'legalización del aborto'", que tanto había alborotado "a los hipócritas burgueses y a los filisteos". Según Semashko, la parte del decreto dedicada a su justificación

---

[23] A. Rivkin (1922). Современный взгляд на аборт-выкидыш, Орша, citado en: Waters, 1985, pp. 263-264.

revelaba claramente que el gobierno soviético había legalizado la interrupción voluntaria del embarazo por razones sociales (además, por supuesto, de razones médicas, las cuales no habían generado mayor debate). Caracterizaba al aborto como "un fenómeno indeseable no solo desde el punto de vista del estado como un todo, sino también desde el punto de vista de los intereses de la mujer que aborta. Esta operación es una intervención muy seria para las mujeres". El aborto podía, en ciertas circunstancias, provocar un desenlace fatal, "e incluso la más feliz de dichas operaciones, practicada de acuerdo con todas las reglas de la medicina, aun en una mujer perfectamente sana y en las condiciones más favorables" podía "acarrear consecuencias no solo en la esfera física, sino también quizás en la esfera psíquica del organismo femenino". Por lo tanto, era necesario combatir el aborto, y solo condicionalmente podía hablarse de una "legalización del aborto". Era más correcto preguntarse: "¿qué medidas deberían adoptarse para combatir este fenómeno indeseable?".

La legislación burguesa de todos los países y de todos los tiempos había luchado y luchaba contra los abortos "con las medidas punitivas más severas contra la mujer que recurre al aborto. El clero de todas las denominaciones (papas, sacerdotes católicos, pastores, rabinos, mulás) todavía practica la incitación contra la mujer que decidió abortar como una 'asesina de un alma angélica' en un feto de tres meses. No hay escorpiones que los filisteos eviten cuando se trata de lidiar con una mujer que ha recurrido al aborto".[24]¿Y cuáles eran los resultados de estas medidas punitivas "que en la mayoría de los casos no representan sino una burla cruel de la situación desesperada en la que se encuentran las mujeres en cuestión"? Semashko suministró estadísticas que mostraban un aumento imparable del aborto en todo el mundo. ¿Por qué, a pesar de toda su severidad, las medidas punitivas no solo no habían acabado con los abortos, sino que habían demostrado ser incapaces de detener su crecimiento? Porque las estadísticas mostraban que la abrumadora mayoría de las mujeres que recurrían al aborto eran desposeídas, "es decir, en la gran mayoría de los casos es la angustia, la desesperación ante su situación la que obliga a la mujer a practicarse esta operación".

Según estadísticas registradas en Ekaterimburgo, la gran mayoría de las mujeres que abortaban (el 81%) ya habían estado embarazadas antes, y solo el 19% decidía abortar el primer embarazo; según las mismas estadísticas, las mujeres en promedio realizaban un aborto después de 4,5 nacimientos. "En otras palabras", concluía Semashko, "la mujer no decide practicarse esta operación porque 'no quiere tener hijos', sino porque no puede tener más hijos". Las medidas punitivas solo conseguían hacer que los abortos se practicaran clandestinamente "y dejan a las mujeres sin recursos completamente en manos de abortistas codiciosos, charlatanes y parteras ignorantes". Las "tristes estadísticas de los hospitales" ofrecían una imagen impactante de las consecuencias de este juego cruel practicado con la salud de las mujeres que se veían obligadas a recurrir a abortos clandestinos: "agujas de tejer, clavos oxidados, estacas de madera, tales son los 'instrumentos quirúrgicos' que han llevado a miles de mujeres a la tumba".

---

[24] Una referencia bíblica: "Por cuanto mi padre os cargó con un pesado yugo, yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con látigos, pero yo os castigaré con escorpiones" (1 Reyes 12:11).

En tales circunstancias, la tarea del poder soviético estaba claramente trazada: "sacar al aborto de la esfera de lo prohibido y de lo secreto, abolir todas las medidas punitivas contra las mujeres que optan por el aborto por razones de necesidad, y darles la oportunidad, al contrario, de practicarse esta operación en las condiciones más higiénicas posibles". El régimen soviético solo aplicaba medidas punitivas contra aquellos que buscaban capitalizar la desgracia de la mujer y que, por motivos egoístas, dañaban su salud.

Semashko pensaba que "la tarea principal" que el decreto se había fijado, "es decir, sacar a la mujer a la que la necesidad fuerza a practicarse un aborto de la esfera de la clandestinidad y arrancarla de las garras de los especuladores", se había "cumplido en gran medida". Su artículo suministraba estadísticas que mostraban que una cantidad cada vez menor de mujeres recurría a los hospitales soviéticos debido a complicaciones surgidas de abortos practicados fuera de los mismos, a pesar de que el aborto no era punible y por ende ya no debían temer consecuencias legales. Las estadísticas también revelaban que el porcentaje de enfermedades debidas a complicaciones surgidas de abortos clandestinos mal practicados había disminuido desde 1915. Por lo tanto, concluía Semashko, "las dos tareas principales que se impuso la ley -luchar contra el aborto clandestino y proteger la salud de las mujeres sin recursos- han sido fundamentalmente cumplidas".

Pero según Semashko, aunque el gobierno soviético había "tomado el camino correcto", todavía seguían practicándose muchos abortos clandestinos. El principal motivo residía "en el hecho de que nuestras instituciones no pueden satisfacer la necesidad en su totalidad. Muchas, demasiadas mujeres, no pueden ser aceptadas por falta de espacio". En consecuencia, el gobierno soviético había habilitado a partir de 1924 clínicas privadas para practicar el aborto a cambio de una tarifa, bajo supervisión estatal, para aquellas mujeres que pudieran costeárselo. Pero la práctica misma del aborto no era prohibida en ningún caso.

Semashko cerraba su artículo repitiendo que la legalización del aborto por parte del gobierno soviético no significaba que el mismo promoviera dicha práctica. Por el contrario, afirmaba, "la mejora en las condiciones materiales de vida durante los últimos años, el cese de la guerra y las mejoras en nuestra legislación sobre el matrimonio (la obligación de ambos padres de proveer una cuota alimentaria a sus hijos) han hecho posible circunscribir un poco más los 'aspectos sociales' relacionados con la práctica del aborto". Ahora, antes de aprobar el aborto, las mujeres eran derivadas a menudo a "los departamentos de protección de la salud de las Comisiones de Mujeres (compuestos por representantes de las secciones de mujeres). Aquí, en una conversación íntima y de camaradería, se pueden aclarar las causas que dan lugar a tal operación, considerar la posibilidad de formas alternativas de enfrentar la situación, y, si hay razones realmente apremiantes, concederle a la solicitante el permiso para practicarse la operación". Así, concluía Semashko, "por un lado, hemos sacado a los abortos de la esfera del secreto y de la clandestinidad, y, por otro lado, buscamos dirigirlos por un cauce organizado" (Semashko, 1924a).

Casi simultáneamente, Semashko publicó el mismo artículo en *Die neue Generation*, la revista editada por Helene Stöcker, una feminista interesada en la

maternidad y en el cuidado infantil.[25] Esta versión del artículo contenía un párrafo final en el que Semashko declaraba que el decreto de 1920 era un paliativo, necesario hasta que la mujer fuera liberada de las tres "Ks" –*Küche, Kirche, Kinder* (cocina, iglesia y niños)– (Semashko 1924b).

Stöcker publicó ese mismo año un artículo titulado "La libertad de la maternidad en la nueva Rusia" en el que describía al decreto soviético de legalización del aborto como el resultado de "una ardua lucha librada en Europa Occidental y en América para asegurar el primer y más sagrado derecho de las personas, el derecho a sí mismas, a la autodeterminación sobre sus propios cuerpos, incluso para las mujeres". El artículo de Stöcker contenía una traducción del decreto soviético, al que describía como "la realización pacífica y objetiva de una demanda por la que los hombres y las mujeres más lúcidos de Europa han trabajado en vano hasta la fecha. Ciertamente, en Rusia la consecución de estas reformas se debió también al trabajo preparatorio de luchadoras tan extraordinarias por la protección de la madre como Alexandra Kollontai, anteriormente miembro del ejecutivo ruso y ahora embajadora en Noruega, así como de la Sra. Lebedeva, que dirige el departamento para la protección de las madres y de los niños" (Stöcker 1924, pp. 19, 21).

Los principales voceros de la política soviética sobre la legalización del aborto, como el médico A.B. Genss, el portavoz oficial de la División para la Protección de la Maternidad y de la Infancia del Comisariado de Salud Pública, insistieron en que la legalización había reducido las amenazas para la salud de la mujer. Genss presentó estadísticas que mostraban que solo el 12% de las mujeres que solicitaban practicarse un aborto estaban embarazadas por primera vez (es decir, que el 88% ya eran madres de uno o más hijos), y en la Tercera Conferencia Panrusa para la Protección de la Maternidad y la Infancia, celebrada en 1925, acusó a los oponentes de la legalización del aborto de ser esclavos de "la moral burguesa" (Gross Solomon 1992a, p. 80, nota 100, y p. 64).

En un folleto publicado en Viena en 1926 con el título *¿Qué enseña la despenalización del aborto en la Rusia soviética?*, Genss resumió el material compilado sobre el tema del aborto por el Departamento Materno-Infantil de Moscú e intentó analizarlo estadísticamente aun en aquellos casos donde las condiciones dificultaban semejante tratamiento –es decir, particularmente, entre el campesinado sin educación–. Genss llegó a la conclusión de que el 45% de los abortos se practicaban por razones medicinales y el 55% por razones sociales. La influencia de la escasez de viviendas se reflejaba claramente en el hecho de que de 100 mujeres que vivían con su cónyuge en una pieza, solo 14 abortaban, mientras que de 100 mujeres que vivían en una pieza con 4 o más personas, 44 abortaban. Genss presentó de la siguiente manera los resultados de su estudio:

> El trabajo prueba que cualquier compulsión o amenaza de castigo solo arrojará a la mujer que quiere abortar en manos de la curandera y, por lo tanto, a la enfermedad y a la muerte. Como dijo un médico expresamente: 'Una mujer que ha decidido poner fin a su embarazo no retrocede ante

[25] Sobre Helene Stöcker y el *Deutscher Bund für Mutterschutz und Sexualreform* (Liga alemana para la protección de la maternidad y la reforma sexual) ver Evans 1976, 115-143.

> nada en el mundo'. A diferencia de todos los otros países, todas las mujeres en el estado proletario pueden abortar si así lo desean. Si lo necesitan, pueden incluso practicarse un aborto a expensas del estado. La consecuencia es que no hay fatalidades en las interrupciones artificiales del embarazo. Dado que la mujer que se practica un aborto no debe enfrentar ningún castigo, sino que solo se castiga a los curanderos, aún en caso de un aborto mal practicado la mujer recurre con tiempo al hospital (Genss 1926, ver también la reseña de Levy-Lenz, 1926).

En una reunión del Consejo del Instituto de Ciencias Sexuales celebrada en Berlín el mismo año, Magnus Hirschfeld, el padre fundador del movimiento de liberación homosexual, afirmó que la Unión Soviética –que había despenalizado la homosexualidad masculina en 1922– estaba a la vanguardia de las nuevas leyes sobre la vida sexual, entre las cuales incluyó la despenalización del aborto (Hirschfeld 1926).[26]

Conclusión

La legalización del aborto fue justificada por los representantes del gobierno soviético como una medida requerida por la precaria situación en la que se encontraban las mujeres trabajadoras y campesinas, si bien existió un debate en la Rusia soviética sobre los motivos y la justificación del aborto que intentamos documentar en el presente trabajo. De la posición de los representantes del gobierno bolchevique se desprendía que la práctica del aborto debía ser gradualmente reemplazada por la planificación del embarazo y por la socialización del cuidado y de la educación de los niños, junto con el resto de las tareas domésticas que recaían sobre el trabajo impago de las mujeres. La abolición de la esclavitud doméstica, a su vez, crearía las bases materiales para la emancipación real de la mujer y para el surgimiento de una nueva forma de familia.

Estos avances dramáticos se debieron a la política revolucionaria consecuente de los bolcheviques—que a diferencia de los partidos burgueses y pequeñoburgueses no buscaron llegar a un compromiso con el clericalismo, sino que llevaron a cabo una separación tajante entre la iglesia y el estado—pero también al gigantesco impulso que la militancia de las trabajadoras rusas había dado a la revolución. Pero a pesar de su carácter revolucionario (y en el caso del aborto, inédito) estas medidas democráticas eran vistas por los bolcheviques sólo como un primer paso hacia la abolición de la esclavitud doméstica mediante la socialización del trabajo doméstico y de la educación de los niños, lo cual crearía las bases materiales para la emancipación de la mujer y para el surgimiento de una nueva forma de familia. Los bolcheviques aspiraban a la aplicación del verdadero programa socialista para la emancipación de las mujeres trabajadoras: no simplemente una redistribución de los "roles de género" dentro de la familia para

[26] El decreto soviético de legalización del aborto tuvo una amplia repercusión en el exterior, en particular en Alemania, el país que tenía el Partido Comunista más numeroso después de la Unión Soviética. Un análisis de este fenómeno queda fuera del alcance del presente trabajo, pero ver Frauensekretariats der Kommunistischen Partei Deutschlands 1922, Gutmann 1923, Roesle 1925a y 1925b, Ruben-Wolf, 1929.

reducir la proporción de trabajo doméstico que cae sobre los hombros de las mujeres, sino la socialización de las tareas domésticas y de la educación de los niños a través de la creación de cocinas y comedores comunales, lavanderías y guarderías comunales, etc. era la clave para la emancipación de las mujeres, que permitiría su plena integración en la producción social, tanto material como intelectual, y en la esfera pública, en pie de igualdad con los hombres.

Desafortunadamente, la pobreza de la Rusia revolucionaria impidió la implementación masiva de este programa, y los primeros intentos en esta dirección realizados por el gobierno bolchevique tuvieron que revertirse porque las revueltas campesinas y el aislamiento de la revolución llevaron en marzo de 1921 al abandono de la política conocida como comunismo de guerra, y a la adopción de la Nueva Política Económica (NEP, por sus siglas en inglés), una especie de capitalismo de estado en virtud del cual se restableció el comercio privado entre la ciudad y el campo, y las industrias, agrupadas en fideicomisos, se administraron de acuerdo a criterios contables de rentabilidad. Los efectos negativos de la NEP en la situación de las mujeres trabajadoras incluyeron recortes drásticos en los servicios sociales y en las instalaciones para el cuidado de niños (es decir, la desaparición de guarderías infantiles y de comedores comunales), el aumento del desempleo femenino y la reaparición de la prostitución.[27] A los efectos de la NEP se sumó el ataque generalizado contra los logros de la Revolución Rusa por parte del régimen de Stalin, quien comenzó a consolidar su poder a partir de 1923. El estalinismo revirtió gran parte de las medidas implementadas por el gobierno bolchevique para la liberación de la mujer, limitando severamente el divorcio y adoptando un Decreto sobre la prohibición del aborto el 27 de junio de 1936.[28] En su libro *La revolución traicionada ¿Qué es y adónde va la URSS?*, León Trotsky la llamó "una ley tres veces infame" y denunció la desfiguración de la "legislación del matrimonio instituida por la Revolución de Octubre" de manos de la burocracia, la cual utilizaba "los mismos argumentos que antes sirvieron para defender la libertad incondicional del divorcio y del aborto" —"la emancipación de la mujer", "la defensa de los derechos de la personalidad", "la protección de la maternidad" — "para limitar o prohibir uno y otro." Todo este cinismo y esta hipocresía desmoralizadora no eran, en opinión de Trotsky, simplemente producto de la pobreza y del aislamiento de la Unión Soviética, sino que iban "mucho más lejos de lo que exige la dura necesidad económica. A las razones objetivas de regreso a las normas burguesas, tales como el pago de pensiones alimenticias al hijo, se agrega el interés

---

[27] Sobre la lucha de los bolcheviques por erradicar la prostitución ver "Los bolcheviques y los soviets de lucha contra la prostitución" en Frencia y Gaido 2018, 111-137.

[28] О запрещении абортов, увеличении материальной помощи роженицам, установлении государственной помощи многосемейным, расширении сети родильных домов, детских яслей и детских садов, усилении наказания за неплатеж алиментов. ЦИК и СНК СССР 27 июня 1936 г. [Sobre la prohibición del aborto, el aumento de la asistencia material a las mujeres en el parto, el establecimiento de asistencia estatal para las familias múltiples, la expansión de la red de maternidades, guarderías y jardines de infantes, y un mayor castigo por el no pago de la pensión alimenticia. El Comité Ejecutivo Central y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS el 27 de junio de 1936.]. URL: http://istmat.info/node/24072.

social de los medios dirigentes en enraizar el derecho burgués. El motivo más imperioso del culto actual de la familia es, sin duda alguna, la necesidad que tiene la burocracia de una jerarquía estable de las relaciones sociales, y de una juventud disciplinada por cuarenta millones de hogares que sirven de apoyo a la autoridad y el poder" (Trotsky 2001, 122). Traicionada primero por la socialdemocracia y luego por el estalinismo, la emancipación de la mujer representa una tarea pendiente del movimiento obrero y socialista, lo que vuelve al rescate de la experiencia bolchevique al respecto una labor de importancia no solamente académica sino también política.

Apéndice I: La protección de la madre y el niño. La posición de la Rusia soviética sobre el tema de la protección maternal e infantil y del aborto. Tesis del camarada Semashko, Comisario del Pueblo de Salud (3 de julio de 1920)[29]

1. La salud de la madre y de las adolescentes es un requisito previo necesario de una población capaz de trabajar. En un momento en que la organización del trabajo ha adquirido una importancia tan trascendental, el poder soviético y toda la población trabajadora deben prestar especial atención a este hecho.

2. Todos los órganos del gobierno soviético deben participar de alguna forma en la creación, ampliación y diseño de las instituciones que sirvan a la protección maternal e infantil, tales como residencias para madres e hijos, hogares de maternidad, guarderías, jardines de infantes, centros de asesoramiento para mujeres embarazadas, madres y niños, etc. Deben garantizar la difusión de los conocimientos de higiene necesarios para la protección de la madre y del niño, el cuidado del bebé, etc.

3. Por razones obvias, la cuestión de la protección maternal e infantil debe ser objeto de especial atención por parte de las mujeres trabajadoras (secciones de mujeres del Partido). Todo el trabajo en este campo tiene que hacerse con la participación más entusiasta de las organizaciones de mujeres.

4. Se debe librar una lucha decidida contra todo aquello que perjudique, de una manera u otra, la salud de la madre y amenace el crecimiento normal de la población de la república obrera. En particular, es necesario luchar contra la interrupción artificial del embarazo (aborto), que daña la salud de las mujeres y

[29] Nikolai Semashko "Mutter- und Kinderschutz. Sowjet-Rußlands Stellung zur Frage des Mutter- und Kinderschutzes und der Abtreibung. Thesen des Genossen Semaschko, Volkskommissar für das Gesundheitswesen", *Die Kommunistische Fraueninternationale. Monatschrift. Herausgegeben im Auftrag der Exekutive der Fraueninternationale und dem internationalen kommunistischen Frauensekretariat in Moskau von Clara Zetkin*. Vol. 1, No. 1, April 1921, pp. 34-36. Una versión alemana del decreto soviético de legalización del aborto aparece inmediatamente después de las tesis de Semashko ante el Zhenotdel: "Verordnung des Volkskommissariat für Gesundheitswesen und soziale Fürsorge und des Volkskommissariat der Rechtspflege in Sowjet-Rußland". *Die Kommunistische Fraueninternationale. Monatschrift. Herausgegeben im Auftrag der Exekutive der Fraueninternationale und dem internationalen kommunistischen Frauensekretariat in Moskau von Clara Zetkin*, Vol. 1, No. 1, April 1921, p. 36.

pone en peligro el crecimiento de la población, si este fenómeno se transforma en un fenómeno de masas.

5. La cuestión del aborto no puede ser contemplado desde el punto de vista liberal-anarquista del "derecho de la mujer individual", sino pura y exclusivamente desde el punto de vista de los intereses de la sociedad (del colectivo), a la cual los abortos causan un daño indudable.

6. En la sociedad capitalista, los abortos son el resultado de la difícil situación económica de las mujeres de las clases trabajadoras, del embrutecimiento moral de las mujeres de las clases privilegiadas, así como de la esclavitud legal de las mujeres (el matrimonio por conveniencia o por necesidad, la madre soltera, etc.)

7. La realización del socialismo elimina todas estas causas de la interrupción artificial del embarazo. Con la plena realización del socialismo desaparecen todos los motivos para el aborto.

8. Las medidas represivas para combatir el aborto producen el efecto contrario: el aborto se convierte en un acto ilegal y es practicado en secreto. Realizado por parteras ignorantes, el aborto perjudica gravemente la salud de las mujeres, pero también los médicos con examen estatal y doctorado que realizan abortos en sus prácticas privadas viven a expensas de la miseria de las mujeres embarazadas.

9. El aborto ya no debe practicarse en lugares secretos; esto es, en casos inevitables, debe llevarse a cabo en forma gratuita y sin cargo en las clínicas estatales, donde a la mujer embarazada se le garantice la máxima seguridad en esta operación. Está estrictamente prohibido practicar un aborto fuera de las clínicas estatales. Los médicos que realicen esta operación en su práctica privada deberán comparecer ante un Tribunal Popular.

10. La única medida racional para combatir el aborto es el aumento de la actividad en el campo de la protección maternal e infantil. Al mismo tiempo, la población debe ser informada adecuadamente sobre las medidas adoptadas por el Estado.

11. Las mujeres organizadas y sus órganos de trabajo deben incluir este tema en su orden del día. Toda mujer consciente debe saber exactamente qué le ofrece el Estado a ella como madre y a sus hijos en términos de protección, así como dónde están ubicadas las instituciones relevantes en su distrito. El trabajo de toda comunista es agitar en cualquier caso entre las mujeres para el cuidado de la maternidad y contra el aborto, instruir a las errantes, apoyar a las vacilantes, y arrancar a aquellas mujeres que han decidido realizar la operación seria del aborto de las garras de los especuladores y de los que practican el aborto por motivos mercenarios, y derivarlas a las instituciones soviéticas pertinentes.

12. Se debe prestar especial atención a las fábricas y a las empresas, donde el mal [*Uebel*] del aborto últimamente se ha vuelto muy popular. Es tarea de los departamentos relevantes de los Comisariados del Pueblo de Salud y de Bienestar Social, junto con los órganos de las mujeres, trabajar conjuntamente para extender la protección maternal e infantil entre las masas trabajadoras y hacer que alcance una extensión sin precedentes.

13. El poder soviético ha hecho mucho en el campo de la protección materno-infantil y de la asistencia social para la madre y el niño. La tarea de los

grupos de mujeres es garantizar que todas las órdenes, decretos y decisiones adoptados hasta ahora por el Comisariado del Pueblo sean conocidos y ejecutados. No importa cuán difíciles sean las condiciones en las que vivimos, la salud de la madre y del niño no debe sufrir, porque el futuro de toda nuestra población de clase trabajadora depende del bienestar de la madre y del normal desarrollo del niño.

14. El poder soviético ha hecho más en el curso de los tres años de su existencia en el área de la protección maternal e infantil de lo que ha hecho la burguesía durante siglos. El fin de la guerra civil y la superación de la decadencia económica y del caos nos permiten realizar plenamente nuestro programa en esta área también. Pero con ello desaparecerán todos los vestigios del antiguo orden, incluidos los abortos, que dañan la salud de la madre y del niño y, por lo tanto, los intereses de la nación, e inhiben su desarrollo físico.

Apéndice II: Resolución de los Comisariados del Pueblo de Salud y de Justicia: "Sobre la protección de la salud de las mujeres" (18 de noviembre de 1920)[30]

Durante las últimas décadas, el número de mujeres que recurren a la interrupción artificial del embarazo ha crecido tanto en Occidente como en este país. La legislación de todos los países combate este mal mediante el castigo de la mujer que decide practicarse un aborto y del médico que lo practica. Sin arrojar resultados favorables, este método de lucha contra el aborto ha impulsado la práctica de abortos clandestinos y ha hecho de las mujeres víctimas de charlatanes mercenarios y a menudo ignorantes, que hacen una profesión de las operaciones secretas. Como resultado, hasta el 50 por ciento de estas mujeres desarrollan infecciones en el transcurso de la operación, y hasta el 4 por ciento de ellas mueren.

El Gobierno obrero y campesino es consciente de este grave mal a la comunidad. Combate este mal por la propaganda contra los abortos entre las mujeres trabajadoras. Al trabajar por el socialismo y la introducción de la protección de la maternidad y de la infancia en gran escala, se siente seguro de lograr la desaparición gradual de este mal. Pero en la medida en que las supervivencias morales del pasado y las difíciles condiciones económicas del presente todavía obligan a muchas mujeres a recurrir a esta operación, los Comisariados del Pueblo de Salud y de Justicia, deseosos de proteger la salud de

[30] Постановление Народных Комиссариатов Здравоохранения и Юстиции. Об охране здоровья женщин. 1920.11.18. Распубликовано в № 259 Известий Всероссийского Центрального Исполнительного Комитета Советов от 18 ноября 1920 года. Источник: Собрание узаконений и распоряжений правительства за 1920 г. Управление делами Совнаркома СССР. М. 1943, стр. 681. [Resolución de los Comisariados del Pueblo de Salud y de Justicia, "Sobre la protección de la salud de las mujeres". 18 de noviembre de 1920. Publicado en el n° 259 de las Noticias del Comité Ejecutivo Central de los Soviets del 18 de noviembre de 1920. Fuente: Colección de legislación y órdenes del gobierno para 1920. Gestión de los asuntos del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS, Moscú, 1943, p. 681.]. URL: http://istmat.info/node/42778

las mujeres, y teniendo en cuenta que el método de la represión en este campo ha fracasado por completo en lograr este objetivo, han decidido:

(1) Permitir que este tipo de operaciones se practique libremente y sin cargo alguno en los hospitales soviéticos, donde las condiciones necesarias para minimizar el daño de la operación estén aseguradas.

(2) Prohibir absolutamente a cualquiera que no sea un médico llevar a cabo esta operación.

(3) Cualquier enfermera o partera que sea encontrada culpable de realizar una operación de este tipo será privada del derecho a la práctica y juzgada por un tribunal popular.

(4) Un doctor que lleve a cabo un aborto en su práctica privada con fines mercenarios será llamado a rendir cuentas ante un tribunal popular.

Comisario del Pueblo de Salud

N. Semashko

Comisario del Pueblo de Justicia

Kurskii

Publicado en el n.° 259 del *Izvestia* del Comité Ejecutivo Central de los Soviets del 18 de noviembre de 1920.

Referencias

Blonina, Hélène [Inessa Armand] 1920, “L’ouvrière en Russie soviétiste”, *Bulletin Communiste*, Vol. 1, No. 17, pp. 12-15.

Brainerd, Elizabeth 2018, "Marriage and Divorce in Revolutionary Russia, A Demographic Analysis," in Christopher Read, Peter Waldron and Adele Lindenmeyr (eds.), *Russia's Home Front in War and Revolution, 1914-22*, Book 3: *National Disintegration and Reintegration*, Bloomington: Slavica Publishers, pp. 207-238.

Conius, Esther 1933, *Protection of Motherhood and Childhood in the Soviet Union*, Moscow and Leningrad: State Medical Editorship.

Engelstein, Laura 1991, “Abortion and the Civic Order: The Legal and Medical Debates”, in Barbara Evans Clements, Barbara Alpern Engel and Christine D. Worobec (eds.), *Russia's Women: Accommodation, Resistance, Transformation*, Berkeley, CA: University of California Press, 1991, pp. 185-207.

Evans, Richard J. 1976, *The Feminist Movement in Germany, 1894-1933*, London: Sage.

Frauensekretariats der Kommunistischen Partei Deutschlands 1922, “Mutter- und Kinderschutz. Denkschrift des Frauensekretariats der Kommunistischen Partei Deutschlands an die Zentrale der Partei, betreffend die §§ 218 und 219 des Strafgesetzbuches für das deutsche Reich.” *Die Kommunistische Fraueninternationale. Monatschrift*. Herausgegeben im Auftrag der Exekutive der Fraueninternationale und dem internationalen kommunistischen Frauensekretariat in Moskau von Clara Zetkin. Jahrgang 2, Doppelheft 3/4, März/April 1922, pp. 500-505. [“Protección de la madre y el niño. Memorándum de la Secretaría de la Mujer del Partido Comunista de Alemania al Comité Central del partido, en relación con los párrafos 218 y 219 del Código Penal para el Reich alemán.” *La Internacional de Mujeres Comunistas. Revista Mensual*. Editada en nombre

del Ejecutivo de la Internacional de Mujeres y del Secretariado Internacional de Mujeres Comunistas en Moscú por Clara Zetkin. Vol. 2, número doble 3/4, marzo/abril de 1922, pp. 34-36.]

Frencia, Cintia y Daniel Gaido 2016, *El marxismo y la liberación de las mujeres trabajadoras: De la Internacional de Mujeres Socialistas a la Revolución Rusa*, Santiago de Chile: Ariadna Ediciones. http://www.oapen.org/search?identifier=619630

Frencia, Cintia y Daniel Gaido 2018, *El feminismo y el movimiento de mujeres socialistas en la Revolución Rusa*, Santiago de Chile: Ariadna Ediciones. www.oapen.org/record/1000434

Genss, A.B. 1926, *Was lehrt die Freigabe der Abtreibung in Sowjet-Russland?*, Heft I: *Der Abort auf der Lande*, Wien: Agis Verlag, 1926; Heft II: *Der Abort in der Russischen Sozialistischen Föderativen Sowjet-Republik*, Wien: Agis Verlag, 1926. [*¿Qué enseña la legalización del aborto en la Rusia soviética?*, Libro I: *El aborto en el campo*, Viena: Agis Verlag, 1926; Libro II: *El aborto en la República Socialista Federativa Soviética de* Rusia, Viena: Agis Verlag, 1926.]

Goldman, Wendy Z. 2011, *La mujer, el estado y la revolución: Política familiar y vida social soviéticas, 1917-1936*, Buenos Aires: Instituto del Pensamiento Socialista.

Gross Solomon, Susan 1992a, "The Demographic Argument in Soviet Debates over the Legalization of Abortion in the 1920's", *Cahiers du monde russe et soviétique*, Vol. 33, No. 1 (janvier-mars 1992), pp. 59-81.

Gross Solomon, Susan 1992b, "The Soviet Legalization of Abortion in German Medical Discourse: A Study of the Use of Selective Perceptions in Cross-Cultural Scientific Relations", *Social Studies of Science*, Vol. 22, No. 3 (August 1992), pp. 455-485.

Gutmann, Ketty 1923, "Zum internationalen Kampf gegen die Bestrafung der Abtreibung." *Die Kommunistische Fraueninternationale. Monatschrift.* Herausgegeben im Auftrag der Exekutive der Fraueninternationale und dem internationalen kommunistischen Frauensekretariat in Moskau von Clara Zetkin. Jahrgang 3, Heft 5, Mai 1923, pp. 15-24. ["Sobre la lucha internacional contra la penalización del aborto." *La Internacional de Mujeres Comunistas. Revista Mensual.* Editada en nombre del Ejecutivo de la Internacional de Mujeres y del Secretariado Internacional de Mujeres Comunistas en Moscú por Clara Zetkin. Vol. 3, número 5, mayo de 1923, pp. 34-36.]

Hasegawa, Tsuyoshi 2018, *The February Revolution, Petrograd, 1917: The End of the Tsarist Regime and the Birth of Dual Power*, Leiden: Brill.

Healey, Dan 2018, *Homosexualidad y Revolución*, Buenos Aires: Final Abierto.

Hirschfeld, Magnus 1926, "Sexualreform im neuen Russland", *Das Neue Russland: Monatsschrift für Kultur- und Wirtfschaftsfragen*, 3. Jg., Hefte 11/12, S. 39-40.

Kollontai, Alexandra 1921a, *L'ouvrière et la paysanne dans la République soviétique*, Paris : Librairie de L'Humanité, 1921. [Коллонтай А.М., *Работница и крестьянка в Советской России*. Госиздат, Май-ноябрь 1921 г.]

Kollontai, Alexandra 1921b. "Die Arbeit des Internationalen Frauen-Sekretariats", *Die Kommunistische Internationale. Zeitschrift des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale*, Vol. 19, pp. 203-205.

Kollontai, Alexandra 1922, *La mujer y el desarrollo social* [Коллонтай А.М., *Положение женщины в эволюции хозяйства: лекции читанные в Университете имени*

Я.М. Свердлова. М. : Гос. изд-во, 1922. Kollontai A.M., *La posición de la mujer en la evolución de la economía: lecturas leídas en la Universidad Ya.M. Sverdlov*. Moscú: Gos. editorial, 1922.] http://books.e-heritage.ru/book/10077007

Kollontai, Alexandra 1978, *Selected Writings*, Translated with an introduction and commentaries by Alix Holt, Westport, Conn.: Lawrence Hill Co., Publishers, Inc.

Lenin, V. I. 1913, "La clase obrera y el neomalthusianismo", *Pravda*, No. 102, 5 de mayo de 1913, en Lenin, Obras completas, Madrid: Akal, 1971, tomo 19, p. 478-480.

Lenin, V. I. 1918, "Discurso en el I Congreso de Toda Rusia de Obreras (19 de noviembre de 1918)", en V. I. Lenin, *Obras completas*, Madrid: Akal, 1978, tomo 30, pp. 25-27.

Levy-Lenz, Dr L. 1926, "Der Abort in Sowjet-Russland", *Das Neue Russland: Monatsschrift für Kultur- und Wirtfschaftsfragen*, 3. Jg., Hefte 7/8, S. 36.

Lewin, Moshe 2005, *The Soviet Century*, London: Verso.

Nakachi, Mie 2016, "Liberation without Contraception? The Rise of the Abortion Empire and Pronatalism in Socialist and Postsocialist Russia", in Rickie Solinger and Mie Nakachi (eds.), *Reproductive States: Global Perspectives on the Invention and Implementation of Population Policy*, Oxford University Press, pp. 290-328.

Rabinowitch, Alexander 1976, *The Bolsheviks Come to Power: The Revolution of 1917 in Petrograd*, New York: W.W. Norton.

Riddell, John (ed.) 2011, *Toward the United Front: Proceedings of the Fourth Congress of the Communist International, 1922, Historical Materialism* Book Series, Leiden: Brill.

Roesle, Dr. Emil 1925a, "Die Statistik des legalisierten Abortus", *Zeitschrift für Schulgesundheitspfiege und soziale Hygiene*, 38. Jg., Heft 10, S. 445-55.

Roesle, Dr. Emil 1925b, "Zur Statistik des legalisierten Abortus", *Das Neue Russland: Monatsschrift für Kultur- und Wirtfschaftsfragen*, 2. Jg., Hefte 9/10, S. 38-39.

Ruben-Wolf, Martha 1929, *Abtreibung oder Verhütung?* Berlin: Internationaler Arbeiter Verlag. [*¿Aborto o anticoncepción?,* Berlín: Editorial Internacional de Trabajadores.]

Semashko, Nikolai 1920, "Mutter- und Kinderschutz. Sowjet-Rußlands Stellung zur Frage des Mutter- und Kinderschutzes und der Abtreibung. Thesen des Genossen Semaschko, Volkskommissar für das Gesundheitswesen." *Die Kommunistische Fraueninternationale. Monatschrift*. Herausgegeben im Auftrag der Exekutive der Fraueninternationale und dem internationalen kommunistischen Frauensekretariat in Moskau von Clara Zetkin. Jahrgang 1, Heft 1, April 1921, pp. 34-36. ["La protección de la madre y el niño. La posición de la Rusia soviética sobre el tema de la protección maternal e infantil y del aborto. Tesis del camarada Semashko, Comisario del Pueblo de Salud." *La Internacional de Mujeres Comunistas. Revista Mensual.* Editada en nombre del Ejecutivo de la Internacional de Mujeres y del Secretariado Internacional de Mujeres Comunistas en Moscú por Clara Zetkin. Volumen 1, Número 1, abril de 1921, pp. 34-36.]

Semashko, Nikolai 1924a, "Drei Jahre Sowjetgesetzgebung in einer 'wunden Frage' (Das Dekret über die Aborte)," *Das Neue Russland: Monatsschrift für Kultur- und Wirtfschaftsfragen*, Band 1., Hefte 3-4 (Juli-August 1924), pp. 27-29. ["Tres años de legislación soviética sobre una 'cuestión dolorosa' (El Decreto

sobre el aborto)", *La nueva Rusia: Revista mensual de asuntos culturales y económicos*, volumen 1, números 3-4 (julio-agosto de 1924), pp. 27-29.]

Semashko, Nikolai 1924b, "Drei Jahre Sowjetgesetzgebung in der 'Abtreibungsfrage'", *Die neue Generation*, 20. Jg., Hefte 7/8, S. 172-178. ["Tres años de legislación soviética sobre la 'cuestión del aborto'", *La nueva generación*, Año 20, números 7/8, pp. 172-178.]

Stöcker, Helene 1924, "Freiheit der Mutterschaft im neuen Russland", *Das Neue Russland: Monatsschrift für Kultur- und Wirtfschaftsfragen*, 1. Jg., Heft 1, S. 19-21. ["La libertad de la maternidad en la nueva Rusia", *La nueva Rusia: Revista mensual de asuntos culturales y económicos*, volumen 1, número 1, pp. 19-21.]

Taber, Michael, and John Riddell 2019, *The Communist Women's Movement, 1920-1922*, Leiden: Brill.

The Labor Laws of Soviet Russia 1921, *The Labor Laws of Soviet Russia*. With a supplement on *The Protection of Labor in Soviet Russia*, by S. Kaplun, of the Commissariat of Labor. 4th ed. New York: Russian Soviet Government Bureau.

The Marriage Laws of Soviet Russia 1921, *The Marriage Laws of Soviet Russia: Complete Text of First Code of Laws of the Russian Socialist Federal Soviet Republic dealing with Civil Status and Domestic Relations, Marriage, the Family and Guardianship*. New York: Russian Soviet Government Bureau.

Trotsky, León 2001, *La revolución traicionada ¿Qué es y adónde va la URSS?*, Madrid: Fundación Federico Engels.

Waters, Elizabeth 1985, *From the Old Family to the New. Work, Marriage and Motherhood in Urban Soviet Russia, 1917-1931* (Ph.D. thesis, University of Birmingham)

Wood, Elizabeth A. 1997, *The Baba and the Comrade: Gender and Politics in Revolutionary Russia*, Bloomington: Indiana University Press.

Zetkin, Clara 1907, *Zur Frage des Frauenwahlrechts, bearbeitet nach dem Referat auf der Konferenz sozialistischer Frauen zu Mannheim*, *Dazu drei Anhänge: I. Resolution der Konferenz sozialistischer Frauen zu Mannheim, das Frauenwahlrecht betreffend ; II. Entwicklung des Frauenwahlrechts ; III. Eine sozialistische Enquete über die sofortige Einführung des Frauenwahlrechts*, Berlin: Buchhandlung Vorwärts, 1907. [*Sobre la cuestión del sufragio femenino, elaborado en base a la presentación en la Conferencia de Mujeres Socialistas en Mannheim*, Tres anexos: I. *Resolución de la Conferencia de Mujeres Socialistas en Mannheim sobre el sufragio femenino*; II. *Desarrollo del sufragio femenino*. III. *Una encuesta socialista sobre la introducción inmediata del del sufragio femenino*, 1907. http://www.deutschestextarchiv.de/book/show/zetkin_frauenwahlrecht2_1907]

Zetkin, Clara 1921, "Die beiden Novemberrevolutionen und die Frauen", *Die Kommunistische Fraueninternationale. Monatschrift*. Herausgegeben im Auftrag der Exekutive der Fraueninternationale und dem internationalen kommunistischen Frauensekretariat in Moskau von Clara Zetkin. Jahrgang 1, Hefte 8/9, November 1921, pp. 1-13. ["Las dos revoluciones de noviembre y las mujeres", *La Internacional de Mujeres Comunistas. Revista Mensual*. Editada en nombre del Ejecutivo de la Internacional de Mujeres y del Secretariado Internacional de Mujeres Comunistas en Moscú por Clara Zetkin. Volumen 1, números 8/9, noviembre de 1921, pp. 1-13.]

Крупской, Надежды 1920, "Война и деторождение", *Коммунистка*, 1920, No. 1-2 // *Педагогические сочинения*. Том 06: *Дошкольное воспитание; Вопросы семейного воспитания и быта*, Москва: Издательство Академии педагогических наук, 1957, С. 7-12. [Nadezhda Krupskaya, "La guerra y el parto", *Kommunistka*, 1920, No. 1-2, junio-julio 1920, reproducido en Krupskaya, *Textos pedagógicos*. Vol. 6. *La educación preescolar. Cuestiones de educación y de vida familiar*, Moscú: Editorial de la Academia de Ciencias Pedagógicas, 1959, pp. 7-12.]

Marxismo y liberación homosexual: Magnus Hirschfeld, la socialdemocracia alemana de preguerra y el gobierno soviético temprano

Cintia Frencia y Daniel Gaido

Resumen

La despenalización de la homosexualidad fue una medida originalmente adoptada por las revoluciones burguesas, que fue abandonada por los partidos burgueses cuando el ascenso del movimiento obrero llevó a la burguesía a buscar un compromiso con los terratenientes, el clero y la monarquía en los diferentes países. La demanda de despenalización de la homosexualidad fue asumida por los partidos obreros marxistas, tales como el Partido Socialdemócrata de Alemania antes de la Primera Guerra Mundial y el Partido Bolchevique en Rusia después de la Revolución de octubre de 1917. Este artículo describe la cooperación entre el Comité Científico-Humanitario dirigido por Magnus Hirschfeld y la Socialdemocracia alemana a fin de despenalizar la homosexualidad mediante la eliminación del párrafo 175 del Código Penal alemán antes de la Primera Guerra Mundial. También describe la despenalización de la homosexualidad en Rusia bajo Lenin, con la adopción del primer Código Penal soviético en junio de 1922, y las relaciones de Magnus Hirschfeld con figuras prominentes del primer gobierno soviético, tales como N.A. Semashko, el primer Comisario del Pueblo de Salud Pública, y Anatoly Lunacharsky, el primer Comisario del Pueblo para la Educación. Esos vínculos cesaron con el ascenso de los nazis al poder en Alemania en enero de 1933, que resultó en la destrucción de las instituciones creadas por Hirschfeld, como el Instituto de Ciencias Sexuales y la Liga Mundial para la Reforma Sexual, mientras que, paradójicamente, en la propia Unión Soviética Stalin recriminalizó la homosexualidad en marzo de 1934, vinculando la homosexualidad al fascismo.

La despenalización de la homosexualidad en las revoluciones burguesas

La despenalización de la homosexualidad nació con las revoluciones burguesas. En la Francia del antiguo régimen, la homosexualidad masculina, definida legalmente como “sodomía”, era penalizada con la hoguera, y aunque esta pena era raramente aplicada, en fecha tan tardía como el 6 de julio de 1750 dos homosexuales, llamados Bruno Lenoir y Jean Diot, fueron ahorcados y quemados en la Place de Grève de Paris por haber sido encontrados teniendo sexo consensual una noche de enero en las sombras de la rue Montorgueil. Como ambos eran obreros, sin conexiones con el gobierno o con las clases dominantes, las autoridades aprovecharon para ejecutarlos públicamente como una

advertencia a otros homosexuales.[31] Criticando este resto de barbarie medieval, algunos de los *philosophes* y líderes de la Revolución Francesa, tales como Montesquieu, Condorcet y Anacharsis Cloots, negaron que el estado tuviera derecho a castigar la sodomía, siempre que las relaciones sexuales homosexuales tuvieran lugar entre adultos con consentimiento mutuo y en privado.

Las ideas revolucionarias sobre la despenalización de la homosexualidad finalmente se plasmaron en el Código Penal adoptado por la Asamblea Constituyente francesa en 1791, el cual derogó las leyes francesas contra la sodomía, como lo hizo más tarde el Código Penal soviético de 1922, por el simple expediente de no mencionar a la sodomía como un crimen punible El Código Penal de 1791 no incluía ningún delito sexual aparte de la violación, que la jurisprudencia francesa definía como una agresión cuya víctima era necesariamente mujer.[32] Otro tanto sucedió con el Código Penal de 1810, adoptado bajo Napoleón.

La legislación del período revolucionario y napoleónico castigaba solamente la agresión sexual, los "delitos públicos contra la decencia", el estímulo al "libertinaje" y la "corrupción de jóvenes" de ambos sexos. En consecuencia, cuando los tribunales correccionales condenaban a los homosexuales, lo hacían por delitos públicos contra la decencia, es decir, por los mismos motivos que condenaban a los hombres y a las mujeres que tenían relaciones sexuales en público. La pena por este delito era generalmente varias semanas de prisión y/o expulsión del lugar de residencia.

Los tribunales de justicia napoleónicos rara vez juzgaban a homosexuales: hubo sólo cuatro casos conocidos, tres de los cuales involucraron a hombres que acosaban sexualmente a menores. El número de casos documentados es extraordinariamente bajo para un país de 30 millones de habitantes durante un período de veinticinco años, lo cual significa que la abrumadora mayoría de los homosexuales franceses deben haber conducido su vida sexual en forma completamente libre de acoso policial y procesos legales. La era revolucionaria y napoleónica fue una época de relativa libertad para los homosexuales franceses (Sibalis 1996).[33]

---

[31] "*Bref, l'exécution a été faite pour faire un exemple, d'autant que l'on dit que ce crime devient très commun et qu'il y a beaucoup de gens à Bicêtre pour ce fait. Et comme ces deux ouvriers n'avaient point de relations avec des personnes de distinction, soit de la cour, soit de la ville, et qu'ils n'ont apparemment déclaré personne, cet exemple s'est fait sans aucune conséquence pour les suites*." Edmond Jean François Barbier, *Journal historique et anecdotique du règne de Louis XV*, publié pour la Société de l'histoire de France d'après le manuscrit inédit de la bibliothèque nationale par A. de la Villegille, Paris : Jules Renouard et cie., 1847, tome troisième, 149.

[32] Assemblée Nationale Constituante de France, *Décret concernant le Code Pénal du 25 septembre 1791*.

[33] En las 13 colonias inglesas que conformaron en 1776 los Estados Unidos de América, la pena de muerte para la homosexualidad fue abolida como consecuencia de la Revolución Americana: "La reforma vino primero, como era de esperar, en Pensilvania. ¿Qué hizo posible este cambio? La influencia más significativa parece haber sido el éxito de la Revolución Americana. (...) En consecuencia, el 15 de septiembre de 1786 se aprobó '*An Act Amending the Penal Laws*', con la disposición de que cualquier persona condenada por robo, robo agravado (*burglary*), sodomía o *buggary*' debía sufrir, no la pena de muerte, sino la pérdida de todas sus tierras y bienes, y ser condenado a la servidumbre por un término

La criminalización de la homosexualidad en Prusia y en el Segundo Imperio Alemán

En lo estados alemanes durante la Edad Media, el delito de sodomía (*Sodomiterey*) era castigado con la pena de muerte. Después de que el Código Penal de 1791 despenalizara la homosexualidad en Francia, Prusia redujo la pena por homosexualidad de muerte a prisión y destierro, con la introducción del Código de 1794 (*Allgemeines Landrecht für die Preußischen Staaten*). En el marco de sus conquistas, Napoleón exportó el Código Penal a los territorios anexados al oeste del Rin, donde su vigencia se mantuvo hasta la introducción del Código Penal alemán el 1 de enero 1872, así como a los Países Bajos. También Baviera siguió el modelo francés y despenalizó la homosexualidad en su Código de 1813. En Prusia, a partir del 1 de julio de 1851, la parte penal del Código de 1794 fue reemplazada por el Código Penal para los Estados Prusianos (*Strafgesetzbuch für die Preußischen Staaten*), el cual estipulaba como pena para la "fornicación antinatural" (*widernatürliche Unzucht*) la privación temporal de los derechos civiles -en lugar del destierro- en su párrafo 143 (Thiele 1909a, 1487).

Luego del triunfo de Prusia en la Guerra Austro-Prusiana de 1866, el partido tradicional de la burguesía liberal, el Partido Progresista Alemán (*Deutsche Fortschrittspartei*) se escindió en un ala derecha, el Partido Nacional Liberal, que abandonó el programa histórico del liberalismo en aras de un compromiso con los *Junker* (aristócratas) y la monarquía prusiana. El ala izquierda conformó en 1884 el Partido Liberal Alemán (*Deutsche Freisinnigen Partei*), el cual se dividió nuevamente en 1893 cuando una fracción buscó nuevamente un compromiso con la monarquía. El resultado de este abandono progresivo del programa revolucionario por los partidos de la burguesía fue que las demandas democráticas -la república, el sufragio universal, la milicia, la igualdad jurídica y política de la mujer, la separación de la iglesia y el estado, la despenalización de la homosexualidad, etc.- fueron recogidas por la organización de los trabajadores marxistas, el Partido Socialdemócrata.

A partir de 1868 comenzaron las deliberaciones sobre un Código Penal para la Confederación Alemana del Norte, creada como resultado del triunfo de Prusia en la Guerra Austro-Prusiana de 1866. En dicha ocasión, el gobierno reunió a una *Deputation für das Medizinalwesen* (Diputación para las Ciencias Médicas) a la que pertenecían médicos famosos como Virchow y Langenbeck, para que se pronunciara acerca del párrafo 143. Dicha comisión, en su informe del 24 de marzo de 1869, concluía: "no estamos en condiciones de aportar razón alguna para que, mientras que otras formas de fornicación no son tenidas en cuenta por el Código Penal, tenga que amenazarse de castigo precisamente la fornicación con animales o entre personas del sexo masculino" (Zubiaur 2007, pp. 13-14), Sin embargo, dicho informe fue desestimado por el gobierno del *Kaiserreich* con el argumento de que la "opinión pública" supuestamente no lo

---

'no superior a diez años'. Durante el período posterior a la Revolución, otros estados siguieron el ejemplo de Pensilvania, cuyo código y prácticas penales proporcionaron una especie de modelo nacional" (Crompton 1976, 285). Los estados del sur, en lo que predominaba la esclavitud de plantaciones, fueron los que más resistencia opusieron a estas reformas.

aceptaría, y el párrafo 143 del Código Penal Prusiano reapareció en el borrador del Código Penal para la Confederación Alemana del Norte como párrafo 152 (Thiele 1909a, 1487).

El 1 de enero de 1872, luego del triunfo alemán en la Guerra Franco-Prusiana, el Segundo Imperio Alemán fue creado bajo el liderazgo de Bismarck. El nuevo estado adoptó un Código Penal basado en el Código Penal de la Confederación Alemana del Norte, que había entrado en vigor un año antes. El párrafo 175 del nuevo Código Penal Imperial (*Reichsstrafgesetzbuch*), que fue aprobado sin debate en el Reichstag en 1873, decía lo siguiente: "La fornicación antinatural (*widernatürliche Unzucht*) cometida entre personas de sexo masculino, o entre hombres y animales, se castigará con pena de cárcel; también se podrán retirar los derechos civiles."[34] Así, el sexo consensual entre hombres se convirtió de nuevo en delito en Baviera y Hannover. El castigo mínimo fue reducido de seis semanas a un día, mientras que la pena máxima continuó siendo seis meses. La pérdida de los derechos civiles podía resultar en la pérdida del título de Doctor o en la prohibición de participar en las elecciones.

Los marxistas alemanes y la lucha por la eliminación del párrafo 175 del Código Penal

El movimiento alemán por los derechos de los homosexuales floreció recién en las décadas de 1870 y 1880. La idea de que existen personas "homosexuales" y "heterosexuales" fue presentada por primera vez en 1869 por Karl-Maria Kertbeny, un periodista húngaro nacido en Austria, y el término mismo recién alcanzó popularidad en la década de 1880. Esto explica la falta de referencias al tema de la despenalización de la homosexualidad en las obras de Marx y Engels, y el hecho de que dicha demanda fuera defendida recién por sus discípulos dentro del movimiento obrero alemán, quienes en 1865 fundaron el embrión de lo que pasaría a ser conocido en 1890 como el Partido Socialdemócrata de Alemania (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, SPD).

En 1895, el dirigente de la Socialdemocracia alemana Eduard Bernstein escribió un artículo sobre el juicio a Oscar Wilde, titulado "Con motivo de un proceso sensacional", en el que juzgó muy ásperamente su obra literaria, a la que veía como propia de un epígono de los decadentistas franceses, y su doctrina del arte por el arte, que consideraba frívola y estéril. En cuanto al proceso mismo, Bernstein consideraba que "el amor masculino (*Männerliebe*), como las anormalidades del comportamiento sexual en general, ha existido entre los más diversos pueblos y en niveles muy diferentes de desarrollo cultural, y no se pueden sacar conclusiones sobre la viabilidad de una sociedad en su conjunto a partir de casos aislados de este tipo" (Bernstein 1895a, 176).

En una secuela al artículo sobre el juicio a Oscar Wilde, titulado "La evaluación de las relaciones sexuales anormales", Bernstein aclaraba que utilizaba la expresión "relaciones sexuales anormales" (*widernormalen Geschlechtsverkehrs*) en

---

[34] En 1905, 860 hombres fueron arrestados y 605 fueron condenados en Alemania bajo el párrafo 175. "De los arrestos, 374 fueron por sodomía y 486 por bestialidad, y de las condenas, 289 fueron por sodomía y 316 por bestialidad" (Fout 1992, p. 266).

lugar de la expresión "antinaturales" (*widernatürlich*), porque ésta última inducía al error. Bernstein se preguntaba "¿qué no es antinatural? Toda nuestra existencia cultural, nuestro modo de vida desde la mañana hasta la noche es una ofensa constante contra la naturaleza, contra las precondiciones originales de nuestra existencia. Si fuera sólo una cuestión de lo que es natural, entonces el peor exceso sexual no sería más objetable que, por ejemplo, escribir una carta: mantener una relación social a través de la palabra escrita está mucho más alejado de la naturaleza que cualquier forma conocida de satisfacer el impulso sexual" (Bernstein 1895b, 229). A la observación de aquellos que señalaban que las relaciones sexuales normales eran las que conducían a la procreación y a la reproducción de la especie, Bernstein respondía "que, en la práctica, las relaciones sexuales [entre personas heterosexuales] se llevan a cabo por puro placer y, puesto que se han emancipado de la procreación, son no solamente *antinaturales*, sino también anormales" (Bernstein 1895b, 230).

Bernstein concluía que "las relaciones sexuales anormales son tan antiguas y tan extendidas, y las encontramos en niveles culturales tan diversos, que no se puede decir con certeza que estuvieron ausentes en ninguna etapa del desarrollo cultural humano. Del mismo modo, la teoría frecuentemente repetida que atribuye exclusivamente la ocurrencia más frecuente de relaciones sexuales anormales a los llamados tiempos de decadencia no puede sostenerse". El autor daba como ejemplo la práctica de la pederastia en la Atenas clásica (Bernstein 1895b, 231). Bernstein también señalaba que, mientras que la práctica del amor homosexual femenino había sido ignorada en la mayoría de los lugares y en la mayoría de las épocas, las relaciones homosexuales entre los miembros del sexo masculino habían sido penalizadas repetidas veces a lo largo de la historia, un hecho que atribuía paradójicamente a la opresión de la mujer: "la libertad otorgada al cuerpo femenino refleja el desprecio (*Nichtachtung, Geringschätzung*) hacia la mujer, que comenzó con el surgimiento de la familia por derecho paterno". La hipocresía de la moral prevaleciente era revelada por el hecho de que "lo que ocurre a diario en los burdeles y prostíbulos bajo la mirada de la policía es declarado menos pernicioso para las normas morales que la participación en el amor masculino" (Bernstein 1895b, 232).

El primer intento de Hirschfeld y el SPD de despenalizar la homosexualidad (1898)

El Comité Científico Humanitario (*Wissenschaftlich-humanitäres Komitee*), liderado por Magnus Hirschfeld, fue fundado en Berlín en mayo de 1897 y en diciembre del mismo año redactó una petición, firmada por más de 800 personas, para despenalizar la homosexualidad eliminando el párrafo 175 del Código Penal Alemán.[35] La membresía del Comité Científico Humanitario nunca fue numerosa. El Comité informó en su boletín a fines de 1906 que tenía 450 miembros o contribuyentes. En 1905 envió 1.800 copias de su boletín mensual a miembros y

---

[35] Thiele 1909a, 1490. La mejor biografía de Magnus Hirschfeld es Herzer 2017. Sobre la polémica en torno al párrafo 17 del Código Penal durante el Segundo Imperio alemán ver Taeger und Lautmann 1992.

simpatizantes; ese número aumentó a 3.000 a fines de 1907. En 1905, 300 personas asistieron a su conferencia anual. Sin embargo, su influencia aumentó con el tiempo: su petición para la abolición del párrafo 175 del Código Penal alemán, que se presentó por primera vez en 1897 con 200 firmas, se volvió a presentar en 1899, 1904 y 1907, en este último año con 6.000 firmas (Ross Dickinson 2014, pp. 162-163).

En sus memorias Hirschfeld recordaba haber conocido personalmente a Bebel y a otros socialdemócratas destacados durante sus estudios en Múnich y Berlín: "Mi propio desarrollo intelectual me puso en contacto personal con los líderes de la Socialdemocracia alemana de entonces, August Bebel y Wilhelm Liebknecht en Berlín, y Georg von Vollmar y Ludwig Viereck en Múnich" (Hirschfeld 1930, 81). Su padre había sido un "*Achtundvierziger*" –es decir, un participante en las revoluciones de 1848- y de él había heredado fuertes tradiciones democráticas que lo acercaron al Partido Socialdemócrata. Hirschfeld también recordaba que "ya a la edad de veinte años", es decir, poco después de su graduación como médico, se familiarizó con los puntos de vista socialdemócratas leyendo el libro de August Bebel *La mujer y el socialismo*. Hirschfeld se suscribió el 1 de enero de 1891 al *Vorwärts*, el periódico del Partido Socialdemócrata, pero nunca aclaró cuándo se unió al SPD (Herzer 2017, 34).

El 13 de enero de 1898 August Bebel, un obrero tornero y líder del Partido Socialdemócrata de Alemania, pronunció un famoso discurso en el Reichstag apoyando la petición.[36] Hirschfeld pensaba que el motivo que había llevado a Bebel a apoyar la petición era que su predecesor en la dirección editorial de *Vorwärts*, el sucesor de a Ferdinand Lassalle como presidente de la Asociación General de Trabajadores Alemanes, Johann Baptist von Schweitzer, había sido sentenciado a una pena de prisión en 1862 en Mannheim por tener relaciones homosexuales con un albañil (Herzer 2017, 75).

En su discurso ante el Reichstag, Bebel afirmó que, a pesar de que las disposiciones del Párrafo 175 eran "sistemáticamente violadas por un gran número de personas, tanto hombres como mujeres, únicamente en los casos más raros la policía se molesta en requerir acciones por parte del fiscal". La policía de Berlín no llevaba ante el Fiscal de Distrito los nombres de los hombres que cometían delitos punibles con encarcelamiento según el párrafo 175, sino que, al tener conocimiento del hecho, más bien agregaban los nombres de las personas involucradas a la lista de aquellos que, por las mismas razones, aparecían ya en sus archivos. Según Bebel, "la cantidad de estas personas es tan grande y llega tan lejos en todos los niveles de la sociedad que, si la policía aquí llevara a cabo escrupulosamente su deber, el Estado Prusiano se vería inmediatamente obligado a construir dos nuevas penitenciarías tan solo para ocuparse de aquellos que, solamente en Berlín, han cometido delitos contra el párrafo 175." Se trataba "de

[36] Es interesante que Bebel haya suscrito la petición a pesar de haber apoyado originalmente el punto de vista, ya refutado por Bernstein, según el cual la homosexualidad masculina estaba ligada a la decadencia de las clases dominantes: "El número de libertinos jóvenes y viejos es enorme, y tienen necesidad de estímulos especiales, porque están embotados y saturados por el exceso. Muchos, por lo tanto, caen en las antinaturalidades de la era griega. La homosexualidad masculina (*Die Männerliebe*) es mucho más común hoy de lo que la mayoría de nosotros imaginamos." (Bebel 1898, 200)

miles de personas de todos los ámbitos… quizás esta sea una de las razones por las cuales las ofensas cometidas bajo este Párrafo son tratadas de manera tan extraordinariamente laxa por parte de la policía." Además, "lo que es justo en el caso de un sexo, lo es igualmente para el otro", pero el Código Penal alemán penalizaba solamente la homosexualidad masculina, no la femenina.

Bebel concluía afirmando que, si el párrafo 175 del Código Penal no podía ser aplicado, o podía ser aplicado sólo selectivamente, no debía ser conservado. A tal fin, agregaba, "tenemos ante nosotros una petición impresa, firmada entre otros por mí personalmente, y por un número de colegas de otros partidos, además de miembros de círculos literarios y académicos, juristas de gran renombre, psicólogos y patólogos y expertos del más alto rango en este campo. La petición, sobre la que, por razones entendibles, no quiero entrar en detalles en este momento, exige una revisión del Código Penal en este campo, en el sentido de lograr la derogación de las disposiciones relevantes del párrafo 175".[37]

La petición del Comité-Científico Humanitario contra el párrafo 175 fue rechazada en comisión por el Reichstag. Hirschfeld, sin embargo, consideró el mero hecho de que el parlamento discutiera la cuestión en 1898 como una señal de progreso; de hecho, fue suficiente para convencerlo de que "*la vérité est en marche*" (Hirschfeld 1899, 297, la cita de Zola termina diciendo: "*et rien ne l'arrêtera*"). En un artículo aparecido en el primer número de la revista del Comité-Científico Humanitario, el *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen* (*Anuario para los estadios sexuales intermedios*), Hirschfeld reprodujo la petición en pp. 239-241, seguida de la lista de firmas y de un apéndice a la petición, que aparece en pp. 266-269. Hirschfeld reprodujo también el discurso de Bebel del 13 de enero de 1898, así como dos intervenciones más de Bebel en el Reichstag a favor de la despenalización de la homosexualidad (Hirschfeld 1899, 272-279).

El tratamiento de la homosexualidad en la revista *Die neue Zeit*

Karl Kautsky, el editor de la revista teórica del Partido Socialdemócrata de Alemania, *Die neue Zeit*, había sido unos de los firmantes originales de la petición del Comité Científico-Humanitario de Hirschfeld. En un artículo muy interesante sobre la homosexualidad y el párrafo 175 del Código Penal, publicado en 1898 en *Die neue Zeit*, que para entonces se había convertido ya en el órgano teórico del ala "ortodoxa" del SPD (Bernstein había comenzado su famosa "revisión" reformista del marxismo), el autor, W. Herzen, reportaba que en la sesión del 18 de enero de 1898 del parlamento alemán, el pastor Martin Schall, un diputado en el Reichstag, se declaró "consternado y deprimido" por la iniciativa de Bebel de abolir el párrafo 175 del Código Penal alemán, que había sido suscrita por "hombres con nombres famosos de todas las profesiones" (Herzen 1898, 555). Según el autor del artículo, Herzen, la opinión pública se ocupaba de la "cuestión homosexual" (*homosexuelle Frage*) sólo de tanto en tanto, particularmente en ocasión de algunos "procesos judiciales sensacionales" como el juicio a Oscar Wilde, pero sólo a fin de encubrir todo aquello que fuera contrario a la "moral corriente en cuestiones

[37] *Reichstagsprotokolle*, 1897/98, 1. 16. Sitzung. Donnerstag den 13. Januar 1898, 410. http://www.reichstagsprotokolle.de/Blatt_k9_bsb00002771_00462.html

sexuales". Lo que se discutía sobre estas cuestiones correspondía en consecuencia a la hipocresía reinante, que buscaba "impedir, mediante algún tipo de reglamentación legal, que estas cosas se manifiesten públicamente." Sólo entonces "el burgués honesto se siente tranquilo", a pesar de que el párrafo 175 era insostenible "desde el punto de vista médico, jurídico y ético."

La medicina había comenzado a ocuparse de la cuestión homosexual en los años 50 del siglo XIX. En ese entonces, las leyes de los distintos estados alemanes consideraban a los *Urning* (homosexuales) como criminales, mientras que la medicina los incluía en la categoría de enfermos mentales. El autor mencionaba para refutar esta concepción al trabajo de Magnus Hirschfeld, *§ 175 des Reichsstrafgesetzbuch. Die homosexuelle Frage im Urteile der Zeitgenossen*, Leipzig: Spohr, 1898 (*El párrafo 17 del Código Penal alemán: La cuestión homosexual en el juicio de los contemporáneos*), sobre el cual decía lo siguiente: "En este escrito se reúnen las respuestas que el redactor de la petición, el Dr. Hirschfeld, ofreció en la fundamentación para su aprobación. Refuta las objeciones de los oponentes a la petición, en la medida en que éstas son aparentes a partir de las respuestas, de modo que este folleto puede ser considerado como la justificación de la petición" (Herzen 1898, 556, nota 3). El autor mencionaba la "ocurrencia tremendamente común del amor homosexual", y agregaba que en el sexo femenino era "no menos común" (Herzen 1898, 556). Citaba la estimación de Ulrichs según la cual uno de cada 200 hombres era homosexual, lo que arrojaba un total para Alemania de entre 50.000 y 60.000 "*Urninge*". También mencionaba la constatación de Hirschfeld de que la homosexualidad podía ser encontrada "en todas las razas y en todas las naciones de la tierra, tanto en las capas más altas como en las más bajas de la población, en las ciudades y en el campo, entre personas educadas y no educadas, honradas y deshonestas" (Hirschfeld, *§ 175 des Reichsstrafgesetzbuch*, 43), y enumeraba a algunas famosas figuras históricas como "Sófocles, Sócrates, Alejandro el Grande, Julio César, Virgilio, Michelangelo, Shakespeare, Molière", etc. (Herzen 1898, 557). Citaba la afirmación de Schopenhauer según la cual extensión geográfica y temporal del amor entre personas del mismo sexo probaba que debía tener su origen en la naturaleza humana (Herzen 1898, 557). Luego intentaba justificar esta posición por referencia a la "embriología (conjuntamente con la filogenia y la antropología)", basándose en el trabajo de Magnus Hirschfeld, publicado bajo el seudónimo "Th. Ramien", *Sappho und Sokrates: oder wie erklärt sich die Liebe der Männer und Frauen zu Personen des eigenen Geschlechts?*, Leipzig: Verlag von Max Spohr, 1896 (*Safo y Sócrates: ¿o cómo se explica el amor de hombres y mujeres a personas de su propio sexo?*).

Luego de esta "incursión en la medicina", el autor pasaba a afirmar que "también desde el punto de vista jurídico el párrafo 175 es un sinsentido" porque "la expresión 'antinatural' es totalmente errónea y falsa", como lo había demostrado el "artículo de Bernstein sobre este tema" en *Die neue Zeit*, el cual también probaba "en forma absolutamente acertada, por qué motivo el amor homosexual es penalizado en la mayoría de los países (con excepción de Austria) sólo entre hombres" (Herzen 1898, 559). El párrafo 175 transformaba en delito un acto en el cual no se lesionaban los derechos de nadie. Por ese motivo el amor homosexual había sido despenalizado en Francia ya en 1791, en Italia, Bélgica, Holanda, y en toda una serie de estados alemanes. En respuesta a la afirmación

de que la "opinión pública" (*Volksbewusstsein*) exigía la retención del párrafo 175, el autor recordaba que también la quema de brujas había sido justificada por motivos similares, en respuesta a los críticos contemporáneos que afirmaban que dichos procesos carecían de todo fundamento (Herzen 1898, 559).

Siguiendo la argumentación de Hirschfeld, Herzen afirmaba que el amor homosexual era el resultado de un poderoso impulso natural, y que por ende su penalización no podía arrojar resultado alguno, ni desde el punto de vista de la "rehabilitación" del imputado ni desde el punto de vista de la "disuasión". En Berlín existía una comunidad homosexual extensa y activa, con sus lugares de encuentro y sus actividades, incluyendo locales en los que se practicaba la prostitución masculina (Herzen 1898, 560). El autor citaba el discurso de Bebel en el Reichstag del 13 de enero de 1898, en el que se afirmaba que la revelación de la extensión de la homosexualidad en los altos círculos de la sociedad y del gobierno hubiera generado un escándalo superior al del canal de Panamá. La legislación existente sólo promovía el chantaje y la extorsión en los círculos criminales (Herzen 1898, 560). El autor concluía afirmando que "el amor homosexual debe ser totalmente equiparado al amor heterosexual también en el Código Penal. Esta demanda es el meollo de la petición. La empresa en la que el redactor y los primeros signatarios de la petición (Bebel, Wildenbruch, Krafft-Ebing y Franz von Liszt) se han embarcado es una iniciativa meritoria y valiente" (Herzen 1898, 561).

Una reseña publicada en *Die neue Zeit* de los dos primero tomos del quinto número de la revista del Comité Científico-Humanitario, *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen unter besonderer Berücksichtigung der Homosexualität*, alababa el artículo de Magnus Hirschfeld sobre "Las causas y la esencia del uranismo", en particular "el capítulo sobre la necesidad natural de la homosexualidad", y describía brevemente el resto de sus contenidos, incluyendo una carta de Goethe sobre el amor homosexual en Roma y un estudio "sumamente interesante" del Dr. Römer "Sobre la idea andrógina de la vida", concluyendo: "Ojalá que el nuevo número de esta publicación encuentre muchos lectores" (Herzberg 1900, 124).

Otra reseña de la revista editada por Magnus Hirschfeld, publicada en *Die neue Zeit* cuatro años más tarde, indicaba que era una publicación del Comité Científico-Humanitario que había comenzado a aparecer en Berlín y Leipzig en mayo de 1897, con el objetivo de conseguir la abolición del párrafo 175 del Código Penal Imperial. Su objetivo era, por ende, doble: el esclarecimiento científico de la situación de los homosexuales, una categoría de personas consideradas como criminales o enfermos mentales, pero que en realidad debían ser consideradas solamente como personas con un impulso sexual diferente, y la agitación contra una legislación que transformaba un impulso natural en un delito. Luego pasaba a reseñar los artículos del número reciente de la revista: el de Magnus Hirschfeld sobre "El diagnóstico objetivo de la homosexualidad", "Cuatro cartas de Karl Heinrich Ulrichs (*Numa numantius*) a sus semejantes" (cuyos escritos eran descritos como "los fundamentos para todos los estudios posteriores sobre el tema"), dos artículos sobre el estatus jurídico de la homosexualidad y uno sobre su psicología, una extensa "bibliografía sobre la homosexualidad" y, finalmente, la petición presentada en el Reichstag por el Comité (Fuchs 1904).

El “caso Krupp” en 1902

Las relaciones entre el Comité Científico-Humanitario y el SPD experimentaron cierta fricción en 1902, con el estallido del escándalo en torno a la homosexualidad del magnate del acero Friedrich Alfred Krupp, quien vivía en la isla italiana de Capri varios meses al año. Los lugareños de Capri sabían que Krupp era homosexual, que tenía una serie de relaciones con jóvenes locales, y circulaban además historias sobre orgías homosexuales. Cuando estas historias comenzaron a aparecer en la prensa local, Krupp regresó a Alemania, esperando que las aguas se calmaran, pero nunca lo hicieron. Se siguieron publicando artículos en periódicos italianos que mencionaban a un gran industrial alemán y la noticia finalmente llegó a Alemania el 8 de noviembre de 1902, cuando el periódico del Partido del Centro católico *Augsburger Postzeitung* citó informes al respecto de dos periódicos italianos, sin indicar el nombre del personaje involucrado.

El 15 de noviembre de 1902, el periódico socialdemócrata *Vorwärts* hizo público en Alemania el nombre de Krupp en un artículo titulado "Krupp en Capri". El artículo, al mismo tiempo que revelaba la identidad homosexual de Krupp, denunciaba en cinco ocasiones al párrafo 175 del Código Penal. Así afirmaba, por ejemplo, que “el caso debe ser discutido en público, con la necesaria precaución, ya que puede proporcionar el ímpetu necesario para finalmente eliminar del Código Penal alemán el párrafo 175, que no sólo castiga al vicio (*Laster*) sino que también condena la desafortunada predisposición de personas moralmente sensibles a un temor constante y las coloca ante la amenaza continua de caer en prisión o ser víctimas de chantajes”.

Luego el artículo del *Vorwärts* desarrollaba el argumento de que el párrafo 175 del Código Penal no sólo era injusto en sí, sino que era doblemente injusto porque no se aplicaba a los miembros de las clases dominantes. Afirmaba, a contramano de la prensa burguesa alemana, que “Krupp no eligió Capri para proveer a los lugareños de caminos, sino porque el Código Penal italiano no posee ningún párrafo 175” -es decir, porque la homosexualidad no estaba penalizada en Italia. El artículo concluía afirmando: "Mientras Krupp continúe viviendo en Alemania, está sujeto a las penas que estipula el párrafo 175 del Código Penal. Cuando la perversidad conduce a un escándalo público, el estado debe intervenir inmediatamente. Esperemos que el público reflexione ahora sobre la necesidad de eliminar esta contradicción entre la ley y la aplicación del derecho, que hiere el sentido de la justicia, y sobre la necesidad de eliminar el párrafo 175, que no erradica el vicio, pero agudiza el dolor del infortunio. La Socialdemocracia ha insistido repetidas veces en el Reichstag sobre la necesidad de dicha reforma."[38]

Krupp envió el día mismo de la publicación un telegrama al fiscal del tribunal de distrito nro. I de Berlín solicitando el procesamiento del *Vorwärts* por difamación, lo que hizo que el número fuera confiscado por la policía. Toda la prensa alemana comentó sobre estos eventos; varios otros periódicos en Dortmund, Dusseldorf, Hanover, etc. fueron procesados por la reimpresión del artículo y búsquedas domiciliarias se llevaron a cabo en sus oficinas editoriales. La

---

[38] “Krupp auf Capri”, *Vorwärts*, 15. November 1902, 2-3.

prensa burguesa se preguntaba si las acusaciones del *Vorwärts* estaban basadas en la verdad o si había actuado "por motivos anticapitalistas", para dejar en claro, sobre la base de un "caso ejemplar", la insostenibilidad del párrafo 175. En medio del escándalo, el 22 de noviembre de 1902, se difundió la noticia de la muerte de Krupp. La oficina oficial de telégrafos la anunció de la siguiente forma: "Villa Hügel, 22 de noviembre. Su Excelencia Krupp murió esta tarde a las 3 en punto. La muerte ocurrió como resultado de un accidente cerebrovascular que tuvo lugar 6 horas antes." (Hirschfeld 1903, 1310-1310).

El día de la noticia de la muerte de Krupp, el 22 de noviembre de 1902, Hirschfeld escribió una carta a Kurt Eisner, el editor en jefe del *Vorwärts*, en la que reafirmó, entre otras cosas, su concepción no patológica de la homosexualidad en las siguientes palabras:

> ¡Estimado Sr. Eisner! Acabo de recibir la noticia de la muerte de Krupp. Puedo suponer que va a ser presentado como una víctima del párrafo 175, lo que sin duda fue, es decir, una de las muchas víctimas [...] El objetivo principal de estas líneas es informarle que, como he oído de una fuente confiable, Krupp se había hecho hipnotizar hace años con un médico de Berlín debido a su condición. Por supuesto, el tratamiento no tuvo éxito, ya que [la homosexualidad] no es en absoluto una enfermedad, sino que se trata de una predisposición particular innata, una transición espiritual, una etapa intermedia entre los hombres y las mujeres.[39]

Inmediatamente después del anuncio de la muerte súbita de Krupp a los 48 años, la prensa expresó dudas sobre si las declaraciones oficiales acerca de su muerte eran ciertas. Estas dudas se intensificaron considerablemente cuando no se realizó una autopsia del cadáver. Al funeral, que tuvo lugar en Essen el 26 de noviembre de 1902, asistieron más de 20.000 personas, incluyendo los ministros de guerra, ferrocarriles, comercio, relaciones exteriores y marina, y, sobre todo, el Kaiser alemán, cuya corona llevaba la inscripción: "Mi mejor amigo. Wilhelm". En su discurso, el Kaiser atacó a "los hombres que quieren ser líderes de los obreros alemanes", acusándolos de ser responsables de la muerte de Krupp, "a quien la población obrera alemana tiene infinitamente tanto que agradecer", y expresando su deseo de que la clase obrera alemana pusiera fin a sus "vínculos con los autores de este acto vergonzoso" (Hirschfeld 1903, 1311-1314).

En su respuesta al discurso del Kaiser, el *Vorwärts* enfatizó que el emperador "no podía haber leído el artículo, ya que fue confiscado," y que el periódico no había comenzado la discusión del caso Krupp por razones políticas, sino para fomentar "una reforma penal":

> Queríamos demostrar, mediante el caso de un nombre particularmente bien conocido, la necesidad de derogar el párrafo 175, que para muchos desafortunados es un azote constante, que no sólo pone al vicio en manos

[39] La carta se conserva en el „Archiv der sozialen Demokratie der Friedrich-Ebert-Stiftung", Bonn, Signatur: Mikrofilme Moskau, Fonds 212 Bd 43. Citada en Herzer 2017, 110.

de los chantajistas y de los jueces, sino que amenaza todo el tiempo con una catástrofe a un error de la naturaleza y, como ha sido científicamente demostrado, ha causado un terrible número de suicidios - la eliminación de una disposición legal que también ha resultado en una enorme contradicción entre la ley escrita y su aplicación, y que hace que el destino de numerosas personas esté sujeto a la voluntad de la policía. Por eso mencionamos el caso Krupp, por eso llamamos la atención sobre el hecho de que en Alemania esas personas están totalmente a merced de la arbitrariedad del párrafo 175. […] Estamos en condiciones de mostrar en el juicio, que creemos que se llevará a cabo públicamente, pruebas convincentes de la pureza de nuestros motivos y de la verdadera intención de nuestra acción. […] Y debido a que no tenemos la más mínima razón para dudar de la fiabilidad absoluta y de la imparcialidad de nuestros informantes, sacamos de esto la conclusión necesaria: si es cierto que el trágico final de Krupp está relacionado de alguna manera con los consabidos dos meses de publicaciones, entonces no fue víctima de una calumnia despiadada, sino una de las muchas víctimas del párrafo 175. (Hirschfeld 1903, 1314-1316)

La referencia a los chantajistas probablemente se deba a la carta de Hirschfeld, porque en la misma, como en su informe anual publicado en su revista, afirmó que Krupp "también estaba en manos de chantajistas (Rhode)".[40]

La viuda de Krupp inició una acción legal contra el *Vorwärts*, pero la abandonó el 15 de diciembre de 1902. El *Vorwärts* expresó su satisfacción por el fin de la demanda, afirmando: "compartimos los sentimientos de la viuda, y nos satisface humanamente que nos liberemos de la necesidad de llevar a un hombre muerto ante la justicia". Al mismo tiempo, insistió que "fue por el párrafo 175 que discutimos el caso Krupp. Los testimonios verdaderamente impactantes de personas que sufrieron el flagelo del párrafo 175 y que se acercaron a nosotros con motivo de nuestra publicación, han fortalecido aún más nuestra convicción de la necesidad de su eliminación o enmienda. Esperamos que, a pesar de la cancelación del juicio, el caso de Krupp no sea olvidado en la próxima revisión del Código Penal." (Citado Hirschfeld 1903, 1316-1317).

En cuanto a las consecuencias políticas del caso Krupp, Hirschfeld creía que "el triste caso ha tenido consecuencias positivas, en el sentido de haber despertado y hecho reflexionar a una gran masa de personas que eran indiferentes u hostiles a la cuestión homosexual. En muchos miles de artículos periodísticos, en numerosos folletos, se hizo referencia al párrafo 175, y debe señalarse notablemente que, con muy pocas excepciones, no ha habido ningún periódico

[40] "Durante años, han circulado rumores que afirmaban que Krupp es homosexual, no sólo en círculos homosexuales, donde no se les habría dado mucha importancia, sino entre los chantajistas (caso Rhode)" (Hirschfeld 1903, 1304). En las memorias del comisionado criminal de la "sección de pederastas" de la policía de Berlín, Hans von Tresckow, Gustav Rhode fue descrito como "uno de los peores extorsionadores de Berlín". Rhode fue finalmente condenado a cinco años de prisión por varios actos de chantaje contra homosexuales. (Herzer 2017, 110)

ni partido, ni siquiera el Centro, que haya defendido el párrafo 175 o solicitado su retención." (Hirschfeld 1903, 1318).

En 1903, una editorial socialdemócrata publicó un folleto anónimo de 61 páginas sobre el caso Krupp, titulado *Der Fall Krupp. Sein Verlauf und seine Folgen. Eine Tatsachensammlung* (München: Druck und Verlag von G. Birk). Una reseña anónima de dicho panfleto apareció en el *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen*, en la cual se afirmaba que el folleto, aunque ofrecía una exposición científica de la homosexualidad y exigía la eliminación del párrafo 175 del Código Penal, intentaba demostrar "que el artículo del *Vorwärts* apareció sólo por motivos nobles, a saber, denunciar la injusticia del párrafo 175, y que el *Vorwärts* casi se vio obligado a publicarlo", porque el resto de la prensa ya estaba haciendo alusión al caso. El autor de la reseña concluía afirmando:

> Debe reconocerse que el Partido Socialdemócrata ha sido hasta ahora el único partido político que, como tal, se ocupó de la cuestión homosexual y exigió una reforma del párrafo 175.
>
> Sin embargo, desde un punto de vista imparcial, no considero que el artículo sobre Krupp esté exento de objeciones, ya que la vida privada de Krupp, que no perjudicó al público, fue ampliamente publicitada y Krupp fue innecesariamente estigmatizado por su publicación en Alemania. También soy de la opinión de que el objetivo del *Vorwärts* no era simplemente probar la necesidad de derogar el párrafo 175, sino que tenía además un propósito político partidista -exponer a un importante representante del capitalismo- según lo sugerido por la forma y el contenido del artículo. Sin embargo, reconozco que la tentación de publicar los rumores de los periódicos italianos fue muy fuerte, y que el *Vorwärts* no merecía la tormenta de indignación que los periódicos de los otros partidos desataron sobre el órgano socialdemócrata.
>
> La falta que el *Vorwärts* cometió en relación a Krupp ciertamente la habrían cometido los periódicos de las otras tendencias, especialmente los conservadores y los clericales, para con los líderes socialdemócratas, con la diferencia de que no habrían esperado tanto tiempo como el *Vorwärts* para lanzar contra ellos acusaciones que podían ser leídas en periódicos extranjeros. Sólo supongamos que Bebel o Singer hubieran tenido relaciones con jóvenes que pudieran despertar la sospecha de homosexualidad y que, en general, se los considerara homosexuales en el extranjero. ¿Los periódicos del Centro y los periódicos feudales no habrían crucificado a los líderes socialdemócratas, y no los habrían denunciado como ejemplos vivos de los efectos de sus doctrinas?[41]

Nuevos intentos de Hirschfeld y el SPD de despenalizar la homosexualidad (1905-7)

A pesar de que la petición del Comité Científico-Humanitario fue rechazada por el Reichstag en 1898, el interés en la cuestión había sido tan

[41] *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen*, VI. Jahrgang, 1904, 457-460.

animado por la petición y los debates en el Reichstag que, después de que se celebraran nuevas elecciones al Reichstag en el verano de 1898, una segunda petición presentada por el Comité Científico-Humanitario alcanzó las 3.000 firmas. El documento llegó en la primavera de 1900 a una audiencia en la Comisión de Peticiones, justo después de que su presidente, el Dr. Kruse, hubiera muerto y, de que un diputado del Partido del Centro católico, Wattendorff, un oponente de la petición, tomara su lugar. La mayoría de la comisión, integrada por conservadores, ultramontanos, antisemitas y nacional liberales, decidió declarar la petición inadecuada para el debate en el plenario. Todos los esfuerzos de parte de los socialdemócratas de que la petición se debatiera en el pleno del Reichstag resultaron en vano, aunque el diputado socialdemócrata Adolf Thiele reunió las 30 firmas de diputados que las reglas de procedimiento exigían para que la petición se debatiera en el pleno. Hasta el final del período legislativo en 1903, la petición para la eliminación o limitación del párrafo 175 fue inscrita en cada nueva lista de peticiones pendientes de tratamiento, pero no fue debatida.

Luego de la celebración de nuevas elecciones parlamentarias, la petición del Comité Científico-Humanitario fue presentada nuevamente al Reichstag en el otoño de 1903, y el 20 de abril 1904 llegó a la Comisión de Peticiones. Fue presentada por el diputado del Partido del Centro católico, Johann Thaler de Würzburg, quien adoptó un punto de vista totalmente negativo, pero finalmente la Comisión decidió que la petición se discutiera en el pleno del Reichstag a insistencia de los 5 diputados socialdemócratas que la integraban. Sin embargo, pasó casi un año antes de que esto sucediera: no fue hasta el 31 de marzo de 1905 que la petición fue nuevamente discutida en el pleno del Reichstag (Thiele 1909a, 1491-2).

Poco antes del debate sobre la petición en el Reichstag, un intento de asesinato causó un escándalo público y puso nuevamente sobre el tapete la cuestión de la despenalización de la homosexualidad. En enero de 1905, en la Hedwigskirche de Berlín, el director del tribunal de distrito de Breslau, Hasse, disparó contra un chantajista que había amenazado con revelar su homosexualidad. Según Magnus Hirschfeld, "De la prensa socialdemócrata, que de nuevo defendió unánimemente la eliminación del párrafo 175, se destacó el *Königsberger Volkszeitung* del 6 de enero de 1905, que entre otras cosas escribió:

> Todos los intentos de eliminar el párrafo 175 del Código Penal han fracasado hasta ahora. Ya cuando dicho párrafo fue copiado del Código prusiano al Código Penal del Reich, la delegación científica decidió su eliminación, pero los oscurantistas en el Reichstag restauraron las amenazas de castigo, ¡qué les importa la ciencia! Ahora una nueva víctima de los prejuicios ha caído abruptamente de las alturas de la sociedad en circunstancias sensacionales. Tal vez el propio director del tribunal de distrito, Hasse, alguna vez tuvo que usar el arma terrible contra otros desafortunados, forzado por el Código Penal ¡hasta que el chantajista levantó su mano perversa para atacar! Ojalá que este caso sensacional contribuya finalmente a eliminar, en nombre de la justicia, un prejuicio que se cobra muchas víctimas cada año, que injustificadamente cataloga todo el tiempo a nuevas personas como criminales. No negamos nuestra

compasión por el duro golpe. Tal vez él mismo alguna vez emitió duros juicios sobre nosotros y nuestros compañeros, no podemos decirlo por el momento, pero eso no nos impide considerarlo como la víctima inocente de una barbarie que gustosamente prestamos nuestra ayuda para erradicar. (citado en Hirschfeld 1905a, 967).

El informe sobre la petición del Comité Científico-Humanitario, que había sido firmada por más de 5.000 personas, fue presentado en el pleno del Reichstag por el diputado socialdemócrata Adolf Thiele y reproducido en la revista editada por Hirschfeld.[42]

En su informe sobre "la cuestión de la homosexualidad y de la bisexualidad" (*die Frage der Homosexualität und der Bisexualität*), Thiele señaló que "tratar de juzgar tal cuestión desde el punto de vista de la mera moral, de la tradición, recuerda la época de la Edad Media, la época en que las brujas eran quemadas, los herejes eran torturados y la horca era utilizada contra los que pensaban diferente" (Hirschfeld 1905b, 972, 974). Thiele puntualizaba que la petición no exigía la eliminación del párrafo 175 sino su modificación, en el sentido de que las relaciones homosexuales serían penalizadas sólo "si se llevan a cabo por la fuerza o con personas menores de 16 años o de una manera que constituya un 'escándalo público'" (Hirschfeld 1905b, 976). Luego de señalar el absurdo de que el párrafo 175 penalizara las relaciones homosexuales entre hombres, pero no entre mujeres, Thiele señalaba que la despenalización de la homosexualidad era la norma hacía ya mucho tiempo en "Francia, Holanda, etc." (Hirschfeld 1905b, 978-979).

Thiele, siguiendo la tesis de Hirschfeld, afirmaba: "La ciencia ha reconocido que no sólo hay individuos masculinos y femeninos entre los humanos, como entre todos los demás seres vivos, sino que también hay un gran número de estadios intermedios, en los que ni el sexo masculino ni el femenino predominan. En el aspecto fisiológico esto es reconocido; pero no se quieren sacar las consecuencias necesarias en la vida emocional y sexual. Es bien sabido que existen bastantes estadios psicológicos o fisiológicos intermedios" (Hirschfeld 1905b, 980). Recordando la frase atribuida a Diógenes "*naturalia non sunt turpia*" ("Las cosas naturales no son vergonzosas"), Thiele sostuvo que, aunque no compartía la teoría de Hirschfeld acerca de la existencia de un tercer

---

[42] Adolf Thiele (1853-1925), nacido en 1853 en Dresde, trabajó como maestro de escuela primaria en Sajonia y en el distrito agrícola de Wurzen. En 1887 renunció a la docencia para dedicarse al periodismo y a la militancia política. De 1894 a 1908 fue editor del periódico *Freie Volksblatt* en Halle, actividad por la que pasó un total de 33 meses de prisión. De 1888 a 1892 Thiele fue concejal de la ciudad de Wurzen y de 1903 a 1912 de Halle. De 1898 a 1907 y de 1912 a 1918 fue también diputado del Reichstag por el distrito electoral de Liegnitz 8 en Naumburg (Saale). Con el estallido de la controversia revisionista en 1898, Thiele apoyó al ala revisionista y publicó artículos en la revista editada por Eduard Bernstein, *Sozialistische Monatshefte*. Luego de la escisión entre el SPD y el USPD en 1917, Thiele permaneció en el Partido Socialdemócrata y en 1919 fue diputado por el mismo en la Asamblea Nacional que redactó la constitución de la república de Weimar.

sexo[43], "indudablemente, es el mérito del Comité Científico-Humanitario el haber lanzado enfáticamente al debate público este aspecto psicológico de la cuestión homosexual" (Hirschfeld 1905, 981). Thiele extraía como conclusión de las investigaciones del Comité Científico-Humanitario la idea de que "la disposición natural que obliga a algunas personas a la homosexualidad, de acuerdo con las investigaciones, es tal que con ella cesa el libre albedrío, y no tenemos derecho a exigir a estas personas que se vean forzadas a renunciar a la operación de esta disposición natural." (Hirschfeld 1905, 994)

Thiele pasó entonces a detallar los resultados de las tres encuestas llevadas a cabo por el Comité Científico-Humanitario sobre la cuestión de la homosexualidad, entre los estudiantes de la Technische Hochschule de Charlottenburg[44], en Ámsterdam y entre los trabajadores metalúrgicos de Alemania. En el formulario de la encuesta, que era voluntaria y anónima, el informante debía consignar si era homosexual, heterosexual o bisexual. La encuesta arrojó los siguientes resultados: los heterosexuales constituían el 94% entre los estudiantes de la Technische Hochschule de Charlottenburg, el 94,1% entre los habitantes de Ámsterdam y el 95,7% entre los trabajadores metalúrgicos. Los homosexuales y bisexuales constituían el 6% entre los estudiantes de la Technische Hochschule de Charlottenburg, el 5,8% entre los habitantes de Ámsterdam y el 4,3% entre los trabajadores metalúrgicos, mientras que los homosexuales constituían el 1,5% entre los estudiantes de la Technische Hochschule de Charlottenburg, el 1,9% entre los habitantes de Ámsterdam, y el 1,1% entre los trabajadores metalúrgicos. Es decir, las tres encuestas arrojaban porcentajes muy similares (Hirschfeld 1905, 982).

Thiele ofreció, en base a dichos porcentajes, las siguientes estimaciones sobre el número de homosexuales en Alemania: "El uno por ciento de los 56 millones de habitantes que tenemos en Alemania serían unas 560.000 personas, y, señores, esta estimación del número de homosexuales en Alemania es probablemente demasiado baja más que demasiado alta. Las mujeres homosexuales no están incluidas. Si tomamos el mismo porcentaje para las mujeres, y no hay razón para usar un número diferente, tenemos más de 1 millón de habitantes en Alemania, el 2.2% según los cálculos del Comité Científico Humanitario, que no se han realizado en el aire. Estas personas, sin ninguna falta personal, están sujetas a una ley excepcional y deben esperar las penas más severas sin poder cambiar su naturaleza ni la responsabilidad penal por sus acciones. Es una condición escandalosa sujetar a más de 1 millón de personas a las disposiciones del párrafo 175, amenazarlas con castigos, aunque no se les puede atribuir una culpa personal" (Hirschfeld 1905, 984).

[43] Una referencia al libro de Magnus Hirschfeld, *Berlins drittes Geschlecht* (*El tercer sexo de Berlín*), Berlin und Leipzig: Verlag von Hermann Seemann Nachfolger, 1904. Hay versión francesa: *Les homosexuels de Berlin : Le troisième sexe*, Paris: Librairie médicale et scientifique Jules Rousset, 1908, 103 pp. Ambas versiones están disponibles online en archive.org

[44] Seis de los estudiantes presentaron una demanda contra Hirschfeld por "ofensa" (*Beleidigung*), alegando que preguntarles si se sentían atraídos por los hombres implicaba que podrían serlo. Hirschfeld fue condenado y tuvo que pagar una fuerte multa (Ross Dickinson 2014, p. 161).

Bajos las disposiciones del párrafo 175 del Código Penal, habían sido castigadas por "fornicación antinatural" en toda Alemania 585 personas en 1900, 491 personas en 1899, 484 personas en 1895, 412 personas en 1890, y 391 personas en 1885. Este era un porcentaje estable y al mismo tiempo ridículo y completamente arbitrario de las relaciones homosexuales que tenían lugar en Alemania. Thiele ofrecía las siguientes estimaciones: "Supongamos con el Comité Científico-Humanitario -y los cálculos no están hechos en el aire-, que tenemos 1.260.000 personas homosexuales en Alemania. Si de éstas la mitad son mujeres, entonces quedan 600.000 hombres homosexuales. Si estimamos que sólo dos quintas partes de estos 600.000 hombres homosexuales tienen la edad suficiente para ser penalmente responsables, entonces nos quedan 248.000 personas homosexuales, adultas, de sexo masculino en Alemania -alrededor de una cuarta parte [del total de homosexuales]. Suponiendo que cada uno de estos 250.000 hombres practica una vez por semana el acto homosexual, multiplicando por 52 tenemos un número de 13 millones de actos homosexuales cometidos anualmente en Alemania por hombres que son potencialmente punibles, de los cuales tan sólo 533 o 600 son castigados." (Hirschfeld 1905, 987.)

A la afirmación de los conservadores de que la despenalización de la homosexualidad debilitaría al ejército, Thiele contestaba diciendo que "la fuerza militar del imperio, si vamos a entrar en ella, se debilita por la brutal escasez de viviendas en las grandes ciudades, por la mala nutrición debida a los bajos salarios de los trabajadores, por muchos otros abusos sanitarios en las comunidades grandes y pequeñas, y no por las acciones de los homosexuales." (Hirschfeld 1905, 988.)

Después de recordar el número de suicidios, así como los delitos de chantaje, a los que la penalización de la homosexualidad daba lugar, Thiele recordaba que las "tendencias homosexuales se pueden encontrar en todos los estratos de la población, en todas las edades, en ambos sexos, en todas las ocupaciones" (Hirschfeld 1905, 990-991). Este informe de Thiele fue rechazado con vehemencia por el diputado del Partido del Centro católico, Johann Thaler, en una intervención también reproducida por Hirschfeld en su revista. En su respuesta, después de pedir a Thale que no confundiera homosexualidad con pederastia como solían hacer los partidos de derecha (Hirschfeld 1905, 1026), Thiele resumió sus argumentos de la siguiente manera:

> Como socialdemócratas, otros párrafos del Código Penal nos parecen aún más peligrosos, mucho más fatídicos y mucho más injustos que el párrafo 175. Pero eso no impide que defendamos un cambio en la ley que consideramos legítimo. Y cuando se nos dice que la moral, que el bien común requieren que el párrafo permanezca como está -ah, señores, todo en el mundo ha sido justificado haciendo referencia a la supuesta "moralidad" y a la preocupación por el "bien común"; la Inquisición, la caza de brujas, todo; y aquellos que se han enfrentado a instituciones anticuadas siempre han sido presentados como perturbadores, como enemigos de la moralidad. Ahora es lo mismo con el párrafo 175. Finalmente, debemos romper con los vestigios de la Edad Media que todavía tenemos en nuestra legislación, y la modificación del párrafo 175

es un cambio en ese sentido. Por lo tanto, los instamos a que acepten nuestra petición. (Hirschfeld 1905, 1029)

La petición fue rechazada por el pleno del Reichstag con los votos de la derecha, el Partido del Centro y la mayoría de los diputados del Partido Nacional Liberal, pero esta vez con un giro perverso: el Partido del Centro católico propuso que el párrafo 175 fuera reemplazado por un nuevo párrafo, que llevaría el número 250, para hacer extensiva la penalización de la homosexualidad a las mujeres lesbianas (Thiele 1909b, 1564). Aun así, Hirschfeld consideró al debate como "un paso importante para nuestro movimiento; esta es la primera vez que el parlamento alemán, quizás la primera vez que cualquier parlamento, ha discutido sobre el bienestar y los problemas de los homosexuales en sesiones abiertas" (Hirschfeld 1905, 1037).

En 1907 el Comité Científico-Humanitario presentó nuevamente su petición al Reichstag, en el marco del affaire Eulenburg, una serie de cortes marciales y de cinco juicios civiles en torno a acusaciones de homosexualidad contra miembros prominentes del gabinete y del entorno del Kaiser Wilhelm II durante los años 1907-1909. El escándalo se centró en las acusaciones de homosexualidad lanzadas por el periodista Maximilian Harden contra Philipp, Príncipe de Eulenburg-Hertefeld, y el general Kuno, conde von Moltke.

Según Hirschfeld, "el único que alzó nuevamente su voz a favor de los homosexuales en el Reichstag fue el viejo y desafortunadamente enfermo Bebel", en la sesión del viernes 29 de noviembre de 1907 (Hirschfeld 1908a, 631). Hirschfeld reprodujo a continuación el discurso de Bebel en el *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen* (Hirschfeld 1908a, 634-637). Bebel concluía diciendo: "caballeros, no tienen idea de cuántos hombres respetables, honorables y buenos, incluso en las posiciones más altas, se suicidan año tras año, algunos por vergüenza, los demás por miedo al chantajista… ¿Puede persistir el párrafo 175 en tales circunstancias?" (Hirschfeld 1908a, 637) La petición fue nuevamente rechazada, entre otras cosas por la actitud equívoca de tres diputados del SPD en el Reichstag (Geck, Sachse y Schwartz), quienes, según Hirschfeld, "arrastrados por el estado de ánimo momentáneo abandonaron completamente las posiciones tradicionales de su partido".[45]

El Partido Socialdemócrata de Alemania fracasó en sus repetidos intentos de despenalizar la homosexualidad antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, y los abandonó cuando se transformó en un partido de gobierno burgués luego de la misma. Como consecuencia, los homosexuales continuaron siendo perseguidos durante la República de Weimar y mucho más aún bajo el Tercer Reich, si bien el Partido Comunista de Alemania continuó las tradiciones del SPD en defensa de la despenalización de la homosexualidad: "Durante la era de Weimar, el KPD fue la única fuerza política que más consistentemente y sin reservas ayudó al movimiento homosexual en su 'lucha de liberación'" (Herzer 1995, p. 206). Después de la brutal persecución de los homosexuales durante el

[45] Magnus Hirschfeld, "Einleitung und Situations-Bericht", *Vierteljahrsberichte des Wissenschaftlich-humanitären Komitees*, Jg. 1, 1909, 20. Citado en Herzer 2017, 177-178.

Tercer Reich[46], la homosexualidad fue finalmente despenalizada en Alemania recién en 1968-69. Pero lo fundamental es retener que la despenalización de la homosexualidad por el gobierno bolchevique en 1922 no fue una casualidad ni un evento específicamente ruso, sino un producto de las posiciones de principio de los marxistas al respecto, ya en la época de la Segunda Internacional -más precisamente, del rescate del programa democrático de las revoluciones burguesas por los partidos socialistas y comunistas, ante su abandono por parte de una burguesía que adoptaba posiciones cada vez más reaccionarias ante el ascenso de la clase obrera.

La penalización de la homosexualidad masculina en Rusia

La prohibición militar de la sodomía fue introducida en Rusia por Pedro el Grande en 1716, en el marco de la imposición a los soldados y marineros de nuevas formas de disciplina inspiradas en las lecciones de la "revolución militar" europea. La criminalización de la homosexualidad masculina fuera del ejército data de 1835, cuando el zar Nicolás I extendió esta regulación a la población civil masculina en el nuevo Código Penal. En este código, y en el que lo suplantó en 1845, la sodomía consensual fue castigada con el exilio a Siberia (bajo lo que luego fue el artículo 995 del Código Penal), y la sodomía agravada, es decir, practicada con menores o mediante el uso de la fuerza o mediante el abuso de un puesto de autoridad, fue castigada con el exilio con trabajos forzados (artículo 996).[47]

El artículo 995 del Código Penal ruso de 1845 contra la sodomía voluntaria era prácticamente una letra muerta en la mayor de las ciudades rusas hacia el final de la era imperial. Los casos juzgados bajo el artículo 996, en los cuales un hombre más joven o más débil era violado o abusado, eran enjuiciados con la ayuda de evidencia médica forense y probablemente constituyeran la gran mayoría de las condenas por sodomía. Los casos de violación (изнасилование) de hombres y niños constituían el delito sexual entre personas del mismo sexo más frecuentemente perseguido por los tribunales zaristas. Se estimó que por cada condena debida al artículo 995, había cuatro debidas al artículo 996 (que penalizaba el uso de la fuerza o el abuso de la dependencia de la víctima o de un menor) durante los años comprendidos entre 1874 y 1904. (Healey 2001, 80-81, 95)

---

[46] "Durante todo el Tercer Reich se detuvo a una cifra no inferior a 50.000 hombres por el párrafo 175, cerca de la mitad en el periodo de 1937 a 1939; unos dos tercios fueron condenados y enviados a la cárcel. Sin embargo, estas cifras deben ser analizadas en la perspectiva de una criminalización general de la homosexualidad en las sociedades industriales avanzadas hasta el último tercio o cuarto del siglo XX. Si tenemos en cuenta que entre 1953 y 1965 se procesó en la República Federal Alemana a cerca de 100.000 hombres por violar el párrafo 175 del Código Penal, de los que cerca de la mitad fueron condenados, la cifra parece menos impactante. Las relaciones homosexuales consentidas no fueron legalizadas en la Alemania Federal hasta que el párrafo 175 fue objeto de enmienda en 1959 y otra vez en 1965" (Evans 2007, 525).

[47] En 1903 la revista de Hirschfeld publicó un estudio sobre el estatus jurídico de la homosexualidad masculina en el Código Penal zarista (Nabokoff 1903).

La ley zarista no decía nada explícito acerca del sexo entre mujeres, a quienes consideraba como sujetos jurídicos y políticos incompletos (las mujeres sólo alcanzaron la igualdad jurídica con los varones como consecuencia de la revolución bolchevique).

Entre los defensores más articulados de la emancipación homosexual en la Rusia imperial se encontraban los abogados liberales, quienes argumentaban basándose en los principios de la secularización, el derecho a la privacidad y la autonomía personal, es decir, no desde la posición de sujetos homosexuales, sino desde la de juristas luchando por crear un régimen liberal basado en el "estado de derecho" burgués. La ausencia de un movimiento consciente de homosexuales que exigiera la despenalización de la homosexualidad en la Rusia zarista no debe considerarse como inusual, ya que sólo en Alemania existía una comunidad homosexual organizada.

Como en Francia y en otras partes de Europa, las más influyentes defensas rusas de la homosexualidad provinieron de obras literarias y de la crítica cultural, es decir, fueron producto del esfuerzo individual más que colectivo. *Alas* (Крылья), una novela de Mijaíl Kuzmín (un poeta, novelista y músico proveniente de una familia de la nobleza) publicada en 1906, fue la primera novela rusa de temática homosexual y causó un gran escándalo cuando apareció. El libro de Magnus Hirschfeld, *El tercer sexo de Berlín* (*Berlins Drittes Geschlecht*), originalmente publicado en 1904, fue traducido al ruso y publicado en 1908 en San Petersburgo, en una edición a cargo del profesor V.N. Pirogov.[48]

La prostitución masculina era practicada en Rusia mayormente en casas de baños, donde a menudo se explotaba sexualmente a menores. Las casas de baños funcionaban como burdeles masculinos de manera similar a los prostíbulos en los que se practicaba la prostitución femenina "licenciada" (dichos prostíbulos son prácticamente la única fuente de información existente sobre relaciones sexuales y parejas lesbianas en la Rusia zarista). Los informes sobre prostitución masculina organizada en la casa de baños cesan después de la revolución de 1917. (Healey 2001, 35)

La eliminación del estatuto antisodomía en 1922

El Gobierno Provisional burgués nacido de la revolución de febrero de 1917 no hizo nada por la liberación de los homosexuales rusos, la despenalización de la homosexualidad comenzó a ser debatida recién después de la revolución bolchevique de octubre de 1917.

Ya el primer borrador del Código Penal, redactado durante el periodo del gobierno de coalición entre los bolcheviques y los socialistas revolucionarios de izquierda en 1918, despenalizaba la homosexualidad. Pocas semanas después de la revolución de octubre de 1917, el Comisariado de Justicia, encabezado por Isaak Shteinberg, un socialista revolucionario de izquierda, redactó un estatuto penal como parte de un ambicioso Código de Leyes de la Revolución Rusa. El

---

[48] Магнус Хиршфеяьд, *Третий пол Берлина. (Документы большого столичного города)* / пер. с нем., ред. проф. В.Н. Пирогова. СПб.: СПб. Коммерч. Типо-Литография Виленчик, 1908.

artículo relevante en el estatuto de Shteinberg se titulaba "sodomía" (мужеложство), y se incluyó dentro de un capítulo específicamente dedicado a los delitos sexuales encabezado "Sobre la conducta indecente" (неприличие). La ley de sodomía resultante legalizaba las relaciones sexuales consensuales entre adultos, definidos como personas de dieciséis años o más, aunque el consentimiento informado de adolescentes de catorce y quince años podía exonerar de penas a la sodomía practicada con ciertos jóvenes también (Healey 2001, 116).

El primer Código Penal ruso soviético, adoptado finalmente el 1 de junio de 1922 (Уголовный кодекс РСФСР 1922 года), despenalizó la homosexualidad masculina. La sodomía y el incesto no fueron nombrados en absoluto en el nuevo código. Se abandonaron los límites de edad explícitos para el consentimiento, y en su lugar se introdujo el concepto de "pubertad" (зрелости: madurez sexual), que se determinaría por la opinión médica en cada caso. Cuando en 1926 se publicó un Código Penal revisado de la RSFSR, se reafirmó el mismo lenguaje y los mismos principios, incluyendo la ausencia de una prohibición de las relaciones consensuales entre personas del mismo sexo.

La despenalización de la homosexualidad convirtió a la Rusia soviética en la potencia más importante desde la Francia revolucionaria en despenalizar las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, mientras que las condenas por "delitos" similares iban desde cinco años en Alemania a cadena perpetua en Gran Bretaña (por *buggery* o "sodomía"). G.V. Chicherin, el Comisario del Pueblo de Asuntos Exteriores entre 1918 y 1930, fue un ejemplo de homosexual que ocupó un puesto prominente en el gobierno bolchevique.[49]

---

[49] El primer Código Penal de la República Soviética de Azerbaiyán de febrero de 1923, a diferencia del código de la República Soviética de Rusia, prohibía la "sodomía" (мужеложство), al igual que los Códigos Penales de las Repúblicas Soviéticas de Uzbekistán, adoptado en 1926, y Turkmenistán, adoptado en 1927. En Uzbekistán era común la práctica de la prostitución masculina, a la cual eran sometidos sobre todo menores, conocidos como *bacha* (plural *bachi*), quienes eran organizados en burdeles o "grupos de baile" por proxenetas que reclutaban niños en colusión con sus padres y tutores. Los legisladores bolcheviques estaban decididos a erradicar esta forma de prostitución masculina, que involucraba la pederastia. Estos delitos se agruparon con otros que constituían "supervivencias de costumbres primitivas", en contraste con los delitos sexuales, que fueron ubicados como una subsección separada de los delitos contra la persona (Healey 2001, 319, nota 21). Del mismo modo que los juristas revolucionarios, al mismo tiempo que combatían la prostitución, habían rechazado la criminalización de las prostitutas en la República Rusa (Bronner 1936, Мирошниченко 2013), en los Códigos de Uzbekistán y Turkmenistán las prostitutas masculinas mismas no eran penalizadas, pero prácticamente todos los demás aspectos de la prostitución masculina fueron prohibidos. El "proxenetismo y reclutamiento de hombres para sodomía" era una ofensa aparte, penalizada de manera similar al reclutamiento (explícitamente de mujeres) para la prostitución en el Código Penal soviético. Único también en la legislación soviética fue el artículo 278 del Código Penal de las República Soviética de Uzbekistán, que prohibía el acoso sexual a hombres. Su lenguaje invirtió el género del estatuto pionero de la República Soviética Rusa contra el acoso sexual de mujeres, adoptado por primera vez en 1923. Pero la lógica detrás de esta medida era la misma: se temía que los hombres o los adolescentes en situaciones de dependencia cayeran en el riesgo de la prostitución (Healey 2001, 159-161, 319-320).

Un caso de matrimonio homosexual en la Rusia Soviética temprana (1922)

En 1927 el psiquiatra A.O. Edelshtein describió un caso de matrimonio entre mujeres que había tenido lugar en 1922 en la Rusia soviética. Uno de los cónyuges, Evgeniia Fedorovna M., se había presentado a sí misma como un hombre desde que había quedado huérfana en 1915, a los diecisiete años. Durante la revolución, había encontrado trabajo en la Cheka como instructora política, en "órganos de investigación penales", y participó en "requisas y búsquedas de monasterios"; luego viajó al frente sur, donde "participó en operaciones contra el bandidaje". Durante este tiempo había alterado sus documentos de identidad, adoptando el nombre masculino Evgenii Fedorovich; también comenzó a tener relaciones sexuales con una serie de mujeres.

En 1922, mientras estaba asignada por la GPU en una ciudad provincial, Evgeniia conoció y cortejó a "S.", una empleada postal, y concluyeron un matrimonio oficialmente registrado, con Evgeniia presentando su documento de identidad alterado (masculino). Edelshtein, que parece haber podido entrevistar a S., informó que al principio esta mujer no sospechó que su "esposo" no era hombre. Poco después del matrimonio, Evgeniia finalmente admitió ante S. que era una mujer. Sin embargo, esto no puso fin a su relación.

La indiscreción de Evgeniia "llamó la atención sobre sí misma y generó dudas sobre su sexo", aparentemente inspirando a las autoridades locales a acusarla de un "crimen contra la naturaleza". Evgeniia ganó el juicio, y el Comisariado del Pueblo de Justicia se vio obligado en 1922 a reconocer el matrimonio entre las dos mujeres como "legal, porque fue concertado por consentimiento mutuo". La pareja permaneció unida durante otros dos o tres años. Después S. tuvo un romance con un compañero de trabajo masculino, con quien tuvo un hijo que Evgeniia legalmente adoptó. Las dos mujeres y el niño formaron una familia hasta que el regimiento de la GPU de Evgeniia fue trasladado a Moscú. Evgeniia parece haber abandonado a su esposa e hijo para seguir su carrera en la GPU, sólo para ser despedida en 1925, poco después de la llegada a la capital.

Evgeniia Fedorovna M. afirmaba que las mujeres de su tipo "consideran que su sexo es un malentendido y desean transformarse en personas del sexo opuesto", pero no argumentaba por una cirugía para transformar su cuerpo. En cambio, abogaba por la aceptación del "amor entre personas del mismo sexo... como una variación particular" en la humanidad. Una vez que los miembros del "sexo intermedio" dejaran de ser "oprimidos y sofocados por su propia falta de conciencia y por la falta de respeto pequeñoburguesa", sus vidas serían socialmente valiosas.[50]

[50] Healey 2001, 68, 70, 130, 284. El caso y el testimonio de Evgeniia se presentan en Эдельштейн 1927. Sobre las experiencias subjetivas de los homosexuales en la Rusia soviética temprana, muchos de los cuales se identificaban con el nuevo régimen como un movimiento liberador, ver Ролдугина 2016a y 2016b.

Las relaciones de Magnus Hirschfeld con la Rusia soviética

En enero de 1923, durante una visita a Berlín, Nikolai Semashko, el Comisario del Pueblo de Salud, afirmó ante los miembros alemanes del movimiento internacional para la reforma sexual que la legalización soviética de las relaciones homosexuales entre hombres era una medida deliberadamente emancipadora, parte de la revolución sexual. Las actividades de investigación y de reforma sexual del Instituto de Investigación Sexual del Dr. Magnus Hirschfeld, fundado en Berlín en 1919, eran seguidas con interés por los "higienistas sociales" soviéticos. Semashko visitó el Instituto con una delegación de médicos soviéticos en 1923. Presenciaron la proyección del film *Anders als die Andern* (*Diferente de los otros*), una documentación cinematográfica sobre el amor homosexual hecha en 1919 con la participación de Hirschfeld.[51] La revista del Instituto informó que los espectadores soviéticos expresaron asombro ante el hecho de que la película hubiera sido prohibida en Alemania, y que Semashko se sentía orgulloso de que en la nueva Rusia la anterior penalización de la homosexualidad hubiera sido abolida. También explicó que no se habían producido consecuencias infelices de ningún tipo como resultado de la eliminación del párrafo del Código Penal ruso que criminalizaba la homosexualidad, ni tampoco nadie había planteado el deseo de que se reintrodujera la pena en cuestión.[52] En 1925, el "higienista social" de la Universidad de Moscú Grigorii Batkis publicó en Berlín un folleto en alemán titulado *La revolución sexual en Rusi*a. En el mismo, Batkis decía lo siguiente en relación a la homosexualidad en la legislación soviética:

> La legislación no interfiere en ninguna relación sexual, siempre que la misma tenga lugar entre dos adultos sin ningún tipo de compulsión. La naturaleza de las actividades sexuales resultantes de tal relación es un asunto privado entre las personas involucradas. La cuestión de la moralidad pública no existe para la legislación en este caso.
> La legislación soviética considera a la homosexualidad, la sodomía y todas las otras formas de gratificación sexual que la legislación europea presenta como una ofensa pública contra la moralidad de forma exactamente igual a las así llamadas relaciones sexuales "naturales". Todas las formas de relación sexual son asuntos privados. La cuestión de la persecución penal sólo surge cuando se usa la fuerza y la coacción, como en el caso de una agresión o de que se haya infringido un daño a los intereses de otra persona (Batkis 1925, 22).

Más tarde, Batkis y otros representantes soviéticos hablaron en las conferencias de la Liga Mundial para la Reforma Sexual, la cara internacional del Instituto de Investigación Sexual de Hirschfeld.

---

[51] Disponible online, con subtítulos en inglés: Richard Oswald-Produktion GmbH: *Anders als die Andern* (*Different from the others*) (1919 film by R. Oswald) en https://vimeo.com/251002359

[52] Las observaciones de Semashko fueron informadas en "Jahresbericht 1922/23", *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen*, Band 23, 1923, 211-212.

A fines de junio de 1926, Hirschfeld viajó a Moscú y Leningrado como invitado del gobierno, probablemente a iniciativa de Semashko. Hirschfeld dio el primer informe de su viaje a Rusia el 4 de noviembre de 1926, en un evento organizado por la "Sociedad de Amigos de la Nueva Rusia" en el Hotel de Berlín *Russischer Hof*. Dicha conferencia, titulada "La reorganización de la vida sexual en la Rusia soviética", trató no solamente de la homosexualidad sino también de la igualdad jurídica de la mujer y el hombre, de las nuevas leyes de matrimonio civil y de divorcio, de la protección estatal para la mujer y el niño, de la igualación de los derechos de los hijos legítimos e ilegítimos, de la prohibición de la violencia doméstica, de las provisiones para las familias monoparentales, de la planificación del embarazo mediante métodos anticonceptivos, de la legalización del aborto, de la prevención de las enfermedades sexuales, de la rehabilitación social de las prostitutas, del derecho otorgado a los presos a tener relaciones sexuales heterosexuales en las cárceles y de la coeducación. En dicha oportunidad, Hirschfeld afirmó que "desde la revolución la Rusia soviética ha realizado una obra gigantesca", y que "el desmantelamiento del viejo sistema y la construcción de una nueva sociedad, de una nueva relación entre sexo y sociedad, es un logro que hace época". Sobre la posición de los homosexuales, hacía la siguiente observación crítica: "La homosexualidad no es penalizada en Rusia (sin embargo, sí es penalizada la seducción de menores, para quienes la madurez sexual se especifica como la edad individual de consentimiento). Extrañamente, la evaluación de la homosexualidad en Rusia se corresponde completamente con la visión generalizada entre nosotros: se considera la homosexualidad como algo degenerado, no proletario." Hirschfeld consideraba que este prejuicio carecía completamente de sentido (Hirschfeld 1926, 40).

Anatoli Lunacharski, el Comisario del Pueblo para la Educación, visitó el Instituto de Ciencias Sexuales de Hirschfeld en 1927 e informó de dicha visita con entusiasmo en el diario *Krasnaya gazeta* de Leningrado, afirmando que el aprendizaje debía ser mutuo: "La visita del Prof. Hirschfeld y su amistad con la Rusia Roja son necesarios, no sólo porque él puede encontrar la realización de sus ideas entre nosotros, sino también porque nosotros podemos aprender mucho de él. La legislación estatal, por supuesto, no significa en sí misma la cura de todas las heridas abiertas de nuestra vida sexual individual y social, y también nosotros necesitamos la investigación científica a gran escala, atenta, exhaustiva, y probablemente también organizativamente coordinada, de estos problemas, así como las instituciones necesarias para su solución práctica apropiada." Las propuestas de crear un Instituto de Sexología soviético y de una cátedra en ciencias sexuales en una universidad soviética, que Lunacharski hizo en dicho artículo, nunca se materializaron (Herzer 2017, 338).

A finales de la década de 1920, los higienistas sociales soviéticos desempeñaron un papel prominente en la Liga Mundial para la Reforma Sexual, debido a la legislación bolchevique radical en materia sexual. En las primeras conferencias de la Liga, la despenalización soviética de la homosexualidad masculina era aclamada rutinariamente. La presencia de Alexandra Kollontai, junto con Batkis y el profesor ucraniano Nikolai Pasche-Oserski, en el "Comité Internacional" de directores de dicha organización le dio la apariencia de un apoyo oficial soviético, si bien Kollontai, a diferencia de Semashko y Lunacharski, nunca

conoció a Hirschfeld personalmente ni participó en los congresos de la Liga Mundial para la Reforma Sexual.[53]

El artículo sobre la homosexualidad en la *Gran Enciclopedia Soviética*

En 1930, el artículo de psiquiatra Mark Sereiskii sobre la homosexualidad para la *Gran Enciclopedia Soviética*, luego de una serie de consideraciones médicas hoy obsoletas[54], refrendaba la campaña de Hirschfeld por la emancipación homosexual, afirmando:

> La dirección del interés sexual hacia la búsqueda de individuos de su mismo sexo obliga a los homosexuales a violar las así llamadas normas de comportamiento generalmente aceptadas. En el exterior, y en la Rusia prerrevolucionaria, estas violaciones de las reglas de conducta generalmente aceptadas eran penalizadas por "leyes de moralidad" especiales. Además del hecho de que esta legislación contra el sesgo biológico es absurda en sí misma y no produce resultados reales, actúa en forma extremadamente perjudicial para la psique de los homosexuales. Hasta el día de hoy, en los países capitalistas avanzados, la lucha por la abolición de estas instituciones hipócritas está lejos de haber terminado. Por eso, en Alemania, Magnus Hirschfeld lidera una lucha particularmente apasionada y sin éxito para abolir la ley contra la homosexualidad. La legislación soviética no conoce los así llamados delitos contra la moral. Nuestra legislación, basada en el principio de la protección de la sociedad, castiga sólo los casos en los que, el objeto de interés de los homosexuales, son menores de edad (artículos 151, 152 del Código Penal de la RSFSR). (Серейский 1930)

Sereiskii concluía abogando por la integración de los homosexuales y afirmaba que "nuestra sociedad, mediante una serie de medidas preventivas y de salud, crea todas las condiciones necesarias para que el choque de los

---

[53] La pertenencia de "Alexandra Kollontay" en el Comité es notada en World League for Sexual Reform, *Proceedings of the 2nd Congress (Copenhagen, 1928)* (Copenhagen, 1929, 9). Una nota para sí misma en el archivo del Partido sugiere que Kollontai puede haber tenido sentimientos encontrados sobre su asociación con la cuestión sexual en 1923: "La sociedad inglesa para el estudio de la psicología sexual (*British Society for Sex Psychology*) me eligió como miembro honorario, al mismo nivel que Havelock Ellis y otros. Me pregunto: ¿se publicará en nuestros periódicos? Después de todo, no muchas mujeres rusas están nominadas a asociaciones científicas, mucho menos en la "orgullosa" Gran Bretaña... Pero luego me di cuenta de que no hay necesidad. ¿Psicología sexual? ¿Qué es eso? ¿Experto en cuestiones sexuales? ¿*'Spets'* (especialistas) a cargo de 'cuestiones sexuales'? Cinismo, vulgarizaciones..."; RGASPI, f. 134, op. 4, d. 17, l. 9. (Healey 2001, 309, nota 33).

[54] Recordemos que la *American Psychiatric Association* eliminó el diagnóstico de "*homosexuality*" como enfermedad de su *Diagnostic and Statistical Manual* recién en 1973.

homosexuales con la vida sea indoloro, y para que la sensación de extrañamiento, usual en dichos choques, se disuelva en el nuevo colectivo."[55]

La repenalización de la homosexualidad en 1934

El periodo de despenalización de la sodomía en la Rusia soviética se extendió desde 1922 hasta 1934, cuando Stalin le puso fin. En septiembre de 1933, Guénrij Yagoda, el Comisario del Pueblo de Asuntos Internos, sugirió a Stalin que una ley contra la "pederastia" era necesaria para todas las repúblicas soviéticas. Yagoda informó a Stalin que la policía secreta había realizado redadas en Moscú y Leningrado, arrestando 130 hombres presuntamente vinculados a "salones, centros, antros, grupos, y otras organizaciones de pederastas". El objetivo de estas "organizaciones" era supuestamente el espionaje, lo cual captó la atención de Stalin. Afirmando que "esos canallas deben recibir un castigo ejemplar", Stalin ordenó a Yagoda la redacción de una nueva ley; el borrador fue apoyado fuertemente por sus colegas del politburó Kaganovich y Viacheslav Molotov (Healey 2002, 362).

El 17 de diciembre de 1933, se publicó la Resolución del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia sobre la homosexualidad, que se convirtió en ley el 7 de marzo de 1934. Dicha ley fue agregada como artículo 154-a del Código Penal de la República Socialista Federativa de Rusia el 1º de abril de 1934 (en su posterior numeración, artículo 121), y penalizaba las relaciones sexuales voluntarias entre varones en las siguientes palabras:

> 154-a. Las relaciones sexuales entre hombres [serán penalizadas con] encarcelamiento por un término de tres a cinco años. La sodomía (мужеложство) cometida con el uso de la violencia o explotando la posición dependiente de la víctima [será penalizada con] encarcelamiento por un término de cinco a ocho años.[56]

En otras palabras, en el derecho penal estalinista, la homosexualidad masculina pasó a pertenecer a los crímenes contra la persona y a castigarse con una pena de prisión de hasta cinco años, y en circunstancias agravantes (por ejemplo, cometer sodomía con menores), con un máximo de 8 años. Las operaciones secretas en Moscú y San Petersburgo contra hombres homosexuales, orquestadas por la OGPU, comenzaron en el verano de 1933. El primer caso judicial bajo la nueva legislación contra la sodomía llegó al sistema legal convencional de Moscú (a diferencia de los tribunales de la OGPU/NKVD) después de los arrestos de homosexuales que tuvieron lugar en noviembre de 1934 (Healey 2001 209-210). La asociación con Hirschfeld y el Comité Científico-Humanitario, que era una política oficial a comienzos del gobierno soviético, se

---

[55] "Наше законодательство, исходя из принципа защиты общества, предусматривает наказание лишь в тех случаях, когда объектом интереса гомосексуалистов становятся малолетние и несовершеннолетние". (Серейский 1930, 596.)

[56] Уголовный Кодекс РСФСР редакции 1926 [El Código Penal de la RSFSR de 1926] (Швеков 1970).

convirtió bajo el estalinismo, a partir de 1933, en un síntoma de inclinaciones "contrarrevolucionarias" y de "convicciones fascistas".

En mayo de 1934 Harry Whyte, un miembro homosexual del Partido Comunista británico que estaba trabajando en Moscú en el *Moscow Daily News*, escribió una carta a Stalin en la que la planteó la pregunta: "¿puede un homosexual ser considerado digno de ser miembro del Partido Comunista?". Whyte señaló que la nueva ley estaba anulando todo el progreso que había tenido lugar en relación a la despenalización de la homosexualidad desde la Revolución de Octubre. La respuesta manuscrita de Stalin se conserva en los archivos soviéticos, en la primera página: "Para el archivo. Idiota y degenerado. J. Stalin" («В архив. Идиот и дегенерат. И. Сталин»). (Whyte 1934)

"Destruyan a los homosexuales y el fascismo desaparecerá"

La primera explicación pública del régimen estalinista sobre los "motivos" para la recriminalización de la homosexualidad masculina fue el artículo de Máximo Gorki, "Humanismo Proletario", publicado en *Pravda* e *Izvestiia* el 23 de mayo de 1934. Dicho artículo colocó la cuestión en términos de la guerra de propaganda entre el fascismo y el "comunismo". Los temas de esta guerra eran la degradación moral y la seducción de la juventud por el fascismo. Gorki contrapuso una Rusia míticamente pura a un Occidente demasiado civilizado, declarando que el humanismo proletario estaba transformando las enormes reservas de energía "bárbara" de Rusia en "energía intelectual" productiva. Mientras tanto, el capitalismo utilizaba al fascismo para movilizar a los vástagos de la burguesía, física y moralmente agotados, hijos de alcohólicos, histéricos y sifilíticos. "En las miles de caras grises y disecadas es especialmente raro ver individuos sanos y de sangre pura, porque son pocos". Entre los "cientos de hechos que hablan de la influencia destructora y desmoralizadora del fascismo", la homosexualidad era una de las características más "repugnantes". Lo que estaba en juego no era sólo la pureza y la salud de la población, sino también su cultura. Donde el proletariado gobernaba, la homosexualidad era considerada una fuerza que corrompía a los jóvenes y era castigada, mientras "en la tierra de los grandes filósofos, científicos y músicos [Alemania], se practica libre e impunemente". Gorki negaba que los homosexuales pudieran constituir una minoría social digna de ser salvaguardada por el estado obrero como los judíos o "los hindúes, chinos y negros desarmados", llegando incluso a lanzar la consigna, "Destruyan a los homosexuales y el fascismo desaparecerá" ("Уничтожьте гомосексуалистов - фашизм исчезнет").[57]

---

[57] Максим Горький, "Пролетарский гуманизм", Впервые напечатано одновременно в газетах "Правда", номер 140 от 23 мая 1934, и "Известия ЦИК СССР и ВЦИК", номер 119 от 23 мая 1934. [Máximo Gorki, "Humanismo Proletario", publicado por primera vez de forma simultánea en los diarios *Pravda*, N° 140, 23 de mayo de 1934, e *Izvestiia* ("Noticias del Comité Ejecutivo Central de la URSS y del Comité Ejecutivo Central"), N° 119, 23 de mayo de 1934.] El mismo artículo fue publicado ese año en alemán como Maxim Gorki,"Gegen den Faschismus: Proletarischer Humanismus" ["Contra el fascismo: Humanismo proletario"] en la revista *Rundschau über Politik, Wirtschaft und Arbeiterbewegung*, Band 34, 1934. (Healey 2001, 189).

En una carta del 10 de junio de 1934 a uno de sus corresponsales, quien le pidió que escribiera un artículo para una revista francesa, Máximo Gorki escribió: "Recomiendo un artículo, 'Humanismo proletario' publicado en *Pravda* hace aproximadamente un mes. Este artículo fue muy aprobado por el camarada Stalin." ("Рекомендую статейку "Гуманизм пролетариата", напечатанную в "Правде" с месяц назад. Эту статейку очень одобрил товарищ Сталин".)[58]

En enero de 1936, el Comisario del Pueblo de Justicia Nikolai Krylenko declaró que la homosexualidad es producto de la descomposición de las clases explotadoras; en una sociedad socialista, basada en principios saludables, esas personas no existirían. La homosexualidad estaba, por lo tanto, directamente "vinculada" con la contrarrevolución. Desde entonces, bajo el estalinismo, los abogados y médicos soviéticos hablaron sobre la homosexualidad principalmente como una manifestación de la "decadencia moral de la burguesía", repitiendo literalmente los argumentos de los fascistas alemanes.

Conclusión

La despenalización de la homosexualidad fue un producto de las revoluciones burguesas. Dicha demanda fue abandonada por los partidos burgueses a medida que el ascenso del proletariado impulsó a la burguesía a buscar un compromiso con los terratenientes, el clero y las monarquías de los diferentes países. En este artículo hemos descrito cómo la demanda de despenalización de la homosexualidad fue asumida por los partidos obreros marxistas, tales como el Partido Socialdemócrata de Alemania antes de la Primera Guerra Mundial y el Partido Bolchevique en Rusia después de la Revolución de octubre de 191, así como la cooperación entre el Comité Científico-Humanitario dirigido por Magnus Hirschfeld y la Socialdemocracia alemana a fin de despenalizar la homosexualidad mediante la eliminación del párrafo 175 del Código Penal alemán antes de la Primera Guerra Mundial.

La despenalización de la homosexualidad en Rusia bajo Lenin, con la adopción del primer Código Penal soviético en junio de 1922, estuvo acompañada por el establecimiento de relaciones entre Magnus Hirschfeld y figuras prominentes del primer gobierno soviético, tales como N.A. Semashko, el primer Comisario del Pueblo de Salud Pública, y Anatoly Lunacharsky, el primer Comisario del Pueblo para la Educación. Esos vínculos cesaron con el ascenso de los nazis al poder en Alemania en enero de 1933, que resultó en la destrucción de las instituciones creadas por Hirschfeld, como el Instituto de Ciencias Sexuales y la Liga Mundial para la Reforma Sexual, mientras que, paradójicamente, en la propia Unión Soviética Stalin recriminalizó la homosexualidad poco antes de la muerte de Magnus Hirschfeld, vinculando la homosexualidad y el fascismo.

La despenalización de la homosexualidad en Rusia bajo Lenin en junio de 1922 fue revertida doce años después, en marzo de 1934, en el marco de la reacción estalinista. El delito de sodomía fue reintroducido en la legislación de la RSFSR el 7 de marzo de 1934 y estuvo asociado con medidas que en 1936

---

[58] Архив А. М. Горького. (Горький 1951, 6.)
http://gorkiy.lit-info.ru/gorkiy/articles/article-361.htm

prohibieron el aborto e hicieron el divorcio menos accesible -es decir, con una opresión creciente no sólo de los varones homosexuales, sino también de las mujeres. La repenalización de la homosexualidad en Rusia duró hasta el 3 de junio de 1993 y afectó el destino de muchos miles de personas: el número total de condenas registradas durante la era de la recriminalización de la homosexualidad masculina (1934-93) ascendió a entre 25.688 y 26.076 personas (Healey 2001, 263).

El gobierno contrarrevolucionario de Boris Yeltsin, que presidió sobre la restauración del capitalismo en Rusia, decidió despenalizar la homosexualidad en Rusia en 1993 como una concesión a la estrategia de contrarrevolución democrática adoptada por el imperialismo estadounidense ante la crisis de los regímenes estalinistas en Europa del Este. Pero bajo el régimen bonapartista de Vladimir Putin, en un gesto a la Iglesia Ortodoxa rusa, la Duma aprobó una ley el 11 de junio de 2013 prohibiendo la "propaganda de relaciones sexuales no tradicionales" y "la diseminación de cualquier información que pueda despertar el interés de los menores en este tipo de relación". De acuerda a dicha ley, actualmente en vigencia, se pueden imponer multas fuertes a quienes proporcionen información sobre la comunidad lésbica, gay, bisexual y transgénero a menores de edad o realicen manifestaciones de orgullo gay, y los medios que diseminen dicha información pueden ser objeto de una suspensión de noventa días (Marie 2016, 103).

Referencias

Anders als die Andern (*Diferente de los otros*) 1919 https://youtu.be/H3PBJmWWwGI

Anónimo, "Krupp auf Capri", *Vorwärts*, 15. November 1902, pp. 2-3.

Assemblée Nationale Constituante de France 1791, *Décret concernant le Code Pénal du 25 septembre 1791.*

https://archive.org/details/dcretconcernantl00fran_13

Barbier, Edmond Jean François 1847, *Journal historique et anecdotique du règne de Louis XV*, publié pour la Société de l'histoire de France d'après le manuscrit inédit de la bibliothèque nationale par A. de la Villegille, Paris : Jules Renouard et cie.

Batkis, Grigorii 1925, *Die Sexualrevolution in Rußland*, Berlin: Syndikalist. (*La revolución sexual en Rusia*. Edición en español disponible online en el Marxists Internet Archive)

Bebel, August 1898, *Die Frau und der Sozialismus*, 29. Auflage, Stuttgart: Verlag von A. H. W. Dietz Nachfolger. [August Bebel, *La mujer y el socialismo*, Madrid: Akal, 2018.]

Bernstein, Eduard 1895a, "Aus Anlaß eines Sensationsprozesse" London, April 1895, *Die neue Zeit*, 13. 1894-95, 2. Bd. (1895), H. 32, pp. 171-176.

Bernstein, Eduard 1895b, "Die Beurtheilung des widernormalen Geschlechtsverkehrs" London, 6 May 1895, *Die neue Zeit*, 13. 1894-95, 2. Bd. (1895), H. 34, pp. 228-233.

Bronner, V. M. 1936, *La lutte contre la prostitution en URSS*, Moscou : Société pour les relations culturelles entre l'U.R.S.S. et l'étranger. [Вульф Моисеевич Броннер, *Проституция и пути ее ликвидации*. Л.: ГМИ, 1931.]

Crompton, Louis 1976, "Homosexuals and the Death Penalty in Colonial America," *Journal of Homosexuality*, Vol. 1, No. 3, pp. 277-293.

Evans, Richard J. 2007, *El Tercer Reich en el poder, 1933-1939*, Barcelona: Península.

Fout, John C. 1992, "Sexual politics in Wilhelmine Germany : The male gender crisis, moral purity, and homophobia", in John C. Fout (ed.), *Forbidden history : the state, society, and the regulation of sexuality in modern Europe : Essays from the Journal of the history of sexuality*, Chicago : University of Chicago Press, 1992, pp. 259-292.

Fuchs, Hans 1904, "*Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen unter besonderer Berücksichtigung der Homosexualität*. Herausgegeben von Dr. Magnus Hirschfeld, Charlottenburg. Fünfter Jahrgang. Verlag von Max Spohr, Leipzig. : [Rezension]", *Die neue Zeit*, 22. 1903-1904, 2. Bd. (1904), H. 40, p. 448.

Healey, Dan 2001, *Homosexual Desire in Revolutionary Russia: The Regulation of Sexual and Gender Dissent*, Chicago: Chicago University Press, 2001. [Dan Healey, *Homosexualidad y Revolución*, Buenos Aires: Final Abierto, 2018.]

Healey, Dan 2002, "Homosexual Existence and Existing Socialism: New Light on the Repression of Male Homosexuality in Stalin's Russia", *GLQ. A Journal of Lesbian and Gay Studies*, Vol. 8, No. 3, pp. 349-378. [Dan Healey, "Existencia homosexual y socialismo existente. Nuevas aproximaciones a la represión de la homosexualidad masculina en la Rusia de Stalin", *Astrolabio Nueva Época: Revista digital del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad*, Nº 20, 2018, págs. 134-163.]

Herzberg, Wilhelm 1900, "*Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen unter besonderer Berücksichtigung der Homosexualität*. Herausgegeben unter Mitwirkung namenhafter Autoren vom wissenschaftlich-humanitären Komite Leipzig und Berlin. Leipzig 1899, Max Spohr. [Rezension]", *Die neue Zeit*, 18. 1899-1900, 2. Bd. (1900), H. 31, pp. 123-124.

Herzen, W. 1898, "Die konträre Sexualempfindung und der § 175 des Reichsstrafgesetzbuchs", *Die neue Zeit*, 16. 1897-98, 2. Bd. (1898), H. 44, pp. 555-561.

Herzer, Manfred 1995, "Communists, Social Democrats, and the Homosexual Movement in the Weimar Republic", *Journal of Homosexuality*, Vol. 29, Nos. 2-3, pp. 197-226.

Herzer, Manfred 2017, *Magnus Hirschfeld und seine Zeit*, Berlin: Walter de Gruyter GmbH.

Hirschfeld, Magnus 1899, "Petition", *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen*, I. Jahrgang, pp. 239-279.

Hirschfeld, Magnus 1903, "Jahresbericht 1902/3", *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen*, V. Jahrgang, II. Band, pp. 1292-1354.

Hirschfeld, Magnus 1904, *Berlins drittes Geschlecht*, Berlin und Leipzig: Verlag von Hermann Seemann Nachfolger. [Primera edición en ruso: Магнус Хиршфеьд, *Третий пол Берлина. (Документы большого столичного города)* / пер.

с нем., ред. проф. В.Н. Пирогова. СПб.: СПб. Коммерч. Типо-Литография Виленчик, 1908.]

Hirschfeld, Magnus 1905a, "Jahresbericht 1903-1904", *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen*, VII. Jahrgang, I. Band. 1905, pp. 647-728.

Hirschfeld, Magnus 1905b, "Jahresbericht 1904-1905", *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen*, VII. Jahrgang, II. Band, 1905, pp. 949-1067.

Hirschfeld, Magnus 1908a, "Jahresbericht 1906-1908", *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen*, IX. Jahrgang. 1908, pp. 621-728.

Hirschfeld, Magnus 1908b, *Les homosexuels de Berlin : Le troisième sexe*, Paris : Librairie médicale et scientifique Jules Rousset.

Hirschfeld, Magnus 1926, "Sexualreform im neuen Rußland", *Das neue Rußland*, Jg. 3, Nr. 11/12, pp. 39-40.

Hirschfeld, Magnus 1930, *Geschlechtskunde auf Grund dreißigjähriger Forschung und Erfahrung bearbeitet*. Bd 3: *Einblicke und Ausblicke*, Stuttgart: Julius Püttmann.

Marie, Jean-Jacques 2016, *La Russie sous Poutine : Au pays des faux-semblants*, Paris : Payot.

Nabokoff, Vladimir 1903, "Die Homosexualität im Russischen Strafgesetzbuch," *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen mit besonderer Berücksichtigung der Homosexualität*, V. Jahrgang II. Band, 1903, pp. 1159-1171.

Ross Dickinson, Edward 2014, *Sex, Freedom, and Power in Imperial Germany, 1880-1914*, Cambridge University Press.

Sibalis, Michael David 1996, "The Regulation of Male Homosexuality in Revolutionary and Napoleonic France, 1789-1815", in Jeffrey Merrick and Bryant T. Ragan, Jr. (eds.), *Homosexuality in Modern France*, Oxford University Press, 1996, pp. 80-101.

Taeger, Angela, und Rüdiger Lautmann 1992, "Sittlichkeit und Politik: §175 im deutschen Kaiserreich (1871-1919)," en Angela Taeger (ed.), *Männerliebe im alten Deutschland*, Berlin: Sozialgeschichtliche Abhandlungen, pp. 239-268.

Thiele, Adolf 1909a, "Die Homosexualität in der Gesetzgebung", *Sozialistische Monatshefte*, 13 = 15 (1909), H. 23190923, pp. 1486-1493.

Thiele, Adolf 1909b, "Kann Homosexualität strafbar sein?", *Sozialistische Monatshefte*, 13 = 15 (1909), H. 24190924, pp. 1560-1567.

Verhandlungen des Deutschen Reichstags. Stenographische Berichte 1898, "Bebel, Abgeordneter", *Reichstagsprotokolle*, Reichstags. 16. Sitzung. Donnerstag den 13. Januar 1898, Berlin: Druck und Verlag der Norddeutschen Buchdruckerei und Verlags-Anstalt, pp. 410-418.
http://www.reichstagsprotokolle.de/Blatt_k9_bsb00002771_00462.html

Whyte, Harry 1934, "Can a homosexual be in the Communist Party?" (letter to Stalin of May 1934). [Гарри Уайт, "Может ли гомосексуал быть членом коммунистической партии? (1934)", *Источник*, № 5-6, 1993, С. 185-191.] (*Carta a J. V. Stalin. "¿Puede un homosexual formar parte del Partido Comunista?"*. Edición en español disponible online en el Marxists Internet Archive.)

Zubiaur, Ibon (ed.) 2007, *Pioneros de lo homosexual: Karl Ulrichs, Karl-Maria Kertbeny, Magnus Hirschfeld*, Barcelona: Anthropos.

Referencias en ruso

Горький, Максим 1934, "Пролетарский гуманизм", "Правда", номер 140 от 23 мая 1934, и "Известия ЦИК СССР и ВЦИК", номер 119 от 23 мая 1934. [Máximo Gorki, "Humanismo Proletario", *Pravda*, N° 140, 23 de mayo de 1934, e *Izvestiia* ("Noticias del Comité Ejecutivo Central de la URSS y del Comité Ejecutivo Central"), N° 119, 23 de mayo de 1934. Versión alemana: "Gegen den Faschismus: Proletarischer Humanismus", *Rundschau über Politik, Wirtschaft und Arbeiterbewegung*, Band 34, 1934.]

Горький, Максим 1951, *Избранные публицистические произведения: статьи, памфлеты, речи*, М.: Гос. изд-во детской лит-ры. [Máximo Gorki, *Obras publicísticas escogidas: Artículos, panfletos, discursos*, Moscú: Editorial Estatal de Literatura, 1951.]

Мирошниченко, Мария И. 2013, "Создание советов по борьбе с проституцией в начале 1920-х годов," *Вестник Южно-Уральского государственного университета. Серия: Социально-гуманитарные науки*, Vol. 13, Nro. 1, pp. 41-45. [Maria Ilinichna Miroshnichenko, "La creación de Soviets de lucha contra la prostitución en la década de 1920", *Boletín de la Universidad Estatal del Ural Sur. Serie: Ciencias Sociales y Humanas*, Vol. 13, Nro. 1, 2013, pp. 41-45.]

Ролдугина, Ирина 2016b, ""Почему мы такие люди?": Раннесоветские гомосексуалы от первого лица: новые источники по истории гомосексуальных идентичностей в России. Ирина Ролдугина", *Ab Imperio*, Вол. 2, 2016, pp. 183-216. [Irina Roldugina, "'¿Por qué somos así?': Homosexuales de la era soviética temprana en primera persona: Nuevas fuentes sobre la historia de las identidades homosexuales en Rusia", *Ab Imperio*, Vol. 2, 2016, pp. 183-216.]

Ролдугина, Ирина 2016b, "Письма советских гомосексуалов второй половины 1920-х гг.", *Ab Imperio*, Vol. 2, pp. 217-258. [Irina Roldugina, "Cartas de homosexuales soviéticos de la segunda mitad de la década de 1920", *Ab Imperio*, Vol. 2, 2016, pp. 217-258.]

Серейский, Марк 1930, "гомосексуализм", *Большая советская энциклопедия*, 17, С. 593-96. [Mark Sereiskii, "Homosexualidad", *Gran Enciclopedia Soviética*, primera edición, 1930, tomo 17, pp. 593-96.]

Швеков, Георгий В. 1970, *Первый советский уголовный кодекс : Учебное пособие для студентов юридических институтов и факультетов*, Москва: Высшая школа. [Georgy V. Shvekov, *El primer Código Penal soviético: Un libro de texto para estudiantes de institutos y facultades de derecho*, Moscú: Escuela Superior, 1970.]

Эдельштейн, А. О. 1927, "К клинике трансвестизма", *Преступник и преступность*, Москва: Изд-во Мосздравотдела, 1927, Сборник II, С. 273-282. [A.O. Edelshtein, "Para la clínica del travestismo", *El criminal y la criminalidad*, Moscú: Editorial del Ministerio de Salud, 1927, Colección II, pp. 273-282.]

Alexandra Kollontai y la emancipación de las mujeres: entre ficción y política

Cintia Frencia y Lucía Feuillet

Resumen

Alexandra Kollontai, revolucionaria bolchevique y figura destacada del movimiento de mujeres ruso, realizó aportes teóricos ineludibles para la organización de los trabajadores en la lucha por el socialismo. En sus textos, Kollontai aborda el problema de la opresión de las obreras a partir de una delimitación tajante del movimiento policlasista impulsado por las feministas de la época. En este sentido, da cuenta de los esfuerzos del gobierno soviético por establecer las bases materiales para la socialización del trabajo doméstico y la crianza de los niños, así como también de los límites impuestos por una economía del comunismo de guerra y las NEPs, las tareas pendientes en la lucha contra la vieja moral burguesa y la necesaria construcción de una nueva moral revolucionaria. No obstante, no hemos hallado escritos políticos que aborden en profundidad el problema de la violencia hacia las mujeres, temática que sí atraviesa sus escritos de ficción. Los textos literarios de Kollontai ponen en cuestión el problema de la emancipación de la mujer con las herramientas simbólicas que la literatura proporciona. Abordamos aquí principalmente la *nouvelle Vasilisa Malygina*, que presenta la perspectiva de un personaje femenino en tránsito por las contradicciones de la etapa inmediatamente post-revolucionaria. Asimismo, referimos también brevemente el modo en que *A great love* escenifica tempranamente los avatares del maltrato de género en el seno de la clase revolucionaria. El presente trabajo representa, en este sentido, un aporte al estudio de estos aspectos de la opresión de las mujeres que para la autora constituían una tarea pendiente y requerían de una reflexión profunda del partido bolchevique y la propia clase.

Alexandra Kollontai y la emancipación de la mujer

Podemos comenzar señalando que Alexandra Kollontai es identificada como una figura central en el movimiento de mujeres socialistas rusas desde los períodos revolucionarios de 1905 a 1914 –al lado de otras trabajadoras como Marusya Burko, Anna Semenova y Maria Antonova (Frencia y Gaido 2018, 24)-. La profusión de sus escritos y la complejidad de las avanzadas posiciones que allí se sustentan justifican la necesidad de un abordaje actualizado, en el marco de las crecientes discusiones sobre las problemáticas de género y los modos en que estas se integran, desde la perspectiva marxista, en la lucha por la emancipación de la clase obrera en general.

Además de producir una gran cantidad de textos ensayísticos y teóricos desarrollando esta perspectiva de la emancipación de la mujer, la revolucionaria y teórica rusa se abocó tempranamente a la literatura. Entre sus producciones

literarias podemos mencionar las novelas *A great Love*[59] [*Un gran amor*] y la antología *Love of Worker Bees* [*El amor de las abejas obreras*] -que incluye la *nouvelle Vasilisa Malygina* y los cuentos "Sisters" ["Hermanas"] y "Three Generations" ["Tres generaciones"]- además de los relatos "Thirty-two Pages" ["Treinta y dos páginas"] y "Conversation Piece" ["Pieza de conversación"].

Aquí abordaremos centralmente la *nouvelle Vasilisa Malygina*, escrita en 1923 –publicada en 1927 en New York con el título *Red Love*–, que aborda las problemáticas de la etapa inmediatamente post-revolucionaria en el espacio privado de la construcción de lazos familiares y sexuales. También retomaremos, más adelante, la novela *A great love*, editada en 1923, que escenifica la perspectiva de una militante ante el maltrato y la violencia de género. Cathy Porter señala que durante ese año (1923) el prestigio de Kollontai en la Unión Soviética decrece, debido al prejuicio de los líderes del Partido Bolchevique respecto a la libre moral sexual que la autora promueve (Porter 1981, 7). Desde 1922, se le asigna un puesto de secretaria del Partido fuera de Rusia, y su visión de las relaciones entre los sexos queda desacreditada, según Porter, por "decadente" y "burguesa": "And so Kollontai became one more culprit singled out by Stalin to justify a society in moral and economic crisis" (Porter 1981, 8). "[Y entonces Kollontai se transformó en una culpable más señalada por Stalin para justificar una sociedad en crisis económica y moral][60]."

Como señalamos antes, tanto en los escritos políticos de Kollontai como en sus ficciones, el problema de la emancipación de la mujer ocupa un lugar fundamental. Respecto a la literatura, también Porter señala que la trayectoria de Kollontai como lectora incluye esta temprana preocupación. A los quince años, la prematura Alexandra lee *What is to be Done?* ["¿Qué hacer?"], una novela escrita por Nikolai Chernyshevsky en 1864 y protagonizada por un personaje femenino en lucha por la independencia familiar y económica: "When she first read it, however, what struck her most deeply was the realization that fiction could change people and lift them out to despair. She had kept a diary ever since she learned to write. Gradually she started to try her hand at fiction" (Porter 1980, 26) ["No obstante, cuando la leyó, lo que la impresionó más profundamente fue darse cuenta de que la ficción podía cambiar a la gente y sacarla de la desesperación.

[59] En el presente artículo tomaremos como fuente la traducción de los textos literarios al inglés realizada por Cathy Porter, autora de múltiples trabajos y una rigurosa biografía sobre Alexandra Kollontai. Todas las traducciones al español de los textos en inglés nos pertenecen, como mediaciones ineludibles para que los lectores de habla hispana puedan acceder a los textos. Sin embargo, cabe señalar que cada traducción constituye una reescritura de la obra, razón por la cual, en el análisis tendremos en cuenta los grandes núcleos semánticos y las estructuras de significación, sin detenernos en los problemas teóricos que implica la tarea del traductor. Estas cuestiones quedan abiertas a otras investigaciones especializadas en la materia o futuras profundizaciones de este trabajo.

[60] Beatrice Farnsworth señala el giro político en la trayectoria de Kollontai a partir de una reescritura, en 1937, del artículo "Women in 1917" (1927). Allí las heroínas de la revolución de octubre son apenas mencionadas desplazándose el interés a los eventos centrales de la Revolución, como del paro de las obreras textiles y la Primera Conferencia de Mujeres trabajadoras, e incluso, señala Farnsworth: "Instead of women, Kollontai emphasized Comrade Stalin, "leader of genius" and Lenin's mainstay" [En lugar de las mujeres, Kollontai enfatiza a Stalin "líder de genios" y pilar de Lenin] (Farnsworth 1980, 380-381).

Ella había llevado un diario desde que aprendió a escribir. Poco a poco empezó a probar su 'mano' en la ficción"]. La literatura de Kollontai estará signada por esta concepción emancipatoria de la praxis escritural y atravesada por la cuestión experiencial, combinando en muchas ocasiones la ficción con la autoficción[61].

En los escritos de Kollontai, los problemas específicos de la opresión femenina se enmarcan y quedan indisolublemente ligados a los del conjunto del proletariado (Bebel 2018, 45)[62], por eso las reformas políticas y educativas que impulsan las feministas de su época son señaladas como insuficientes, en tanto faltas de un cuestionamiento más profundo del capitalismo que sustenta la explotación de la mujer (Porter 1980). Desde la primera Asamblea de Mujeres celebrada en Rusia durante abril de 1905, la dirigente confronta con las feministas burguesas declarando insuficiente la demanda del sufragio femenino y la equiparación de los derechos cívicos. Allí, la Kollontai deja constar su rechazo al movimiento policlasista: "Según Kollontai, estaba claro por qué justamente en ese momento la Unión de Mujeres quería alejar a las trabajadoras del lugar que les correspondía, entre los socialdemócratas, que eran los únicos que habían reconocido las causas económicas de la opresión de las mujeres y se habían comprometido a abolirlas" (Frencia y Gaido 2018, 13).

Heredera de la socialdemocracia alemana en los planteos respecto a la emancipación de la mujer, Kollontai entendía que solo la configuración de un nuevo régimen permitiría avanzar hacia la liberación de las trabajadoras y las mujeres de todas las clases. En sus conferencias dictadas en la Universidad de Sverdlov durante 1921, la autora explica por qué las soluciones de los problemas atinentes a la explotación femenina están ligadas a una transformación profunda de los modos de producción. En este punto, solo una organización social en la que se reconozca a la mujer como fuerza de trabajo que excede la esfera de la prosperidad familiar podrá superar por completo la opresión de este sector (Kollontai 2018, 159). A pesar de reconocer el rol destacado de las mujeres en las revoluciones burguesas, particularmente en la Revolución Francesa, Kollontai señala que el 'movimiento femenino' aparece como respuesta a una contradicción del capital. Es decir, mientras la población de mujeres aumenta en el ámbito de la producción, en la sociedad, en el matrimonio y en el Estado subsiste la discriminación (Kollontai 2018, 141), por tanto, la cuestión de la mujer aparece como problema político recién con el capitalismo.

Desde sus orígenes, la problemática de la emancipación femenina adquiere dos direcciones opuestas, una inscrita en el movimiento burgués, y una en la organización de la clase obrera (Kollontai 2018, 141). Esta división se

---

[61] La relación entre la trayectoria biográfica de Kollontai y su literatura quedará pendiente para abordar en otro trabajo, dado que excede los límites del presente artículo. No obstante, sobre este punto, pueden abordarse los textos de Cathy Porter que introducen a las novelas aquí estudiadas, así como también la biografía de esta autora que consta en la bibliografía.

[62] En *La mujer y el socialismo*, texto publicado en 1879, Bebel destaca que el partido socialdemócrata es el único que incorpora la cuestión de la emancipación e igualdad de derechos de la mujer en su programa, porque estas demandas configuran una necesidad en el campo de las soluciones de la cuestión social (Bebel 2018, 45), ya que las mujeres son las primeras esclavizadas -aún antes de que exista la esclavitud (Bebel 2018, 49)-.

establece sobre la base de dos objetivos estratégicos diametralmente opuestos. Mientras las mujeres burguesas aspiraban a obtener igualdad de derechos con los hombres dentro del cuadro de la sociedad capitalista -es decir, hacer extensivos los privilegios de los hombres de la burguesía a sus mujeres-; las mujeres proletarias aspiraban a obtener los mismos derechos políticos y civiles que sus compañeros como una herramienta de lucha común por la emancipación del conjunto de las y los explotados:

> El movimiento femenino proletario está ligado de la manera más estricta e inseparable con el restante movimiento obrero y es sencillamente una parte integrante orgánica de éste (…) ambas partes tienen en efecto un solo objetivo –el comunismo– y por eso están unidas de la mejor manera por razón que las prioridades físicas de la mujer y su misión social –dar a luz a sus hijos– existen tanto ahora como antes y así será también cuando se lleve a efecto la equiparación de derechos en todos los terrenos (Kollontai 2018, 151).

Más allá de aspecto polémico de la afirmación sobre la maternidad como "misión social" de la mujer, este último pasaje introduce una segunda diferencia fundamental entre el movimiento de mujeres burguesas y el proletario, la defensa de la mujer como trabajadora y como madre. Según Kollontai, "la mujer no es solo ciudadana del Estado y fuerza de trabajo, sino también madre de sus hijos, [lo que] la pondrá siempre en una situación especial" (Kollontai 2018, 151). En este aspecto se abre un nuevo abismo programático entre una y otra fracción del movimiento femenino puesto que las mujeres burguesas rechazaron la exigencia de una protección laboral para las trabajadoras. No debemos perder de vista que las primeras descargaban las tareas de crianza de los niños y el cuidado del hogar sobre las espaldas de trabajadoras especializadas que las suplían en su rol de amas de casa y cuidadoras de las nuevas generaciones.

Bajo el lema de 'igualdad de enseñanza' se presenta entonces "la petición legítima y necesaria del derecho al trabajo, ya que la posibilidad de ganarse el pan de cada día por medio de una profesión universitaria era totalmente inaccesible para aquellas mujeres que no tenían instrucción, ni otros conocimientos previos" (Kollontai 2018, 149). Pero mientras feministas burguesas aspiraban simplemente a la libre competencia laboral con los hombres, las proletarias entendían el derecho al trabajo en el marco de una concepción más amplia, expresada por la siguiente afirmación de Kollontai: "la situación de la mujer, sus derechos y su importancia social se determinan por su papel económico" (Kollontai 2018, 166).

Mientras las feministas burguesas limitaban sus demandas a la libre competencia laboral con el hombre, la concepción de las trabajadoras planteaba que las mujeres deberían poder desempeñar un trabajo del mismo valor para la colectividad (Kollontai 2018, 144). Esta reflexión aparecerá más adelante en ocasión de la discusión del nuevo código familiar de 1926, donde "she (Kollontai) suggested that 'housework also counts for something', and that women's domestic labour should be taken into account and valued" (Marik forthcoming, p. 19) [(Kollontai) "sugería que 'el trabajo de ama de casa también cuenta', y que las tareas del hogar realizadas por las mujeres deberían ser tomadas en cuenta y

valoradas"]. De este modo, Kollontai rescata la importancia de las tareas domésticas y la crianza de los niños para el desarrollo social y productivo y señala la necesidad de trasladar esta responsabilidad de la órbita intrafamiliar a la órbita social.

Estas ideas fueron impulsadas no sin una resistencia inicial entre las organizaciones obreras, puesto que, en palabras de nuestra autora: "el creciente trabajo de la mujer y su suficiencia económica en aumento hace que sea cada vez más independiente frente al hombre. La familia pierde su fuerza de resistencia, comienza a desorganizarse y se destruye" (Kollontai 2018, 152). Esta situación fue rápidamente identificada por los socialistas, quienes, sobre la base del reconocimiento del carácter doble que adquiere la explotación de la mujer en el capitalismo y la consecuente comprensión de que la liberación de la mujer es parte integrante de la emancipación del conjunto de la clase trabajadora, se volcaron a organizar a las mujeres proletarias bajo las banderas del socialismo. Actuaban con la claridad de que el reconocimiento formal de derechos bajo el capitalismo no liberaría a la mujer de su esclavitud doméstica, ni erradicaría la discriminación que la convertía en un sujeto dependiente el hombre. En la inevitable integración del trabajo femenino al mundo productivo, en cambio, se imponía la extensión de los derechos políticos y sociales a las mujeres. Hacia 1921, Kollontai afirmaba que:

> En el siglo XX, el trabajo femenino se ha convertido en una parte integrante firme de la producción y en realidad no hay ninguna razón convincente de que se pueda contar con la desaparición de los factores que han puesto en marcha el crecimiento del trabajo de la mujer. Con el paso a la dictadura del proletariado y a la producción comunista se ha impuesto definitivamente el trabajo femenino en la economía del pueblo (Kollontai 2018, 163).

Una etapa de transición, revolucionar la moral

Una vez que los bolcheviques se hicieron del poder en octubre de 1917, Kollontai centró sus reflexiones en la necesidad de transformar la moral sexual burguesa, a la que le atribuía características muy precisas. El movimiento emancipador del proletariado implicaba revolucionar la moral, como ya la burguesía lo había logrado con el avance del capitalismo: "Los últimos vestigios de ideas comunistas, propias en distintos grados de las evoluciones del sistema de castas, se vieron barridos por el victorioso principio de la propiedad individual, aislada" (Kollontai 2017, 130). Sobre un orden de producción capitalista, el régimen burgués había instaurado una severa individualización de la familia, extendiendo los principios de la propiedad privada a las relaciones entre los sexos.

Este reforzamiento de la propiedad privada hacia lo más íntimo de las relaciones amorosas tiene por propósito asegurar la estabilidad familiar como núcleo de consumo, cimentando el dominio de la sociedad burguesa. Incluso, afirma Kollontai: "la idea de propiedad se extiende mucho más allá de las fronteras del matrimonio legal; es un factor inevitable que se desliza hasta las uniones amorosas más 'libres'" (Kollontai 2017, 138). De este modo, la autora destaca tres elementos constitutivos de esta construcción cultural contra los que es

necesario dar batalla en la incipiente revolución proletaria, el egoísmo extremo, el derecho de propiedad entre los esposos y la desigualdad de los sexos tanto respecto de sus experiencias físicas como emocionales (Kollontai 2017, 142).

La revolución triunfante sentó por primera vez las bases materiales para destronar la ideología burguesa, abriendo camino a nuevas relaciones entre los individuos, ligadas a las tareas sociales del momento y fundadas en nuevos principios: "plena libertad, e igualdad y verdadera solidaridad amistosa" (Kollontai 2017, 135). Al trastocar el rol social de la mujer, incorporándola plenamente al mundo productivo y a la vida política, liberándola de la esclavitud doméstica y la crianza individual de los niños –tarea absorbida por el conjunto de la sociedad– la revolución quitaba sustento material a la construcción social y psicológica que coloca en una condición de subordinación y reclusión a la mujer, circunstancia indispensable para transformar la desigualdad entre los sexos. Al calor de estas nuevas formas de producción, y con el desarrollo de un espíritu solidario, Kollontai aspiraba a renovar la esencia de las relaciones amorosas para lograr una verdadera unión libre entre los espíritus, como resultado de una vida compartida sobre la base del compañerismo y la amistad, desembarazando a la humanidad de la 'doble moral' propia del código burgués. Por eso que nuestra autora le dará tanta relevancia a la lucha cultural por la construcción de un nuevo sujeto social, centrando la atención en las condiciones necesarias para una reeducación de la conciencia.

Para concretar el ideal revolucionario presentado por Kollontai era preciso, sin embargo, desplegar todas las medidas necesarias para erradicar la esclavitud doméstica que mantenían sumida a la mujer bajo el dominio del hombre e integrarla plenamente a la vida social y productiva. Pasados los primeros años del comunismo de guerra y al calor de las iniciativas estatales que buscaban socializar las tareas domésticas y alivianar la carga de la crianza de los niños, Kollontai hace hincapié en los problemas de la vida familiar y las relaciones entre los sexos. A las igualdades legales y formales había que acompañarlas con el combate de aquellas visiones sobre las mujeres y la familia heredadas del antiguo régimen. En la Rusia soviética se había implementado una serie de medidas que apuntaban efectivamente a trasladar paulatinamente las tareas ligadas a la crianza de los niños y al cuidado del hogar de la órbita privada a la pública. Lo que antes pesaba exclusivamente sobre las espaldas de las mujeres trabajadoras hoy era una tarea socialmente necesaria y por tanto, correspondía al conjunto de la sociedad. En 1921, la autora destacaba que "una de las premisas necesarias para la economía comunista es el cambio en la organización de consumo" (Kollontai 2018, 214), haciendo referencia al reemplazo de la familia burguesa individual por una construcción colectiva.

> Si queremos hacer posible a las mujeres que colaboren en la producción, la colectividad debe liberarlas de toda carga de la maternidad, porque, de otra manera, la sociedad explota la función natural de las mujeres. El trabajo y la maternidad se pueden combinar entre sí cuando la educación de los niños no sea ya una tarea privada de la familia, sino una misión social del Estado de trabajadores (…) la madre debe ser liberada

> principalmente de todas las cargas de la maternidad y debe disfrutar totalmente al estar junto a su hijo (Kollontai 2018, 221).

Para que las mujeres traigan al mundo a sus hijos en las mejores condiciones y estos reciban todos los cuidados y recursos necesarios para desarrollarse plenamente, se había establecido una red de instituciones sociales, como el Comisariado del Pueblo para la Salud (un área específica de atención y asistencia a las madres y lactantes). Esto forma parte de la reestructuración social, económica y cultural necesaria para la emancipación efectiva de las mujeres:

> Nuestra principal tarea era aliviar a la mujer profesionalmente activa de las tareas improductivas de cuidar a su hijo, pues en definitiva la función social de la mujer consiste en traer al mundo niños sanos y que puedan vivir (…) ella debe comprender que durante los meses de embarazo no es dueña de ninguna manera de sí misma, pues está por decirlo así, el servicio de la sociedad y 'produce' con su cuerpo un nuevo miembro de la república de trabajadores (Kollontai 2018, 222).

Desde 1918 se habían extendido en todas las ciudades las cantinas populares públicas (Kollontai 2018, 214), con el objetivo de suprimir otro aspecto fundamental de la esclavitud doméstica de las mujeres. De la misma forma, el gobierno soviético promovía diferentes modos de convivencia colectiva, sustituyendo el hogar individual propio de la familia burguesa.

> El hogar unifamiliar se encuentra subordinado a la economía popular colectiva, y donde las clases sociales han desaparecido, la solución expuesta anteriormente de la cuestión de la protección de la mujer se resuelve por sí sola por medio de la dinámica social (…) La maternidad no es ya un asunto privado y de derecho familiar, sino una función social y adicional importante de la mujer (Kollontai 2018, 218).

Acerca de la adopción de estas medidas, la autora se aventura a afirmar que "en nuestro Estado de trabajadores hemos abolido las costumbres de la vida tradicional que había convertido a la mujer en una esclava" (Kollontai 2018, 230).

Sin embargo, estas novedosas y revolucionarias iniciativas chocaban de lleno con la crisis económica y social por la que atravesaba el régimen soviético, puesto que las casas-comunas aún no alcanzaban a sustituir los alquileres, y la mayoría de la población vivía en hogares particulares (Kollontai 2018, 217). En este período de transición, aún cientos de miles de mujeres padecían la doble carga del trabajo asalariado y la actividad materna, puesto que la escasez y el abarrotamiento de salas-cunas, jardines de la infancia, hogares maternales y el desabastecimiento en los comedores populares imponían fuertes límites para el desarrollo de las aspiraciones sociales y morales expuestas por Kollontai.

Durante sus conferencias en la Universidad de Sverdlov (dictadas entre abril y junio de 1921, es decir, inmediatamente después del comienzo de la transición a la NEP en marzo del mismo año), Kollontai admite que en el período de transición la situación de la mujer es aún muy compleja, ya que se contabilizan

solo 524 instalaciones de protección a la maternidad (Kollontai 2018, 227), por tanto, esta continúa sometida a circunstancias de desprotección y desigualdad. En este contexto, y a pesar de que en la república de trabajadores la maternidad había dejado de ser un asunto de la vida privada para ser "un deber social", desde 1918 se encuentra legalizado el aborto; "The carefully worded decree stressed that the question of abortion should be decided not from the point of view of the individual but in the interests of the whole collective" (Marik forthcoming, p. 5) ["El decreto, redactado cuidadosamente, subrayaba que la cuestión del aborto no debía ser decidida desde el punto de vista individual sino en función de los intereses de toda la colectividad"]. Estaba claro, de este modo, que en la medida en que no se aseguraran las condiciones materiales para desarrollar una maternidad planificada de manera libre y plena, el Estado soviético preservaría la salud sexual y reproductiva de las mujeres como así también su integridad psicológica y emocional. Además, los abortos mal practicados no solo constituían un daño particular a la mujer, sino al conjunto de la sociedad, puesto que esta, al menos temporalmente, se convertía en una carga para el Estado, disminuyendo las reservas de fuerza de trabajo disponible.

Como ya señalamos, la complejidad de los problemas aquí planteados respecto al desarrollo de las nuevas formas de vida familiar-comunal se relaciona a la precariedad de la situación económica en la Rusia posrevolucionaria atravesada por la guerra civil, la economía de guerra y la aplicación de la NEP a partir de marzo de 1921. Entre las consecuencias de esto, podemos mencionar la reimplantación parcial del libre comercio, el crecimiento del desempleo y de las diferencias sociales. Esto incluye los privilegios de sectores como los *kulaks*, o la "nueva burguesía" beneficiada por los intercambios permitidos a partir de la NEP, a la vez que a la progresiva burocratización de las funciones estatales. Kollontai advirtió en repetidas ocasiones sobre estos puntos como participante de la temprana "Oposición de los Trabajadores" en 1921 (Porter 1980). Todas estas dimensiones teóricas de los debates postrevolucionarios se perciben en el entramado de la novela *Vasilisa Malygina*, ficcionalizadas en la historia de una militante bolchevique que intenta ser fiel a la rígida moral comunista mientras batalla por liberarse de los siglos de opresión social que recaen sobre su sexo.

El momento histórico en que se desarrollan las ficciones de Kollontai presenta un escollo transicional ineludible. A pesar de que el gobierno obrero había sentado las bases para avanzar en liberación material y formal de las mujeres, Kollontai no deja de destacar que el nuevo orden tenía por delante una lucha por derribar la vieja moral burguesa que aún imperaba en las relaciones personales. Lejos de entender esta emancipación como la consecuencia mecánica de las nuevas formas de producción socializadas, la autora reflexionaría sobre la subordinación femenina en sus aspectos morales y psicológicos en los códigos de la ficción.

De hecho, Soma Marik ve en este período un viraje en los posicionamientos de la revolucionaria frente al feminismo. Según dicha autora, Kollontai afirmaría que "if feminism sought liberation within a bourgeois framework, it was retrograde, but if it meant the aspirations of women in a workers' state, male opposition to feminism was incorrect" (Marik forthcoming, p. 5) ["Si el feminismo buscaba la liberación en el marco de las relaciones

burguesas era retrógrado, pero si implicaba las aspiraciones de las mujeres en un Estado de trabajadores, la oposición masculina a este feminismo era incorrecta"]. Independientemente de lo dudosa que puede resultar dicha interpretación –al menos al respecto de las ideas una líder revolucionaria que se dirigió al movimiento de mujeres trabajadoras sobre la base de la delimitación sistemática de las corrientes feministas– es evidente que Kollontai entendía la emancipación de las mujeres trabajadoras como una necesidad cultural más allá de las igualdades formales y materiales logradas por el nuevo régimen, incluso respecto a las relaciones de género en el seno de la propia clase. Es justamente con este espíritu de "educación" de la clase obrera, que organizó las Conferencias en la Universidad de Sverdlov en 1921.

Por otro lado –y como consecuencia de las reflexiones antes señaladas–, Kollontai prestó especial atención a la agitación política entre las mujeres, a quienes consideraba artífices necesarias de su liberación, ya que no era posible delegar a otros la propia lucha por su emancipación. En sentido podríamos considerar un cierto rol "pedagógico" en sus ficciones, que exceden, no obstante, esta premisa, como veremos más adelante. La necesidad de abordar estos problemas queda patente ante la lectura de ciertos documentos de la época, como el folleto *Puntos Dolorosos* de L. S. Sosnovskii, publicado en 1926, donde se sistematizan una serie de cartas dirigidas a la editorial de un periódico, escritas por diferentes mujeres de extracción obrera, que expresan con crudeza la supervivencia de antiguas formas de dominación al seno de las relaciones amorosas, aún bajo el gobierno obrero. Las obras de Kollontai, deben ser consideradas en este contexto, como relatos que intentan intervenir a nivel de la praxis cultural en esta realidad, a la vez que ensayan posibles respuestas simbólicas a estos problemas.

Vasilisa Malygina **en su tiempo**

La novela *Vasilisa Malygina* retoma de un modo medular los debates sobre la moral sexual en la Rusia postrevolucionaria y las tareas pendientes respecto a la emancipación de la mujer, a la vez que conecta una serie de procedimientos narrativos que incorporan la polémica y el antagonismo social al campo del discurso literario. Esto aparece también en otros relatos, como los cuentos "Thirty-Two Pages" –en el que una trabajadora dedicada a la ciencia se debate entre una pareja sofocante y el desarrollo de su trabajo, del cual solo ha escrito las "treinta y dos páginas" a las que se refiere el título del relato– y "Conversation Piece" –en que la protagonista-narradora se pregunta cuál es el sentido del amor y "la pareja ideal" en función de un anhelo de independencia y felicidad–, así como en la novela *A great love*, que abordaremos más adelante.

La apelación a los trabajadores marcada por la puesta en escena de estas cuestiones atinentes a sus intereses es una característica de las ficciones de Kollontai que responde a los requerimientos estéticos del momento. Esto teniendo en cuenta lo que señalaba el Comisario de Arte y Educación, Anatoli Lunacharski, respecto gobierno bolchevique en ese período: "Glorioso es el escritor que pueda expresar una idea social valiosa y compleja con tan *vigorosa sencillez* que llegue al corazón de millones" (Lunacharsky 1974, 20) [subrayado

nuestro]. Lunacharski destacaba también la necesidad de que las obras de arte alcanzaran un carácter "universal" e incluso, aludiendo a Tolstoi, afirmaba que la literatura no solo debía dirigirse a las masas, sino apelar a estas como "principales creadoras de vida" (Lunacharsky 1974, 20).

La novela relata el modo en que Vasilisa, una trabajadora bolchevique, sortea los conflictos asociados a la figura femenina en momentos de revolución social. Las voces que ingresan a la novela son ecos de los conflictos y contradicciones de la etapa histórica inmediatamente postrevolucionaria, proyectando a partir del lenguaje un intenso movimiento al interior la organización social. El movimiento social queda representado simbólicamente en los espacios que transitan los personajes de la ficción y configura el des/orden temporal del discurso e incluso contribuye a exponer las contradicciones que surgen de la variabilidad de las estructuras históricas. De allí que la estructura temporal de la novela exponga una cronología fracturada por la memoria y la vacilación ideológica. Vasilisa rememora los comienzos de la relación de "unión libre" con su pareja, Vladimir, mientras viaja en tren a reunirse con este funcionario del Estado cuatro años después. De modo que un conjunto de relatos en pasado ("*flashbacks*") funcionan como indicios del conflicto a desarrollarse en la conformación familiar. Aunque la información proporcionada al lector coincide con la configuración del saber/sentir del personaje femenino, por momentos un narrador externo a la historia recorre intermitente y efímeramente otras conciencias, pero sin adelantar ninguna revelación, es decir, conservando la restricción del foco en la conciencia de Vasilisa.

El eje temporal sobre el que el relato gira y se ramifica es 1917, el año de la revolución, caracterizado como un periodo agitado y veloz cuya potencialidad creativa traspondrá el futuro. A causa del apremio y la cantidad de las tareas que acosan al proletariado, en esta etapa el tiempo escasea, pero genera un movimiento de transformación sobre el que habrá que reflexionar cuando se haya "transitado" dicho momento[63]. Entre las discusiones sobre las premisas literarias de la época, podemos mencionar algún punto que ayuda a fortalecer esta afirmación. Para Lunacharski, "el marxismo no es simplemente una doctrina sociológica, sino un programa activo de construcción" (Lunacharsky 1974, 15)[64], por lo cual, el momento revolucionario es el de mayor potencialidad creativa. Esta percepción atraviesa la novela, y coloca al lector en la posición de reconstituir el sentido anticipativo de los *flashbacks* que reenvían constantemente a ese periodo revolucionario.

Estos días de júbilo aparecen en la perspectiva de la protagonista como un ideal ubicado en un pasado irrecuperable "But this love brought Vasya none of the blinding joy of her earlier love" (Kollontai 1978, 58) ["Pero este amor no le trajo a Vasya la alegría cegadora de su temprano enamoramiento"],

---

[63] El propio V. I. Lenin refiere a los acontecimientos que interrumpen la escritura de *El Estado y la Revolución*, y que se deberán retomar retrospectivamente en el propio texto, ya que en el momento arrecian las necesidades de acción (Lenin 2013).

[64] En *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* también se señala que las revoluciones impulsan un período de creatividad, puesto que son días de júbilo en los que cualquier milagro puede suceder, donde las masas actúan como creadoras activas de nuevos regímenes sociales (Lenin 2013, 286).

especialmente en el contexto de aplicación de la NEP, cuando Vasilisa se dispone a dejar la comuna que construyó para unirse al ahora "director" financiero. Si en épocas de revolución lo que falta es tiempo de reflexión, este es recuperado en la retrospectiva de la protagonista mientras viaja en el tren hacia el reencuentro, al estilo de una Anna Karenina bolchevique -que no lee, pero sí repasa críticamente el pasado para prever un futuro desengaño-: "She felt as calamity was lurking in this unfriendly house, lying in wait for her. But that was nonsense, she scolded herself, just premonition. Communists didn't believe in premonitions! What was the meaning of this unendurable, blank despondency?" (Kollontai 1978, 83) [Sintió que una calamidad estaba acechando en ese hogar desagradable, esperando por ella. Pero esto no tenía sentido, se reprendió a sí misma, era solo una premonición ¡Los comunistas no creían en las premoniciones! ¿Cuál era el significado de esta laguna, este abatimiento insoportable?]. La referencia a lo emotivo (el abatimiento o "despondency") aquí adquiere relevancia respecto de un conjunto de contradicciones sociales vigentes en esta etapa, caracterizada por la convivencia de formas morales y sociales de organizaciones del pasado con una perspectiva revolucionaria.

Recordemos que, en sus escritos políticos, que forman parte de las condiciones de producción de la novela y del fondo reflexivo de la ficción de la autora, Kollontai no solo pone en juego un horizonte de demandas para la mujer, sino un conjunto de representaciones sociales circulantes que dejan entrever un horizonte de posibilidades futuras. En la novela, un narrador inscrito en la tradición realista (que aparenta ser ajeno a la historia a la vez que sostiene la restricción informativa de la conciencia del personaje principal) caracteriza a Vasilisa como una enardecida militante bolchevique, y señala: "She wasn´t exactly pretty but she did have the most wonderful, perceptive brown eyes" (Kollontai 1978, 21) [No era precisamente hermosa, pero tenía los ojos marrones más maravillosos y perspicaces]. Diferenciándose de otras obreras tímidas, su oratoria es segura y clara y posee un saber específico: conoce el modo en que hay que dirigirse "a las mujeres" y defiende sus intereses.

> She felt if *she* didn´t try and understand their needs, nobody would! However, it was not so easy to make her Party comrades see reason about these women. 'You should drop then', they´d tell her. 'We've got more important things to be thinking about now'. This attitude would utterly infuriate Vasilisa. Who would lash out at her Party friends, confront the Party secretary, and insist on her demands being met. Why should women's matters be considered any less important than other things? Women had always been treated like that! It wasn't surprising there were so conservative! How could you ever hope to have a successful revolution without enlisting women? They were crucial. 'Winning over the women, that's half of the battle,' was what Vasilisa always said (Kollontai, Red love 1927).
>
> [Sintió que si *ella* no lo intentaba y comprendía sus necesidades, ¡nadie lo haría! No obstante, no era fácil hacer que sus camaradas del partido entraran en razón sobre estas mujeres. 'Deberías dejarlas de lado', le sabían decir. 'Tenemos cosas más importantes que pensar en este

momento'. Esta actitud enfurecía completamente a Vasilisa ¿Quién enfrentaría a sus amigos del Partido, confrontaría a la Secretaría del Partido e insistiría en que sus demandas sean atendidas? ¿Por qué los problemas de las mujeres deberían ser considerados menos importantes que otras cosas? ¡Las mujeres siempre eran tratadas así! ¡No era sorprendente que fueran tan conservadores! ¿Cómo podían esperar alcanzar alguna vez una revolución exitosa sin las mujeres? Ellas eran cruciales. 'Ganar a las mujeres, esa es la mitad de la batalla', era lo que Vasilisa decía siempre].

Las necesidades de emancipación de las mujeres son el cimiento específico sobre el que hace pie la historia individual de Vasilisa, ya que desde el comienzo de la novela el personaje se plantea como una ardiente defensora de los asuntos que involucran a las trabajadoras y de su posición en las tareas de la clase obrera. De ahí la tensión entre lo intimista del relato que limita con la novela rosa y una proyección de lo social encarnado en la figura femenina, eje desestabilizador de las ideologías dominantes: "Her heart was literally torn apart by those two great griefs –the ageless grief of the woman betrayed and the grief of a true friend and companion who has seen her loved one wronged, grief for human malevolence, grief for injustice…" (Kollontai 1978, 53) ["Su corazón estaba literalmente desgarrado por esos dos grandes sufrimientos –el dolor eterno de las mujeres traicionadas y el dolor de una auténtica amiga y compañera que ha visto a su ser querido perjudicado, el dolor por la malevolencia humana, el dolor por la injusticia…–"].

Si Vasilisa prefigura toda la serie de reivindicaciones de la mujer trabajadora en el contexto revolucionario, Vladimir, un ex anarquista que se afilia al bolchevismo como resultado de los procesos revolucionarios de octubre, es la correa de transmisión de este conjunto de opresiones. El elegante trabajador que ha pasado un largo periodo en Estados Unidos se encuentra al frente del sindicato de panaderos durante 1917, cuando conoce a Vasilisa, a quien se refiere siempre de manera displicente, mientras descarga sobre ella el peso de la organización doméstica, la reprende por su moral, sus modos de vestir y su desprecio por los lujos. Todo este relato aparece en la serie de *flashbacks* que se desarrollan durante el viaje hacia el hogar de Vladimir. En este sentido, como señalamos arriba, el viaje es anticipativo porque configura un tránsito por la memoria para reponer indicios del futuro fracaso familiar.

Un recorrido retrospectivo

Cada uno de los recuerdos narrados ostenta un signo de los instrumentos ideológicos y materiales de opresión que determinarán la trayectoria de la bolchevique en la constitución familiar. El primero alude a la representación de un estereotipo de femineidad, que se sustenta en la debilidad, la actitud de subordinación y el cuidado del cuerpo, principalmente de la vestimenta, como expresión de la estetización social de la figura femenina. La moda y la elegancia del vestir son prerrogativas ajenas a la protagonista, pero se depositan como una exigencia vinculada a la posición social de la pareja.

De este modo, en el viaje, y mientras Vasilisa recuerda el vestido realizado por su amiga Grusha -quien, atenta a las usadas revistas de moda que vienen desde Moscú, le asegura "I'm going to make you a dress your husband will be proud of!…" (Kollontai 1978, 31) ["Voy a hacerte un vestido del que tu marido estará orgulloso…"] con la tela que Vladimir le obsequia a tales efectos- deja entrever un mandato social, económico y moral: "A manager's lady hat to be well dressed" (Kollontai, Red love 1927) ["La esposa de un director debe estar bien vestida"]. Más adelante, cuando la protagonista arriba al lugar donde Vladimir la espera, el narrador destaca: "Looking at herself in the train mirror she saw only her radiant eyes, lighting up her whole face. There seemed nothing wrong with her appearance. *Surely this time Vladimir would not be able to accuse her of going around in rags*" (Kollontai 1978, 68) ["Mirándose en el espejo del tren solo vio sus ojos radiantes, que iluminaban todo su rostro. Nada parecía estar incorrecto en su apariencia. *Seguramente esta vez Vladimir no podría acusarla de andar en harapos*" La cursiva es nuestra].

En el siguiente *flashback* narrado, durante su convalecencia posterior a la fiebre tifoidea, Vasya pregunta por su cabello cortado y Vladimir responde "You mustn't worry about that. My Vasya looks just like a boy now, that's what she always was really" (Kollontai 1978, 56) ["No deberías preocuparte por eso. Mi Vasya parece un chico ahora, eso es lo que siempre fue en realidad"]. Esto explica el frecuente uso del apelativo "tomboy"[65] con que el personaje se refiere a su pareja. Ya más avanzada la historia, al llegar a la casa donde reside Vladimir, la bolchevique se sorprende ante la presencia de un criado que ostenta su mismo nombre. Vasilisa pierde los rasgos estereotípicamente "femeninos" conforme avanza la historia, conforme desaparecen las perspectivas de construcción familiar. La bolchevique no cumplimenta las expectativas asociadas a la estructura familiar: no puede tener hijos, no "sabe" organizar la comida, no quiere asistir a las actividades sociales del funcionario y no soporta la ostentación permanente de lujos y comodidades.

El siguiente *flashback* que retomaremos recupera una anterior visita en la que Vasilisa recurre a apoyar a Vladimir ante una serie de denuncias que determinarán el posterior encarcelamiento del dirigente, y durante la cual encuentra evidencias de la relación de este con otra mujer. En esta ocasión, los hechos impulsan a la enamorada a romper las propias expectativas de una relación monogámica, aunque no en un sentido superador de los estereotipos familiares burgueses, sino reivindicando el carácter de un derecho exclusiva y desigualmente masculino. Es decir, las reflexiones en esta etapa no responden a la doctrina del amor libre que aparece en otros textos de Kollontai -*¡Abran paso al Eros alado!* (1923)-, sino que intensifican una dimensión opresiva, con elementos que involucran sentimientos de culpa. Esto se agrega al reclamo que el propio Vladimir esgrime en una carta, cuyo contenido se describe en estos términos:

---

[65] "A girl who acts and dresses like a boy, liking noisy, physical activities" ["Una chica que actúa y se viste como varón, le gustan las actividades ruidosas y físicas"]. https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/tomboy

> A second postscript read: 'I've never held your past against you, so please try to understand me now and forgive me. I belong to you, Vasya, body and soul.' (…)
> Of course, he was quite right! He'd never once blamed her for not being a virgin when they'd started living together. And as for men, well, what could you expect! How could he help it if some slut had been playing up to him? After all, she couldn't reasonably expect him to take a vow of chastity (Kollontai 1978, 55).
> [Una segunda posdata rezaba: 'Nunca usé tu pasado en contra tuya, entonces por favor trata de entenderme ahora y perdóname. Te pertenezco, Vasya, en cuerpo y alma'. (…)
> Por supuesto, ¡él tenía razón! Nunca la había maldecido por no ser virgen cuando comenzaron a vivir juntos. Y de un hombre, bueno ¡qué se puede esperar! ¿Cómo podría haberlo evitado si una zorra había estado provocándolo? Después de todo, razonablemente ella no podía esperar que él tomara un voto de castidad].

Este episodio, por un lado, demuestra el modo en que todo el peso de la moralidad dominante recae en el personaje femenino. Mediante la palabra de Vasilisa se hace ingresar aquí la representación de otro estereotipo, opuesto al de la trabajadora militante pero no menos atravesado por la moral dominante: el de la mujer que ejerce su sexualidad libremente, pero es calificada como "*slut*" [prostituta]. Con este estigma moral y social cargará también Nina Constantinova, la ex aristócrata que mantiene relaciones con Vladimir en la segunda etapa de la novela.

Es el momento de aludir al recuerdo que narra la protagonista de una visita de Vladimir su hogar durante el tiempo inmediatamente posterior a la revolución en que estos permanecen alejados. Ese segmento acumula toda la serie de indicios que se desplegarán en el conflicto posterior, primero, el desprecio del ascendente dirigente hacia el ascético modo de vida de la militante, sus ocupaciones ("He was offended that she'd left him all day" (Kollontai 1978, 60) ["Estaba ofendido porque ella se había ido todo el día"]) y su imposibilidad de ocuparse de las tareas domésticas ("But now Vasya began to worry even more that she wasn't looking after her husband properly" (Kollontai 1978, 61) ["Pero ahora Vasya comenzó a preocuparse todavía más porque no estaba cuidando a su marido apropiadamente"]).

En esa ocasión, ante los reclamos de Vladimir sobre el abandono de las tareas domésticas, Vasilisa convoca a una prima menor para que se ocupe de la cocina y la limpieza. La joven huye al ser acosada y violentada por Vladimir, pero aún ante el testimonio de la afectada, Vasilisa permanece atrapada en una vacilación que le impide comprender el comportamiento de su pareja: "There was only one thing that really disturbed her, and that was that he had molested such a young girl. Stesha really was such a baby. It was a good thing she had her wits about her and was fairly experienced, otherwise who knows what might have happened" (Kollontai 1978, 64) ["Solo había una cosa que realmente le molestaba, y era que él hubiera abusado de una chica tan joven. Stesha era realmente un bebé. Fue bueno que ella tuviera su ingenio y fuera bastante experimentada, de lo

contrario quién sabe qué podría haber pasado"]. Estos "incidentes" se transforman en indicios sobre la construcción del personaje de Vladimir, configurando, a la vez, el modo en que se desarrollan socialmente los núcleos de la opresión de la mujer: el acoso, la violencia y la sumisión doméstica se vuelven determinantes en la actitud masculina en el seno familiar. Aunque la revolución introduce un enorme proceso de transformación social, es evidente en la ficción cómo sobreviven los rasgos más conservadores de los modos anteriores de producción que limitan los avances morales a la vez que configuran una serie de tareas pendientes del movimiento obrero y de la mujer.

La novela de los antagonismos

Aunque la temática y la coordinación de los efectos de sentido en la novela analizada pueden leerse como síntomas de los requerimientos artísticos de su tiempo, podemos afirmar que el texto no se queda en la intención pedagógica. Es posible sostener que *Vasilisa Maligyna* es un texto literario que busca la "forma" para expresar su contenido (Lunacharsky 1974, 18) marcadamente polémico. La combinación de un narrador externo con la perspectiva de la protagonista y la inserción de otras voces (en discurso directo o indirecto, según la mayor o menor identificación de la protagonista con el personaje que lo enuncia) confluyen en un relato donde se contraponen puntos de vista, desarrollando una estructura argumentativa antagonística que refuerza la idea del lenguaje como arena de la lucha de clases. Esta idea es desarrollada por el lingüista ruso Valentín N. Voloshinov[66] en *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (libro escrito probablemente hacia fines de 1929). Allí el autor afirma

---

[66] Junto a Míjail Bajtín y Pável Medvédev, Vóloshinov conforma el "Círculo de Bajtín". Este grupo de intelectuales se preocupan especialmente por estudiar los aspectos más complejos de la relación entre el lenguaje y la ideología desde una perspectiva marxista post-formalismo ruso. La importancia en las discusiones de la época sobre este punto, quedan registradas en la obra del propio Lunacharski, que dedica un comentario metacrítico al texto de Mijail Bajtín "Problemas de la poética de Dostoievsky" (1963). Este ensayo, donde Bajtín formula su teoría de la polifonía da cuenta de un síntoma de transformación de la literatura que se registra desde varias décadas anteriores. La novela, sostiene allí el lingüista ruso, es una forma que permite estructurar una multiplicidad de puntos de vista, voces interdependientes, autónomas, que expresan la densidad ideológica de una época (Bajtín 1988). Lunacharski toma esta conceptualización como una marca de relativismo, un síntoma de la variabilidad ideológica del novelista o la falta de "unicidad" de su poética -"Las novelas de Dostoievsky son diálogos soberbiamente escenificados" (Lunacharsky 1974, 89). No obstante, aquí consideramos que la interpretación del texto literario no es la expresión de una conciencia autoral individual, sino más bien la construcción de su sentido en el marco de una tradición comunitaria, en relación a las corrientes de pensamiento "vivas" que circulan en la producción de la materia significante (Ricoeur, 2015: 9). El gesto hermenéutico pretende elucidar un conjunto de complejidades ligadas a las problemáticas de la época, sus tensiones y contradicciones sociales a partir de la especificidad del discurso artístico. En los momentos revolucionarios y de transición histórica, estas tensiones pueden leerse en los productos culturales, de modo que "(…) cada acto de lectura, cada práctica interpretativa local es entendida como vehículo privilegiado por medio del cual dos modos de producción distintos se enfrentan e

> La existencia reflejada en el signo no tanto se refleja propiamente como se refracta en él ¿Qué es lo que determina la refracción del ser un signo ideológico? Es la intersección de los intereses sociales de orientación más diversa, dentro de los límites de un mismo colectivo semiótico; esto es, la lucha de clases (…) las distintas clases sociales usan una misma lengua. Como consecuencia, en cada signo ideológico se cruzan los acentos de orientaciones diversas, El signo llega a ser la arena de la lucha de clases. (Vóloshinov 2009)

Esto es, en la cadena de signos la palabra se llena de un contenido ideológico que funciona en relación a otros enunciadores y a partir de la interacción social (Vóloshinov 2009, 29).

Aunque no realizaremos aquí un análisis del tipo sociocrítico (perspectiva del abordaje de discursos sociales que profundiza y continúa la visión bajtiniana), cabe señalar que la novela de Kollontai se sumerge por momentos en el fluir de la conciencia de su protagonista, dando paso a monólogos interiores que se interrumpen con la palabra del otro, o con la intervención del narrador externo. Por eso el relato ostenta un valor polémico, invadido permanentemente por voces sociales que definen la lucha ideológica por la asignación de los sentidos. Ejemplificaremos en el siguiente fragmento los modos en que se incluye la palabra del otro y sus probables efectos de sentido. Se relata así una visita de Vasilisa a la sede del gobierno en la provincia donde reside junto a Vladimir:

> A stylish, aristocratic-looking lady entered the room. Although se wasn´t in the Party, Vasya knew her to be the wife of a highly placed worker. She demanded to see the chairman immediately, announcing that she had a letter from a member of the Central Committee (…) the secretary was firm with her (…)
> In Moscow she´d been admitted at once! In Moscow everybody fought bureaucracy, but just look at this place! Look at those petty officials, with all the rules and regulations they thought up (Kollontai 1978, 91).
> [Una dama elegante, de aspecto aristocrático, entró en la habitación. Aunque no era parte del Partido, Vasya sabía que era la esposa de un trabajador altamente calificado. Exigió ver al presidente de inmediato, anunciando que tenía una carta de un miembro del Comité Central (...) la secretaria fue firme con ella (...)
> ¡En Moscú habría sido admitida de inmediato! En Moscú todo el mundo luchaba contra la burocracia, ¡pero solo mira este lugar! Mira a esos pequeños funcionarios, con todas las reglas y regulaciones que pensaron].

Los diálogos se reproducen con distintos grados de diferenciación de la conciencia narrativa, las reflexiones de la protagonista dan paso a las voces de otros personajes mediadas por su perspectiva. Por otro lado, la forma polémica

---

interrogan. Nuestra lectura individual se vuelve forma alegórica de esta confrontación esencialmente colectiva de dos formas sociales (Jameson, 2014: 572).

es transversal al propio discurso del personaje. Vasilisa se pregunta, se niega y se discute a sí misma a medida que la exploración por su conciencia avanza, lo que expresa no solo el grado de movilidad de la ideología del periodo sino también el esfuerzo por proyectar la deliberación individual a los desarrollos históricos:

> Then, torn apart as she was by grief, she was seized with sudden rage against him. How dare he? He would never have slept with woman if he'd loved her, and if he didn't love her why couldn't he just say so and be done with it, instead of driving her mad with a lot of lies. She stormed around the room now in utter panic, saved only by a new thought, which came to her with a sudden painful clarity: what if his case actually was well substantiated? What if they´d arrested him for a good reason? (…)
> Her jealousy, her anger, disappeared, the nurse with the full red lips vanished from her mind, and now there was only a numbing anguished fear for Vladimir, a sickening, burning sense of shame for him. He'd been publicly disgraced, arrested - and by his own comrades too-. What was her own jealous outrage, compared to this outrage against the man she loved? And a new grief seized her, for she felt that even in revolution there was no truth, no justice. (Kollontai 1978, 54).
> [Luego, destrozada como estaba por el dolor, fue sorprendida por una repentina rabia hacia él ¿Cómo se atreve? Nunca se habría acostado con una mujer si la hubiera amado, y si no la amaba, ¿por qué no podía simplemente decirlo y acabar con eso, en lugar de volverla loca con un montón de mentiras? Ahora caminó con furia alrededor de la habitación en completo pánico, rescatada solo por un nuevo pensamiento, que apareció con una repentina y dolorosa claridad: ¿y si en realidad su caso estaba bien fundamentado? ¿Y si lo habían arrestado por una buena razón? (…)
> Sus celos, su ira desaparecieron, la enfermera con sus gruesos labios rojos desapareció de su mente, y ahora había solo un aturdido y angustiado miedo por Vladimir, una enfermiza, ardiente sensación de vergüenza por él. Había sido públicamente deshonrado, arrestado -y también por sus propios compañeros- ¿Qué significaba su propia indignación por celos en comparación con esta indignación por el hombre que amaba? Y una nueva pena se apoderó de ella, porque sintió que incluso en la revolución no había verdad ni justicia].

Como señalamos arriba, se vuelve relevante en la temática, pero también en la forma de la novela, el conflicto entre el desarrollo familiar en un espacio privado, y el avance social que promueve otro orden de expectativas (la independencia económica de la mujer en contraposición a una estrechez moral concordante con la supervivencia de formas anteriores de producción). Esto en medio de un proceso de burocratización estatal -percibida tempranamente- y otros efectos negativos de la NEP, que aparecen resignificados en el enriquecimiento del propio Vladimir como director de exportaciones. El contacto del funcionario con comerciantes y personajes que siguen esgrimiendo privilegios es la excusa para mantener un modo de vida lujoso, aun siendo gravemente

amonestado por la bolchevique en nombre de una moral comunista más cercana al ascetismo. Allí se percibe una división de clases que persiste y que se refracta en las voces que circulan en la novela.

Mientras el director exhibe con orgullo una vivienda espaciosa, ostentosamente amueblada, celebra frecuentes banquetes para sus amistades, asiste al teatro y tiene sirvientes, la bolchevique manifiesta un choque con los principios proletarios de la revolución: "I still don't see how you, a communist, can spend it on all these trashy trifles when you know how much poverty there is everywhere, when you know that people are starving. And about the unemployed? Have you forgotten them as well, now you became a director?" (Kollontai 1978, 73) ["Todavía no puedo entender cómo tú, un comunista, puedes gastar todo en esta basura cuando sabes cuánta pobreza hay por todos lados, cuando sabes cuánta gente muere de hambre ¿Y de los desempleados? ¿Te has olvidado de ellos también, ahora que te has convertido en director?"]. Ante las justificaciones de Vladimir, que se muestra como un jefe atento a las necesidades de los empleados, el cuestionamiento de la bolchevique es clave para entender el fondo político del desacuerdo: "Well, all right, so you've done everything for them. But what have they done for themselves?" (Kollontai 1978, 74) ["Bueno, está bien, entonces has hecho todo por ellos. Pero ¿qué han hecho ellos por sí mismos?"]. De allí que en la novela de Kollontai, además de la opresión social sobre la mujer, lo que se pone en juego es el persistente antagonismo de clases.

Un rico catálogo de personajes femeninos representa, a su vez, los antagonismos entre sectores en movimiento durante la etapa transicional que opera como fondo de la novela. Las mujeres que se oponen en el texto pertenecen o bien, a sectores anteriormente dominantes que aún revelan privilegios ligados a su pasado de jerarquía social, o en ascensión por las políticas económicas vigentes (es el caso de la "NEP-girl" que viaja con Vasilisa en el tren). Sin excepción, todas dan cuenta de la dimensión conflictiva de los rasgos de las distintas formaciones sociales que conviven en esta etapa.

La emancipación de la mujer, entre lo privado y lo colectivo

Para comprender el modo en que la novela aborda el problema de la emancipación de la mujer, con las complejidades referentes a las divisiones de clases que persisten en la Rusia post-revolucionaria, retomaremos algunos puntos que mencionamos al comienzo de este trabajo respecto a la trayectoria política de la autora. Ya en la Primera Conferencia de la Internacional de Mujeres Socialistas de 1907, Kollontai caracteriza como adversarios a los movimientos burgueses de mujeres (Frencia y Gaido 2018, 24). También en el texto *Las trabajadoras luchan por sus derechos*, Kollontai advierte que el modelo a seguir en torno a la emancipación de la mujer es el del socialismo alemán, en el que las fracciones femeninas y masculinas se unifican en la lucha de la clase trabajadora, pero se mantiene la autonomía de agitación de las primeras (Frencia y Gaido 2018, 23).

En 1907, Kollontai produce la extensa obra *Los fundamentos sociales de la cuestión femenina*, donde desarrolla el modo en que las condiciones opresivas en que vive la mujer tienen que ver con factores económicos y sociales, rechazando

las teorías sobre las características naturales de estos procesos y por ende, la discusión sobre la superioridad de un sexo sobre otro. El materialismo histórico, según la dirigente, pugna por la autodeterminación de cada persona, así como la libertad plena para desarrollar sus capacidades y aptitudes naturales (Kollontai 2011). En un mundo basado en las contradicciones de clase, es claro que los intereses de los distintos grupos de mujeres pertenecientes al proletariado o a la burguesía difieren. La libertad política que requieren los movimientos de mujeres feministas es necesaria para desarrollar las conquistas pendientes de la burguesía en Rusia, pero las trabajadoras apuntan a la emancipación completa de la mujer, cuestión que solo puede darse en torno a una transformación completa de la estructura social y económica. De ahí que la coincidencia de algunos objetivos a corto plazo no implique más que una ulterior separación de estrategias y finalidades políticas a largo plazo (Kollontai 2011).

Para Kollontai, el feminismo provenía de una demanda de crecimiento y acceso al trabajo de las mujeres burguesas y pequeñoburguesas a mitad del siglo XIX, cuando el crecimiento capitalista empujó a la clase media a la pobreza o la inestabilidad económica, de modo que estas tuvieron que competir con hombres de su clase para acceder al trabajo, la ciencia y la cultura. Cuando la mujer proletaria accede al campo laboral en las fábricas y talleres de diversas ramas industriales, se abre la lucha por la emancipación femenina:

> Y allí donde acaba la esclavitud familiar oficial, legalizada, empieza la llamada "opinión pública" a ejercer sus derechos sobre la mujer. Esta opinión pública es creada y mantenida por la burguesía con el fin de proteger la "institución sagrada de la propiedad". Sirve para reafirmar una hipócrita "doble moral". La sociedad burguesa encierra a la mujer en un intolerable cepo económico, pagándole un salario ridículo por su trabajo. La mujer se ve privada del derecho que posee todo ciudadano de alzar su voz para defender sus intereses pisoteados, y tiene la inmensa bondad de ofrecerle esta alternativa: o bien el yugo conyugal, o bien las asfixias de la prostitución, abiertamente menospreciada y condenada, pero secretamente apoyada y sostenida (Kollontai 2011).

Los personajes femeninos de la novela de Kollontai también dan cuenta de estas contraposiciones de intereses entre mujeres trabajadoras, burguesas y antiguas aristócratas caídas en desgracia. Por ejemplo, Nina Constantinova, la "amante" de Vladimir, es descrita por la protagonista como una "*burshuita*" de dudosa moral. En el fragmento que citamos a continuación, la enunciación debe apelar al relato de Vladimir (mediado por la voz de Vasilisa) para expresar los lazos que ligan a Nina la aristocracia, su incomprensión hacia los bolcheviques y su atadura a un pasado de privilegios que anhela:

> Apparently she had lived in luxury, and her family had had seventeen house servants. She'd had her own horse, broken in to carry a lady's saddle. When the revolution came, her father joined the Whites. Her mother had died at this time and her brother became a White officer and was killed in action. Left on her own, she looked for work and as she

> knew several foreign languages she was able to get a job as a secretary at the manager's office (Kollontai 1978, 140-141).
> [Aparentemente, había vivido con lujo, y su familia había tenido diecisiete criados. Había poseído su propio caballo, domado para cargar la silla de la dama. Cuando llegó la revolución, su padre se unió a los blancos. En ese momento, su madre ya había muerto y su hermano se convirtió en un soldado blanco y fue muerto en acción. Habiéndose quedado sola, buscó trabajo y como conocía varios idiomas, pudo conseguir empleo como secretaria en la oficina del director].

El tono de la descripción, en cambio, se modifica cuando asistimos al discurso directo de Vasilisa, el efecto de antagonismo proyecta no solo la problemática individual sino la indignación contra una clase de mujeres cuya moral es reprochable porque representan una contradicción con la organización social emergente: "It wasn't because she was a whore Vasya detested her, but because she was obviously so unscrupulous. Whores could be a lot better than society ladies" (Kollontai 1978, 143) ["Vasya no la odiaba porque era una prostituta, sino porque era tan obviamente inescrupulosa. Las prostitutas pueden ser mucho mejor que las mujeres de sociedad"]. Esto se relaciona con las necesidades del nuevo mecanismo productivo de la sociedad. En ocasión de la "Tercera conferencia de dirigentes de los Departamentos Regionales de la Mujer de toda Rusia", Kollontai explicaba que la prostitución debía ser combatida no solo por los perjuicios que traía para la salud y porque era ajena a la solidaridad y el compañerismo que caracterizaban la moral de la nueva sociedad, sino también porque implicaba un modo de deserción laboral:

> No podemos diferenciar entre una prostituta y una esposa legítima mantenida por su esposo, quienquiera que sea su marido – incluso si es un "comisario". El fracaso a la hora de formar parte del trabajo productivo es el hilo común que conecta a todos los desertores del trabajo. El colectivo obrero condena a la prostituta no porque entregue su cuerpo a muchos hombres sino porque, igual que la esposa legítima que se queda en casa, no hace ningún trabajo útil para la sociedad (Kollontai 1921).

De este modo, no es extraño que la voz de Vasilisa evidencie la indignación ante el reclamo de Nina, que se niega a acceder a puestos de trabajo proletarizados, permaneciendo a la espera la manutención del hombre que le "robó" su pureza (Kollontai 1978, 143-144). Esto motiva el desprecio de la bolchevique hacia ese estereotipo femenino y en él, hacia todo el grupo social representado en su pretensión. Las feministas no pueden separar su perspectiva de la visión de clase que opera en sus demandas, los privilegios que buscan operan en el sentido de la conservación de la posiciones jerárquicas que ocupan y que no son cuestionadas por el movimiento que presiden (Kollontai 1919). Así aparece una vez más la idea de que las mujeres están llamadas a liberarse a sí mismas y a la sociedad del constructo social mediante el cual se coloca como propósito de la vida femenina la tarea de complacer al hombre a cambio de la

protección económica y material necesaria para subsistir, sin incorporarse al mundo del trabajo.

En este sentido, lo que expresa la perspectiva de Vasilisa es un choque entre el orden postrevolucionario y la supervivencia de los modos de vida antiguos. La Revolución de octubre había logrado la igualdad cívica de mujeres y hombres, la equiparación de los salarios y la posibilidad de que la mujer no estuviera atada a la familia, aunque no solo eso: "The revolution also abolished the previous forms of workers' movements, which had been shaped by the age of peaceful parliamentary rule" (Kollontai 1919) [La revolución abolió también las formas anteriores de los movimientos obreros, que habían sido formados en la era pacífica del régimen parlamentario]. Así Kollontai advertía que el legado del capitalismo seguía vigente, ya que tanto las condiciones de vida de las clases trabajadoras y las tradiciones que habían mantenido cautiva su conciencia, como la servidumbre del trabajo doméstico, no habían sido aún erradicadas, por lo que era preciso seguir luchando (Kollontai 1919).

Respecto al eje de nuestro trabajo, podemos afirmar que la persistencia de estos modos locales de organización muestra un conjunto de contradicciones que vale la pena señalar. Por ejemplo, en la novela se escenifica el modo en que las perspectivas políticas de algunos sectores resultaban un obstáculo para las posibilidades de la emancipación femenina. Esto es claro en el discurso de Marya Semyonovna, la cocinera de Vladimir, que se identificaba con Vasilisa: "Maria Semenovna had been sorry for Vasya, and Vasya shared Maria Semenovna's irritation with the doctors, the specialists, Vladimir's colleagues -all of them bourgeois to a man!" (Kollontai 1978, 138) [Maria Semenovna se había compadecido de Vasya, y Vasya compartía la irritación de Maria Semenovna por los doctores, los especialistas, los colegas de Vladimir –todos ellos son burgueses]- pero la reprendía, puesto que el contacto con las clases aristócratas en etapas prerrevolucionarias la había dotado de un saber operativo para la reproducción de las hegemonías discursivas y sociales:

> You can do as you please, Vasilisa Dementevna, and be as angry with me as you like, but I'm going to tell you the truth. You're no wife to Vladimir Ivanovich! Just look at you, eating your heart out over his letter and then crying just because he's gone to see his mistress! What I say is that you've brought it on yourself. Why, the man's only just up from his death bed - he poisoned himself because of you! And the moment he's out of the door, off you run! Of course, if you had a job to go to, that would be another matter because you'd have to go to work. But no, all you do is hang around those meetings of yours, trying to put some sense into a lot of stupid women. If you ask me, you should start putting your own house in order before you go off teaching other folk, because I can tell you I'm ashamed to be a servant of yours! This is no home, it's nothing but a slum!' (Kollontai 1978, 137-138).
> [Puedes hacer como quieras, Vasilisa Demetntevna, y estar tan enojada como gustes, pero voy a decirte la verdad ¡No eres una esposa para Vladimir Ivanovich! ¡Solo mírate, sufriendo amargamente por su carta y llorando solo porque él se fue a ver a su amante! Lo que digo es que te

> lo has buscado. Porque, el hombre acaba de levantarse de su lecho de muerte – ¡se envenenó por ti! Y en el momento en que sale por la puerta, huyes. Claro, si tuvieras un empleo al que ir, sería otra cuestión porque tendrías que ir a trabajar. Pero no, todo lo que haces es perder el tiempo en esas reuniones, tratando de hacer razonar a un montón de mujeres estúpidas. Si me preguntas, deberías comenzar poniendo tu propia casa en orden antes de ir por ahí enseñándole a otras camaradas porque, tengo que decirte ¡estoy avergonzada de ser tu criada! Esto no es una casa, ¡no es nada más que un tugurio!].

Sobre este personaje recaen las consecuencias del sostenimiento de una moral de las apariencias y de las jerarquías en la novela. Cuando Vladimir intenta suicidarse, se acusa a la trabajadora doméstica de haber envenenado accidentalmente al funcionario, con el fin de evitar el crecimiento de los rumores en torno a la pareja. La cocinera expresa esta contradicción: "They've created scandal after scandal, confusion after confusion, and now they want me to take the blame! They've made a hash of things that even the devil him wouldn't touch, and now, God bless my soul, it's me who has to clear it all up for them!" (Kollontai 1978, 130) ["Habían creado escándalo tras escándalo, confusión tras confusión, ¡y ahora querían que yo asumiera la culpa! Hicieron una serie de cosas que ni el demonio tocaría, y ahora, Dios bendiga mi alma, ¡soy yo quien tiene que aclarar todo por ellos!"], que funciona como una alegoría del modo en que aún se descarga el peso social y moral sobre las clases más desprovistas.

En otro punto de las relaciones sociales, el personaje de Lisa, trabajadora de una fábrica local y amiga de Vasya, es la que descubre las mentiras de Vladimir, y empuja a la protagonista a liberarse de la opresión en la que ha devenido esta unión. Ante la incomodidad que expresa Vasilisa respecto a la vida en pareja en el nuevo hogar, situado en una ciudad donde no puede desarrollar su trabajo en el partido, alejada de sus seres queridos y recluida de la vida social, Lisa declara:

> 'Well, that's because you've turned into a director's wife,' Lisa retorted. 'You'd get involved again soon enough if you lived on your own.'
> Vasya sighed. She didn't need Lisa remind her of this, but wasn't the time to be thinking of such things. (Kollontai 1978, 136).
> ['Bueno, eso es porque te has convertido en la esposa de un director,' respondió Lisa. 'Te involucrarías nuevamente pronto si vivieras sola.'
> Vasya suspiró. No necesitaba que Lisa le recordara esto, pero no era el momento de estar pensando esas cosas].

Se hace evidente en este punto que la autonomía económica es uno de los ejes centrales sobre los que hace pie el movimiento de las trabajadoras, así como la cuestión de la socialización de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos. De ahí que el final de la novela sitúe la solución imaginaria de estas contradicciones sociales en el avance hacia la emancipación, cuando Vasilisa decide volver a su provincia y a sus antiguas ocupaciones. En esa instancia, al descubrir su embarazo, la protagonista decide enfocarse en la creación de un

espacio comunitario de crianza que resuelva a la vez la situación privada-familiar y las conquistas sociales aún pendientes:

> A baby! How wonderful! She'd be a model mother! After all, it should be possible to bring up a child in true communist fashion. There was no reason for women to set up with husbands, in families if it merely tied them to the cooking and domestic chores. They'd get a creche going, and re-purchase a children's hostel. It would be a demonstration of childrearing to everyone. And as she began to think about it, Vladimir vanished from her thoughts as though he had no connection with the baby (Kollontai 1978, 175).
> [¡Un bebé! ¡Qué maravilloso! ¡Sería una madre modelo! Después de todo, debería ser posible criar a un niño en un verdadero modo comunista. No había razón para que las mujeres se establecieran con esposos, en familias, si simplemente las ataban a la cocina y a las tareas domésticas. Tendrían una guardería y volverían a comprar un albergue para niños. Sería una demostración para todos de la crianza de los hijos. Y cuando ella comenzó a pensar en ello, Vladimir desapareció de sus pensamientos como si no tuviera ninguna conexión con el bebé].

Como vimos arriba, en sus escritos políticos Kollontai expresaba que la maternidad era una tarea “socialmente necesaria” a la vez que señalaba la obligación del Estado obrero de socializar esa tarea. Esta concepción se hace presente en varios pasajes de sus ficciones; es así que al hacer alusión a la decisión de Vasilisa de continuar con su embarazo, no se introduce condena moral alguna respecto al aborto, sino que más bien se construye una opción en concordancia con una visión romantizada de la maternidad colectivizada y el deber socialista que esta implicaba.

Estos puntos constituyen en la agenda de la cuestión femenina una parte central de la perspectiva emancipadora, indisolublemente ligada a los objetivos de la clase proletaria. El seguro para embarazadas era insuficiente, pues el cuidado de las nuevas generaciones debía recaer en la sociedad, para que la mujer pudiera desarrollar su trabajo y su participación en la lucha. En este sentido, la familia ya no se configuraba como la unidad de producción que puede garantizar la viabilidad de la crianza completa aún en el capitalismo, cuando el trabajo femenino fuera del hogar abre la perspectiva de la educación socializada (Frencia y Gaido 2018, 71). La perspectiva final de Vasilisa sobre la creación de una casa comunitaria de crianza de los niños es la resolución imaginaria que encuentra la ficción a la tensión entre los conflictos privados y sociales que aparecen en la novela, aunque proyecta las tareas pendientes en la dimensión “real” del Estado proletario[67].

---

[67] Fredric Jameson entiende la interpretación como lectura alegórica de los textos individuales en un código maestro que, en última instancia, es el modo de producción (Jameson 1989). El crítico norteamericano alude al modelo interpretativo del antropólogo Claude Lévi-Strauss, haciendo hincapié en el modo en que la narración en un texto individual es la resolución en el nivel imaginario de una contradicción susceptible de ser captada en “lo real”. En *Documentos de cultura documentos de barbarie. La narrativa como acto*

A great love y las contradicciones sociales

De modo que uno de los problemas que hacen interesante y necesario el abordaje de la literatura de Kollontai es la presencia de las contradicciones irresolubles expresadas tanto en el nivel discursivo -de las voces que organizan el relato- como en el nivel temático/semántico. El espacio ideológico en que esto se expresa es el de la sexualidad y la perspectiva de un género que no puede terminar de conquistar sus derechos sin poner en jaque por entero a la organización social y económica. Esto se percibe especialmente en la complejidad que describimos en este trabajo: la combinación de distintos elementos de los modos de producción producida por el ascenso del estalinismo, la aplicación de la NEP y la progresiva burocratización del Partido Bolchevique. Según Cathy Porter:

> We may now feel that the weakest point in Kollontai's thinking was her failure explicitly to connect her ideas on women's control over their lives and bodies and worker's control over economy; but this implicit connection was not lost on those who came to power after Lenin's illness (Porter 1981, 7).
> [Ahora podemos sentir que el punto más débil en el pensamiento de Kollontai fue su fracaso explícitamente en conectar sus ideas del control de las mujeres sobre sus vidas y cuerpos y el control de los trabajadores sobre la economía; pero esta conexión implícita no se perdió en aquellos que llegaron al poder después de la enfermedad de Lenin].

En este sentido, el prestigio decreciente de Kollontai en el Partido Bolchevique se asocia al prejuicio de los sectores más conservadores respecto a la moral sexual que promueve, así como en su apoyo expresado en 1921 a la Oposición y su rechazo a la NEP (Porter 1981, 7).

---

socialmente simbólico se cita al antropólogo respecto de su análisis sobre el arte pictórico de la comunidad de los caduveos. La pintura aparece como una proyección imaginaria, como un modo de dar expresión a la solución simbólica de una contradicción real. Se establece una relación entre el texto "individual" y la ideología, o el artefacto artístico en particular y este modo de imaginar las relaciones sociales. Desde este punto de vista, el acto estético se presenta como un acto ideológico, y la alegoría política termina de enmarcar el pasaje al segundo nivel, en el que los textos individuales son enunciados como parte del complejo discursivo de una/s clase/s.

El primer nivel hermenéutico distinguido por el crítico norteamericano es el de la historia política como crónica de acontecimientos en sucesión, donde el texto individual se capta como acto simbólico (en nuestro análisis anterior apuntamos más bien al análisis literario a partir de la indagación de ciertas técnicas o estrategias de organización y producción discursiva). El segundo nivel comprende a la sociedad como sincronía y el abordaje de la lucha de clases: allí el texto individual se lee en interacción con otros discursos. Finalmente, el tercer nivel es el de la historia en el sentido de secuencia (incompleta y discontinua) de modos de producción. La "ideología de la forma", como denomina el crítico a esta secuencia interpretativa, constituye la serie de mensajes "simbólicos" (textuales o discursivos en nuestra perspectiva) entendidos en función de la secuencia de formaciones sociales, como rastros o anticipaciones de nuevos modos por venir (Jameson 1989).

Por esta razón, sus textos literarios enfatizan y problematizan tanto la dificultad de los personajes femeninos para lograr autonomía en el campo laboral y político como el maltrato concomitante con la posición subordinada respecto al género masculino en estos ámbitos. Si la aplicación de la NEP en 1921 produce el crecimiento del desempleo femenino y vuelve a arrojar a las mujeres a la dependencia económica y la prostitución, las protagonistas de los textos literarios de Kollontai de esta época aparecerán resistiendo estas condiciones económicas y sociales (Porter 1981, 8). La *nouvelle* abordada anteriormente forma parte de la antología traducida por Porter con el título *Love of workers bees*, que incluye dos relatos más, "Three generations" y "Sisters". Estas tres ficciones insisten en la caracterización de personajes femeninos que ostentan contradictoriamente autonomía y dependencia, no solo respecto de la figura masculina, sino también de una organización de las relaciones sociales que las sigue colocando en un lugar de subordinación.

Antes de concluir este trabajo, abordaremos brevemente, la novela *A great love*, que narra otra tensión en el nivel individual-familiar proyectada a todo el conjunto social cuando se aborda la perspectiva vocal femenina que construye el relato. La posibilidad de concordancia de la ficción con una referencialidad anclada en la vida de los personajes más importantes de la Revolución durante su exilio en 1909 solo contribuye a problematizar aún más esta proyección hacia lo colectivo (además de acentuar el aspecto mítico de este texto respecto a los protagonistas de la Revolución de octubre):

> But what becomes clear in *A Great Love* was that she had discovered important aspects of her own situation in the lives of three Russian revolutionaries also based in Paris at that time –Lenin, his wife Nadezhda Krupskaya and Inessa Armand, a French-born Bolshevik woman staying with them there (…) There is at any rate overwhelming evidence that *A Great Love* is a *roman à clef* (Porter 1981, 11).
> [Pero lo que queda claro en *A Great Love* era que ella había descubierto aspectos importantes sobre su propia situación en las vidas de tres revolucionarios rusos que también residían en París en ese momento: Lenin, su esposa Nadezhda Krupskaya e Inessa Armand, una bolchevique nacida en Francia que vivía allí con ellos (...) Hay, en cualquier caso, una evidencia abrumadora de que *A Great Love* es un *roman à clef*].

Independientemente de esta discutida referencialidad, lo cierto es que el texto plantea una serie de problemas vinculados a las tensiones que atraviesan la voz narrativa, principalmente en función a la doble moral imperante en el movimiento revolucionario y, aún más importante, en relación a lugar de la mujer en la nueva sociedad.

Que la revolución de 1905 constituye un lejano fondo espacio-temporal referencial se hace evidente desde el comienzo de la novela: "All this happened far away and long ago in the dim and distant past, long before de world had experienced the bloody horrors of the First World War or the mighty upheavals of the Bolshevik revolution" (Kollontai 1981, 31) ["Todo esto sucedió muy lejos

y hace mucho tiempo en el oscuro y lejano pasado, mucho antes de que el mundo hubiera experimentado los horrores sangrientos de la Primera Guerra Mundial o la impresionante convulsión de la revolución bolchevique"], ubicada en los tiempos de la reacción zarista post-1905. Sin embargo, la perspectiva vocal instalada ideológicamente en las problemáticas de la autonomía económica y la libertad sexual de la figura femenina produce inmediatamente el efecto de la tensión con el conflictivo atraso moral de los personajes.

Esta vez, la protagonista es Natasha, una trabajadora que abandona, a regañadientes, su compromiso con el Partido para encontrarse con un su amante Senya -quien ocupa un importante lugar en el ámbito político "an *authority*, a figure of power in the revolutionary circles in which they both moved" [cursiva del texto] (Kollontai 1981, 34) ["una *autoridad*, una figura de poder en los círculos revolucionarios en los que ella se movía"]-. Lo que la perspectiva de la protagonista exhibe, en todo momento, es esta contradicción entre el "ahora" de la enunciación que supone una reflexión crítica sobre la propia conducta y la instancia temporal del encuentro, en el cual su autonomía se ve jaqueada por el maltrato y los requerimientos del líder:

> Senya, she now realized, had failed to hear what she was telling him. She'd stood before him, so vulnerable and eager to offer herself, to give herself to him body and soul –and he had neither seen nor heard her. He'd merely possessed her, as a woman, an then left her feeling even more alone than before (…) He knew nothing about her. He hadn't even wanted to know her! (Kollontai 1981, 48).
> [Ella se dio cuenta ahora de que Senya no había escuchado lo que le estaba diciendo. Ella se había presentado ante él, tan vulnerable y ansiosa por entregarse, para brindarse en cuerpo y alma, y él no la había visto ni escuchado. Simplemente la poseía como mujer, y luego la dejaba sintiéndose aún más sola que antes (...) No sabía nada de ella. ¡Ni siquiera había querido conocerla!]

Esa es la tensión que exhibe la focalización en la conciencia de Natasha, que entre las presiones del trabajo político y la vida de pareja clandestina no puede configurar una síntesis que implique el respeto por su autonomía y sus propios deseos.

Sin embargo, como vimos en *Vasilisa Maligyna*, es frecuente que la voz narrativa de la protagonista haga ingresar la historia discursos de otros personajes para reafirmar las contradicciones en sus posiciones sociales e ideológicas. En *A great love* es Anyuta, la esposa de Senya, quien expresa una posición conservadora, cuando confiesa que siente "lástima" porque Natasha es soltera: "I really feel sorry for you unmarried women. I think it must be wretched to be all on you own all the time, with nobody to care for you and nobody to look after" (Kollontai 1981, 40) ["Realmente siento pena por ustedes, mujeres solteras. Creo que debe ser lamentable estar sola, con nadie que cuide de ti y nadie a quien cuidar"]. Natasha responde confirmando el anhelo de su libertad y el compromiso con su trabajo, aspectos que conforman una vida "extraordinaria" según la protagonista, en la que la dependencia emocional supondría solamente una traba: "What her friends

didn't realize was that when she talked of the people she loved she was in fact thinking of him" (Kollontai 1981, 39). ["Lo que sus amigos no se dieron cuenta era que cuando hablaba de las personas que amaba, en realidad estaba pensando en él"]. La figuras de Anyuta –la esposa económica y emocionalmente dependiente– y Natasha –la amante de moral libre, trabajadora autónoma e intelectual revolucionaria–, configuran dos extremos del mismo conflicto, porque representan, aunque con posiciones ideológicas opuestas, la misma posición subordinada respecto al personaje masculino, dotado de un poder de manipulación discursiva, económica y simbólica frente a estas.

No obstante, aunque repetidamente Natasha se muestra decidida a no tolerar los atropellos de Senya, la circularidad de su comportamiento exhibe más bien lo opuesto: "She would never, never forget the insulting way he had just treated her" (Kollontai 1981, 108) ["Ella nunca, nunca olvidaría el modo insultante en que la acababa de tratar"]. La insistencia de Senya para que Natasha abandone su trabajo y ambos se encuentren clandestinamente en el exterior durante un período consagrado al estudio del líder con un erudito profesor, tiene como correlato la desestabilización de esta autonomía declarada por el personaje femenino.

De modo que la novela narra esa espera inmóvil de la protagonista, presa de un encierro emocional, ignorando en ocasiones durante días el paradero de su amante y debiendo guardar secreto de su estadía en la ciudad: "Natasha's stay in G'ville was rapidly turning into a kind of voluntary incarceration" (Kollontai 1981, 92) ["La estadía de Natasha en G´ville se estaba convirtiendo rápidamente en una encarcelación voluntaria"]. A la vez, los breves momentos de encuentro de los amantes imponen más aún el sentido del desencuentro, el maltrato y la conducta agresiva de Senya. Inclusive la única escena de encuentro sexual de la novela se narra en clave de maltrato y desprecio a la figura femenina. Natasha decide expresarle a Senya el sufrimiento que conlleva la espera infructuosa del encuentro, el encierro y la atmósfera de ofuscación que tal posición produce en ella, y se dirige entonces hacia la habitación del amante:

> He put his arms around her, trying to draw her on to the bed beside him. She resisted at first, then responded halfheartedly to his kisses, but at last managed to twist her face away from his. 'Wait a bit Senya, please, not just now. I've got other things in my mind at the moment, which is why I came to see you. I wanted simply to lie here in your arms for a while and get warm, and then to have a little talk.'
> 'Oh that's all you want, eh? I don't know, you women baffle me sometimes, you really do, with your excuses and justifications. Now, it's only this you want, now it´s only something else completely… You love to look all innocent, as though you'd never had a sinful thought in your life, don´t you, as if it were men who were always leading you on. But it was actually you who came into my bedroom and woke me up. Now look at you –one minute it's hugs and kisses, next you're telling me to keep my hands off' (Kollontai 1981, 90).
> [La rodeó con sus brazos, tratando de acercarla a la cama junto a él. Ella se resistió al principio, luego respondió sin entusiasmo a sus besos, pero

> finalmente logró apartar su rostro de él. "Espera un poco, Senya, por favor, ahora no. Tengo otras cosas en mi mente en este momento, que es por lo que vine a verte. Quería simplemente descansar aquí en tus brazos por un tiempo y templarme, y luego tener una pequeña charla".
> "Oh, eso es todo lo que quieres, ¿eh? No lo sé, las mujeres me desconciertan a veces, realmente lo hacen, con sus excusas y justificaciones. Ahora solo es esto lo que quieres, ahora solo es completamente otra cosa... Te encanta parecer inocente, como si nunca hubieras tenido un pensamiento pecaminoso en tu vida, ¿verdad?, como si fueran hombres quienes fueron seduciéndote siempre. Pero en realidad fuiste tú quien entró en mi habitación y me despertó. Ahora mírate, en un minuto son abrazos y besos, y luego me dices que te quite las manos de encima].

En esta extensa cita se evidencia la posición dominante del líder que manipula el sentido de la "intención" femenina en función de sus intereses y ante la expresión del verdadero deseo de Natasha se muestra ofuscado. Al salir de la habitación, la protagonista se encuentra con la mirada insidiosa de un portero, ante la cual se muestra doblemente culpable, porque tanto su vestimenta como su visita a la habitación de Senya se discursivizan como transgresoras y por ende, justificadoras de la violenta conducta masculina: "At the corner there was a little table at which the night porter sat dozing. As she passed him, he woke and eyed her brazenly, muttering something under his breath. She didn't hear what he said but it was undoubtedly some obscenity" (Kollontai 1981, 91) ["En la esquina había una mesita en la que el portero de la noche estaba dormitando. Cuando lo pasó, él se despertó y la miró descaradamente, murmurando algo en voz baja. Ella no escuchó lo que dijo, pero sin duda fue una obscenidad"].

Al igual que en *Vasilisa Maligyna*, la intercalación del monólogo interior de la protagonista con la perspectiva de un narrador ajeno que sabe menos que el personaje principal, ponen en cuestión la lucha interna de Natasha por abandonar esta experiencia afectiva y física: "She didn´t know whether he really loved her or not, or what love mean for him anyway. And what did it mean for her, apart from pain, humiliation, worry…" (Kollontai 1981, 116) [Ella no sabía si realmente él la amaba o no, o lo que el amor significaba para él de todos modos. Y qué significó para ella, aparte del dolor, la humillación, la preocupación...].

Aunque no podemos extendernos más aquí sobre el modo en que las ficciones exhiben la resistencia de poderosas figuras masculinas a la emancipación femenina, así como los sentidos sociales de las tareas pendientes en esta materia, quisiéramos finalmente destacar que la novela *A great love* problematiza el desarrollo de la violencia de género en sus aspectos más complejos. Además, este relato abre y cierra de modo circular, con una propuesta paradójica. La narración tiene la forma de una novela impregnada por lo antagonístico, por el registro de las voces que expresan distintas posiciones en la esfera social y complejizan el fondo ideológico, pero apunta al propósito didáctico al modo de una fábula: "So learn from this, all you men who have made women suffer through your blindness, and know that if you injure a woman's heart you will kill her love!" (Kollontai 1981, 134) ["Aprendan de esto, todos ustedes, hombres que han hecho

sufrir a las mujeres a través de su ceguera, y sepan que, si lesionan el corazón a una mujer, ¡matarán a su amor!"]. La forma vocal que asume el relato es la de una polémica exhibida así al final de la novela, focalizada en la enunciadora femenina pero proyectada hacia el enunciatario masculino, que debe "aprender" de la experiencia narrada.

Hacia un cierre posible

La "colectividad", en el mejor de los casos, es "un objetivo" hacia el cual dirigir las fuerzas morales e intelectuales. Pero, ¿es capaz la persona de hoy de comulgar con esa colectividad hasta el punto de sentir las influencias de interacción mutuamente? ¿La vida colectiva puede por sí sola sustituir las pequeñas alegrías personales del individuo? Sin un alma que esté cerca, una "única" alma gemela, incluso un socialista, incluso un colectivista está infinitamente solo en nuestro mundo hostil, y únicamente en la clase obrera podemos vislumbrar el pálido resplandor que anuncia nuevas relaciones, más armoniosas y de espíritu más social, entre las personas. El problema de la familia es tan complejo, embrollado y múltiple como la vida misma, y no será nuestro sistema social quien permita resolverlo (Kollontai 2011).

Al cabo de nuestro recorrido, se hace necesario destacar que la preocupación de Kollontai por definir las perspectivas de una sociedad del futuro, en que el amor se entienda como un factor social (Kollontai 1923) es más notable y constante que la de otros teóricos de la época. Sin embargo, son múltiples las contradicciones y el aspecto polémico que se perciben en los textos literarios producidos por Kollontai, subrayándose así la persistencia de un orden social que no había sido derrotado del todo:

> Es un hecho cierto que la Rusia soviética ha entrado en una nueva etapa de guerra civil. El frente revolucionario ha sufrido un desplazamiento. En la actualidad, la lucha debe librarse entre dos ideologías, entre dos civilizaciones: la ideología burguesa y la proletaria. Su incompatibilidad se pone de manifiesto cada vez con mayor claridad. Las contradicciones entre estas dos civilizaciones diferentes se agudizan de día en día (Kollontai 1923).

En este sentido, aunque pervivan formas antiguas de la moral, es en esta etapa donde es posible imaginar las maneras más elevadas de transformación de la vida, de los vínculos y de las "normas de conducta".

Kollontai encuentra en la literatura una matriz apropiada para complejizar esta cuestión, de allí que las novelas *Vasilisa Malygina* y *A great love*, atravesadas por las discusiones estéticas de la época, no se queden en una imitación de los modelos literarios vigentes o en la repetición de una serie de tesis políticas, sino que pongan en discusión todas estas dimensiones de la ideología. Si bien ambos textos responden a las exigencias de didactismo vigente en la literatura de la época, también formulan sus propios modos de acercarse a los intereses de las masas, específicamente, a los de la mujer trabajadora, a partir del desarrollo polémico de la perspectiva narrativa en las novelas.

Polifónicas hasta en el modo de presentar el discurso monologado de las protagonistas, las novelas permanentemente se valen de la querella interna en la conciencia de sus personajes femeninos para proyectarse hacia los otros personajes, en una estructura antagónica que replica el formato del debate político y lo profundiza a partir de la proyección individual de conflictos sociales. La perspectiva narratorial, por su parte, provee en la disposición de estos discursos una solución imaginaria a la tensión real entre lo privado y lo público, a la vez que a la contradicción entre las posibilidades abiertas con el socialismo y sus limitaciones durante la etapa transicional.

Al calor de las dificultades que supone el periodo de transición por el cual atraviesa el gobierno soviético, agravado por el impacto de la NEP, Kollontai introduce la ficcionalización de situaciones que hacen visibles las relaciones de violencia y dominación de género en el seno de la propia clase. En *Vasilisa Malygina* este tipo de maltrato está presente queda ligado a la trayectoria del personaje masculino en un proceso de creciente burocratización. En el caso de *A great love*, esto pareciera formar parte de una cuestión social más general no resuelta, en el terreno de la construcción de una nueva moral revolucionaria y por tanto, en la transformación radical de las relaciones personales. En los textos políticos, Kollontai no analiza en profundidad el problema de la violencia hacia las mujeres, ni los vínculos violentos al interior de la clase trabajadora. La literatura es más bien el espacio anticipatorio donde estas reflexiones se desarrollan y pueden encontrar configuraciones imaginarias que representan modos de conocimiento dirigidos a la emancipación.

Finalmente, Alexandra Kollontai es una de las pocas figuras de la dirigencia política de esta época que pone en juego con estos niveles de profundidad las contradicciones transicionales del régimen bolchevique, más allá de las tareas pendientes de la liberación de la mujer en esta etapa. Sumado a esto, la contribución quizás más importante de sus ficciones es el modo en que estas señalan la necesidad de que, conjuntamente con las victorias de los principios económicos y políticos comunistas, "se realice también una revolución en la concepción del mundo, de los sentimientos, en la estructura espiritual de la humanidad" (Kollontai 2017, 184):

> La liberación de la mujer puede convertirse en realidad sólo después de una revolución radical de las normas tradicionales de comportamiento.

> Pero este proceso presupone un cambio profundo de la forma de producción; por consiguiente, la implantación de una economía comunista (Kollontai 2018, 230).

Es decir, los textos de Kollontai contribuyen a evidenciar que solo mediante la profundización, hasta las últimas consecuencias, de los principios teóricos y prácticos que rigen el desarrollo de la revolución socialista, puede lograrse la emancipación de la mujer.

Bibliografía

Bajtín, Mijail. *Problemas de la poética de Dostoievsky.* México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1988.

Bebel, August. *La mujer y el socialismo.* Madrid: Akal, 2018.

Eco, Umberto. *Lector in fábula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo.* Buenos Aires: Lumen, 1993.

Farnsworth, Beatrice. *Aleksandra Kollontai: Socialism, Feminism, and the Bolshevik Revolution.* Stanford: Stanford University Press, 1980.

Fassi, María Lidia. *Literatura y cultura. La lectura como práctica de investigación y docencia universitaria.* Córdoba: Brujas, 2011.

Frencia, Cintia, y Daniel Gaido. *Feminismo y Movimiento de Mujeres Socialistas en la Revolución Rusa.* Santiago de Chile: Adriadna, 2018.

Gaido, Daniel, y Cintia Frencia. *Feminismo y Movimiento de Mujeres Socialistas en la Revolución Rusa.* Santiago de Chile: Adriadna, 2018.

Jameson, Fredric. *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico.* Madrid: Visor, 1989.

Jameson, Fredric. «Marxismo e historicismo.» En *Las ideologías de la teoría*, de Fredric Jameson, 538-574. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2014.

Kollontai, Alexandra. *¡Abran paso al Eros alado!(Una carta a la juventud obrera).* 1923.

—. *A great love.* New York: WW Norton & Company, 1981.

—. *Catorce conferencias en la Universidad de Sverdlov (1921).* Buenos Aires: Cienflores, 2018.

—. *El amor y la mujer nueva.* Buenos Aires: Cienflores, 2017.

—. «La prostitución y cómo combatirla.» 1921. https://www.marxists.org/espanol/kollontai/1921/001.htm.

—. «Los fundamentos sociales de la cuestión femenina.» 2011. https://www.marxists.org/espanol/kollontai/1907/001.htm.

—. *Love of Worker Bees.* Chicago: Cassandra, 1978.

—. «Red love» 1927. https://www.marxists.org/archive/kollonta/red-love/index.htm.

—. «Women Workers Struggle For Their Rights.» *www.marxists.org.* 1919.

Lenin, Vladimir Ilich. *Dos tácticas de la socialdemocracia en la Revolución Democrática.* Vols. Tomo I (1898-1916) , de *Obras selectas*, de Vladimir Ilich Lenin, 220-304. IPS, 2013.

Lenin, Vladimir Ilich. *El Estado y la revolución. La teoría marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución.* Vols. Tomo II (1917-1923), de *Obras selectas*,

de Vladimir Ilich Lenin, 123-210 Buenos Aires, Ediciones IPS. Buenos Aires: IPS, 2013.
Lunacharsky, Anatoly. *Sobre la literatura y el arte*. Buenos Aires: Axioma, 1974.
Porter, Cathy. *Alexandra Kollontai. A Biography*. London: Virago, 1980.
Porter, Cathy. «Introduction.» En *A great love*, de Alexandra Kollontai, 7-30. New York: WW Norton & Company, 1981.
Ricoeur, Paul. *El conflicto de las interpretaciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015.
Romero, José Manuel. *Hacia una hermenéutica dialéctica*. Madrid: Síntesis, 2012.
Vóloshinov, Valentín Nicoláievich. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Godot, 2009.

El trotskismo norteamericano durante la "radicalización": el debate del *Socialist Workers Party* sobre los movimientos feministas y la opresión de la mujer (1971-1973)

Laura Tomé y Velia Luparello

Resumen

A principios de la década de los sesenta, la irrupción en la escena política norteamericana de diversos movimientos sociales (derechos civiles, pacifista, feminista y de liberación gay) generó arduos debates en las organizaciones políticas y en la izquierda trotskista en particular. La denominada "radicalización" complejizó las definiciones en torno al sujeto revolucionario y al carácter de la revolución socialista en Estados Unidos. El auge de los movimientos feministas atravesó las discusiones del *Socialist Workers Party* (SWP) entre 1971 y 1973 generando divisiones entre la dirección del SWP, que planteaba la necesidad de construir un movimiento de mujeres de masas, y la Tendencia de Orientación Proletaria, que discutía el carácter de clase del feminismo y su relación con las trabajadoras. A través del análisis de la prensa partidaria, los boletines de discusión internos y los balances militantes, se analizará qué tipo de política se dio el partido frente a la emergencia del movimiento feminista, la caracterización que hacía del mismo y las posiciones teóricas-políticas que elaboró ante el problema del sujeto revolucionario y la vinculación entre los diferentes tipos de opresión.

Introducción

Las décadas de 1940 y 1950 fueron tiempos difíciles para los trotskistas en los Estados Unidos. Con una inserción muy limitada en la clase trabajadora estadounidense y enfrentando los desafíos impuestos por el contexto político de la Guerra Fría y el macartismo, el *Socialist Workers Party* (SWP) vivió los primeros años posteriores a la Segunda Guerra Mundial al borde de la desaparición. Logrando resistir la tormenta de la represión estatal, el SWP logró ganancias sustanciales en el período de posguerra, gracias a la alza en los niveles de huelga en el sector industrial estadounidense que llevó a que el número de huelguistas involucrados aumentara casi un 30 por ciento. La membresía se recuperó a aproximadamente 1,500 en 1946, alcanzando los niveles logrados en 1938, y superando significativamente su número más bajo de alrededor de 650 miembros en 1942, como consecuencia de la represión en tiempos de guerra. Por primera vez, el SWP parecía preparado para atraer a un número significativo de nuevos miembros y simpatizantes, con nuevos militantes uniéndose al partido, escribiendo para la revista *The Militant* y colaborando en las luchas por los derechos civiles de finales de la década de 1940 (Palmer 2019, 488-90).

A pesar de este repunte, las escisiones tuvieron su punto culmine durante los primeros años de la década de 1950. Los años comprendidos entre 1951-1953 fueron de luchas intensas en torno a las nuevas ideas que presentó el nuevo contexto de la Guerra Fría, así como también sobre los métodos organizativos de la Cuarta Internacional, que intentaba reestructurarse luego del duro golpe que significó la Segunda Guerra Mundial. Durante el período posterior al Tercer Congreso Mundial (1951), en el que las ideas del secretario general, Michel Pablo, fueron aprobadas formalmente, la lucha entre "pablistas" y "anti-pablistas" creció hasta el punto de que nuevas secciones nacionales (o sectores de ellas) se separaron con el liderazgo internacional a fines de 1953, y lanzaron una facción pública llamado Comité Internacional (IC), que no reconocía la autoridad de Pablo ni la del Secretariado Internacional (SI), el principal organismo líder de la Cuarta Internacional (Lauria Monteiro 2016, 330-2). Asimismo, también se produjo un ánimo de descontento dentro del SWP que se manifestó en críticas a la figura de James Cannon y en las deficiencias en el enfoque del liderazgo trotskista estadounidense sobre las perspectivas de revolución, no solo en los Estados Unidos, sino también en Europa.

En este clima faccional y de fragmentaciones en el seno del movimiento trotskista, el comienzo de la década de los sesenta trajo el auge y crecimiento de los procesos de descolonización en África y Asia, la revolución cubana, la guerra de Vietnam, las rebeliones antiimperialistas en Latinoamérica y el mayo francés, que pusieron en cuestión las preconcepciones acerca de la revolución, sus métodos y sus protagonistas. Particularmente en los Estados Unidos, la masificación de reclamos sociales por cuestiones que no eran estrictamente económicas decantó en la organización de los sectores oprimidos y explotados de la sociedad norteamericana. La irrupción en la arena pública de diversos movimientos sociales (por los derechos civiles, pacifista, feminista y de liberación homosexual) generó una dinámica política y social nunca antes vista hasta ese momento. La contestación juvenil había puesto en cuestión el modelo social existente, criticando no solamente las relaciones de producción, sino también las relaciones sociales, los estereotipos impuestos, el conformismo, el autoritarismo y las relaciones de poder establecidas. El trotskismo norteamericano se vio especialmente interpelado por la multiplicidad y la fuerza de estos movimientos de protesta que se extendían por el país trayendo consigo una complejización de las definiciones en torno al sujeto revolucionario y el carácter de la revolución socialista. Asimismo, esa discusión estuvo relacionada con la necesidad de definir cuáles eran las principales tareas para la construcción del *Socialist Workers Party* (SWP).

En este sentido, uno de los movimientos más importantes fue el de la liberación femenina. La nueva generación de feministas de los años '60 y '70 fueron en parte fruto de su contexto. El nuevo feminismo se afirmó y se difundió por gran parte de Norteamérica y Europa Occidental en esa intersección entre los movimientos estudiantiles y juveniles, el movimiento obrero, las luchas de liberación nacional y los movimientos antisegregacionistas. El debate acerca de cómo y para qué intervenir en el movimiento de liberación de la mujer se llevó a cabo simultáneamente con otras discusiones al interior del partido, al mismo tiempo que se enmarcó dentro de las discusiones que involucraron a gran parte

de las feministas, activistas de izquierda, y de las feministas socialistas a partir de la década de 1970. La problematización acerca de las relaciones entre el género y la clase, y el capitalismo y el patriarcado dio sus primeros pasos en esta época solo para ir complejizándose conjuntamente con los cambios en la organización social y las conquistas de los movimientos feministas.

A través del análisis de la prensa partidaria, los boletines de discusión internos, y los balances de ex - militantes del SWP, indagaremos en la política que desarrolló el partido frente a la emergencia del movimiento feminista y las posiciones teóricas-políticas que elaboró ante el llamado proceso de "radicalización". Para ello, partiremos de la aproximación desde el marxismo a la "cuestión de la mujer" y la caracterización del trotskismo norteamericano sobre los movimientos feministas. En este sentido, nos interesa conocer cómo entendían los trotskistas la relación entre el partido y los movimientos de liberación de la mujer para precisar de qué manera vinculaban la clase, la raza y el género. El tema resulta relevante en tanto que se constata una ruptura histórica y programática con las políticas llevadas a cabo por la Internacional de Mujeres Socialistas (analizadas en el capítulo anterior) con respecto a los movimientos feministas. Al mismo tiempo, este debate inauguró nuevas discusiones en torno a "la cuestión de la mujer" que se nutrieron de las elaboraciones teóricas de las feministas socialistas de las décadas de 1970 y 1980. Desde ese punto de partida, la primera parte de este capítulo está dedicada a delinear la perspectiva teórica sobre la opresión de la mujer estudiada por una militante del SWP referente en el tema, Evelyn Reed. Seguidamente nos introduciremos en la "radicalización" y la lectura política que la organización hacía sobre ella. En el tercer apartado desarrollaremos concretamente el debate en el SWP acerca de cómo y para qué intervenir en el movimiento de liberación de la mujer. Para finalizar, esbozaremos algunas conclusiones e interrogantes que creemos que abonan al debate actual entre marxismo y feminismo.

Sentando las bases: la opresión de la mujer según Evelyn Reed

Evelyn Horwit (1905-1979), más conocida como Evelyn Reed, se unió al SWP en la década de 1940. En un principio trabajó escribiendo para la revista teórica del partido, *Fourth International*, y participó en la organización del Comité de Defensa de los Derechos Civiles (CDRC), en el que se desempeñó como directora ejecutiva. Promediando esa década, se convirtió en redactora del periódico semanal *The Militant*, adoptando el seudónimo Reed, en honor al famoso periodista revolucionario de John Reed. Además, contribuyó con artículos para el periódico *International Socialist Review* y para varios otros periódicos estadounidenses e internacionales de Trotsky (Lubitz 2004, 2). Desde muy joven como estudiante de pintura y diseño manifestó sus inquietudes por la opresión de la mujer. En la obra de Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, encontró la explicación de cómo la familia y las instituciones de la sociedad capitalista constituían pilares de la sociedad de clases y determinaban la posición de inferioridad en la que se colocaba a la mujer, entendiendo así que su liberación se alcanzaría por medio de la destrucción de estas estructuras a través de la lucha por el socialismo. Hacia la década de 1950, comenzó una investigación

que le llevó alrededor de dos décadas y que culminó en su obra antropológica, *La evolución de la mujer. Del clan matriarcal a la familia patriarcal*, en la que reactualizó la lectura de las estructuras familiares planteadas en la obra de Engels. Varios de sus artículos fueron compilados en una publicación: *Problemas de la liberación de la mujer* (1969) (Lubitz 2004, 3). A partir de la irrupción en la escena política norteamericana de nuevos movimientos sociales y políticos en las décadas de 1960 y 1970, entre ellos el de liberación de la mujer, Reed brindó una de las primeras conferencias del movimiento (Boston, Spring, 1969). Asimismo, organizó una serie de clases para mujeres que comenzaban a tomar las riendas del trabajo político del SWP dentro de algunos grupos feministas. Estas actividades, sumadas a su producción teórica, la convirtieron en una referente dentro del partido sobre la cuestión de la opresión de la mujer (Lubitz 2004, 3)[68].

De acuerdo a Reed, incluso dentro de los grupos marxistas, persistían interpretaciones erróneas sobre el origen de esta opresión, y cuestionó fuertemente el mito de la inferioridad biológica de la mujer, que atribuía a sus órganos y funciones reproductoras la causa de su aparente "inferioridad". Esta naturalización implicaba aceptar que era irreversible. Por el contrario, las causas debían buscarse en el desarrollo histórico y en las instituciones sociales, por lo que en su trabajo se remontó a períodos prehistóricos para discutir acerca de la existencia del matriarcado y demostrar que la mujer no siempre ha sido el "sexo oprimido". Además, discutió con aquellas interpretaciones que consideraban a las mujeres como un grupo separados de los hombres, convirtiendo a estos últimos en el principal enemigo, en vez de poner el énfasis en el sistema capitalista (Reed 1987).

En *"La evolución de la mujer. Del clan matriarcal a la familia patriarcal"* Reed definió al matriarcado como "la primera forma necesaria de organización social" en la que el linaje estaba determinado por la madre; y en la que las mujeres no sólo eran las procreadoras sino también productoras de los elementos necesarios para la supervivencia (Reed 1987, 7). Este rol central que habrían ocupado bajo esta forma de organización social les permitió mantener independencia económica y libertad sexual. De esta forma el matriarcado era un sistema basado en principios comunitarios y la igualdad de los sexos, en el que no existían clases opresoras ni oprimidas. Por otro lado, no se le daba importancia a la paternidad

---

[68] Evelyn Reed no fue la primera militante trotskista que se interesó por la "cuestión de la mujer". Durante las décadas de 1920 y 1930 la doctora en medicina de origen ruso, Antoinette Konikow (1869-1946), se destacó por su trabajo y militancia por la promoción del control de la natalidad, dedicando sus escritos a la orientación de los médicos para proporcionar medidas anticonceptivas para las mujeres. Expulsada del Partido Comunista de los Estados Unidos en 1928, fue parte de la generación fundadora del *Socialist Workers Party*. Si bien su militancia en las filas del trotskismo resultó breve, al fallecer en 1946, sus escritos sobre la condición de doble explotación femenina fueron publicados en las revistas *Socialist Appeal* y *The Militant* y su trayectoria política era reconocida por el SWP. A diferencia de Evelyn Reed, Konikow no desarrolló un trabajo teórico sistemático que analizara la opresión de las mujeres en el capitalismo desde el punto de vista marxista, y sus aportes no fueron retomados en los debates que son el objeto de este capítulo. La obra de Antoinette Konikow se encuentra digitalizada en *Marxist Internet Archive* (MIA): https://www.marxists.org/history/etol/writers/konikow/index.htm

individual ni existía la familia nuclear. Todos los adultos de la comunidad eran considerados "padres" sociales y la cuestión de la fraternidad entre los hombres era central, elemento que quedaba destruido con la transición hacia nuevo sistema de parentesco (Reed, 1987). Reed concluía que la desintegración de esta sociedad comunal se inició entre seis u ocho mil años atrás, con la introducción de la agricultura y la ganadería a gran escala, lo que permitió la acumulación de excedentes. Ese habría sido el inicio de la familia paterna, unidad central de una sociedad de clases, profundamente patriarcal, a diferencia de la sociedad primitiva matriarcal, cuya célula era el clan materno. El surgimiento de la propiedad privada, el matrimonio monogámico y la familia nuclear, que se configuraron como instituciones en primera instancia legalizadas para las clases poseedoras y luego extendidas a la clase trabajadora, generó consecuencias materiales a través de la división de tareas entre el hombre y la mujer, la cual quedó relegada, perdiendo su independencia económica y libertad sexual (Reed 1987).

Esta caracterización llevó a Reed a afirmar que la sola adquisición de derechos democrático-burgueses, como el sufragio y el derecho a la propiedad, no era suficiente para alcanzar la liberación real de la mujer, sino que era necesaria la lucha contra la desigualdad de clases. En esa línea, criticó tanto a las reivindicaciones de las feministas sufragistas de principios del siglo XX como a la *National Organization for Women* (NOW), ya que ambas luchaban por la concesión de una serie de reformas y acceso igualitario a derechos; así como también a aquellas mujeres que se organizaban en torno al odio hacia los hombres, por ejemplo, la *Society for the Cutting Up of Men* (SCUM) (Reed 1974).

Hacia la década de 1960, Reed cuestionó las lecturas de ciertas referentes del nuevo movimiento feminista, tales como las de Kate Millet en su libro *Sexual Politics* (1970) y Shulamith Firestone en *The Dialectic of Sex* (1970), quienes consideraban (según Reed) que la opresión de la mujer era eterna y muy antigua a causa de su estructura biológica, lo cual las hacía dependientes del hombre y más débiles que este (Reed 1974). Una de sus críticas más importantes estuvo dirigida a la obra de Betty Fridan, *The Feminine Mystique* (1963). De acuerdo a Reed, la cofundadora y presidenta de NOW[69], sólo se centraba en la situación que vivían las mujeres de clase media, las cuales contaban con una serie de privilegios dentro de la sociedad norteamericana como el acceso a educación, becas y profesiones, a diferencia de las mujeres de clase baja, que sólo podían aspirar a ser amas de casa o a trabajar en una fábrica (Reed 1964). En este sentido, Friedan se encontraba lejos de cuestionar la estructura que generaba la opresión, y en su lugar sugería mayor educación, el estudio y la aspiración a profesiones mejores pagas como salida a ese sentimiento de vacío que experimentaba el ama de casa. "Algunas mujeres afortunadas pueden (…) hacer un "nuevo plan de vida" y escapar de la jaula interior. Pero los planes de vida para la gran mayoría de las mujeres están determinados por las fuerzas fuera de su control personal" (Reed 1964, 25).

---

[69] La Organización Nacional de Mujeres (*National Organization for Women*) es una de las principales organizaciones feministas en Estados Unidos y una de las más antiguas al ser fundada en 1966.

En contraposición a Friedan, Reed analizó cómo durante la Segunda Guerra Mundial una gran mayoría de las mujeres tuvieron oportunidad de acceder masivamente a puestos laborales en las fábricas de los que sin embargo fueron expulsadas para dar lugar a los hombres que regresaban una vez finalizado el conflicto. Este fue un claro ejemplo de que los esfuerzos individuales no eran la verdadera salida para alcanzar la liberación de la mujer. La situación en la que se encontraba el capitalismo hacía necesario que las mujeres hicieran un diagnóstico de aquello que subyacía a la opresión de la mujer y que se sumaran a las filas del socialismo: "Las feministas del pasado podían alcanzar sus limitadas reformas en el marco de un capitalismo todavía ascendente. Pero hoy se ha convertido en capitalismo callejón sin salida" (Reed 1964, 27).

La revolución de las mujeres podría conducir a la revolución socialista, pero necesitaban aliados en los sectores oprimidos: los obreros, los estudiantes, la comunidad afroamericana. Así, varios de sus escritos conectaban la cuestión de la opresión de la mujer con los demás movimientos radicalizados de Estados Unidos y advertían la necesidad de la articulación de las luchas en pos de superar un panorama fragmentario. Esta perspectiva fue el eje de las discusiones hacia el interior del partido: la unidad en la lucha de las mujeres norteamericanas, las comunidades afroamericanas y los estudiantes radicalizados, la crítica demoledora a las instituciones capitalistas, el cuestionamiento a la discriminación dentro del ámbito laboral y la prohibición del aborto.

Los aportes de Evelyn Reed sentaron las bases de la perspectiva marxista de la opresión de la mujer en este período para el SWP. Su artículo "La cuestión de la mujer y el método marxista", fue una de las primeras manifestaciones públicas de Evelyn Reed en relación a la opresión de la mujer, en la que hacía referencia a un debate que surgió en la revista *The Militant* en 1954. La discusión giraba en torno a la relación entre los cosméticos y la moda con la opresión de la mujer. Reed abordó el debate desde un punto de vista materialista analizando el problema de los estándares de belleza como un producto histórico y social, el cual debe ser entendido en el marco del desarrollo de las fuerzas productivas y de la lucha de clases. "Comencemos a demostrar, a través de la historia, que el estándar moderno de la belleza no es un elemento permanente…" (Hansen 1986, 74), sino que tiene que ver con la imposición moral de la clase dominante. Esta forma de análisis, a través del rastreo de los orígenes históricos y de clase, se repitió en todas sus obras y afirmaba que era necesario retomar el método marxista para realizar un correcto análisis de las problemáticas que se abordan. En esa línea, realizó una dura crítica a las posturas que había ido tomando el partido remarcando el peligro de haber asimilado argumentos burgueses en sus discursos. "Cuando los camaradas defienden el derecho de las mujeres a usar cosméticos, modas, etc. (…) sin distinguir claramente entre ese derecho y la compulsión social capitalista de usarlos, han caído en la trampa de la propaganda burguesa" (Hansen 1986, 66-67).

Reed cuestionaba la idea de que la compulsión social se manifiesta como libre elección, y analizaba el problema retrotrayéndose a los tiempos de la "sociedad primitiva": en estas comunidades en las que no había clases, el "embellecimiento" del cuerpo no tenía el mismo significado. Diferenció la función que cumplían "la decoración de los cuerpos" en la sociedad primitiva y

en la sociedad de clases. En la primera, al no haber competencia de clases, las personas utilizaban marcas como símbolos identitarios, a la vez que expresaban igualdad social. Por su parte, en las sociedades posteriores los cosméticos y las pautas estéticas se convirtieron en signos de distinción. Con la aparición del capitalismo, la moda se convirtió en un nicho ideal para hacer ganancias a partir de explotar las inseguridades de las mujeres (Hansen 1986, 60-61). A través de este método, Reed también intentó desmentir el mito de que la competencia sexual de las mujeres para atraer a los hombres ha existido desde "tiempos inmemoriales": "La competencia sexual entre mujeres surgió con el mercado sexual. El mercado sexual, a su vez, surgió junto con el mercado de productos básicos en su conjunto. Y el mercado de materias primas surgió con la sociedad de clases" (Hansen 1986, 67). Discutió sobre lo que ella llamaba el "mito burgués" de que las necesidades estéticas de todas las mujeres eran idénticas debido a su identidad común como mujeres. La estandarización de la moda y los cosméticos eran solo una forma de ocultar las diferencias de clases entre las mujeres bajo la imposición de un único parámetro de belleza. "Ahora, por primera vez, las distinciones de clase estaban cubiertas y ocultas detrás de la identidad sexual, para satisfacer las necesidades de este sector de grandes empresas" (Hansen 1986, 67).

Reed planteaba en este artículo su postura más radical: la cuestión sobre la mujer no puede separarse de la de clase. Definió a la "primera ola feminista" como un movimiento feminista burgués, puesto que sus objetivos apuntaban a las reformas dentro del sistema capitalista. Las mujeres burguesas lucharon por conseguir los mismos derechos que los hombres de su misma clase. Por lo tanto, para Reed "…la emancipación de las mujeres trabajadoras no se logrará en alianza con las mujeres de la clase enemiga, sino todo lo contrario; en una lucha contra ellos como parte integral de toda la lucha de clases" (Hansen 1986, 65). Este posicionamiento se asemejaba a lo planteado por Clara Zetkin en el congreso del SPD en realizado en Gotha en 1896 y en las posteriores Conferencias Internacionales de Mujeres Socialistas. Zetkin establecía el principio de "separación tajante" entre las mujeres trabajadoras y las feministas burguesas[70]. No obstante, a pesar de esas semejanzas, no encontramos en las obras Reed ninguna mención a la experiencia de la Internacional Socialista de Mujeres.

Debido a su conocimiento y referencia sobre los análisis de la opresión de la mujer en estos años, todos los militantes del partido involucrados en el debate sobre el movimiento feminista tomaron elementos de su trabajo para justificar su análisis, y si bien Reed no fue partícipe activa del mismo, su posicionamiento fue exigido por una de las facciones en disputa, lo que nos da indicios del lugar que aún tenía dentro de la organización, o al menos en relación a la discusión sobre la opresión de la mujer en el capitalismo.

---

[70] Ver el capítulo uno de este volumen "Marxismo y feminismo: El Partido Socialdemócrata de Alemania y la Internacional de Mujeres Socialistas" de Cintia Frencia y Daniel Gaido.

El *Socialist Workers Party* y la "radicalización"

Los levantamientos sociales brindaron al S*ocialist Workers Party* y su agrupación juvenil, la *Young Socialist Alliance* (YSA), una oportunidad extraordinaria para extender su influencia y sumar militantes. El surgimiento del movimiento de los derechos civiles a principios de 1960, las revueltas estudiantiles, la creciente resistencia contra la guerra de Vietnam, así como también el renacimiento del movimiento feminista, se encontraron entre los procesos más importantes del período. Simultáneamente, la autoproclamación como marxista – leninista del gobierno castrista en Cuba generó un alto impacto en la política estadounidense, especialmente en su ala izquierda. El SWP y la YSA se involucraron en distinta medida en estos movimientos y procesos. Inicialmente tuvieron un papel importante en la campaña a favor del régimen de Fidel Castro. Posteriormente participaron de la lucha contra la guerra, en la cual tomaron un lugar significativo como organizadores. De forma similar, se interesaron por el movimiento de liberación negro. Esto les permitió ganar influencia e incrementar su membresía como nunca antes lo habían hecho. Sin embargo, los años sesenta no vinieron sin complicaciones. Por un lado, la orientación del SWP durante este periodo no se enfocó en la clase trabajadora y las organizaciones sindicales sino en los movimientos compuestos básicamente por la clase media, tanto en su membresía como en su dirección. Este giro trajo incomodidades dentro del partido y generó grandes críticas por parte de otros grupos trotskistas (Alexander 1991, 850).

El debate acerca de la política hacia el feminismo se enmarcó dentro de otra discusión más global relacionada a la caracterización de la etapa histórica y del convulsionado contexto político de los Estados Unidos. En ese sentido, las perspectivas que estaban en pugna dentro del partido eran, en parte, reflejo de las caracterizaciones sobre los procesos mencionados más arriba. Si bien la llamada "radicalización" comenzó a principios de la década de 1960, su desarrollo y alcance durante estos años fue el factor que impulsó la discusión dentro del SWP acerca de su importancia. De esa manera, el documento "Perspectives and lessons of the new radicalization" de marzo de 1971 caracterizaba el inicio de la misma:

> La actual radicalización comenzó con un renacimiento de la lucha afro-americano por la autodeterminación a principios de la década de 1960. Este movimiento independiente contagió a otras luchas alrededor del mundo y especialmente en África y Cuba, y precipitó un movimiento estudiantil nacional. Así los estudiantes comenzaron a difundir el movimiento antiguerra a medida que Washington entraba cada vez más en Vietnam. (…) A medida que estos movimientos empezaban a desarrollarse, nuevas luchas se sumaron. Las más masivas de ellas han sido el movimiento Chicano y de liberación de las mujeres. (…) También se encuentran el movimiento de liberación gay, las revueltas carcelarias, y las divisiones en la Iglesia Católica que demuestran una serie de factores claves:

> 1. No existe un sector demasiado oprimido para luchar, no existe un prejuicio y una opresión que sean demasiado conservadoras o naturalizadas que no puedan ser cuestionadas.
>
> 2. Las acciones de cada nuevo sector del diverso movimiento generaron grandes dudas acerca de los valores fundamentales de la sociedad burguesa.
>
> 3. Cada sector se interesa en ideas radicales sobre la reconstrucción de la vida social
>
> 4. Estos movimientos indican que nuevas cuestiones y luchas independientes continuaran emergiendo a medida que la radicalización se profundice (National Committee 1971a, 14).

Asimismo, se reconocía el desarrollo desigual y autónomo de estos movimientos, que hacía que las dinámicas de cada uno fuese particular, y generara una retroalimentación entre ellos. Por otra parte, destacaban su independencia política respecto de los partidos burgueses (demócrata y republicano) y del Partido Comunista. Las alianzas tácticas con alguno de estos sectores eran vistas como parte de la experiencia política necesaria de estos movimientos, que expresaban su potencial en las masivas manifestaciones y acciones directas que organizaban como las rebeliones en los *ghettos*, las movilizaciones antiguerra y la gran marcha de mujeres del 26 de agosto de 1970. De la misma manera, se entendía que el proceso de radicalización podía potencialmente desatar una situación pre-revolucionaria, ya que gran cantidad de personas había comenzado a cambiar sus actitudes respecto de temas importantes, creencias, valores, costumbres, relaciones, e instituciones. Sin embargo, se afirma luego, las fronteras de una situación revolucionaria sólo pueden alcanzarse cuando la politización y la radicalización se ha extendido a sectores decisivos de las masas trabajadoras, y cuando un crecimiento revolucionario y de movilización plantee la cuestión primera de cuál es la clase que debería tener el poder (National Committee 1971a, 14-16).

Uno de los temas más importantes que atravesó no sólo al SWP, sino a la IV Internacional y a la izquierda en general en este período, fue el debate en torno al carácter y sujeto de la revolución socialista. En ese sentido, la dirección del partido afirmaba que:

> Las características de la radicalización hasta ahora dejan en claro que la revolución norteamericana tendrá un carácter combinado. Será una revolución de las nacionalidades oprimidas junto con una revolución de la clase obrera para tomar el poder y abrir el camino a la destrucción de la explotación capitalista, la alienación, la opresión, el racismo y el sexismo, y la construcción del socialismo (National Committee 1971a, 15)

Partiendo de esa perspectiva las tareas políticas de la etapa implicaban la construcción del partido revolucionario de masas, para lo cual se hacía necesario que sus cuadros estuvieran alertas para reconocer las nuevas formas de lucha y las demandas de los grupos oprimidos que aparecían a medida que la radicalización se desarrollaba. La función de la vanguardia revolucionaria era

participar en esos movimientos para delinear las lecciones políticas que extendieran la conciencia socialista revolucionaria a la mayor cantidad de militantes posible y reclutar a los mejores militantes que eventualmente pudieran integrarse como cuadros trotskistas (National Committee 1971a, 14 -16).

El tipo de actividades a las que se orientó el *Socialist Workers Party* y su juventud consumieron toda su atención y sus esfuerzos, y el cambio en la composición de clase del partido entre mediados de 1950 y principios de 1970 resultó en una reformulación programática e ideológica del grupo trotskista más grande de Estados Unidos (Alexander, 1991, 861). Para 1973, el SWP tenía cerca de 1200 miembros, muchos de los cuales eran relativamente jóvenes: en la convención nacional de ese año más de la mitad tenían menos de veinticinco años de edad. El semanario *The Militant* había aumentado su circulación – 17 mil en 1970 y 31 mil para 1973. Más importante para la infraestructura era la red de sedes del partido que llegaban a las dos o tres decenas de ciudades a lo largo del país. Cada una tenía al menos un militante rentado y un comité que controlaba las finanzas, y era el lugar donde se organizaban las fracciones locales del partido que participaban en organizaciones más amplias (Breitman, Le Blanc & Wald 2016).

Esta reorientación generó que, hacia finales de 1960, críticos del SWP, como así también algunas corrientes internas, acusaran a sus militantes de "sectoralistas" y "polivanguardistas", debido a la equiparación que supuestamente hacían del movimiento obrero con los movimientos sociales de los negros, hispanos, mujeres, estudiantes y juventudes, entrando en contradicción con la doctrina marxista según la cual es el proletariado el sujeto de la revolución. Una tendencia de esta orientación crítica surgió dentro del SWP en los primeros años de la década de 1970. Organizada alrededor de los documentos "For a Proletarian Orientation" (Gregorich, Massey, Mc Cann & Passen 1971a) y "The meaning of a proletarian orientation"(Gregorich, Massey, Mc Cann & Passen 1971b), e instando entre otras cosas a poner más esfuerzos para insertar militantes en las fábricas y los sindicatos, señalaba la necesidad de reorientar el partido hacia el proletariado considerando la importancia que históricamente había tenido esta orientación en el movimiento trotskista (Gregorich, Massey, Mc Cann & Passen 1971b, 3-14). El reclutamiento de sectores pequeño burgueses (como el movimiento estudiantil) fue necesario en el periodo de consolidación del imperialismo estadounidense, luego del triunfo en la Segunda Guerra Mundial y del macartismo, a partir de lo que se generó el estallido de movimientos políticos radicalizados que no tenían como base la cuestión proletaria y carecían de cuadros políticos de la clase (Gregorich, Massey, Mc Cann & Passen 1971b, 5). Sin embargo, las condiciones objetivas para la revolución obrera estaban dadas en el contexto actual marcado por la agudización radical de las contradicciones del imperialismo norteamericano. Bajo ese diagnóstico la cuestión del retorno a una orientación proletaria del partido se constituía en la tarea y preocupación principal. La "Tendencia de Orientación Proletaria" consideraba que el desinterés por el trabajo con los obreros llevaba a crear prejuicios hacia ese sector por parte de los nuevos movimientos, cuya base sería la pequeña burguesía. La dirección del partido debería trabajar con ellos y orientarlos hacia la clase. No se cuestionaba el hecho de que el SWP se relacione

con estos sectores y movimientos, sino de qué modo lo haría. A la hora de buscar alianzas entre estos sectores, la base del movimiento debía ser el proletariado, trabajando en y desde los sindicatos, recuperándolos de las direcciones reformistas. Y en este sentido afirmaban que:

> No obstante, el CN [Comité Nacional del SWP] no logra reconocer la interrelación entre el trabajo partidario en los diversos movimientos sociales y políticos y el que se realiza en los sindicatos. En su obra, "¿Qué hacer?", Lenin señaló la necesidad de la ampliación de la actividad del partido desde su fundamento en la clase trabajadora hacia todos los sectores de la sociedad (Gregorich, Massey, Mc Cann & Passen 1971b, 4).

Es en este punto en el que se hace explícito el debate con la dirección del SWP, que consideraba que el despliegue de los movimientos radicalizados impulsaría la movilización del proletariado. En contraposición a eso, la Tendencia de Orientación Proletaria reafirmaba la utilización de la estrategia de construcción de partidos planteada por Lenin; eso no implicaría abandonar la labor que se viene realizando desde los movimientos radicalizados, sino recurrir a las masas y orientarla hacia la clase trabajadora.

El debate sobre el movimiento de liberación de las mujeres

La discusión sobre la radicalización dentro del SWP no solo implicaba la caracterización del proceso en sí mismo, sino también sobre cada uno de los movimientos que la conformaron. En ese sentido, los boletines internos de discusión del partido de las décadas de los sesenta y setenta condensaron los debates específicos en torno al movimiento de liberación negro, el régimen de Fidel Castro, la Guerra de Vietnam, las demandas de autodeterminación chicanas, el movimiento de liberación homosexual y las feministas. La nueva generación de feministas que surgió en los Estados Unidos a principios de la década de los sesenta estuvo relacionada con los demás movimientos sociales y políticos que la rodeaban. Sin embargo, la heterogeneidad de corrientes que nacieron dentro del feminismo, complejiza su caracterización. Siguiendo a Berkeley (1999), se pueden distinguir dos vertientes ideológicas dentro del amplio espectro feminista en esta época: el feminismo liberal y el feminismo radical. El primero, representado por la *National Organization for Women* (NOW) y la *Women's Equity Action League*, se enfocaba en "la igualdad ante la ley" y en promover acciones de carácter institucional. Por otra parte, el segundo, del que formaban parte agrupaciones como *The Feminists, New York Radical Women, Women's International Terrorist Conspiracy from Hell,* y *Bread and Roses,* se cimentó en la construcción de una "ideología de la liberación" y preconizaba formas organizativas no jerárquicas ni centralizadas (Berkeley 1999, 19 -20).

Más allá de las diferencias ideológicas, en términos generales la gran mayoría de las mujeres que conformaron y se acercaron a los feminismos (y a otros sectores en lucha) provenían de las universidades y se vieron fuertemente influenciadas por las demandas de los movimientos de autodeterminación. De esta manera, un sector radicalizado de las feministas se reafirmó incorporando

un modelo distinto de aquel realizado por las sufragistas y del propuesto por la NOW (Arruzza 2015). Uno de los temas clave que aglutinó a las distintas variantes del feminismo en esta época fue la lucha por la anticoncepción y por el aborto libre y gratuito, de la mano con la denuncia de la violencia masculina y una nueva reflexión sobre la sexualidad. La unidad de las feministas en las calles se manifestó el 26 de agosto de 1970, día de la conmemoración de la sanción de la ley del sufragio femenino, al organizarse el "Women's Strike for Equality Day". Se conformaron numerosos comités de huelgas de mujeres en diversas ciudades de Estados Unidos que levantaron las principales demandas del movimiento: derogación de las leyes restrictivas del aborto, igualdad de oportunidades en el trabajo y la educación, y guarderías gratuitas (Berkeley 1999, 57).

Hacia la construcción de un movimiento de mujeres masivo

La dirección del SWP condensó su caracterización y programa político hacia el movimiento de mujeres en dos documentos: "Prospects and Lessons of the New Radicalization" (1971a) y "Toward a Mass Feminist Movement" (1971b). De manera global, y sin particularizar sobre ningún grupo feminista, se consideraba que en 1970 comenzó la transformación del nuevo movimiento feminista en un movimiento de masas atrayente para amplios grupos de mujeres norteamericanas en el cual mujeres en todo tipo de situaciones – que formaban parte de organizaciones negras y chicanas, sindicatos, instituciones educativas, iglesias, organizaciones profesionales, lugares de trabajo – defendían y luchaban por las demandas feministas (National Committee 1971a, 7). Asimismo, caracterizaban que el ascenso del nuevo movimiento feminista era una respuesta a los efectos del capitalismo en su etapa de agotamiento de la misma forma que el primer feminismo fue una respuesta a las condiciones sociales creadas por el capitalismo del siglo XIX. Las demandas de las feministas sobrepasaban las reivindicaciones de las sufragistas al mismo tiempo que partían y se fortalecían de sus victorias. Las feministas continuaban exigiendo igualdad (salarial, de oportunidades, en los estilos de vida) pero son conscientes de que esa igualdad no puede ganarse si no tienen el control sobre sus cuerpos, si no tienen independencia económica, y si no tienen alternativas sociales a la responsabilidad privada de la crianza de los hijos en el marco de la familia nuclear (National Committee 1971b, 4).

Por otra parte, las marchas en conmemoración de la obtención del derecho al voto fueron las primeras acciones masivas a nivel nacional. La publicidad de estas acciones popularizó al movimiento y a sus demandas hacia millones de estadounidenses probando el poder y el potencial de la movilización de las mujeres en torno a demandas democráticas y transicionales que se dirigían a denunciar la opresión sufrida por millones de mujeres y que marcaban el camino hacia la liberación total de las mujeres (National Committee 1971a, 7). Buena parte del documento "Toward a Mass Feminist Movement" analizó el rol de las mujeres en la familia patriarcal, retomando los aportes de Evelyn Reed así como también la función económica de la familia dentro del capitalismo:

> Hoy, la familia nuclear patriarcal permanece como la célula económica básica de la sociedad de clases, y las mujeres continúan aisladas en los hogares individuales, dependientes de los varones para garantizar su supervivencia económica. Para las mujeres trabajadoras, las que están a cargo de unidades familiares de la clase obrera, y las mujeres de nacionalidades oprimidas, la opresión es aún peor, tanto para ellas como para sus hijos. Se encuentran obligadas a tomar los peores trabajos y tienen menor acceso a la educación, las guarderías, los abortos seguros, o los métodos anticonceptivos. Esto implica que están expuestas a una mayor vulnerabilidad económica y dependencia de algún hombre (National Committee 1971b, 6).

Al mismo tiempo, la entrada de las mujeres al espacio público y al mercado laboral, hizo que el porcentaje de mujeres que trabajaban fuera del hogar (más del 43%) se haya incrementado. La contracara de esta situación era la discriminación laboral, la dificultad en el acceso a buenos puestos de trabajo y la gran brecha salarial con respecto a los varones (que llegaba en Estados Unidos casi al 40%). Sumado a eso, las mujeres continuaban teniendo una doble carga – sus trabajos y sus "deberes" en el hogar. Para las que además tenían hijos, las escasas opciones de guarderías hacían que dicha carga sea más opresiva. La caracterización concluía con la afirmación de que la lucha de la liberación femenina actual era parte del proceso de desarrollo de la *revolución anti-capitalista*. La cuestión de cómo acabar con la opresión de la mujer estaba relacionada con la cuestión de cómo acabar con la sociedad de clases. Así, la estrategia del movimiento feminista debía surgir del análisis del capitalismo y orientar su lucha en pos de eliminarlo (National Committee 1971b, 5-8).

Esta concepción se argumentaba posteriormente al afirmar que mujeres de distintas clases sociales sufrían en diferentes niveles la falta de guarderías y de acceso al aborto, de la desigualdad salarial y la discriminación laboral, así como de los condicionamientos sociales. Así, al ser tan diversos los aspectos de la opresión de las mujeres, era necesario construir la más amplia unidad en la lucha, abierta a todas las mujeres, que era posible y progresiva si se basada en demandas concretas que combatieran la opresión perpetuada por el capitalismo. En este sentido, las mujeres trabajadoras tenían todo por ganar uniéndose a la lucha por estas demandas. La estrategia revolucionaria para el movimiento feminista debía estar basada en un programa de demandas democráticas y transicionales, anclado en las necesidades de la mayoría de las mujeres, y que forme parte de un programa transicional más amplio de la revolución socialista. Un programa de lucha en torno a tales demandas tendrá una lógica revolucionaria porque moviliza a las masas contra la clase dominante y su gobierno (National Committee 1971b, 8-12).

A partir de eso, la dirección del SWP afirmó que había tres demandas básicas del movimiento de liberación de las mujeres que constituían un punto de partida para el desarrollo de un programa de transición de liberación de las mujeres:

> La primera de ellas, aborto libre voluntario, que va de la mano con la oposición a la esterilización forzosa, se basa en el derecho elemental y democrático de toda mujer a tener control sobre su cuerpo. (…) La importancia de que el aborto sea libre va más allá de las demandas democráticas, y plantea la cuestión de la socialización del sistema de salud, respondiendo a una necesidad de la mayoría de las oprimidas y explotadas.
> La segunda demanda, guarderías comunitarias gratuitas las 24 horas, responde a una imperiosa necesidad de millones de mujeres, especialmente trabajadoras. Al mismo tiempo destaca la importancia de la crianza de las nuevas generaciones y el carácter social de esta responsabilidad.
> La tercera demanda se centra en igualdad de oportunidades en la educación y el trabajo, así como el pago. Estas demandas democráticas desafían la institucionalización de la subordinación política y económica capitalista de las mujeres que tiene sus raíces históricas en el sistema de la familia patriarcal. Pone de relieve un concepto indispensable para la movilización de las mujeres que es la dignidad y valor de las mujeres. (National Committee 1971a, 7) 19

Si bien estas tres demandas se consideraron como prioritarias, también se incluyeron otras como la independencia económica y por la organización de las mujeres de razas y nacionalidades oprimidas (National Committee 1971b, 8-11). Detrás de estas exigencias estaba la intención del partido de que las mujeres trabajadoras conformaran sus propias organizaciones de mujeres incorporando a los sindicatos de los que participaban las reivindicaciones propias. De esa forma confluiría la lucha de clases con la lucha por la liberación femenina.

A partir de ese análisis, las tareas políticas que se proyectaban tanto para el SWP como para la YSA estaban orientadas hacia la construcción de coaliciones amplias y movilizaciones masivas en torno a la lucha por la derogación de las leyes que prohibían el aborto libre en primera instancia. En segundo orden, se alentaba a continuar con la organización de las mujeres en los campus universitarios y en las actividades de grupos feministas, con especial énfasis en las feministas negras y chicanas. En el largo plazo, la dirección del partido apostaba a que la combinación de las diferentes luchas sociales de la época constituiría un bloque lo suficientemente fuerte para derribar el capitalismo norteamericano y establecer un estado obrero (National Committee 1971b, 17-19).

En esa línea, una de las formas que podía tomar esa masificación fue desarrollada por dos militantes que no pertenecían a la dirección del SWP[71] pero acordaban con sus proyecciones políticas. La propuesta de la conformación de un partido de mujeres tenía como objetivos incrementar el nivel de organización de las mujeres y generar una táctica en la arena electoral, uno de los múltiples campos en los que las mujeres debían dar batalla (Sudie & Geb 1971, 3). De esta forma, podrían organizarse de forma independiente y, de manera análoga a "los obreros [que] se organizan en torno a sus intereses de clase, el feminismo vendría

[71] "Toward A Mass Feminist Party, Resolution on the Feminist Movement", Sudie & Geb (SWP Discussion Bulletin Vol. 29, No. 7, May, 1971).

a ser entonces el movimiento a través del cual las mujeres se organizan a alrededor de los intereses de su sexo" (Sudie & Geb 1971, 4). La formación del partido feminista era un impulso importante para la liberación femenina ya que "si la clase obrera norteamericana se organizara en un partido laborista, sería un paso progresivo, aun si ese partido no sea conscientemente socialista. Asimismo, si las mujeres se organizaran en un partido feminista eso también sería un elemento progresivo, aunque no tuviera una orientación socialista explícita" (Sudie & Geb 1971, 8).

La propuesta de conformación de un partido feminista despertó críticas dentro de las filas que apoyaban la perspectiva política de la dirección del SWP. El documento "The Question of Principle and the Unconditional Call For A Feminist Party" gira en torno a la naturaleza de los partidos políticos como herramienta organizativa. Al ser un instrumento para la consecución y el ejercicio del poder estatal, no podía erigirse en torno a una sola problemática ("The Question of Principle and the Unconditional Call For A Feminist Party" 1971, 38). Lynn Henderson (autora del documento) cuestionaba la consideración de la opresión femenina como un equivalente a la opresión de la clase obrera y criticaba la postura de Sudie y Geb por implicar un problema de lectura teórica:

> La posición marxista y la posición expresada por la resolución del Comité Político, *Toward A Mass Feminist Movement*, es que la opresión de la mujer se incrementó y es parte de la lucha de clases. (…) Es nuestra posición, según entiendo, que las mujeres no son ni una clase ni una casta, sino que pertenecen a todas las capas sociales, y que están divididas por diferencias de clase ("The Question of Principle and the Unconditional Call For A Feminist Party" 1971, 39).

La Tendencia de Orientación Proletaria y las tareas en el movimiento de mujeres

Una de las principales discrepancias entre la postura de la "Tendencia de Orientación Proletaria" (TOP) y de la dirección del SWP se centró en las discusiones en torno a cuáles deberían ser las demandas del movimiento de mujeres. De acuerdo a la TOP era erróneo plantear la cuestión de la demanda del aborto en torno a la consigna "por la derogación de las leyes restrictivas del aborto". No sólo era necesario que se deroguen las leyes que lo prohibían, sino también exigir que el aborto sea gratuito. Así, la liberación de la mujer debía girar en torno a tres grandes demandas: "trabajo para todas - igualdad de oportunidades en el acceso al trabajo, educación y paridad salarial; guarderías comunitarias gratuitas las 24 horas; aborto libre - no más esterilizaciones forzosas (Gregorich & Passen 1971, 18). Estas demandas pretendían movilizar a los colectivos feministas desde las necesidades de las mujeres trabajadoras, por ejemplo, planteando la cuestión de la socialización de las tareas domésticas en lugar de la repartición de tareas dentro de la familia privada. Esta posición consideraba incorrecta la postura de la dirección del partido que proponía la unión del movimiento de mujeres a partir de una única demanda (la derogación

de las leyes prohibitivas del aborto) lo suficientemente amplia para generar la movilización de una gran masa de mujeres sin distinciones de clase (Gregorich, Massey, McCann & Passen 1971b, 11).

Por otra parte, señalaban los peligros de unirse en torno a una sola demanda, remitiéndose a la experiencia de las primeras feministas que giró alrededor del sufragio universal, bajo el argumento de que una vez conquistada el movimiento seguramente tendería a disolverse. El camino de la liberación sólo se conseguiría si la vanguardia conducía a la consecución de la unidad entre el movimiento de mujeres y el movimiento obrero, señalando que la clase trabajadora es la única que puede lograr la destrucción del capitalismo, y que sólo bajo el socialismo la mujer conseguirá la verdadera liberación (Gregorich & Passen 1971, 18- 23). Era imprescindible entonces que desde el lugar de los movimientos de liberación femenina las mujeres acompañen las acciones de la clase obrera como por ejemplo huelgas, ligas de desempleo, etc; y que por el lado de los sindicatos los trabajadores acompañen al movimiento de liberación en la lucha por sus demandas y participando en sus movilizaciones.

En un artículo posterior, "Toward A Marxist Approach To theWomen's Liberation Movement", otras militantes afines a la TOP criticaron la resolución del Comité Nacional del SWP que analizaba el movimiento de liberación femenina, a la vez que propusieron una contra-resolución frente a lo que denunciaban como "la peligrosa orientación que el partido ha tomado en esta importante área" (Charous; Hall; Semmer & Stodola 1971, 10). Afirmaban que estas resoluciones no eran adecuadas para una correcta discusión teórica de la cuestión de la opresión de la mujer ya que no estaban escritos desde una visión marxista. Esa contra resolución fue formulada siguiendo la línea del documento "For a Proletarian Orientation" a la que adherían las autoras de ese artículo. En términos generales, su análisis hacía hincapié en los errores que estaba cometiendo la vanguardia del partido, tendiendo a hacer difusos los antagonismos de clase en una etapa del capitalismo norteamericano en el que las contradicciones se encontraban en su momento más álgido, por lo que la organización y movilización de los trabajadores era prioritario. El SWP debía elegir entre reafirmar la línea política de su dirección o virar hacia la "Orientación Proletaria" (Charous; Hall; Semmer & Stodola 1971, 11).

En ese sentido afirmaban que el partido no había avanzado en el entendimiento de la cuestión de la mujer bajo una perspectiva marxista, sino que lo había hecho desde una mirada reformista y subjetivista. Para dar respuestas a la naturaleza de relación de la opresión de la mujer y la opresión de clase y a la función de la mujer y la familia nuclear en la sociedad capitalista, las autoras volvieron sobre el texto clásico de Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, diferenciando las condiciones de la sociedad primitiva en la que no existía la opresión de clases y la opresión sexual, y su aparición con el desarrollo histórico de la propiedad privada, la familia monogámica y la sociedad clasista. Si bien la opresión sexual es sufrida por todas las mujeres, se diferenciaban las comodidades que sufren las burguesas de los sufrimientos de las trabajadoras (Charous; Hall; Semmer & Stodola 1971, 11).

En su análisis del rol de la familia nuclear en la sociedad capitalista y el papel que cumplen las mujeres como fuerza laboral, destacaban que el número

de mujeres proletarias en la industria había aumentado en las últimas décadas debido tanto a la apertura de nuevos sectores de trabajo como a la necesidad de proveer una entrada de dinero adicional en los hogares. De esta forma, se observaba cómo el aumento de los costos de vida recaía sobre la clase obrera, que contaba un gran porcentaje de mujeres con hijos a cargo lo cual generaba un problema ya que Estados Unidos no contaba con un sistema público de guarderías (Charous; Hall; Semmer & Stodola 1971, 13). Este fue uno de los argumentos para sostener la demanda de las guarderías comunitarias gratuitas las 24 hs.

La organización en torno a estas demandas de carácter transicional se mostraba esencial no sólo para elevar el nivel de la conciencia política de las masas de mujeres, sino que también podían ser un golpe para los privilegios de la clase dominante (Charous; Hall; Semmer & Stodola 1971, 16). La discusión en torno a cuáles eran las demandas que debía levantar el movimiento de liberación de mujeres, por lo menos desde esta posición al interior del SWP, implicaba distinguir qué sectores sociales se pretendía movilizar y si ponían en cuestión las instituciones que sostienen la sociedad capitalista. A partir de ese análisis, las militantes afines a la TOP concluían que cualquier movimiento que no generara la movilización de las bases obreras, llamadas a liderar la revolución socialista, no tendrá éxito. Basarse en movimientos de extracción pequeño burguesa, que tienden a ser vacilantes y efímeros, era un grave error y no permitiría una construcción sólida:

> A menos que este movimiento trascienda su identidad y composición actual, tenderá a convertirse cada vez más en un caldo de cultivo para la alienación psicológica de la clase media, cuya vida está separada de la realidad de las luchas de la clase obrera, en lugar de ser un movimiento por el cambio social (Charous; Hall; Semmer & Stodola 1971, 18).

Los argumentos en los que se basaron para posicionarse sobre la opresión de la mujer retomaron los escritos de Evelyn Reed sosteniendo que la posición tradicional del partido en el tema fue muy bien articulado en un boletín de discusión escrito por ella en 1954, llamado "La cuestión de la mujer y el método marxista". En ese sentido, las autoras llamaron la atención sobre la ausencia de la referente veterana en el debate interpelándola para que tome una posición al respecto (Charous; Hall; Semmer & Stodola 1971, 20). La respuesta de Evelyn Reed se concretó en un documento publicado en el boletín siguiente ("An answer to the Oakland-Berkeley critics" 1971) que fue continuada y extendida en otro publicado en 1973 ("A sectarian approach to the feminist movement"). Sorpresivamente, Reed afirmaba brindar completo apoyo a las mociones propuestas por la dirección del partido en relación a la construcción de un movimiento de mujeres masivo. Esto no ponía en cuestión su postura histórica en relación al tema ya que en ese período

> (…) no existía ningún tipo de movimiento de liberación femenina, ni siquiera había una pequeña pista de lo que podría emerger unos quince años después. (…) Hoy, diecisiete años después, la situación de las mujeres

> cambió drásticamente. Desde su surgimiento, la segunda ola de lucha por la liberación fue mucho más lejos que su predecesora (…) Las demandas de derogación de las leyes restrictivas del aborto, por guarderías las veinticuatro horas, por igualdad salarial y de acceso al trabajo están pegando fuerte a la estructura capitalista (Reed 1971, 6).

Según ella, los críticos que no acordaban con esa postura tenían una aproximación rígida, parcial y no dialéctica de la lucha de liberación femenina, simplificando una cuestión sumamente compleja y contradictoria: por un lado, las mujeres están unidas por su condición de sexo oprimido y comparten la necesidad de deshacerse de las limitaciones que les impone la sociedad capitalista y machista. Al mismo tiempo, las mujeres se encuentran divididas según su estatus socioeconómico, lo que hace que tengan intereses divergentes y conflictivos entre sí (Reed 1971). De la misma forma que la comunidad negra debía llevar a cabo su lucha contra la supremacía blanca, así también las mujeres debían realizar la suya contra la supremacía machista. Eso es parte de las complejidades de la lucha de clases. El problema con la tendencia opositora es que "ven a las mujeres como un sector oprimido de la clase obrera pero no como un sexo oprimido – aunque muchas veces hemos explicado el concepto de "doble opresión". Y debemos seguir luchando contra ambas formas de opresión" (Reed 1973, 6). De esta forma, Reed concluía que:

> Ambos aspectos deben tenerse en cuenta hoy al pensar la segunda ola de la lucha de la liberación de la mujer. Los críticos, sin embargo, quieren restringir las filas del movimiento de liberación de las mujeres a las mujeres de la clase trabajadora que participan de la industria o pertenecen a nacionalidades oprimidas. Tienen poco interés o preocupación con otras categorías de trabajadoras, como personal de oficina y empleadas públicas, universitarias, profesionales y trabajadoras domésticas, todas ellas oprimidas en distintos niveles. Esto no es otra cosa que una postura sectaria escondida detrás de una máscara proletaria (Reed 1971, 6).

Comentarios finales

El debate sobre el movimiento de liberación de las mujeres en el SWP fue parte de la discusión más amplia acerca del proceso de radicalización de importantes sectores de la sociedad estadounidense que se produjo entre las décadas de 1960 y 1970. Si bien ciertas cuestiones acerca de la opresión de la mujer fueron registradas en boletines de discusión previos (1969 y 1970), este debate llegó a su punto más álgido durante 1971, como bien lo muestran los documentos analizados, a partir de la delimitación clara de dos posturas políticas enfrentadas. Un dato no menor (y no casual para la época) es que simultáneamente al desarrollo de esta discusión, la cuestión de la caracterización y orientación política del movimiento de liberación homosexual acaparó casi en su totalidad las referencias en los boletines del año 1972, por lo cual podemos aventurar que implicó otro arduo debate en las filas del partido. En ese sentido, creemos que sería interesante para futuras investigaciones analizar de forma

comparativa las interrelaciones y posiciones políticas con respecto a las feministas y al movimiento de liberación homosexual.

Entre 1973 y 1975 los documentos sobre la liberación de la mujer reaparecieron, pero de manera aleatoria y esporádica. "Toward a Reevaluation of the Women's Movement" (1975) intentaba de alguna manera hacer un balance de la participación del partido en el movimiento de liberación de las mujeres durante estos años, específicamente de su intervención en la "Women's National Abortion Action Campaign" (WONAAC). En términos generales la conducción del SWP reafirmó su análisis de la Resolución del Comité Político de 1971, en la que se destacaba la importancia del movimiento de mujeres y sus demandas, a raíz de del "impacto radicalizador" que ha tenido el movimiento y su rapidez y alcance respecto a otras luchas de la época. Sin embargo, fueron autocríticos en cuanto a su participación tanto en el movimiento de mujeres como en la WONAAC, señalando que no se hizo tanto como "podríamos o deberíamos haber hecho" advirtiendo que habían perdido el liderazgo en la campaña por el aborto, lo cual tuvo efectos políticos en cuanto a la influencia del SWP dentro de la organización. En esa línea, se planteaba la tarea de generar vínculos con la mayor cantidad de grupos de mujeres que trabajaban por las demandas de clase y feministas. Se señalaba enfáticamente la importancia de la transformación de NOW, por ser el grupo con más presencia en la escena política del momento. Si bien la organización habría comenzado siendo elitista y teniendo una visión limitada de las demandas feministas, fue central su cambio de carácter a partir de la construcción de un grupo de trabajo que tenía el objetivo de discutir sobre las "Implicaciones del feminismo para el sistema económico estadounidense" y la compatibilidad de las demandas feministas con la economía capitalista (Shaw 1975, 16). Asimismo, la composición de sus integrantes se había modificado, contando ahora con estudiantes, amas de casa y trabajadoras de otras ramas, lo que les permitió ampliar sus tácticas más allá del mero "cabildeo". A pesar de las vinculaciones de esta organización con los partidos capitalistas, se veía una fuerte radicalización en su interior a raíz de las demandas que exigían. Estas cuestiones eran claves para justificar el trabajo en coaliciones con NOW, sobre todo porque la sociedad las identificaba como la organización líder del movimiento de mujeres (Shaw 1975, 20).

Por su parte, la facción agrupada en torno al documento "For a Proletarian Orientation" fue expulsada del SWP en 1974. De acuerdo a Sheppard (2012), el grupo había comenzado a actuar de manera independiente en los lugares donde el partido tenía inserción con su propia línea política y se dirimía entre la escisión o el entrismo dentro del SWP. Las críticas de esta tendencia a la dirección no se agotaban en el debate sobre el feminismo, sino que ambas fueron parte de una disputa mayor en la IV Internacional que involucraba la discusión sobre los procesos revolucionarios latinoamericanos y la lucha armada, la radicalización de la juventud en Europa y cuál era el rol de la clase trabajadora en esa etapa histórica (Sheppard 2012, 43-52).

A partir de la trayectoria, las reflexiones políticas y la influencia de las feministas de los '60 y '70 es que se comenzó a teorizar acerca de las relaciones entre género y clase, capitalismo y patriarcado. Estos debates no fueron ajenos a la izquierda, y en particular al marxismo, como se puede apreciar en la discusión

del SWP aquí planteada. La reemergencia en la escena política de las feministas como un actor protagónico de esa época implicó para los trotskistas norteamericanos revisitar los postulados clásicos del marxismo sobre el tema como guía para la práctica política. En ese sentido rescataron los aportes de Evelyn Reed como una referente que fue invocada en el curso del debate para refrendar las bases sobre las cuales la organización debía actuar.

Una característica de las feministas de la llamada "Segunda Ola" fue el desarrollo de esfuerzos teóricos para comprender la opresión y las estrategias de emancipación de las mujeres en viva relación con los movimientos políticos y sociales de su época. Como afirma Arruzza:

> Buscando de tanto en tanto ofrecer respuestas a los problemas que eran planteados por las luchas y los procesos de subjetivización de las mujeres, las pensadoras feministas han ofrecido respuestas muy divergentes a la cuestión de la relación entre género y clase y entre patriarcado y capitalismo. Se ha intentado interpretar el género utilizando los instrumentos de la crítica de la economía política, hacer de la opresión de género una extensión de la relación de explotación entre capital y fuerza de trabajo, o bien leer las relaciones entre hombre y mujer en términos de antagonismo de clase, o aún de afirmar la prioridad de la opresión patriarcal respecto a la explotación capitalista. Se ha intentado interpretar la relación entre capitalismo y patriarcado en términos de interrelación entre dos sistemas autónomos y, al contrario, leer el modo en el que el capitalismo ha subsumido y profundamente modificado la opresión patriarcal (Arruzza 2015, 19 – 20).

Desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX las relaciones entre los movimientos feministas y las organizaciones de izquierda de la clase trabajadora han pasado por distintos estadios de articulación y conflicto. La década de 1970 atestiguó varios casos de vinculación entre militantes partidarias y feministas, que muchas veces realizaban una "doble militancia" (en sus agrupaciones políticas y en los movimientos feministas) como fue el caso de las militantes trotskistas del SWP. De forma similar, la política del Partido Socialista de los Trabajadores (miembro de la IV Internacional) en Argentina y la conformación de una activa militancia feminista por medio del grupo "Muchacha" es otro ejemplo de esa articulación. Esta agrupación contaba inicialmente con cierta autonomía respecto de la dirección de sus partido y se mantenía en contacto con los grupos feministas locales, con quienes compartían las actividades de la agenda de militancia feminista local (Trebisacce 2013, 441).

La dirección SWP identificó un momento clave en la lucha de clases de los Estados Unidos en la cual los movimientos radicalizados estaban interpelados por las diversas dinámicas de opresión de las relaciones capitalistas. La inserción del partido en dichas luchas era considerada necesaria y urgente ante la radicalización social y la profundización de las contradicciones del sistema capitalista norteamericano, que se creía que podría conducir a una inminente situación pre-revolucionaria. No obstante, la discusión implicó debates más profundos no sólo en el partido, sino en toda la IV Internacional en torno al

sujeto y el carácter de la revolución socialista. Lejos de ser un tema resuelto, la pregunta por el sujeto revolucionario y el papel de la mujer en la revolución socialista hoy cobra renovada importancia.

Referencias

Alexander, Robert. 1991. *International Trotskyism, 1929-1985: A Documented Analysis of the Movement*, Durham, NC: Duke University Press.

Arruzza, Cinzia. 2015. *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*. Colección Crítica & Alternativa. Barcelona. Editorial Sylone.

Berkeley, Kathleen. 1999. *The Women's Liberation Movement in America*, Westport, CT: Greenwood Press.

Breitman, George, Le Blanc Paul & Wald Alan. 2016. *Trotskyism in the United States: Historical Essays and Reconsiderations*. Haymarket Books.

Charous, Margaret; Hall, Sandy; Semmer, Beth y Stodola, Celia. 1971. "Toward A Marxist Approach to the Women's Liberation Movement". *SWP Discussion Bulletin*, Vol. 29, No. 24, August, 1971. Publicado por el Socialist Workers Party. Charles Line, New York (US).

Gregorich, Barbara & Passen, Phil. 1971. "On Our Tasks in the Women's Liberation Movement". *SWP Discussion Bulletin*, Vol. 29, No. 15, July, 1971. Publicado por el Socialist Workers Party. New York, (US).

Gregorich, Barbara; Massey, Bill; McCann, John & Passen, Phil. 1971a. "For a Proletarian Orientation". *SWP Discussion Bulletin*, Vol. 29, No. 2, April, 1971. Publicado por el Socialist Workers Party. Charles Line, New York (US).

Gregorich, Barbara; Massey, Bill; McCann, John & Passen, Phil. 1971b. "The meaning of a proletarian orientation". *SWP Discussion Bulletin*, Vol. 29, No. 15, July, 1971. Publicado por el Socialist Workers Party. Charles Line, New York (US).

Henderson, Lynn. 1971. "The Question of Principle and the Unconditional Call For A Feminist Party". *SWP Discussion Bulletin,* Vol. 29, No. 22, July, 1971. Publicado por el Socialist Workers Party. Charles Line, New York (US).

Hansen, Joseph, Reed, Evelyn y Waters, Mary-Alice. 1986. *Cosmetics fashions and the exploitation of women*. New York: Panthfinder Press.

Hill, Myrna. 1971. "On theWomen's Party". *SWP Discussion Bulletin*, Vol. 29, No. 22, July, 1971. Publicado por el Socialist Workers Party. Charles Line, New York (US).

Lauria Monteiro, Marcio 2016. "The International Trotskyist Movement and the Postwar Revolutions: An Analysis of its Theoretical and Programmatic (Re) Interpretations (1944–1963)", *Critique*, 44:4, 329-349, DOI: 10.1080/03017605.2016.1236477

Lubitz, Petra. 2004. Evelyn Reed. Biographical sketch. De Lubitz' Trotskyan. Consultado el 10 de septiembre de 2018, http://www.trotskyana.net/

National Committee. 1971a. "Perspectives and lessons of the new radicalization". *SWP Discussion Bulletin*, Vol. 29, No. 1, April, 1971. Publicado por el Socialist Workers Party. Charles Line, New York (US).

National Committee. 1971b. "Toward a Mass Feminist Movement". *SWP Discussion Bulletin*, Vol. 29, No. 4, April, 1971. Publicado por el Socialist Workers Party. Charles Line, New York (US).

Reed, Evelyn. 1964. "A Study of the Feminine Mystique" en: *International Socialist Review*, Vol. 25, No. 1, No. 166, pp. 24-27.

Reed, Evelyn. 1971. "An answer to the Oakland - Berkeley critics". *SWP Discussion Bulletin*, Vol. 29, No. 28, August, 1971. Publicado por el Socialist Workers Party. Charles Line, New York (US).

-------------- 1973. "A sectarian approach to the Feminist Movement". *SWP Discussion Bulletin*, Vol. 31, No. 24, July, 1973. Publicado por el Socialist Workers Party. Charles Line, New York (US).

-------------- 1974. *Problemas de la Liberación de la mujer*. Buenos Aires: Ediciones Pluma.

-------------- 1987. *La evolución de la mujer. Del clan matriarcal a la familia patriarcal.* Barcelona: Edición Fontamara.

Palmer, Bryan 2019. "Confrontations Internal and International" in *US Trotskyism 1928–1965. Part II: Endurance. The Coming American Revolution Dissident Marxism in the United States.* Edited by Paul Le Blanc, Bryan Palmer, Thomas Bias, Andrew Pollack. Historical Materialism Book SeriesVolume183. Boston: Brill.

Shaw, Rita. 1975. "Toward a Reevaluation of the Women's Movement". *SWP Discussion Bulletin,*Vol. 31, No. 14, August, 1975. Publicado por el Socialist Workers Party. Charles Line, New York (US).

Sheppard, Barry. 2012. *The Party: The Socialist Workers Party 1960-1988. Vol. 2: Interregnum, Decline and Collapse, 1973-1988. A Political Memoir.* IMG Publications.

Sudie & Geb. 1971. "Toward A Mass Feminist Party, Resolution on the Feminist Movement". *SWP Discussion Bulletin*, Vol. 29, No. 7, May, 1971. Publicado por el Socialist Workers Party. Charles Line, New York (US).

Trebisacce, Catalina. 2013. "Encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo en la Argentina". *Estudos Feministas*. Florianópolis, 21(2): 439-462, maio-agosto/2013.

II. La economía política marxista y la teoría del imperialismo

La recepción temprana de las obras económicas de Marx y la dialéctica de la crisis capitalista

Daniel Gaido

Resumen

El problema que los discípulos de Marx encontraron repetidamente luego de su muerte, acaecida en 1883, fue que su obra manuscrita estuvo durante cuatro décadas en proceso de elaboración. Sabemos por el prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* que Marx pretendía considerar el sistema de la economía burguesa en seis libros (capital, propiedad de la tierra, trabajo asalariado; estado, comercio exterior, mercado mundial), sin embargo, sólo el primer volumen del primer libro fue publicado en vida de Marx. Durante varias décadas después de su muerte, nuevos e importantes manuscritos fueron apareciendo, incluyendo el segundo y tercer volúmenes de *El Capital* y los tres tomos de *Teorías sobre la plusvalía*, que se terminaron de publicar recién en 1910, todos los cuales son esenciales para una comprensión completa del proyecto de Marx. Como resultado, los discípulos de Marx tenían continuamente que adaptar las interpretaciones de su obra a medida que estos nuevos materiales iban apareciendo. Este ensayo reconstruye la historia de este proceso de descubrimiento y exégesis, y describe el análisis que hizo Isaak Illich Rubin del desarrollo dialéctico de categorías en el sistema económico de Marx, que lo condujo al descubrimiento de la dialéctica de la crisis capitalista. El artículo cierra con una descripción de la concepción de Marx y de Rubin sobre la crítica de la economía política como base científica del comunismo.

Introducción

> Si la tarea de la economía política es dilucidar las leyes que rigen el surgimiento, crecimiento y extensión del modo de producción capitalista, se plantea inexorablemente que, para ser coherente, la economía política debe estudiar también la decadencia del capitalismo. Igual que los anteriores modos de producción, el capitalismo no es eterno sino una fase transitoria, un peldaño más en la escala interminable del progreso social. Las enseñanzas sobre el surgimiento del capitalismo deben transformarse lógicamente en enseñanzas sobre la caída del capitalismo; la ciencia sobre el modo de producción capitalista se convierte en la prueba científica del socialismo; el instrumento teórico de la instauración del dominio de clase de la burguesía se vuelve un arma de la lucha de clases revolucionaria por la emancipación del proletariado. (Rosa Luxemburg, *Introducción a la economía política*)

El problema que los discípulos de Marx encontraron repetidamente luego de su muerte, acaecida en 1883, fue que su obra manuscrita estuvo durante cuatro

décadas en proceso de elaboración. Sabemos por el prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* que Marx pretendía considerar el sistema de la economía burguesa en seis libros (capital, propiedad de la tierra, trabajo asalariado; estado, comercio exterior, mercado mundial), sin embargo, sólo el primer volumen del primer libro fue publicado en vida de Marx. Durante varias décadas después de su muerte, nuevos e importantes manuscritos fueron apareciendo, incluyendo el segundo y tercer volúmenes de *El Capital* y los tres tomos de *Teorías sobre la plusvalía*, que se terminaron de publicar recién en 1910, todos los cuales son esenciales para una comprensión completa del proyecto de Marx. Como resultado, los discípulos de Marx tenían continuamente que adaptar las interpretaciones de su obra a medida que estos nuevos materiales iban apareciendo. Este ensayo reconstruye la historia de este proceso de descubrimiento y exégesis, y describe el análisis que hizo Isaak Illich Rubin del desarrollo dialéctico de categorías en el sistema económico de Marx, que lo condujo al descubrimiento de la dialéctica de la crisis capitalista. El artículo cierra con una descripción de la concepción de Marx y de Rubin sobre la crítica de la economía política como base científica del comunismo.

Miseria de la filosofía y *Trabajo asalariado y capital* (1847)

Durante la primera mitad de la década de 1840, Marx y Engels evolucionan de la filosofía hegeliana a la elaboración de los principios fundamentales del materialismo histórico. Sus escritos de esos años abundan en energía creativa, pero en muchos aspectos también fueron experimentales y provisionales en sus conclusiones. Sus ideas estaban en movimiento, y las consecuencias finales comenzarían a aparecer sólo desde finales de los años 1850 en adelante. En el camino a la economía política, Marx hizo su primera ruptura con el grupo de izquierda hegeliana[72], luego emprendió una crítica filosófica provisional de la economía política basada en el concepto de alienación (*Entfremdung*: enajenación) de Feuerbach en los *Manuscritos de 1844* (Marx 2010), después fue más allá de humanismo de Feuerbach mediante el concepto más activo de *praxis* humana (Marx 1975a), y finalmente debatió cuestiones económicas directamente en su polémica contra el libro de Pierre-Joseph Proudhon, *Système des contradictions économiques, ou, Philosophie de la misère*, publicado en 1846 (Marx 1987).

La respuesta de Marx a Proudhon apareció por primera vez en 1847 como *Misère de la philosophie*. En 1885 una edición alemana del libro fue publicada después de que fuera traducido por Eduard Bernstein y Karl Kautsky. En el prefacio a dicha edición, fechado el 13 de octubre de 1884, Engels señaló que "los términos empleados en esta obra no coinciden del todo con la terminología de *El Capital*. Por ejemplo, en vez de fuerza de trabajo (*Arbeitskraft*), en este libro se habla todavía de trabajo (*Arbeit*) como mercancía, de la compra y venta de trabajo." (Marx 1987, p. 181). En una nota posterior, Engels también criticó "la tesis de que el precio 'natural', es decir, normal, de la fuerza de trabajo coincide con el

---

[72] La mejor reseña del ascenso y caída de la izquierda hegeliana, que condujo a la redacción del libro de Marx y Engels *La ideología alemana* en 1846 (Marx y Engels 1974a), es Cornu 1955-1970.

mínimo de salario, esto es, con el equivalente del valor de los medios de subsistencia absolutamente indispensables para la vida del obrero y para la prolongación de su especie", indicando que "en *El Capital*, Marx corrigió la mencionada tesis" (Marx 1987, p. 187).[73]

Engels se enfrentó a problemas similares cuando preparó una nueva edición del *Trabajo asalariado y capital* de Marx, una serie de conferencias dictadas ante el Club de los Trabajadores Alemanes de Bruselas en 1847 y publicadas por primera vez en varias entregas en el periódico *Neue Rheinische Zeitung* (*Nueva gaceta renana*) a partir del 4 de abril de 1849. En su introducción a la nueva edición, fechada el 30 de abril de 1891, Engels volvió a señalar que, contrariamente a lo que Marx había dicho en un principio, los trabajadores no venden su *trabajo* a cambio de un salario sino su *fuerza de trabajo*, agregando:

> En la década del cuarenta, Marx no había terminado aún su crítica de la economía política. Fue hacia fines de la década del cincuenta cuando dio término a esta obra. Por eso, los trabajos publicados por él antes de la aparición del primer fascículo de la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859), difieren en algunos puntos de los que vieron la luz después de esa fecha; contienen expresiones y frases enteras que, desde el punto de vista de las obras posteriores, parecen poco afortunadas y hasta inexactas (Marx y Engels 1974b, introducción de F. Engels a la edición de 1891).

Fue en su exilio londinense que Marx elaboró por primera vez en forma acabada sus categorías económicas, comenzando por su análisis de la teoría del valor.

***Contribución a la crítica de la economía política* (1859)**

Contribución a la crítica de la economía política (1859), la primera obra económica madura de Marx, es significativa hoy principalmente por su exposición inigualada de los principios generales del materialismo histórico en su extraordinario prólogo, en el que Marx describió la sociedad actual como la última etapa en "la prehistoria de la sociedad humana" (Marx 2008, p. 6), después de la

---

[73] En el primer volumen de *El Capital* Marx escribió: “Si el propietario de la fuerza de trabajo ha trabajado en el día de hoy, es necesario que mañana pueda repetir el mismo proceso bajo condiciones iguales de vigor y salud. La suma de los medios de subsistencia, pues, tiene que alcanzar para mantener al individuo laborioso en cuanto tal, en su condición normal de vida. Las necesidades naturales mismas –como alimentación, vestido, calefacción, vivienda, etc.– difieren según las peculiaridades climáticas y las demás condiciones naturales de un país. Por lo demás, hasta el volumen de las llamadas necesidades imprescindibles, así como la índole de su satisfacción, es un producto histórico y depende por tanto en gran parte del nivel cultural de un país, y esencialmente, entre otras cosas, también de las condiciones bajo las cuales se ha formado la clase de los trabajadores libres, y por tanto de sus hábitos y aspiraciones vitales. Por oposición a las demás mercancías, pues, la determinación del valor de la fuerza laboral encierra un elemento histórico y moral. Aun así, en un país determinado y en un período determinado, está dado el monto medio de los medios de subsistencia necesarios” (Marx 1975, p. 208).

cual los productores ya no serían dominados por los productos de su propio trabajo. El capitalismo estaba creando las condiciones técnicas y sociales para la transición a una formación social superior, en la que las personas ejercerían un control consciente sobre sus procesos de producción, reduciendo la jornada de trabajo y haciendo posible la superación de la división entre el trabajo manual y el intelectual. Pero incluso este libro sigue siendo incompleto en términos de su exposición de la *forma* del valor (*Wertform*).

En *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx todavía no distingue estrictamente entre el *contenido* del valor y su *forma*; trata al valor *cuantitativamente*, mientras que en *El Capital* añadió una dimensión *cualitativa*: la distinción entre la "relación de valor" (*Wertverhältnis*) - que relaciona la cantidad de trabajo materializado en una mercancía con la de otra, mostrando su identidad como valores - y la "expresión de valor" (*Wertausdruck*), en la que una de las mercancías se expresa en términos del valor de uso de la otra mercancía. En este último caso, la primera mercancía asume la "forma relativa" y la segunda la "forma equivalente", una diferencia cualitativa que apunta al valor de cambio como una "forma" de valor. Ambos lados de la ecuación todavía contienen la misma cantidad de trabajo materializado, su "denominador común", pero el cambio de forma en la "expresión de valor" pone en marcha la transformación dialéctica (lógica e histórica) de una forma de valor a la otra. La distinción "polar" en *El Capital* entre la forma "relativa" y la forma "equivalente" de valor apunta a la aparición del dinero, como el equivalente general, y a la distinción de Marx entre trabajo concreto y trabajo abstracto.

La necesidad de tal distinción surgió del hecho de que Ricardo no diferencia entre el valor y el valor de cambio, debido a que para él la conversión de la mercancía en dinero parecía ser un acto puramente formal y externo. El resultado, sin embargo, fue crear un abismo infranqueable entre el valor y el valor de cambio, lo que llevó a Samuel Bailey, un crítico de Ricardo, a argumentar que la teoría laboral del valor no tiene sentido (Bailey 1825). La diferencia entre Ricardo y Bailey fue que el primero ignoró la forma del valor, mientras que el segundo pensaba que era posible operar sin el concepto de valor. La estructura de la argumentación de Marx en *El capital*, a diferencia de la *Contribución a la crítica de la economía política*, es el resultado de la necesidad de abordar dos desafíos al mismo tiempo. En primer lugar, Marx tuvo que responder a las críticas de Bailey a Ricardo; en segundo lugar, tuvo que aclarar la confusión dejada por Ricardo mismo. Como consecuencia, Marx terminó por reescribir el material de la *Contribución a la crítica de la economía política* y por incorporarlo en el primer volumen de *El Capital* bajo el título "Primera parte: Mercancías y Dinero".

La recepción del primer volumen de *El Capital* (1867)

En una carta a Ludwig Kugelmann, del 11 de febrero de 1869, Marx culpó a la "cobardía de los expertos, por un lado, y a la conspiración de silencio de la prensa burguesa y reaccionaria, por el otro" por la limitada circulación del primer volumen de *El Capital* (MECW, vol. 43, pp. 213-214). Sin embargo, en el otoño de 1871 la primera edición había sido vendida, y en el epílogo a la segunda edición, del 24 de enero de 1873, Marx respondió a dos comentarios rusos sobre su obra:

el libro de Nikolai Ivanovich Sieber, *La teoría del valor y del capital de David Ricardo en relación con las últimas aportaciones e interpretaciones*,[74] y una reseña escrita por Illarion Ignat'evich Kaufman, "El punto de vista de Karl Marx en su crítica político-económica". Kaufman encontraba difícil comprender la relación entre ciencia y filosofía, argumentando que Marx utilizó una terminología hegeliana en una obra que, de hecho, adoptaba el enfoque científico de las ciencias biológicas. En su epílogo a la segunda edición de *El Capital*, Marx tradujo parte de la descripción que hizo Kaufman de su método de investigación, con el fin de demostrar que, a pesar de la aversión de Kaufman a la dialéctica, lo que en realidad describía en su reseña de *El Capital* no era otra cosa que el método dialéctico de análisis, despojado de la influencia mistificadora del idealismo hegeliano (Kaufman 1872).[75] Marx consideraba el movimiento dialéctico de los conceptos, descubierto a través de un análisis histórico y lógico, como formas de pensamiento que reflejan el desarrollo de la vida real.

Aparte de su importancia teórica, el primer volumen de *El Capital t*ambién tuvo un profundo efecto en la táctica de la socialdemocracia alemana, al fomentar la lucha por una jornada de trabajo normal (de ocho horas) y el desarrollo de la política sindicalista. Por ejemplo, en un artículo sobre Rodbertus, escrito en 1884, Karl Kautsky declaró:

> Mientras el trabajo sea una mercancía, que está sujeta a las leyes de la oferta y la demanda, el único medio para mejorar su situación es la reducción de la oferta y el aumento de la demanda. En la medida en que esto es posible, se puede hacer a través de una organización sindical sólida y una corta jornada de trabajo normal. Estos son los objetivos que los trabajadores deben inicialmente fijarse (Kautsky 1884, p. 400).

Este comentario aparece en uno de los primeros ensayos económicos de Kautsky, titulado "*El Capital* de Rodbertus", que defendía la originalidad de las teorías de Marx frente a las acusaciones de plagio que surgieron de la publicación póstuma de la cuarta "Carta Social a Kirchmann" de Rodbertus (Rodbertus-Jagetzow, 1884). Kautsky no tuvo dificultad en demostrar el método ahistórico de Rodbertus, su enfoque legalista (es decir, idealista) de la economía política, y sus nociones nacionalistas de cómo el capitalismo puede ser "regulado" con el fin de evitar las crisis periódicas. Al mismo tiempo, el ensayo de Kautsky revela las limitaciones de la comprensión existente en la socialdemocracia sobre las categorías de Marx en ese momento, y la tendencia a confundirlas con la terminología de Ferdinand Lassalle. En un pasaje, por ejemplo, Kautsky escribió: "La falta de planificación del modo actual de producción y la circunstancia de que la clase obrera no recibe el producto íntegro de su trabajo hacen posible la crisis económica" (Kautsky 1884, p. 398). El fin de esta confusión sólo se produjo en 1891, cuando la *Crítica del Programa de Gotha* de Marx fue publicada en *Die neue Zeit* (Marx 1891).

---

[74] El capítulo sobre "La teoría del valor y del dinero de Marx" ha sido traducido al inglés, ver Sieber 1871.

[75] Agradezco al Prof. Richard B. Day de la Universidad de Toronto por haberme proporcionado una versión inglesa de este ensayo.

Uno de los comentarios tempranos más importantes sobre el primer volumen de *El Capital* se produjo en 1907, cuando el teórico austromarxista Otto Bauer marcó el cuadragésimo aniversario de su publicación con un ensayo titulado "La historia de un libro" (Bauer 1908). Bauer escribía en las postrimerías de la controversia revisionista de 1898-1903, durante la cual los revolucionarios dentro de la Segunda Internacional se vieron obligados a defender la teoría marxista ante el intento de Bernstein de convertir a la socialdemocracia en un partido reformista en el marco de la democracia parlamentaria burguesa.[76]

Tal vez bajo la influencia de las notas de Marx sobre el método de la economía política - hoy disponibles como introducción a los *Grundrisse*, pero publicadas por primera vez por Kautsky en *Die neue Zeit* en 1903 como "Introducción a la Crítica de la economía política" (Marx 1903) - Bauer hizo un avance importante en relación a las exposiciones anteriores de *El Capital*, señalando sus vínculos con las categorías de *Ciencia de la Lógica* de Hegel:

> El gran hecho que subyace a la lógica de Hegel, así como a su crítica a Kant, son las ciencias naturales. Hegel, como Kant, no dejar de reconocer su carácter empírico, y no tiene dudas de que "todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia"; pero él llama característicamente a lo empírico "lo *inmediato*", y al procesamiento conceptual lógico de la experiencia, la "negación de lo dado inmediatamente".[77] Detrás de lo inmediato, Hegel busca lo verdadero y lo real. Él encuentra lo verdadero y lo real en el "reino de las sombras, el mundo de las simples esencialidades, liberado de toda concreción sensible".[78] En la categoría de *existencia* [*Dasein*], la determinación [*Bestimmtheit*] - la condición [*Beschaffenheit*] *cualitativa* empírica concreta - es una con el ser [*Sein*]; pero sólo si esta condición es sublimada [*aufgehoben*], planteada como indiferente, sólo entonces podemos llegar al *ser puro*, que no es más que *cantidad*. Pero la cantidad [*Quantum*], a la cual está ligada una existencia o una calidad [*Qual*], es *medida* [*Maß*].[79] La medida es la verdad concreta del ser; en ella se encuentra la idea de la *esencia* [*Wesen*]. "La verdad del ser es la esencia. El ser es lo inmediato. Puesto que el saber quiere conocer lo verdadero, lo que el ser es en sí y por sí, no se detiene en lo inmediato y en sus determinaciones, sino que penetra a través de aquél, suponiendo que detrás de este ser existe algo más que el ser mismo, y que este fondo constituye la verdad del ser"

[76] Vea los primeros documentos de la controversia revisionista en Tudor 1988. Para libros que resumen la polémica ver Kautsky 1899, Bernstein 1982, Luxemburg 1989.

[77] 'El *nacimiento* de la filosofía…, tiene como *punto de partida* a la *experiencia*, o sea, a la conciencia inmediata y razonadora. Estimulado por eso como por un excitante, el pensamiento se comporta esencialmente de tal modo que se *eleva* sobre la conciencia natural, sensible y raciocinante, … y se coloca así por de pronto en *relación negativa* con aquel comienzo' (Hegel 2005, pp. 113-114).

[78] 'El sistema de la lógica es el reino de las sombras, el mundo de las simples esencialidades, liberado de toda concreción sensible' (Hegel 2011, pp. 207).

[79] 'La medida es el quantum cualitativo … al que está ligada una existencia o una cualidad' (Hegel 2005, pp. 206).

> (Hegel 1982, p. 9). Este fondo, esta esencia del ser, es la medida; llegamos a ella al postular las determinaciones del ser como indiferentes, cuando pasamos de la existencia cualitativamente determinada al ser puro como cantidad pura (Bauer 1908, p. 29).

Bauer llamó la terminología de Hegel "extraña", afirmando que "sonaba a mística", pero se propuso demostrar que las categorías de Hegel eran esenciales para la comprensión de la lógica de *El Capital* de Marx:

> Marx ciertamente imita el método de Hegel. También él busca detrás de la "apariencia de la competencia" lo verdadero y lo real. Y él también quiere encontrar la verdad detrás de la inmediatez del ser, superando la determinación cualitativa del ser en su existencia empírica, postulándola como indiferente y pasando al ser como cantidad pura. Así, en los famosos primeros capítulos del primer volumen de *El Capital*, las mercancías concretas son despojadas de su determinación (como un vestido, o 20 yardas de lino) y postuladas como meras cantidades de trabajo social. De la misma manera, el trabajo individual concreto se ve privado de su determinación y considerado como una mera "forma de manifestación" del trabajo social general. Incluso los sujetos económicos, estos hombres de carne y hueso, con el tiempo pierden su existencia aparente y se convierten en meros "órganos del trabajo" y "agentes de la producción", uno la encarnación de una cierta cantidad de capital social, y el otro la personificación de un cantidad de fuerza de trabajo social. La cantidad, a la que la existencia o la calidad están ligadas como la *medida* de Hegel, es aquí el trabajo social. Es la *esencia* de los fenómenos económicos, que, como decía Hegel, no sólo pasa a través de sus determinaciones - recordemos la descripción de Marx de la circulación del capital, que hace que el mismo valor asuma las formas siempre cambiantes de dinero, mercancía, dinero, capital-dinero, capital productivo, capital mercantil - sino que también les gobierna como su ley. El trabajo social se convierte finalmente - y sería una tarea atractiva desarrollar esta idea en detalle – en lo que Hegel llama *sustancia*, absoluta actividad-de-forma [*Formtätigkeit*], poder absoluto, del que todos los accidentes surgen (Bauer 1908, p. 30).

Aunque Bauer, bajo la influencia del neo-kantismo entonces imperante en los círculos intelectuales de Viena, agregó que "ontología de Hegel nos parece hoy una aberración difícilmente comprensible después de la crítica kantiana de la razón", estaba lo suficientemente versado en la filosofía clásica alemana para darse cuenta de que "no debe considerarse como una coincidencia el hecho de que Marx le deba su formación lógica a Hegel". Hegel representaba "un avance significativo en relación a Kant", ya que, "mientras la crítica kantiana del conocimiento todavía se orientaba principalmente hacia las ciencias naturales matemáticas, en Hegel la historia humana aparece en el corazón de su sistema" (Bauer 1908, p. 31).

La recepción del segundo volumen de *El Capital* (1885)

El segundo volumen de *El Capital* fue publicado en 1885 y reseñado por Kautsky en *Die neue Zeit*, junto con la primera edición alemana de *La Miseria de la Filosofía* (Kautsky 1886). Kautsky señaló que los lectores de *El Capital* por lo general suponían que Marx era el único en atribuir el valor a la actividad laboral. De hecho, los economistas burgueses habían hecho hace mucho tiempo esta conexión. La contribución única de Marx consistió en asociar la categoría de valor con la producción de mercancías, como un sistema históricamente desarrollado de relaciones sociales:

> Lo que es peculiar en la teoría del valor de Marx no es la reducción de valor al trabajo, sino la presentación del valor como una categoría histórica, por un lado, y como una relación social, por el otro, que sólo se puede derivar de las funciones sociales y no de las propiedades naturales de la mercancía. Eso es lo que nadie había hecho antes de Marx, y eso es lo que consideramos como el rasgo distintivo propio de Marx (Kautsky 1886, p. 57).

Kautsky ofreció la siguiente descripción del "método característico" de Marx:

> En *El Capital* vemos su concepción de las categorías económicas como históricas, por un lado, y como relaciones puramente sociales, por el otro, claramente diferenciadas de sus formas naturales subyacentes. Sus peculiaridades son deducidas de la observación de sus *movimientos*, de sus funciones, no de sus respectivas manifestaciones externas. En una palabra, Marx desarrolla las categorías económicas a partir del desarrollo y del movimiento de las relaciones sociales. Contra el fetichismo peculiar de la economía *burguesa*, que convierte el carácter social, económico que las cosas reciben en el proceso de producción social en un carácter natural que brota de la naturaleza material de las cosas, Marx afirma: "No se trata aquí de definiciones bajo las cuales se subsumen las cosas. Se trata de funciones determinadas que se expresan en categorías determinadas" (Kautsky 1886, p. 50, citando a Marx 1976a, p. 276).

Recapitulando los argumentos de Marx en el primer volumen de *El Capital*, Kautsky deduce este doble carácter de las mercancías de la doble naturaleza del trabajo empleado en su producción:

> Después de que Marx distingue rigurosamente el carácter social de la mercancía de la forma natural del producto del trabajo, hace una distinción igualmente importante en el trabajo en sí: por un lado el trabajo [concreto] que determina la forma natural de la sustancia, y por otro lado el trabajo [abstracto] como un elemento social en su contexto social. Sólo en este último sentido el trabajo genera valor (Kautsky 1886, p. 51).

Mientras que el primer volumen de *El Capital* se ocupaba de la creación del plusvalor en el proceso de producción, y por lo tanto de la división entre el capital constante y el variable, el segundo volumen investigaba su realización en el proceso de circulación, y por ende la consiguiente división entre capital fijo y circulante (Kautsky 1886, pp. 54-55, 193-194). Kautsky destacó el siguiente pasaje del segundo volumen como particularmente revelador del método de Marx:

> El capital como valor que se valoriza no sólo implica relaciones de clase, determinado carácter social que se basa en la existencia del trabajo como trabajo asalariado. Es un movimiento, un proceso cíclico a través de distintas fases, que a su vez encierra tres formas distintas del proceso cíclico. Por eso sólo se lo puede concebir como movimiento y no como cosa estática (Marx, *El Capital*, tomo II, vol. 4, p. 123).

Una de las contribuciones más importantes del segundo volumen de *El Capital*, como Kautsky explica en su reseña, era la nueva descripción que Marx ofrecía de la reproducción y circulación del capital social global. Si bien el análisis de la reproducción de los capitales individuales podía dejar de lado la forma natural de los productos, la reproducción del capital total se ve afectada no sólo por las determinaciones de valor de los productos, sino también por su contenido material. Un modelo social de la producción de valores de cambio necesariamente presupone, como Marx lo demostró, que los valores de uso se producen en proporciones objetivamente determinadas.

El segundo volumen de *El Capital* ha tenido una fortuna extraña. En una carta a Friedrich Sorge, del 3 de junio de 1885, Engels se preocupaba de que su tema complejo atrajera pocos lectores:

> El segundo volumen causará gran decepción, por ser un trabajo puramente científico con poco material para la agitación. En cambio, el tercer volumen volverá a tener el efecto de un rayo, ya que tratará de la totalidad de la producción capitalista por primera vez, rechazando de plano toda la economía política burguesa (MECW 47, pp. 296-297).

De hecho, sin embargo, el segundo volumen de *El Capital* se convirtió en el objeto de mucho escrutinio crítico por dos razones principales: primero, porque su análisis del proceso de circulación del capital social global proporciona herramientas esenciales para la investigación de las crisis cíclicas[80]; y en segundo lugar porque sus esquemas de reproducción jugaron un papel central tanto en la disputa de Lenin con los populistas rusos (que negaban que el capitalismo podía crear su propio mercado interno en un país predominantemente agrario)[81] y asimismo en la teoría del imperialismo de Rosa Luxemburg, que también afirmaba

---

[80] Ver, por ejemplo, Bauer 1904 y Hilferding 1985, pp. 269-336.
[81] Véase la respuesta de Lenin a los populistas en Lenin 1972.

que el capitalismo no podía llevar adelante una reproducción ampliada continua sin conquistar mercados externos no capitalistas.[82]

La recepción del tercer volumen de *El Capital* (1894)

El tercer volumen de *El Capital* fue reseñado en *Die neue Zeit* nada menos que por Eduard Bernstein, el futuro teórico del revisionismo en el Partido Socialdemócrata de Alemania (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands, SPD*) (Bernstein 1895). Su largo comentario, publicado en siete entregas separadas, hacía hincapié en que la transformación de los valores en precios de producción no era solamente una etapa en el análisis de Marx, sino que fue también un escenario histórico real en el desarrollo de la producción de mercancías, que marcó su transición a la producción capitalista plenamente desarrollada (Bernstein 1895, p. 485). En el párrafo final de su reseña, Bernstein escribió:

> Cuando apareció el primer volumen de *El Capital*, alguien que personalmente se oponía completamente a Marx y había sido criticado amargamente por él - Johann Baptist von Schweitzer - tuvo que decirse a sí mismo después de leer esa obra: el socialismo *es* una ciencia. Nadie va a terminar de leer este tercer volumen sin sentir lo mismo (Bernstein 1895, p. 632).

A pesar de esta conclusión positiva, sólo dos años más tarde Bernstein comentó en una carta a Kautsky, escrita el 1 de septiembre de 1897, que desde hacía mucho sentía algunas dudas en cuanto a *El Capital*, y que el tercer volumen fue "el colmo": "Es una anticlímax con respecto al primer volumen, no sólo en cuanto a la forma, sino también por su contenido" (Roth 2004, pp. 937-8). Aunque Bernstein estaba cercano a Engels en 1895, Engels tenía sus reservas respecto a él, y consideró su reseña como "muy confusa" (Engels a Victor Adler, 16 de marzo 1895, MECW, vol. 50, p. 468). Gran parte del artículo consistía en largas citas de Marx, y Bernstein ni siquiera reseñó los capítulos finales del tercer tomo sobre la teoría de la renta de la tierra, que se comprometió a tratar en un ensayo posterior.

Una reseña mucho más sustantiva del tercer volumen de *El capital* provino de Werner Sombart, uno de los más destacados economistas, junto con Max Weber, de la tercera generación de la "escuela histórica" alemana de economía política (Shionoya 2005).[83] Engels tomó los comentarios de Sombart muy en serio, respondiéndole en su "Apéndice y notas complementarias al tomo III de *El Capital*" y en una carta personal (Engels a Werner Sombart en Breslau, Londres, 11 de marzo 1895, MECW, Vol. 50, pp. 460-462).

Cuando la reseña de Sombart apareció en 1894, Eugen von Böhm-Bawerk, entonces el autor más famoso de la escuela austriaca de la teoría económica

---

[82] Sobre el libro de Luxemburg, *La acumulación del capital: Una contribución a la explicación económica del imperialismo* (1913), véase Day 1980, Day y Gaido, 2011, pp. 675-752, 913-926, Gaido y Quiroga 2013.
[83] El libro de Sombart *¿Por qué no hay socialismo en los Estados Unidos?* (1906) ha sido reeditado recientemente en castellano (Sombart 2010). Ver la crítica al mismo en Kautsky 2009.

marginalista, consideró que hacía la apología del marxismo.[84] Desde un punto de vista político, esto era una tontería: Sombart nunca fue socialista, y sus trabajos posteriores fueron ampliamente criticada por marxistas destacados como Rosa Luxemburg, Ernest Belfort Bax y Max Adler (Luxemburg 1900b, Bax 1900, Adler 1903, Luxemburg 1903). Sin embargo, la reacción de Böhm-Bawerk era bastante comprensible viniendo de un representante de la teoría subjetiva del valor, porque según Sombart la economía política estaba dividida en "dos mundos de ... pensamiento [que] existen uno al lado del otro, casi de forma independiente el uno del otro; dos tipos de observación científica, que no tienen nada más que el nombre en común" (Sombart 1894, p. 592).

Por un lado, la escuela subjetivista se concentró en la determinación de precios a través de juicios individuales de utilidad en el acto de intercambio, un enfoque que, según Sombart, "desemboca naturalmente en el psicologismo". El sistema económico de Marx, por el contrario, se caracterizaba por un objetivismo extremo, con el resultado de que "todas las contradicciones, parciales y completas, más o menos justificadas, más o menos claras, más o menos trilladas, en nuestras escuelas, que han sido tema de discusión tan a menudo últimamente, se resuelven, en última instancia, en esta oposición, metodológicamente primordial, entre el objetivismo y el subjetivismo" (Sombart 1894, pp. 592-593).

Sombart señaló que, a diferencia de Böhm-Bawerk y la escuela subjetivista, Marx subrayaba las "condiciones económicas que son independientes" de la voluntad del individuo, a fin de determinar "lo que sucede detrás de su espalda, en virtud de relaciones *independientes* de él":

> El tren de pensamiento [de Marx] es el siguiente: los precios se forman por la competencia ... Pero la competencia está ella misma regulada por la tasa de ganancia, la tasa de ganancia por la tasa de plusvalor, y ésta por el valor, que es en sí mismo la expresión de un hecho socialmente determinado, de la productividad social [del trabajo]. [Esta sucesión] se presenta ahora en el sistema de Marx en orden inverso: valor - plusvalor - ganancia - la competencia - los precios [de producción], etc. Si quisiéramos un eslogan, podríamos decir: lo que le interesa a Marx nunca es la motivación, sino siempre la limitación del capricho individual de los agentes económicos (Sombart 1894, p. 591).

La reseña de Sombart incluía una detallada - y, según Engels, "en general excelente"[85] - presentación de los principales argumentos en el tercer volumen de

---

[84] "Werner Sombart se reveló hace poco como un apologista de Marx, tan entusiasta como ingenioso" (Böhm-Bawerk *et al.*, 1974, p. 113). Ver la crítica al sistema de Marx por Böhm-Bawerk, así como la refutación de esta crítica por Rudolf Hilferding, en dicho volumen de la Biblioteca de Pasado y Presente, titulado *Economía burguesa y economía socialista*.

[85] "En el '*Archiv für soziale Gesetzgebung*' de Braun, VII, fasc. 4, Werner Sombart ofrece una exposición a grandes rasgos, en general excelente, del sistema de Marx. Es la primera vez que un profesor universitario alemán logra ver en líneas generales, en los escritos de Marx, lo que éste ha dicho; que declara que la crítica del sistema marxiano no podría consistir en una refutación 'de la cual podrá ocuparse el advenedizo político', sino sólo en un ulterior

El Capital. Donde Sombart difería de Marx era en relación al valor (y, por tanto, al plusvalor), al cual consideraba como un concepto meramente heurístico cuyo objetivo era "dar al concepto técnico de la productividad, o de las fuerzas productivas, una forma económica adecuada, haciéndolo así adecuado para el pensamiento económico." Según Sombart, "*el valor de las mercancías es la forma histórica específica en la que la productividad social del trabajo, que determina todos los procesos económicos, se manifiesta en última instancia*" en una sociedad basada en el intercambio entre los productores privados (Sombart 1894, p. 577). Aunque Engels tenía un alto concepto de la reseña de Sombart en términos generales, rechazaba su conclusión de que "*el valor no es un hecho empírico, sino conceptual*".[86]

La tendencia de Sombart a considerar al valor como una construcción teórica fue también evidente en su visión de la igualación de la tasa de ganancia por la competencia entre capitales: "Esas 'nivelaciones' de tasas de ganancia altas y bajas, entre capitales de diferente composición orgánica, a un tasa media de ganancia son operaciones mentales, pero no eventos de la vida real" (Sombart 1894, p. 586). En su carta a Sombart, Engels señalaba que Marx no tenía en mente ni conceptos heurísticos ni operaciones mentales, sino un proceso histórico real:

> ¿Cómo se produce, pues, el proceso de nivelación? … En el comienzo del cambio, cuando los productos se fueron transformando paulatinamente en mercancías, se cambiaban aproximadamente *con arreglo a su valor*. El único criterio de la confrontación cuantitativa del valor de dos artículos era el trabajo invertido para producirlos. En consecuencia, el valor tenía *una existencia inmediatamente real*. Sabemos que esta realización inmediata del valor en el cambio ha cesado, no existe más. Creo que no le costará mucho trabajo advertir, al menos en rasgos generales, los eslabones intermediarios que llevan desde este valor inmediatamente real al valor bajo la forma de producción capitalista; este último está tan profundamente oculto que nuestros economistas pueden negar tranquilamente su existencia. La exposición auténticamente histórica de este proceso que, hay que reconocerlo, requiere un estudio minucioso de la materia, pero cuyos resultados serían particularmente remunerativos, sería un complemento valioso para *El Capital*" (F. Engels a Werner Sombart en Breslau, Londres, 11 de marzo de 1895, MECW, Vol. 50, pp. 461-462).

desarrollo" (Friedrich Engels, "Apéndice y notas complementarias al tomo III de *El Capital*", Marx 1976b, p. 1130).

[86] En una carta a Conrad Schmidt, Engels comentó: "También en el artículo de Sombart, por lo demás muy bueno, sobre el volumen III, encuentro la misma tendencia a diluir la teoría del valor: es evidente que también él había esperado una solución algo diferente" (Engels a Conrad Schmidt en Zúrich, 12 de marzo 1895, MECW, vol. 50, p. 466). Según Engels, la reseña de Conrad Schmidt del tercer volumen de *El Capital*, disponible en línea en francés, sufría de la misma mistificación (Schmidt 1895). Véase también la carta de Engels a Conrad Schmidt en Zurich, 12 de marzo de 1895, en MECW, Vol. 50, pp. 462-467.

Engels insistió en que "la ley del valor tiene para la producción capitalista una significación mucho mayor y determinada que la de una mera hipótesis, para no hablar de una ficción, aunque fuese necesaria" (Friedrich Engels, "Apéndice y notas complementarias al tomo III de *El Capital*", Marx 1976b, p. 1131). En lo que respecta a la transformación de valores en precios de producción, "no sólo se trata … de un proceso puramente lógico, sino de un proceso histórico y su reflejo explicativo en el pensamiento, de la consecución lógica de sus conexiones internas" (Friedrich Engels, "Apéndice y notas complementarias al tomo III de *El Capital*", Marx 1976b, p. 1131). Engels resumió de esta manera su posición:

> la ley marxiana del valor tiene vigencia general en la medida en que tienen vigencia las leyes económicas durante todo el período de la producción mercantil simple, es decir hasta el momento en que esta experimenta una modificación por el establecimiento de la forma capitalista de producción. Hasta entonces, los precios gravitan hacia los valores determinados por la ley de Marx y oscilan en torno a esos valores, de modo que, cuanto más plenamente se desarrolle la producción mercantil simple, tanto más coincidirán dentro de los límites de diferencias desdeñables los precios medios con los valores durante prolongados períodos, no interrumpidos por perturbaciones violentas externas. Por consiguiente, la ley marxiana del valor tiene vigencia económica general por un lapso que se extiende desde el comienzo del intercambio que transforma los productos en mercancías hasta el siglo XV de nuestra era. Ahora bien: el intercambio de mercancías data de una época situada antes de cualquier historia escrita, que en Egipto nos remonta por lo menos a tres mil quinientos o acaso cinco mil años, y en Babilonia a cuatro mil, y quizá seis mil años antes de nuestra era; por lo tanto, la ley del valor estuvo en vigencia durante un período de cinco a siete milenios. (Friedrich Engels, "Apéndice y notas complementarias al tomo III de *El Capital*", Marx 1976b, vol. 8, p. 1137).

Una respuesta al tercer volumen de *El Capital* que, por razones de espacio, cae fuera del ámbito de este trabajo, es la aplicación de la teoría de la renta de la tierra de Marx al análisis de la crisis agraria del último cuarto del siglo XIX en Europa por Parvus y Kautsky. Nos estamos refiriendo a la serie de artículos de Parvus *El mercado mundial y la crisis agraria* (Parvus 1896) –ver la opinión laudatoria de la edición rusa de esta obra en Lenin 1899b–, así como al libro de Kautsky *La cuestión agraria*, originalmente publicado en 1899 (Kautsky 2002). En su reseña, Lenin calificó al libro de Kautsky como "el acontecimiento más importante de la literatura económica actual desde el tercer volumen de *El Capital*" (Lenin 1899c, p. 94).

La reseña de Rosa Luxemburg del primer tomo de *Teorías sobre la plusvalía* (1905)

Es sólo debido a circunstancias históricas fortuitas (el hecho de que Engels muriera antes de completar su tarea de edición de los manuscritos de Marx) que

la historia de la economía política escrita por Marx no apareció como el cuarto volumen de *El Capital*. En su lugar, fue editada y publicada, en forma de borrador, por Kautsky (Marx 1905-1910), en tres volúmenes separados y bajo un título diferente, *Teorías sobre la plusvalía*.[87]

Rosa Luxemburg reseñó el primer tomo de *Teorías sobre la plusvalía* en el órgano central del Partido Socialdemócrata de Alemania, *Vorwärts*, cuando dicho volumen apareció originalmente en 1905. En su reseña, Luxemburg subrayó que la investigación de los orígenes del concepto de plusvalía va mucho más allá de una simple exposición histórica de su desarrollo, ya que la plusvalía es fuerza impulsora detrás del mecanismo capitalista. Destacó la importancia de la exposición de Marx del concepto de *trabajo productivo*, el cual permite contrastar claramente el método histórico de Marx, que analiza la productividad del trabajo como proveniente de condiciones históricas específicas, con el método de la economía burguesa, que trata tales asuntos mediante definiciones arbitrarias. En la distinción entre trabajo productivo e improductivo, como en todas las cuestiones, Marx aplicó el método dialéctico y probó que el concepto de "trabajo productivo" es un producto histórico de la sociedad. Así como Marx colocó el problema de la población en un nuevo terreno, probando que no existe una ley de población absoluta y universal para todos los tiempos y países, sino que cada forma histórica de la sociedad tiene su propia ley de población (que, sin embargo, opera dentro de esos límites con el poder de una ley natural), Marx no trató el concepto de "trabajo productivo" como una definición etimológica sino como una categoría transitoria. Cada modo de producción determina un cierto tipo de trabajo como "productivo" desde su propio punto de vista, de acuerdo con su propio propósito. En la sociedad comunista primitiva, basada en el autoconsumo directo de los trabajadores, todo trabajo que servía para producir y aumentar la suma de bienes de consumo de la comunidad se consideraba "productivo". En el período de la producción simple de mercancías, era socialmente "productivo" aquel trabajo que se materializaba en la fabricación de mercancías. Finalmente, en el orden económico capitalista, que no está dirigido a la producción de valores de uso ni de mercancías (los valores de uso son la *presuposicion* general necesaria, las mercancías son la *forma* dominante de la producción capitalista, cuyo propósito real es la producción de *capital*); en esta sociedad, lógicamente, solo el trabajo que crea capital, que genera *plusvalor*, aparece como *productivo*. Pero esto implica que es trabajo *para otros*, trabajo explotado, trabajo bajo el dominio de clase. El concepto de productividad del trabajo en el análisis de Marx no reside en la relación entre el hombre y la naturaleza, sino en la relación entre las personas; una relación social se oculta detrás del concepto de "trabajo productivo", así como detrás del concepto de capital. Visto a través del prisma de ese concepto, la sociedad capitalista emerge ante nosotros en los colores y contornos más claros, en toda la locura objetiva de sus leyes y en la perversidad subjetiva de sus ideas; una sociedad en la que el propósito fundamental y específico del trabajo humano es el

[87] Isaak Illich Rubin más adelante logró resumir los argumentos de Marx y darles una expresión acabada en un solo volumen (Rubin 1979). Por desgracia, dejó fuera del volumen la exposición que hizo Marx de la obra de Richard Jones en el tercer volumen de *Teorías sobre la plusvalía*. Véase las observaciones de Hilferding sobre Jones en Hilferding 1911-1912, pp. 343-354.

enriquecimiento de los demás; una sociedad en la que la explotación es la norma, y en la que trabajar por el propio bien del trabajador se considera como una anormalidad, una superfluidad que no sirve para nada; una sociedad en la que una masa cada vez mayor de personas sólo cae bajo el concepto de "trabajadores productivos" en la medida en que producen su propia esclavitud social (Luxemburg 1905).

Según Rosa Luxemburg, la economía política es, en cierto modo, única entre las ciencias, ya que es la única disciplina a la que se le impide escribir su propia historia. Para la historiografía, en este caso, la primera condición es la comprensión de la conexión entre el proceso social y su reflexión teórica, cuya ausencia constituye precisamente la base científica de la economía política burguesa y sus métodos. Y esto conduce a la notable circunstancia de que la economía política está en la oscuridad sobre su campo de investigación, sobre su propio tema, mientras que sus eruditos historiadores buscan desesperadamente los inicios de las teorías económicas en los albores de la historia humana, en el Oriente clásico, casi en la edad de piedra; en resumen, intentan rastrearlos en todas partes, menos en su objeto de estudio real: *el modo de producción capitalista*. La idea que los economistas burgueses tienen de la sociedad capitalista como una forma absoluta y eterna de la sociedad con respecto al futuro corresponde lógicamente a la idea de la economía política como una ciencia absoluta y eterna con respecto al pasado. Y de ambos supuestos se desprende que la historia de la economía política solo puede ser escrita por un socialista, más precisamente solo desde el punto de vista de Marx.

Marx puso todas las idas y vueltas en las ideas teóricas de la economía política burguesa en su contexto histórico y, al hacerlo, aclaró su significado. En particular, el destino peculiar de la *teoría del valor* fue resaltado por Rosa Luxemburg en su reseña. De hecho, es un hecho interesante que ya en el siglo XVII, es decir, bajo el predominio de la producción de mercancías dominada por las guildas, encontramos una profunda comprensión de la teoría laboral del valor por William Petty, John Locke y Dudley North; mientras que desde David Ricardo, precisamente cuando el modo de producción capitalista alcanzó su pleno desarrollo, lo cual pone de manifiesto los cimientos del valor como trabajo socialmente necesario más claramente que nunca a través de las revoluciones diarias en los precios asociadas a los cambios tecnológicos, se produjo una desviación radical de la teoría laboral del valor por parte de los economistas burgueses, y finalmente un escape a la niebla psicológica de la "escuela subjetiva" marginalista. Marx resolvió la cuestión con unas breves observaciones, señalando que las primeras concepciones de la teoría laboral del valor no fueron observaciones dominicales de "innovadores" ociosos de la economía política, sino armas polémicas del capital emergente contra la propiedad territorial gobernante, no inspiraciones nacidas de un "espíritu de investigación" suspendido en el aire, sino reflexiones ideológicas de la lucha de clases que la burguesía libraba entonces contra el feudalismo. Y es por lo tanto natural que, tan pronto como la teoría laboral del valor se transformó en el arma teórica del proletariado en ascenso contra la burguesía, se convirtió para esta última y su "ciencia" oficial en un punto de vista "superado". En estricto paralelismo con sus transformaciones políticas, la burguesía, también en el campo de la economía política, siguió siendo portadora

de la investigación científica sólo mientras se oponía a la sociedad feudal; e inmediatamente cayó en la economía vulgar y en la apologética tan pronto como se encontró confrontada por la clase trabajadora en ascenso. Y así como la teoria socialista se alejó de la utopía para ingresar al ámbito de la ciencia, Marx describió por primera vez cómo la economía política burguesa comenzó a alejarse de la ciencia para ingresar al ámbito de la utopía cuando pasó de la búsqueda del conocimiento de las leyes internas de movimiento de la sociedad burguesa a las doctrinas apologéticas sobre la existencia perpetua de esa sociedad capitalista, en contradiccion con sus propias leyes de movimiento.

Después de la desintegración de la escuela clásica, la economía burguesa tomó dos caminos principales: una tendencia, la escuela psicológica, rechazó la teoría laboral del valor y defendió en cambio una teoría subjetiva del valor basada en las consideraciones de utilidad marginal de los consumidores individuales; esta escuela se conoce como "marginalismo" o "escuela austriaca". Otra tendencia abandonó la búsqueda de leyes económicas y se limitó a producir monografías sobre la historia económica: esta fue la llamada "escuela histórica" alemana, cuyo representante más conocido fue Werner Sombart. Rosa Luxemburg criticó la premisa básica de la escuela histórica, que era negar la posibilidad de una ciencia económica universal, porque el comportamiento económico supuestamente depende de la cultura y la tradición. Los fundadores de la "escuela histórica" alemana rechazaban el método deductivo, alegando lealtad al método histórico-inductivo, analizando sólo situaciones históricas particulares y argumentando la imposibilidad de sacar conclusiones generales. Rosa Luxemburg rechazó los argumentos según los cuales la clave del éxito de la economía política clásica estaba en el uso del método "deductivo" y el abandono de ese método (y de cualquier principio fijo o universal en economía política) por parte de la escuela histórica fue lo que la condujo a su esterilidad teórica. Luxemburg creía que, antes de emitir un llamado a un retorno al método de la economía política clásica, era necesario explicar las razones de su abandono por parte de la escuela histórica alemana y la persistente influencia de esta última, a pesar de su debilidad teórica. Esto se debía a que la escuela histórica correspondía a las necesidades de la burguesía, que ya no estaba interesada en descubrir las leyes del modo de producción capitalista; por el contrario, debido a la creciente lucha de clases, el interés de la burguesía era mistificar esas leyes.

La cuestión clave era que los principios de la economía política clásica correspondían a las necesidades del desarrollo social durante la era dorada del capitalismo; implicaba necesariamente un "concepto de la normalidad humana universal de la economía mercantil capitalista". Superar este punto de vista requería un análisis del carácter histórico de la producción capitalista. Por ejemplo, con respecto al trabajo, Ricardo había visto el carácter productor de valor del trabajo como algo natural, pero Marx había explicado que dicho punto de vista era una abstracción correspondiente a determinadas condiciones sociales (la producción mercantil), distinguiendo así entre trabajo individual concreto y trabajo social abstracto (Luxemburg 1900a, p 386-3888). Luxemburg argumentó que para distinguir "estáticamente el doble carácter del trabajo", Marx primero tuvo que distinguir "dinámicamente, en secuencia histórica, los productores de mercancías de los productores en general; es decir, tenía que reconocer la

producción de mercancías como una forma histórica específica". Para lograrlo, Marx "tuvo que convertir la deducción metafísica de los clásicos en su opuesto, en una deducción dialéctica" (Luxemburg 1900a, p. 388). Por lo tanto, era imposible para la economía burguesa regresar a las premisas de la escuela clásica: la única forma de avanzar era el análisis dialéctico de Marx, que por razones de clase la economía oficial no podía aceptar. Rosa Luxemburg creía que era imposible superar "la desesperada incertidumbre de los economistas actuales sobre sí mismos y sobre la naturaleza de la economía política clásica" en el marco de la sociedad capitalista decadente, o, como lo expresó en su propio estilo inimitable, que "es tan imposible que la economía política de hoy vuelva al método deductivo y a la comprensión de los clásicos como lo es para la 'ingenua' poesía de cabaret alemana de hoy regresar al dulce *Tandaradei* de Walther von der Vogelweide" (Luxemburg 1905).

La recepción de *Teorías sobre la plusvalía* en *Die neue Zeit*

El primer volumen de las *Teorías sobre la plusvalía* fue reseñado por Heinrich Cunow (1862-1936), uno de los editores de *Die neue Zeit* y *Vorwärts*, respectivamente la revista teórica del SPD y su órgano central de prensa (Cunow 1905).[88] Cunow haría más tarde un espectacular giro de 180 grados durante la Primera Guerra Mundial y se convertiría en un social-patriota estridente, pero por el momento era un miembro del campo "ortodoxo", y en 1907 se convirtió en profesor de la escuela del partido en Berlín, enseñando junto a Franz Mehring, Rudolf Hilferding y Rosa Luxemburg. Sus trabajos teóricos incluyen varios estudios de antropología, una historia de la prensa revolucionaria durante la Revolución Francesa y dos pioneros análisis del imperialismo, en los que destacó el papel central de los bancos y del capital financiero en el expansionismo imperialista.[89]

La reseña de Cunow resume la evaluación que hace Marx de los mercantilistas ingleses[90], la fisiocracia y Adam Smith, señalando cómo el foco de la investigación económica se había movido de la esfera de la circulación en el mercantilismo a la esfera de la producción en los fisiócratas. Cunow pasa a reseñar a continuación el concepto de trabajo productivo e improductivo en Adam Smith y, por último, la crítica del capitalismo en el sistema económico de Marx. El único punto en el que se diferencia de Marx es en su valoración de Sir James Steuart. Cunow pensaba que la evaluación que Marx hace de Steuart como mercantilista tardío era errónea, y que Marx había subestimado los logros teóricos de Steuart.

Pero la cuestión principal que Cunow destacó en su reseña fue la distinción entre trabajo productivo e improductivo. Explicó que el concepto de trabajo productivo está determinado por el carácter de cada formación social, con el

---

[88] Véase también la reseña que hizo Franz Mehring del primer volumen de *Teorías sobre la plusvalía* (Mehring 1905).

[89] Heinrich Cunow, 'Trade-Agreements and Imperialist Expansion Policy' (May 1900), y 'American Expansionist Policy in East Asia' (June-July 1902), en Day y Gaido 2011, pp. 177-210.

[90] Véase también la evaluación de Hilferding sobre Thomas Mun y el mercantilismo en Hilferding 1911.

resultado de que no hay trabajo productivo, abstractamente entendido, que puede ser tratado aparte de los modos históricamente dados de producción. En el contexto capitalista, "*el trabajo productivo es el trabajo comprado por un capitalista con una parte de su capital y empleado en la producción con el fin de extraer de él plusvalor, mientras que el trabajo improductivo, por el contrario, es trabajo que proporciona a alguien servicios o valores de uso para la satisfacción de sus necesidades, y que se paga con su ingreso*" (Cunow 1905, p. 621).[91]

El segundo volumen de las *Teorías sobre la plusvalía* fue reseñado por Gustav Eckstein (1874-1916), más tarde un miembro prominente del "centro" kautskista, a quien León Trotsky hace referencia en su obituario como "uno de los más destacados marxistas austro-alemanes" (Trotsky 1918). Eckstein concedía gran importancia a la crítica de Marx a la teoría de la renta, tal como ésta aparece en las obras de Smith, Ricardo y Rodbertus (Eckstein 1906).

Los fisiócratas veían al trabajo agrícola como el único trabajo productivo, y por lo tanto consideraban a la agricultura como la fuente del excedente social - aunque sacaron un corolario burgués progresista (la defensa de un "impuesto único" sobre la renta de la tierra) de su análisis aparentemente retrógrado. Thomas Malthus afirmaba que el consumo de lujo de los terratenientes era esencial para garantizar un mercado adecuado para la industria. Adam Smith y David Ricardo asignaron a los terratenientes un papel diferente, viendo la renta como una desviación de los ingresos sociales de su uso productivo. Smith escribió que "tan pronto como la tierra de cualquier país se ha convertido enteramente en propiedad privada, a los terratenientes, como a todos los hombres, les encanta cosechar donde nunca sembraron, y exigen una renta incluso por sus productos naturales" (Smith 2007, p. 32). Ricardo, a su vez, derivó la renta de la tierra de los rendimientos decrecientes obtenidos del cultivo de parcelas de tierra cada vez menos productivas, y explicó la tendencia decreciente de la tasa de ganancia por medio de este constante aumento de la renta. La perspectiva de una tasa decreciente de ganancia se convirtió en el principal argumento en contra de leyes cerealeras (*Corn Laws*) de Gran Bretaña, que eran un impuesto a las importaciones de granos y que fueron derogadas en 1846. El análisis de Ricardo puso al descubierto el antagonismo de clase existente entre los terratenientes y los capitalistas, mostrando que la renta de la tierra es un ingreso no derivado del trabajo, una mera deducción de las ganancias, lo que hizo que sus discípulos más radicales llegaran a la conclusión de que la tierra debía ser nacionalizada.

Marx criticó a Ricardo por centrarse en la renta diferencial y excluir la posibilidad de una renta absoluta, un punto que Gustav Eckstein elabora en su reseña. Eckstein mostró que la renta absoluta, derivada de la ganancia extraordinaria obtenida por el exceso de los precios de mercado sobre los precios de producción, presupone una distinción entre los valores y los precios de producción no contemplada en el sistema de Ricardo. Con libre competencia, los capitales suelen pasar de ramas con una composición orgánica superior a la media a los que tienen una composición orgánica inferior, con la esperanza de capturar

[91] Es de lamentar que la reseña de Cunow omita el mejor comentario breve contenido en el primer volumen de *Teorías sobre la plusvalía*, es decir, la referencia irónica de Linguet a Montesquieu: '*L'esprit des lois, c'est la propriété*' ('El espíritu de las leyes es la propiedad').

un mayor porcentaje del plusvalor. Eckstein señaló que industrias "con baja composición orgánica no pueden, por regla general, evitar la afluencia de nuevos capitales y realizar para sí mismos el plusvalor superior a la tasa de ganancia" (Eckstein 1906, p. 249). Sin embargo, dado que los terratenientes tienen un monopolio sobre un medio de producción no renovable, el influjo de capitales a la agricultura, con su composición orgánica típicamente baja, no ocurrirá sin una "compensación especial" que se paga a los propietarios de tierras en la forma de renta absoluta; es decir, un elemento de la renta total que no puede ser explicado en términos de la diferente productividad de la tierra. Pero este análisis también mostraba que la renta absoluta era un hecho puramente histórico, que pertenecía a una determinada fase de desarrollo de la agricultura y podía desaparecer en una etapa superior. Eckstein comentó que esta posibilidad ya se estaba materializando en 1906:

> Antes de la introducción de maquinaria en la industria, el papel del trabajo vivo era aún mayor en la industria que en la producción primaria. Desde entonces, sin embargo, esta relación ha cambiado por completo: con el florecimiento de la química agrícola y la penetración de las máquinas [en la agricultura], un cambio de tendencia se ha producido recientemente también en este campo; la diferencia entre los valores y los precios de producción se ha reducido en la agricultura, y con ella también la renta absoluta de la tierra (Eckstein 1906, p. 251).

Eckstein llegó a la conclusión de que, "en cuanto a la claridad metodológica, la presentación de la renta del suelo, y en particular de la renta absoluta, es superior en este trabajo en comparación con el tercer volumen de *El Capital*" (Eckstein 1906, p. 330).

La reseña de Rudolf Hilferding del tercer tomo de *Teorías sobre la plusvalía* (1910)

El tercer volumen de *Teorías sobre la plusvalía* fue reseñado por Rudolf Hilferding en un *tour de force* de penetración teórica y claridad conceptual (Hilferding 1911-1912). Dado que Ricardo no distinguía entre capital constante y capital variable, no pudo desarrollar el concepto de lo que Marx llamó la composición orgánica del capital, es decir, la relación entre sus elementos constantes y variables. Tomando prestado las ideas del físico austriaco Ernst Mach sobre cómo y por qué la ciencia progresa, Hilferding atribuyó la eventual desintegración del sistema de Ricardo —el tema del tercer volumen de las *Teorías sobre la plusvalía*— a su incapacidad para dar cabida a un hecho fundamentalmente nuevo de la revolución industrial; a saber, que la maquinaria desplaza cada vez más trabajo vivo y da lugar a una composición orgánica creciente del capital, lo que a su vez implica una tasa decreciente de ganancia, ya que sólo el trabajo vivo puede producir plusvalor.

Entre los pensadores cuyas obras Marx critica al retratar la desintegración de la escuela ricardiana, los más destacados fueron Thomas Malthus, James Mill, John Ramsay McCulloch y Richard Jones. Hilferding reseña la manera en que Mill trató de mantener la consistencia lógica del sistema de Ricardo soslayando las

nuevas realidades; cómo McCulloch confundió las "acciones" de la maquinaria con el trabajo vivo y el capital fetichizado; y, por último, cómo Jones criticó el método de Ricardo desde un punto de vista historicista.

Hilferding consideraba a Richard Jones (1790-1855), un sacerdote anglicano y profesor de economía política conservador de la Universidad de Cambridge, como "uno de los más importantes *precursores de la concepción materialista de la historia*" (Hilferding 1911-1912, p. 347, énfasis en el original). De todos los economistas que precedieron a Marx, "Jones fue el que más claramente reconoció y enunció el carácter histórico del capitalismo" (Hilferding 1911-1912, p. 346). Jones escribió que "los principios generales de la economía política hasta ahora han sido establecidos por los escritores ingleses contemplando exclusivamente la forma y la estructura de la sociedad existente en Gran Bretaña" (Richard Jones, *Lectures on Labour and Capital*, en Jones 1859, p. 1) – es decir, en una sociedad caracterizada por el hecho de que la mayoría de los trabajadores, tanto en la industria como en la agricultura, eran obreros asalariados, empleados por una clase de capitalistas que poseen los medios de producción, distinta de la clase de los terratenientes. Tal disposición de las clases, Jones argumentó en 1833, podía ser observada sólo en Inglaterra y los Países Bajos, y en algunos lugares de Europa Occidental y de los Estados Unidos. No describía la estructura social de la humanidad durante la mayor parte de su historia, y desde luego no la de la mayor parte del mundo en el momento en el que estaba escribiendo.

En su comentario sobre Richard Jones en *Teorías sobre la plusvalía*, Marx escribió que "la verdadera ciencia de la economía política desemboca en la concepción de las relaciones de producción burguesas como relaciones puramente históricas, que conducen a otras más altas, en las que desaparecerá el antagonismo que aquéllas entrañan" (Marx 1980, Vol. III, p. 380-381). En términos de Hilferding, esto significaba que

> Con Jones, la economía política llega al punto en que su anterior suposición consciente o inconsciente - la necesidad, o la existencia asumida implícitamente, de la forma burguesa de producción – tenía que ser abandonada con el fin de hacer posible un mayor progreso de la ciencia. Es el punto a partir del cual la economía va hacia atrás, a la economía vulgar, o hacia al socialismo científico (Hilferding 1911-1912, p. 352).

Hilferding compartía la conclusión de Kautsky de que "Karl Marx comienza donde Richard Jones se detuvo", a lo que añadió que "Marx también comienza donde Ricardo se detiene": "El elemento *fundamentalmente* nuevo en Marx fue su intento de *combinar* la concepción histórica que Jones contrapone al 'método abstracto' de Ricardo con este último, para de esa manera completarlo y revolucionarlo" (Hilferding 1911-1912, p. 350, énfasis en el original). Jones no había ido "más allá de la *descripción histórica* a la *comprensión teórica*. Ese es precisamente el logro de Marx" (Hilferding 1911-1912, p. 351, énfasis en el original). Hilferding concluía que "*La teoría económica del marxismo científico surgió de la unión específicamente marxista del 'método inductivo' de Jones y del método abstracto de Ricardo*. Y las categorías económicas, una vez descubiertas, *se mantuvieron*

históricas" (Hilferding 1911-1912, p. 351, énfasis en el original). De esto Hilferding extraía una conclusión política: "La característica distintiva del socialismo científico es precisamente que el socialismo no es más que el resultado del pleno desarrollo de la economía capitalista" (Hilferding 1911-1912, p. 351).

La publicación del tercer volumen de *Teorías sobre la plusvalía* también dio lugar a una reseña conjunta de los tres volúmenes por Otto Bauer, quien en 1910 escribió que sólo después de un lapso de 51 años "tenemos la oportunidad de conocer la parte final de la obra —la parte que Friedrich Engels tenía la intención de publicar como un cuarto volumen de *El Capital*— cuya primera parte Karl Marx publicó en 1859" (Bauer 1910a, p. 365). Al igual que en su ensayo anterior para el cuadragésimo aniversario del primer volumen de *El Capital*, Bauer explora la relación entre Marx y Hegel, en este caso entre *Teorías sobre la plusvalía* y el método empleado por Hegel en sus *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*:

> Así como Hegel organiza todos los viejos sistemas filosóficos como partes integrantes de su propia sistema, como fases de su desarrollo, identificando este desarrollo con el auto-desarrollo de Espíritu en general, Marx no sólo busca las ideas básicas de su teoría, sino también cada uno de sus componentes en los economistas de los dos siglos anteriores, y muestra que el desarrollo interno de esos elementos hasta su organización sistemática en su propia doctrina refleja el desarrollo de la sociedad burguesa (Bauer 1910a, p. 365).

Mientras que Cunow, Eckstein y Hilferding habían explorado autores particulares y problemas teóricos específicos, Bauer resume toda la historia de la economía política de Marx, explicando cómo los conceptos clave se correspondían con los preceptos fundamentales del materialismo histórico:

> El desarrollo de las fuerzas productivas encuentra su expresión económica específica en el progreso a una composición orgánica del capital más alta. Así, la teoría supera el viejo problema estático de la distribución del valor, para investigar el problema de las leyes de movimiento de la economía capitalista. Los problemas de la acumulación y la tasa de ganancia, ya planteados por los antiguos economistas, ahora toman nueva forma (Bauer 1910a, p. 374).

Como las contradicciones y los antagonismos se desarrollaron junto con las fuerzas productivas, el análisis del modo de producción capitalista se convirtió en su crítica y llevó al descubrimiento de que las relaciones capitalistas deben ser sustituidas por otras relaciones de producción. En este sentido, Bauer estuvo de acuerdo con Hilferding en su evaluación de Richard Jones, el cual

> consideraba al modo de producción capitalista como una fase transitoria en el desarrollo de la humanidad, una etapa de desarrollo que puede ser seguida por otras, en las que los propios trabajadores serán los dueños de los medios de producción y de las reservas necesarias para el trabajo. Mientras investigaba los cambios en las fuerzas productivas y en las

relaciones de producción, Jones también reconoció que la *superestructura ideológica* cambiaba con ellos. Así, Jones ya enunció las ideas fundamentales de la concepción materialista de la historia (Bauer 1910a, p. 371).

En su ensayo "La historia de un libro" (Bauer 1908), escrito en conmemoración del 40 aniversario de la publicación del primer volumen de *El capital*, Otto Bauer lamentaba el hecho de que, ante la necesidad de defender a Marx contra el revisionismo, él y sus correligionarios se vieron obligados a aparecer como meros defensores "ortodoxos" de una verdad recibida. Bauer sentía que los marxistas no podían solamente defender la herencia revolucionaria de Marx, sino que también debían redescubrir su uso del método dialéctico de Hegel con el fin de aplicarlo a las nuevas circunstancias de la vida económica y política. Dos años después, en junio de 1910, Bauer escribió una reseña del libro de Rudolf Hilferding, *El capital financiero: Un estudio de la fase más reciente del desarrollo capitalista* (Hilferding 1985) en la que concordaba con la descripción que ofreció Kautsky del mismo como "una continuación de *El capital* de Marx" (Kautsky 1911, p. 765). Según Bauer, la economía política marxista había hecho pocos progresos desde la muerte de Marx, sobre todo porque los marxistas "ortodoxos" se habían preocupado por la defensa de *El Capital* contra el revisionismo. Mientras tanto, había surgido un nuevo mundo, y las antiguas presentaciones de las tendencias de desarrollo del capitalismo ya no bastaban. Bauer llegó a la conclusión de que "las lagunas resultantes de esta situación han sido, finalmente, llenadas al menos en parte. *El capital financiero* de Rudolf Hilferding nos da lo que siempre hemos necesitado" (Bauer 1910b, en Day y Gaido 2011, p. 415). A la misma conclusión llegó Julian Marchlewski (Karski), uno de los colaboradores más cercanos de Rosa Luxemburg, en su propia reseña del libro de Hilferding (Marchlewski 1910) y, por supuesto, Lenin, quien utilizó el libro de Hilferding como la base teórica para su folleto sobre el imperialismo, escrito en 1916 para explicar las causas de la Primera Guerra Mundial (Lenin 1974).

La economía política marxista y el método dialéctico

El más importante exégeta de la obra económica de Marx durante el período soviético temprano fue Isaak Illich Rubin (Исаак Ильич Рубин, 1886-1937), una víctima de las purgas de Stalin. Rubin es conocido en español sobre todo por su obra *Ensayos sobre la teoría marxista del valor* (Rubin 1928); además han sido publicadas las dos primeras secciones de su *Historia del pensamiento económico* con los títulos de *Los mercantilistas* y *Los fisiócratas* (Rubin 2011 y 2012, existen versiones completas del libro en inglés y portugués, Rubin 1979 y 2014). Estos dos libros establecieron sólidamente la reputación de Rubin, tanto por su conocimiento erudito de la historia de la económica política como por su manejo de la dialéctica, basado en un estudio detallado de los escritos de Hegel en el original alemán.

Pero Rubin es también autor de numerosos trabajos que hasta hace poco sólo estaban disponibles en ruso, incluyendo una historia detallada de la fisiocracia y una biografía de su principal representante, François Quesnay (Рубин 1927a y

1929), así como de una colección de ensayos titulada *Economistas contemporáneos en Occidente* (Рубин 1927b) y de numerosos artículos sobre historia de la economía política y teoría económica (ver la bibliografía compilada por Lyudmila Vasina en Васина 2011). Recientemente hemos traducido media docena de dichos ensayos para un volumen que editamos conjuntamente con el profesor de la Universidad de Toronto, Richard B. Day, titulado *Responses to Marx's Capital: From Rudolf Hilferding to Isaak Illich Rubin* (Brill 2017).

La importancia de Rubin reside en su manejo de las obras de Hegel y en su capacidad para resaltar el análisis dialectico subyacente en las obras económicas de Marx. Rubin señala que el análisis de Marx sobre la naturaleza dual de la mercancía era una reminiscencia directa de la dialéctica de Hegel del Ser y la Nada:

> Hegel considera primero el "ser" y luego la "nada", para reconciliarlos posteriormente en "el devenir" (*das Werden*). Marx sigue el mismo esquema: primero considera tanto al valor de uso como al valor de cambio como un ser; luego viene la contradicción de su ser, seguida por la exploración de su devenir, es decir, el proceso del movimiento real de las mercancías en el intercambio. La similitud con los esquemas de Hegel también se puede observar en otro punto: el valor de uso y el valor de cambio se consideran inicialmente como determinaciones aisladas; luego entran en una conexión externa, y cada una es considerada como el medio externo para la realización de la otra. Luego viene la interpenetración de estos opuestos cuando adoptan la forma de mercancía y de dinero (Rubin 1930, p. 493-494).

En su resumen del libro de Hegel *Ciencia de la Lógica*, Lenin observó: "Es completamente imposible entender *El capital* de Marx, y en especial su primer capítulo, sin haber estudiado y entendido a fondo toda la *Lógica* de Hegel. ¡¡Por consiguiente, hace medio siglo ninguno de los marxistas entendía a Marx!!" (Lenin 1914, p. 172). Lenin agregó en sus *Cuadernos filosóficos* que

> En *El capital* Marx analiza primero la *relación* más simple, más ordinaria y fundamental, más común y cotidiana de la sociedad burguesa (la mercancía), una relación que se encuentra miles de millones de veces, a saber, el intercambio de mercancías. En ese simple fenómeno (en esta "célula" de la sociedad burguesa) el análisis revela todas las contradicciones (o los gérmenes de *todas* las contradicciones) de la sociedad moderna. La posterior exposición nos muestra el desarrollo (*a la vez* crecimiento *y* movimiento) de esas contradicciones y de esa sociedad en la Σ [suma] de sus partes individuales, de su comienzo a su fin (Lenin 1915, pp. 328-329).

Estos comentarios de Lenin resumen el hilo conductor de Rubin en su ensayo "El desarrollo dialéctico de categorías en el sistema económico de Marx", que está dedicado enteramente al método dialectico de Marx y culmina con un análisis de las crisis (Rubin 1929). En el mismo Rubin completó la tarea que proyectaba Lenin: comenzó con la "célula" inicial de la sociedad burguesa y luego

siguió a Marx dialécticamente (es decir, lógica e históricamente), revelando todas las contradicciones fundamentales de la sociedad capitalista. Como Lenin, Rubin entendió que *El capital* de Marx fue concebido en el marco de su apropiación crítica de la *Lógica* de Hegel.

Como en la *Ciencia de la Lógica* de Hegel, el análisis de Rubin se mueve dentro de un círculo dialéctico de necesidad, partiendo de la inmediatez de una categoría simple (la mercancía, por ejemplo) pasando por su diferenciación interna (los dos polos de la expresión del valor) hasta llegar una nueva identidad en una categoría superior (en este caso, el dinero, que sirve como equivalente universal para la circulación de mercancías), la cual también resulta contradictoria (el dinero como atesoramiento privado o como medio de pago para saldar obligaciones de crédito privadas, dos funciones que tienen la capacidad de interrumpir la circulación) y por lo tanto genera un desarrollo ulterior. Rubin muestra que en todo el movimiento dialéctico de los tres tomos de *El capital* hay un proceso secuencial de inmediatez que se disuelve en contradicción y que luego regresa a la inmediatez de una autoidentidad más compleja, pero también transitoria –todo lo cual expresa las relaciones de producción continuamente cambiantes entre las personas. Cada grupo de fenómenos, que constituye una unidad, da paso a la polarización y a la diferencia; y cada grupo, que parece ser contradictorio, constituye una unidad dentro de cuyos límites los fenómenos son antítesis.

En el primer volumen de *El capital* Marx escribió: "El hecho de que los procesos que se contraponen autónomamente configuren una *unidad interna,* significa asimismo que su unidad interna se mueve en medio de *antítesis externas*" (Marx 1867, p. 138). "Tal", agrega Rubin, "es el carácter dual de la ley de la unidad de los opuestos" (Rubin 1929, p. 753).[92] Rubin enfatiza que, a lo largo de este movimiento dialéctico, nada se pierde. Es el automovimiento de la mercancía lo que resulta en el trabajo asalariado y en el capital; pero, a la inversa, el capital es inconcebible sin la producción mercantil. Las categorías superiores siempre contienen a las inferiores, así como las inferiores dan lugar a las superiores.

Marx descubrió este movimiento lógico-histórico cuando combinó el método analítico con el sintético. Mediante el análisis, diseccionó al capitalismo para llegar a los conceptos fundamentales de trabajo y de mercancía; a través de la síntesis, reconstruyó la unidad contradictoria (pero sujeta a una ley) del capitalismo como un todo en el desarrollo de las categorías de su sistema económico.

Marx vio más allá de la "apariencia" de los fenómenos para descubrir sus conexiones internas como parte del proceso único de producción social. En el análisis de Marx, los fenómenos que se han "desvinculado" se revelan como relaciones de producción "alienadas" entre personas, o *formas sociales* de relaciones entre personas que, como dice Rubin, se "fundieron" con las cosas. Rubin muestra, en cada nivel de análisis, a las "determinaciones de forma" reificadas confrontándose entre sí en una condición de contradicción y lucha.

[92] Hegel habla de "la unidad de opuestos" ("*die Einheit Entgegengesetzter*") o de la "unidad de determinaciones opuestas" ("*Einheit entgegengesetzter Bestimmungen*") (Hegel 1833, pp. 320, 325).

La autonomía externa y la "alienación" de todos los fenómenos económicos en la sociedad capitalista tienen su causa básica en el carácter anárquico y desorganizado de esta última, en la disolución de la sociedad en una serie de productores "independientes" que se encuentran en una relación de alienación recíproca entre sí. Las relaciones de producción entre las personas se reifican o "cosifican" y se adhieren a los elementos materiales de la producción, se alejan del trabajo humano mismo, así como las unas de las otras, y adoptan una forma irracional y enajenada.

Los economistas clásicos destruyeron la separación de las diferentes formas de ingresos no laborales y de capital y revelaron en el trabajo la fuente del valor y del plusvalor. Sin embargo, aparte del hecho de que los clásicos no resolvieron completamente este problema, ya que no aislaron claramente el concepto de plusvalor de sus manifestaciones externas (la ganancia, el interés y la renta de la tierra), sino que sólo delinearon el camino hacia una solución, su método sufría de una deficiencia esencial: intentaron, con la ayuda del análisis, reducir la separación y la alienación de formas de la riqueza las unas de las otras, reduciéndolas a su unidad interna —es decir, en última instancia, al trabajo. Pero la escuela clásica estaba limitada por esta reducción analítica y no tomó la ruta sintética inversa; no mostró cómo las diferentes formas sociales surgen de la unidad, separándose gradualmente y volviéndose externamente independientes las unas de las otras; no mostró el proceso de desarrollo gradual y de formación de las formas, el proceso de la *génesis* de las formas sociales de los productos del trabajo.

Marx logró no sólo descubrir la unidad que yace en la base de los fenómenos contradictorios sino también rastrear todo el proceso de génesis de las formas sociales, que conduce a la diferenciación dentro de la unidad y a la aparición dentro de ella de formas antitéticas. La diferenciación de las actividades y de las relaciones entre los productores de mercancías; la "reificación" o "cosificación" (*Versachlichung*) de las relaciones de producción, su "coalescencia" con las cosas y su "osificación" (*Verknöcherung*) como formas sociales de las cosas; la creciente "independencia" o "autonomización" (*Verselbständigung*) y la "alienación" (*Entfremdung*) de las relaciones de producción y de las correspondientes formas sociales de las cosas; la génesis de las formas simples a las más complejas, que son antitéticas a las primeras y al mismo tiempo constituyen una unidad con ellas; todos estos son simplemente aspectos diferentes del proceso de desarrollo de una sociedad de productores de mercancías que se vuelve cada vez más compleja.

El capitalismo es, por una parte, la negación de la producción mercantil simple y, por otra parte, su desarrollo ulterior. La conexión entre la economía mercantil simple y la economía capitalista tiene el carácter, por lo tanto, de una *unidad de opuestos*. La aparición del capital significa la aparición de *contradicciones* dentro de un entorno previamente homogéneo. Rubin analiza la aparición del capital —y de sus crisis— como un proceso en el que se realizan simultáneamente: 1) la ley sociológica de la división social del trabajo y de la diferenciación de los *grupos y de las clases sociales*; 2) la ley económica de la *reificación* de las relaciones de producción entre las personas y de su fusión con las cosas; y 3) la ley dialéctica general de la *unidad de los opuestos* (Rubin 1929, p. 795).

La dialéctica de la crisis capitalista

Marx insistió que "en las crisis del mercado mundial estallan las contradicciones y los antagonismos de la producción burguesa" (Marx, 1862-1863, tomo II, p. 461). Las crisis son inherentes a la economía capitalista, no a una economía mercantil simple. Pero como el desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero —y, por lo tanto, la disolución del acto único de intercambio en dos actos independientes de compra y venta— ya ocurre en la economía mercantil simple, en la misma ya existe la posibilidad (aunque no la necesidad) de crisis. Todas las formas de separación de las relaciones de producción entre las personas y de las formas sociales de las cosas son consideradas por Marx como las condiciones o los momentos de la crisis. El desdoblamiento (*Verdopplung*) de la mercancía en mercancía y dinero, la *metamorfosis de la mercancía*, es "la *forma más abstracta de la crisis* (y, por tanto, la posibilidad formal de ella)" (Marx, 1862-1863, tomo II, p. 469).

En la doctrina sobre las funciones del dinero, Marx trazó la alienación gradual del dinero de la mercancía; esta alienación se hizo muy pronunciada en la función de medio de pago. De hecho, la apariencia de la función de medio de pago crea la segunda condición de posibilidad de las crisis, ya que, dada la conexión de toda una serie de productores de mercancías a través de una cadena de obligaciones de pago, la imposibilidad de que uno de ellos venda sus mercancías afecta inmediatamente a toda la serie de los otros productores (Marx, 1862-1863, tomo II, p. 469-470).

Las categorías de una economía mercantil simple implican la *posibilidad* de las crisis, pero la *necesidad* de las crisis no radica en las condiciones de una economía mercantil simple, sino en las condiciones de una economía capitalista —es decir, de aquel estadio en el desarrollo de la producción mercantil and la que aparece la mercancía fuerza de trabajo, y por lo tanto la explotación del trabajo asalariado por el capital. Más específicamente, la *necesidad* de las crisis radice en el desdoblamiento del proceso de producción del capital en el proceso de *producción* y el proceso de *circulación*. En este desdoblamiento encontramos reproducido, en una nueva forma y sobre una base nueva, el desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero, que representa la primera y más abstracta posibilidad de las crisis.

La crisis se desarrolla sobre la base del desdoblamiento de la esfera de la circulación del capital de la esfera de la producción directa. Pero incluso dentro de la esfera de la circulación, el capital adopta las formas diferentes y separadas de capital dedicado al tráfico de mercancías y de capital dedicado al tráfico de dinero; cada uno de estas formas tiene una relativa independencia respecto al proceso de producción y obedece a leyes específicas y particulares. Este desdoblamiento del capital constituye, por lo tanto, una de las condiciones importantes para el estallido de la crisis. El desdoblamiento de la esfera de la circulación de la esfera de la producción; el desdoblamiento del comercio al por mayor del comercio al por menor, etc. y el movimiento independiente y único del capital de préstamo y del interés: todos estos fenómenos juegan un papel importante en la explicación del curso de las crisis.

La separación de las diferentes partes del plusvalor en las diferentes formas de ingresos no laborales (ganancia empresarial, interés, ganancia comercial y renta de la tierra) y la relativa autonomía de movimiento que estos ingresos separados adquieren es uno de los momentos más esenciales de las crisis, porque los tipos de ingresos separados no son simplemente el resultado sino también la presuposición del proceso de producción. Este rol lo desempeña, sobre todo, la *tasa de ganancia media*, que es el regulador de la expansión y de la contracción de la producción. El capitalista anticipa de antemano la tasa media de ganancia y, dependiendo de la posibilidad de recibir una tasa de ganancia más alta o más baja, expande o contrae la producción. Este papel autónomo de la tasa de ganancia media, anticipada por el capitalista, tiene una enorme importancia para comprender las crisis. En esencia, la crisis estalla cuando desaparecen las condiciones para que el capitalista reciba la tasa media de ganancia (Marx 1893, p. 330-331).

Las presuposiciones del proceso de producción incluyen no solo la tasa media de ganancia sino también los otros ingresos no laborales. Su magnitud se toma como preestablecida, y los participantes en la producción esperan anticipadamente adquirir estos ingresos no laborales en cierta cantidad. Mientras la producción continúe bajo las condiciones previas, estos ingresos se reciben realmente en la medida acostumbrada, y las expectativas de los participantes en la producción están de hecho justificadas. Pero con el cambio en las condiciones de producción que acompaña el inicio de una crisis, la posibilidad de adquirir estos ingresos en las sumas habituales desaparece. Con el inicio de una crisis, vemos claramente la inadaptación de estas formas sociales separadas de las cosas, y particularmente de las diferentes formas de ingresos no laborales, a las condiciones del proceso de producción. En las condiciones de una crisis, "los tributos fijos —interés, renta— anticipados sobre una tasa de ganancia y explotación del trabajo que *no varían,* siguen siendo los mismos y, en parte, no *pueden pagarse.* Por lo tanto, [estalla la] *crisis*" (Marx 1862-1863, tomo II, pp. 474-475).

La crisis pone fin a la aparente autonomía de las diferentes formas de ingresos no laborales. Mientras el proceso de producción se mueva en condiciones inmutables que se repiten continuamente, puede parecer que los ingresos separados son realmente independientes entre sí y que su suma constituye el valor de la mercancía. En realidad, estas formas diferentes y antitéticas de ingresos están de hecho conectadas a través de la unidad de toda la masa de trabajo social y de la masa de valor que éste crea. En condiciones normales, la conexión de los diferentes ingresos con el valor de las mercancías, y su limitación como resultado de este valor, no es detectable en la superficie de los fenómenos. Pero una crisis, que cambia las condiciones generales de producción y, por lo tanto, las condiciones para la formación del valor y del plusvalor, revela la interconexión de todos los ingresos y su subordinación a la ley del valor. "Son las *crisis* las encargadas de poner fin a esta apariencia de autonomía (*Selbständigkeit*)[93] de los diferentes elementos en que constantemente se

[93] Wenceslao Roces traduce erróneamente *Selbständigkeit* (autonomía, independencia) como "sustantividad".

descompone el proceso de producción y que el mismo proceso recrea constantemente" (Marx 1862-1863, tomo III, pp. 458).

Las relaciones de distribución de la sociedad capitalista, que, en palabras de Marx, son simplemente el reverso de las relaciones de producción, forman la base para la aparición de una contradicción entre la producción y el consumo. Las relaciones antagónicas de distribución reducen el consumo de la gran masa de la sociedad a un mínimo, lo cual implica que "cuanto más se desarrolla la fuerza productiva, tanto más entra en conflicto con la estrecha base en la cual se fundan las relaciones de consumo" (Marx 1893, p. 314). Por un lado, un rasgo característico de la sociedad capitalista es precisamente el desdoblamiento de la producción del consumo y la antítesis entre ellos; por otro lado, la unidad de estos dos momentos se restablece por la fuerza en una crisis.

Las crisis revelan con particular claridad el carácter de la sociedad capitalista como una unidad de opuestos. Si la sociedad capitalista no constituyera un sistema de relaciones de producción separadas y relativamente autónomas entre las personas y de formas sociales de las cosas —un sistema repleto de las mayores contradicciones— las crisis no podrían ocurrir. Por otro lado, sin embargo, estas mismas crisis revelan el carácter de este sistema como una unidad y muestran la subordinación de todos los elementos separados a una única ley reguladora, la ley del valor. Las crisis restablecen temporalmente el equilibrio, pero sólo a fin de sentar las bases para un desarrollo más amplio y para la intensificación de las contradicciones inherentes al capitalismo. Esto, a su vez, genera crecientemente las condiciones para el inicio de una crisis grandiosa que destruya al sistema mismo de las relaciones de producción en la sociedad capitalista y haga necesaria la transición de la forma de economía capitalista a la socialista (Rubin 1929, pp. 808-813).

Conclusión: La crítica de la economía política como base científica del comunismo

El último capítulo del tercer tomo de *El capital* se titula "Las clases", y en él Marx muestra las raíces económicas del antagonismo entre asalariados, capitalistas y terratenientes. Pero dejar al descubierto los fundamentos económicos de la lucha de clases en la sociedad actual era solo una parte del proyecto de investigación de Marx. Otro objetivo, incluso más importante, fue mostrar cómo las tendencias de desarrollo del capitalismo revelan que se trata de una etapa transitoria en la historia de la humanidad, que apunta más allá de sí misma a una etapa superior, en la que los antagonismos de clase serán trascendidos.

Toda la historia de la humanidad ha sido una historia de la apropiación gradual de la naturaleza por parte del trabajo humano y de la esclavización progresiva de la mayoría por una minoría cada vez más pequeña de explotadores. La concentración y centralización de los medios de producción, así como la división internacional del trabajo producida por el capitalismo, han creado las bases para una nueva formación social, una asociación de productores libres e iguales que ejercerán un control consciente sobre su procesos de producción y reproducción, y por lo tanto regularán el curso del desarrollo social a fin de

asegurar el mayor alcance posible para el desarrollo de la personalidad humana. El trabajo concreto, con el cual Marx comenzó el primer volumen de *El Capital*, regresará de la abstracción al concreto universal del trabajo autodeterminado en la forma de un plan social determinado por los productores asociados.

Siguiendo a Marx, Rubin concluye que, en última instancia, todo el sistema de contradicciones de la sociedad capitalista apunta más allá de sí mismo, a la restauración de la comunidad humana. La comprensión de la historia por Marx comienza con la familia patriarcal y con la comunidad primitiva, y termina con la proyección de una comunidad restaurada que trasciende las divisiones de clase, pero también conserva la riqueza de la historia. Una historia de luchas de clases que culmina en el conflicto entre los que poseen y los que crean los medios de producción prepara el terreno para una verdadera "eliminación" de las formas de vida social enajenadas y aisladas, y para una verdadera revelación de la unidad que se encuentra en su base. "Cuanto más crece el poder del trabajo 'alienado' (capital) sobre el trabajo vivo, más se crean las condiciones para la eliminación de esta alienación". Es precisamente porque el capital desarrolla las fuerzas productivas del trabajo hasta un punto en el cual ya no pueden operar dentro de los límites de las relaciones de producción capitalistas que también prepara su propio fin (Rubin 1929, p. 817).

Referencias

Adler, Max 1903, "Sombarts 'historische Sozialtheorie'", *Die neue Zeit*, 21. 1902-1903, 1. Bd. (1903), H. 16, H. 18, pp. 485-491, 550-560.

Bailey, Samuel 1825, *A Critical Dissertation on the Nature, Measures, and Causes of Value; Chiefly in Reference to the Writings of Mr. Ricardo and his Followers*, London: R. Hunter.

Bauer, Otto 1904, "Marx' Theorie der Wirtschaftskrisen", *Die Neue Zeit*, 23. 1904-1905, 1. Bd. (1905), pp. 133-48, 164-70.

Bauer, Otto 1908, "Die Geschichte eines Buches", *Die neue Zeit*, 26. 1907-1908, 1. Bd. (1908), H. 1, pp. 23-33.

Bauer, Otto 1910a, "Theorien über den Mehrwert", *Der Kampf*, Band 3 (1910), reprinted in *Werkausgabe*, Band 8, pp. 365-376.

Bauer, Otto 1910b, "Das Finanzkapital", *Der Kampf*, 3 (June): 391-7. Versión inglesa en Richard B. Day and Daniel Gaido (eds.) 2011, *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*, Leiden: Brill, pp. 413-424.

Bax, Ernest Belfort 1900, "Die 'Lehren' des Herrn Professor Sombart", *Die neue Zeit*, 18. 1899-1900, 2. Bd. (1900), H. 46, pp. 591-596.

Bernstein, Eduard 1895, "Der dritte Band des '*Kapital*'", *Die neue Zeit*, 13.1894-95, 1. Bd. (1895), H. 11, H. 12, H. 13, H. 14, H. 16, H. 17, H. 20, pp. 333–338, 364–371, 388–398, 426–432, 485–492, 516–524, 624–632.

Bernstein, Eduard 1982, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia* (1899), edición a cargo de José Aricó, México, D.F.: Siglo XXI.

Böhm-Bawerk, Eugen von 2007, *Karl Marx and the Close of His System: A Criticism* (1896), edited with an introduction by Paul M. Sweezy, Auburn, Alabama: Ludwig von Mises Institute.

Böhm-Bawerk, Eugen von, Rudolf Hilferding y Ladislaus von Bortkiewicz, *Economía burguesa y economía socialista*, Córdoba: Pasado y Presente, 1974. Incluye: Eugen von Böhm-Bawerk, "La conclusión del sistema de Marx (1896) " (*Zum Abschluss des Marxschen Systems*) y Rudolf Hilferding, "La crítica de Böhm-Bawerk a Marx (1904) " (*Böhm-Bawerks Marx-Kritik*).

Cornu, Auguste 1955-1970, *Karl Marx et Friedrich Engels: Leur vie et leur oeuvre*, tome I: *Les années d'enfance et de jeunesse, la gauche hégélienne, 1818/1820-1844*, Paris: Presses Universitaires de France, 1955, tome II: *Du libéralisme démocratique au communisme, la "Gazette rhénane", les "Annales franco-allemandes", 1842-1844*, Paris: Presses Universitaires de France, 1958, tome III: *Marx à Paris*, Paris: Presses Universitaires de France, 1962, tome IV: *La formation du matérialisme historique (1845-1846)*, Paris: Presses Universitaires de France, 1970.

Cunow, Heinrich 1905, "Theorien über den Mehrwert: I. Die Anfänge der Theorie vom Mehrwert bis Adam Smith", *Die neue Zeit*, 23. 1904-1905, 1. Bd. (1905), H. 16, H. 17, H. 19, pp. 497–506, 547–555, 617–624.

Day, Richard B. 1980, "Rosa Luxemburg and the Accumulation of Capital", *Critique*, Vol. 12, No. 1 (Winter), pp. 81-96.

Day, Richard B. and Daniel Gaido (eds.) 2011, *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*, Leiden: Brill.

Day, Richard B. and Daniel Gaido (eds.) 2018, *Responses to Marx's Capital: From Rudolf Hilferding to Isaak Illich Rubin*, Leiden: Brill.

Eckstein, Gustav 1906, "Marx' Kritik Ricardos", *Die neue Zeit*, 24. 1905-1906, 2. Bd. (1906), H. 34, H. 36, pp. 245-252, H. 36, pp. 321-332.

Gaido, Daniel and Manuel Quiroga, "The Early Reception of Rosa Luxemburg's Theory of Imperialism", *Capital & Class*, Vol. 37, No. 3, pp. 437-455.

Hegel, G.W.F. 1833, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie* I, in Hegel, *Werke*, Band 18, Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 1986.

Hegel, G.W.F. 1982, *Ciencia de la lógica*, Parte II, traducción de Augusta y Rodolfo Mondolfo, Buenos Aires: Ediciones del Solar.

Hegel, G.W.F. 2005, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*, Edición, introducción y notas de Ramón Valls Plana, Madrid: Alianza Editorial.

Hilferding, Rudolf 1911, "Aus der Frühzeit der englischen Nationalökonomie", *Die Neue Zeit*, 29.1910-1911, 1. Bd. (1911), H. 26, p. 908-21.

Hilferding, Rudolf 1911-1912, "Aus der Vorgeschichte der Marxschen Ökonomie", *Die Neue Zeit*, 29. 1910-1911, 2. Bd. (1911), H. 43, H. 44, H. 51, pp. 572-81, 620-8, 885-94, and 30. 1911-1912, 1. Bd. (1912), H. 10, pp. 343-354.

Hilferding, Rudolf 1985, *El capital financiero: Un estudio sobre el desarrollo reciente del capitalismo* (1910), Madrid: Tecnos.

Jones, Richard 1859, *Literary Remains: Consisting of Lectures and Tracts on Political Economy of the late Rev. Richard Jones*, edited, with a prefatory notice, by the Rev. William Whewell, London: John Murray.

Kaufman, Illarion Ignat'evich 1872, "Kapital. Kritika politicheskoi ekonomii", *Vestnik Evropy*, No. 5, May 1872, pp. 427-37.

Kautsky, Karl 1884, "Das '*Kapital*' von Rodbertus", *Die neue Zeit*, 2 (1884), H. 8, H. 9, pp. 337-350, 385-402.

Kautsky, Karl 1886, " '*Das Elend der Philosophie*' und '*Das Kapital*'", *Die neue Zeit*, Vol. 4, H. 1, H. 2, H. 3, H. 4, pp. 7-19, 49-58, 117-129, 157-165.

Kautsky, Karl 1899, *Bernstein und das sozialdemokratische Programm. Eine Antikritik*, Stuttgart: Dietz. Versión castellana traducida de la edición francesa: *La doctrina socialista: réplica al libro de Eduardo Bernstein, Socialismo teórico y socialismo práctico*, traducción y nota preliminar de Pablo Iglesias y Juan A. Mella, Buenos Aires: Claridad, 1966.

Kautsky, Karl 1911, "Finanzkapital und Krisen (Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital*)", *Die Neue Zeit*, 29. 1910-1911, 1. Bd. (1911), H. 22, 23, 24, 25, pp. 764-772, 797-804, 838-864, 874-883. Versión parcial en castellano: "Capital financiero y crisis," *En defensa del marxismo*, Nº 37, marzo 2010, pp. 51-82.

Kautsky, Karl 2002, *La cuestión agraria: análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*, Buenos Aires: Siglo XXI. Título original: *Die Agrarfrage, eine Übersicht über die Tendenzen der modernen Landwirtschaft und die Agrarpolitik der Sozialdemokratie* (1899).

Kautsky, Karl 2009, *The American Worker* (1906), en Richard B. Day y Daniel Gaido (eds.), *Witnesses to Permanent Revolution: The Documentary Record*, Leiden: Brill, pp. 610-661.

Lenin, V. I. 1899a, "Book Review: Parvus, *The World Market and the Agricultural Crisis*", *Nachalo*, No. 3, February 1899, in Lenin, *Collected Works*, Moscow: Progress Publishers, 1964, Vol. 4, pp. 65-66.

Lenin, V. I. 1899b, "Book Review: Karl Kautsky. *Die Agrarfrage*", *Nachalo*, No. 4, April 1899, in Lenin, *Collected Works*, Moscow: Progress Publishers, 1964, Vol. 4, pp. 94-99.

Lenin, V.I. 1914, "Resumen del libro de Hegel *Ciencia de la Lógica*", *Cuadernos filosóficos*, en Lenin, *Obras completas*, Madrid: Akal, 1980, tomo 42, pp. 83-226.

Lenin, V.I. 1915, "Sobre el problema de la dialéctica", *Cuadernos filosóficos*, en Lenin, *Obras completas*, Madrid: Akal, 1980, tomo 42, pp. 327-334.

Lenin, V. I. 1972, *El desarrollo del capitalismo en Rusia: El proceso de la formación de un mercado interior para la gran industria* (1899), Santiago: Quimantú.

Lenin, V. I. 1974, *El imperialismo, etapa superior del capitalismo: Ensayo popular* (1916), Buenos Aires: Editorial Polémica.

Luxemburg, Rosa 1900a, "Zurück auf Adam Smith! ", *Die Neue Zeit*, 8. 1899–1900, 2. Bd., H. 33, pp. 180-186, version inglesa en Day and Gaido 2018, p. 380-389.

Luxemburg, Rosa 1900b, "Die 'deutsche Wissenschaft' hinter den Arbeitern", *Die neue Zeit*, 18. 1899-1900, 2. Bd. (1900), H. 51, H. 52, pp. 740-747, 773-782.

Luxemburg, Rosa 1903, "Im Rate der Gelehrten", *Die neue Zeit*, 22. 1903-1904, 1. Bd. (1904), H. 1, pp. 5-10.

Luxemburg, Rosa 1905, "Aus dem literarischen Nachlaß von Karl Marx", *Vorwärts*, Nr. 7, 8. Januar 1905. Reprinted in Luxemburg, *Gesammelte Werke*, Bd. 1, 2. Hbd., S. 462–476.

Luxemburg, Rosa 2011, *¿Reforma social o revolución?* (1899), Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Marchlewski, Julian 1910, "Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital: Eine Studie über die jüngste Entwicklung des Kapitalismus*", *Leipziger Volkszeitung*, 198 (27 August 1910). Versión inglesa en Richard B. Day and Daniel Gaido (eds.) 2011, *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*, Leiden: Brill, pp. 425-440.

Marx, Karl 1859, *Contribución a la crítica de la economía política*, edición, advertencia y notas a cargo de Jorge Tula, México, D.F.: Siglo XXI Editores, 2008.

Marx, Karl 1862-1863, *Teorías sobre la plusvalía: Tomo IV de El Capital*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1980.

Marx, Karl 1867, *El capital: Crítica de la economía política*, Tomo 1, Vol. 1: Libro primero: *El proceso de producción del capital*, México, D.F.: Siglo XXI, 2008.

Marx, Karl 1893, *El capital: Crítica de la economía política*, Tomo III, Vol. 8: Libro tercero: *El proceso global de la producción capitalista*, México, D.F.: Siglo XXI, 2009.

Marx, Karl 1891, "Zur Kritik des sozialdemokratischen Parteiprogramms: Aus dem Nachlaß von Karl Marx", *Die neue Zeit*, 9.1890-91, 1. Bd. (1891), H. 18, pp. 561–575.

Marx, Karl 1903, "Einleitung zu einer Kritik der politischen Ökonomie" (23 August 1857), *Die neue Zeit*, 21. 1902-1903, 1. Bd. (1903), H. 23, 24, 25, S. 710-718, 741-745, 772-781.

Marx, Karl 1905-1910, *Theorien über den Mehrwert: Aus dem nachgelassenen Manuskript "Zur Kritik der politischen Ökonomie"*, Hrsg. von Karl Kautsky, Stuttgart: J.H.W. Dietz Nachf., 3 vols. in 4: 1. *Die Anfänge der Theorie vom Mehrwert bis Adam Smith*, 1905, XX, 430 S. (Internationale Bibliothek, 35); 2,1. *David Ricardo*, 1905, XII, 344 S. (Internationale Bibliothek, 36); 2,2. *David Ricardo*, 1905, IV, 384 S. (Internationale Bibliothek, 37); 3. *Von Ricardo zur Vulgärökonomie*, 1910, XIV, 602 S. (Internationale Bibliothek, 37/a).

Marx, Karl 1975a, "Tesis sobre Feuerbach" (1845), en Friedrich Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Buenos Aires: Pasado y Presente, pp. 71-73.

Marx, Karl 1975b, *El capital: Crítica de la economía política*, Libro primero: *El proceso de producción del capital* (1867), traducción de Pedro Scaron, Buenos Aires: Siglo XXI.

Marx, Karl 1976a, *El capital: Crítica de la economía política*, Libro segundo: *El proceso de circulación del capital* (1885), traducción de Pedro Scaron, Buenos Aires: Siglo XXI.

Marx, Karl 1976b, *El capital: Crítica de la economía política*, Libro tercero: *El proceso global de la producción capitalista* (1894), traducción de Pedro Scaron, Buenos Aires: Siglo XXI.

Marx, Karl 1980, *Teorías sobre la plusvalía: Tomo IV de El Capital*, traducción de Wenceslao Roces, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 3 vols.

Marx, Karl 1987, *Miseria de la filosofía: Respuesta a la "Filosofía de la miseria" del señor Proudhon*, México, D.F.: Siglo XXI.

Marx, Karl 2008, *Contribución a la crítica de la economía política* (1859), Buenos Aires: Siglo XXI.

Marx, Karl 2010, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Buenos Aires: Colihue.

Marx, Karl y Friedrich Engels 1974a, *La ideología alemana: Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes. Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas* (1846), Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.

Marx, Karl y Friedrich Engels 1974b, *Trabajo asalariado y capital*, en *Obras Escogidas*, Moscú: Editorial Progreso, Tomo I, pp. 145-178.

MECW: Marx, Karl, and Friedrich Engels 1975-2004, *Collected Works*, New York: International Publishers, 50 vols.

Mehring, Franz 1905, "Ein neues Werk von Karl Marx" (4. Februar 1905), in Mehring, *Aufsätze zur Geschichte der Arbeiterbewegung*, Berlin: Dietz, 1980 (*Gesammelte Schriften*, Bd. 4), pp. 24-29.

Parvus 1896 (Alexander Helphand), "Der Weltmarkt und die Agrarkrisis," *Die Neue Zeit*, 14.1895-96, 1. Bd.(1896), H. 7, H. 9, H. 11, H. 17, H. 18, H. 20, H. 21, H. 24, H. 25, H. 26, pp. 197-202, 276-83, 335-42, 514-26, 621-31, 747-58, 781-88, 818-27.

Rodbertus-Jagetzow, Carl 1851, *Dritter Brief an von Kirchmann von Rodbertus. Widerlegung der Ricardoschen Lehre von der Grundrente und Begründung einer neuen Rententheorie*, Berlin.

Roth, Regina *et. al.* 2004, "Einführung" zu Karl Marx, *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*, Dritter Band, MEGA, Berlin: Akademie Verlag.

Rubin, Isaak Illich 1928, *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente, 1974.

Rubin, Isaak Il'ich 1929, "The Dialectical Development of Categories in Marx's Economic System", en *Responses to Marx's Capital*, pp. 728-818.

Rubin, Isaak Il'ich 1930, "Marx's Teaching on Production and Consumption", en *Responses to Marx's Capital*, pp. 448-535.

Rubin, Isaak Ilych 1979, *A History of Economic Thought* (1929), London: Ink links.

Rubin, Isaak Illich 2011, *Los mercantilistas. Historia del pensamiento económico 1*. Madrid: Maia Ediciones.

Rubin, Isaak Illich 2012, *Los fisiócratas. Historia del pensamiento económico 2*. Madrid: Maia Ediciones.

Rubin, Isaac Ilich 2014, *História do Pensamento Econômico*, Rio de Janeiro: Editora UFRJ.

Schmidt, Conrad 1895, "Der dritte Band des *Kapital*", *Sozialpolitisches Zentralblatt*, 25. Februar pp. 255-8. Reprinted in Roberto Marchionatti (ed.), *Karl Marx: Critical Responses*, Routlegde, 1998, Vol. II, pp. 135-143. French ed.: Conrad Schmidt, 'Le IIIe volume du Capital de Karl Marx', in *Le devenir social*, 1re année, No 1er, avril 1895, pp. 181-193.

Shionoya, Yuichi 2005, "Rational Reconstruction of the German Historical School: An Overview", in Shionoya, *The Soul of the German Historical School: Methodological Essays on Schmoller, Weber and Schumpeter*, New York: Springer, pp. 1-12.

Sieber, Nikolai Ivanovich 1871, "Marx's Theory of Value and Money", translated by Rakhiya Mananova and James D. White from Sieber, *David Ricardo's Theory of Value and Capital in Connection with the Latest Contributions and Interpretations*,

in Paul Zarembka (ed.), *Marx's Capital and Capitalism: Markets in a Socialist Alternative* (*Research in Political Economy*, 2001, Vol. 19, pp. 17-45).

Smith, Adam 2007, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nation,* Petersfield, Hampshire: Harriman House.

Sombart, Werner 1894, "Zur Kritik des ökonomischen Systems von Karl Marx," *Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik*, vol. VII, Berlin, pp. 555-594.

Sombart, Werner 2010, *¿Por qué no hay socialismo en los Estados Unidos?* (1906), Madrid: Capitán Swing Libros.

Trotsky, Leon 1918, "Gustav Eckstein", *Nashe Slovo*, No. 178 (August 3), reprinted in Trotsky, *Political Profiles*, translated by R. Chappell, London: New Park, 1972.

Tudor, H. and J.M. Tudor (eds.) 1988, *Marxism and Social Democracy: The Revisionist Debate 1896-1898*, Cambridge: Cambridge University Press.

Referencias en ruso

Рубин, Исаак Ильич 1927a, *Физиократы. Очерк из истории экономической мысли*. М.; Л., 1927. [*Fisiócratas. Ensayo sobre la historia del pensamiento económico*. Moscú, Leningrado, 1927.]

Рубин, Исаак Ильич 1927b, *Современные экономисты на Западе*. М., 1927. [*Economistas contemporáneos en Occidente*. Moscú, 1927.]

Рубин, Исаак Ильич 1929, Франсуа Кенэ. Основатель физиократической теории. М., 1929. [*François Quesnay. El fundador de la teoría fisiocrática*. Moscú, 1929.]

El desarrollo de las teorías del imperialismo: Un recorrido teórico-político (1896-1919)

Manuel Quiroga y Daniel Gaido

Resumen

Este artículo analiza el desarrollo general de las teorías del imperialismo en el marco de la Segunda Internacional durante el período de preguerra y la crisis que atravesó el socialismo en la Primera Guerra Mundial. A través de un recorrido centrado en los Congresos de la Segunda Internacional y las principales obras sobre el tema producidas por militantes de sus organizaciones, con énfasis en la socialdemocracia alemana, analizamos como los primeros análisis de la expansión colonial europea y los conflictos entre potencias fueron derivando, a partir de la confrontación de las distintas tendencias de la Segunda Internacional, en los desarrollos teóricos más importantes del período, normalmente asociados a los nombres de Karl Kautsky, Otto Bauer, Rudolf Hilferding, Rosa Luxemburg, Vladimir Lenin y Nikolai Bujarin. El objetivo del presente artículo es situar estas teorías en su debate mutuo entre sí, explicarlas a partir de un análisis político contextual y recuperar numerosos autores olvidados que tuvieron importancia para el desarrollo de estas obras de síntesis. Pretende explicar cómo la disputa de tendencias al interior de la socialdemocracia es el marco crucial en el que deben explicarse las diferencias teóricas que dividieron primero a los marxistas de los revisionistas y, posteriormente, generaron una ruptura al interior de los primeros entre las perspectivas del centro (Kautsky, Bauer, etc.) y la izquierda, que comenzó en 1910 y se intensificó durante la Primera Guerra Mundial. La parte final del artículo se centra en mostrar las reacciones de los militantes internacionalistas frente a la guerra y en explicar la teoría de Lenin, mostrando como la misma fue formada en el marco no sólo de las luchas contra el centro marxista, sino también en el curso de una disputa con teorías alternativas creadas desde la izquierda de la socialdemocracia, lo que permite situar sus características teóricas específicas.

Introducción

El presente trabajo recorre el proceso histórico que dio lugar al surgimiento de lo que se conoce normalmente como teorías clásicas del imperialismo. Tiene tres objetivos. El primero es ofrecer una breve introducción a los orígenes del concepto de imperialismo, que comenzó a ser usado de en Inglaterra y EEUU en el último cuarto del Siglo XIX. El segundo es ofrecer un trasfondo histórico general de los debates socialistas sobre el imperialismo, centrado en los Congresos de la Segunda Internacional y en la historia política de la socialdemocracia alemana de la época, aunque comentaremos algunas obras relevantes de autores de otros países y algunos debates ocurridos en otros partidos socialistas, en la medida en que sean relevantes para una mirada general sobre el tema. El tercero, es ofrecer un análisis de las principales obras teóricas producidas

en este período sobre el tópico, las cuales se asocian normalmente a los nombres de Karl Kautsky, Otto Bauer, Rudolf Hilferding, Rosa Luxemburg, Vladimir Lenin y Nikolai Bujarin. En numerosas monografías y obras parciales sobre la teoría de estos autores, sucede normalmente que se abordan sólo lateralmente sus relaciones con el contexto político y se disocian sus aportes de los de numerosos autores previos, menos conocidos, que fueron contribuyendo al debate sobre el imperialismo a partir de sus aportes tempranos. El presente estudio incluye el análisis de estas obras en forma contextual y prestando especial atención al contexto político y a los debates entre las distintas perspectivas. Este ensayo excluye a *La Acumulación del Capital,* de Rosa Luxemburg, que trataremos en forma separada. Al centrarse en la vida general de la Segunda Internacional y su sección más importante, el partido socialdemócrata alemán (SPD por su sigla en alemán), el presente trabajo sirve de introducción a los próximos dos ensayos de este libro, dedicados a la teoría de Rosa Luxemburg y al debate sobre el imperialismo en la socialdemocracia británica.

Los orígenes del término "imperialismo"

La historia temprana de la palabra "imperialismo" fue estudiada por Richard Koebner y Helmut Dan Schmidt, quienes concluyeron que la palabra "imperialismo" fue introducida al inglés como una glosa al Segundo Imperio Francés de Louis Napoléon (1852-70; ver Koebner y Schmidt 1965: 1). La palabra *impérialisme* entró en uso como un neologismo junto con *bonapartisme*. La palabra fue dos veces usada como sinónimo de Bonapartismo en *El 18 brumario de Louis Bonaparte* (1852), donde Marx argumentó que "la parodia del imperialismo (*des Imperialismus*) era necesaria para liberar a la masa de la nación francesa del peso de la tradición y hacer que se destacase nítidamente la contraposición entre el Estado y la sociedad" (Marx 1978, 128).

El término "imperialismo" comenzó a ser utilizado más ampliamente en Gran Bretaña con la aprobación de la Ley de Títulos Nobiliarios de abril de 1876, que reconocía a la reina Victoria como "Emperatriz de la India". Pero Koebner y Schmidt notan que "el término imperialismo estaba asociado en la mente británica con el detestado régimen de Napoleón III (...) el término ocasionalmente aparecía para denunciar una forma de gobierno extranjera que hacía uso de la apelación directa a las multitudes, el falso esplendor militar, las aventuras en el extranjero (...) el gobierno arbitrario y despótico; todo encajaba perfectamente con lo que los liberales sentían que Disraeli [cuyo título era Lord Beaconsfield] representaba, el fraude, 'el charlatán', como lo llamó la revista *Punch"* (Koebner y Schmidt 1965, 147-8).

Casi dos décadas después de la gestión de Disraeli como primer ministro, un autor de su época remarcaba que "por mucho que el imperialismo de Lord Beaconsfield pueda ser criticado en relación a los detalles, poca duda cabe ahora que él ha delineado la política general que debe seguir la raza británica, si va a sostener su lugar predominante en el mundo" (Rose citado en Koebner y Schmidt 1965, 21). Los escritores marxistas, asociaban los cambios en las actitudes de Gran Bretaña con el hecho de que los rivales de Gran Bretaña estaban adoptando crecientemente el proteccionismo. Abraham Lincoln había introducido una tarifa

del 44 por ciento en Estados Unidos durante la Guerra Civil para financiar los ejércitos de la Unión, subsidiar a los ferrocarriles y proteger la manufactura doméstica. Francia aplicó impuestos prohibitivos en 1860 sobre el hierro, la maquinaria y los derivados de la lana provenientes de Inglaterra. En 1878-9, Bismarck impuso tarifas sobre el hierro y los granos para pacificar tanto a la burguesía industrial emergente como a la aristocracia *Junker* [aristócratas terratenientes prusianos]. El interés británico por un imperio económico más coherente creció a medida que otros países buscaron salvaguardar sus mercados de los productos británicos.

Las principales manifestaciones del nuevo imperialismo británico fueron la ocupación de Egipto bajo Gladstone en 1882, que anunció la partición de toda África a lo largo de las décadas de 1880 y 1890, y el establecimiento de la Liga de la Federación Imperial en Londres en 1884. La Liga esperaba compartir los costos de la defensa del imperio mediante el establecimiento de un Estado federal con representación de todas las colonias del Imperio Británico. La celebración del Jubileo de la reina Victoria en 1897 condujo a un estallido de sentimiento imperialista, pero la verdadera apoteosis del imperialismo británico tuvo lugar con el inicio de la Guerra Anglo-bóer en 1899, que analizaremos en el ensayo 9.

El término fue similarmente dotado de un significado económico más claro cuando fue usado para describir el nuevo giro expansionista en la política internacional norteamericana, iniciado en 1898 con la Guerra hispano-estadounidense. Un periodista financiero y experto en la banca de Estados Unidos, Charles Arthur Conant (1861-1915), saludó el nuevo rumbo de la política norteamericana con un artículo titulado "Las bases económicas del imperialismo". Conant atribuía la guerra al imperativo de expandir los mercados y las exportaciones de capital:

> El exceso de ahorro, con la resultante acumulación de mercancías sin consumir en los grandes países industriales es uno de los grandes problemas de la situación económica de hoy. Es la raíz de gran parte del descontento industrial, y explica (…) las condiciones que se establecieron alrededor de 1870, cuando los grandes países industrializados parecen por primera vez haberse vuelto completamente capitalizados para satisfacer todas las demandas que los consumidores estaban dispuestos a realizar con sus ingresos (…) La gran acumulación de capital y dinero, las convulsiones que sufrieron los grandes países capitalistas, más allá de sus respectivas políticas tarifarias y estándares monetarios, y la caída continua de la tasa de ganancia del capital; todas estas tendencias indican un exceso de capital ahorrado por sobre la demanda efectiva de la comunidad como la causa subyacente (...) Bajo el presente orden social se está volviendo imposible encontrar en casa, en los grandes países capitalistas, un uso para el capital acumulado que sea a su vez seguro y rentable (Conant 1898, 330).

Un rol importante en la expansión del uso del término imperialismo, con sus connotaciones negativas modernas, fue jugado por la Liga Anti-Imperialista, establecida en Estados Unidos en junio de 1898 para luchar contra la anexión de

las Filipinas. La Liga contaba entre sus miembros al candidato presidencial demócrata William Jennings Bryan, quien, en su discurso de aceptación a la nominación para la presidencia desaprobó fuertemente "la doctrina arrogante, abusiva, brutal del imperialismo" (Bryan 1900, 44).

Debates tempranos sobre la cuestión colonial

En Alemania, los primeros comentarios sobre el imperialismo también fueron influenciados por preocupaciones domésticas. El historiador Carl Schorske remarca cómo el Partido Socialdemócrata, fundado en 1875, se mantuvo comprometido con las tradiciones de la revolución democrática burguesa en favor de la unidad nacional de Alemania, al mismo tiempo que se oponía al militarismo prusiano y al zarismo, visto como el gendarme de la reacción en Europa. La "rusofobia" se combinaba con un compromiso con la defensa nacional en caso de un ataque extranjero, al tiempo que la socialdemocracia reclamaba la abolición del ejército imperial permanente y su substitución por un ejército democrático de ciudadanos: una milicia (Schorske 1955, 67). Sólo gradualmente las nuevas realidades económicas y diplomáticas introdujeron cambios mayores en las convicciones del ala izquierda de la socialdemocracia sobre política exterior, incluyendo el abandono del slogan de la defensa nacional, el cual Friedrich Engels había apoyado para Alemania hasta entrado el año 1892 (ver Engels 1892).

La prehistoria de las teorías marxistas del imperialismo en Alemania cubre el período desde 1884 hasta 1898, comenzando con un debate acalorado sobre los subsidios a la flota [*Dampfersubventionsstreit*] en 1884-5. El 23 de mayo de 1884, un proyecto de ley fue enviado al Reichstag proponiendo subsidios a las compañías navieras para expandir el comercio alemán, mediante el establecimiento de líneas marítimas desde Hamburgo o Bremen hacia diferentes puntos de Asia, Australia y África. En particular las líneas hacia África y Samoa apuntaban a una vinculación con el colonialismo que el gobierno negaba.[94] Una confrontación estalló entre los socialdemócratas sobre si los subsidios propuestos debían ser tratados puramente como una cuestión de transporte, digna de ser apoyada en términos de creación de empleo, o como una iniciativa asociada a la expansión colonial de Alemania. Si bien el problema colonial no se había debatido todavía nunca en un Congreso del SPD, la mayoría del partido daba por sentado una posición general de oposición. En ese marco, las notas en la prensa partidaria habían calificado al colonialismo como una forma más de acumulación de capital y criticado la idea de que las colonias podían expandir el comercio de la producción alemana. Sólo un intelectual socialista, Höchberg, de inclinación reformista, tenía una mirada pro-colonial, pero era demasiado marginal dentro del partido como para influenciar su política. El ala moderada del partido, que agrupaba a una mayoría de la fracción del Reichstag (18 de 24), defendió la idea de apoyar el subsidio, en términos de creación de empleo, y criticó los intentos por forzar una posición unificada sobre este tema, que era, desde su punto de

[94] Alemania comenzó tardíamente, en relación a Gran Bretaña y Francia. En 1884 había adquirido su primera colonia importante en el África Sudoccidental Alemana (la actual Namibia), y avanzaba en la penetración de otras regiones de África y Oceanía, incluyendo Samoa.

vista, una cuestión secundaria. Los radicales, agrupados alrededor de Bebel y Liebknecht, y con la asistencia de Bernstein, editor de *Sozialdemokrat,* hicieron una campaña de prensa contra la aprobación del subsidio por parte de la socialdemocracia. Finalmente se llegó a un acuerdo, en el cual la fracción parlamentaria planteó que apoyaría la propuesta de Bismarck si se cumplían dos condiciones. La primera era que las nuevas líneas marítimas fueran utilizadas únicamente por nuevas naves construidas enteramente en Alemania, lo que refleja la asociación con el problema del desempleo. La segunda era que se retirara del proyecto el subsidio a las líneas hacia Samoa y África. Las condiciones planteadas fueron inaceptables para la mayoría del Reichstag, por lo cual el conjunto de los diputados socialistas terminó votando en contra del subsidio (Mittmann 1975 y Lidtke 1966, 194-203). Si bien no expresó una lucha principista entre tendencias, porque nadie del partido se declaró en favor del colonialismo, el episodio hizo aparecer una oposición al respecto entre el ala moderada y el ala radical del partido que se profundizó posteriormente.

En el curso de la disputa hacia adentro del Partido, Wilhelm Liebknecht pronunció un discurso en 1885, que encuadró la cuestión del colonialismo en términos político-económicos y argumentó que era meramente un vano intento de exportar la "cuestión social":

> ¿cuál es el actual propósito de la llamada política colonial? Si llegamos a la raíz de la misma, se proclama que su propósito es controlar la superproducción y superpoblación. Pero ¿qué es la superproducción y qué es la superpoblación? Estos son términos muy relativos... La superpoblación existe porque tenemos malas instituciones sociales y económicas, y lo mismo sucede con la superproducción. Los fabricantes se quejan de que no pueden vender sus productos. Sí, señores, ¿por qué no los pueden vender? Porque la gente no los puede comprar (…) ¿La política colonial logrará algo en esta dirección? No, caballeros, ustedes sólo exportan la cuestión social y conjuran frente a los ojos de la gente una especie de espejismo en los desiertos y pantanos de Africa.[95]

Los primeros escritos de Kautsky

Kautsky fue sin dudas el principal referente teórico de la Segunda Internacional, y la amplia variedad temática de sus escritos incluyó numerosas piezas dedicadas al colonialismo y el imperialismo. Sus contribuciones abarcaron más de cuarenta años e incluyeron varios cambios de énfasis. De acuerdo con su propia descripción autocongratulatoria, en su folleto *Socialismo y política colonial* (1907): "En el primer volumen de *Die neue Zeit*, publicado en 1883, apareció un extenso ensayo mío sobre 'Emigración y colonización', en el cual ya formulaba el punto de vista que ha determinado la postura de nuestro partido sobre política colonial desde entonces al presente" (Kautsky 1907, 13). Kautsky contrastaba los

[95] Reichstag 1871-1918, VI. *Legislaturperiode*. I. *Sessionsabschnitt*, 58. Sitzung. Mittwoch den 4. Marz 1885, pág. 1.540, énfasis en el original (para el texto completo del discurso de Liebknecht, ver págs. 1.539-44).

logros de estas "colonias de trabajo" (Estados Unidos, Canadá y Australia) con el nefasto registro de las "colonias de explotación" (como India y las colonias alemanas en Africa), donde las masas nativas eran explotadas por un pequeño grupo de comerciantes europeos, funcionarios y oficiales militares. Si bien el artículo de Kautsky de 1883 tenía la intención de incentivar la oposición a la política colonial alemana, contrastando favorablemente las instituciones políticas democráticas de las colonias de asentamiento inglesas con el sistema político aristocrático y militarista alemán, su indiferencia hacia el genocidio sobre los pueblos originarios, practicado en todas las colonias de asentamiento, es sorprendente para un lector moderno (Kautsky 1883).

Poco después, la cuestión de la expansión colonial jugó un rol prominente en la famosa Controversia Revisionista. El largo período de reacción que siguió al aplastamiento de la Comuna de París, en 1871, generó el marco para un intento de revisar las doctrinas de Marx desde una perspectiva reformista y parlamentarista. Eduard Bernstein personificó esta tendencia, a la que defendió en una serie de artículos publicados en *Die Neue Zeit* a fines de 1896 y seguidamente en su libro *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*. Bernstein había sido originalmente un amigo cercano de Engels, pero luego de la muerte de Engels permaneció en Londres y fue influido por la Sociedad Fabiana, una organización socialista reformista. En el marco de este debate, Bernstein planteó la idea de que los socialistas no debían oponerse a la colonización en sí misma, sino a las formas en que se realizaba bajo el régimen capitalista. Su principal adversario en este tema fue el inglés Belfort Bax. Este importante episodio será analizado en detalle en el capítulo 9 de este libro.

El artículo "Vieja y nueva política colonial" de Kautsky fue también parte de la Controversia Revisionista. En el mismo rechazaba la posición pro-colonialista de Bernstein mediante la afirmación de que, en vez de promover el progreso histórico, la política colonial moderna era llevada adelante por un estrato *precapitalista* reaccionario, principalmente *Junkers,* oficiales militares, burócratas, especuladores y comerciantes, pasando por alto el rol de los bancos y de la industria pesada alemana (Kautsky 1898). A su vez, Kautsky mencionó el concepto de capital financiero, pero no en el sentido posterior que le dio Rudolf Hilferding de una fusión entre el capital bancario e industrial. Para Kautsky, el capital financiero significaba el capital monetario y su política proteccionista, militarista e imperialista, que él contrastaba con el libre comercio pacifista y las inclinaciones supuestamente democráticas del capital industrial (Kautsky 1900b). Kautsky continuó su análisis del tema en otros artículos como "La guerra en Sudáfrica" y "Schippel, Brentano y los proyectos de ley naval", entre otros (Kautsky 1899, 1900a).

Los primeros congresos de la Segunda Internacional

El Congreso que habitualmente se toma como el origen de la Segunda Internacional se celebró en París en 1889. En realidad, ese año se realizaron dos Congresos, uno impulsado por la corriente marxista francesa de Jules Guesde[96] y

[96] Para una historia de esta corriente, ver Willard (1965).

la socialdemocracia alemana y otro impulsado por una corriente reformista del socialismo francés, los posibilistas. El primer Congreso obtuvo mayor número de adhesiones internacionales y conformó el núcleo de la Segunda Internacional. Posteriormente en Bruselas, en 1891, se logró organizar un Congreso único, pero los Congresos de Zúrich (1893) y Londres (1896) fueron un caos absoluto, por la imposibilidad de acordar criterios mínimos de funcionamiento. La minoría anarquista era especialmente ruidosa en los Congresos, sólo opacada en disruptividad por las tendencias del socialismo francés, que adquirieron el hábito de ventilar sus disputas en la Internacional, usando una variedad de tácticas y maniobras contra sus adversarios (Abendroth 1972, 52). Con la expulsión de los anarquistas en el Congreso de Londres de 1896, la Segunda Internacional comenzó a adquirir una fisonomía propia más clara. En estos Congresos se dieron los primeros e incipientes debates sobre la guerra, la cuestión nacional y el colonialismo.

La lucha contra la guerra se retomó como discusión que venía de la tradición de la Primera Internacional, en un contexto donde el vínculo con el problema del imperialismo no aparecía todavía claramente. En este sentido, el Congreso de Bruselas llamó a una "agitación incesante" en contra de la guerra, y dio lugar a un debate, donde un delegado de Holanda, Domela Nieuwenhuis, planteó la idea de que se debía responder a la guerra con la huelga general o la negativa al servicio militar, idea que fue derrotada en el debate (*Secrétariat Belge* 1893, 62-77). El congreso de Londres planteó como programa del socialismo internacional la lucha por reemplazar los ejércitos permanentes con milicias ciudadanas, la lucha por una mayor influencia popular en las decisiones sobre la guerra y la paz, y el apoyo a los tribunales internacionales de arbitraje para resolver disputas entre las potencias europeas. La resolución planteaba que el fin definitivo de la guerra sólo podría lograrse como consecuencia de la superación del sistema capitalista (ver resolución completa en Hamon 1977, 90-1).

Por último, el Congreso de Londres discutió brevemente en torno a la cuestión colonial. Quienes habían planteado esta cuestión al Congreso era la organización de los guesdistas franceses, que habían obtenido varios éxitos electorales en la década de 1890 y se había topado con cierta desorientación en sus filas sobre cómo posicionarse frente a la expansión colonial de Francia. Después de adoptar una resolución anti-colonial en su Congreso de Romilly en 1895, llevaron este problema a la Internacional. No obstante, la cuestión no fue adoptada como un tema de debate en el orden del día del Congreso (Haupt y Rebérioux 1967, 20). En medio del caos de la lucha entre marxistas y anarquistas, sólo se discutió brevemente en el marco de la Comisión de Acción Política. Ésta redactó un breve texto adoptado por la parte marxista del Congreso, que también hacía referencia a la cuestión nacional.

> 4. El Congreso se declara en favor de la autonomía de todas las nacionalidades. Expresa su simpatía a los trabajadores de todos los países, que actualmente sufren bajo el yugo del despotismo militar, nacional, o de cualquier otro despotismo; y hace un llamamiento a los trabajadores de todos los países para luchar codo a codo con la clase obrera de todos los países y organizarse con ella, para derribar el

capitalismo internacional (...) 5. El congreso declara que, sea cual sea el pretexto religioso o el así llamado [pretexto] civilizador de la política colonial, esto no es más que la extensión del campo de la explotación capitalista en beneficio exclusivo de la clase capitalista (Hamon 1977, 151-2).

Nuevos debates internacionales de París a Amsterdam

El problema de la "política mundial" [*Weltpolitik*], término alemán utilizado en un sentido similar al de imperialismo, se discutió en el Congreso de la Internacional Socialista celebrado en París en septiembre del 1900. En el mismo se discutió un proyecto de resolución, redactado por Luxemburg, que analizaba en la situación internacional "el mismo militarismo, la misma política naval, la misma caza de colonias, la misma reacción en todas partes y, ante todo, un peligro permanente de guerra internacional". Llamaba al proletariado a oponer "a la alianza de la reacción imperialista un movimiento de protesta internacional". Luxemburg emergió como la crítica más perspicaz del imperialismo y su potencial catastrófico, retratando la lucha de las potencias europeas por adquirir colonias en términos histórico-mundiales. La resolución que se adoptó recomendaba el estudio de la cuestión colonial por parte de los partidos socialistas, la creación de partidos socialistas en las colonias y el establecimiento de relaciones entre los mismos (ver Day & Gaido 2012, 21-2 para una versión inglesa de la resolución). Esto representó una derrota para las posiciones revisionistas, algo que el mismo Bernstein tuvo que admitir (Bernstein 1900).

A su vez, un tema central de debate en el Congreso de París del año 1900 provino del socialismo francés. Las distintas tendencias y organizaciones del socialismo francés se dividieron ante un problema central, cuando un diputado socialista, Alexandre Millerand, fue nombrado ministro de un gobierno burgués en el año 1899. El gobierno incluía miembros radicales y republicanos y, para escándalo de muchos, incluía a uno de los represores de la Comuna de París como ministro. Así, una parte del socialismo francés tomó una posición "ministerialista", en apoyo al ingreso de Millerand al gobierno, visto como un paso necesario en defensa de la República, y otra parte tomó una postura "anti-ministerialista", considerando este compromiso como inaceptable y peligroso. Al mismo tiempo, el socialismo alemán estaba atravesado por la Controversia Revisionista. Ambas cuestiones estaban relacionadas, pues era evidente una cierta solidaridad de los revisionistas alemanes con la posición ministerialista dentro del socialismo francés. En relación este tema, la Internacional adoptó una resolución de compromiso, redactada por Kautsky y apoyada por la inmensa mayoría del socialismo internacional, que decía lo siguiente:

> La entrada de un socialista aislado en un gobierno burgués no puede considerarse como el comienzo normal de la conquista del poder político, sino solamente como un recurso forzado, transitorio y excepcional.
> Si, en un caso particular, la situación política requiere de esta experiencia peligrosa, se trata de una cuestión de táctica y no de

> principios: el congreso internacional no tiene que pronunciarse sobre este punto (*Congrès Socialiste International* 1901, 60-1).

La discusión con el revisionismo continuó dentro de la socialdemocracia alemana hasta el Congreso de Dresden, celebrado en septiembre de 1903, en el que el SPD condenó oficialmente el revisionismo de Bernstein y se comprometió a "continuar más vigorosamente que nunca la lucha contra el militarismo, contra la política colonial e imperialista, contra todo tipo de injusticia, opresión y explotación" (De Leon 1904, 96-7).

Esta condena al revisionismo se trasladó al Congreso de Amsterdam de la Internacional Socialista, en 1904, que adoptó la misma resolución de Dresden y declaró que "La socialdemocracia no puede buscar participar en el gobierno bajo la sociedad burguesa, esta decisión se ajusta a la resolución de Kautsky aprobada en el Congreso Internacional de París en 1900" (De Leon 1904, 97). La relación de fuerzas se había vuelto contra los revisionistas, y aunque el Congreso declaró que no había contradicción con la resolución de París en el 1900, claramente hubo un cambio de énfasis.

El Congreso también mostró un debate sobre el problema colonial, que por primera vez opuso dos posiciones en un Congreso de la Internacional, aunque las mismas se presentaron sólo en los reportes a una comisión cerrada, y no se llevaron al pleno del Congreso. Uno de los reportes estuvo a cargo del socialista holandés Van Kol. Éste era un personaje peculiar, que tenía experiencia práctica en el tema por haber sido durante muchos años un ingeniero de plantación en la colonia holandesa de Java. El reporte y propuesta de resolución de Van Kol, que tenía el aval de la socialdemocracia holandesa, se basaba en la idea de que la colonización era inevitable, que no se podía abandonar a los pueblos coloniales sin más, porque no estaban acostumbrados a autogobernarse, y que la colonización debía seguir incluso bajo un régimen socialista, debido a las necesidades de materias primas de las sociedades industriales en expansión. En este marco, era importante desarrollar una política colonial "socialista" o "positiva" que permitiera "educar en el autogobierno" a los nativos, lo que requería formular programas mínimos para cada grupo específico de territorios coloniales.[97] El otro informe estuvo a cargo de Henry Mayers Hyndman, líder socialista británico, fuertemente anticolonialista, que conocía de cerca la situación de la India y tenía fluidas relaciones con varios dirigentes nacionalistas indios.[98] El mismo denunciaba los crímenes de las potencias capitalistas en las colonias y planteaba una actitud de denuncia y condena de la colonización, que producía estos crímenes y fortalecía a las clases dominantes en su lucha contra "los verdaderos productores de riqueza". La comisión produjo una resolución de compromiso que repudiaba la "política colonial *capitalista*", esquivando el asunto de si era posible otro tipo de política colonial, "socialista" o "positiva", aconsejaba crear grupos de estudios coloniales y trabajar por "todas las reformas que lleven a mejorar las condiciones de las poblaciones coloniales: creación de escuelas,

---

[97] El proyecto de resolución y el reporte de Van Kol fueron publicados después del Congreso en *Sozialistische Monatshefte*, una publicación identificada con el ala revisionista del socialismo alemán. Una versión castellana puede consultarse en Aricó (ed., 1978, 22-38).
[98] Ver el capítulo 9 de este libro para más información sobre su figura.

higiene, [y] obras públicas" (Haupt y Rebérioux 1967, 23-4). La moción esquivaba de esta manera el debate central sobre la actitud de base que los socialistas debían tener frente al colonialismo.

El informe de Van Kol contó con el apoyo de Bernstein y es importante porque hizo aparecer por primera vez la idea de una política colonial "positiva", que ganó cierto apoyo en los años siguientes entre sectores reformistas del socialismo internacional. El proyecto de resolución y el reporte de Van Kol fueron publicados después del Congreso en *Sozialistische Monatshefte*, una publicación identificada con el ala revisionista del socialismo alemán, que venía desarrollando una postura que no se oponía al colonialismo y al imperialismo en general, sino sólo a la manera en que era llevada adelante en la sociedad capitalista. A su vez, los revisionistas no tenían una política exterior homogénea. Bernstein era anglófilo, porque creía que el poder británico tendía a ser más pacífico y democrático. La mayoría de los intelectuales vinculados a *Sozialistiche Monatshefte,* por el contrario, participaban de una tendencia que podemos denominar revisionista nacionalista, que cada vez más apoyaba el rearme de Alemania y sus pretensiones en política exterior bajo el principio de que la expansión de la influencia alemana en el mundo beneficiaba a la clase obrera. Hasta 1914, los revisionistas nacionalistas fueron un sector muy minoritario del partido, pero lograron hacerse sentir en algunos debates, como veremos a continuación.

Cambios de época y el debate sobre el colonialismo en Stuttgart

El año 1905 llevó a un movimiento internacional de radicalización del movimiento obrero internacional bajo el impacto de la Revolución Rusa. En Alemania fue un año de grandes disputas sindicales. En este escenario, se abrió un importante debate en el partido, en el que la izquierda presionó para la adopción por parte del SPD de la huelga de masas política como un arma en la lucha por el poder. Esto dio lugar a una disputa entre los dirigentes de los sindicatos vinculados a la socialdemocracia[99] y otros sectores del SPD que culminó en el Congreso del partido celebrado en Mannheim en septiembre de 1905, donde se adoptó una resolución que establecía que el lanzamiento de una huelga general debía contar con la aprobación de la dirección sindical, otorgándole a ésta un poder de veto efectivo (Schorske 1955, 51). Los dirigentes sindicales lograron así asegurarse ciertos mecanismos para coartar la radicalización del partido, que, desde su punto de vista, ponía en riesgo la legalidad de las organizaciones sindicales que habían logrado construir.

Otro elemento que le dio aire al conservadurismo dentro del partido fue el resultado de las "elecciones de Hotentotes" celebradas en Alemania el 25 de enero de 1907, en el contexto del genocidio de los pueblos Nama y Herero por parte del ejército alemán en la actual Namibia. Un estallido chauvinista condujo a un voto masivo por parte de ciudadanos previamente indiferentes, lo que redujo la fracción del SPD en el Reichstag de 81 a 43 diputados, aunque su número de votantes en realidad aumentó. El gobierno había participado de las elecciones en

[99] Los sindicatos asociados a la socialdemocracia alemana se conocen como Sindicatos Libres, y estaban reunidos en la *Generalkommission der Gewerkschaften Deutschlands.*

el marco de una serie de escándalos de corrupción y abusos en varias de sus colonias, y logró presentar los comicios como un plebiscito nacionalista contra la socialdemocracia y el Partido del Centro, vinculado a la iglesia católica. Esto generó un intento por parte de sectores revisionistas de cambiarr la posición tradicional del partido sobre el colonialismo, lo que se vio en el Congreso de la Internacional Socialista celebrado en Stuttgart en 1907. Como parte de los acuerdos que la dirección partidaria había alcanzado en 1906 con la dirección de los sindicatos, la mitad de los delegados de la socialdemocracia alemana al Congreso de la Internacional fueron dirigentes sindicales, y la otra mitad fue electa por las organizaciones regionales del partido. Algunas pocas regionales estaban controladas por sectores revisionistas o reformistas, y dado que los dirigentes sindicales en su mayoría apoyaban estas posturas también, se aseguraron más de la mitad de la delegación alemana y, por lo tanto, el control de toda la delegación, a pesar de ser una minoría dentro del partido.[100]

En consecuencia, en el Congreso de la Internacional e Stuttgart, la mayoría de los delegados del SPD apoyó un proyecto de resolución presentado por el delegado holandés Henri Van Kol, que no "rechazaba en principio toda política colonial" y argumentaba que "bajo un régimen socialista, la colonización podría ser una fuerza para la civilización". La Segunda Internacional debía abogar por "una política colonial socialista positiva"; la "consecuencia última" de "la idea utópica de simplemente abandonar las colonias" sería "devolverles Estados Unidos a los indios" (*Internationaler Sozialisten-Kongress* 1907, 27-9*)*. Muchos delegados de izquierda atacaron la idea de una política colonial socialista como un oxímoron, entre ellos Kautsky, que se opuso a la mayoría de su propio partido. Según Kautsky, el discuso de Van Kol implicaba dividir la humanidad en "dos pueblos, uno destinado a dominar y el otro a ser dominado", un argumento propio de "esclavistas" y de "las clases dominantes". Finalmente, el Congreso adoptó una enmienda a la resolución que eliminaba cualquier referencia a una política colonial "positiva" y declaraba que por su "naturaleza inherente, la política colonial capitalista debe conducir a la esclavización, el trabajo forzado o el exterminio de la población nativa" que fue aprobada por una estrecha mayoría de 128 votos contra 108[101].

Reflexionando sobre "el extremadamente acalorado debate" de Stuttgart, en octubre de 1907, Lenin resumió los hechos de la siguiente manera para los lectores del periódico ruso *Proletario* en su artículo "El Congreso socialista internacional de Stuttgart":

> Los oportunistas se agruparon en torno de Van Kol. En nombre de la mayoría de la delegación alemana, Bernstein y David propusieron que se reconociera la "política colonial socialista" y vapulearon a los radicales, acusándoles de estéril negación, incomprensión del significado de las

[100] Esto es porque las delegaciones alemanas, al igual que sus diputados, votaban en bloque. Es decir que primero se veía que postura era mayoritaria dentro de la delegación y luego todos votaban la posición de la mayoría en forma unánime.

[101] Para una versión inglesa de la resolución, ver Day y Gaido (2012, 28). El detalle de la votación en *Internationaler Sozialisten-Kongress. (*1907, 38-9). Posteriormente, el voto en favor de la resolución enmendada fue unánime.

> reformas, falta de un programa colonial práctico, etc. Por cierto que Kautsky (…) se vio obligado a pedir al congreso que se pronunciara *contra* la mayoría de la delegación alemana. Señaló con razón que no se trataba en modo alguno de negar la lucha por las reformas, pues en otras partes de la resolución que no habían suscitado ninguna discusión se hablaba de ello bien claramente. De lo que se trataba era de saber si debemos hacer concesiones al actual régimen burgués de expoliación y violencia. La actual política colonial debe ser discutida por el congreso, y esa política descansa en un sometimiento sin tapujos de los salvajes. La burguesía establece en las colonias un régimen de auténtica esclavitud, somete a los indígenas a escarnios y violencias sin precedentes y los "civiliza" difundiendo el alcohol y la sífilis. ¡Y se propone que, en tales condiciones, los socialistas se dediquen a pronunciar frases evasivas sobre la posibilidad de reconocer en principio la política colonial! Ello equivaldría a adoptar abiertamente el punto de vista burgués. Ello significaría dar un paso decisivo hacia la supeditación del proletariado a la ideología burguesa, al imperialismo burgués, que ahora levanta la cabeza con particular altivez (Lenin 1907, 70).

A pesar de que el congreso enmendó la moción original de la comisión por 128 votos contra 108, con diez abstenciones, Lenin remarcó que el resultado fue posible sólo por el voto combinado de los delegados de las naciones pequeñas. En otros Estados, el "afán de conquistas" había llegado "a contaminar un poco incluso incluso al proletariado". En un comentario que anticipaba su posterior descripción de la "aristocracia obrera", Lenin expresaba la preocupación de que Stuttgart "había revelado un rasgo negativo del movimiento obrero europeo", debido al "oportunismo socialista" y a la posición privilegiada de los trabajadores europeos en relación al "trabajo de los indígenas casi totalmente sojuzgados de las colonias" (Lenin 1907, 70-1).

Militarismo y defensa nacional en el Congreso de Stuttgart (agosto de 1907)

El Congreso de Stuttgart debatió un número de otras cuestiones en agosto de 1907, incluyendo el voto femenino, la emigración y las relaciones de los partidos socialistas con los sindicatos. Aparte de la cuestión del colonialismo, sin embargo, la resolución más importante para los propósitos del presente estudio versó sobre el anti-militarismo. Si el imperialismo estaba ahora relacionado inseparablemente con la agresión y la conquista en interés de la explotación capitalista, parecía obvio que el uso del poder militar debía ser condenado con igual fuerza. El asunto es que la tradición socialista previa tampoco podía asimilarse a un pacifismo sin más: por ejemplo, Marx y Engels apoyaron de manera entusiasta la lucha defensiva de los comuneros de París contra el gobierno de Thiers, luego de la derrota de Francia en 1871 bajo la Alemania de Bismarck. Apoyándose en las tradiciones revolucionarias que se remontaban al siglo XVIII, habían llamado al reemplazo de los ejércitos permanentes por "el pueblo armado" en la forma de una milicia permanente de ciudadanos.

En el Congreso de Stuttgart, estas calificaciones escaparon a la atención de Gustave Hervé, un francés que presentó una de las cuatro resoluciones sobre el tema del militarismo. Lenin reportó a sus lectores rusos que: "El célebre Hervé, que tanto ha dado que hablar en Francia y Europa, defendió a este respecto un punto de vista semi-anarquista, proponiendo ingenuamente que se 'responda' a toda guerra con la huelga y la insurrección" (Lenin 1907, 73-4). Hervé era una figura curiosa, incluso bizarra. Cercano al sindicalismo revolucionario, militante "anti-patriótico" y "anti-militarista", según sus propias palabras, enfrentó varios juicios por defender estos puntos de vista de manera estridente. Al salir de prisión en 1912, dio un brusco giro político y se pasó al ala moderada del socialismo francés, para luego apoyar la defensa de "la patria amenazada" en 1914, y, finalmente, hacia posiciones fascistoides en la década de 1930 (ver Loughlin 2003). Este fue el primer encuentro de Hervé con el liderazgo socialista internacional, y su resolución parece haber estado deliberadamente dirigida a molestar a los alemanes. Consideraba al reformismo un vicio peculiarmente alemán y asociaba al SPD con "el autoritarismo, una mentalidad burocrática, el conformismo y una falta de fervor revolucionario" (Loughlin 2003, 523).

El SPD, sacudido por su reciente revés electoral, no tenía intención de comprometerse con una huelga general en caso de una guerra. Como lo expresara August Bebel, "no debemos permitirnos ser presionados para utilizar métodos de lucha que podrían amenazar seriamente la actividad y, bajo ciertas circunstancias, la mismísima existencia del partido" (Bebel en Riddell (ed.), 1984, 26). Bebel insistía en que la socialdemocracia debía determinar su actitud frente a cualquier guerra futura sobre la base de si ésta era ofensiva o defensiva: "Sostengo que es fácil ahora determinar en cualquier caso si una guerra es defensiva o si es de carácter ofensivo. Mientras que anteriormente las causas que llevaban a la catástrofe de la guerra permanecían oscuras, incluso para el político atento y entrenado, hoy éste ya no es más el caso. La guerra ha dejado de ser un secreto de los políticos de los gabinetes". Además, en términos puramente prácticos la agitación antimilitarista de Hervé y sus tácticas eran "no sólo imposibles" sino que estaban "totalmente fuera de discusión" para el SPD. Bebel hizo referencia al caso de Karl Liebknecht, joven militante anti-militarista de la socialdemocracia que había sido encarcelado por escribir un famoso panfleto, *Militarismo y antimilitarismo* (Liebknecht 1973): "El caso de Karl Liebknecht muestra cómo están las cosas hoy en Alemania. A pesar de que él claramente expresó sus diferencias con Hervé en su libro y afirmó que los métodos de Hervé son impracticables, Liebknecht ha sido acusado de alta traición" (Bebel en Riddell (ed.), 1984, 25).

Hervé replicó que el apoyo de Bebel a la defensa nacional en caso de una guerra contra Alemania permitiría al gobierno alemán manipular al SPD hacia una posición patriótica en el caso de un conflicto de toda Europa:

> Bebel traza una fina distinción entre las guerras ofensivas y defensivas. Cuando el pequeño Marruecos es desguazado, esto es fácilmente reconocido como una guerra ofensiva de brutalidad inocultable. Pero si estallara la guerra entre dos grandes potencias, la poderosa prensa capitalista desataría tal tormenta de nacionalismo que no tendríamos la

> fuerza para contrarrestarla. Entonces, sería demasiado tarde para sus finas distinciones (Hervé en Riddell (ed.) 1984, 25).

Con desprecio hacia la dirección del SPD, Hervé explícitamente atribuyó su debilidad -dramatizada por "la elección de los hotentotes"- a su compromiso creciente con el parlamentarismo:

> Ustedes se han vuelto ahora una máquina electoral y contable, un partido de cajas registradoras y bancas parlamentarias. Quieren conquistar el mundo mediante votaciones. Pero les pregunto: cuando los soldados alemanes sean enviados a restablecer el trono del zar en Rusia, cuando Prusia y Francia ataquen a los proletarios, ¿qué harán? Por favor, no contesten con metafísica y dialéctica, sino abierta y claramente, prácticamente y tácticamente, ¿qué harán? (Hervé en Riddell (ed.) 1984, 24).

Hervé continuó: "Hoy, Bebel se pasó del lado de los revisionistas cuando nos dijo: '¡Proletarios de todos los países, mátense unos a otros!' *[Gran conmoción]"* (en Riddell (ed.), 1984, 28).

Hervé contribuyó con una retórica ostentosa al Congreso de Stuttgart. Los términos en que se dio la disputa permitieron que delegados generalmente identificados con posiciones bien a la izquierda de la Internacional, tales como Luxemburg y Lenin, pudieran producir una resolución "intermedia" entre la posición afín al sindicalismo revolucionario de Hervé y la posición defensista de Bebel. La misma comenzaba adhiriendo a "las resoluciones adoptadas por los congresos internacionales anteriores contra el militarismo y el imperialismo". La unánime resolución final también ignoraba la distinción de Bebel entre guerras "ofensivas" y "defensivas", declarando que "en caso de que estalle la guerra", los socialistas estaban obligados "a intervenir por su rápida culminación y a luchar con todas sus fuerzas para utilizar la crisis económica y política creada por la guerra para incitar al levantamiento de las masas y así acelerar la caída de la clase capitalista dirigente" (Resolución en Joll 1974, 206-8). En su informe a los lectores rusos, Lenin enfatizó esta última disposición, comentando que Hervé había olvidado la obligación del proletariado de tomar las armas en el evento de una guerra revolucionaria: "No se trata de impedir únicamente el desencadenamiento de la guerra, sino de aprovechar la crisis provocada por ella para acelerar el derrocamiento de la burguesía" (Lenin 1907, 80). Esta fue la primera formulación de lo que más tarde, durante la Primera Guerra Mundial, se convirtió en la idea central de la izquierda de Zimmerwald: convertir la guerra imperialista en un levantamiento revolucionario.[102]

[102] Para una historia de la izquierda de Zimmerwald y de esta idea, ver Craig Nation (1989).

Militarismo, defensa nacional y colonialismoen Essen (septiembre de 1907)

A pesar de las decisiones tomadas en Stuttgart, la disputa sobre el militarismo y la defensa nacional reapareció poco tiempo después en el congreso del SPD llevado a cabo en Essen, del 15 al 21 de septiembre de 1907. El *evento* tuvo lugar en el contexto del juicio inminente contra Liebknecht por las afirmaciones contenidas en su folleto *Militarismo y antimilitarismo*.[103]

El foco de la renovada disputa fueron ciertos discursos defensistas y patrióticos pronunciados en el Parlamento por Bebel y un joven diputado, Gustav Noske. En una de las primeras rondas de debate sobre el tema, el 7 de marzo de 1904, Bebel había declarado en el Reichstag que, si Alemania era atacada, "nosotros, todos, hasta el último hombre (…) estaremos listos para defender nuestro suelo alemán, no por vuestro bien sino por el nuestro y, si es necesario, a pesar de ustedes. Vivimos y luchamos en este suelo, por esta patria, que es tan nuestra, incluso más nuestra, que de ustedes".[104]

Antes del Congreso de Essen del SPD, Gustav Noske había pronunciado un discurso similar en el Reichstag, el 25 de abril de 1907, cuando se debatía el presupuesto militar de Alemania. Noske, quien, en 1919, siendo funcionario de gobierno, sería responsable de los asesinatos de sus ex-compañeros de partido Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg a manos de los "cuerpos libres"paramilitares de la derecha (*Freikorps*), Noske negó la idea común de que los representantes del SPD eran "vagabundos sin patria", agregando que la posición del partido sobre el militarismo estaba "condicionada por nuestra aceptación del principio de nacionalidad". Debido a su apoyo a la independencia de cada nación, los socialdemócratas lucharían en caso de un ataque contra Alemania "con la misma determinación que cualquier caballero sentado a la derecha del Reichstag". En ese sentido, Noske planteó: "Deseamos que Alemania sea capaz de defenderse [de estar armada, *wehrhaft*] tanto como sea posible, deseamos que el pueblo alemán tenga interés en la institución militar, que es necesaria para la defensa de nuestra patria". Pero esto sólo podría lograrse si el gobierno "trabajase con la socialdemocracia" para hacer de Alemania un país donde fuera más fácil vivir, un país más libre y culturalmente grande (Schorske 1955, 77).

El ala izquierda del Partido enfáticamente rechazó la actitud patriótica de Noske y Bebel. Paul Lensch, editor del periódico *Leipziger Volkszeitung,* argumentó que el planteo de Bebel en favor de la defensa nacional era "correcto cincuenta años atrás, pero hoy es absolutamente falso", porque la situación política internacional había cambiado completamente:

---

[103] El juicio contra Liebknecht comenzó el 9 de octubre de 1907 y duró tres días: la Corte Suprema Imperial lo encontró culpable de abogar por la abolición del ejército permanente y lo sentenció a 18 meses de prisión por alta traición.

[104] Discurso de August Bebel en el Reichstag del 7 de marzo de 1904. Reichstag, 1904, *Stenografgphische Berichte über die Verhandlungen des Reichstags*. XI. *Legislaturperiode*. I. *Session, erster Sessionsabschnitt*, 1903/1904, Zweiter Band, pág. 1588C (para el discurso completo de Bebel ver págs. 1583C-1592A).

> Mientras tanto, un evento ha ocurrido (…) la Revolución Rusa [de 1905]. Como resultado de la misma, el zarismo ruso ha sido eliminado como archienemigo, como un enemigo real; yace hecho trizas en el suelo (…) Dada esta situación diferente, la protesta más aguda debe ser dirigida contra estos puntos de vista, que son hoy tan reaccionarios como antes fueron revolucionarios (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1907, 233).

Karl Liebknecht también atribuyó los puntos de vista de Noske y Bebel al "efecto depresivo de los resultados electorales", argumentando que "Noske ha sido fuertemente arrastrado por el alboroto nacionalista de la campaña electoral". Liebknecht se maravillaba por el hecho de que el discurso de Noske no contuviera "una sola sílaba sobre la solidaridad internacional, ¡como si las tareas de la socialdemocracia acabaran en las fronteras alemanas!" (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1907, 246-7). En su propio discurso en Essen, Bebel respaldó a Noske: "sería muy triste si hoy, cuando más y más grandes círculos de personas están interesadas en la política de todos los días, no pudiéramos juzgar en cada caso en particular si estamos enfrentando una guerra de agresión o no". Bebel repitió que él estaba listo para "ponerse el fusil al hombro" si estallaba una guerra con Rusia, "el enemigo de toda la cultura y de todos los oprimidos, no sólo en su propio país, sino también el enemigo más peligroso de Europa, y especialmente de nosotros, los alemanes" (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1907, 254-5).

El principal crítico de Bebel en Essen fue Kautsky, cuyo discurso Trotsky citó favorablemente, luego del estallido de la Segunda Guerra Mundial, en su obra *La guerra y la Internacional* (Trotsky 1918, 149-50). Kautsky desechó la cuestión de guerra ofensiva y defensiva:

> Pensemos en Marruecos, por ejemplo. Ayer, el gobierno alemán fue ofensivo, mañana lo será el gobierno francés, y no podemos saber si pasado mañana lo será el gobierno inglés. Eso cambia constantemente. Marruecos, sin embargo, no vale la sangre de un solo proletario. Si estallara la guerra en Marruecos, deberíamos rechazarla de plano, incluso si fuéramos atacados. De hecho, una guerra no sería una cuestión nacional para nosotros sino internacional, porque una guerra entre grandes potencias se volvería una guerra mundial, implicaría a toda Europa y no sólo a dos países. Algún día, el gobierno alemán podría hacer creer a los proletarios alemanes que están siendo atacados; el gobierno francés podría hacer lo mismo con los proletarios franceses, y tendríamos entonces una guerra en la cual los trabajadores franceses y alemanes seguirían a sus respectivos gobiernos con igual entusiasmo (…) Eso debe ser evitado, y será evitado si no adoptamos el criterio de la guerra ofensiva, sino el de los intereses del proletariado, que al mismo tiempo son intereses internacionales... Los trabajadores alemanes están unidos con los trabajadores franceses, y no con los belicistas alemanes y los *Junker*.[105]

---

[105] *Sozialdemokratische Partei Deutschlands* (1907, 261-2). En una carta escrita el 25 de septiembre de 1909 al escritor socialista americano Upton Sinclair en un inglés más bien

El Congreso de Essen del Partido Socialdemócrata alemán mostró que la resolución adoptada unánimemente en Stuttgart sobre el militarismo no había zanjado la cuestión. Esto era igualmente cierto sobre otro de los grandes temas debatidos en Stuttgart, el colonialismo y su relación con el socialismo y el imperialismo. En Essen, Paul Singer informó sobre el Congreso Internacional de Stuttgart y trató de minimizar las diferencias expresadas allí sobre la política colonial socialista como meramente "una disputa verbal" (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1907, 266-7). August Bebel también intentó cubrir el rastro de la mayoría de la delegación alemana en Stuttgart, afirmando que "sobre esta cuestión no puede haber diferencias serias" y que "la lucha sobre si es posible una política colonial socialista es una lucha totalmente improductiva que no vale el tiempo y el papel gastados en ella". (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1907, 271-2).

Heinrich Laufenberg señaló que había "una clara contradicción entre la resolución de la mayoría [del SPD] en Stuttgart y la resolución finalmente adoptada". (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1907, 281-2). Karl Liebknecht planteó:

> Queremos llevar adelante una política de civilización, ¡de cultura! El lema "política colonial socialista" es una contradicción en los términos, porque la palabra "colonia" ya incluye el concepto de "tutelaje", "dominación" y "dependencia".
> Que la cuestión en discusión no es un debate filológico, que la expresión "política colonial" fue expresada en ese sentido por el mayor defensor de la resolución, van Kol, queda demostrado por el énfasis en la necesidad de tratar a los pueblos en un estadio más bajo de desarrollo como niños de ser necesario, y, de hecho, confrontarlos con la fuerza de las armas. Por lo tanto, no fue sólo un forcejeo de palabras, sino un serio y sincero debate (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1907, 282-3).

Cuando Karl Kautsky se sumó al debate, reiteró su oposición a una política colonial socialista: la idea de que era "necesario que los pueblos con una cultura más avanzada ejercieran control sobre los menos avanzados" contradecía el compromiso del SPD con "la independencia de los pueblos" (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1907, 282-3).

Tanto respecto al problema militar como a la cuestión colonial, las diferencias quedaron planteadas, pero no hubo ganadores ni perdedores. El Congreso de Essen simplemente ratificó las resoluciones que había adoptado el Congreso de la Internacional en Stuttgart. Si bien estas podían ser insatisfactorias para los revisionistas, y, parcialmente, para la dirección del partido, nadie

---

torpe, Kautsky dijo más: "Puedes estar seguro que nunca llegará el día en que los socialistas alemanes pedirán a sus seguidores que tomen las armas por su madre patria... Si hubiera guerra hoy, no sería una guerra por la defensa de la patria, sería por propósitos imperialistas, y una guerra así encontrará al total del Partido Socialista de Alemania en vigorosa oposición. Eso podemos prometer. Pero no podemos ir demasiado lejos y prometer que esa oposición tomará la forma de una insurrección o de una huelga general, si es necesario, ni podemos prometer que nuestra oposición será tan fuerte como para prevenir la guerra" (Kautsky citado en Steinberg 1972, 26).

cuestionó su adopción como resoluciones de compromiso (Schorske 1955, 87).

El folleto "Socialismo y política colonial", de Kautsky, y la crítica de Bernstein

Los capítulos finales de la disputa de Essen sobre el colonialismo fueron escritos en un nuevo choque entre Kautsky y Bernstein. Kautsky desencadenó el intercambio con su panfleto "Socialismo y política colonial", publicado en septiembre de 1907 en una gran edición de 11.000 copias. El folleto fue escrito inmediatamente luego de Stuttgart, con la intención de que apareciera antes de que el SPD retornara a las discusiones en Essen, pero finalmente se publicó más tarde. Kautsky utilizó este ensayo para explicar en mayor detalle la posibilidad de que los pueblos coloniales se saltearan etapas históricas. Planteaba la cuestión de la siguiente manera: "¿Desean van Kol y David asegurar que todos los pueblos arribaron a su estadio de desarrollo presente por el mismo camino y que tuvieron que pasar por todos los mismos estadios tempranos de desarrollo que otras naciones igualmente desarrolladas o más altamente desarrolladas?" (Kautsky 1907a, 56).

> La política colonial actual, que depende de la exportación de capital, se distingue por el hecho de que lleva la explotación capitalista y la producción capitalista a todas las colonias sin importar su nivel de desarrollo. Por lo tanto, puede afirmarse que no hay una colonia que no se saltee uno o más estadios de desarrollo (Kautsky 1907a, 57).

Kautsky añadía que las naciones atrasadas siempre habían aprendido de las más avanzadas, y que usualmente habían "sido capaces de saltearse de golpe varios estadios de desarrollo que habían sido escalados con cansancio por sus predecesores". De ese modo, con infinitas variaciones se erigía el desarrollo en las diferentes naciones, "y estas variaciones se acrecientan aún más a medida que disminuye el aislamiento entre las naciones individuales, a medida que se desarrolla el comercio mundial, y que nos acercamos así a la era moderna" (Kautsky 1907a, 58). Se desprendía de esto que "extender el capitalismo en los países atrasados definitivamente no es un requerimiento para la expansión y la victoria del socialismo" (Kautsky 1907a, 59).[106] Argumentar lo contrario era meramente suscribir al tipo de "orgullo y megalomanía" de los europeos, que dividía "a la humanidad en razas inferiores y superiores" (Kautsky 1907a, 46).

Luego de repetir su problemática distinción entre colonialismo de asentamiento progresivo ("colonias de trabajo") en áreas templadas y la mera ocupación ("colonias de explotación") en áreas tropicales y subtropicales, Kautsky atacó explícitamente a la "idea imperialista" de "crear un Imperio, autosuficiente económicamente, suficientemente amplio para ser capaz de

---

[106] León Trotsky y Parvus ya habían adquirido fama y notoriedad en Rusia por la teoría de la revolución permanente. Kautsky también había contribuido a este debate, y sus posiciones al respecto pueden verse como antecedentes de este planteo (ver Day y Gaido 2009).

producir todas sus materias primas y vender todos sus productos industriales en sus propios mercados, de modo de ser absolutamente independiente". Esta ambición "había surgido simultáneamente con la aparición de los cárteles, las nuevas tarifas proteccionistas, la combinación de militarismo y carrera armamentista naval, y la nueva era colonial desde 1880".

> [Es] el fruto de la misma situación económica que ha transformado crecientemente al capitalismo de un medio para desarrollar la mayor productividad del trabajo a un medio para limitar este desarrollo. Mientras más crecen las barreras tarifarias entre los Estados capitalistas individuales, más siente cada uno de ellos la necesidad de asegurarse un mercado del cual nadie lo pueda excluir y del cual obtener suministros de materia prima que nadie pueda suspender (Kautsky 1907a, 65).

De allí la incesante "ansia de expansión colonial de los grandes Estados", la acelerada carrera armamentista y "el peligro de una guerra mundial" (Kautsky 1907a, 66).

Kautsky rastreó la cruzada por las colonias hasta la década de 1880, cuando el modo capitalista de producción "parecía haber alcanzado el límite de su capacidad de expansión" (Kautsky 1907a, 35). Pero los capitalistas habían encontrado nuevos recursos para prolongar su dominio. El primero era limitar la competencia extranjera mediante tarifas proteccionistas y la eliminación de la competencia interna mediante el establecimiento de cárteles y de los *trusts* (conglomerados empresariales). El segundo era deshacerse de la producción excedente mediante el consumo improductivo del Estado, a través del militarismo. El tercero era exportar capital a países agrícolas atrasados, particularmente a las colonias. "En otras palabras, los capitalistas no exportan sus productos como mercancías *a la venta* (…) sino como *capital* para la *explotación* de los países extranjeros" (Kautsky 1907a, 39).

En este marco, Kautsky sostenía que los socialistas "deben apoyar con igual entusiasmo todos los movimientos independentistas de los nativos de las colonias. Nuestro objetivo debe ser: la emancipación de las colonias; la independencia de las naciones que las habitan" (Kautsky 1907a, 45).

Kautsky señalaba que este objetivo no podía ser logrado en el corto plazo. La tarea era rechazar nuevas conquistas coloniales y:

> trabajar celosamente para incrementar el autogobierno de los nativos. Los levantamientos de los nativos para expulsar a la dominación extranjera siempre contarán con la simpatía de los luchadores proletarios. Pero el poderío armamentista de las naciones capitalistas es tan inmenso que no puede esperarse que ninguno de estos levantamientos llegue ni cerca de su objetivo (…) por más profundamente que simpaticemos con los rebeldes, la socialdemocracia no puede incentivarlos, así como no apoya golpes de Estado proletarios inútiles en la propia Europa (Kautsky 1907a, 76).

Cuando Kautsky reiteró estos puntos de vista en otro artículo en *Vorwärts* (Kautsky 1907b), Eduard Bernstein respondió con su artículo "La cuestión colonial y la lucha de clases" (Bernstein 1907). Repetía su tradicional concepción del colonialismo:

> la cuestión colonial es una cuestión humana y cultural de primer orden. Es la cuestión de la extensión de la cultura y, mientras existan grandes diferencias culturales, es una cuestión de la propagación, o más bien la afirmación, de la cultura más elevada. Porque tarde o temprano, inevitablemente sucederá que las culturas altas y bajas chocarán, y con respecto a este choque, a esta lucha por la existencia entre culturas, la política colonial de los pueblos civilizados debe ser considerada un proceso histórico. El hecho de que usualmente se lleve adelante por otros motivos, con medios y en formas que nosotros, los socialdemócratas, condenamos, puede llevarnos a rechazarla y pelear en contra de ella en casos específicos, pero esto no puede ser motivo para cambiar nuestra opinión sobre la necesidad histórica del colonialismo (Bernstein 1907, 989).

El imperialismo desde otro punto de vista: la cuestión nacional

Los intentos por conceptualizar el imperialismo partieron desde distintos problemas. Los debates que hemos visto hasta ahora estaban relacionados con identificar las tendencias de la economía política contemporánea que daban lugar al imperialismo o, en el plano político, con los aspectos del problema asociados a las consecuencias internas y externas del imperialismo sobre las principales potencias imperialistas: las conquistas coloniales, el riesgo de guerra y la defensa nacional.

No obstante, el imperialismo tiene también otra dimensión: el problema de la opresión de algunas naciones sobre otras. La particular situación histórica del momento, hizo que el debate sobre las nacionalidades surgiera, en un primer momento, en dos partidos: las socialdemocracias austríaca y rusa. En estos países, la existencia de grandes imperios con nacionalidades dominantes y numerosas nacionalidades oprimidas generó el imperativo de posicionarse tempranamente frente a estas realidades. Estos antecedentes fueron fundamentales como base del posicionamiento de algunos de los principales intelectuales de estos partidos sobre el imperialismo. Pasamos a revisar brevemente esta historia previa.

El Partido Socialdemócrata de los Trabajadores de Austria (*Sozialdemokratische Arbeiterpartei*, SDAP), fue fundado en 1889 bajo el liderazgo de Víctor Adler. En su congreso de Viena de 1897, el Partido se transformó en una federación, una "pequeña internacional", como la llamó Adler, que agrupaba en un Partido Pan-Austríaco a partidos organizados separadamente por nacionalidad: austro-alemanes, checos, polacos, italianos y eslavos del sur. Posteriormente, se sumó un partido ruteno. En su programa de Brno (Brünn), de septiembre de 1899, el SDAP adoptó un programa nacional basado en la idea de que Austria debía reorganizarse federalmente en base a unidades territoriales por lengua mayoritaria. Una corriente inicialmente minoritaria del partido, de la que

participaban intelectuales austro-marxistas como Karl Renner y Otto Bauer, postulaba una reorganización de Austria en base a la "autonomía cultural extraterritorial". Esto era el proyecto de crear organismos por cada nacionalidad del Imperio, que no se basaran en ningún territorio particular y se encargaran de administrar las instituciones culturales y educativas de cada pueblo a nivel pan-austríaco. Luego de que el sufragio general masculino fuera obtenido en Austria en 1907, como derivado de un movimiento de lucha por el sufragio inspirado en la Revolución Rusa de 1905, los socialdemócratas lograron un éxito electoral significativo: En las elecciones para el Parlamento, el SDAP ganó 87 de 516 bancas, convirtiéndose en la segunda partido con más diputados en el parlamento. Posteriormente, el partido se vio sacudido por tensiones entre sus distintos componentes nacionales, y su posición favorable a la reforma del Estado austríaco, antes que a la autodeterminación y el derecho a la secesión de las naciones que vivían allí, se vio cuestionada luego de la anexión de las provincias de Bosnia y Herzegovina por parte de Austria en 1908.[107]

El imperio plurinacional de la Rusia zarista enfrentaba los mismos problemas nacionales que Austria-Hungría, sólo que multiplicados varias veces. La socialdemocracia rusa se había posicionado tempranamente frente a la cuestión nacional, en base a dos principios: el sostenimiento del derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas, incluyendo a separarse y a formar su propio Estado, y la necesidad de organizar partidos únicos por Estado, sin distinción por nacionalidad entre sus miembros. No obstante, la realidad en el terreno era más complicada, puesto que el partido había surgido de la unión de distintas organizaciones socialdemócratas, algunas de ellas organizadas sobre una base nacional. Entre ellas estaba el *Bund*, que aspiraba al derecho de organizar en forma exclusiva a los judíos de Rusia en una organización que desarrollaba su actividad política principalmente en lengua Yiddish. El *Bund* fue influenciado por las teorías austro-marxistas en favor de la autonomía nacional y la organización partidaria federal, entrando en un prolongado conflicto con Lenin y los bolcheviques. A su vez, estos fueron atacados por izquierda por otro sector: la socialdemocracia polaca, liderada desde el exilio por Rosa Luxemburg, se oponía a la consigna de la autodeterminación nacional, considerando que la misma entraba en contradicción con el internacionalismo socialdemócrata y que ya no tenía sentido sostenerla en una época donde habían terminado las revoluciones burguesas y se desarrollaba el imperialismo. En tal época, sostenían que ya no había reclamos nacionales que pudieran considerarse progresivos.[108]

Estas tres posiciones, el anti-nacionalismo intransigente de Luxemburg, la postura favorable al derecho a la autodeterminación, incluyendo la secesión, propia de los bolcheviques, y la postura austro-marxista en favor de la autonomía nacional cultural fueron las principales sobre el problema nacional en la Segunda Internacional. Como veremos, condicionaron distintos miradas sobre las consecuencias políticas del imperialismo.

---

[107] Hemos estudiado en detalle el abordaje de la cuestión nacional por parte de la socialdemocracia austríaca en Quiroga (2019).

[108] Un acercamiento a estos debates puede verse en Quiroga y Massó (2017).

Una digresión teórica: Marx sobre la acumulación de capital, las crisis y los mercados extranjeros

La nacionalidad y la cultura, clase y civilización, militarismo y autodefensa, subconsumo y exportaciones de capital -todos estos temas reaparecían continuamente en los primeros intentos de la socialdemocracia por conceptualizar las causas y consecuencias del imperialismo. Sin abandonar estos temas, en las obras teóricas más profundas se fue consolidando una tendencia a darle prioridad a ciertas tendencias de la economía política de la época como fundamento último del imperialismo. Normalmente, para la socialdemocracia, esto implicaba reinterpretar las cuestiones inmediatas con referencia a la teoría económica de Marx y, en particular, a los análisis contenidos en *El capital.* Marx nunca escribió su proyectado volumen sobre la economía mundial, pero *El capital* tenía mucho que decir sobre las crisis económicas cíclicas y Marx explícitamente relacionó en el Volumen III la tendencia decreciente de la tasa de ganancia con las tendencias compensatorias surgidas del mercado extranjero y de la exportación de capital a las colonias. La dificultad estaba en que *El capital* en sí mismo dejaba lugar a interpretaciones rivales. Antes de continuar nuestra exposición sobre los debates en la socialdemocracia acerca del imperialismo, será necesario, por lo tanto, revisar brevemente las ideas del propio Marx sobre la reproducción del capital, que se volvieron en poco tiempo uno de los focos principales de controversia entre las teorías de Kautsky, Bauer, Hilferding, Luxemburg, Lenin y Bujarin.

Desde el inicio, la cuestión del imperialismo había sido relacionada periódicamente con las convicciones acerca de la imposibilidad del capitalismo de crear suficientes mercados para absorber el total de la producción. Este era el punto de vista de Wilhelm Liebknecht en 1885, cuando denunció los intentos capitalistas de exportar la "cuestión social"; del banquero norteamericano Conant en 1898, cuando festejó el expansionismo norteamericano; etc. Para muchos lectores de *El capital,* parecía que Marx asociaba las crisis periódicas del capitalismo con el subconsumo de la clase obrera. De hecho, Marx le dio cierta credibilidad a esta idea. En el Volumen III de *El capital* escribió que "La razón última de todas las crisis reales siempre sigue siendo la pobreza y la restricción del consumo de las masas" (Marx 2008c, 623). Sin embargo, en el Volumen II, desechaba las teorías del subconsumo de la siguiente manera:

> Decir que las crisis provienen (…) de la carencia de consumidores solventes, es incurrir en una tautología cabal (...) Pero si se quiere dar a esta tautología una apariencia de fundamentación profunda diciendo que la clase obrera recibe una parte demasiado exigua de su propio producto y que, por ende, el mal se remediaría no bien recibiera aquélla una fracción mayor de dicho producto, no bien aumentara su salario, pues, bastará con observar que invariablemente las crisis son preparadas por un período en que el salario sube de manera general (…) Desde el punto de vista de estos caballeros del "sencillo"(!) sentido común, esos períodos, a la inversa, deberían conjurar las crisis. Parece, pues, que la producción capitalista implica condiciones que no dependen de la buena o mala voluntad, condiciones que sólo toleran momentáneamente esa

prosperidad relativa de la clase obrera, y siempre en calidad de ave de las tormentas, anunciadora de la crisis (Marx 2008b, 502).

¿Cómo pudo Marx argumentar que un achicamiento de los mercados era "la razón última" de las crisis y simultáneamente afirmar que las teorías del subconsumo eran tautológicas? La aparente inconsistencia surgía del hecho de que la contradicción entre producción y consumo era expresión de un problema más general de "desproporciones" en la reproducción expandida del capital. Marx vio variar en el tiempo la capacidad absorbente de los mercados: los capitalistas achicaban el mercado cuando despedían trabajadores y reducían salarios en una crisis cíclica; creaban un mercado cuando retomaban la inversión, expandían la producción y empleaban más trabajadores. La creación de mercados y la destrucción de mercados eran tendencias dialécticamente opuestas en el ciclo económico capitalista.

En el pico de una expansión cíclica, la falta de mano de obra creaba lo que Marx llamó "una desproporción entre el capital y la fuerza de trabajo explotable" (Marx 2008a, 769). Salarios temporalmente altos significaban que los obreros de hecho recibían "una porción mayor de la parte del producto anual destinada al consumo", pero esto ocurría justamente en el momento en que la caída de la inversión iba a precipitar otra crisis. El resultado final debía ser el desempleo masivo y el consecuente consumo restringido de las masas. Marx creía que, en una sociedad capitalista, donde la inversión no puede ser coordinada de antemano y en la cual la racionalidad social se hace valer únicamente *a posteriori*, "pueden y tienen que producirse sin cesar grandes perturbaciones" (Marx 2008b, 385). La regulación espontánea mediante "la ley del valor" significaba que "dentro de la producción capitalista, la proporcionalidad entre los diversos ramos de la producción se establece como un proceso constante a partir de la desproporcionalidad" (Marx 2008c, 329-30).

Marx consideraba al ciclo económico como la característica distintiva del capitalismo comparado con todos los modos de producción anteriores. Para rastrear los requerimientos de proporcionalidad y los orígenes de la desproporción, en el Volumen II de *El capital,* Marx dividió el total de la producción en dos sectores, uno que produce los medios de producción, el otro, bienes de consumo. Mediante la coherente colocación de inversión en ambos sectores, los "esquemas de reproducción" mostraban la posibilidad *abstracta* de que la acumulación capitalista continuara sin crisis cíclicas.

Los esquemas de reproducción eran un modelo abstracto de capitalismo puro, que omitían cualquier referencia a la producción no capitalista y a los mercados extranjeros. La preocupación de Marx era establecer las condiciones necesarias para la expansión capitalista libre de crisis a fin de, por inferencia, ver más claramente las causas potenciales de las crisis periódicas. Para algunos lectores, como Eduard Bernstein, la explicación de Marx de las leyes del capitalismo parecía haber demostrado la posibilidad de superar las contradicciones inherentes del sistema. "En la sociedad moderna -declaraba Bernstein-, nuestra comprensión de las leyes del desarrollo, y particularmente del desarrollo económico, está creciendo. Este conocimiento está acompañado... por una habilidad creciente para *dirigir* el desarrollo económico" (Bernstein 1993, 18-

19).

Los lectores más atentos de Marx eran menos optimistas, y desde 1905 hasta 1913, en los trabajos de Otto Bauer y luego de Hilferding y Luxemburg, los esquemas de reproducción aparecieron de forma destacada en los debates económicos cada vez más complejos que trataban el rol del imperialismo como una respuesta a la tendencia del capitalismo a las crisis. Como veremos, Luxemburg creía que el capitalismo sufría de un problema *crónico* de mercados que sólo podía ser mitigado mediante la conquista continua de nuevos mercados en regiones precapitalistas. Bauer y Hilferding, por el contrario, relacionaban las exportaciones de mercancías y de capital "excedente" con intentos por moderar el ciclo económico y rectificar la tendencia secular hacia una tasa decreciente de ganancia.

Otto Bauer: austromarxismo e imperialismo

Entre los austromarxistas, Otto Bauer fue uno de los primeros en ofrecer una descripción lúcida del imperialismo, abordando el problema tanto desde el punto de vista de la economía política como desde el tema de la opresión nacional. En 1905, cinco años antes de la publicación de *Capital financiero,* de Hilferding, Bauer escribió un artículo sobre "La política colonial y los trabajadores". Según Bauer, algunas personas sostenían "que la sociedad capitalista sería inviable sin la continua expansión colonial. Ellos argumentaban que el problema del capitalismo era el subconsumo, [es decir] la incapacidad de las masas de consumir los bienes que producían, y que la sociedad capitalista iba a superar sus contradicciones internas sólo mediante la apertura de nuevos mercados". Bauer respondió que este argumento estaba "básicamente errado". La sobreproducción se originaba "en el hecho de que cada incremento de la productividad del trabajo bajo el capitalismo conduce al desplazamiento de la mano de obra, a la eliminación del trabajo humano de la producción". El consumo caía con el desempleo, pero Bauer agregaba que ningún trabajador ni ninguna inversión de capital se mantenían ociosos indefinidamente: la reducción de salarios durante una crisis llevaba a los obreros desempleados de vuelta a la producción, al mismo tiempo que la caída de precios forzaba a los capitalistas a renovar los medios de producción a través de nuevas inversiones, las cuales eran, a su vez, facilitadas por las decrecientes tasas de interés. De esto se desprendía que la expansión colonial no era "de ningún modo una necesidad absoluta de la producción capitalista; el subconsumo periódico se superaría incluso sin ella". La necesidad real de nuevos mercados surgía de la posibilidad que ofrecían las colonias de "eludir *la caída de la tasa de ganancia* y sobreponerse a las crisis parciales y generales con menos sacrificios" (Bauer 1905, 415-16).

En *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia* [1907], Bauer profundizó la cuestión del "expansionismo capitalista" en el sexto capítulo mediante la introducción del concepto de "capital financiero". En *El capital*, Marx había predicho que las crisis sucesivas conducirían a la concentración y a la centralización del capital a medida que las pequeñas empresas fueran eliminadas. Cuando el crecimiento económico se ralentizó en Europa durante el último cuarto del siglo XIX, la concentración se aceleró con la formación de *trusts* y cárteles para

regular la producción y suprimir la competencia con la ayuda de tarifas proteccionistas. Bernstein pensaba que estas nuevas formas de capitalismo disminuían el peligro de crisis mediante el ajuste deliberado de la actividad productiva a las necesidades del mercado (Bernstein 1993, 79-97). Bauer replicó que, junto con la concentración industrial, se daba también "la centralización del capital monetario en los principales bancos modernos" (Bauer 2000, 378). Como la relación entre bancos e industria se estaba volviendo "cada vez más íntima", tenían un interés común en expandir la producción lo más posible, escudados en las tarifas proteccionistas. Luego utilizaban los elevados precios locales para subsidiar el "dumping" (venta a pérdida) de mercancías industriales en el extranjero para ganar nuevos mercados de venta de bienes e inversión de capital en las colonias (Bauer 2000, 392).

Dado el contexto plurinacional de Austria-Hungría, Bauer también relacionó estos cambios económicos con una transformación en el discurso político sobre el rol de las instituciones estatales. "Los liberales cosmopolitas", quienes anteriormente abogaban por el libre mercado, estaban convirtiéndose ahora en "imperialistas nacionales", comprometidos con reemplazar "el viejo principio burgués de la nacionalidad" por un nuevo principio nacional-imperialista en la formación del Estado. En estas circunstancias, la voluntad del Poder Ejecutivo se había extendido a expensas del Legislativo; "la forma ideal de ejército imperialista" se había vuelto "un ejército de mercenarios" (Bauer 2000, 390) y la ideología del imperialismo, una creciente glorificación "del poder, del orgullo del amo, la idea del derecho de una cultura superior" (Bauer 2000, 391), todo lo cual apuntaba a una "futura guerra mundial imperialista" (Bauer 2000, 405). Bauer establecía una interesante relación entre la opresión a los pueblos coloniales de ultramar con la opresión nacional en los viejos imperios de Europa:

> Ya no es más la libertad, la unidad y la independencia del Estado de cada nación el ideal del capitalismo actual, sino el sojuzgamiento de millones de miembros de pueblos extranjeros bajo el dominio de la nación propia. Se acabó el tiempo del pacífico intercambio de mercancías entre las naciones, en cambio, cada nación debe armarse hasta los dientes de modo de ser capaz de mantener la opresión de los pueblos de manera constante y alejar a los rivales de su esfera de explotación. Esta completa transformación de la conformación del Estado dentro de la sociedad capitalista nace en última instancia del hecho de que, con la concentración del capital, los métodos de la economía capitalista han cambiado (…) La idea de unidad de la nación propia y su dominación de pueblos extranjeros al servicio de las ansias de los industriales por ganancias de cártel [es decir, monopolísticas], al servicio del capital financiero, deseoso de las ganancias extraordinarias que se pueden obtener en las jóvenes tierras extranjeras, al servicio de los corredores de bolsa hambrientos de especulación: éste es "el principio de nacionalidad del imperialismo" (Bauer 2000, 380-1, 395).

La respuesta correcta era reconciliar a las minorías nacionales a través del principio de autonomía cultural. "El objetivo primario de los trabajadores de

todas las naciones de Austria" no podía ser "la realización de la nación-Estado [es decir, la independencia de cada nación], sino sólo (...) la autonomía nacional dentro del marco del Estado" (Bauer 2000, 404).

La publicación de *El Camino al Poder* de Kautsky y el imperialismo (1909)

Para principios de 1909, Kautsky había completado lo que llegó a ser uno de sus trabajos más importantes, el libro titulado *El Camino al Poder*. El libro planteaba una mirada sobre estrategia política en una situación de cierto estancamiento político y desencanto para la socialdemocracia. La dirección del partido vio las ideas que contenía como algo extremadamente radical, al punto que intentó impedir su distribución cuando ya estaba impreso. Sólo después de largas negociaciones Kautsky consiguió que no se censurara (Waldenberg 1980, 313-6).

En términos de estrategia, el planteo de la obra era el siguiente. Kautsky se oponía resueltamente a cualquier posibilidad de coalición gubernamental con un partido burgués. Lejos de verificarse, como sostenían los revisionistas, un aminoramiento de las contradicciones de clase, había una creciente polarización que transformaba a la revolución en una perspectiva cercana. Kautsky repetía una vieja convicción de que el proletariado no tenía que priorizar los métodos legales o ilegales de lucha por sí mismos, sino que eso dependía de las circunstancias. En la situación en que se encontraba Alemania, consideraba prioritaria la lucha por el sufragio universal en todo el Imperio y citaba como una posibilidad el uso de la huelga de masas con este propósito. Pero incluso la obtención de reformas que los revisionistas buscaban entraba en contradicción con el enorme gasto armamentista que generaba el imperialismo. Los revisionistas se decían partidarios de la paz, pero si los revisionistas querían apoyar la política colonial, tenían también que apoyar la carrera armamentista, "porque sería absurdo proponerse un fin y rechazar los medios necesarios para alcanzarlo" (Kautsky 1978, 245-6). A continuación, Kautsky atacaba a los revisionistas por su asociación con las ideas sobre la inferioridad racial o cultural de los pueblos coloniales:

> La política colonial o imperialista reposa sobre la hipótesis de que los pueblos de civilización europea son los únicos capaces de desarrollarse espontáneamente. Los hombres de las demás razas pasan por niños, idiotas o bestias de carga (…) Hasta hay socialistas que comparten este modo de ver, puesto que quieren hacer política colonial, claro está que de manera ética. Mas (…) el principio de igualdad de todos los hombres, proclamado por nuestro partido, no es una simple frase sino un hecho positivo. Es verdad que los pueblos extraños a la civilización europea se han mostrado, durante estos últimos siglos, incapaces (…) de oponer una resistencia durable; pero no hay que buscar la causa en una inferioridad natural (…) los pueblos extraños a la civilización europea son muy capaces de iniciarse en nuestra vida intelectual. Hasta ahora no ha faltado a esos pueblos más que las condiciones materiales para alcanzar dicho progreso. Durante mucho tiempo la expansión del

> capitalismo casi no modificó ese estado de cosas (…) A este respecto se produjo un cambio enorme en el período de la última generación y sobre todo en los últimos veinte años (…) se vio a los países industriales importar a los países bárbaros no únicamente *productos* sino, además, los *medios de producción y de transporte* de la industria moderna (Kautsky 1978, 256).

A su vez, Kautsky analizaba las consecuencias políticas e ideológicas de esta traslación, en un análisis que predijo el desarrollo de los movimientos de liberación nacional en las colonias:

> En tanto que se aclimataba el nuevo modo de producción introducido por los europeos, se elevaban súbitamente al nivel del espíritu europeo las facultades intelectuales de esos pueblos hasta entonces bárbaros. Sin embargo (…) el despertar del espíritu europeo en los países orientales no los hizo amigos de Europa, sino enemigos (…) En Asia y en África se incuba por todas partes el espíritu de rebelión, al mismo tiempo que se extiende el uso de nuestras armas y que aumenta la resistencia contra la explotación europea. Es imposible trasplantar a un país la explotación capitalista, sin sembrar en él el grano de la rebeldía contra esta explotación (…) la revuelta dejará de ser pasajera para convertirse en abierta y permanente, y los llevará por fin a sacudirse el yugo extranjero (…) Combaten, pues, al mismo enemigo que el proletariado europeo (…) No los lleva a la revuelta el deseo de asegurar al proletariado la victoria sobre el capital, sino el de oponer al capitalismo extranjero un capitalismo nacional. No debemos forjarnos ilusiones a este respecto (…) Mas esto no impide que los nuevos competidores debiliten el capitalismo europeo y sus gobiernos, y que aporten al mundo un elemento de trastornos políticos (…) Oriente va a atravesar una era análoga de revoluciones, una era de conspiraciones, de golpes de Estado, de insurrecciones (…) que durarán hasta que esos países obtengan las condiciones necesarias para un desenvolvimiento pacífico, y las garantías de su independencia nacional (Kautsky 1978, 257-9).

Este pronóstico, hecho en 1909, es indistinguible de cualquier análisis de Rosa Luxemburg u otros dirigentes radicales del partido. Esto es muy significativo porque, apenas un año después, Kautsky comenzó a desviarse de este pronóstico, relativizando el peligro de guerra y sus posibles consecuencias revolucionarias. A su vez, el trabajo nombraba varias veces al imperialismo como una "política". Si bien en este momento esto no generó polémica, y era más o menos usual intercambiar los términos de "política colonial", "política mundial" e "imperialismo", entre otros, en los años posteriores se generó una diferencia de interpretación importante con otros marxistas, que enfatizaron que el imperialismo era una fase necesaria del capitalismo, antes que una política contingente de los Estados burgueses.

El Capital Financiero de Rudolf Hilferding

En 1910 se publicó la obra monumental de Rudolf Hilferding *El capital financiero: un estudio de la última fase del desarrollo capitalista.* Heinrich Cunow fue uno de los muchos que aclamó la obra como "un valioso suplemento a los tres volúmenes de *El capital* de Marx" (Cunow 1910). Kautsky fue aún más efusivos, calificando al libro como el cuarto volumen faltante de *El Capital* que el mismo Marx podría haber escrito si hubiera vivido para hacerlo (Kautsky 1911a).

Hilferding, nacido en Austria, comenzó colaborando con Kautsky en *Die neue Zeit* en 1902. Durante los siguientes tres años, siguió adelante con su profesión de médico mientras continuaba sus estudios teóricos en Viena. En 1906, Bebel lo convocó a Berlín para enseñar Economía política e Historia económica en la escuela del SPD alemán. Durante su estadía en Berlín, Hilferding estuvo inicialmente con el ala izquierda del Partido.

En *El capital financiero,* Hilferding desechó cualquier noción que explicara el imperialismo en términos de subconsumo crónico. Como Marx, Hilferding pensaba que el nivel de consumo estaba siempre determinado por cambios en la producción: "ya que la recurrencia periódica de las crisis es un producto de la sociedad capitalista, las causas deben residir en la naturaleza del capital" (Hilferding 1981, 241). Hilferding comenzó su estudio de las nuevas formas del capitalismo enfocándose sobre el tópico de Marx de la concentración y la centralización del capital, finalizando con la aparición de enormes empresas en las cuales el reemplazo de mano de obra por maquinaria inmovilizaba al capital por un período de rotación continuamente más prolongado. Ya que el capital fijo no podía ser rápidamente reasignado a otra rama de la producción en caso de caída de precios, las grandes empresas se volvieron más dependientes de los bancos para ajustarse a los cambios a corto plazo en el mercado, mientras que los bancos a su vez protegían sus inversiones crecientes en la industria mediante la colaboración en la formación de *trusts* y cárteles. Mientras más grandes los *trusts* y los cárteles, mayores eran los requerimientos crediticios, haciendo que la combinación industrial estimulara una centralización paralela del capital bancario y la eventual fusión de los bancos con la industria. "Llamo (…) al capital monetario que de hecho se transforma de este modo en capital industrial, *capital financiero* (…) Una creciente proporción del capital utilizado en la industria es capital financiero, capital a disposición de los bancos usado por los industriales" (Hilferding 1981, 225).

Hilferding integró este análisis del capital financiero a la teoría de Marx del ciclo económico, enfatizando cómo las variaciones cíclicas en la tasa de ganancia reforzaban la tendencia hacia la concentración. En los esquemas de reproducción, Marx había dividido el total de la economía en dos sectores, el primero de los cuales produce los medios de producción y, el segundo, los bienes de consumo. Siguiendo a Marx, Hilferding destacó que, durante una expansión cíclica, los precios y las ganancias se elevaban más rápidamente en el sector I, ya que éste respondía a la nueva demanda de inversiones. El alza en los precios de la maquinaria y los materiales tendería entonces a reducir la tasa de ganancia en el sector II. Inversamente, con una contracción cíclica, las ganancias caerían más rápidamente en el sector I, a medida que los productores de industria pesada eran

forzados o bien a acumular stocks de mercancías o a recortar los precios. La combinación industrial ofrecía un modo de estabilizar las ganancias para ambos grupos. Durante una contracción, las empresas del sector I tenían un interés en combinarse con las del sector II que usaban sus productos; durante una expansión, las industrias livianas del sector II podían adquirir medios de producción relativamente baratos si estaban amalgamadas con empresas de abastecimiento: "Son, por ende, las diferencias en las tasas de ganancia lo que lleva a las combinaciones. Una empresa integrada puede eliminar las fluctuaciones en la tasa de ganancia" (Hilferding 1981, 195).

El capital financiero buscaba el control centralizado de los precios y de la oferta. Mediante la restricción de la oferta en relación con la demanda, el capital organizado podía aumentar artificialmente las ganancias de los miembros de los cárteles a expensas de los negocios desorganizados; el plusvalor total sería entonces redistribuido en beneficio de las empresas más grandes, con el resultado de que "la ganancia del cártel" no representaba "sino una participación en, o apropiación de, la ganancia de otras ramas de la industria" (Hilferding 1981, 203). A sabiendas de que impulsarían la baja de su propia tasa de ganancia si expandían su capacidad demasiado pronto, los cárteles enfrentaban limitaciones estrechas en su actividad de inversión doméstica. Hilferding concluía que la expansión imperialista no guardaba ninguna relación con un mercado local inadecuado en forma crónica, sino que era el resultado de la búsqueda de una mayor tasa de ganancia: "La premisa para la exportación de capital es la variación en las tasas de ganancia" (Hilferding 1981, 315).

A pesar de que asociaba el imperialismo con cambios estructurales orientados a sostener la tasa de ganancia del capital financiero, Hilferding también siguió convencido de que Bernstein y los revisionistas estaban equivocados al creer que nuevas instituciones podrían prevenir las crisis cíclicas. "Esta visión ignora completamente la naturaleza inherente de las crisis. Sólo si la causa de las crisis es vista simplemente como una sobreproducción de mercancías, resultante de una falta de visión de conjunto del mercado, puede sostenerse que los cárteles son capaces de eliminar las crisis mediante restricciones a la producción" (Hilferding 1981, 295). En realidad, las crisis surgían de las desproporciones entre industrias que Marx había descrito; y a pesar de su compromiso por regular la producción, las nuevas formas organizacionales del capitalismo debían inevitablemente colapsar en la competencia por el plusvalor.

Dada la alta composición orgánica del capital en las grandes empresas, o su creciente dependencia de la maquinaria y de la tecnología por contraposición a la mano de obra, cualquier caída en la producción también aumentaba significativamente los costos de producción de cada mercancía en las grandes compañías con costos fijos; los pequeños "forasteros", con tecnología menos avanzada, intervenían entonces para competir con, e incluso disolver, el cártel. El resultado era que los cárteles no podían superar nunca la anarquía cíclica del capitalismo. Ni prevenían las crisis ni aplacaban su severidad; sólo podían "modificarlas" al transferir temporalmente el peso del ajuste a empresas no organizadas. Bernstein y quienes, como él, pensaban que los ciclos económicos desaparecerían, cometían el error lógico de confundir cantidad con calidad. Para poner fin realmente a los ciclos y a las crisis capitalistas, era necesario nada menos

que un cartel único y universal que administrara la totalidad de la industria capitalista en asociación con los grandes bancos.

> La regulación parcial, que involucra la unificación de una rama de la industria en un solo negocio, no tiene ninguna influencia sobre las relaciones proporcionales en el total de la industria (...) La producción planificada y la producción anárquica no son opuestos cuantitativos, de modo que agregar más y más "planificación" no hará que surja de la anarquía una organización consciente. (...) Quién ejerce este control (…) es una cuestión de poder. En sí mismo, un cártel general que lleve adelante el total de la producción, y así elimine las crisis, es económicamente imaginable, pero en términos sociales y políticos semejante arreglo es imposible, porque inevitablemente fracasaría ante el conflicto de intereses, que se intensificaría hasta el extremo. Pero esperar la abolición de las crisis de los cárteles individuales demuestra lisa y llanamente una falta de comprensión de las causas de las crisis y de la estructura del sistema capitalista (Hilferding 1981, 296-7).

Si la expansión de los cárteles era un proceso continuo, que obtenía nuevo ímpetu con cada crisis cíclica, la cuestión de cuán lejos podría avanzar el proceso debía eventualmente plantearse. Sobre este tema, Hilferding daba vuelo a su imaginación.

> Si ahora planteamos la cuestión de los límites reales de la cartelización, la respuesta debe ser que no hay límites absolutos. Al contrario, hay una tendencia constante a la extensión de la cartelización (...) El resultado último de este proceso sería la formación de un cártel general. El total de la producción capitalista estaría entonces regulado por un organismo único que determinaría el volumen de producción en todas las ramas de la industria. La determinación de precios se volvería una cuestión puramente nominal, involucrando sólo la distribución del total de la producción entre los magnates de los cárteles de un lado y todos los miembros de la sociedad del otro (...) El dinero no tendría un rol. De hecho, podría desaparecer completamente, ya que la tarea a realizar sería la distribución de las cosas, no la distribución de valores. La ilusión del valor objetivo de la mercancía desaparecería junto con la anarquía de la producción, y el dinero en sí mismo dejaría de existir (...) Esta sería una sociedad conscientemente regulada, pero en forma antagónica (Hilferding 1981, 234).

La "división social del trabajo", mediada anteriormente por el dinero y el mercado, sería reemplazada por "una división técnica de la mano de obra", mediada por una oficina central que gobernaría el total de la producción y de la distribución. Por primera vez en la historia, el capital aparecería como una "fuerza unificada". En contraste con Kautsky, quien eventualmente llegó a la expectativa de que una fase de "ultra-imperialismo" podía convertirse en una realidad duradera, Hilferding siempre estableció límites a sus propias proyecciones lógicas

al enfatizar que el obstáculo al capitalismo organizado en última instancia estaba en la lucha de clases. La socialización objetiva de la producción podría comenzar dentro de la sociedad capitalista, pero la etapa final de la economía socialista planificada sólo llegaría cuando los expropiadores fueran expropiados.

> La función social del capital financiero facilita enormemente la tarea de superar al capitalismo. Una vez que el capital financiero ha puesto bajo su control a las principales ramas de la industria, es suficiente para la sociedad, mediante su órgano ejecutivo consciente -el Estado conquistado por la clase obrera- hacerse del capital financiero para ganar el control inmediato de estas ramas de la producción. Ya que todas las otras ramas de producción dependen de ellas, el control de la industria a gran escala provee la forma más efectiva de control social, incluso sin mayor socialización. Una sociedad que tiene control sobre la minería, la industria del acero y el hierro, la de maquinaría, la electricidad, y las industrias químicas, y dirige el sistema de transporte, es capaz, en virtud de este control sobre las esferas más importantes de la producción, de determinar la distribución de materias primas hacia otras industrias y el transporte de sus productos. Incluso hoy, tomar posesión de los seis grandes bancos de Berlín significaría tomar posesión de las esferas más importantes de la industria a gran escala, y facilitaría enormemente las fases iniciales de la política socialista durante el período de transición, cuando la contabilidad capitalista aún podría ser útil (Hilferding 1981, 367-8).

Hilferding nunca dudó que la economía planificada del socialismo era una consecuencia lógica de las propias tendencias organizacionales del capitalismo. A su vez, reconocía que el capital financiero había transformado al Estado burgués y había provocado una intensificación radical de las rivalidades entre los Estados. En tiempos de Marx, la burguesía quería un Estado liberal; ahora el capital financiero exigía un Estado fuerte.

> Los antiguos libremercadistas creían en el libre mercado no sólo como la mejor política económica sino también como el comienzo de una era de paz. El capital financiero hace tiempo ha abandonado esta creencia. No tiene fe en la armonía de los intereses capitalistas, y sabe bien que la competencia se está convirtiendo crecientemente en una disputa por el poder político. El ideal de la paz ha perdido su encanto, y en lugar de la idea de humanidad emerge la glorificación de la grandeza y del poder del Estado. El Estado moderno surgió como una realización de la aspiración de unidad de las naciones. La idea nacional (...) consideraba las fronteras de los Estados como determinadas por los límites naturales de la nación, [pero] se ha transformado ahora en la noción de elevar la nación propia sobre todas las demás. El ideal ahora es asegurar para la nación propia la dominación del mundo, una aspiración tan desenfrenada como la ambición capitalista por la ganancia de la cual emana (...) Estos esfuerzos se vuelven una necesidad económica, porque cada fracaso en el avance

> reduce la ganancia y la competitividad del capital financiero, y podría finalmente convertir al territorio económico más pequeño en simple tributario de uno más grande (...) Dado que la sujeción de naciones extranjeras tiene lugar por la fuerza (…) le parece a la nación gobernante que esta dominación es consecuencia de algunas cualidades naturales especiales (…) Entonces emerge la ideología racista, disfrazada de ciencia natural, una justificación para la codicia de poder del capital financiero, que así demuestra que tiene la especificidad y la necesidad de un fenómeno natural. Un ideal oligárquico de dominación ha reemplazado al ideal democrático de igualdad (Hilferding 1981, 335-6).

La forma exacta en que estas contradicciones se desarrollarían era imposible de prever. Los costos de la guerra eran enormes, pero mientras más desiguales eran las fuerzas en disputa, más probable era el conflicto armado. Hasta que tuviera lugar la victoria final del socialismo, parecía que la mejor chance de evitar las hostilidades recaía en la posibilidad de la "cartelización internacional". Las tarifas proteccionistas servían como arma ofensiva, pero también dotaban de gran estabilidad a los cárteles nacionales y de ese modo facilitaban acuerdos entre cárteles. "El resultado total de estas dos tendencias es que estos acuerdos internacionales representan una especie de tregua más que una comunidad de intereses duradera, dado que cada cambio en las tarifas, cada variación en las relaciones de mercado entre los Estados, altera la base del acuerdo y hace necesario llegar a nuevos acuerdos" (Hilferding 1981, 313). La cartelización internacional era completamente consistente con la visión de Hilferding de un mundo gradualmente más racional y organizado. Las problemáticas implicancias se volvieron obvias, sin embargo, cuando más adelante Karl Kautsky olvidó la caracterización que hizo Hilferding sobre la inestabilidad de los cárteles internacionales, decidiendo en cambio que el "ultra-imperialismo" podía evitar el uso de la fuerza a través de acuerdos internacionales que permitirían a los países avanzados conjuntamente "explotar, de una manera mucho más vigorosa e ilimitada que antes, el área total de por lo menos el hemisferio este" (Kautsky 1912a, 108).

La recepción de *El Capital Financiero*

A pesar de que la lógica política de Hilferding era afín a la de Kautsky y el Austro-Marxismo, su refutación económica del revisionismo fue decisiva y le otorgó a su obra una recepción casi unánimemente halagadora (ver la opinión de Marchwleski 1910, identificado con el ala izquierda, Bauer 1910, Nachimson 1910a y 1910b, etc.)· La reseña que expresaba menos entusiasmo provenía, como era de esperarse, de Eduard Bernstein.

En *Sozialistische Monatshefte*, Bernstein comentó que Hilferding tenía que proveer "mucho más abundante material empírico" si esperaba probar su tesis "según la cual el capital financiero, representado por los bancos, juega el rol decisivo en la determinación de la política económica" (Bernstein 1911, 951).

Una de las críticas más bizarras de Bernstein incluía una completa distorsión de la visión política de Hilferding. En *El capital financiero,* Hilferding había escrito que, ya que "las tarifas proteccionistas" eran "la demanda en común

de la clase dirigente", el libre mercado debía ser considerado "una causa perdida" (Hilferding 1981, 365).

> el proletariado evita el dilema burgués, proteccionismo o librecambio, con una solución propia; ni proteccionismo ni libre mercado, sino socialismo, la organización de la producción, el control consciente de la economía (...) por y para la sociedad entera… El socialismo deja de ser un ideal remoto, un 'objetivo último' (...) y se vuelve un componente esencial de la política práctica inmediata del proletariado (Hilferding 1981, 366-7).

Bernstein negaba que el capital financiero estuviera interesado en el proteccionismo, citando ejemplos tanto de industrias cartelizadas como de políticos burgueses que abogaban por el libre cambio. Bernstein caricaturizaba la posición de Hilferding:

> Naturalmente, si la socialdemocracia sólo diera batallas extraparlamentarias, como lo quiere el sindicalismo revolucionario, podría confrontar de una manera puramente crítica la disputa entre proteccionismo y libre cambio, junto con la batalla (…) sobre el imperialismo agresivo o una política de paz consistente, sobre la construcción naval sin límites o las limitaciones al armamento. Como participante en la legislación no puede hacerlo (Bernstein 1911, 954).

Bernstein concluía que la principal falla de la obra de Hilferding residía en sus implicancias impracticables, las cuales atribuía despectivamente a una "hipóstasis de conceptos" y una caída en "el método de la especulación dialéctica" en lugar de un análisis sobrio de datos empíricos (Bernstein 1911, 953).

Bernstein descalificaba *El capital financiero* en nombre de la crítica al "determinismo económico" y creía que Marx había descubierto sólo "tendencias" del desarrollo histórico. En *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia,* Bernstein afirmaba que la sociedad moderna "es, en teoría, más libre de la causalidad económica que nunca antes" (Bernstein 1993, 19). Hilferding, por el contrario, afirmó en su prefacio que *El capital financiero* estaba dedicado "al descubrimiento de relaciones causales. Conocer las leyes de la sociedad productora de mercancías es ser capaz, al mismo tiempo, de develar los factores causales que determinan las decisiones conscientes de las diversas clases de esta sociedad" (Hilferding 1981, 23).

Tanto Marx como Hilferding trataban la causalidad y el determinismo en términos de resultados necesarios implícitos dentro de las contradicciones existentes. Pero, en *El capital*, Marx habló de "leyes" y "tendencias" de forma intercambiable, tomando en cuenta el hecho de que, a corto plazo, toda tendencia económica conllevaba su propia tendencia contraria. En el tercer volumen de *El capital*, el título que dio Marx a la sección que lidiaba con la tasa decreciente de ganancia era "La ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia". A largo plazo, la tasa de ganancia debe caer; pero dentro de cualquier ciclo económico en particular la tasa ascendería y caería, dependiendo de las circunstancias específicas. Ni Marx

ni Hilferding concebían las leyes económicas en términos de movimiento unidireccional. Pero, en el sentido que dio Marx al determinismo, Hilferding sí creía que el imperialismo era una necesidad económica del capitalismo en su fase más reciente. Eventualmente, "en el choque violento de estos intereses hostiles, la dictadura de los magnates del capital será finalmente transformada en la dictadura del proletariado" (Hilferding 1981, 370).

La ruptura entre el centro y la izquierda

Los orígenes de la división entre lo que pasó a conocerse como la tendencia de centro de la socialdemocracia alemana, aglutinada alrededor de Kautsky y los Austro-marxistas, y la tendencia de izquierda, con referentes como Rosa Luxemburg, Franz Mehring y Paul Lensch, entre otros, pueden encontrarse en un debate sobre la huelga de masas en 1910. En ese momento, se estaba desarrollando una lucha de masas demandando el universal masculino igualitario en Prusia, donde existía un sistema de votación censitario, que dividía a la población en tres clases con distinto peso electoral según la riqueza. En marzo de 1910, Rosa Luxemburg envió un artículo a *Die Neue Zeit* urgiendo a la huelga general como medio de conseguir el sufragio universal en Prusia, al mismo tiempo que planteóaba que el partido debía luchar bajo la consigna de reemplazar el *Reich* por una república, a fin de promover la acción revolucionaria. Bajo la presión del ejecutivo del partido, Kautsky rechazó publicar el artículo.[109] En *El camino al poder*, Kautsky había hecho referencia a "un nuevo período de revoluciones", posiblemente incluyendo "la huelga general" (Kautsky 1909, 110), pero Kautsky estaba fundamentalmente comprometido con la política parlamentaria, ya que creía que la democracia "no puede abolir la revolución, pero sí puede prevenir muchos intentos revolucionarios prematuros (…) y volver superfluos muchos levantamientos revolucionarios (...) La dirección del desarrollo por lo tanto no es modificada, pero su curso se vuelve más firme y más pacífico" (Kautsky 1909, 53-4). En repudio a los llamados de Luxemburg a la huelga general, Kautsky ahora desarrollaba su llamada estrategia de "desgaste" -o de "agotar al enemigo" [*Ermattungsstrategie*]- por contraposición a la estrategia de Luxemburg de "derrotar al enemigo" [*Niederwerfungsstrategie*]. El propio Kautsky nominó su posición como el "centro marxista", opuesta tanto a los revisionistas como a la izquierda del partido.

Si bien la idea de que el socialismo debía impulsar internacionalmente la reducción de armamentos en los ejércitos de las potencias europeas no era nueva, a partir de 1909 el SPD comenzó a lanzar iniciativas parlamentarias en este sentido. El objetivo era que el gobierno alemán llegara a un entendimiento para la reducción de armamentos con potencias como Gran Bretaña y Francia. En este marco, el partido comenzó a plantear una postura pública favorable a las conferencias de desarme que habían lanzado algunos gobiernos europeos, cuando tradicionalmente la postura dominante había sido de desconfianza hacia estos eventos. En este marco, la fracción parlamentaria del SPD, el 29 de marzo de

[109] Los documentos fueron traducidos al castellano con el título "Debate sobre la huelga de masas" por el grupo Pasado y Presente (Aricó y Feldman (eds.) 1978a y 1978b).

1909, presentó una moción llamando a "un entendimiento internacional de los grandes poderes para la limitación mutua del armamento naval".[110] Kautsky apoyó esta iniciativa a pesar de que apenas unas semanas antes había ridiculizado "todos los congresos pacifistas burgueses". La moción proponía que Alemania diera los pasos necesarios a fin de "dar lugar a un acuerdo internacional de las grandes potencias para la limitación mutua de los armamentos navales".[111] Dos años después, el 30 de marzo de 1911, los diputados del SPD extendieron su moción, llamando a un acuerdo para una limitación general de armamentos. A pesar de que ambas mociones fueron rechazadas por la mayoría burguesa en el Reichstag, marcaron un episodio de intensificación de divisiones internas. La posición de Kautsky implicaba el apoyo a estos acuerdos, mientras que la izquierda los criticaba como algo utópico, en base a la idea de que la carrera armamentista era un aspecto inevitable de la fase imperialista y que era necesario prepararse para enfrentar al imperialismo de conjunto con nuevas tácticas centradas en las acciones de masas.

Poco más de un año después de la primera resolución del SPD, el punto de vista favorable a los acuerdos de desarme logró una victoria importante en el VIII Congreso de la Internacional Socialista, que se reunió en Copenhague en septiembre de 1910. A diferencia de congresos precedentes, las resoluciones del Congreso pusieron el énfasis menos en el análisis general del imperialismo y más en la necesidad de combatir el militarismo a través de los diputados socialistas en el parlamento, reclamando a) arbitraje internacional; b) políticas de desarme acordadas por las potencias, en particular del armamento naval; c) abolición de la diplomacia secreta. La resolución concluía citando el último párrafo de la resolución de Stuttgart de 1907, llamando a los socialistas en todas partes, en el caso de una guerra mundial, "a agitar políticamente a las masas y acelerar la caída del dominio de la clase capitalista" (Documento del Congreso en Day y Gaido 2012, 62). A pesar de este gesto, las protestas de la izquierda fueron inmediatas. Karl Radek planteó la futilidad de buscar acuerdos sobre la limitación de armamentos, dada la inexistencia de un poder ejecutivo internacional capaz de hacerlos cumplir (desarrolló estos argumentos en Radek 1910a y 1910b). Paul Lensch (editor del Leipziger Volkszeitung) ridiculizó el desarme como una utopía irrealizable bajo el capitalismo (Lensch 1911). Le siguieron artículos en apoyo al desarme de miembros del Centro como Georg Ledebour (1911 y 1912), diputado del Reichstag.

Nuevos debates sobre la guerra, el desarme y la milicia

El 28 de abril de 1911, ante la cercanía del 1° de Mayo, Kautsky publicó un artículo en apoyo a la segunda moción de la fracción socialdemócrata en el Reichstag sobre el desarme y el arbitraje. Lo interesante de estos escritos es que Kautsky comenzó a elaborar la posición del centro con un análisis que afirmaba que había una sección de la burguesía que no quería la guerra: "la aversión a la guerra crece rápidamente no sólo entre las masas populares sino también entre las

---

[110] Reichstag, 1909, Bd. 254, N° 1311, 7485; Ratz (1966, 198).
[111] Reichstag, 1909, Bd. 254, N° 1311, 7485; Ratz (1966, 198).

clases dominantes" (Kautsky 1911b, 99). Se desprendía de esto que "la tarea inmediata era apoyar y fortalecer el movimiento de la pequeña burguesía contra la guerra y la carrera armamentista". Advirtiendo en contra de cualquier subestimación del movimiento pacifista burgués, Kautsky continuaba:

> no deberíamos bajo ninguna circunstancia confrontar la demanda por acuerdos internacionales para preservar la paz o limitar los armamentos (...) con la observación de que la guerra está ligada íntimamente a la naturaleza del capitalismo y es, por lo tanto, inevitable. El asunto no es tan simple. Y cuando se hacen propuestas de parte de la burguesía para la preservación de la paz o la limitación de los armamentos que son hasta cierto punto viables, tenemos todos los motivos para apoyarlas y forzar a los gobiernos a declarar su posición al respecto. Cuando nuestra fracción parlamentaria hizo esto recientemente en el Reichstag, actuó de manera completamente correcta (Kautsky 1911b, 101).

Kautsky reconocía que tales acuerdos no eran garantía de una paz duradera, que requeriría en última instancia "la unión de los Estados de la civilización europea en una federación con una política comercial en común y un ejército federal, la formación de los *Estados Unidos de Europa*" (Kautsky 1911b, 105). Pero en el futuro inmediato todo socialista comprometido con la causa de evitar la guerra estaba obligado, según Kautsky, a buscar terreno en común con los elementos progresistas de la burguesía.

Una semana después, Rosa Luxemburg respondió con un artículo titulado "Utopías de paz". Sus puntos de vista eran exactamente opuestos a los de Kautsky; la tarea de los socialdemócratas era "mostrar la impracticabilidad de la idea de una *limitación* parcial de los armamentos" y "dejar en claro al pueblo que el militarismo está íntimamente ligado a la política colonial, a la política tarifaria y a la política mundial". El imperialismo era "el último y más alto estadio del desarrollo capitalista" y el militarismo era "el resultado lógico del capitalismo". Los socialdemócratas debían, por lo tanto, descartar todas las "payasadas sobre el desarme" y despiadadamente "disipar todas las ilusiones sobre los intentos de alcanzar la paz hechos por la burguesía". En referencia al proyecto de los "Estados Unidos de Europa", no representaba más que la esperanza de "una unión aduanera para *guerras comerciales contra los Estados Unidos de América*". La piedra angular del socialismo no era "la solidaridad europea", sino "la solidaridad internacional, que abarca a todas las partes del mundo, a todas las razas y a todos los pueblos" (Luxemburg 1911).

La disputa entre Kautsky y Luxemburg continuó en ocasión del segundo conflicto marroquí, o crisis de Agadir (1° de julio - 4 de noviembre de 1911). En agosto de 1911, Kautsky escribió, a pedido del ejecutivo del SPD, un panfleto anónimo titulado "¡Política mundial, guerra mundial y socialdemocracia!", en el cual argumentaba que la política mundial no respondía al interés ni siquiera de la mayoría de los estratos de la burguesía: "En Alemania ni siquiera los intereses de las clases propietarias demandan esta clase de política mundial" porque "la política colonial y la construcción naval no sólo no reportan ninguna ganancia, sino que de hecho van en detrimento de las masas de las clases poseedoras". La industria

pesada se beneficiaba de la carrera armamentista, vendiendo armas de guerra a precios inflados por los cárteles a los gobiernos dispuestos a llevar adelante contratos a largo plazo, pero Kautsky afirmaba que fuera de los bancos y de los especuladores de guerra, era "el interés no sólo del proletariado, sino de todo el pueblo alemán, incluso de la masa de las clases propietarias, prevenir que el gobierno continúe con su política mundial" (Kautsky 1911c). Si el partido obrero conseguía aislar políticamente a los magnates de la industria pesada, podía socavar el apoyo popular al imperialismo y continuar la búsqueda del cambio social democrático (Stargardt 1994, 120-1). Luxemburg contestó desdeñosamente que el autor del panfleto intentaba retratar la política mundial como simplemente "un absurdo, una *idiotez*" e incluso "una carga" para la mayoría de las clases propietarias, "el producto de la mera ignorancia" y "un *mal negocio* para todo el mundo", que podía ser revertida "porque no es rentable", dando a entender que se esperaba ahora que los socialistas pospusieran la revolución para "iluminar" a la burguesía sobre sus propios intereses (Luxemburg 1911).

En 1912, Kautsky publicó otro artículo en ocasión del 1° de Mayo, esta vez dirigido contra el ala izquierda que abogaba por el sistema de milicias en reemplazo del ejército permanente. Si el desarme era sostenido ahora como un objetivo plausible, los críticos de Kautsky pensaban que los socialistas también debían adoptar el llamamiento de Marx a reemplazar los instrumentos de la guerra ofensiva con una fuerza estrictamente defensiva de ciudadanos armados. Kautsky respondió que el desarme y la propuesta de la milicia no eran incompatibles entre sí y de hecho se complementaban. Como un reclamo político, el llamamiento a la creación de milicias podía democratizar las fuerzas armadas, pero no sería necesariamente menos cara que un ejército permanente, mientras que los acuerdos internacionales para la reducción de armamentos, particularmente entre Alemania y Gran Bretaña, representaban un reclamo económico dirigido a aliviar el peso impositivo del militarismo sobre las masas populares (Kautsky 1912).

En referencia a las implicancias revolucionarias que la izquierda asociaba con el tema de las milicias, Kautsky denunció a sus críticos como "adoradores del instinto puro de las masas" que pensaban erradamente que el socialismo era la sola y única respuesta al imperialismo (Kautsky 1912, 99). En realidad, había una "comunidad de intereses entre el mundo de la burguesía y el proletariado sobre este punto" (Kautsky 1912, 105), y los trabajadores podían "encontrar aliados entre el sector de la burguesía más visionaria" (Kautsky 1912, 101). La carrera armamentista resultaba de "causas" económicas, pero no era una "necesidad" económica ni era su interrupción "una *imposibilidad económica*" (Kautsky 1912, 107). Retomando la noción de Hilferding de un *cartel* universal, Kautsky imaginaba una etapa completamente nueva del imperialismo en la cual "la batalla competitiva entre los Estados sería neutralizada por su relación de *cartel* (…) la transición a un método menos caro y menos peligroso" (Kautsky 1912, 108). Kautsky luego dio el nombre de "ultra-imperialismo" a la política de acuerdos entre las grandes potencias para la división pacífica del mundo (Kautsky 1914).

El marxista holandés Anton Pannekoek debatió con Kautsky, argumentando que "el debate gira en torno de la cuestión de si, considerando la fuerza y la necesidad inherente de la política imperialista para la burguesía, la prevención de la carrera armamentista es fútil e imposible, como creemos

nosotros, o si, a pesar de esto, todavía es posible, como suponen Kautsky y Eckstein" (Pannekoek 1912, 815).[112] Pannekoek hizo un recuento de sus diferencias con Kautsky sobre la cuestión de la milicia. Kautsky trataba la cuestión, tanto de la milicia como del desarme, en términos de sus implicancias sobre la carga impositiva. Pannekoek hizo una distinción más fina: mientras "el reclamo de desarme (en el sentido de una limitación constante de armamentos por parte de los gobiernos)" pedía meramente "un alivio de la presión del capitalismo sobre las masas", el reclamo de reemplazar al ejército permanente por una milicia popular era "una fuerza para derrocar al capitalismo" porque "pondría una porción importante del poder en las manos del proletariado" y aceleraría la transición al socialismo (Pannekoek 1912, 815-16). Cuando el SPD llevó adelante su congreso anual en Chemnitz, en septiembre de 1912, rápidamente se volvió evidente que las visiones centristas de Kautsky contaban con el apoyo de una gran mayoría de los delegados, incluyendo en esta ocasión incluso a Karl Liebknecht.[113]

El Congreso Internacional Socialista de Basilea (24-5 de noviembre de 1912)

En noviembre de 1912, poco tiempo después del estallido de la primera Guerra de los Balcanes, un Congreso Socialista Internacional Extraordinario fue convocado en Basilea, que contó con la presencia de 545 delegados de 22 países. Gankin y Fisher señalan que "El Congreso de Basilea fue la última sesión general de la Segunda Internacional antes de la guerra mundial (…) en contraste con las resoluciones previas adoptadas por la Internacional con respecto al militarismo y conflictos internacionales, este congreso declaró por primera vez (…) que un período de guerras imperialistas había comenzado" (Gankin y Fisher (eds.) 1940, 79). El manifiesto de Basilea, que Lenin más tarde incluyó como apéndice a *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, llamaba a los trabajadores de todos los países a "movilizar a la opinión pública" contra todas las ambiciones beligerantes e incluso a "alzarse simultáneamente en revuelta contra el imperialismo". También repetía el llamado del congreso de Stuttgart en 1907 a realizar todos los esfuerzos posibles para prevenir el estallido de la guerra y, si eso resultara infructuoso, "a utilizar la crisis económica y política creada por la guerra para agitar al pueblo y de ese modo apresurar la caída del dominio de la clase capitalista" (Walling (ed.) 1915, 100-3). Pero las declaraciones encendidas fueron desmentidas por el hecho de que el centro socialdemócrata se estaba volviendo crecientemente hostil al ala izquierda revolucionaria, la cual repetidamente demandaba que las palabras fueran

---

[112] El artículo fue respondido por Eckstein 1912. Debería ser señalado que no toda el ala izquierda estaba del lado de los críticos de Kautsky en el tema del desarme. Por ejemplo, Julian Marchlewski, uno de los colaboradores más cercanos de Rosa Luxemburg y más tarde cofundador de la Liga Espartaco, inicialmente apoyó la posición de Kautsky, mientras que repudió la acusación de Radek de ser *ipso facto* un seguidor de la fracción del Reichstag (Marchlewski 1911a., Radek 1911 y Marchlewski 1911b). Similarmente, de acuerdo a Trotsky, Lenin en un primer momento dio su apoyo a Kautsky frente a Rosa Luxemburg sobre el tema de las propuestas de desarme (Trotsky 1932).

[113] Por una versión en inglés del debate de Chemnitz y su resolución sobre el imperialismo, ver SPD Party Congress (1912).

acompañadas con la organización de acciones de masas contra la dominación capitalista y contra la amenaza de guerra. Cuarenta años más tarde, Anton Pannekoek recordaba que su camarada, Herman Gorter, había ido a Basilea:

> para provocar una discusión acerca de los medios prácticos para luchar contra la guerra. Mandatado por un cierto número de elementos de la izquierda, propuso una resolución de acuerdo a la cual, en todos los países, los trabajadores debían discutir el riesgo de la guerra y considerar la posibilidad de una acción de masas contra ella. Pero la discusión fue abortada porque la gente decía que la expresión de nuestras diferencias sobre los medios debilitaría la gran impresión que nuestro acuerdo causaba en los gobiernos. Por supuesto, era justamente lo contrario: los gobiernos, sin dejarse engañar por las apariencias, ahora sabían que no tenían que temer una seria oposición de los partidos socialistas.[114]

El SPD y la política militar alemana (1912-1913)

A pesar de los crecientes conflictos internos, el Partido Socialdemócrata alemán obtuvo una gran victoria electoral en enero de 1912. 113 diputados fueron electos de un total de 397 bancas, convirtiendo a la fracción parlamentaria socialdemócrata en el grupo más grande del Reichstag. El SPD se había vuelto un mastodonte organizativo, con más de 1.100.000 miembros, 86 periódicos y el apoyo de tres cuartas partes de los sindicatos de Alemania. La cuestión saliente era cómo este poder aparente sería utilizado. En la primavera de 1913, el gobierno alemán presentó al Reichstag un nuevo presupuesto militar demandando en tiempos de paz un incremento del ejército permanente de 136.000 efectivos. El gobierno afirmaba que la expansión era necesaria debido al estallido de la primera Guerra de los Balcanes y a la extensión del servicio militar obligatorio de dos a tres años en Francia. El gasto iba a ser financiado, como lo habían sido medidas similares en Gran Bretaña, por impuestos a los ingresos y a la propiedad. Esto significaba que dos proyectos de ley estaban en discusión en el Reichstag: un proyecto de armamento (o gasto militar) y otro de correspondiente apropiación de impuestos (o impuesto militar). Cuando el proyecto de gasto militar fue aprobado a pesar de la oposición del SPD, el grupo socialdemócrata del Reichstag apoyó el proyecto de ley sobre los impuestos argumentando que, en este caso, el punto no era *si* se debía emplear en el ejército, lo cual ya se había decidido, sino sólo *cómo* recaudar ingresos, y los socialistas siempre habían apoyado los

---

[114] Pannekoek, 1952. Gorter escribió en 1914, a continuación del estallido de la guerra, que "El congreso de Stuttgart fue el último congreso en tomar seriamente posición contra el imperialismo. Esta actitud comenzó a batirse en retirada en Copenhague y fue derrotada en Basilea" (Gorter 1914). Como sucedió más tarde con la Tercera Internacional, distintas corrientes del ala izquierda de la Segunda Internacional se distinguen por sus evaluaciones sobre el momento en el que fijan el comienzo de la degeneración de la Internacional. Esta opinión sobre Copenhague y Basilea preanunciaba la corriente de ultraizquierda que estos elementos holandeses formarían más adelante, el consejismo, mientras que Lenin consideró adecuado el manifiesto de Basilea, y sólo identificó una crisis terminal de la Internacional después de los hechos que siguieron al estallido de la guerra en 1914.

impuestos directos porque caían con mayor fuerza sobre la burguesía que sobre los trabajadores.[115] El eslogan de larga data del Partido siempre había sido: "¡Para este sistema, ni un hombre ni un centavo!"; sin embargo, en esta ocasión, los miembros del Reichstag se las ingeniaron para apoyar al militarismo indirectamente. Luxemburg denunció la traición como la obtención de una "reforma limitada" en los impuestos al costo de abandonar un "principio fundamental" (Luxemburg citada en Riddell (ed.) 1984, 94).

Cuando el SPD se reunió en su congreso de Jena en septiembre de 1913, el tema de los impuestos militares se volvió aún más entrelazado con el debate en curso sobre la táctica política. Una resolución en apoyo de una huelga general política fue presentada por Luxemburg, Pannekoek, Liebknecht y Geyer, La misma fue rápidamente por 333 votos contra 142, aunque recibió mucho más apoyo que en otras ocasiones, incluso por algunos sectores de centro y hasta algunos revisionistas aislados que consideraban necesario el uso de la huelga general para luchar por la democratización del gobierno monárquico de Alemania. Empleando la terminología de la Convención durante la Revolución Francesa, Luxemburg atribuyó esta derrota al cambio en la posición de la dirección del partido: "Si el curso de acción de Bebel [en el congreso de Jena] en 1905 fue para impulsar al Partido hacia adelante a fin de hacer virar a los sindicatos hacia la izquierda, la estrategia del ejecutivo del Partido en Jena, en 1913, fue dejarse empujar a la derecha por los sindicalistas y actuar como un ariete en favor de ellos contra el ala izquierda del partido" (Luxemburg 1913, 148-53).

El estallido de la Primera Guerra Mundial y la crisis de la Internacional

A pesar de que el estallido de la guerra en 1914 tomó a muchos diplomáticos europeos por sorpresa, los socialdemócratas deberían haber sido el grupo menos propenso a compartir esa reacción. Durante una década y media, los líderes con mayor visión del movimiento socialista internacional habían advertido en literalmente miles de ocasiones, en congresos, artículos y discursos, que el imperialismo estaba inextricablemente ligado con la amenaza de guerra. Aun así, el estallido de las hostilidades el 13 de agosto de 1914 tomó a varios líderes del socialismo internacional desprevenidos. Quizás el indicador más saliente de este hecho fue un documento elaborado por Hugo Haase para el Congreso Socialista Internacional, que estaba planeado para fines de agosto de 1914 y fue cancelado a causa de la guerra. Hablando en nombre del ejecutivo del SPD, el documento proclamaba solemnemente que:

> Los sentimientos de enemistad que existían entre Gran Bretaña y Alemania (…) el mayor peligro para la paz de Europa, han dado lugar ahora a un mejor entendimiento y un sentimiento de confianza. Esto es en gran parte consecuencia de los esfuerzos constantes de la Internacional y también del hecho de que por fin las clases dirigentes en ambos países se están dando cuenta gradualmente de que sus intereses

[115] Sobre el debate acerca de los fondos para el presupuesto militar ver Walling (ed.) (1915, 64-81).

> se ven beneficiados al superar las diferencias (Haase 1914).

Esto es lo que Georges Haupt ha llamado la "ilusión de *deténte*", una idea que varios socialistas desarrollaron a partir del fin de las guerras balcánicas en 1913, que consideraba que el período de las crisis más violentas en Europa había pasado, y el riesgo de que estallara un conflicto había disminuido (Haupt 1972, 103-8). Enfrentados con el hecho de la declaración de guerra de Gran Bretaña a Alemania, el 4 de agosto de 1914, la delegación socialdemócrata del Reichstag votó por 96 a 14 aprobar el presupuesto para la guerra, nominados habitualmente como "créditos de guerra", en el Parlamento. Tradicionalmente, la delegación votaba en forma unánime a favor de la postura de la mayoría, por lo cual no hubo voces disidentes en el Reichstag. Hugo Haase, a pesar de que desacordaba con la posición en privado, fue el encargado de presentar la posición pública del partido (Schorske 1955, 291). Esta fue su justificación:

> enfrentamos el hecho irrevocable de la guerra. Estamos amenazados por los horrores de la invasión. La decisión, hoy, no es a favor o en contra de la guerra; sólo puede haber una pregunta para nosotros: ¿por qué medios será llevada adelante? (…) todo está en riesgo para nuestro pueblo y para su futuro, si el despotismo ruso, manchado con la sangre de su propio pueblo, resulta vencedor (…) Por lo tanto, llevaremos adelante lo que siempre hemos prometido: en la hora del peligro no abandonaremos a nuestra madre patria. En esto sentimos que estamos en armonía con la Internacional, que siempre ha reconocido el derecho de cada pueblo a su independencia nacional, ya que acordamos con la Internacional en denunciar enfáticamente cada guerra de conquista. Impulsados por estos motivos, votamos a favor de los créditos de guerra solicitados por el gobierno (Haase citado en Luxemburg 1916).

León Trotsky más adelante recordó que, cuando el número de *Vorwärts* que contenía el informe sobre el debate en el Reichstag llegó a Suiza, Lenin pensó que era una falsificación publicada por el Estado Mayor alemán para engañar a sus enemigos (Trotsky 1930, 184). La prensa socialdemócrata rumana se refirió a los informes del discurso de Haase en el Reichstag como "una mentira increíble" y afirmó que "los censores habían cambiado el texto de acuerdo con los deseos del gobierno" (Craig Nation 1989, 29). El descreimiento general fue acompañado de decisiones políticas igualmente sorprendentes. Benito Mussolini, editor del periódico socialista italiano *Avanti!*, abandonó el socialismo para comenzar un camino que lo llevaría al fascismo. Gustave Hervé, el *enfant terrible* del antimilitarismo y del anticolonialismo francés, se volvió un nacionalista, e iría girando a la derecha hasta llegar a posturas fascistoides. En Bélgica, Emil Vandervelde, ex presidente del Buró Internacional, aceptó un Ministerio en el gobierno, como lo hizo Jules Guesde, el "padre del marxismo francés". Gueorgui Plejanov, el pope del marxismo ruso, quien durante la guerra ruso-japonesa había estrechado en público la mano del socialista japonés Sen Katayama, apoyó al gobierno zarista. Heinrich Cunow, anteriormente un feroz anti-revisionista, declaró que el imperialismo era una etapa necesaria en la evolución capitalista y

que ni Europa ni el resto del mundo estaban aún maduros para el socialismo (Cunow 1915).

El primer escritor marxista en reaccionar a este clima fue Anton Pannekoek en su artículo "El colapso de la Internacional", que circuló ampliamente en versiones en alemán, inglés, holandés y ruso (Pannekoek 1914). Pannekoek proclamó categóricamente que "La Segunda Internacional está muerta". Lenin afirmó que Pannekoek era "el único que les ha dicho la verdad a los trabajadores": su dura condena de Kautsky y otros líderes del socialismo internacional eran "las únicas palabras socialistas. Son la verdad. Son amargas, pero son la verdad" (Lenin 1914, 174).

Pannekoek también participaba en el comité editorial del periódico socialista holandés *De Tribune*, cuyos miembros colectivamente aprobaron el trabajo de Herman Gorter, *El imperialismo, la Guerra Mundial y la socialdemocracia*. Gorter veía al imperialismo como el dominio mundial de los monopolios y hacía responsables de la guerra a "*todos* los Estados que siguen una política imperialista y buscan expandir sus territorios" (Gorter 1914, 7). Como Lenin y Pannekoek, Gorter criticaba duramente a Kautsky por su pacifismo utópico e incluso su negación de que la guerra era consecuencia de motivos imperialistas. Luego de todo lo que había pasado, Kautsky todavía imaginaba que el mundo podía enderezarse sólo si el capitalismo retornaba a las alianzas políticas, a los acuerdos comerciales y a "los medios pacíficos tales como los tribunales de arbitraje y el desarme" (Gorter 1914, 105), una demostración de sinsentido comparado con el Kautsky de 1909, quien había dado una explicación mucho más respetable del imperialismo en *El camino al poder*. Acreditando a *El capital financiero* de Hilferding como la base de sus propios puntos de vista, Gorter veía al imperialismo como el eje alrededor del cual "giran el ascenso y la lucha del proletariado, y finalmente la revolución misma. El imperialismo es el gran tema [de nuestros días], y es sobre su interpretación, así como de la lucha contra él, que depende incuestionablemente el destino del proletariado por muchos años venideros" (Gorter 1914, 39).

Dado que los partidos de la socialdemocracia existentes se habían rendido casi en su totalidad al nacionalismo, Gorter afirmaba que la tarea fundamental de los socialistas era revelar a las masas el verdadero carácter de la matanza. Se necesitaban tácticas enteramente nuevas: el parlamentarismo debía ser reemplazado por la acción directa de masas; la lucha antiimperialista debía ocupar el lugar central en la política nacional e internacional; y debía fundarse una nueva Internacional (Gorter 1914, 116). Las ideas de Gorter sonaban muy similares a las de Lenin, quien leyó el original holandés y felicitó a Gorter por su perspicacia. No obstante, había una diferencia fundamental entre ambos, dada la aversión de Gorter al tipo de organización partidaria centralizada que se volvió más adelante una marca distintiva de la Tercera Internacional (Comunista). Gorter pensaba que la experiencia desastrosa de la Segunda Internacional había dejado una lección organizativa: "Desde la lucha pasiva, el proletariado debe avanzar a la lucha activa, de las batallas mezquinas a través de representantes, el proletariado -por sí mismo, solo- debe tomar el gran paso de conducir una lucha sin líderes o una lucha en la

cual los líderes están en segundo plano" (Gorter 1914, 77).[116]

Respuestas a la guerra

En octubre de 1914, el mismo mes de la aparición de "El colapso de la Internacional" de Pannekoek, León Trotsky publicó *La guerra y la Internacional* y afirmó que el fin de la Segunda Internacional era un "hecho trágico": "Todos los esfuerzos por salvar a la Segunda Internacional sobre las viejas bases, mediante métodos diplomáticos personales y concesiones mutuas, son totalmente inútiles." Organizados en torno de líneas nacionales, los viejos partidos socialdemócratas eran ellos mismos "la principal traba" para el internacionalismo proletario (Trotsky 1918, 33 y 36). El SPD alemán era el peor infractor de todos: "subordinaba el futuro entero de la Internacional a la cuestión -ajena a los intereses de la Internacional- de la defensa de las fronteras del Estado de clase porque sentía antes que nada que era él mismo un Estado conservador dentro del Estado" (Trotsky 1918, 209).[117]

Trotsky entendía el imperialismo en términos de una contradicción entre los medios de producción modernos y los confines limitados del Estado nacional. La clase obrera no tenía mayor interés "en defender la exánime y anticuada 'patria' nacional, que se ha vuelto el principal obstáculo al desarrollo económico. La tarea del proletariado es crear una patria mucho más poderosa... los Estados Unidos de Europa republicanos como la base de los Estados Unidos del mundo".

> La nación continúa existiendo como un hecho cultural, ideológico y psicológico, pero su fundamento económico ha sido socavado. Todo el palabrerío sobre la guerra sangrienta actual como un acto de defensa nacional es una demostración de hipocresía o de ceguera. Al contrario, el significado real, objetivo de la guerra es el derrumbe de los centros económicos nacionales actuales, y su sustitución por una economía mundial (…) La guerra anuncia la caída del Estado nacional (…) La guerra de 1914 es el derrumbe más colosal conocido por la historia de un sistema económico destruido por sus propias contradicciones internas (Trotsky 1918, 21-3).

---

[116] Gorter y el grupo de tribunistas holandeses fueron parte de la izquierda de la Internacional Comunista, criticada por Lenin en *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*. No todos compartían en un primer momento la aversión de Gorter a la organización centralizada, pero con el paso del tiempo esta opinión fue volviéndose común entre los tribunistas, que más adelante pasaron a denominarse "consejistas". Sobre la evolución política posterior de los tribunistas, ver Gerber (1989). Para una historia del consejismo, ver van der Linden, (2004).

[117] Los análisis específicos de Trotsky incluían la cuestión de los Balcanes (repetía la demanda del manifiesto de Basilea, que llamaba a la creación de una Federación de los Balcanes en los territorios de la ex Turquía europea), Austria-Hungría (apoyaba la disolución del Imperio Austro-Húngaro) y un estudio de los objetivos de guerra alemanes. Trotsky rechazaba la distinción entre guerras defensivas y ofensivas, citando la respuesta "espléndida" de Kautsky a Bebel en Essen. (Trotsky 1918, 151).

Rosa Luxemburg también asignaba al SPD y su evolución centrista y reformista una culpa primordial. Denunciando al Partido por apoyar los créditos de guerra, Luxemburg escribió en *La crisis de la socialdemocracia* (el *Folleto de Junius*) que "en el actual entorno imperialista no puede haber más guerras de defensa nacional" (Luxemburg 1916, 95). El capitalismo había enterrado a los viejos partidos socialistas en el momento en que la guerra, "devastadora para la cultura y la humanidad", estalló: "Y en medio de esta orgía, una tragedia mundial ha ocurrido; la capitulación de la socialdemocracia. Cerrar nuestros ojos a este hecho, intentar esconderlo, sería lo más tonto, lo más peligroso que el proletariado internacional podría hacer" (Luxemburg 1916, 8). "El mundo se había estado preparando por décadas, a plena luz del día, con la más amplia publicidad, paso a paso y hora tras hora, para la guerra mundial" (Luxemburg 1916, 32). Y ahora que la carnicería estaba en marcha, los socialdemócratas alemanes tenían el descaro de objetar que sus enemigos estaban reclutando a los pueblos coloniales:

> Nuestra prensa partidaria está repleta de indignación moral sobre el hecho de que los enemigos de Alemania llevan a hombres salvajes y bárbaros, a negros, sijs y maoríes, a la guerra. Sin embargo, estos pueblos juegan un rol casi idéntico en esta guerra al jugado por el proletariado socialista en los Estados europeos. Si los maoríes de Nueva Zelanda están deseosos de arriesgar sus cabezas por el rey de Inglaterra, demuestran tan poco entendimiento de sus propios intereses como la fracción del SPD en el *Reichstag* que intercambió la existencia, la libertad y la civilización del pueblo alemán por la pervivencia de la monarquía de los Habsburgo, de Turquía y de las bóvedas del Deutsche Bank. Hay una sola diferencia entre ambos: hace una generación, los maoríes eran todavía caníbales y no estudiantes de filosofía marxista (Luxemburg 1916, 65).

Las implicancias del análisis de Luxemburg de la guerra, incluyendo sus ficticias racionalizaciones y sus causas reales, fueron resumidas en las doce "Tesis sobre las tareas de la socialdemocracia internacional", que fueron adoptadas en una conferencia del grupo *Die Internationale* de Berlín (el antecesor de la Liga Espartaco), el 1° de enero de 1916, y fueron agregadas como apéndice a la edición alemana del *Folleto de Junius*. La tesis 5 declaraba que "en esta era de imperialismo descontrolado no puede haber más guerras nacionales. Los intereses nacionales sirven sólo como un medio de engañar a las masas de la clase trabajadora y hacerlas serviles a su archienemigo, el imperialismo". La tesis 8 rechazaba los llamamientos de Kautsky y Trotsky a crear unos Estados Unidos de Europa como un proyecto "utópico" o "reaccionario". La tesis 9 declaraba que el imperialismo era la "última fase" del capitalismo y "el archienemigo común del proletariado de todos los países" (Luxemburg 1916).

A pesar de que Lenin no sabía quién había escrito el *Folleto de Junius*, lo recibió como "un espléndido trabajo marxista". Sin embargo, Lenin también pensaba que contenía "dos errores": primero, quien lo hubiera escrito se equivocaba en afirmar que no podía haber más guerras nacionales y, en segundo

lugar, no criticaba suficientemente al centro kautskista por su chauvinismo y su oportunismo disfrazados de socialismo. De hecho, Luxemburg sí había escrito una crítica realmente devastadora de Kautsky llamada "Perspectivas y proyectos" (Luxemburg 1915). Sobre la cuestión de las guerras nacionales, sin embargo, había una diferencia genuina. El *Folleto Junius* se ocupaba principalmente del conflicto europeo, mientras que Lenin ya estaba tratando la lucha revolucionaria en términos más amplios. Mientras que algunos socialdemócratas del ala revisionista habían considerado durante años a los pueblos coloniales como subordinados, atrasados, e incluso inferiores culturalmente, Lenin creía que las guerras nacionales eran inevitables en las colonias y que serían tanto "*progresivas* como *revolucionarias*", llevando a la liberación de las colonias de la dominación de los países capitalistas (Lenin 1916c, 312). Lenin creía que el *Folleto de Junius* sufría de las mismas fallas que el trabajo de "ciertos holandeses [es decir, de los "tribunistas"] y de los socialdemócratas polacos, que repudian la autodeterminación de las naciones incluso bajo el socialismo" (Lenin 1916c, 313).

En sus propias tesis sobre "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación", escritas a comienzos de 1916, Lenin ponía el énfasis en un análisis mundial, ya que el capitalismo había expandido sus contradicciones hasta incluir todos los pueblos y naciones. Los partidos socialdemócratas nacionales siempre habían concebido a la revolución principalmente como una lucha contra sus propios gobiernos. Lenin contestaba que cada movimiento que ayudara a derrumbar las divisiones impuestas por el imperialismo era un paso adelante en la reunificación última de la humanidad en el socialismo. La revolución socialista no era ni un acto individual ni "una única batalla en un único frente", sino una serie entera de batallas a escala global. El objetivo del socialismo era terminar con todo "aislamiento nacional", y el modo de lograr "la inevitable fusión de las naciones" era, en primer lugar, mediante "la completa liberación de todas las naciones oprimidas, es decir, su libertad de independizarse" (Lenin 1916a, 144, 146-7).

Lenin veía el mundo dividido tres tipos de países: primero, los países capitalistas avanzados en Europa occidental y Estados Unidos, donde la tarea de los trabajadores era emancipar a las naciones oprimidas dentro de su propio país y en las colonias; en segundo lugar, Europa oriental, incluyendo Austria, los Balcanes y Rusia, donde la lucha de clases en las naciones opresoras debía ser fusionada con la lucha de los trabajadores de las naciones oprimidas, y en tercer lugar, los países coloniales y semicoloniales, como China, Persia o Turquía, donde los movimientos democrático-burgueses estaban comenzando. Aquí, los socialistas debían "apoyar decididamente a los elementos más revolucionarios en los movimientos democrático-burgueses por la liberación nacional... [y] asistir sus levantamientos -o su guerra revolucionaria, si estalla una- *contra* los poderes imperialistas que los oprimen" (Lenin 1916a, 151-2).

***El imperialismo, fase superior del capitalismo,* de Lenin**

En *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, escrito luego de las tesis sobre la autodeterminación, Lenin escribió:

> el rasgo característico del período que nos ocupa es la distribución definitiva del planeta, definitiva no en el sentido de que una *redistribución* sea imposible -las redistribuciones, por el contrario, son posibles e inevitables-, sino en el sentido de que la política colonial de los países capitalistas ha *completado* la incautación de todas las tierras no ocupadas de nuestro planeta. Por vez primera, el mundo está completamente repartido, de modo que en el futuro *sólo* es posible una redistribución, es decir, los territorios sólo pueden pasar de un "propietario" a otro, en lugar del paso de un territorio sin dueño a un "propietario" (Lenin 1916b, 375).

Al comienzo de este ensayo, hablamos de los documentos que hemos traducido como una historia del "descubrimiento del imperialismo". Lenin intentó escribir el capítulo final de esa historia: el imperialismo era la fase "superior" y final del capitalismo, un sistema global de contradicciones en movimiento que debe ser derrocado por una revolución mundial.

El imperialismo, fase superior del capitalismo fue llamado por Lenin mismo "un resumen popular". El trabajo sintetiza las ideas y los datos de otros autores, especialmente Hobson, al que analizaremos en el ensayo 9, y Hilferding, pero uno de sus logros más importantes fue relacionar la fase "superior" del capitalismo con el análisis de Marx sobre el desarrollo *cíclico* del capitalismo. Lenin veía el fin del imperialismo no como el colapso terminal proyectado por Rosa Luxemburg, sino más bien como un proceso desigual como resultado del cual los pueblos en todas partes se movilizarían, resistiendo simultáneamente la explotación a pesar de que sus historias y etapas de desarrollo eran radicalmente diferentes.

En sus ensayos tempranos de crítica a los *narodniki* rusos, Lenin ya había concluido en base a los esquemas de reproducción de Marx en *El capital* que las crisis periódicas eran causadas por una "desproporción en el desarrollo de las diferentes industrias" (Lenin 1899b, 66). En *El imperialismo, fase superior del capitalismo,* asimismo, Lenin atribuía la política mundial capitalista a la necesidad de obtener recursos tales como materias primas y alimentos, a la necesidad de aplacar periódicamente las crisis cíclicas a través de las exportaciones, y más importante aún, a la necesidad de exportar capital en búsqueda de tasas de ganancia más altas. Pero la contribución decisiva vino de la traducción de Lenin de la descripción de Marx del crecimiento cíclico del capitalismo, con su irregularidad continua entre las diferentes ramas de la industria, en *una fórmula global para el desarrollo desigual del imperialismo como una totalidad*. Al comienzo de su capítulo sobre la exportación de capital, Lenin escribió que "el desarrollo desigual, a saltos, de las distintas empresas y ramas de la industria y de los distintos países, es inevitable bajo el capitalismo" (Lenin 1916b, 361). Lenin aplicó el análisis de Marx del crecimiento desproporcionado dentro de una economía capitalista individual a las relaciones entre naciones e imperios enteros.

El hecho de que el desarrollo desigual ocurriera en una escala global significaba que el balance cambiante del poder militar y económico llevaría inevitablemente a guerras imperialistas para redividir las posesiones coloniales.

> Algunos escritores burgueses (a los cuales se ha unido ahora K. Kautsky, que abandonó completamente la posición marxista, que sostenía, por ejemplo, en 1909[118]) han expresado la opinión de que los cárteles internacionales, por ser una de las expresiones más sorprendentes de la internacionalización del capital, traen una esperanza de paz entre los pueblos bajo el capitalismo. Desde el punto de vista teórico esta opinión es completamente absurda, y en la práctica un sofisma y una defensa deshonesta del peor oportunismo (Lenin 1916b, 373).

La "estúpida fabulita de Kautsky sobre el ultra-imperialismo 'pacífico'" no era más que "el intento reaccionario de un pequeño burgués asustado, de ocultarse de la terrible realidad" de las guerras imperialistas y de sus implicancias revolucionarias (Lenin 1970, 394). Kautsky no había podido ver que todo monopolio o cártel era inherentemente inestable y debía desintegrarse periódicamente en la disputa por la apropiación del plusvalor. En conexión a esto, Lenin podría haber citado a Marx en *La miseria de la filosofía*:

> En la vida práctica encontramos no solamente la competencia, el monopolio y el antagonismo entre la una y el otro, sino también su síntesis, que no es una fórmula, sino un movimiento. El monopolio engendra la competencia, la competencia engendra el monopolio. Los monopolistas compiten entre sí, los competidores pasan a ser monopolistas. Si los monopolistas restringen la competencia entre ellos por medio de asociaciones parciales, se acentúa la competencia entre los obreros y cuanto más crece la masa de proletarios frente a los monopolistas de una nación, tanto más desenfrenada se hace la competencia entre los monopolistas de las diferentes naciones. La síntesis consiste en que el monopolio no puede mantenerse sino librando continuamente la lucha de la competencia (Marx 1977, 146-7).

Sin citar a Marx directamente, Lenin sostenía el mismo punto: "Los monopolios, que surgieron de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima de ella y al lado de ella, engendrando así contradicciones, fricciones y conflictos muy agudos e intensos" (Lenin 1916b, 386). Kautsky había olvidado:

> las profundas y radicales contradicciones del imperialismo: las contradicciones entre el monopolio y la libre competencia, que existe lado a lado con él, entre las gigantescas 'operaciones' (y los gigantescos beneficios) del capital financiero y el comercio 'honrado' en el mercado libre, la contradicción entre los cárteles y los *trusts*, por un lado, y la industria no cartelizada, por otro, etc. (Lenin 1916b, 414).

---

[118] Esto es una referencia a *El Camino al Poder*, obra que Lenin calificó como la mejor de sus obras polémicas contra los revisionistas (Waldenberg 1980, 311).

La afirmación de que los cárteles podían abolir el ciclo económico o los conflictos imperialistas era simplemente "una fábula difundida por los economistas burgueses". Lenin acordaba con Hilferding que el capital a gran escala se había vuelto temporalmente más organizado, pero las posiciones "privilegiadas" de las firmas más grandes en la industria pesada sólo creaban "una ausencia aún mayor de coordinación" en otras partes (Lenin 1916b, 327). Los sectores "privilegiados" podrían tratar de aliviar las contradicciones del capitalismo mediante la creación de una "aristocracia obrera" de trabajadores con salarios más altos, respaldados por una porción de "los beneficios fabulosos", obtenidos tanto localmente como en las colonias, pero este hecho no hacía más que explicar la base política del oportunismo socialdemócrata -los poderosos sindicatos sin interés en la revolución (Lenin 1916b, 309). *El imperialismo, fase superior del capitalismo,* de Lenin, se refería ampliamente a *El capital financiero*, pero Lenin también pensaba que los grandes análisis de Hilferding habían sido confundidos por los excesos de su propia imaginación, terminando con la idea de que "el capitalismo organizado" podía evolucionar hasta dar lugar a un único cártel como una "fuerza unificada". Lenin admitía que los precios monopólicos podían reducir la competencia a corto plazo y, por lo tanto, frustrar el progreso tecnológico, pero éstos eran los logros del "capitalismo parasitario y en descomposición" (Lenin 1916b, 400), y el imperialismo no era sino el capitalismo parasitario a escala mundial.

> El crecimiento extraordinario de una clase, o, mejor dicho, de un sector de rentistas, es decir, de personas que viven de "recortar cupones", que no participan en ningún tipo de empresa y cuya profesión es la ociosidad. La exportación del capital, una de las bases económicas esenciales del imperialismo, acentúa todavía más el divorcio entre los rentistas y la producción e imprime el sello de parasitismo a todo el país que vive de la explotación del trabajo de unos cuantos países de ultramar y colonias (Lenin 1916b, 398).

En *El capital*, Marx había hecho abstracción del mercado externo y de las exportaciones de capital para analizar la reproducción en su forma "pura". Pero Lenin consideraba al cártel universal de Hilferding y el ultra-imperialismo de Kautsky como mucho más que abstracciones metodológicas, porque sugerían, en particular en la visión de Kautsky, que esta especie de "capitalismo puro" podía llegar a materializarse en la vida real.

> No existen, no pueden existir en la naturaleza ni en la sociedad fenómenos "puros", tal como nos enseña precisamente la dialéctica de Marx, que muestra que el propio concepto de pureza indica una cierta estrechez y unilateralidad del conocimiento humano, el cual no puede abarcar plenamente un objeto en toda su complejidad y totalidad. En el mundo no hay ni puede haber capitalismo "puro"; siempre se halla mezclado con elementos feudales, pequeñoburgueses o algo así (Lenin 1915, 236).

Algunos meses antes de escribir *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Lenin había escrito una introducción a *La economía mundial y el imperialismo,* de Nikolai Bujarin. Bujarin era un camarada bolchevique cercano, pero había diferencias metodológicas profundas entre los dos autores. Bujarin llevaba al extremo todas las ideas especulativas que Lenin encontraba objetables en los escritos de Hilferding y Kautsky, aunque sacaba de las mismas una conclusión política distinta. En 1915, Bujarin escribió un artículo titulado "Hacia una teoría del estado imperialista", donde afirmaba que la guerra había finalmente superado las divisiones en la burguesía cuando todos los partidos se volvieron partidarios de la defensa nacional patriótica. El resultado había sido, según Bujarin, el surgimiento de una "única camarilla capitalista financiera" (Bukharin 1915, 25) y la transformación del Estado imperialista en "un capitalista conjunto, colectivo" (Bukharin 1915, 22). La necesidad de concentrar la autoridad económica había convertido a cada "sistema nacional" del capitalismo desarrollado en un "capitalismo de Estado" colectivo (Bukharin 1915, 31).

En *La economía mundial y el imperialismo* [1915], Bukharin declaró que la concentración y la centralización del capital habían llegado al punto en que las "economías nacionales" organizadas, cada una de ellas "una compañía de compañías", eran los principales adversarios, reduciendo la competencia doméstica "a un mínimo" a fin de maximizar la capacidad de lucha en la batalla mundial de naciones (Bukharin 1929, 119). Pasando por alto las contradicciones en el seno de la clase capitalista, Bukharin pensaba que cada *trust* capitalista de Estado expresaba la "voluntad colectiva" de su propia burguesía nacional, en cuyo interés se embarcaba en una "orgía descontrolada de armamentos" (Bukharin 1929, 127), como resultado de la cual las guerras imperialistas jugarían en adelante un rol similar al que desempeñaron antiguamente las crisis cíclicas. El capitalismo mundial debía moverse "en la dirección de un *trust* capitalista de Estado universal mediante la absorción de formaciones más débiles" (Bukharin 1929, 139). Kautsky estaba equivocado, por supuesto, en pensar que este proceso podía alguna vez alcanzar su "fin lógico", el ultra-imperialismo, y, por sus comentarios críticos acerca de Kautsky, Bukharin fue felicitado por Lenin (Lenin en Bukharin 1929, 12-14). Pero, cuando escribió su libro, *Teoría económica del período de transición*, Bujarin finalmente fue demasiado lejos:

> (…) la reorganización de las relaciones productivas del capitalismo financiero ha seguido un camino que conduce a la organización de un estado capitalista universal, a la eliminación del mercado de mercancías, a la conversión del dinero en una unidad de cuenta, a la organización de la producción a escala nacional, y a la subordinación del de todo el mecanismo "económico nacional" a los objetivos de la competencia internacional, es decir, principalmente a la guerra (Bukharin 1920, 51).

Las diferencias entre ambos autores tenían mucho que ver con un aspecto filosófico: cómo entender la dialéctica y aplicarla al estudio de los procesos

históricos y económicos.[119] Cuando Bujarin propuso incluir en el nuevo programa del Partido Bolchevique una descripción integral del imperialismo siguiendo las líneas de su propio trabajo, Lenin se opuso:

> El imperialismo, en realidad no reestructura *ni puede reestructurar* de arriba abajo al capitalismo. El imperialismo complica y agudiza las contradicciones del capitalismo, "entrelaza" la libre concurrencia con el monopolio, pero *no puede suprimir* el intercambio, el mercado, la concurrencia, las crisis, etc. (Lenin 1917, 448).

Por eso era incorrecto sustituir un análisis de esta complejidad por un análisis del imperialismo como un todo: "no existe tal todo. Existe un *tránsito* de la competencia al monopolio (…) esta conjunción de los dos 'principios' contradictorios, a saber, la competencia y el monopolio, es la esencia del imperialismo" (Lenin 1917, 449).

Tanto el trabajo de Lenin como el de Bujarin se basaban extensamente en Hilferding, pero en opinión de Lenin, Bujarin había tomado de Hilferding los errores junto con las partes más perspicaces de su análisis:

> El imperialismo puro, sin la base fundamental del capitalismo [competitivo], nunca ha existido, no existe en ninguna parte y nunca existirá. Esta es una generalización incorrecta de todo lo que se dijo sobe los consorcios capitalistas, los cárteles, los *trusts* y el capitalismo financiero, cuando el capitalismo financiero fue descrito como si no tuviera ninguno de los fundamentos del viejo capitalismo en su base (Lenin 1919, 33).

Conclusión

Hemos analizado los principales debates de la socialdemocracia internacional, y su sección más importante, el SPD, ante el imperialismo. Si los primeros debates, hasta 1900, muestran la importación del concepto del imperialismo desde la literatura general a su uso por parte de los socialistas, y los primeros intentos vacilantes por conceptualizarlo, los debates de 1900 hasta 1907 clarificaron un conflicto interno de tendencias. En este marco, la posición favorable a ciertos tipos de colonialismo del ala revisionista se consolidó, así como sus temas principales: la superioridad cultural europea y una visión rígidamente etapista de la historia de las sociedades humanas en general y de las no europeas en particular. Cabe destacar que este punto de vista fue rebatido tanto por los Congresos de la Internacional como por algunos de los principales intelectuales de la socialdemocracia de lengua alemana, como Kautsky y los Austro-marxistas. En términos teóricos los trabajos de estos últimos se basaron en el rechazo de las teorías infraconsumistas para explicar el imperialismo y su insistencia creciente en el carácter fundamental de la exportación de capitales. En relación a las colonias, su posición fue de simpatía hacia los pueblos colonizados y sus perspectivas de

[119] En relación a este tema, ver Day (1976).

emancipación a largo plazo, y la defensa de un punto de vista que defendía la posibilidad de una vía de desarrollo histórico para estos pueblos que no replicara mecánicamente el curso europeo. En relación a la defensa nacional, Kautsky, en convergencia con la mayor parte del ala marxista de la socialdemocracia internacional, luchó contra la interpretación de la defensa nacional de Bebel y la dirección del SPD. El punto de vista de estos últimos tendió a extenderse, con un fuerte elemento de inercia ideológica respecto a las viejas formulaciones rusófobas y defensistas de los comienzos de la socialdemocracia alemana. Para el momento en que el debate sobre la defensa tuvo nuevas rondas respecto al desarme, las cortes de arbitraje, la milicia y los presupuestos militares (1911-13), Kautsky y los Austro-marxistas habían girado al centro, por lo que se convirtieron en aliados de la dirección del SPD contra sus oponentes, confinados a una minoría a la izquierda de la socialdemocracia internacional.

Después de 1910, el debate giró, en términos teóricos, alrededor del trabajo de Hilferding. El mismo puede verse como una culminación, mucha más sofisticada en términos de la crítica de la economía política, de los trabajos de Kautsky y Bauer de 1907 y 1909. Además, su análisis de las tendencias expansionistas del imperialismo, las transformaciones en el carácter del Estado y la ideología racista, le dieron un carácter total al trabajo de difícil superación. Sus especulaciones sobre la cartelización internacional y los límites de la cartelización a nivel nacional fueron, a su vez, un elemento importante para algunas de las derivaciones de su teoría.

Exceptuando a una parte de la izquierda que derivó hacia el análisis de Rosa Luxemburg, fundado teóricamente en una idea totalmente distinta, la insuficiencia crónica de los mercados capitalistas, la mayor parte de la izquierda y el centro de la socialdemocracia internacional aceptaron lo central del análisis de Hilferding, mientras los intelectuales revisionistas se refugiaban en una crítica, teóricamente estéril, del "economicismo" de estos análisis. El énfasis en distintos aspectos de esta teoría llevó a conclusiones políticas diferentes en los años posteriores. Kautsky enfatizó los pronósticos de Hilferding referentes a la universalización de los cárteles para producir su teoría del ultra-imperialismo. Lenin retuvo lo esencial de las conclusiones de Hilferding, rechazado las partes de su teoría que podían dar lugar a este desliz. Los futuros comunistas consejistas sacaron la conclusión de que el imperialismo inauguraba un momento de lucha política radicalmente nuevo, en el cual la organización partidaria "jerárquica" no tendría lugar. Por último, Bujarin tendió a extremar las concepciones sobre el avance de los monopolios a nivel nacional para concebir un futuro de estatización extremo del capitalismo, con una competencia confinada cada vez más al sector internacional, en forma de conflictos bélicos. En defensa de Bujarin, cabe decir que estos análisis fueron producidos en medio de la Primera Guerra Mundial, donde las potencias en guerra efectivamente extremaron un manejo estatista de la economía. No obstante, esto no se reveló como una tendencia permanente, y el análisis de Lenin puede verse, en ese sentido, como más previsor, en la medida que destacó el carácter contradictorio de las tendencias al monopolio y las tendencias tradicionales del capitalismo competitivo. Este punto merece destacarse en la medida en que muchas veces las polémicas contra su teoría del imperialismo la malinterpretan, al asimilarla a la interpretación extrema de Bujarin

o a algunos deslices de Hilferding en el mismo sentido. Una interpretación contextual permite así ver que la teoría de Lenin no fue una derivación mecánica de los autores previos, sino una lucha teórica en varios frentes con cruces políticos y teóricos muy complejos.

Bibliografía

Abendroth, Wolfgang. 1972. *A short history of the European working class*. Nueva York: New Left Books.

Aricó, José, ed. 1978. *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial (Segunda parte)*. Cuadernos de Pasado y Presente 74. México: Siglo XXI.

Aricó, José, y Jorge Feldman, eds. 1978a. *Debate sobre la huelga de masas. Primera parte*. Cuadernos de Pasado y Presente ; 62. México: Siglo XXI.

———, eds. 1978b. *Debate sobre la huelga de masas. Segunda parte*. Cuadernos de Pasado y Presente ; 63. Córdoba (Argentina): Siglo XXI.

Bauer, Otto. 1905. "Die Kolonialpolitik und die Arbeiter". *Die Neue Zeit* 2 (35, 39): 265–9, 411–20.

———. 1910. "Das Finanzkapital". *Der Kampf* 3: 391–7.

———. 2000 [1907]. *The Question of Nationalities and Social Democracy*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Bernstein, Eduard. 1900. "Paris und Mainz". *Sozialistische Monatshefte*, nº 11 (noviembre): 709–18.

———. 1907. "Die Kolonialfrage und der Klassenkampf". *Sozialistische Monatshefte*, nº 12 (diciembre): 988–96.

———. 1911. "Das Finanzkapital und die Handelspolitik". *Sozialistische Monatshefte*, nº 15 (julio): 947–55.

———. 1993. *The Preconditions of Socialism*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bryan, William Jennings. 1909. "Imperialism: An Address Delivered in Indianapolis on 8 August 1900 in Accepting the Democratic Nomination for the Presidency". En *Speeches of William Jennings Bryan*. Nueva York: Funk & Wagnalls. 1900.

Bukharin, Nikolai I. 1915. *Toward a Theory of the Imperialist State*. Versión inglesa en Bukharin 1982, 6-37.

———. 1920. *The Economics of the Transition Period [Excerpts]*. Versión inglesa en Bukharin 1982, 38-94.

———. 1929. *Imperialism and World Economy*. Londres: Martin Lawrence Limited.

———. 1982. *N.I. Bukharin, Selected Writings on the State and the Transition to Socialism*. Editado por Richard B. Day. Nueva York: M.E. Sharpe.

Conant, Charles Arthur. 1898. "The Economic Basis of Imperialism". *The North-American Review* 167 (502): 326–341.

Congrès Socialiste International. 1901. *Cinquieme Congrès Socialiste International tenu à Paris du 23 au 27 Septembre 1900. Compte Rendu Analytique Officiel.* Paris: Société Nouvelle de Librairie et d'Édition.

Craig Nation, Robert. 1989. *War on War: Lenin, the Zimmerwald Left, and the Origins of Communist Internationalism*. Durham: Duke University Press.

Cunow, Heinrich. 1915. *Parteizusammenbruch? Ein offenes Wort zum inneren Parteistreit*. Berlin: Vorwärts Singer.

Day, Richard B. 1976. "Dialectical Method in the Political Writings of Lenin and Bukharin". *Canadian Journal of Political Science* 9 (2): 244–60.

Day, Richard B., y Daniel Gaido, eds. 2009. *Witnesses to permanent revolution: the documentary record*. Leiden ; Boston: Brill.

———, eds. 2012. *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*. Leiden: Brill.

De Leon, Daniel. 1904. *Flashlights of the Amsterdam International Socialist Congress*. New York: New York Labor News.

Eckstein, Gustav. 1912. "Gegenwartsforderungen". *Die Neue Zeit* 2 (42): 810–17. 19 de julio.

Engels, Friedrich. 1892. "Sozialismus in Deutschland". *Die Neue Zeit* 1 (19). Versión traducida en Mecklenburg, Frank and Manfred Stassen (eds.). 1990. *German Essays on Socialism in the Nineteenth Century: Theory, History, and Political Organization, 1844–1914*. New York: Continuum Publishers.

Gaido, Daniel, y Manuel Quiroga. 2013. "The Early Reception of Rosa Luxemburg's Theory of Imperialism". *Capital & Class* 37 (3): 437–55.

Gankin, Olga H., y Henry Harold Fisher. 1940. *The Bolsheviks and the World War: The Origins of the Third International*. Stanford: Stanford University Press.

Gerber, John Paul. 1989. *Anton Pannekoek and the Socialism of Workers' Self-Emancipation, 1873–1960*. Dordrecht: Kluwer Academic.

Gorter, Herman. 1914. *Het imperialisme, de wereldoorlog en de sociaal-democratie*. Amsterdam: Brochurehandel Sociaal-Democratische Partij.

Guettel, Jens-Uwe. 2012. "The Myth of the Pro-Colonialist SPD: German Social Democracy and Imperialism before World War I". *Central European History* 45 (03): 452–84.

Haase, Hugo. 1914. "Imperialism and Arbitration". International Socialist Congress at Vienna (23–29 August), documents, 3rd commission, report.

Hamon, Augustin. 1977 [1897]. *Le socialisme & le congrès de Londres. Étude historique*. Ginebra: Minkoff. Reimpresión de la versión de 1897, P. V. Stock, Paris.

Haupt, Georges. 1972. *Socialism and the Great War. The Collapse of the Second International*. Oxford: Clarendon Press.

Haupt, Georges, y Madeleine Rebérioux. 1967. "L'attitude de l'Internationale". En *Le Deuxième internationale et l'Orient*, editado por Georges Haupt y Madeleine Rebérioux, 17–48. Paris: Editions Cujas.

Hilferding, Rudolf. 1981 [1910]. *Finance Capital: A Study of the Latest Phase of Capitalist Development*. Londres: Routledge & K. Paul.

Hobson, John A. 1902. *Imperialism: A Study*. London: James Nisbet.

Internationaler Sozialisten-Kongress zu Stuttgart, 18. bis 24. August 1907. 1907. Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Joll, James. 1974. *The Second International, 1889-1914*. London: Routledge & Kegan Paul.

Kautsky, Karl. 1883. . "Auswanderung und Kolonisation". *Die Neue Zeit* 1 (8, 9): 365–70, 393–404.

———. 1898. “Ältere und neuere Kolonialpolitik”. *Die Neue Zeit* 1 (25, 26): 769–81, 801–16.
———. 1899. “Der Krieg in Südafrika”. *Die Neue Zeit* 1 (7): 196–203. 8 de noviembre.
———. 1900a. “Schippel, Brentano und die Flottenvorlage”. *Die Neue Zeit* 1 (24, 25, 26): 740–51, 772–82, 804–16. 7, 14, 21 de marzo.
———. 1900b. “Deutschland, England und die Weltpolitik”. *Vorwärts*, nº 105, 107. 8, 10 de mayo. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 165-176).
———. 1907a. *Sozialismus und Kolonialpolitik. Eine Auseinandersetzung*. Vorwärts. Berlin.
———. 1907b. “Mein ‘Gesinnungswandel’ in der Kolonialpolitik”. *Vorwärts*, nº 233 (5 de octubre).
———. 1909. *Der Weg zur Macht: Politische Betrachtungen über das Hineinwachsen in die Revolution*. Berlin: Buchhandlung Vorwärts.
———. 1911a. “Finanzkapital und Krisen (Rudolf Hilferding, Das Finanzkapital)”. *Die Neue Zeit* 1 (22, 23, 24, 25): 764–72, 797–804, 838–64, 874–83. 25 de febrero, 4, 11 y 18 de marzo.
———. 1911b. “Krieg und Frieden. Betrachtungen zur Maifeier”. *Die Neue Zeit* 2 (30): 97–107. 28 de abril.
———. 1911c. *Weltpolitik, Weltkrieg und Sozialdemokratie!* Berlin: Paul Singer & Co. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 471-478).
———. 1912. “Der erste Mai und der Kampf gegen den Militarismus”. *Die Neue Zeit* 2 (30): 97–109. 26 de abril.
———. 1914. “Der Imperialismus”. *Die Neue Zeit* 2 (32): 908–22. 11 de septiembre. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 753-74).
Koebner, Richard, y Helmut Dan Schmidt. 1964. *Imperialism: The Story and Significance of a Political Word, 1840-1960*. Cambridge ; New York: Cambridge University Press.
Ledebour, Georg. 1911. “Sozialdemokratie und Rüstungsbeschränkung”. *Vorwärts*, nº 82, 84 (6, 8 de abril).
———. 1912. “Eine parlamentarische Improvisation”. *Die Neue Zeit* 2 (41): 537–41. 12 de julio.
Lenin, Vladimir Illich. 1899. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. En Lenin 1977, *Obras Completas. Tomo III*. Madrid: Akal Editor.
———. 1907. “El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart”. *Proletari*, nº 17. En Lenin 1977, *Obras Completas. Tomo XIII*. Madrid: Akal Editor, 69-75.
———. 1914. “Carta a A. G. Shlyapnikov”. En Lenin 1977, *Obras Completas. Tomo XXXIX*. Madrid: Akal Editor, 173-5.
———. 1915. “La bancarrota de la II Internacional”. *Kommunist*, nº 1–2. En Lenin 1977, *Obras Completas. Tomo XXII*. Madrid: Akal Editor, 301-356.
———. 1916a. “La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación (Tesis)”. *Vorbote*, nº 2 (abril). En Lenin 1977, *Obras Completas. Tomo XXII*. Madrid: Akal Editor, 241-255.
———. 1916b. *El Imperialismo, etapa superior del capitalismo (ensayo popular)*. En Lenin 1977, *Obras Completas. Tomo XXII*. Madrid: Akal Editor, 298-425.

———. 1916c. "El Folleto de Junius". *Sbórnik Sotsial-Demokrata*, nº 1 (octubre). En Lenin 1977, *Obras Completas. Tomo XXIII*. Madrid: Akal Editor, 426-440.
———. 1917. *Materiales para la revisión del programa del partido*. Petrogrado: Priboi. En Lenin 1977, *Obras Completas. Tomo XXV*. Madrid: Akal Editor, 439-463.
———. 1919. *VIII Congreso del PC(b)R*. En Lenin 1977, *Obras Completas. Tomo XXXI*. Madrid: Akal Editor, 9-90.
Lensch, Paul. 1911. "Praktische Politik?" *Leipziger Volkszeitung*, nº75 (31 de marzo): 1-2.
Lidtke, Vernon L. 1966. *The Outlawed Party: Social Democracy in Germany 1878-1890*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
Liebknecht, Karl. 1973 [1907]. *Militarism and Anti-Militarism*. Londres; Southhampton: Cambridge Rivers Press.
Luxemburg, Rosa. 1910. "Was Weiter?" *Dortmunder Arbeiterzeitung*, 14 de marzo.
———. 1911. "Friedensutopien". *Leipziger Volkszeitung*, nº 103-104 (6-8 de mayo): 1.
———. 1913. "Nach dem Jenaer Parteitag". *Die Internationale* nº 5: 148–53.
———. 1915. "Perspektiven und Projekte". *Die Internationale*, nº 1: 71–7.
———. 1916. *Die Krise der Sozialdemokratie [Die "Junius" Broschüre]*. Zürich.
Marchlewski, Julian. 1910. "Rudolf Hilferding, Das Finanzkapital: Eine Studie über die jüngste Entwicklung des Kapitalismus". *Leipziger Volkszeitung*, nº 198 (27 de agosto): 17-8. Bajo el seudónimo J. Karski.
———. 1911a. "Praktische Politik". *Leipziger Volkszeitung,* nº 77 (3 de abril): 1-2.
———. 1911b. "Ernste Fragen und nichtige Eitelkeiten". *Bremer Bürger-Zeitung*, 10 de abril. Bajo el seudónimo J. Karski.
Marx, Karl. 1977. *The Poverty of Philosophy*. Pekin: Foreign Languages Press Chapter.
———. 1978. *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*. Pekin: Foreign Languages Press Chapter.
———. 2008a. *El Capital. Tomo I. El proceso de producción del capital*. Editado y traducido por Pedro Scarón. Vol. 1, 2 y 3. México DF: Siglo XXI Editores.
———. 2008b. *El Capital. Tomo II. El proceso de circulación del capital*. Editado y traducido por Pedro Scarón. Vol. 4 y 5. México DF: Siglo XXI Editores.
———. 2008c. *El Capital. Tomo III. El proceso global de la producción capitalista*. Editado por Pedro Scarón. Traducido por León Mames. Vol. 6, 7 y 8. México DF: Siglo XXI Editores.
Mittman, Ursula. 1975. "Das Postulat der innerparteilichen Demokratie. Der Dampfersubventionsstreit 1884/85" 11 (1): 1–29.
Nachimson, Miron Isakovich. 1910a. "Finanzkapital". *Bremer Bürger-Zeitung*, 18 de junio de 1910. Bajo el seudónimo Spektator.
———. 1910b. "Die Politik des Finanzkapital". *Bremer Bürger-Zeitung*, 21 de junio de 1910. Bajo el seudónimo Spektator.
Pannekoek, Anton. 1912. "Das Wesen unserer Gegenwartsforderungen". *Die Neue Zeit* 2 (48): 810–17. 30 de agosto.

———. 1914. "Der Zusammenbruch der Internationale". *Berner Tagwacht*, nº 245, 246, 247 (octubre). Versión inglesa utilizada en *The New Review*, 2, 11 (November), 621–30.

———. 1952. "La politique de Gorter". La Révolution prolétarienne (Agosto–Septiembre): 13–14.

Quiroga, Manuel. 2019. "Miradas marxistas sobre la cuestión nacional: Política y Teoría Nacional en la Socialdemocracia austríaca (1899-1914)". *Historia Contemporánea*, nº 59: 197–234.

Quiroga, Manuel, y Mariana Massó. 2017. "La cuestión nacional judía en el socialismo de Europa del Este: disputas partidarias e internacionales (1892-1914)". *Izquierdas* 35: 124–66.

Radek, Karl. 1910a. "Kritisches über Kopenhagen". *Leipziger Volkszeitung*, nº 214, 215 (16 de septiembre): 1.

———. 1910b. "Falsche Waffen im Kampfe gegen den Imperialismus". *Bremer Bürger-Zeitung*, 17 de septiembre de 1910.

———. 1911. "Auf dem Holzwege". *Bremer Bürger-Zeitung*, 1 de abril de 1911. Publicado anónimamente.

Schorske, Carl E. 1955. *German Social Democracy, 1905-1917: The Development of the Great Schism*. Harvard University Press.

Secrétariat Belge. 1893. *Congrès International Ouvrier Socialiste tenu à Bruselles du 16 au 23 Aout 1891. Rapport publié par le Secrétariat Belge*. Paris: Société Nouvelle de Librairie et d'Édition.

Sozialdemokratische Partei Deutschlands. 1907. "Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages abgehalten zu Essen".

SPD Party Congress. 1912. *Debate and Resolution on Imperialism at Chemnitz*. Versión inglesa en Day & Gaido 2012, 623-673.

Stargardt, Nicholas. 1994. *The German Idea of Militarism: Radical and Socialist Critics, 1866–1914*. Cambridge: Cambridge University Press.

Trotsky, Leon. 1918 [1914]. *The Bolsheviki and World Peace (The War and the International)*. Nueva York: Boni and Liveright.

———. 1930. *My Life: An attempt at an Autobiography*. Nueva York: C. Scribner's Sons.

———. 1932. "Hands Off Rosa Luxemburg!" *The Militant*, 6 de agosto de 1932.

Tudor, Henry, y J. M. Tudor. 1988. *Marxism and Social Democracy: The Revisionist Debate 1896-1898*. Cambridge University Press.

Van der Linden, Marcel. 2004. "On Council Communism". *Historical Materialism* 12 (4): 27–50.

Waldenberg, Marek. 1980. *Il papa rosso: Karl Kautsky*. 2 vols. Roma: Editori riuniti.

Walling, William English, ed. 1915. *The Socialists and the War: A Documentary Statement of the Position of the Socialists of all Countries; with Special Reference to Their Peace Policy*. Nueva York: Henry Holt and Co.

Willard, Claude. 1965. *Les guesdistes: le mouvement socialiste en France, 1893-1905*. Paris, Éditions sociales.

Debates sobre *La Acumulación del Capital* de Rosa Luxemburg

Manuel Quiroga y Daniel Gaido

Resumen

El presente ensayo analiza cómo Rosa Luxemburg desarrolló una visión propia sobre el imperialismo en su famosa obra, *La Acumulación de Capital*. El trabajo analiza elementos de la trayectoria de Rosa Luxemburg que son relevantes para comprender este trabajo , el contexto de producción de la obra, sus planteos en relación a la acumulación de capital y el imperialismo y los debates que éstos suscitaron al interior de la socialdemocracia alemana y rusa, donde su obra no sólo fue rechazada por sectores de la derecha y el centro de la socialdemocracia, sino que también suscitó la crítica de militantes de la izquierda como Lenin y Pannekoek. El trabajo cierra analizando las respuestas de Luxemburg a sus críticos en la *Anti-Crítica* y analizando las consecuencias teóricas y políticas que estas discusiones tuvieron para la socialdemocracia internacional y el marxismo de la época.

Introducción

Rosa Luxemburg fue, sin dudas, una de las pensadoras más importantes del movimiento socialista internacional. Tuvo un rol prominente en la vida de dos organizaciones políticas: el Partido Socialdemócrata de Alemania y la Socialdemocracia del Reino de Polonia y Lituania, organización que contribuyó a fundar y en cuya dirección participó durante muchos años. Participó la primera línea de la Controversia Revisionista, polemizando contra el revisionismo Eduard Bernstein, y agrupando sus textos elaborados al calor de esta disputa en un libro que adquirió inmensa fama, titulado *Reforma Social o Revolución*. Participó personalmente en la Revolución Rusa de 1905 desde Polonia y, posteriormente, su opuso al apoyo de la mayoría de la socialdemocracia alemana a su propio gobierno durante la Primera Guerra Mundial. Luego, fue una de las protagonistas más destacadas de la Revolución Alemana, proceso durante el cual cayó asesinada en 1919. En cuanto a su obra, escribió sobre temas tan diversos como la huelga de masas, la teoría económica marxista y la cuestión nacional. Sus textos y teorías no han dejado de conocer sucesivas reediciones en diversos idiomas y su obra es permanentemente reinterrogada para analizar distintos aspectos del capitalismo contemporáneo, de la historia de la socialdemocracia y de los debates del marxismo como corriente teórica.

En el marco de esta trayectoria, no sorprende demasiado que Rosa Luxemburg produjo una teoría propia del imperialismo en su obra *La Acumulación*

de Capital: Una contribución a la explicación económica del imperialismo[120]. Hemos visto en el capítulo anterior el rol fundamental que cumplió Rosa Luxemburg en relación a los debates políticos sobre la cuestión colonial y el imperialismo en el SPD y en el conjunto de la Segunda Internacional. En general, fue una de las primeras en darle carácter de prioridad al posicionamiento de la Internacional sobre el tema, y sostuvo una postura consistentemente anticolonial. Al mismo tiempo, después de 1910, se convirtió en la principal referente de la izquierda de la socialdemocracia alemana en su conflicto contra el llamado "centro marxista" (Kautsky, Otto Bauer, etc.). A su vez, hemos analizado los debates que acompañaron este proceso de diferenciación política: las polémicas sobre la huelga de masas, el debate sobre el desarme y la milicia y su crítica al comportamiento de la dirección del SPD en relación a los presupuestos militares, entre los principales. Estas disputas generaron para ella la necesidad de formular una teoría del imperialismo que justificara la idea de que el mismo era una necesidad estructural del capitalismo, en contraposición con las tesis de algunos teóricos del centro, como Kautsky. Esto llevaba como corolario a ciertas conclusiones políticas. Desde su punto de vista, era necesario revisar la táctica de la socialdemocracia ante el período de crisis y convulsiones que se avecinaba, adoptando una política que pusiera énfasis en la lucha directa de masas y rompiera con la inercia en que había caído la práctica política de la socialdemocracia. La ruptura con el "centro marxista" fue, desde nuestro punto de vista, la causa fundamental de que Luxemburg elaborara una teoría propia del imperialismo.

A su vez, la escritura de *La Acumulación de Capital* tuvo otra causa, referente a la evolución del pensamiento económico de Rosa Luxemburg. Luxemburg tenía una larga trayectoria en la producción de escritos referentes al método de Marx en la crítica de la economía política, en los cuales había defendido consistentemente su metodología dialéctica[121]. Posteriormente, en un período de su vida en el cual ofició de profesora en la escuela de cuadros de la socialdemocracia alemana (1908-1914), desarrolló ciertas dudas sobre la teoría de la acumulación de Marx.

> El impulso para el presente trabajo provino de una introducción popular a la economía política[122], que he estado preparando para el mismo editor durante mucho tiempo, pero cuya finalización fue impedida repetidamente por mis actividades, ya sea en la escuela del partido o en tareas de agitación. Cuando, en enero de ese año, después de las elecciones al *Reichstag*, me propuse una vez más completar la popularización de la doctrina económica de Marx, encontré una dificultad inesperada. No logré presentar con suficiente claridad el proceso total de la producción capitalista en sus relaciones concretas y

[120] El importante subtítulo no ha sido incluido en muchas versiones inglesas y castellanas de la obra.
[121] Quien quiera profundizar en la trayectoria previa de Luxemburg en relación al método de la crítica de la economía política, puede consultar Gaido y Quiroga (2019/2020).
[122] Esta *Introducción a la Economía Política* conoció múltiples versiones manuscritas. Una versión tomada de los papeles que quedaron en su casa después de su muerte ha sido editada en Hudis (2013, 89-299).

> su límite histórico objetivo. A partir de una mirada más cercana del asunto, llegué a la opinión de que aquí no se trata simplemente de una cuestión de presentación, sino también de un problema que está teóricamente relacionado con el contenido del Volumen II de la "Capital" de Marx y, al mismo tiempo, incide tanto en la práctica de la política imperialista actual como en sus raíces económicas. Si he identificado científicamente este problema, entonces, aparte de un interés puramente teórico, me parece que el trabajo también llegaría a tener cierta importancia para nuestra lucha práctica contra el imperialismo.[123]

La forma en que se produjo la obra, expresada en su correspondencia, también tiene gran importancia para comprender el ánimo de urgencia política que acompañó su escritura.

> El período en el que escribí la *Acumulación* pertenece a los momentos más felices de mi vida. Viví en un verdadero trance. Día y noche no vi ni escuché nada mientras ese problema se desarrollaba tan bellamente ante mis ojos. No sé qué me dio más placer: el proceso de pensar (…) o la creación literaria con pluma en mano. ¿Sabes que escribí las 900 páginas completas en 4 meses de una sentada? ¡Una cosa inaudita! Sin revisar la copia en bruto, ni una sola vez, la hice imprimir (Luxemburg 2003, x).

La obra tuvo un carácter altamente polémico, provocando, desde el momento mismo de su publicación, intensos debates no sólo con sectores del centro y la derecha de la socialdemocracia, que difícilmente hubiesen aceptado sus tesis, sino también de sectores de sus compañeros más cercanos, entre la izquierda de la socialdemocracia. El presente capítulo analiza las tesis principales del trabajo, revisa los debates que surgieron en el período cercano a la publicación de la obra y culmina con la respuesta que Luxemburg dedicó a sus adversarios teóricos en su *Anti-Crítica,* escrita en 1915 y publicada por primera vez en 1921.

La Acumulación de Capital: El error de Marx

En 1913 Luxemburg publicó *La Acumulación de Capital*. El punto de partida de la obra es probablemente lo más difícil de comprender de toda la obra. La obra comenzaba por explicar conceptos básicos de Marx referidos a la naturaleza del capital, la reproducción simple del capital y, finalmente, la reproducción ampliada, esto es, cuando se utiliza una parte del plusvalor para reinvertir y ampliar la producción.

Luego, Luxemburg explicó lo que ella consideraba el error de Marx. Con la ayuda de unos esquemas matemáticos de acumulación, Marx había explicado

[123] Luxemburg (1913, *Vorwort*). Este breve prólogo proveniente de la edición original alemana del libro, ha sido lamentablemente excluido de muchas traducciones inglesas y castellanas, a pesar de su importancia para clarificar las intenciones de la autora. En el resto del trabajo, trabajamos con la edición de Luxemburg (2003).

cómo el capitalismo, para mantener el equilibrio en la producción, debe mantener una cierta proporción entre el Sector I, que produce los medios de producción, y el Sector II, que produce artículos de consumo[124]. Para esto, el modelo suponía un capitalismo abstracto, sin sectores no capitalistas de la producción ni comercio exterior. Si bien Luxemburg aceptaba en general este principio metodológico, consideraba que era inadecuado para explicar la acumulación, dado que la misma tenía lugar en otra clase de condiciones, especialmente el crecimiento de la productividad del trabajo. Luego ofreció un ejemplo de esquemas en el cual la relación entre capital constante y variable crecía gradualmente como resultado del progreso técnico argumentando que, en este caso, los números de Marx no encajaban (Luxemburg, 2003, 317-8). Además, según Luxemburg, Marx dejaba un punto importante sin explicar, ya que el crecimiento de la demanda no se puede simplemente suponer. Según Luxemburg, "Desde el punto de vista capitalista, es absurdo producir más bienes de consumo para mantener a más trabajadores y producir más medios de producción simplemente para mantener este excedente de trabajadores ocupados" (Luxemburg, 2003, 104). La absorción de la mayor parte del producto se podía explicar desde los esquemas, pero *era necesario que hubiese una ampliación de la demanda para explicar la realización, es decir, la venta, de la parte del plusvalor destinada a ser acumulada* (es decir, reinvertida. Entonces, la pregunta era ¿de dónde proviene esta demanda ampliada? (Luxemburg 2003, 104-5).

El origen de la demanda creciente

Esta pregunta la llevó a examinar varios posibles factores para esta demanda creciente, que fue descartando uno por uno. Los mismos eran: el incremento de la población, la demanda de estratos intermedios de la población, es decir, los sectores sociales que no pertenecían ni a la clase obrera ni a la clase capitalista, y el comercio exterior.

Sobre la cuestión poblacional, Luxemburg planteaba que en el capitalismo el aumento de la población tenía que implicar un aumento en el consumo de los capitalistas o en el de los obreros. El incremento natural de los primeros está cubierto por la parte consumida del plusvalor , con lo cual esto aparecía representado dentro de los esquemas y no requería ninguna explicación adicional.

---

[124] Una parte importante del debate sobre la acumulación reside en el análisis de los esquemas de reproducción de Marx, y las distintas versiones elaboradas por Luxemburg y sus críticos. Esto es el aspecto matemático del debate. En este trabajo optamos por obviar la exposición detallada de los esquemas, dado que introduce una considerable dificultad y confusión, al tiempo que no es un aspecto central para nuestro objetivo: exponer el debate teórico-político sobre la teoría del imperialismo de Luxemburg. Quien desee profundizar en este aspecto, debería consultar los diagramas originales en Marx 2008b (597-634 y especialmente 617-634), y su análisis en Luxemburg (2003, 92-108). Posteriormente, Luxemburg desarrolla otros esquemas que se indican en el desarrollo, y algunos de sus críticos también elaboran sus propios esquemas. Rosdolsky realiza tanto un análisis de las críticas de Luxemburg a los esquemas de Marx (Rosdolsky 2004, 92-100) como un sumario de todo el debate sobre los mismos, con especial énfasis en el aspecto técnico y matemático (Rosdolsky 2004, 491-554).

Esto dejaba únicamente al consumo de los obreros como posible fuente de una demanda expandida. Sobre esto la autora planteaba que el crecimiento numérico de los mismos no implica automáticamente un aumento en la demanda efectiva, que debía provenir necesariamente del capital variable que obtenían como salario. O la generación más vieja mantenía la nueva con su salario, o nuevos obreros jóvenes iban consiguiendo trabajo y pasaban a formar parte de la cantidad cubierta por la magnitud del capital variable. En cualquier, no resultaba una explicación satisfactoria de la demanda creciente (Luxemburg 2003, 105-6). Por otro lado, en referencia a los estratos intermedios de la sociedad, incluyendo a los terratenientes, empleados asalariados, profesionales liberales, funcionarios, fuerzas armadas, y sectores mantenidos por la Iglesia, no podían ser considerados una fuente de demanda adicional porque el conjunto de sus ingresos se derivaba, directa o indirectamente, de la redistribución de plusvalor, de salario, o de una combinación de ambos (Luxemburg 2003, 106-8). Cabe destacar que esto excluía a los sectores abocados a la producción mercantil simple, campesinos y artesanos, sobre todo, quienes sí constituían una fuente de demanda realmente externa, al basarse en la producción mercantil simple, distinta del capitalismo. Sobre el comercio exterior, planteaba que suponer que el mismo pudiera ser la solución a las dificultades de realización del capitalismo sólo significaba desplazar las dificultades irresueltas del análisis de un país a otro y que, por otro lado, hubiese implicado una contradicción con un principio metodológico señalado por Marx en el Tomo I de *El Capital*, de analizar el conjunto del mundo como una única nación (Luxemburg 2003, 108).

> El producto excedente de los Sectores I y II debe ser comprado. ¿Por quién? *De acuerdo a lo mostrado arriba, debe haber una demanda efectiva fuera de los Sectores I y II, meramente para poder realizar el plusvalor de ambos Sectores* (…) Si este plusvalor realizado va además a ser empleado en el proceso de ampliar la reproducción, es decir, utilizado en la acumulación, *una demanda incluso más grande debe ser esperada para el futuro, una demanda que nuevamente debe venir por fuera de los dos Sectores* (Luxemburg 2003, 110, énfasis nuestro).

La conclusión era que la existencia de compradores no capitalistas del plusvalor era una condición vital para la acumulación de capital, porque la parte del plusvalor que está destinada a la capitalización, es decir, a ampliar la acumulación a partir de la inversión creciente, debía venderse fuera del mercado capitalista (Luxemburg 2003, 346). Esto la llevaba a una interesante reflexión sobre las "dos caras" del proceso de acumulación:

> Así, la acumulación capitalista como un todo, como un proceso histórico efectivo, tiene dos aspectos diferentes. Uno tiene que ver con el mercado de productos mercantiles y el lugar donde se produce el plusvalor: la fábrica, la mina, la finca agrícola. Vista desde este aspecto, la acumulación es un proceso puramente económico, siendo su fase más importante una transacción entre el capitalista y el trabajador asalariado (…) está confinada al intercambio de equivalentes y se mantiene dentro

de los límites del intercambio de mercancías. Aquí, en cualquier caso, prevalecen la paz, la propiedad y la igualdad, y se requirió la aguda dialéctica del análisis científico para revelar cómo el derecho de propiedad se transforma en el curso de la acumulación en la apropiación de la propiedad de otras personas, cómo el intercambio de mercancías se convierte en explotación y como la igualdad deviene en el dominio de clase.

El otro aspecto de la acumulación de capital se refiere a las relaciones entre el capitalismo y los modos de producción no capitalistas que comienzan a aparecer en el escenario internacional. Sus métodos predominantes son la política colonial, un sistema internacional de préstamos, una política de esferas de interés y la guerra. La fuerza, el fraude, la opresión, el saqueo se muestran abiertamente, sin ningún intento de ocultamiento, y se requiere un esfuerzo para descubrir dentro de esta maraña de violencia política y luchas de poder las estrictas leyes del proceso económico (Luxemburg 2003, 432).

El carácter del imperialismo

Mientras que el móvil económico del imperialismo partía de las condiciones mismas de la acumulación de capital y la realización del plusvalor, es decir, de condiciones que atraviesan el conjunto de la historia del capitalismo, Rosa Luxemburg identificaba una fase particular de expansión correspondiente con su época. Pero la relación del capitalismo con los sectores no capitalistas que lo rodeaban existía desde antes y era inherentemente conflictiva y contradictoria, desde antes de la aparición del imperialismo como fase. Podía considerarse que la misma incluìa tres aspectos o fases: "La lucha contra la economía natural, la lucha contra la economía mercantil simple y la lucha competitiva del capital en la arena internacional por las condiciones remanentes de la acumulación" (Luxemburg 2003, 348). La lucha contra la economía natural implicaba la disolución de antiguas formas sociales que impedían el aprovechamiento capitalista de la tierra y la proletarización de sectores que permanecían apegados a sus antiguas formas productivas y sociales. Esto normalmente se hacía mediante la conquista, que culminaba en el paso creciente de sectores productivos de las sociedades invadidas al sector mercantil, normalmente generando un sector campesino abocado a la producción mercantil simple.[125] Una fase superior suponía la competencia con este mismo sector campesino. A través de medios "puramente económicos" o con cierta intervención estatal, se tendía a la concentración y monopolización de la tierra y, al mismo tiempo, se intentaba restringir las actividades del campesinado a la agricultura comercial, generando una disolución progresiva de la industria doméstica y una creciente necesidad del campesino de recurrir al mercado para obtener productos manufacturados.[126]

---

[125] Luxemburg desarrollaba dos ejemplos históricos de este proceso: La conquista de Argelia por los franceses y la conquista de India por los ingleses (Luxemburg 2003, 251-65).

[126] Luxemburg desarrollaba en detalle este proceso en referencia al granjero norteamericano, que primero es el ariete del capital para luchar contra la economía natural

La última fase era "la lucha competitiva del capital en la arena internacional por las condiciones remanentes de la acumulación". La misma se volvía dominante a partir de la disminución progresiva de otras fuentes de realización del plusvalor, tales como los pequeños productores campesinos y mercantiles simples que rodeaban los centros de acumulación capitalista en Europa, así como el desarrollo capitalista creciente de nuevas potencias.

> La fase imperialista de la acumulación capitalista, la cual implica una situación de competencia universal, se constituye a partir de la industrialización y la emancipación capitalista del *hinterland* [zona circundante] en el cual el capital anteriormente realizaba su plusvalor. Son características de esta fase: los préstamos al exterior, la construcción de ferrocarriles, las revoluciones, y las guerras (Luxemburg 2003, 399).

Sobre esta base, Luxemburg ofrecí la siguiente definición del imperialismo:

> El imperialismo es la expresión política de la acumulación de capital en su lucha competitiva por lo que aún permanece abierto del entorno no capitalista. Aunque el mismo comprenda la mayor parte del mundo en términos geográficos, este campo restante para la expansión del capital es insignificante en comparación con el alto nivel de desarrollo ya alcanzado por las fuerzas productivas del capital; obsérvense las inmensas masas de capital acumuladas en los viejos países que buscan una salida para su excedente de producción y se esfuerzan por capitalizar su plusvalor, así como la rápida transformación hacia el capitalismo de las civilizaciones pre-capitalistas. En el escenario internacional, por tanto, el capital debe tomar ciertas medidas apropiadas. Con el alto desarrollo de los países capitalistas y su competencia cada vez más severa con el objetivo de adquirir áreas no capitalistas, el imperialismo desarrolla cada vez más la ilegalidad y la violencia, tanto en la agresión contra el mundo no capitalista como en conflictos cada vez más graves entre los países capitalistas concurrentes. Pero cuanto más violento, despiadado y exhaustivo es el declive de las civilizaciones no capitalistas que el imperialismo provoca, tanto más rápidamente corta el mismo suelo que yace bajo los pies de la acumulación capitalista. Aunque el imperialismo es, por un lado, un método histórico para prolongar la vida del capitalismo, también es un medio seguro de llevarlo a un rápido final. Esto no quiere decir que el desarrollo capitalista deba llegar realmente hasta este extremo: la mera tendencia hacia el imperialismo, en sí misma, toma formas que hacen de la fase final del capitalismo un período de catástrofes (Luxemburg 2003, 426-7).

---

de los nativos y después pasa a estar él mismo sujeto a la presión disolutoria del gran capital. Otro ejemplo es el de los Bóer en Sudáfrica, que establecen una economía campesina desplazando a los nativos para después caer bajo el yugo británico (Luxemburg 2003, 375-398). Ver el próximo capítulo para más información sobre la Guerra Anglo-bóer.

Préstamos internacionales, aranceles y cárteles

Luxemburg analizaba cómo un fenómeno característico del imperialismo la concesión de préstamos por parte de las potencias a distintos países, destinados a realizar varias funciones: a) Convertir el dinero de grupos no capitalistas (normalmente, atesorado en bancos) en capital; b) Transformar capital monetario en capital productivo por medio de la inversión estatal (en ferrocarriles y gastos militares); C) Transferir capital acumulado de los viejos países capitalistas a los más nuevos (Luxemburg 2003, 401, 407)[127].

En cuanto al avance de los aranceles en la última etapa imperialista, Luxemburg empezaba con un análisis *a contrario*, tratando de mostrar que el librecambio no constituía una forma universal sino sólo "una fase pasajera en la historia de la acumulación de capital" (Luxemburg 2003, 430). El abandono del libre comercio con la adopción de aranceles altos al comercio exterior constituía, según Rosa Luxemburg, una nueva fase general de la acumulación capitalista, marcada por la acelerada expansión colonial como expresión de la disputa entre las potencias capitalistas por monopolizar áreas de producción no capitalista (Luxemburg 2003, 430-2).

En todo el desarrollo de su trabajo, sólo había una breve mención al problema de los cárteles (uno de los componentes principales de la teoría Hilferding-Lenin del imperialismo) en una nota al pie:

> Iría más allá del objetivo del presente tratado lidiar con los cárteles y *trusts* como fenómenos específicos de la fase imperialista. Estos se deben a la lucha competitiva interna entre grupos capitalistas individuales por un monopolio de las esferas existentes para la acumulación y por la distribución de ganancias (Luxemburg 2003, 437).

De esta manera, lo que era visto como el aspecto fundamental para explicar la nueva fase imperialista en las visiones de Hilferding, Lenin y Bujarin, aparecía como algo secundario en la visión de Luxemburg. Pasamos a analizar las reacciones a su obra.

Críticas desde la derecha de la socialdemocracia

Max Schippel, un escritor perteneciente al ala derecha del SPD[128], se burló del trabajo de Luxemburg en el órgano teórico de los revisionistas, *Sozialistische Monatshefte,* comparando su análisis con el diagnóstico del doctor de la obra de Molière *Le malade imaginaire (*el enfermo imaginario). A pesar de su supuesto "estado incurable" Schippel argumentó, el capitalismo tenía buenas chances de

---

[127] El ejemplo utilizado es el estudio de Egipto, país que recibió una serie de préstamos internacionales pagados a través de un sistema estatal de movilización forzada de la mano de obra campesina.

[128] Schippel había pertenecido a una fracción de izquierda del SPD, los *Jungen*. Después de la Controversia Revisionista giró hacia una identificación con el revisionismo nacionalista (ver capítulo anterior para más detalles sobre estas disputas internas en la socialdemocracia alemana).

sobrevivir, "o quizás es sólo un caso, como en la obra de Molière, de una enfermedad imaginaria" (Schippel 1913, 148). Schippel, al igual que otros revisionistas nacionalistas de la socialdemocracia alemana, apoyaba abiertamente la intervención armada de Alemania en los países coloniales. Una evaluación más sobria fue escrita después de que la guerra hubiera empezado por el principal economista de la corriente revisionista, Conrad Schmidt, quien rechazó categóricamente la idea de la imposibilidad de realizar la parte acumulada del plusvalor en una "economía capitalista aislada, o, lo que es lo mismo, en una economía mundial organizada sobre una base totalmente capitalista" [*eine durchgängig kapitalistisch organisierte Weltwirtschaft*]*'* (Schmidt 1915, 261). Schimdt basaba su crítica en una contraposición entre lo que llamaba la perspectiva catastrofista (*Katastrophenperspektive*) desarrollada por Marx en *El Manifiesto Comunista*, y la tendencia del capitalismo a balancear oferta y demanda, que supuesta habría sido desarrollada por el Marx "maduro" en el Tomo II de *El Capital* (Schmidt 1915, 257-8). Esta posición se acerca fuertemente a la de Tugan-Baranovski, el principal exponente de la corriente de los "marxistas legales" en Rusia y puede ser adscripta, siguiendo la nomenclatura de Rosdolsky, a una interpretación *neoarmonicista* de las doctrinas económicas de Marx, en el sentido de suponer una tendencia al equilibrio en el funcionamiento del capitalismo que sólo se rompe ocasionalmente (Rosdolsky 2004, 497). Como veremos, este tipo de visión también permeaba, para este momento, a varios de los teóricos del centro.

Una visión desde el Centro: Gustav Eckstein

En su artículo de 1915, Schmidt recomendó la muy detallada crítica del trabajo de Luxemburg publicada por Gustav Eckstein en *Vörwarts*, órgano central de prensa del SPD (Schmidt 1915, 260). Eckstein era un miembro importante del centro, que, como hemos visto en el capítulo 7, había defendido en polémicas contra la izquierda la posición centrista sobre el desarme.

Eckstein creía que la crítica de Luxemburg a los esquemas de la reproducción ampliada desarrollados por Marx en el Tomo II de *El Capital* estaba fundamentalmente equivocada. En su criterio, en aquellos esquemas Marx analizaba el problema de la interdependencia entre producción y consumo, estudiándola primero en su forma más simple, para después ir introduciendo variables, como la acumulación, que hacían que los diagramas se acercaran más y más al funcionamiento real de la economía.

Incluso si en sus esquemas de reproducción Marx demostraba la posibilidad de un equilibrio entre producción y consumo, y entre los dos Sectores mayores de la producción (aquellos que producían medios de producción y medios de consumo), el propósito de su análisis no era apologético, sino todo lo contrario.

> el estudio de dichas condiciones de equilibrio en la producción hizo posible por primera vez entender las perturbaciones de dicho equilibrio, a la manera en que los médicos deben primero entender en su totalidad los procesos de cuerpos sanos para poder llegar a una comprensión de la enfermedad. La investigación de Marx sobre las leyes de la

> reproducción simple y ampliada, sobre la mutua dependencia de ambos Sectores, sobre el intercambio recíproco de grupos particulares de valores y productos, y, finalmente, sobre las transacciones monetarias que median dicho intercambio, nos permiten abordar el problema de las crisis ante el cual el conjunto de los economistas burgueses se ha roto los dientes en vano (Eckstein 1913, 702).

Debido al carácter no planificado de la producción capitalista, "el mercado, es decir la demanda social" de los diferentes productos es un factor desconocido, que sólo puede ser adivinado.

> Los diagramas de Marx muestran como la producción capitalista debe proceder para mantener el equilibrio, y cuán grande es la necesidad social real para diferentes clases de productos. Pero la producción se maneja únicamente con miras a la ganancia más alta posible, desviándose por los tanto muy significativamente de las necesidades sociales. El ajuste tiene lugar cada tanto, violentamente, en la forma de crisis (Eckstein 1913, 703).

En relación al análisis específico del imperialismo, Eckstein atacó la idea de que la producción excedente de los capitalistas europeos estaba destinada a "los pequeños campesinos de Europa y China" y a "los negros de África Central". De acuerdo a Eckstein, esto no tenía ningún sentido, porque la propia Luxemburg había mostrado que esos países y estratos de la población eran brutalmente explotados por el capitalismo. Pero dado que "la explotación consiste en el hecho de que alguien toma del explotado más valor del que les entrega", el plusvalor acumulado no podía ser "realizado mediante la venta a pueblos y clases no capitalistas que dan un valor mucho más grande a cambio" (Eckstein 1913, 711-12).

Eckstein concluía su reseña diciendo que el trabajo de Luxemburg "no contiene nada nuevo. En términos generales, el libro tiene tan poco que ver con los nuevos fenómenos de la pulsante vida económica del hoy que podría bien haber sido escrito hace veinte o más años atrás" (Eckstein 1913, 712). Como Conrad Schmidt, concluía por rechazar el catastrofismo de Luxemburg: "Junto con los fundamentos teóricos, caen las conclusiones prácticas, ante todo la teoría de las catástrofes [*Katastrophentheorie*], que la Camarada Luxemburg construyó sobre la base de su doctrina concerniente a la necesidad de consumidores no capitalistas" (Eckstein 1913, 712).

La perspectiva centrista desarrollada: Otto Bauer

La crítica más extensa y ambiciosa del trabajo de Luxemburg fue escrita por el principal teórico Austro-marxista, Otto Bauer, y publicada en la revista teórica de la Social Democracia alemana, *Die Neue Zeit* (Bauer 1913). Este fue el análisis que más enfureció a Rosa Luxemburg, la cual, como veremos, dedicó cuatro de los seis capítulos de su Anti-Crítica, subtitulada *Lo que los Epígonos han*

hecho con el Marxismo, a responderle. Bauer resumió el argumento de Luxemburg como sigue:

> Rosa Luxemburg se basa en la vieja hipótesis de las "terceras personas" ['*dritten Personen*']. Ella cree que la parte del plusvalor que ha de ser acumulada no puede ser realizada a menos que la producción capitalista pueda vender sus valores excedentes fuera de su propia esfera, a los productores pequeño-burgueses y pequeños campesinos no capitalistas. Esto explica la presión del capital por la extensión de sus mercados. De allí el esfuerzo por destruir la economía natural, por transformar la producción simple de mercancías en todos lados en producción capitalista, por hacer de la totalidad del planeta un área de mercado para la industria capitalista: ¡de ahí el imperialismo! Pero una vez que el área del mercado no puede ya ser expandida, el capitalismo no puede vender una gran parte de sus mercancías. Se sofoca en la riqueza que ha creado. Su última hora se acerca. Esta es la idea fundamental en el trabajo de la camarada Luxemburg (Bauer 1913, 723).

Para responder esta idea, Bauer enfocó su crítica en la relación entre la acumulación de capital y el crecimiento de la población. Mientras que Eckstein negaba que hubiera cualquier error en los esquemas de la reproducción ampliada de Marx, y de hecho los consideraba como una demostración de la posibilidad de equilibrio en la producción capitalista, Bauer argumentó que "los números que Marx usa en el Tomo II del *Capital* en su presentación del proceso de reproducción están seleccionados arbitrariamente y no están exentos de contradicciones" (Bauer 1913, 728). Esta observación no era inocente, porque Bauer deseaba proveer no sólo una crítica de la teoría de la acumulación de Luxemburg, sino también una teoría demográfica de los ciclos económicos. En 1904 ya había publicado un artículo sobre teoría de las crisis en la misma línea (Bauer 1904)[129].

Su argumento central era éste: todas las sociedades, incluso las pre-capitalistas, necesitan expandir la producción para poder satisfacer la demanda creciente de una población en expansión. En el caso del capitalismo, esto se hace a través de un proceso de acumulación de capital. Cada año, los capitalistas toman una porción del plusvalor y lo reinvierten en artículos de consumo que serán usados por la nueva población y en más medios de producción, que serán usados por los nuevos trabajadores. La cuestión central era "cómo debe tener lugar la acumulación de capital para poder permanecer en equilibrio con el crecimiento de la población" (Bauer 1913, 724). En otras palabras, Bauer explicaba el proceso de acumulación en términos de un crecimiento demográfico. De acuerdo con su teoría, el crecimiento de la población es la variable independiente a la cual la tasa de acumulación debe adaptarse, y las crisis periódicas ocurren porque la tasa de acumulación sobrepasa al crecimiento de la población o, al contrario, porque se queda atrás.

---

[129] Para un análisis de éste y otros trabajos de Bauer relacionados con las crisis económicas y el imperialismo, ver Quiroga y Scattolini (2016).

En cuanto al argumento de Luxemburg sobre la imposibilidad de realizar las mercancías en las cuales está contenida la parte acumulada del plusvalor en el marco de una economía puramente capitalista, Bauer preguntaba lo siguiente:

> ¿Qué tipo de mercancías son éstas? Son precisamente los medios de producción que los capitalistas necesitan para expandir su capacidad productiva, y los medios de consumo que requieren para mantener la creciente fuerza de trabajo. Si estos productos fueran expulsados del mundo capitalista, la producción a escala ampliada en el año siguiente sería del todo imposible; no estarían disponibles ni los medios de producción necesarios para la extensión de la capacidad productiva ni los suministros de comida requeridos para alimentar una fuerza de trabajo incrementada. La remoción de esta parte del plusvalor del mercado capitalista no haría posible la acumulación, como Rosa Luxemburg piensa; por el contrario, la haría imposible (Bauer 1913, 736).

La clave para entender la acumulación era, según Bauer, el estudio de la relación entre crecimiento demográfico y económico bajo el capitalismo. El problema era que bajo el capitalismo los ajustes necesarios se hacen espontáneamente, impulsados por capitalistas individuales que buscan beneficios individuales. Esto provocaba que cualquier equilibrio entre crecimiento de la población y acumulación fuera inestable.

> la acumulación tiene lugar sin interferencias mientras mantenga una relación cuantitativa definida por un lado con el crecimiento de la población, y por otro con el desarrollo de la productividad, que se expresa en el progreso hacia una composición orgánica más elevada del capital [es decir en el crecimiento del capital constante frente al capital variable] (Bauer 1913, 741).

Por supuesto, siempre hay, según Bauer, desviaciones espontáneas de las proporciones requeridas para mantener un equilibrio entre la tasa de acumulación y la tasa de crecimiento de la población. En algunos casos, se genera *subacumulación:* el capital variable (invertido en salarios) crece demasiado lentamente, generando desempleo y la emergencia de un ejército industrial de reserva. En otros momentos se produce un proceso de *sobreacumulación:* el capital variable crece demasiado rápidamente en relación al aumento poblacional. Pero en ambos casos, según Bauer, la acumulación tendía, en última instancia, a volver a condiciones de equilibrio. En momentos de "subacumulación" los capitalistas tienden a intensificar el ritmo de inversión y, por tanto, de la acumulación ampliada. Según Bauer, este proceso se da hasta que, como resultado de la inversión productiva, el capital variable comienza a crecer nuevamente, provocando eventualmente el fin del momento de *subacumulación*. En momentos de "sobreacumulación", los salarios aumentados y una caída en la tasa de ganancia de los capitalistas precipitan la crisis como forma de restaurar las relaciones cuantitativas necesarias entre acumulación y crecimiento demográfico. Bauer explica así de esta manera su teoría demográfica de los ciclos económicos:

> La tendencia de la acumulación a ajustarse al crecimiento de la población es visible en el ciclo industrial. La prosperidad es *sobreacumulación*, que se destruye a sí misma en la crisis. La depresión subsiguiente es un tiempo de *subacumulación* que también se auto cancela, en la medida en la propia depresión crea las condiciones para una prosperidad renovada. La alternancia periódica de prosperidad, crisis y depresión es la expresión empírica del hecho de que el mecanismo del modo de producción capitalista automáticamente genera *sobreacumulación* y *subacumulación*, con la acumulación de capital ajustándose una y otra vez al crecimiento de la población (Bauer 1913, 740).

Bauer incluso citaba una frase de la obra de Marx *Teorías del plusvalor,* para apoyar su tesis: "Una población en aumento parece ser la base de la acumulación como un proceso continuo" (Bauer 1913, 741). Este énfasis en los fundamentos demográficos del proceso de acumulación parece dar un carácter "ortodoxo" al análisis de Bauer, pero en realidad su teoría demográfica del ciclo económico era una revisión de la teoría económica de Marx no menor que la teoría de la acumulación de Luxemburg y, ciertamente, menos honesta, dado que no fue abiertamente proclamada como tal.

La diferencia central entre esta propuesta de Bauer y los escritos de Marx sobre el tema, era que este último, en vez de postular un ajuste gradual entre acumulación y crecimiento de la población, consideraba que la expansión secular del ejército industrial de reserva era la base del ciclo económico, marcado por períodos alternativos de prosperidad y aguda crisis que en ningún caso eliminaban este factor. Bauer, por el contrario, planteaba que, en la fase ascendente del ciclo económico, "el ejército industrial de reserva es absorbido y el equilibrio entre acumulación y crecimiento de la población es restaurado" (Bauer 1913, 738). En este punto, es decir, dado un estado de equilibrio entre acumulación y crecimiento demográfico, no hay desempleo, hasta la llegada de la sobreacumulación y la crisis "correctiva". Bauer se defendía *a priori* contra posibles críticas, diciendo que "esta formulación no puede ser interpretada como una apología del capitalismo" (Bauer 1913, 741).

La teoría demográfica de los ciclos económicos era la base sobre la cual Bauer abordaba la explicación del imperialismo. Si Luxemburg consideraba imposible la acumulación en una economía capitalista incapaz de realizar parte de su producto en sociedades no capitalistas, Bauer creía que era "posible y necesaria". La parte del plusvalor encarnada en el plusvalor acumulado no podía ser vendida a los campesinos y la pequeña burguesía de las colonias, porque era necesaria en los países capitalistas para expandir el aparato productivo. Pero Bauer concedía que "un núcleo de verdad se esconde en la falsa explicación. Mientras que la acumulación en una economía capitalista aislada no es imposible, está sin embargo confinada a ciertos límites. El imperialismo sirve, en efecto, para ampliar esos límites" (Bauer 1913, 742). El imperialismo extendía los límites que constreñían la acumulación de capital al destruir formas económicas pre-capitalistas, al favorecer el crecimiento de las ramas de capital con mayor composición orgánica, al proveer al capital con materias primas para la producción que estaban fuera de su mercado interno. Todo esto aceleraba

poderosamente el desarrollo de las fuerzas productivas. Finalmente, el imperialismo creaba un mercado de reserva para momentos en los cuales las condiciones de *sobreacumulación* generaban bienes difíciles o imposibles de vender en el mercado interno, facilitando de esa forma la superación de las crisis. Bauer afirmaba, por tanto, que existía un vínculo entre la acumulación del capital y la expansión del capitalismo hacia áreas no capitalistas, pero no consideraba que esta expansión era una precondición para el desarrollo normal de la acumulación. En su opinión, "el capitalismo es concebible incluso sin expansión" (Bauer 1913, 743). Bauer concluía su reseña con las siguientes palabras:

> El capitalismo no colapsará por la imposibilidad mecánica de realizar el plusvalor. Sucumbirá a la indignación que genera en las masas. El capitalismo no colapsará cuando el último campesino y pequeño burgués en el mundo entero se conviertan en obreros asalariados, de tal forma que no quede ningún mercado adicional abierto al capitalismo. Será eliminado mucho antes, por la creciente 'indignación de la clase obrera, una clase cuyo número aumenta de manera constante y que es disciplinada, educada, unida y organizada por el mecanismo mismo del proceso capitalista de producción' (Bauer 1913, 743).[130]

Si, al decir de Eckstein, el libro de Luxemburg podía haber sido escrito décadas atrás y era incapaz de explicar la emergencia del imperialismo moderno, la teoría demográfica de los ciclos económicos de Bauer era todavía más atemporal. Puede verse, desde nuestro punto de vista, como un retroceso respecto a los análisis del imperialismo que el mismo Bauer y Kautsky habían alcanzado en 1907 y al análisis de Hilferding en *El Capital Financiero*. Todos estos análisis tenían un énfasis histórico, en la medida en que, para explicar el imperialismo, ponían en el centro las transformaciones en la estructura del capital, devenidas de la concentración oligopólica. Para este momento, el intento de teóricos como Bauer de relativizar el carácter necesario de las crisis, guerras y convulsiones asociadas con la etapa imperialista, llevaron a que enfatizara el aspecto atemporal de la relación entre población y acumulación en el análisis, debilitando el carácter histórico de su posición.

El libro de Luxemburg era un intento de proveer una teoría que pudiera unificar el ala izquierda de la Social Democracia bajo la idea opuesta, tomando el propio mecanismo de la economía capitalista como la fuente del imperialismo y sacando de este análisis la conclusión política de que se avecinaba un período de guerras y crisis revolucionarias, como efectivamente sucedió en la Primera Guerra Mundial y las revoluciones que se desencadenaron después del fin del conflicto

---

[130] Esta es probablemente una cita de memoria de Marx. La traducción más reciente de la frase original de Marx dice: "Con la disminución constante en el número de los magnates capitalistas que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de trastocamiento, se acrecienta la masa de la miseria, de la opresión, de la servidumbre, de la degeneración, de la explotación, pero se acrecienta también la rebeldía de la clase obrera, una clase cuyo número aumenta de manera constante y que es disciplinada, unida y organizada por el mecanismo mismo del proceso capitalista de producción" (Marx 2008a, 953).

bélico en Rusia, Alemania, Hungría, Austria y otros países. No obstante, la reacción de muchos de sus aliados, pertenecientes al ala izquierda de la socialdemocracia internacional, no fue la que ella esperaba.

Los escasos apoyos en la izquierda y el análisis de Anton Pannekoek

Si *El Capital Financiero* de Rudolf Hilferding recibió alabanzas casi universales cuando fue publicado en 1910, las reseñas de *La Acumulación de Capital* fueron casi universalmente negativas, con la excepción de aquellas escritas por Franz Mehring y Julian Marchwlewski (Karski), dos miembros de la pequeña fracción de la izquierda del SPD agrupados alrededor del periódico *Die Internationale* en Berlín, grupo que años después sería el germen de la Liga Espartaco[131]. En su reseña, Mehring defendiió las tesis de Luxemburg, explicándolas brevemente y argumentando que "la objeción de que el imperialismo no es una necesidad interna del modo de producción capitalista sino un hecho fortuito implica un repudio de la visión marxista del mundo como un todo" (Mehring 1913, 751). Su conclusión política merece ser enfatizada: en la opinión de la totalidad del ala izquierda, el imperialismo era una necesidad interna del modo de producción capitalista. El debate teórico entre sus miembros giró acerca del mecanismo económico que generaba esta necesidad.

Una de las reseñas más críticas del libro de Rosa Luxemburg fue escrita, paradójicamente, por uno de sus más cercanos compañeros, el marxista holandés Anton Pannekoek (1873-1960). Como Bauer, Pannekoek empezó por el análisis de los esquemas de reproducción ampliada de Marx, preguntándose, antes que nada, si realmente había un problema con éstos, tal como Luxemburg pretendía demostrar en su exposición. Los diagramas mostraban un aumento en la producción de ambos Sectores de la producción social que era absorbido, es decir, comprado, por los capitalistas y trabajadores mismos, sin recurrir a "terceras personas" no capitalistas[132]. De acuerdo con Pannekoek, no había realmente ningún problema teórico irresuelto y no era necesario buscar ninguna fuente externa de demanda.

> Lo que ella llama un absurdo desde el punto de vista capitalista, porque representaría un movimiento circular sin objeto; esto es, producir más y más medios de consumo para alimentar más trabajadores, que producirían más y más medios de producción que sirven para la producción de dichos medios de consumo, sólo parece ser absurdo porque el factor decisivo queda fuera del análisis. El objetivo de producir más y más es extraer y acumular más y más plusvalor, pero esas masas acumuladas de capital sólo pueden cumplir su objetivo de crear más plusvalor mediante el proceso de ser arrojadas una y otra vez al remolino de la producción. La auto-valorización del capital en la creación de ganancia, la transformación de la ganancia en capital adicional, es la

---

[131] Ver también los artículos en apoyo del libro de Luxemburg en Marchlewski (1913) y Marchlewski y Mehring (1913).

[132] El análisis matemático de los diagramas está contenido en Pannekoek (1913, 679-681).

> fuerza impulsora que le da un sentido y un objetivo a ese supuesto absurdo: El circuito de producción en perpetua expansión (Pannekoek 1913, 683).

Un problema distinto, también planteado por Luxemburg, era la correspondencia entre los diagramas y la realidad del sistema capitalista. Pannekoek respondía planteando que los diagramas simplemente seguían el método de generar ejemplos simples y abstractos que permitían que las condiciones básicas de cualquier fenómeno operaran sin interferencias. De acuerdo al método de Marx, lo concreto debe emerger de la adición a los modelos abstractos de un mayor número de determinaciones (Pannekoek 1913, 684).

Por otro lado, Luxemburg había objetado que los diagramas de Marx no incluían la productividad creciente del trabajo como una variable. Seguidamente ofrecía un ejemplo en el cual la proporción entre capital constante y variable crecía gradualmente como resultado del progreso técnico, y los números no encajaban. Para refutar este planteo, Pannekoek generó un diagrama que incorporaba la productividad creciente del trabajo y aun así mantenía condiciones de equilibrio entre ambos Sectores, cada uno absorbiendo el producto del otro (Pannekoek 1913, 685). Sin dudas podía desarrollarse en la realidad una contradicción entre la producción de plusvalor y su realización, pero "las crisis no prueban que el diagrama de reproducción ampliada no se corresponda con la realidad; por el contrario, las crisis mismas deben explicarse sobre la base de este diagrama y por medio de factores adicionales" (Pannekoek 1913, 687).

Luego de esta fuerte crítica a los fundamentos del libro de Luxemburg, Pannekoek analizaba sus consecuencias para el análisis del imperialismo. Para Rosa Luxemburg, la imposibilidad de realizar la parte del plusvalor destinada a la acumulación en una economía puramente capitalista era la causa de la tendencia a buscar su realización entre "terceras personas", es decir en mercados de compradores no capitalistas. Y donde estos mercados no existían, los capitalistas debían crearlos. Por tanto, la última parte del libro de Luxemburg explicaba la creciente interferencia de las potencias europeas en los demás continentes mediante la lucha contra la economía natural. Aunque Pannekoek consideraba los fundamentos teóricos del análisis de Luxemburg erróneos, su argumento es que la explicación que ella despliega no está totalmente equivocada. La existencia de intercambio de mercancías con formaciones económicas y clases no capitalistas había existido a lo largo de la historia del capitalismo por motivos históricos, pero no representaba una necesidad sin la cual el capitalismo no podía existir.

> Dado que la existencia de compradores no capitalistas es un hecho, la expansión del capitalismo al mismo tiempo requiere una expansión de la producción no capitalista con la cual intercambia sus productos. Por lo tanto, su área debe ser constantemente incrementada, a menudo por la fuerza; aquí radica la verdadera causa de la lucha contra la economía natural. Esta no es fortuita; tiene una causa económica, incluso si es enteramente diferente de la que la camarada Luxemburg creyó encontrar. Y esto es el motivo de porqué su detallada descripción de la

> praxis de la expansión capitalista no es una presentación superflua de eventos casuales (Pannekoek 1913, 691).

Al mismo tiempo, Pannekoek creía que Luxemburg había cometido el error de asimilar el colonialismo de tiempos anteriores con el imperialismo moderno. El capital siempre había exhibido una tendencia a buscar nuevos mercados, pero el punto era que "el imperialismo es un fenómeno moderno que no es simplemente idéntico a la política mundial capitalista de la totalidad del siglo XIX" (Pannekoek 1913, 692). Lo que debía ser investigado eran "las peculiaridades que caracterizan la política mundial moderna del capital".

> Nos gustaría, por tanto, denotar por imperialismo la lucha de las potencias capitalistas modernas por poner las áreas más grandes posibles de los continentes extranjeros bajo su control político, directa o indirectamente, y combinarlas en un imperio mundial. Este imperialismo encuentra su explicación económica, no en la necesidad de nuevos mercados o en la necesidad de *vender mercancías*, sino en la *exportación de capital*. El análisis de Rosa Luxemburg, incluso si fuera económicamente correcto, no contribuye a la comprensión de las raíces económicas de este imperialismo; en este sentido, el subtítulo de su libro es algo engañoso. La camarada Luxemburg, no hace referencia al problema económico real que estamos tratando aquí, a saber, la exportación del capital acumulado a países no capitalistas. El libro de Hilferding, *El Capital Financiero,* es el que más ha contribuido a la comprensión de este problema (Pannekoek 1913, 692-3).

Mientras la fuerza propulsora de la vieja política colonial, la exportación de mercancías, no era la causa esencial del imperialismo moderno, todavía operaba. En la práctica, ambas causas estaban inextricablemente unidas, "pero el impulso del capital a llevar adelante *inversiones* en otros continentes crecientemente constituye la fuerza propulsora de la política mundial imperialista" (Pannekoek 1913, 693). La crítica de Pannekoek hacia Rosa Luxemburg fue aprobada por Lenin. Este, poco después de su publicación, envió una carta a Pannekoek planteando:

> Estoy sumamente satisfecho de ver que en el punto central llegas a la misma conclusión a la que yo llegué en la polémica con Tugan-Baranovsky y los Narodniks hace 14 años, es decir, que la realización del plusvalor es posible también en una sociedad "puramente capitalista". No he visto todavía el libro de Rosa Luxemburg, pero teóricamente estás muy en lo cierto en este punto (Lenin 1913a).

La opinión de Lenin se reforzó después de leer el libro, como veremos a continuación.

La polémica de Lenin con los populistas rusos y su crítica del libro de Rosa Luxemburg

En una carta a Kamenev escrita en marzo de 1913 (es decir, dos meses después), Lenin volvió a criticar la teoría del imperialismo de Luxemburg:

> He leído el nuevo libro de Rosa, *La Acumulación de Capital*. ¡Se equivocó atrozmente! Ha tergiversado a Marx. Me alegro mucho de que Pannekoek, Eckstein y O. Bauer la hayan condenado unánimemente y dicho contra ella lo que ya en 1899 dije yo contra los populistas. Me propongo escribir acerca de Rosa en *Prosveschenie* núm. 4 (Lenin 1913b, 51).

Lenin se refiere a su libro *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia: El Proceso de Formación de un Mercado interno para la Gran Industria*, cuya primera edición fue publicada en 1899, particularmente el primer capítulo, titulado *Los Errores Teóricos de los Economistas Populistas* (Lenin 1899).[133] En la sección IV de dicho capítulo, Lenin criticaba "La teoría *narodnik* de la imposibilidad de realizar el plusvalor", abriendo la sección VIII con la pregunta "¿Por qué la nación capitalista necesita un mercado externo?". Los *narodniks* explicaban la necesidad de una nación capitalista de tener acceso al mercado externo como producto de la imposibilidad de realizar el plusvalor en el mercado internno ruso, el cual se encogía debido a la ruina de los campesinos. Pero, dado que los mercados externos estaban ya cerrados a los países jóvenes, que entraban en el camino del desarrollo capitalista "demasiado tarde", el capitalismo ruso no iba a lograr desarrollarse.

Los *narodniks* señalaban a las crisis que emergían de las dificultades de realización como una prueba de su tesis sobre la imposibilidad de realizar el plusvalor en el mercado doméstico. Lenin replicaba que dichas dificultades, dado el desbalance en la distribución del producto social entre las distintas industrias, existe para todas las partes del producto capitalista, y no sólo para el plusvalor. Dado el carácter anárquico y no planificado de la producción capitalista, las dificultades emergen constantemente, no sólo en la realización del plusvalor, sino también en la realización del capital variable y constante; no sólo en la realización del producto consistente en bienes de consumo, sino también en la realización del producto consistente en medios de producción. Sin tales dificultades, y sin crisis, toda la producción capitalista, es decir, una producción llevada adelante por productores aislados para un mercado que no puede conocerse de antemano en su totalidad, sería imposible.

El problema de la realización del producto en la sociedad capitalista (la teoría del mercado interno) consistía en encontrar para cada parte del producto

[133] De hecho, Lenin ya había discutido estas cuestiones dos años antes, en su trabajo contra los populistas titulado *Una caracterización del romanticismo económico (Sismondi y nuestros sismondistas nativos)*. Las secciones V y VI del primer capítulo tratan sobre la "acumulación en la sociedad capitalista" y "El mercado extranjero como la 'salida de la dificultad' para realizar el plusvalor" (Lenin 1897). Sobre la controversia en relación al desarrollo del capitalismo entre los marxistas y los populistas rusos, ver Walicki 1971. Lenin se basaba en los aspectos generales de su crítica en Plekhanov (1885).

capitalista su contraparte de reemplazo en el mercado, tanto en términos de valor (capital constante, capital variable y plusvalor) como de su forma material (medios de producción y bienes de consumo, divididos a su vez en artículos necesarios y artículos de lujo). De acuerdo a Lenin, los *narodniks* reducían el problema de la realización del producto a la realización del plusvalor, cuando, de hecho, la dificultad consistía en explicar la realización de la totalidad del producto, empezando por la parte correspondiente al capital constante.

Para ser realizado, el capital constante debía ser incorporado de vuelta a la producción, y eso era directamente posible sólo en el caso del capital del Sector II, cuyo producto consiste en medios de consumo. Este producto no puede ser empleado directamente en la producción. Por tanto, es necesario intercambiarlo por medios de producción. El mercado externo debía ser excluido del análisis porque su inclusión no avanzaba la solución del problema, sino que simplemente lo extendía de un país a varios. La necesidad para un país capitalista de tener acceso a mercados externos estaba determinada por una razón histórica: Dado que el capitalismo hizo su aparición como resultado de una circulación mercantil altamente desarrollada, que excedía los límites del estado nacional, en la práctica *no existió nunca una nación capitalista sin comercio exterior*. En segundo lugar, la necesaria proporción entre las distintas partes del producto social se establecía efectivamente sólo como el promedio de una serie de fluctuaciones continuas. Estaba constantemente perturbada en la sociedad capitalista debido a la existencia separada de productores privados trabajando para un mercado desconocido.

> las distintas ramas de la industria, que sirven como "mercados" para cada una de las demás, no se desarrollan en forma pareja, sino que se dejan atrás entre sí, y la industria más desarrollada busca un mercado externo. Esto no significa para nada "la imposibilidad de la nación capitalista de realizar el plusvalor", la profunda conclusión tan fácilmente esbozada por los *narodnik*. Meramente indica la falta de proporción en el desarrollo de las distintas industrias. Si el capital nacional fuera distribuido de otra manera, la misma cantidad de productos podría ser realizada en el seno del país. Pero para que el capital abandone una esfera de la industria y pase a otra debe haber una crisis en esa esfera; ¿y qué puede impedir a los capitalistas amenazados por tal crisis buscar un mercado externo, buscar subsidios y estímulos para facilitar las exportaciones, etc.? (Lenin 1899, 66).[134]

El capitalismo no podía existir y desarrollarse sin la expansión constante de su esfera de dominación, sin colonizar nuevos países y sin arrastrar los viejos países no capitalistas al vórtice del mercado mundial.

Lenin subsumía la contradicción resultante del crecimiento de la producción y los límites restringidos del consumo (la llamada "cuestión del mercado") a la cuestión de la proporcionalidad entre sectores de la producción, argumentando que "la capacidad de consumo de la sociedad" y "la

[134] En Lenin 1895 y 1899 hemos traducido las citas de la versión inglesa, por ser imprecisa la traducción de estos fragmentos en la versión castellana de las *Obras Completas* de Lenin.

proporcionalidad entre las diferentes ramas de la producción" no son dos fenómenos separados y sin relación entre sí. Por el contrario "una condición determinada del consumo es uno de los elementos de la proporcionalidad" (Lenin 1899, 58). El objetivo de la producción en la sociedad capitalista no es el consumo sino la valorización del capital. Esto es, en términos capitalistas, la búsqueda de la ganancia, la cual, entre otras cosas, fuerza a los capitalistas a reducir los salarios tanto como sea posible. La contradicción entre el impulso hacia la extensión ilimitada de la producción inherente al capitalismo y el consumo restringido de las masas debido a su estatus de trabajadores asalariados corresponde a la misión histórica del capitalismo, que es el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, y, al mismo tiempo, revela sus limitaciones como una fase transicional en el desarrollo de las fuerzas productivas, dado que su estructura social limita severamente la utilización de esos avances técnicos a nivel masivo.

Por último, Lenin también criticaba el uso por parte de los economistas populistas de la teoría de las "terceras personas" (Lenin 1895). En particular, Lenin criticó la "teoría de los mercados" del escritor populista V. P. Vorontsov, que planteaba que "en la sociedad capitalista desarrollada un "plusproducto de bienes" es inevitable" y que, por lo tanto, "el mercado doméstico no puede ser suficiente, es necesario uno externo (…) el plusvalor no puede ser realizado por el consumo ya sea de los capitalistas o de los trabajadores, sino que presume el consumo por terceras personas". Esta teoría, según Lenin, implicaba "ignorar la distinción entre consumo productivo y personal, la distinción entre los medios de producción y artículos de consumo, sin la cual es imposible entender la reproducción del capital social agregado en la sociedad capitalista" (Lenin 1895, 497). De acuerdo con Lenin, todos esos argumentos estaban "basados en la visión ingenua de que el propósito del capitalista es sólo el consumo personal y no la acumulación de plusvalor". De hecho, una parte creciente de la demanda social consiste en el consumo productivo de los capitalistas en medios de producción. "Marx probó en el Volumen II que la producción capitalista es completamente concebible sin mercados externos, con la creciente acumulación de riquezas y sin 'terceras personas'" (Lenin, 1895, 498).

Dado este trasfondo, se comprende que la interpretación de la obra de Luxemburg por parte de Lenin recuperara los argumentos que había usado en el debate con los Narodniks, a partir de las similitudes de la tesis principal de Luxemburg con algunas de las posiciones teóricas de estos últimos[135]. En su carta a Kamenev, citada más arriba, Lenin dijo "Tengo la intención de escribir sobre Rosa para el No. 4 de *Prosveshcheniye"* (Lenin 1913b, 94). El artículo nunca fue publicado, pero su esbozo ha sido preservado en las notas personales de Lenin, junto con las notas al margen de Lenin sobre el libro de Luxemburg (Lenin 2000).

I. 14 años atrás. Narodniks versus Marxistas. Marxistas Legales y Social Demócratas

[135] Luxemburg había dedicado una parte importante de su obra a reseñar los debates entre los populistas y los marxistas legales rusos. Intentaba diferenciarse de ambas corrientes, aunque, en nuestra opinión, no logró distinguir en profundidad la esencia de su posición de la de Vorontsov. Para quienes deseen profundizar en este aspecto del debate ver Luxemburg(2003, 247-306).

II. Distorsión de Rosa Luxemburg
III. El estado de los problemas teóricos
IV. La Crítica de Rosa Luxemburg. Anti-Crítica
V. El "agregado" de Rosa Luxemburg. Fracaso
V. bis. La Prensa Social Demócrata Alemana y la "alborotadora"
VI. Dialéctica y Eclecticismo
VII. Imperialismo y la realización de plusvalor (Rothstein etc.) (Lenin 1933, 347–8.).

Lenin, al igual que Hilferding, asociaba el expansionismo capitalista con la tasa decreciente de ganancia y la necesidad de corregir desproporcionalidades emergentes en la economía nacional como resultado del carácter anárquico de la producción privada. En este sentido, hemos visto que reformuló la tesis de Hilferding como una ley de desarrollo desigual, derivada de sus viejos debates con los populistas sobre los desbalances en el proceso de reproducción del capital social. Sobre las motivaciones de los capitalistas para exportar capital, la conclusión de Lenin, en sus notas marginales a *La Acumulación de Capital*, era contundente: "Migración de capital a los países atrasados. ¡Altos dividendos! Y eso es todo" (Lenin 2000, 235).

La Anti-Crítica

En su libro *La Anti-Crítica*, subtitulado *Lo que los Epígonos han hecho del Marxismo*, Rosa Luxemburg pretendió contestar las principales críticas tempranas a su trabajo. Luxemburg lo escribió desde la cárcel, lo que probablemente explica la furia que sentía contra sus oponentes centristas. Luxemburg comenzaba la Anti Crítica realizando un resumen de sus propias tesis. Éste tiene interés, porque explicaba sus propias tesis de forma más clara y sintética.

> mientras retengamos el supuesto de que no hay más clases que los capitalistas y trabajadores, entonces no hay ninguna forma de que los capitalistas como clase se deshagan del plusvalor para convertir el plusvalor en dinero, y por tanto acumular capital. Pero el supuesto de Marx es sólo una premisa teórica para simplificar la investigación. En la realidad, la producción capitalista no es la única forma de producción ni es completamente dominante (…) hay en todos los países capitalistas, incluso en aquellos con la industria a gran escala más desarrollada, numerosas unidades artesanas y campesinas que están involucradas en la producción mercantil simple (Luxemburg 1972, 58).

Especificaba la forma de relacionarse de los sectores capitalistas y no capitalistas de producción de la siguiente manera:

> La producción capitalista como producción masiva depende de consumidores de estratos campesinos y artesanos en los viejos países, y de consumidores de todos los países; pero, por razones técnicas, no puede existir sin los productos de esos estratos y países. Así que debe

> desarrollarse desde el principio una relación de intercambio entre la producción capitalista y el entorno no capitalista, donde el capital no sólo encuentra la posibilidad de realizar el plusvalor para su posterior capitalización, sino que también recibe mercancías varias para extender la producción, y finalmente gana nueva fuerza de trabajo proletarizada mediante la desintegración de las formas de producción no capitalistas. Este es el contenido económico esencial de la relación (Luxemburg 1972, 59).

En opinión de Luxemburg, el análisis del imperialismo no podía partir de lo que veía como sus aspectos externos y superficiales.

> Los fenómenos externos típicos del imperialismo: la competencia entre países capitalistas para ganar colonias y esferas de interés, oportunidades de inversión, el sistema internacional de préstamos, el militarismo, las barreras arancelarias, *el papel dominante del capital financiero y los trusts en la política mundial*, son bien conocidos (…) No hay duda de que la explicación de las raíces económicas del imperialismo debe deducirse de las leyes de acumulación de capital, dado que, según el conocimiento empírico común, el imperialismo en su conjunto no es más que un método específico de acumulación (Luxemburg 1972, 60-1, énfasis nuestro).

Este planteo es bien característico de cómo Luxemburg concebía la metodología para investigar el tema. El conjunto de temas que nombra son agrupados como parte de los fenómenos empíricos superficiales del imperialismo, sin distinción, incluyendo el desarrollo del capital financiero que, como hemos visto, era el cambio esencial que explicaba la transición a la fase imperialista en la visión de Hilferding, Lenin y Bujarin. De esta manera, sólo podía explicarse el imperialismo desde las características básicas de la acumulación, en forma más o menos directa. De esta manera, su trabajo empezaba probando la insuficiencia crónica de los mercados capitalistas para absorber la parte acumulada del plusvalor, a partir de los propios esquemas de Marx. Pero caía en este punto en ciertas contradicciones, porque por otro lado decía que "en la cuestión de la acumulación, los modelos matemáticos no pueden probar absolutamente nada, dado que su premisa histórica es insostenible" (Luxemburg 1972, 65).

> La conjetura teórica de una sociedad sólo de capitalistas y trabajadores, que es legítima para ciertos objetivos de investigación (como en el primer volumen de *El Capital,* el análisis del capital individual y su práctica de explotación en la fábrica) ya no aparece como adecuada cuando lidiamos con la acumulación del capital social total. Dado que esto representa el proceso histórico real del desarrollo capitalista, me parece imposible de entender si uno lo abstrae de todas las condiciones de realidad histórica (Luxemburg 1972, 61).

La acumulación: problemas metodológicos

Según Luxemburg, los críticos de *La Acumulación de Capital* permanecían en el punto de vista de los capitales individuales, ignorando los propios análisis de Marx sobre el problema de la acumulación general de capital. Según sus oponentes, "sólo puede haber crisis parciales, mas no generales" (Luxemburg 1972, 76), coincidiendo con lo que Tugan-Baranovsky había desarrollado en 1902[136], específicamente en dos aserciones: (1) La producción capitalista construye un mercado para sí misma mediante su propia expansión, de modo tal que la venta (realización) de las mercancías no debería plantear dificultades para la acumulación, aparte de la falta de proporción adecuada (2) Que la prueba de que esto es así es provista por los modelos matemáticos de Marx (Luxemburg 1972, 78). Luxemburg adosaba esta concepción a sus adversarios, en particular a los pertenecientes al centro. Si bien Hilferding no había debatido directamente con *La Acumulación de Capital*, Luxemburg utilizaba una cita de *El Capital Financiero* para agruparlo junto con el resto de sus críticos:

> Sin embargo, estos esquemas también muestran que, en la producción capitalista, tanto la reproducción simple como la reproducción ampliada pueden continuar sin interrupción *siempre que se mantengan estas proporciones*.
> A la inversa, una crisis puede ocurrir incluso en el caso de la reproducción simple si se violan las proporciones; por ejemplo, la proporción entre capital depreciado y capital listo para nuevas inversiones. *No se sigue para nada, por lo tanto, que una crisis en la producción capitalista sea causada por el subconsumo de las masas, aspecto que es inherente a la misma*. Una crisis podría también ser provocada por una expansión demasiado rápida del consumo, o por una producción estática o declinante de bienes de capital. *Tampoco de estos esquemas se desprende que sea posible una sobreproducción general de mercancías; sino más bien que cualquier expansión de la producción permitida por las fuerzas productivas disponibles parece posible* (Hilferding 1981, 256. Cita corregida, énfasis de Rosa Luxemburg).

A nuestro juicio, este pasaje, tomado aisladamente, no prueba que Hilferding tuviera una teoría que denegara la posibilidad de crisis generales, puesto que lidia exclusivamente sobre las consecuencias de los esquemas en sí mismos. Tal como planteaba Pannekoek, las crisis pueden explicarse introduciendo nuevas mediaciones, sin negar la utilidad específica y limitada de los esquemas.

La crítica a Bauer

Tras estos planteos generales, Luxemburg se centró en responder la crítica de Otto Bauer Bauer. Esto es porque Bauer había planteado que los esquemas de

---

[136] Para un estudio más profundo de Tugan-Baranovski y su recepción temprana en la socialdemocracia alemana ver Gaido y Scattolini (2019)

Marx "no estaban exentos de arbitrariedades" y la teoría de Luxemburg contenía "una parte de verdad". Debido a esto, Luxemburg lo tomó como su adversario más serio en el debate (Luxemburg 1972, 85-88). El centro de la crítica a Bauer versaba sobre su teoría de la relación entre crecimiento de la población y acumulación de capital y la visión de los ciclos económicos que la acompañaba. Bauer planteaba esta relación como un ciclo de prosperidad-crisis-depresión que expresaba un mecanismo de ajuste automático en el marco del sistema capitalista de la relación población-acumulación (Luxemburg 1972, 122). Luxemburg confrontaba las tesis de Bauer sobre la supuesta absorción del ejército industrial de reserva con una cita de Marx:

> No constituye una contradicción el que esta sobreproducción de capital esté acompañada por una sobrepoblación relativa más o menos grande. Las mismas circunstancias que han elevado la fuerza productiva del trabajo, aumentado la masa de los productos mercantiles, expandido los mercados, acelerado la acumulación del capital, tanto respecto a su masa como a su valor, y rebajado la tasa de ganancia, las mismas circunstancias han generado una sobrepoblación relativa y la generan constantemente (…) Si se envía capital al exterior, ello no ocurre porque sea absolutamente imposible ocuparlo en el interior. Sucede porque en el exterior puede ocupárselo con una tasa más elevada de ganancia[137]. Pero éste es un capital absolutamente excedentario para la población obrera ocupada, y para el país dado en general. Existe como tal junto a la población relativamente excedentaria (Marx 2008c, 328-329).

Luxemburg intentaba contraponer de la manera más clara las opiniones de Bauer y Marx con respecto al tema del ejército industrial de reserva y el ciclo económico:

> La sobre-acumulación de Bauer es idéntica a la prosperidad, a la más alta demanda de trabajo, a la absorción del ejército industrial de reserva. El exceso de capital de Marx es equivalente al exceso de trabajadores, al más alto desempleo; la sobre-acumulación implica crisis y depresión. Bauer declara: periódicamente hay demasiado capital, porque hay demasiados trabajadores. Marx dice: Periódicamente hay demasiado capital y, como resultado de esto, demasiados trabajadores. ¿En relación a qué hay "demasiado" de ambos? En relación al mercado bajo condiciones normales (Luxemburg 1972, 126).

Sobre las conclusiones políticas de Bauer, Luxemburg terminaba planteando lo que puede caracterizarse como la posición general de la izquierda frente al centro.

---

[137] Esta cita es interesante porque podría ser usada contra su propia tesis principal: es la rentabilidad superior de la inversión en los países coloniales lo que provoca la tendencia a la exportación de capitales, y no la necesidad de realizar el plusvalor. Esta idea de la rentabilidad superior era enfatizada en la visión de Hilferding, Lenin, Pannekoek y Bujarin, entre otros.

> La consecuencia lógica de esta idea es mirar la fase del imperialismo no como una necesidad histórica, como el conflicto decisivo por el socialismo, sino como la malvada invención de un pequeño grupo de personas que se beneficia del mismo. Esto lleva a [intentar] convencer a la burguesía de que, incluso desde el punto de vista de sus intereses capitalistas, el imperialismo y el militarismo son dañinos (Luxemburg 1972,148).

La defensa de Luxemburg de su teoría atacaba a sus críticos por el punto más débil: la teoría demográfica de Bauer y los planteos políticos del centro. Sin embargo, no abordó la discusión con la teoría del capital financiero de Hilferding, que representaba ciertamente la base más fuerte desde la cual algunos de sus críticos, tanto de izquierda como de centro, se paraban.

Conclusión

Los teóricos centristas sacaron conclusiones "neoharmonicistas" de la posibilidad teórica del equilibrio en la acumulación capitalista contemplada por los esquemas de la reproducción ampliada de Marx. Si bien no negaban la posibilidad del estallido de crisis, incluso admitiendo que eran fenómenos relativamente normales, veían a las mismas principalmente como una vía para recuperar el equilibrio perdido de la acumulación capitalista. Sus ataques hacia el "catastrofismo" de Rosa Luxemburg apuntaban no a enfatizar el valor de la acción humana y en especial de la organización revolucionaria, sino a desestimar la posibilidad de una gran crisis del capitalismo, como la que se desató poco después como resultado de la Primera Guerra Mundial. Esta desestimación era un corolario de una idea fundamental del centro marxista, que era que existían "contra-tendencias" que contrarrestaban las tendencias a las disputas económicas y políticas y, en última instancia, a la guerra entre las potencias imperialistas. La interpretación de Bauer de los esquemas del Tomo II de *El Capital* concluía que había una tendencia más o menos automática a la estabilización de la acumulación capitalista en el mediano plazo, donde el imperialismo no se expresaba como un resultado necesario de las transformaciones del capitalismo sino como una forma particular de ampliar los límites de la acumulación y retrasar el advenimiento de las crisis. La recepción por parte de Lenin y Pannekoek de la obra de Luxemburg se basaba en recuperar ciertos aspectos de la obra de Hilferding para formular sus propias explicaciones del imperialismo, enfatizando la emergencia del capital financiero, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, la exportación de capital y el desarrollo desigual del capitalismo como las fuerzas motrices del imperialismo moderno. Los planteos de Luxemburg, en su *Anti-Crítica*, reforzaron una posición que, a nuestro juicio, sufría del problema de no distinguir adecuadamente entre los distintos niveles de abstracción involucrados en el análisis, oscilando entre plantear que los esquemas no tenían importancia para analizar el imperialismo y hacer partir su análisis justamente de los esquemas. Además, Luxemburg deducía de las relaciones del capital social a nivel abstracto una imposibilidad de realizar el plusvalor que no existe en la realidad de los capitales, dado que los capitales individuales no están vendiendo y comprando al mismo tiempo y la realización

del producto, por tanto, no necesita efectivizarse simultáneamente. Los esquemas de Marx no tenían la intención de representar al capitalismo tal cual funciona en la realidad, sino seguir su habitual método de abstraer las relaciones más simples y abstractas de un problema en *el comienzo* del análisis, para después acercarse a lo concreto a partir de nuevas determinaciones. Es por eso que, en nuestra opinión, que no se puede explicar el imperialismo como un derivado directo del problema de la acumulación, sino que se deben introducir otras mediaciones para conceptualizarlo en relación a una etapa de transformaciones históricas en la estructura del capitalismo.

Bibliografía

Bauer, Otto. 1904. "'Marx' Theorie der Wirtschaftskrisen". *Die Neue Zeit* 23 (1): 133–48, 164–70.

———. 1913. "Die akkumulation des kapitals". *Die Neue Zeit* 31 (1). Versión inglesa utilizada en Day y Gaido 2012, 713–44.

Day, Richard B., y Daniel Gaido, eds. 2012. *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*. Leiden: Brill.

Eckstein, Gustav. 1913. "Rosa Luxemburg: Die akkumulation des kapitals. Ein beitrag zur ökonomischen erklärung des imperialismus". *Vorwärts*, nº 40 (febrero). Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 695–712).

Gaido, Daniel, y Manuel Quiroga. 2019/2020. "A forgotten economic work by Rosa Luxemburg". *Capital & Class* 44. En prensa. Pre-publicado online en https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0309816819852764.

Gaido, Daniel, y Darío Scattolini. 2019. "Karl Kautsky on Mikhail Tugan-Baranovsky". En *Class History and Class Practices in the Periphery of Capitalism*, editado por Paul Zarembka, 34:193–97. Research in Political Economy. Londres: Emerald Publishing Limited. https://doi.org/10.1108/S0161-723020190000034012.

Hilferding, Rudolf. 1981. *Finance Capital: A Study of the Latest Phase of Capitalist Development*. Londres: Routledge & K. Paul.

Hudis, Peter, ed. 2013. *The Complete Works of Rosa Luxemburg. Vol. I: Economic Writings I*. London: Verso Books.

Lenin, Vladimir Illich. 1895. *The Economic Content of Narodism and the Criticism of it in Mr. Struve's Book (The Reflection of Marxism in Bourgeois Literature)*. En Lenin, 1972. *Collected Works*, Vol. I. Moscow: Progress Publishers, 333–508.

———. 1897. *Para una caracterización del romanticismo económico: Sismondi y nuestros sismondistas nacionales*. En Lenin, 1977, *Obras Completas*, Tomo II. Madrid: Akal Editor, 121-257.

———. 1899. *The development of capitalism in Russia: The process of the formation of a home market for large-scale industry*. En Lenin, 1964, *Collected Works*, vol. 3. Moscow: Progress Publishers, 21–608.

———. 1913a. "To the editor of Bremer Bürger-Zeitung", enero de 1913. En Lenin, 1964-72. *Collected Works*, vol 43. Moscow: Progress Publishers, 332.

———. 1913b. "Carta a L. B. Kamenev", marzo de 1913. En Lenin, 1977, *Obras*

Completas, Tomo XXIX, Madrid: Akal Editor, 50-1.

———. 1933. *Leninskii Sbornik*. Vol. 22. Moscú: Partiinoe Izdatel'stvo.

———. 2000. "Marginal notes on Luxemburg's 'The Accumulation of Capital'". *Research in Political Economy*, nº 18: 225–38.

Luxemburg, Rosa. 1913. *Die akkumulation des kapitals. Ein beitrag zur ökonomischen erklärung des imperialismus*. En Luxemburg, 1923. *Gesammelte Werke*, Volumen VI. Berlin: Vereinigung internationaler Verlags-Anstalten.

———. 1972 [1916]. *The Accumulation of Capital: An Anti-Critique, or What the Epigones Have Made of Marx's Theory*. En Bukharin, Nikolai y Rosa Luxemburg. Imperialism and the Accumulation of Capital. Editado por Kenneth J.Tarbuck. Londres: Penguin.

———. 2003 [1913]. *The Accumulation of Capital*. London; New York: Routledge.

Marchlewski, Julian. 1913. "Eine marxistische untersuchung über den Imperialismus". *Münchener Post*, 24 y 25 de enero.

Marchlewski, Julian, y Franz Mehring. 1913. "Aus der partei. Erklärung von Julian Karski und Franz Mehring wegen Luxemburgs Buch". *Leipziger Volkszeitung*, 21 de febrero.

Marx, Karl. 2008a. *El Capital. Tomo I. El proceso de producción del capital*. Editado y traducido por Pedro Scarón. Vol. 1, 2 y 3. México DF: Siglo XXI Editores.

———. 2008b. *El Capital. Tomo II. El proceso de circulación del capital*. Editado y traducido por Pedro Scarón. Vol. 4 y 5. México DF: Siglo XXI Editores.

———. 2008c. *El Capital. Tomo III. El proceso de producción del capital*. Editado y traducido por Pedro Scarón. Vol. 6, 7 y 8. México DF: Siglo XXI Editores.

Mehring, Franz. 1913. "Rosa Luxemburg: 'Die Akkumulation des Kapitals'. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus". *Leipziger Volkszeitung*, 16, 17 y18 de enero. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 745–52).

Pannekoek, Anton. 1913. "Rosa Luxemburg: Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus". *Bremer Bürger-Zeitung*, nº 24–5, 29 y 30 de enero. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 675–93).

Plekhanov, Giorgi. 1885. "Our differences". En Plekhanov, 1974, *Selected Philosophical Works*, Volume I, 107-61. Moscú: Foreign Languages Publishing House.

Quiroga, Manuel, y Darío Scattolini. 2016. "Teoría y política de Otto Bauer sobre el imperialismo y las crisis (1904-1914)". *Izquierdas*, nº 30: 258–287.

Rosdolsky, Roman. 2004. *Génesis y estructura de El Capital de Marx*. México DF: Siglo XXI Editores.

Schippel, Max. 1913. "Das Grundgeheimnis des Imperialismus". *Sozialistische Monatshefte*, nº 3 (febrero): 147–52.

Schmidt, Carl. 1915. "Rosa Luxemburg: Die akkumulation des kapitals. Ein beitrag zur ökonomischen erklärung des imperialismus". *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, nº 39: 256–61.

Walicki, Andrzej. 1971. *Populismo y marxismo en Rusia : la teoría de los populistas rusos, controversia sobre el capitalismo*. Estela. Barcelona.

La socialdemocracia británica ante el imperialismo (1896-1914)

Manuel Quiroga y Emiliano Giorgis

Resumen

El presente capítulo examina los debates y la actividad política de una corriente del socialismo británico, la Federación Socialdemócrata (*Social Democratic Federation)*, en relación al imperialismo, en el marco de los debates respecto a este problema en el movimiento obrero de Gran Bretaña. El trabajo comienza realizando un resumen de la historia general de esta corriente política. Luego, va examinando distintas etapas en el debate y la acción respecto los problemas generados por el imperialismo. En primer lugar, el trabajo aborda los primeros debates sobre la cuestión colonial y el imperialismo que se desarrollaron en la organización, incluyendo los antecedentes de sus principales figuras, los primeros debates sobre la realidad del imperialismo británico, y la participación de uno de sus miembros en la Controversia Revisionista, en una disputa que lo enfrentó a un intelectual de la socialdemocracia alemana que vivía en Londres, Eduard Bernstein. En segundo lugar, el trabajo analiza una etapa política marcada por la guerra anglo-bóer (1899-1902), incluyendo el activismo contra la guerra, las modificaciones que trajo el conflicto en las caracterizaciones del imperialismo británico, y una serie de debates internos subsidiarios como el antisemitismo, la posición frente a los Bóers y los pueblos africanos, y las diferencias en relación al lugar que la propaganda antiguerra debía ocupar en la vida política de la organización. En tercer lugar, analizamos como los posicionamientos antiimperialistas de la organización se extendieron a una relación de colaboración activa con algunos de los movimientos de liberación nacional surgidos en las colonias británicas en el período, en particular los de Egipto y la India. Finalmente, analizamos cómo las perspectivas de una guerra imperialista entre Gran Bretaña y Alemania generaron un debate que fue diferenciando a un sector favorable al rearme de su país de un sector internacionalista de la organización, lo que condujo a una ruptura tras el estallido de la Primera Guerra Mundial. El trabajo cierra con un balance de estos debates en comparación con otras organizaciones del movimiento socialista de la Segunda Internacional.

Introducción

El involucramiento de la socialdemocracia británica con el problema del imperialismo, constituye un tema de gran interés para la investigación sobre el socialismo de la Segunda Internacional. El lugar de importancia que tenía Gran Bretaña como principal potencia imperialista histórica del Siglo XIX, afectada por la creciente competencia de potencias como Alemania y Francia, hizo que la interpretación de los nuevos fenómenos asociados al imperialismo tuviera un desarrollo temprano en Gran Bretaña. Si bien la producción de la

socialdemocracia británica no es demasiado conocida, su importancia no puede ser desestimada. Por un lado, porque el material empírico que ofreció la experiencia británica fue fundamental para el desarrollo de las interpretaciones socialistas del imperialismo. Como hemos visto, uno de los hechos principales que lanzó el problema del imperialismo a un lugar de prominencia en la agenda del socialismo europeo fue la guerra Anglo-Bóer (1899-1902)[138]. A su vez, el desarrollo progresivo de una interpretación del imperialismo como fase histórica debe mucho de su elaboración a la realidad de Gran Bretaña, que, a diferencia de otras potencias que llegaron más tardíamente al concierto colonial, tenía una experiencia de expansión ultramarina de larga data (desarrollada ampliamente entre los siglos XVI y XIX). Esta situación generó, hacia fines del Siglo XIX, una coyuntura de crisis del imperialismo británico que estimuló interpretaciones históricas de larga duración, que buscaron explicar las diferencias entre el colonialismo de los siglos anteriores y la nueva etapa que se abría.

Por otro lado, algunas de las teorizaciones que se produjeron en Gran Bretaña tuvieron un impacto no desdeñable. Si en general sólo se conocen las obras del político radical John Hobson, conocidas por su influencia sobre Lenin, la producción de una serie de autores propiamente socialistas tuvo una influencia importante en el movimiento de la Segunda Internacional. Una de las hipótesis que guía este trabajo, es que los debates relacionados con la situación histórica del imperialismo británico a la luz de la guerra Anglo-Bóer, fueron un motor fundamental para que el socialismo internacional pasara de una serie de análisis empíricos de caso a los primeros esbozos de una teorización general del imperialismo.

A su vez, este trabajo no se centra exclusivamente en la teoría, sino también en el activismo político sobre los distintos conflictos generados por el imperialismo. La antigüedad de las colonias británicas y su particular situación histórica en esta época, provocó la existencia de movimientos nacionalistas extremadamente tempranos en algunas colonias, como India y Egipto, con los cuales los socialistas británicos tuvieron una relación de colaboración y apoyo. En el resto de Europa, los debates sobre este tipo de movimientos de liberación fueron mayormente teóricos en este período. Por el contrario, en Gran Bretaña hubo grandes oportunidades para un relacionamiento práctico entre los socialistas de la metrópoli y los nacionalistas de las colonias. Así, este trabajo contribuye a echar luz sobre los orígenes de una relación que tuvo inmensa importancia histórica posterior, si pensamos en las relaciones entre distintas corrientes surgidas del socialismo internacional (en especial, aquellas con origen en la Internacional Comunista y corrientes políticas derivadas como el maoísmo y el trotskismo) y los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo durante todo el Siglo XX.

A su vez, el propio debate sobre el imperialismo fue un motor de diferenciación entre las distintas corrientes del socialismo británico. El presente trabajo se centra en las posiciones de la *Social Democratic Federation* (SDF), la organización socialdemócrata más vinculada a la socialdemocracia alemana posiciones predominantes en la Segunda Internacional. Contextualizaremos los

[138] Los Bóer son colonos de origen holandés que habitan el Sur de África.

debates ocurridos en esta organización (incluyendo a varios socialistas extranjeros que fueron miembros o tuvieron estrechos vínculos con la misma) en función del estado de situación del resto del movimiento obrero británico, incluyendo sumariamente las posiciones de otros grupos socialistas.

Como objeto de investigación, este tema es muy novedoso en castellano, donde no existen trabajos dedicados a la relación de la SDF o alguna de sus principales figuras con el imperialismo. En inglés, existe una voluminosa bibliografía que peca mayoritariamente de cierto anacronismo y de ciertos errores a la hora de interpretar las posiciones de la organización o su principal referente Henry Myers Hyndman. Explicitaremos estas diferencias de interpretación a lo largo del presente trabajo.

En cuanto al enfoque, proponemos una reconstrucción de estos debates que haga énfasis en el contexto político de origen. Para esto, empezaremos con una breve reconstrucción de la historia organizativa general del socialismo británico y la SDF. Posteriormente, analizaremos en detalle una serie de debates y posicionamientos políticos de la SDF relacionados con el imperialismo a lo largo del período que analizamos (1896-1914), en distintas etapas. El artículo está basado en el análisis de fuentes primarias, principalmente artículos en publicaciones socialistas de la época y libros.

El movimiento socialista en Gran Bretaña

Gran Bretaña constituyó uno de los principales centros del movimiento obrero temprano. El cartismo, movimiento de lucha por el sufragio universal impulsado por los sindicatos, fue probablemente el primer movimiento obrero moderno en organizarse por objetivos políticos. Los sindicatos ingleses tuvieron un desarrollo muy temprano en relación al resto de Europa, consiguiendo actuar en un clima de relativa libertad política. Asimismo, una tradición de escritores socialistas morales había tenido fuerte influencia. Para mediados de siglo XIX, las aristas más radicales de estos movimientos se habían diluido y el movimiento sindical, que había continuado su desarrollo, concentraba su actividad en el aspecto estrictamente gremial (Thorpe 1997, 9). Hyndman comentaba lo siguiente sobre el movimiento obrero inglés a fines de la década de 1880:

> [los líderes sindicales] habían dado abundantes pruebas de que podían defender a la aristocracia obrera (…) tan bien como cualquiera de los representantes de los trabajadores que han pasado a posiciones de liderazgo desde entonces. Pero no tenían ideal alguno (...) El socialismo era para todos ellos una utopía irrealizable, por no decir indeseable. Las enseñanzas de los viejos líderes cartistas se habían desvanecido por completo de sus mentes, y resistían firmemente (…) cualquier intento de usar la maquinaria de los sindicatos y los votos de los sindicalistas para obtener influencia política (Hyndman 1912, 101)[139].

[139] Si bien el comentario de Hyndman no es neutral, dado que fue un crítico prominente de las tendencias apolíticas y/o de apoyo a los liberales de los sindicatos británicos, ilustra bien la circunstancia de que los primeros grupos socialistas surgieron por fuera del sindicalismo

En este clima, los primeros grupos socialistas surgieron en los 80, a partir de núcleos de intelectuales y políticos de orígenes demócratas radicales: la *Democratic Federation* evolucionó hacia posiciones socialistas y se renombró como la *Social Democratic Federation* (SDF) en 1884 bajo el liderazgo de Hyndman, un político adinerado que provenía de una tradición *Tory* (Conservadora) popular (Thorpe 1997, 9). Generalmente, la SDF ha sido descripta como una fuerza basada en un marxismo dogmático e inflexible, con fuerte influencia extranjera (Collins 1971). Contra esta visión, un trabajo remarca como la mayoría de los miembros de la organización, especialmente aquellos que eran miembros de sindicatos, tenía sus raíces ideológicas en una corriente demócrata radical, basada en las ideas del cartista irlandés O´Brien. La misma enfatizaba la importancia de lograr cambios políticos como medio para introducir reformas sociales, y sostenía la idea de que la causa fundamental de la situación desfavorable de los trabajadores era el monopolio de la propiedad de la tierra. El grupo se radicalizó hasta adoptar un análisis en términos de clases sociales y un programa de colectivización de los medios de producción (Bevir 2011, 106-127).

Por otro lado, es cierto que la SDF tuvo un contacto fuerte con los círculos de socialistas extranjeros. Las condiciones de relativa libertad frente a la persecución política que ofrecía Gran Bretaña la transformaron en el lugar de residencia de una gran cantidad de refugiados socialistas alemanes, rusos y polacos (entre otros) desde la segunda mitad del siglo XIX. Las oleadas migratorias de los refugiados de la Primavera de los Pueblos en el 48, como Karl Marx[140], y de la Comuna de París en 1870-1871 habían generado la primera base de exiliados. Las leyes antisocialistas alemanas generaron una nueva oleada de refugiados desde este país, en el período que va de 1878 a 1890. Los alemanes fueron particularmente activos en organizar una serie de clubes socialistas para exiliados y algunos dotaron de reclutas a la SDF en sus primeros años (Young 2003, 199). A su vez, desde 1880 hasta 1918, Londres fue un importante centro para los refugiados rusos, gran parte de los cuales eran judíos. Muchos de estos siguieron activos en la política del exilio, mayormente grupos de apoyo a la socialdemocracia rusa y al Bund[141], mientras que otros combinaron estas actividades con un involucramiento directo en el socialismo británico. Entre éstos, Theodore Rothstein, Zelda Kahan y Boris Kahan llegaron a ser dirigentes importantes de la SDF. Un grupo de socialistas polacos que vivía en Londres incluso organizó una sección del PPS polaco, partido socialista e independentista, afiliada a la SDF (Young 2003, 199). La organización fue el grupo socialista británico que más fuertes lazos estableció con los grupos socialistas de Europa central y oriental.

Hacia 1886, se estima que la SDF poseía un total de 10 000 afiliados, de los cuales gran parte eran trabajadores calificados, con algunos líderes sindicales e intelectuales de origen burgués o pequeño burgués. En cuanto a la composición social del partido, no se puede decir que haya distado de la de otros partidos socialistas de la Segunda Internacional (Young 2003, 30-31). La diferencia fue que la SDF no logró un peso numérico ni electoral similar al de sus organizaciones

---

[140] Para la historia de estos, consultar el completo trabajo de Lattek (2006).

[141] El Bund era una organización socialista judía activa en el Imperio Ruso. Para más información sobre la misma, ver Quiroga y Massó (2017).

hermanas en el continente. Esta realidad encuentra una de sus causas en el gran peso del Partido Liberal británico, que favoreció la conciliación de clases y dilató la aparición de un partido de clase independiente (Berger 1994, 11). La colaboración de los líderes sindicales con éste, e incluso las candidaturas para la Cámara de los Comunes bajo sus listas, era una realidad instalada, conocida como *Lib-Lab Politics*. Más allá de su tamaño relativamente pequeño para la época, la SDF logró mantener una actividad política constante, a través de un trabajo de propaganda y organización notable en estas condiciones desfavorables, incluyendo publicaciones regulares: un periódico, *Justice,* y una revista teórica, llamada *The Social Democrat*, que en 1913 cambió su nombre a *British Socialist*.

Posteriormente, surgió otro grupo político socialista, que devino en uno de los principales competidores de la SDF, el *Independent Labour Party* (ILP), fundado en 1893. El mismo fue creado para perseguir una política de "alianza laborista" entre líderes sindicales y militantes políticos e intelectuales socialistas. Uno de sus líderes más importantes fue Keir Hardie, ex dirigente sindical minero que había sido electo diputado en 1892. Durante la mayor parte de la década, los acontecimientos no favorecieron la estrategia de esta organización, al punto que fue excluida por el consejo central de los sindicatos británicos (TUC) en 1895 (Thorpe 1997, 11). Mientras tanto, la SDF se negó a diluir su identidad socialdemócrata y marxista para lograr una unidad política con los sindicatos. Ambos grupos participaron de los primeros Congresos de la Segunda Internacional. Una serie de discusiones en favor de la unidad de ambas organizaciones hacia 1897 se vieron frustradas por la reticencia del liderazgo del ILP, a pesar de que la abrumadora mayoría de los miembros de ambas formaciones estaba a favor de la misma (Bevir 2011, 82). Otra organización socialista era la *Fabian Society* (FS), un grupo de debate social económico, con una membresía mayormente de clase media, que se distanció del marxismo en favor de teorías provenientes de la economía política clásica, afirmando una línea política reformista y evolucionista[142]. Este grupo tuvo una influencia mayormente intelectual. Sus teorías influyeron en el desarrollo de las posiciones revisionistas del socialdemócrata alemán Eduard Bernstein.

El panorama de la política socialista cambió fuertemente en Gran Bretaña con la fundación del laborismo británico. La llegada al poder de los conservadores, que gobernaron entre 1885 y 1905, favoreció un clima en el que los jueces comenzaron a arrinconar judicialmente a los sindicatos, que habían gozado de amplia libertad hasta el momento para realizar huelgas y negociar con sus patrones (Thorpe 1997, 7). Esta situación empujó a varios sindicatos a buscar una representación política propia más estable, llevando a la formación de una alianza llamada *Labour Representation Committee* en 1900. La organización se basaba en un Consejo Central para promover candidatos obreros al parlamento y estaba dirigida por un Comité de 7 líderes sindicales y 5 líderes socialistas. Carecía de la mayoría de las características de un partido: no tenía programa político ni membresía individual, ya que para pertenecer al grupo había que formar parte de los sindicatos y/o las sociedades socialistas, que incluían los tres grupos políticos

---

[142] Ver Bevir (2011, 129-214) para una exposición completa de la historia de la FS y sus debates internos.

más importantes que hemos descripto, el ILP, la SDF y la FS. El ILP se integró rápidamente en la nueva organización, mientras que la SDF quedó marginalizada dentro de la misma, al insistir en la importancia de estructurar un partido abiertamente socialdemócrata basado en el principio de la lucha de clases. Debido a sus diferencias, la SDF se terminó retirando del LRC en 1901 (Thorpe 1997, 12-13). Esta decisión no se tomó sin debates internos. Un sector, catalogado como "imposibilista", agitó en favor de una ruptura con el laborismo que fuera no sólo política, sino también sindical, con el objetivo de crear sindicatos exclusivamente socialdemócratas. Una segunda tendencia del partido, postulaba la necesidad de formar parte del laborismo para actuar desde su seno: tenía el apoyo de Max Beer, una figura proveniente de Austria que, como veremos, fue prominente en los debates sobre el imperialismo. La mayoría del partido se inclinó a una posición intermedia, de mantenerse como partido independiente y trabajar en el seno de los sindicatos existentes. El ala imposibilista terminó rompiendo y organizando otro partido, el *Socialist Labour Party,* que desarrolló una variante de socialismo afín al sindicalismo revolucionario, influida por el militante norteamericano Daniel de Leon (Crick 1988, 335-41).

De allí en adelante, la SDF pasó a una posición de marginalidad dentro de las expresiones políticas del movimiento obrero británico, en comparación con el laborismo. El LRC se renombró como Partido Laborista (*Labour Party)* en 1907, sin que esto implicara una modificación de su estructura organizativa. A partir de ese momento creció enormemente en representación parlamentaria e influencia, conquistando la adhesión de la mayoría de los sindicatos británicos. La SDF permaneció al margen de esto, y se vio en la incómoda situación de tener un escaso éxito electoral a nivel nacional. En 1895 presentó 3 candidatos a la Cámara de los Comunes, pero ninguno logró ser elegido; en 1900, postuló 3 también con el apoyo del LRC, con igual resultado; en 1906, presentó 9 candidatos que tampoco fueron electos, aunque uno de sus miembros, Will Thorne, fue elegido como diputado laborista con apoyo del Sindicato de Trabajadores del Gas. En 1910 sus candidatos tampoco lograron ser elegidos (Bevir 2011, 83-4). No obstante, la organización sí logró que varios de sus candidatos fueran elegidos a nivel municipal[143].

La Segunda Internacional y los proyectos de unidad socialista

La Segunda Internacional reconoció al Partido Laborista como miembro en 1907[144] y, desde entonces, intentó mediar para intentar llegar a una unificación de las organizaciones socialistas británicas, tal como se había logrado en el caso del socialismo francés en 1905. Existió una diferencia política permanente en este período que frustró este objetivo. La SDF planteaba que primero debían unirse los grupos políticos explícitamente socialistas, mientras que el ILP planteaba que la afiliación de los grupos socialistas al Partido Laborista debía ser una condición necesaria para dicha unificación. Una oportunidad para realizar una cierta forma

[143] Ver el detalle de los resultados municipales de la SDF en Crick 1988, Apéndice B.

[144] El Partido Laborista se sumó a los grupos británicos que hasta entonces eran miembros de la Segunda Internacional: el ILP, que actuaba dentro del laborismo manteniendo una organización separada para ciertos asuntos, y la SDF.

de unificación socialista surgió a partir de las actividades de Albert Victor Grayson, quien fue elegido Miembro del Parlamento por Colney Valley en 1907 como miembro del ILP, pero negándose simbólicamente a firmar la carta del Partido Laborista, al cual veía como una fuerza demasiado reformista y falta de una identificación claramente socialista[145]. A partir de 1909 Grayson, junto con el periódico socialista independiente *The Clarion* y una serie de clubes y organizaciones sociales identificadas con el socialismo, comenzó a agitar por un nuevo partido socialista unificado, desencantado con el Partido Laborista y el ILP. Todos estos grupos, junto con algunas seccionales locales que abandonaron el ILP, terminaron confluyendo con la SDF para crear el *British Socialist Party* (BSP). Si bien el proceso tuvo mucho empuje en un primer momento, las diferencias ideológicas internas, especialmente entre la radicalidad de los nuevos grupos que reclamaban combinar la acción electoral con un mayor énfasis en la acción industrial directa, y la vieja guardia de la SDF, más tradicionalmente enfocada en la política general, propagandista y parlamentaria, hizo que buena parte de los recién llegados abandonara el partido en poco tiempo. Hacia 1913, parecía evidente que el proceso de unidad socialista había sido un relativo fracaso[146].

El 18 de Julio de ese año se reflotó la vieja discusión de la unificación, a través de una conferencia auspiciada por el Buró de la Segunda Internacional en la que participaron el BSP, el ILP y los fabianos.

> [El Buró] sugirió dos medidas: la formación de un Consejo Socialista Unido, la unión en una federación como preparación para la fusión, y decretar la afiliación de todos los grupos al Partido Laborista. Irving, por el BSP, argumentó que la unidad socialista no debería depender de la afiliación al Partido Laborista, mientras que los representantes de la ILP argumentaron lo contrario. (...) Mientras se debatía el asunto en *Justice*, rápidamente se hizo evidente que el estado de ánimo dentro del BSP había cambiado. Hyndman, Hunter Watts e Irving expresaron su apoyo a la afiliación, al igual que Zelda Kahan (Crick 1988, 545-546).

Este cambio de postura a favor de ingresar al Partido Laborista, representó una fuerte ruptura con la historia previa de la tradición de la SDF/BSP, posibilitada por el fracaso de los distintos intentos de unificación socialista. No obstante, el proceso de entrada al Partido Laborista fue interrumpido por la Primera Guerra Mundial, que generó profundos realineamientos al interior del socialismo británico.

---

[145] Su elección en estas condiciones fue vista como auspiciosa por el líder de la SDF Harry Quelch, quien la vio como una expresión de la política de la SDF de presentar candidatos socialistas independientes por fuera del laborismo (Quelch 1907).

[146] El proceso de formación del BSP fue complicado. En buena parte de la bibliografía se presenta básicamente como un cambio de nombre de la SDF, lo cual no da cuenta del resto de las organizaciones y personalidades participantes y del proceso de debate que llevó a su conformación y posterior desgranamiento. La exposición presentada es un resumen tomado de la detallada exposición de Crick (1988, 505-536).

Antecedentes en la relación de la SDF con la cuestión del Imperio

La actividad temprana de la SDF en torno al Imperio, ha quedado por momentos oscurecida por el pasado Tory de Hyndman. Como político conservador, él fue sin dudas un imperialista, algo que admitió posteriormente en su autobiografía (Hyndman 1912, 151). Sin embargo, ya hacia mediados de los 1870 comenzó a criticar distintos aspectos de la administración británica de las colonias. Se vinculó al movimiento nacionalista irlandés, formando parte de organizaciones que demandaban la reforma agraria en ese país y, posteriormente, apoyó al movimiento por el autogobierno irlandés en el marco del Imperio (*Home Rule*). Asimismo, se vinculó con el movimiento nacionalista indio, publicando su primer estudio crítico sobre el dominio británico en India en 1875, y trabando relación con el líder nacionalista Dadabhai Naoroji. En 1881 le escribió una carta a Marx manifestando su intención de presentarle a este dirigente, hecho que no sucedió. Hyndman publicó decenas de escritos sobre India, con el objetivo de apoyar el reclamo de brindarle autogobierno en el marco del Imperio Británico (*Home Rule*). Esta postura puede parecer poco radical desde una mirada actual, pero debe recordarse que el propio Congreso Nacional Indio, fundado en 1885, sólo pedía reformas moderadas, y no planteaba la demanda de autogobierno, lo que quiere decir que Hyndman iba más allá de lo que reclamaba el propio nacionalismo indio. En 1886 un periódico indio, *Mahratta*, postuló que era prematuro levantar la demanda en favor del *Home Rule*. Asimismo, el partido ayudó a organizar manifestaciones en estos años por la demanda de *Home Rule* para Irlanda, llegando a organizar una movilización de 30000 personas (Morris 2013, 296-300).

La SDF cierta forma de continuidad del Imperio, en tanto este pudiera ser transformado en una federación libre de naciones, algo que se veía como un vehículo para establecer el socialismo a nivel internacional en estos primeros años. Esta postura estaba ampliamente extendida dentro de todas las ramas del socialismo británico. Paralelamente, a menudo este planteo estaba imbuido de cierto aspecto racial, llamando a una federación de la "raza anglosajona" o justificando la demanda de autogobierno para India en el hecho de que sus habitantes pertenecían a la "raza aria" y no eran, por tanto, tan distintos de los europeos (Morris 2013, 303-304). En el contexto político en que la SDF operaba, este tipo de planteos eran nimios en comparación con el racismo abierto fomentado por el Estado y los políticos tradicionales.

Otro aspecto a destacar es que la SDF instaló secciones en las colonias, incluyendo tres en Sudáfrica, una en Gibraltar, y una en India. Si bien no tenemos demasiada información sobre sus actividades, cabe suponer que estuvieron mayormente formadas por colonos blancos. Sin embargo, como veremos, la SDF tuvo una activa militancia en favor de la causa india, al punto que se prohibió la circulación del periódico *Justice* en India (Morris 2013, 306). No obstante, artículos y fragmentos del periódico fueron publicados periódicamente en diarios nacionalistas de India, tales como *Mahratta*, *India* y *Panjabee* (Singh 2018, 76).

Por otro lado, es importante destacar que la posición de la SDF en torno al Imperio Británico fue cambiando con la situación política, como veremos a continuación.

La Controversia Revisionista

Una de los primeros grandes debates sobre el colonialismo en la Segunda Internacional sucedió durante la Controversia Revisionista (1896-1903), que opuso a Eduard Bernstein (quien pasaría a ser el principal teórico del reformismo), contra Karl Kautsky, Rosa Luxemburg y Belfort Bax, entre otros. Este último era un miembro de la SDF y fue un artículo suyo el que originó el debate.[147] En ese mismo, analizaba el colonialismo como un fenómeno central para la supervivencia del capitalismo:

> la expansión incesante de la producción competitiva (…) requiere la apertura continua de nuevos mercados. Añádase a esto las ventajas en términos de costo que implica el empleo de la mano de obra nativa frente a la mano de obra europea en muchas ramas importantes de la producción que se siguen de la conquista, "civilización" o "anexión" de nuevos países (Bax 1896a).

Hacía un paralelismo entre la situación de la clase trabajadora de los países capitalistas y los pueblos pisoteados por la expansión europea, analizando cómo ambos se oponían a la expansión del capitalismo de la época: "El bárbaro insurgente ataca a la civilización capitalista invasora en interés de una forma de sociedad humana pre-capitalista, mientras que el proletariado insurgente la ataca en nombre del interés en una forma de sociedad post-capitalista" (Bax 1896a). La conclusión era altamente significativa:

> está claramente dentro de los intereses de los socialistas y del movimiento de la clase trabajadora en general hacer causa común con estos pueblos primitivos -bárbaros o salvajes, como los denominamos usualmente- que se resisten a la invasión de sus tierras tribales ancestrales y al derrocamiento de sus antiguas costumbres sociales (…) por parte de hordas de rufianes y bucaneros a sueldo enviados por los gobiernos europeos para despejar el camino al capitalismo (Bax 1896a).

Planteaba incluso que aquellos socialistas con un "espíritu aventurero", podían hacer un gran servicio enseñándoles a los nativos el uso efectivo de armas de fuego. Para quienes decidían permanecer en la metrópoli, su tarea principal era luchar en el terreno de la opinión pública contra las expediciones coloniales (Bax 1896a).

---

[147] Bax fue un personaje muy curioso. Además de estar fuertemente interesado por el problema del imperialismo, se oponía violentamente a la participación de las mujeres en política, incluyendo su derecho al sufragio, punto en el que entraba en contradicción con la inmensa mayoría del socialismo internacional (que defendía el derecho al voto femenino). Es decir, cabe calificarlo como parte de una minoría machista extrema del socialismo internacional. Asimismo, tenía una peculiar visión filosófica: conocedor del idioma alemán, mezclaba puntos de vista marxistas con una interpretación *sui generis* de teorías provenientes de la filosofía clásica alemana (ver Bevir 2011, 45-64).

Como vemos en este escrito, si bien no desaparecían ciertos resabios de superioridad cultural europea (evidente en el uso de términos como "bárbaros" o "salvajes") había un planteo de solidaridad entre los pueblos colonizados y los trabajadores de la metrópoli que resultaba bastante radical para la época.

En un artículo posterior, Bernstein argumentó a favor del apoyo de los socialdemócratas a la causa de los armenios en Turquía. En una referencia al artículo de Bax, comentó:

> Hace algún tiempo, se sugirió en el campo socialista que los salvajes y los bárbaros fueran ayudados en sus luchas contra el avance de la civilización capitalista, pero esto era el resultado de un romanticismo que sólo necesitaba ser desarrollado hasta su conclusión lógica para demostrar que era una idea insostenible (Bernstein 1896a, 53).

Su propio punto de vista partía de plantear qué "razas que son hostiles o incapaces de civilización no pueden contar con nuestra simpatía cuando se levantan contra la civilización" y aún si fueran capaces de civilizarse, "la libertad de un pueblo insignificante en una región no europea o semi-europea no tiene la misma importancia que el libre desarrollo de las grandes y altamente civilizadas naciones de Europa" (Bernstein 1896a, 52-3). El apoyo a los armenios era una necesidad porque iba contra Turquía, un país despótico y atrasado (Bernstein 1896a, 56-8).

Bax respondió comentando irónicamente sobre la supuesta incapacidad para la civilización de los pueblos primitivos, que resistían el atractivo de "las bebidas alcohólicas adulteradas y otros productos excitantes de la *höhere Kultur* [cultura superior] con la ayuda de la ametralladora Maxim"[148]. Acusó a Bernstein de "filisteísmo" y de haber inconscientemente abandonado una perspectiva socialdemócrata:

> Puede ser cierto que el futuro no pertenece al pasado, pero tampoco pertenece al presente. Bernstein prefiere la miseria de la civilización moderna a la rudeza de la barbarie primitiva. Yo prefiero la rudeza de la barbarie primitiva a la miseria de la civilización moderna. Esto es, por supuesto, una cuestión de gusto. Pero por qué el "resultado del filisteísmo" debería ser tan incuestionablemente asumido como superior al resultado de la otra idea es algo que realmente no puedo ver del todo (Bax 1896b, 62).

Bax derivaba de esto una conclusión más general:

> A la respuesta obvia (...) de que sin la civilización actual [capitalista] el socialismo futuro sería imposible, respondemos (mientras que, por supuesto, concedemos la proposición principal) que para la revolución

[148] La ametralladora Maxim fue un arma de la época que representó un gran avance de tecnología bélica. Fue ampliamente usada por Gran Bretaña contra los pueblos coloniales en sus expediciones de conquista.

> o evolución del capitalismo al socialismo no es de ninguna manera esencial que todos los pueblos bárbaros y salvajes y todos los rincones remotos de la tierra lleguen a estar bajo estar bajo el dominio del capitalismo, con la miseria humana que esto conlleva (Bax 1896b, 62).

Las "razas europeas" bajo el dominio del capitalismo podían llevar adelante la revolución socialista dejando a "las comunidades barbáricas" buscar su propio camino a la salvación social, el cual seguramente culminaría con el tiempo en su absorción por parte del orden mundial socialista (Bax 1896b, 62-3)

De estas ideas, no obstante, Bax arribaba también a la problemática conclusión de que la socialdemocracia debía apoyar la existencia continuada del opresivo Imperio Otomano, que resultaba por el momento un obstáculo para la penetración del capitalismo en una vasta área geográfica. La lucha nacional de los armenios ("una nación de usureros") no merecía su apoyo, puesto que en la época histórica que se estaba viviendo "todas las aspiraciones nacionales son un fraude" (Bax 1896b, 63-64). Esto muestra las dificultades que los Socialdemócratas de aspiración antiimperialista tenían para elaborar una oposición consecuente a las distintas opresiones nacionales y coloniales. Al igual que algunos otros miembros de la izquierda de la Socialdemocracia internacional (en particular los tribunistas holandeses y el grupo polaco nucleado alrededor de Rosa Luxemburg), Bax se apresuraba al declarar que la cuestión nacional era cosa del pasado.

Bernstein respondió que la ayuda que Bax proponía que los socialistas dieran a los salvajes era una pérdida de tiempo y energía, puesto que sólo prolongaría la agonía de la conquista en vez de evitarla. A su vez, que estos pueblos obtuviesen armas de fuego implicaba necesariamente ponerlos en contacto con los comerciantes europeos, lo que los arrojaría de la misma manera en brazos de la propia civilización capitalista de la cual Bax pretendía alejarlos (Bernstein 1896b, 67-68). Aprovechando los aspectos más débiles de la posición de Bax, Bernstein terminaba declarando:

> Si ser un Socialdemócrata implica defender el mantenimiento del Imperio Turco, no *a pesar de*, sino *porque* no se ha reformado y es un pandemonio de *pashas* chupa-sangre; si significa alentar la superstición de que el industrialismo avanzado es la única y peor forma de explotación y represión, prefiero pertenecer a los filisteos (Bernstein 1896b, 69).

De este modo se cerraba un primer debate con respecto al colonialismo en la Segunda Internacional, que involucró al prominente miembro de la SDF, Belfort Bax. Las posturas originadas en el debate revisionista encontraron eco dentro del socialismo británico y suscitaron nuevos debates a lo largo de los próximos años.

Análisis histórico del imperialismo británico: Max Beer

Unos de los análisis más importantes sobre el imperialismo británico, fue producido por Max Beer, que había nacido en Austria en 1864. Después de militar

durante un tiempo en la socialdemocracia alemana, se mudó a Londres en 1894, para trabajar como corresponsal para el *Social-Demokrat* de Berlin, transformándose en un experto en asuntos ingleses para los lectores socialistas alemanes. En 1897 pasaría un tiempo en Francia y EEUU antes de volver a Londres en 1902 para asumir la posición de corresponsal inglés del periódico oficial de la socialdemocracia alemana, *Vorwärts,* hasta 1912.

Un artículo suyo, publicado en 1897, tuvo un importante impacto. En el mismo, Beer postulaba que hacia el Siglo XVIII, el poder colonial británico estaba en una etapa de decadencia. Las posesiones coloniales que permanecían en sus manos eran escasas después de la Revolución de Independencia de EEUU, y algunas de las recién conquistadas, como Canadá y Bengala, estaban en estado de rebelión. Del mismo modo, imperios coloniales como España, Portugal y Holanda suponían una amenaza. La ductilidad de la clase dirigente británica, le permitió ser consciente de que la pérdida de los EEUU implicaba la bancarrota de la vieja política colonial. La misma, correspondiente a los tiempos de la acumulación primitiva, encontraba su expresión ideológica en el viejo mercantilismo, que preconizaba un mercado colonial monopolizado por el Estado, para extraer materias primas y vender productos manufacturados. En 1776, Adam Smith publicó su famosa obra, *La riqueza de las naciones*, y se abrió una nueva etapa. Gran Bretaña pasó gradualmente a promover el libre comercio a nivel global; se asentó una cierta indiferencia a nivel de la clase dirigente británica por las colonias; y, finalmente, se crearon sistemas de autogobierno (*Home Rule*) para las colonias de poblamiento blancas, como Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Canadá (Beer 1897, 98-100).

Gradualmente, este sistema había comenzado a cambiar. Hacia la década de 1880, el Imperio Británico se encontraría amenazado por el surgimiento de nuevas potencias, por lo que la clase dirigente prestó nuevamente atención a la situación de sus colonias. De este modo, surgió la idea de que las colonias blancas debían contribuir al mantenimiento del Imperio: Australia y Canadá contribuyeron militarmente a las expediciones británicas en Egipto y, desde Sudáfrica, Cecil Rhodes[149] trabajaba para conquistar territorios y confederarlos bajo autoridad británica, chocando contra las pequeñas Repúblicas Bóer. En junio de 1897 el jubileo de la coronación de la Reina Victoria se transformó en una inmensa manifestación pro-imperialista en las calles de Londres (Beer 1897, 102).

Beer contrastaba los viejos imperios del mundo, basados en el liderazgo de individuos carismáticos que tendían a oscurecer los motivos materiales que les daban sustento, con el moderno imperialismo británico. En este caso las raíces materiales del proyecto imperial aparecían claramente:

> la bien fundada idea de que la supremacía industrial y comercial de Inglaterra está en crisis; el crecimiento del poder político, las inclinaciones socialistas y la conciencia de clase de los trabajadores; el

[149] Cecil Rhodes fue un aventurero, empresario y político colonial británico en Sudáfrica, conocido por sus grandiosos proyectos imperialistas: aspiraba a un imperio británico en África tan vasto, que pudiera ser unido por un ferrocarril desde El Cairo hasta Ciudad del Cabo.

> surgimiento del Imperio alemán (...) la reactivación de la actividad colonial de Francia (Beer 1897, 103).

Éstas eran las causas del imperialismo moderno, que Beer definía conmo el esfuerzo por unir más firmemente la metrópolis y las colonias en el aspecto económico, político y militar, con el doble objetivo de abrir mercados para la industria británica a nivel mundial y de confrontar la amenaza interna del socialismo y la amenaza externa proveniente de las demás potencias imperialistas.

Beer incluía en el texto una cita de Rhodes, que resulta interesante por su planteo del aspecto "social" del imperialismo, en el sentido de atenuar las contradicciones de clase en la metrópolis. El texto era parte de una exhortación dirigida por Rhodes a un empresario.

> Anoche fui a una reunión de desempleados en el *East End*. Quería ver por mí mismo cómo estaban las cosas (…) La reunión de anoche, los discursos salvajes, que no eran más que lamentos semi-articulados pidiendo pan, y la mirada hambrienta en los rostros de los presentes, me provocaron una sensación desagradable (...) Mi idea real es la solución del problema social (…) significa que para evitar que las cuarenta millones de personas de aquí se coman unas a otras por falta de víveres, debemos mantener abierta en ultramar la mayor parte posible de la superficie de este planeta para que habite el desborde de la población, y para crear mercados donde ustedes puedan disponer de los productos de sus fábricas y de sus minas. El Imperio, como siempre les digo, es una cuestión de pan y mantequilla. Si ustedes no quieren ser caníbales, deben ser imperialistas (Beer 1897, 104).

El artículo de Beer fue citado más tarde por Lenin en su obra sobre el imperialismo, enfatizando la importancia de esta cita, que pintaba a Rhodes, según él, como un "social-chauvinista honesto"[150]. Fue publicado en *Die Neue Zeit*, revista que los líderes del socialismo británico conocían y leían. Como veremos, este tipo de interpretación se instalaría gradualmente dentro del socialismo británico.

La Guerra Anglo-bóer

El conflicto entre las Repúblicas Bóer y Gran Bretaña tenía antecedentes de larga data. Una primera guerra desarrollada en 1880 y 1881 había terminado con una victoria Bóer, quienes habían creado sus propios Estados racistas blancos y mantenido su independencia en momentos en que gran parte de África fue conquistada y dividida entre las distintas potencias europeas. El posterior descubrimiento de oro en Johannesburg causó la migración de crecientes números de colonos a las repúblicas de Transvaal y Orange. Estos eran conocidos como *uitlanders,* carecían de derechos políticos y en su mayoría estaban a favor de

---

[150] Esta cita ha sido normalmente retraducida desde el libro de Lenin. En Day y Gaido (2012, 97) se explica cómo se rastreó la cita original, de donde proviene esta traducción.

que las Repúblicas pasaran a ser territorio británico. Gradualmente, habían comenzado a superar a los Bóer en número.

La SDF ya se había manifestado en contra de la política británica de agresión hacia los Bóer desde antes del estallido de la guerra propiamente dicha. En 1896, cuando ocurrió la incursión de Jameson, una invasión militar de tropas privadas sobre territorio Bóer, la SDF la condenó, aunque el texto que publicó sobre el tema (sin firma, aunque probablemente escrito por Hyndman) tenía un tono anti alemán, país al cual acusaba de estar detrás de la beligerancia de los Bóer. Al mismo tiempo, la SDF produjo un manifiesto sobre política exterior, donde defendía un incremento en la fuerza de la armada británica, planteando que no era una fuerza antidemocrática, dado que no se usaba para la represión interna y era una necesidad defensiva para un país insular como Gran Bretaña. A pesar de este desliz militarista y las opiniones de Hyndman, entre 1896 y 1899, *Justice* mantuvo a sus lectores informados sobre los hechos de Sudáfrica desde una posición contraria a la guerra (Crick 1988, 323). Los planteos sobre la responsabilidad alemana y el tema de la flota probablemente pasaron inadvertidos en este momento, aunque resultan un claro anuncio de posiciones de Hyndman que causaron mayor conflicto después de 1907.

En julio de 1899, unos meses antes del estallido de la Guerra Anglo-bóer, la SDF llamó a una manifestación en la plaza Trafalgar en Londres para protestar en contra de la política sudafricana de Gran Bretaña, calificándola de "jingoísmo [chauvinismo] pirata". La movilización reunió a 6000 personas. A su vez, muchas ramas de la SDF resultaron un factor clave en la conformación del *Stop the War Committee* (SWC), una organización destinada a presionar por el fin de la guerra en Sudáfrica (Young 2003, 215). A lo largo del conflicto, la SDF participó en mitines en contra de la misma que habitualmente se transformaban en batallas cuerpo a cuerpo con contra-manifestaciones nacionalistas y pro-imperialistas.

En septiembre de 1899 los británicos lanzaron un ultimátum exigiendo plenos derechos políticos para los *uitlander*, lo que desencadenó un ataque por parte de las Repúblicas Bóer y el comienzo de la guerra, declarada formalmente en octubre de 1899. Rápidamente, Hyndman publicó un artículo titulado "La Guerra de los judíos en Transvaal", en donde planteó su oposición al conflicto desde un punto de vista con tintes antisemitas. En este escrito, Hyndman atacó a la "prensa amarillista judía" considerando que eran ellos quienes "están llevando a los ingleses comunes a la guerra con el Transvaal". Estos periódicos fueron foco especial de su crítica, pese a que la gran mayoría de los diarios londinenses apoyaban la política del gobierno en Sudáfrica (Hirshfield 1980, 621-622). A su vez, Hyndman matizaba su oposición a la guerra con una serie de críticas a los Bóer y sus costumbres, denunciando su maltrato a los pueblos nativos del Sur de África.

Rothstein salió al cruce de Hyndman, defendiendo que la guerra debía ser confrontada desde un análisis enfocado en la clase y no en la raza. Planteaba que tal clase de caracterización racial era una "mancha indeleble y caliente" para el movimiento socialista (Burke 1983, 83). Bax expresó su apoyo a Rothstein:

> Si (…) existe algún peligro de un movimiento antisemita en este país, espero sinceramente que todos los verdaderos socialdemócratas no sólo

> no tengan ni tregua ni parlamento con él, sino que también den a los infelices bribones distractores que fomentan una agitación podrida de odio racial, algo para recordar (…) estoy sinceramente de acuerdo con nuestro amigo Rothstein en que este aullido contra el (…) judío financiero, sacándolo de la categoría de capitalista (…) para llevarlo a una vituperación especial, es una vergüenza para nuestro movimiento (Bax 1899)

Bax cuestionó explícitamente la crítica a los Bóer de Hyndman:

> El problema ahora es entre dos razas blancas, no entre "hombre blanco" y "nativo". Cuando surja este último problema, estaré con el nativo contra los Bóer y los británicos por igual. La introducción de la cuestión nativa en este momento es un dispositivo demasiado transparente para ocultar el problema (Bax 1899).

En el mismo artículo, el equipo editorial del periódico había insertado una nota, seguramente escrita por el mismo Hyndman, que decía:

> Con mucho gusto publicamos escrito anterior, lo que muestra cuán poco hay que temer que el movimiento socialista se esté convirtiendo en antisemita. Pero ciertamente nos parece que nuestro compañero no está del todo libre de esa antipatía racial poco socialista contra la cual él nos advertiría. Sólo que su prejuicio no es despertado por los semitas sino por los británicos (...) nuestro compañero escribe como si hubiésemos condenado sólo a los judíos a este respecto. ¿Hemos estado evitando acaso denunciar a Rhodes, Chamberlain, Jameson y el resto de la tripulación impía? Pero los capitalistas judíos han sido especialmente prominentes en este nefasto negocio, y es la prensa amarilla de propiedad judía la que ha sido especialmente virulenta para atraer a la multitud nacionalista e incitar (…) a la violencia (Nota editorial en Bax 1899).

La postura de Hyndman trajo una severa condena por parte de muchos miembros de la SDF. La protesta fue especialmente vigorosa en la base del partido en East End, donde el partido tenía una fuerte base migrante judía[151]. Este antisemitismo fue repudiado el año siguiente en una conferencia del partido (Young 2003, 214-215).

En enero de 1900 la SDF publicó un manifiesto adoptando una postura clara contra la guerra que, fuera de una referencia ambigua a que la guerra estaba

[151] La identificación del partido con el antisemitismo provocó que el crecimiento de la SDF se redujese considerablemente en esta región de Londres, donde los representantes electorales de la SDF se encontraron con la creciente hostilidad de la población judía. En el mes de diciembre en 1900, el voto popular por el candidato socialdemócrata en la elección de la Junta Escolar de Londres se redujo en más de dos mil en Tower Hamlets porque, como señaló un organizador de la SDF en el East End, "la gran mayoría de los judíos nos dio la espalda" (Hirshfield 1980, 622).

impulsada por los intereses de "cosmopolitas millonarios", evitó un análisis antisemita. Planteaba también la tradicional demanda socialista de reorganizar las fuerzas armadas en un ejército miliciano controlado democráticamente. La conclusión decía: "si tienes que luchar, lucha aquí (…) toma el control de tu propio país en tus propias manos". Esto, en palabras del manifiesto, era el camino del "verdadero patriotismo". (Young 2003, 215).

Rothstein polemizó abiertamente con la minoría de socialistas que apoyaron la guerra, tal como gran parte de la *Fabian Society*. En este sentido, destacaba:

> Algunos defienden la guerra de manera absoluta e incondicional, desde el principio hasta el final. Otros la consideran injusta *per se*, pero piden nuestra simpatía por motivos patrióticos superiores, mientras que un tercer grupo la condena como una empresa criminal iniciada y llevada a cabo en interés de un grupo de financieros, pero aun así desea que tenga éxito por el bien de la democracia y de la libertad política. Esta última actitud (…) se hace escuchar, hasta cierto punto y con ciertas calificaciones, incluso en algunos discursos y artículos de socialistas conocidos (Rothstein 1900, 71).

A su vez, enlazaba su situación de extranjero con una postura antiimperialista e internacionalista:

> (…) iré más lejos y correré el riesgo de que me llamen un extranjero que no pueda sentir simpatía por los ingleses, diré entonces, que en lugar de esperar que tenga éxito y le dé un glamour adicional al imperialismo, espero que la guerra termine con la pérdida de Sudáfrica y de la totalidad del llamado Imperio (Rothstein 1900, 73).

Interpretó que una de las conclusiones del conflicto era que las condiciones políticas eran propicias para una separación de fondo con los radicales y liberales:

> Ahora es el momento psicológico por el cual muchos de nosotros hemos estado esperando en los últimos diez o quince años; ahora es tiempo de adherirse a los socialistas continentales cuya buena fortuna ha sido transformarse en los únicos guardianes y campeones del Bien desde [hace] un cuarto de siglo. El gran obstáculo en nuestro camino ha sido eliminado en buena hora y por la fuerza por la guerra; ya no hay nadie quien nos desaliente: el Liberalismo está muerto y se pudre en su tumba (Rothstein citado en Burke 1983, 55).

Hacia fines del año 1900, los británicos habían ocupado los principales poblados y puntos de las Repúblicas Bóer. El conflicto devino desde entonces en una cruenta guerra de guerrillas. Los británicos recurrieron a tácticas como la internación de la población Bóer y nativa de zonas hostiles en campos de concentración y la quema de granjas para privar de sustento a los guerrilleros.

En este momento Hyndman presionó al partido para abandonar la agitación antimilitarista, y concentrarse en su actividad propagandística tradicional en favor del socialismo, logrando que el Ejecutivo de la SDF pasara una resolución que expresaba que continuar con la agitación antimilitarista en dichas circunstancias era una pérdida de tiempo y una distracción. Nuevamente, fue Rothstein quien lo rebatió, planteando que no se tendría éxito en base a una postura de agitar abstractamente en favor del socialismo si no había posicionamientos claros con respecto a las cuestiones políticas del día a día (Crick 1988, 333-4). A su vez, Hyndman siguió bajo fuego de Bax en la cuestión de qué implicaba posicionarse en favor de los Bóer:

> ¿Pero qué significa ser un pro-Bóer? No necesariamente amar a los holandeses sudafricanos como nación, aunque esto también puede ser así (...) Pero ser un pro-Bóer, en sí mismo, simplemente significa desear que los Bóer recuperen íntegramente la libertad y la independencia que un Estado poderoso (…) de manera traicionera y cobarde, ha buscado robarles (Bax 1901a).

Pocos días después, Bax denunció nuevamente a Hyndman, acusándolo de desear secretamenet que la colonia sudafricana cayera en manos del poder británico:

> Hyndman puede, de buena fe, desear ver una Sudáfrica Zulú, como una razón para rechazar la restitución de los Bóer. No obstante, su argumento tiene una apariencia fatalmente fuerte de esa falta de sinceridad que parece acompañar a todos los intentos de menospreciar la justicia de la causa Bóer, y eso debido a la siguiente razón: Todos sabemos que el Cabo y los territorios adyacentes han estado por generaciones en manos del hombre blanco, también [sabemos] que el futuro inmediato de Sudáfrica se encuentra disputado entre dos razas blancas. Dado que los Bóer no consiguieron su independencia nuevamente, me pregunto, ¿Cree Hyndman que cada porción de poder del que se privó a los holandeses sudafricanos se devolverá a los Zulus (…)? Es difícil concebir que Hyndman pueda dudar de que la única reversión del poder de los Bóer será en beneficio de los británicos y sólo de los británicos. Si esto es lo que quiere, ¿por qué no decirlo con claridad? (Bax 1901b).

La confrontación entre Hyndman y Rothstein-Bax versó sobre 3 puntos: la evaluación antisemita de la guerra de Hyndman, la renuencia a partir de 1901 de seguir priorizando la agitación anti-militarista y, por último, sus argumentos relativizando el apoyo a las Repúblicas Bóer. Como consecuencia de estas disputas, Rothstein logró una posición mucho más prominente dentro de la SDF, llegando a ser electo al Ejecutivo Nacional en 1901. Por su parte, la figura de Hyndman terminó debilitada, por lo que se retiró temporalmente de la vida política activa en el partido, hasta 1903 (Burke 1983, 84).

La posición de Hyndman ha sido, en nuestra opinión, malinterpretada. Si bien es indudable que era antisemita, esto no implicaba que, como dice Burke, estuviese inclinado a una política colonial humanitaria (Burke 1997, 54). Como veremos, sus propios trabajos posteriores sobre la administración de las colonias manifiestan su simpatía hacia los pueblos colonizados y su evaluación negativa de los efectos de la colonización. Tampoco implica que hubiese apoyado la guerra en Sudáfrica, idea errónea que aparece en el trabajo de Young (2003); simplemente, tendió a relativizar su postura antiguerra a partir de su denuncia a los Bóer, posición que lo dejó en un lugar extremadamente minoritario en el conjunto del movimiento antiguerra y en la SDF. Un conjunto de posiciones que puede parecer como un todo coherente desde la perspectiva del presente (ser antiimperialista, rechazar el antisemitismo, ser antirracista, y pronunciarse en favor de la parte más débil en un conflicto imperialista, es decir, en favor de los Bóer en este caso), más que algo dado, implicó un largo proceso de elaboración por parte de algunos militantes socialistas, en el marco de una atmósfera política intoxicada de racismo y chauvinismo.

Sofisticando el análisis del imperialismo

La Guerra Anglo-bóer dio lugar a un corrimiento en el análisis del Imperio Británico por parte de Beer, quien enfatizó una evaluación en clave de decadencia y diagnosticó las consecuencias de este escenario en el reacomodamiento de diversas corrientes políticas.

En un trabajo de 1901, Beer detallaba lo que consideraba el comienzo del declive del Imperio Británico. Hasta 1875, la dominación británica del mercado mundial había sido absoluta. Los inmensos excedentes de capital se exportaban en forma de préstamos a los EEUU, Australia, India y Argentina, países que devinieron potenciales competidores de Gran Bretaña en algunos sectores de la producción. Una crisis agrícola derrumbó la tasa de ganancia de la agricultura británica, forzando al país a gastar cada vez más dinero en la importación de bienes primarios.

> [En consecuencia] Inglaterra se vio obligada (…) a comenzar la liquidación de sus activos extranjeros. La presión sobre los acreedores creció cada año (...) Argentina se derrumbó bajo la presión y arrastró a la Banca Baring junto con ella al abismo (1890) (...) Australia le siguió en 1891 y 1892; y, en 1893, los Estados Unidos se vieron sacudidos por una crisis violenta (...) en 1900, los papeles se invirtieron: ¡Nueva York se convirtió en el acreedor, y Londres en el deudor! (Beer 1901, 241).

La mayor parte del pueblo británico, según Beer, no tenía consciencia de esta decadencia en 1897. Pero la guerra en Sudáfrica, que tenía por objetivo amortiguarla, de hecho, la había incrementado y evidenciado. El pobre desempeño militar del ejército en varias batallas y las penurias financieras del gobierno para sostener la guerra, que lo habían forzado a pedir préstamos gigantes de grandes banqueros, mostraban esta decadencia. Este declive había sacudido a una población acostumbrada al éxito, fomentando un pánico entre los

intelectuales de la clase dominante de caer a una potencia de segundo orden frente a EEUU, Alemania e incluso colonias como Australia (Beer 1901, 242-3).

Beer reflexionaba sobre el impacto que esta situación de decadencia tenía sobre el movimiento obrero británico. Sin "entrenamiento intelectual, objetivos políticos, ni perspectivas económicas amplias" la decadencia empujaba al movimiento obrero a la pasividad. El clima británico provocaba que exiliados revolucionarios modificaran sus puntos de vista, volviéndose prudentes y cautos[152]. Gran Bretaña, asumía así el carácter de un baluarte conservador en la vida política de Europa (Beer 1901, 242-3).

Finalmente, Beer ofrecía una interesante reflexión sobre el carácter del imperialismo en general. Como ya hemos visto, el debate sobre las causas económicas fundamentales del mismo fue constante en el socialismo de este período. Beer analizaba en forma particular la situación de las distintas potencias, vinculando estas causas con distintas etapas de desarrollo y problemáticas particulares.

> Inglaterra y Alemania (...) con sus territorios restringidos, industrias saturadas y restricciones internas, buscan no solo mercados extranjeros, sino también posesiones extranjeras para explotar sus recursos naturales y mano de obra barata (...) Su imperialismo tiene motivos financieros (...) Estados Unidos, por el contrario, todavía tiene suficiente oportunidad y espacio para emplear sus capitales en casa, y, por el momento, solo requiere mercados para vender su sobreproducción (...) Las diferentes etapas económicas producen diferentes intereses que dan al imperialismo un carácter específico. El imperialismo inglés y alemán es financiero; el imperialismo norteamericano es industrial; el imperialismo ruso es fiscal (...) La política china de Rusia es simplemente una política de ladrones (Beer 1901, 246-7).

Beer cerraba el artículo pronosticando una alianza entre Alemania y Gran Bretaña contra EEUU. Este pronóstico se basaba en los intentos de Joseph Chamberlain, político británica, por llegar a un acuerdo con Alemania, tras las tensiones que había causado la Guerra Anglo-bóer. Sin embargo, ésta no se materializó. Finalmente, Gran Bretaña conformó más adelante la Triple Entente junto con Rusia y Francia.

El análisis general del imperialismo de Beer era altamente original y la idea de que la decadencia británica tenía una influencia corruptora sobre la clase trabajadora inglesa se convirtió en una idea muy común entre los socialistas británicos.

Beer volvió sobre estos temas al analizar el proyecto político de la Sociedad Fabiana. En su opinión, en Gran Bretaña, las contradicciones generadas por el desarrollo político del capitalismo habían sido amortiguadas por la democracia política, generando dificultades para una diferenciación duradera entre socialistas y demócratas radicales. Por su parte, la Guerra Anglo-bóer provocó un

---

[152] Una referencia a la transformación política de Eduard Bernstein, quien pasó del marxismo ortodoxo a ser el principal teórico del revisionismo tras vivir en Gran Bretaña.

desencanto entre los Fabianos, quienes se habían separado de los radicales para lanzarse a los brazos de los Liberales imperialistas. Webb, el principal intelectual de esta corriente, adjudicaba las demandas de autonomía o liberación nacional a una "concepción atomista de la sociedad":

> La apertura del siglo XX nos encuentra a todos, para consternación del anticuado individualista, "pensando en comunidades" (...) Esta misma concepción atomista de la sociedad, transferida desde el Estado doméstico al Imperio Británico en su conjunto, colorea la propaganda liberal pidiendo *Home Rule* para Irlanda, y, en su última metamorfosis, la demanda por la independencia de Transvaal (Webb citado en Beer 1901b, 256).

En base a esta particular concepción, Webb identificaba las posturas de la SDF con la del liberalismo, por ser igualmente "atomistas". Según Beer, estos planteos eran una muestra más de cómo la Guerra Anglo-bóer había corrido el velo que impedía ver el declive de Gran Bretaña. El corrimiento pro-imperialista de los Fabianos era una reacción a este clima. Así, no podía decirse que la socialdemocracia no avanzaba en Gran Bretaña porque se encontraba en desventaja frente a otras escuelas de socialismo, sino porque ese clima de decadencia hacía más difícil la "tarea de reunir las energías necesarias para crear un movimiento revolucionario" (Beer 1901b, 261).

Beer analizaba también la propuesta política de John Hobson, en cierta forma inversa a la de los Fabianos: crear un partido que uniera a radicales y trabajadores, un partido de "socialismo sin doctrinas", reformista, no basado en el marxismo (Beer 1902). Se podía leer en esto una alianza en base a la oposición común al imperialismo de parte de los radicales con parte de los socialistas, en tanto estos últimos diluyeran una postura de clase y su adhesión al programa máximo del socialismo.

En general, la evaluación de Beer de las consecuencias políticas de la guerra fue más sobria que, por ejemplo, la de Rothstein. Si bien identificaba una tendencia a la clarificación política, los reacomodamientos políticos generados por la guerra no eran vistos como algo lineal, sino como un momento que generaba distintas posibilidades y un clima que, en su opinión, no iba a dejar de ser difícil para los socialdemócratas en la tarea de ampliar su influencia entre la clase trabajadora.

El Imperialismo **de Hobson**

El año 1902 vio también la publicación de una importante obra sobre el imperialismo, que provino de fuera de las filas de los socialistas: *El Estudio sobre el Imperialismo* de John Hobson. Distanciándose de su anterior análisis antisemita de las causas de la guerra en Sudáfrica[153], Hobson realizó un análisis teórico que

[153] Hobson había viajado en 1899 a Sudáfrica como corresponsal de guerra del *Manchester Guardian*. En base a sus observaciones, publicó un libro llamado *La Guerra en Sudáfrica*, donde describía el conflicto en Sudáfrica como un "diseño judeo-imperialista", clarificando: "El énfasis que mi análisis pone sobre el judío hace referencia a la clase de

atribuía la causa fundamental del imperialismo a la necesidad de exportar un exceso de capital ahorrado. Esta idea, en sí, no era nueva, y varios escritos previos originados en el socialismo ya la planteaban, aunque no siempre como el motivo principal. Hobson elevó la exportación de capitales a causa principal del imperialismo y suministró una cuantiosa evidencia empírica para sustentar esta idea. A su vez, buscaba instalar la idea de que el imperialismo no era una consecuencia inexorable del capitalismo, sino que podía ser evitado a partir de una política doméstica redistributiva y reformista: "No es el progreso industrial lo que demanda la apertura de nuevos mercados y áreas de inversión (…) sino la mala distribución del poder adquisitivo que impide la absorción de las mercancías y del capital dentro del país" (Hobson 2005, 85). Hobson creía que la única forma de eliminar el exceso de ahorro era "elevar el estándar general del consumo local y abatir la presión hacia los mercados extranjeros" (Hobson 2005, 88).

> No es inherente a la naturaleza de las cosas que debamos gastar nuestros recursos naturales en el militarismo, la guerra y una riesgosa diplomacia inescrupulosa con el fin de encontrar mercados para nuestros productos y nuestro capital excedente. Una comunidad progresiva inteligente, basada en una sustancial igualdad de oportunidades económicas y educacionales, acrecentará sus estándares de consumo para que se correspondan con cada incremento del poder productivo y se pueda encontrar pleno empleo para una ilimitada cantidad de capital y de mano de obra dentro de los límites del país que ocupa. Donde la distribución del ingreso es tal que permite a todas las clases de la nación convertir sus necesidades en una demanda efectiva de mercancías, no puede haber sobreproducción ni subempleo ni del capital ni de la mano de obra, al igual que no puede existir la necesidad de pelear por mercados extranjeros (Hobson 2005, 86-7).

No es fácil estimar hasta qué punto el trabajo de Hobson fue discutido por los socialistas británicos. En principio, parece no haber atraído demasiada atención: no hemos encontrado referencias al mismo en los periódicos de la SDF (que sí discutieron otros de sus trabajos). El libro fue sin dudas conocido por Max Beer, quien lo reseñó para *Die Neue Zeit* algunos años más tarde (Beer 1906), en la que constituye la única referencia a su trabajo en la prensa socialista alemana de acuerdo al historiador Schröder (1970, 104-22). Luego, el trabajo fue tenido en alta estima por Lenin, quien pensaba que Hobson había acertado en identificar la causa fundamental del imperialismo con la exportación de capitales, y creía que los datos estadísticos de Hobson mostraban el desarrollo desigual de los respectivos dominios imperiales, lo que ponía en evidencia que la visión de Kautsky sobre el posible desarrollo de un ultra-imperialismo pacífico no tenía ninguna posibilidad de hacerse realidad (Day y Gaido 2012, 16).[154]

---

capitalistas financieros, de los cuales los judíos extranjeros deben ser tomados como el tipo principal" (Hobson 1900, 189).

[154] Ver capítulo 7 para un análisis de las ideas de Kautsky y Lenin.

Los trabajos de Hobson y Beer pueden verse como el punto más alto en términos teóricos al que llegó la reflexión sobre el imperialismo en Gran Bretaña durante la Guerra Anglo-bóer.

Consecuencias

Las consecuencias de la Guerra Bóer en el posicionamiento sobre el imperialismo de la SDF fueron muy importantes. Por un lado, la SDF se posicionó en el campo antiguerra junto con la mayor parte del socialismo británico, posición que provocó el aumento de su prestigio entre los socialistas continentales. Así, la SDF quedó identificada como el ala más claramente internacionalista del socialismo británico. La idea de una federación cooperativa que partiera del Imperio Británico fue abandonada, y Hyndman comenzó a plantear que la política del socialismo debía ser el apoyo a la independencia de todas las colonias. Cuando se estableció un Buró Socialista Internacional en el Congreso de la Segunda Internacional, Hyndman y su estrecho asociado, Harry Quelch, fueron elegidos como miembros y encargados de redactar la primera declaración del Buró sobre el imperialismo (Morris 2013, 311-2).

En cuanto al antisemitismo, cabe destacar que las ideas antisemitas de Hyndman fueron parte de un clima de época general dentro del movimiento Pro-Bóer, donde eran frecuentes las acusaciones que planteaban que la guerra era obra de los judíos (Call 1991, 104). Si comparamos con el resto del socialismo británico, la propaganda del ILP fue mucho más subida de tono en su antisemitismo, y hubo declaraciones antisemitas condenando la guerra por parte de los sindicatos británicos. En este marco, cabe destacar que la postura de Hyndman quedó aislada dentro de la SDF (Morris 2013, 309-10). La diferenciación interna en torno al antisemitismo, al apoyo a los Bóer y a la agitación antimilitarista puede leerse como un precedente para posteriores

La SDF y el nacionalismo indio

La SDF se involucró en la vida política de la India, relacionándose con el movimiento nacionalista indio y la principal organización del mismo, el Congreso Nacional Indio (*Indian National Congress*-INC), o. Esta organización poseía una delegación en Gran Bretaña que tenía como fin concientizar al electorado con respecto a las responsabilidades británicas respecto a dicha colonia. Hacia 1905, en anticipación a las elecciones parlamentarias, apareció una disputa en esta delegación en torno a la cuestión de con qué partido británico debía relacionarse el INC para promover sus objetivos. Así, para algunos sectores resultaba evidente que el mejor aliado para ellos era la SDF, por su compromiso con la causa india (Singh 2018, 31- 33).

A partir de este año la SDF entabló una relación estrecha con el INC, pese a que muchos de sus líderes mantenían expectativas en que los liberales impulsaran reformas favorables para el movimiento nacional indio. Así, en *Justice*, aparecieron artículos escritos tanto por nacionalistas indios como por miembros del partido donde se criticaba a la administración británica de la India. Por ejemplo, el líder de la delegación británica del INC, Lajpatrai, redactó en 1905 un

artículo titulado "El debate sobre el presupuesto de la India", donde denunciaba la apatía del Parlamento hacia la India, ya que presenció las sesiones del Parlamento e identificó la falta de debate sobre el presupuesto colonial, a pesar del enorme efecto que los aumentos en los gastos militares para sostener el ejército británico en la región iban a tener en la realidad de los contribuyentes indios (Singh 2018, 58). Ese mismo año, *Justice* publicó otro artículo, "Cerca del colapso de la India" donde el partido felicitaba a los nacionalistas indios por el boicot económico a las importaciones inglesas (Singh 2018, 90).

Simultáneamente, el partido convocó a varias movilizaciones para apoyar la causa del movimiento nacionalista en Gran Bretaña (Singh 2018, 104). En 1905 en Stockport, en un mitin convocado en conjunto por la SDF y el ILP que reunió a casi un millar de asistentes, Lajpatrai dio un discurso sobre la situación de la India y elaborando un análisis sobre las conexiones entre la industria textil india e inglesa. Según su testimonio, este acontecimiento lo maravilló por el tamaño de la audiencia obrera interesada en el tema, lo que contrastaba con el desinterés manifestado por la India en la Cámara de los Comunes (Singh 2018, 104).

La figura más importante dentro de la SDF que buscó estrechar lazos con el nacionalismo indio, fue la de Henry Hyndman (Singh 2018, 76). Como ya mencionamos, venía estudiando la situación de esta colonia desde antes de que se fundara la SDF; en efecto, parece ser que su interés por la India fue uno de los factores más importantes en la transición desde el conservadurismo al socialismo (Morris 2013, 297).

Una vez que Hyndman ya era socialista, una parte habitual de su análisis era la idea de que los indios podrían desempeñar un rol crucial para el desencadenamiento de la revolución en Gran Bretaña. Ya en 1884, había sentenciado: "No es de ninguna manera improbable que la liberación de nuestro propio proletariado se produzca (…) directa o indirectamente, después de la de la gran dependencia [India] a la que nuestro despreciable gobierno burgués ha arruinado" (Singh 2018, 34). Esta correspondencia entre el destino de la clase obrera inglesa y el de las masas indias tuvo eco en la India. La editorial *Panjabee* en 1905, en un artículo titulado "India y la democracia británica", encargó a sus lectores luchar con la clase obrera inglesa y los demócratas irlandeses para encontrar la "liberación común" junto a aquellos que eran pisoteados por las mismas clases que condenaban a los indios como "bestias de cargas y una raza de siervos y de ilotas". Terminaba con una exhortación: "nos unamos a nuestros compañeros sufrientes e Inglaterra" para crear "una hermandad libre de naciones" (Singh 2018, 58).

Asimismo, Hyndman llevó el problema de la India a los congresos de la Segunda Internacional. En primer lugar, en el congreso de Ámsterdam en 1904, expuso severas críticas a la administración inglesa en esa colonia, centrando sus análisis primordialmente en el drenaje de sus riquezas por parte de la clase capitalista británica. Planteó que "durante 150 años (…) los desafortunados habitantes de Hindustán han sido crecientemente sometidos al control del codicioso explotador europeo". Esto ha llevado a que esta población sea "universalmente reconocida como la más pobre del mundo" (Hyndman 1904). Para Hyndman, no era difícil encontrar la causa de esta realidad:

> No contento con llenar todas las oficinas bien pagadas (…) con [empleados] ingleses; no contento con mantener un gran ejército nativo y europeo, este último excepcionalmente bien pagado, todo a expensas de la India; no contento con cargar sobre los ingresos indios, guerras con las que India tiene poco o nada que ver; no contento con tomar préstamo tras préstamo para desperdiciar en costosos y a menudo innecesarios gastos y obras públicas; no siendo suficiente esta desvergonzada injusticia, drenamos año tras año de los doscientos millones de hambrientos que hemos creado la suma de £ 30 000 000 (…) sin ningún tipo de devolución comercial. Así, fabricamos deliberadamente el hambre para alimentar la avaricia de nuestras clases prósperas en Inglaterra (Hyndman 1904).

Su foco en el aspecto económico, sin embargo, no diluía sus comentarios morales sobre la repulsión que sentía hacia el gobierno británico en la India. Así, en este congreso, destacó que la colonización británica de la India había sido "el mayor crimen que ha ennegrecido los anales de la raza humana", y "el ejemplo más grande y terrible de la crueldad, la codicia y la miopía de la clase capitalista" (Morris 2013, 300).

Para Hyndman, la situación en esta colonia resultaba tan grave que "en sí mismo, el socialismo para toda la Europa occidental es menos importante que la prevención de esta atrocidad a gran escala". Concluía con el siguiente planteo: "Es el deber de la Internacional Socialista, el único partido internacional no capitalista, denunciar y, siempre que sea posible, evitar la extensión de la colonización y la conquista, dejando a cada raza, credo y color la oportunidad plena de desarrollarse" (Hyndman 1904). En 1907, en el Congreso de Stuttgart, él reiteró sus críticas al dominio británico, avanzando en un pronóstico concreto:

> Ya no hay ninguna esperanza de mejora por medios pacíficos o constitucionales (…). Incluso se están haciendo intentos (…) para mantener nuestra dominación, tal como se estableció originalmente, mediante el método de estimular animosidades internas [entre musulmanes e hindúes] (...) Pero esta vergonzosa política no tendrá éxito y ni el fanatismo musulmán ni los rifles y la artillería europeos podrán mantener de manera permanente un despotismo extranjero que ha demostrado ser un fracaso en todas direcciones. El gobierno capitalista blanco, ahora condenado a un derrocamiento temprano, parecerá una pesadilla corta y espantosa en la larga y gloriosa vida de la India (Hyndman 1907).

En definitiva, la SDF entabló una relación muy cercana al nacionalismo indio, en busca de llevar adelante una "liberación común" del pueblo indio y de la clase trabajadora británica. En los análisis de India, la figura de Hyndman resaltó entre los socialistas, tanto por sus conocimientos del tema como por haber llevado el problema de esta colonia a los congresos de la Segunda Internacional.

Debatiendo la idea de la colonización humanitaria

Como ya hemos visto en el capítulo 7, en el congreso de la Internacional Socialista en Stuttgart, en 1907, se debatió sobre la posibilidad de una colonización política colonial "positiva" o hasta "socialista". Este debate tuvo continuidad dentro de la SDF. Rothstein, en un trabajo de 1908, a partir de una lectura entre líneas de los reportes coloniales oficiales, denunció la crueldad de la colonización inglesa en la colonia del África Oriental Británica, el proceso de la supuesta "emancipación" de los nativos y los efectos de la introducción del capitalismo allí. En este escrito, él reforzó una postura opuesta a aquellos socialistas que consideraban posible algún tipo de colonialismo "pacífico" o "moral".

> La colonización tiene como base el sometimiento y la explotación de los nativos (...) la cantidad de sufrimiento humano que trae consigo es simplemente incalculable. Causa estragos en las instituciones seculares y el modo de vida de las razas nativas, y lleva a millones de ellos a una lenta tortura y a la muerte (Rothstein 1908b).

Belfort Bax también presentó en un artículo su postura con respecto a la posibilidad de una colonización humanitaria. Reiterando algunas de sus argumentos planteados en 1896, señaló: "La obstrucción del proceso de colonización significa la aceleración del fin del capitalismo. Su progreso, intensiva o extensivamente, significa una continuación de la vida del capitalismo" (Bax 1907).

Relaciones con el movimiento nacionalista egipcio

Rothstein se involucró en la vida política de Egipto a partir 1907, a través de una actividad de escritura y propaganda en relación a la historia de la explotación de la región por parte de Gran Bretaña y de una participación política concreta en favor del retiro de los británicos. Se vinculó con figuras reconocidas de la política inglesa que sostenía la misma postura sobre Egipto sin ser socialistas, tales como el periodista Henry Brailsford y el escritor y poeta conservador Wilfrid Blunt (Burke 1983, 88-89).

Rothstein trabajó con ambos en el periódico *al-Liwa,* que a partir de 1907 se publicó también en inglés y francés, bajo el título de *The Egyptian Standard-L'Étendard Egyptienne.* Este diario constituyó un medio clave para difundir la causa del movimiento nacionalista egipcio en Europa. Su fundador, Mustafa Kamil, era el hijo de un oficial egipcio dedicado a propagar la causa nacionalista en Europa, para lo cual apelaba frecuentemente a un sentimiento francófilo, con la esperanza obtener el apoyo de dicha potencia para contrarrestar el dominio británico (Fahmy 2008, 170). A su vez, Rothstein participó del Segundo Congreso Nacional Egipcio celebrado en Ginebra en 1909 (Burke 1997, 117).

En 1910 Rothstein publicó un extenso estudio sobre la colonización de Egipto, analizando la expoliación sistemática de Egipto por parte de los financieros y gobernantes británicos. El poeta Wilfrid Blunt señaló en la introducción de esta obra que la misma posibilitaba:

> una oportunidad de aprender, sin la necesidad de leer innumerables documentos estatales, los hechos reales de la historia financiera de Egipto de los últimos cuarenta años y, por lo tanto, de desmentir la pseudo-historia con la que la conciencia nacional ha aceptado una larga injusticia criminal (Blunt en Rothstein 1910, xi)

Rothstein buscaba refutar los supuestos beneficios para Egipto de las políticas coloniales "civilizatorias" implantadas por el Imperio Británico. Estás políticas eran vistas por socialistas como Bernstein y por el mundo burgués como "un modelo de lo que una nación civilizada puede desempeñar mediante una política colonial pacífica". Por el contrario, Rothstein decía que sus análisis de la situación egipcia servían "al propósito de destrozar el mito sobre las bendiciones de esta política" (Rothstein 1908a).

Señaló como los británicos no habían eliminado resabios precapitalistas como las prestaciones de trabajo no pagos por parte de los campesinos (corvea), ni habían reducido el fuerte peso de los impuestos para los habitantes egipcios (Rothstein 1908a). Asimismo, la administración británica se jactaba de ser "una administración ordenada, libre de arbitrariedad y corrupción orientales". Para rebatir esto, sólo "basta recordar el horrible drama de Denshawai[155]" y recordar "la corrupción de la prensa, llevada adelante por el gobierno mismo, que subsidia a los periódicos en virtud de que combatan las aspiraciones nacionales de los egipcios, abogando por los intereses de la ocupación" (Rothstein 1908a).

Otro de sus argumentos para oponerse a la ocupación británica, fue que gran parte del trabajo abocado a la tarea de modernizar Egipto ya estaba siendo realizado antes de la intromisión británica.

> Los *Pashas* hicieron el trabajo pionero, y los ingleses han construido sobre cimientos firmes. Todo el sistema de canales existente en la actualidad, así como las zonas plantadas con millones de árboles se remontan a los tiempos de Mehemet Ali y Said Pasha, y el gran puerto que funciona en Alejandría, los sistemas ferroviario y telegráfico (…) entre las clases educadas de Egipto un movimiento constitucional y reformista que tenía por objeto la deposición de Ismail y la introducción de una forma constitucional de gobierno, y que en un breve período se convirtió tan fuerte que el propio Ismail [monarca de Egipto] se vio obligado a prometer la convocatoria de una asamblea de notables (Rothstein 1908a).

---

[155] En junio de 1906, cinco oficiales británicos ingresaron en el pueblo egipcio de Denshawai para cazar palomas. Los disparos de los oficiales provocaron un incendio, hecho que provocó un altercado entre estos y los pobladores del pueblo que terminaría con varios heridos y la muerte de un oficial inglés. A raíz de lo sucedido, un tribunal especial concluyó que se produjo un homicidio. La condena fue más que severa: cuatro egipcios fueron sentenciados a muerte, nueve a trabajos forzados, tres a un año de prisión con trabajos forzados y a recibir cincuenta azotes y otros cinco sentenciados a recibir cincuenta azotes (Luke 2007, 278-9).

En resumen, el Estado egipcio ya estaba en vías de modernización y "podría haberlo hecho muy bien sin la 'tutela' de los británicos" (Rothstein 1908a). El argumento era una continuación del argumento de Bax sobre la viabilidad de que los pueblos colonizados encontraran su propia vía a las transformaciones sociales y políticas que sus sociedades necesitaban. Hoy en día estas posiciones pueden parecer de sentido común, pero en la época representaban un profundo rechazo de los discursos racistas dominantes sobre la necesidad de la tutela imperialista como precondición del "progreso". A su vez, su estudio sobre la persistencia de la corvea real y otras instituciones precapitalistas, mostraban cómo los colonizadores no tenían interés en cuestionar este tipo de instituciones precapitalistas por un supuesto impulso modernizador y en muchos casos su mantención era compatible con los intereses británicos. Al igual que los análisis de Hyndman, los estudios de Rothstein no identificaban ningún "costado positivo" de la colonización, enfatizando el expolio y el sufrimiento causado por la disolución parcial de las instituciones tradicionales de estos pueblos sin que hubiera un proceso cualitativo de modernización.

Polémicas sobre el militarismo y la defensa nacional

Otro de los debates que el Congreso de la Internacional en Stuttgart había puesto al descubierto en el socialismo internacional era el problema del defensismo, es decir, si los socialistas debían comprometerse en ciertas circunstancias con la defensa de su propio país en caso de guerra. Este se transformaría en el tema principal de una intensa controversia dentro de la SDF. La misma se entabló entre Hyndman y Quelch y el ala antimilitarista e internacionalista de la SDF, formada por Rothstein, Kahan y Petrov (Burke 1997, 128). La interna comenzó cuando Hyndman, en un artículo en *Justice* de septiembre de 1907, criticó al Kaiser como el responsable de la reacción que se extendía por Europa y principal amenaza para la paz continental. Hyndman examinó las políticas de los monarcas más poderosos de Europa, concluyendo que Eduardo VII tenía razón al concluir una alianza con el Zar, debido a las políticas reaccionarias de la Alemania imperial (Burke 1997, 107-108).

En *Justice*, Rothstein criticó a Hyndman porque esta política constituía, desde su punto de vista, un repudio total de los principios socialistas. Aunque estaba de acuerdo con su análisis sobre la política exterior del Kaiser, consideraba que Hyndman estaba jugando el "juego de los *jingoes* [chauvinistas]", avivando aún más las brasas del prejuicio y la enemistad contra Alemania.

> Cuanto más se leen los artículos del camarada Hyndman dirigidos contra Alemania, más se pregunta uno si su objetivo es realmente prevenir una guerra entre los dos países, y no más bien hacerla popular. (...) sus esfuerzos están todos dirigidos a avivar (…) un odio mortal hacia Alemania, ayudando así a los *jingoes* [chauvinistas] de este país a crear una atmósfera favorable para sus planes nefarios (Rothstein 1908c).

Harry Quelch, el editor de *Justice,* también tomó posición. Analizando el marco político europeo, entendía que el imperio británico era un objeto de envidia

por parte de Alemania y era por esto que esta última se preparaba para atacarlo: "creemos que la fuente del peligro de la guerra se encuentra en Alemania y no en Inglaterra, y vemos con grave aprensión el rápido desarrollo del poder naval de Alemania" (Quelch 1909). En una serie de argumentos que recuerdan a los de Bebel en 1907 en el Congreso de la Internacional Socialista en Stuttgart[156], Quelch hizo la siguiente reflexión:

> La socialdemocracia es antiimperialista. Esto es sinónimo de internacionalismo, no de anti nacionalismo. La socialdemocracia no está a favor de un gran imperio mundial, como tampoco está a favor del aplastamiento de la individualidad. Representa la autonomía de la nación en cosas nacionales, así como representa la libertad individual más completa en las cosas individuales (Quelch 1909).

El conflicto entre Hyndman y la rama antimilitarista del partido se acentuó aún más a mediados de 1910. El 6 de julio de ese año, Hyndman escribió una carta al diario conservador *Morning Post* en la que describía sus puntos de vista sobre las relaciones anglo-alemanas, repetía las afirmaciones de que Alemania se estaba preparando para la guerra contra Inglaterra y atacaba al partido por rehusarse a apoyar el aumento del presupuesto de la Armada Británica (Burke 1997, 118). Este artículo provocó una oleada de protestas por parte de los miembros del SDF que se oponían no sólo a los puntos de vista de Hyndman, sino también al hecho de que había elegido un diario conservador para publicarlos. Así, la rama de Central Hackney de la SDF, coordinada por Zelda Kahan, publicó una resolución el 10 de Julio en la que solicita la disociación del diario *Justice* de la política anti-alemana de Hyndman y sus recientes declaraciones en la prensa conservadora (Burke 1997, 114).

Pocos meses después de esta resolución, Quelch publicó su visión de los hechos en un artículo en *The Social Democrat*. De manera rebuscada, buscaba reconciliar la necesidad de una flota poderosa para Gran Bretaña con las resoluciones de los congresos internacionales en contra de la guerra y el militarismo.

> Toda la cuestión del mantenimiento de la paz, por lo tanto, se resuelve de los medios a ser adoptados en cualquier conjunto dado de circunstancias. En este sentido, ha habido una gran controversia en nuestras propias filas, y algunos de nosotros hemos sido objeto de una considerable censura porque nos hemos aventurado a sugerir que en las circunstancias existentes es necesario el mantenimiento de una Armada Británica fuerte, no sólo para la protección de nuestra autonomía nacional, e incluso de nuestra existencia nacional, sino también para el mantenimiento de la paz en Europa. Se sostiene que, al hacer y mantener esa sugerencia, estamos en contra de todos los principios socialistas y de las declaraciones expresadas en sus Congresos de la Internacional Socialdemócrata. Sin embargo (…) sostengo que no se opone a la

[156] Ver capítulo 7.

resolución del Congreso, sino que, por el contrario, está bastante de acuerdo con esa resolución, que plantea el uso de cualquier medio para la prevención de la guerra que pueda, dentro de las circunstancias, ser practicable (Quelch 1910).

Belfort Bax también tomó parte de esta polémica y repudió las declaraciones de Hyndman:

> Me opongo a la actitud de Hyndman (…) por principio, porque mi internacionalismo lo interpreto como un "anti-patriotismo", es decir, el repudio del sentimiento patriótico, y debería oponerme a éste tanto si el peligro de la invasión es inminente como si fuera (como creo que es) ilusorio. En cualquier caso, sostengo que la Internacional Socialista no tiene ninguna preocupación con respecto a la defensa nacional. Técnicamente, por supuesto, admitimos el derecho de todo Estado a defenderse contra la agresión externa, pero sostengo que tal defensa (…) no es asunto nuestro como socialistas (Bax 1911).

Señaló que Hyndman padecía un "virus patriótico" y al mismo tiempo se alegraba de que la mayoría de las ramas de la SDF aceptara la resolución Hackney, que criticaba la posición de Hyndman. Esta forma algo cruda de plantear el problema (defensismo vs. anti-patriotismo), acerca nuevamente a Bax a las posiciones más extremistas en el socialismo internacional sobre el tema, a diferencia de la posición más balanceada de los bolcheviques. Sin embargo, Bax no consideró que la posición de Hyndman y de otros socialistas, pese a ser equivocada, fuese una justificación para dividir al partido. En este marco, apuntó: "¿es necesario porque pensamos que nuestros compañeros Hyndman y otros (…) se equivocaron en esta única cuestión de la defensa nacional (…) romper el partido? ¿No es mucho mejor permanecer en el partido y disputar nuestras diferencias allí?" (Bax 1911).

Varios artículos de Rothstein discutiendo la política exterior alemana e inglesa aparecieron en *Justice* entre el 28 de enero y el 15 de abril de 1911. Se dirigieron inicialmente contra la carta de Hyndman al *Morning Post* y tenían como objetivo principal ganar apoyos para la resolución de Central Hackney en la próxima conferencia del partido, a celebrarse en las Pascuas de dicho año. El tema subyacente de estos artículos fue la manipulación cínica de Gran Bretaña del equilibrio de poder europeo en apoyo de su posición mundial dominante. Rothstein argumentó que Gran Bretaña estaba utilizando sin vergüenza la cuestión de sus garantías para las nacionalidades más pequeñas como un pretexto para nuevos movimientos diplomáticos británicos contra Alemania. De esta manera, Rothstein transfería la responsabilidad principal por la situación de tensión militar internacional a la potencia dominante, Gran Bretaña, en lugar de considerar como principal responsable a la emergente, Alemania.

> Durante 40 años, Alemania (...) no ha perturbado la paz mundial. Durante este período, Inglaterra ha llevado a cabo incesantes guerras en todo el mundo; ha robado Egipto; ha anexado dos repúblicas

> independientes; ha expulsado a Francia del Sudaán; le ha robado a Portugal sus vastas posesiones coloniales en Sudáfrica (me refiero a Matabeleland y Mashonaland); ha permitido y animado a Francia a establecerse en Marruecos; y casi ha efectuado la partición de Persia. ¡Sin embargo, es Alemania la que se supone que abriga diseños siniestros sobre los territorios y posesiones coloniales de otros Estados y que amenaza la paz del mundo! ¿Alguien ha oído hablar de tan exquisita hipocresía? Lo que es cierto es que Alemania está perturbando la paz del alma del capitalista británico, y debido a esto, la diplomacia británica y la prensa imperialista británica están tratando de persuadir a Austria e Italia de que son meras marionetas en manos del todopoderoso Kaiser (Rothstein 1911).

Hyndman dio su versión de estas disputas en sus memorias, publicadas un año después:

> ¿Por qué, entonces, abogar por una poderosa armada para Gran Bretaña cuando tal arma puede parecer una amenaza para otros países? A esto contesto que una gran marina representa un ejército ciudadano, ya que, al depender nuestros alimentos en seis séptimas partes de países extranjeros, podríamos morirnos de hambre si se consolida una superioridad en el mar en contra nuestra (…) y, debido a que el servicio militar obligatorio no se adopta aquí, el país puede sufrir un ataque repentino y parcialmente exitoso (…) Habiendo sostenido esta opinión durante cuarenta años, no vi ninguna razón para apartarme de ella simplemente por el clamor pacifista y los furiosos ataques de una minoría del partido al que yo mismo pertenezco (Hyndman 1912, 395).

Es notable cómo, en este caso, Hyndman establece una continuidad absoluta entre sus opiniones como diputado Conservador y como dirigente marxista con respecto a la defensa nacional. Esta referencia a una "minoría" en su contra rápidamente se demostraría errada: la postura de Hyndman fue oficialmente condenada en una conferencia del BSP en diciembre de 1912, en la cual Zelda Kahan presentó una resolución que pedía a la organización, su Ejecutivo, órganos de prensa y miembros individuales exigir al Gobierno "desistir de su actitud provocativa frente a Alemania (…) establecer una entente con Alemania y disminuir sus gastos en armamentos", la cual fue aprobada por apenas un voto de diferencia (Crick 1988, 537).

Como hemos descripto anteriormente, en el período siguiente finalmente primó la opinión dentro del BSP a favor de la unificación de los grupos socialistas británicos y el ingreso al Partido Laborista. Esto fue evitado por la Primera Guerra Mundial, que finalmente traería la escisión del BSP. Hyndman, como era previsible pasó a apoyar el esfuerzo de guerra británico; lo sorprendente fue que lo acompañara Belfort Bax, el viejo antiimperialista radical, en uno de los sorprendentes cambios de posición que la guerra causó entre algunos socialistas. Juntos escribieron un artículo justificando su apoyo a la guerra contra Alemania (Hyndman y Bax 1914). Harry Quelch había fallecido en 1913, mientras que

Rothstein y Kahan lideraron el ala internacionalista del BSP que, en 1916, forzó a Hyndman a retirarse para fundar una fuerza política socialista nacionalista, el *National Socialist Party*. Una gran ironía es que este grupo terminó reunificándose con el Partido Laborista, a quien Hyndman había combatido por buena parte de su vida. El grupo de Rothstein y Kahan, en cambio, formó el núcleo más importante del futuro Partido Comunista de Gran Bretaña.

Conclusión

En el presente capítulo dimos cuenta de algunos de los debates más importantes dentro de la socialdemocracia ante el imperialismo. Desde una posición de apoyo a los movimientos de autogobierno dentro del Imperio Británico, varios miembros comenzaron a tener debates más sustantivos sobre el colonialismo a partir de 1896, en un proceso que se acentuó a partir de la Guerra Anglo-bóer. En este momento, tuvieron lugar una serie de debates que mostraron las primeras diferencias entre un sector más nacionalista y otra más internacionalista del partido, al tiempo que, como un todo, la organización giró hacia una postura más firmemente antiimperialista y de apoyo a la liberación de las colonias del Imperio Británico. Paralelamente, en medio de este proceso se desarrollaron los análisis, teóricamente más elevados, de Max Beer, miembro extranjero de la SDF y de Hobson. Los mismos tienen gran interés para rastrear los orígenes diversos de las teorías que analizaban al imperialismo como una fase histórica, cualitativamente distinta del viejo colonialismo. En los años posteriores algunos miembros prominentes desarrollaron actividades de solidaridad con dos de los movimientos de liberación nacional del Imperio Británico, especialmente el activismo Rothstein con respecto a Egipto y el de Hyndman en relación a la India. A partir de 1907, el debate sobre el defensismo causó profundas grietas en el partido, al punto de llevar a una ruptura después del estallido de la Primera Guerra Mundial. Este debate presenta diferencias cualitativas con el de otras secciones de la Segunda Internacional: en los otros países analizados en esta obra, hubo muy pocos socialistas que apoyaran el desarrollo de la flota de sus países, dado que universalmente era vista como un arma ofensiva. Y, a su vez, éstos pertenecían siempre a las alas derechas de sus partidos. La SDF era una organización de una amplitud política distinta, en la medida que representaba sólo a una socialdemocracia de orientación marxista, y, aun así, se desarrolló en su seno una corriente favorable a la expansión de la flota y, en última instancia, al apoyo a su gobierno en la guerra. Más allá de estas posiciones previas, la mayoría de las organizaciones socialistas europeas terminó apoyando el esfuerzo de guerra de sus gobiernos, y el BSP, una vez expulsado Hyndman, Bax y sus partidarios, fue una excepción a esta tendencia. Por otro lado, la socialdemocracia británica superó a la mayoría de sus pares en el continente respecto a la solidaridad con los pueblos coloniales, mostrando valientes destellos de antiimperialismo radical y solidaridad con los pueblos colonizados.

Bibliografía

Bax, Ernest Belfort. 1896a. "The True Aims of 'Imperial Extension' and 'Colonial Enterprise". *Justice*, 1 de mayo, 7-8. Versión online utilizada en: https://www.marxists.org/archive/bax/1896/05/trueaims.htm

———. 1896b. "Our German Fabian Convert; or, Socialism According to Bernstein". *Justice*, 7 de Noviembre. Versión inglesa utilizada en Tudor and Tudor (1988, 61-4).

———. 1899. "Jews, Boers and Patriots". *Justice,* 28 de Octubre. Versión online utilizada en: https://www.marxists.org/archive/bax/1899/10/jewsboers.htm

———. 1901a. "Socialism and The Pro-Boer Movement". *Justice*, 27 de julio. Versión online utilizada en: https://www.marxists.org/archive/bax/1901/07/proboers.htm

———. 1901b. "Boer, Briton and Zulu". Justice, 3 de agosto, disponible en: https://www.marxists.org/archive/bax/1901/08/bbz.htm#f1

———. 1907. "The International Congress and Colonial Policy". *Justice,* 14 de Septiembre, disponible en: https://www.marxists.org/archive/bax/1907/09/colpol.htm

———. 1911. "Patriotism vs Socialism". *Justice*, 22 de Julio, disponible en: https://www.marxists.org/archive/bax/1911/07/patriotism.htm

Beer, Max. 1897. "Der moderne englische Imperialismus". *Die Neue Zeit* 1 (10): 300–306. 24 de noviembre. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 95-108).

———. 1901. "Betrachtungen über den Niedergang Englands". *Die Neue Zeit* 1 (26): 804–11. 27 de marzo. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 239-48).

———. 1901b. "Sozialer Imperialismus". *Die Neue Zeit* 1 (7): 209–17. 8 de noviembre. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 249-64).

———. 1902a. "Parteipolitische Projekte in England". *Die Neue Zeit*, 1 (14) (January): 429–36. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 265-74).

———. 1906. 'Literarische Rundschaud: Imperialistische Literatur', *Vorwärts*, 25 de diciembre.

Berger, Stefan. 1994. *The British Labour Party and the German Social Democrats, 1900-1931*. Oxford: Clarendon Press.

Bernstein, Eduard. 1896a. "German Social Democracy and the Turkish Troubles", *Die Neue Zeit.* Versión inglesa utilizada en Tudor y Tudor (1988, 51-61).

———. 1896b. "Amongst the Philistines: A Rejoinder to Belfort Bax", *Justice*, 14 de Noviembre. Versión inglesa utilizada en Tudor and Tudor (1988, 65-8).

Bevir, Mark. 2011. *The Making of British Socialism*. Princeton: Princeton University Press.

Burke, David. 1983. "Theodore Rothstein, Russian Emigré and British socialist". *Immigrants & Minorities*, no. 2 (3): 80-99.

———. 1997. "Theodore Rothstein and Russian political émigré influence on the British Labour Movement 1884-1920". University of Greenwich. Tesis inédita.

Call, Steven. 1991. *Voices crying in the wilderness: a comparison of Pro-Boers and Anti-Imperialists, 1899-1902*. University of Nebraska, Tesis Doctoral.

Crick, Martin John. 1988. *To make twelve o'clock at eleven. The history of the social-democratic federation*. Tesis Doctoral, University of Huddersfield.

Collins, Henry. 1971. "The Marxism of the Social Democratic Federation." En *Essays in Labour History*, Asa Briggs and John Saville (eds.). Londres and Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Day, Richard B., y Daniel Gaido, (eds.). 2012. *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*. Leiden: Brill.

Fahmy, Ziad. 2008. "Francophone Egyptian Nationalists, Anti-British Discourse, and European Public Opinion, 1885-1910: The Case of Mustafa Kamil and Ya'qub Sannu'." *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East,* 28 (1): 170–83.

Hirshfield, Claire. 1980. "The Anglo-Boer War and the Issue of Jewish Culpability". *Journal of Contemporary History,* vol. 15,4: 619-631.

Hobson, John Atkins. 1900. *The War in South Africa: its causes and effects*. Londres: Macmillan & Co.

———. 2005 [1902]. *Imperialism: a study*. Nueva York: Cosimo Classics.

Hyndman, Henry Mayers. 1904. "Report to the International Socialist Congress. Colonies and dependencies". Londres: Twentieth Century Press. Versión online utilizada en: https://www.marxists.org/archive/hyndman/1904/08/colonies-dependencies.htm

———. 1907. "Reports of the Social Democratic Federation, Ruin of India by British Rule". En *Histoire de la IIe Internationale,* vol. 16. Ginebra: Reimpresión Minkoff, 513-33. Versión online utilizada en: https://www.marxists.org/archive/hyndman/1907/ruin-india.htm

———. 1912. *Further Reminiscences*. Londres: Macmillan.

Hyndman, Henry Mayers y Ernest Belfort Bax. 1914. "Socialism, Materialism & the War". *English Review*, XIX, 52-69.

Lattek, Christine. 2006. *Revolutionary Refugees: German Socialism in Britain 1840-1860*. Londres-Nueva York: Routledge.

Luke, Kimberley. 2007. "Order or Justice: The Denshawai Incident and British Imperialism" *History Compass*, 5 (2): 278–287

Morris, Marcus. 2014. "From anti-colonialism to anti-imperialism: the evolution of H. M. Hyndman's critique of empire, c.1875–1905" *Historical Research*, 87 (236): 293-314.

Quelch, Harry. 1907. "Socialism and Sex Relations". *The Social Democrat*, XI (8), 456-463.

———. 1909. "Anglo-German Relations and the Duty of Social Democrats" The *Social Democrat*, XIII (6): 241-249. Versión online utilizada en: https://www.marxists.org/archive/quelch/1909/06/anglo-german.htm

———. 1910. "The European War Cloud" *The Social Democrat*. XIV (9): 385-394. Versión online utilizada en:

https://www.marxists.org/archive/quelch/1910/09/warcloud.htm
Quiroga, Manuel, y Mariana Massó. 2017. “La cuestión nacional judía en el socialismo de Europa del Este: disputas partidarias e internacionales (1892-1914)”. *Izquierdas* 35: 124–66.
Rothstein, Theodore. 1900. “The War and Democracy”, *The Social Democrat*, 4, 3 (March): 71-73.
———. 1908a. “The British in Egypt”, *The Social Democrat*, 12, 1 (January): 22-31. Versión online utilizada en: https://www.marxists.org/history/international/social-democracy/social-democrat/1908/01/rothstein.htm
———. 1908b. “Colonial Civilisation”, *The Social Democrat*, 12, 8 (August): 337-351. Versión online utilizada en: https://www.marxists.org/archive/rothstein/1908/08/colonial.htm
———. 1908c. “Peace or Revolution”, *Justice*, 17 (September): 3.Versión online utilizada en: https://www.marxists.org/archive/rothstein/1908/09/17.htm
———. 1910. *Egypt´s ruin a financial and administrative record*. Londres: A.C. Fifield.
———. 1911. “The German Menace. The Object of British Policy and its Dangers”, *Justice*, 15 (April). Versión online utilizada en: https://www.marxists.org/archive/rothstein/1911/german-menace/index.htm
Schröder, Hans-Christoph. 1970. “Hobsons Imperialismustheorie”, en Hans-Ulrich Wehler (ed.), *Imperialismus*, 2., Colonia: Kiepenheuer & Witsch.
Singh, Sunit Sarvraj. 2018. *Echoes of freedom: Radical Indian Thought and International Socialism 1905-1920,* University of Chicago, Tesis doctoral inédita.
Thorpe, Andrew. 1997. *A History of The British Labour Party*. Londres: Macmillan Press LTD.
Young, David Murray. 2003. *People, place and party: the social democratic federation 1884-1911*. Tesis Doctoral, Durham University.

III. De la Tercera a la Cuarta Internacional

Paul Levi y las raíces de la política de frente único en la Internacional Comunista

Daniel Gaido

Resumen

Durante sus primeros cuatro congresos, celebrados anualmente bajo Lenin (1919-22), la Internacional Comunista pasó por dos fases distintas: mientras que los dos primeros congresos se centraron en los aspectos programáticos y organizativos de la ruptura con los partidos socialdemócratas (una política reflejada en resoluciones tales como las "Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado", aprobadas por el primer congreso, y las 21 "Condiciones de admisión de los partidos en la Internacional Comunista", adoptadas por el segundo), el tercer congreso, reunido después del putsch conocido como la "acción de marzo" de 1921 en Alemania, adoptó el eslogan "¡A las masas!", mientras que el cuarto congreso codificó esta nueva línea en las "Tesis sobre la unidad del frente proletario". La línea política formulada por los dos primeros congresos fue elaborada originalmente por los líderes del Partido Comunista de Rusia, pero la iniciativa para la adopción de la política de frente único provino del Partido Comunista de Alemania (KPD) bajo la dirección de Paul Levi. Este artículo explora las circunstancias históricas que convirtieron a los comunistas alemanes en los pioneros de la táctica del frente único. En el apéndice documental incluimos la "Carta abierta" del KPD del 8 de enero de 1921, que dio origen a la táctica de frente único.

Introducción

El Primer Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en marzo de 1919, codificó en las "Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado", que resumen el contenido del famoso libro de Lenin *El estado y la revolución*, las diferencias que separan a los revolucionarios del reformismo parlamentarista de la Segunda Internacional.

Esta división entre Partidos Socialistas y Comunistas, históricamente necesaria porque la mayoría de las organizaciones socialdemócratas se habían pasado al campo del nacionalismo burgués con el estallido de la Primera Guerra Mundial en agosto de 1914, atrajo al campo de los revolucionarios una serie de tendencias políticas que, a pesar de su internacionalismo, tenían poco en común con el bolchevismo y llamaban, entre otras cosas, a boicotear las elecciones y a abandonar los sindicatos reformistas como una cuestión de principio. Esas tendencias ultraizquierdistas fueron expulsadas del Partido Comunista de Alemania (*Kommunistische Partei Deutschlands*, KPD) durante su segundo congreso, celebrado en Heidelberg del 20 al 24 de octubre de 1919, que adoptó los "Principios rectores de los preceptos y de la táctica comunistas" (también conocidos como las "Tesis de Heidelberg") a petición de Paul Levi, el heredero

político de Rosa Luxemburg después del asesinato de esta última en enero de 1920. Cinco meses después, Lenin emprendió una campaña internacional contra esas tendencias en su libro, *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo*, de abril de 1920.[157]

El enorme entusiasmo que despertó la revolución bolchevique entre las masas trabajadoras llevó a algunas organizaciones de masas, como el *Partito Socialista Italiano* (PSI) y el Partido Socialista Independiente de Alemania (*Unabhängige Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, USPD), a solicitar la membresía en la Internacional Comunista. En su libro *Moscú bajo Lenin*, Alfred Rosmer recordó que, en 1920, "el partido socialista italiano y el partido comunista alemán eran, además del partido comunista ruso, los dos partidos importantes de la Internacional" (Rosmer 1982, 97). Esto, sin embargo, planteó el problema de expulsar a los líderes del ala reformista de dichas organizaciones, tales como Eduard Bernstein, Rudolf Hilferding y Karl Kautsky en el USPD y Filippo Turati en el PSI. Esta política se codificó en las 21 "Condiciones de admisión de los partidos en la Internacional Comunista", redactadas por Lenin y Zinoviev y adoptadas por el Segundo Congreso de la Internacional Comunista en julio de 1920 (Pasado y Presente 1973, 109-114).

La purga de la Internacional Comunista de elementos oportunistas y sectarios, sin embargo, no fue más que una condición previa para su tarea principal, que era la conquista de la mayoría de la clase obrera para la causa del comunismo. Era necesario desarrollar una táctica que permitiera a las masas descubrir la verdadera naturaleza de sus liderazgos tradicionales y acercarse al comunismo a través de su propia experiencia. La iniciativa para desarrollar la táctica de frente único no fue adoptada por el Partido Comunista de Rusia sino por el Partido Comunista de Alemania a instancias de Paul Levi. En este trabajo analizamos los eventos que llevaron al desarrollo de la política de frente único por parte del Partido Comunista de Alemania en el período comprendido entre marzo de 1920 y enero de 1921, así como los motivos de la posterior expulsión de Levi del KPD y de la Internacional Comunista.

La revolución alemana, el congreso fundacional del KPD, el levantamiento espartaquista y la república soviética de Baviera

La revolución alemana pasó por tres fases principales desde noviembre de 1918 hasta octubre de 1923. La primera fase se desencadenó en noviembre de 1918, con una serie de eventos que comenzaron con el motín de los marineros de la marina alemana en Kiel, el colapso del ejército alemán y el fin de la Primera Guerra Mundial, la formación de consejos de los delegados de trabajadores y soldados, la huida del Kaiser Wilhelm II y la proclamación de la república. Un Congreso Nacional de Consejos de Trabajadores y Soldados (*Reichskongress der Arbeiter-und Soldatenräte*), celebrado del 16 al 21 de diciembre de 1918, se disolvió después de que el líder del Partido Socialdemócrata Alemán (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, SPD), Friedrich Ebert, lo persuadiera de entregar el poder a un

[157] Las "Tesis de Heidelberg", junto con otros 25 documentos de Paul Levi, están disponibles en inglés (Levi 2011, 67-69).

gobierno provisional burgués, irónicamente llamado, siguiendo el ejemplo soviético, Consejo de Comisarios del Pueblo (*Rat der Volksbeauftragten*). A este último gobierno también perteneció, hasta el 29 de diciembre de 1918, el USPD, una escisión centrista-pacifista del SPD creada en abril de 1917, que originalmente incluía también a la Liga Espartaco (*Spartakusbund*) de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht (Weber 1969, Levi 2011, 35-42).

El Congreso fundador del Partido Comunista de Alemania (Liga Spartacus) [*Kommunistische Partei Deutschlands* (*Spartakusbund*), KPD(S)] creado por la escisión de la Liga Espartaco del USPD, tuvo lugar en un congreso celebrado del 30 de diciembre de 1918 al 1º de enero de 1919. En dicho congreso, a pedido de Rosa Luxemburg, Paul Levi pronunció un discurso en el que abogó por la participación del KPD(S) en las elecciones a la Asamblea Constituyente que redactó la Constitución de Weimar, no porque albergara ilusiones parlamentarias, sino para llegar a los trabajadores con un mensaje que rompiera con el consenso contrarrevolucionario en torno a una república democrático-burguesa como alternativa al movimiento soviético que se desarrollaba entonces en Alemania. El congreso fundador de la KPD(S) desafortunadamente rechazó esta posición, condenándose al aislamiento político en un momento crucial en la historia de Alemania y del mundo.

Cuatro días después del Congreso Fundador de KPD, el 5 de enero de 1919, el abortado Levantamiento Espartaquista (*Spartakusaufstand*) en Berlín resultó en el asesinato de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht por bandas paramilitares (*Freikorps*) el 15 de enero de 1919. Cuatro días después, el 19 de enero de 1919, tuvieron lugar las elecciones a la Asamblea Constituyente, finalmente convocada en Weimar, una ciudad provincial separada de la agitación revolucionaria de la capital, que confirmó la posición de Ebert como *Reichspräsident*.

Una consecuencia del levantamiento espartaquista fue la serie de revueltas conocida como la República Soviética de Baviera o de Múnich (*Münchner Räterepublik*), que tuvo lugar entre el 7 de abril y el 2 de mayo de 1919, y que culminó en el breve régimen comunista dirigido por Eugen Leviné y Max Levien. La represión de la República soviética bávara, que cerró la primera fase de la revolución alemana, convirtió a Múnich en un caldo de cultivo para todo tipo de organizaciones de derecha, incluyendo al *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* (NSDAP) de Adolf Hitler. Levi criticó duramente a la República Soviética de Baviera y al papel de los comunistas en su segunda fase como un acto de aventurerismo político que iba en detrimento de los intereses del proletariado.[158] Este documento, titulado "La experiencia de Múnich: una visión opuesta", así como la polémica con Karl Radek sobre "Las lecciones de la revolución húngara", muestran a Levi en el papel que jugó principalmente durante este período: el del flagelo de las tendencias de ultraizquierda (Levi las llamó "sindicalistas") dentro del KPD y de la Internacional Comunista (Levi 2011, 47-53, 70-78). Las tendencias de ultraizquierda del KPD finalmente se separaron y formaron el Partido Obrero Comunista de Alemania (*Kommunistische Arbeiterpartei Deutschlands*,

[158] 'The Munich Experience: An Opposing View', in Levi 2011, 47-53.

KAPD) el 3 de abril de 1920, después de la celebración del Segundo Congreso del KPD en Heidelberg.

Paul Levi y las "Tesis de Heidelberg" (24 de octubre de 1919)

Los días 20 y 24 de octubre de 1919, el KPD celebró su Segundo Congreso en Heidelberg. El congreso aprobó, por iniciativa de Paul Levi, las llamadas "Tesis de Heidelberg", oficialmente llamadas "Principios Rectores de los Preceptos y Tácticas Comunistas" (*Leitsätze über kommunistische Grundsätze und Taktik*) (Levi 2011, 67-69).

Levi desarrolló extensamente su crítica a la izquierda sindicalista de la KPD(S) en un discurso de octubre de 1919, pronunciado durante el segundo Congreso de la KPD(S) y titulado "La situación política y el KPD" (KPD 1919). El Congreso de Heidelberg expulsó a la tendencia de ultraizquierda agrupada en torno a Heinrich Laufenberg y Fritz Wolffheim, a quienes Levi llamó "los de Hamburgo", un grupo que después de su expulsión se desvió hacia el "bolchevismo nacional" y, en última instancia, hacia el ala izquierda del Partido Nazi. En dicho discurso, Levi criticó duramente la idea de un "sindicato general de trabajadores", que el grupo de Hamburgo había importado como algo nuevo de los Estados Unidos, ya que Wolffheim había estado en contacto con los Trabajadores Industriales del Mundo (*Industrial Workers of the World*) en California en 1912-13. En realidad, argumentó Levi, la idea de un "sindicato general de trabajadores surgió en Inglaterra con el movimiento cartista, y cayó en el olvido junto con el movimiento cartista mismo" (Levi 2011, 60). Las tendencias sindicalistas llevaron al grupo de Hamburgo a predicar el federalismo como forma de organización política. Para Levi (como en 1903 para Lenin) el federalismo significaba "la muerte de la unidad y determinación del Partido y de la acción política resuelta del proletariado". En opinión de Levi, eso era precisamente lo que querían hacer los de Hamburgo: reemplazar al partido político como un instrumento revolucionario por "un gran sindicato". El documento concluye con los siete "Principios rectores de los preceptos y de la táctica comunista", generalmente conocidos como las "Tesis de Heidelberg", que apuntan en contra de "la opinión de que una revolución económica conduce a una revolución política" y aboga por "la centralización más estricta" del partido (Levi 2011, 67-69).

Pierre Broué destacó el significado de las "Tesis de Heidelberg" en las siguientes palabras:

> El 1 de enero de 1919, el Congreso fundacional de la KPD(S) presentó el espectáculo de una organización que se parecía poco a un partido, y que no tenía nada en común con lo que un Partido Comunista en Alemania podía y debía haber sido. En otras palabras, el KPD(S) cuando se formó fue efectivamente tanto espartaquista como [ultra] izquierdista, una contradicción viviente. Sin embargo, el Segundo Congreso, celebrado en Heidelberg en octubre de 1919, mostró una profunda transformación, al menos en la actitud de su liderazgo. *Las resoluciones fueron el primer intento sistemático de asegurar la adopción de los principios y de las*

> *tácticas de los bolcheviques en Rusia*. Este fue un avance considerable en comparación con el Primer Congreso (Broué 2005, 854-855, énfasis mío).

La adopción de estas tesis, que indicaban que el partido no podía renunciar a participar en las elecciones parlamentarias como una cuestión de principio, que convocaban a formar secciones comunistas en los sindicatos burocratizados y que condenaban cualquier tipo de federalismo en la organización del partido como lo proponía el ala sindicalista del KPD(S), condujo a la escisión de estos elementos para formar el *Kommunistische Arbeiterpartei Deutschland*s (KAPD) el 3 de abril de 1920. La escisión de Heidelberg fue una sangría grave para el KPD. Según Helmut Gruber, "la membresía se redujo de 107.000 a menos de la mitad", un alto precio que Levi estaba dispuesto a pagar para luchar contra el sectarismo (Gruber 1967, 395). Claramente, sería erróneo atribuir a Levi cualquier tendencia a un mitológico "espontaneísmo luxemburguista".

Karl Radek había apoyado los mismos argumentos que Levi ante el Congreso de Heidelberg, calificando las ideas de la oposición como una "ensalada de anarquismo y sindicalismo", pero se opuso a la iniciativa de Levi de eliminar al anarco-consejismo del KPD (S) (Radek 1919, 9). Lenin apoyó a Radek en esta posición y se pronunció a favor de retener al KAPD como un "miembro simpatizante de la Internacional Comunista", aunque más tarde describió esta decisión como un error, declarando el 10 de junio de 1921: "Veo claramente mi error en la votación para la admisión de la KAPD. Deberá rectificarse de la manera más rápida y completa posible" (Lenin 1977, 319).

El Putsch de Kapp y los "Nueve puntos de los sindicatos" (19 de marzo de 1920)

Del 13 al 17 de marzo de 1920, tuvo lugar el Putsch de Kapp-Lüttwitz, un golpe militar provocado por la demanda del Tratado de Versalles de disolver a los *Freikorps*, especialmente a las bandas paramilitares bálticas que lucharon contra el Ejército Rojo y tomaron Riga en mayo de 1919. El golpe fracasó debido a una huelga general declarada a iniciativa de Carl Legien, el burócrata que dirigía la Confederación General de Sindicatos Alemanes (*Allgemeinen Deutschen Gewerkschaftsbund*, ADGB), la federación de sindicatos socialdemócratas.

Como resultado de la huelga general organizada contra el Putsch de Kapp-Lüttwitz, Alemania fue cubierta en marzo de 1920 por una red de "consejos ejecutivos" o "comités de acción" (*Vollzugsräte*) formados por los partidos obreros y por los sindicatos. En la lucha contra el golpe de estado, dichos comités desempeñaron el papel de centros revolucionarios, planteando de manera práctica, en el curso de la huelga general, el problema del poder en general y la cuestión más inmediata de la naturaleza del gobierno. El líder de la burocracia sindical socialdemócrata, Carl Legien, argumentó que existía una posibilidad inmediata de formar un gobierno de trabajadores (*Arbeiterregierung*) reformista, conformado por representantes de los sindicatos y de los dos partidos socialdemócratas. Ni el USPD ni el KPD aprovecharon la oportunidad, y dicho gobierno nunca se formó.

Los "nueve puntos de los sindicatos", apoyados por la Confederación General de Sindicatos Alemanes, la Federación de Empleados Generales No Afiliados (*Allgemeine freie Angestelltenbund*, AfA) y la Confederación General de Funcionarios Públicos Alemanes (*Allgemeine Deutsche Beamtenbund*, ADB), que Legien exigió como condición al gobierno para poner fin a la huelga general el 19 de marzo de 1920, decían:

> Los representantes aquí reunidos de los partidos de gobierno instarán a sus facciones parlamentarias a defender los siguientes principios:
>
> 1. En la formación inminente de los gobiernos en el Reich y en Prusia, el personal será seleccionado por los partidos de común acuerdo con las organizaciones sindicales de los trabajadores, empleados y funcionarios públicos que tomaron parte en la huelga general, y a dichas organizaciones se les concederá una influencia decisiva en la reorganización de la legislación económica y social, respetando los derechos del Parlamento.
> 2. Inmediata detención y castigo de todos los culpables del putsch o del derrocamiento de gobiernos constitucionales, así como de los funcionarios públicos que se pusieron a disposición de gobiernos ilegítimos.
> 3. Una limpieza a fondo de toda la administración pública, y de los consejos directivos de las empresas, de personalidades ligadas a la contrarrevolución, especialmente aquellos que desempeñan altos cargos, y su sustitución por personas de confianza. Reincorporación en el servicio público de todos los representantes de organizaciones perseguidos por su actividad política y sindical.
> 4. Aplicación inmediata de la reforma administrativa de manera democrática, con la participación de las organizaciones económicas de los trabajadores, empleados y funcionarios públicos.
> 5. Aplicación inmediata de las leyes existentes, y aprobación de otras nuevas, que garanticen a los obreros, empleados y funcionarios públicos la igualdad social y económica. Aprobación inmediata de una ley liberal de la función pública.
> 6. Comienzo inmediato de la socialización en todas las industrias maduras para ello, sobre la base de las decisiones de la Comisión de Socialización, en consulta con las asociaciones profesionales. Convocatoria inmediata de la Comisión de Socialización, y asunción del control de los consorcios del carbón y del potasio por el estado.
> 7. La requisa y, de ser necesario, la expropiación de todos los alimentos disponibles, y la intensificación de la lucha contra la usura y la especulación en las zonas rurales y urbanas, asegurando el cumplimiento de las obligaciones de entrega de alimentos mediante la creación de organizaciones de suministro y la imposición de sanciones drásticas a las violaciones maliciosas de dichas obligaciones.
> 8. Disolución de todas las formaciones militares contrarrevolucionarias que no se mantuvieron fieles a la Constitución y su sustitución por formaciones reclutadas entre los círculos de la

población republicana fiable, en particular de los trabajadores organizados, de los empleados y de los funcionarios públicos, sin lesionar ningún estamento (*Stand*). Con esta reorganización, los derechos legales adquiridos por las tropas y fuerzas de seguridad que se mostraron leales permanecen intactos.
9. Dimisión de [los ministros] Noske y Heine, que ya han presentado sus solicitudes de renuncia (Spartacus 1921, p. 157).

La cuestión crucial, desde el punto de vista de los comunistas, era el armamento de los trabajadores y el desarme de la contrarrevolución, tal como se indica en el punto 8 de los "nueve puntos de los sindicatos".

La crítica de Paul Levi a las posiciones sectarias de KPD durante el Putsch de Kapp (16-17 de marzo de 1920)

Cuando estalló el Putsch de Kapp, Levi estaba en la prisión de Moabit en Berlín, de la cual fue liberado el 24 de marzo de 1920. Mientras estaba en la cárcel, se enteró de la reacción de la *Zentrale* del KPD (S) ante la declaración de huelga general por los sindicatos, la cual había argumentado que "la clase obrera es incapaz de actuar" y que "el proletariado no levantará un dedo por la república democrática". Levi envió una carta furiosa denunciando el contenido de los volantes escritos por la dirección de la KPD (S) el 13 de marzo de 1920, que se publicó más tarde en el órgano oficial del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, *Die Kommunistische Internationale*. La premisa de la crítica de Paul Levi a las posiciones sectarias de KPD era muy simple: "Si se desata un golpe contrarrevolucionario, entonces [debemos emprender una] acción conjunta también con el Partido Socialdemócrata, porque el Partido Socialdemócrata se romperá en la acción". Levi proseguía:

> Acabo de leer los volantes. Mi veredicto: el Partido Comunista de Alemania está amenazado por la bancarrota moral y política. No puedo entender cómo alguien puede escribir en esta situación frases como la siguiente: "La clase obrera no puede actuar en este momento. Hay que decirlo con claridad". "El mero hecho de que Lüttwitz y Kapp hayan tomado el lugar de [Gustav] Bauer y [Gustav] Noske [dos líderes socialdemócratas, el segundo responsable directo de los asesinatos de Rosa Luxemburg y Karl Libeknecht]. . . no cambió nada de inmediato. . . en el estado de la lucha de clases en su conjunto". Nos hemos convertido en proveedores de las noticias más tristes al movimiento obrero, siempre gritando: "¡Realmente no tiene ningún propósito!" Ahora lo tienen por escrito del Partido Comunista. Después de negar en el primer día la capacidad [de la clase obrera] para actuar, al día siguiente el partido publica un volante [que dice]: "Ahora el proletariado alemán finalmente debe emprender la lucha por la dictadura del proletariado y la república comunista soviética". El volante luego habla. . . de la huelga general (la clase obrera había sido considerada incapaz de actuar). Al mismo tiempo (cuando la huelga general sacó a las masas de las fábricas)

> [el volante llama a] las elecciones de soviets (*Räte*), [y a la convocación de un] congreso soviético central. En resumen, nuestros "mandamases" rompen el cuello de la huelga general organizativa y políticamente. También lo hacen moralmente. Considero que es un crimen, ahora, romper la acción [huelguística] diciendo: "El proletariado no levantará un dedo para la república democrática". ¿Saben lo que eso significa? ¡Esto es una puñalada por la espalda a la acción más grande del proletariado alemán!

Levi procedió a hacer algunas observaciones generales sobre la actitud a adoptar en este tipo de eventos, que recuerdan la actitud adoptada por los bolcheviques ante el intento de golpe de estado por parte del general Kornilov:

> Siempre pensé que éramos claros y estábamos de acuerdo en lo siguiente: si se desata una acción, ¡incluso para el objetivo más estúpido! (la revolución de noviembre [de 1918] no tenía una meta razonable, o más bien ninguna meta) ¡debemos apoyar esa acción y elevarla por encima de su objetivo estúpido por medio de nuestras consignas, [para] acercar a las masas a la meta real a través de la intensificación de la acción! Y no proclamar desde el principio que "no levantaremos un dedo" si no nos gusta el objetivo. En medio, se deben encontrar consignas *concretas*. ¡Digan a las masas lo que debe hacerse en el momento mismo! Las consignas deben, por supuesto, ser *intensificadas*, [pero] *gradualmente*. La república soviética es la *última* consigna, no la primera. Me parece que ahora nadie piensa en la elección de los soviets. El eslogan en el momento presente sólo puede ser: el armamento del proletariado.

En contra de la convicción metafísica de la *Zentrale* de que un gobierno socialdemócrata siempre se mantendría igual a sí mismo, Levi indicó que su carácter estaría determinado por las fuerzas sociales en las que se apoyaba:

> Si, después de la supresión del propio golpe militar, tenemos de nuevo un gobierno Bauer-Ebert-Noske, ya no sería idéntico al anterior, porque habría perdido su apoyo en la derecha, así como no fue el mismo en enero de 1919, después de haber perdido el apoyo de la izquierda. ¡Por lo tanto, ahora es imperativo ante todo intensificar la acción para aplastar el golpe sin compromisos! Si tenemos éxito, cualquier futura "república democrática" se deslizará hacia la izquierda, porque perdería su apoyo en la derecha. ¡Sólo entonces llegará el momento en el que podemos desarrollarnos nosotros mismos! Ahora tenemos que emprender una acción conjunta - también con el SPD ... Consigna inmediata: ¡Ningún compromiso! [con los golpistas] (Levi 1920a, p. 148).

En una carta escrita el día siguiente, Levi precisaba esta consigna ("Inmediata detención de los líderes del golpe de Estado y su condena por un tribunal proletario, porque un tribunal militar [sería una] comedia"), agregando:

> Lo que la *Zentrale* del KPD escribe en su folleto de 16 de marzo [1920] es inútil. "República Soviética" y "Congreso de los Soviets" tampoco son demandas, mientras el pueblo se aboque a su concreción. "¡Abajo la dictadura militar"!, "¡Abajo la democracia burguesa!", tampoco son demandas de la huelga, sino frases. ... ¡No debemos demandar la "dimisión" del gobierno Kapp sino su arresto! ¡Los traidores no "renuncian"! ¡El "desarme del ejército"! En este momento, esta demanda es un disparate, porque empuja a las unidades del ejército que están en contra del golpe de estado al campo contrario. Esa demanda se dirige contra una parte de las fuerzas con las que el proletariado debe contar en este momento. "Confiscación inmediata de las armas de la burguesía, formación de un ejército de la clase obrera": estas dos demandas no pueden ser satisfechas de la noche a la mañana, [porque] su implementación necesita semanas —por lo tanto, no pueden representar demandas de la huelga (Levi 1920a, p. 149).

Levi concluía su carta con una serie de indicaciones prácticas sobre las actividades que el partido debía realizar:

> Una vez al día, o dos veces, dependiendo de la situación, un volante general; no un "compendio comunista", sino cuatro frases sobre la situación, una frase conteniendo la conclusión, y las demandas de la huelga. En particular, [el volante debe incluir] críticas a la dirección de la huelga, que va a querer llegar a un acuerdo [con los golpistas]. Un volante para los soldados. Un volante dirigido al SPD. Un volante para los funcionarios públicos, escrito de manera explicativa. Un volante para los trabajadores de los ferrocarriles, correos y telégrafos. 2. Intensificación de la acción. Las manifestaciones deberían concentrarse en el parque de Treptower [en Berlín], sin enfrentamientos armados. 3. Instrucción militar de los cuadros, pero sin armas. Cuando las tropas procedentes del exterior choquen con las tropas locales, la ciudad no debe permanecer en silencio (Levi 1920a, p. 150).

La publicación de esta carta en el órgano oficial del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, *Die Kommunistische Internationale*, junto con otras críticas a la posición de la *Zentrale* escritas por Clara Zetkin, Ernst Meyer y Karl Radek, indica claramente que los líderes bolcheviques estaban dispuestos a adoptar una posición laxa ante violaciones de la disciplina partidaria con tal de combatir las tendencias sectarias. Este respaldo de la dirección de la Internacional Comunista a su lucha contra las tendencias de ultraizquierda en el KPD sin duda alentó a Paul Levi a dar su siguiente paso, que también generó mucha resistencia dentro de su partido y de la propia Internacional.

Paul Levi y la "Declaración de Oposición Leal" (23 de marzo 1920)

A iniciativa de Levi, el KPD(S) publicó en su periódico *Die Rote Fahne*, el 26 de marzo de 1920, una declaración de "oposición leal" a un gobierno de los

trabajadores (reformista) como el propuesto por Legien después del putsch de Kapp. La "Declaración de Oposición Leal" fue un primer, aunque tardío, intento de aplicar una consigna transicional central: el apoyo, en determinadas condiciones, a la creación de un gobierno de partidos y organizaciones obreras reformistas —una táctica que sería oficialmente adoptada por la Internacional Comunista en su cuarto congreso, celebrado en 1922 (Riddell 2011). Este documento dice lo siguiente:

> 1. El golpe militar de Kapp-Lüttwitz significa el colapso de la coalición socialista-burguesa.[159] La lucha del proletariado contra la dictadura militar fue una lucha contra la coalición socialista-burguesa y tuvo como propósito ampliar el poder político de la clase obrera hasta la completa eliminación de la burguesía.
> 2. La dictadura proletaria puede erigirse sólo como una dictadura de los sectores cruciales del proletariado y requiere de un fuerte Partido Comunista, apoyado por la conciencia revolucionaria de la población trabajadora, que se comprometa abiertamente con la dictadura del proletariado.
> 3. La etapa actual de la lucha, en la que el proletariado todavía no dispone de suficiente poder militar, en la que el Partido Socialdemócrata de la mayoría [SPD][160] todavía tiene una fuerte influencia sobre los funcionarios, empleados y ciertos sectores de los trabajadores, en la que el USPD tiene detrás de sí a la mayoría de los obreros urbanos, es una indicación de que aún no existe la base objetiva para la dictadura del proletariado.
> 4. Para conseguir que las masas proletarias adhieran a la causa del comunismo es un elemento de importancia inmensa, desde el punto de vista del desenvolvimiento de la dictadura del proletariado, que pueda ser utilizado ilimitadamente el estado de cosas creado por la libertad política y que la democracia burguesa no pueda manifestarse como dictadura del capital.
> 5. El Partido Comunista considera que la formación de un gobierno socialista del que estén excluidos los partidos capitalistas burgueses es una situación deseable para la autoafirmación de las masas proletarias y para su maduración para el ejercicio de la dictadura del proletariado. Actuará ante tal gobierno como una oposición leal, siempre que dicho gobierno otorgue garantías para la actividad política de la clase obrera, combata la contrarrevolución burguesa por todos los medios

[159] Una referencia al gobierno presidido por Gustav Bauer del SPD, una coalición del SPD, el *Zentrum* católico y *Deutsche Demokratische Partei* (DDP) liberal. Dicho gobierno, conocido como el *Kabinett Bauer*, duró desde el 21 junio de 1919 hasta el 27 marzo de 1920. Cayó diez días después del colapso del putsch de Kapp y fue reemplazado por el primer gobierno presidido por Hermann Müller. El *Kabinett Müller I* fue también una coalición del SPD, el Partido del Centro y el DDP.

[160] El nombre que se utilizaba para diferenciar al Partido Socialdemócrata (SPD) del Partido Socialdemócrata Independiente (USPD).

> disponibles, y no inhiba el fortalecimiento social y organizativo de la clase obrera.
> Por "oposición leal" entendemos: renuncia a la preparación de un derrocamiento violento, obviamente reteniendo la libertad de agitación política del partido para sus objetivos y consignas (*Die Rote Fahne*, 23. März 1920, reeditado en Spartakus 1920, p. 161).

La "Declaración de 'Oposición Leal'" a un gobierno de trabajadores (*Arbeiterregierung*) conformado por los partidos obreros reformistas, propuesto por el líder de la burocracia sindical socialdemócrata Carl Legien, fue rechazada por el *Zentrale* de la KPD (S) por doce votos contra ocho, y también se opusieron a ella en la Internacional Comunista Béla Kun, Nikolai Bujarin y Karl Radek (Broué 2005, 371).[161] Sin embargo, fue respaldada críticamente por Lenin en su trabajo *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo*, como veremos de inmediato.

La "Declaración de 'Oposición Leal'" y el golpe de estado de Kornilov

Las razones para la adopción de esta táctica se exponen en un artículo sobre el Putsch de Kapp publicado en *Die Kommunistische Internationale* bajo el seudónimo Spartakus, pero escrito por el comunista polaco Mieczysław Broński, quien apoyó la posición de Levi.[162] Broński argumentó que la controversia sobre la "Declaración de 'Oposición Leal'" dentro del KPD era "una disputa sobre táctica":

> Se trata de la cuestión: ¿puede el Partido Comunista acordar en una lucha con una propuesta de compromiso que representa una mejora en comparación con la situación anterior, pero que está lejos de alcanzar los objetivos y las consignas del partido? A los críticos que dicen que el momento de la Declaración [de "oposición leal"] de la *Zentrale* fue inapropiado, es decir, prematuro, solo podemos responder: la Declaración no fue una iniciativa del KPD, sino la respuesta a una

---

[161] Ver el artículo ultraizquierdista de Radek condenando la "Declaración de 'Oposición Leal'", donde declaró ominosamente que "la activación de la política del comunismo alemán es una cuestión vital para la Internacional" y concluyó con una advertencia "contra el peligro del posibilismo comunista". (Radek 1920, 165, 173).

[162] La nota biográfica en *La revolución alemana* de Broué dice: 'Braun, M.J. (Mieczysław Broński, 1882-1937). Polaco, socialdemócrata en 1902, participó en la Revolución de 1905, cumplió un año de prisión. Emigró a Suiza en 1907, participó activamente en el Partido Socialdemócrata de Suiza y, en oposición a Rosa Luxemburg y Leo Jogiches, apoyó al Comité de Varsovia, que también fue poyado por Radek. Cercano a Lenin, participó en las Conferencias Zimmerwald y Kienthal, y fue uno de los líderes de la Izquierda de Zimmerwald. Acompañó a Lenin en "tren sellado" en abril de 1917, participó en la Revolución rusa. Nombrado representante consular en Berlín en 1918, se puso en contacto con los revolucionarios alemanes. Deportado en noviembre. Regresó a Alemania en 1919, fue miembro de la Secretaría de Europa Occidental y del liderazgo de KPD (S) bajo un seudónimo. Fue criticado duramente por la posición de la *Zentrale* al comienzo del Putsch de Kapp y llamado a Moscú poco después. Dictó conferencias en la Universidad de Moscú, estuvo activo en el Partido Comunista de Polonia, se unió a su Buró Político. Detenido y ejecutado durante las Grandes Purgas de Stalin" (Broué 2005, 961).

> propuesta que le hizo al Partido Comunista el ala izquierda del USPD (Spartakus 1920, 164).

Respecto al mejor resultado posible de la iniciativa, la sustitución del gobierno de Ebert-Bauer por un "gobierno de Hilferding-Legien" (Spartakus 1920, 165), Broński explicó la lógica política de Levi de la siguiente manera:

> Si el ala derecha de la USPD hubiera formado, junto con el ala izquierda de los Socialistas Mayoritarios [SPD], un gobierno puramente socialista, eso no hubiera significado en modo alguno un freno a las masas actualmente bajo la influencia del ala izquierda del USPD por la dirección del ala derecha, como se ha afirmado, sino por el contrario, el resultado habría sido un desplazamiento sistemático de los trabajadores actualmente bajo la égida de la USPD a la órbita de la KPD. Habría sido una oportunidad de dejar que los Hilferdings y los Kautskys se arruinaran a los ojos de las masas por su actividad práctica, de la misma manera que el Partido Socialista Mayoritario ha sido comprometido y arruinado por su actividad gubernamental (Spartakus 1920, 165).

El documento de Broński tranquilizó a los activistas del partido que temían que el KPD atara sus manos "actuando como partera en el desarrollo de semejante gobierno puramente socialista" e incluso "prometiéndole lealtad":

> ¿Puede decirse que nos comportamos de manera acrítica hacia el llamado gobierno puramente socialista, que esperamos de él la solución a todos los problemas, que creemos que este gobierno es capaz de realizar el socialismo, tal como lo entendemos? ¡De ningún modo! ¡Todo lo contrario! El gobierno socialista que trata de eliminar la oposición entre capital y trabajo de manera democrática se encuentra en una situación en la que su quiebra es inevitable. No podrá realizar seriamente la socialización. No será capaz de prevenir a fondo y seriamente el desempleo y la inflación.
>
> Pero lo que puede y debe hacer a fondo es *dar un ejemplo de la imposibilidad de alcanzar el socialismo sin la dictadura del proletariado*. Esta enseñanza es tan valiosa para la minuciosa preparación ideológica de la clase obrera para la dictadura soviética que tenemos todas las razones para alcanzar esta situación política, precisamente desde el punto de vista del partido que se coloca constantemente en el terreno de la dictadura del proletariado (Spartakus 1920, 166-167, énfasis en el original).

Según Broński, la lógica de la táctica del "gobierno puramente socialista" era exactamente la misma que la del eslogan bolchevique "¡Abajo los diez ministros capitalistas!". Durante la Revolución rusa:

> También en Rusia, después del golpe Kornilov, hubo una situación en la que el Partido Bolchevique pidió al gobierno de Kerensky que rompiera la coalición con la burguesía, en cuyo caso el partido prometió

> no derrocar al gobierno por medios violentos. Sin embargo, Kerensky y los mencheviques se negaron a abandonar la coalición con la burguesía, y luego tuvieron que aceptar las consecuencias de su política (Spartakus 1920, 167).

Curiosamente, el documento utiliza la expresión "Frente Único" (*Einheitsfront*), que reaparece en el artículo de Clara Zetkin sobre el Putsch de Kapp, escrito poco después.[163]

Lenin sobre la "Declaración de 'Oposición Leal'" de Paul Levi (abril de 1920)

En el apéndice de su obra *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo*, de abril de 1920, Lenin escribió:

> Esta declaración es absolutamente justa tanto en la premisa fundamental como en su conclusión práctica. La premisa fundamental es que, en el momento actual, no existe "base objetiva" para la dictadura del proletariado, por cuanto la "mayoría de los obreros urbanos" apoya a los independientes. Conclusión: promesa de constituir una "oposición leal" [es decir, renuncia a preparar "un derrocamiento violento"] a un "gobierno socialista si éste excluye a los partidos burgueses-capitalistas". En lo fundamental, esta táctica es sin duda acertada. Sin embargo, aun sin detenernos en pequeñas inexactitudes en las formulaciones, es imposible silenciar el hecho de que no se puede llamar "socialista" (en una declaración oficial del partido Comunista) a un gobierno de socialtraidores; de que no se debe hablar de exclusión de "los partidos burgueses-capitalistas", cuando los partidos tanto de los Scheidemann como de los Kautsky y los Crispien son partidos pequeñoburgueses-democráticos; que jamás se deben escribir cosas como las que contiene el párrafo cuarto de la declaración, que dice: "Un estado de cosas en el que se goce sin restricciones de libertad política y en el que la democracia burguesa no pueda actuar como la dictadura del capital, es de la mayor importancia, desde el punto de vista del desarrollo de la dictadura del proletariado, para seguir ganando a las masas proletarias para el comunismo. . ."
>
> Semejante estado de cosas es imposible. Los dirigentes pequeñoburgueses, los Henderson (Scheidemann) y los Snowden (Crispien) alemanes, no van ni pueden ir más allá de los límites de la democracia burguesa, que, a su vez, no puede dejar de ser la dictadura del capital. Para lograr los resultados prácticos que ha estado buscando con absoluto acierto el CC del Partido Comunista, no había ninguna

---

[163] "*Die einmal geschaffene Einheitsfront, die Machtentfaltung der Arbeiterschaft in niedagewesener Tiefe ermöglichte, kann durch gegenrevolutionäre Maßnahmen der bürgerlich-sozialistischen Regierung nicht ausgetilgt werden*" (Spartakus 1920, 169). "*Die sozialpatriotischen Drahtzieher suchten die Bedeutung der revolutionären Einheitsfront des Proletariats geflissentlich zu verwischen und zu verhüllen*" (Zetkin 1920, 157).

> necesidad de escribir esas cosas, erróneas por principio y políticamente perjudiciales. Habría bastado decir (si se quería dar muestras de cortesía parlamentaria): mientras la mayoría de los obreros urbanos siga a los independientes, nosotros, los comunistas, no debemos hacer nada por impedir que esos obreros se desembaracen de sus últimas ilusiones democrático-pequeñoburguesas (es decir "burguesas-capitalistas") haciendo la experiencia de tener un gobierno "propio". Esto es motivo suficiente para un compromiso, que es verdaderamente necesario y que debe consistir en renunciar durante cierto tiempo a todo intento de derrocamiento violento de un gobierno que cuenta con la confianza de la mayoría de los obreros urbanos. Pero en la agitación diaria de masas, en la que no nos ata la cortesía parlamentaria oficial, podría, naturalmente, agregarse: dejemos que miserables como los Scheidemann y filisteos como los Kaustky y los Crispien muestren con sus actos hasta dónde han sido engañados y hasta dónde engañan a los obreros; su gobierno "limpio" hará la labor "más limpia" de todas al "limpiar" los establos de Augías del socialismo, de la socialdemocracia y demás variedades de socialtraición (Lenin 1921a, 217-218).

Hemos citado los pasajes de Lenin sobre la "Declaración de 'Oposición Leal'" de Paul Levi íntegramente para mostrar su apoyo crítico a las iniciativas políticas de Levi durante 1919 y 1920.

Paul Levi en el Segundo Congreso de la Internacional Comunista (julio-agosto de 1920)

Las organizaciones de izquierda perdieron la oportunidad de convertir al Putsch de Kapp en un paso adelante para la revolución alemana; no obstante, la huelga general de masas contra el golpe marcó el comienzo de una nueva ola de militancia de los trabajadores. Los meses de marzo-abril de 1920 también fueron testigos de la lucha del llamado "Ejército Rojo del Ruhr" (*Rote Ruhrarmee*) contra los grupos paramilitares de los *Freikorps* y el Ejército. En las elecciones del Reichstag celebradas en junio de 1920, Levi y Zetkin fueron elegidos diputados y el KPD obtuvo más de 442.000 votos. El USPD, que Levi consideraba la fuente futura de la fuerza comunista, recibió 4,9 millones de votos. El voto del SPD declinó a 5,6 millones de los 11,5 millones que había recibido en 1919 (Gruber 1967, 397).

En julio de 1920 Levi partió para el Segundo Congreso de la Comintern en Moscú con grandes esperanzas de obtener la aprobación para su programa. Cuatro representantes de la USPD fueron invitados como observadores. En la discusión del informe de Levi al Congreso, sus acciones fueron aceptadas como correctas. En el Segundo Congreso, Levi intervino personalmente seis veces, la primera en la sesión de apertura del 19 de julio y la última en la sesión de clausura del 4 de agosto. Defendió las tácticas adoptadas en el Congreso de Heidelberg con las siguientes palabras:

> El Partido se marchitará y se convertirá en una secta si descuida encontrar formas de penetrar en la vida de las masas revolucionarias. [...] La cuestión principal para nosotros es cómo encontramos el camino a las masas, y opino que debemos intentar tomar todos los caminos que conducen a las masas. Estos son los sindicatos, los consejos de trabajadores donde surjan tales organizaciones, el campo de batalla parlamentario e incluso las organizaciones no partidarias, en la medida, al menos, en que surjan del subsuelo de la vida social, de la estratificación social y económica de la sociedad... Es por estas reservas que creo que debo diferir del orador principal cuando dice en el punto seis de las Tesis: "Los comunistas apoyan en todos los aspectos la formación de amplias organizaciones de trabajadores que no son partidarias, además del Partido Comunista" (Comintern 1977, 65).

Levi temía que esto llevara a la reactivación de los intentos de establecer "sindicatos rojos" como los patrocinados por sus antiguos rivales, ahora reunidos en el KAPD:

> Me parece que algo debe decirse al respecto, para que la formación de facciones de trabajadores y de organizaciones de trabajadores no partidarias no se convierta simplemente en un juego, y de que no inventemos nuevas formas organizativas que no surjan pura y simplemente de la necesidad económica y social. Debemos tener cuidado en el más alto grado en la formación de nuevas organizaciones, y donde existan tales organizaciones debemos evitar difundirlas de manera arbitraria e incondicional. Al decir esto, estoy pensando particularmente en Alemania, donde los sindicatos han aumentado a casi 9 millones de miembros y donde a pesar de eso hubo camaradas que fueron tan lejos en la campaña por nuevos tipos de organización que intentaron engañarnos a los comunistas para que abandonemos este gran campo de trabajo (Comintern 1977, 66).

Por otro lado, en sus polémicas con los representantes del USPD, Levi señaló que el Partido Comunista no podía simplemente apoyar a las masas, sino que tenía que conducirlas a la toma revolucionaria del poder:

> ¿Cuál es realmente el significado profundo de las controversias con [Wilhelm] Dittmann y [Arthur] Crispien que tuvieron lugar ayer? Es el hecho que repitieron hasta el cansancio: "Tuvimos una relación con las masas, permanecimos donde estaban las masas, nuestra actitud fue aprobada por las masas". Este es un error fundamental en relación con el papel que debe jugar el partido en su relación con las masas. Porque si bien es cierto que el partido no puede librar la lucha revolucionaria sin las masas, es igual de fatal para un partido limitarse todo el tiempo a preguntar "¿Qué están haciendo las masas?" Y en todo momento decir sólo lo que adulará a las masas. Ese ha sido hasta ahora el método político de la USPD, que incluso se jactó del hecho de que en cada punto

> sólo ha representado lo que quieren las masas. Así, su historia es una historia de errores y fracasos, la historia del fracaso de las masas alemanas en general. Donde las masas fallaron, los independientes alemanes también fallaron. Donde las masas no eran conscientes de su fuerza, los independientes no les pedían que fueran fuertes, sino que se debilitaban con las masas (Comintern 1977, 278).

Levi criticó el "Programa de Acción" del USPD por ser tan amplio que cualquiera podía "estar de acuerdo" con él, y agregó: "en lugar de un Programa de Acción que puede extenderse para incluir a Hilferding y Stöcker y consiste sólo de frases, dennos un programa político real". La Internacional Comunista tenía que obligar a los líderes del ala derecha del USPD a decirle a las masas con claridad lo que querían:

> Y creo que esa será la tarea principal del Congreso: hablar en palabras claras y comprensibles a los trabajadores alemanes que simpatizan con nosotros y decirles qué es, dónde y cómo está el ala derecha, que hasta ahora ha estado escondiéndose tan hábilmente encontrando frases revolucionarias cuando las masas las necesitaban. Es en este marco que, hasta ahora, he concebido la lucha contra los independientes alemanes. Debemos expresar con palabras claras la crítica que las personas en las filas del USPD aún no han encontrado el coraje y la fuerza para pronunciar, el sentimiento de insatisfacción sombría, la voluntad de ir más allá del marco que el USPD ha brindado hasta ahora. Así es como debemos servir a nuestro partido y a las masas del USPD y continuar con nuestras críticas. Debemos decirles a las masas lo que aún no han escuchado de sus propios líderes, incluso de los de izquierda (Comintern 1977, 283-284).

En sus polémicas con el delegado holandés David Wijnkoop, quien se había opuesto al hecho de que cuatro representantes de la USPD habían sido invitados al Congreso, Levi hizo una declaración cuyo significado completo solo se aclararía después de la "Acción de marzo" de 1921:

> Retoma el argumento del ala izquierda del USPD, con el que hemos luchado continuamente. Esta ala también siempre está diciendo: "No queremos dejar al descubierto nuestras diferencias; no queremos decir nada sobre ellas cuando otros están presentes". Decimos que esta posición implica un malentendido fatal de la importancia de las controversias en el proletariado alemán. Si se han cometido errores, se deben dejar al descubierto, ya sea que haya enemigos presentes o no (Comintern 1977, 277).

La publicación en *Die Kommunistische Internationale* de un informe de Paul Levi sobre la situación política alemana en septiembre de 1920 es una clara indicación de que la dirección de la Internacional Comunista, por iniciativa de Lenin, siguió respaldando su línea política inmediatamente antes de que se

celebrara el Congreso de la USPD en Halle, que fue el mayor triunfo político de Levi (Levi 1920b).

El Congreso de Halle del USPD (octubre de 1920) y la "Carta abierta" de la *Zentrale* del VKPD (8 de enero de 1921)

Del 12 al 17 de octubre de 1920, el USPD celebró un congreso en Halle que dio lugar a una escisión entre sus alas derecha e izquierda y al nacimiento del Partido Comunista Unificado de Alemania (*Vereinigte Kommunistische Partei Deutschlands*, VKPD), después de la unificación de la izquierda del USPD con la Liga Espartaquista en diciembre de 1920. El USPD, con sus 700.000 miembros y más de 50 periódicos, era la mayor formación centrista en el movimiento obrero mundial. Este enorme contingente de trabajadores militantes ¿elegiría unirse a la Internacional Comunista o seguiría vacilando entre el comunismo y la socialdemocracia? Esa era la cuestión crucial que el Congreso de Halle tenía que decidir. En dicho congreso oraron no solamente los representantes de la socialdemocracia y del comunismo alemán, sino también Martov y Zinoviev, lo que da cuenta de la significación internacional del evento. El resultado de la táctica implementada por Paul Levi fue la formación del partido comunista más grande del mundo fuera de las fronteras de Rusia: el VKPD llegó a tener 350.000 miembros antes de la "acción de marzo" de 1921 (Lewis and Lih 2011).

La siguiente movida político de Levi fue la publicación de la "Carta Abierta (*Offener Brief*) el 8 de enero de 1921 en el órgano del Partido Comunista alemán *Die Rote Fahne*. La "Carta abierta" fue la primera declaración pública de lo que luego se conocería como *Einheitsfrontpolitik* o "política de frente único". Como lo indicó Pierre Broué, la primera iniciativa importante en la dirección de la política que Levi esbozó provino de los militantes de base del Partido Comunista, más específicamente del sindicato de trabajadores metalúrgicos en Stuttgart:

> En Stuttgart, el Partido había conquistado posiciones sólidas en el sindicato de trabajadores metalúrgicos, que era presidido por uno de sus miembros, Melcher, y en la federación sindical local. Los comunistas locales eran sensibles a las demandas que se planteaban entre los trabajadores no comunistas, en particular, a su anhelo por la unidad de la clase trabajadora. Se aseguraron el acuerdo de los organismos sindicales que lideraban para exigir a los dirigentes nacionales del sindicato de trabajadores metalúrgicos, el DMV y el ADGB, que emprendieran de inmediato una lucha conjunta por el mejoramiento concreto de las condiciones de vida de los trabajadores. Se llevó a cabo una reunión general, en el curso de la cual Melcher y sus compañeros recibieron más apoyo que Robert Dissmann, el socialdemócrata independiente de derecha, que apareció en persona. La reunión exigió, en nombre de los 26.000 miembros del sindicato de trabajadores metalúrgicos de Stuttgart, que se organizara una lucha conjunta en torno a cinco demandas básicas:
> • Precios más bajos para la comida.

> • Abrir los libros de los capitalistas, y una mayor asignación por desempleo.
> • Menores impuestos sobre los salarios y mayores impuestos a los ricos.
> • Control obrero del suministro y de la distribución de materias primas y alimentos.
> • Desarme de las bandas reaccionarias, y armamento de los trabajadores.
> La *Zentrale* aprobó esta iniciativa y publicó el llamamiento de los trabajadores metalúrgicos de Stuttgart (*Die Rote Fahne*, 2, 10 de diciembre de 1920). Además, alentó a la organización, en todas las localidades y lugares de trabajo, de reuniones de trabajadores a fin de formular demandas comunes de esta manera, y de decidir los medios por los cuales luchar por ellas. Una nueva táctica estaba tomando forma (Broué 2005, 468-469).

En la "Carta abierta", el Partido Comunista alemán propuso a todas las organizaciones de trabajadores, partidos y sindicatos emprender acciones conjuntas sobre los puntos sobre los cuales era posible llegar a un acuerdo. Su programa de acción conjunta incluía: demandas de pensiones más altas para los veteranos de guerra discapacitados; eliminación del desempleo; mejora de las finanzas del país a expensas de los monopolios; introducción del control de los comités de fábrica sobre todas las existencias de alimentos, materias primas y combustible; reapertura de todas las empresas cerradas; control sobre la siembra, cosecha y comercialización de todos los productos agrícolas por consejos de campesinos junto con las organizaciones de trabajadores agrícolas; desarme inmediato y disolución de todas las organizaciones paramilitares burguesas; organización de la autodefensa de los trabajadores; amnistía para todos los presos políticos; reanudación inmediata de las relaciones comerciales y diplomáticas con la Rusia soviética.

Aunque la "Carta abierta" fue rechazada por el liderazgo de las organizaciones a las que estaba dirigida, Lenin la llamó una "táctica *perfectamente correcta*", y agregó: "He condenado la opinión contraria de nuestros 'izquierdistas' que se opusieron a esta carta" (Lenin 1921b, énfasis en el original). En otra parte, Lenin se expresó con más fuerza sobre este tema. En sus "Comentarios sobre el proyecto de Tesis sobre táctica para el Tercer Congreso de la Internacional Comunista" del 10 de junio de 1921, escribió:

> La táctica de la Carta Abierta sin duda se debe aplicar en todas partes. Esto debe ser dicho directamente, con claridad y exactitud, porque las vacilaciones en torno a la "Carta Abierta" son extremadamente nocivas, muy vergonzosas y muy extendidas. Todos aquellos que no han comprendido la necesidad de la táctica de la Carta Abierta deberían ser expulsados de la Internacional Comunista dentro de un mes después de su Tercer congreso. Veo claramente mi error en la votación para la admisión de KAPD. Tendrá que ser rectificado tan rápida y completamente como sea posible (Lenin, 1921c: 319).

Dada la significación histórica de la Carta Abierta, la hemos traducido en su totalidad para el apéndice documental del presente artículo. La táctica de la "Carta Abierta" del 8 de enero de 1921 fue desarrollada más tarde en las "Tesis sobre la unidad del frente proletario", adoptadas por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en diciembre de 1921, luego refrendadas por la primera Sesión Plenaria Ampliada del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que se reunió en Moscú desde el 21 de febrero hasta el 4 de marzo de 1922 y por el Cuarto congreso de la Internacional Comunista en noviembre de 1922.[164]

La escisión de Livorno (21 enero 1921)
y la formación del Partido Comunista italiano

El 21 de enero de 1921 tuvo lugar la escisión del Partido Socialista Italiano en su congreso celebrado en Livorno. Alimentando la división estuvieron dos enviados de la Internacional Comunista: el húngaro Mátyás Rákosi y el búlgaro Hristo Kabakchiev. El Congreso de Livorno de la PSI condujo a la formación del Partido Comunista Italiano por parte de la antigua ala izquierda de la PSI, liderado por el sectario Amadeo Bordiga, una medida a la que Levi, quien asistió al congreso como representante del Partido Comunista alemán, objetó tanto que esto llevó a su renuncia al Comité Central del VKPD. La posición de Levi merece un examen cuidadoso, porque tenía un interés sostenido en la izquierda italiana, y porque no se puede argumentar que era un hombre débil que se amedrentaba ante la perspectiva de una ruptura.[165] De hecho, durante los cuatro años anteriores Levi había participado o sido instrumental en cuatro escisiones: la del USPD del SPD en 1917, la del KPD del USPD en 1918, la expulsión de la ultraizquierda del KPD en el Congreso de Heidelberg en 1919, y finalmente la escisión entre las alas de izquierda y de derecha del USPD en su Congreso de Halle en octubre de 1920.

Levi estuvo presente en el Congreso de Livorno e incluso apareció en la plataforma, como representante del Partido Comunista Unificado de Alemania, para abrir el debate y pedir la expulsión de los reformistas. Levi afirmó que "en la historia del proletariado, llega el momento en que debemos reconocer que el hermano de ayer no es el de hoy, ni el de mañana" (Cammett 1967, 144). Palmiro Togliatti, que estaba publicando *L'Ordine Nuovo* en la ausencia de Gramsci, hizo que la declaración de Levi se imprimiera en negrita en la primera página del ejemplar del 16 de enero de 1921 (Cammett 1967, 258, n. 8). Sin embargo, Levi se opuso a la forma torpe y sectaria en que se llevó a cabo la escisión bajo la influencia de los enviados de ECCI, Mátyás Rákosi y Hristo Kabakchiev, es decir,

---

164 Gruber 1967, 362-371. Ver también las "Tesis sobre la unidad del frente proletario" en Pasado y Presente 1973, tomo 2, 191-200.

165 Ver la posición de Levi sobre la ocupación de las fábricas que tuvo lugar en Italia en septiembre de 1920 en la entrevista que le concedió a *Avanti!* el 14 y 15 de septiembre de 1920, su declaración de apertura en el Congreso de Livorno reproducida en *L'Ordine Nuovo* el 16 de enero de 1921, su informe al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista sobre el Congreso de Livorno, escrito poco después de su regreso a Berlín (reproducido en Drachkovitch y Lazitch 1966, 271-282), y su artículo sobre el Congreso de Livorno "Der Parteitag der italienischen Partei", en *Die Rote Fahne*, IV. Jahrg., Nr. 37, 23 de enero de 1921.

a través de la expulsión, no sólo del ala derecha liderada por Filippo Turati, sino también del ala centrista dirigida por Giacinto Serrati, quien se llevó consigo a la mayor parte del proletariado italiano organizado.

El 20 de enero de 1921, un día antes de la escisión, Levi envió un informe sobre el Congreso de Livorno al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. En ese momento, Levi no se dirigía al Comité Ejecutivo como un oponente, ni mucho menos como un disidente, sino como el líder del Partido Comunista Alemán y como miembro de este mismo Comité Ejecutivo al que había sido elegido por el Segundo Congreso de la Internacional Comunista. Según los editores de la versión en inglés del informe:

> Paul Levi comprendió desde el principio que el asunto de Livorno no era puramente una cuestión italiana, sino que tenía implicancias para la Internacional Comunista en su conjunto. Su intervención en Livorno, sus fuertes reacciones ante su regreso a Berlín y su discurso sobre el mismo tema el mes siguiente (febrero de 1921) ante la *Zentrale* del Partido Comunista Alemán, sólo pueden entenderse bajo esta luz (Levi 1966, 272).

Levi apoyó los objetivos de la Internacional Comunista en el congreso del Partido Socialista francés en Tours veinte días antes y en el Congreso de los Socialistas Independientes Alemanes en Halle en octubre de 1920, a saber, provocar una escisión en dos partidos que no eran miembros de la Internacional Comunista y atraer a sus mayorías hacia la misma (un objetivo que se logró en ambos casos). Pero el objetivo en Livorno era "provocar una escisión en un partido que había pertenecido a la Internacional Comunista desde 1919 y, además, atraer sólo a una minoría a la Comintern y perder a la gran masa de adherentes, que anteriormente había estado en la Comintern". Este error táctico le pareció imperdonable a Levi porque sentía que la mayoría del proletariado socialista italiano no seguiría a los disidentes comunistas. También se preguntaba "qué efecto tendrá esta escisión en otros países, donde ya debemos asumir la responsabilidad de escindir al proletariado" (Levi 1966, 273, 281-282).

Levi creía que "el núcleo de la izquierda del USPD en Alemania es equivalente al grupo de Serrati", y que, por lo tanto, fue "un grave error de parte de la Internacional Comunista empujar a ese núcleo hacia la derecha por obstinación y por la fuerza" (Cyr 2012, 148). Levi creía que "los compañeros complicarán su tarea de manera inconmensurable si, en las condiciones que prevalecen en Italia, excluyen no solo a los reformistas sino también al campo de Serrati". Llegó a la conclusión de que "sin el ala izquierda de Serrati al partido le faltará un núcleo" y que "si esta ala izquierda sólo puede ganarse pagando el precio de aceptar a Serrati, Serrati debe ser aceptado en el trato, incluso si uno ve a su persona con más desagrado que yo" (Levi 1966, 278, 281).

Mátyás Rákosi, Karl Radek, Béla Kun y la renuncia de Paul Levi del Comité Central del Partido Comunista alemán (22 de febrero de 1921)

Levi desarrolló estas ideas en un discurso pronunciado en la reunión del Comité Central del Partido Comunista alemán celebrada el 24 de febrero de 1921[166] y convocada a petición del delegado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Mátyás Rákosi, que se detuvo en Berlín en ruta de Italia a Rusia. Rákosi fue apoyado por Karl Radek, quien, luego de oponerse inicialmente a la escisión de Livorno, había cambiado de bando. Radek atacó a Levi por su actitud en Livorno y organizó una facción anti-Levi dentro del VKPD.[167] El análisis de Levi sobre la escisión de Livorno en *Die Rote Fahne*, publicado el 22 de enero de 1921, dio lugar a una discusión pública con Radek, quien defendió la posición del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en el periódico cuatro días después y se enfrentó personalmente con él en una reunión tormentosa de la *Zentrale*. Radek acusó a Levi de apoyar al centrista Serrati (quien, a su vez, se había negado a "romper con la burocracia sindical reformista"), y de ayudarlo a "sabotear las resoluciones del Segundo Congreso de la Internacional Comunista en la redacción de las cuales él mismo colaboró" (Radek 1967, pp. 310, 312). Sin embargo, miembros prominentes de la *Zentrale* como Clara Zetkin y su copresidente Ernst Däumig apoyaron a Levi.

El 22 de febrero de 1921 Mátyás Rákosi (más tarde conocido como "el mejor discípulo de Stalin") pronunció un discurso ante al Comité Central del Partido Comunista alemán, defendiendo la escisión de Livorno e insistiendo en la necesidad de aplicar las tácticas de escisión contra los líderes centristas en general. En su discurso ante el Comité Central, Levi criticó la forma "mecánica" en que se había llevado a cabo la división de Livorno, lo que significaba que la Internacional Comunista había abandonado no sólo a Serrati, sino también a las masas que estaban detrás de él. Esto planteaba "la cuestión fundamental: ¿cómo vamos a proceder a la construcción de un partido comunista en Europa Occidental?" (Levi 2011, 103). Según Levi:

> Una cosa debería estar clara: existen dos formas de lograr un mayor grado de experiencia comunista en estas masas relacionadas organizativamente con la Tercera Internacional. Una forma de llevar a cabo esta educación implica nuevas escisiones; la otra manera implica que entrenamos políticamente a las masas que han encontrado su camino hacia nosotros, experimentamos con ellas la época actual, la

[166] "El Comité Central o *Zentralausschuss*, compuesto por delegados de cada uno de los veintiocho distritos del partido, fue un nuevo instrumento de liderazgo creado por el KPD a fines de 1920. Posteriormente, se tomaron decisiones políticas importantes en reuniones conjuntas del Comité Central y de la *Zentrale*, que se convirtió en un órgano ejecutivo. El Comité Central no solo sirvió como un grupo de control de la *Zentrale*, sino que, dada su representación más amplia, también se convirtió en el caldo de cultivo de las facciones disidentes" (Gruber 1967, 313).

[167] Ver los documentos en Waldemar, "Behind the Scenes of the March Action", *Unser Weg (Sowjet): Zeitschrift für Kommunistische Politik*, III (Aug., 1921), en Gruber 1967, 346-350.

> revolución, y de esta manera llegamos a una etapa superior, junto con las masas y dentro de ellas (Levi 2011, 106).

La Internacional Comunista había elevado al rango de principio la idea de crear partidos "no a través de un crecimiento orgánico con las masas, sino a través de escisiones deliberadas" (Levi 2011, p. 108). Levi creía que "las escisiones en un partido de masas [...] no pueden llevarse a cabo sobre la base de resoluciones, sino sólo sobre la base de la experiencia política" (Levi 2011, 109). Los debates debían girar en torno a cuestiones políticas, no organizacionales, con el fin de dar lugar a un proceso de educación política. Levi predijo que "si la Internacional Comunista funciona en Europa Occidental en términos de admisiones y expulsiones como un cañón de retroceso" experimentaría "el peor de los reveses" (Levi 2011, 108).

Rákosi obtuvo el apoyo del Comité Central por una pequeña mayoría. Levi y Däumig renunciaron a la *Zentrale* junto con Clara Zetkin, Otto Brass, Adolf Hoffmann y Curt Geyer (que estaba en Moscú), mientras que Heinrich Brandler, uno de los líderes de la facción anti-Levi organizada por Radek en el Partido Comunista alemán, emergió como líder efectivo del partido. Lenin, que valoraba mucho el juicio de Levi, criticó su actitud con las siguientes palabras:

> Considero que tus tácticas con respecto a Serrati son erróneas. Cualquier defensa o incluso semi-defensa de Serrati fue un error. ¡Pero retirarse del Comité Central! ¡Ese, en cualquier caso, fue el mayor error! Si toleramos la práctica de que los miembros responsables del Comité Central se retiren de él cuando quedan en una minoría, los Partidos Comunistas nunca se desarrollarán normalmente ni se harán fuertes. En lugar de retirarse, hubiera sido mejor discutir la cuestión controvertida varias veces, conjuntamente con el Comité Ejecutivo (Lenin 1921b).

Ahora que los que Radek llamó los "*Leviten*" habían sido excluidos de la dirección del partido, fue posible implementar la estrategia basada en la "teoría de la ofensiva" que Zinoviev patrocinaba en la Comintern. Según Gruber:

> Heinrich Brandler, August Thalheimer y Paul Frölich se habían hecho cargo del liderazgo después de que Levi renunciara en febrero y estaban decididos a llevar adelante un programa de acción. Calificaron la política de frente único de Levi como oportunista y buscaron contrarrestarla con una "teoría de la ofensiva". [...] Esta visión de los acontecimientos parece haber sido compartida por Zinoviev y el Comintern Executivo de la Internacional Comunista; en los primeros días de marzo de 1921, Béla Kun, Pogany y Guralski fueron enviados desde Moscú para impulsar a la izquierda alemana a la acción. Con la ayuda y el consejo de Kun, los líderes del Partido Comunista alemán hicieron planes para comenzar una ofensiva en algún momento después de Pascua.[168]

---

[168] Gruber 1967, 403. August Guralsky era un seudónimo de Abraham Heifetz. József Pogány más tarde desempeñó un papel vergonzoso en el Partido Comunista de Estados Unidos bajo el seudónimo de John Pepper (Cannon 1962).

La carta de Paul Levi a Lenin sobre los orígenes de la "Acción de marzo" de 1921

Según una carta enviada por Levi a Lenin el 27 de marzo de 1921, es decir, poco después del putsch, la "Acción de marzo" fue diseñada por el delegado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Béla Kun, para "aliviar" a Rusia durante la crisis del comunismo de guerra:

> Usted sabe que hace cuatro semanas un compañero de la Internacional Comunista [Béla Kun] fue enviado a Alemania. Yo mismo tuve una entrevista con él hace unos 10 días, hasta ahora la única. Antes de reunirse conmigo, él había tenido reuniones con los miembros del Comité Central, reuniones cuyo contenido no conozco, y que sólo puedo deducir de la conversación que tuvo con la camarada Clara [Zetkin], que precedió la entrevista conmigo en 9 días. El contenido de las conversaciones conmigo y con la camarada Clara, quien me lo informó de inmediato, fue el siguiente: el compañero [Béla Kun] declaró: Rusia se encuentra en una situación extraordinariamente difícil. Es absolutamente necesario que Rusia sea aliviada por los movimientos en Occidente, y por esta razón, el Partido alemán debería entrar en acción instantáneamente. El Partido Comunista alemán contaba ahora con 500.000 miembros, con los cuales uno podría arrastrar alrededor de 1.500.000 trabajadores, lo cual es suficiente para derrocar al gobierno. Por lo tanto, compañero [Béla Kun] se declaró a favor del comienzo inmediato de la lucha con el lema: ¡Derrocar al gobierno! Tanto la compañera Clara como yo subrayamos ante el compañero que también conocíamos la dificultad de la situación en Rusia, incluso si no conocíamos los detalles, y que, aparte de la situación momentáneamente difícil por la que atraviesa Rusia, también queríamos abreviar tanto como fuera posible el período en el que Rusia se encuentra, en cierta medida, sola. Pero ambos opinamos que no sólo no ayudaría, sino que sería el golpe más serio para la Rusia soviética, si lanzáramos en Alemania acciones que no conduzcan una victoria, sino a un colapso del movimiento alemán. El compañero, por el contrario, se mantuvo firme en la idea de que las acciones debían iniciarse de inmediato, incluso si solamente eran, como él dijo, "acciones parciales", y por su consejo y ante su insistencia, la *Zentrale* convocó a la reunión del Comité Central que se celebró el 17 de marzo de este año, en la que se pidió a “la clase obrera” que comenzara de inmediato acciones para llevar adelante una serie de demandas, al frente de las cuales se encontraba: derrocar al gobierno.
>
> Los eventos tomaron el siguiente curso: el 17 de marzo, se llevó a cabo la reunión del Comité Central, en la que las sugerencias e instrucciones de los compañeros enviados desde Rusia se convirtieron en política. El 18 de marzo, *Die Rote Fahne* se adaptó a esta nueva resolución y convocó a la lucha armada, sin decir primero con qué objetivos, adhiriendo a esta línea durante unos días. Esto y las

> instrucciones del representante del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Béla Kun, fueron la única preparación política para lo que vino después. [...] Con esta acción no sólo se hizo naufragar a las acciones parciales, en el mejor sentido de la palabra, que eran factibles en Alemania central, sino que los frutos de una lucha de dos años y el trabajo de dos años del Partido Comunista en Alemania han sido, en mi opinión, destruidos.[169]

Béla Kun confirmó que estas entrevistas tuvieron lugar en una carta enviada a Lenin desde Viena el 6 de mayo de 1921, agregando una observación que da cuenta de su vileza personal: "la anciana [Clara Zetkin] sufría de *demencia seniles* y es la prueba viviente de que Lofargne [Lafargue] con su esposa actuaron de una manera completamente correcta" cometiendo suicidio en la vejez.[170]

Según los chismes políticos de aquel entonces, Kun estaba siguiendo las instrucciones de Zinoviev, quien estaba asustado por las dificultades internas de Rusia (Zinoviev fue presidente del soviet de Petrogrado durante la rebelión de Kronstadt) y quería "forzar" una crisis revolucionaria en Alemania para impedir que los comunistas rusos se vieran obligados a implementar la retirada conocida como la Nueva Política Económica, finalmente adoptada por el Décimo Congreso del Partido Comunista Ruso que tuvo lugar en el momento de la revuelta de Kronstadt (7-17 de marzo de 1921):

> La gente en el entorno de Zinoviev decía libremente que, aunque no fueran victoriosas, las grandes luchas del proletariado internacional permitirían a Rusia evitar tener que recurrir a la Nueva Política Económica. [...] Podemos considerar plausible que aquellos que apoyaban la estrategia de la "ofensiva" en la Internacional desearan sinceramente romper a toda costa el aislamiento que condenó a los bolcheviques al costoso retiro estratégico de la NEP, forzando, si era necesario, el desarrollo y la aceleración artificial de la velocidad de la revolución (Broué 2005, 494, 532).

La "Acción de marzo" en Alemania (17-29 de marzo de 1921)

El 16 de marzo de 1921, Otto Hörsing, el gobernador (*Oberpräsident*) socialdemócrata de Sajonia, anunció que pretendía ocupar con la policía varias zonas industriales, incluido el distrito minero de Mansfeld-Eisleben, claramente para desarmar a los trabajadores (que había retenido sus armas después del Putsch de Kapp) y quebrar de esta manera un bastión comunista. Los líderes del Partido Comunista en Halle, que incluía al área de Mansfeld, recibieron la orden de convocar una huelga general tan pronto como la policía ocupara una fábrica y de prepararse de inmediato para la resistencia armada. La convocatoria a una huelga general se publicó el 20 de marzo de 1921 como un ultimátum a los trabajadores

---

[169] Bayerlein und Albert 2014, 141-142: Dok. 35: '*Die Frucht eines zweijährigen Kampfes wird zerstört': Paul Levis Brief an Lenin zur Kritik der 'Märzaktion*', [Berlin], 27.3.1921.
[170] Bayerlein und Albert 2014, 155: Dok. 43: "*Persönlicher Brief des 'Spaniers' (d.i. Béla Kun) an Lenin über die gescheiterte Märzaktion in Deutschland*", [Wien], 6.5.1921.

no comunistas. Sin embargo, en la mañana del 22 de marzo, la huelga fue sólo parcial. Claramente, la masa de los trabajadores no estaba siguiendo a la vanguardia comunista y, por lo tanto, las condiciones no eran adecuadas para la organización de un levantamiento. Sin embargo, eso es exactamente lo que hicieron los líderes del Partido Comunista alemán con el apoyo del KAPD (Kun había llegado en Berlín a un acuerdo para una acción conjunta entre los dos partidos comunistas), con resultados desastrosos.

El 24 de marzo de 1921, los comunistas utilizaron todos los medios, incluida la fuerza, para intentar iniciar una huelga general. Grupos de activistas intentaron ocupar las fábricas por sorpresa para evitar la entrada de las masas de trabajadores no comunistas, a los que llamaron "rompehuelgas". En otros lugares, grupos de desempleados se enfrentaron con trabajadores en su camino al trabajo o en las fábricas. El resultado general fue insignificante. Las estimaciones pesimistas indicaron 200.000 huelguistas; las optimistas, medio millón. En Berlín, la huelga fue prácticamente inexistente, y la manifestación conjunta del Partido Comunista alemán y del KAPD ni siquiera atrajo a 4.000 personas, mientras que unas semanas antes, en las elecciones al *Landtag* de Prusia el 20 de febrero de 1921, el Partido Comunista alemán había recibido 200.000 votos. Contra las órdenes de la *Zentrale*, los líderes comunistas del Ruhr dieron la señal de regresar al trabajo, pero fue sólo el 1 de abril de 1921 que un llamamiento de la *Zentrale* dio la orden de terminar la huelga.

Los días que siguieron a la derrota de la "Acción de marzo" revelaron el alcance del desastre que los líderes del Partido Comunista alemán habían infligido a su partido. El Partido Comunista alemán fue temporalmente ilegalizado; sus periódicos fueron prohibidos y sus líderes arrestados, incluyendo a Brandler. Lo más importante es que la membresía del partido cayó de aproximadamente 375.000 miembros antes de la "Acción de marzo" a 160.000 en agosto de 1921 y a 140.000 en noviembre de 1921 (Bayerlein und Albert 2014, 156). La pérdida masiva de afiliados del Partido Comunista alemán después de la "Acción de marzo" marcó el fin de la segunda fase de la revolución alemana (la primera culminó con el Levantamiento Espartaquista y con el asesinato de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht): la tercera y última fase comenzaría con la ocupación francesa y belga de la cuenca del Ruhr en enero de 1923 y se cerraría con el fallido "octubre alemán" de 1923 (Bayerlein *et al.* 2003).

El folleto de Paul Levi: *Nuestro camino: Contra el putschismo* (abril de 1921)

Paul Levi ofreció una aguda crítica a la "acción de marzo" en el folleto *Nuestro camino: Contra el putschismo* (*Unser Weg: Wider den Putschismus*), escrito del 3 al 4 de abril de 1921, y en el discurso "¿Cuál es el crimen: La 'acción de marzo' o su crítica?", pronunciado en una sesión del Comité Central del Partido Comunista Unificado de Alemania celebrada el 4 de mayo de 1921.

La introducción al folleto de Levi *Nuestro camino: Contra el putschismo* muestra el tono agudo en el que su crítica a la actuación del Partido Comunista alemán, y al papel de la Internacional Comunista en la misma, fue formulada: "Se debe poner fin a los juegos irresponsables con la existencia de un partido, con las

vidas y los destinos de sus miembros. Son los miembros del partido los que tendrán que ponerle fin, ya que los responsables todavía se niegan a ver lo que han hecho" (Levi 2011, 119-120).

Según Levi, el Partido Comunista alemán recibía alrededor de la quinta parte de los votos de los trabajadores, y sus miembros constituían aproximadamente 1 de cada 16 obreros organizados en sindicatos (o sea, el 6,25% de los trabajadores sindicalizados). Fuera del centro de Alemania, donde el Partido Comunista alemán poseía una mayoría numérica, no había ningún distrito en Alemania donde tuviera esa mayoría, y no controlaba ninguno de los distritos esenciales, tales como Berlín o Renania-Westfalia, donde una acción de masas podía destruir al estado burgués de inmediato. Además, el Partido Comunista alemán no tenía un apoyo importante en el ejército (que había sido convertido en un ejército "profesional" por el tratado de Versalles) o entre los trabajadores de los ferrocarriles, y, en general, su influencia era mucho mayor entre los desempleados que entre los trabajadores organizados en sindicatos. Estaba por lo tanto obligado a colaborar y trabajar en conjunto con el proletariado en general, y sólo podía actuar como una vanguardia si la propia clase obrera entraba en acción. Por último, el Partido Comunista alemán no tenía ningún apoyo significativo entre las clases medias, que tendían a reunirse en torno a los partidos y grupos armados de la derecha nacionalista. En esas circunstancias, Levi sostenía, era una locura organizar un levantamiento como el que el Partido Comunista alemán realizó en marzo de 1921.

> "¿Cuál debería ser la relación de los comunistas con las masas en una acción?", se preguntaba Levi.
> Una acción que corresponde simplemente a las necesidades políticas del Partido Comunista, y no a las necesidades subjetivas de las masas proletarias, está condenada de antemano. Los comunistas no tienen la capacidad de actuar *en lugar* del proletariado, *sin* el proletariado, y en última instancia, incluso *contra* el proletariado, especialmente cuando todavía constituyen una minoría dentro del proletariado. Lo único que pueden hacer es crear situaciones, utilizando los medios políticos descritos anteriormente, en las que el proletariado vea la necesidad de la lucha y la lleve adelante, y, en estas luchas, los comunistas pueden entonces dirigir al proletariado con sus consignas (Levi 2011, 146, énfasis en el original).

Un ultimátum como el lanzado a los trabajadores no comunistas durante la "acción de marzo" ("¡Quien no está *con* nosotros está *contra* nosotros!") estaba completamente fuera de lugar. *Die rote Fahne*, bajo la autoridad de la *Zentrale*, había

> declarado la guerra a los trabajadores al comienzo de la acción, *como una forma de empujarlos a la acción*. Y comenzó la guerra. Los desempleados fueron enviados con antelación como columnas de asalto. Ocuparon las puertas de las fábricas. Irrumpieron en las plantas, iniciaron incendios en algunos lugares, y trataron de expulsar a los trabajadores fuera de las

> instalaciones. Una guerra abierta estalló entre los comunistas y los trabajadores (Levi 2011, 148, énfasis en el original).

Según Levi, las "características anarquistas de este levantamiento de marzo", tales como "la lucha de los desocupados contra quienes tenían trabajo, la lucha de los comunistas contra los proletarios, la aparición del lumpenproletariado, los ataques con dinamita", fueron todas consecuencias lógicas de esta actitud básica errónea.

Levi llegaba a la siguiente conclusión: "Todo esto caracteriza el movimiento de marzo como *el mayor putsch bakuninista en la historia hasta la fecha* [....] Llamarlo blanquismo sería un insulto a Blanqui". Levi sacó la siguiente conclusión política de esta debacle: "*Nunca más en la historia del Partido Comunista debe suceder que los comunistas declaren la guerra a los trabajadores*. [....] *El Partido Comunista es sólo la vanguardia del proletariado, y no puede ser lanzado contra el proletariado*; no puede marchar si ha perdido la conexión con la fuerza principal" (Levi 2011, 148, 157, énfasis en el original).

Levi culpó a los emisarios del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en Alemania por el levantamiento. En una clara referencia a Zinoviev, argumentó que "algunos círculos del Comité Ejecutivo mostraron cierto recelo ante de la 'inactividad' del Partido alemán. Aparte de los graves errores cometidos por el Partido durante el golpe de Kapp, sin embargo, el Partido Comunista Alemán no podía ser acusado de fallas reales. Existía, pues, una presión fuerte sobre la *Zentrale* para emprender una acción *ahora*, *inmediatamente* y *a cualquier precio*" (Levi 2011, 138, énfasis en el original).

Levi rechazó la "teoría de la ofensiva" de Zinoviev y Bujarin, respaldada por el argumento de que la Rusia soviética se encontraba en un momento crítico y que existía una necesidad urgente de alivio desde el exterior. Según Levi, era necesario acabar con "el sistema de agentes confidenciales" que había causado tanto daño en Italia y Alemania. Europa Occidental y Alemania se habían convertido en "un banco de pruebas para todo tipo de estadista en miniatura" como Mátyás Rákosi, el plenipotenciario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en Livorno. "No tengo nada en contra de estos turquestanos," sostuvo Levi (en una referencia a Béla Kun, cuyas ejecuciones de presos blancos durante la guerra civil rusa habían enfurecido a Lenin, quien lo envió en una misión al Turquestán), pero "harían menos daño con sus trucos sucios en su propio país" (Levi 2011, 18).

Levi llamó al "método de enviar personas irresponsables, que más tarde pueden ser aprobadas o desautorizadas a voluntad", un "juego frívolo" que sería "fatal para la Tercera Internacional". Un efecto todavía más perjudicial del "sistema de delegados" era el "contacto directo y secreto entre estos delegados y los dirigentes de Moscú". Dichos delegados del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista

> nunca trabajan con la *Zentrale* del país de que se trate, sino siempre a sus espaldas y, a menudo, incluso en contra de ella. *Ellos* encuentran personas en Moscú que les creen, otros no. Es un sistema que socava inevitablemente toda confianza para el trabajo mutuo entre *ambas* partes,

> el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y los partidos afiliados. Estos camaradas son generalmente inadecuados para el liderazgo *político*, además de ser muy poco confiables. Todo esto conduce a la falta un verdadero centro de liderazgo político (Levi 2011, 163, énfasis en el original).

El lenguaje desmedido de Levi anunciaba ya su próxima separación de la Internacional Comunista: "El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista funciona más o menos como un Cheka proyectada más allá de las fronteras de Rusia -una situación imposible. La demanda de que esta situación cambie, y de que el liderazgo en ciertos países no sea asumido por delegados incompetentes, la exigencia de que exista un liderazgo político y no una policía partidaria, no es una reivindicación de autonomía" nacional (Levi 2011, 164).

El discurso de Levi ante el Comité Central del Partido Comunista Alemán sobre la "Acción de marzo" (4 de mayo de 1921) y su ruptura con la Internacional Comunista

En su discurso en la reunión del Comité Central del Partido Comunista alemán del 4 de mayo de 1921 (llamado "¿Cuál es el crimen: La 'acción de marzo' o su crítica?") Levi desarrolló las ideas contenidas en su folleto *Nuestro camino: Contra el putschismo*. Comparó el desarrollo del comunismo en Rusia y Europa Occidental, arguyendo que, debido a las trayectorias históricas divergentes seguidas por ambas sociedades, éstas requerían diferentes formas de organización. Mientras que el bolchevismo se había desarrollado en una sociedad mayormente feudal, con una burguesía muy débil, en Europa Occidental "el proletariado se enfrenta a una burguesía totalmente desarrollada, y por ende a las consecuencias políticas del desarrollo de la burguesía, es decir, a la democracia, y, en democracia, o lo que se entiende como tal bajo el gobierno de la burguesía, la organización de los trabajadores asume formas diferentes de las que asume bajo la forma estatal del feudalismo agrario, que es el absolutismo" (Levi 2011, 182-183). En Europa Occidental la forma de organización sólo podía ser "la de un partido de masas que no está cerrado en sí mismo. Partidos de masas de este tipo nunca se pueden mover a las órdenes de un Comité Central, a las órdenes de una *Zentrale*, la única manera en que se pueden mover es en el fluido invisible en el que están situados, en la interacción psicológica con la totalidad de la masa proletaria fuera del partido" (Levi 2011, 183).

Había, además, otra diferencia fundamental: mientras que el marxismo en Rusia se había desarrollado en el seno de una clase trabajadora políticamente virgen, en Alemania y en Europa Occidental ya estaba organizada una gran parte del proletariado. Esto creaba la peligrosa posibilidad de una separación entre los trabajadores organizados, que permanecían unidos a los viejos partidos reformistas y a sus sindicatos, y los trabajadores no organizados o desempleados, que abrazaban el comunismo. En tal escenario, "el Partido Comunista no es lo que debería ser, la organización de una parte del proletariado -la parte más avanzada, pero una parte que atraviesa a todo el proletariado-, sino que se

convierte en una parte del proletariado verticalmente dividida de acuerdo a aspectos socialmente diferenciadores" (Levi 2011, 183).

Alemania era, pues, una especie de laboratorio histórico en el que las tácticas necesarias para ganar a los proletarios agrupados en torno a las organizaciones de masas reformistas tenían que ser desarrolladas y probadas por primera vez. A fin de hacer esto, los comunistas tenían que llegar "en términos políticos a algún tipo de conexión con estas organizaciones", a fin de "ganar influencia política en ellas". El Partido Comunista alemán se había embarcado en este camino con la "Carta Abierta", que había planteado la consigna de la unidad debido a que "sólo es posible acercarse a las masas organizadas de los trabajadores, no simplemente luchando contra ellos, sino relacionándose con sus propias ideas, aun si éstas son erróneas, y ayudándoles a superar el error por su propia experiencia" (Levi 2011, 184).

Levi cerró su discurso denunciando los trucos sucios empleadas en la polémica en su contra, sobre todo por Radek: "Si alguien ha cometido un error, entonces debe atacar tres veces más a la persona que critica el error al tiempo que lo corrige en silencio. Es la táctica que utilizan para mantener su propia infalibilidad" (Levi 2011, 203). Levi denunció todos los intentos de llegar a un acuerdo privado, con el argumento de que "los errores de los comunistas son un componente de la experiencia política de la clase proletaria tanto como sus logros. Ni los unos ni los otros pueden o deben ser ocultados de las masas" (Levi 2011, 204).

En una carta a Paul Levi y Clara Zetkin fechada el 16 de abril de 1921, Lenin reiteró su apoyo a la política de frente único iniciada por Levi, afirmando que la Carta Abierta es "una táctica *perfectamente correcta* (he condenado la opinión contraria de nuestros 'izquierdistas' que se opusieron a esta carta)", y reconoció que la crítica de Levi a la "Acción de marzo" era correcta, declarando: "Creo que el representante del Comité Ejecutivo [Béla Kun] defendió las tácticas tontas, que eran demasiado izquierdistas —a fin de tomar medidas inmediatas 'para ayudar a los rusos': este representante es muy a menudo demasiado izquierdista" (Lenin 1921b). Sin embargo, el intento de Lenin de llegar a un acuerdo entre las facciones del Partido Comunista alemán fracasó.

La expulsión de Paul Levi del Partido Comunista alemán y de la Internacional Comunista

El 15 de abril de 1921, la *Zentrale* votó expulsar a Levi del Partido Comunista alemán por indisciplina, y le exigió que renunciara a su puesto como diputado en el Reichstag. Levi apeló de inmediato ante el Comité Central contra la decisión de la *Zentrale*. El 16 de abril de 1921, ocho líderes conocidos y miembros responsable del Partido declararon su solidaridad con él, y se ofrecieron como garantes de que estaba diciendo la verdad: Ernst Däumig, Clara Zetkin, Otto Brass y Adolf Hoffman, que habían renunciado con él a la *Zentrale* en febrero de 1921; Curt Geyer, el delegado del Partido en Moscú; y tres figuras destacadas de la comisión sindical, ex-líderes de los delegados revolucionarios [*Revolutionäre Obleute*]: Paul Neumann, Heinrich Malzahn y Paul Eckert. Por lo tanto, todo un

sector de la dirección comunista alemana se negó a aceptar la expulsión de Levi y las razones expuestas para justificarla.

En su sesión del 29 de abril de 1921, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista aprobó una moción para aprobar la expulsión de Paul Levi del Partido Comunista alemán y, por lo tanto, de la Internacional Comunista. En una apelación dirigida al Presídium del Tercer Congreso Mundial y fechada el 31 de mayo de 1921, Levi afirmó: "mi crítica de la 'Acción de marzo' del Partido Comunista de Alemania es comunista", argumentando que solo había criticado la "Acción de marzo" porque constituía "una ruptura con todo el pasado del partido". Levi creía que "estos 'nuevos principios' representan en realidad un abandono de las concepciones comunistas". Levi defendió los contenidos de su folleto *Nuestro camino: contra el putschismo* y de su discurso del 4 de mayo de 1921, señalando que "los hechos no han sido seriamente cuestionados por nadie en ningún lugar" (Riddell 2015, 1094, 1090, 1902). Levi también ofreció una evaluación matizada del papel del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en todo este asunto lamentable:

> También sostengo lo que dije con respecto a la influencia del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, aunque hay varias cosas que deben decirse en defensa del Ejecutivo que no subrayé lo suficiente en lo que escribí. En realidad, el Ejecutivo se limitó a proporcionar un *estímulo*. (Esto no se aplica a sus representantes en Alemania, que fueron mucho más lejos). El Ejecutivo supuso que este estímulo sería revisado en Alemania, y posiblemente modificado o rechazado, por personas independientes y competentes capaces de tomar sus propias decisiones. Admito que el Ejecutivo tal vez no haya tenido en cuenta la posibilidad de que la *Zentrale* del Partido Comunista alemán se tragaría *indiscriminadamente* todo lo que se les ofrecía en nombre del Ejecutivo. Pero en cuanto al hecho de que los representantes del Ejecutivo ejercieron una influencia del tipo que describí -de hecho, que intervinieron independientemente de la *Zentrale* o incluso a sus espaldas- no hay ninguna duda al respecto (Riddell 2015, pp. 1094-1095, énfasis en el original).

En cuanto a la acusación de que el folleto apareció en un momento en que Alemania estaba atravesada por el terror blanco y proporcionó pruebas para el procesamiento, Levi argumentó que se sintió obligado a publicarlo porque el Partido Comunista alemán "estaba lejos de haber haberse percatado de la locura de tal acción", y por lo tanto "existía el peligro de que se embarcara en nuevas locuras". Levi también recordó que "no se ha citado un solo caso en el que la fiscalía tomó medidas debido al folleto", y fue más allá para plantear una cuestión de principio:

> Todos hemos reconocido desde el principio que el bienestar del partido no puede sacrificarse para evitar que los compañeros pierdan su libertad o incluso algo peor. Esta concepción también guió a la *Zentrale* cuando puso en marcha la "Acción de marzo", que costó a muchos camaradas

> su libertad y sus vidas. Si es cierto que la "Acción de marzo" fue un error desastroso y que era políticamente indispensable que el partido corrigiera ese error, entonces el folleto debía publicarse incluso a riesgo de que los responsables se vieran obligados a pasar a la clandestinidad. No puedo aceptar ninguna regla para el Partido Comunista según la cual las consecuencias de los errores desastrosos son asumidas solo por los miembros y no por los líderes que cometieron los errores en primer lugar (Riddell 2015, 1095).

Levi creía que, como resultado de la Acción de marzo, "la *Zentrale* del partido alemán y, junto con él, el partido en su conjunto, se vieron comprometidos ante el proletariado alemán e internacional", concluyendo:

> Si el partido hubiera reunido el coraje para admitir los errores públicamente, aceptar todas las consecuencias y reparar el daño, esto habría eliminado una gran parte del daño causado por la "Acción de marzo". Este daño se puede expresar en estadísticas, pero va mucho más allá. El daño se expresa en una pérdida de prestigio y autoridad moral entre las masas proletarias; una pérdida sufrida por los comunistas, el Partido Comunista y la Internacional Comunista, una pérdida que no se puede medir ni calcular. Cuánto de la pérdida se puede reparar ahora depende del Congreso. Puede lograr mucho, siempre que identifique libre y abiertamente los errores y los responsables, al mismo tiempo que se aleja de ellos. Por eso considero que es mi deber presentar mi "caso" también al congreso (Riddell 2015, 1096).

Lamentablemente sus esperanzas se vieron decepcionadas.

El compromiso en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista (22 de junio-12 de julio de 1921)

Las "Tesis sobre la táctica" adoptadas por el tercer congreso de la Internacional Comunista dicen, increíblemente: "El 3° congreso de la Internacional Comunista considera la acción de marzo del Partido Comunista Unificado de Alemania como un paso adelante" (Pasado y Presente 1973, 51). Esto fue escrito, recordémoslo, luego de un intento de golpe de estado, llevado a cabo contra la voluntad de la mayoría de la clase obrera alemana, como consecuencia del cual la Internacional Comunista perdió 200.000 militantes obreros en el corazón industrial de Europa en el transcurso de unas pocas semanas. La "Resolución sobre la acción de marzo y sobre el Partido Comunista Unificado de Alemania", adoptada por el mismo congreso, a su vez afirma:

> El Tercer Congreso mundial comprueba con satisfacción que las resoluciones más importantes y particularmente el fragmento de la resolución sobre la táctica concerniente a la ardientemente discutida acción de marzo, han sido adoptadas por unanimidad, y que hasta los representantes de la oposición alemana, en su resolución sobre la acción

> de marzo, se ubicaron de hecho en un terreno idéntico al del Congreso [...]
>
> El Congreso espera de la Dirección central (la *Zentrale*) y de la mayoría del Partido Comunista Unificado de Alemania una actitud tolerante con respecto a la antigua oposición, puesto que aplica lealmente las decisiones adoptadas por el Tercer Congreso. Está además persuadido de que la Dirección Central hará todo lo posible para unificar a todas las fuerzas del Partido.
>
> El Congreso solicita a la antigua oposición que disuelva inmediatamente toda organización de fracción, que subordine absoluta y totalmente su fracción parlamentaria a la Dirección Central, que supedite por entero la prensa a las organizaciones respectivas del Partido, que suspenda inmediatamente toda colaboración (en revistas, etc.) con Paul Levi, expulsado del Partido y de la Internacional Comunista (Pasado y Presente 1973, 106).

¿Por qué el congreso adoptó esta actitud? Recordemos que, durante el Putsch de Kapp, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista publicó en su órgano oficial, *Die Kommunistische Internationale*, la furiosa carta que Paul Levi dirigió a la *Zentrale* del KPD desde la prisión de Moabit (la cual constituyó una falta de disciplina no menos grave que la publicación del folleto *Nuestro camino: Contra el putschismo*), acompañándola con una nota que rezaba:

> Nuestros enemigos, naturalmente, habrán de alborozarse por los desacuerdos dentro del Partido Comunista de Alemania. ¡Allá ellos! Nosotros, los comunistas, nunca hemos temido a la autocrítica. Los editores de *Die Kommunistische Internationale* están de acuerdo con la idea central de la crítica contenida en las tres cartas [el número incluía también cartas de Clara Zetkin y Ernst Meyer] y en el artículo del camarada Radek reproducido después de ellas (Levi 1920a, 147).

La cuestión de la disciplina era, entonces, secundaria. El secreto de la negativa de la Internacional Comunista a hacer un balance crítico de la "acción de marzo" está en la adopción de las resoluciones "por unanimidad", es decir, en el marco de un compromiso entre las fracciones existentes en el seno de la Internacional Comunista. Mientras que la posición sectaria adoptada por el Partido Comunista alemán durante el Putsch de Kapp había sido responsabilidad exclusiva de la *Zentrale*, toda la dirección de la Internacional Comunista estaba comprometida con la "Acción de marzo", por lo que un balance serio de la misma hubiera implicado limpiar los establos de Augías de la Internacional. Esto hubiera tenido un efecto devastador sobre la reputación y la autoridad de personajes como Zinoviev, Bujarin, Karl Radek, Béla Kun y Mátyás Rákosi, los cuales, a su vez, tenían el apoyo de secciones nacionales importantes como la italiana. Dado el efecto disruptivo que esto habría tenido en la Internacional, Lenin y Trotsky consideraron que el mal menor era rescatar la táctica del frente único (el slogan adoptada por el tercer congreso fue "¡A las masas!", indicando la necesidad de conquistar una mayoría de las masas trabajadoras antes

de contemplar la conquista del poder político), aun a precio de sacrificar a quien la desarrolló originalmente.

Incluso después de la expulsión de Levi de la Internacional Comunista, Lenin argumentó que "Levi *esencialmente tiene razón* en muchos aspectos de su crítica a la acción de marzo de 1921 en Alemania", aunque había "revestido su crítica en una forma inadmisible y perjudicial […] defendí y tuve que defender a Levi por cuanto sus adversarios se limitaban a vociferar acerca del 'menchevismo' y del 'centrismo', y se negaban a ver los errores de la acción de marzo y la necesidad de explicarlos y corregirlos" (Lenin 1921d, 433-434).

En cuanto a Karl Radek, en la primera sesión del Segundo Pleno Ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, celebrado el 7 de junio de 1922, presentó un informe en el cual recordó "las diversas etapas del desarrollo de nuestras tácticas de frente único", aunque sin mencionar a Paul Levi como redactor de la Carta Abierta:

> Recordarán que fue el Partido Comunista alemán, impulsado por sus propias experiencias, el que en enero de 1921 sugirió en una Carta Abierta a los partidos socialistas y a los sindicatos crear, mediante un acuerdo con los partidos no comunistas, un Frente único proletario para la lucha por nuestras demandas inmediatas y específicas. Esta propuesta del PC alemán se encontró con el rechazo no sólo del SPD sino también del Partido Socialista Independiente de Alemania [USPD], un adherente de la Internacional 2½, que nació como "unificadora". Les recuerdo que, en su resolución del Tercer Congreso, la Internacional Comunista acogió con beneplácito este paso e incluso dijo que podía servir de ejemplo para todos los demás países. (Taber and Riddell 2019, 254)[171]

El "Colectivo de trabajo comunista" (*Kommunistische Arbeitsgemeinschaft*) del Paul Levi (verano de 1921-1922)

El congreso del Partido Comunista Alemán celebrado en Jena del 22 al 26 de agosto de 1921 expulsó a Curt y Anna Geyer, precipitando la partida de tres diputados que habían estado indecisos hasta entonces, Ernst Däumig, Marie Mackwitz y Adolf Hoffmann, quienes se unieron a Levi para formar el "Colectivo de trabajo comunista" (*Kommunistische Arbeitsgemeinschaft*), que duró poco tiempo. La ruptura significó una sangría severa para la representación parlamentaria del KPD, porque Levi se llevó consigo a la mayoría de la delegación del partido en el Reichstag.

Las demandas del "Colectivo de trabajo comunista" incluían cinco puntos que, además del rechazo al putschismo y a la interferencia externa irresponsable en el liderazgo de los partidos comunistas, subrayaban la hostilidad de Levi hacia

[171]"La carta abierta del Partido Comunista Unificado de Alemania puede servir como modelo de un punto de partida para las campañas" (Taber and Riddell 2019, 136, citando a Riddell 2015, 940). El pasaje, tomado de la edición alemana de las "Tesis sobre la táctica", no aparece en la edición española contenida en *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista: Segunda Parte*, Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente, 1973.

la Internacional Sindical Roja (*Profintern*), establecida formalmente en julio de 1921:

> 1) Completa independencia material de la Internacional Comunista;
> 2) Toda la literatura de organizaciones comunistas extranjeras (incluidos los órganos de la Internacional Comunista y de la Internacional Sindical Roja) que aparezca [en Alemania] se colocará bajo el control conjunto del liderazgo del partido alemán;
> 3) Garantías contra toda intervención organizativa abierta u oculta por parte del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, ya sea junto a los órganos de la sección alemana, fuera de ellos o en contra de ellos;
> 4) Adopción de un programa con una política que haga posible la colaboración de todos los trabajadores revolucionarios en Alemania, con renuncia expresa a todos los intentos de putsch tales como la Acción de marzo;
> 5) Establecimiento de una política sindical que, independientemente de todos los objetivos revolucionarios, mantenga la unidad organizativa y la coherencia de los sindicatos alemanes.

Esta petición de "autonomía nacional" y esta adaptación a la burocracia sindical allanaron el camino para el regreso de Paul Levi a la socialdemocracia. La publicación por parte de Levi, poco tiempo después, del manuscrito de Rosa Luxemburg sobre la revolución rusa condujo a una furiosa polémica con Clara Zetkin, recientemente traducida al inglés (Levi 1922, Zetkin 1922).

Conclusión

Paul Levi fue un dirigente político talentoso, forzado contra su voluntad a asumir una tarea histórica para la cual no era adecuado teóricamente ni temperamentalmente, que desempeñó un papel destacado como líder comunista durante un par de años hasta que decidió romper con la Internacional Comunista. Según el testimonio de Trotsky:

> En las conferencias restringidas al tema de los acontecimientos de marzo de 1921 en Alemania, Lenin declaró sobre Levi: "este hombre ha perdido definitivamente la cabeza". Es cierto que Lenin añadía también con malicia: "Por lo menos tenía algo que perder, pero no podemos decir lo mismo de otros muchos". Entre los "otros" figuraban Béla Kun, Thalheimer, etc. (Trotsky 1932, 172).

La eventual deriva política de Levi hacia la socialdemocracia, sin embargo, no exime a la Internacional Comunista de su responsabilidad por la catástrofe que sufrió el proletariado alemán durante la "Acción de marzo" de 1921. Primero, porque permitió que Zinoviev y Bujarin desarrollaran en su medio la "teoría de la ofensiva" de ultraizquierda, cuya culminación lógica fue el putsch de marzo de

1921 en Alemania.[172] En segundo lugar, por enviar a Mátyás Rákosi (en palabras de Pierre Broué, "una de las personas más limitadas y brutales producidas por el movimiento comunista"[173]) a causar estragos en Livorno y luego en Berlín, forzando la renuncia de Paul Levi, Ernst Däumig, Clara Zetkin, Otto Brass, Adolf Hoffmann y Curt Geyer de la *Zentrale* del Partido Comunista Unificado de Alemania. Tercero, por haber permitido a Karl Radek formar una facción anti-Levi dentro del Partido Comunista alemán, que incluía a Paul Fröhlich, August Thalheimer, Walter Stöcker y Heinrich Brandler, la persona que reemplazó a Levi al frente de la dirección del partido después de la intervención de Rákosi.[174] Cuarto, al enviar a otra persona brutal y limitada, Béla Kun, y a un aventurero político como József Pogány, para organizar el putsch en Alemania. Y, finalmente, debido a la manera en que la Internacional Comunista evitó realizar un balance serio de la desastrosa experiencia alemana.

Hemos mencionado ya que, en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista, Lenin y Trotsky llegaron a un acuerdo con los ultraizquierdistas, por el cual se rescató la táctica del frente único al precio de sacrificar a la persona que la desarrolló originalmente. Es dable preguntarse si este compromiso fue una decisión acertada, dada la señal que envió a los militantes comunistas: las personas obedientes a las directivas de Moscú, aun si éstas eran dañinas para los intereses de la clase obrera, fueron premiadas, mientras que los críticos fueron denostados y expulsados (Zinoviev más tarde sistematizaría esta práctica en el marco de la política conocida como "bolchevización", que condujo a la expulsión de los partidarios de Trotsky de la Internacional Comunista y de sus secciones nacionales). Más aún, la nueva dirección del Partido Comunista alemán, consolidada al precio de semejante sacrificio, probaría no estar a la altura de las circunstancias cuando la historia le ofreció una segunda oportunidad, en octubre de 1923 (Broué 1997, 293–349). De todas maneras, los elementos positivos de la experiencia alemana quedaron plasmados en dos resoluciones adoptadas por el cuarto congreso de la Internacional Comunista: las "Tesis sobre la unidad del frente proletario" (Pasado y Presente 1973, 191-200), válidas para los países imperialistas, y las "Tesis generales sobre la cuestión de Oriente", cuya sección sexta indica la táctica a seguir en los países semicoloniales, el "frente antiimperialista único" (Pasado y Presente 1973, 231-233).

[172] « *La surestimation des états d'esprit 'nationaux' de la classe ouvrière correspond au cri des opportunistes sur les insurrections dites prématurées* » (Boukharine 1921, 220).

[173] « *Râkosi était l'un des plus bornés et des plus brutaux individus qu'ait jamais produit le mouvement communiste* » (Broué 1997, 207).

[174] La opinión de Rosa Luxemburg sobre Karl Radek era la siguiente: **"**Radek pertenece la categoría de las putas. Con él puede suceder cualquier cosa, y por eso es mucho mejor tenerlo lejos" (Nettl 1974, 380).

Apéndice I: La "Carta al Comité Central del Partido Comunista de Alemania" de Paul Levi sobre el golpe de estado de Kapp (16 de marzo de 1920)

Introducción de los editores de la revista *Die Kommunistische Internationale*

La "Carta al Comité Central del Partido Comunista de Alemania" de Paul Levi se publicó en el órgano oficial del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, *Die Kommunistische Internationale*, junto con un artículo de Ernst Meyer titulado "Sobre la 'Declaración de lealtad' del Partido Comunista", otro de Clara Zetkin sobre "La situación en Alemania", y uno final de Karl Radek sobre "El Partido Comunista de Alemania durante el golpe de estado de Kapp Putsch: un examen crítico". La "nota del editor'" dice:

> Para una elucidación completa e integral de las tácticas de los comunistas durante el golpe de estado de Kapp, presentamos en este número tres cartas muy importantes de miembros influyentes de la *Zentrale* del Partido Comunista de Alemania: el camarada Levi (que estaba en ese momento en la cárcel), la camarada Clara Zetkin y el camarada Ernst Meyer.
> El tono apasionado de las cartas, particularmente el de la carta del camarada Levi, que éste escribió desde una celda de prisión, es muy comprensible.
> Nuestros enemigos naturalmente tratarán de alegrarse por los desacuerdos dentro del Partido Comunista de Alemania. ¡Déjenlos! Los comunistas nunca hemos temido la autocrítica.
> Los editores de *Die Kommunistische Internationale* coinciden con la idea central de los críticos en las tres cartas y con el artículo del camarada Radek impreso inmediatamente después de ellas.
> Una crítica abierta de los errores de la *Zentrale* del Partido Comunista de Alemania solo contribuirá a permitir la fusión de los trabajadores revolucionarios que pertenecen al KAPD con nuestros compañeros en las filas de un solo Partido Comunista.
> *Die Kommunistische Internationale*, 2. Jg. 1920, Nr. 12, S. 147.

Carta al Comité Central del Partido Comunista de Alemania.

Fuente: Paul Levi, 'Der Kapp-Lüttwitz-Putsch und die Kommunistische Partei Deutschlands. Brief an das Zentralkomitee der Kommunistischen Partei Deutschlands', *Die Kommunistische Internationale. Organ des Executivkomitees der Kommunistischen Internationale*, 2. Jg. 1920, Nr. 12, S. 147–50.

Acabo de leer los volantes. Mi veredicto: el Partido Comunista de Alemania está amenazado por la bancarrota moral y política. No puedo entender cómo alguien puede escribir en esta situación frases como la siguiente: "La clase obrera no puede actuar en este momento. Hay que decirlo con claridad". "El mero hecho de que Lüttwitz y Kapp hayan tomado el lugar de Bauer y Noske [dos

líderes socialdemócratas, el segundo responsable directo de los asesinatos de Rosa Luxemburg y Karl Libeknecht]... no cambió nada de inmediato... en el estado de la lucha de clases en su conjunto". Nos hemos convertido en proveedores de las noticias más tristes al movimiento obrero, siempre gritando: "¡Realmente no tiene ningún propósito!" Ahora lo tienen por escrito del Partido Comunista. Después de negar en el primer día la capacidad [de la clase obrera] para actuar, al día siguiente el partido publica un volante [que dice]: "Ahora el proletariado alemán finalmente debe emprender la lucha por la dictadura del proletariado y la república comunista soviética". El volante luego habla... de la huelga general (la clase obrera había sido considerada incapaz de actuar). Al mismo tiempo (cuando la huelga general sacó a las masas de las fábricas) [el volante llama a] las elecciones de soviets (*Räte*), [y a la convocación de un] congreso soviético central. En resumen, nuestros "mandamases" rompen el cuello de la huelga general, organizativa y políticamente. También lo hacen moralmente. Considero que es un crimen, ahora, romper la acción [huelguística] diciendo: "El proletariado no levantará un dedo para la república democrática". ¿Saben lo que eso significa? ¡Esto es una puñalada en la espalda de la acción más grande del proletariado alemán! Siempre pensé que éramos claros y estábamos de acuerdo con lo siguiente: si se desata una acción, ¡incluso para el objetivo más estúpido! (la revolución de noviembre [de 1918] no tenía una meta razonable, o más bien no tenía ninguna meta) ¡debemos apoyar esa acción y elevarla por encima de su objetivo estúpido por medio de nuestras consignas, [para] acercar a las masas a la meta real a través de la intensificación de la acción! Y no llorar al principio "no levantaremos un dedo" si no nos gusta el objetivo. En el ínterin, se deben encontrar consignas *concretas*. ¡Digan a las masas lo que debe hacerse en el momento mismo! Las consignas deben, por supuesto, ser intensificadas, [pero] gradualmente *intensificadas*. La república soviética es la *última* consigna, no la primera. Me parece que ahora nadie piensa en la elección de los soviets. El eslogan en el momento presente sólo puede ser: el armamento del proletariado.

Comparen esto con el artículo que apareció en *Die Rote Fahne* el domingo [bajo el título]: "¿Qué hacer?" No debería haber ninguna duda de que si, después de la represión del golpe militar, un gobierno Bauer-Ebert-Noske vuelve a existir, ya no sería el antiguo, porque habría perdido su apoyo de la derecha, así como ya no era el antiguo en enero de 1919, después de perder su apoyo de la izquierda. Por lo tanto, ¡es imperativo hacer todo lo posible para intensificar la acción, para aplastar el golpe sin compromiso! Si tenemos éxito, cualquier "república democrática" futura se deslizará hacia la izquierda, porque perderá su pie derecho. ¡Solo entonces llegará el momento en el que podamos desarrollarnos! Ahora debemos [emprender] la acción conjuntamente, también con el SPD, [mientras mantenemos] las consignas por separado también del USPD (¡si tan solo tuviéramos consignas [que se originaron] en las calles y no se buscaron en los libros!). El golpe en cualquier caso [debe ser] aplastado, porque todo lo demás debe seguir casi por necesidad [de su derrota]. Consigna inmediata: ¡Contra cualquier compromiso! Me entristece profundamente [escuchar que ha habido] negociaciones con la pandilla [de Kapp-Lüttwitz].

Ahora tuvimos la oportunidad de que el partido consolidado desempeñara un papel destacado como lo hizo en 1918, a través de unos pocos volantes. ¡En

cambio, [publicamos] estas ridiculeces infantiles! No puedo enumerar todos los detalles, sobre los cuales cada uno de nosotros debería llorar. No veo cómo el partido puede recuperarse de este golpe. ¿Cuántas veces hemos discutido esto antes? Si viene el golpe contrarrevolucionario, entonces –acción conjunta también con el Partido Socialdemócrata, porque el Partido Socialdemócrata se romperá en la acción.

¿Y ahora? "No levantaremos un dedo". ¡Un eslogan comunista! No dormí ayer, la primera vez desde que estoy aquí [en la cárcel de Moabit], sobre esta historia, y ahora quiero agregar algo a lo que escribí. Lo que ayer por la noche fue una profunda decepción, ¡hoy es pura rabia! Pero me abstendré de cualquier cosa personal. Así que ahora vamos al punto central.

A: Supongo que también la *Zentrale* del Partido Comunista ha notado que el proletariado alemán, y especialmente el proletariado de Berlín, es sorprendente. Aunque la dirección del Partido Comunista alemán haya diagnosticado la "incapacidad para actuar" [del proletariado], no puede dejar de discernir ahora que, efectivamente, hay una acción [huelguística]. ¡Las huelgas requieren demandas! Uno debe saber qué se debe lograr directamente con la huelga (y además qué quieren nuestros oponentes). Las demandas deben ser planteadas por el Partido Comunista alemán, porque el *Vorwärts* [el órgano del Partido Socialdemócrata] (sabiamente) no lo ha hecho. Estas demandas son:

(1.) El armamento del proletariado para asegurar la república, es decir, la distribución de armas a los [trabajadores] organizados políticamente, porque el *Vorwärts* (sabiamente) no lo ha solicitado. Esta demanda es de la mayor importancia. ¡Al parecer, ya ha sido escamoteada!

(3.) Arresto inmediato de los líderes del golpe militar y su sentencia por un tribunal proletario, porque un tribunal militar [sería] una broma. ¡Y nada más!

Lo que la *Zentrale* del Partido Comunista escribe en su folleto del 16 de marzo [de 1920] es inútil. La "República Soviética" y el "Congreso de los Soviets" no son demandas, mientras el pueblo no luche por su implementación; particularmente porque no son demandas [dirigidas] contra nuestros oponentes. "¡Abajo la dictadura militar!", "¡Abajo la democracia burguesa!", tampoco son demandas de la huelga, sino frases. Lo que se incluyó como demandas positivas en el volante, y entonces (¿por qué?) se eliminó de nuevo, también era inútil. ¡No la "renuncia" del gobierno de Kapp, sino su "arresto"! ¡Los culpables de alta traición no "renuncian"! ¡El "desarme del ejército"! Por el momento, esto no tiene sentido, porque la demanda atraviesa aquellas partes del ejército que están en contra del golpe de estado. Esa demanda se dirige contra una parte de las fuerzas con las que el proletariado debe contar en la actualidad. La confiscación inmediata de las armas de la burguesía, la formación de un ejército de la clase trabajadora, son demandas que no pueden satisfacerse de la noche a la mañana, su implementación necesita semanas, por lo tanto, no son demandas de la huelga general. No conozco ninguna demanda que uno pueda oponerse razonablemente a las tres mencionadas anteriormente.[175] Pero tal vez aún surjan otras demandas de la acción que no puedo juzgar desde aquí.

[175] Parece que hay un error en la enumeración de las demandas, ya que Levi solo menciona dos. (ed.)

B. Con esas consignas, el Partido Comunista alemán debe dar a la huelga un carácter que hasta ahora no ha tenido. Con esas consignas, después de algún tiempo, se logrará el resultado que la *Zentrale* del Partido Comunista ha colocado en la base de su pensamiento político: ¡que el Partido Socialdemócrata no cooperará o, más bien, que no resistirá! Entonces, pero solo entonces, llegará el momento de decirle a las masas: las metieron en este problema y ahora las traicionan nuevamente.

Entonces, y solo entonces, cuando las masas asuman nuestras demandas y los "líderes" se nieguen a cumplirlas o incluso a traicionarlas, ¡la inclusión de demanda adicionales, es decir, de soviets, se seguirá de la acción! Los soviets, el congreso soviético, la república soviética, "¡Abajo la república democrática!", etc., todas estas demandas surgirán naturalmente cuando se cumplan las demandas de la huelga. Pero ahora, todo debe estar concentrado en estas demandas de la huelga. Si se cumplen, la república debe deslizarse hacia la izquierda. E incluso si Noske permanece, no podría hacer nada. Porque si las demandas de la huelga se cumplen, las fuerzas que apoyan a la república estarán en el proletariado, y el gobierno, como se llame, tendrá que apoyarse en esta [disposición de] fuerzas sociales, completamente diferente. ¡Desde entonces hasta la república soviética, un período de seis meses sería un desarrollo normal!

Organizacionalmente, tenemos que hacer [lo siguiente]:

(1.) Una vez al día, o dos veces, según la situación, sacar un volante general, no un "compendio comunista", sino cuatro oraciones sobre la situación, una oración que contenga la conclusión, y las demandas de la huelga. En particular, [el volante debe incluir] críticas al liderazgo de la huelga, que querrá llegar a un acuerdo [con los líderes golpistas].

[También sacar] un volante dirigido a los soldados. Un volante dirigido al Partido Socialdemócrata. Un volante dirigido a los empleados estatales, escrito de forma explicativa. Un volante dirigido a los trabajadores ferroviarios, postales y telegráficos.

(2.) Intensificación de la acción [huelguística]. Asambleas con manifestaciones en el parque Treptower [en Berlín]. No [llamar a] choques frontales.

(3.) Preparación [militar] de cuadros, aunque sin armas. Cuando las tropas que vienen de afuera choquen con las tropas locales, la ciudad no debe permanecer en silencio. Al menos debe haber cuadros presentes para que la muchedumbre no se agolpe detrás de las tropas y no tengamos que sangrar por ello.

Paul Levi
Celda de prisión, Lehrterstrasse,
Berlín, 16 de marzo de 1920

Apéndice II: Carta abierta de la *Zentrale* del Partido Comunista Unificado de Alemania, 8 de enero de 1921

Fuente: "Offener Brief der Zentrale der Vereinigten Kommunistischen Partei Deutschlands", *Die Rote Fahne* (Berlin), 8. Januar 1921. Reproducido en

Hermann Weber (hrsg.), *Der deutsche Kommunismus: Dokumente 1915-1945*, Köln: Kiepenheuer & Witsch, 1973, pp. 168-169.

Carta abierta de la *Zentrale* del VKPD a la Federación General de Sindicatos Alemanes, la Asociación de las Ligas de Empleados Socialdemócratas, la Unión General de Trabajadores, el Sindicato de Trabajadores Libres (sindicalista), el Partido Socialdemócrata de Alemania, el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, y el Partido Comunista Obrero de Alemania:

El Partido Comunista Unificado de Alemania considera que es su deber, en este momento grave y difícil para todo el proletariado alemán, apelar a todos de los partidos y sindicatos socialistas.

La descomposición progresiva del capitalismo, las repercusiones de la crisis mundial incipiente sobre los efectos de la crisis alemana especial, la devaluación creciente de la moneda y el progresivo aumento en el precio de todos los alimentos y bienes de consumo, el aumento del desempleo y el empobrecimiento de las masas, todos los cuales continúan avanzando en Alemania, hacen necesario que la clase proletaria en su conjunto se defienda a sí misma; no sólo el proletariado industrial sino todas las capas que recién ahora despiertan [a la vida política] y toman conciencia de su carácter proletario. El proletariado es mantenido en esta situación insoportable por la reacción creciente, que especula con su falta de unidad y le impone siempre nuevas trabas a través de la Orgesch[176], de los asesinatos, del poder judicial que encubre a todos los asesinos.

Por lo tanto, el VKPD propone que todos los partidos socialistas y las organizaciones sindicales se reúnan sobre las bases siguientes, dejando para más adelante la discusión detallada de las acciones individuales a realizar:

I.

a) Introducción de luchas salariales uniformes para asegurar la existencia de los trabajadores, empleados y funcionarios públicos. Combinación de las luchas salariales individuales de los trabajadores ferroviarios, los funcionarios públicos, los mineros y otros trabajadores industriales y agrícolas en una lucha única conjunta.

b) Aumento de todas las pensiones de las víctimas de guerra, los jubilados y pensionados en proporción a los aumentos de sueldos demandados.

c) Regulación uniforme del seguro de desempleo para todo el país, en base a los ingresos de los empleados a tiempo completo. Todo el costo de esta operación debe ser afrontado por el estado federal [*Reich*], que debe imponer impuestos solamente al capital para dicho propósito. Dicha operación debe controlada por los desempleados a través de los consejos especiales de desempleados, conjuntamente con los sindicatos.

II. Medidas para reducir el costo de vida, a saber:

a) Entrega de alimentos subsidiados a todos los asalariados y a quienes perciben estipendios bajos (pensionistas, viudas, huérfanos, etc.) bajo la

[176] La "*Orgesch*" (una abreviación de "Organización Escherich", así llamada por el político de derecha Georg Escherich, un líder del *Bayerische Volkspartei*) fue un grupo paramilitar anticomunista y antisemita que operó en Baviera en 1920-1921.

supervisión de las cooperativas de consumo y el control de los sindicatos y comités de empresa. Los medios [financieros] necesarios deben ser proporcionados por el estado federal.

b) Confiscación inmediata de todos los cuartos habitables disponibles, con derecho no sólo a la ocupación compulsiva, sino también al desalojo forzoso de las familias pequeñas de apartamentos y casas de gran tamaño.

III. Medidas para la provisión de alimentos y bienes de consumo:

a) Control de todas las materias primas existentes, carbón y fertilizantes por parte de los consejos de trabajadores. Puesta en funcionamiento de todas las fábricas productoras de bienes de consumo que se encuentren paradas, distribución de los bienes así producidos de acuerdo con los principios detallados en II. a).

b) Control del cultivo, la cosecha y la venta de todos los productos agrícolas por los consejos de pequeños campesinos y los consejos rurales [*Gutsräte*], conjuntamente con las organizaciones de trabajadores agrícolas.

IV.

a) Desarme inmediato y disolución de todas las milicias burguesas, y creación de organizaciones de autodefensa proletarias en todos los estados [*Länder*] y comunidades.

b) Amnistía para todos los delitos cometidos por razones políticas o por causa de la pobreza general existente. Liberación de todos los presos políticos.

c) Supresión de las prohibiciones de huelga imperantes.

d) Establecimiento inmediato de relaciones comerciales y diplomáticas con la Rusia soviética.

Al proponer estas bases para la acción, no ocultamos en ningún momento, ni a nosotros mismos ni a las masas trabajadoras, que estas demandas que planteamos no pueden eliminar la pobreza. Sin sacrificar por un momento nuestra lucha por inculcar en las masas trabajadoras la idea de la lucha por la dictadura [del proletariado], el único camino a la salvación, sin dejar de pedir a las masas trabajadoras en cada momento oportuno que estén dispuestas a la lucha por la dictadura y sin renunciar al liderazgo de la misma, el Partido Comunista Unido está dispuesto a trabajar con los otros partidos obreros para emprender conjuntamente acciones que conduzcan a la consecución de las medidas mencionadas anteriormente.

No ocultamos las diferencias que nos separan de dichos partidos.

Declaramos, por el contrario: exigimos a las organizaciones a las que apelamos no comprometerse sólo verbalmente a las bases de acción propuestas, sino llevar adelante las acciones necesarias para conseguirlas.

Preguntamos a los partidos a las que nos dirigimos: ¿Consideran que estas demandas son correctas? Suponemos que lo hacen.

Les preguntamos: ¿Están ustedes dispuesto a emprender con nosotros una lucha sin cuartel para la consecución de estas demandas?

A esta pregunta clara y sin ambigüedades, esperamos una respuesta igualmente clara y sin ambigüedades. La situación requiere una respuesta rápida. Por lo tanto, esperamos una respuesta hasta el 13 de enero 1921.

En caso de que los partidos y los sindicatos a los que nos dirigimos no estén dispuestos a asumir la lucha, el VKPD se considerará obligado a librar esta

batalla solo, y está convencido de que las masas trabajadoras lo seguirán. Hoy el VKPD invita a todas las organizaciones proletarias del país, y a las masas trabajadoras que las apoyan, a expresar su voluntad para la defensa común contra el capitalismo y contra la reacción, para la defensa común de sus intereses.

Dirección central [*Zentrale*] del Partido Comunista Unificado de Alemania

Referencias

AA.VV. 1973, *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista: Segunda Parte*, Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente.

Bayerlein, Bernhard, *et al.* (eds.) 2003, *Deutscher Oktober 1923. Ein Revolutionsplan und sein Scheitern*, Berlin: Aufbau Verlag.

Boukharine, Nikolai Ivanovich 1921, "De la tactique offensive", *Bulletin communiste*, 7 April, pp. 219-220.

Broué, Pierre 1997, *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943*, Paris : Fayard.

Broué, Pierre 2005, *The German Revolution 1917-1923*, translated by John Archer and edited by Ian Birchall and Brian Pearce, Historical Materialism Book Series, Leiden: Brill.

Cammett, John McKay 1967, *Antonio Gramsci and the Origins of Italian Communism,* Stanford: Stanford University Press.

Cannon, James P. 1962, *The First Ten Years of American Communism: Report of a Participant*, New York: Lyle Stuart.

Comintern 1977, *Second Congress of the Communist International: Minutes of the Proceedings,* translated by R.A. Archer, London: New Park Publications.

Cyr, Frederique 2011, *Rebelle devant les extremes: Paul Levi, une biographie politique,* unpublished PhD thesis, Universite de Montreal.

Drachkovitch, Milorad M. and Branko M. Lazić (eds.) 1966, *The Comintern: Historical Highlights, Essays, Recollections, Documents,* New York: Frederick A. Praeger.

Gruber, Helmut (ed.) 1967, *International Communism in the Era of Lenin: A Documentary History,* Greenwich, Con.: Fawcett Publications.

KPD [Kommunistische Partei Deutschlands] 1919, *Bericht über den 2. Parteitag der Kommunistischen Partei Deutschlands (Spartakusbund) vom 20. bis 24. Oktober 1919,* herausgegeben von der Kommunistischen Partei Deutschlands (Spartakusbund), Berlin.

Lenin, V.I. 1921a, *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo*, en Lenin, *Obras completas*, Madrid: Akal, tomo 33: marzo-octubre de 1920, pp. 121-225.

Lenin, V.I. 1921b, "Letter to Clara Zetkin and Paul Levi" (16 April 1921), in Lenin, *Collected Works,* Volume 45, Moscow: Progress Publishers, 1976.

Lenin, V.I. 1921c, "Remarks on the Draft Theses on Tactics for the Third Congress of the Communist International: Letter to G.Y. Zinoviev"' (10 June 1921), in Lenin, *Collected Works*, Volume 42, Moscow: Progress Publishers, 1977.

Lenin, V.I. 1921d, "Carta a los comunistas alemanes" (14 de agosto de 1921), en Lenin, *Obras completas*, Madrid: Akal, tomo 35: marzo-noviembre de 1921, pp. 429-440.

Levi, Paul 1921, “The Beginning of the Crisis in the Communist Party and the International”, en Levi 2011, pp. 92-112.

Levi, Paul 1922, *Die russische Revolution. Eine kritische Würdigung. Aus dem Nachlass von Rosa Luxemburg*. Herausgegeben und eingeleitet von Paul Levi. Berlin: Verlag Gesellschaft und Erziehung G. m. b. H.

Levi, Paul 2011, *In the Steps of Rosa Luxemburg: Selected Writings of Paul Levi,* edited and introduced by David Fernbach, *Historical Materialism* Book Series, Leiden: Brill.

Lewis, Ben and Lars T. Lih 2011, *Martov and Zinoviev: Head to Head in Halle*, London: November Publications.

Nettl, John Peter 1974, *Rosa Luxemburgo,* México: Ediciones Era.

Pasado y Presente 1973, *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, Buenos Aires: Pasado y Presente, 2 tomos.

Radek, Karl 1919, *Zur Taktik des Kommunismus: Ein Schreiben an den Oktober-Parteitag der K.P.D.,* Berlin: Kommunistische Partei Deutschlands (Spartakusbund).

Radek, Karl 1920, “Die KPD während der Kapptage: Eine kritische Untersuchung”, *Die Kommunistische Internationale. Organ des Executivkomitees der Kommunistischen Internationale,* Vol. 2, No. 12, pp. 162-167.

Radek, Karl 1921, *In den Reihen der deutschen Revolution, 1909-1919: Gesammelte Aujsatze und Abhandlungen,* Munich: Kurt Wolff Verlag.

Radek, Karl 1967 [1921], “The Italian Question” (translation of “*Soll die Vereinigte Kommunistische Partei Deutschlands eine Massenpartei der revolutionären Aktion oder eine zentristische Partei des Wartens sein?*”), en Gruber (ed.) 1967, pp. 309-312.

Riddell, John (ed.) 2011, *Toward the United Front: Proceedings of the Fourth Congress of the Communist International, 1922, Historical Materialism* Book Series, Leiden: Brill.

Riddell, John (ed.) 2015, *To the Masses: Proceedings of the Third Congress of the Communist International, 1921, Historical Materialism* Book Series, Leiden: Brill.

Rosmer, Alfred 1982, *Moscú bajo Lenin, 1920/1924*, México: Ediciones Era.

Spartakus 1920, “Der Kapp-Lüttwitz-Putsch (Brief aus Deutschland) (Berlin, April 1920)”, *Die Kommunistische Internationale. Organ des Executivkomitees der Kommunistischen Internationale*, Vol. 2, No. 10, pp. 147-171.

Taber, Michael, and John Riddell 2019, *The Communist Movement at a Crossroads: Plenums of the Communist International's Executive Committee, 1922-1923*, Leiden: Brill, 2018; Chicago: Haymarket.

Trotsky, Leon 1932, *¿Y ahora? Problemas vitales del proletariado alemán*, en Trotsky, *La lucha contra el fascismo en Alemania*, Madrid: Fundación Federico Engels, 2004, pp.

Weber, Hermann (ed.) 1967, *Völker hört die Signale. Der deutsche Kommunismus 1916-1966,* Munich: Deutscher Taschenbuch Verlag.

Weber, Hermann (ed.) 1969, *Der Gründungsparteitagder KPD. Protokoll und Materialien,* Frankfurt: Europäische Verlagsanstalt.

Weber, Hermann (ed.) 1973, *Der deutsche Kommunismus. Dokumente 1915-1945,* Cologne: Kiepenheuer & Witsch.

Zetkin, Klara 1920, "Die Lage in Deutschland", *Die Kommunistische Internationale. Organ des Executivkomitees der Kommunistischen Internationale*, Vol. 2, No. 12, pp. 155-161.

Zetkin, Clara 1922, *Rosa Luxemburg's Views on the Russian Revolution*, CreateSpace, 2017.

Los fundamentos programáticos de la Cuarta Internacional

Daniel Gaido

Resumen

Este artículo analiza los orígenes del Programa de Transición en los debates que tuvieron lugar en el Tercer y Cuarto Congreso de la Internacional Comunista (1922-1923), y en particular la contribución de su mayor sección nacional fuera de Rusia, el Partido Comunista Alemán, que había sido el origen del giro a la táctica del frente único en 1921. Asimismo, el artículo rastrea dichos debates hasta la redacción del Programa de Transición por León Trotsky en 1938. Dichos debates muestran que las demandas del Programa de Transición no son santos y señas sectarios, sino el resultado de la experiencia revolucionaria colectiva de la clase obrera durante el período comprendido entre la Revolución Bolchevique y la conferencia fundacional de la Cuarta Internacional (1917-1938). El artículo cierra con la traducción de dos documentos escritos por August Thalheimer y Karl Radek en octubre-noviembre de 1922, que muestran el uso de las consignas de transición por parte de los teóricos de la Internacional Comunista en su Cuarto Congreso.

Las demandas de transición en la Segunda Internacional

La expresión "demandas transicionales" (Übergangsforderungen) o "demandas parciales" (Teilforderungen) aparece ya en la literatura de los partidos socialdemócratas durante la época de la Segunda Internacional (1889-1914), pero con un sentido que varía según los autores, lo cual indica que su significado actual aún no había sido precisado.

A fines del silgo XIX encontramos la expresión para indicar medidas a ser implementadas después de la toma del poder por la clase obrera. Por ejemplo, en su exposición del programa de Erfurt en la revista teórica del Partido Socialdemócrata de Alemania, Die neue Zeit, en 1895, Karl Kautsky se refirió a las demandas de transición para explicar la demanda de la nacionalización de las hipotecas (Verstaatlichung der Hypotheken) en las siguientes palabras:

> En la sociedad actual no podemos ser lo suficientemente cautelosos, incluso sospechosos ante propuestas "positivas" que no estén dirigidas directamente a incrementar la independencia y la fuerza del proletariado. Todas las demás propuestas, por más bien concebidas que estén, sufren del hecho de que deben ser implementadas por nuestros oponentes dentro de un modo de producción que constantemente amenaza con convertir todo lo bueno que contienen las propuestas en su opuesto.
>
> Es diferente si no presentamos la nacionalización de las deudas hipotecarias como una de nuestras demandas inmediatas "en el marco del

> estado y del orden social existentes", sino más bien como una demanda de transición revolucionaria. Una vez que haya llegado la "dictadura del proletariado", si no elimina simplemente la deuda hipotecaria, tendrá que tomar una medida similar a la propuesta por la Comisión. Al igual que la nacionalización de la tierra y la formación de las cooperativas, la nacionalización de la deuda hipotecaria tendrá un carácter completamente diferente al de la sociedad actual (Kautsky 1895, p. 612, énfasis en el original).

Rosa Luxemburg también empleó la expresión "medidas transicionales en la dirección del socialismo" (Übergangsmaßregeln im Sinne des Sozialismus) en el mismo sentido en su folleto de 1899, ¿Reforma social o revolución?, para hacer referencia a las medidas que serían adoptadas por el proletariado después de la toma del poder:

> En términos prácticos, esto se expresa en el hecho de que no puede haber un momento en que el proletariado, impulsado al poder por el curso de las cosas, no sea capaz o incluso se vea obligado a tomar ciertas medidas para implementar su programa, ciertas medidas de transición en el sentido del socialismo (Luxemburg 1899, pp. 54-55).

Por otro lado, escritores asociados con el ala derecha de los partidos que componían la Segunda Internacional utilizaron la expresión en un sentido reformista, identificando las demandas transicionales con demandas democráticas a ser implementadas mediante la reforma gradual del estado burgués (que por ende supuestamente dejaría de serlo y se transformaría gradualmente en un estado socialista) y no mediante su abolición por una revolución obrera. Esta acepción reformista de la expresión "demandas de transición" implicaba una revisión de la teoría marxista del estado. Por ejemplo, Morris Hillquit, un líder del Partido Socialista norteamericano, escribió en 1909 un libro titulado Socialism in Theory and Practice que en la sección "El estado transicional" decía:

> La transformación de los medios de producción de propiedad privada a pública no es una tarea sencilla. No es razonable suponer que las clases poseedoras, los propietarios de la tierra, las minas, los ferrocarriles y las fábricas, los financieros y capitalistas de todas las descripciones, algún día entregarán voluntariamente todos sus privilegios y sus posesiones a la gente, ni tampoco es probable que la transformación se logre mediante un decreto único y simple del proletariado victorioso en todo el mundo civilizado. Lo más probable es que el proceso de transformación sea complicado y diversificado, y que esté marcado por una serie de reformas económicas y sociales y por medidas legislativas que tiendan a privar a las clases dominantes de sus monopolios, privilegios y ventajas, paso a paso, hasta que estén prácticamente desprovistas del poder de explotar a sus semejantes; es decir, hasta que todos los medios de producción importantes pasen a ser propiedad colectiva y todas las industrias principales se reorganicen sobre la base de la cooperación socialista. Las

medidas propuestas que se espera que efectúen esta transformación eventual constituyen las demandas "inmediatas" o "transicionales" del socialismo, y son parte del programa socialista general; cada partido socialista enfatiza aquellos puntos que son de importancia más inmediata en vista de las condiciones sociales y políticas de su propio país en un momento dado. Las medidas más generalmente defendidas por los socialistas son: sufragio universal e igualdad de derechos políticos para hombres y mujeres; la iniciativa, el referéndum, la representación proporcional en los cuerpos legislativos y el derecho de revocación de representantes por parte de sus constituyentes; mayor autonomía para los municipios y limitación de los poderes y de las funciones del gobierno central; la abolición de los ejércitos permanentes; reducción progresiva de las horas de trabajo y aumento de salarios; empleo estatal para los desempleados; seguro estatal para los trabajadores en caso de accidentes y enfermedades; pensiones de vejez para los trabajadores; disposiciones estatales para todos los huérfanos e inválidos; abolición de todos los impuestos indirectos; un impuesto progresivo sobre la propiedad, los ingresos y la herencia; propiedad municipal de todos los servicios públicos municipales; propiedad estatal o nacional de todas las minas, medios de transporte y comunicación, y de todas las industrias controladas por monopolios, fideicomisos y trusts, y la apropiación gradual por parte del municipio o del estado de todas las demás industrias tan pronto como lleguen a una etapa en la que se vuelvan susceptibles de socialización (Hillquit 1909, pp. 101-102)

Tenemos que esperar hasta la fundación de la Internacional Comunista (1919-1943) para encontrar una utilización de la expresión "demandas de transición" en el sentido actual, es decir, como medidas a ser implementadas por el proletariado en los momentos álgidos de su lucha, antes de la toma del poder y por ende de la implementación de medidas propiamente socialistas (tales como la expropiación de la burguesía, la abolición de la explotación del trabajo asalariado y el reemplazo de la producción mercantil por una planificación económica realizada por "asociaciones de productores libres e iguales, que llevan a cabo el trabajo social en base a un plan común y racional"), pero que ya van más allá de las demandas democráticas como la república, la separación de la iglesia y el estado, el sufragio universal, e incluso la supresión del ejército permanente y su reemplazo por una milicia, que son en principio medidas realizables en el marco de la sociedad burguesa y del estado capitalista.

El frente único y las demandas de transición en la Internacional Comunista

La táctica de frente único fue formulada por primera vez a iniciativa de los trabajadores metalúrgicos de Stuttgart en diciembre de 1920, y se convirtió en la política oficial del Partido Comunista Alemán (Kommunistische Partei Deutschlands, KPD) con la publicación de la "Carta Abierta" de la Zentrale del KPD redactada por Paul Levi, el 8 de enero de 1921. Las "Tesis sobre el Frente

Único" fueron adoptadas por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) en diciembre de 1921 y luego fueron presentadas al primer pleno ampliado de ese organismo en febrero-marzo de 1922 (Adler 1980, 400, y Riddell 2011, 1164). Después de un extenso debate, fueron adoptadas por un voto dividido. En el debate del CEIC sobre la "Carta abierta", celebrado el 22 de febrero de 1921, Karl Radek, quien participó en la redacción de la "Carta abierta" con Paul Levi, declaró: "La Carta abierta es una acción parcial para las demandas de transición". En junio de 1922 se llevó a cabo un debate adicional en el segundo plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Por último, las "Tesis sobre la unidad del frente proletario" fueron adoptadas oficialmente por el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista, con una adición muy importante que no se menciona en la historia magistral de la Internacional Comunista escrita por Pierre Broué: el frente único antiimperialista, prescrito como táctica para los partidos comunistas de los países coloniales y semicoloniales en las "Tesis generales sobre la cuestión de Oriente" (Pasado y Presente 1973, tomo 2, pp. 191-200, 223-236; Broué 1997).

El método de las demandas de transición se originó en el KPD en el período inmediatamente posterior a la expulsión de Paul Levi, luego de su crítica pública al putsch conocido como la "Acción de Marzo" de 1921, y estuvo íntimamente relacionada con el desarrollo de la táctica de frente único. Según el principal historiador de la revolución alemana, Pierre Broué:

> Fue la iniciativa de los trabajadores metalúrgicos de Stuttgart, en su lucha contra el socialdemócrata de izquierda Robert Dissmann, la que inspiró la "Carta Abierta" de enero de 1921. Aquí encontramos, por primera vez, claramente formulada la política de frente único de los trabajadores. Esta había sido aplicada en Rusia en 1917, pero todavía no era una parte integral de la doctrina bolchevique, y fue la lucha para organizar el frente único de los trabajadores, comunistas y no comunistas por igual, en Alemania, la que iba a llevar a la aparición, primero en los debates de la Internacional y después en su programa, de la idea de consignas y reivindicaciones transicionales, cuyo objetivo era llenar, en el arsenal de la teoría comunista, el lugar que había quedado vacío por el colapso de la vieja separación entre programa máximo y mínimo, separación que se remontaba al Programa de Erfurt del Partido Socialdemócrata alemán (SPD) de 1891 (Broué 2005, p. 855, énfasis nuestro).

El Tercer Congreso de la Internacional Comunista (22 de junio-12 de julio de 1921)

Los debates en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista se centraron en la "Acción de marzo" en Alemania (Riddell 2015). En el curso de dichos debates, Lenin y Trotsky, con la ayuda de los delegados de la minoría alemana encabezada por Clara Zetkin, lograron desviar a la Internacional de su curso anterior de ultraizquierda conocido como la "teoría de la ofensiva", inicialmente apoyada por la mayoría de los dirigentes de la Internacional, incluyendo a Zinoviev, Bujarin, Béla Kun, Karl Radek y August Thalheimer. El

Congreso reorientó el trabajo de la Internacional a ganar el apoyo de la mayoría de la clase obrera para el Partido Comunista antes de lanzar una insurrección, una estrategia resumida en el eslogan del congreso: "¡A las masas!". El precio que los líderes bolcheviques tuvieron que pagar por esta reorientación de la estrategia de la Internacional fue alcanzar un compromiso mediante el cual el Congreso declaró la "Acción de marzo" (como resultado de la cual perdió la Internacional perdió unos 200.000 trabajadores en el corazón industrial de Europa) como un "paso adelante", aunque en términos bastante incoherentes. La táctica del frente único, a su vez, fue rescatada al precio de sacrificar a la persona que la formuló originalmente, Paul Levi.

En cuanto a las reivindicaciones transicionales, la sección quinta de las "Tesis sobre la táctica" adoptadas por el Tercer Congreso, titulada "Combates y reivindicaciones parciales" (Teilforderungen: "demandas parciales"), declaraba:

> En lugar del programa mínimo de los reformistas y centristas, la Internacional Comunista plantea la lucha por las necesidades concretas del proletariado, por un sistema de reivindicaciones que en su conjunto destruyan el poder de la burguesía, organicen al proletariado y constituyan etapas en la lucha por la dictadura proletaria, cada una de las cuales, en particular, sea expresión de una necesidad de las grandes masas, aún si esas masas todavía no se ubican conscientemente en el terreno de la dictadura del proletariado (Pasado y Presente 1973, p. 45, cita en alemán tomada de Kommunistische Internationale, 1921, p. 6).

Y en el "Informe sobre la táctica y la estrategia", Radek afirmó:

> Camaradas, nos damos cuenta de que los partidos comunistas tienen que comparar lo que están haciendo en este campo e intercambiar sus experiencias. Hasta ahora, esto no se ha hecho. Hasta el momento, los partidos no han presentado sus programas a la Internacional Comunista, y el intercambio de experiencias de agitación y de organización entre nosotros ha sido bastante limitado. Cuando este intercambio tenga lugar, esto nos permitirá crear un sistema concreto de acciones y demandas transicionales (ein konkretes System dieser Aktionen und Übergangsforderungen). Su rasgo característico es que no tienen como objetivo reformar al capitalismo, sino fortalecer la lucha contra el capitalismo. Este no es el programa mínimo de los social-patriotas. Tampoco es un programa específico con respecto a lo que nuestra dictadura va a hacer en el día de su victoria. Comprende todas las demandas que movilizan a las masas para la lucha por esta dictadura (Riddell 2015, p. 442, cita en alemán tomada de Kommunistische Internationale 1921, p. 479).

La expresión reaparece en el Informe de Radek a la Comisión de Táctica y Estrategia: "El contenido de las medidas transicionales (Übergangsmaßregeln) como etapas en la lucha por la dictadura del proletariado" (Riddell, 2015, 801, cita en alemán tomada de Kommunistische Internationale 1921, 912). Así, en el Tercer

Congreso vemos el concepto de un Programa de Transición todavía en estado fluido. Se hace referencia a él en la vieja terminología como un sistema de "demandas parciales" (Teilforderungen) para el período de transición (Übergangsperiode) y, en la nueva nomenclatura, como un programa de "demandas o medidas transicionales" (Übergangsforderungen o Übergangsmaßregeln).

El Segundo Pleno Ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (junio de 1922)

En la primera sesión del Segundo Pleno Ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, celebrada el 7 de junio de 1922, Zinoviev presentó una serie de "Observaciones sobre el frente único" en las que afirmó que, cuando comenzó el trabajo de la Internacional Comunista, los comunistas habían tenido que iniciar la escisión de los partidos reformistas y por ende aparecer como divisionistas, porque en ese momento no tenían otra opción. Tuvieron que dividir los viejos partidos socialistas, rescatar a las mejores fuerzas revolucionarias de la clase trabajadora y crear un punto de reunión para los trabajadores revolucionarios en todos los países. Pero desde entonces ya habían pasado dos o tres años, y los Partidos Comunistas ya conformados ahora enfrentaban nuevas tareas. Los comunistas tenían que ir a las masas y conducirse de una manera que los trabajadores comunes pudieran entender. Debían, ante todo, mostrar que la escisión no era para ellos un fin en sí mismo, y que apoyaban la unificación de las masas en torno a una lucha en común. Una de las consecuencias de dicha política era plantear la consigna del "gobierno obrero" o "gobierno de los trabajadores" (Arbeiterregierung), es decir, en aquellos países en los que la clase trabajadora estuviese dividida entre un partido comunista de masas y uno o varios partidos reformistas igualmente masivos, de una coalición de todos los partidos obreros como un estadio transicional hacia la dictadura del proletariado. En opinión de Zinoviev, después de seis meses de lucha por el frente único (que no era sino un medio para ganar a las masas al comunismo), el trabajador promedio ya no los veía como divisionistas, y esto constituía un gran paso adelante.

Luego Zinoviev hizo las siguientes reflexiones sobre lo que poco después se denominarían las consignas transicionales:

> El camarada [Bohumír] Šmeral me dijo que, entre las demandas inmediatas, que son el punto de partida para la actividad del partido en el período actual, y el objetivo final debe haber un vínculo. Creo que esto es bastante correcto.
> Las demandas parciales son un punto de partida para las masas y también para el frente único. Cualquiera que no vea eso nunca podrá dirigir un gran partido de masas. Pero conservamos nuestra perspectiva para la lucha. Tenemos las pequeñas demandas inmediatas y tenemos la dictadura [del proletariado]. ¿No debería haber algo intermedio entre la prosa gris de las demandas menores inmediatas y la poesía de la dictadura del proletariado? ¿No debería haber un enlace? Esta pregunta está surgiendo en todas

> partes, y creemos que podemos decirles a los camaradas que sí, que debe haber un enlace.
>
> Las masas ahora comienzan a luchar por objetivos pequeños. Todavía no son comunistas, aún no son lo suficientemente revolucionarias, aún no están listas para luchar por la dictadura del proletariado y hacer una revolución. Pero sí quieren una perspectiva que llegue más lejos, un objetivo que se pueda lograr más o menos en el presente, y creo que tenemos consignas que pueden desempeñar este papel. La consigna del gobierno de los trabajadores es una de ellas, y sirve como enlace entre dos fases: las demandas parciales grises y el sol de la dictadura del proletariado. Nuestros camaradas deberían comprender esto ahora, incluidos nuestros camaradas franceses.
>
> Consideremos la situación en países como Italia y Checoslovaquia. Tal situación está presente allí. Debemos luchar contra la ofensiva capitalista y por la jornada de ocho horas, debemos luchar por pequeñas demandas inmediatas. Sin embargo, el poder de la clase trabajadora es tan grande, relativamente, que podemos y debemos promover demandas como el llamado político a un gobierno obrero.
>
> Un frente único de ninguna manera significa lo que vemos ante nosotros en Sajonia. Esa es una forma de política del frente único, pero no coincide con el frente único. Lo que tenemos allí es una situación excepcional. Nuestros amigos franceses no entienden eso. Consideran que Sajonia y Turingia son una especie de ministerialismo. El Tercer Congreso lo permitió. Es la consigna del gobierno de los trabajadores, que sirve como vínculo entre nuestro programa de la dictadura del proletariado y las pequeñas demandas en torno a las cuales ahora podemos movilizar a las masas.
>
> Por supuesto, esta política no se puede usar en todas partes. Sajonia es un caso excepcional. Pero no deberíamos tratar de usar este fenómeno específico para empañar la política de frente único. En mi opinión, una de las lecciones más importantes que debemos extraer de esta etapa, como ya se ha dicho, no es limitarnos a luchas intensas por demandas inmediatas pequeñas y parciales, ni al logro de la dictadura del proletariado, sino también plantear las principales demandas que se encuentran en el medio, como, por ejemplo, en países donde la clase trabajadora es lo suficientemente fuerte, la consigna del gobierno de los trabajadores y la del control obrero de la producción (Taber and Riddell 2019, pp. 289-290).

Lo que estaba en juego, según Zinoviev, no era ya la conquista de la vanguardia obrera sino la de las masas trabajadoras mismas para la lucha por el comunismo.

El 11 de junio de 1922, en el mismo pleno ampliado del CEIC, Zinoviev propuso que el tercer punto de la agenda para el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista fuera "El programa de la Internacional Comunista y de los partidos comunistas de Alemania, Francia, Italia, Checoslovaquia, Estados Unidos, Japón, más un programa de cada uno de los partidos escandinavos y balcánicos", agregando:

> Nuestros partidos más grandes aún no han formulado programas. Ya es hora de que determinen sus programas y apliquen los principios de la Internacional Comunista a sus países. Elegiremos hoy una Comisión de Programa que reunirá todos los materiales, ayudará a los partidos interesados y quizás también redacte un texto para la Internacional Comunista. Creemos que sería un gran paso adelante preparar esto ahora para que luego el (Cuarto) Congreso lo apruebe (Taber and Riddell 2018, p. 364).

Se estableció una comisión de 33 miembros, procedentes de 15 países, para ayudarlos en esta tarea. La Comisión del Programa incluía a los cinco dirigentes del Partido Comunista ruso asignados al trabajo de la Internacional (Lenin, Trotsky, Zinoviev, Bujarin y Radek); Clara Zetkin, August Thalheimer, Eduard Ludwig y Ernst Meyer por el KPD; Louis-Oscar Frossard, Marcel Cachin, Boris Souvarine, Paul Louis, Charles Rappoport, Renaud Jean por el Partido Comunista de Francia; Amadeo Bordiga y Amadeo Graziadei por el de Italia; Bohumír Šmeral, Karl Kreibich, Edmund Burian y Josef Skalák por Checoslovaquia; Otto Kuusinen por Finlandia; Béla Kun, László Rudas y Eugen Varga por Hungría; Khristo Kabakchiev por Bulgaria; Jacob Friis por Noruega; Pēteris Stučka por Lituania; Joseph Strasser por Austria; Adolf Warski por Polonia; Sen Katayama por Japón; Arthur MacManus por Gran Bretaña y Cook (James P. Cannon) por los Estados Unidos (Taber and Riddell 2018, pp. 364-365). Zinoviev pensaba que la comisión podía presentar un proyecto de programa para el Cuarto Congreso. Esta esperanza no se cumplió, pero la consideración de un programa de la Internacional Comunista y sus principales secciones nacionales fue uno de los puntos importantes de la agenda de dicho congreso.

El debate en la Comisión del Programa (28 de junio de 1922)

Cuando la Comisión del programa se reunió, el 28 de junio de 1922, surgieron diferencias sobre el alcance apropiado de un programa de la Internacional Comunista.

Radek comenzó su intervención afirmando que la redacción de "un programa exacto, un sistema de demandas obligatorias específicas" era imposible porque requería "una cierta estabilización de la situación por un período más largo", y también porque la diversidad en las condiciones nacionales significaba que los comunistas no podían "presentar las mismas demandas para Estados Unidos y, por ejemplo, Yugoslavia". Sobre el tema de las demandas de transición, continuó diciendo:

> Pero independientemente de eso, vemos que en todos los países los partidos comunistas no pueden realizar su trabajo político utilizando solamente las consignas de la lucha final: el gobierno soviético, la dictadura del proletariado, etc. Están obligados no sólo a presentar demandas de agitación ante la burguesía, sino que, como demandas de acción para las masas que han comenzado a moverse, tienen que plantear una serie de consignas que no son las consignas específicas de la dictadura soviética,

> sino palancas para luchar por la dictadura soviética en el futuro, medios de unir a las masas. Los Partidos Comunistas de los diferentes países plantean dichas demandas espontáneamente. No procedemos aquí, diría yo, con arreglo a método alguno. El Tercer Congreso ha hecho mucho en este sentido. Sin embargo, prevalece un gran caos.

Radek dio como ejemplos de "los métodos mediante los cuales podemos movilizar a las masas", que habían sido objeto de debate en la prensa comunista, "la cuestión del gobierno de los trabajadores en Alemania, en Sajonia y Turingia" y "en Inglaterra durante la huelga de los mineros, la cuestión de la nacionalización de las minas", concluyendo:

> Por esta razón, digo que la primera tarea de la Comisión del Programa no debe ser redactar un programa para la Internacional Comunista, sino elaborar tesis sobre el método de construcción de nuestras demandas de transición en cada país, específicamente, de acuerdo con nuestra evaluación de la situación internacional tal como figura en las resoluciones del Tercer Congreso. Entonces, la situación en cada país particular debe ser abordada en términos concretos. Al hacerlo, resultará que un grupo de países ya está maduro políticamente para las mismas cuestiones, principalmente la cuestión del gobierno de los trabajadores, y podemos tomarlos en el contexto de esta resolución táctica general (RGASPI 1922, en Weber et al. 2015, pp. 250-251).

Bujarin parecía aspirar fuertemente a la redacción de un programa y se presentaba como alguien que podía escribirlo, en la medida en que le había sido confiada la tarea de presentar el informe sobre este tema en el Cuarto Congreso. Pero se opuso a incluir en el programa demandas transicionales, tales como el gobierno de los trabajadores y el frente único, que consideraba cuestiones tácticas.

Bohumír Šmeral, el líder del Partido Comunista de Checoslovaquia, argumentó que el programa debía abarcar la táctica y la línea de acción de los comunistas durante el período de transición posiblemente prolongado que precedería a la revolución (Riddell 2011, p. 35).

Clara Zetkin estuvo de acuerdo con Radek en que era extremadamente difícil elaborar un programa unificado cuando las condiciones eran tan fluidas y a menudo cambiaban drásticamente, agregando:

> Pero, por supuesto, debemos tener pautas fundamentales sólidas para el trabajo diario práctico de nuestro Partido. Creo que, al redactar un programa de este tipo, existe un peligro que debemos abordar directamente, precisamente por el frente único: que pueda surgir una confusión en la mente de las masas entre el programa de reforma del antiguo Partido Socialdemócrata y nuestras consignas de acción. Entiendo la diferencia de esta manera: las demandas a menudo pueden ser las mismas, sin embargo, son muy diferentes en su naturaleza a las del partido anterior. Su acción y programa mínimo se enfocaban explícitamente en el mejoramiento de la sociedad burguesa, mientras que nuestro programa de

acción debe estar diseñado para movilizar a las masas, reunirlas y capacitarlas para la lucha.

El punto de partida para reunir a las masas, para unirlas en el frente único, es sin duda las diversas necesidades y deseos cotidianos del proletariado. No sólo en el campo económico, no sólo en el político, sino en todos los campos de la vida social en general.

Todas esas demandas, que debemos plantear a partir de estas luchas cotidianas, reciben de nuestra postura fundamental una orientación muy fija en una cierta dirección. Todo lo que exigimos económicamente, como socialistas, debe conducirnos a la limitación de la propiedad privada capitalista, y todo lo que exigimos políticamente debe conducirnos a la expropiación de la burguesía de su poder político y al fortalecimiento del poder del proletariado.

Creo que el programa que tenemos que elaborar debe, en lo que se refiere a las demandas individuales y específicas que debemos plantear como punto de partida de la lucha, ser lo suficientemente flexible para incluir las demandas individuales cotidianas y también las diferentes demandas que se puede plantear en países individuales en circunstancias históricas cambiantes. El núcleo debe ser siempre el mismo, pero las medidas tácticas y la forma en que se implementan pueden diferir según los países individuales, y nuestro programa debe darles [a los partidos comunistas de cada país] la libertad de movimiento que requieren para abarcar todo lo necesario en la situación dada (RGASPI 1922, en Weber et al. 2015, pp. 252-253, énfasis en el original).

Zinoviev, aunque aceptaba la reunión de la Comisión del Programa, no presionó en absoluto para su redacción (probablemente porque no quería que su liderazgo, que ya se había resentido en el Tercer Congreso, sufriera aún más), y además no veía en la demanda del gobierno de los trabajadores, que él consideraba un simple sinónimo para la dictadura del proletariado, la piedra angular del sistema de demandas de transición, como lo hacía Radek.

La respuesta de Radek vinculó la cuestión de las demandas de transición con la del gobierno de los trabajadores, es decir, una coalición del Partido Comunista con los partidos obreros reformistas, como un "correlato de la dictadura" [del proletariado] y como la conclusión lógica de la política de frente único. En su opinión, el programa debía incluir tres partes. Primero debía venir una parte general sobre la cuestión de la transición "del capitalismo al comunismo"; a continuación, una segunda parte, que tratara de las características de la época de la revolución social.

Luego [debe venir] la tercera parte: lo que tenemos que hacer en la actualidad. Aquí vienen las demandas de transición. Aquí debe tratarse la cuestión de nuestra relación con los principales problemas de la vida económica, la cuestión del capitalismo de estado, etc. Pero ¿qué debemos hacer con las demandas políticas? Bujarin dice: "Desarmar a la burguesía", y nuestro partido francés pide el servicio militar obligatorio; en Inglaterra tenemos una fuerza mercenaria. La cuestión de las demandas militares como demandas de transición en este período es una cuestión política general.

Zinoviev dijo acertadamente que consideraba que la cuestión del gobierno de los trabajadores era un elemento nuevo que surgió empíricamente y que todavía podría ser importante. Él dice que es el vínculo entre la dictadura [del proletariado] y la situación actual, una forma de salir de ésta; [y que] incluso si nos acercamos al gobierno de los trabajadores, desencadenará luchas por la dictadura del proletariado.

Lo segundo que dijo fue que el gobierno de los trabajadores es un seudónimo de la dictadura del proletariado. Tiene razón y está equivocado al mismo tiempo. En muchos países no necesitaremos recurrir al gobierno de los trabajadores. Pero en otros países puede estar equivocado. Si se celebran elecciones y los partidos obreros tienen una mayoría, pueden decidir formar un gobierno de los trabajadores por medios parlamentarios. Eso es muy posible en Alemania o en Checoslovaquia.

> Ahora la pregunta es: ¿queremos levantar estos puentes generales sobre bases políticas en relación con nuestras demandas de transición económica o no? Por supuesto, no tenemos que decir que deberían ser obligatorios en todos los países, y que no podemos llegar a la dictadura [del proletariado] excepto a través de compromisos. Pero aquí debemos examinar la cuestión de si vemos en esa consigna [del gobierno de los trabajadores] una consigna de transición política, o si pensamos que existe un abismo enorme entre la democracia y el período de la dictadura [del proletariado]. Estas cuestiones generales deben resolverse en el programa general, al presentar el método de estas demandas de transición, y luego se puede crear una plataforma táctica intercambiable, que surja de la situación concreta, para cada país. Pero no podemos llegar a eso sin resolver la cuestión preliminar del método de las demandas de transición (RGASPI 1922, en Weber et al. 2015, pp. 254-255, énfasis en el original).

El debate programático en Die Kommunistische Internationale

Los proyectos de programa de los partidos comunistas nacionales disponibles para la discusión en el IV Congreso de la Internacional Comunista fueron publicados finalmente en dos números de Die Kommunistische Internationale, el órgano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, de septiembre a noviembre de 1922, Nos. 22 y 23.

El No. 22 de Die Kommunistische Internationale, publicado el 13 de septiembre de 1922, incluía tres ítems bajo el epígrafe Diskussion zur Frage des Programms der Kommunistischen Internationale (Discusión sobre la cuestión del programa de la Internacional Comunista): un artículo de Varga, titulado "¿Cómo debería redactarse el programa de la Internacional Comunista?", que polemizaba contra la negativa de Bujarin a incluir cuestiones "tácticas" en el programa; un artículo del líder comunista checoslovaco Bohumír Šmeral titulado "Sobre la discusión programática"; y finalmente un artículo escrito por el francés Charles L. Rappoport titulado "Pensamientos sobre el Programa".

De estas tres contribuciones, la mejor, así como la más relevante para nuestro tema, fue la de Bohumír Šmeral, quien dirigía uno de los mayores partidos

comunistas del mundo: el Partido Comunista checoslovaco. Šmeral argumentó que el programa debía incluir "demandas concretas que los partidos comunistas individuales consideren como las más importantes para su lucha inmediata", y agregó:

> Esta parte del programa será la expresión de lo que ya es el contenido de la práctica general de los partidos comunistas. La práctica de unirse a la lucha diaria de las masas por reivindicaciones parciales, y convertirlas en el punto de partida para un nuevo aumento en la actividad de las masas proletarias, recibió su primer estímulo con la Carta Abierta de Alemania. Un paso más en su desarrollo fue el frente único. En el programa, esta práctica debe ser perfectamente planeada y elaborada sistemáticamente. De esta manera, el congreso establecerá el plan de acción de los partidos comunistas en el período de transición, hasta el momento de la confrontación decisiva para la toma directa del poder (Šmeral 1922, p. 87).

Entonces, Šmeral explicó cómo se originó la idea de las reivindicaciones transicionales:

> Nuestra práctica de partir de las demandas parciales concretas del día comenzó a formarse empíricamente. Dimos por sentado que debemos tomar parte en las luchas de la clase obrera contra la ofensiva del capital, por la jornada de ocho horas, en contra de la reducción de los salarios, por el derecho de asociación. ¿Hay que transferir nuestra actividad a otras áreas, debemos avanzar en las demandas que no son nuestras demandas programáticas máximas, sino demandas para el período de transición, para el período de existencia de los Estados democráticos, demandas concretas en el ámbito de los impuestos y del presupuesto del Estado, del Poder Judicial, de la administración pública, del suministro de alimentos, de los derechos civiles? Todas estas cuestiones están ahora planteadas agudamente en la vida política práctica de Alemania. En mi opinión, estas reivindicaciones transicionales podrían y deberían ser formuladas en partes específicas del programa. En cuanto a las cuestiones fiscales, por cierto, las tesis en cuestión ya han sido preparadas por el Ejecutivo [Varga 1921], y la mera consecuencia lógica exige que también las otras cuestiones, incluyendo las relacionadas con el avance de la reacción, sean incluidas como demandas de transición en una parte especial del programa comunista (Šmeral 1922, p. 88).

Incluso las viejas demandas democráticas del programa de Erfurt habían adquirido un nuevo significado revolucionario, porque el capitalismo decadente era incapaz de satisfacerlas. El punto principal, sin embargo, era la forma en que los Partidos Comunistas planteaban estas demandas: "El objetivo de nuestras demandas parciales, incluso de aquellas que son casi idénticas a las demandas anteriores de la socialdemocracia, es que para nosotros no son el camino a la democracia, sino el camino de la democracia a la dictadura del proletariado" (Šmeral 1922, p. 92).

El número precongresal de Die Kommunistische Internationale (N° 23, 1° de noviembre de 1922, págs. 114-55), de nuevo bajo el epígrafe Diskussion zur Frage des Programms der Kommunistischen Internationale, incluía los proyectos de programa de los Partidos Comunistas de Italia y Alemania, las críticas del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista al proyecto de programa del Partido Comunista italiano, además de las contribuciones a la discusión hechas por Varga, Thalheimer y Wera Kostrzewa (el seudónimo de Maria Koszutska), del PC polaco, sobre la cuestión agraria. La contribución principal desde el punto de vista del desarrollo de un programa de transición fue el artículo de August Thalheimer, "Sobre el Programa Comunista", que aparece como Apéndice I del presente artículo (Thalheimer 1922).

El proyecto de programa del Partido Comunista de Alemania (15 de octubre de 1922)

En la revista Die Kommunistische Internationale, el texto de Thalheimer aparece como introducción al "Programa del Partido Comunista de Alemania (sección de la Internacional Comunista) (borrador)" (KPD 1922). La Zentrale del KPD había considerado que el partido requería de un nuevo programa, que se basaría en la experiencia acumulada desde 1919 y sustituiría al programa de la Liga Espartaco, aprobado en el Congreso Fundacional del Partido. Una comisión especial que comprendía a August Brandler, Wilhelm Koenen, Emil Ludwig, Clara Zetkin y August Thalheimer fue encargada de redactarlo. El proyecto fue presentado al Comité Central los días 15 y 16 de octubre de 1922, y aprobado por 24 votos contra 23, con el voto en contra del ala de ultraizquierda liderada por Ruth Fischer y Arkadi Maslow, que lo consideraba un documento oportunista y revisionista. Los líderes del Partido Comunista de Alemania luego acordaron presentar el proyecto de programa para su discusión a la Internacional Comunista (Broué 2005, p. 648).

El proyecto de programa del Partido Comunista de Alemania comenzaba con una sección dedicada al "Auge y decadencia del capitalismo", que incluía las subsecciones "La era del imperialismo", "La Guerra Mundial", "Los tratados de paz imperialistas", "La era de la revolución mundial" y "La crisis del capitalismo". La Sección II, que trataba de "La conquista del poder político," incluía las subsecciones "El proletariado como potencia activa y clase dirigente de la revolución socialista", "El papel del Partido Comunista y su relación con los sindicatos, las cooperativas y otras organizaciones proletarias", "El papel de la violencia", "La democracia burguesa" y "La dictadura del proletariado". La parte más relevante a los efectos del presente artículo era el inciso VI, titulado "Medidas transicionales antes de la conquista del poder político" (Übergangsmaßregeln vor Eroberung der politischen Macht).

Después de señalar la incompatibilidad entre los consejos de delegados obreros (Räte, soviets) y el parlamento, el proyecto de programa argumentaba que la transición de un sistema de gobierno al otro estaría signada por un período de doble poder. El Partido Comunista tendría que contrarrestar la coalición de gobierno burgués-socialista con la consigna del frente único de los partidos de la clase obrera, cuya condición era la plena libertad de crítica y de propaganda y la

independencia organizativa incondicional del KPD. A esta etapa correspondería la consigna de "gobierno obrero" (Arbeiterregierung), es decir, una coalición del Partido Comunista con los partidos obreros reformistas, cuya función principal sería el armamento del proletariado y el fortalecimiento de los consejos. Este gobierno obrero implementaría "una serie de medidas económicas y financieras revolucionarias":

> Estas medidas transicionales aún operan formalmente en el marco del régimen burgués de propiedad, de las relaciones de producción y del sistema financiero burgués, pero, en realidad, son ya intervenciones del poder estatal proletario, constituido como un gobierno de los trabajadores, que limita de manera consciente y despiadada el derecho de los capitalistas a disponer de sus bienes y el afán de lucro capitalista, en interés y en beneficio del proletariado y de las masas trabajadoras más amplias (KPD 1922, p. 140).

El proyecto de programa luego enumeraba una serie de medidas económicas transicionales que serían llevadas a cabo por un gobierno de los trabajadores, como la confiscación de los valores reales en Alemania (una demanda relacionada a la depreciación del valor del marco) y la participación mayoritaria del Estado en todas las empresas; la trustificación de la industria bajo control de los trabajadores a través de los comités de fábrica; la abolición del secreto bancario, industrial y comercial; el establecimiento de un monopolio estatal del suministro de alimentos y la introducción del racionamiento bajo control obrero; y el monopolio estatal del comercio exterior y de la banca bajo control obrero, ejercido sobre todo por los empleados de los bancos.

Todas estas medidas de transición -aunque formalmente aún en el marco de la propiedad burguesa-, de hecho, ya están en realidad en fuerte contradicción con los intereses de la clase capitalista, y sólo pueden ser implementadas mediante la lucha más aguda y más amplia contra la burguesía. La resistencia amarga y sistemática de la burguesía naturalmente forzará al gobierno de los trabajadores, finalmente, a ir más allá de estas medidas semicontradictorias. En lugar de la incautación parcial de la propiedad burguesa y la mera restricción del derecho de los capitalista as disponer de ella, dicho gobierno se verá obligado a abordar la abolición completa de la propiedad burguesa sobre los medios de producción (incluyendo las materias primas) y la abolición total del derecho de propiedad capitalista (KPD 1922, p. 140).

Finalmente, los dos últimos capítulos del proyecto de programa del KPD trataban de "La transformación del capitalismo en un orden económico socialista" y de las tareas internacionales del partido.

El Cuarto Congreso de la Internacional Comunista (5 de noviembre al 5 de diciembre de 1922)

La discusión en el Cuarto Congreso sobre el programa se abrió con informes de Bujarin y Thalheimer, que presentaron los dos puntos de vista contrapuestos existentes en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Bujarin condenó la idea de que "cuestiones tácticas como la incautación de los valores reales en Alemania, la táctica de frente único o la cuestión del gobierno obrero deban incluirse también en el programa" y agregó que Šmeral estaba equivocado "cuando, junto con Varga y Radek, pide que estas cuestiones, como la del 'gobierno de los trabajadores' y la 'Carta Abierta', se incluyan en el programa" (Riddell 2011, pp. 497, 500). Para Bujarin, el gobierno de los trabajadores era un problema táctico vulgar, mientras que el programa era otra cosa: una especie de catecismo grandioso que contuviera una descripción de la transición al comunismo. Por lo tanto, los textos de Bujarin (sus intervenciones en la Comisión del Programa y su informe al Cuarto Congreso) tienen un interés teórico general, pero no contribuyeron en nada al desarrollo de un programa de transición, y, dado que sus intervenciones implicaron un rechazo al método de las demandas de transición, el propio Lenin lo reprendió, como veremos enseguida.

Thalheimer, por el contrario, sostuvo que "la cuestión de las medidas transicionales, las demandas por etapas, o como se las quiera llamar, antes de la conquista del poder" era "la cuestión central para la redacción exitosa del programa, tanto a nivel general como en términos de las partes individuales" (Riddell 2011, p. 504), aunque inmediatamente procedió a estropear su argumento añadiendo una crítica luxemburguista de la teoría del imperialismo de Lenin (Gaido y Quiroga 2013). Apoyado por Radek, Thalheimer consideró como "un grave error" la separación de los "principios tácticos de los otros principios y objetivos", lo que abría las puertas a una recaída en el reformismo (Riddell 2011, p. 510). Thalheimer hizo hincapié en la necesidad de "establecer directrices tácticas", de las cuales "todas las demandas individuales específicas pudieran ser derivadas de manera segura y sin ambigüedades", mencionando entre los "temas de transición" que debían ser incluidos en un programa comunista "la cuestión del control de la producción, del capitalismo de Estado, de las directrices para cada partido sobre la política fiscal y financiera" (Riddell 2011, p. 515).

El "Borrador de resolución para el IV Congreso de la Comintern sobre la cuestión del programa de la Internacional Comunista" de Lenin (20 de noviembre de 1922)

Dado que Bujarin se oponía a que las reivindicaciones de transición más generales y las reivindicaciones parciales fueran incluidas en el programa de la Internacional Comunista, y que incluso acusó de oportunismo a aquellos que urgían a la inclusión de esas proposiciones, la delegación del Partido Comunista Ruso pidió a la comisión del congreso encargada de elaborar el programa que permitiera discutir la cuestión dentro de la delegación antes de que el congreso tomara alguna decisión sobre el tema: este pedido fue aceptado por el congreso. Mientras el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista estaba sesionando, una reunión de los 5 miembros de la delegación del Buró del Partido Comunista de Rusia (Lenin, Trotsky, Zinoviev, Radek, Bujarin) tuvo lugar el 20 de noviembre de 1922, en la cual se aprobó el siguiente proyecto de resolución sobre la cuestión del programa de la Internacional Comunista:

1) Todos los programas serán elevados al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista o a una comisión designada al efecto para ser estudiados y elaborados en detalle. El Ejecutivo de la Internacional Comunista está obligado a publicar, en el plazo más breve posible, todos los proyectos de programas que le hayan sido remitidos.
2) El congreso afirma que las secciones nacionales de la Internacional Comunista que todavía no tengan sus propios programas nacionales deben inmediatamente comenzar a redactarlos, de forma tal que puedan ser entregados al Ejecutivo a lo sumo tres meses antes del próximo congreso, que deberá ratificarlos.
3) En los programas nacionales se deberá establecer en forma explícita y categórica la necesidad de luchar por demandas de transición (Übergangsforderungen). También se precisará la vinculación de esas reivindicaciones con las condiciones concretas de lugar y tiempo.
4) Las bases teóricas de las demandas de transición o parciales (Übergangs- oder Teilforderungen) deberán ser formuladas en el programa general. Al mismo tiempo, el IV Congreso condena enérgicamente los intentos de describir como oportunismo la inclusión de demandas transicionales en el programa, así como los intentos de emplear las demandas parciales para ocultar o suplantar nuestras tareas revolucionarias fundamentales.
5) El programa general debe representar claramente las variantes históricas básicas de demandas transicionales (Übergangforderungen) planteadas por las secciones nacionales, correspondientes a las diferencias fundamentales en la estructura económica y política de cada país, por ejemplo, en Gran Bretaña en contraposición con la India, etc. (Riddell 2011, pp. 631-632 y Lenin 1922a, pp. 427-428; las citas en alemán fueron tomadas de Lenin 1922b, pp. 450-451).

El Bureau de la delegación del Partido Comunista de Rusia ante el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista, en su reunión del 20 de noviembre de 1922, también redactó el siguiente "Informe de la delegación rusa", que en esencia respaldaba la posición Thalheimer-Radek sobre las consignas transicionales:

> Teniendo en cuenta que el debate sobre la manera de formular demandas transicionales y sobre dónde colocarlas en el programa ha dado una impresión totalmente errónea de un desacuerdo de principios, la delegación rusa confirma por unanimidad que no puede ser considerado como oportunismo incluir demandas de transición en los programas de las secciones nacionales, ni formularlos en términos generales y motivarlos teóricamente en el segmento general del programa. En representación de la delegación de Rusia: Lenin, Trotsky, Zinoviev, Radek, Bujarin (Riddell 2011, p. 631).

Esta declaración fue leída en la reunión del Cuarto Congreso de la Internacional Comunista del 21 de noviembre de 1922.

El proyecto de programa de transición de Karl Radek

El Cuarto Congreso de la Internacional Comunista fue también la ocasión para la formulación del proyecto de programa de transición de Karl Radek.

Ya en su folleto de fines de 1921 titulado El colapso inminente de la burguesía alemana y el Partido Comunista de Alemania (Der nahende Zusammenbruch der deutschen Bourgeoisie und die K.P.D) Radek defendió el empleo de demandas de transición (Uebergangsforderungen) así como de la consigna de la formación de un gobierno de los trabajadores (Arbeiterregierung) con los socialdemócratas. Radek también hizo suya la crítica de Paul Levi al putschismo del KPD durante la "Acción de marzo", al mismo tiempo que lo denigraba personalmente. Dicho folleto incluía el siguiente párrafo:

> ¿Cómo podemos apoyar al gobierno obrero no comunista? Luchando hombro a hombro con los trabajadores de todos los demás partidos por las necesarias demandas de transición (Uebergangsforderungen) y, sin romper la disciplina en la lucha, criticando objetivamente cada medida insuficiente, cada vacilación de este gobierno de los trabajadores. ¿Debemos no participar en este gobierno? ¿Debemos apoyarlo solo desde afuera, en la medida en que combate al capital? ¿O deberíamos participar en este gobierno? Si el gobierno de los trabajadores se compromete a hacer lo que sea necesario en la situación dada para la lucha contra el capital, el Partido Comunista tiene que participar en dicho gobierno. Si los socialdemócratas, los independientes y los líderes sindicales, para tomar la situación concreta en Alemania, se comprometieran, en caso de conformar un gobierno, a controlar una parte tan grande de la industria mediante los impuestos que el gobierno de los trabajadores sería capaz de controlar realmente la producción, a fin de cumplir con la obligación de las reparaciones, siempre que sea necesario; si se comprometieran, para asegurar esta política, a purgar la administración del estado de los elementos reaccionarios, a tomar medidas para hacer del ejército un órgano para la defensa de la república y de los intereses de los trabajadores; si se comprometieran a adoptar todas las medidas necesarias para permitir el desarrollo económico conjunto de Alemania y Rusia (sin la unión económica de los países industrializados con los países agrarios no sería posible la reconstrucción de Alemania) sería el deber de los comunistas unirse a un gobierno de trabajadores de este tipo y asumir la responsabilidad de sus políticas ante la clase obrera del mundo. Sin embargo, si este gobierno fuera demasiado tímido para decidirse por ésta, la única vía posible, no sería posible asumir la responsabilidad por él. El Partido Comunista tendría que contentarse con apoyarlo sólo en la medida en que defienda los intereses de la clase obrera. Pero incluso entonces el Partido Comunista tendría que tener en cuenta en sus críticas al gobierno de los trabajadores que no debería ayudar a la burguesía a derrocar al gobierno de los trabajadores. Un paso adelante hacia el gobierno soviético (Räteregierung) sólo sería posible si la abrumadora mayoría del proletariado se pronunciara por él. Cualquier golpe de Estado (Jeder

> Putsch), cualquier intento de la minoría comunista de usar la ruptura con la burguesía para derrocar al gobierno de los trabajadores sería más que un crimen; sería una estupidez absoluta. El socialismo sólo puede ser victorioso en Alemania apoyado por la mayoría de la clase obrera; no hay otro camino a la victoria (Bremer 1921, pp. 30-31, énfasis en el original).

Durante el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista, según Pierre Broué, "Radek redactó algunas observaciones preliminares para los delegados" que "originalmente no estaban destinadas para su publicación, pero que terminaron apareciendo en Bulletin communiste, N° 14, 5 de abril de 1923, págs. 126-128, bajo el título 'La cuestión del programa de la Internacional Comunista'". Radek "sugirió que se redactara un programa de transición, que establecería consignas que contribuirían a movilizar a las masas trabajadoras en la perspectiva de la lucha por la dictadura del proletariado" (Broué 2005, pp. 648-650 y nota 1). Dada su importancia, este documento se ha añadido como Apéndice II al presente artículo, por lo que sólo reseñaremos aquí sus puntos principales.

En el ensayo anterior, "Paul Levi y las raíces de la política de frente único", vimos los aspectos negativos de la personalidad y de la actividad política de Radek: su propensión a la intriga, sus giros a veces violentos de izquierda a derecha y viceversa, su tendencia a endilgar a otros las consecuencias negativas de las políticas adoptadas a instancias suyas, etc. En el caso de su proyecto de programa de transición de 1922 podemos ver sus aspectos positivos: su capacidad de generalización, su visión internacionalista, su rapidez para captar los giros a veces bruscos en la situación política.

En "La cuestión del programa de la Internacional Comunista" Radek argumentó que la cuestión central que se planteaba a la Internacional y a los partidos comunistas era decidir "si debemos plantear demandas transicionales que aún no encarnan la dictadura del proletariado, como lo hacían las demandas concretas del programa de la Liga Espartaco, sino que deben conducir a la clase obrera a una lucha que tendrá como objetivo directo la dictadura del proletariado sólo después de ser profundizada y generalizada".

Radek rechazó de plano el argumento de Bujarin, según el cual las consignas de transición no debían incluirse en el programa porque trataban "de cuestiones de táctica y no de cuestiones programáticas", ya que dicha "separación clara de las cuestiones tácticas y programáticas ha sido hasta ahora una de las características del oportunismo, que de buen grado observaba la 'pureza' del programa con el fin de permitir todo tipo de porquerías en el trabajo práctico, volviendo así al programa ilusorio y sin fuerza". El programa de transición debía presentar, "además de la caracterización general de las tendencias que conducen al comunismo", de la caracterización del gran objetivo de la dictadura del proletariado y del régimen soviético, "una imagen concreta del desarrollo de la revolución mundial y de las cuestiones planteadas por él" y "determinar las principales consignas que constituyen, en este período de transición, los medios para la movilización masiva de los trabajadores en la lucha por la dictadura del proletariado".

Las demandas transicionales debían incluir "en el campo económico, las consignas del capitalismo de Estado y el control obrero de la producción; en el

campo político, en los países agrícolas, la consigna del gobierno de coalición con los partidos campesinos de la oposición para la victoria sobre la burguesía; en los países industrializados, la consigna del gobierno de los trabajadores -es decir, la coalición con los partidos socialdemócratas y otras organizaciones y partidos obreros". Una vez que el período de transición estuviera así caracterizado y las principales demandas de transición fueran establecidas, el escenario estaría listo "para los programas de transición concretos de cada partido de la Internacional Comunista, para los cuales el programa de la Internacional Comunista debe constituir una especie de introducción necesaria".

Según Radek, los Partidos Comunistas se distinguían de todos los demás partidos obreros, no sólo por las consignas de la dictadura del proletariado y el régimen soviético, sino también por sus demandas transicionales. Mientras que las demandas transicionales de los partidos socialdemócratas no sólo estaban destinadas ser realizadas dentro del capitalismo, sino que también servían para reformarlo, las demandas transicionales de los Partidos Comunistas tenían como objetivo "facilitar la lucha para la conquista del poder por la clase obrera, para la destrucción del capitalismo" (Radek 1923, énfasis en el original).

El fracaso del Cuarto Congreso en redactar un programa para la Internacional Comunista

El principal problema político e histórico planteado por los debates programáticos del Cuarto Congreso de la Internacional Comunista celebrado en 1922 es que no condujeron a la redacción de un programa, no porque eso era imposible (Radek ciertamente podía haber escrito un borrador) sino por la existencia de obstáculos políticos dentro de la Internacional Comunista, representados por las dos figuras más importantes en el Partido Comunista de Rusia después de Lenin y Trotsky, que también eran dos de los líderes más importantes de la Internacional Comunista: su presidente Zinoviev y su “"teórico" Bujarin, aunque sus posiciones y métodos eran muy diferentes.

Las discusiones también mostraron las dificultades de Thalheimer y del Partido Comunista alemán para desarrollar completamente el método propuesto por Radek. De hecho, el texto adoptado por la Zentrale del KPD por mayoría de un solo voto el 15 y 16 de octubre de 1922 es más parecido a una representación mural del capitalismo y de la revolución que a una lista organizada de demandas que convergen en el tema del gobierno de los trabajadores y de la toma del poder por el proletariado. La simple lista de los títulos de los capítulos muestra que Thalheimer, paradójicamente, compartía una cierta similitud de método y de plan con Bujarin, quien, sin embargo, se opuso al método de las demandas de transición. Además, Thalheimer estaba pasando por una etapa de transición entre su posición ultraizquierdista de 1921, cuando apoyó la "teoría de la ofensiva", a su papel posterior como teórico del ala derecha del KPD, dirigida por Heinrich Brandler.

Se podría argumentar que el aplazamiento del debate sobre el programa en el Cuarto Congreso fue compensado por la adopción en dicho congreso de la consigna del gobierno de los trabajadores. Pero esta adopción tuvo lugar en la "Resolución sobre la táctica de la Internacional Comunista" y en una forma

confusa, a un nivel de generalidad que no aclaró realmente la función del eslogan más allá de una fórmula general. Sólo un debate programático real, como exigió Radek en el plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista celebrado en junio de 1922, habría permitido tal aclaración. Con el consentimiento de todos los protagonistas, incluido Radek, este debate no tuvo lugar, aunque la cuestión concreta ya había surgido en Sajonia y dominaría el año fatal de 1923 en Alemania, cuando los comunistas se sumaron a gobiernos de coalición con los socialdemócratas en los estados alemanes de Sajonia y Turingia, y cuando se perdió una oportunidad revolucionaria enormemente importante debido a las vacilaciones de la Internacional Comunista y del liderazgo del Partido Comunista alemán.

El 4 de mayo de 1923 Trotsky publicó un artículo titulado "Atención a las cuestiones de la teoría", en el que afirmó: "Las tácticas actuales del frente único de la Internacional Comunista y la lucha por las demandas de transición son las políticas necesarias para los partidos comunistas de los estados burgueses en el período preparatorio actual."

El tercer pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (de junio de 1923)

El 21 de junio de 1923, en una sesión del tercer pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (el último celebrado bajo Lenin), Bujarin dio un informe sobre "El Programa de la Internacional Comunista" en el que afirmó:

> El Cuarto Congreso abordó la cuestión del programa de la Internacional Comunista, pero no de manera particularmente exhaustiva. Simplemente solicitó que se explicaran las demandas parciales en la primera parte del programa. No definió las pautas generales que darían forma a la discusión. El Comité Ejecutivo Ampliado debería dar a todos los partidos alguna orientación positiva para ayudar a la discusión.
>
> En mi opinión, el Comité Ejecutivo necesita establecer cómo debe estructurarse el programa y si debe incluir una parte que sea obligatoria para todos los partidos. Creo que sería más conveniente que todos nuestros partidos compartieran una sección en común. Ese concepto también fue generalmente compartido por el Cuarto Congreso. Una sección en común sería un símbolo del hecho de que estamos en camino de crear un partido mundial. Esto ya ha sucedido hasta cierto punto, ya que la Internacional Comunista ha adoptado innumerables resoluciones y tesis que son comunes a todos nuestros partidos. Esta sección general del programa debería consistir en un análisis del comunismo en su conjunto, de su época imperialista en particular, y de la época del declive capitalista que surge del desarrollo imperialista. Debe presentar nuestro programa máximo y las demandas de transición de todos los partidos comunistas, es decir, en general, el programa de la dictadura proletaria; las pautas generales de nuestra estrategia; y, en línea con la decisión del Cuarto

> Congreso, una fundamentación de nuestras demandas parciales (Taber and Riddell 2018, p. 620).

Bujarin finalizó aseverando que "la parte del programa destinada a explicar las demandas parciales" también debía explicar la demanda transicional "gobierno obrero y campesino" (una extensión de la demanda transicional "gobierno de los trabajadores"), y que todas las secciones nacionales de la Internacional Comunista debían presentar borradores de sus programa nacionales que contuvieran un análisis de la posición de su país en la época actual y de su relación con los otros partidos obreros, agregando: "Todos los partidos deben compilar sus demandas parciales, que por supuesto variarán de un país a otro" (Taber and Riddell 2018, p. 623).

La decadencia de la Internacional Comunista

Los años intermedios entre el Cuarto y el Quinto Congreso de la Internacional Comunista fueron testigos del ascenso de la "troika" Zinoviev-Kamenev-Stalin contra Trotsky en 1923 y de la muerte de Lenin en 1924. El Quinto Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en junio-julio de 1924, fue el puente entre los cuatro congresos revolucionarios de 1919–1922 y el Sexto Congreso de 1928, que consolidó el dominio indiscutible de Stalin. Aun así, encontramos ecos de la vieja orientación revolucionaria en dicho congreso, en las intervenciones de ciertos delegados como Radek, Clara Zetkin y Thalheimer. Este último dijo lo siguiente sobre la cuestión de las demandas de transición:

> La cuestión controvertida más importante discutida por el último Congreso en el debate sobre el programa fue la cuestión de si las demandas transicionales y parciales deberían incluirse en el programa general de la Internacional Comunista. Esta cuestión fue decidida por el Cuarto Congreso, que resolvió que la definición de la naturaleza y la necesidad de las demandas transicionales y parciales debería incluirse en el programa general, mientras que la aplicación particular de estas demandas en relación con cuestiones concretas debería dejarse para el programa nacional. Es bien sabido que el camarada Lenin estaba completamente de acuerdo con estas decisiones, y como su corrección teórica ya ha sido establecida, no vemos ninguna razón para alterarlas. El principio establecido fue que las demandas transicionales y parciales no pueden excluirse mientras la burguesía no haya sido derrotada, y la dictadura del proletariado no haya sido conquistada ni establecida firmemente (Fifth Congress of the Communist International 1924, p. 147).

Fue en el Sexto Congreso, reunido después de que transcurriera un lapso de cuatro años desde el congreso anterior, que la Internacional Comunista finalmente adoptó un programa, redactado por Bujarin. Dicho programa fue duramente criticado por Trotsky debido a la falta de una perspectiva internacionalista, un producto del apoyo de Bujarin a la "teoría del socialismo en un solo país" de Stalin.

Los congresos de la Internacional Comunista habían comenzado a perder interés en la medida en que eran convocados a intervalos cada vez mayores y, especialmente, después de la desaparición de las discusiones reales, que comenzaron a tener lugar, en el mejor de los casos, en las sesiones cerradas del Comité Ejecutivo. Pero el Sexto Congreso dio una impresión particular de irrealidad, porque adoptó un programa que ni siquiera fue tenido seriamente en cuenta por Stalin y sus acólitos, quienes en ese momento estaban preparando la purga de Bujarin y del resto de la Oposición de Derecha. Bujarin continuó ocupando el centro del escenario y presentando informes cuando nadie realmente lo escuchaba y en los corredores tenía lugar entre bastidores una discusión permanente entre los seguidores de Stalin sobre la próxima eliminación de Bujarin y sobre los nombres de los que caerían junto con él. Las expresiones "tercer período", "clase contra clase", incluso "social-fascismo", comenzaron a ser enarboladas por los estalinistas en preparación del nuevo giro conocido como el "Tercer Periodo" ultraizquierdista, que coincidió con la hambruna generada por la colectivización forzosa en la Unión Soviética y allanó el camino para el ascenso al poder de Hitler en Alemania (Broué 1997, pp. 483-485).

La Oposición de Izquierda y la conferencia de fundación de la IV Internacional (1938)

La Oposición de Izquierda al régimen estalinista, que surgió originalmente en 1923 como oposición a la "troika" Zinoviev-Kamenev-Stalin (ver los documentos en Jeffries 1975), recibió una articulación programática en los "once puntos" de la Oposición de Izquierda en diciembre de 1932, escritos durante el "Tercer periodo" ultraizquierdista de la Internacional Comunista y un mes antes del ascenso de Hitler al poder en Alemania. En el plano teórico, la Oposición de Izquierda pensaba que el legado de la Internacional Comunista no provenía por completo de Lenin y que no se debía buscar todo en sus escritos. Consideraba erróneas las decisiones adoptadas por el quinto y el sexto congreso, y quería reescribir el programa escrito por Bujarin y aprobado en el sexto congreso. Por lo tanto, su base programática eran las resoluciones adoptadas por los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. En nombre de la independencia necesaria del partido obrero, la Oposición de Izquierda condenaba como oportunista la política llevada a cabo en China hacia el Kuomintang, el mantenimiento del Comité Sindical anglo-ruso tras la derrota de la huelga general de mayo de 1926, así como los "partidos obreros y campesinos". En nombre del carácter internacional de la revolución proletaria, rechazaba la teoría de la "construcción del socialismo en un solo país" y sus corolarios como una forma de "bolchevismo nacional".

La Oposición de Izquierda abordaba la "cuestión rusa", la teoría de la "construcción del socialismo en un solo país", como una cuestión de clase, como la refracción en el mundo soviético de la lucha de clases internacional. Consideraba a la Unión Soviética como un Estado obrero degenerado que era necesario defender contra el imperialismo. Condenaba la política económica de Stalin como un todo, en todas sus variantes y en todas sus formas -tanto el oportunismo de los años 1923-1928 (no la NEP misma) como el aventurerismo

económico de la industrialización y la colectivización forzosas a partir de 1928. Como Lenin, la Oposición de Izquierda se pronunciaba por una presencia activa en las organizaciones de masas, principalmente en los sindicatos reformistas, y denunciaba el papel nefasto de los "sindicatos rojos". Rechazaba la fórmula de la "dictadura democrática de los obreros y campesinos" que la Internacional Comunista había planteado en lugar de la "dictadura del proletariado". Retomando las fórmulas de Lenin sobre el frente único obrero, la oposición condenaba su interpretación como "frente único desde abajo", así como la pseudo-teoría ultraizquierdista del estalinismo acerca de la transformación de la socialdemocracia en "social-fascismo". Contra el control de los partidos comunistas por la burocracia estalinista, afirmaba que era necesario el restablecimiento de la democracia en el partido. Finalmente, abogaba por el uso de consignas de transición, para que las masas aprendieran por su propia experiencia, y en particular de las consignas democráticas.

La sección séptima de los "once puntos" decía lo siguiente:

> Reconocimiento de la necesidad de movilizar a las masas mediante consignas transicionales que correspondan a la situación concreta de cada país y, en particular, mediante consignas democráticas cuando se trate de luchar contra las relaciones feudales, la opresión nacional o la dictadura imperialista descarada en sus diversas variantes (fascismo, bonapartismo, etcétera) (Trotsky 1972, p. 53, énfasis en el original).

Los "once puntos" de la Oposición de Izquierda fueron escritos en diciembre de 1932. El ascenso de Hitler al poder en enero de 1933 como resultado de la desastrosa política ultraizquierdista conocida como el "tercer período", así como la falta de debates en el seno de la Internacional Comunista sobre las causas de dicha derrota, condujeron a Trotsky a plantear la necesidad de construir un nuevo partido mundial de la revolución socialista. El 15 de julio de 1933, Trotsky escribió el artículo "Es necesario construir nuevos partidos comunistas y una nueva Internacional" y el 26 de agosto de 1933 se dio a conocer la "Declaración de los Cuatro: sobre la necesidad y los principios de una nueva internacional", firmada por E. Bauer por la Oposición de Izquierda Internacional, J. Schwab por el Partido Socialista Obrero de Alemania (SAP), Peter J. Schmidt por el Partido Socialista Independiente de Holanda (OSP) y Henk Sneevliet por el Partido Socialista Revolucionario de Holanda (RSP) (Trotsky 1933).

Dicha iniciativa no prosperó debido a la heterogeneidad política de los firmantes (Sneevliet apoyaría la política de colaboración de clases conocida como frente popular en España), por lo que el lanzamiento de la nueva organización internacional se pospondría aún por cinco años, de 1933 a 1938.

Entretanto, el método de las demandas transicionales fue codificado por Trotsky en "Un programa de acción para Francia" de junio de 1934, que fue diseñado para proporcionar contenido político y objetivos a la propuesta de frente único contra el fascismo, luego de que una demostración armada de grupos fascistas y reaccionarios derrocara al gobierno radical de Édouard Daladier y lo reemplazara por el gobierno "fuerte" de Gaston Doumergue (Trotsky 1934b). En el folleto ¿Adónde va Francia?, escrito a fines de octubre de 1934, Trotsky

describió al "Programa de acción para Francia" como el proyecto de un programa de transición:

> La lucha por el poder debe partir de la idea fundamental de que, aún si es posible oponerse a un agravamiento futuro de la situación de las masas en el terreno del capitalismo, no puede concebirse ninguna mejora real de su situación sin una incursión revolucionaria contra el derecho de propiedad capitalista. La campaña del frente único debe apoyarse sobre un programa de transición bien elaborado, es decir sobre un sistema de medidas que -con un gobierno obrero y campesino- deben asegurar la transición del capitalismo al socialismo. [Nota: no nos detendremos aquí sobre el contenido del programa propiamente dicho, y remitimos al lector al Programa de acción editado por la Liga Comunista en 1934, que es el proyecto de un programa de transición semejante] (Trotsky 1934c, pp. 46-47).

En "Un programa de acción para Francia" Trotsky propuso como demandas transicionales la abolición del "secreto comercial"; el control obrero y campesino de la banca, la industria y el comercio; la semana laboral de cuarenta horas y el aumento general de los salarios; el seguro social y en primer lugar el seguro de desempleo; las vacaciones anuales de un mes como mínimo, así como una jubilación digna a los cincuenta años de edad; a igualdad de tareas, salarios iguales para las mujeres, los jóvenes, los extranjeros y los trabajadores provenientes de las colonias; la protección de la maternidad con licencias especiales; la extensión de la escolarización y del aprendizaje a expensas de la comunidad, así como medidas especiales de higiene para los jóvenes; la eliminación de toda legislación especial para los trabajadores extranjeros y de las colonias; la nacionalización de los bancos, de las industrias claves, de las compañías de seguros y de los medios de transporte; y el monopolio estatal del comercio exterior.

El programa contemplaba, en una Francia aun mayoritariamente rural, una alianza entre obreros y campesinos basada en la igualdad de derechos entre los obreros rurales y los urbanos, así como en la adopción y la estricta aplicación de leyes que regulasen los contratos laborales, la jornada de trabajo, el descanso semanal, la seguridad social, el seguro de desempleo. La alianza obrero-campesina se cimentaría mediante la expropiación de las grandes propiedades rurales, la revisión de los arriendos por comités de trabajadores rurales, y la revisión y moratoria de las hipotecas, así como la detención de las ejecuciones hipotecarias.

El "Programme d'action" de la "Ligue Communiste" (la organización trotskista francesa) incluía también un llamado a la creación de comités y sindicatos de empleados gubernamentales que efectuaran los cambios necesarios para establecer verdaderos servicios sociales que funcionasen por y para las masas trabajadoras; la disolución de la policía y la ejecución de las tareas policiales por las milicias de trabajadores; la destitución de los oficiales y suboficiales reaccionarios y el otorgamiento de derechos políticos a los soldados, organizados en comités; la abolición de la justicia de clase, la elegibilidad de todos los jueces, así como la extensión del juicio por jurado a todos los crímenes y delitos; el

derecho de las nacionalidades a la autodeterminación, incluso a la separación, si así lo deseaban; la lucha contra la guerra y por los Estados Unidos Socialistas de Europa (o "Estados Unidos Obreros y Campesinos de Europa"); la defensa incondicional de la Unión Soviética; el reemplazo del "Estado autoritario" burgués por el poder obrero y campesino.

La lucha por la comuna obrero-campesina debía realizarse mediante la alianza de los partidos obreros y de los sindicatos, la creación de un Comité Nacional de la Alianza obrera, de comités regionales y locales, así como de comités de fábrica elegidos por los trabajadores, con el fin de asegurar la unidad de acción de la clase trabajadora en las fábricas y en los barrios obreros de los centros industriales en defensa de sus derechos. Estos soviets embrionarios debían ir ligados a la creación de una milicia obrera unida en la acción, aun si estaba organizada por partidos y organizaciones diferentes. El impulso dado por estos Comités de Alianza obrera y su autoridad ante las masas alentaría a los trabajadores del campo a organizarse en comités campesinos. Constituidos en órganos de defensa común contra el fascismo, estos Comités de Alianza obrera y estos comités campesinos se transformarían, en el transcurso de la lucha, en organismos directamente electos por las masas, en órganos del poder obrero y campesino contra el poder capitalista, y la comuna obrero-campesina triunfaría.

La sección antepenúltima del "Programa de acción para Francia" resaltaba la importancia de las demandas democráticas en un programa de transición, llamando a la eliminación del senado y de la presidencia y a su reemplazo por una Asamblea Única que combinase los poderes legislativo y ejecutivo. Finalmente, el programa cerraba con un llamado a armar al proletariado y a los campesinos pobres, y a la creación de una milicia popular antifascista.

Trotsky volvió a la idea del programa de transición como un programa de acción en una carta a Rudolf Klement, con fecha del 12 de abril de 1938, que dice:

Te envío el proyecto de programa de transición. [...] Subrayo que este aún no es el programa de la Cuarta Internacional. El texto no contiene la parte teórica, es decir, el análisis de la sociedad capitalista y su etapa imperialista, o el programa de la revolución socialista en sí. Este es un programa de acción para el período intermedia. Me parece que es precisamente un documento de este tipo el que necesitan nuestras secciones (Trotsky 1938, énfasis nuestro).

Conclusión

El Programa de Transición fue finalmente adoptado por la Conferencia Fundacional de la Cuarta Internacional celebrada en las afueras de Paris en el 3 de septiembre de 1938. Las raíces del Programa de Transición en los escritos anteriores de Trotsky han sido rastreadas en la literatura secundaria (Alexander 1991, pp. 251-281). Se ha prestado mucha menos atención a los orígenes del Programa de Transición en los debates de la Internacional Comunista entre su tercer y cuarto Congreso, y en particular a la contribución de su sección nacional más grande fuera de Rusia, el Partido Comunista de Alemania, que había sido el origen del giro hacia la táctica del frente único en 1921. En este artículo hemos analizado las raíces del Programa de Transición en los debates de la Internacional Comunista. Dichos debates muestran que las consignas del Programa de

Transición no son dogmas sectarios, sino el resultado de la experiencia revolucionaria colectiva de la clase trabajadora durante el período considerado, desde la revolución bolchevique hasta la conferencia fundacional de la IV Internacional (1917- 38).

Apéndice I
Sobre el programa comunista

August Thalheimer

Octubre de 1922

Fuente: August Thalheimer, "Zur Kommunistischen Programm", Die Kommunistische Internationale, N° 23 (1° de noviembre de 1922), págs. 118-122.

I

El Manifiesto Comunista desarrolló los objetivos históricos y los principios del comunismo, pero también contiene, en forma breve y fragmentaria, demandas transicionales (Übergangsforderungen) -no hay demandas mínimas-, junto con algunas demandas para la protección de los trabajadores (protección del trabajo infantil).

En el Programa de Erfurt, el énfasis práctico es en demandas para una reforma democrática y social. El texto básico establece los objetivos [socialistas] sólo en forma abstracta y general. No indica ni la forma concreta del ejercicio de la dictadura del proletariado (su forma de gobierno) ni las medidas transicionales hacia el socialismo.

El Programa de la Liga Espartaco se limita a la formulación de las formas concretas y los métodos de la dictadura del proletariado y de la transformación socialista. Ese es su foco. Las demandas democráticas del Programa de Erfurt desaparecen completamente. Lo que queda es sólo la demanda sumaria de una "legislación social radical", etc. El Programa Espartaco no contiene ni un programa mínimo ni "demandas transicionales".

El programa comunista que debemos redactar, debería volver en su forma (en el plan básico), pero no en su contenido, al modelo del Manifiesto Comunista, en el sentido de que debe contener, al lado de la descripción y justificación de los objetivos y principios comunistas, las demandas transicionales (Übergangsforderungen), las medidas políticas y económicas transicionales que, partiendo de la base de la democracia burguesa y del sistema de producción y de propiedad capitalista, "se sobrepasan a sí mismas". Estas "demandas transicionales", en su carácter general, coinciden con las del Manifiesto comunista, aunque, naturalmente, no en cuanto a su contenido, porque 1) el punto de partida es diferente, y 2) el punto final puede ser comprendido de una manera mucho más concreta a la luz de las experiencias pasadas de revoluciones proletarias.

Estas demandas transicionales difieren marcadamente en su carácter general de las demandas democráticas del Programa de Erfurt. El objetivo de las demandas mínimas del Programa de Erfurt era profundizar la democracia burguesa; es decir, eliminar los restos militares-burocráticos-feudales del absolutismo en Alemania y aliviar la presión de la explotación capitalista. El objetivo de las demandas transicionales del programa comunista es el

derrocamiento de la democracia burguesa -que en forma más o menos desarrollada es la condición previa real [de la revolución proletaria]- y del sistema capitalista, cuya presión ya no puede ser aliviada por meras reformas, sino sólo mediante medidas parciales (Teilmaßregeln) ya revolucionarias. El Programa de Espartaco ignoró esas reivindicaciones transicionales, ya que su punto de partida no era la república burguesa, sino los consejos de obreros y soldados, y la profunda conmoción experimentada por el orden capitalista [después de la revolución de noviembre de 1918 en Alemania], y su objetivo inmediato era la expansión y el fortalecimiento del sistema de consejos y la transformación socialista.

¿Debe el programa contener explicaciones extensas, así como material de propaganda y polémica? El Manifiesto Comunista contenía también una presentación de la concepción materialista de la historia, a partir de material concreto, y polémicas (contra el socialismo "verdadero", el socialismo pequeñoburgués, etc.). Esto era necesario porque en la época del Manifiesto Comunista no existía una presentación unificada integral de la concepción comunista de la historia y de su método histórico (las obras de Marx y Engels de la época anterior al Manifiesto Comunista son obras preparatorias.) Por el contrario, están ahora disponibles en las tesis de los congresos de la Internacional Comunista, presentaciones propagandísticas y polémicas detalladas de los principios y objetivos de comunismo. Por ello, el programa [de la Internacional Comunista] y los programas [de los partidos comunistas individuales] deben limitarse, como los programas de los partidos socialdemócratas clásicos (el Programa de Erfurt, el Programa de la Socialdemocracia francesa), a resumir los resultados en una forma concisa y llamativa.

Ver la crítica de Engels al borrador del programa de Erfurt de 1891: "I. Exposición de los motivos en diez párrafos: hablando en términos generales, esta parte tiene el defecto de que trata de conciliar dos cosas inconciliables: servir de programa y, a la vez, de comentarios de ese programa. Se tiene miedo de no quedar bastante claro si se escriben fórmulas breves y convincentes, por cuya razón se insertan comentarios que hacen la exposición larga y locuaz. A mi modo de ver, el programa debe ser lo más breve y preciso posible. Poco importa, incluso, que se encuentre alguna vez una palabra extranjera o una frase cuyo sentido no se capte íntegramente de golpe. En este caso, la lectura pública en las reuniones y la explicación escrita en la prensa harán lo necesario, con lo cual, la frase corta y expresiva, una vez comprendida, se graba en la memoria y se convierte en consigna, lo que jamás ocurre con una explicación más larga. No se pueden hacer demasiadas concesiones en aras de la popularidad; no se deben subestimar las facultades intelectuales y el grado de cultura de muchos obreros, ya que han comprendido cosas mucho más difíciles que lo que les puede presentar el programa más conciso y más corto; y si el período de la ley de excepción contra los socialistas hizo más difícil y, en algunos lugares, impidió por entero la propagación de conocimientos universales entre las masas recién conquistadas, bajo la dirección de los viejos, será ahora fácil de recuperar lo perdido, ya que se puede otra vez guardar y leer libremente nuestras publicaciones propagandísticas" (Friedrich Engels: "Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891", Die neue Zeit, XX. 1, 1902, págs. 5, 6).

Los comentarios a un programa comunista ya están presentes en las tesis. El programa en sí debe ser memorizado y, por lo tanto, debe ser "breve y preciso".

II

La pregunta es: ¿debe un programa comunista incluir demandas transicionales? Nos opusimos a los miembros de la ex-KAG , que querían incluir en el programa las consignas por un gobierno de los trabajadores, etc. Pero aquí hay una diferencia fundamental. Ellos tenían en mente demandas mínimas en el sentido del Programa de Erfurt, como las únicas demandas que entraban en consideración en el futuro inmediato, mientras que los objetivos y principios del comunismo aparecían sólo en forma teórica, ideal, de otro mundo; es decir, no tenían ninguna importancia práctica. Queremos formular las demandas de transición exclusivamente en el sentido de reivindicaciones transicionales; es decir, como posibles puntos de cruce (Durchgangspunkte), no como puntos de parada (Haltpunkte) en el futuro previsible; es decir, queremos formularlas en el sentido de las demandas transicionales del Manifiesto Comunista. Esa es una diferencia de principios.

La KAG, al unirse al USPD, al mostrar su disposición a entrar en un gobierno de coalición socialista-burgués, al cubrir previamente la política de la coalición anónima del USPD, al unirse, por último, a la fusión del USPD con el SPD, demostró que había abandonado los principios y objetivos comunistas, como preveíamos correctamente.

¿No se encuentran los partidos comunistas amenazados por un riesgo similar si incluyen demandas de transición en sus programas? No, en absoluto, si se adhieren estrictamente a su carácter transicional.

III

Otra pregunta: ¿es posible formular demandas transicionales generales (válidas para todos los países) y en qué medida puede un programa comunista universal ser válido?

Lo que el Manifiesto Comunista afirma, se aplica aquí absolutamente: "Estas medidas, naturalmente, serán diferentes en los diversos países". Sin embargo, el Manifiesto Comunista formuló demandas transicionales para los "países más avanzados" de entonces.

Hoy en día existe un círculo mucho más amplio y variado de países donde el movimiento revolucionario juega un papel. Encontramos, además de los países capitalistas desarrollados -con diferentes formas de Estado, en diversas etapas de desarrollo de la lucha de clases, en diferentes etapas de decadencia económica-, países en diferentes etapas del capitalismo temprano, con producción mercantil simple, con formas patriarcales de producción, países coloniales y semicoloniales con constituciones más o menos absolutistas, etc.

El curso más adecuado a seguir nos parece, por lo tanto, el siguiente:

1. El programa general debería incluir una parte fundamental junto con demandas transicionales, según grupos de países, divididos de la siguiente manera:

a) los países donde el proletariado ha conquistado el poder;

b) los países capitalistas desarrollados, con una democracia burguesa más o menos desarrollada y que experimentan fuertes perturbaciones económicas y

financieras, como Alemania, Austria, Checoslovaquia, Polonia, Suiza, Italia, Francia, los países de los Balcanes;

c) los países capitalistas con regímenes, por el momento, más estables: Inglaterra, Estados Unidos;

d) los países como Japón, con un capitalismo desarrollado, pero aún así Estados más o menos absolutistas;

e) países coloniales y semicoloniales: India, Egipto, Persia, China, etc. Las demandas transicionales generales para los países individuales deben, por supuesto, como en el Manifiesto Comunista, ser elásticas, dejando suficiente margen para las diferencias reales. Los programas de los distintos países deben incluir la parte básica del programa general, junto con demandas transicionales diseñadas específicamente para el país en cuestión.

2. Las demandas transicionales del programa general deben servir como punto de partida, como un marco general para las demandas transicionales de los países individuales.

Apéndice II
La cuestión del programa de la Internacional Comunista

Karl Radek

Noviembre de 1922

Fuente: Karl Radek: «La Question du programme de l'IC», Bulletin communiste, N° 14 (5 de abril de 1923), págs. 126-128.

[Nota del editor del Bulletin communiste, Boris Souvarine:] Contrariamente a lo que algunos tontos creen, los miembros del partido bolchevique no están sujetos a la regla perinde ac cadaver ("[bien disciplinado] como un cadáver"), sino que discuten apasionadamente todas las cuestiones planteadas por el movimiento revolucionario. En el Cuarto Congreso Mundial, Bujarin y Radek se encontraron momentáneamente en desacuerdo sobre si el "programa de transición" debe tener un lugar en el programa general y teórico de la Internacional: la delegación rusa, después de un debate sustancial, decidió que Bujarin (que lo tomó con muy buen humor) estaba equivocado. Estas "observaciones preliminares" de Radek, escritas para la intimidad del congreso y no destinadas a la publicación, ayudarán a nuestros camaradas a orientarse en la discusión.

En la primera reunión de la Comisión del programa se llevó a cabo una discusión general sobre si un programa de la Internacional Comunista es posible y necesario, así como sobre los puntos que debe contener. Traté de presentar mis puntos de vista en las observaciones introductorias. Naturalmente, no podían tener la forma precisa de una declaración escrita. Las siguientes explicaciones son más precisas de lo que un discurso podría ser, pero el argumento no está todavía lo suficientemente desarrollado, un defecto que será reparado en un artículo que será publicado en Die Kommunistische Internationale. Envío estos comentarios a los miembros de la Comisión del programa y a los camaradas que habían solicitado el consejo de la redacción de Die Kommunistische Internationale para dar una opinión tan pronto como sea posible sobre este asunto de la mayor importancia. Estas observaciones no estaban destinadas a ser publicadas, pero

deberían acelerar y facilitar la discusión de la Comisión del programa, formulando claramente las diferentes posiciones.

Un programa de la Internacional: ¿es posible y necesario?

La Internacional hasta ahora no ha tenido un programa escrito; es decir, no ha formulado en términos generales sus puntos de vista sobre las fuerzas vivas de la evolución del capitalismo al comunismo y sobre el camino que la Internacional Comunista tiene la intención de seguir, a pesar de que ha definido claramente su punto de vista en numerosas resoluciones separadas. Baste recordar las tesis de Lenin [sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado] en el Primer Congreso de la Internacional Comunista, el llamamiento programático del mismo congreso, las tesis del Segundo Congreso sobre el parlamentarismo, los sindicatos y el papel del Partido, las tesis del tercer Congreso sobre la táctica. En la medida en que [la elaboración del programa] es una cuestión de la concepción general de la evolución del capitalismo al comunismo, no tenemos más que codificar y reunir; éste es un trabajo, es necesario y hay que hacerlo. Además, es fácil, debido a que las cuestiones relativas al carácter general de la época de la revolución social no producen la más mínima divergencia en nuestras filas.

Pero ésta es sólo la parte más fácil del trabajo. Todos los partidos comunistas se han dado cuenta, durante su actividad práctica, de que las concepciones generales de la época no son suficientes, ya sea en su agitación y propaganda o en su acción política. La era de la revolución social a escala mundial, un período que con toda probabilidad habrá de durar décadas, requiere, aunque sólo sea por su duración, algo más que un punto de vista general. Plantea ante los partidos comunistas una serie de preguntas concretas que se han resuelto hasta ahora de una manera puramente empírica; por ejemplo, cuestiones económicas y políticas, tales como la actitud hacia la defensa de la democracia burguesa, hacia la política económica y fiscal de la burguesía, hacia la política mundial capitalista (ver las diferencias entre los partidos comunistas de Francia y Alemania sobre la cuestión de las reparaciones, la cuestión de la política exterior de la Rusia soviética). Por encima de todas estas cuestiones, está la cuestión de la naturaleza particular de la fase actual de desarrollo de la revolución mundial, la cuestión de decidir si debemos plantear demandas transicionales que aún no encarnan la dictadura del proletariado, como lo hacían las demandas concretas del programa de la Liga Espartaco, sino que deben conducir a la clase obrera a una lucha que tendrá como objetivo directo la dictadura del proletariado sólo después de ser profundizada y generalizada.

¿Podemos resolver estos problemas de una manera general, válida para todos los países, o es imposible debido a las diferencias en las condiciones?

No hay duda de que, si bien el desarrollo del mundo sigue un solo curso general, por lo que es fácil caracterizar la ruta general del capitalismo al comunismo, este desarrollo se realiza en la práctica en condiciones muy dispares en diversas partes del mundo. Diferentes países se encuentran en diferentes grados de desarrollo de la revolución mundial y plantean ante los partidos comunistas tareas diferentes.

Recordemos las muy diferentes situaciones de los partidos comunistas en los Estados Unidos y Gran Bretaña, en Alemania y en Italia, en Francia, los países

escandinavos, los Balcanes y, por último, en la Rusia soviética. Está claro que es imposible determinar todos los detalles de las consignas de lucha para todos estos países y utilizar las mismas demandas como palanca para la movilización de la clase obrera. Pero, en principio, las cuestiones pendientes ante los partidos comunistas de todos los países son iguales. Las preguntas a responder son:

1. ¿Podemos plantear ante los gobiernos burgueses demandas transicionales que no corresponden a lo que haríamos si tomáramos el poder en nuestras manos?

2. ¿Qué actitud debemos tener hacia la cuestión del capitalismo de Estado, que surge tanto de las tendencias monopólicas de los trusts capitalistas como de nuestra lucha defensiva contra nuevos impuestos (por ejemplo, la demanda de confiscar los valores reales en Alemania) o, por último, de nuestra lucha en contra de la reducción de los salarios (por ejemplo, la demanda de la nacionalización de las minas británicas, en respuesta al intento de los magnates del carbón de reducir los salarios de acuerdo con los beneficios de cada mina)?

3. ¿Cuál debe ser nuestra actitud hacia la ofensiva de la reacción? Esto plantea la cuestión de los gobiernos de coalición. Rechazamos la coalición con la burguesía, pero ¿rechazamos también a los campesinos que luchan contra la burguesía urbana, como por ejemplo en Bulgaria, aunque no actúen en modo alguno como campesinos semiproletarizados?

La cuestión del frente único -es decir, políticamente hablando, del bloque [del Partido Comunista] con los partidos socialdemócratas y los sindicatos, así como del tema de gobierno de los trabajadores— entra en esta categoría. Se podrían enumerar toda una serie de cuestiones similares, como la muy diferente situación militar en los distintos países. Todas ellas plantean la cuestión de si, además de las exigencias económicas generales de la transición al capitalismo de Estado y del control de la industria por las organizaciones de trabajadores, debemos también plantear las correspondientes demandas políticas de transición, tales como el gobierno obrero.

A menudo se dice que se trata de cuestiones de táctica y no de cuestiones programáticas. No aceptamos esta respuesta. Tal separación clara de las cuestiones tácticas y programáticas ha sido hasta ahora una de las características del oportunismo, que de buen grado observaba la "pureza" del programa con el fin de permitir todo tipo de porquerías en el trabajo práctico, volviendo así al programa ilusorio y sin fuerza.

La actitud de la clase obrera hacia otras clases, o de la vanguardia hacia el proletariado, la actitud del Partido Comunista hacia la clase trabajadora en general, son cuestiones de táctica. A fin de que la táctica no degenere en un empirismo lleno de contradicciones, debe basarse en una clara comprensión de la especificidad de la situación general en la que la Internacional Comunista se encuentra en el período comprendido entre la segunda y la tercera ola de la revolución mundial.

Nuestro programa, por tanto, debe proporcionar a la Internacional Comunista en su conjunto, así como a sus diversas secciones nacionales, la oportunidad de adoptar sin vacilaciones una actitud coherente con nuestros principios; es decir, con los intereses generales de la clase obrera, en las cuestiones concretas que constantemente cambian, apareciendo en formas siempre nuevas.

Y será así sólo si, además de la caracterización general de las tendencias que conducen al comunismo, presentamos, después de la caracterización de nuestro primer gran objetivo de la dictadura del proletariado y del régimen soviético, una imagen concreta del desarrollo de la revolución mundial y de las cuestiones planteadas por él.

Esta imagen debe caracterizar las tendencias contradictorias; los tipos y las formas concretas en los diferentes países o grupos de países no sólo deben ser identificados por sus nombres comunes, sino descritos en sus rasgos característicos. De tal manera, el terreno en el que surgen las cuestiones de transición estaría claramente preparado y el método para su solución sería indicado. Entonces, sólo restaría tomar postura en el programa sobre los principales temas concretos descritos anteriormente. Esto será más que suficiente para dotar a los partidos comunistas de un hilo de Ariadna, que les permita encontrar su camino en el laberinto de tendencias contradictorias y situaciones cambiantes. Esto nos lleva a la respuesta: no necesitamos sólo una caracterización de las principales tendencias generales del capitalismo al comunismo, sino también una caracterización de los caminos particulares de desarrollo y de los problemas especiales que éstos plantean a los partidos comunistas.

El contenido concreto del Programa de Transición

Una vez que hayamos no sólo descrito sino también analizado el curso hasta ahora seguido por la revolución mundial, aún tendremos que determinar las principales consignas que constituyen, en este período de transición, los medios para la movilización masiva de los trabajadores en la lucha por la dictadura del proletariado.

Estas son, en el campo económico, las consignas del capitalismo de Estado y el control obrero de la producción; en el campo político, en los países agrícolas, la consigna del gobierno de coalición con los partidos campesinos de la oposición para la victoria sobre la burguesía; en los países industrializados, la consigna del gobierno de los trabajadores -es decir, la coalición con los partidos socialdemócratas y otras organizaciones y partidos obreros.

En cuanto a la primera pregunta, no es necesario que la trate en detalle aquí, basta con referir a los lectores a las "Tesis sobre las cuestiones fiscales durante la era del capitalismo consolidado y durante su ruina", que la comisión, integrada por los compañeros Heckert, Koritschoner, Skata, Varga, Kuusinen y yo, ha desarrollado en el otoño del año pasado. Estas tesis se discuten en el artículo del camarada Varga sobre cuestiones fiscales publicado en Die Kommunistische Internationale, y en mi folleto, publicado bajo el seudónimo de "Bremer", sobre el colapso de la burguesía alemana y las cuestiones más apremiantes del Partido Comunista alemán, que fue reimpreso en Die Kommunistische Internationale. Este folleto también analiza la relación entre las demandas económicas de transición y la cuestión del gobierno de los trabajadores.

He aquí algunas breves observaciones que me gustaría añadir: la ruina industrial y el creciente caos económico se ven acompañados por la cartelización continua de la industria en todos los países capitalistas. Esto coloca en la agenda la cuestión: ¿monopolio capitalista privado o monopolio estatal? El monopolio

estatal bajo la dominación de la burguesía es el Estado capitalista. Esto significa, en el período de estabilización de la burguesía, la consolidación de su dominación, pero, al mismo tiempo, se extiende el frente de batalla del proletariado. En el momento actual, en que se socava constantemente la dominación de la burguesía, su tendencia hacia el monopolio privado se enfrenta a las tendencias simultáneas a establecer el control de la industria por la clase obrera. Si la revolución mundial crece lentamente, por lo que la destrucción de la economía capitalista continúa lentamente, la lucha contra la anarquía capitalista, incluso en el marco del capitalismo, se convertirá para el proletariado en una cuestión vital.

Esta lucha se verá reforzada por la defensa contra la presión fiscal, y de estas dos fuentes brotará la lucha por la subordinación de la industria al Estado y por el control de la industria por las organizaciones de trabajadores. En los países donde la industria está poco desarrollada, esta cuestión adquiere una gran importancia, desde el punto de vista de los impuestos y de la influencia [del Partido Comunista] sobre los campesinos.

Estas demandas económicas transicionales conducen a la cuestión del poder del Estado, porque no hay duda de que la burguesía adopta, en el período de posguerra, una postura muy enérgica hacia las tendencias a un capitalismo de Estado. Si es posible, en teoría, que, bajo la presión del movimiento obrero, los gobiernos burgueses capitalistas o socialdemócratas se vean obligados a avanzar hacia la política del capitalismo de Estado, es por lo menos muy probable que las grandes luchas sociales en desarrollo en torno a este tema conduzcan, en muchos países, a gobiernos formados por una coalición de partidos de la clase obrera, como una etapa en el camino hacia la dictadura del proletariado y el gobierno soviético. Sin afirmar en abstracto que el desarrollo en Occidente debe pasar necesariamente a través de la etapa de los gobiernos de los trabajadores, tenemos muchas razones para conducir la lucha de esa manera, porque facilita para nosotros en el mayor grado posible la táctica del frente único.

En este marco, también es fácil de resolver la cuestión de la actitud hacia la república burguesa y su defensa, así como hacia la fuerza armada del Estado. En los países donde la situación aún no es revolucionaria, donde prevalece en la burguesía la tendencia a convertir el año de servicio militar obligatorio general en un ejército mercenario, debemos mantener el servicio militar obligatorio para todos, para que los trabajadores puedan conservar las armas. Es evidente, por otro lado, que debemos lanzar en todas partes, como corolario de la consigna del gobierno de los trabajadores, la consigna de la milicia obrera.

Una vez que el actual período de transición esté así caracterizado y las principales demandas de transición sean así establecidas, el escenario estará listo para los programas de transición concretos de cada partido de la Internacional Comunista, para los cuales el programa de la Internacional Comunista debe constituir una especie de introducción necesaria.

Conclusiones

Algunos compañeros adujeron contra los puntos de vista expuestos anteriormente que pronto podrían ser superados por los acontecimientos; es decir, por la marcha más rápida de la revolución mundial. Estos compañeros argumentan que tal curso volvería inmediatamente obsoleto al programa, y que el programa no debe interponerse en las curvas inesperadas del desarrollo. Así, por

ejemplo, el Partido Comunista de Rusia había convertido sus medidas de comunismo de guerra en un programa que, en esta coyuntura histórica [con la transición a la NEP], ya no formula con claridad los objetivos inmediatos del Partido.

A estos argumentos podemos responder que, en su práctica del comunismo de guerra, el Partido Comunista de Rusia necesitaba un principio rector, y que habría sido una desgracia mayor no tenerlo en la lucha, que haberlo visto volverse obsoleto con el tiempo. Que este principio rector llevara el nombre de una resolución sobre la táctica no cambia el hecho de que se trataba de un programa de partido.

Pero esta comparación, además de ser infundada, no está relacionada con los temas que nos ocupan. El desarrollo de la revolución mundial puede tener un curso más rápido en el período que viene, pero sólo en algunos países; nuestro programa no debe perder de vista este hecho.

La revolución mundial no puede triunfar de un solo golpe.

Sea cual sea el ritmo de su desarrollo, necesitamos un programa de transición.

La tarea de un programa consiste en trazar una línea de demarcación entre la conducta de un determinado partido [el Partido Comunista] y la de todos los demás. Nos distinguimos de todos los demás partidos obreros, no sólo por las consignas de la dictadura del proletariado y el régimen soviético, sino también por nuestras demandas transicionales. Mientras que las demandas transicionales de los partidos socialdemócratas no sólo están destinadas ser realizadas dentro del capitalismo, sino que también sirven para reformarlo, las nuestras tienen como objetivo facilitar la lucha para la conquista del poder por la clase obrera, para la destrucción del capitalismo.

Esto es lo que debemos expresar claramente en nuestro programa de transición.

Referencias

Alexander, Robert J. 1991, International Trotskyism 1929-1985: A Documented Analysis of the Movement, Durham: Duke University Press.

Bayerlein, Bernhard H. et al. (eds.) 2003, Deutscher Oktober 1923. Ein Revolutionsplan und sein Scheitern, Berlin: Aufbau-Verlag.

Bremer, Karl [Karl Radek] 1921, Der nahende Zusammenbruch der deutschen Bourgeoisie und die K.P.D., Hamburg: Carl Hoym Nachf. Louis Cahnbley, 1921. [Reedicion: "Der nahende Zusammenbruch der deutschen Bourgeoisie und die K.P.D.", Die Kommunistische Internationale. Organ des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale, Vol. 19, pp. 58-70.]

Broué, Pierre 2005, The German Revolution 1917-1923, Leiden: Brill.

Broué, Pierre 1997, Histoire de l'internationale Communiste, 1919-1943, Paris : Fayard.

Broué, Pierre (ed.) 1979, « Conférence de fondation de la IVe Internationale : Procès-verbaux (3 septembre 1938) », en Cahiers Léon Trotsky, Numéro 1 (janvier 1979), pp. 17-57.

Communist International 1924, Fifth Congress of the Communist International: Abridged Report of Meetings Held at Moscow, June 17th to July 8th, 1924, [London]: Published for the Communist International by the Communist Party of Great Britain, [1924].

Conférence de fondation de la IVe Internationale : Procès verbaux de la conférence établis selon les notes prises par un délégué américain et un délégué français (septembre 1938), en Pierre Broué (ed.), Cahiers Léon Trotsky, Numéro 1 (janvier 1979), pp. 17-57.

Das Präsidium des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale 1922, "Zum Programmentwurf der Kommunistische Partei Italiens", Die Kommunistische Internationale. Organ des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale, Vol. 23, pp. 142-146.

Fifth Congress of the Communist International 1924, Fifth Congress of the Communist International: Abridged Report of Meetings Held at Moscow, June 17th to July 8th, 1924, [London]: Published for the Communist International by the Communist Party of Great Britain, [1924].

Gaido, Daniel y Manuel Quiroga 2013, "The Early Reception of Rosa Luxemburg's Theory of Imperialism", Capital & Class, Vol. 37, N° 3, October, pp. 437-455.

Hillquit, Morris, 1909, Socialism in Theory and Practice, New York: Macmillan.

Jeffries, Peter, ed. 1975, Documents of the 1923 Opposition, London, New Park Publications.

Kautsky, Karl 1895, "Unser neuestes Programm", Die neue Zeit, 13. Jahrgang, 2. Band (1894-95), H. 44, S. 557-565, H. 46, S. 610-624, H. 46, S. 610-624.

Kommunistische Internationale 1921, Protokoll des III Kongresses der Kommunistischen Internationale (Moskau, 22. Juni bis 12. Juli 1921), Hamburg, Verlag der Kommunistischen Internationale, Auslieferungsstelle für Deutschland: Carl Hoym Nachfolger.

Kommunistische Internationale 1924, Materialien zur Frage des Programms der Kommunistischen Internationale, Hamburg : Verlag der Kommunistischen Internationale, Carl Hoym Nachfolger, 1924. Milano: Feltrinelli, 1968.

Kostrzewa, Wera 1922, "Thesen zur Agrarfrage", Die Kommunistische Internationale. Organ des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale, Vol. 23, pp. 146-155.

KPD 1922, "Programm der Kommunistischen Partei Deutschlands (Sektion der Kommunistischen Internationale) (Entwurf)", Die Kommunistische Internationale. Organ des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale, N° 23 (noviembre), págs. 122-142.

Lenin, V.I. 1922a, "Draft resolution for the fourth congress of the Comintern on the question of the programme of the Communist International: Proposals adopted at a meeting of the C.C. Five (Lenin, Trotsky, Zinoviev, Radek,

Bukharin) November 20, 1922”, en Lenin, Collected Works, Moscow: Progress Publishers, 1977, Vol. 42, pp. 427-428.

Lenin, V.I. 1922b, “Entwurf einer Resolución des IV. Kongresses der Frage zur Komintern des Programms der Kommunistischen Internationale. Vorschläge, angenommen auf der Beratung der Fünfergruppe des ZK (Lenin, Trotsky, Sinowjew, Radek, Bujarin) (20/11/1922)”, en Lenin, Werke, Ergänzungsband II, octubre 1917 - marzo 1923, Berlín, Dietz Verlag, 1973, págs. 475-476.

Levi, Paul 2011, In the Steps of Rosa Luxemburg: Selected Writings of Paul Levi, edited by David Fernbach, Leiden: Brill.

Luxemburg, Rosa 1899, Sozialreform oder Revolution? Leipzig: Leipziger Volkszeitung.

Marx, Karl 1872, “The Nationalisation of the Land,” The International Herald, No. 11, June 15, 1872, in Karl Marx and Frederick Engels, Collected Works, London: Lawrence & Wishart, 1966, Vol. 23: Marx and Engels 1871-74, pp. 131-136.

Marx, Karl y Friedrich Engels, 2003, Crítica del Programa de Gotha y Crítica del Programa de Erfurt (Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891), Madrid: Fundación Federico Engels.

Pasado y Presente 1973, Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, Buenos Aires: Pasado y Presente, 2 tomos.

Radek, Karl [“Karl Bremer”] 1921, “Der nahende Zusammenbruch der deutschen Bourgeoisie und die KPD”, Die Kommunistische Internationale, N° 19, 1921, p. 58-70.

Radek, Karl 1923, “La question du programme de l’IC (Remarques préliminaires)”, Bulletin communiste, vol. 14, N° 5 (abril), págs. 126-128.

RGASPI 1922, 'Dokument 69: “Arbeiterregierung” statt Endkampf: Aus der Diskussion zur Ubergangsperiode im Programm der Komintern, Sitzung der Programmkommission am 28. Juni 1922. Moskau’, en Hermann Weber, Jakov Drabkin and Bernhard H. Bayerlein (eds.) 2015, Deutschland, Russland, Komintern, Bd. 2.1, Dokumente (1918-1943), Berlin: De Gruyter, 2014, pp. 250-255.

Riddell, John, ed. 2011, Toward the United Front: Proceedings of the Fourth Congress of the Communist International, 1922, Leiden: Brill.

Rosmer, Alfred 1982, Moscú bajo Lenin, 1920/1924, México: Ediciones Era.

Riddell, John, ed. 2015, To the Masses: Proceedings of the Third Congress of the Communist International, 1921, Leiden: Brill.

Šmeral, Bohumír 1922, “Zur Programmdiskussion”, Die Kommunistische Internationale. Organ des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale, N° 22, (13 de septiembre), págs. 84-92.

Taber, Michael and John Riddell (eds.) 2018, The Communist Movement at a Crossroads: Plenums of the Communist International’s Executive Committee, 1922-1923, translated by John Riddell, Historical Materialism Book Series, Leiden: Brill.

Thalheimer, August 1922, “Zur Kommunistischen Programm”, Die Kommunistische Internationale. Organ des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale (noviembre), N° 23, págs. 118-122.

Trotsky, León 1929, Stalin, el gran organizador de derrotas: La Tercera Internacional después de Lenin, Buenos Aires: Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones “León Trotsky”, 2012.

Trotsky, León 1932, “Tareas y métodos de la Oposición de Izquierda Internacional” (diciembre de 1932), The Militant, 6, 8, 10, 18 y 25 de marzo de 1933 [“The International Left Opposition, Its Tasks and Methods (December 1932)” in Writings of Leon Trotsky 1932-33, New York, Pathfinder Press, 1972, págs. 48-63].

Trotsky, León 1933, “La declaración de los cuatro: sobre la necesidad y los principios de una nueva internacional” (26 de agosto de 1933), The Militant, 23 de septiembre de 1933. [“The Declaration of Four: On the Necessity and Principles of a New International (August 26, 1933)”, Writings of Leon Trotsky 1933-34, New York: Pathfinder Press, 1972, págs. 49-52].

Trotsky, León 1934a, “Suggestions for a French Program of Action (Spring 1934)”, Writings of Leon Trotsky: Supplement 1934-40, New York: Pathfinder Press, 1979, pp. 478-482.

Trotsky, León 1934b, “Un programa de acción para Francia”, La Vérité, junio de 1934 [“A Program of Action for France (June 1934)” in Writings of Leon Trotsky 1934-35, New York, Pathfinder Press, 1974, págs. 2437].

Trotsky, León 1934c, ¿Adónde va Francia?, Buenos Aires, Editorial Antídoto, 2005.

Trotsky, Leon 1938, « Nous sommes la IV° Internationale : lettre a Rudolf Klement (12 avril 1938) », en Oeuvres, Volume 17, Mars 1938 à juin 1938, édités par Pierre Broué, pp. 134-137, Paris : Institut Léon Trotsky, 1984.

Varga, Eugen 1921, Steuerfrage und Steuerpolitik, Hamburg, Verlag: der Kommunistischen Internationale; Carl Hoym Nachfolger (reproducido como “Steuerfrage und Steuerpolitik”, en Die Kommunistische Internationale. Organ des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale, N° 22, 13 de septiembre de 1922, págs. 19-29).

Varga, Eugen 1922b, “Wie soll das Programm der Kommunistischen Internationale beschaffen sein?”, Die Kommunistische Internationale. Organ des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale, Vol. 22, pp. 80-84.

Varga, Eugen 1922c, “Entwurf des theoretischen Teils des Programms der K.I. (Die Nachkriegszeit) ”, Die Kommunistische Internationale. Organ des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale, Vol. 23, pp. 114-117.

Weber, Hermann, Jakov Drabkin and Bernhard H. Bayerlein (eds.) 2015, Deutschland, Russland, Komintern, Bd. 2.1, Dokumente (1918-1943), Berlin/Munich/Boston: De Gruyter.

El trotskismo francés bajo la ocupación nazi: La cuestión nacional y la resistencia

Velia Luparello y Daniel Gaido

Resumen

Como resultado tanto de la brutal represión nazi como de los errores estratégicos cometidos por la dirección de la Cuarta Internacional, las organizaciones trotskistas europeas salieron muy debilitadas, tanto numérica como programáticamente, de la Segunda Guerra Mundial, mientras que los partidos estalinistas (ante todo por su participación en la resistencia, aunque dicha participación tuviera un contenido chauvinista, frentepopulista y proimperialista) se transformaron en las organizaciones de masas de la clase obrera en países como Francia e Italia. A la política de abstencionismo sectario ante la resistencia adoptada por los trotskistas franceses después del arresto de su principal dirigente, Marcel Hic, por la Gestapo en octubre de 1943, así como durante el proceso de la liberación (política llevada a cabo con el apoyo del Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional dirigido por Michel Pablo), se sumó luego su incapacidad para advertir el advenimiento de la contrarrevolución democrática bajo la egida del imperialismo estadounidense, lo que condenó a los trotskistas al aislamiento y a la esterilidad en la inmediata posguerra.

Introducción
El debate sobre el "patriotismo de los oprimidos" en la Conferencia fundacional de la Cuarta Internacional (3 de septiembre de 1938)

En la sección del *Programa de Transición* titulada "La lucha contra el imperialismo y contra la guerra" Trotsky escribió:

> Cuando el pequeño campesino o el obrero hablan de la defensa de la patria, se representan la defensa de su casa, de su familia y de las otras familias contra la invasión del enemigo, contra las bombas y contra los gases. El capitalismo y su periodista entienden por defensa de la patria la conquista de colonias y de mercados y la extensión, por el pillaje, de la parte "nacional" en los beneficios mundiales. El patriotismo y el pacifismo burgués son completas mentiras. En el pacifismo, lo mismo que en el patriotismo de los oprimidos, hay elementos que reflejan, de una parte, el odio contra la guerra destructora y, de otra parte, su apego a lo que ellos creen que es su interés. Es necesario utilizar estos elementos para extraer las conclusiones revolucionarias necesarias. Es necesario saber oponer honestamente estas dos formas de pacifismo y de patriotismo (Trotsky 1938, p. 48).

En la Conferencia fundacional de la Cuarta Internacional que debía aprobar este documento, celebrada el 3 de septiembre de 1938 en la casa de Alfred Rosmer, a unos cincuenta kilómetros de París, esta afirmación fue objeto de objeciones por parte de David Rousset, Joannès Bardin ("Boitel"), Yvan Craipeau y Michel Pablo ("Speros"), objeciones que fueron rechazadas por "Julián" (Pietro Tresso), en la conferencia que terminó aprobando dicho programa.

Según las actas de la conferencia, sobre la cuestión de "la guerra y la situación internacional", Rousset "presentó una enmienda en nombre de la minoría del Comité Central de la Sección Francesa (supresión de la oración en el párrafo 1, página 15, sobre pacifismo y patriotismo)". Rousset creía "que la tesis contiene un pasaje ambiguo cuando habla del carácter progresivo del patriotismo de los oprimidos" y afirmó: "No pienso que esto marca una desviación hacia el social-patriotismo, sino solamente que expresa el retroceso del movimiento obrero y la voluntad de permanecer ligado a él. La idea de patria no contiene nada progresivo, bajo ningún aspecto. Además, el pacifismo y el patriotismo no deben ser equiparados. Si hubiera un patriotismo saludable, sería el que encontró su expresión en el Frente Popular".

Joannès Bardin ("Boitel") apoyó la enmienda de Rousset, afirmando que "Mantener el borrador como estaba podría dar lugar a peligrosas divergencias en la dirección del estalinismo". Boutel creía que "Esta posición debe juzgarse teniendo en cuenta el momento de la política estalinista dominante. El renacimiento del patriotismo por parte de los estalinistas sólo hace reaparecer prejuicios burgueses. Mantener el texto es crear peligros. Esto implica que uno no puede apoyarse en una modesta acción huelguística, incluso si ésta aparece, para evitar el sabotaje de la defensa nacional".

"Julián" (Pietro Tresso) se opuso a Boitel, afirmando que "Al hablar con los trabajadores, es necesario admitir el principio de la defensa de la nación, pero señalar que, para la defensa de la nación en cualquier sentido real, es necesario primero deshacerse de los parásitos, de la burguesía". Tresso argumentó que "Se trata de saber cómo usar la sortija para ir más lejos. La expresión tal como está me parece correcta. Tenemos que ir ante las masas sin fórmulas abstractas. Nuestras explicaciones teóricas no tendrán ninguna acogida. Es necesario explicar partiendo de las preocupaciones reales de las masas. La patria es un hecho, pero debe ser liberada del dominio de los explotadores. Con la modificación de las condiciones objetivas, las ideas de las grandes masas también cambiarán. Entonces les explicaremos todo el contenido del internacionalismo".

Yvan Craipeau (que fue, junto con Marcel Hic y David Rousset, uno de los delegados por la sección francesa) sostuvo que la conferencia debía "alterar la tesis de acuerdo con la enmienda propuesta", porque creía que "Cuando tengamos el poder, no tendremos la nación. Cambiar la redacción sobre el pacifismo: la distinción no es suficiente. La distinción está en los actos. Debemos desterrar la palabra 'progresivo' del diccionario".

Rousset intervino nuevamente, preguntándose retóricamente: "¿El patriotismo sería progresivo si está vinculado a las acciones de clase? La exposición de Julián (Pietro Tresso) es muy peligrosa. La propaganda fascista puede hacer lo mismo. Sobre el antifascismo, está bien, porque básicamente tiene un contenido de clase. En la situación actual en Francia, es necesario confiar en

el instinto económico de los trabajadores, y no en el sentimiento patriótico. Como estamos en un período de retroceso, debemos resaltar nuestro internacionalismo".

"Speros" (Raptis-Pablo) por su parte "se manifestó de acuerdo con Rousset y Boitel", agregando que "Incluso cuando el proletariado ha vencido, es la revolución socialista la que defiende, no la patria" (Broué 1979, pp. 39-44).

La "enmienda Rousset-Boitel" fue finalmente rechazada por la conferencia fundacional de la Cuarta Internacional, con 6 votos a favor y 16 en contra. Pero, aunque el llamado a apoyarse en el "patriotismo de los oprimidos" para conducirlos hacia la revolución socialista fue finalmente incorporado en el Programa de Transición, toda una corriente dentro de la Cuarta Internacional continuó elevando objeciones contra su implementación, con consecuencias dramáticas para el futuro de sus secciones, particularmente en los países de Europa ocupados por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial y la ocupación de Francia

El estallido de la Segunda Guerra Mundial el 1º de septiembre de 1939, luego de la firma del Pacto Ribbentrop-Molotov y de la partición de Polonia entre la Alemania nazi y la Unión Soviética dirigida por Stalin, dio lugar a la celebración de una Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional, del 19 al 26 de mayo de 1940, la cual se reunió en la ciudad de Nueva York y adoptó el *Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial*. El Manifiesto insistía en que la guerra era la continuación de la política imperialista de reparto del mercado mundial entre las burguesías de las grandes potencias que ya había llevado al estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, así como la manifestación del agotamiento del capitalismo como forma social, históricamente acotada, de desarrollo de las fuerzas productivas (Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional 1940).

Sin embargo, este documento no podía ofrecer una guía práctica a los trotskistas franceses sobre las tareas que debían llevar adelante durante la Segunda Guerra Mundial, porque fue redactado inmediatamente después de la finalización de la "*drôle de guerre*" o "guerra de broma" en el frente occidental, que se extendió desde el 3 de septiembre de 1939 hasta el 10 de mayo de 1940, y un mes antes de la ocupación de Francia: las tropas alemanas entraron en Paris el 14 de junio y la capitulación francesa fue firmada el 22 de junio de 1940. El acuerdo de armisticio estipuló el desarme total de Francia, con la excepción de una fuerza armada de 100.000 hombres responsables del mantenimiento del orden, la entrega de armas y municiones a Alemania, el envío a los campos alemanes de un millón y medio de prisioneros de guerra, y el pago a Alemania de los costos diarios de ocupación, de 400 millones de francos. Además, el acuerdo estipuló la división de Francia en dos áreas: la "zona ocupada" en el norte (la más grande, ya que cubría dos tercios del territorio francés) fue colocada directamente bajo el control de la autoridad militar alemana, mientras que en la "zona libre" del sur fue instalado el gobierno del mariscal Pétain. Una línea de "demarcación" hacía en principio imposible el movimiento de personas entre las dos áreas. El Norte, declarado "área prohibida" para el retorno de refugiados, estaba adscrito al gobierno militar alemán en

Bruselas. En cuanto a Alsacia-Lorena, fue anexada oficialmente en noviembre de 1940 a Alemania, la que restauró sus fronteras de 1914.

El 10 de julio de 1940, la asamblea nacional de diputados y senadores reunida en Vichy votó, por 569 votos contra 80 y 17 abstenciones (aparte de los comunistas excluidos, la asamblea nacional contaba con 175 diputados y senadores socialistas), otorgar plenos poderes al mariscal Pétain. El 11 de julio de 1940, varios actos constitucionales decretados por Pétain, al mismo tiempo que le atribuían el título de "Jefe del Estado francés", con la plenitud de los poderes legislativo y ejecutivo, proclamaron la abolición de la constitución de 1875 y pusieron fin a la tercera república francesa, suspendiendo por tiempo indeterminado las sesiones de las dos cámaras. El gobierno del régimen de Vichy, teóricamente independiente, no podía tomar ninguna decisión sin el consentimiento de las autoridades alemanas. El mantenimiento de un gobierno francés bajo lo que Trotsky denominó el "bonapartismo senil" del mariscal Pétain le permitió a Hitler tener a su disposición un gobierno que administraba para su beneficio el sur de Francia (Trotsky 1940b, p. 131).

En un artículo escrito el 30 de junio de 1940 y originalmente publicado con el título "Después de la conquista de Francia por Hitler, ¿qué sigue?" Trotsky dio algunas indicaciones de los nuevos problemas que se les presentarían a los trotskistas franceses y de las tareas que deberían afrontar. Afirmó que "siguiendo a una cantidad de pequeños estados europeos, *Francia se está convirtiendo en una nación oprimida*" y que "en los países derrotados la posición de las masas empeorará extremadamente en forma inmediata. *Sumada a la opresión social está la opresión nacional*, cuya carga principal también la sobrellevan los trabajadores. De todas las formas de dictadura, la totalitaria de un conquistador extranjero es la más intolerable" (Trotsky 1940a, énfasis nuestro).

Cuando Trotsky escribió este artículo, el régimen de Vichy apenas se había establecido, y las fuerzas de ocupación mostraban cierta discreción en el trato con la población local, que por un tiempo generó ilusiones en muchos círculos. Pero rápidamente la convivencia entre las tropas alemanas y la población francesa se deterioró, y se desarrolló un odio sólido contra el ejército de ocupación, que comenzó a desplegar una violencia creciente ante los atentados de los partisanos, alentados por la resistencia a la que se unió desde 1941 al partido comunista. Los métodos de Vichy y la Gestapo no tardaron mucho en volver en contra de Hitler a la gran la mayoría de los franceses.

Trotsky no tuvo la oportunidad de familiarizarse con esta situación ya que fue asesinado por un agente de Stalin el 20 de agosto de 1940. Es inútil especular cuál habría sido su actitud ante la resistencia y qué política hubiera aconsejado que adoptaran ante ella sus seguidores en Francia.[177] Baste decir que la ocupación alemana encontró a los trotskistas franceses divididos en al menos cinco grupos y sin una sección oficial de la Cuarta Internacional en Francia.

---

[177] Ver la polémica de Pierre Broué con los Spartacists, en la que sostuvo que la integración de los trotskistas a la resistencia hubiera sido el equivalente francés a la "política militar proletaria" que Trotsky estaba propugnando por aquel entonces en los Estados Unidos, contra las tendencias pacifistas y abstencionistas de algunos de sus seguidores (Broué 1989).

Durante la guerra, el trotskismo a nivel mundial experimentó una crisis organizacional muy profunda. Si bien las distintas secciones nacionales trataron de mantener el contacto entre sí, sobre todo las secciones norteamericana e inglesa, el aislamiento y la falta de comunicaciones durante este período fueron factores cruciales en el devenir político de la Cuarta Internacional. Esto se explica en parte debido a que el movimiento trotskista se encontraba dividido por la profunda crisis que en 1939-1940 había afectado a la Internacional en torno a la caracterización de la Unión Soviética y de la política a adoptar hacia ella. En los Estados Unidos, esta polémica condujo a la escisión entre el *Workers Party* (WP) dirigido por Max Shachtman -el cual, impresionado por el pacto germano-soviético del 23 de agosto de 1939, se opuso a la "defensa incondicional" de la U.R.S.S. propugnada por Trotsky- y el *Socialist Workers Party* (SWP) dirigido por James Cannon, un viejo admirador de la política de "bolchevización" de Zinoviev.[178]

Es interesante constatar que, en Francia, por el contrario, aunque Yvan Craipeau defendía posiciones similares a las de los "Shachtmanites" en los Estados Unidos mientras que Marcel Hic tenía una posición "defensista-ortodoxa" en relación a la U.R.S.S., dichas divergencias no condujeron a una escisión, y que esta unidad no se produjo a expensas de los principios marxistas, ya que cuando la Alemania nazi invadió la Unión Soviética los trotskistas franceses llamaron a su defensa.[179]

Los *Comités pour la IVe Internationale* y la resolución sobre "La cuestión nacional en Francia y los Estados Unidos socialistas de Europa" de septiembre de 1940

La situación de los trotskistas franceses comenzó a mejorar con el establecimiento en agosto de 1940 de los *Comités français pour la IVe Internationale*, que fueron oficialmente reconocidos como la sección francesa oficial de la Cuarta Internacional, y que consiguieron conformar, junto con los trotskistas belgas, un Secretariado Provisional Europeo de la Cuarta Internacional. La nueva sección francesa se conformó por la unión de la fracción que había apoyado el entrismo en el *Parti socialiste ouvrier et paysan*, el cual se disolvió después del estallido de la

---

[178] Ver el discurso "La bolchevización del partido" pronunciado por Cannon el 5 de octubre de 1924, en plena campaña de la "troika" Zinoviev-Kamenev-Stalin contra Trotsky (Cannon 1924). Zinoviev definió la "bolchevización" de los partidos comunista (que fue el comienzo de la purga de los trotskistas y de los oposicionistas de izquierda a escala internacional) durante el quinto congreso de la Internacional Comunista como "la creación de una organización centralizada, sólida, como tallada en la roca, que, como enseñó Lenin, elimina las diferencias en sus propias filas de manera armoniosa y fraternal" (Kommunistischen Internationale 1925, p. 508)

[179] Ver las intervenciones de Craipeau sobre la defensa de la U.R.S.S., así como la enmienda que éste presentó sobre el tema, en la Conferencia fundacional de la Cuarta Internacional celebrada en septiembre de 1938 (Conférence de fondation de la IVe Internationale 1938) y los números de *La Vérité* inmediatamente después de la Operación Barbarroja: « Face à l'attaque d'Hitler contre l'U.R.S.S. », *La Vérité*, n° 15, 28 juin 1941, Numéro spécial, y « Il faut défendre l'U.R.S.S. », *La Vérité*, n° 18, 1er août 1941.

guerra (Yvan Craipeau, Marcel Gibelin y Henri Souzin),[180] y por aquellos que lo habían rechazado (Marcel Hic, Marcel Beaufrère y Louis Rigaudias). Bajo el nombre de *Comités français pour la Quatrième Internationale,* el nuevo grupo asignó a Marcel Hic e Yvan Craipeau la responsabilidad de editar el periódico de la organización, *La Vérité*, que llegó a ser el más importante de los periódicos clandestinos trotskistas publicados en Francia durante la Segunda Guerra Mundial.[181] También se constituyó una comisión sindical a cargo de Henri Souzin, mientras que David Rousset realizaba trabajo de inteligencia ya que era empleado en el Ministerio de Información de Vichy (Alexander 1991, 368).

En un "Informe sobre Francia" escrito por Marcel Hic e Yvan Craipeau el 7 de agosto de 1940 y publicado en inglés en el Boletín del Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional en diciembre del mismo año, los *Comités français pour la IVe Internationale* señalaban que "la vida política francesa" bajo la ocupación alemana mostraba "profundas analogías con la política de los países balcánicos". Una de las "tres cuestiones esenciales", junto con la cuestión de la responsabilidad por la derrota y la cuestión de la paz, era "la cuestión nacional", lo que implicaba que "el movimiento anti-hitlerista necesariamente tiene un doble carácter, nacional y social". El informe también señalaba que el Partido Comunista "incluso reducido a una membresía activa ilegal de entre 20.000 o 30.000 militantes, sigue siendo no solo el más importante, sino de hecho el único partido de los trabajadores", y que los *Comités français pour la IVe Internationale* podían "organizar ilegalmente entre 700 y 800 militantes" (Hic and Craipeau 1940, pp. 10-13).

Un mes más tarde, en septiembre de 1940, el Comité Central de los *Comités français pour la IVe Internationale* adoptó una resolución, redactada por Marcel Hic, sobre "La cuestión nacional en Francia y los Estados Unidos socialistas de Europa", la cual dio lugar a un extenso debate sobre la cuestión nacional en la Francia ocupada (y, por extensión, en la Europa ocupada), así como sobre las tácticas políticas correspondientes a esta nueva situación. Según dicha resolución, escrita tres meses después de la caída de Francia, la ocupación nazi de Europa daba un contenido concreto a la "fórmula europea" (es decir, al slogan de los Estados Unidos Socialistas de Europa), imponiendo en la conciencia de las masas la necesidad de ir más allá de las fronteras nacionales y de crear los marcos objetivos para una revolución continental. Al mismo tiempo, la ocupación creaba estos marcos, no disolviendo las naciones en una unidad económica superior, sino aplastando a casi todas las naciones de Europa en beneficio de la Alemania

---

[180] En septiembre de 1939 estos militantes habían creado un nuevo grupo, los *Comités Français pour la IVe Internationale*, que contó con un periódico clandestino llamado *L'Étincelle* así como con un *Bulletin du Comité pour la IVe Internationale* (Alexander 1991, 357).

[181] *La Vérité* fue el periódico trotskista más longevo y políticamente más importante publicado en Francia durante la Segunda Guerra Mundial. Aparecieron 77 números del 31 de agosto de 1940 al 25 de diciembre de 1944, cuando el último número ilegal apareció bajo la administración gaullista (Alexander 1991, pp. 355-361). *La Vérité* ha sido reeditado por Jean Michel Brabant Michel Dreyfus y Jacqueline Pluet con el título *Fac-similé de La Vérité clandestine (1940-1944), organe de la section française de la IVe Internationale ; suivi du fac-similé de 'Arbeiter und Soldat', et des Thèses de la Conférence européenne de la IVe Internationale (février 1944)*, Paris : Études et documentation internationales, 1978. El periódico está disponible online in Gallica y en la asociación Radar (http://association-radar.org/).

capitalista. Este era el problema político que planteaba la germanización de Europa. Las burguesías de los países vasallizados (*pays vassalisés*) tendían a reducirse al papel de apéndices puros de la burguesía alemana, mientras el nivel general de vida de la nación tendía a disminuir, generando una profunda miseria en los estratos más amplios de la población.

Por lo tanto, Francia tendía a convertirse en un país oprimido, aun si todavía poseía nominalmente un gobierno en el sur de Francia y un imperio colonial. Así como los trotskistas oponían "a la política de negociación y robo a espaldas de los pueblos de África y Asia, el derecho libre de los pueblos coloniales a disponer de su destino", no podían oponer solamente la consigna de "los Estados Unidos Socialistas de Europa y del mundo" a la Europa unificada por la violencia en beneficio de los monopolios alemanes, sino que también debían plantear el derecho a la autodeterminación de los pueblos que eran víctimas de la ocupación nazi -es decir, a la liberación de su opresión nacional y social. La consigna era, por lo tanto "queremos una Francia libre, una Francia francesa, en el marco de una Europa socialista". Dado que el problema nacional no era privativo de Francia, sino que era compartido en diversos grados y en diversas formas por todas las naciones de Europa, esto daba lugar a "una solidaridad de los pueblos oprimidos contra el opresor" que resultaba en un objetivo común: la Europa socialista. Por eso los trotskistas debían, apoyándose en el sentimiento nacional, sumergiendo al partido "en la corriente patriótica de las masas", esforzarse por constituir una organización revolucionaria europea centralizada.

La mayoría de los burgueses en Francia esperaba secretamente su salvación de Inglaterra; una gran minoría todavía la esperaba de Hitler. A nivel táctico, el problema esencial era el siguiente: ¿eran posibles acciones conjuntas con la burguesía nacional y con las organizaciones nacionalistas pequeñoburguesas? Según Marcel Hic y la mayoría de la dirección de los *Comités français pour la IVe Internationale*, la ocupación nazi creaba las bases para una "convergencia de los intereses inmediatos de la burguesía y el proletariado de los países vasallizados", pero una acción conjunta con la fracción "francesa" de la burguesía y con las organizaciones nacionalistas pequeñoburguesas sólo tenía sentido si estaba dirigida efectivamente hacia la destrucción del imperialismo alemán dominante y si era capaz de suscitar un movimiento real de las masas por sus propias demandas. El general de Gaulle, un ex-asesor militar del ministro Paul Reynaud, no era más que "un títere al servicio del estado mayor inglés"[182], pero el gaullismo de las amplias masas francesas era un fenómeno en gran medida progresivo: las masas, buscando vagamente un punto de apoyo para su voluntad de resistir, escuchaban a quienes podían hablarles por radio desde Londres todas las noches, y los trotskistas debían ser capaces de encontrar el camino a esos millones de franceses.

Era por lo tanto necesario plantear "consignas de lucha nacional", tales como la creación de "comités de vigilancia nacional"[183], "¡Abajo el saqueo de la

---

[182] En realidad, de Gaulle llevaría adelante una política bonapartista, pero el análisis de esta cuestión cae fuera de los límites del presente trabajo.

[183] El 11 de noviembre de 1940, por iniciativa de los estudiantes en el Barrio Latino, se realizaron manifestaciones silenciosas en París para conmemorar el final de la Primera Guerra Mundial. *La Vérité*, n° 6, del 15 de noviembre de 1940, argumentó que "para evitar

riqueza francesa!", "¡Liberación de todos los prisioneros franceses!", "¡Evacuación del territorio francés!", "¡El pueblo de Francia quiere una Francia unida!", "¡Supresión de la censura alemana!", ¡Abajo las requisas arbitrarias de alimentos!", etc. Estas consignas debían ir de la mano de la adopción de una política de resistencia pasiva a la ocupación nazi, dado que todavía no estaban dadas en septiembre de 1940 las condiciones para una resistencia armada de masas. La fraternización con los soldados alemanes debía darse en este marco, explicando que la lucha no estaba dirigida contra el pueblo alemán sino contra aquellos que, oprimiendo al pueblo alemán, lo convertían en un instrumento para la opresión de los pueblos de Europa, pero también sin ocultar al soldado alemán "nuestra hostilidad irreductible si se convierte en el instrumento de opresión de su pueblo y el nuestro".

La resolución sobre "La cuestión nacional en Francia y los Estados Unidos socialistas de Europa" de septiembre de 1940 concluía afirmando que los trotskistas debían integrarse "al movimiento de patriotismo popular" sin temor a caer en "*radekeries*", es decir, a reanudar la política del Partido Comunista Alemán en 1923 ante la ocupación franco-belga de la cuenca del Ruhr. La conclusión es interesante porque muestra que Marcel Hic y sus colaboradores eran conscientes de que el antecedente más relevante para el curso que intentaban impartir al movimiento trotskista francés era similar al esbozado por Karl Radek en el famoso "discurso sobre Schlageter" pronunciado en el tercer pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, aunque bajo el peso de la falsificación estalinista de la historia no sabían que este discurso no era una desviación nacionalista sino que había sido acordado con el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y que reflejaba su posición oficial (*Comité Central des Comités français pour la IVe Internationale* 1940).[184]

La resolución Marcel Hic fue criticada dentro del Comité Central de los *Comités français pour la IVe Internationale* por Yvan Craipeau y más vehementemente por Marcel Gibelin. Un grupo dentro de dicha organización encabezado por Gibelin, quien renunció al Comité Central, se opuso a lo que consideraban la "orientación nacionalista" que Hic había impartido a los *Comités pour la IVe Internationale* (Alexander 1991, p. 363).

Fuera de los *Comités français pour la IVe Internationale*, la posición ante la cuestión nacional promovida por Marcel Hic fue criticada también por el resto de los grupos trotskistas que operaban en ese entonces en Francia. El grupo *Lutte des classes* liderado por Barta (David Kroner) criticó su "nacionalismo" en términos sectarios y calumniosos:

> Se necesitó el trabajo del partido estalinista (a medida que la guerra con la U.R.S.S. parecía inevitable) para introducir el veneno nacionalista-

provocaciones y limitar los peligros de la represión, es necesario organizar tales manifestaciones hasta los detalles. Para eso, es necesario crear en todas partes […] Comités de vigilancia nacional que se encarguen de la organización del movimiento" (*Comités Français pour la IVe Internationale* 1940d).

[184] Ver el "discurso de Schlageter" de Karl Radek en el tercer pleno ampliado del CEIC (12 al 23 de junio de 1922) en Taber and Riddell 2018, pp. 613-618, así como la aclaración de Radek contra las falsificaciones de Zinoviev en Radek 1924.

> chovinista en las filas obreras. En este trabajo, el P.O.I., inmediatamente después de junio de 1940, ocupó uno de los primeros lugares entre los partidos obreros, ya que el partido estalinista dirigía en ese momento sus golpes contra Vichy y jugaba al internacionalismo: de hecho, el P.O.I. ¿No fue, desde el verano de 1940, uno de los iniciadores del concierto nacional-democrático-aliado? El P.O.I. es uno de los principales responsables del estado ideológico de las masas después de junio de 1940.[185]

El grupo *La Seule Voie*, una organización formada por los seguidores de Raymond Molinier que antes del estallido de la guerra habían creado un primer *Parti communiste internationaliste* (P.C.I.), y que en su pre-conferencia de marzo de 1943 adoptó el nombre de *Comité Communiste Internationaliste* (C.C.I.), rechazó no solo la resolución de septiembre de 1940 sino también todos los documentos siguientes que desarrollaron dicho análisis. En su primer congreso, celebrado en enero de 1944, el C.C.I. adoptó unas "Tesis" cuya primera sección se titulaba "Las 'demandas nacionales', un obstáculo para el reagrupamiento revolucionario de las masas" (*Comité Communiste Internationaliste* 1944, p. 270).[186]

Estas reacciones, que abarcaban todo el espectro del trotskismo francés, muestran el alcance del sectarismo en sus filas durante la Segunda Guerra Mundial, que tendría consecuencias funestas para su desarrollo ulterior.

Marcel Hic y Jean van Heijenoort, el Secretario Internacional de la Cuarta Internacional

No obstante, las posiciones de Marcel Hic sobre la cuestión nacional coincidían con las del Secretario Internacional de la Cuarta Internacional en Nueva York, Jean van Heijenoort. El Manifiesto de la Cuarta Internacional "Francia bajo Hitler y Pétain", redactado por van Heijenoort en noviembre de 1940, destacaba la importancia de las "luchas nacionales" y de la "resistencia nacional" en estas palabras:

> Hitler ha reducido a Europa a un vasto campo de concentración de naciones. La lucha por la unidad de todos los alemanes ha sido seguida por la de todos los no alemanes bajo la bota nazi. Pero la historia es una garantía segura de que nunca ha habido opresión nacional sin luchas nacionales.
>
> La gran burguesía francesa ya ha logrado llegar a un acuerdo con Hitler. La resistencia nacional se concentra en los sectores más pobres de la población, la pequeña burguesía urbana, los campesinos, los trabajadores. Pero son estos últimos los que le dan el carácter más

---

[185] *Les Cahiers du Militant*, n° 1, 12 décembre 1942, reproducido en *Cahiers Léon Trotsky*, n° 49, janvier 1993, *Barta et l'Union Communiste pendant la guerre* (Barta 1940, p. 70). Sobre la historia y las posiciones del grupo *Lutte de classes* (desde 1944 llamado *Union communiste*) ver Pluet-Despatin 1980, pp. 136-149.

[186] Sobre la historia y las posiciones del grupo *La Seule Voie* y, a partir de marzo de 1943, del *Parti communiste internationaliste* (P.C.I.) ver Pluet-Despatin 1980, pp. 101-120.

> resuelto a la lucha y los que sabrán cómo conectarla con la lucha contra el capitalismo francés y contra el gobierno de Pétain (Van Heijenoort 1940, p. 180).

Este manifiesto no parece haber sido reproducido por la prensa trotskista francesa, pero indica los comienzos de una confluencia entre las ideas del líder de la sección francesa y las del Secretario Internacional de la Cuarta Internacional en torno a la cuestión nacional en los países de Europa ocupados por los nazis

Además de *La Vérité* editada clandestinamente en Francia, desde abril de 1941 hasta diciembre de 1941 Jean Van Heijenoort editó en Nueva York cinco números de otro periódico con el mismo nombre, que reproducía en francés materiales publicados en la prensa trotskista norteamericana. La edición neoyorquina de *La Vérité* estaba destinada a Francia, la Europa francófona y las colonias, y era transportado a la "zona libre" del sur de Francia, desde donde era introducida de contrabando en la zona norte ocupada por los nazis, gracias a la complicidad de los marineros franceses, dicho periódico (Pluet-Despatin 1978, p. 77).

El primer número de edición neoyorquina de *La Vérité* fue publicado en abril de 1941 e incluía el Manifiesto del Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional "Francia bajo Hitler y Pétain" redactado por van Heijenoort (Van Heijenoort 1940). Un artículo traducido del periódico trotskista estadounidense *Socialist Appeal* afirmaba que Marceau Pivert, el ex-líder del *Parti socialiste ouvrier et paysan*, en el cual los trotskistas franceses habían practicado el entrismo antes del estallido de la guerra, ahora estaba "*Au service de de Gaulle et Churchill*" (Gerland 1940). El número también incluía una sección del "Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial", adoptado por la Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional celebrada en mayo de 1940 en Nueva York, bajo el título "*L'U.R.S.S. et nous*" (Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional 1940). Finalmente, una sección titulada "*De partout*" traía noticias de Siria, Dinamarca y la U.R.S.S.

No tenemos indicaciones de que este ejemplar haya llegado a manos de los trotskistas franceses, pero el segundo número de edición neoyorquina de *La Vérité*, correspondiente a junio de 1941, comenzaba con el artículo de van Heijenoort "Perspectivas para Europa" escrito poco antes de la invasión nazi de la Unión Soviética conocida como la Operación Barbarroja (Van Heijenoort 1941a). Dicho artículo fue reproducido en la edición francesa de *La Vérité,* n° 21, de septiembre de 1941, con el título "¿Adónde va Europa?" y atribuido a "Marc Lorris", un seudónimo de van Heijenoort. En el mismo, el Secretario Internacional de la Cuarta Internacional señalaba que "el gobierno de Hitler se extiende ahora más o menos directamente sobre más de doscientos millones de no alemanes", y que, "a pesar de las profundas diferencias en los diversos países ocupados, la opresión común obliga a las relaciones dentro de las clases y entre las clases a seguir líneas paralelas en cada uno de los países ocupados". Van Heijenoort analizó los problemas tácticos planteados por la ocupación nazi de Europa en la sección titulada "Emancipación nacional y revolución proletaria". Mientras que la gran burguesía aprovechaba la más mínima oportunidad para colaborar con Hitler, la violencia y el saqueo nazi hacían que las masas se

opusieran cada vez más a la ocupación. El nacionalismo imperialista de los nazis exacerbaba "todos los nacionalismos sofocados que lo rodean". En opinión de van Heijenoort, la tarea de los trotskistas en estas circunstancias era clara: "Reconocemos plenamente el derecho de autodeterminación nacional y estamos preparados para defenderlo como un derecho elemental de la democracia". El partido revolucionario debía "apoyar todas las manifestaciones de resistencia nacional a la opresión nazi", pero su participación en la lucha no implicaba incorporar una fraseología chovinista: "Si *el proletariado toma las tareas de emancipación nacional en sus propias manos (como debe hacerlo ahora en muchos países de Europa)* es solo para resolverlas por medio de sus propios métodos". Esto implicaba "integrar la resistencia nacional en su perspectiva general de derrocamiento total de la sociedad burguesa", comenzando por incorporarla a "la resistencia de todos los pueblos europeos a la esclavitud común". Su "grito de guerra" era: "¡Abajo el régimen nazi! ¡Vivan los Estados Unidos Socialistas de Europa!" El artículo cerraba enfatizando que la construcción de un partido revolucionario sólo era posible "participando en todas las formas de resistencia de masas a la miseria y a la opresión, trabajando para organizar esa resistencia, para coordinarla y ampliarla" (Van Heijenoort 1941, pp. 179-182, énfasis nuestro).

El segundo número de edición neoyorquina de *La Vérité*, correspondiente a junio de 1941, comenzaba con el artículo de Jean van Heijenoort "Perspectivas para Europa" escrito en junio de 1941, poco antes de la invasión nazi de la Unión Soviética conocida como la Operación Barbarroja (Van Heijenoort 1941a). Luego incluía el último artículo de León Trotsky, grabado el 20 de agosto de 1940, al cual le fue dado en castellano el título "Bonapartismo, fascismo, y guerra" (Trotsky 1940b). La versión francesa apareció bajo el título "*Fascisme et socialisme*" y con el ordenamiento de los párrafos cambiado. Un pequeño fragmento de Trotsky escrito en mayo de 1940 y titulado "Sobre el futuro de los ejércitos de Hitler" fue reproducido bajo el título "*Ce que l'avenir prepare pour Hitler*". Finalmente, una descripción del asesinato de Trotsky por su compañera Natalia Sedova fue publicada bajo el título "*Comment c'est arrive*" (Sedova 1941).

El tercer número de edición neoyorquina de *La Vérité*, correspondiente a septiembre de 1941, comenzaba con el artículo de Jean van Heijenoort titulado "*Premiers signes d'orage*" (Van Heijenoort 1941b). Este era seguido por el Manifiesto del Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional "Por la defensa de la U.R.S.S.", redactado por van Heijenoort en respuesta a la Operación Barbarroja, que había comenzado el 22 de junio de 1941 (Van Heijenoort 1941c). Un artículo titulado "*Aux Etats-Unis*" denunciaba el juicio iniciado contra 29 dirigentes del S.W.P. y la intervención del Local 544 del sindicato de los camioneros en Minneapolis a instancias del burócrata sindical Daniel J. Tobin. Finalmente, bajo el título "*Le problème de la direction*" se reproducía un ensayo póstumo de Trotsky (Trotsky 1940a).

El cuarto número de la edición neoyorquina de *La Vérité*, correspondiente a octubre de 1941, comenzaba con un artículo, sin firma, titulado "*Avec l'Angleterre ?*" que criticaba a las corrientes de izquierda que llamaban a apoyar "el campo del imperialismo británico" porque la guerra era una mera "competencia imperialista" y porque los métodos de opresión británicos "en la India o en África no se distinguen en nada de los métodos nazis". Otro artículo titulado "*Le procès*

des 28" anunciaba que "El juicio de los 28 líderes del *Socialist Workers Party* y del sindicato de camioneros de Minnesota, que el gobierno de los Estados Unidos ha acusado de 'conspiración sediciosa', comienza en Minneapolis el 20 de octubre". Dicho juicio resultaría en el encarcelamiento por más de un año de la mayoría de estos militantes y en el suicidio de uno de ellos. El número finalizaba con un artículo de van Heijenoort titulado "*Le centrisme et son avenir*" (Van Heijenoort 1941d).

El quinto y último número de la edición neoyorquina de *La Vérité*, correspondiente a noviembre de 1941, incluía un único artículo de van Heijenoort titulado "*Guerre et économie*", una polémica con el ex-trostkista Dwight Macdonald, que creía que el fascismo estaba en vías de engendrar un sistema social que ya no sería capitalista debido a la intervención masiva del estado en la economía, y con Victor Serge, que veía en el fascismo alemán la aparición de un "nuevo tipo de economía planificada transitoria" (Van Heijenoort 1941c).[187]

A pesar de las críticas sectarias a la posición de Marcel Hic sobre la cuestión nacional en Francia bajo la ocupación nazi (que como vemos convergía con la del Secretario Internacional), los primeros números de *La Vérité* entre 1940 y 1941 reflejaron la perspectiva política de Hic. La nota editorial del segundo número, correspondiente al 15 de septiembre de 1940, titulada "¡Abajo los saqueadores, abajo quienes nos hacen pasar hambre!", denunciaba que "el sesenta por ciento de la cosecha sería confiscada por Alemania" con la complicidad del Gobierno de Vichy. Aconsejaba a los campesinos resistir pasivamente a las requisas y vender su cosecha "únicamente para producir pan para las mujeres y niños de Francia", y llamaba a la formación de "comités de amas de casa" y de "comités de barrio" para la administración del racionamiento.[188] La nota editorial del siguiente número de *La Vérité*, correspondiente al 1º de octubre de 1940, llevaba por título "Sólo el pueblo francés puede reconstruir la Francia" y concluía afirmando que "*Francia saldrá de este desastre sólo por la iniciativa de las masas unidas en la lucha por una Francia nueva, por los Estados Unidos Socialistas de Europa*".[189]

Consignas nacionales y consignas democráticas

La defensa de las consignas de liberación nacional por los *Comités français pour la IVe Internationale* bajo la dirección de Marcel Hic fue acompañada por una defensa de las consignas democráticas, dada la absoluta falta de libertades para que la clase obrera se organizara tanto bajo la ocupación nazi en el norte como bajo el régimen de Pétain en el sur de Francia. Así, en *La Vérité*, n° 6, del 15 de noviembre de 1940, los trotskistas contrapusieron al anuncio de Pétain de la designación de "*gouverneurs de Région*" el llamado a la convocatoria de una Asamblea

[187] Para una continuación del análisis del Secretario Internacional de la Cuarta Internacional en Nueva York, que fue rechazado por la mayoría de la dirección de la sección estadounidense de la Cuarta Internacional, el *Socialist Workers Party* (SWP) dirigido por James Cannon, ver Van Heijenoort 1942a y 1942b.

[188] « A bas les pillards et les affameurs !! », « Formons des comités de ménagères », *La Vérité*, n° 2, 15 septembre 1940, p. 1.

[189] « Seul le peuple français peut reconstruire la France », *La Vérité*, n° 3, 1 octobre 1940, pp. 1-2, énfasis en el original.

Constituyente: "La nueva Francia solo puede ser reconstruida por un poder popular: es necesario crear los organismos de este poder mediante las asambleas de aldeas y de barrios, discutiendo los intereses locales, regionales y nacionales, es necesario que una nueva Convención prepare la nueva Francia" (*Comités français pour la IVe Internationale* 1940c). La consigna fue desarrollada ampliamente en el siguiente número de *La Vérité*.

El 13 de diciembre de 1940, el Jefe de Estado del régimen de Vichy, Philippe Pétain, designó a Pierre-Étienne Flandin como Ministro de Asuntos Exteriores y Primer Ministro en sustitución de Pierre Laval (Flandin ocupó ese cargo durante solo dos meses, siendo reemplazado por François Darlan en enero de 1941; Laval volvió al poder en abril de 1942). El titular del séptimo número de *La Vérité*, del 15 de diciembre de 1940, rezaba: "Para construir una Francia nueva, Convención Nacional" ("*Pour faire une France nouvelle: Convention Nationale*"). Según los *Comités français pour la IVe Internationale*, Flandin era tan colaboracionista como Laval: "La única novedad es la creación de una 'Asamblea Consultativa', que constituirá 'un retorno a la democracia'. Esto no es más que una estafa: el gobierno quiere ganarse a las masas organizando su representación. Pero al mismo tiempo, les tiene tanto miedo que solo puede crear una mera caricatura de representación". La "Asamblea Consultativa" de Flandin no iba a tener autoridad para decidir sobre nada, y el gobierno no ofrecía detalles sobre cómo sería elegida. Reconociendo la profundidad de las aspiraciones democráticas de las masas, los trotskistas plantearon la consigna de una Asamblea Constituyente:

> Un nuevo orden en Francia y Europa solo puede salir de las masas mismas. Son las masas francesas las que deben tener la palabra. La estructura de la nueva Francia, su rol en una Europa renovada, solo pueden ser definidos por una Convención Nacional. Es decir, una Asamblea de delegados, elegidos y revocables en todo momento por sus electores (*mandants*), nombrados por todos los franceses, hombres y mujeres [recordemos que el sufragio femenino aún no existía en Francia], de más de 18 años de edad y actuando no bajo el control de los trusts, como el Parlamento burgués o la Asamblea de Vichy, sino bajo el control directo y permanente de las masas obreras y campesinas (*Comités français pour la IVe Internationale* 1940e).

El noveno número de *La Vérité*, del 1 de febrero de 1941, analizó la destitución de Flandin por Pétain y su reemplazo por Darlan como primer ministro, argumentando que la crisis gubernamental había resultado de la presión alemana y que demostraba "la completa impotencia del gobierno de Vichy". El periódico planteó que la salida no era "*ni Churchill ni Hitler, sino la revolución obrera socialista*", agregando sin embargo la advertencia: "Esto no nos hace olvidar por un instante, sino todo lo contrario, que *nuestra tarea es, en la actualidad, la lucha contra la opresión de Hitler*" (*Comités français pour la IVe Internationale* 1940f, énfasis en el original).

Bajo el título "La comedia parlamentaria", los *Comités français pour la IVe Internationale* denunciaron al "Comité Consultativo Nacional" designado por Pétain, argumentando que:

> A esta comedia, el pueblo opondrá la movilización de las fuerzas reales de la nación, de los obreros y los campesinos, el único instrumento efectivo para la lucha contra la opresión de Hitler; la lucha por el restablecimiento de las libertades políticas elementales: derecho de reunión, de asociación y de prensa y, sobre esa base, la reunión *de una Convención Nacional constituyente* libremente elegida por los trabajadores.
> La convicción de que no es la agitación democrática formal sino la lucha popular contra la opresión de Hitler y la reacción de Vichy la que conducirá a la victoria, le dará al país el régimen que le conviene (*Comités français pour la IVe Internationale* 1940g, énfasis en el original).

Como veremos más adelante, cuando Marcel Hic planteó el slogan de la Convención Nacional (es decir, de la elección de una Asamblea Constituyente) para Italia después de la caída de Mussolini, este fue rechazado por Michel Pablo en nombre del Secretariado Europeo, lo cual demuestra que el rechazo de las consignas nacionales iba acompañado de un rechazo similar de las consignas democráticas -es decir, en definitiva, del método de las demandas transicionales estipulado por el programa de la Cuarta International.

La Operación Barbarossa (22 de junio de 1941) y el Congreso de los *Comités Français pour la IVe Internationale* (agosto de 1941)

La situación política en Francia, y la Segunda Guerra Mundial en su conjunto, experimentaron un giro dramático el 22 de junio de 1941, cuando la Alemania nazi y sus aliados invadieron la Unión Soviética. Antes de la Operación Barbarossa, el *Parti communiste français* (P.C.F.) había intentado establecer relaciones amistosas con las autoridades de ocupación alemanas en el marco del Pacto Hitler-Stalin. "Entre el 18 de junio y el 22 de agosto de 1940, los emisarios enviados por Jacques Duclos, el hombre número dos en el P.C.F., negociaron con Otto Abetz, el embajador del Reich en París, la autorización oficial para reanudar la publicación de su diario, *L'Humanité*". Por aquel entonces, mientras que *L'Humanit*é "atacaba implacablemente el régimen pétainista", al mismo tiempo "evitaba los ataques frontales contra el ocupante" y "no mostraba simpatía por el movimiento gaullista" (Wieviorka 2016, pp. 35-36). En una "carta a un camarada comunista", fechada el 1° de enero de 1941, los *Comités français pour la IVe Internationale* recordaban « *la politique de flirt avec les hitlériens qu'elle* [la dirección del P.C.F.] *a menée au début de l'occupation* ».[190]

Fue solo después de la invasión alemana primero de Yugoslavia y luego de Grecia, que la Internacional Comunista ordenó al P.C.F., el 26 de abril de 1941, formar un "amplio frente nacional para luchar por la independencia". El Frente Nacional (*Front national de lutte pour la libération et l'indépendance de la France*), fue lanzado oficialmente bajo los auspicios del P.C.F. el 27 de mayo de 1941.[191] Pero,

---

[190] « Lettre à un camarade communiste », *La Vérité*, n° 8, 1er janvier 1941, p. 3.
[191] « *Le 27 mai dernier, le Parti Communiste publiait, clandestinement, un appel à la formation du Front National de lutte pour l'Indépendance de la France* » *Cahiers du bolchévisme*, 18° année, 2° et 3° trimestres 1941, p. 17. El llamamiento es reproducido en pp. 17-18 de dicha publicación, disponible en Gallica.

aunque el P.C.F. desempeñó un papel central en la huelga de los mineros del carbón a fines de mayo-junio de 1941, continuó caracterizando al "movimiento de de Gaulle" como una herramienta del imperialismo británico "reaccionario y colonialista", y sólo cambió su línea después del 22 de junio de 1941, el día en que comenzó la invasión nazi de la U.R.S.S. El advenimiento de su organización de resistencia, los *Francs-Tireurs et Partisans* (F.T.P.) liderados por Charles Tillon, fue anunciado en *L'Humanité* en febrero de 1942, así como su apoyo al movimiento "Francia libre" de de Gaulle, que de golpe dejó de ser imperialista.[192]

El Congreso de los *Comités français pour la IVe Internationale*, celebrado en la Francia ocupada en agosto de 1941, adoptó una serie de 20 *Thèses* que reafirmaban los postulados fundamentales de las perspectivas defendidas por Marcel Hic. En primer lugar, definían el carácter de la guerra como "una guerra imperialista, por un nuevo reparto de las materias primas y de los mercados, por la conquista de nuevos campos de expansión del capital financiero". Por otro lado, las tesis de agosto de 1941 consideraban que "los movimientos reivindicativos del proletariado en los países democráticos, el movimiento de las grandes capas populares contra la miseria y el hambre, el movimiento de las nacionalidades oprimidas, las primeras manifestaciones de un resurgimiento proletario en la U.R.S.S." eran "todos indicadores de una nueva ola revolucionaria mundial" (*Comités Français pour la IVe Internationale* 1941b, pp. 1-2).

Si los nazis administraban directamente al norte de Francia (la así llamada "zona ocupada"), la "zona libre" en el sur estaba en manos del gobierno de Vichy, una "camarilla miserable" cuya debilidad extrema volvía inevitable una dislocación del imperio francés. El período era "favorable para el desarrollo de movimientos de liberación nacional en las colonias", y por ende la "liberación de las colonias del yugo del imperialismo francés" debía ser "una de las consignas esenciales del partido revolucionario en Francia" (*Comités français pour la IVe Internationale* 1941b, p. 2).

En línea con el análisis de Marcel Hic, las tesis de agosto de 1941 sostenían que esta situación conduciría al surgimiento de un movimiento de resistencia nacional contra la opresión que representaban la ocupación nazi y el régimen colaboracionista de Vichy:

> La expresión más inmediata del descontento popular es el movimiento de resistencia nacional a la opresión. Éste constituye la primera etapa, desorganizada, pequeñoburguesa, de la nueva ola revolucionaria. En la medida en que la dependencia económica de la burguesía y las dificultades internas alemanas provoquen un acercamiento cada vez más estrecho entre Berlín y Vichy, el sentimiento nacional popular enfrentará más y más violentamente a las masas contra Vichy (*Comités français pour la IVe Internationale* 1941b, p. 2).

[192] En octubre de 1942, en su periódico *France d'abord* [*Francia primero*], un nombre que resumía su programa, el alto mando de los *Francs-Tireurs et Partisans* (FTP) lanzó la consigna « *Chacun son boche !* » ("¡Cada uno [que mate a] su alemán!").

Una de las maneras en que esa oposición se manifestaba era a través del gaullismo, el cual era considerado por los *Comités français pour la IVe Internationale* como "el fenómeno más importante del período actual". Según las tesis de agosto de 1941:

> En realidad, hay tantos "gaullismos" como clases sociales. Las clases poseedoras siempre estarán listas a abandonar la lucha nacional cuando el imperialismo opresor les ofrezca algunas migajas de sus ganancias y cuando la clase obrera pase a la acción de clase (por ejemplo: el sabotaje de la huelga del Norte por los cuadros directivos gaullistas).
>
> Por el contrario, el gaullismo de los obreros, de los campesinos y de los pequeño-burgueses representa algo fundamentalmente sano, significa la voluntad de luchar para liberar al país del yugo hitleriano y para restablecer las libertades democráticas y las conquistas sociales. Nuestro partido está listo para luchar codo a codo con esta corriente. Da su adhesión a todo movimiento gaullista popular que tenga como objetivo establecer un gran frente por las libertades. Participa en la primera línea de un movimiento semejante, a pesar de su confusión y de los peligros que representa. El partido revolucionario conserva naturalmente toda su libertad de crítica y de acción, a fin de hacer evolucionar a las masas hacia las soluciones socialistas. Se opone a toda tentativa de confiar tal movimiento a las cumbres renovadas del Frente Popular y lucha por una organización de las masas de forma adecuada, en el taller, en la casa, el barrio o el pueblo. Este movimiento sólo puede conducir a un reagrupamiento político serio en la medida en que las acciones que se tomen preparen el reagrupamiento orgánico de la clase trabajadora y restauren su cohesión política (*Comités Français pour la IVe Internationale* 1941b, p. 3).

Paralelamente al gaullismo, la otra corriente que alimentaba al movimiento contra la opresión nacional estaba representada por el Partido Comunista. Debido a su aparato clandestino y a su gran caudal de militantes, el Partido Comunista era reconocido como "el polo de organización esencial de la clase obrera". No obstante, su nueva política anti-alemana sacrificaba a los militantes al aventurerismo del terrorismo individual para salvar a la burocracia estalinista y a sus privilegios. Lo que la clase obrera necesitaba, por el contrario, no eran acciones individuales sino desarrollar un gran movimiento de masas anti-hitleriano. Una de las condiciones esenciales para esto era devolver a la clase obrera su cohesión, recrear su unidad orgánica sobre la base de la conciencia política de sus objetivos en tanto clase. Para ello

> Es necesario utilizar todas las posibilidades legales de reagrupamiento (sindicatos y corporaciones en particular), organizar grupos de iniciativas obreras o comités de reagrupamiento obreros (comités populares, grupos de frente único, grupos de obreros sin partido). El objetivo es ante todo recuperar la cohesión obrera para la acción y por la acción.
>
> Para llevar adelante efectivamente tal actividad, es esencial formular un programa de acción que vincule las preocupaciones inmediatas de las

masas con las reivindicaciones socialistas fundamentales (control obrero [de la producción], comités [de obreros y de soldados], armamento del pueblo, Estados Unidos Socialistas de Europa).

La tarea política más urgente es la adaptación al período actual del programa de transición de la IV Internacional (*Comités français pour la IVe Internationale* 1941b, p. 3).

La contraofensiva soviética en Moscú, Pearl Harbor y el Informe del Comité Central de los *Comités Français pour la IVe Internationale* (diciembre de 1941)

Después del ataque japonés a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941, los Estados Unidos se unieron formalmente a la Segunda Guerra Mundial del lado de Gran Bretaña y de la Unión Soviética (*La Vérité* advirtió poco después que "La guerra de Roosevelt, como la de Hitler, es una guerra imperialista" y que ambas preparaban "la revolución mundial").[193] Simultáneamente comenzó la contraofensiva soviética: el Ejército Rojo retomó Rostov el 28 de noviembre de 1941, señalando la primera retirada alemana significativa en la guerra, y sobre todo lanzó un contraataque en Moscú el 5 de diciembre de 1941. Las primeras fisuras en el aparato nazi comenzaron a aparecer: el 21 de diciembre de 1941, Hitler despidió a Walther von Brauchitsch, el comandante en jefe del ejército, y asumió el mando del estado mayor alemán.

En Francia, a partir de agosto de 1941 el cambio de las relaciones entre la U.R.S.S. y Alemania hizo que el Partido Comunista francés comenzara a abogar por prácticas de terrorismo individual a través de la ejecución de ocupantes o colaboradores. Además de los actos patrocinados por el P.C.F. hubo también iniciativas individuales como la de Paul Collette, un joven de 20 años que el 27 de agosto de 1941 intentó disparar a Pierre Laval y Marcel Déat (el gobierno de Vichy ejecutó inmediatamente a tres miembros del P.C.F. en represalia). A propósito de esos acontecimientos, y en consonancia con las resoluciones aprobadas por el congreso de agosto de 1941 de los *Comités Français pour la IV Internationale*, *La Vérité* del 15 de septiembre de 1941, publicó en su portada un artículo titulado "¿Terrorismo u organización de las masas?" que advertía contra el empleo del terrorismo individual, el cual proporcionaba a la burguesía una excusa para eliminar a la naciente vanguardia obrera. En contraposición, los trotskistas afirmaban que la única violencia efectiva era la ejercida por las masas de los trabajadores. Dado que las condiciones aún no estaban presentes para la generalización de las luchas de masas, los trotskistas insistían en la necesidad de la organización:

> Que las organizaciones obreras —comunistas, trotskistas y otras— *se unan* para la lucha común, conservando su bandera. Que, en las fábricas, entre vecinos, trabajen juntas para reunir a *todos los que quieren luchar por la*

[193] « La guerre de Roosevelt comme celle d´Hitler est une guerre impérialiste », *La Vérité*, n° 27, 1 janvier 1942, « La Guerre Mondiale prépare la Révolution Mondiale », p. 2.

> *libertad*... Así unidas las masas podrán marchar a *la etapa siguiente, la de la liberación y el socialismo*.[194]

El informe del Comité Central de los *Comités Français pour la IVe Internationale*, titulado "Comentarios sobre las Tesis del Congreso de Agosto" y redactado el 15 de diciembre de 1941 (diez días después del contraataque soviético en Moscú y ocho días después de Pearl Harbor), señalaba que "la evolución de la situación militar en Rusia y África del Norte, la entrada en la guerra de Japón y los Estados Unidos, así como sus repercusiones sociales" justificaban plenamente los pronósticos de las tesis de agosto. Por otro lado, los trotskistas enfatizaban que dicho desarrollo tenía lugar en medio de la confusión más extrema, con contornos extraordinariamente indecisos y con una lentitud que era una de las características dominantes de la situación, advirtiendo nuevamente en contra de la política de terrorismo individual impulsada por el Partido Comunista francés: "Una vez más, los revolucionarios deben aprender a ser pacientes. La victoria no irá a aquellos que quieran forzar el desarrollo histórico con la bomba y el revólver" (*Comités Français pour la IVe Internationale* 1941b, p. 4).[195]

Como resultado del ataque japonés a los Estados Unidos y de la ampliación súbita del teatro asiático, la guerra se había transformado efectivamente en una guerra mundial. Los revolucionarios debían insistir en que

> uno de los aspectos esenciales de esta guerra es, tras el estallido de las hostilidades en el Pacífico, la participación directa e inmediata de los países coloniales y semicoloniales en el conflicto. Grandes masas humanas, soldadas ayer y aún hoy soldadas por la voluntad de luchar por su emancipación nacional y social, son precipitadas en el conflicto imperialista. La ampliación del conflicto plantea, por lo tanto, con agudeza renovada, el problema colonial (*Comités Français pour la IVe Internationale* 1941b, p. 4).

En Libia, las potencias del Eje habían sufrido una derrota importante. En septiembre de 1940, Italia había lanzado una invasión de Egipto desde Libia. En diciembre de 1940, el Octavo Ejército Británico lanzó un contraataque denominado *Operation Compass*, que obligó a las fuerzas italianas a retroceder a Libia. Después de perder casi toda Cirenaica y casi todo su Décimo Ejército (los británicos tomaron más de 138.000 prisioneros italianos y libios), Italia pidió ayuda a Alemania, lo que eventualmente condujo a la intervención del *Afrika Korps*

---

[194] « Terrorisme ou organisation des masses ? », *La Vérité*, n° 20, 15 septembre 1941, p. 1, énfasis en el original.

[195] Los "Comentarios" del Comité Central de los *Comités français pour la IVe Internationale* desarrollaban esta idea en el punto IX. 2°. "La política aventurera y terrorista del Partido Comunista, llamando a la represión contra los mejores militantes obreros, aislando a los combatientes más valientes de la gran masa, que todavía está buscando el camino y los medios de la lucha antifascista, comprometiendo en consecuencia el único camino revolucionario real, el camino de la organización y de la acción de masas, ha contribuido sustancialmente a frenar y a desviar las manifestaciones aún embrionarias de un nuevo ascenso proletario" (*Comités français pour la IVe Internationale* 1941b, p. 5).

comandado por Erwin Rommel en el norte de África. Todo esto otorgaba un nuevo protagonismo a la cuestión colonial y a la consigna de la autodeterminación nacional de los pueblos coloniales.

No obstante, el evento fundamental, según el Comité Central de los *Comités français pour la IVe Internationale*, había sido el contraataque soviético en Rostov y Moscú, ya que "por primera vez desde septiembre de 1939" los ejércitos hitlerianos habían sufrido "una grave derrota" (*Comités français pour la IVe Internationale* 1941b, p. 4).

En este contexto internacional, las características esenciales de la situación francesa (del régimen de Vichy por un lado y del "movimiento de liberación" por el otro) eran una tendencia a la disminución de la base imperial del gobierno de Vichy, que se manifestaba en particular en la crisis del Norte de África, y la sujeción creciente de la economía francesa al capital financiero alemán. Todo esto hacía que la cuestión social se planteara con una agudeza creciente y que fuera utilizada por las fuerzas de ocupación nazis como un medio de presión sobre el gobierno de la "zona libre" en el sur de Francia. Las grandes masas manifestaban cada vez con mayor claridad su hostilidad a Vichy y al imperialismo alemán, mientras que la pequeña burguesía tendía más y más a "ligar sus aspiraciones nacionales a las aspiraciones sociales de las masas obreras y campesinas" (*Comités Français pour la IVe Internationale* 1941b, p. 5).

La creación del Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional en enero de 1942 y las "Tesis sobre la cuestión nacional" de julio de 1942

Con la generalización de la guerra a todo el continente, se hizo imperativo para los trotskistas intentar organizarse a escala continental. Esta tarea comenzó en enero de 1942 con la creación del Secretariado Europeo Provisional de la Cuarta Internacional, como resultado de la colaboración entre los trotskistas franceses y belgas.

La sección belga de la Cuarta Internacional había sido reconstruida al comienzo de la ocupación en torno a jóvenes militantes como Henry Opta, Abraham Léon-Wajnsztok, Camille Loots y Ernest Mandel. Se desarrollaron contactos entre los trotskistas franceses y belgas y, en enero de 1942, una delegación francesa que incluía a Marcel Hic, Yvan Craipeau y "Swann" (Émile Guikovaty) viajó a Bruselas. La reunión constitutiva del primer Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional se celebró finalmente en las Ardenas belgas, y la nueva organización estableció su sede en París. De hecho, toda la carga de la dirección de las secciones europeas de la Cuarta Internacional recayó en Marcel Hic.

La cabecera de *La Vérité*, n ° 30, del 10 de abril de 1942, reflejó el cambio en el nombre de la organización trotskista a *Comités Français* **de** *la IVe Internationale*, después de que una conferencia nacional celebrada en abril de 1942 refrendó dicho cambio y ratificó la creación del Secretariado Europeo Provisional.

Las "Tesis sobre la cuestión nacional" de las Secciones europeas de la Cuarta Internacional, escritas por Marcel Hic, fueron aprobadas por la sección belga en julio de 1942 y ratificadas por el consejo nacional de los *Comités Français de la IVe Internationale* a fines de diciembre, por 9 votos contra 1; se publicaron en

el segundo número del órgano teórico de los trotskistas europeos, *Quatrième internationale*, en noviembre de 1942.

Las "Tesis sobre la cuestión nacional" de julio de 1942 desarrollaban los puntos centrales contenidos en la resolución sobre "La cuestión nacional en Francia y los Estados Unidos socialistas de Europa" de septiembre de 1940. Señalando que "las reivindicaciones nacionales adquieren un nuevo significado en la era del imperialismo", las tesis sostenían que "el renacimiento del nacionalismo está estrechamente vinculado al profundo movimiento social que enfrenta a las masas pequeñoburguesas contra el orden capitalista, en nombre del propio capitalismo". El derecho de los pueblos a la autodeterminación seguía siendo la fórmula central de la política bolchevique sobre la cuestión nacional: al imperialismo alemán y a la división arbitraria del mapa de Europa por el hitlerismo, como al plan de Churchill y de Gaulle para desmembrar a Alemania, los revolucionarios oponían la fórmula democrática de la libre determinación de los pueblos. Dado que ninguna libertad puede estar fundada en la opresión, "en Francia, en Bélgica, en Holanda" la lucha por los reclamos nacionales no podía separarse del "pleno apoyo a la lucha de los pueblos coloniales contra el imperialismo".

Los revolucionarios no podían descuidar las demandas nacionales justificadas de las masas, ni oponer a ellas el programa esencialmente internacionalista de la revolución proletaria. Por el contrario, el partido revolucionario debía apoyar plenamente las demandas nacionales de las masas, así como todas las demandas que buscaban traducir concretamente la fórmula del derecho de los pueblos a la libre determinación, tales como:

> Evacuación de todos los territorios ocupados por el ejército italiano, alemán, húngaro o por la Gestapo.
> Abolición de las indemnizaciones de ocupación (*Suppression des indemnités d'occupation*), así como de las requisiciones militares de productos industriales y de mano de obra.
> El derecho de todos los países europeos a organizar su economía de acuerdo con las necesidades de paz en el continente.
> Liberación inmediata de todos los prisioneros de guerra y de todos los prisioneros políticos o deportados.
> Supresión de todas las medidas raciales o antisemitas (*Secrétariat Européen de la IV° Internationale 1942*, p. 127).

Dichas demandas debían ser ligadas indisolublemente a las demandas democráticas de los trabajadores, campesinos y pequeñoburgueses (lucha por el pan, los salarios, el poder adquisitivo, los suministros).

En lo inmediato, eran las necesidades de la guerra las que determinaban la actitud del imperialismo alemán, y era en función de los sacrificios que la guerra implicaba para las masas que éstas se levantaban ante todo contra la opresión de Hitler. Las necesidades de la guerra no habían permitido una integración gradual del aparato económico de los países ocupados en la estructura del imperialismo alemán. Por el contrario, la ocupación nazi había impuesto el saqueo directo, la explotación sistemática de la industria y de la agricultura en los países ocupados.

Las consecuencias eran, por un lado, la escasez general y, por otro lado, una contracción económica, una desorganización del aparato de producción que implicaba desempleo, inflación y, en general, una reducción catastrófica del nivel de vida de la clase obrera y de las masas pequeñoburguesas.

Al mismo tiempo, las necesidades económicas y militares imponían un control absoluto sobre la vida política de los países ocupados. La represión despiadada se convertía en la única forma posible de gobierno frente a una población a la que las dificultades materiales crecientes volvían cada vez más hostil. Ante el creciente descontento de las masas, el aparato estatal de los diversos países capitalistas de Europa, profundamente sacudido por las derrotas militares, era impotente; en última instancia, era a las bayonetas alemanas que las diferentes burguesías de Europa debían acudir en busca de protección contra la revolución. El aparato represivo hitleriano se había convertido en la pieza central del orden burgués en Europa. Por lo tanto, la tarea de los revolucionarios en Europa era vincular indisolublemente, en cada país, la lucha por el derrocamiento del aparato estatal burgués nacional y la expropiación de su propia burguesía a la lucha por el derrocamiento del aparato represivo hitleriano, como piedra angular de la opresión imperialista en Europa.

En todo país ocupado por los nazis, las diferentes fracciones de la burguesía nacional cubrían su política con el velo del interés nacional, aunque en realidad solo querían asegurarse la mayor parte posible de la plusvalía extraída de "su" proletariado. Sin embargo, en Francia solamente la fracción de la burguesía reunida alrededor del gobierno en el exilio de Londres encontraba un eco entre las masas pequeñoburguesas y obreras, ya que parecía estar librando la lucha más vigorosa contra el imperialismo alemán y continuando la lucha militar. El contenido real de los gobiernos de Londres se expresaba en los profundos lazos que unían a un gran número de empresas industriales y financieras belgas, francesas, polacas, noruegas con los trusts y bancos británicos. Los revolucionarios debían denunciar sin piedad este contenido real del nacionalismo de Radio Londres y de la guerra librada por los anglosajones.

El movimiento nacional en la Europa ocupada por los nazis tenía un carácter fundamentalmente diferente del nacionalismo reaccionario e imperialista de Londres. El primero era, según Marcel Hic, una de las fuerzas fundamentales que preparaban y hacía madurar en Europa la crisis revolucionaria. Bajo la ocupación nazi, era natural que la furia de la pequeña y mediana burguesía estuviera dirigida contra el dominio del capital financiero alemán y de la Gestapo en Europa. El movimiento nacional de las masas, lejos de tener raíces estrictamente nacionalistas, era la manifestación, en forma de nacionalismo, de la radicalización de la pequeña burguesía, una nueva expresión de la revuelta de las clases medias contra el gran capital financiero. En ausencia de un partido revolucionario arraigado en las masas, dicha revuelta había proporcionado un primer eje de reagrupamiento para la clase obrera, dislocada política y organizativamente por el colapso del aparato estatal de las democracias, a las que las burocracias políticas y sindicales habían atado su destino. El proletariado había visto sus organizaciones destrozadas, sus militantes perseguidos; la victoria del hitlerismo lo había encontrado políticamente desorganizado y desorientado. Por esos motivos había sido la pequeña burguesía la que se vio precipitada al frente

de la lucha contra el imperialismo alemán. El desarrollo del movimiento nacional constituyó así en toda Europa la primera ola que anunciaba un nuevo ascenso revolucionario. El movimiento obrero había comenzado a moverse nuevamente y, aunque sus primeros pasos se habían dado bajo la bandera anticuada del nacionalismo, este nuevo ascenso de los trabajadores era un hecho completamente progresivo. En general, a pesar de la naturaleza reaccionaria de sus demandas, el movimiento nacional podía desempeñar un papel progresivo en la crisis revolucionaria que se estaba gestando, ya que lanzaría a las masas profundas de la población a la arena política, enfrentándolas en la práctica contra la dominación del imperialismo. Por todos estos motivos, el movimiento nacional de las masas podía convertirse en una de las palancas más efectivas para el derrocamiento del capitalismo.

La característica esencial del movimiento nacional en Europa era que estaba dirigido contra un único enemigo, que constituía un todo indisoluble, que la lucha del pueblo checo o polaco por objetivos revolucionarios era un poderoso factor de radicalización de la pequeña burguesía en Francia o en Bélgica. Las masas de los países oprimidos por el hitlerismo deseaban contribuir a la derrota del imperialismo alemán, al colapso del ejército cuyas bayonetas eran los garantes más seguros de la dominación de la burguesía en los diversos países de Europa. Del mismo modo, no se podía separar la lucha de las masas de Francia o Bélgica de la lucha de las masas del Cercano Oriente o de la India, de la lucha de los pueblos coloniales en general. La tarea de los revolucionarios era mostrar la solidaridad que existía entre todos los pueblos explotados, soldar firmemente el movimiento nacional de los pueblos coloniales con el de los países imperialistas y dar así a la resistencia nacional un contenido verdaderamente antiimperialista y anticapitalista.

Respaldando plenamente las demandas nacionales de las masas y participando en la primera línea de la lucha por la defensa de dichas demandas, la vanguardia revolucionaria debía saber cómo vincularla con la lucha por las demandas económicas, cómo profundizar constantemente su contenido, colocando la fraternización con los trabajadores, campesinos y soldados alemanes en la agenda de la lucha nacional.

El estalinismo, para defender los intereses más inmediatos de la burocracia rusa, se esforzaba por difundir entre las filas del proletariado europeo el veneno del nacionalismo más estrecho, del chovinismo más abyecto. El deber de cualquier organización revolucionaria era librar una lucha ideológica despiadada para erradicar los prejuicios nacionalistas, el deseo de venganza, el odio al "*boche*"[196] y toda la ideología nacionalista y reaccionaria que el estalinismo intentaba imponer al movimiento nacional de las masas.

---

[196] "*Boche*" era un término despectivo utilizado para referirse a un alemán. En el 72 aniversario de la caída de la Comuna de Paris, el 15 de marzo de 1943, los estalinistas publicaron en su órgano *L'Humanité* una nota conmemorativa que decía: « *la Commune de Paris c'est la haine de l'envahisseur boche, des gouvernants traîtres, des misérables qui font passer leurs intérêts de classe avant l'intérêt de la Patrie* » ("La Comuna de París es el odio del invasor *boche*, de los gobernantes traicdores, de los miserables que anteponen sus intereses de clase al interés de la Patria") (*Parti communiste français* 1943, p. 2.

El partido revolucionario sólo podía echar raíces en las masas participando en sus luchas. Debía tomar parte en toda acción de carácter insurreccional de las masas en cualquier ocasión, cualesquiera que fueran los líderes y las demandas, cualesquiera que fueran las perspectivas, cualesquiera que fueran las posibilidades de victoria, siempre que pusiera en movimiento a las masas. La tarea de los revolucionarios en el marco de tal movimiento era librar una lucha despiadada contra cualquier intento de estrangulamiento por parte del imperialismo y plantear las perspectivas proletarias que respondían a las aspiraciones profundas de las masas. Por lo tanto, el partido proletario nunca debía separar la crítica despiadada del imperialismo de la acción positiva que tenía como objetivo dirigir la acción de las masas por el camino que era el de su propia lógica, el camino de la revolución.

Las "Tesis sobre la cuestión nacional" de julio de 1942 concluían con una enumeración de las diez "tareas de la IV Internacional de cara al movimiento nacional de masas en Europa", tales como luchar implacablemente "contra todas las manifestaciones de chovinismo reaccionario en los rangos de la pequeña burguesía y de la clase obrera"; denunciar los objetivos imperialistas que se escondían detrás de la propaganda del imperialismo inglés y estadounidense y de sus laderos estalinistas; contraponer a toda idea de revancha contra Alemania "el programa de los Estados Unidos Socialistas de Europa"; llevar adelante una propaganda incansable a favor de la confraternización entre las tropas de ocupación y la población de los países ocupados, así como entre los obreros alemanes y los obreros extranjeros que trabajan en Alemania; desarrollar "una agitación y una acción constante por todas las demandas nacionales inmediatas de las masas, ligándolas a las demandas económicas y a las demandas democráticas"; "ligar estrechamente la lucha contra la opresión nacional en las metrópolis a la lucha de las colonias para escapar del yugo colonial francés, belga u holandés, como así también a la lucha de las minorías oprimidas (Alsacia-Lorena, Macedonia, etc.)"; y abrir "bajo la consigna de control obrero la perspectiva de la revolución socialista".

En otras palabras, las "Tesis sobre la cuestión nacional" de julio de 1942 llamaban a los trotskistas a participar en lo que sería conocido como la resistencia a la ocupación nazi. A tal fin, los instaban a aplicar una política de frente único con todas las organizaciones que se opusieran activamente a la ocupación nazi, incluyendo a los estalinistas:

> Con las organizaciones pequeñoburguesas nacionales, donde estas existan, y con los partidos comunistas, organizar acciones conjuntas para objetivos concretos y determinados: movimientos de protesta contra la represión, contra la deportación de los trabajadores, contra las medidas antisemitas, contra el cierre de universidades y las persecuciones de intelectuales, por la organización de la solidaridad. A fin de organizar tales acciones, el partido revolucionario, cuando sea necesario, contactará a dichas organizaciones. Pero en ningún caso el partido revolucionario puede renunciar a aparecer con su propia fisonomía. Por el contrario, interviene con sus consignas y su programa, y se esfuerza por darle a la lucha un contenido social cada vez más profundo, por vincular las luchas nacionales con las luchas de los trabajadores, sin hacer

> del grado de combatividad de los trabajadores en un período determinado una condición para su participación.
> [El partido revolucionario debe] estar en todas partes donde la clase obrera y la pequeña burguesía se encuentran, manifiestan, actúan, cualesquiera que sean las demandas inmediatas de la lucha y la ideología de sus líderes del momento. En todas partes, la organización de trabajadores presenta sus propias consignas y se esfuerza por orientar el movimiento en la dirección de soluciones de clase y de las formas de organización proletarias. Pero ella nunca olvida que es a través de la acción misma y a partir de las preocupaciones inmediatas de las masas que puede arraigarse en ellas. (*Secrétariat Européen de la IV° Internationale* 1942, pp. 143-144).

Finalmente, las "Tesis sobre la cuestión nacional" llamaban a "rechazar toda adhesión a los organismos gubernamentales y burgueses, y a los organismos de la misma naturaleza montados por los estalinistas para servir a los planes del imperialismo", denunciando "el programa imperialista de esos organismos" (*Secrétariat Européen de la IV° Internationale* 1942). Esta fue una descripción profética del "Comité francés de Liberación nacional", el gobierno provisional de la "Francia libre" formado seis meses más tarde, el 3 de junio de 1943, bajo la égida del General de Gaulle, al que el Partido Comunista francés se unió en marzo de 1944 con dos "ministros comunistas".

El debate en torno a las "Tesis sobre la cuestión nacional" de julio de 1942 dentro de los *Comités français de la IVe Internationale*

Las "Tesis sobre la cuestión nacional" de julio de 1942 suscitaron una fuerte oposición dentro de los *Comités français de la IVe Internationale*. En agosto de 1942, por ejemplo, el Boletín Interno de los *Comités* publicó una minuta titulada "Demandas nacionales y no movimiento nacional" firmada con las iniciales "B.G.", que afirmaba que "En Francia, el movimiento nacional no puede tener ningún sentido, porque la burguesía francesa está en el poder" -una referencia al régimen de Vichy en el sur de Francia, una zona que, sin embargo, fue ocupada por el ejército alemán tres meses más tarde, el 19 de noviembre de 1942, después del desembarco aliado en el norte de África. Según "B.G."

> Tal movimiento sólo podría tener sentido si la burguesía francesa se encontrara, como la burguesía polaca, por ejemplo, completamente expulsada del poder político, eliminada de las palancas del control económico, etc. En este caso, altamente improbable desde el punto de vista histórico, podría haber un movimiento tendiente a devolver a la burguesía francesa al poder, es decir, un movimiento nacional; pero debe agregarse que tal movimiento no tendría, mientras la burguesía francesa mantenga sus vínculos financieros internacionales, *ningún carácter progresista* y no podría ser apoyado por el proletariado, porque la burguesía francesa seguiría siendo una clase reaccionaria que oprime directa o indirectamente nacionalidades extranjeras; tal es el caso de las

> burguesías belgas y holandesas, las cuales, aunque eliminadas del poder político en su propio país, continúan siendo, aunque más no sea momentáneamente, burguesías *imperialistas* (como la burguesía francesa); de modo tal que cualquier movimiento que tienda a devolver a dichas burguesías al poder tendrá un carácter imperialista y, por lo tanto, reaccionario y no progresivo; de la misma manera que la supuesta defensa nacional de los países imperialistas tiene un carácter reaccionario, mientras que la defensa nacional de los países cuya burguesía no es reaccionaria, cuya burguesía no oprime otras nacionalidades, por el contrario puede tener un carácter progresivo. […] En Francia, *en el marco de la guerra imperialista actual*, incluso si un movimiento nacional tuviera un sentido, inmediatamente perdería su autonomía y se transformaría enseguida en un movimiento de apoyo al imperialismo anglosajón, y por lo tanto en un movimiento imperialista (B.G. 1942, p. 3, énfasis en el original)

Este análisis articula mejor que muchas contribuciones posteriores los motivos del rechazo a la integración de los trotskistas a la resistencia, aunque el documento en realidad ocupa una posición intermedia entre los planteos de Marcel Hic y los de la Oposición Internacionalista dentro de los *Comités français de la IVe Internationale* o los del C.C.I., porque "B.G.", al mismo tiempo que rechazaba la existencia de un movimiento de liberación nacional, reivindicaba la necesidad de plantear demandas nacionales y democráticas ante la ocupación nazi, tales como apoyar, por ejemplo, manifestaciones "contra la censura alemana y por la aparición de una prensa libre" o "contra la requisición de stocks de productos industriales o agrícolas", planteando la consigna del control popular de los suministros, los transportes, la producción y los precios por comités de control libremente elegidos. Los trotskistas debían apoyar también, según "B.G.", "la constitución de órganos administrativos (particularmente a escala municipal) directamente nombrados por la población, responsables ante ella e independientes de las autoridades alemanas", así como "todas las demandas relativas a una representación nacional independiente y directamente salida de la población, constantemente revocable por ella; todas las demandas relativas a la organización de una milicia popular y obrera, etc." (B.G. 1942, p. 4).

Vemos que "B.G." comprendía la necesidad de plantear demandas democráticas y transicionales, pero el carácter contradictorio de un movimiento de liberación nacional en un país imperialista ocupado por otro país imperialista, y su propio temor a abandonar el punto de vista de clase y a caer en el nacionalismo, le hacían perder la perspectiva histórica necesaria para poder orientarse políticamente. La minuta cerraba planteando que, así como era necesario lucha contra el imperialismo alemán no solamente por las armas sino también fraternizando con los soldados alemanes

> ante la eventualidad de un desembarco inglés y de la ocupación de una parte del territorio por las tropas del imperialismo anglosajón, debemos, con respecto a ese imperialismo, sostener las mismas demandas, [e incluso] demandas aún más radicales si la relación de fuerzas se vuelve

> más favorable a nosotros—por los mismos métodos de lucha, y eso sin preocuparnos del hecho de que una parte más o menos importante del "territorio nacional" pueda estar aún ocupada por el imperialismo alemán (B.G. 1942, p. 5).

En otras palabras, "B.G." concluía afirmando que el dominio norteamericano en Europa sería idéntico a la ocupación nazi, y que en ambos casos debían aplicarse los mismos métodos de lucha, siguiendo el mismo análisis basado en la lógica formal (todos los imperialismos son iguales y por lo tanto sus métodos de dominio son los mismos). Así como este análisis hacía abstracción del carácter contradictorio de la situación de Francia bajo la ocupación nazi (un país imperialista, y por lo tanto opresor de otros pueblos, que al mismo tiempo era oprimido por el imperialismo alemán), también hacía abstracción del hecho de que el imperialismo norteamericano no era idéntico al imperialismo alemán sino que disponía de recursos materiales y políticos infinitamente superiores, y que por ende sus métodos de dominación en Europa (contrarrevolución democrática, Plan Marshall, Comunidad Económica Europea, OTAN) serían muy diferentes de los métodos empleados por la ocupación nazi.

Mientras este debate sobre la cuestión nacional tenía lugar en los *Comités français de la IVe Internationale*, uno de los eventos centrales de la Segunda Guerra Mundial conmovió la dominación nazi en Europa, debilitó aún más al régimen de Vichy y preparó el terreno para la caída del régimen fascista de Mussolini en Italia. Del 8 al 16 de noviembre de 1942 tuvo lugar el desembarco de las fuerzas angloamericanas en las colonias francesas de Marruecos y Argelia. Los alemanes inmediatamente ocuparon el sur de Francia y las tropas alemanas se movilizaron para apoderarse de lo que quedaba de la flota francesa en el puerto de Toulon (parte de ella ya había sido hundida por la Armada británica en Mers-el-Kébir el 3 de julio de 1940). Pero el Secretario de la Marina del régimen de Vichy, el Almirante François Darlan, desertó para unirse a los aliados, y todos los barcos importantes fueron hundidos en el muelle por la Armada francesa antes de que los alemanes pudieran apoderarse de ellos.

El hundimiento de la flota francesa en Toulon marcó el fin de la Francia de Vichy como potencia imperialista. El editorial de *La Vérité*, n° 39, del 15 de diciembre de 1942, afirmaba que "el imperio, paralizado gradualmente desde el comienzo de la guerra" había caído "como una fruta madura en manos de los estadounidenses". El ejército había desaparecido, y la armada, "garantía y condición esencial del imperio colonial" estaba "en el fondo del agua con todas las esperanzas imperialistas". Finalmente, la ocupación total del territorio por los alemanes completaba la derrota de junio de 1940. Al gobierno de Vichy sólo le quedaba un activo: su policía, que mantenía el orden capitalista a un precio más barato que lo que la administración directa le hubiera costado al ocupante. El artículo finalizaba afirmado que el régimen de Vichy sería a partir de entonces "domesticado cada vez más por Alemania", la cual ya no tenía ninguna razón para moderar sus demandas, y que los trabajadores tendrían que pagar las consecuencias de esta sumisión mediante el "aumento de las deportaciones a Alemania y nuevas restricciones alimentarias" (*Comités français de la IVe Internationale* 1942).

La conferencia nacional de los *Comités français de la IVe Internationale* y la creación del *Parti ouvrier internationaliste* (P.O.I.) en enero de 1943

A pesar de las críticas dirigidas contra las "Tesis sobre la cuestión nacional" de julio de 1942, éstas siguieron fijando la política oficial de la organización dirigida por Marcel Hic. A principios de enero de 1943 tuvo lugar en París la conferencia nacional de los *Comités français de la IVe Internationale*, con la presencia de 25 a 30 representantes del Comité Central y de las principales regionales. La conferencia adoptó los informes presentados por el comité central sobre la situación internacional y francesa, y cambió el nombre de la organización, que pasó a llamarse *Parti ouvrier internationaliste* (P.O.I.). El informe oficial sobre "*La Conférence Nationale du Parti ouvrier internationaliste*" publicado en *La Vérité*, n° 40, del 15 de enero de 1943, señalaba que la conferencia había respaldado las "Tesis sobre la cuestión nacional" de julio de 1942:

> [La conferencia] ha hecho suyas las tesis de la Secretariado Provisional de la Cuarta Internacional en Europa, que enfatizan que sólo los Estados Unidos Socialistas de Europa y el Mundo pueden proporcionar una solución a la "cuestión nacional", pero al mismo tiempo hace un llamamiento urgente a todas las secciones de la Cuarta Internacional *para que luchen en las primeras filas por las demandas nacionales de las masas*, para que vinculen esta lucha con la lucha de las masas trabajadoras por sus propias demandas y hagan así que la clase media se sume al proletariado en la lucha por el poder de los trabajadores y campesinos (*Parti ouvrier Internationaliste* 1943a, énfasis nuestro).

La Conferencia Nacional del P.O.I. también rechazó la participación del C.C.I. en el Secretariado Europeo, creyendo que la solución a la cuestión de la unificación de las organizaciones trotskistas en Francia no pasaba por la representación de dos de ellas en el Secretariado Europeo, sino por su reunificación a condición de que pudieran llegar a un acuerdo sobre las cuestiones fundamentales en disputa, en particular sobre la cuestión nacional -un tema sobre el que existían divergencias enormes entre el P.O.I. y el C.C.I. (Pluet Despatin 1980, p. 130).

Poco después de la conferencia que dio origen al *Parti ouvrier internationaliste* llegó a su fin la batalla de Stalingrado (23 de agosto de 1942 – 2 de febrero de 1943), el punto de inflexión más importante en la Segunda Guerra Mundial, y tuvo lugar la conferencia de Casablanca entre Roosevelt y Churchill, celebrada en la colonia francesa de Marruecos del 14 al 24 de enero de 1943, la cual fue descrita en *La Vérité*, n° 42, del 1° de marzo de 1943 (en una nota titulada "De Stalingrado a Casablanca"), como "una conferencia del estado mayor de la reacción" (*Parti ouvrier internationaliste* 1943b, p. 2).

El *Parti ouvrier internationaliste* (P.O.I.) y los *maquis*

Ya el 15 de marzo de 1942 *La Vérité* había denunciado que el régimen de ocupación nazi estaba llevando adelante una "Razzia de esclavos en la Europa

ocupada".[197] El 21 de marzo de 1942, Fritz Sauckel fue designado *Generalbevollmächtigter für den Arbeitseinsatz* (Plenipotenciario general para la utilización del trabajo) y se le encargó el reclutamiento de mano de obra en toda Europa. Su nombramiento coincidió con el regreso al poder de Pierre Laval en el régimen de Vichy. Hasta ese momento, menos de 100.000 voluntarios franceses habían ido a trabajar a Alemania, y la negativa a enviar 150.000 trabajadores calificados fue una de las causas de la caída del gobierno de Darlan. El 22 de junio de 1942, Laval anunció la promulgación de la política conocida como la *relève* (el relevo), por la cual se instaba a los trabajadores franceses a ofrecerse como voluntarios para trabajar en Alemania a fin de asegurar la liberación de los prisioneros de guerra franceses. Dos meses después, la "Ley de 4 de septiembre de 1942 sobre el uso y la orientación de la fuerza laboral" obligó a todos los hombres sin discapacidades de 18 a 50 años y a las mujeres solteras de 21 a 35 años a "estar sujetos a realizar cualquier trabajo que el Gobierno considere necesario".

Después de que Hitler ordenó, el 15 de diciembre de 1942, el traslado a la *Wehrmacht* de 300.000 trabajadores alemanes debido a sus dificultades crecientes en el frente oriental, Sauckel requirió, el 1 de enero de 1943, además de los 240.000 trabajadores franceses que ya estaban en Alemania, una cuota adicional de 250.000 hombres para ser enviados a mediados de marzo. Para satisfacer esta segunda "acción Sauckel", Laval firmó la ley del 16 de febrero de 1943 instaurando el *Service du travail obligatoire* (Servicio de trabajo obligatorio, STO), por la cual un total de 600.000 a 650.000 trabajadores franceses fueron enviados a Alemania entre junio de 1942 y julio de 1944. El reclutamiento anterior de mano de obra bajo la *relève* teóricamente se aplicaba solo a los trabajadores. Con la introducción del STO, el reclutamiento se haría en adelante por grupos de edad completos. Los jóvenes en las clases de "1940", "1941" y "1942", es decir, los nacidos entre 1920 y 1922 (todos los hombres entre las edades de 20 y 23 años), se vieron obligados a trabajar en Alemania (o en Francia) como sustituto del servicio militar. La resistencia se transformó en un movimiento de masas después de la introducción del STO.

A fines de diciembre de 1942, unas pocas personas "se fueron a los maquis" (*prirent le maquis*) para escapar del STO, una frase introducida por Michel Brault, un líder de la organización *Combat*. Refugiándose en la Alta Saboya, en los Alpes, estas personas se escondieron en regiones montañosas y lucharon por sobrevivir. No pasó mucho tiempo para que el goteo de *maquisards* se convirtiera en un torrente. Este movimiento, en parte espontáneo, en parte alentado por el Partido Comunista, recibió una gran cobertura en la prensa suiza en marzo de 1943. La historia fue recogida de inmediato por la BBC, el 18 de marzo de 1943, y por los periódicos clandestinos. A pesar de las solicitudes de ayuda formuladas por los movimientos de resistencia, ni los aliados ni los gaullistas apoyaron a los *maquisards*, pero la publicidad proporcionada por la prensa suiza, retransmitida por la radio británica en francés, y luego por los periódicos de la resistencia, dio la impresión de que la Alta Saboya podía servir como un lugar de refugio para los amenazados por el STO. Desde el verano de 1943 hasta la liberación en 1944, entre 6.000 y 10.000 *réfractaires* se concentraron en Alta Saboya, aunque sólo una

---

[197] « Razzia d'esclaves en Europe occupée », *La Vérité*, n° 29, 15 mars 1942, p. 1.

minoría se unió a los *maquis*. Probablemente entre 1.600 y 2.000 *maquisards* operaban en la región hacia la segunda mitad de 1943 (Wieviorka 2016, pp. 198, 323-328).

Encontramos la primera referencia a los *maquis* en la prensa trotskista en *La Vérité*, n° 43, del 31 de marzo de 1943, que elogiaba "la magnífica resistencia de varios cientos de jóvenes que ocupan [*tiennent*] la montaña, cerca de Thonon". Esta era una referencia a Thonon-les-Bains, una comuna en el departamento de Haute-Savoie en la región de Auvergne-Rhône-Alpes en el este de Francia, en la frontera con Suiza, donde desde el 1 de marzo de 1943 se había establecido un campamento para más de 200 *réfractaires* en el cerro de Draillant, en las colinas de Chablais sobre Thonon. Los trotskistas rindieron homenaje a los *maquis* de Thonon en las siguientes palabras: "los de Thonon entraron, con las armas en la mano, en el vasto ejército de la Revolución, con medios y métodos de lucha excepcionales. Que sepan, incluso si deben mañana capitular después de la pelea, que su lucha tiene sentido, porque es un aspecto de la lucha revolucionaria de toda Europa" (*Parti ouvrier internationaliste* 1943c).

El P.O.I. contaba con muy pocos militantes que tuvieran experiencia militar. No obstante, el Comité Central dirigido por Marcel Hic era consciente de la importancia de los *maquis*, por lo que envió a Yvan Craipeau a la zona sur para ponerse en contacto con activistas de los *Auberges de jeunesse* que organizaban a los *réfractaires* en Alta Saboya. El objetivo, según Craipeau, era "constituir un *maquis* revolucionario y crear una escuela de cuadros militares del partido en la región de Thonon". Los militantes de los *Auberges de jeunesse* eran "simpatizantes de la Cuarta Internacional, conscientes de la necesidad de una perspectiva revolucionaria". Ante la negativa de los Aliados a proporcionarles apoyo militar, estaban dispuestos a colaborar con el P.O.I., por lo que se alcanzó un acuerdo "en principio" y *La Vérité* publicó un artículo de fondo que indicaba esta nueva orientación (Craipeau 1977, pp. 198-199). Dicho artículo apareció en *La Vérité*, n° 45, del 20 de mayo de 1943 bajo al título « *Ceux de Haute-Savoie* » ("Los de Alta Saboya"). Lo transcribimos en su totalidad ya que indica un cambio en la línea política de la sección francesa de la Cuarta Internacional: si hasta entonces los trotskistas se habían opuesto a las acciones armadas organizadas por los estalinistas y los nacionalistas por su carácter de terrorismo individual, con el surgimiento de los *maquis* el *Parti ouvrier internationaliste* bajo la dirección de Marcel Hic comenzó a avalar abiertamente la lucha armada, dado su carácter de movimiento de masas contra la deportación a Alemania:

> En Alta Saboya, los trabajadores huyeron del pseudo-*relève* y se refugiaron en las montañas. Un tren completo que debía partir de Annecy llevando a Alemania 530 reclutas laborales [*requis*], permaneció en la estación; solamente 36 personas se presentaron para partir. Muchas están siendo ahora recogidas en sus casas sin previo aviso, pero un gran porcentaje logró escapar con la ayuda de toda la población.
>
> Los jóvenes entraron en la lucha. En Thonon, solo un tercio de los efectivos convocados se presentó al examen médico. La hostilidad no dejó de crecer, los jóvenes se fueron a las montañas para escapar del reclutamiento laboral y defenderse; el primero que recibía su hoja de ruta

[*feuille de route*] advertía a los demás y todos subían a la cabaña que ya estaba provista de suministros y de armas. Se establecieron vínculos entre los grupos: los padres, los amigos, toda la población participó en la resistencia enviando comida, manteniendo un mutismo completo durante las investigaciones policiales, colaborando con las campañas de solidaridad.

Los colaboradores de Vichy no se esperaban esto. La policía, reacia a obedecer las órdenes de los nazis, impresionada por la muerte de dos miembros de la *Milice française* [la organización paramilitar del régimen de Vichy] excesivamente celosos, era por lo demás impotente fuera de la carretera. Ante estos hechos, Laval trató de llegar a un compromiso. Aquellos que se dejaron llevar por sus palabras melosas aprendieron a su costa el precio que deben pagar quienes creen en las promesas de este delincuente [*maquignon*]. Muchos prefirieron mantener su libertad, sabiendo que todavía tenían que organizar su resistencia, coordinar su acción con todas las formas de lucha contra el aparato de guerra nazi, mantener el contacto con los huelguistas de las ciudades y con los campesinos saqueados por las requisiciones.

Y el imperialismo inglés, al cesar súbitamente toda la propaganda de la prensa y de la radio a su favor, también les proporcionó una lección valiosa. Si la R.A.F. [*Royal Air Force*] y sus paracaidistas no hicieron nada, cuando pudieron suministrarles armas, comida y municiones, es que Churchill y su camarilla temen promover la extensión de un movimiento revolucionario auténtico en la Alta Saboya (de la misma manera que dudan en desembarcar en un país donde la revolución proletaria acompañaría la derrota del fascismo). Los saboyanos inquietan a Churchill, al igual que asustan a Laval. ¡Qué importa! Para vencer, los oprimidos sólo necesitan de su propia fuerza, de su disciplina, de su unidad. Lo que está sucediendo en Saboya ya se reproduce en otras regiones; en Limousin, por ejemplo, otros jóvenes se han unido a los *maquis* [*ont pris le maquis*] y están librando la misma lucha que los insurgentes de Thonon.

Los de Thonon han demostrado que la lucha puede y debe continuar aquí contra la deportación.

Al tomar las armas, demostraron que la lucha contra la deportación es una lucha revolucionaria que solo puede terminar con el exterminio de los opresores y de los explotadores de Alemania, de Francia y del mundo entero.

Las circunstancias excepcionalmente favorables de las que disponen (la montaña, la proximidad de la frontera suiza, etc.) al mismo tiempo señalan los límites de esta forma de lucha: fueron abandonados a su suerte por los angloamericanos, no han sido apoyados por el campo de la revancha militar y del "gaullismo" reaccionario (el famoso general Cartier sigue calentando sus pies junto al fuego[198]), solo pueden contar

---

[198] El general Georges Cartier (1877-1960) fue designado jefe del consejo municipal de Annecy el 26 de marzo de 1941. El 2 de mayo de 1942, Cartier protestó públicamente

> con ellos mismos, con la población local que los apoya tan admirablemente y con los trabajadores que, en Francia y Alemania, libran la misma lucha que ellos bajo otras armas.
> ¡Solidaridad con los de Alta Saboya! ¡Solidaridad con los huelguistas en Francia y Alemania! ¡Frente Obrero en todas partes contra la opresión! (*Parti Ouvrier Internationaliste* 1943d).

Según Craipeau, la negativa de los Aliados a proporcionarles apoyo militar a los *maquis* de Alta Saboya fue "una situación coyuntural", pero poco después los Aliados llegaron a la conclusión de que les resultaba más conveniente "integrar la lucha de los *réfractaires* a su propia estrategia política y militar" y comenzaron a apoyar a los *maquis* proporcionándoles, selectivamente, armas. Craipeau sostuvo que "para los militantes revolucionarios de la Alta Saboya, esta ayuda efectiva, incluso si era mediocre, se antepuso a sus simpatías políticas", lo que condujo al fracaso de "las conversaciones para la organización de un *maquis* revolucionario", ya que "Los militantes de la Alta Saboya se unieron a los *Francs-Tireurs et Partisans Français* (F.T.P.), incluso si algunos se mantuvieron en contacto con el P.O.I.". La conclusión lógica de esta experiencia debería haber sido que los militantes del P.O.I. debían llevar adelante un intento sistemático de integrarse a los F.T.P. y a los *maquis*, pero la mayoría de la futura dirección del P.C.I. llegó a una conclusión muy diferente, ya que según Craipeau: "A raíz de este fracaso, el quinto congreso del P.O.I., que se celebró en junio de 1943, siguió siendo impreciso sobre la organización de los *réfractaires*" (Craipeau 1977, pp. 200-201). Aunque la prensa partidaria del P.O.I. y luego del P.C.I. continuó publicando artículos llamando a resistir la *relève*, a organizar la ayuda a los *réfractaires* e incluso a ayudar "a los muchachos de los *maquis*" [199], la política promovida por Marcel Hic de integrarse a la resistencia contra la ocupación nazi comenzó a enfrentarse a una oposición creciente tanto dentro como fuera del P.O.I.

El P.O.I. bajo Marcel Hic y el *Conseil national de la Résistance* (C.N.R.)

El cambio de actitud de *Parti ouvrier internationaliste* hacia la lucha armada de la resistencia a mediados de 1943 no se expresó solamente en la solidaridad de su prensa con los *maquis*. Se mantuvieron contactos entre el P.O.I. y el *Conseil national de la Résistance* (C.N.R.) creado el 17 de mayo de 1943 por Jean Moulin, el representante de de Gaulle en Francia, para coordinar acciones conjuntas contra la ocupación. El P.O.I. pretendía establecer una conexión con el ala progresista de la resistencia. Con este fin, había autorizado a cierto número de sus activistas

---

contra el maltrato de François de Menthon, un estudiante universitario, por supuestas opiniones gaullistas y pro-británicas, a manos de miembros del *Service d'ordre legionnaire*, una milicia colaboracionista creada por el fascista Joseph Darnand. Cartier fue destituido por el gobierno de Laval y, a principios del verano de 1943, después de haber sido advertido de su arresto inminente, pasó clandestinamente a Ginebra, Suiza, donde trabajó en estrecha colaboración con los Servicios de Inteligencia Aliados.

[199] Ver, por ejemplo, los artículos « Contre la relève, la lutte continue », *La Vérité*, n° 46, 20 juin 1943, p. 2, « Organisons l'aide aux réfractaires », *La Vérité*, n° 49, 30 juillet 1943, p. 2, y « Au secours des gars du maquis », *La Vérité*, n° 59, 17 février 1944, p. 4.

a participar en la red Vélite-Thermophyles de Paris, cuyo responsable era un amigo de Jean-Paul Sartre, Pierre Kahn, que se convirtió en secretario del *Conseil national de la Résistance* y tenía como adjunto a un militante cercano al P.O.I., Claude Kilian (alias Josse). "En el C.N.R.", escribe Kilian, "nos llamaban 'los trotskos', pero no era una red del P.O.l.". Según Yvan Craipeau, la conexión fue establecida por un activista griego, Georges Vitsoris, y fue probablemente a través de él que Marcel Hic se puso en contacto con Jean Moulin, el presidente del C.N.R., cuando éste llegó a París. Presumiblemente, el "unificador de la resistencia" buscaba integrar en la misma a los trotskistas. El Buró Político del P.O.l. había mandatado a Marcel Hic para que estableciera relaciones regulares con Jean Moulin. El objetivo era informarse mutuamente sobre las posiciones políticas, así como establecer una colaboración técnica y un intercambio de información, en particular contra la Gestapo.

Los medios de los que disponían en París los *Mouvements Unis de la Résistance* (M.U.R.) eran mediocres al principio. El P.O.I. acordó prestar asistencia técnica. Un local, ubicado en la rue Daguerre, fue equipado en común con la red Vélite-Thermophyles. En dicho lugar se tipeaban la correspondencia y los memorandos del *Conseil national de la Résistance* (C.N.R.). Dos rentados a tiempo completo (René Bleibtreu y Weismaner, alias Delmotte) y varios mecanógrafos "prestados" por el P.O.I. trabajaron allí. La organización de una de las reuniones del C.N.R. así como su protección fueron aseguradas, por ejemplo, por Claude Kilian y por militantes del P.O.I.

Para el P.O.I., las relaciones con la resistencia presentaban un interés esencial por otra razón: el suministro de armas. El P.O.I. entendía cada vez más la urgencia de una organización militar, de su armamento y del armamento de los trabajadores. Encontramos ecos de esta posición en ciertos números de *La Vérité*, por ejemplo, en el artículo "El segundo frente y el frente obrero" del 31 de marzo de 1943: "Los Aliados aportarán en primer lugar armas: sería indigno de los revolucionarios rechazarlas porque, sin armas, la lucha contra el imperialismo, cualquiera que sea, es imposible".[200]

No sabemos si hubo una solicitud específica de suministro de armas. El arresto de Jean Moulin el 21 de junio de 1943 tensó las relaciones del P.O.I. con el *Conseil national de la Résistance*, y el arresto de Marcel Hic el 13 de octubre de 1943 prácticamente les puso fin (Craipeau 1977, pp. 181-182).

Los intentos de integrar a los trotskistas a la resistencia quedaron truncos no solamente por la ferocidad de la represión nazi, sino además porque Hic tuvo que enfrentar tendencias sectarias muy poderosas tanto dentro como fuera de su propia organización.

La "Oposición Internacionalista" dentro del *Parti ouvrier internationaliste* (P.O.I.) y sus coincidencias con el *Comité communiste cnternationaliste* (C.C.I.)

En febrero de 1943 se publicó en el boletín interno del P.O.I. un documento firmado por la "Oposición Internacionalista" titulado "Regreso a

[200] « Le second front et le front ouvrier », *La Vérité*, n° 43, 31 mars 1943, p. 2.

Lenin", que criticaba "la línea oportunista revisionista seguida por la dirección". La Oposición Internacionalista planteaba el problema en términos de una dicotomía entre "nacionalismo pequeñoburgués o internacionalismo proletario", negando que los pueblos francés y belga fueran "pueblos oprimidos" y que por ende fuera necesario plantear las consignas de liberación nacional y de derecho a la autodeterminación de los pueblos. Cualquier colaboración con los gaullistas en la consecución de objetivos puntuales estaba prohibida, porque la tarea no era la derrota de Hitler sino "la derrota del capitalismo". La Oposición Internacionalista afirmaba que la política del P.O.I. era "nacionalista pequeñoburguesa", y que era "necesario volver al internacionalismo proletario". Los trotskistas debían elegir entre luchar "Por las libertades democráticas o por la revolución socialista", ya que la "lucha por la democracia" no era "una lucha contra el capitalismo sino contra una de las formas políticas del capitalismo", y el partido debía combatir al capitalismo como un todo. La Oposición Internacionalista sostenía que el planteo de demandas democráticas y nacionales conducía al frentepopulismo porque "El programa democrático es el programa de Blum. La propaganda soviética, tal es la tarea de los bolcheviques". No es extraño, por ende, que el documento cerrara con un llamado a la unificación con "los camaradas de *La Seule Voie*", es decir, con el *Comité communiste internationaliste* (C.C.I.), que como vimos consideraba a las "demandas nacionales" como "un obstáculo para el reagrupamiento revolucionario de las masas" (Opposition Internationaliste 1943a).

Una invitación a un debate con vistas a una eventual unificación de los trotskistas franceses fue efectivamente enviada por el Comité Central del P.O.I. al C.C.I. Este último respondió a la invitación un par de meses después señalando que la política anti-fascista, democrática, anti-hitleriana, "por la liberación nacional" del P.O.I., que hacía de Hitler el enemigo principal en Francia, impedía denunciar al programa democrático como el principal enemigo del proletariado revolucionario y a los Estados Unidos como el principal enemigo de la revolución mundial. El análisis del C.C.I. finalizaba llamando a los Bolcheviques-Leninistas a repudiar la consigna de la liberación nacional con intransigencia. El C.C.I. estaba dispuesto a unificarse con el P.O.I. pero "sólo si se logra un acuerdo sobre las cuestiones fundamentales (repudio del nacionalismo en particular)" (*La Seule Voie* 1943, p. 18).

La respuesta del Comité Central del P.O.I. remarcaba el esquematismo de las posiciones del C.C.I., el cual sostenía que había que dirigir la agitación contra Roosevelt porque éste sería pronto el enemigo principal, y afirmaba:

> nosotros denunciamos a la burguesía francesa pro-americana y a sus agentes (*fourriers*) en el campo obrero; pero no podemos *contentarnos* con explicar esta eminente verdad teórica a las masas y a los militantes obreros de la vanguardia que, los unos como los otros, encuentran delante de ellos por el momento, no a Roosevelt, sino ante todo a Hitler y a la burguesía francesa lavalista. Cuando se involucran en la lucha no es contra Roosevelt, que aún no está aquí, sino contra el imperialismo opresor *de hoy*. Con ellos debemos llevar adelante la lucha contra el imperialismo opresor de hoy y contra la burguesía francesa a su servicio. Es la única forma de enseñar a los militantes de la vanguardia nuestros

> métodos proletarios de lucha; es la única forma de forjar nuestros propios cuadros para las luchas del mañana. Renunciar a la lucha contra el imperialismo actual con el pretexto de que el de mañana es más peligroso todavía tendría como resultado separarnos de todo militante obrero serio, ligado a su clase (Comité Central du P.O.I. 1943, énfasis en el original).

El deber de los militantes trotskistas era por lo tanto, según el P.O.I. bajo el liderazgo de Marcel Hic, unirse al "gigantesco movimiento anti-hitlerista" (es decir, a la resistencia), que constituía un "movimiento espontáneo de masas", a fin de ponerse al frente de las masas insurrectas cuando éstas comenzaran a chocar con la política de los líderes estalinistas y nacionalistas, que intentaban subordinar al movimiento de liberación nacional al sector no colaboracionista de la burguesía y al imperialismo anglosajón.[201]

La polémica continuó sin tregua en los meses siguientes: en el Boletín interno No. 10 del P.O.I. de mayo de 1943, por ejemplo, encontramos un documento de la Oposición Internacionalista titulado "Estar con las masas (Una vez más sobre la cuestión nacional)", en el que acusaba a la dirección del P.O.I. de nacionalismo, afirmando que Francia no era un país oprimido porque la ocupación no era un hecho permanente sino transitorio, que "la gran fuerza contrarrevolucionaria es y sobre todo será la América de Roosevelt", y que por lo tanto "participar en un levantamiento que sostendrá un desembarco americano es […] abandonar completamente la política del derrotismo revolucionario, para entregarse atados de pies y manos a la reacción". Además, en ausencia de un armamento adecuado los trotskistas sólo podrían participar en dichas insurrecciones en calidad de partisanos y *francs-tireurs*, cuando su verdadera tarea era organizar luchas obreras como las huelgas (*Opposition Internationaliste* 1943b).

En una respuesta aparecida en el mismo Boletín interno de abril de 1943 a éste y a dos artículos más, "S." (probablemente "Swann", un sinónimo de Émile Guikovaty) respondió afirmando que "la cuestión nacional" era la "piedra angular de la táctica" (*pierre de touche de la tactique*), reivindicando el slogan de la insurrección nacional y afirmando que dicha insurrección no se limitaría a Francia, sino que se extendería al resto de los países ocupados por los nazis.

> ¿Habrá una insurrección imperialista? Realmente hay que ser ciego y sordo para pretender que la insurrección de masas necesariamente tendrá un carácter reaccionario desde el principio, en la medida en que tenga lugar en cooperación con un desembarco anglosajón.

---

[201] Comité Central du P.O.I., « Réponse aux camarades de *'La Seule Voie'* », *Bulletin Intérieur du Parti ouvrier internationaliste*, No. 15, avril 1943, pp. 19-22. El documento del Comité Central du P.O.I. afirmaba: « *Vous avez pu lire dans notre Bulletin Intérieur de février 1943 une riposte polémique a votre polémique ('Encore une fois sur la question nationale')* », y agrega : « *Un document est actuellement en préparation au Comité Central qui vous apportera notre position précise ».* Lamentablemente no hemos podido ubicar el boletín interno del P.O.I. de febrero de 1943 ni el documento del Comité Central, o incluso determinar si el Comité Central del P.O.I. pudo redactar el documento antes de la detención de Marcel Hic por la Gestapo en octubre de 1943.

> El imperialismo es infinitamente más realista en este punto que nuestra minoría. Sabe que cualquier insurrección, por nacional que sea, asumiría necesaria y rápidamente un carácter social extremadamente radical; por eso toda su política intenta deliberadamente oponer a la insurrección de las masas el programa de la intervención militar, de la reconstitución del ejército burgués. No es solo la política de Giraud la que es representativa de esta tentativa, es también y sobre todo la política del estalinismo que tiene por objetivo solamente la reconstitución de un ejército burgués alrededor de los núcleos de F.T.P. [*Francs-Tireurs et Partisans*]; es la gran frialdad con la que dan la bienvenida en Londres a las acciones que son realmente los primeros síntomas anunciadores de la acción de masas, de Thonon-les-Bains al Macizo Central.
> Porque somos revolucionarios comunistas, estamos, por el contrario, del lado de las masas en la insurrección; avanzamos por este camino mientras el imperialismo se esfuerza por desviar a las masas de él; y si, a pesar del imperialismo, se desata la insurrección, nos esforzamos por encabezarla, por disputar su dirección a la burguesía y por orientarla hacia soluciones de clase, hacia el poder proletario ("S." 1943, p. 29).

Según "S.", el imperialismo que desangraba y explotaba directamente a las masas era el imperialismo alemán y por eso la agitación debía estar dirigida ante todo en contra él. La lucha contra la burguesía francesa y contra el estado de Vichy no se contraponía a la lucha contra la ocupación nazi, sino que estaba indisolublemente ligada a ella, porque la burguesía francesa podía continuar explotando a las masas gracias a la protección de las bayonetas nazis. "S." concluía afirmando

> El otro argumento de nuestros oponentes no vale más: "¿Insurrección?", dicen. "¿Partisanos? ¿*Francs-tireurs*? Estamos en contra". Lo lamentamos nuevamente: nosotros estamos a favor. Por supuesto, estamos en contra de la política del Partido Comunista que sustituye la acción militar de elementos aislados por la de las masas, que aísla a la vanguardia combativa del grueso de la clase; pero en una etapa dada del movimiento podemos recurrir a la lucha partisana siempre que sea una parte integrante de la lucha de masas (así, apoyamos absolutamente la lucha de los *réfractaires* de Thonon-les-Bains, del Plateau de Millevaches, etc.); también apoyamos el sabotaje, no solo el sabotaje colectivo y todas las formas de huelga intermitente [*grève perlée*], sino también el sabotaje militar, cuando corresponde, por un lado, al nivel alcanzado por la conciencia de las masas y, por otro lado, a la necesidad de ayudar a la U.R.S.S. Esa es la verdadera política revolucionaria ("S." 1943, p. 35).

A pesar de las incesantes críticas a sus posiciones, Marcel Hic continuó ocupando una posición dominante tanto dentro del P.O.I. como del Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional. La sección belga, el *Parti communiste révolutionnaire*, apoyaba sus posiciones sobre la cuestión nacional. En un Boletín

interno de dicha organización de marzo de 1943, por ejemplo, encontramos una minuta titulada "El sectarismo estéril y fatalista, enfermedad infantil del trotskismo", redactada según Jan Stutje por Abraham León (Wejnstok) y Ernest Mandel (Stutje 2009, pp. 35-36 and p. 247, note 125), que afirmaba que la propaganda de los trotskistas no debía partir de abstracciones programáticas sino de las necesidades de las masas y conectar las reivindicaciones inmediatas de éstas con los objetivos socialistas, y ofrecía el siguiente ejemplo:

> Tomemos una vez más esta cuestión nacional, tantas veces discutida. La posición de los sectarios es muy simple: las masas son "nacionalistas" y están equivocadas.
> Nosotros decimos que, por el contrario, el proletariado debe utilizar todas las fuerzas que se dirigen contra el imperialismo actualmente dominante en Europa, sobre el que descansa todo el orden capitalista en Europa. Nosotros decimos que, en caso de una revuelta "nacional", el proletariado debe apoyar el movimiento, es decir, que debe esforzarse por liderar la lucha y por transformar la "revuelta nacional" en Revolución proletaria (*Parti communiste révolutionnaire* 1943, p. 4).

Cuando el 22 de mayo de 1943, el Presídium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista adoptó una resolución disolviendo la organización (una señal de la burocracia soviética al imperialismo británico y norteamericano de que había renunciado definitivamente a la idea de la revolución socialista mundial), fue Marcel Hic el encargado de redactar el manifiesto del Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional, titulado ""Stalin disuelve el Comintern ¡La Cuarta Internacional llevará al proletariado a la victoria!" (Hic 1943a).

El primer congreso del *Parti ouvrier internationaliste* (P.O.I.) en junio de 1943

El P.O.I. celebró su primer congreso en junio de 1943, siguiendo el mandato de la conferencia nacional de enero. Más de treinta delegados de diferentes regiones se reunieron en una casa aislada en el valle de Grand Morin. Aunque Marcel Hic y Roland Filiâtre estuvieron ausentes, el liderazgo nacional estuvo representado por Yvan Craipeau, Marcel Gibelin, David Rousset y Émile Guikovaty ("Swann"). Dos observadores del C.C.I. asistieron a los debates (Craipeau 1977, p. 215).[202]

El manifiesto adoptado por el congreso pronosticaba "la caída del imperialismo alemán y de la dictadura nacionalsocialista, el fin del régimen de

[202] Según las memorias de Yvan Craipeau, cuando el P.O.I. celebró su primer congreso en junio de 1943, Michalis Raptis ("Michel Pablo") representó en el mismo al Secretariado Europeo (Craipeau 1977, p. 215), pero según el testimonio del propio Pablo "Este Secretariado Europeo se creó finalmente en julio de 1943. Estaba compuesto por representantes de las organizaciones trotskistas francesa, belga, alemana, española y griega" (Pablo 1948, p. 280). Según otro testimonio del propio Pablo, escrito dos años antes: "El Secretariado Europeo se creó alrededor de agosto de 1943 con la participación de representantes franceses, belgas, griegos, españoles y alemanes" (Pablo 1946a, p. 429).

Vichy y de sus contrapartes en Europa", lo que inducía a las burguesías del continente a cifrar sus esperanzas en "el plan reaccionario de Wall Street y de la City de Londres", pero el P.O.I. contemplaba esta eventualidad desde una perspectiva errónea, sin tener en cuenta la posibilidad de una contrarrevolución democrática bajo la égida del imperialismo estadounidense:

> Lo que el imperialismo angloamericano trae a Europa, el ejemplo de África del Norte lo muestra claramente. Un régimen reaccionario, en el que reinan los militares, los financieros, los grandes terratenientes y los curas, un desprecio soberano por la masa explotada del proletariado europeo o nativo, el rechazo a cualquier consulta popular, la movilización [militar], la mordaza de la prensa mediante el regreso a los decretos-ley de Daladier, la liquidación de los partidos y, coronándolo todo, un gobierno que no puede apoyarse en nada ni en nadie, excepto en las bayonetas angloamericanas. La reacción de Vichy tiene su contrapartida exacta en Argel: la fraseología cambia, el odio anti-obrero permanece. Lejos de significar un paso a la izquierda, la unión entre de Gaulle y Giraud logra la unión de las fuerzas burguesas y reaccionarias contra la clase obrera y excluye del gobierno al único partido que quiere ser parte del Comité de Londres, el Partido Comunista (*Parti Ouvrier Internationaliste* 1943f).

La alusión al "Comité de Londres" era una referencia al *Comité national français* que había sido creado el 24 de septiembre de 1941 por una ordenanza firmada por el líder de la "Francia libre", el General de Gaulle, en Londres. Dicho Comité sesionó hasta el 3 de junio de 1943, cuando se fusionó con el *Commandement civil et militaire d'Alger* (el gobierno creado en Argel por el general Giraud tras la ocupación de los territorios franceses del norte de África después del desembarco aliado del 7 y 8 de noviembre de 1942) para crear el *Comité français de libération nationale* (CFLN). El análisis erróneo del P.O.I. concluía argumentando que "el compromiso con Vichy en el norte de África demuestra así ser el símbolo general de toda la política aliada en Europa". En realidad, el general Giraud fue retirado del CFLN el 9 de noviembre de 1943, y en marzo de 1944 el CFLN fue ampliado para incluir dos "ministros comunistas" -los diputados François Billoux como Comisionado para el Aire y Fernand Grenier como Secretario de Estado sin cartera- así como el diputado del *Parti Radical* Paul Giacobbi (el *Comité français de Libération nationale* fue sucedido el 3 de junio de 1944 por el *Gouvernement provisoire de la République française*, que también incluyó a dos ministros del Partido Comunista: Billoux como Ministro de Salud Pública y Charles Tillon como Ministro de Aviación). En cuanto a de Gaulle, su proyecto bonapartista fue abortado en 1946 por la movilización de masas, para renacer recién en 1958 con el colapso de la Cuarta República.

Para comprender las limitaciones del manifiesto del primer congreso del P.O.I. es importante recordar dos cosas: que fue redactado poco antes de la caída de Mussolini y del estallido de la revolución en Italia, y que, según el testimonio de Craipeau, el documento fue "una síntesis" de las posiciones de Hic (quien "se hizo cargo de las consignas democráticas y nacionales") y de las de la "Oposición

Internacionalista" dentro del partido. Como resultado de este compromiso, el manifiesto "se pronunció en términos generales [*il reste général*] sobre varias cuestiones donde persistían las diferencias, como la importancia del movimiento de los partisanos" (Craipeau 1977, p. 217).

Desde mayo de 1943, había comenzado a aparecer el periódico *Ohé partisans !*, cuya publicación fue aprobada por el congreso. En consonancia con la actitud positiva hacia los *maquis* expresada en *La Vérité* el mes anterior, la resolución sobre la juventud adoptada por el congreso argumentaba que "el problema político central" de la juventud en Francia estaba planteado por "la resistencia a la partida hacia Alemania". El desarrollo de dicha resistencia había arrojado a miles de jóvenes a la ilegalidad. Decenas de miles de estos jóvenes se agrupaban activamente en *maquis* en varias regiones, "siendo el centro principal Saboya". Según la resolución, el periódico de la juventud del POI, *Jeune Garde*, del cual habían aparecido cuatro números hasta junio de 1943, debía "transformarse rápidamente en el órgano de reagrupamiento de los *réfractaires*", y una conferencia debía reunir en el plazo más breve posible a los camaradas que participaban en "la experiencia de los *réfractaires*" y a los camaradas que tenían puestos responsables en el movimiento de la juventud.[203]

Pero otra resolución del mismo congreso de junio de 1943, titulada "*Résolution sur le rapport moral*", incluía una crítica al planteo de demandas nacionales y democráticas, afirmando que "el *Bulletin de la IVe Internationale* reflejaba solamente la opinión de su editor principal" -es decir, de Marcel Hic. La resolución acusaba a la política seguida por el liderazgo del P.O.I. bajo la dirección de Hic de "insuficiencia de claridad en la lucha contra el chauvinismo" y de "sobreestimación del papel de la pequeña burguesía". Esto había conducido a "la formulación de consignas confusionistas como la de los 'comités de liberación nacional'", así como a una "confusión sobre las consignas democráticas", como por ejemplo el planteo de llamar a elegir una "Asamblea Nacional".[204]

La tendencia sectaria dentro del P.O.I. buscaba un reagrupamiento con el C.C.I., que compartía su oposición a las consignas democráticas y transicionales y su abstencionismo ante la resistencia. Según lo testimonia Craipeau, Marcel Hic temía "que las posiciones políticas de C.C.I. esterilizasen la acción del partido" y por ello sostuvo durante el congreso que el reagrupamiento debía estar precedido por una autocrítica del C.C.I. y por su alineamiento con la orientación de la Internacional (Craipeau 1977, p. 217). En realidad, lo que sucedió fue todo lo contrario: Hic y la mayoría de la dirección del P.O.I. cayeron en manos de la Gestapo, y la dirección del partido pasó a manos de la oposición minoritaria, que terminó unificándose sobre una base sectaria con el C.C.I. en el marco del *Parti communiste internationaliste* (P.C.I.), con el apoyo del Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional dirigido por Michel Pablo.

---

[203] « Résolution sur les Jeunes », *Bulletin intérieur du Parti ouvrier internationaliste*, N° 19, juin 1943, p. 18.
[204] « Résolution sur le rapport moral », *Bulletin intérieur du Parti ouvrier internationaliste*, N° 19, juin 1943, pp. 5-6.

La caída de Mussolini y el choque entre Marcel Hic y Michel Pablo en julio de 1943

La crítica sectaria al planteo de demandas democráticas -y en particular a la conclusión lógica de las mismas: la elección de una Asamblea Constituyente en base al sufragio universal de ambos sexos- no era privativa de la "Oposición Internacionalista" dentro del P.O.I., sino que era compartida por el Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional bajo el liderazgo de Michel Pablo. Pocos días después de la celebración del primer congreso del *Parti ouvrier internationaliste* (P.O.I.), el 19 de julio de 1943, el Secretariado Provisional Europeo dirigido por Pablo adoptó una resolución titulada "La reconstrucción y el reforzamiento de la Cuarta Internacional" que proponía la celebración de una conferencia europea "dentro de unos meses" para una reunificación de "todas las tendencias, fracciones o partidos" que se reivindicaran trotskistas (*Secrétariat provisoire européen* 1943a).

El 9 de julio de 1943 comenzó la invasión aliada de Sicilia, que duró seis semanas e inició la campaña italiana. El 25 de julio de 1943, Benito Mussolini fue destituido como Primer Ministro de Italia por el Gran Consejo Fascista y arrestado, mientras que el Mariscal Pietro Badoglio fue designado nuevo primer ministro italiano por el Rey Víctor Emmanuel III. Marcel Hic se encargó de responder en el acto ante el dramático giro de los acontecimientos que representaba el comienzo de la revolución italiana, publicando un manifiesto con la firma del Secretariado Europeo que apareció en un número especial de *La Vérité* del 30 de julio de 1943 con el título "¡Obreros, campesinos y soldados italianos! (Manifiesto del Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional)". El documento cometía el mismo error que el manifiesto adoptado por el primer congreso del P.O.I. un mes antes: no contemplaba la posibilidad de una contrarrevolución democrática bajo los auspicios del imperialismo estadounidense ("en Argel, los angloamericanos ya han mostrado cómo pretenden liberar a los pueblos; sólo abrieron cárceles para enrolar a los convictos políticos en el ejército o en los batallones laborales: sólo reemplazaron el régimen de Vichy con otro régimen de Vichy donde reinan los mismos reaccionarios, los mismos generales y los mismos agentes de las altas finanzas").[205] No obstante, el manifiesto redactado por Hic planteaba correctamente una serie de demandas democráticas, tales como la desmovilización de todo el ejército, la repatriación de todos los prisioneros, el despido de la milicia y la policía, la liberación inmediata y la amnistía para todos los antifascistas exiliados, encarcelados o en residencia forzada, la libertad de organización para todos los partidos políticos, un aumento de los salarios y una reducción de la jornada laboral, el derecho de sindicalización y de huelga, el control popular sobre los suministros y los mercados, el cierre de los restaurantes de lujo, la publicación gratuita de la prensa obrera, sin control ni censura de nadie, y la firma inmediata de una paz sin indemnizaciones ni anexiones. Estas demandas democráticas estaban coronadas por la demanda de la Asamblea Constituyente:

---

[205] *La Vérité*, n° 49, del 30 de julio de 1943, cometió el mismo error de análisis: "Argel fue una primera advertencia, Roma mañana será una segunda: una vez más, resulta que la libertad de Washington se parece extrañamente al orden totalitario" (*Parti ouvrier internationaliste* 1943g).

"Exijan *elecciones inmediatas* a una *Convención Nacional* abierta a todos los italianos y las italianas mayores de 18 años, con la excepción de todos los antiguos dignatarios del partido fascista" (Hic 1943b, p. 3, énfasis en el original).

El Secretariado Europeo Provisional, encabezada por Michel Pablo, rechazó el énfasis de Hic en la necesidad de plantear la demanda de la Asamblea Constituyente y adoptó una resolución, fechada el 8 de agosto de 1943 y publicada en *Quatrième Internationale*, n° 1, de agosto de 1943, informando que un manifiesto había sido publicado en su nombre "siguiendo un procedimiento irregular". Si bien estaba de acuerdo con el fondo político del manifiesto, el Secretariado Europeo Provisional informaba que lo consideraba "incompleto" y que presentaba "inoportunamente el eslogan de la Asamblea Constituyente". En consecuencia, Pablo decidió "detener la difusión del manifiesto" y publicar un nuevo texto, del cual se eliminó el slogan de la elección de una Convención Nacional, pero sólo para reemplazarlo por un llamado a la celebración inmediata de elecciones a un parlamento burgués. El manifiesto dice textualmente:

> Badoglio les promete elecciones. Intenta ponerlos a dormir. Espera que depositen todas sus esperanzas en un nuevo parlamento burgués como el que abrió el camino a Mussolini hace veinte años. Los trabajadores italianos no tendrán ninguna confianza ni ninguna ilusión en lo que concierne al verdadero rol del parlamento burgués, donde los representantes de la clase de Fiat y de Ansaldo seguirían dominando.
> Con las elecciones y el parlamentarismo, la burguesía italiana quiere dar una forma democrática a su dominación de clase, una ficción de representación popular que aparentemente exprese la "voluntad del pueblo". Ella quiere desviarlos de su acción directa en las fábricas, en las calles, en las aldeas, que es la única capaz de resolver vuestros problemas. Pero al mismo tiempo, Badoglio quiere evitar que expresen ahora vuestro deseo de paz y libertad real, vuestro odio al capitalismo. Quiere frenar en la medida de lo posible vuestra agitación. Él les promete elecciones cuatro meses después del final de la guerra, a fin de tener tiempo para resolver todos los asuntos importantes en beneficio de los ricos y de la reacción.
> Deben demandar inmediatamente elecciones abiertas a todos, hombres y mujeres de Italia mayores de dieciocho años, con la excepción de todos los antiguos dignatarios del régimen fascista. Ahora es el momento en el que deben rasgar el velo hipócrita de la unión sagrada que solo sirve para la reacción y la guerra (Pablo 1943, p. 170).

En otras palabras, el manifiesto de Michel Pablo tomó la mayor parte de su contenido literalmente del manifiesto de Hic, pero el llamado de esta última a la elección de una "Convención Nacional" fue sustituido por Pablo por un llamado a la celebración inmediata de elecciones parlamentarias, lo que demuestra la incapacidad del Secretariado Europeo para conferir a las demandas democráticas un carácter transicional llevándolas a su conclusión final, a fin de permitir a las masas aprender en base a su propia experiencia la necesidad de implementar las demandas socialistas.

La redada de la Gestapo, el arresto de Marcel Hic y la decapitación del liderazgo del P.O.I. en octubre de 1943

En medio de estos debates no saldados se desencadenó la catástrofe. Un soldado alemán estacionado en Brest y miembro de una de las células que el P.O.I. había organizado en el marco de su trabajo de fraternización, Konrad Leplow de Hamburgo, delató a sus compañeros, bien porque era un agente o porque capituló ante la presión de la Gestapo. El 6 de octubre de 1943, el responsable regional del trabajo dentro del ejército alemán, Robert Cruau, fue fusilado junto con un contingente de una o dos docenas de soldados alemanes (no hay registros oficiales de las víctimas).

La organización del P.O.I. comenzó a quebrarse en todo el país. En Finistère, 18 militantes bretones fueron arrestados el 7 de octubre de 1943, incluyendo al nuevo secretario regional Marcel Beaufrère y a su compañera Eliane, a Yves Bodenez, el responsable de Le Relecq-Kerhuon (una comuna en el departamento de Finisterre de Bretaña, en el noroeste de Francia), y a los hermanos Berthomé. En total, once trotskistas bretones fueron atrapados y cuatro de ellos fueron asesinados. Aunque el editor de *Arbeiter und Soldat*, Martin Monath, pudo escapar de la redada, la organización de soldados perdió alrededor de 50 militantes y fue prácticamente desmantelada.[206]

Casi al mismo tiempo, la Gestapo atacó en París: Roland Filiâtre fue arrestado y torturado, al igual que otros dos miembros de la dirección del partido, Marcel Hic y David Rousset. Otros miembros de la dirección, como Yvan Craipeau, escaparon por poco. Según Craipeau, el P.O.I. tenía "de 300 a 400 militantes, casi todos jóvenes de 18 a 25 años, de los cuales un centenar fueron arrestados (sobre todo durante el año 1943)" (Craipeau 1977, p. 93). Muchos no regresaron de los campos de concentración, como Marcel Hic, Yves Bodenez o Georges Berthomé.[207]

El P.O.I. había sufrido arrestos antes, pero los efectos de esta redada fueron diferentes, porque quebró la compartimentación a nivel nacional, condujo al arresto de un centenar de militantes y decapitó a la conducción nacional del P.O.I., que perdió a tres de sus cinco miembros (Marcel Hic, Roland Filiâtre y

---

[206] La redada de octubre de 1943 no acabó por completo con el trabajo de fraternización de los trotskistas franceses con los soldados alemanes. Una nueva versión de *Arbeiter und Soldat*, esta vez impresa en lugar de mimeografiada, comenzó a aparecer en mayo de 1944 (después de la "reunificación" de loa trotskistas franceses), de la cual tres números mensuales lograron aparecer hasta julio de 1944. Al igual que su predecesor, este periódico fue editado por Martin Monath, un miembro del Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional desde febrero de 1944. Monath fue arrestado por la Gestapo y fusilado en el Bois de Vincennes el 22 de julio de 1944, milagrosamente rescatado, hospitalizado, recapturado y ahorcado en la primera mitad de agosto por los nazis que huían. Esto puso fin a la segunda serie de *Arbeiter und Soldat*. Ver la reedición de los seis números de *Arbeiter und Soldat* (julio 1943-julio 1944), así como del segundo número de *Zeitung für Soldat und Arbeiter im Westen* (*Periódico para soldados y trabajadores en Occidente*) correspondiente al verano de 1943, en Flakin 2018.

[207] Después de la guerra, David Rousset les dedicó su libro *L'univers concentrationnaire* : « *A Marcel Hic, Roland Filiâtre, Philippe Fournié, qui furent des années durant mes compagnons de lutte. A Pierre Martin, mon plus intime ami dans la Société concentrationnaire* » (Rousset 1946).

David Rousset). La situación era tan grave que el 15 de octubre de 1943, rompiendo con su política de silencio ante la represión, *La Vérité* publicó en su primera página un artículo en recuadro advirtiendo a todo el partido: "¡Alerta a los agentes de la reacción!" (*Parti Ouvrier Internationaliste* 1943i). El principal dirigente del partido, Marcel Hic fue arrestado por la Gestapo el 13 de octubre de 1943 y enviado a Buchenwald el 27 de enero de 1944. De allí fue trasladado al campo de concentración de Dora, donde murió el 28 de diciembre de 1944 a los 29 años (Maitron 2013).

Los efectos de la redada efectuada por la Gestapo en octubre de 1943 sobre la dirección remanente del P.O.I. fueron descritas por Jacqueline Pluet-Despatin, la principal historiadora del trotskismo francés durante la Segunda Guerra Mundial, de la siguiente manera:

> El arresto en octubre de 1943 de Marcel Hic y David Rousset, con mucho los más desconfiados con respecto al C.C.I., tuvo la consecuencia de favorecer el acercamiento entre las dos formaciones. Estos arrestos, así como los de Roland Filiâtre y Marcel Beaufrère, provocaron un debilitamiento considerable del P.O.I., sobre el cual Pablo, a través del Secretariado Provisional Europeo, pudo entonces ejercer una presión más estrecha. A los antiguos miembros de la dirección, Yvan Craipeau y Marcel Gibelin, que escaparon de la Gestapo, se les unieron André Essel, Paul Parisot y Nicolas Spoulber ("Marcoux"), este último cercano, según Yvan Craipeau y Albert Demazière, a las tesis del C.C.I (Pluet-Despatin 1980, p. 135).

Según el testimonio de Craipeau: "Los militantes perdieron la confianza en la solidez y el rigor de la organización. Estaban impacientes por un reagrupamiento del que esperaban un fortalecimiento de las reglas de organización. Y, dentro del nuevo liderazgo, el equilibrio político había cambiado un poco" (Craipeau 1977, p. 235). Afirmar que, después del arresto de Marcel Hic, el equilibrio político dentro de la dirección del P.O.I. "cambió un poco" es un eufemismo, como veremos a continuación.

La Conferencia Europea de enero de 1944 y el rechazo de la política de Marcel Hic sobre la cuestión nacional y la resistencia

En enero de 1944 se reunió una conferencia europea de la Cuarta Internacional en la comuna de Saint-Germain-la-Poterie, en el departamento de Oise, en el norte de Francia. La conferencia duró seis días y su representatividad fue escasa: participaron quince delegados. La delegación francesa fue la más numerosa: Yvan Craipeau, Marcel Gibelin y "Nicolas Spoulber" (también conocido como "Marcoux", dos seudónimos del trotskista rumano Nelu Grunberg) por el P.O.I., Rodolphe Prager y Jacques Grinblat por el C.C.I., Henri Claude y Jean Maillot por el grupo *Octobre*. Hubo además una delegación fuerte del P.C.R. belga, en la que estuvieron incluidos Abraham Léon y Ernest Mandel, uno o dos delegados alemanes entre los cuales se contó Martin Monath, dos delegados griegos (incluyendo a Michel Pablo-Michalis N. Raptis y Georges

Vitsoris), y dos representantes del grupo español, Rafael Font Farran y Eduardo Mauricio Ortiz (Vaillant 2014, p. 67). La conferencia europea decidió que todas las secciones nacionales debían cambiar de nombre y pasar a llamarse a partir de entonces P.C.I., Partidos Comunistas Internacionalistas, y eligió un nuevo Secretariado Europeo, al frente del cual colocó a Michel Pablo como secretario de organización.

La conferencia criticó tanto las posiciones del P.O.I. y del P.C.R. belga sobre la cuestión nacional (es decir, la consigna del derecho de las naciones a la autodeterminación y la integración de los trotskistas a la resistencia) como el "esquematismo" del C.C.I. Pablo redactó y la conferencia adoptó como "base para todas las secciones de nuestra Internacional en Europa" un documento de 20.000 palabras titulado "Tesis sobre la liquidación de la segunda guerra imperialista y el ascenso revolucionario" (*Conférence Européenne de la IVe Internationale* 1944a).

Las "Tesis sobre la liquidación de la Segunda Guerra Mundial y el ascenso revolucionario" eran una combinación ecléctica de posiciones políticas diferentes y en el fondo antagónicas, destinada a lograr a toda costa la unificación de tres organizaciones trotskistas en Francia (el P.O.I., o más bien lo que quedaba de él, el C.C.I. y el grupo *Octobre*), pero con una clara inclinación sectaria. Las "Tesis" reproducían literalmente en una de sus secciones la "Resolución sobre el movimiento partisano" adoptada por el Secretariado Provisional Europeo un mes antes, en diciembre de 1943 (Conférence Européenne de la IVe Internationale 1944a, pp. 221-223; Secrétariat Provisoire Européen 1943b). Pero al mismo tiempo, las tesis de Pablo denunciaban como "grosera y engañosa la consigna de la 'insurrección nacional', destinada, en realidad, a encubrir la transmisión de la dirección del aparato militar y policial a otra 'dirección' similar (*de même acabit*)" (*Conférence Européenne de la IVe Internationale* 1944a, p. 220). De haber seguido la línea de Marcel Hic, los trotskistas franceses deberían, por el contrario, haber disputado a la burguesía el liderazgo de la "insurrección nacional" contra la ocupación nazi, al tiempo que proponían un frente único a las organizaciones de la resistencia para ese fin y exigían a los partidos obreros que rompieran su alianza con las fuerzas burguesas representadas en el CFLN de Argel.

Las tesis de Pablo sostenían que "en caso de un levantamiento de las masas populares en el marco de un desembarco limitado o de su preparación, el proletariado se esforzará por darle una orientación de clase firme: opondrá a cualquier intento de reconstruir los ejércitos burgueses la lucha por el armamento del proletariado, por la milicia obrera" (*Conférence européenne de la IVe Internationale* 1944a, pp. 220-221).

Es decir, la Cuarta Internacional no buscaba tener ninguna iniciativa en el levantamiento nacional y hacía abstracción del hecho de que el levantamiento tendría como objetivo inmediato eliminar las estructuras opresivas nazis, tanto militares como políticas. Por lo tanto, tampoco podía ofrecer respuestas concretas a las preguntas candentes del momento: ¿qué nuevas estructuras reemplazarían a las antiguas estructuras opresivas nazis? ¿Las masas insurgentes entregarían el poder a los prefectos del *Comité français de libération nationale* de Argel y a los gobernadores reales de Bélgica? ¿O el pueblo armado retendría el poder y, de ser así, cómo lo haría? (Craipeau 1977, pp. 247-249).

Los trotskistas solo podían responder a estas preguntas y ofrecer una perspectiva política revolucionaria si ellos mismos eran parte de la resistencia. Deberían, por ende, haberse perfilado como la extrema izquierda, obrera y socialista, de la lucha por la liberación nacional en los países de Europa ocupados por los nazis. Ignorando la cuestión nacional, la Cuarta Internacional se condenó a sí misma a no poder intervenir en la liberación de Francia y a permanecer al margen de los eventos cruciales del período.[208]

Las "Tesis sobre la situación en el movimiento obrero y las perspectivas para el desarrollo de la Cuarta Internacional", también adoptadas por la Conferencia Europea de la Cuarta Internacional a principios de febrero de 1944, condenaban las "Tesis sobre la cuestión nacional" redactadas por Marcel Hic en julio de 1942, afirmando que

> Bajo la presión de las condiciones creadas después de la derrota del imperialismo francés en Francia y en otros lugares, pudimos observar un declive definitivo en la conducta internacionalista de ciertas secciones, en primer lugar, de la sección francesa, que expresó a menudo a través de su política cotidiana la influencia nacionalista de las masas pequeñoburguesas exasperadas por la derrota de sus amos imperialistas. La posición adoptada por la sección francesa sobre la cuestión nacional, y las tesis emitidas en nombre del Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional, controlado en ese momento exclusivamente por los camaradas franceses [es decir, por el P.O.I. liderado por Marcel Hic], representan una desviación social-patriótica que debe ser de una vez por todas abiertamente condenada y rechazada por ser incompatible con el programa y la ideología general de la Cuarta Internacional.
>
> En lugar de distinguir entre el nacionalismo de la burguesía derrotada, que sigue siendo una expresión de sus preocupaciones imperialistas, y el "nacionalismo" de las masas, que es sólo una expresión reaccionaria de su resistencia contra la explotación del imperialismo ocupante, la dirección del P.O.I. consideró la lucha de su propia burguesía como progresista, no se distanció al principio del gaullismo y se contentó con darle una forma terminológica más "revolucionaria". Al poner a la burguesía francesa, imperialista y derrotada, en el mismo plano que la burguesía de los países coloniales, el liderazgo del P.O.I. desarrolló una concepción completamente falsa de la cuestión nacional y difundió ilusiones peligrosas sobre el carácter de las organizaciones nacionalistas que, lejos de poder constituir hipotéticos "aliados" para el proletariado revolucionario, se revelaron como la vanguardia contrarrevolucionaria del imperialismo.
>
> Del mismo modo, partiendo del punto de vista completamente correcto de la necesidad de que el partido revolucionario se una a la lucha

---

[208] Las "Tesis sobre la liquidación de la Segunda Guerra Mundial y el ascenso revolucionario" también predecían la desaparición inminente del estalinismo en la U.R.S.S.: "La guerra, agudizando intolerablemente las contradicciones de la economía rusa, marca inevitablemente la hora de la liquidación de la burocracia estalinista" (*Conférence européenne de la IVe Internationale* 1944a, p. 208).

> de las masas y arranque a grandes sectores de la clase obrera de la influencia nefasta del nacionalismo, la dirección del P.O.I. se dejó arrastrar a peligrosas concesiones ideológicas y tácticas, y no entendió que la primera condición para la conquista de las masas consistía en el lenguaje claro y revolucionario de la lucha de clases internacionalista, en oposición al lenguaje confuso y traidor del social-patriotismo (*Conférence européenne de la IVe Internationale* 1944b, pp. 242-243).

Estas declaraciones no solo eran erróneas porque conducían al abstencionismo ante la resistencia, que se estaba convirtiendo cada vez más en el eje de la vida política francesa, sino que eran completamente falsas en al menos dos aspectos. Ante todo, porque el P.O.I. bajo Marcel Hic siempre se "distanció" del gaullismo en el sentido de caracterizarlo como un movimiento burgués y de advertir a la clase trabajadora que no siguiera a de Gaulle ni a sus "aliados democráticos". Además, el P.O.I. bajo Marcel Hic nunca dejó de condenar la política colonial del imperialismo francés en África y Asia, y por lo tanto nunca puso a la burguesía francesa "en el mismo plano que la burguesía de los países coloniales". Al mismo tiempo, el P.O.I. había señalado correctamente que el pueblo francés sufría una opresión nacional como resultado de la ocupación nazi, a pesar de que Francia todavía era un país imperialista -como lo atestiguaba claramente la deportación de obreros franceses para realizar trabajos forzados en Alemania y el movimiento de resistencia de masas al que dieron lugar primero la *relève* y luego el *Service du travail obligatoire*, sobre todo en la forma de los *maquis* y del movimiento partisano.

Todo este análisis sectario y deshonesto era una concesión de Pablo al C.C.I. para hacer posible la unificación de los tres grupos trotskistas franceses a toda costa. Pero como las "Tesis sobre la situación en el movimiento obrero y las perspectivas para el desarrollo de la Cuarta Internacional" no podían simplemente declarar vencedores al C.C.I. y a la minoría del P.O.I., sino que debían dar la impresión de imparcialidad, continuaban afirmando:

> Sin embargo, debe agregarse que, si esta condena de una desviación centrista de derecha es necesaria, la Cuarta Internacional debe igualmente condenar con toda energía la desviación sectaria "de izquierda" tal como se manifestó, por ejemplo, a través de la política del C.C.I. en Francia sobre la cuestión nacional, política que, con el pretexto de mantener intacta la herencia internacionalista del marxismo-leninismo, se negó obstinadamente a distinguir al nacionalismo de la burguesía del movimiento de resistencia de las masas.
>
> Al condenar la lucha de las masas proletarias y pequeñoburguesas por sus intereses cotidianos como "reaccionaria y nacionalista", en el momento esta lucha se dirigía contra el imperialismo ocupante y bajo el disfraz de (*sous le couvert de*) consignas pequeñoburguesas, el sectarismo paralizó precisamente los esfuerzos revolucionarios para combatir la ideología nacionalista y se aisló automáticamente de la lucha real de las grandes masas. Sin embargo, la desviación social-patriótica fue, desde el principio, enérgicamente contrarrestada por la sana resistencia de la base

> revolucionaria de la sección francesa, así como por el resto de la organización internacional (*Conférence européenne de la IVe Internationale* 1944b, p. 243).

La política sectaria del C.C.I. y de la oposición dentro del P.O.I. fue así presentada por Michel Pablo como una "sana resistencia de la base revolucionaria de la sección francesa" a Marcel Hic y a la "desviación social-patriótica" de la mayoría del P.O.I. Este "análisis" llevaría a la nueva sección francesa de la Cuarta Internacional, el *Parti communiste internationaliste* (P.C.I.), a desempeñar un rol absolutamente marginal durante la liberación de Francia y la reduciría a la impotencia política frente a la organización estalinista, que por el contrario jugó un papel central en la resistencia y como consecuencia creció a pasos agigantados.[209]

La sección de las "Tesis sobre la situación en el movimiento obrero y las perspectivas para el desarrollo de la Cuarta Internacional" que trataba sobre "Las perspectivas de la Cuarta Internacional" argumentaba que "el ascenso revolucionario, que comienza a manifestarse a través de todas las grietas y brechas que la guerra produce cada vez más abundantemente en toda la estructura del edificio capitalista, pasará en definitiva inevitablemente más allá de los marcos de las viejas organizaciones". En realidad, el movimiento de masas se canalizó precisamente por las "viejas organizaciones reformistas, estalinistas y centristas" (*Conférence européenne de la IVe Internationale* 1944b, p. 244).

Finalmente, luego de adoptar una serie de resoluciones sobre sobre "la estrategia de las secciones europeas de la Cuarta Internacional en las luchas de los trabajadores", "la política del Frente Obrero", "el ascenso revolucionario y el 'segundo' frente", y "el título de las secciones europeas de la Cuarta Internacional", así como unos "Complementos a los estatutos de la Cuarta Internacional", la conferencia europea de enero de 1944 adoptó una "Resolución sobre la unificación en Francia" que decidió la unificación de su sección francesa (el P.O.I.), o mejor dicho de lo que quedaba de ella después de las redadas de la Gestapo en octubre de 1943, con dos grupos sectarios: el C.C.l. y el grupo *Octobre* (Prager 1981, pp. 259-267).[210]

La "Resolución sobre la unificación en Francia" estipulaba que *La Vérité* continuaría siendo el órgano de la nueva organización y la forma en que se constituirían tanto su junta editorial como el Comité Central del nuevo *Parti*

---

[209] Según Annie Kriegel, la membresía del Partido comunista francés pasó de 30.000 afiliados en agosto de 1939 a 387.098 en enero de 1945 y a 544.989 a mediados de 1945 (Cf. *Les Communistes français*, Paris, Le Seuil, 1968, p. 31). A modo de comparación, Jean-Michel Brabant estima el número de militantes trotskistas franceses en 250 al comienzo de la guerra y en 450-500 al final; 120 de ellos fueron arrestados o deportados (Brabant 1976, pp. 104-107). Dicho número no creció en los años siguientes: El *Parti communiste internationaliste* tenía 457 militantes y 626 miembros contando los simpatizantes el 15 de enero de 1948; sus militantes se redujeron a 317 en 1949 (Chauvin 2006, p. 236, Hentzgen 2019, p. 77).

[210] Sobre la historia y las posiciones del grupo *Octobre*, una organización muy pequeña dirigida por Henri Molinier y que contaba entre sus militantes a Henri Claude y Michel Lequenne, ver Pluet-Despatin 1980, pp. 149-154.

communiste internationaliste (P.C.I.): con tres miembros por el P.O.I. (Yvan Craipeau, Marcel Gibelin, Nicolas Spoulber), dos por el C.C.l. (Rodolphe Prager, Jacques Grinblat), uno por el grupo *Octobre* (Henri Claude) y un representante del Secretariado Europeo (Pablo), para desempatar si era necesario. Este Comité Central debía preparar la unificación de los trotskistas franceses "dentro del período máximo de un mes".

Pero una nueva ola de arrestos "golpeó el P.O.I. en el mismo momento en que la fusión debía completarse en la base". Esta nueva redada, cuya amplitud se debió según Prager a "negligencias" del P.O.I., pospuso las operaciones de fusión e indujo "al Secretariado Europeo recién elegido" -es decir, a Michel Pablo- "a reemplazar, a mediados de marzo de 1944, a los organismos responsables del nuevo partido, el *Parti communiste internationaliste*" y a "proceder a una verificación previa de los miembros de las tres organizaciones en el proceso de unificación" porque supuestamente el P.O.I. no mantenía una separación estricta entre miembros y simpatizantes (Prager 1981, p. 186). El Comité Central y el Buró Político del P.C.I. fueron suspendidos, así como el comité regional de la región de París y todas las comisiones. El Secretariado Europeo asumió la organización del partido francés incorporando a un representante de cada grupo en calidad de asesor. Después de tres semanas, se llevó a cabo el recuento de todos los miembros de las tres organizaciones y el 10 de abril de 1944 el Secretariado Europeo volvió a ceder su lugar al Comité Central del P.C.I. (Pluet-Despatin 1980, pp. 169-170).

El P.C.I. marcó distancia del antiguo P.O.I. dándole a *La Vérité* una nueva serie y una nueva numeración: el primer número de *La Vérité*, nueva serie, conteniendo al "Declaración de unidad" entre el P.O.I., el C.C.I. y el grupo *Octobre*, apareció el 25 de marzo de 1944.[211] Asimismo, como señaló Yvan Craipeau,"*Ohé Partisans!* dejó de aparecer, lo cual es significativo" de la orientación política de la nueva organización (Craipeau 1977, p. 253).

La última conferencia nacional del *Parti ouvrier internationaliste* (P.O.I.) y la creación del *Parti communiste internationaliste* (P.C.I.) en febrero de 1944

La conferencia nacional de la P.O.l. que se reunió en enero de 1944 ratificó la unificación, en palabras de Yvan Craipeau, "a pesar de su naturaleza burocrática, inevitable en tiempos ilegales" (Craipeau 1977, p. 254). La resolución mayoritaria, presentada por André Essel y Michèle Mestre, afirmaba: "El último congreso de la región parisina del P.O.I. confirma una vez más su ruptura con las desviaciones nacionalistas, cuyo breviario lo constituyen las tesis sobre la cuestión nacional de 1942, y está totalmente en línea con la orientación definida por las tesis de la Conferencia Europea" (Congrès de la région parisienne de l'ex-P.O.I. 1944, Résolution de la majorité, p. 3).

Pero "Swann" (Émile Guikovaty), a quien ya vimos en enero de 1942 junto con Marcel Hic e Yvan Craipeau como miembro de la delegación francesa en Bélgica que conformó el Secretariado Europeo Provisional de la Cuarta

[211] *La Vérité*, n° 60, nouvelle série, n. 1, 25 mars 1944.

Internacional y que mientras tanto había quedado en minoría en la dirección del P.C.I.,[212] presentó la siguiente resolución minoritaria en defensa de la vieja orientación:

> El Congreso de la Región de París del P.O.I., si bien aprueba en líneas generales el informe del Secretariado Europeo sobre la situación internacional, no se puede solidarizar con la condena de las "Tesis sobre la cuestión nacional" votadas por unanimidad en 1943 por el Partido reunido en Congreso regular. Nuestras diferencias con el nuevo Comité Central del partido no residen en los siguientes puntos:
>
> 1. El carácter imperialista de la guerra: la guerra actual, tanto la librada por Washington, Londres y Argel, como la que libran Berlín y Tokio, es una guerra imperialista por una nueva división del mundo.
> 2. Los estados europeos ocupados por el ejército del imperialismo alemán siguen siendo estados imperialistas.
>
> Precisamos nuestra posición sobre los siguientes puntos:
>
> 1. Varios estados europeos sufren el régimen de ocupación militar alemán independientemente de si mantienen o no un aparato estatal nacional: Grecia, Yugoslavia, Bélgica, Noruega y Francia. Todos estos estados, mientras continúan sufriendo la tradicional opresión imperialista, es decir, la de su burguesía nacional, han sufrido desde septiembre de 1939 y aún hoy en día la opresión del imperialismo alemán bajo la forma del gobierno alemán puro y simple o bajo la forma de la ocupación militar.
> 2. Contra esta nueva opresión, surgió un movimiento nacional de masas debido a las desastrosas consecuencias materiales y morales causadas por esta nueva opresión.
> 3. La burguesía nacional está intentando en toda Europa explotar este movimiento nacional de masas para su propio beneficio imponiéndole sus propios objetivos imperialistas.
> 4. Pero a pesar de este último hecho, el movimiento nacional de las masas sigue siendo fundamentalmente un movimiento antiimperialista y, lo que es fundamental, se opone tanto a la opresión imperialista tradicional como a la opresión imperialista alemana en la acción cotidiana.
> 5. Es por eso que la Cuarta Internacional apoya en Europa el movimiento nacional de las masas contra el opresor imperialista tradicional y contra el opresor imperialista alemán, al mismo tiempo

[212] Émile Guikovaty (París, 1920-marzo de 2001), periodista después de la guerra. Michel Lequenne sostiene que los militantes provenientes de los *Clubs de loisirs et d'action de la jeunesse* (CLAJ), "Marcel Hic, Paul Parisot, David Rousset, Maurice Laval, Marc Paillet y Émile Guikovaty (Swann)", habían sido quienes dentro del P.O.I. "inclinaron la balanza mayoritaria hacia el análisis de la 'opresión nacional' de Francia" -que como vimos fue descartado después de octubre de 1943 (Lequenne 2005, p. 76).

que apoya el movimiento nacional de las minorías nacionales oprimidas.

6. Concretamente, en Francia, apoyar el movimiento nacional de masas significa a) luchar con las masas contra todas las formas de opresión imperialista: la ocupación, las requisiciones agrícolas, la deportación, la supresión de las libertades democráticas y obreras. b) explicar a las masas que una Francia libre e independiente sólo puede concebirse en una Europa unificada por el socialismo.
7. Sólo en la medida en que el Partido sepa ponerse a la cabeza de las masas en estas luchas esenciales que ellas libran hoy en día contra la opresión imperialista, podrán las consignas proletarias y las formas de acción proletarias ser las consignas y las formas de acción del movimiento nacional de las masas. El camino indicado por los sectarios del C.C.I. o el camino totalmente impreciso del Comité Central de capitulación de nuestro partido sólo pueden llevarnos a aislarnos de las masas, es decir, de hecho, a colocar al Partido en el camino de la derrota de la revolución proletaria en Europa (*Congrès de la région parisienne de l'ex-P.O.I.* 1944, *Résolution de la minorité*, pp. 3-4).

Como vemos, la condena de las "Tesis sobre la cuestión nacional" redactadas por Marcel Hic en julio de 1942 como "una desviación social-patriótica" produjo una fuerte reacción dentro del P.O.I., pero ésta era ahora sólo una posición minoritaria en lo que quedaba su dirección, la mayoría de la cual impulsó la liquidación del partido para "unificarse" con el C.C.I. y con el grupo *Octobre* en el marco del *Parti communiste internationaliste*.[213]

Un "Llamamiento a los trabajadores de Francia" lanzado por las tres organizaciones en marzo de 1944 anunció que "sobre la base política de la línea trazada por la Conferencia Europea, las tres organizaciones de los bolcheviques leninistas de Francia decidieron formar una sola organización que toma el nombre del Partido Comunista Internacionalista". La Cuarta Internacional, de esta manera había "reagrupado sus fuerzas" y "corregido sus faltas mediante una autocrítica bolchevique". La nueva "sección francesa de la Cuarta Internacional" cerraba su llamamiento con los siguientes slogans:

¡Contra el imperialismo fascista y "democrático"!
¡Contra la *unión sacrée*!
¡Por la lucha contra nuestro propio imperialismo!
¡Por el triunfo de la revolución socialista![214]

---

[213] La sección belga de la Cuarta Internacional, el *Parti communiste révolutionnaire*, en un Boletín interno de marzo de 1944, llamó a esta nueva política de lo que restaba de la dirección del P.O.I. « *le 'tournant' du CC du POI sur la question nationale* », un punto de inflexión que se manifestaba en la ratificación de « *la condamnation prononcée par le Secrétariat [Européen] de l'attitude opportuniste du POI envers la question nationale dans les années passées* » (*Parti communiste révolutionnaire* 1944, p. 3).

[214] *Parti ouvrier internationaliste (P.O.I.), Comité communiste internationaliste (C.C.I.) et groupe « Octobre », « Appel des organisations trotskystes françaises aux travailleurs de France » (mars 1944)*, reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les congrès de la IVe Internationale (manifestes, thèses,*

Así, en un país aún ocupado por el ejército alemán, con cientos de miles de trabajadores y de prisioneros político deportados, con numerosas organizaciones armadas que luchaban por la liberación nacional contra la ocupación; en un país, además, privado de las libertades más básicas, lo que generaba enormes ilusiones democráticas en las masas, el llamamiento de la nueva sección francesa "unificada" de la Cuarta Internacional ignoró todas estas preocupaciones inmediatas de las masas y adoptó en cambio una actitud "equidistante", denunciando simultáneamente al "imperialismo fascista y 'democrático'". Claramente, tal organización no estaba preparada para enfrentar las enormes responsabilidades que la derrota de los ejércitos nazis y la nueva hegemonía imperialista estadounidense, con su táctica de contrarrevolución democrática, impondrían sobre sus débiles hombros.

"La cuestión nacional, piedra angular de la política revolucionaria"

En febrero-mayo de 1944 "Swann" (Émile Guikovaty) redactó un documento interno de 54 páginas titulado "La cuestión nacional, piedra angular de la política revolucionaria", el cual refutaba la acusación de que la política sobre la cuestión nacional (y por ende sobre la integración a la resistencia) que había seguido el P.O.I. bajo la dirección de Marcel Hic había sido una "desviación social-patriótica" y denunciaba la política sectaria adoptada por el Secretariado Europeo y por los trotskistas franceses después de su "unificación" en el marco del P.C.I. en febrero de 1944 (Swann 1944).[215]

Según Guikovaty, la dirección del P.C.I. intentaba imponer un "compromiso podrido" entre "los sectarios del C.C.I. y la así llamada 'derecha'" -como pasaron a ser denominados quienes seguían defendiendo las posiciones de Marcel Hic sobre la cuestión nacional (Swann 1944, p. 2). El rechazo por parte de la dirección del P.C.I. del slogan de la autodeterminación nacional se debía a que "para los sectarios, cualquier consigna transicional es una adaptación oportunista" (Swann 1944, p. 7).

Guikovaty creía que "el programa del partido *fue cambiado durante la fusión; la fusión y la modificación del programa fueron una sola operación*. La fusión sirvió como una oportunidad para liquidar nuestro programa" (Swann 1944, p. 8, énfasis en el original). Esta operación había sido llevada a cabo por medios antidemocráticos y utilizando la oportunidad que había representado para quienes postulaban la inexistencia de una cuestión nacional en Francia la captura de Marcel Hic por la Gestapo en octubre de 1943:

---

résolutions). Tome 2. L'Internationale dans la guerre, 1940-1946, Paris : Editions de la Brèche, 1981, « IV. La Conférence européenne clandestine de la IVe Internationale (début février 1944) », pp. 268-270.

[215] Swann (Emile Guikovaty), « La question nationale, pierre de touche de la politique révolutionnaire » (mai 1944), *Bulletin intérieur du Parti communiste internationaliste*, no. 7, October 1944, pp. 1-54. El documento de Guikovaty consta de tres partes. Las dos primeras ("La fusión y su programa" y "La cuestión nacional y la política de los bolcheviques-leninistas") fueron escritas en febrero-abril de 1944, mientras que la tercera ("¿Adónde vamos ahora?") fue escrita en mayo de 1944, justo antes del desembarco aliado en Normandía.

> Actualmente no se puede confiar en la democracia interna de la Cuarta Internacional después de haberla visto funcionar. Los camaradas del Secretariado Europeo fueron los primeros en señalarnos la violación obvia de la democracia en el affaire de fusión. […] Esta fusión-abandono del programa no fue preparada por ninguna discusión sustantiva en el partido. Pero fue preparada por una acción sorda, por una reorganización de los cuadros de la organización, por la exclusión de los puestos responsables de ciertos camaradas, sin mencionar la eliminación del mejor jefe político del Partido [Marcel Hic] por la Gestapo, la cual obviamente fue útil para estas operaciones (Swann 1944, pp. 5, 8-9).

El resultado había sido "una fusión aventurera dirigida por los sectarios de nuestra organización [el P.O.I.], que se unieron a un grupo aventurero que había sido excluido del Internacional, el grupo de Raymond Molinier [el C.C.I.]". La fusión había estado basada en "una condena apresurada de nuestra política desde 1940" y en "el éxito de un viejo impulso sectario dentro del P.O.I ('minoría'[216], incomprensión del programa de transición, desconocimiento de la cuestión nacional) (Swann 1944, pp. 9-10). Dicha fusión había significado "la esterilización, la burocratización infantil, la sectarización de todo el partido" (Swann 1944, p. 3). El "contenido político" del congreso de fusión había sido afirmar que "no existe ninguna cuestión nacional en Francia", lo cual significaba afirmar que los trotskistas "se habían ocupado desde 1940 de un hecho político primordial que ahora se dan cuenta de que no existe" (Swann 1944, p. 14).

> Ahora se nos dice que nuestra política se ha basado desde 1940 en una simple ilusión: la cuestión nacional en Francia. ¿En qué consistía para nosotros esta revelación tardía, la cuestión nacional? En el hecho de que, cuando el proletariado francés quería golpear a su burguesía, se encontraba en su camino con el ocupante imperialista extranjero. No es necesario demostrar la presencia de un imperialista extranjero en las luchas de clases en Francia. El papel subalterno de la burguesía francesa en relación con su amo alemán también es claro. De estos simples hechos, sacamos la prueba de la existencia de la cuestión nacional. No fuimos los únicos además en llegar a esta conclusión. El movimiento obrero en su conjunto, las masas trabajadoras lucharon por sus derechos, por sus salarios, por sus condiciones de vida, por sus libertades, contra la burguesía francesa primero y, por la fuerza de las cosas, contra el imperialismo alemán. En este momento, ya no existe una cuestión nacional abstracta, sino concretamente un movimiento nacional de masas. Con él viene el gaullismo que busca, y que muy a menudo consigue, encadenar el movimiento nacional de las masas a la fracción de la burguesía francesa que ahora tiene su sede en Argel y que tampoco posee casi ningún poder, excepto el que le garantiza el imperialismo extranjero. […]

---

[216] Una referencia a la "Oposición Internacionalista".

> ¿Fueron el imperialismo francés representado por de Gaulle y los imperialismos anglosajones los que crearon el movimiento nacional de las masas? No, este movimiento, ellos quieren pudrirlo, desviarlo, usarlo. ¿Es el papel de los revolucionarios decretar que, dado que este movimiento interesa a los imperialistas, ya no les interesa a ellos? No, [su tarea] es arrancar a las masas de la influencia del imperialismo. Por eso, antes de que se nos dijera que la cuestión nacional no existe en Francia, apoyábamos cualquier forma de lucha de masas contra el imperialismo alemán opresor. Decimos bien: cualquier forma de lucha política, proletaria en el terreno económico, militar, etc. de las masas. Y pensábamos que estábamos en línea con el programa de transición al ver en esta lucha contra el imperialismo el puente hacia la lucha final del proletariado por el poder (Swann 1944, p. 15).

La conclusión de Guikovaty era que "el proletariado no puede tomar el poder en Francia sin destruir la potencia imperialista alemana. En consecuencia, cualquier lucha proletaria por el poder implica la lucha contra el imperialismo alemán, una lucha en la que encuentra como aliado natural a la pequeña burguesía y a todas las clases populares". Por lo tanto, "lejos de haber sido liquidada, la cuestión nacional surge en Francia de forma cada vez más aguda. Fue su uso desvergonzado por el Partido Comunista el que le permitió recuperar su influencia de masas en dos años". La única opción para los trotskistas era "definir claramente su posición y participar con su bandera en la lucha justa de las masas o rechazar con desprecio una cuestión que no existe para ellos y permitir que florezca el sectarismo. Es esta solución la que han elegido aquellos que acaban de triunfar en el partido". Esta postura era avalada por Michel Pablo: "La tesis del representante del Secretariado Europeo es que el imperialismo francés sigue siendo el enemigo principal y que la opresión imperialista alemana no crea una cuestión nacional" (Swann 1944, pp. 15-16).

Para Guikovaty, la "actitud sectaria hacia el movimiento nacional" significaba la "negación del espíritu mismo del programa de transición" (Swann 1944, p. 16). La imagen de la "caída en la barbarie" en el estadio imperialista se había completado "precisamente con la resurrección de la *cuestión nacional* en las condiciones de la prolongada agonía del capitalismo" (Swann 1944, p. 17, énfasis en el original). La ocupación nazi de Europa no era la primera vez que "la cuestión de las demandas nacionales en los países imperialistas" se había planteado. La lucha contra el tratado imperialista de Versailles, "incluso en los países capitalistas avanzados", había sido "uno de los párrafos más importantes del programa comunista" después de la Primera Guerra Mundial. Y Versailles no había sido más que un "pálido anticipo de la caída en la barbarie". En condiciones de opresión nacional había "algo justo y progresivo en el patriotismo de las masas". La táctica del Cuarta Internacional debía por ende consistir en "buscar lo que es correcto en el patriotismo de las masas para vincularlo con la lucha revolucionaria" (Swann 1944, pp. 19-20).

Casi no había huelgas por un aumento de salarios, por el mantenimiento de un bono, que no afectaran de inmediato los intereses de la ocupación alemana y que no chocaran con su resistencia. Todo proletario sabía que al golpear al

patrón francés estaba golpeando al imperialismo alemán, y viceversa. La conclusión que extraía Guikovaty era que "en Francia, como en todos los países oprimidos, *la revolución surgirá del movimiento nacional de las masas*, la liberación de las masas del control de la burguesía se hará en la *experiencia* de la lucha". La hora decisiva en la que, en base a la cuestión nacional, las masas harían su experiencia con los programas y las direcciones se aproximaba. Los trotskistas serían "*aplastados por el social-patriotismo con la ayuda de las masas que rechazaremos con desprecio, o invulnerables, porque estaremos vinculados a las masas*" (Swann 1944, p. 21, énfasis en el original).

En una sección titulada "El 'social-patriotismo' del P.O.I.", Guikovaty criticaba las "Tesis sobre la situación en el movimiento obrero y las perspectivas para el desarrollo de la Cuarta Internacional" adoptadas por la Conferencia Europea de la Cuarta Internacional a principios de febrero de 1944 (que como vimos afirmaban que las "Tesis sobre la cuestión nacional" de julio de 1942 eran una "desviación social-patriótica") como una "impostura" (Swann 1944, p. 32). Según Guikovaty, "*El error real del P.O.I., el más grande, el que vemos hoy, es haber roto con el doctrinarismo de izquierda sin haber sabido polemizar duramente con él tanto dentro del partido como públicamente.* Y no podremos hacer nada bueno hasta que no derrotemos al doctrinarismo de izquierda" (Swann 1944 p. 34, énfasis en el original).

Las "Tesis sobre la liquidación de la segunda guerra imperialista y el ascenso revolucionario" redactadas por Michel Pablo y aprobadas por el Secretariado Europeo en febrero de 1944 afirmaban que "Con una necesidad inflexible, la guerra imperialista evoluciona hacia su inevitable transformación en guerra civil" (*Conférence Européenne de la IVe Internationale* 1944a, p. 199). Según Guikovaty, lo que las tesis deberían haber señalado es que "*esta transformación ya comenzó con* la resistencia a las deportaciones, los *maquis*, los partisanos, el sabotaje militar para ayudar a la U.R.S.S., la ampliación de la lucha de clases a masas cada vez más grandes, y eso mientras se plantean al proletariado tareas revolucionarias cada vez más vastas" (Swann, p. 32, énfasis en el original). Pero el liderazgo del trotskismo francés y europeo era incapaz de advertir el carácter revolucionario de la resistencia por su rechazo a la consigna de la autodeterminación de los pueblos. Guikovaty describió el viraje sectario de la sección francesa y del Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional en estos términos: "En 1942, el Secretariado Europeo [dirigido por Marcel Hic] inscribió en la bandera europea de la Cuarta Internacional: 'El derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos'. En 1944, el Secretariado Europeo [dirigido por Michel Pablo] eliminó ese slogan como no proletario" (Swann 1944, p. 34). Según Guikovaty "toda la divergencia entre el programa de transición y el sectarismo" sobre la cuestión nacional "en un momento en que el imperialismo multiplica la opresión nacional" se podía "resumir de la siguiente manera":

> el sectarismo *opone* el movimiento nacional, su forma, sus medios de expresión, sus consignas al programa de la revolución proletaria; el programa de transición, considerando el papel progresivo y revolucionario del movimiento nacional como de cualquier movimiento que enfrente a las masas contra la opresión y la explotación, se esfuerza

> por "*vincular indisolublemente*" el movimiento nacional al movimiento revolucionario (Swann 1944, p. 36, énfasis en el original).

El ascenso revolucionario de las masas era completamente inexplicable si se hacía abstracción, como lo hacía el Secretariado Europeo, "*de la lucha contra la opresión imperialista alemana*" (Swann 1944, p. 39, énfasis en el original). El internacionalismo no se podía contraponer "al despertar poderoso, todavía nacionalista, de las masas", porque no había lucha "contra la burguesía nacional" bajo la ocupación nazi que no fuera al mismo tiempo "una lucha contra la opresión alemana" (Swann 1944, pp. 41-42). Por eso el proletariado luchaba "contra el imperialismo alemán como la causa central de todos los problemas, como el enemigo principal", y por eso "apoyar las aspiraciones populares de libertad nacional y de libertades democráticas" era "la única forma de combatir las ilusiones de las masas y de derrotar los planes de Argel, Londres y Washington" (Swann 1944, p. 44).

Según Guikovaty, la sección de las "Tesis sobre la liquidación de la segunda guerra imperialista y el ascenso revolucionario" (*Secrétariat Provisoire Européen* 1943b) que reproducían literalmente la "Resolución sobre el movimiento de los partisanos" adoptadas por el Secretariado Provisional Europeo en diciembre de 1943 (*Conférence Européenne de la IVe Internationale* 1944a, pp. 221-223) revelaba el intento de las Tesis de alcanzar un compromiso entre el marxismo y el sectarismo. El resultado era "Un programa en el que cada punto es hermoso y bueno, pero completamente sin sentido en la situación concreta" porque

> No ven simplemente que es el problema de la *guerra civil ya iniciada* el que se plantea, el que requiere atención. No es suficiente "lanzar el slogan de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil". Debemos darnos cuenta a tiempo de que *esta transformación* está teniendo lugar en toda la Europa ocupada. La entrada en guerra de la U.R.S.S. la comenzó oficialmente. El medio de esta transformación en toda la Europa ocupada fue la cuestión nacional, con la resistencia de las masas a la opresión, a la deportación, etc. La cuestión de los partisanos debe ser abordada desde este punto de vista y no en función de un esquema ideal de milicias obreras absolutamente conscientes de sus objetivos de clase, organizadas democráticamente, etc. […]
>
> El hecho de que en toda Europa cientos de trabajadores, jóvenes y pequeñoburgueses se hayan familiarizado con el manejo de armas fuera de la disciplina imperialista, que se hayan entrenado para la vida de los partisanos, que hayan vivido en la ilegalidad, es de una importancia inestimable. Especialmente porque muchos de ellos son personas dotadas de una conciencia de clase revolucionaria. Trabajar por su transformación, en una situación favorable, en una tropa revolucionaria, es una obligación para los revolucionarios (Swann 1944, p. 47, énfasis en el original).

Este era el punto crucial, ya que de la negación de la cuestión nacional se desprendía la falta de intervención sistemática y organizada de los trotskistas en la resistencia.

En la sección de su documento titulada "La lucha contra el ejército alemán y la ayuda militar a la U.R.S.S.", Guikovaty sostenía que

> En el mismo capítulo sobre los partisanos, las "Tesis [sobre la liquidación de la segunda guerra imperialista y el ascenso revolucionario]" crean una confusión entre la política chovinista y la lucha militar contra el ejército alemán. Rechazar en bloque cualquier lucha militar contra la ocupación y la máquina de guerra alemana es un gran error. La ayuda, incluida la ayuda militar, a la U.R.S.S., y la lucha, incluyendo la lucha armada, contra la opresión alemana, son deberes indiscutibles, 'evidentes' para expresarlo como las tesis, del proletariado revolucionario.
>
> Pretender que esta lucha militar *divide* o dispersa a los trabajadores es una broma de mal gusto. La clase trabajadora siempre ha estado dividida en corporaciones, trabajadores no calificados y calificados, intelectuales y trabajadores manuales, soldados y trabajadores en las fábricas de armamento (*affectés spéciaux*), trabajadores en fábricas grandes y pequeñas, en ciudades grandes y pequeñas, hombres y mujeres, jóvenes y viejos. No queremos superar estas divisiones, sino solo las *divisiones políticas*. Lo que debemos llegar a establecer es el frente político de clase. Desde este punto de vista, las formaciones de partisanos, la toma de las armas contra el orden burgués, incluso si aún no es con la voluntad de terminar con *todo* el orden burgués, lejos de introducir una nueva *división*, constituye un *paso adelante* para *el conjunto de la clase* que los apoya y que ve en ellos sus destacamentos avanzados.
>
> En cuanto al soldado alemán, es ridículo presentarlo como un cobarde o como un pacifista pequeñoburgués, que ve la política sólo en función de su pellejo. Si fueras un soldado de la opresión imperialista en Alemania, ¿sentirías odio o estima por aquellos que luchan contra la opresión en la que participas por la fuerza? Estima, por supuesto. Entonces, lo que es falso, hay que decirlo, no es luchar con las armas contra la opresión alemana, sino luchar contra el pueblo alemán y por objetivos "puramente" militares, es decir, puramente burgueses, como quieren los estalinistas. El soldado alemán es un explotado en uniforme, pero también es un instrumento del imperialismo alemán. Es por eso que los explotados y los oprimidos de Europa pueden tener que usar las armas contra él. Disparar a un soldado alemán puede ser un acto progresivo o reaccionario, dependiendo de las circunstancias y de la política que supone este acto. Si es necesario denunciar con constancia y energía incansables el chovinismo que hace imposible la fraternización y el pasaje del soldado alemán del lado de la lucha contra Hitler, también es necesario situar la fraternización en el marco de la lucha revolucionaria y no en el marco del pacifismo humanitario. Debemos fraternizar con el soldado alemán y, si es necesario, también debemos disparar contra él.

> Disparar sin dejar de apelar, antes, durante y después, a la fraternización proletaria.
> Es contra *una determinada* lucha militar contra Hitler, contra *una determinada* política militar que hay que pronunciarse, y no contra toda lucha militar en general (Swann 1944, pp. 47-48, énfasis en el original).

Guikovaty denunciaba la "concepción fatalista del ascenso revolucionario" y la "evocación absurda de las leyes históricas" contenidas en las Tesis de Pablo de febrero de 1944 como un "dogmatismo optimista" que era el "complemento necesario de la impotencia sectaria". En contraste con el "fatalismo pseudo-revolucionario", el marxismo no conocía tales "leyes", porque sabía que "la revolución depende de un conjunto complejo de fuerzas contradictorias, y que la conciencia y la organización del proletariado son factores cuya 'ley' es precisamente una táctica justa basada en una correcta apreciación de la realidad" (Swann 1944, p. 52).

La conclusión indicaba que las "tesis de 1942, la línea del P.O.I., y en el fondo el programa de transición," habían sido condenados, pero no habían sido reemplazados por nada. Un postfacio agregado en agosto de 1944 señalaba que, como consecuencia de esto, la línea del P.C.I había oscilado de la formación de "grupos obreros" clandestinos de dos o tres miembros (de los cuales no existían más que cinco en mayo de dicho año) al "frente obrero", que había hecho una breve aparición para luego desaparecer, y finalmente al "frente único", pero "sin decir con quién" (Swann 1944, pp. 53-54).[217]

Los seguidores de Marcel Hic dentro del P.C.I. y el movimiento partisano

En una "Carta al Comité Central del P.C.I." incluida como introducción a su documento, Guikovaty afirmaba: "Creo que tendremos una idea bastante exacta de las posiciones de la llamada tendencia 'de derecha' si unimos al trabajo crítico que sigue, el artículo sobre los Partisanos de Gau (B.I. no. I, Nueva serie) y 'La contribución a la estrategia de la Cuarta Internacional sobre el tema del Frente Obrero' de Séverin (B.I. no. 3)" (Swann 1944, p. 3).

"Gau" era un sinónimo de Albert Demazière y la minuta a la que hacía referencia Guikovaty se titulaba "El problema de los partisanos en la situación francesa" (Gau 1944). En dicho documento, escrito entre enero y abril de 1944, Demazière afirmaba que en Francia la resistencia a las fuerzas de ocupación alemanas databa de los primeros días después del armisticio. A partir de ese momento, habían comenzado los atentados. Al principio, eran solo atentados aislados que tuvieron lugar ante una indiferencia casi general, cuando no fueron directamente condenados. Pero a medida que la guerra se prolongó, las penurias

[217] No solamente el P.C.F. creció exponencialmente en la inmediata posguerra, sino también la C.G.T y los sindicatos, las organizaciones tradicionales de la clase obrera. El P.C.I. adoptó por ende en noviembre de 1944 una "resolución sobre el abandono del Frente Obrero", en la que afirmaba que de ahora en adelante sería a través de dichas organizaciones de que tendría lugar el reagrupamiento revolucionario masas y "en ningún otro lugar". « Résolution sur l'abandon du Front ouvrier », *Bulletin intérieur du Parti communiste internationaliste*, n. 9, novembre 1944 (Pluet-Despatin 1980, pp. 225-226).

impuestas por la ocupación se incrementaron y las masas comenzaron a moverse, naturalmente mucho más rápido en la zona ocupada en el norte de Francia que en la "zona libre" en el sur. Las huelgas en las minas del norte en noviembre de 1940 marcaron una etapa; se podía decir que a partir de esa fecha se iniciaron las hostilidades entre las masas francesas y las fuerzas de ocupación alemanas. La resistencia en sus múltiples formas, espontáneas o "aconsejadas" por la radio gaullista, comenzó a crecer. Con la agresión de Alemania contra la Unión Soviética en junio de 1941, dicha resistencia ingresó en una segunda fase, organizada y politizada en parte. El Partido Comunista lanzó a la lucha sus mejores elementos. Pero pronto se produjo un hecho nuevo, que impartió un nuevo carácter a la resistencia y produjo una participación mucho más amplia y más activa de la población: el reclutamiento por parte del gobierno nazi de mano de obra francesa para enviarla a Alemania. A este hecho fundamental había que sumarle el efecto del desembarco de los angloamericanos en el norte de África y la consecuente ocupación por los alemanes en noviembre de 1942 de todo el territorio francés, unificándolo de alguna manera (Gau 1944, p. 17).

La resistencia adquirió desde ese momento en Francia una escala y una intensidad que no había tenido hasta entonces. Las primeras bandas de partisanos se formaron en Alta Saboya, abastecidas con alimentos y municiones por la fuerza aérea británica. Durante los meses siguientes, el Macizo Central, Bretaña y luego toda Francia vieron la formación de tropas de los que pasaron a ser llamados los "*maquis*". Los trabajadores y los pequeñoburgueses franceses, hostiles a la deportación, espontáneamente encontraron en ellos una forma de resistencia que la lógica de los acontecimientos transformó gradualmente en una ofensiva. Los hechos que tuvieron lugar en la región de Lyon a principios de 1943 eran particularmente instructivos a este respecto: cuando se seleccionó un grupo de obreros en una fábrica para ser enviados a Alemania, todos los trabajadores protestaron con energía y luego dejaron de trabajar. La policía francesa intervino, la Gestapo se involucró, todos los líderes o las personas identificadas como tales fueron arrestados en sus casas y enviados de inmediato a Alemania, decenas de personas más sufrieron el mismo tratamiento "individual". La fábrica entera probablemente habría sido deportada, si los sobrevivientes no hubieran decidido espontáneamente, cada uno por su cuenta, tomar el camino a Saboya y reagruparse "allá arriba", en los Alpes. La acción partisana por ende no podía en ningún caso ser contrapuesta a las huelgas: estas eran dos formas complementarias de lucha y ambas tenían su lugar en la coyuntura creada por la ocupación. La acción partisana era producto de la guerra, del estado de sitio, de la presencia de tropas alemanas en el territorio. Todos los esfuerzos debían estar dirigidos a vincular esas dos formas de lucha (Gau 1944, p. 18).

El estalinismo intentaba a toda costa identificar a Alemania con el nazismo. Por lo tanto, el *Front National* centraba todos sus esfuerzos en la chauvinización del movimiento partisano, en evitar que los grupos de *Francs-Tireurs et Partisans* abordaran las cuestiones políticas, para no dividir al bloque unitario contra el "*boche*". Pero el *Front National* dirigido por los estalinistas nunca había podido evitar las manifestaciones anti-chovinistas del movimiento partisano: desde el principio, los partisanos de Alta Saboya habían fraternizado con formaciones italianas en la frontera de los Alpes. La tarea de los trotskistas,

por ende, debía ser integrarse al movimiento partisano, llevar adelante allí sin tregua un trabajo de politización y de radicalización, unir lo más estrechamente posible la acción de los grupos de *Francs-Tireurs et Partisans* a la de las fábricas a través de contactos frecuentes, y al mismo tiempo denunciar sin piedad todo lo que, en los sabotajes y los atentados, pudiera obstaculizar la extensión del frente de clase, es decir la fraternización de los partisanos franceses con los trabajadores alemanes en uniforme (Gau 1944, pp. 18-19).

El peor peligro para los trotskistas, con respecto a los *Francs-Tireurs et Partisans*, era "practicar una vez más la política del avestruz": ignorarlos, negarse a identificar el contenido de clase, ya fuera este débil o fuerte, de su acción, porque su carácter heterogéneo y contradictorio no resultaba atractivo "para el teórico estrecho" ni entraba "en los marcos delicadamente trabajados del análisis esquemático y estéril". Durante un año y medio el partido había "ignorado a los *Francs-Tireurs et Partisans*": ninguna resolución había tratado de analizar el fenómeno ni de adoptar una posición ante él. Docenas de *réfractaires* y de militantes obreros caían diariamente en la lucha armada, miembros de los *Groupes mobiles de réserve* y de la *Milice française* (las organizaciones paramilitares del régimen de Vichy) eran ejecutados todos los días, las prisiones eran asaltadas y miles de prisioneros políticos eran liberados, pero los trotskistas eran incapaces de orientarse y de intervenir en un movimiento que conmovía a la vida política francesa. Algunas líneas aquí y allá en la prensa partidaria, y eso era todo: los trotskistas apoyaban tímidamente alguna acción partisana, criticaban tímidamente otra, pero nunca adoptaron una posición general clara y precisa, un programa para presentar ante la clase trabajadora.

El No. 3 de la revista *Quatrième Internationale* había "finalmente aportado una resolución (¡fechada en diciembre de 1943!)", que como vimos fue incorporada literalmente en las "Tesis sobre la liquidación de la segunda guerra imperialista y el ascenso revolucionario". Según Demazière, sus redactores no habían tratado de ocultar la irritación (*ennui*) que les causaba verse obligados a tener en cuenta a la acción partisana, ni la incomodidad (*gêne*) que experimentaban por tener que pronunciarse sobre el tema, incluso tardíamente. En dicha resolución se leía que "Dada la naturaleza parcialmente espontánea del movimiento partisano ... los bolcheviques-leninistas están obligados (« *sont obligés* ») (!) a tener en cuenta esta voluntad de luchar contra las masas", y además que: "¡Naturalmente, los bolcheviques-leninistas no están en contra(!) de la ayuda militar a la U.R.S.S.!" Para Demazière, el "sectarismo" de este pronunciamiento era evidente (Gau 1944, p. 20).[218]

El movimiento partisano francés, a pesar de su fuerte tinte chovinista, era un movimiento de masas con un contenido verdaderamente antifascista al que la lógica de los acontecimientos llevaba a radicalizarse y a chocar violentamente con su ala conservadora. Una organización revolucionaria debía integrarse a los *Francs-Tireurs et Partisans*, hacer todos los esfuerzos posibles por liderarlos y armarlos

---

[218] Craipeau confirmó esta afirmación treinta años después, afirmando que "Esta toma de posición tardía siguió siendo esencialmente teórica. Debido al hecho de que no quisieron (o no pudieron) comprometer fuerzas suficientes, los trotskistas siguieron estando extremadamente poco implantados en los grupos de partisanos, en Francia como en otros lugares" (Craipeau 1977, pp. 204-205).

ideológicamente, por darles un contenido de clase inequívoco, por vincularlos de manera estrecha con los trabajadores que permanecían en las fábricas, para que constituyeran, en los territorios donde el colapso del hitlerismo llevara la crisis a un paroxismo, los cuadros de la milicia obrera, y para que se orientaran hacia la toma de poder (Gau 1944, p. 20).

Demazière finalizaba su documento con la siguiente pregunta concreta: "*en paralelo con el programa desarrollado por el Secretariado Europeo y en relación con él, ¿deberíamos, sí o no, apoyar plenamente a los Francs-Tireurs et Partisans cuando hacen saltar un tren de municiones alemán o un puente estratégicamente necesario para el Estado mayor de la Wehrmacht?*" De lo contrario, "el programa muy tardío del Secretariado Europeo" sería "letra muerta" (Gau 1944, p. 21, énfasis en el original).

La "contribución a la estrategia de la Cuarta Internacional sobre el tema del Frente Obrero" de Séverin (Lucien Schmitt) que mencionaba Guikovaty apareció en el mismo número de junio de 1944 del *Bulletin intérieur du Parti communiste internationaliste* en el que fue publicada la minuta de Demazière.

Schmitt sostenía que, en los países ocupados, la conjunción entre los esfuerzos de liberación del proletariado y la prolongación del conflicto imperialista había engendrado "formas de luchas 'nacionales' a través de las cuales, sin embargo, continuó manifestándose la oposición irreductible del proletariado contra su propia burguesía". Desde 1940, era contra el imperialismo alemán, campeón del capitalismo europeo, que los primeros signos de resistencia de los trabajadores habían aparecido en Europa (Séverin 1944, p. 11). La tarea principal de la vanguardia era acelerar el proceso espontáneo de organización del Frente Obrero a través de su intervención efectiva y directa en todos los movimientos de las masas, cualesquiera que fueran. "La aparición de comités de huelga clandestinos de huelga (Bélgica), de secciones y grupos políticos o sindicales clandestinos, de concentraciones de *réfractaires* y partisanos (Francia, los Balcanes), de comisiones internas de empresas (Italia)", eran "las primeras manifestaciones de la existencia del Frente Obrero" (Séverin 1944, p. 12).

La presencia de activistas de la Cuarta Internacional en agrupaciones heterogéneas, como los campos de *réfractaires*, y en general en todos los movimientos que oponían conjuntamente a los obreros y a los estratos de la población en vías de proletarización a sus opresores capitalistas, era "tan esencial como su presencia en luchas donde el peso específico de la clase trabajadora es el único factor determinante", tales como las huelgas. Era "a través de esta actitud de intervención efectiva y directa" que la vanguardia podía aparecer como el único partido verdaderamente unitario del proletariado (Séverin 1944, p. 14). La política del Frente Obrero, en definitiva, tenía como objetivo organizar a los trabajadores sin distinción de tendencias, y de abrir así el camino para el establecimiento de comités de fábrica, pero se extendía "a otros sectores además del lugar mismo de producción". Del ejército burgués "y de los grupos de *réfractaires* y partisanos" también debían surgir los comités de soldados y las milicias (Séverin 1944, p. 15).

Finalmente, según Schmitt, en lo que concernía a los sindicatos, los trotskistas debían explicar la necesidad de constituir, paralelamente a la organización sindical legal, grupos clandestinos que pudieran decidir la orientación de las luchas con independencia de las burocracias, así como preparar a las masas para la lucha armada, no sólo explicando los problemas de la guerra

civil, sino “mediante la participación efectiva de obreros de los grupos clandestinos en los asaltos a las cárceles y a los campamentos de internados administrativos, en la localización y ejecución de soplones, en la creación de arsenales de armas y municiones, en el entrenamiento físico en sociedades deportivas” (Séverin 1944, p. 17).

A pesar de que la perspectiva de crear grupos clandestinos compuestos por tres o cuatro obreros resultó ser ilusoria, porque apenas las condiciones lo permitieron los trabajadores se volcaron masivamente a sus organizaciones sindicales y políticas, una vez más vemos en los documentos de la minoría del P.C.I. que seguía la orientación originalmente propuesta por Marcel Hic la insistencia en tomar parte en la lucha armada contra el opresor nazi, es decir, en integrarse a la resistencia.

Pero, con ciertas excepciones puntuales como fue el caso de André Calvès, los trotskistas franceses, bajo la orientación sectaria de la mayoría liderazgo del P.C.I. y del Secretariado Europeo bajo la dirección de Michel Pablo, perdieron la oportunidad de aplicar lo que debería haber sido su “política militar proletaria” en los países ocupados por los nazis y de integrarse el movimiento partisano.[219]

Las memorias de André Calvès, un militante trotskista bretón que se convirtió en teniente de los F.T.P., son particularmente valiosas porque muestran que sus experiencias como *maquisard* fueron una consecuencia natural de sus experiencias como *réfractaire*, es decir como un obrero típico que de repente se enfrentó con la disyuntiva de elegir entre la deportación como trabajador forzado a Alemania y el pasaje a la clandestinidad y a la lucha armada contra la ocupación alemana en Francia. Según sus memorias:

> Debido a mi actividad en los *Francs-tireurs et partisans* (F.T.P.), ya no pude organizarme en una célula del P.C.I. Los contactos se hicieron con Craipeau. En mi opinión, era necesario incorporar a los militantes [del P.C.I.] en los F.T.P. de París. Las razones eran múltiples. Primero, el ambiente era interesante. Casi únicamente trabajadores jóvenes. Además, aunque la línea general era chovinista, “*Union sacrée*”, etc., había una cosa importante a tener en cuenta: las necesidades de una clandestinidad muy dura hacían que el responsable de un grupo pudiera influir políticamente sobre sus camaradas sin temor a que le cayera encima un burócrata del P.C.F. Finalmente, la prueba para convertirse en un responsable de grupo no era la alineación con las posiciones estalinistas, sino la iniciativa, las agallas, la capacidad de ganarse la confianza de los F.T.P. Cualquier activista trotskista podía competir con

[219] Uno de los motivos que conspiraron contra la integración de los trotskistas a la resistencia fue que los estalinistas continuaron su trabajo de liquidación de los primeros mientras combatían contra los nazis: en octubre de 1943, después de organizar dos grandes evasiones de las cárceles de Saint-Étienne y de Puy-en-Velay, en la aldea de Raffy, en el *maquis* más grande del centro de Francia dirigido por el Partido Comunista francés y por los *Francs-Tireurs et Partisans*, cuatro trotskistas fueron asesinados: Pietro Tresso, uno de los fundadores del Partido Comunista italiano, Jean Reboul, Abraham Sadek y Maurice Siegelmann (Broué et Vacheron 1997). Pero que la integración no era imposible lo demuestra el ejemplo de André Calvès.

> un "estalino" en ese campo. Yo estaba convencido de que los burócratas limitados llevaban las de perder en esta área.
> Craipeau no fue hostil. Tampoco otros responsables del P.C.I. Solo objetaron nuestra debilidad y al hecho de que aquellos que podían hacer un buen trabajo en los F.T.P. ya estaban activos en las fábricas. Eso era verdad. Sin embargo, a menudo he pensado en este asunto desde entonces. Sin duda, una mejor implantación en los F.T.P. habría facilitado nuestro trabajo en las fábricas. Hubo discursos de los F.T.P. en algunas fábricas de los barrios obreros [durante las cuales] el trabajo se detenía, los trabajadores se reunían, los ejecutivos dudosos eran neutralizados. Estos discursos seguramente tenían cierto peso. Realizados por un F.T.P. trotskista en una fábrica donde militaban contactos, no habrían sido insignificantes (Calvès 1984, p. 85).[220]

Las tendencias sectarias y abstencionistas dentro del trotskismo francés y europeo coincidían con las posiciones de la mayoría de la dirección de la sección estadounidense de la Cuarta Internacional, el *Socialist Workers Party* (SWP) dirigido por James Cannon. Según Felix Morrow:

> La posición de Logan [Jean van Heijenoort] y la mía sobre la cuestión nacional era esencialmente la del partido francés en el momento en que, bajo la dirección de [Marcel] Hic y [Charles] Cordier, había entendido rápidamente que, en países hasta entonces no oprimidos, la lucha nacional era nuestra lucha en condiciones de opresión nacional y había orientado al partido francés para convertirlo en una fracción del movimiento de resistencia. [El sectarismo de la mayoría de la dirección del SWP] no habría importado demasiado si el partido francés hubiera sido capaz de desarrollar un trabajo dentro del movimiento de resistencia. Pero luego vino la tragedia de octubre de 1943, cuando Hic y casi todos sus compañeros en la dirección fueron arrestados por la Gestapo. Con Hic y otros muriendo en campos de concentración, el partido descabezado cayó en manos de compañeros sin experiencia y

[220] Según un testimonio escrito por Gérard de Sède el 4 de enero de 1999 para el Diccionario Maitron, éste participó en un *maquis* en el departamento de Oise controlado por trotskistas, cuyo fundador y comandante fue su amigo Louis Dalmas de Polignac, y al cual pertenecieron también Albert Demazière y Paul Parisot. Este *maquis*, que llegó a tener una veintena de partisanos e incluía "desertores alemanes, republicanos españoles y prisioneros de guerra soviéticos", llevó a cabo una serie de acciones de resistencia, tales como la "recuperación de armas y vehículos del enemigo, el saqueo de un tren de municiones, [...] la impresión de volantes, folletos y papeles falsos". Este *maquis* fue criticado por algunos miembros del PCI; según Gérard de Sède: "las mismas personas que recomendaban matar 'a los verdugos de las SS y la Gestapo' (*La Vérité*, 1 de agosto de 1944) [...] estaban indignadas de que hubiéramos enviado a Londres la ubicación de las rampas de lanzamiento de los cohetes V1 y V2, ubicados en el departamento de Oise, lo que significaba a sus ojos elegir un campo imperialista contra el otro ¡olvidando que Hitler acababa de confiar a las SS la dirección de todo lo relacionado con los cohetes!", Carta de Gérard de Sède a Jean-Guillaume Lanuque del 8 de agosto de 2000, citada en Salles et Launuque 2003.

> extranjeros que dieron la espalda al movimiento de resistencia (Morrow 1946b, 31).

Según Morrow, dado que los trotskistas no habían sabido integrarse "al movimiento de la resistencia", el "impulso revolucionario" de ésta había sido "desviado hacia un restablecimiento del orden burgués". La sección francesa de la Cuarta Internacional había sido incapaz de unirse al "movimiento insurreccional de las masas armadas" debido a "la tendencia sectaria del partido francés después de 1943" (Morrow 1946b, 31). Esta incapacidad de los trotskistas franceses para integrarse a la resistencia se reveló con particular claridad durante el desembarco aliado en Normandía y la liberación de Paris.

La liberación de Francia y el *Parti communiste internationaliste* (P.C.I.)

Antes del desembarco de las tropas angloamericanas en las playas de Normandía, la mayoría de la dirección del P.C.I. creyó útil multiplicar las advertencias contra el entusiasmo que podía despertar su llegada. Las directivas lanzadas en mayo de 1944 por el Partido Comunista para la preparación de la insurrección nacional fueron objeto de duras críticas por parte del P.C.I., que las rechazó indignado exclamando: "Como si los trabajadores pudieran rebelarse por la misma causa que los capitalistas que los explotan, que continúan obteniendo grandes ganancias bajo la ocupación alemana y que, tanto gaullistas como colaboradores, saben apelar a la Gestapo tan pronto como una huelga amenaza sus privilegios" (*Parti communiste internationaliste* 1944b, p. 2).

Esto constituía una ruptura total con las posiciones históricas del P.O.I. bajo Marcel Hic, el cual, como vimos, creía que los trotskistas debían hacer suyo el slogan de la insurrección nacional para orientarla hacia la revolución proletaria. La mayoría de la dirección del P.C.I. en 1944, por el contrario, deseaba disuadir a los trabajadores de participar en un levantamiento semejante. *La Vérité* afirmaba en mayo de 1944 que

> La "Insurrección Nacional" para Argel no es, por lo tanto, una nueva revolución francesa como la de 1789 o como la Comuna de París. Es simplemente la ayuda militar voluntaria que se espera de los valientes pobres diablos de los proletarios. Se cuenta con ellos para echar una mano al Estado Mayor estadounidense, para completar el trabajo de los bombarderos, para destripar la mayor cantidad posible de soldados rasos alemanes.
>
> Esperan, en estas condiciones, evitar el levantamiento de los soldados alemanes contra sus oficiales y la unión de los soldados revolucionarios alemanes con los trabajadores de los países ocupados. [De esta manera el imperialismo estadounidense mataría] Dos pájaros de un tiro: la clase trabajadora le haría de sirviente a Eisenhower y la lucha de los trabajadores europeos se fragmentaría una vez más en secciones hostiles (*Parti Communiste Internationaliste* 1944b, p. 2).

Una nota del número especial de *La Vérité* para el primero de mayo de 1944, cuyo titular principal rezaba "1º de mayo de preparación para la huelga general contra la *relève*", trataba de persuadir a los trabajadores de que *no* se unieran a los *maquis* con estas palabras: "Para derrotar a la *relève*, no podemos esperar nada fuera de la solidaridad y de la unión de todos los trabajadores en la lucha. Los actos de iniciativa individual [*débrouillage individuel*] o la huida a los *maquis* solo debilitarían las filas de los trabajadores y facilitarían el arresto [*rafle*] de los que quedan" (*Parti Communiste internationaliste* 1944a).

El desembarco de las tropas angloamericanas en Francia el 6 de junio de 1944 confirmó, según *La Vérité*, n° 7, del 22 de junio de 1944, la exactitud de los pronósticos de la dirección del P.C.I.: los trabajadores habían depositado todas sus esperanzas en la "liberación", pero Churchill y Roosevelt, en lugar de ayudar eficazmente a la U.R.S.S., seguían suministrando petróleo y minerales a Alemania, bombardeando las casas de los trabajadores y desarmando a los partisanos. Para aquellos que aún tenían dudas, *La Vérité* explicaba que, de hecho, los aliados planeaban establecer una administración militar en Francia:

> Ahora que estamos viendo la "liberación" en marcha en Normandía, ningún trabajador puede continuar confiando en ella. En lugar de libertad, nos prometen la administración militar. Italia era un país "enemigo", este fue el pretexto invocado por Roosevelt para establecer el A.M.G.O.T. [*Allied Military Government for Occupied Territories*]. En Francia, para lograr el mismo resultado, buscan expulsar incluso a de Gaulle, que quería establecer un simulacro de parlamento. Es a Giraud, aún más reaccionario, que Eisenhower ha elegido como asesor (*Parti Communiste Internationaliste* 1944c).

"En realidad", concluía el *Parti communiste internationaliste* en dicho artículo, titulado « *Ils se valent* !» ("¡Son lo mismo!"), "la liberación de Roosevelt vale tanto como el socialismo de Hitler".[221]

La Vérité, n° 68, correspondiente al 1º de julio de 1944, advertía a los trabajadores "¡Ninguna dispersión en los maquis!" (« *Pas de dispersion dans le maquis* ! »), e incluía una sección titulada "Cartas de las fábricas" (*Lettres des usines*) en la que se afirmaba, en una misiva supuestamente proveniente "De una fábrica en el oeste de París":

> En estos últimos días, nuestros responsables nos dijeron que teníamos que ir en pequeños grupos para unirnos a las regiones [donde operan los] *maquis*. Algunos compañeros y yo nos negamos. Nos llamaron cobardes [*dégonflés*] e incluso nos amenazaron. No somos cobardes, pero nunca nos hemos comprometido a hacerles de soldaditos a de Gaulle. Queremos pelear, pero en la Milicia Obrera (*Parti Communiste internationaliste* 1944d).

---

[221] « *En réalité, la libération de Roosevelt vaut tout autant que le socialisme de Hitler* », en « Ils se valent !» *La Vérité*, N ° 67, 22 juin 1944
https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k8790965/f1.item

El problema no era la justeza en abstracto del slogan de las milicias obreras, sino el hecho de que éstas eran insignificantes, a diferencias de los *maquis*, de los *Francs-Tireurs et Partisans* y de las demás unidades de la resistencia que finalmente liberaron a Paris (las *Forces françaises de l'intérieur* contaban en París con 35.000 hombres, a los cuales se sumaron 15.000 reclutas durante la insurrección).

Los trabajadores del ferrocarril se declararon en huelga el 10 de agosto de 1944, seguidos por los del metro de París y por la gendarmería el 13 de agosto. La policía inició una huelga el 15 de agosto, seguida por los trabajadores postales al día siguiente. A ellos se unieron el resto de los trabajadores de la ciudad cuando estalló la huelga general, el 18 de agosto de 1944. Fue en estas condiciones que, durante el levantamiento en París, que tuvo lugar al día siguiente, el 19 de agosto de 1944, las formaciones de la resistencia salieron de la ilegalidad. Se apoderaron de las imprentas de los diarios sin disparar un solo tiro y, en las calles, los activistas comenzaron a vender sus periódicos a viva voz.

Según el testimonio de Yvan Craipeau (que habla de sí mismo en tercera persona), durante el levantamiento en París

> El comité central [del P.C.I.] se reunió casi sin interrupción en un gran departamento vacío en el distrito 16; de vez en cuando una bala perdida rompía las ventanas. Estaba completo. […] Craipeau insistió en que el partido debía también [como el resto de las organizaciones políticas] salir de la clandestinidad, ocupar una imprenta y publicar *La Vérité* a plena luz, de ser posible todos los días.
> El comité central era reacio, por razones políticas y técnicas. La mayoría de sus miembros consideraban que la burguesía ya no podía permitirse el lujo de la democracia formal: la ocupación aliada presentaría para la clase trabajadora un carácter similar al de la ocupación alemana (« *Ils se valent* ! » [“¡Son lo mismo!”, *La Vérité*, n° 67, *nouvelle série*, n° 7, 22 juin 1944, p. 1]); lejos de restaurar la libertad de prensa y las libertades públicas, mantendría el régimen de la dictadura, esta vez reforzado por la complicidad estalinista. En esas condiciones, la aparición pública podía constituir una trampa para el partido. (Craipeau 1978, p. 39)

Es cierto que la ocupación de una imprenta era una operación difícil que requería de una fuerza armada autónoma, especialmente para defender al periódico de los ataques de los estalinistas, y que era particularmente complicada porque todos los activistas del P.C.I. estaban movilizados en las empresas. A pesar de su renuencia, el comité central instruyó al responsable militar, Henri Molinier, que intentara buscar una solución, sin sacar a los activistas de las fábricas. Pero al día siguiente, mientras transportaba una gran suma de dinero destinada a la publicación del periódico, Molinier fue alcanzado en una calle del XVII Distrito de París por el obús de un tanque.

Por otro lado, no fue sino un pequeño número de trabajadores el que ocupó las fábricas, debido a la falta de transporte y a las instrucciones del P.C.F. En Jumo, por ejemplo, una empresa especializada en la producción de lámparas de escritorio, donde la milicia obrera estaba dirigida por un militante del P.C.I., la fábrica sólo fue ocupada por unos sesenta trabajadores. Además, mientras las

ametralladoras crepitaban por todas partes, la milicia obrera estaba prácticamente desarmada. Incluso si hubiera querido no podría haber tomado el control de los edificios públicos. Esta tarea fue delegada a los *Francs-Tireurs et Partisans*, que ocuparon los ayuntamientos y demás centros neurálgicos del poder político. Las milicias obreras fueron destinadas a tareas más prosaicas, particularmente a la protección de las fábricas y de las reservas de combustible contra los saqueadores, que estaban mejor armados que los obreros (Craipeau 1978, pp. 40, 42).

Al día siguiente, el 20 de agosto de 1944, Yvan Craipeau y Michèle Mestre informaron al comité central del P.C.I. que existía en la clase obrera una voluntad revolucionaria innegable y que las consignas del P.C.I. encontraban eco en su seno, pero que el partido no aparecía como tal y que toda la clase trabajadora seguía al P.C.F. porque veía en él al único partido de acción. Según el testimonio de Yvan Craipeau:

> Y. Craipeau hizo sonar la alarma, afirmando: "En las próximas horas tenemos que salir a toda costa del ghetto de la ilegalidad. Es cierto que esto no sucederá sin peligro. Los estalinistas se opondrán por todos los medios, incluyendo la violencia física y el asesinato. Pero al final no podrán evitar que los revolucionarios se beneficien de la restauración de las libertades democráticas. En un momento en que las masas populares se ponen en movimiento, dejarnos empantanar en una nueva ilegalidad es condenarnos nosotros mismos a seguir siendo una secta. Es necesario actuar audazmente, aparecer a plena luz del día, hacer propuestas políticas públicas, imponer el derecho a la prensa libre para los revolucionarios."
>
> Volviendo a la carga, Craipeau una vez más propuso apoderarse de una de las raras imprentas disponibles, editar públicamente *La Vérité* y venderla en las calles y en las fábricas. Para eso hacía falta, si era necesario, recurrir a las fuerzas inmovilizadas en las empresas. La propuesta le pareció demasiado atrevida al comité central, que argumentó que el partido estaba aislado y que la marea revolucionaria no era inminente. Como el comité central seguía convencido de que no se podía esperar en absoluto de la liberación el restablecimiento de las libertades democráticas, reafirmó su convicción de que los revolucionarios no podían aparecer a la luz del día; por el contrario, debían sumergirse aún más en la clandestinidad.
>
> En cualquier caso [según el comité central del P.C.I.], la muerte de Henri Molinier había dejado inutilizable el dispositivo militar embrionario que él había creado, y en el torbellino de acontecimientos se había perdido todo enlace con los militantes involucrados en los F.T.P.
>
> Sin embargo, a Craipeau se le permitió intentar improvisar un grupo armado autónomo, a condición de que no sacara ningún militante de las fábricas y de que esperase a que el comité central le diera luz verde para actuar. Contra todas las expectativas, en pocas horas se formó y comenzó a operar un grupo armado relativamente grande. Pero el comité central [del P.C.I.] se negó a que fuera usado para ocupar una imprenta. En total desacuerdo con una orientación que, según él,

> transformaba al partido en una secta impotente, Yvan Craipeau renunció al comité central (Craipeau 1978, pp. 43-44).

El objetivo que el comité central del P.C.I. fijó para este grupo armado fue penetrar primero en el *Palais du Luxembourg* y tratar de apoderarse, para el partido, del cofre de guerra de la *Wehrmacht* que supuestamente se encontraba allí. El grupo penetró en el Senado, uno de los últimos bastiones nazis, pero no encontró allí ningún tesoro.

El comité central del P.C.I. adoptó una "Carta abierta al Partido Comunista francés y al Partido Socialista para la unidad de acción de los trabajadores" publicada en *La Vérité*, n° 73, *nouvelle série*, n ° 13, del 21 de agosto de 1944 (el primer número que apareció después de la liberación de Paris), pero el desequilibrio de fuerzas hacía que la propuesta fuera un acto de pura propaganda. Además,

> la carta abierta se publicó en el formato pequeño de un periódico clandestino, mientras que todas las organizaciones obreras habían salido de la ilegalidad. Esta veleidad de acción política subrayó la impotencia en la que el P.C.I. se debatiría en el período venidero, que sería decisivo. Sin un partido revolucionario capaz de influir en los acontecimientos, la burguesía saldría ilesa de la crisis más grave de su historia (Craipeau 1978, p. 45).

En las demás regiones de Francia, otros militantes tomaron parte en la acción de los *Francs-Tireurs et Partisans*. Así, el viejo responsable bretón de los *maquis*, André Calvès, quien con un equipo de la compañía Saint-Just ejecutó, el 10 de julio de 1944, a Georges Barthélémy, el alcalde colaborado de Puteaux, fue nombrado comisario técnico de su compañía durante el levantamiento. El número de tropas aumentó considerablemente, la compañía Saint-Just se convirtió en un batallón, y André Calvès fue designado teniente de una compañía de morteros formada por soldados estadounidenses. Estos combatientes fueron enviados a unirse al Grupo Táctico Lorraine del Coronel Fabien. Juntos llevaron a cabo algunas redadas de antiguos colaboracionistas y publicaron un pequeño periódico, *Ohé partisans !,* de mayo a agosto de 1945 (Calvès 1993).

Otros militantes como el trabajador Henri van Hulst, después de haber participado en los combates en los suburbios, fueron asesinados por la *Milice française* de Vichy en Neuilly. En Lyon, un activista responsable de los albergues juveniles, Henri Roger, recibió un disparo de las SS cuando acababa de asumir la dirección de la "zona libre" del P.C.I.

En definitiva, los militantes del *Parti communiste internationaliste* intervinieron en los combates en varias regiones, pero lo hicieron a título personal (Pluet-Despatin 1980, p. 205).

El primer congreso del *Parti communiste internationaliste* (P.C.I.) en octubre de 1944

Como parte del trabajo preparatorio para su primer congreso, celebrado en octubre de 1944, el P.C.I revisó críticamente su política en un documento titulado "Estrategia y táctica en la crisis revolucionaria: postfacio a las tesis de la mayoría". Dicho documento incluía una autocrítica parcial, que sin embargo retenía los puntos centrales de la revisión del programa de los trotskistas sobre la cuestión nacional llevada a cabo en conjunto con su "unificación" en el marco del P.C.I.

El documento comenzaba constatando que, con el acercamiento de los ejércitos imperialistas angloamericanos y con el colapso del imperialismo alemán en el frente francés, las masas trabajadoras y pequeñoburguesas de Francia habían entrado en acción de manera directa y masiva, dando así comienzo a la crisis revolucionaria. El hecho de que ésta hubiera tenido lugar "gracias a las consignas de 'insurrección nacional' lanzadas por la burguesía gaullista, los reformistas y los estalinistas" no quitaba a dicha explosión "el carácter fundamental de *primera ola de la crisis revolucionaria en Francia*". La "lucha contra el alemán" había tenido por fundamento "*la falta de libertad, la destrucción de las organizaciones obreras, la lucha contra las vejaciones de todo tipo durante cinco años de guerra*". A pesar de que el estallido había "tenido por cobertura el nacionalismo", el proceso revolucionario ya había impuesto a la burguesía francesa el "restablecimiento de las organizaciones obreras, de la prensa obrera, del derecho de reunión". Los "acontecimientos de agosto" (es decir, la liberación de Paris del 19 al 25 de agosto de 1944) representaban la cumbre de la crisis revolucionaria europea, abierta desde 1943 en Italia, cuya base seguía siendo "la lucha de clases en la época del imperialismo decadente y no la lucha entre naciones, que correspondió en Europa a la época del capitalismo en ascenso, hasta 1870" (*Parti communiste internationaliste* 1944e, p. 1, énfasis en el original). Este reconocimiento del rol que la lucha nacional jugó en el proceso revolucionario en Francia omitía completamente el hecho de que fue la inmersión del Partido Comunista en este proceso la que le otorgó su carácter de organización de masas en la posguerra, y que el abstencionismo de los trotskistas en relación al mismo los condenó al aislamiento durante el mismo período.

Otro tanto sucedía con la autocrítica contenida en la sección titulada "El rol y los métodos del imperialismo norteamericano". La burguesía italiana y, en parte, la burguesía francesa, sólo podían gobernar en la medida en que aceptasen los mandatos del imperialismo estadounidense.

> Pero la experiencia de Italia, como la de Francia, muestra que no se trata solamente de un apoyo de la burguesía por la fuerza de las bayonetas, como fue el caso de Pétain. Debemos reconocer que se dio la bienvenida a las tropas estadounidenses con alegría. Ciertamente, las ilusiones de las masas se disiparán; pero en el primer período, las masas no vieron ni ven al imperialismo estadounidense como si tomara el relevo de Hitler. Por supuesto, el imperialismo estadounidense tampoco puede resolver los problemas económicos de Europa y demostrará ser el peor enemigo de

> la Revolución y de las masas trabajadoras europeas. Pero desde una perspectiva más corta, el imperialismo estadounidense aparecerá a los ojos de las masas de una manera completamente diferente que el imperialismo alemán. [...]
> Si en Alemania el carácter rapaz y sanguinario del imperialismo alemán hizo que éste estableciera su hegemonía en Europa simplemente por la conquista militar y por el pillaje, el imperialismo estadounidense llega a los países ocupados con el pretexto de expulsar a los nazis: una mejora en el nivel de vida puede tener lugar bajo su égida, mientras que lo contrario sucedía bajo los alemanes. Estas diferencias, que residen en las posibilidades económicas de estos dos imperialismos, todavía juegan y pueden jugar durante cierto período un rol como elementos que tendrán consecuencias políticas, evitando la radicalización de las masas. [...]
> Está claro que los regímenes en los que se basa el imperialismo estadounidense no son regímenes a lo Quisling o a lo Pétain, incluso si son bonapartistas, sino regímenes que pueden tener un apoyo innegable entre las masas durante algún tiempo (*Parti Communiste Internationaliste* 1944e, p. 3).

Sin embargo, esta autocrítica parcial concluía afirmando que la restauración de un régimen democrático burgués en Europa podía ser "impuesta y sostenida desde el exterior", pero que nunca podría alcanzar "ningún grado de estabilidad" (*Parti communiste internationaliste* 1944e, p. 3). El documento tampoco indicaba, por ende, cómo podría librarse la batalla contra esta política de contrarrevolución democrática bajo la égida del imperialismo estadounidense.

La sección titulaba "Contra el ultraizquierdismo y contra el centrismo" afirmaba que "El título de uno de nuestros artículos en *La Vérité*: 'Son lo mismo' es un error ultraizquierdista que debe ser francamente reconocido".[222] Asimismo, recalcaba la importancia de luchar por las consignas democráticas como la Asamblea Constituyente, afirmando que, antes de poder hacer la revolución, el partido debía ser capaz de conquistar a la mayoría del proletariado, y que esta mayoría sólo podía ser conquistada a través de una fase indispensable de demandas democráticas, que podía ser de importancia decisiva. Como consecuencia de esta autocrítica solapada, la sección titulada "Asamblea consultativa o asamblea constituyente" contraponía la elección de esta última, en base al voto universal, directo y secreto sin distinción de sexo, a un "simulacro de parlamento", llamando a conformar "listas de frente único de todas las organizaciones obreras" (*Parti Communiste Internationaliste* 1944e, p. 13). Pero esta corrección de rumbo no fue aplicada de manera consistente.

La última sección del documento "Estrategia y táctica en la crisis revolucionaria", titulada "La construcción del partido revolucionario y la crisis del Partido Comunista", señalaba "el peso inmenso del estalinismo y el hecho de que a pesar de todo los trabajadores tienen confianza en él", acompañando esta constatación de una autocrítica a sus afirmaciones anteriores, pero una vez más

---

[222] Una referencia al artículo « *Ils se valent* ! » ["¡Son lo mismo!"], *La Vérité*, n° 67, *nouvelle série*, n° 7, 22 juin 1944, p. 1.

sin señalar que el Partido Comunista debía su supremacía ante todo a su participación en la resistencia -es decir, sin someter a una autocrítica seria el cambio de rumbo de los trotskistas en torno a la cuestión nacional y sus consecuencias.

El documento finalizaba ofreciendo una primera indicación de la política de entrismo dentro de las organizaciones estalinistas que caracterizaría más tarde al pablismo:

> La táctica a aplicar está en función del hecho fundamental siguiente: la crisis dentro del Partido Comunista abarcará corrientes cada vez más grandes que se alejarán de la política chovinista, patriótica y colaboracionista con la burguesía practicada por los líderes del P.C. La base de nuestra oposición será la lucha por los Comités de distritos, por las *Milicias*, planes directamente accesibles a la clase, como sobre la cuestión del Plan, de la depuración, etc. Es necesario saber a toda costa *mantenerse en* el P.C. para poder estar allí en los momentos posteriores, que serán decisivos (*Parti communiste internationaliste* 1944e, p. 14, énfasis en el original).

El primer congreso del *Parti communiste internationaliste* (P.C.I.) se reunió en octubre de 1944, bajo condiciones de clandestinidad tan estrictas como bajo ocupación. En un momento en que los partidos socialistas y comunistas se convertían en organizaciones de masas, los 40 delegados de las regiones representaban más o menos la misma cantidad de militantes que bajo la ocupación. El congreso eligió una nueva dirección compuesta por nueve miembros, entre ellos Marcel Bleibtreu, Albert Demazière, Jacques Grinblat, Rodolphe Prager y Nicolas Spoulber. Yvan Craipeau se negó a ser parte de la misma (Craipeau 1978, p. 110).

En dicho congreso, Guikovaty se opuso, junto con otros 5 delegados miembros de la minoría (la ex-mayoría de la dirección del P.O.I.), a ratificar la unificación con el C.C.I. y con el grupo *Octobre* que había tenido lugar en febrero de 1944, y propuso refrendar las antiguas posiciones del P.O.I. sobre la cuestión nacional. La mayoría del comité central del P.C.I., sin embargo, reafirmó las resoluciones de la conferencia europea de enero de 1944 (la cual, como vimos, condenó dichas posiciones como "una desviación social-patriótica") y el congreso finalmente aprobó "la unidad lograda entre el P.O.I., el C.C.I. y el grupo *Octobre*, las condiciones de dicha unidad necesariamente burocrática y las medidas tomadas por la Conferencia Europea para mantenerla" (*Parti communiste internationaliste* 1944f, p. 5).

La mayoría del Comité Central realizó una autocrítica de su actividad, aprobada por 33 delegados contra 6 abstenciones, que rezaba:

> Digámoslo sin rodeos: el partido ha estado y probablemente seguirá estando, durante mucho tiempo, limitado (*handicapé*) por el error político cometida por su dirección durante los acontecimientos de agosto de 1944 [es decir, durante la insurrección de París]: la dirección no ha sabido explotar estos acontecimientos en ningún plano, y principalmente en el

de la prensa, para hacer que el partido dé un paso adelante. La consecuencia es que no hemos capitalizado nada después de la tormenta de agosto, que sentimos el peso de la falta de un órgano legal y que está surgiendo un cierto desaliento entre los elementos más débiles (*Parti communiste internationaliste* 1944f, pp. 3-4).

Pero la "Conclusión" de este análisis no era que el partido debía aprovechar las nuevas libertades democráticas para salir de la ilegalidad e intentar organizar a las masas, sino todo lo contrario:

> el partido se enfrenta ahora a un período difícil, quizás todavía bastante largo: limitado por la falta de expresión legal, expuesto a la represión que busca golpearnos, disponiendo de cuadros aún poco experimentados. El Partido solo podrá superar estas dificultades […] manteniendo rígidamente la compartimentación (*cloisonnement*) ilegal (*Parti communiste internationaliste* 1944f, p. 4).

La batalla de las Ardenas y la reacción del *Parti communiste internationaliste* (P.C.I.)

El 16 de diciembre de 1944 comenzó la contraofensiva alemana en el frente occidental, conocida como la *Bataille des Ardennes* (*Rundstedt-Offensive* o *Battle of the Bulge*). Los vehículos blindados de la *Wehrmacht* avanzaron sobre las ciudades de Liège y Charleroi en Bélgica, en lo que parecía ser una reedición de la ofensiva de mayo-junio de 1940. En Francia, la agitación de las masas fue profunda: cuando la guerra parecía ya distante, de repente la ansiedad se disparó ante la perspectiva de una nueva ocupación nazi.

Ya los militantes del *Parti communiste internationaliste* (P.C.I.) en Nantes habían estado participado en la lucha militar para liberar a la "bolsa de Lorient" (*poche de Lorient*), una de las últimas zonas de ocupación alemana en Francia a finales de la Segunda Guerra Mundial.[223] El Comité Central del P.C.I. los había condenado por desviarse del "derrotismo revolucionario". La contraofensiva alemana en la batalla de las Ardenas, que comenzó el 16 de diciembre de 1944, volvió a poner en el orden del día la cuestión de la organización de la resistencia.

La reversión de la situación militar hizo que Nicolas Spoulber y la mayoría del Comité Central del P.C.I. buscaran dar una respuesta concreta a las masas del pueblo decididas a no experimentar una nueva ocupación nazi, una respuesta que fuera más allá del doctrinarismo sectario imperante hasta entonces en torno a la cuestión de la resistencia. Las consignas propuestas por el Comité Central del P.C.I. durante la ofensiva de Rundstedt fueron el armamento del pueblo y la "movilización proletaria sobre una base de clase", en base a los siguientes argumentos, debidamente "comentados" en el boletín interno por la dirección penitente:

---

[223] La bolsa de Lorient, una comuna francesa ubicada en la región de Bretaña, se formó en torno a la base de submarinos de Lorient, donde las tropas alemanas detuvieron al avance aliado en agosto de 1944 y se mantuvieron relativamente estables hasta la rendición de Alemania en mayo de 1945.

> a) La ofensiva alemana es un hecho nuevo al cual se debe responder con consignas concretas y no con frases internacionalistas generales. Cerrar los ojos ante la voluntad de las masas de no volver a sufrir la ocupación alemana sería un error.
> b) La ofensiva alemana pone en peligro no solamente a los sindicatos y a los partidos obreros, sino también a las formas superiores de organización conquistadas en la lucha de agosto [la insurrección de París, tales como]: milicias, comité sindical, comité de gestión, comité de depuración.
> c) Su triunfo [el de la contraofensiva alemana] restauraría en el poder a [los fascistas franceses como] los Darnand, Brinon, Doriot, etc… contra quienes los trotskistas siempre fuimos partisanos de luchar.
> d) Llamar a los obreros a luchar contra toda opresión, sea cual fuera su origen, significa movilizarlos en sus organizaciones de clase para la toma del poder [por lo cual debían plantearse consignas como las] (Comunas de Liège, de Antwerp…).
> e) Algunos camaradas fueron mucho más lejos y preconizaron la movilización en un ejército popular, o el envío de refuerzos de milicias obreras en las ciudades industriales amenazadas [por la contraofensiva nazi] (ver *Soviet* del 13º [distrito de París] en Boulogne-Billancourt [un periódico local del *Parti communiste internationaliste*]).
> f) Un argumento mucho más modesto, pero no exento de oportunismo, fue este: es necesario utilizar la voluntad de los obreros de luchar contra el avance alemán para convencerlos de la necesidad de la consigna del armamento del pueblo, esto es un *pretexto propagandista*.
> g) Contra la movilización en el ejército burgués, que tiene un rol contrarrevolucionario, es necesario movilizar a las masas sobre una base de clase para su autodefensa (*Parti communiste internationaliste* 1945b, p. 3).

Tanto las consignas de movilización proletaria y de armamento del pueblo como los argumentos utilizados para plantearlas fueron condenados un mes después por el Comité Ejecutivo Europeo de la Cuarta Internacional presidido por Michel Pablo, que adoptó la siguiente resolución:

> El Comité Ejecutivo Europeo considera falsa la política presentada por ciertos camaradas responsables del Partido francés, quienes, impresionados por el avance del ejército de Rundstedt, han llegado a conclusiones oportunistas en cuanto a la táctica del derrotismo revolucionario (armamento del pueblo, Comuna de Liège).
>
> Enero de 1945
> El Comité Ejecutivo Europeo

El Comité central del P.C.I. avaló esta postura sectaria y abstencionista, retractándose de sus posiciones durante la ofensiva de las Ardenas y suscribiendo la resolución de Pablo (*Parti communiste internationaliste* 1945b, p. 2)

La desorientación el *Parti communiste internationaliste* y del Secretariado Europeo ante el advenimiento de la contrarrevolución democrática

En otras palabras, el Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional, bajo la dirección de Michel Pablo, reforzó las posturas ultraizquierdistas y sectarias dentro de la dirección del *Parti communiste internationaliste*. Peor aún, fue incapaz de prever y adaptar su línea política al advenimiento de la contrarrevolución democrática bajo la egida del imperialismo norteamericano, a pesar de que tanto la minoría dentro de la dirección de la sección estadounidense (el *Socialist Workers Party*), liderada por Felix Morrow, Jean van Heijenoort y Albert Goldman, como la mayoría de la dirección de la sección británica (el *Revolutionary Communist Party*), liderada por Jock Haston y Ted Grant, ya lo estaban advirtiendo en sus documentos.

Ni bien finalizada la ocupación, el *Parti communiste français* (P.C.F.) dejó de lado su estructura clandestina a fin de crear un partido de masas ente el resurgimiento de la democracia burguesa. Durante la ocupación, la organización se había basado en la estructura de células de tres personas; después de la liberación, el partido decidió que las nuevas condiciones requerían una revisión de esta estructura, que debía ser reemplazada por otra más flexible. La campaña de membresía obtuvo resultados sorprendentes: entre enero y abril de 1945 el número de miembros del Partido Comunista Francés aumentó de 400.000 a 600.000 (Rieber 1962, p. 166). En contraste con esta estrategia, el *Parti communiste internationaliste* (P.C.I.) mantuvo las estructuras organizativas de la clandestinidad, es decir que permaneció dividido en células de 3 a 5 miembros en las fábricas y en los barrios (*Parti communiste internationaliste* 1945a, p. 9).

El *Parti communiste internationaliste* decidió salir de la clandestinidad sólo muy gradual y tardíamente. El 15 de enero de 1945, el Comité Central de P.C.I. aprobó la siguiente resolución:

> Los comités de sección se esforzarán por organizar en cada sección una o varias células encargadas del trabajo semi-legal, de la propaganda individual para la agrupación de simpatizantes. Estarán formados por camaradas conocidos que probablemente se desenmascararán [como miembros del P.C.I.].
>
> La primera tarea de estas células será la propaganda individual hacia ciertos elementos que no puedan ser abordados por el compañero del Partido que está en contacto con ellos (porque el compañero del Partido está dentro del Partido Comunista, por ejemplo). Se designará un compañero de esta célula para hacer el contacto. Será presentado como un conocido. La reunión tendrá lugar en el café, en una asamblea o en una fiesta obrera, y se presentará como accidental.
>
> Estas células también deben organizar reuniones de propaganda para los simpatizantes; el intento fue realizado por una sección de París y es perfectamente concluyente. Este era además de uno de los medios habituales de propaganda de los bolcheviques rusos. Es necesario invitar a los simpatizantes a una reunión que se puede celebrar preferiblemente

> en lo de un simpatizante, o en una sala de café, en el verano en el bosque, rara vez en lo de un compañero. Dos o tres camaradas explicarán la política del partido, escucharán las objeciones y las responderán. Los asistentes se comprometerán a unirse a los *Amis de La Vérité* (*Parti communiste internationaliste* 1945a, p. 4)

Un "Informe del Comité Central a todas las células y todos los servicios del Partido" sobre "El carácter de la nueva ilegalidad" del 22 de enero de 1945 afirmaba que "*El partido no ha asimilado el carácter de la presente ilegalidad*". La circular del Comité Central, "durante los acontecimientos de agosto" -es decir, durante la liberación de París del 19 al 25 de agosto de 1944-, que hablaba "ilegalidad reforzada", sólo había "oscurecido las ideas de nuestros camaradas, los cuales, en su gran mayoría formados en la más completa ilegalidad, ya se adaptaban difícilmente a la nueva situación". Los "acontecimientos de agosto" habían dado "como resultado el regreso a una cierta forma de democracia burguesa: libertad de asociación, de reunión, relativa libertad de prensa". El resultado había sido "un repentino auge en la vida política", ya que, en las nuevas circunstancias, "una reunión en un café, en casas particulares, una distribución de folletos que, a priori, a nivel policial, eran sospechosos bajo la ocupación alemana", habían dejado de serlo. En el nuevo contexto político era muy difícil arrestar a un individuo sin juicio y pertenecer al partido ya no podía considerarse un delito, porque "legalmente, el partido no es ilegal. No es procesado como tal" (*Parti communiste internationaliste* 1945a, p. 2, énfasis en el original).

A pesar del peligro de represión que representaba "el bonapartismo gaullista", de Gaulle sabía que la situación precaria de su propia fuerza, de su burocracia, de su policía, de su ejército le fijaba los límites de las medidas arbitrarias que podía tomar. Esta situación le indicaba la necesidad de manejarse con cuidado ante las masas y ante las organizaciones obreras, y lo inducía a esforzase "por mantener la ficción de la democracia durante el mayor tiempo posible"; era esto lo que determinaba, según la dirigencia el *Parti communiste internationaliste*, "el carácter de la ilegalidad actual".

El Comité Central del *Parti communiste internationaliste* creía que "el aparato bonapartista se estaba fortaleciendo" y que la movilización militar que tuvo lugar debido a la ofensiva alemán de la Ardenas le proporcionaría "un instrumento más eficiente". A esto había que sumarle el hecho de que a la "ilegalidad burguesa" se había agregado "la ilegalidad estalinista", particularmente la delación de los trotskistas en las fábricas ante la patronal y ante la policía por los burócratas sindicales del Partido Comunista francés. Una mejor comprensión de esta "doble ilegalidad" debía inducir al partido a "modificar algunos de sus métodos de acción". En opinión del Comité Central del P.C.I.:

> Una concepción estúpida sería afirmar: las condiciones son diferentes, estamos en democracia, eliminemos la compartimentación, que la dirección de cada uno sea conocida por todos, reunámonos los unos con los otros. En este sentido, la ilegalidad debe ser reforzada, tanto más cuanto que el peligro de la introducción en la organización, como resultado de su desarrollo, de soplones estalinistas o de agentes de policía

> se vuelve más acuciante e impone una estricta implementación de la compartimentación (la dirección del partido ha decidido que dicha compartimentación no debe ser violada bajo ninguna circunstancia por razones de amistad o fraccionales). La ilegalidad requiere que los locales del partido sean conocidos sólo por los militantes para quienes esto es necesario, e impone la misma precaución en la redacción de cartas y en el uso del teléfono, ya que la censura postal y las escuchas telefónicas no han dejado de funcionar. La ilegalidad exige prohibir el uso repetido de los mismos lugares de reunión, de los mismos cafés etc. (*Parti communiste internationaliste* 1945a, p. 3).

Mientras de esta manera la dirección del *Parti communiste internationaliste* se privaba a sí misma de la posibilidad de aprovechar las oportunidades que le brindaban las libertades democráticas conquistadas por las luchas de las masas para organizarlas y realizar entre ellas una agitación socialista, una resolución "adoptada por el Comité Ejecutivo Europeo de la Cuarta Internacional en su reunión de enero de 1945, aproximadamente un año después de la Conferencia Europea de febrero de 1944" y titulada "La maduración de la situación revolucionaria en Europa y las tareas inmediatas de la Cuarta Internacional", afirmaba que

> Una era intermedia "democrática" relativamente larga, hasta el triunfo decisivo, ya sea de la revolución socialista, ya sea de nuevo del fascismo, resulta imposible. Sin embargo, las maniobras "democráticas" no están excluidas en los casos en que la burguesía, gracias a la ayuda activa del imperialismo extranjero, y después de haberse esforzado en primer lugar por repeler brutalmente los primeros asaltos revolucionarios de las masas, llegue a reconstruir su propio aparato coercitivo (ejército, policía), a desarmar y a disolver las organizaciones de masas autónomas como las milicias, los partisanos, etc., creadas durante la ocupación nazi, y a recuperar la confianza en sí misma. Puede ser que, en tal caso, la burguesía, colocada una vez más ante la amenaza de una nueva y violenta ofensiva revolucionaria de las masas, disponga de un cierto margen de maniobra "democrático", que utilizará. Pero estas posibilidades nunca irán más allá de los límites de una solución ficticia y por un tiempo extremadamente limitado.
>
> Nuestra perspectiva y, en consecuencia, la definición de nuestras tareas en el futuro inmediato, no deben basarse en las circunstancias excepcionales que pueden permitir que ciertos países conozcan, bajo la presión amenazante de las masas, y por un tiempo limitado, un período "democrático", sino en la línea general de la burguesía, tal como surge de la experiencia reciente en todos los países europeos, y particularmente en los países caracterizados por una situación objetivamente revolucionaria. Basándonos particularmente en la experiencias belga, y sobre todo en la griega, debemos subrayar el peligro de que ciertos países, como Hungría (régimen de Horthy) y Polonia (Pilsudski) después de la otra guerra [la primera guerra mundial], entren directamente

después de la primera derrota de la revolución en un régimen dictatorial del que solo saldrán gracias al apoyo directo del proletariado europeo y mundial (*Comité Exécutif Européen de la IVe Internationale* 1945, pp. 5-6, Prager 1981, p. 307)

La mayoría de la dirección del P.C.I., tomándose en serio la teoría de que la democracia burguesa no podía ser más que un breve interludio, se negó a salir de la ilegalidad por algún tiempo después de que desembarcaran las tropas aliadas, temiendo exponer a sus militantes a la represión que esperaban. En sus memorias, tituladas *Un trotskista en el infierno nazi: Mauthausen-Auschwitz-Buchenwald (1943-1945)*, Jean-René Chauvin mencionó su sorpresa al comprobar, después de su liberación en junio de 1945, que el *Parti communiste internationaliste* "seguía siendo ilegal, y por lo tanto aún clandestino, bajo el gobierno de Gaulle, ¡diez meses después de la Liberación!" Por esa razón, en Burdeos, algunos de sus militantes practicaban el "entrismo" en el Partido Socialista. Chauvin "comprendía perfectamente que ni las organizaciones políticas burguesas ni los estalinistas querían nuestra aparición pública, pero no entendía por qué nuestros propios camaradas no hicieron todo lo posible para obtener las mismas ventajas que los otros movimientos de resistencia clandestinos" (Chauvin 2006, p. 232).[224]

Según el testimonio de André Calvès:

> Mucho después de la liberación, el periódico del *Parti communiste internationaliste* siguió apareciendo casi clandestinamente. Para muchos camaradas, era una especie de necesidad, porque no creían en un período de democracia burguesa. Fue la corriente que más tarde se denominó "de derecha" (y que pasó a ser en gran medida, de hecho, "de derecha") la que luchó enérgicamente porque toda la organización se orientase hacia el combate por *La Vérité* legal. Craipeau, Dalmas, Demazière, Parisot fueron los más activos en este combate (Calvès 1984, p. 117).

Chauvin escribió una carta a los periódicos *Sud-Ouest*, *La France y La Gironde Populaire*, un diario regional del P.C.F., firmada conjuntamente con otros cinco ex-prisioneros del campo de concentración de Mauthausen, exigiendo la libertad de prensa. Todos estos periódicos imprimieron la carta, pero *La Gironde Populaire* respondió al día siguiente con un ataque contra los "hitlero-trotskistas que colaboraron con la ocupación nazi". Chauvin demandó con éxito al periódico por difamación, pero *La Vérité* no fue legalizada hasta abril de 1946, dieciocho meses después de la Liberación, período durante el cual seis trotskistas fueron arrestados por propaganda ilegal. Chauvin señala:

[224] Chauvin también lamentó la desaparición de Marcel Hic en estos términos: "si David Rousset, Marcel Beaufrère, Pierre Pradalès, Roland e Yvonne Filiâtre, Philippe Foumié, Éliane Ronel, todos militantes del *Parti ouvrier internationaliste* (P.O.I.), arrestados mucho después de mí, habían regresado, lamentablemente no tuvimos noticias de muchos otros, notablemente de Marcel Hic, uno de los mejores de nosotros, mientras que me enteré de la muerte de mi compañero Robert Cruau de Nantes" (Chauvin 2006, p. 231).

> Sentía que la dirección política de nuestra organización careció de audacia en el momento de la Liberación al no intentar aparecer a la luz del día. Mientras que todos los movimientos, ilegales el día anterior, se manifestaban públicamente, el P.C.I. había permanecido cautelosamente clandestino. No era el único en pensar eso. Me enteré de que la mayoría de los antiguos activistas ex-P.O.I. pensaban lo mismo (Chauvin 2006, p. 232-234).

Felix Morrow extrajo la siguiente conclusión en un documento de mayo de 1946 sobre las "Perspectivas de la revolución europea" titulado "Es hora de madurar: la enfermedad infantil del Secretariado Europeo":

> No fue sino nueve meses después de la liberación, después de que los líderes de la minoría francesa -que son los líderes públicos del partido debido a su autoridad moral- regresaron de los campos de concentración, en mayo de 1945, no fue hasta entonces que hubo un giro hacia la legalización del partido. Los que recuerdan la lucha de la minoría del SWP contra la teoría de la imposibilidad de la democracia burguesa en Europa ahora se darán cuenta de la tremenda importancia práctica de ese tema. Pero el Secretariado Europeo [liderado por Pablo] no aprende nada de sus errores pasados y por lo tanto agrega otros nuevos (Morrow 1946a, p. 30).[225]

De manera similar, cuando todos los ojos de Francia estaban fijos en la Asamblea Constituyente que había sido elegida el 21 de octubre de 1945 -en particular los del proletariado francés, porque los representantes de los partidos obreros constituían una mayoría en la misma-, el único partido que no había hecho "una sola propuesta de ningún tipo para su inclusión en la constitución" ni había "presentado un borrador de constitución a las masas" había sido la sección francesa de la Cuarta Internacional, el *Parti communiste internationaliste*. "¿No es ese un hecho suficiente -se preguntaba Morrow el 24 de febrero de 1946- para mostrar la bancarrota política de la mayoría francesa (Secretariado Europeo)? (Morrow 1946a, p. 33)" (Morrow 1946a, p. 33).

---

[225] La crítica de Morrow al Secretariado Europeo es seguida inmediatamente en la revista *Fourth International* por una respuesta escrita por su líder, Michel Pablo (Pablo 1946b). Pierre Frank, otro "pablista" prominente, generalizó la teoría del Secretariado Internacional, argumentando en noviembre de 1945 que Francia no sólo tenía un gobierno bonapartista bajo de Gaulle, sino que había estado continuamente bajo un régimen bonapartista desde 1934. Frank incluso llegó a afirmar que la "contrarrevolución democrática" era una "expresión desprovista de contenido", aunque un francés debería haber sabido que a la Comuna de París le siguió una contrarrevolución democrática (la Tercera República francesa) (Frank 1945, 93) y aunque Trotsky había predicho el advenimiento precisamente de dicho régimen después de una eventual caída del fascismo en Italia (Trotsky 1930).

Conclusión

Nuestro análisis de las políticas aplicadas por los trotskistas franceses durante la ocupación nazi y durante el proceso de la liberación muestra que, como resultado tanto de la brutal represión nazi como de los errores estratégicos cometidos por la dirección de la Cuarta Internacional, las organizaciones trotskistas europeas salieron muy debilitadas, tanto numérica como programáticamente, de la Segunda Guerra Mundial, mientras que los partidos estalinistas (ante todo por su participación en la resistencia, aunque dicha participación tuviera un contenido chauvinista, frentepopulista y proimperialista) se transformaron en las organizaciones de masas de la clase obrera en países como Francia e Italia. A la política de abstencionismo sectario ante la resistencia adoptada por los trotskistas franceses después del arresto de su principal dirigente, Marcel Hic, por la Gestapo en octubre de 1943, así como durante el proceso de la liberación (política llevada a cabo con el apoyo del Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional dirigido por Michel Pablo), se sumó luego su incapacidad para advertir el advenimiento de la contrarrevolución democrática bajo la egida del imperialismo estadounidense, lo que condenó a los trotskistas al aislamiento y a la esterilidad en la inmediata posguerra.[226]

Todas estas observaciones críticas no implican, por supuesto, desdeñar la herencia revolucionaria del trotskismo, que es real y muy significativa. Mientras el estalinismo llevaba a cabo una campaña racista bajo el slogan "*À chacun son Boche*" (a cada uno su alemán), los trotskistas editaron un periódico destinado a la fraternización con los soldados alemanes llamado *Arbeiter und Soldat* (*Trabajador y soldado*) que terminó costándole la vida a su editor, Martin Monath, a Marcel Hic y a aproximadamente un centenar de compañeros más. Y mientras los Aliados bombardeaban sistemáticamente las ciudades alemanas (una política conocida como *area bombing* o *strategic bombing*), supuestamente para luchar contra el nazismo pero en realidad para evitar la recurrencia de la revolución alemana de 1918-23, los trotskistas proclamaron la necesidad de acudir en ayuda del proletariado alemán y de luchar por los Estados Unidos Socialistas de Europa—una consigna que aún hoy marca el norte estratégico para la clase obrera europea en su lucha por la emancipación de la esclavitud asalariada (*Secrétariat Provisoire Européen* 1943c).

Referencias

Alexander, Robert J. 1991, *International Trotskyism 1929-1985: A Documented Analysis of the Movement*, Durham: Duke University Press.

B.G. 1942, « Revendications nationales et non mouvement national », *Bulletin Intérieur des Comités français de la IVe Internationale*, n° 9, août 1942, pp. 2-5.

Barta (David Korner), 1940, « La Lutte contre la Deuxième Guerre Impérialiste Mondiale » (novembre 1940), reproducido in Pierre Broué (ed.),

[226] Ver nuestro ensayo "El trotskismo norteamericano y la revolución europea, 1943-1946" (Gaido and Luparello 2014)

Cahiers Léon Trotsky, n° 49 (janvier 1993) *: Barta et l'Union Communiste pendant la guerre*, pp. 43-61.

Brabant, Jean-Michel 1976, *Les partisans de la IVème Internationale en France sous l'occupation (POI, CCI, groupe Octobre) et leur fusion*, Université de Paris VIII, mémoire de maîtrise.

Brabant, Jean Michel, Michel Dreyfus et Jacqueline Pluet (eds.) 1978, *Fac-similé de La Vérité clandestine (1940-1944), organe de la section française de la IVe Internationale ; suivi du fac-similé de 'Arbeiter und Soldat', et des Thèses de la Conférence européenne de la IVe Internationale (février 1944)*, Paris : Études et documentation internationales, 1978.

Broué, Pierre (ed.) 1979, « Conférence de fondation de la IVe Internationale : Procès-verbaux (3 septembre 1938) », en *Cahiers Léon Trotsky*, Numéro 1 (janvier 1979), pp. 17-57.

Broué, Pierre 1989, "La deuxième guerre mondiale : questions de méthode," *Cahiers Léon Trotsky*, n° 39 (septembre 1989), pp. 5-22.

Broué, Pierre 1996, « Les départs : Michel Pablo », *Cahiers Léon Trotsky*, n° 57 (mars 1996), pp. 117-121.

Broué, Pierre et Raymond Vacheron 1997, *Meurtres au maquis*, en collaboration avec Alain Dugrand, Paris : Grasset.

Calvès, André 1984, *Sans bottes ni médailles : Un trotskyste breton dans la guerre*, Paris : Editions La Brèche. [Disponible online con el título *J'ai essayé de comprendre : Mémoires (1ère partie : 1920-1950).*]

Cannon, James P. 1924, "The Bolshevization of the Party", Speech of October 5, 1924, published in *The Workers Monthly*, Vol. 4, No. 1, November 1924, pp. 34-37, reprinted in *James P. Cannon and the Early Years of American Communism: Selected Writings and Speeches, 1920-1928*, New York: Spartacist Publishing Co., 1992, pp. 232-243.

Chauvin, Jean-René 2006, *Un trotskiste dans l'enfer nazi : Mauthausen-Auschwitz-Buchenwald (1943-1945)*, Paris : Éditions Syllepse.

Comité Central des Comités français pour la IVe Internationale 1940, « La question nationale en France et les Etats-Unis socialistes d'Europe » : Résolution adopté par le Comité Central des Comités pour la IVe Internationale (septembre 1940), *Bulletin du Comité pour la IVe Internationale*, n° 2, 20 septembre 1940, reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les congrès de la IVe Internationale (manifestes, thèses, résolutions)*, Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil : Editions de la Brèche, 1981, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*, pp. 92-102.

Comité Central du P.O.I. 1943, « Réponse aux camarades de *'La Seule Voie'* », *Bulletin Intérieur du Parti Ouvrier Internationaliste*, No. 15, avril 1943, pp. 19-22.

Comité communiste internationaliste 1944, « Thèses minoritaires présentées par le CCI : L'heure de la IVe Internationale (extraits). Thèses adoptées par le congrès du Comité Communiste Internationaliste en janvier 1944 », republiées dans le *Bulletin intérieur* du PCI en octobre 1944, extractos reproducidos en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil: Editions de la Brèche, 1981, tome 2: *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*, pp. 270-283.

Comité Exécutif Européen de la IVe Internationale 1945, « Le mûrissement de la situation révolutionnaire en Europe et les tâches immédiates de la IVe Internationale » (Résolution adoptée par le Comité Exécutif Européen de la IVe Internationale dans sa réunion de Janvier 1945), *Quatrième Internationale*, No. 14-15, janvier-février 1945, pp. 1-7, reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale: Manifestes, thèses, résolutions*, Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil : Editions de la Brèche, 1981, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*, pp. 300-311.

Comités français pour la IVe Internationale 1940a, « A bas les pillards et les affameurs !! » et « Formons des comités de ménagères », *La Vérité*, n° 2, 15 septembre 1940, p. 1.

Comités français pour la IVe Internationale 1940b, « Seul le peuple français peut reconstruire la France », *La Vérité*, n° 3, 1 octobre 1940, pp. 1-1.

Comités français pour la IVe Internationale 1940c, « Répétez-le !!! », *La Vérité*, n° 6, 6, 15 novembre 1940, p. 2.

Comités français pour la IVe Internationale 1940d, « XI novembre : Laval a eu sa journée !! », *La Vérité*, n° 6, 15 novembre 1940, p. 4.

Comités français pour la IVe Internationale 1940e, « Pour faire une France nouvelle, convention nationale », *La Vérité*, n° 7, 15 décembre 1940, p. 1.

Comités français pour la IVe Internationale 1940f, « Les leçons de la crise gouvernementale », *La Vérité*, n° 9, 1er février 1941, p. 1.

Comités français pour la IVe Internationale 1940g, « La comédie parlementaire », *La Vérité*, n° 9, 1er février 1941, p. 2.

Comités français pour la IVe Internationale 1941a, « Lettre à un camarade communiste », *La Vérité*, n° 8, 1er janvier 1941, p. 3.

Comités français pour la IVe Internationale 1941b, « Congrès des Comités Français pour la IVe Internationale. Thèses votées par les délégués au Congrès des Comités Français pour la IVe Internationale, qui s'est tenu quelque part en France occupée au mois d'août 1941. Commentaires sur les Thèses du Congrès d'Août (Rapport voté par le Comité Central des Comités Français pour la IVe Internationale le 15 Décembre 1941) ». *Bulletin intérieur des Comités français pour la Quatrième Internationale*, décembre 1941.

Comités français pour la IVe Internationale 1941c, « Terrorisme ou organisation des masses ? », *La Vérité*, n° 20, 15 septembre 1941, p. 1.

Comités français de la IVe Internationale 1942, « Défaite national ou révolution internationale ? », *La Vérité*, n° 39, 15 décembre 1942, p. 1.

Conférence de fondation de la IVe Internationale 1938, « Conférence de fondation de la IVe Internationale. Procès-verbaux de la conférence établis selon les notes prises par un délégué américain et un délégué français (septembre 1938) », *Cahiers Léon Trotsky*, No. 1, janvier 1979, pp. 17-57.

Conférence Européenne de la IVe Internationale 1944a, « Thèses sur la liquidation de la deuxième guerre impérialiste et la montée révolutionnaire », *Quatrième Internationale*, Nouvelle Série, n° 4-5, février-mars 1944 : La Conférence Européenne de la IVe Internationale, février 1944, pp. 3-15, reproducidas en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions,* Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager,

Montreuil : Editions de la Brèche, 1981, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*, pp. 193-231.

Conférence européenne de la IVe Internationale 1944b, « Thèses sur la situation dans le mouvement ouvrier et les perspectives du développement de la IVe Internationale » (début février 1944), *Quatrième Internationale*, n° 6-7, avril-mai 1944, reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions,* Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil : Editions de la Brèche, 1981, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*, pp. 231-249.

Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional 1940, "Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial: Adoptado por la Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional celebrada del 19 al 26 de mayo de 1940 en Nueva York", en *Guerra y revolución: Una interpretación alternativa de la Segunda Guerra Mundial*, Tomo 1, Buenos Aires: Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones León Trotsky, 2004, pp. 269-307.

Congrès de la région parisienne de l'ex-P.O.I. 1944, « Résolution de la majorité - Résolution de minorité », *Bulletin intérieur du Parti communiste internationaliste*, n° 1, avril 1944, pp. 3-4.

Craipeau, Yvan 1977, *Contre vents et marées : 1938-1945,* Paris : Savelli. [*Swimming Against the Tide: Trotskyists in German Occupied France,* London: Merlin Press, 2012.]

Craipeau, Yvan 1978, *La Libération confisquée : 1944-1947,* Paris : Savelli.

Flakin, Nathaniel 2018, *«Arbeiter und Soldat» Martin Monath – Ein Berliner Jude unter Wehrmachtssoldaten*, Stuttgart: Schmetterling Verlag [*Martin Monath: A Jewish Resistance Fighter Among Nazi Soldiers*, London: Pluto Press, 2019.]

Frank, Pierre 1945, "Democracy or Bonapartism in Europe?" (November 1945), *Fourth International*, Vol. 7, No. 2, February 1946, pp. 45-49, and "Bonapartism in Europe" (November 1945), *Fourth International*, Vol. 7 No. 3, March 1946, pp. 93-94.

Gaido, Daniel and Velia Luparello 2014, "Strategy and Tactics in a Revolutionary Period: U.S. Trotskyism and the European Revolution, 1943-1946," *Science & Society*, Vol. 78, No. 4, October 2014, pp. 484-512.

Gau (Albert Demazière) 1944, « Le problème des partisans dans la situation française » (Janvier-Avril 1944), *Bulletin intérieur du Parti communiste internationaliste*, n° 2, Nouvelle série, janvier-avril 1944, pp. 17-21.

Gerland, J. 1940, "Pivert Swaps Courtesies with Gen. De Gaulle", *Socialist Appeal*, Vol. 4, No. 40, 5 October 1940, p. 4

Hentzgen, Jean 2019, *Du trotskysme à la social-démocratie, le courant lambertiste en France jusqu'en 1963*. Thèse de doctorat en Histoire. Normandie Université.

Hic, Marcel and Ivan Craipeau 1940, "Report from France, by M.H. and I.C." (7 August 1940), in International Executive Committee of the Fourth International, *International Bulletin*, Volume 1, No. 3, December 1940, pp. 9-16 (version francesa: "Rapport sur la France", en *Cahiers Léon Trotsky*, Numéro 9, janvier 1982, pp. 105-110).

Hic, Marcel 1943a, « Staline dissout le Komintern. La IVe Internationale mènera le prolétariat à la victoire ! » Manifeste du secrétariat européen de la

Quatrième Internationale (juin 1943), reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale: Manifestes, thèses, résolutions*, Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil : Editions de la Brèche, 1981, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946,* pp. 145-162.

Hic, Marcel 1943b, « Ouvriers, Paysans et Soldats italiens ! » (Manifeste du secrétariat européen de la Quatrième Internationale), *La Vérité*, n° 39, 30 juillet 1943, numéro spécial, pp. 1-4, reproducido en *Cahiers Léon Trotsky*, n° 66, Juin 1999, *Batailles dans le noir, 1941-1943: Les premières lueurs de l'aube*, pp. 97-102.

Kommunistischen Internationale 1925, *Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale. Protokoll (17. Juni bis 8. Juli 1924 in Moskau)*. 2 Bde., Hamburg, 1925.

La Seule Voie 1943, Comité Central du P.O.I., « Lettre des camarades de *'La Seule Voie'* », *Bulletin Intérieur du Parti ouvrier internationaliste*, No. 15, avril 1943, pp. 15-18.

Lequenne, Michel 2005, *Le trotskisme, une histoire sans fard*, Paris : Syllepse.

Maitron 2013, « HIC Marcel, dit MORRIS ou MAURICE, dit RÉGNIER », par Jean-Michel Brabant, Rodolphe Prager, *Le Maitron : Dictionnaire biographique, mouvement ouvrier, mouvement social*, version mise en ligne le 1er avril 2010, dernière modification le 8 décembre 2013.

https://maitron.fr/spip.php?article87187

Morrow, Felix 1946a, "Perspectives of European Revolution: It Is Time to Grow Up: The Infantile Sickness of the European Secretariat [February 24, 1946]", *SWP Internal Bulletin*, Vol. 8, No. 5, April, 1946, pp. 27-42, reprinted in *Fourth International*, Vol. VII, Number 7 (Whole No. 68), July 1946, pp. 213-218.

Morrow, Felix 1946b, "International Report (Minority Report to Plenum) [15 May 1946]", *SWP Internal Bulletin,* Vol. VIII, No. 8, July 1946, pp. 26-41.

Opposition Internationaliste 1943a, « Retour à Lénine », *Bulletin intérieur du POI*, n° [12] (10 février 1943), pp. 1-10.

Opposition Internationaliste 1943b, « Être avec les masses (une fois de plus sur la question nationale) », *Bulletin intérieur du POI*, no. 18 (mai 1943), pp. 7-16.

Pablo, Michel 1943, « Manifeste : Aux ouvriers, paysans et soldats italiens » Secrétariat provisoire européen de la IVe Internationale (Début août 1943), *Quatrième Internationale*, nouvelle série, n° 1, août 1943, reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil : Editions de la Brèche, 1981, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*, pp. 167-172.

Pablo, Michel 1946a, « Rapport sur l'activité du Secrétariat européen présenté par M. (Raptis) (résumé) », *Quatrième Internationale*, n° 29, avril-mai 1946, La conférence internationale d'avril 1946, pp. 5-8, reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions,* Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil : Editions de la Brèche, 1981, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*, pp. 429-433.

Pablo, Michel 1946b, "On Comrade Morrow's Reply," *Fourth International*, Vol. 7, No. 7, July 1946, pp. 218-222.

Pablo, Michel 1948, « 1938-1948, Dix années de combat (Rapport d 'activité du secrétariat international, adopté par le IIe Congrès mondial) », *Quatrième Internationale*, n° 41, mars-mai 1948, 2° Congrès Mondial de la IVe

Internationale (Paris 1948), pp. 76-85, reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Michel Lequenne et de Rodolphe Prager ; Préface de Pierre Frank ; Montreuil : Editions de la Brèche, 1988, tome 3 : *Bouleversement et crises de l'après-guerre, 1946-1950*, pp. 269-288.

Parti communiste français 1943, « Vive la Commune ! Le patriotisme populaire contre la trahison des gouvernants », *L'Humanité*, n° 208, 15 mars 1943, p. 2.

Parti communiste internationaliste 1942, « Razzia d'esclaves en Europe occupée », *La Vérité*, n° 29, 15 mars 1942, p. 1.

Parti communiste internationaliste 1944a, « Contre la déportation, les travailleurs ne doivent compter que sur leur union et leur propre lutte », *La Vérité*, n° 64, nouvelle série, numéro spécial, 1er mai 1944 (« Premier Mai de préparation à la grève générale contre la relève »), p. 2.

Parti communiste internationaliste 1944b, « La Classe ouvrière devant le second front : Comment en finir avec le fascisme et la guerre », *La Vérité*, n° spécial, mai 1944.

Parti communiste internationaliste 1944c, « Ils se valent ! » *La Vérité*, n° 67, 22 juin 1944.

Parti communiste internationaliste 1944d, « Pas de dispersion dans le maquis ! Lettres des usines », *La Vérité*, n° 8, 1er juillet 1944, p. 2.

Parti communiste internationaliste 1944e, « Stratégie et tactique dans la crise révolutionnaire : Postface aux thèses de la majorité », 30 octobre 1944, *Bulletin intérieur du P.C.I.*, n° 8, novembre 1944, pp. 1-14.

Parti communiste internationaliste 1944f, *Bulletin intérieur du Parti communiste internationaliste*, no. 9, novembre 1944, 1er congrès du Parti communiste internationaliste. Résolutions. Adresse au Secrétariat Internationale. Perspectives et tâches du parti au lendemain de son primer congrès national. Rapport moral. Résolution sur le droit de fraction. Cas R.M. Cas Ch.Y. et M. Cas R. Rapport politique. Résolution sur la parution du programme d'action. Résolution sur l'abandon de la politique de front ouvrier. Résolution sur l'U.R.S.S. Déclarations des camarades de Toulouse.

Parti communiste internationaliste 1945a, *Bulletin intérieur du Parti communiste internationaliste (Section française de la IV. Internationale)*, n° 12, février 1945. I. La vie du parti : Pour le développement et l'affermissement du Parti : Rapport du Comité Central a toutes les cellules et tous les services du Parti. Le caractère de la nouvelle illégalité. (22 janvier 1945)

Parti communiste internationaliste 1945b, *Bulletin intérieur du Parti communiste internationaliste (Section française de la IV. Internationale)*, n° 13, février 1945. I - La vie du parti. Recruter. - Vers *La Vérité* Hebdomadaire. II - La politique du parti. A) Stratégie et tactique du Parti dans la guerre impérialiste. A propos de certains mots d'ordre proposés à l'occasion de l'offensive Rundstedt. Paix, pain, liberté. Gouvernement PS-PC-CGT. Discipline. B) Note Politique. La politique du P.C.F. La crise de la Résistance. La situation économique. III. Sur le mot d'ordre de l'Assemblée Constituante (Schématisme ou Marxisme) (Des). IV. Article de discussion. Un faux problème ? Oui, mais une fausse politique aussi. (Etienne) [Nicolas Spoulber]

Parti communiste révolutionnaire 1943, « Le sectarisme stérile et fataliste, maladie infantile du trotskisme », *Bulletin intérieur du Parti communiste révolutionnaire, Section Belge de la IVe Internationale*, n° 1, mars 1943, pp. 1-8.

Parti communiste révolutionnaire 1944, « Rapport du CC – Compte rendu de la réunion de mi-février », *Bulletin intérieur*, avril 1944, pp. 1-6.

Parti ouvrier internationaliste 1943a, « Sous le signe du Front Ouvrier : La conférence nationale du Parti Ouvrier Internationaliste », *La Vérité*, n° 40, 15 janvier 1943, p. 2.

Parti ouvrier internationaliste 1943b, « De Stalingrad à Casablanca », *La Vérité*, n° 42, 1er mars 1943, p. 2.

Parti ouvrier internationaliste 1943c, « Partir, est-ce trahir ? Pour la révolution européenne », *La Vérité*, n° 43, 31 mars 1943, p. 1

Parti ouvrier internationaliste 1943d, « Ceux de Hautes-Savoie », *La Vérité*, n° 45, 20 mai 1943, p. 1.

Parti ouvrier internationaliste 1943e, « Contre la relève, la lutte continue », *La Vérité*, n° 46, 20 juin 1943, p. 2.

Parti ouvrier internationaliste 1943f, « Vers un nouveau juin 1936 ! La révolution vaincra. Manifeste du 5e congrès du Parti Ouvrier Internationaliste aux travailleurs de France », *La Vérité*, n° 47, 5 juillet 1943, p. 1.

Parti ouvrier internationaliste 1943g, « Si tu veux la paix, main tendue aux ouvriers allemands et italiens », *La Vérité*, n° 49, 30 juillet 1943, p. 1.

Parti ouvrier internationaliste 1943h, « Organisons l'aide aux réfractaires », *La Vérité*, n° 49, 30 juillet 1943, p. 2.

Parti ouvrier internationaliste 1943i, « Alerte aux agents de la réaction ! », La Vérité, n° 53, 15 octobre 1943, p. 1.

Pluet-Despatin, Jacqueline 1978, *La presse trotskiste en France de 1926 à 1968 : Essai bibliographique*, Paris : [Grenoble] : Maison des sciences de l'homme ; Presses universitaires de Grenoble.

Pluet-Despatin, Jacqueline 1980, *Les trotskistes et la guerre 1940-1944*, Paris : éditions anthropos.

Prager, Rodolphe (ed.) 1981, *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil : Editions de la Brèche, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*.

Radek, Karl 1924, "Zur Schlageterrede", in *Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale: Protokoll*, Hamburg, 1925, pp. 710-714.

Rieber, Alfred J. 1962, *Stalin and the French Communist Party, 1941-1947*, Columbia University Press.

Rousset, David 1946, *L'univers concentrationnaire,* Paris : Éditions du Pavois.

"S." 1943, « Réponse du camarade S. (majorité) : De Rosa Luxembourg à Paul Faure, ou des minces personnages en quête d'auteur », *Bulletin intérieur du POI*, n° 18 (mai 1943), pp. 27-35.

Salles, Jean-Paul et Jean-Guillaume Lanuque 2003, « Les trotskystes français et la deuxième guerre mondiale », *Dissidences*, n° 12-13, octobre 2002-janvier 2003, p. 52-58.

Secrétariat Européen de la IV° Internationale 1942, "Thèses sur la question nationale" : Thèses adoptées à l'unanimité en juillet 1942 par des sections européennes de la IVe Internationale, quelque part en Europe occupée, en

Quatrième Internationale : Revue Théorique du Secrétariat Européen de la IV° Internationale, nouvelle série, n° 2, novembre 1942, reproducidas en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil : Editions de la Brèche, 1981, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*, pp. 119-144.

Secrétariat Provisoire Européen 1943a, « Résolution : Reconstruction et renforcement de la IVe Internationale » (19 juillet 1943), *Quatrième Internationale*, nouvelle série n ° 1, août 1943, reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil : Editions de la Brèche, 1981, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*, pp. 162-167.

Secrétariat Provisoire Européen 1943b, « Résolution du Secrétariat Provisoire Européen : Le mouvement des partisans » (décembre 1943), *Quatrième Internationale,* Nouvelle Série, n° 2, décembre 1943, reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil : Editions de la Brèche, 1981, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*, pp. 178-181.

Secrétariat Provisoire Européen 1943c, « Appel du Secrétariat Provisoire Européen : Au secours du prolétariat allemand !» (*Quatrième Internationale*, n° 2, décembre 1943), reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil : Editions de la Brèche, 1981, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*, pp. 181-182.

Sedova, Natalia 1941, "How it Happened" (November 1940), *Fourth International*, Vol. II, No. 4, May 1941, pp. 100-103.

Séverin (Lucien Schmitt), « Contribution aux thèses sur la stratégie des sections européennes de la IV° Internationale dans les luttes ouvrières », *Bulletin intérieur du Parti communiste internationaliste*, no. 3, juin 1944, pp. 11-18.

Stutje, Jan Willem 2009, *Ernest Mandel: A Rebel's Dream Deferred*, London: Verso.

Swann (Emile Guikovaty) 1944, « La question nationale, pierre de touche de la politique révolutionnaire » (mai 1944), *Bulletin intérieur du Parti communiste internationaliste*, n° 7, Octobre 1944, pp. 1-54.

Taber, Mike and John Riddell (eds.) 2018, *The Communist Movement at a Crossroads: Plenums of the Communist International's Executive Committee, 1922-1923*, Leiden: Brill.

Trotsky, Leon 1930, "A Letter on the Italian Revolution" (14 May 1930), *New International* [New York], Vol. X, No. 7 (Whole No. 88), July 1944, pp. 215-218.

Trotsky, León 1938, *El programa de transición: La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*, Madrid: Fundación Federico Engels, 2008.

Trotsky, León 1940a, "No cambiamos nuestro rumbo" (30 de junio de 1940), originalmente publicado como "L. Lund" (Leon Trotsky), "After Hitler's Conquest of France – What Next?", *Socialist Appeal*, Vol. IV, No. 27, 6 July 1940, p. 4.

Trotsky, León 1940b, "Bonapartismo, fascismo y guerra" (20 de agosto de 1940), en León Trotsky, *La lucha contra el fascismo en Alemania*, Madrid: Fundación Federico Engels, 2004, pp. 393-401.

Trotsky, León 1940c, "Clase, partido y dirección ¿Por qué ha sido vencido el proletariado español? (Cuestiones de teoría marxista)", en León Trotsky, *La revolución española*, Barcelona: Editorial Fontanella, 1977. Vol. II, 1936-1940, edición, prólogo y notas de Pierre Broué, pp. 303-320.

Vaillant, Rafael Font 2014, *¡Adelante, adelante! : Vida de un revolucionario* [Rafael Font Farran (1912-2003)], Irvy-sur-Seine : Éditions Vilar.

Van Heijenoort, Jean 1940, "Francia bajo Hitler y Pétain: Manifiesto del Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional" (noviembre de 1940), en *Guerra y revolución: Una interpretación alternativa de la Segunda Guerra Mundial*, Tomo 1, Buenos Aires: Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones León Trotsky, 2004, pp. 323-331.

Van Heijenoort, Jean 1941a, "Perspectivas para Europa" (junio de 1940), en *Guerra y revolución: Una interpretación alternativa de la Segunda Guerra Mundial*, Tomo 1, Buenos Aires: Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones León Trotsky, 2004, pp. 383-390. [Marc Lorris, « Où va l'Europe ? », *La Vérité*, Paris, n° 21, septembre 1941, pp. 1-2.]

Van Heijenoort, Jean 1941b, "France: First Signs of the Storm" (September 1941), *Fourth International*, Vol. II, No. 8, October 1941, pp. 235-236.

Van Heijenoort, Jean 1941c, "Por la defensa de la URSS: Manifiesto del Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional" (agosto de 1940), en *Guerra y revolución: Una interpretación alternativa de la Segunda Guerra Mundial*, Tomo 1, Buenos Aires: Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones León Trotsky, 2004, pp. 377-382.

Van Heijenoort, Jean 1941d, "Centrism and its Future", *Fourth International*, Vol. II, No. 9, November 1941, pp. 273-275.

Van Heijenoort, Jean 1941e, "Capitalist Economy in War", *Fourth International*, Vol. II, No. 10, December 1941, pp. 313-316.

Van Heijenoort, Jean 1942a, "The National Question in Europe," *Fourth International*, Vol. III, No. 9 (Whole No. 25), September 1942, pp. 264-268.

Van Heijenoort, Jean 1942b, "Revolutionary Tasks Under the Nazi Boot," *Fourth International*, Vol. III, No. 11 (Whole No. 27), November 1942, pp. 333-338.

Wieviorka, Olivier 2016, *The French Resistance*, Harvard University Press.

El trotskismo norteamericano y la revolución europea, 1943-1946

Daniel Gaido y Velia Luparello

Resumen

El estallido de la Segunda Guerra Mundial encontró al trotskismo estadounidense dividido en dos organizaciones: el *Socialist Workers Party* (SWP, Partido Socialista de los Trabajadores) dirigido por James Cannon y el *Workers Party* (WP, Partido de los Trabajadores) dirigido por Max Shachtman. La caída de Mussolini el 24 de julio de 1943 llevó a la aparición de una tercera corriente: una minoría dentro del SWP liderada por Felix Morrow, Jean van Heijenoort y Albert Goldman. Enfrentando la línea de la dirección del SWP, según la cual el imperialismo estadounidense operaría en Europa a través del establecimiento de "gobiernos de tipo franquista", la minoría argumentó que el imperialismo estadounidense se apoyaría en regímenes democráticos, constitucionales y parlamentarios para frenar el avance de la revolución, proveyéndoles ayuda económica, y que sería ayudado en esta tarea por los Partidos Socialistas y Comunistas, que revivirían la política de colaboración de clases conocida como Frente Popular. La tarea de los trotskistas europeos era, por lo tanto, según la minoría del SWP, intentar arrancar a las masas de la influencia de dichos partidos mediante demandas democráticas y transicionales (república democrática, asamblea constituyente, gobierno PC-PS, etc.) que ayudaran a los trabajadores a descubrir la agenda antisocialista de dichas organizaciones a través de su propia experiencia. El final sin gloria de la tendencia liderada por Morrow, Heijenoort y Goldman impidió un análisis serio de las terribles consecuencias que las políticas seguidas por la mayoría del SWP bajo el liderazgo de James Cannon y por el Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional dirigido por Michel Pablo tuvieron para la Cuarta Internacional.

Introducción

El *Socialist Workers Party* (SWP) norteamericano se conformó a partir de la expulsión de los trotskistas del *Socialist Party of America* en diciembre de 1937. Los delegados a la conferencia fundacional celebrada en Chicago representaban una organización de aproximadamente 1.500 miembros. El pretexto para su expulsión había sido su negativa a apoyar al candidato republicano, Fiorello La Guardia, en su campaña para la reelección como alcalde de la ciudad de Nueva York (Bias 2018, p. 129). Poco tiempo después de su creación, una lucha faccional tuvo lugar desde mediados de 1939 hasta la convención especial del partido en abril de 1940, como consecuencia de la cual la minoría disidente fue expulsada del SWP, que perdió el 40% de sus miembros (Alexander 1991, p. 792). La controversia, que tuvo lugar en el contexto del Pacto Ribbentrop-Molotov firmado entre la Alemania nazi y la Unión Soviética estalinista el 23 de agosto de 1939, giró en torno a la caracterización de la naturaleza de la U.R.S.S. y a la postura de "defensa

incondicional" de la misma planteada por Trotsky. Según Trotsky, a pesar de que una casta burocrática bajo las órdenes de Stalin se había quedado con el poder en el estado soviético, dada la socialización de los medios de producción y el monopolio estatal del comercio exterior, las relaciones de producción seguían siendo las de un estado obrero degenerado, por lo que sólo era necesario llevar adelante una "revolución política" (no social, es decir, que alterase las bases del régimen de propiedad) que derrocase al régimen estalinista y devolver a los trabajadores el control del aparato estatal.

Las críticas a esta perspectiva provinieron principalmente de tres militantes del partido: Max Shachtman, Martin Abern y James Burnham. Si bien no había una postura homogénea entre ellos, cuestionaban que la U.R.S.S. fuera un estado obrero, aún degenerado. Proclamaban su apoyo a la defensa de la U.R.S.S. en caso de ataques imperialistas durante la contienda, pero consideraban innecesarias las ocupaciones en Europa del Este por parte del estado soviético que tuvieron lugar luego del Pacto Ribbentrop-Molotov (Alexander 1991, p. 797).[227] El pacto Hitler-Stalin convenció a Shachtman de que la consigna de defensa incondicional de la Unión Soviética debía ser descartada. La mayoría, nucleada en torno León Trotsky y James Cannon, tildó a la minoría de "fracción pequeñoburguesa". La escisión se concretó con la expulsión de la minoría del SWP, la cual organizó meses después el *Workers Party* (WP). El SWP poseía una membresía de "entre 800 y 1.000 personas", y se dividió "justo por la mitad" con este conflicto, con lo cual el WP se creó con alrededor de 500 militantes (Alexander 1991, p. 804).

A pesar de haber sido diezmada por la escisión, el SWP continuaba siendo la organización trotskista más grande de Estados Unidos, y la única en estar afiliada a la Cuarta Internacional en dicho país.[228] Hacia 1940 constituía, de hecho, la sección más importante de ésta y, en comparación con ella, las secciones europeas no poseían los recursos materiales ni humanos de los que disponía el SWP. Por tal motivo se decidió que la sede del Secretariado General fuese trasladada a Nueva York en septiembre de 1939, al comienzo de la guerra. Al encontrarse las secciones las europeas diezmadas y en la ilegalidad, el liderazgo de la Cuarta Internacional recayó sobre el *Socialist Workers Party* (SWP). Desde ese momento, todas las resoluciones tomadas por el partido estadounidense serían las

---

[227] Véase Trotsky, 1973; Cannon, 1972 y los documentos recolectados por Haberkern y Lipow, 2008.

[228] El movimiento trotskista que se agrupó en 1938 alrededor de la Cuarta Internacional tenía sus orígenes en 1923 en una tendencia política conocida como la Oposición de Izquierda dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la Internacional Comunista. Dicha tendencia permaneció en la Internacional Comunista por una década hasta que Hitler consiguió hacerse con el poder en 1933 ayudado por la política sectaria de Stalin conocida como el "tercer período", que denunciaba a la socialdemocracia como "social-fascismo" y rechazaba la política de frente único. La ausencia de un debate interno posterior en la Internacional Comunista persuadió a Trotsky de que ésta no podía ser liberada del control de la burocracia dirigida por Stalin. Para una historia de la Oposición de Izquierda véase Broué 1997, pp. 570-294. Los documentos fundacionales de la Cuarta Internacional fueron recolectados en Reissner 1973.

posiciones que habrían de adoptar las demás secciones nacionales (Bornstein and Richardson 1986, p. 169).

Uno de los problemas principales que tuvo que enfrentar la Cuarta Internacional fueron las fracturas y persecuciones de las fuerzas trotskistas en diferentes países del mundo, no sólo en Europa. Así, a lo largo de todo el período, la composición del Secretariado Internacional (SI) sufrió muchas alteraciones. Luego de Trotsky, otro miembro de la dirección internacional, Walter Held, fue víctima de los asesinatos estalinistas cuando trataba de llegar a EEUU desde Suecia cruzando por la URSS. Al principio, el Secretariado Internacional se componía de Sam Gordon por EEUU, quien tenía funciones de secretario administrativo, Jean van Heijenoort por Francia, Ludwig-Suhl por Alemania; y A. González por México. Sam Gordon partió hacia el final de 1941 para unirse a la marina de Estados Unidos y fue reemplazado por "E.R. Frank" (Bert Cochran), mientras que Van Heijenoort asumió las funciones de Secretario Internacional. A medida que los años pasaban el grupo se reducía. Hacia el final de la Segund Guerra Mundial, el Secretariado Internacional tenía solo dos miembros, luego de que González se fuera de Estados Unidos. La situación se complicó aún más cuando el SWP fue privado de sus cuadros dirigentes por el juicio de Minneapolis[229]. La presencia de Jean van Heijenoort contribuyó a asegurar cierta continuidad y a otorgar cierta legitimidad al Secretariado Internacional porque Van Heijenoort era uno de los dirigentes mejor informados acerca del movimiento y sus secciones, fruto de los años en que se desempeñó como secretario de Trotsky, una función que le concedió relativa notoriedad entre los militantes, así como por sus habilidades lingüísticas y su seguimiento de la prensa estadounidense y extranjera, que le permitían tener una visión global de la política internacional muy inusual entre los dirigentes del SWP.

En este contexto, la discusión central dentro del SWP, desde finales de 1943 y hasta 1946, tuvo como eje la situación de Europa durante la guerra y las perspectivas de una revolución proletaria. Privados de contactos con la sección francesa, la principal responsable de la existencia del Secretariado Provisional Europeo, y por lo tanto de conocimientos acerca de sus debates internos, particularmente sobre la cuestión nacional y sobre la integración a la resistencia, la sección estadounidense se vio sacudida por los rápidos sucesos italianos luego de la deposición de Mussolini en julio de 1943, los cuales dieron origen a una tendencia minoritaria dirigida por Felix Morrow, Jean van Heijenoort y Albert Goldman, la cual ofreció un análisis alternativo al suministrado por la mayoría de la dirección del SWP sobre los eventos europeos. La cuestión de si los primeros pasos de la revolución europea serían seguidos, al menos durante el período inmediato posterior, por la consolidación de las libertades democráticas y de

---

[229] Como parte de una campaña gubernamental para reprimir a los militantes en las industrias de guerra, el 27 de junio de 1941 el FBI arrestó a dieciocho personas en la ciudad de Minneapolis, entre ellos los principales dirigentes del SWP, bajo el cargo de conspiración para derrocar al gobierno de los Estados Unidos, crimen penado por la *Smith Act* sancionada en 1940. El partido contaba con una presencia importante en el gremio de los camioneros de dicha ciudad y dirigió una de las huelgas más importantes del rubro en 1934. Una vez finalizado el juicio todos los acusados fueron condenados a entre 12 y 16 meses de prisión (Farrell 1944).

instituciones parlamentarias en el marco del capitalismo, o si, por el contrario, serían la antesala de nuevas dictaduras "tipo Franco" o bien del dominio de los consejos obreros y del triunfo de la revolución socialista, se convirtió en el eje central de la disputa entre la minoría y la mayoría del SWP.

El debate en torno a las "Tres tesis sobre la situación europea" de los trotskistas alemanes

El debate sobre Europa dentro del trotskismo norteamericano comenzó con el documento "La cuestión nacional en Europa: Tres tesis sobre la situación europea y las tareas políticas", redactado por una parte de la sección alemana de la IV Internacional, *Internationale Kommunisten Deutschlands* (IKD), en noviembre de 1941 y publicado en la revista teórica del SWP, *Fourth International,* en diciembre de 1942. En dicho documento se analizaron tres aspectos de la realidad europea: la situación económica de Europa desde el comienzo de la guerra en 1939 y sus consecuencias; la caracterización del movimiento de la resistencia; y las tareas políticas que se presentaban a partir de estos análisis para los militantes revolucionarios.

En el aspecto económico, los miembros del IKD adoptaron la perspectiva del Programa de Transición, argumentando que la humanidad estaba viviendo la agonía del sistema capitalista. Describían a la guerra como de larga duración y como una continuación de la Primera Guerra Mundial, sosteniendo que potenciaba y agudizaba la concentración del capital en manos de las clases dominantes, alimentando las diferencias de clase, y que, al mismo tiempo, estaba cambiando las estructuras económicas, productivas y geopolíticas a nivel mundial. Esta nueva estructura se podía visualizar en el trabajo forzado en las prisiones y en los guetos, que los miembros del IKD no consideraban como fruto de la guerra y de la ideología fascista, sino como una nueva forma de explotación económica que conduciría al desarrollo de un "estado moderno de esclavitud". Asimismo, la sobreproducción en la industria armamentística de los principales países contendientes generaba un desequilibrio con respecto a la producción de bienes de consumo y una reducción del nivel de vida de las poblaciones, no sólo de Europa y de los Estados Unidos, sino también de las colonias y de aquellos países con los que mantenían relaciones comerciales. De esta forma, la detención en el crecimiento de las fuerzas productivas y las dificultades para incrementar la producción, que incapacitaban cada vez más al sistema para sobrevivir a futuras crisis, eran vistas por el IKD como síntomas de la desintegración de la economía y del mundo capitalista (*Internationale Kommunisten Deutschlands* 1942, p. 370).

Este panorama se complementaba con el análisis de la situación política de los países ocupados por los nazis, que era caracterizada sobre todo por la destrucción de los partidos y de las organizaciones obreras e incluso de los partidos burgueses antifascistas. Todas las organizaciones de cualquier tipo (sindicales, culturales, y hasta eclesiásticas) se encontraban bajo control fascista y/o eran reconfiguradas según el patrón alemán. Incluso las burguesías nacionales de los países ocupados por los nazis sufrían el efecto de la "arianización". En ese contexto de desarticulación de las organizaciones de clase, la lucha contra la ocupación pasaba, según los miembros del IKD, por la masificación de la

resistencia, con el slogan de la liberación nacional como aglutinante, y por la participación de los grupos trotskistas en ella. La descripción de la composición social de la resistencia reforzaba este último punto: según los autores, la resistencia a la ocupación nazi incluía a todas las clases y estratos sociales (trabajadores, campesinos, pequeña burguesía, intelectuales, estudiantes y clérigos). Todos eran víctimas de la represión fascista sin distinción alguna, por lo que la Alemania nazi era considerada como el enemigo principal de los pueblos (*Internationale Kommunisten Deutschlands* 1942, p. 371).

En base a las tesis anteriores, los trotskistas alemanes concluían que en la Europa ocupada no existía ningún tipo de organización obrera que pudiera actuar libremente contra el fascismo y, por ende, que fuera capaz de convertirse rápidamente en el partido revolucionario. Los grupos de izquierda que existían se encontraban aislados los unos de los otros, en condiciones de ilegalidad, y no disponían de los medios materiales necesarios para llevar a cabo una política de agitación de masas. La construcción del partido de la vanguardia proletaria que reconstituyera los lazos entre el socialismo y el movimiento obrero era vista como la tarea fundamental, pero al mismo tiempo, reconocían que las condiciones objetivas y subjetivas no podían ser peores para llevarla a cabo:

> La brecha existente hasta el momento de la revolución, por un lado, entre el programa de la revolución socialista y el grado de maduración de las condiciones objetivas, y, por el otro, entre la consciencia de las masas y la inmadurez del proletariado y su vanguardia, es hoy especialmente vasta. Esta brecha (…) sólo puede ser cerrada por medio de un sistema de demandas transicionales, pero la situación mundial y las condiciones particulares en Europa hacen de ese sistema un asunto de vida o muerte en el futuro cercano (*Internationale Kommunisten Deutschlands* 1942, 372).

De acuerdo con esta caracterización, la "ventaja" de la situación europea radicaba en el impulso que daba a las masas hacia la lucha por la liberación nacional, allanando el camino para el planteo de otras demandas democráticas. La importancia de la conexión de la demanda la liberación nacional con un programa de transición hacia el socialismo radicaba en que, si no era capitalizada por los grupos trotskistas, podía ser utilizada por los sectores chovinistas o burgueses para sus propios intereses. Por otra parte, los miembros del IKD consideraban que la etapa de transición del fascismo a la dictadura del proletariado sería una etapa de "revolución democrática", entendida como la reconquista de los derechos democráticos (libertad de prensa, derecho a huelga, libertad de asociación y autodeterminación de los pueblos) perdidos bajo los regímenes totalitarios. De esta forma, la contradicción entre la difícil situación de los grupos revolucionarios y la caracterización de la coyuntura económica (que negaba las posibilidades de estabilización de cualquier régimen democrático-burgués) se saldaba simplemente con la reafirmación del Programa de Transición, el cual, a partir de las demandas democráticas, ofrecería una hoja de ruta que el proletariado europeo seguiría rápidamente, presionado por las condiciones objetivas.

A partir de la publicación de este documento, el debate sobre la cuestión nacional en los países de Europa ocupados por los nazis pasó a primer plano en

las discusiones dentro de la Cuarta Internacional, y con los años dio lugar a una virulenta controversia acerca de la integración a la resistencia a la ocupación nazi primero, y a las perspectivas de la posguerra después, controversia que involucró a las principales secciones de la organización: la francesa, la británica y la estadounidense. Sin embargo, debido a la imposibilidad de comunicación con las secciones europeas entre 1942 y 1944, las primeras réplicas a "las tres tesis" vinieron de ciertos miembros del SWP como Felix Morrow, Albert Goldman y Jean van Heijenoort. Otras críticas reavivarían el debate recién a mediados de 1944 por parte de la sección británica, el *Revolutionary Communist Party* (RCP)[230], y de otra fracción del mismo grupo alemán en el exilio[231].

Luego de la publicación de "Tres tesis sobre la situación europea y las tareas políticas" en *Fourth International*, Jean van Heijenoort redactó varios artículos a lo largo de 1942 ("Europe Under the Iron Heel" en febrero, "The National Question in Europe" en septiembre y "Revolutionary Tasks under the Nazi Boot" en noviembre) con la intención de dar un pantallazo general de la situación europea como disparador de la discusión hacia dentro del SWP. Si bien no se mostró tajantemente apartado de la postura de los trotskistas alemanes, manifestó algunas reticencias en relación a la caracterización social de la resistencia (Van Heijenoort 1942a, 1942b, 1942c).

En octubre de ese mismo año, 1942, la posición oficial del SWP, sin hacer mención alguna a las "Tres tesis", afirmaba que las aspiraciones de liberación nacional de las masas tenían gran potencial revolucionario, pero que debía evitarse que fueran usadas de manera tal que pudieran servir a los intereses del imperialismo. Por lo tanto, la tarea principal de los trabajadores de la Europa ocupada era ponerse a la cabeza del movimiento insurgente y luchar por la reorganización socialista de Europa. Dentro de esta masa de trabajadores, destacaban al proletariado alemán como el elemento decisivo de la revolución socialista. La táctica para lograr su adhesión pasaba por la adopción de un slogan unificador del movimiento que era el de los "Estados Unidos Socialistas de Europa", estableciendo que todas las demás consignas (entre las que se encontraba la liberación nacional) debían estar subordinadas dicho slogan (SWP National Committee 1942, p. 319).

Fue Felix Morrow quien dejó en claro en su documento "Nuestras diferencias con las 'Tres tesis'" de diciembre de 1942, que las divergencias con los camaradas alemanes estaban dadas por una diferencia en las perspectivas políticas sobre la revolución. En primer lugar, los distanciaba la relación que postulaban

[230] Las posiciones del partido británico con respecto al debate sobre la cuestión nacional fueron desarrolladas en Luparello 2017.

[231] Las críticas de esta otra fracción de militantes alemanes del IKD fue sintetizada en el documento "Problems of the European Revolution", redactado en julio de 1944 y publicado en noviembre en el N° 11 de la revista *Fourth International.* En líneas generales, señalaban que el planteo realizado por las "Tres tesis" era erróneo en diversos aspectos: la caracterización de la etapa histórica actual; la visión distorsionada de la situación de la resistencia y del movimiento obrero europeo; la anteposición de la lucha por la liberación nacional a la lucha de clases; y la idea de la "revolución democrática" como fase transicional del fascismo al socialismo (*Group of European Comrades* 1944).

entre el slogan de "liberación nacional" y el de "Estados Unidos Socialistas de Europa". Morrow afirmaba que ambas consignas no debían presentarse independientemente la una de la otra, sino como parte de una misma lucha, debido a que, de otra forma, el slogan de liberación nacional degeneraría en un mero nacionalismo al servicio de cualquiera de los campos imperialistas en guerra. La opresión nacional en Europa no se terminaría con la derrota nazi, sino que sería renovada por la llegada de los aliados con el objetivo de evitar la revolución, aunque Morrow no especificó si los métodos y los objetivos de los aliados serían los mismos que los del nazismo (Morrow 1942, p. 372). Asimismo, Morrow planteó que el nuevo sentimiento nacional que estaba surgiendo como resultado de la ocupación nazi, al contrario de lo que afirmaban las "Tres tesis", agudizaba las diferencias de clase entre el proletariado y la burguesía colaboracionista. De esta manera, un instrumento que originalmente había sido favorable a las clases dominantes, el movimiento de liberación nacional, ahora tenía la potencialidad de jugar un papel esencial en el avance de la conciencia del proletariado, siempre y cuando fuera explicitado y enfatizado por la vanguardia. Esa era una de las tareas de la Cuarta Internacional que formulaba el autor.

Del postulado de la Tesis II de los miembros del IKD, que consideraba a la lucha por la liberación nacional como primordial, se desprendía, según Morrow, una caracterización errónea de la resistencia y de las organizaciones de los trabajadores. Morrow se mostraba en total desacuerdo con la idea de la indiferenciación de las clases sociales en el marco de la masificación de la resistencia y, sobre todo, con la equiparación que hacían los miembros del IKD del proletariado y del campesinado con los diversos sectores de la burguesía en la lucha contra el nazismo. En respuesta, Morrow hizo referencia al artículo escrito por Jean van Heijenoort en septiembre de 1942, "La cuestión nacional en Europa", en el cual el autor aclaraba que, si bien la resistencia antinazi era un movimiento de masas, en su núcleo se encontraban principalmente trabajadores y campesinos, estos últimos sobre todo en el centro y sudeste de Europa. Con respecto a la burguesía, ésta había estrechado lazos con el nazismo (sobre todo la gran burguesía industrial y financiera) a fin de conservar sus privilegios y sus ganancias frente a la "amenaza comunista" (Van Heijenoort 1942b, p. 265). Por su parte, la pequeña burguesía se había visto perjudicada por los regímenes fascistas, pero a su vez constituía en mayor o menor medida un gran espectro de colaboracionistas. En el extremo más reaccionario de la pequeña burguesía se encontraban los grupos chovinistas, como los gaullistas franceses, los militares retirados y los funcionarios, quienes temían tanto a los nazis como a los movimientos de masas. En el otro extremo, estaban las capas más pobres de la pequeña burguesía, que buscaban una salida a su situación opresiva y miraban con cierta simpatía al comunismo, aunque guardaban una cuota de conservadurismo: profesionales, intelectuales, jóvenes, estudiantes, escritores, entraban dentro de este grupo (Van Heijenoort 1942b, p. 334).

En cuanto al movimiento obrero, las "Tres tesis" lo consideraban como prácticamente inexistente, y, por lo tanto, l salida planteada por los miembros del IKD era, según Morrow, la subordinación de la lucha proletaria a la lucha por la liberación nacional, lo que generaba, en la práctica, la contraposición o el remplazo de una por la otra. Morrow consideraba que dicho análisis era erróneo,

porque no tenía en cuenta que los movimientos de liberación nacional estaban, en gran parte, bajo el liderazgo de las organizaciones y grupos obreros.

Por su parte, Albert Goldman dirigió su réplica tanto a los autores de las "Tres tesis" como a Jean van Heijenoort. Siguiendo la línea oficial del SWP, su crítica se centró en el sentido que debería dársele al slogan de liberación nacional en Europa. Haciendo un paralelo con las luchas contra el colonialismo en China e India, se preguntaba si los autores en cuestión se referían al derecho de autodeterminación de los pueblos de la misma manera. El apoyo a las luchas de liberación nacional de los pueblos coloniales y semicoloniales por parte de la Cuarta Internacional estaba basado en la idea de que, por un lado, debilitaban al imperialismo, pero al mismo tiempo de que sentarían las bases para el desarrollo de las fuerzas productivas de los países oprimidos. Siendo así, toda lucha por la independencia nacional (aún liderada por elementos burgueses) debía ser respaldada por el marxismo (Morrison 1943, pp.18-19). En el caso europeo, afirmaba Goldman, era casi imposible separar las luchas de los países ocupados por los nazis del conflicto interimperialista; de hecho, la resistencia de la burguesía de los países ocupados de Europa era parte del conflicto imperialista. Respaldar la liberación nacional en este contexto implicaba tomar parte por uno de los bandos capitalistas en la guerra, cosa que, como trotskista, Goldman se negaba a hacer.

Con respecto a la relación de los slogans de "liberación nacional" y de los "Estados Unidos Socialistas de Europa", la táctica de utilizar el primero independientemente del segundo sólo podía llegar a ser correcta, según Goldman, en caso de una victoria definitiva de Hitler, que hacia 1943 parecía poco probable. A entender de Goldman, estaban dadas las condiciones objetivas para lograr la unificación del continente bajo un conjunto de estados proletarios, y por lo tanto

> Al momento presente, en los países ocupados debemos concentrarnos en tres cosas: rechazar el apoyo o la participación de cualquier manera en la guerra imperialista; posicionarnos como los campeones de la libertad nacional; enfatizar la necesidad del socialismo como la solución al problema actual de las masas europeas. En este sentido, un slogan es capaz de englobar todos estos objetivos: el slogan de los Estados Unidos Socialistas de Europa (Morrison 1943, p. 20).

Las intervenciones de Morrow, Goldman y van Heijenoort en su réplica a las "Tres tesis" del IKD no tenían la intención de articular una posición homogénea entre los tres militantes, que en ese momento aún no funcionaban como una minoría. De hecho, casi todas las críticas hechas, sobre todo la de Morrow, se basaban en las posiciones oficiales del SWP, algo de lo cual Morrow se arrepentiría tres años después, en mayo de 1946:

> La posición de Logan [Jean van Heijenoort] y la mía sobre la cuestión nacional era esencialmente la del partido francés en el momento en que, bajo la dirección de [Marcel] Hic y [Charles] Cordier, había entendido rápidamente que, en países hasta ahora no oprimidos, la lucha nacional es nuestra lucha en condiciones de opresión nacional y había orientado

al partido francés para convertirlo en una fracción del movimiento de resistencia. Publicaron *La nation libre* con este propósito.
Bajo la presión de los ataques de la mayoría del Comité [Nacional del SWP] sobre algunas de las formulaciones de Logan, cometí el error de intentar reconciliar la posición de Logan con la de la mayoría. Y me uní a la mayoría en el ataque a la posición de la sección alemana en la cuestión nacional, que sostenía, en general en términos extremos, en esencia una posición idéntica a la de Hic y Cordier. La más que podía haber dicho contra ella era que se trataba de un énfasis derechista dentro de una posición fundamentalmente correcta de integración en el movimiento de resistencia nacional. Sin embargo, acusé a los camaradas alemanes de revisionistas. Mi confusión sobre la cuestión nacional se aclaró muy lentamente. Es muy difícil para un norteamericano entender la cuestión nacional. Así que tengo que compartir mi parte de responsabilidad por los resultados. La posición de la sección alemana se convirtió en anatema, no fue ni publicada ni analizada seriamente en nuestra prensa, sino convertida en pecado por la simple repetición de chicanas contra ella. Esto no habría importado demasiado si el partido francés hubiera sido capaz de desarrollar un trabajo dentro de su propio movimiento de resistencia. Pero luego vino la tragedia de octubre de 1943, cuando Hic y casi todos los compañeros fueron arrestados por la Gestapo. Con Hic y otros muriendo en campos de concentración, el partido descabezado cayó en las manos de compañeros sin experiencia y de extranjeros que dieron la espalda al movimiento de resistencia (Morrow 1946c, p. 31).

No fue sino hasta el nuevo período político abierto con la deposición de Mussolini a mediados de 1943 que Felix Morrow, Jean van Heijenoort y Albert Goldman formaron una tendencia al interior del SWP y debatieron fuertemente, primero con la dirección de la sección estadounidense y luego en la Cuarta Internacional como un todo, las perspectivas de la revolución europea y las consignas que se desprendían de ellas.

La revolución italiana y la aparición de una fracción minoritaria en el SWP

El 5 de marzo de 1943, en la Italia gobernada por el fascismo, los trabajadores de la fábrica Rasetti, en Turín, se declararon en huelga; dos días después, las huelgas se habían extendido a nueve fábricas; para fin de mes, muchos lugares de trabajo en las ciudades del norte italiano habían sido objeto de alguna forma de huelga, con unos cien mil obreros involucrados. El 10 de julio, los aliados desembarcaron en Sicilia y, nueve días después, Roma fue bombardeada por primera vez. El rey Vittorio Emanuele III decidió que su supervivencia dependía de un golpe palaciego que le permitiera deshacerse de Mussolini. El Gran Consejo Fascista, órgano supremo del Partido Fascista, se reunió en Roma el 24 de julio y adoptó una moción crítica del Duce. Al día siguiente, cuando Mussolini fue a reunirse con el rey, se le pidió que renunciara y fue arrestado inmediatamente (Mussolini sería rescatado el 12 de septiembre por el oficial de las SS Otto

Skorzeny y puesto a la cabeza del Estado títere de la "República de Salò" hasta su ejecución por los partisanos el 28 de abril de 1945). Los siguientes cuarenta y cinco días, bajo el gobierno del mariscal Pietro Badoglio (del 25 de julio al 3 de septiembre de 1943), estuvieron signados por enormes manifestaciones que celebraban el fin del fascismo y que fueron reprimidas brutalmente por el gobierno. Este interludio terminó el 3 de septiembre, con la firma del armisticio entre Italia y los aliados, lo cual fue hecho público cinco días después. El rey huyó hacia el sur mientras el ejército se disolvía; más de medio millón de soldados italianos fueron hechos prisioneros y deportados a Alemania. El armisticio de septiembre de 1943 también marcó el inicio de la resistencia italiana, un movimiento partisano contra la ocupación nazi que llegó a tener más de cien mil miembros hacia abril de 1945, de los cuales unos treinta y cinco mil fueron asesinados (Ginsborg 1990, pp. 10-12, 70).

Los acontecimientos italianos dividieron aún más al pequeño movimiento trotskista norteamericano en tres corrientes: junto al *Workers Party* y al *Socialist Workers Party* ahora apareció una tendencia minoritaria dentro del SWP, liderada por Felix Morrow, Jean van Heijenoort y Albert Goldman, quienes se opusieron al análisis del líder del partido, James Cannon, sobre los sucesos europeos. Como Morrow explicó tres años después:

> Rompimos definitivamente en julio de 1943. La disputa comenzó con la estimación de la significación de la caída de Mussolini... En los meses entre julio y octubre de 1943 la experiencia italiana se desarrolló y reflejó el futuro de Europa Occidental: el desarrollo de la democracia burguesa, el renacer del dominio de los partidos obreros reformistas tradicionales, el rol central de cuestiones democráticas tales como la república y la asamblea constituyente, las ilusiones en el imperialismo norteamericano (Morrow 1946c, p. 32).

Ya en agosto de 1943, el vocero de la minoría, Felix Morrow, dijo en un artículo titulado "La importancia de los sucesos italianos", publicado en el órgano partidario *The Militant,* que

> Echar a Mussolini significaría abrir el camino al retorno a una forma de gobierno que las masas pueden ser inducidas a considerar como propio, esto es, a la forma de gobierno "democrática" en la que las mayorías parlamentarias parecen gobernar al país. Este es siempre el último recurso de la clase capitalista en la marea revolucionaria: esconderse detrás de los partidos "Socialistas" y "Laboristas", que manejan el gabinete, pero, en última instancia, lo manejan para los capitalistas, cuya propiedad sobre los medios de producción los hace los gobernantes reales del país... El rey, los generales y los capitalistas [estaban] listos para deshacerse del sistema totalitario de gobierno, una vez que las masas se alzaron llenas de ira revolucionaria, y para esconderse detrás de un frente "democrático" (Morrow 1943a).

Un mes después, Morrow señaló que los obreros italianos habían "arrancado del gobierno de Badoglio un acuerdo para elegir comités de fábrica por voto secreto", y que el Gobierno Militar Aliado para los Territorios Ocupados (AMGOT, por sus siglas en inglés) había seguido la misma política al conceder un "movimiento obrero libre" en el sur (Morrow 1943b). La aparición de comités de fábrica y la aceptación, por parte del AMGOT, de que los obreros eligieran a sus propios delegados, revelaban el rol central de la clase obrera en la crisis política italiana. No menos importante era el hecho de que imponían un contenido democrático real a lo que hasta ese momento había sido una mera preservación del Estado fascista bajo un nuevo nombre. Esos primeros pasos ¿darían lugar, al menos temporalmente, a la consolidación de las libertades democráticas y de las instituciones parlamentarias en el marco del capitalismo, o serían rápidamente seguidos por los consejos obreros y la revolución socialista? La disputa entre la dirección y la minoría del SWP giró originalmente en torno a esta cuestión, planteada por el estallido de la revolución en Italia.

Los líderes de la minoría del SWP no eran principiantes en el trotskismo; por el contrario, eran sus líderes intelectualmente más capaces: Felix Morrow escribió el análisis trotskista por excelencia de la Guerra Civil Española (Morrow, 1974; edición española, Morrow, 1978); Jean van Heijenoort (quien escribía bajo los pseudónimos de Marc Loris y de Daniel Logan) podía leer varios idiomas de Europa Occidental, así como también ruso, y había sido secretario y guardaespaldas de Trotsky (Van Heijenoort 1978); y Albert Goldman (quien utilizaba el pseudónimo M. Morrison), produjo una de las más emotivas defensas del socialismo jamás hechas ante a una corte estadounidense, durante los juicios por sedición contra el SWP en Minneapolis, en 1941 (Goldman 1942). Eran también militantes comprometidos; Morrow y Goldman estuvieron presos (junto a Cannon y otros quince militantes) bajo la ley conocida como el *Smith Act*, por su oposición a las políticas imperialistas del gobierno norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial.

De hecho, el debate entre la minoría y la mayoría del SWP, que comenzó durante el plenario del Comité Nacional del SWP, en octubre de 1943, estuvo signado por el "caso Minneapolis" y por el encarcelamiento de los dieciocho acusados, que cumplieron penas de prisión de dieciséis meses desde el 31 de diciembre de 1943; los últimos doce prisioneros fueron liberados por buen comportamiento el 24 de enero de 1945 (Cannon 1977, p. 423). La circulación de los documentos de la minoría en el plenario de octubre de 1943 del Comité Nacional del SWP (Morrow 1944b, Goldman 1944b, Van Heijenoort 1944b) y del artículo de Morrow de diciembre de 1943, "La primera fase de la revolución europea que se aproxima" (Morrow 1943c), fue limitada únicamente a los miembros del Comité Nacional del SWP, ya que Cannon sostuvo que los documentos no debían ser publicados en la prensa partidaria o en los boletines internos para ser leídos por el resto de los miembros del partido hasta que sus dirigentes no salieran de la cárcel.

Las enmiendas de Felix Morrow y de Albert Goldman a las resoluciones del plenario de octubre de 1943 del Comité Nacional del *Socialist Workers Party* (SWP)

Un mes después de que la Corte de Apelaciones de los Estados Unidos en Saint Louis mantuviera las condenas que los líderes del partido habían recibido en el juicio de Minneapolis por la *Smith Act* de 1941, el Comité Nacional del SWP celebró un plenario de cuatro días en la ciudad de Nueva York, del 29 de octubre al 1° de noviembre de 1943.[232] Fue en este plenario que las diferencias tácticas entre la minoría de Morrow, Goldman y Heijenoort, y la mayoría liderada por Cannon, salieron a flote. Los principales voceros de la posición de la mayoría serían "E.R. Frank" (un pseudónimo de Bert Cochran), "William Warde" (George Novack) y "William Simmons" (Arne Swabeck), con la ayuda de "Michel Pablo" (Michalis N. Raptis, quien también utilizó el pseudónimo "Gabriel") desde Francia (véase Pablo 1946). El informante por la mayoría sobre la cuestión rusa fue Joseph Vanzler (mejor conocido por su pseudónimo, "John G. Wright"), quien conscientemente restó importancia al rol contrarrevolucionario jugado por el Ejército Rojo en Europa del Este (véase Jacobs 1944, pp. 8-13).

En su "Informe al plenario", Felix Morrow señaló que la importancia de la resolución que se votaría iba más allá de las fronteras de los Estados Unidos y que tendría un impacto determinante en el futuro de la Cuarta Internacional, especialmente en Europa, que en ese momento era el centro del movimiento revolucionario mundial:

> El propósito de escribir una resolución internacional en este momento debe ser comprendido claramente. Vivimos en condiciones extraordinariamente favorables en este momento, en contraste con la situación de nuestros camaradas europeos. Somos un partido legal, tenemos acceso a una amplia información que le es negada a nuestros compañeros en la clandestinidad, tenemos cierta libertad para pensar sin las terribles condiciones de hostigamiento que sufren nuestros camaradas europeos. Gracias a nuestra buena suerte, hemos sido colocados en la posición de ser, en esencia, los síndicos de la Cuarta Internacional. Esperemos que sepamos ejercer esta "tutela" con toda la responsabilidad moral y política que esto implica.
>
> Si los partidos de nuestros compañeros europeos estuvieran funcionando, si pudieran comunicarse entre ellos y con nosotros, nuestra resolución internacional sería simplemente una de las muchas contribuciones a una resolución de la Cuarta Internacional. Desafortunadamente, ese no es el caso. Nuestra resolución debe servir, en realidad, como la resolución determinante de la Cuarta Internacional (Morrow 1944a, p. 25).

---

[232] Véase "5th Wartime Plenum of SWP Meets in New York: Fifteenth Anniversary of the Founding of American Trotskyism Celebrated at Banquet in New York as Party Records New Gains", *The Militant,* Vol. 7, N° 45 (6 November 1943), pp. 1-2.

Esto era particularmente importante porque el debate en el SWP giraba en torno a cuestiones que era mucho más importantes, en el futuro inmediato, para el desarrollo de la revolución en Europa que en los Estados Unidos.[233]

De las enmiendas a la Resolución Internacional propuestas por Morrow, la más importante era la número 23, que negaba cualquier determinación inmediata y directa de los procesos políticos por la decadencia de la economía bajo el imperialismo:

> El hecho de que las precondiciones económicas para un extenso período de democracia burguesa en Europa hayan desaparecido no pone, sin embargo, fin al rol que la democracia burguesa puede jugar para detener el avance de la revolución proletaria. Así como el fascismo sirvió para mantener a raya a las masas, la democracia burguesa intentará ahora desorientar a la lucha revolucionaria contra el fascismo. Cuando ningún otro escudo puede protegerlas, las fuerzas del capitalismo se repliegan detrás de la protección de la república democrática. Lo más probable es que este fenómeno aparezca en nuestra época como lo hizo en períodos previos (Morrow 1944b, p. 14).[234]

La siguiente sección de las enmiendas de Morrow aclaró esta cuestión haciendo referencia a los eventos italianos recientes: "Mañana, si es necesario, el régimen de Badoglio concederá elecciones generales, así como tuvo que aceptar los comités de fábrica". Eran, por supuesto, las masas las que habían arrancado esos derechos democráticos de sus opresores. "Pero los opresores también entienden la necesidad de sancionar esos derechos democráticos cuando no tienen otra alternativa" (Morrow 1944b, p. 15). Morrow concluía: "Los eventos en Italia indican que, después del colapso del fascismo, la burguesía está preparada para evolucionar en la dirección de un gobierno democrático-burgués". Lo más probable era que el colapso del nazismo resultara, igualmente, en "un intento de la burguesía alemana de salvaguardar su dominio detrás de formas democrático-burguesas" (Morrow 1943d, p. 15). Esta estrategia de la burguesía europea, apoyada por el imperialismo norteamericano, sería ayudada al principio por la inevitable revitalización de las ilusiones democráticas en secciones considerables de las masas, dada la "intensificación del sentimiento nacional en Europa como

---

[233] "El debate en el SWP durante los dos últimos años no ha sido, de ninguna manera, un debate particular del partido norteamericano. Fue desde el principio un debate sobre cuestiones que son mucho más importantes para Europa, en primera instancia, que para los Estados Unidos" (Morrow 1945f, p. 49).

[234] Ver la carta de Engels a August Bebel del 11-12 de diciembre de 1884: "En cuanto a la democracia pura (*reine Demokratie*) y a su función en el futuro, no comparto su opinión. Es evidente que desempeña una función muchísimo más secundaria en Alemania que en países de desarrollo industrial más antiguo. Pero esto no impide que, cuando llegue el momento de la revolución, adquiera una importancia como el más avanzado de los partidos *burgueses* (ya pretendió hacerlo así Frankfort), y como la última tabla de salvación de todo régimen burgués e incluso feudal. En momentos revolucionarios como esos, toda la masa reaccionaria se aferra a ella y la refuerza; todo lo que solía ser reaccionario pasa por democrático" (Engels 1884, p. 252, énfasis en el original)

resultado de la lucha contra la ocupación nazi", la falta de experiencia directa con la democracia burguesa por parte de la generación más joven y la disposición tanto de la socialdemocracia como del estalinismo -que la experiencia italiana indicaba emergerían como "los principales partidos en el primer período después del colapso de los nazis y de sus colaboradores"- a desviar la energía revolucionaria de las masas en dicha dirección mediante la aplicación de la política de colaboración de clases conocida como el frente popular, en la que los partidos obreros renuncian a la aplicación del programa socialista (Morrow 1944b, p. 15).

En cuanto a la "intensificación del sentimiento nacional en Europa como resultado de la lucha contra la ocupación nazi", como vimos el debate en el plenario de octubre de 1943 del Comité Nacional del SWP había sido precedido por el debate sobre la cuestión nacional desencadenado por las "Tres tesis" del grupo de exiliados alemanes, quienes sostenían que los trotskistas debían apoyar la lucha por la "liberación nacional" que entonces tenía lugar en Europa bajo la ocupación nazi porque "estas son demandas *democráticas,* que *siempre* y en *todas partes* deben ser apoyadas y sin la realización de las cuales el socialismo no puede triunfar" (*Internationale kommunisten Deutschlands* 1942, p. 372, énfasis en el original). Esta necesidad de "participación en el movimiento real de la resistencia" también había sido enfatizada por Jean van Heijenoort, cuyos antecedentes europeos posiblemente lo hacían más sensible a esta problemática: "La consigna de la liberación nacional ha desempeñado hasta el presente y continuará desempeñando por algún tiempo un rol importante para reagrupar a las masas, superando su atomización y arrastrándolas a la lucha política. Eso es más que suficiente para que aparezca en nuestra propaganda" (Van Heijenoort 1942c, pp. 337-338).

Los trotskistas europeos perdieron a manos de la represión a sus dirigentes más importantes, como Marcel Hic en Francia, quien dirigió el Secretariado Provisional Europeo desde su creación en enero de 1942 y luchó por la integración de los trotskistas en la resistencia hasta que cayó en manos de la Gestapo en octubre de 1943. Morrow se refirió a las consecuencias del exterminio de estos dirigentes para la sección de la Cuarta Internacional en Francia, donde la resistencia se había transformado en un movimiento de masas a principios de 1943 luego de la introducción primero de la política de intercambio de trabajadores por prisioneros de guerra franceses conocida como la *relève* y luego del Servicio de Trabajo Obligatorio, afirmando que su disposición a llegar a compromisos con el liderazgo de Cannon sobre la importancia de la cuestión nacional en Europa Occidental había reforzado "la tendencia sectaria del partido francés luego de 1943" (Morrow 1946c, p. 31).

Morrow extrajo de su análisis la conclusión táctica de que "sólo los cuadros" serían "reclutados por nuestro programa de los Estados Unidos Socialistas de Europa". Para ganar a las masas era necesario acercarse a ellas "tal como las encontramos, con toda su inexperiencia y sus ilusiones". Los trotskistas debían, entonces, "aparecer como los más resueltos luchadores por las demandas democráticas: libertad de asamblea y de elecciones, libertad de prensa, libertad para los sindicatos y para los partidos políticos, etc.", así como de por las "demandas de transición -por el trabajo, por la seguridad social, por el control obrero de la producción, etc." (Morrow 1944b, pp. 15-16). El objetivo de las consignas democráticas y transicionales era permitir a los trotskistas europeos

disipar las ilusiones de los trabajadores en los regímenes democrático-burgueses, en los partidos reformistas y en sus líderes *a través de la propia experiencia de las masas.*

Una sección especial en las enmiendas de Morrow estaba dedicada al "rol de los Estados Unidos en Europa". Mientras que el borrador de resolución planteaba que el imperialismo norteamericano recurriría a gobiernos "tipo Franco"[235] o, como aparecía directamente en *The Militant,* a "Quislings"[236], Morrow enfatizó que los *propósitos subjetivos* de la clase dominante en los Estados Unidos y Gran Bretaña, en los que la dirección del SWP basaba sus pronósticos, chocarían con otros factores, como la resistencia de las clases dominantes de Europa continental, que tenían sus propios objetivos imperialistas.

Morrow ejemplificó este análisis haciendo referencia a los cambios en la composición del gobierno francés en el exilio. Henri Giraud, un general francés al servicio del régimen de Vichy, decidió colaborar con los Aliados durante el desembarco de las fuerzas angloamericanas en las colonias francesas de Marruecos y Argelia, en noviembre de 1942. Los aliados habían anticipado poca resistencia de las fuerzas francesas en el norte de África, esperando que aceptasen la autoridad del general Giraud, pero sus órdenes fueron ignoradas porque éste no tenía estatus militar oficial. Para asegurar la cooperación de las fuerzas militares francesas, los aliados llegaron a un acuerdo con el Secretario de la Marina del régimen de Vichy, el Almirante François Darlan, quien, como comandante en jefe, tenía la autoridad para dar las órdenes necesarias. Dwight D. Eisenhower, el comandante aliado en el lugar, reconoció a Darlan como comandante de todas las fuerzas francesas en el área, así como su auto nominación como Alto Comisionado de Francia (jefe de gobierno civil) para el norte y oeste de África el 14 de noviembre de 1942, a cambio de lo cual Darlan ordenó a todas las fuerzas francesas unirse a los Aliados. El 24 de diciembre de 1942 Darlan fue asesinado por un militante monárquico francés. Giraud se convirtió en comandante en jefe de las fuerzas francesas en Argelia, las cuales se sumaron a la guerra contra Alemania e Italia, y también se desempeñó como copresidente, junto con Charles de Gaulle, del *Comité français de libération nationale* (CFLN) desde su creación en junio de 1943, pero tuvo que retirarse del mismo en abril de 1944 debido a sus diferencias con de Gaulle. Morrow extrajo de estos eventos la siguiente conclusión:

---

[235] "El imperialismo anglo-norteamericano... pretende imponer una nueva forma de servidumbre sobre los pueblos de Europa. Proponen aplastar cualquier manifestación de independencia revolucionaria de los obreros europeos y establecer dictaduras militares-monárquico-clericales bajo el tutelaje y la hegemonía de las grandes empresas anglo-norteamericanas... Los aliados no se pueden permitir la sanción de la más mínima democracia en Europa... La alternativa, desde el punto de vista de Roosevelt-Churchill, son los gobiernos de tipo Franco o el fantasma de la revolución socialista" (SWP Resolutions Committee 1943, p. 7).

[236] "*Allies intend to dominate Europe through Quislings*" ("Los Aliados pretenden dominar Europa a través de Quislings") decía el titular de *The Militant* del 23 de octubre de 1943 (Adamson 1943). "Quisling" es un término originario de Noruega, que se usa en los idiomas escandinavos y en inglés para denotar a una persona que colabora con una fuerza de ocupación enemiga, o más generalmente como sinónimo de traidor. La palabra se origina en el apellido del político noruego Vidkun Quisling, quien dirigió un régimen colaboracionista nazi en Noruega durante la Segunda Guerra Mundial.

> El tipo de resistencia que el imperialismo norteamericano encontrará de otros imperialismos es indicado por la debacle de su política francesa. Pretendió imponer a Darlan-Giraud, los agentes más dóciles que pudo encontrar, al pueblo francés. Pero esto se demostró imposible incluso antes de la intervención de las masas francesas. Los gaullistas, representando al imperialismo francés, pero apoyados por el sentimiento nacionalista y por los estalinistas, fueron capaces de frustrar el plan de Washington. Roosevelt debió llegar a un acuerdo, sobre una base inestable, con las fuerzas gaullistas-estalinistas. El imperialismo francés, con total seguridad, resistirá la dominación de Washington incluso con más fuerza cuando Francia sea reconquistada (Morrow 1944b, p. 16).

No menos importante para determinar el desenlace sería la resistencia de los obreros europeos a los planes imperialistas y la presión de las masas norteamericanas y británicas contra la imposición de dictaduras. La minoría del SWP, por lo tanto, veía una evolución de Europa hacia la democracia burguesa como el *resultado objetivo* de la lucha de clases y del enfrentamiento entre las clases capitalistas contendientes: "Pronto Washington se verá forzada, muy probablemente, a 'sancionar' regímenes democráticos en Europa por las mismas razones que impulsaron a la burguesía italiana y alemana en esta dirección. La fuerza militar por sí sola es insuficiente para alcanzar las metas del imperialismo norteamericano; deberá recurrir también al engaño, es decir a la democracia burguesa" (Morrow 1944b, p. 17). De acuerdo con el relato posterior de Morrow:

> Hubo mucha indignación en el plenario [de octubre de 1943], especialmente por parte del camarada Cannon, cuando definí a los gaullistas como una tendencia democrático-burguesa. La mayoría no podía entender un fenómeno tan simple como que una sección de la clase capitalista francesa, primero para resistir al imperialismo alemán y luego para resistir a la dominación norteamericana, se apoyara por un período en las masas a través de la mediación de los partidos reformistas. Por lo tanto, la mayoría rechazó las enmiendas [arriba citadas] de la minoría" (Morrow 1945b, p. 21).

Finalmente, en contrapartida con el énfasis del borrador de resolución sobre los efectos revolucionarios de las victorias del Ejército Rojo y de la brecha creciente entre la Unión Soviética y sus aliados capitalistas, Morrow insistió en la necesidad de ver las dos caras de las victorias soviéticas, planteando que no se trataba solamente de consecuencias progresivas. Un acuerdo entre Stalin y el imperialismo anglo-norteamericano no debía descartarse porque "el Kremlin comparte con los imperialistas el temor a la revolución proletaria en Europa, que inspiraría a las masas soviéticas a deshacerse de la burocracia reaccionaria". En sus intentos por acordar con el imperialismo anglo-norteamericano, "el Kremlin subordina a los movimientos obreros dominados por el estalinismo a la burguesía de dichos países. En esencia, es la continuación de la política contrarrevolucionaria del frente popular". Las consecuencias de esta política serían incluso más peligrosas para la revolución que en la década de 1930, dado que las victorias del

Ejército Rojo le habían conferido a la Unión Soviética un prestigio enorme ante las masas europeas:

> Hasta que las masas soviéticas no consigan derrocar a Stalin y a su camarilla, el prestigio de la Unión Soviética es apropiado por la burocracia parasitaria. El poder y la influencia ideológica del estalinismo no decaerán en estas condiciones. Los eventos italianos han mostrado la capacidad del estalinismo para pervertir la lucha de los obreros, desmoralizando y traicionando a la clase trabajadora. Los estalinistas son la principal fuerza organizada hoy en la clase obrera europea. Debemos alertar a los obreros de los terribles peligros que el estalinismo entraña para ellos. El proletariado europeo nunca más debe permitir que Stalin aplaste una revolución como lo hizo en España (Morrow, 1944b, pp. 18-19).

Las enmiendas de Morrow terminaban con un llamado a la liberación de los movimientos partisanos de Grecia y Yugoslavia "de la subordinación a las políticas nacional-conservadoras del Kremlin", planteando la consigna: "¡Por las repúblicas soviéticas independientes de Yugoslavia, Grecia y Polonia!" (Morrow 1944b, 20). Este llamado fue particularmente profético a la luz de los sucesos posteriores en Grecia, donde el estalinismo estranguló al movimiento revolucionario, y aún más a la luz de lo que sucedió en Polonia, donde Stalin entregó los luchadores del Levantamiento de Varsovia a los ejecutores nazis entre agosto y octubre de 1944 (para un relato contemporáneo a los hechos ver Zarembka 1947).

Las enmiendas de Albert Goldman al proyecto de resolución del Comité Nacional del *Socialist Workers Party* sobre "La revolución europea y las tareas del partido revolucionario" de octubre de 1944 básicamente respaldaban el documento de Morrow (Goldman 1944b) y otro tanto cabe decir de las enmiendas propuestas por Jean van Heijenoort (Van Heijenoort 1944b).

Ultraizquierdismo y reivindicaciones democráticas

En su artículo "La primera fase de la revolución europea que se avecina: Una crítica a la resolución internacional del plenario del XV aniversario [de octubre de 1943]", Morrow resumió en diciembre de 1943, en un artículo que la mayoría de la dirección del SWP hizo circular un año después de haber sido escrito,[237] "las diferencias fundamentales entre las enmiendas de Morrow y Morrison y el borrador de resolución" en dos proposiciones:

> 1) El borrador de resolución se equivocó al excluir la posibilidad del uso de métodos democrático-burgueses por la burguesía europea y sus amos imperialistas estadounidenses; intentarán, con toda probabilidad, detener la revolución europea no sólo mediante el uso de dictaduras

[237] El artículo fue escrito en diciembre de 1943, pero circuló por primera vez en el Boletín Interno del SWP en septiembre de 1944 y fue impreso en *Fourth International* en diciembre de 1944 (Morrow 1943c).

militares y fascistas sino también, donde sea necesario, usando la democracia burguesa.

2) El borrador de resolución se equivocó al minimizar el peligro estalinista; debemos reconocer que las victorias del Ejército Rojo han fortalecido temporalmente el prestigio del estalinismo; y debemos, por lo tanto, incluir en la resolución una advertencia sobre el peligro, muy real, que representa el estalinismo para la revolución europea (Morrow 1943c, pp. 1-2).

Según Morrow, la resolución final incluyó algunas frases de las enmiendas propuestas por Goldman y por él mismo, mientras que al mismo tiempo retuvo las formulaciones del borrador original que estaban en flagrante contradicción con las modificaciones incorporadas. El propósito de las enmiendas que había presentado con Goldman era mostrar que la burguesía "como clase" estará preparada "a evolucionar en la dirección de un gobierno democrático a fin de detener a la revolución europea" (Morrow 19443c, p. 1).

Contra la insistencia de la mayoría de la dirección del SWP sobre el peligro del oportunismo, Morrow insistió en "el peligro del ultra-izquierdismo" para los pequeños e inexpertos grupos trotskistas en Europa. Criticó el énfasis que la resolución ponía en el programa máximo, en particular en la consigna de los "Estados Unidos Socialistas de Europa", porque aparecería abstracta para los pueblos que estaba embarcados una lucha brutal por la liberación nacional contra la ocupación nazi. Morrow sostenía que las tácticas debían adaptarse al nivel de la conciencia política de las masas, planteando consignas que se vincularan con sus problemas inmediatos, y preveía que la revitalización de las ilusiones democráticas entre sectores considerables de las masas, como lo demostraba la reemergencia de los partidos tradicionales, retrasaría el ritmo de la revolución europea:

> Para una estimación adecuada del ritmo de la revolución es fundamental comprender claramente el hecho de que los principales partidos que surgieron en Italia después de la caída de Mussolini fueron el Partido Comunista, el Partido Socialista y el *Partito d'Azione* (liberal). Este hecho muestra que los partidos tradicionales de los trabajadores y el partido de la pequeña burguesía no fueron considerados responsables por las masas durante las décadas de gobierno fascista. Las masas tampoco podían poner a prueba los programas de estos partidos en condiciones de opresión totalitaria, ya que los programas sólo pueden ser puestos a prueba en el curso de la actividad de masas. De la experiencia italiana debemos concluir que los partidos tradicionales de los trabajadores, así como los partidos centristas y liberal-democráticos, surgirán en toda Europa como los principales partidos del primer período después del colapso de los nazis y de sus colaboradores (Morrow 1943c, p. 9).

Esto hacía aún más necesario el planteo de demandas democráticas y transicionales, a fin de disputarle la dirección de las masas a dichos partidos, en particular a los partidos estalinistas y socialdemócratas:

> Si se reconoce la probabilidad de un ritmo más lento para el desarrollo de la revolución europea, y en ella un período de regímenes democráticos burgueses, inestables, de corta duración, pero que existen sin embargo durante un período, entonces la importancia del rol de las demandas democráticas y transicionales se vuelve obvia. Porque la respuesta revolucionaria a la democracia burguesa en primera instancia es más democracia: la demanda de una democracia real frente a la pseudodemocracia de la burguesía. Porque la democracia burguesa sólo puede existir gracias a las ilusiones democráticas de las masas; y estas ilusiones sólo pueden ser disipadas en primer lugar movilizando a las masas por la democracia que ellas desean y necesitan (Morrow 1943c, p. 11).

Así, por ejemplo, la demanda de una república en Italia expondría ante los seguidores del Partido Comunista italiano el significado de la *svolta di Salerno* de Palmiro Togliatti; es decir, de su decisión, por orden de Stalin, de apoyar al gabinete monárquico del mariscal Pietro Badoglio luego del retorno de Togliatti a Italia en marzo de 1944.

El 27 de marzo de 1944, Palmiro Togliatti, el líder del Partido Comunista Italiano (PCI), se convirtió en el último exiliado comunista importante en regresar a Italia, dirigiéndose a la zona controlada por los Aliados en barco y trayendo ordenes de Stalin de que el PCI participara directamente en el gobierno de Badoglio, con el objetivo declarado de impulsar el apoyo a la guerra contra Alemania. Los otros partidos del *Comitato di Liberazione Nazionale* (CLN), una organización coordinadora conformada por los principales partidos que integraban el movimiento de resistencia italiano que luchaba contra la ocupación alemana de Italia tras la firma del armisticio con los aliados, hicieron lo mismo y se formó un nuevo gabinete encabezado por Badoglio el 22 de abril de 1944. Por supuesto, este llamado "giro de Salerno" de Togliatti no era del todo nuevo, dado que los comunistas franceses ya participaban en el *Comité français de libération nationale* conformado el 3 de junio de 1943 en Argel, y que la URSS ya había reconocido formalmente al primer gobierno de Badoglio, un reconocimiento que sorprendió incluso a los angloamericanos. Aun así, al unirse a al segundo gobierno de Badoglio, una coalición que incluía desde los comunistas hasta el rey, los estalinistas italianos de hecho renunciaron no solamente al programa socialista sino incluso al principio republicano (Broder 2016, pp. 19-20).

Los métodos del imperialismo norteamericano y la democracia burguesa

Morrow insistía en que había que reevaluar el método por el cual el imperialismo estadounidense impondría su hegemonía en Europa. La experiencia italiana había mostrado

> que el apoyo del imperialismo estadounidense a la burguesía italiana no es simplemente una cuestión de apoyar al capitalismo italiano con las bayonetas norteamericanas. Las bayonetas están ahí, por supuesto, pero al menos igualmente importantes son la *comida* estadounidense y la

ilusión de que los Estados Unidos resolverán los problemas económicos de Italia. Debemos dar la debida importancia al hecho innegable de que sectores considerables de las masas italianas acogieron con entusiasmo a las tropas estadounidenses. Las ilusiones de las masas chocarán, por supuesto, cada vez más con la realidad en el próximo período, pero debemos reconocer que por un tiempo el chantaje encubierto de la comida y las promesas de ayuda económica estadounidense desempeñarán un rol fundamental en la configuración de los eventos italianos. Y este proceso se repetirá en otras partes de Europa (Morrow 1943c, p. 12, énfasis en el original).

El imperialismo norteamericano "aparecería" por un tiempo "ante las masas europeas con un aspecto muy distinto al del imperialismo alemán". Esta diferencia se debía a las diferencias en los recursos económicos a disposición de los Estados Unidos y de Alemania:

> A diferencia de la ocupación nazi, la ocupación norteamericana será seguida de un mejoramiento en el suministro de comida y de la situación económica en general. Mientras que los nazis se llevaban las máquinas de las fábricas y los equipos de transporte, los norteamericanos los traerán con ellos. Estos contrastes económicos, que, por supuesto, son solamente una consecuencia del contraste entre los recursos limitados del capitalismo alemán y los recursos mucho más amplios que aún posee el capitalismo norteamericano, no pueden dejar, durante cierto tiempo, de tener consecuencias políticas (Morrow 1943c, p. 13).

Por lo tanto, Morrow concluía que era falso afirmar, como hacía la resolución del plenario de octubre de 1943, que el imperialismo anglo-norteamericano y el imperialismo alemán eran "igualmente predatorios".[238] "Igualmente imperialistas, sí, pero no 'igualmente predatorios'", insistía Morrow (Morrow 1943c, p. 374.). Una táctica correcta para las secciones de la Cuarta Internacional sólo podía basarse en una estimación precisa de los diferentes métodos que estaban siendo utilizados por los diferentes imperialismos en Europa. Al principio, el imperialismo estadounidense también había tratado de operar en Europa a través de Quislings:

> Darlan era poco más que eso; Badoglio lo mismo. Pero ya debería resultar claro que la penetración imperialista de los Estados Unidos en los países ocupados no se limitará al uso de regímenes de tipo Quisling, es decir, de regímenes que gobiernan solamente por medio de la fuerza y del terror, y que no tienen apoyo en las masas. Es cierto, por supuesto, que un régimen democrático-burgués en Italia, por ejemplo, también sería un régimen tipo Quisling en el sentido de que estaría dominado por

[238] "Europa, hoy esclavizada por los nazis, será mañana invadida por el imperialismo anglo-norteamericano, igualmente predatorio" (*National Committee of the Socialist Workers Party* 1943, p. 331).

> el imperialismo estadounidense. Pero bien puede diferir de los regímenes tipo Quisling dominados por los nazis en el sentido de que, por medio de los partidos estalinistas, socialdemócratas y democrático-burgueses, [dicho régimen democrático-burgués] podría obtener una mayoría en una elección tan libre como las elecciones italianas anteriores a 1921 (Morrow 1943c, p. 13).

En lugar apoyarse en "gobiernos tipo Franco" o en "dictaduras militares-monárquico-clericales" el imperialismo estadounidense estabilizaría al capitalismo europeo mediante "la utilización de regímenes democrático-burgueses" (Morrow 1943c, p. 13).

La relación entre los objetivos últimos y las reivindicaciones inmediatas: consignas de cuadros y consignas de masas

En su crítica a la resolución internacional del plenario de octubre de 1943 del Comité Nacional del SWP, Morrow ya había señalado la diferencia entre los objetivos finales del programa socialista y las consignas de masas, es decir, entre las demandas de máxima destinadas a los miembros de la organización revolucionaria y las demandas cuyo propósito era la movilización política de las masas en base al estado de su conciencia política en un momento dado:

> La consigna central de una época no es lo mismo que la consigna o las consignas bajo las cuales el partido dirige a las masas hacia la revolución. El ejemplo clásico de una consigna central, la consigna que determina todo el curso de un partido revolucionario en un período determinado, es la consigna planteada por Lenin [durante la Primera Guerra Mundial]: "Transformar la guerra imperialista en guerra civil". Esta era la consigna central sin ser, sin embargo, una consigna para las masas. Esta consigna central era una consigna para el partido, para los cuadros. Es decir, servía para educar al partido, pero no mostraba cómo ganar a las masas para la revolución proletaria. Trotsky una vez caracterizó "Transformar la guerra imperialista en guerra civil" como una fórmula algebraica cuyo contenido concreto todavía debía ser encontrado, como lo fue, con "Todo el poder a los soviets" y otras consignas similares (Morrow 1943c, p. 375).

En su defensa de una de dichas consignas de masas, la demanda de una "república democrática" en Italia, la minoría explicó que la lucha por demandas democráticas no implicaba la lucha por la democracia burguesa como un sistema capaz de resolver los problemas a los que se enfrentaban las masas. Como lo explicó otro líder de la minoría, Albert Goldman, la lógica política de plantear consignas de masas era distinta:

> Enunciar nuestros conceptos programáticos fundamentales no resuelve el problema fundamental: agrupar a una mayoría bajo nuestra bandera. Las masas no se toman el trabajo de estudiar las ideas programáticas

> fundamentales de los distintos partidos y de seguir al partido que aparece ante ellas como aquel que tiene el programa históricamente correcto. Sólo la sección más avanzada actúa de esa manera. Es sólo en el curso de una lucha por todas sus demandas y necesidades inmediatas que las masas llegan a ver la necesidad de seguir al partido que las quiere guiar al poder. Sólo si participamos en todas las luchas de las masas, sólo si les mostramos que estamos interesados no sólo en el objetivo final, sino también en todas sus necesidades inmediatas, es que podremos ganar su confianza y atraerlas a nuestro programa (Goldman 1945a, p. 4).

Según Jean van Heijenoort, la cuestión fundamental era adaptar la táctica al nivel de la conciencia política de las masas y atravesar con ellas todas sus luchas, siguiendo así los preceptos establecidos por Trotsky en el *Programa de Transición* (Van Heijenoort 1945, p. 214).

En el artículo "Algunos argumentos escuchados contra la consigna de la República Italiana", escrito el 30 de julio de 1945 y publicado en el Boletín Interno del SWP, Morrow sostenía que "la tarea fundamental" era "terminar con la influencia que los Partidos Socialista y Comunista tienen sobre las masas y atraerlas hacia la Cuarta Internacional" (Morrow 1945e, p. 1). Pero esto no podía hacerse "directamente, ganando a las masas a la totalidad de nuestro programa, es decir a través de la propaganda por una Italia soviética y por los Estados Unidos Socialistas de Europa". Morrow explicaba la diferencia entre consignas de cuadros y consignas de masas refiriéndose a la famosa distinción marxista entre propaganda y agitación (Lenin 1897, pp. 466-471):

> A través de la propaganda se ganan cuadros, pero no los elementos para un partido de masas; de hecho, incluso los cuadros no se acercan a nosotros, en general, sobre la base de nuestra propaganda; son ganados al ver que el partido tiene la flexibilidad para llevar adelante una *agitación* exitosa entre obreros que aún no son revolucionarios o que, si piensan como revolucionarios, no saben qué hacer a continuación; es decir, al ver que el partido es capaz de hacer que los obreros den un paso adelante (Morrow 1945e, p. 1, énfasis en el original).

Morrow trataba entonces de explicar cómo aplicar la lógica del *Programa de Transición* a la situación concreta de la Italia de posguerra, donde las masas estaban conmovidas políticamente, pero aún seguían a los partidos reformistas:

> La tarea de nuestro partido italiano en el plano de la agitación es mostrar a los miembros de los partidos Comunista y Socialista una serie de pasos que tendrían que ser dados por dichos partidos. Estos pasos deben parecer razonables a las masas, realizables en la práctica. *Nosotros* sabemos que sus partidos, reformistas y colaboracionistas de clase, se resistirán a dar esos pasos, pero sus miembros no lo saben. Al convencerlos de la necesidad de dar estos pasos, al instarlos a demandárselos a sus líderes, enseñaremos a las masas a ser críticas de sus partidos y a ser receptivas a la propaganda

> del partido de la Cuarta Internacional (Morrow 1945e, pp. 1-2, énfasis en el original).

Trotsky había planteado la consigna de la república para España en 1931, a pesar de que los trabajadores seguían a organizaciones ostensiblemente anarquistas y socialistas, porque "la cuestión no es qué es lo que los trabajadores quieren conseguir finalmente; la cuestión es qué podemos convencerlos que se puede hacer *a continuación*, que los apartará de los reformistas y profundizará la lucha de clases" (Morrow 1945e, p. 2, énfasis en el original).

La consigna de la república, como la de la asamblea constituyente, podía tener un significado real en los países monárquicos sólo en las primeras etapas de una situación revolucionaria. Aunque era una demanda "meramente" democrática, la república hubiera sido una cuestión de segundo o tercer orden en un período no revolucionario, cuando la agitación del partido se ocupaba principalmente de las demandas económicas inmediatas y la propaganda del partido contrastaba al capitalismo en su conjunto con el socialismo: "Es sólo en una situación revolucionaria que las cuestiones relacionadas con cambiar la estructura del estado se convierten en temas candentes del día y que la consigna de la república puede tener un significado *real*" como un medio para movilizar políticamente a las masas y por ende como un paso necesario hacia la lucha por el socialismo (Morrow 1945e, pp. 2-3, énfasis en el original).

La naturaleza de los gobiernos en los que se apoyaba el imperialismo anglo-norteamericano en Europa y la importancia de las demandas democráticas

Morrow criticó el editorial del 10 de junio de 1944 de *The Militant* -según el cual Churchill había salido "inequívocamente en apoyo de dictaduras policiales y militares" porque había "dicho que el gobierno de Badoglio es muy bueno" (Breitman 1944)- señalando que el SWP debería haber distinguido entre el primer gobierno de Badoglio (desde el 25 de julio de 1943 al 7 de abril de 1944), "que podría correctamente haber sido llamado una dictadura policial y militar", y su segundo gabinete (desde el 22 de abril al 8 de junio de 1944), que había sido una coalición de seis partidos, lo cual era "algo muy distinto", porque "la clave del carácter de un gobierno" no es quién lo encabeza sino "*qué partidos lo apoyan*". El segundo gobierno de Badoglio había sido "apoyado por los partidos de la mayoría de la población políticamente activa de la Italia ocupada por los aliados" (Morrow 1943c, p. 24, énfasis en el original). La fórmula de los "gobiernos tipo Franco" era incapaz de preparar a los trotskistas europeos "para la lucha revolucionaria contra la democracia burguesa, que promete ser el principal problema en Europa" (Morrow 1943c, p. 25).

Las ideas de Morrow fueron desarrolladas por Jean van Heijenoort en un artículo sobre el borrador de resolución para la Sexta Convención del SWP, que se reuniría en noviembre de 1944.[239] El punto 73 del borrador de resolución decía:

---

[239] El artículo de Jean van Heijenoort, titulado "Sobre la situación europea y nuestras tareas", fechado el 9 de julio de 1944, fue publicado en el Boletín Interno del SWP de

"El fascismo, despojado en sus últimos días de todo apoyo de masas, sólo podía gobernar como una dictadura militar-policial desembozada. Los aliados y sus cómplices nativos hoy gobiernan Italia prácticamente de la misma manera. Esta es la modalidad del dominio que intentan imponer en toda Europa" (*National Committee of the Socialist Workers Party* 1944, p. 28).

Van Heijenoort observó que "el borrador de resolución explica correctamente, en el punto veinte, que, luego de la entrada a Roma de los aliados [el 5 de junio de 1944], el gobierno de Badoglio 'simplemente se esfumó ante la hostilidad de las masas'. Tuvo que formarse un nuevo gobierno, encabezado por el liberal Bonomi" -una referencia al primer gobierno de Ivanoe Bonomi, que duraría del 18 de junio al 12 de diciembre de 1944. ¿Por qué esta maniobra, se preguntaba van Heijenoort, si los aliados se proponían gobernar mediante "dictaduras militares desembozadas"? Además, según el borrador de resolución: "los estalinistas, socialdemócratas y sus aliados liberales asumieron directamente la tarea de mantener a las masas italianas sometidas a los invasores aliados". Pero si los aliados usaban a los líderes estalinistas y socialistas para ejercer su dominio, eso significaba, según van Heijenoort, que su dictadura no era "desembozada", sino que estaba encubierta por algo, y que no era simplemente "militar", porque, "hasta donde yo sé, los partidos estalinistas y socialistas no obtienen 'el apoyo y la lealtad' de las masas mediante la fuerza militar desembozada" (Van Heijenoort 1944a, pp. 1-2).

Según van Heijenoort, lo fundamental para el partido revolucionario era distinguir las características centrales del proceso político en curso, y luego discernir qué etapa del mismo estaba atravesando, a fin de ajustar su táctica y sus consignas a las tareas que se desprendían de dicha etapa. Nada de esto existía para la mayoría de la dirección del SWP:

> Habrá un cierto proceso, precisamente el proceso de maduración revolucionaria de las masas, y nuestra táctica debe adaptarse a las diferentes etapas de este proceso. Para el proyecto de resolución sólo existe el final, no hay comienzo y, en consecuencia, no hay proceso. ¡Tampoco hay cuestiones problemáticas sobre la táctica!
> ¿Qué movimientos políticos hemos presenciado durante los últimos meses en países que están en la esfera militar aliada? Veo tres cambios importantes: el cambio de Darlan-Giraud a De Gaulle [en Francia], de Badoglio a Bonomi [en Italia], de Mihailović a Tito [en Yugoslavia]. Todos estos movimientos son de derecha a izquierda. Representan, de manera muy limitada y muy distorsionada, el resultado de la presión de las masas. ¿Podemos esperar más cambios del mismo tipo en el futuro? Creo que podemos, y que irán mucho más a la izquierda. Por supuesto, se mezclarán de la manera más variopinta con "dictaduras militares desembozadas". Pero *es precisamente donde ocurran tales cambios que se abrirán las perspectivas para la revolución proletaria*. Los casos en que saltemos de una

octubre de 1944 y apareció públicamente recién en el número de enero-febrero de 1945 de la revista *Fourth International*, medio año después de haber sido escrito (Van Heijenoort 1944a).

"dictadura militar aliada desembozada" a la dictadura del proletariado serán excepciones, no la regla (Van Heijenoort 1944a, p. 5, énfasis en el original).

Si el partido revolucionario no era capaz de discernir la dirección general del proceso y de ajustar su táctica y sus consignas a estos cambios en la situación política, sería incapaz de arrebatar la dirección de las masas de las manos de los dirigentes estalinistas y reformistas:

> Miles, decenas de miles pueden aprender a través de la propaganda directa. Constituyen la vanguardia; vienen al partido revolucionario sobre la base de su programa socialista. Pero millones, decenas de millones (y la revolución es imposible sin la participación activa de decenas de millones), tienen que llegar al socialismo a través de su propia experiencia. Tienen que descartar, uno tras otro, los regímenes sobre los que se han hecho ilusiones. Tienen que descartar falsos líderes en quienes han depositado su confianza. La tarea del partido revolucionario es acelerar y facilitar ese proceso tanto como sea posible, pero no puede saltar por encima de él. Es precisamente para eso que están diseñados los programas de demandas democráticas o transicionales. Este es precisamente el método bolchevique de ganar a las masas, yendo junto con ellas a través de la acción, en oposición a la ilustración propagandística sobre las ventajas del socialismo, en el espíritu de la Segunda Internacional.
>
> Bajo la monarquía llamamos a la proclamación de la república. Bajo un régimen democrático-burgués demandamos las formas más democráticas de gobierno (legislatura unicameral, elecciones inmediatas, etc.). Cuando la marea revolucionaria es lo suficientemente alta, exigimos la expulsión del gobierno de los representantes de los partidos burgueses. Hacemos un llamado a los líderes oportunistas para que tomen el poder si disfrutan de la confianza de la mayoría de los trabajadores. Etc., etc. Estos serán problemas vitales de la táctica revolucionaria en Europa en los próximos meses (Van Heijenoort 1944a, pp. 9-10).

En una sección titulada "La república en Italia", van Heijenoort afirmaba que "uno de los problemas centrales de la vida política italiana ha sido, hasta ahora, la existencia de la monarquía". El rey había sido cómplice de Mussolini durante veinte años y la monarquía era el centro en torno al cual se congregaban todas las fuerzas reaccionarias. El "chico de los recados" de Stalin, Palmiro Togliatti, había vuelto de Moscú para alcanzar un compromiso vergonzoso con la monarquía, que dejase al príncipe heredero al frente del reino de Italia. Van Heijenoort insistía en enfatizar la importancia de las demandas democráticas en una situación política como la imperante en Italia:

> A todos los regateos entre los monárquicos, los cadáveres ambulantes del liberalismo y los estalino-monárquicos, el partido revolucionario

debe responder con la consigna: ¡*Inmediata proclamación de la República*! ¡Detención del rey, del príncipe heredero y de toda la familia real! ¡Confiscación inmediata de todas las propiedades de la familia real en beneficio del pueblo! (Van Heijenoort 1944a, p. 11, énfasis en el original).

La intención de van Heijenoort no era, por supuesto, "darle a la consigna de la república en Italia una importancia desproporcionada", sino incentivar a la Cuarta Internacional, y en particular a su sección italiana, a plantear dicha demanda en el marco de toda una serie de otras demandas democráticas y transicionales. Muchas señales indicaban que Italia podría pronto ingresar a una nueva etapa, en la que la cuestión de la república se resolviese rápidamente. En esa nueva constelación política "una consigna que debería pronto adquirir gran importancia sería: ¡*Por un gobierno de Togliatti y Nenni*!"; es decir, un gobierno de los Partidos Socialista y Comunista, que disfrutaban entonces del apoyo de la vasta mayoría de la clase trabajadora italiana (Van Heijenoort 1944a, p. 13, énfasis en el original).[240] Sólo pasando por ese tipo de experiencias podrían primero la clase obrera italiana y luego las masas trabajadoras de Europa llegar a la conciencia de clase socialista, y no simplemente porque se les recitaran consignas de máxima como los Estados Unidos Socialistas de Europa.

Seis meses más tarde, el 14 de marzo de 1945, van Heijenoort publicó en el Boletín Interno del SWP un artículo titulado "La consigna de la República en Italia y su discusión en el SWP" en el que afirmaba que "el meollo de la cuestión" era: "¿en qué etapa de la revolución italiana estamos ahora?" La esencia del bolchevismo consistía en ir con las masas a través de todas sus luchas, pero esto era imposible si no se comprendía por qué estadio de la revolución se estaba atravesando y cuáles eran las consignas que correspondían al mismo.

Según van Heijenoort, incluso si los colaboracionistas planteaban la consigna de la república, eso no era óbice para que el partido revolucionario hiciera lo mismo:

> Muy a menudo no nos "diferenciamos" por las consignas, sino que nos "diferenciamos" por los métodos que defendemos para su realización. Decimos claramente que, a diferencia de los colaboracionistas, nos preparamos para resolver el problema monárquico, como cualquier otro problema, por nuestros propios métodos, a través de la acción revolucionaria de las masas (Van Heijenoort 1945, p. 9).

A la objeción de la mayoría de la dirección del SWP, según la cual las consignas democráticas eran irrelevantes porque "las masas italianas quieren el socialismo", van Heijenoort respondía que esto no daba respuesta al problema central: "¿Cómo llegar al socialismo? ¿Cómo dar el primer paso? Todo el problema se transfiere erróneamente del plano de *acción* al plano de *convicción*. La

---

[240] Esto no era sino una implementación a la situación italiana de posguerra de la consigna del "gobierno obrero", es decir de una coalición de todos los partidos obreros como un estadio transicional hacia la dictadura del proletariado, adoptada por el cuarto congreso de la Internacional Comunista (Riddell 2011).

cuestión no es simplemente convencer a las masas de que el socialismo es bello, sino ayudarlas a dar el primer paso de la lucha política, a encontrar las consignas por las que están dispuestas a luchar" en cada etapa de la revolución (Van Heijenoort 1945, pp. 10-11, énfasis en el original).

Una circular de mayo de 1944 del Partido Comunista Italiano había ordenado a sus miembros que no se unieran a las manifestaciones contra la monarquía, reafirmando su oposición a los "extremistas" (Broder 2016, p. 25). A pesar de la política pro-monárquica de los estalinistas italianos, una manifestación contra la monarquía había tenido lugar del 12 de noviembre de 1944 en Roma. La prensa del SWP había guardado silencio sobre el carácter antimonárquico de dicha manifestación y de otras manifestaciones similares -las cuales mostraban, en opinión de Jean van Heijenoort, que "el instinto revolucionario de las masas romanas era más correcto que todas las cavilaciones ultraizquierdas" (Van Heijenoort 1945, p. 11). La prensa del SWP había tardado "cuatro meses, y sólo después de una moción de la minoría, para publicar el programa de acción" de los trotskistas italianos, que había sido recibido a fines de noviembre de 1944, porque "el primer punto de ese programa es la demanda de la república" (Van Heijenoort 1945, p. 11).

El programa de la efímera sección italiana (que era en realidad un bloque de militantes trotskistas y bordiguistas), el *Partito Operaio Comunista (bolscevico-leninista)*, de octubre de 1944 comenzaba de esta manera:

> El Partido Comunista de los Trabajadores afirma su posición de lucha contra la colaboración con el gobierno o con los Comités de la Liberación Nacional, y por la formación de un gobierno socialista-comunista sobre la base del siguiente programa de transición: 1) Abolición de la monarquía e instauración de una república democrática; 2) Libertad de prensa, de organización, de huelga, de manifestación, etc.; 3) Una Asamblea Constituyente y la celebración de elecciones inmediatas con la participación de todos los partidos; 4) *Derecho al sufragio universal, directo y secreto para todos los ciudadanos, soldados y personas de ambos sexos de 18 años para arriba;* 5) Separación completa de la Iglesia y el Estado; aplicación de un impuesto progresivo a la riqueza y a las propiedades de la Iglesia (*Workers Communist Party of Italy* 1944, p. 3, énfasis en el original).

Van Heijenoort concluía su artículo sobre la consigna de la República en Italia afirmando que "ya ha llegado la hora de poner fin a todos los dislates ultraizquierdistas" (Van Heijenoort 1945, p. 11).

Mientras tanto, en Francia, se había instalado, el 10 de septiembre de 1944, el gobierno presidido por Charles de Gaulle, una coalición que incluía a los partidos comunista y socialista (la SFIO). El portavoz de la mayoría Bert Cochran ("E.R. Frank") rechazó la idea de que "la prueba de la teoría de la democracia burguesa de Morrow puede ser encontraba en los regímenes de Bonomi y de Gaulle", argumentando que éstos carecían del "primer prerrequisito de un régimen democrático burgués o de cualquier otro tipo de régimen independiente: la soberanía" (Cochran 1944, pp. 379-380). Contra este argumento, Morrow respondió: "¿Alguien puede afirmar seriamente hoy que el gobierno de de Gaulle

ejerce menos soberanía que el gobierno alemán de 1919?". Los líderes de la mayoría del SWP eran incapaces de ver el rasgo determinante de los "regímenes de De Gaulle y de Bonomi": la "*participación en el gobierno, o el apoyo al mismo, de los partidos obreros y democrático-burgueses que representan a la mayoría de la población políticamente activa*" (Morrow 1945b, p. 12, énfasis en el original). En cuanto a los innegables planes bonapartistas de De Gaulle, Morrow argumentó que

> El carácter democrático-burgués del régimen de De Gaulle se deriva del hecho de que las "organizaciones de izquierda" en las que "descansa" de Gaulle representan a la abrumadora mayoría de la población. El escamoteo del camarada Frank se da de bruces con el simple hecho de que las *tendencias* bonapartistas en una democracia burguesa no son en absoluto lo mismo que un *régimen* bonapartista (Morrow 1945b, p. 13, énfasis en el original).

La mayoría de la dirección del SWP había basado originalmente sus pronósticos, que negaban la posibilidad de la evolución hacia la democracia burguesa, en los *propósitos subjetivos* de los aliados, sin comprender que éstos cambiaban bajo el impacto de la lucha de clases. La minoría, por otro lado, había seguido un método diferente:

> la minoría vio una evolución hacia la democracia burguesa como el resultado objetivo de (l) la lucha creciente del proletariado; (2) las limitaciones de esa lucha debido a la hegemonía actual de los estalinistas y de los socialdemócratas y a la debilidad numérica de los partidos de la Cuarta Internacional; (3) la resistencia del imperialismo francés, apoyándose en las masas, a la dominación estadounidense; (4) la habilidad del imperialismo estadounidense para cambiar de método, pasando de la dictadura militar a métodos democrático-burgueses en las condiciones actuales; (5) la presión de las masas estadounidenses y británicas en oposición a la imposición de dictaduras (Morrow 1945c, p. 148).

Según Morrow, los análisis mecánicos y sectarios de la mayoría de la dirección del SWP no se limitaban a Italia y Francia, sino que eran aplicados sistemáticamente a toda Europa. En Grecia, por ejemplo, la mayoría de la dirección del SWP "no encontraba ninguna diferencia entre el primer gabinete de Papandreou [desde el 26 de abril al 2 de diciembre de 1944], que incluía al EAM [el Frente de Liberación Nacional, que en Grecia era dominado por el Partido Comunista] y el segundo [desde el 2 de diciembre de 1944 al 3 de enero de 1945] que no lo incluía" (Morrow 1945b, p. 13).

Todo lo que sucedía en Europa servía simplemente como ocasión para repetir la fórmula de la resolución del plenario de octubre de 1943 del Comité Nacional del SWP, según la cual: "La elección, desde el punto de vista de Roosevelt-Churchill, es un gobierno tipo Franco o el espectro de la revolución socialista" (Morrow 1943c, p. 24).

La cuestión de la república en Bélgica

Un debate similar sobre las demandas democráticas tuvo lugar en Bélgica en junio de 1945, durante la crisis en torno al rey Leopold III. Entre 1945 y 1951, Bélgica enfrentó una crisis en el liderazgo político cuando su monarca gobernante, el rey Leopold III, fue acusado de violar la Constitución belga durante la Segunda Guerra Mundial. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, Leopold III había intentado mantener la neutralidad belga, pero después de la invasión alemana en mayo de 1940, firmó la rendición de su país, algo que le granjeó mucha hostilidad, tanto en el país como en el extranjero. Su acto fue declarado inconstitucional por el primer ministro Hubert Pierlot y su gabinete, quienes escaparon a Londres para formar un gobierno en el exilio, mientras que Leopold III y su familia permanecieron en Bélgica. En 1944, fueron trasladados a Alemania y luego a Austria, donde pasaron a manos de los estadounidenses, pero durante años se les prohibió regresar a Bélgica, donde su hermano, el príncipe Karel, había sido declarado regente.

En la reunión del Comité Político del *Socialist Workers Party* celebrada el 21 de junio de 1945, Morrow presentó la siguiente moción:

> Que en nuestro análisis de la lucha de la clase trabajadora belga contra el regreso del rey Leopold, condenamos a los partidos socialistas y comunistas por no haber dado los siguientes pasos:
> 1. Expulsión del gobierno de los ministros burgueses, que son favorables al regreso de Leopold. De ese modo, el gobierno se transformaría en un gobierno socialista-comunista.
> 2. Detención de la familia real, incluido el regente, y de otros reaccionarios e industriales que están conspirando con Leopold para su regreso.
> 3. Proclamación inmediata de la república democrática.
> 4. Autorización de la elección de comités de soldados por los regimientos belgas.
> 5. Armamento de los trabajadores. Control de la producción por comités de fábrica electos para asegurar la continuación de la producción para las necesidades de los trabajadores (Morrow 1946a, p. 19).

El motivo de esta moción para Morrow era que la minoría del SWP consideraba que "el problema de los problemas para el movimiento trotskista es arrancar a las masas de los partidos socialistas y comunistas". Esto no se podía realizar simplemente con propaganda sobre las virtudes del socialismo, de las cuales el proletariado socialista de Bélgica era muy consciente, ni con propaganda igualmente abstracta por la revolución proletaria, por la cual los trabajadores del partido comunista y muchos de los trabajadores del partido socialista creían que sus partidos luchaban. La tarea de los trotskistas era contrastar lo que sus partidos obviamente debían hacer con lo que realmente hacían en las situaciones críticas concretas que iban surgiendo. Una de dichas situaciones fue el intento del rey Leopold III de regresar a Bélgica: el partido socialista y el partido comunista belga se opusieron a su regreso, pero abogaron por la retención de la monarquía. A los

trabajadores que seguían a los partidos socialistas y comunistas, los trotskistas belgas debían decirles, según Morrow: "vuestros partidos se niegan incluso a romper con la monarquía, en un momento en que está claro que podrían haberse librado de ella de una vez por todas; si esos partidos ni siquiera proclaman una república cuando pueden hacerlo, ¿cómo puedes esperar que los conduzcan al socialismo?"

El Comité Político del *Socialist Workers Party* había rechazado en dicha oportunidad (es decir, en la reunión celebrada el 21 de junio de 1945), la moción de Morrow y adoptó una resolución alternativa que decía: "Que, al exponer el papel de los socialdemócratas y su lucha simulada contra Leopold, nos basamos en el programa de los camaradas belgas y enfatizamos especialmente la demanda de la retirada de las tropas aliadas". El "programa de los camaradas belgas" al que hacía referencia esta resolución había sido adoptado meses antes y "*no contenía ninguna referencia a la cuestión de la monarquía*" porque era "un programa de acción escrito en un momento diferente y con otras situaciones en vista" (Morrow 1946a, p. 19, énfasis en el original).

El tema en cuestión era la monarquía. De eso se trataba la crisis belga, y de eso se trataba la moción de Morrow, que ofrecía una respuesta concreta: la república. El Comité Político controlado por la mayoría de la dirección del SWP, que se oponía al planteo de demandas democráticas, adoptó en cambio una resolución que evadió el tema en cuestión, sintiendo que sus propios argumentos ultraizquierdistas (según los cuales sólo el planteo de consignas de máxima era revolucionario) no tenían sentido.

Afortunadamente, según Morrow, la sección belga, había sido más lúcida que la mayoría de la dirección del SWP y había seguido con bastante seguridad una política en consonancia realista con la situación. Le llevó un poco de tiempo plantear la consigna de la república, pero cuando se desarrolló la crisis de Leopold, se lanzó a la lucha por la república con gran éxito. Ya en enero de 1945 reconoció que los consejos de trabajadores dispersos que habían surgido en lugares como Liège, Charleroi, etc. se habían reducido a organismos sindicales, y que las ilusiones democráticas de las masas iban a concentrarse en la lucha por elecciones inmediatas al parlamento. La prensa del partido trotskista belga había sido, en opinión de Morrow, un modelo de agitación revolucionaria en las condiciones reales que se habían presentado en Bélgica (Morrow 1945f, p. 8).

Cuatro días después de las mociones antes mencionadas en el Comité Político del SWP, el partido socialista y el partido comunista de Bélgica convocaron a una manifestación masiva en el centro industrial de Charleroi, para exigir la abdicación de Leopold III, es decir, la continuación de la monarquía en la forma de la regencia del hermano de Leopold. Más de 10.000 trabajadores salieron a la calle a pesar del carácter tibio de la demanda. Los trotskistas participaron en la manifestación con sus propias consignas y pudieron informar que "Desde el principio, las consignas lanzados por nuestros camaradas de Charleroi: '¡Leopold a la cárcel!', '¡Abajo la monarquía!', '¡Por la república', fueron adoptadas por la abrumadora mayoría de los manifestantes", según el número del 14 de julio de 1945 de *La lutte ouvrière*, el órgano del *Parti communiste révolutionnaire* de Bélgica, la sección belga de la Cuarta Internacional. Este éxito fue seguido por respuestas similares a los folletos y a la prensa de los trotskistas belgas, los cuales,

por supuesto, no se limitaron a la consigna de la república, sino que exigieron también la expulsión de los ministros burgueses, el arresto de los reaccionarios, el armamento de los trabajadores; control de la producción por parte de los trabajadores, etc. Este era "el método de las demandas democráticas *y* transicionales, ambas entrelazadas" (Morrow 1946a, p. 20, énfasis en el original).

Según Morrow, los trotskistas belgas habían sabido además concretizar las consignas:

> En lugar de mi propuesta de comités de fábrica y de soldados, una propuesta abstracta, los camaradas belgas hicieron una propuesta concreta, basada en (lo que no sabía) la existencia de Comités de Vigilancia que datan de la ocupación nazi y que ahora son simplemente comités superiores de los partidos laborista [socialista], comunista y liberal. Nuestros camaradas propusieron ampliar los comités, transformándolos de comités de la "alianza democrática" en órganos realmente populares expulsando a los liberales (burgueses) y enviando a los comités delegados de los trabajadores democráticamente elegidos en las fábricas y en los barrios. Estos comités se encargarían de la lucha por la república, arrestarían a los oficiales que preparan una dictadura monárquica, organizarían las milicias obreras, etc.
>
> ¿Qué son esos comités? Son soviets. Tengan en cuenta, sin embargo, que se crearían bajo el lema de la lucha por la república. En otras palabras, en esta etapa es la demanda democrática de la república la que permite a nuestros camaradas popularizar la idea de los soviets. Con demasiada frecuencia se olvida que los soviets comienzan como los órganos del frente único del proletariado creados específicamente para luchar por una demanda comúnmente aceptada. Lejos de obstaculizar nuestra propaganda por los soviets, es precisamente el hecho de que el Partido Laborista [Socialista] belga está oficialmente a favor de una república lo que facilitó la demanda de nuestros camaradas por los comités de masas necesarios para luchar por ella. (Morrow 1946a, p. 20).

El liderazgo del partido belga había escrito, en una carta del 10 de septiembre de 1945: "Como se puede ver en nuestro periódico y también en nuestros folletos, tuvimos una posición firme durante la crisis del rey en los últimos meses, más de acuerdo con la resolución de Morrow que con la resolución de Stein (Comité Político)" (Morrow 1946a, p. 20, nota al pie de página).

George Novack, un adlátere de Cannon que en ese momento utilizaba el seudónimo "William F. Warde" y que "por supuesto, votó en contra de la consigna de la república para Bélgica", intentó entonces encontrar una distinción "profunda" entre la consigna utilizada por los trotskistas belgas y la utilizada por Morrow, afirmando que, para los trotskistas belgas, la consigna de la república era

"simplemente un punto de partida", mientras que Morrow presumiblemente quería que la república burguesa permaneciera,[241] a lo que Morrow le respondió:

> Sí, en Bélgica y también en Italia, la consigna de la república es simplemente un punto de partida. Pero sin ella, hoy no se puede marchar en dirección a los soviets. Y ahí está todo el punto. Algunos camaradas intentan hacer una profunda distinción entre pedir una república y pedir una república democrática (es decir, burguesa), lo que implica que nuestros camaradas belgas en realidad piden una república socialista cuando hablan de república. Lo que es cierto, por supuesto, es que el día en que los reformistas proclamen la república (burguesa) condenaremos el contenido que le dan a la misma como una traición a las aspiraciones de los trabajadores a una vida mejor. En este sentido, la demanda de la república es una fórmula algebraica; el revolucionario le da un contenido muy diferente al que le da el reformista: para el revolucionario, la proclamación revolucionaria de la república es un paso adelante en la lucha por el socialismo, mientras que para el reformista la república es un fin en sí mismo. Pero esto no cambia el carácter democrático de la demanda de la república; no es una demanda socialista; no significa que estamos proponiendo reemplazar la monarquía por el poder soviético, ya que en este último caso no estaríamos llamando a la república sino a la república soviética. El punto central de la situación actual en Bélgica e Italia es precisamente el carácter prematuro de la consigna de la república soviética (Morrow 1946a, p. 20).

Finalmente, la crisis política en torno a la monarquía en Bélgica se redujo a la cuestión de si Leopold III podía regresar al país como rey. La crisis continuó por cinco años más: el eventual regreso de Leopold III a Bélgica en 1950 casi provocó una guerra civil y, bajo la presión del gobierno, Leopold III abdicó a favor de su hijo, el príncipe Baudouin, en julio de 1951. Debido a la traición de los partidos estalinistas y socialdemócratas, Bélgica sigue siendo hasta el día de hoy una monarquía constitucional.[242]

La Convención de noviembre de 1944 del *Socialist Workers Party*

Para noviembre de 1944 ya era obvio que la resolución del Plenario de octubre de 1943 del Comité Nacional del SWP había sido incapaz de prever el curso de los acontecimientos en Europa y de orientar a las secciones europeas de la Cuarta Internacional en las tácticas que requería la situación política. Sin embargo, a pesar del informe de la minoría a la Convención sobre "la importancia

---

[241] Ver la respuesta de Novack al artículo de Morrow en el mismo número de la revista *Fourth International*: "Política revolucionaria en Europa occidental: Una respuesta al camarada Morrow" (Novack 1945).

[242] Para más detalles sobre la historia del movimiento trotskista belga ver la tesis de Lorneau 1983.

del interludio democrático”[243], la resolución adoptada por la Sexta Convención del SWP en noviembre de 1944 afirmaba que

> Los acontecimientos de los últimos nueve meses han servido para subrayar la validez de nuestro análisis previo de la situación mundial y de las perspectivas en Europa tal como fue plasmado en la resolución adoptada el 2 de noviembre de 1943 por el Plenario del Decimoquinto Aniversario del Comité Nacional. La resolución del plenario ha guiado nuestro análisis de los acontecimientos que se desarrollan y ha ayudado a formular los consignas para nuestra agitación. Esta resolución es una reafirmación y una extensión de la resolución del Plenario [de octubre de 1943 del Comité Nacional del SWP] (*Sixth Convention of the SWP* 1944, p. 361).

Un vocero de la mayoría, Bert Cochran (“E.R. Frank”), en un discurso que pretendía explicar la dinámica de “La revolución europea, sus perspectivas y tareas” a los miembros den SWP en Nueva York “como informante del Comité Nacional” (el discurso fue publicado en el mismo número de la revista *Fourth International* en la que apareció la resolución de noviembre de 1944), expresó las perspectivas políticas de la mayoría de la dirección de la sección estadounidense en su forma más burda. Según Cochran, el “imperialismo norteamericano” estaba obligado a intentar “restaurar las monarquías decrépitas”, tenía que “colocar en los centros del poder a muchos generales monárquicos y fascistas”, y debía “apuntalar dictaduras policíaco-militares”. Este programa político no era “algo accidental o arbitrario” sino “el programa necesario para el imperialismo estadounidense, el *único* programa para realizar sus objetivos económicos, imperialistas; el *único* método por el cual puede imponer su programa depredador, salvaje, para mantener a Europa postrada, indefensa y subordinada al imperialismo estadounidense”. Cochran concluyó afirmando que “La democracia burguesa es incompatible con la existencia continuada del capitalismo en Europa” (Cochran 1944, p. 379, énfasis en el original).

La defensa de la revolución europea contra Stalin

De todos modos, la mayoría se vio forzada a hacer una concesión en la resolución adoptada en la Convención de noviembre de 1944, bajo la presión de la viuda de Trotsky, Natalia Sedova. Uno de los colaboradores de Cannon, Farrell Dobbs, quien en ese momento cumplía una sentencia en la cárcel de Sandstone, había enviado una carta que criticaba agudamente el editorial del 19 de agosto de 1944 de *The Militant*, titulado “Traición de Varsovia” (“Warsaw Betrayal”, *The Militant*, New York, Vol. VIII, No. 34, 19 August 1944, p. 6), porque, según decía, no había tomado en cuenta

---

[243] “Nuestro criterio de un interludio democrático, desde el punto de vista de las demandas democráticas y de transición... Los regímenes que ahora tenemos en Italia y Francia son regímenes transitorios con una mezcla de bonapartismo y características democráticas” (Morrow 1945a, pp. 15-16).

el deber de las fuerzas guerrilleras (y en esas circunstancias eso es lo que eran los destacamentos de Varsovia) de subordinarse al alto mando del ejército principal, el Ejército Rojo, en el momento de una batalla tan importante como el sitio de Varsovia. Por el contrario, el editorial parece tomar como punto de partida la presunción de que una rebelión proletaria en gran escala tuvo lugar en Varsovia y que Stalin maniobró deliberadamente para permitirle a Hitler aplastar la revuelta... Estamos profundamente preocupados de esta negligencia al escribir sobre una cuestión tan crucial (carta de Farrell Dobbs, 23 de agosto de 1944, citada por Jacobs 1944, p. 34, énfasis en el original).

Esta apología de la entrega de la Comuna de Varsovia a manos de Hitler por parte de Stalin y el llamado a las guerrillas polacas a "subordinarse" a los generales de Stalin, impulsó a la viuda de Trotsky a escribir una respuesta inmediata. En una carta fechada el 23 de septiembre de 1944, Natalia Sedova dijo: "Yo *no* propongo que eliminemos la consigna 'defensa de la Unión Soviética' pero encuentro que debe ser colocada en segundo o tercer plano". La consigna de defensa militar de la URSS *"pasa a segundo plano ante los nuevos acontecimientos",* es decir, las victorias del Ejército Rojo y el prestigio acrecentado del estalinismo. Las únicas alternativas para la Unión Soviética, insistía Natalia Sedova, eran "el socialismo o la restauración del capitalismo":

Un peligro mortal amenaza la tierra de los Soviets, y la fuente de ese peligro es la burocracia soviética (el enemigo interno). La guerra no ha terminado; el enemigo externo aún existe. Pero al principio de la guerra lo veíamos como el enemigo más peligroso, y la lucha contra el régimen burocrático cedió su lugar a la lucha militar; en el momento actual, la cuestión debe ser planteada al revés (Sedova 1944a, pp. 24-25, énfasis en el original).[244]

Cannon se apresuró a coincidir con el análisis de la viuda de Trotsky en una carta publicada en el mismo número del Boletín Interno de octubre de 1944 (Cannon 1944, p. 29). La parte de la resolución adoptada en la Convención del SWP de noviembre de 1944 que trataba sobre la Unión Soviética decía por lo tanto lo siguiente:

Durante el período en el que la maquinaria militar nazi amenazaba con la destrucción de la Unión Soviética, pusimos en primer plano la consigna: *Defensa incondicional de la Unión Soviética contra el ataque imperialista*. Hoy la lucha por la defensa de la Unión Soviética contra las fuerzas militares de la Alemania nazi ha sido esencialmente ganada. El "Nuevo Orden en Europa" de Hitler ya ha colapsado. La realidad actual es el comienzo de la revolución europea, la ocupación militar del continente por las tropas de los ejércitos anglo-norteamericanos y del Ejército Rojo, y la conspiración de los imperialistas y de la burocracia del Kremlin para estrangular la revolución. Por lo tanto, ponemos en primer plano y enfatizamos hoy la

[244] Véase el hincapié en esta misma idea en Sedova 1944b.

sección de nuestro programa encarnada en la consigna: *Defensa de la revolución europea contra todos sus enemigos*. La *defensa de la revolución europea* coincide con la genuina defensa revolucionaria de la URSS (*Sixth Convention of the SWP* 1944, p. 367, énfasis en el original).

"Un balance de la discusión sobre Europa"

Al salir de la prisión, el 25 de enero de 1945, es decir, dos meses después de la Convención del *Socialist Workers Party* de noviembre de 1944, Felix Morrow escribió dos reseñas del debate que había estado teniendo lugar en la sección estadounidense de la Cuarta Internacional desde octubre de 1943 (Morrow 1945b; Morrow 1945c), centrándose en lo que llamó "eso infame número de diciembre de 1944 de *Fourth International*, que es el tema de nuestro 'Balance'" (Morrow and Goldman 1946, p. 8).

En la más importante de dichas reseñas, titulada "Un balance de la discusión sobre Europa" y publicada en el Boletín Interno del SWP de mayo de 1945, Morrow recordó que "La disputa política comenzó en la sesión plenaria del Comité Nacional en octubre de 1943, cuando el Comité Político presentó un proyecto de resolución sobre la situación europea al que se opuso una minoría". En dicho plenario, la mayoría de la dirección del SWP propugnó "*La teoría de los 'gobiernos tipo Franco' como el único método que emplearán el imperialismo estadounidense y la burguesía europea para gobernar Europa*". Este esquematismo se había manifestado en "*El hecho de que el Comité Político no haya dicho una palabra, en su borrador de resolución para el plenario, sobre el método de las demandas democráticas y transicionales, es decir, sobre el método para ganar a la mayoría de los trabajadores y campesinos al partido revolucionario"* (Morrow 1945b, p. 1, énfasis en el original). Finalmente, la mayoría también había minimizado el peligro que representaba el estalinismo para la revolución europea, tanto por la represión directa del Ejército Rojo en Europa Oriental como por la participación de los Partido Comunistas en gobiernos de frente popular en Europa Occidental.

Morrow recalcó que todas estas divergencias tenían su origen en "nuestras diferencias en el método". Según Morrow, "en nombre de la ortodoxia marxista, los líderes de la mayoría intentan atenerse lo máximo posible a la letra de los documentos programáticos y se apresuran a calificar a los miembros de la minoría de herejes y buscadores de novedades". De hecho, "la mayor parte de lo que la minoría tenía para decir forma parte de la tradición escrita del movimiento trotskista, aunque los líderes de la mayoría parecen ser dichosamente ignorantes de la existencia de este material. Pero la prueba de los marxistas llega precisamente donde los escritos de nuestros maestros no nos proporcionan una respuesta preparada de antemano (*a ready-made answer*)" (Morrow 1945b, p. 5).

Morrow recordó que "Trotsky dijo más de una vez que el colapso del fascismo y de las dictaduras militares podría ser seguido por la revolución socialista sólo a condición de que grandes partidos revolucionarios de masas hubieran logrado formarse bajo las condiciones extraordinariamente difíciles del fascismo y de la dictadura; de lo contrario, primero se desarrollaría un período de democracia burguesa" (Morrow 1945b, p. 21). Morrow tenía en mente el artículo de Trotsky titulado "Problemas de la Revolución Italiana" del 14 de mayo de

1930, una carta originalmente dirigida a tres miembros del Comité Central del Partido Comunista Italiano: Pietro Tresso ("Blasco"), Alfonso Leonetti ("Feroci") y Paolo Ravazzoli ("Santini"), quienes habían sido expulsados por manifestar su solidaridad con la Oposición de Izquierda. En dicho documento, que había sido reproducido en julio de 1944 en *New International*, la revista teórica del *Workers Party* de Shachtman, Trotsky preveía como sigue la eventual secuencia de eventos después de la caída del fascismo:

> ¿Significa esto que Italia no puede convertirse nuevamente, durante un tiempo, en un Estado parlamentario o en una "república democrática"? Considero -y creo que en esto coincidimos plenamente- que esa eventualidad no está excluida. Pero entonces no será el fruto de una revolución burguesa sino el aborto de una revolución proletaria inmadura y prematura. Si estalla una profunda crisis revolucionaria y se dan batallas de masas en el curso de las cuales la vanguardia proletaria no está en condiciones de tomar el poder, posiblemente la burguesía restaure su dominio sobre bases "democráticas". ¿Puede decirse, por ejemplo, que la actual república alemana es una conquista de la revolución burguesa? Sería absurdo afirmarlo. Lo que se dio en Alemania en 1918-1919 fue una revolución proletaria engañada, traicionada y aplastada por la falta de dirección. Pero, no obstante, la contrarrevolución burguesa se vio obligada a adaptarse a las circunstancias provocadas por esta derrota de la revolución proletaria, asumiendo la forma de una república parlamentaria "democrática". ¿Se puede excluir la misma variante -o una parecida- en Italia? No, no se la puede excluir. El fascismo llegó al poder porque la revolución proletaria de 1920 no se llevó a cabo hasta el final. Sólo una nueva revolución proletaria puede derrocar al fascismo. Si esta vez tampoco está destinada a triunfar (por la debilidad del Partido Comunista, las maniobras y traiciones de los socialdemócratas, francmasones, católicos), el Estado "transicional" que la contrarrevolución burguesa se vería obligada a establecer sobre las ruinas de su forma fascista de gobierno no sería otra cosa que un Estado parlamentario y democrático (Trotsky 1944, p. 216).

En opinión de Morrow, los análisis ricos y matizados de Trotsky, que negaban cualquier correlación lineal entre economía y política, y contemplaban distintos escenarios dependiendo del desenlace de la lucha entre fuerzas sociales vivas, eran reducidos por la mayoría de la dirección del SWP a una fórmula estéril:

> Solía ser casi un truismo en el movimiento trotskista que la pregunta más importante en política es: *¿qué sigue?* (*what next?*) Esta fue la pregunta que la minoría trató de responder para los primeros países de Europa de los cuales los nazis estaban siendo expulsados. Responder a la pregunta de manera inteligente requería una distinción clara entre la perspectiva a corto plazo y la perspectiva a largo plazo. A largo plazo, estamos seguros, la revolución proletaria barrerá con éxito Europa; pero esta perspectiva

a largo plazo no responde la pregunta: ¿qué sigue? ¿Qué viene después y qué harán nuestros camaradas al respecto?

El principal error de la mayoría en el método consistió en negarse a hacer una distinción entre las perspectivas a corto y a largo plazo, y en dejar que los camaradas pensaran que las dos eran lo mismo. Algunos ejemplos servirán para aclarar esto.

La minoría vio la etapa siguiente en Italia y Francia como una evolución hacia la democracia burguesa. La mayoría respondió que los aliados y la burguesía europea emplearían la dictadura militar contra las fuerzas de la revolución proletaria. Ciertamente es verdad que *en última instancia* (*in the end*) la burguesía empleará la dictadura militar (más exactamente, la dictadura y la guerra civil) contra las masas revolucionarias antes de dejarlas avanzar hacia el socialismo. *Mientras tanto*, sin embargo, primero habrá una arena de democracia burguesa en la que se librarán las etapas preliminares de la lucha de clases en ascenso. Es este *mientras tanto*, tan crucialmente importante para el destino de la revolución y de la Cuarta Internacional, lo que los líderes de la mayoría primero negaron y luego descartaron como si fuera algo carente de importancia.

La minoría dijo que se debía instar a nuestros partidos jóvenes e inexpertos en Europa a que formulen un programa de demandas democráticas y transicionales, a fin de encontrar su camino hacia las masas. A medida que se produjo el colapso del fascismo, en condiciones de derrota y ocupación militar, resultó que en Italia todavía hay que realizar tareas democráticas que, en otras condiciones, se habrían realizado en las primeras horas del colapso del fascismo: proclamación de la república democrática; separación de la iglesia y el estado; división de los latifundios, etc. Todas estas tareas inacabadas son al mismo tiempo obstáculos en el camino hacia el socialismo y oportunidades para que el partido revolucionario movilice a las masas en la acción para lograrlas y para avanzar más allá de ellas. De ahí la insistencia de la minoría en recomendar a nuestro nuevo partido italiano la consigna de la república en particular. Por el contrario, la mayoría dedica un tercio de la resolución de la convención partidaria a Italia y, sin embargo, logra evitar cualquier referencia a la pregunta más importante de todas: ¿qué sigue? Es por eso que toda la actitud de la mayoría hacia las demandas democráticas y transicionales es puramente superficial.

La minoría llamó la atención sobre el papel de la ayuda alimentaria y económica de los Estados Unidos a la burguesía europea. La mayoría refuta esto diciendo que el imperialismo estadounidense no desea el regreso de Europa a un nivel competitivo. Es cierto, pero esa es una etapa *posterior*, y de ninguna manera refuta la idea de que *primero* los Estados Unidos enviarán alimentos y maquinaria. La mayoría aquí confunde la perspectiva a corto plazo (ventas y préstamos estadounidenses a Europa) con la perspectiva a largo plazo: la monopolización estadounidense de los mercados mundiales contra las industrias europeas reconstruidas.

> La minoría advirtió que el peligro más inmediato para la revolución europea proviene del crecimiento *actual* de la influencia ideológica de Stalin sobre las masas europeas y de su alianza con el imperialismo estadounidense y británico. La mayoría refuta esto refiriéndose a la escisión futura en la alianza de los tres poderes y a la eventual desaparición del control de Stalin sobre las masas europeas. Es cierto que estas cosas sucederán, pero son la música del futuro, mientras que el prestigio de Stalin y la alianza de los tres poderes son las realidades ahora.
>
> Estos ejemplos deberían ser suficientes para mostrar que la mayoría no ha distinguido entre la perspectiva a corto y a largo plazo, y que ha refutado las declaraciones de la minoría sobre la perspectiva a corto plazo con afirmaciones irrelevantes sobre la perspectiva a largo plazo.
>
> En adelante, todos los miembros del partido deben estar alertas a este método falso, o mejor dicho a esta falta de método. No deberían pensar que la reafirmación por parte de la mayoría de los "principios básicos" es una respuesta al intento de la minoría de lidiar con las realidades actuales. No deberían pensar que los que se proclaman a sí mismos defensores del "programa" están así santificados, sino que deben darse cuenta de que el marxismo incluye no sólo "principios básicos" sino todas las cuestiones de táctica. Por encima de todo, los miembros del partido no deberían seguir a los líderes simplemente porque son líderes; su lealtad debe ser, ante todo, en última instancia y siempre, a las ideas correctas (Morrow 1945b, pp. 35-36, énfasis en el original).

El sectarismo del Secretariado Europeo y la cuestión del entrismo

Hasta mediados de 1945, la minoría había librado una batalla con la esperanza de ganar, no sólo la mayoría de los miembros del SWP, sino sobre todo las secciones europeas de la Cuarta Internacional, que eran las que realmente estaban involucradas en el proceso revolucionario. En palabras de Morrow:

> La resolución del plenario de octubre de 1943 [del Comité Nacional del SWP] fue una bravata ultraizquierdista que sólo podía servir para desorientar a la Cuarta Internacional [y que de hecho] sirvió para desorientarla. Publicada en la edición de septiembre-noviembre de 1944 de [la revista editada por el Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional] *Quatrième Internationale* como los puntos de vista del partido trotskista más grande sobre las "Perspectivas y Tareas de la Revolución Europea", reforzó la posición de las tendencias ultraizquierdistas en el movimiento europeo (Morrow 1945f, p. 7).

Esta era una referencia a "*Perspectives et tâches de la Révolution Européenne*" la traducción al francés de las resoluciones del plenario de octubre de 1943 del Comité Nacional del *Socialist Workers Party*, las cuales aparecieron en *Quatrième Internationale*, n° 11-12-13, *septembre-novembre* 1944, pp. 4-10, precedidas por la siguiente nota editorial:

> Publicamos a continuación la resolución adoptada por el plenario del Comité Nacional del *Socialist Workers Party*, sección norteamericana de la Cuarta Internacional, que se reunió en septiembre de 1943, un año después del X Congreso Nacional del Partido. Los miembros de las secciones europeas de la Cuarta Internacional no dejarán de notar la sorprendente coincidencia entre la línea general de este texto y la de las resoluciones de la Conferencia Europea de febrero de 1944. Esto es una prueba más de la solidez del programa de la Cuarta Internacional y de los lazos orgánicos que unen a todas sus secciones en su pensamiento y en su acción (*Quatrième Internationale* 1944, p. 4).

Las tendencias ultraizquierdistas a las que hacía referencia Morrow tenían por ende como voceros al Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional dirigido por Michel Pablo y a la mayoría de la sección francesa, luego de la decapitación del *Parti ouvrier internationaliste* en octubre de 1943 por la Gestapo y de su unificación con la tendencia sectaria de los seguidores de Raymond Molinier (un grupo conocido como el *Comité communiste internationaliste*) en el marco del *Parti communiste internationaliste* a comienzos de 1944. Según Morrow

> Esto podría haber sido aliviado si los camaradas europeos también hubieran tenido la oportunidad de estudiar simultáneamente las opiniones de la minoría del SWP. Pero los líderes de la mayoría del SWP no solamente prohibieron la publicación de los documentos de la minoría en la revista *Fourth International* luego del plenario [de octubre de 1943], sino que también prohibieron su distribución entre los militantes del partido. El pretexto fue que, dado que los líderes de la mayoría y de la minoría pronto irían a prisión, los documentos no debían publicarse hasta que los protagonistas de la disputa no volvieran de la misma. Los documentos fueron finalmente puestos a disposición de los miembros del SWP en vísperas de la Convención de noviembre de 1944. Esto sucedió, no porque el liderazgo del partido haya cedido a las súplicas de la minoría; fue sólo porque uno de los documentos había llegado al *Workers Party*, que lo había publicado. Incluso entonces, los documentos de la minoría no fueron enviados a Europa. Cuando volví de prisión, a fines de enero de 1945, me encontré con que los análisis de la minoría sobre las cuestiones europeas eran aún desconocidos en el continente. Mientras tanto, como he dicho, la publicación de la resolución de la mayoría en la *Quatrième Internationale* de septiembre a noviembre de 1944 había contribuido al apoyo de las tendencias ultraizquierdistas y a la desorientación del movimiento europeo (Morrow 1945f, p. 49).

En una carta dirigida al Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional dirigido por Michel Pablo, con fecha del 10 de julio de 1945 y titulada "Perspectivas y políticas europeas", Morrow criticó la "tesis de febrero de 1944 (*Conférence Européenne de la IVe Internationale* 1944a y 1944b) y la resolución de enero de 1945" del Secretariado Europeo (*Comité Exécutif Européen de la IVe Internationale*

1945) por no prestar atención al papel fundamental del factor subjetivo en el desarrollo de la revolución europea. Según Morrow:

> lo que estaba mal con las tesis y la resolución era que sus autores estaban hechizados por la situación "objetivamente revolucionaria". Es cierto, uno puede encontrar uno o dos párrafos en los que reconocen lo suficientemente bien que se necesita un partido revolucionario. Pero incluso estos párrafos revelan la falsedad del enfoque. Todo el peso de los documentos está dedicado a describir la naturaleza revolucionaria de la situación, y luego, casi enterrado en medio de la brillante imagen de la revolución que se avecina (y que ya ha comenzado), dice: "Lo único que falta en los principales países de Europa es verdaderos partidos revolucionarios".[245]
>
> El resultado inevitable de tal enfoque es que vuestra concepción de las perspectivas está dictada por vuestra preocupación por la situación "objetivamente revolucionaria", y esto ni siquiera es modificada por vuestro reconocimiento de la necesidad de un verdadero partido revolucionario. Para demostrar esto, permítanme citar algunos ejemplos de las tesis de febrero de 1944:
>
> 1. "Con una necesidad inexorable, la segunda guerra imperialista evoluciona cada día más rápidamente hacia su transformación en guerra civil".[246] Aquí, la exhortación de Lenin a convertir la guerra imperialista en una guerra civil se convierte, en cambio, en una función objetiva del proceso social independientemente de la intervención del partido revolucionario (que en realidad aún no existe).
> 2. Haciendo extensiva esta situación objetivamente revolucionaria a la Unión Soviética, ustedes concluyen que "la evolución rápida de los acontecimientos revolucionarios y de la situación en la URSS crearán todas las condiciones para una ruptura entre las masas y los dirigentes estalinistas".[247] Pero, ¿puede esta ruptura dentro de la Unión Soviética tener lugar sin el liderazgo de un partido revolucionario? ¿Y existe tal partido tan revolucionario? Aquí ustedes ni siquiera mencionan el problema de un partido revolucionario en la Unión Soviética. Haciendo de la revolución una función objetiva del proceso social, ustedes terminan con ideas tan fantásticas como que "el empleo masivo del Ejército Rojo como

---

[245] « *Il ne manque que l'existence, dans les principaux pays de l'Europe, de vrais partis révolutionnaires* » (*Comité Exécutif Européen de la IVe Internationale* 1945, p. 309).

[246] « *Avec une nécessité inexorable, la deuxième guerre impérialiste évolue chaque jour plus rapidement vers sa transformation en guerre civile* » (*Conférence Européenne de la IVe Internationale* 1944a, p. 218).

[247] « *l'évolution rapide des événements révolutionnaires et de la situation en URSS créera néanmoins toutes les conditions pour une rupture des masses avec les dirigeants staliniens* » (*Conférence Européenne de la IVe Internationale* 1944a, p. 211).

fuerza contrarrevolucionaria está excluido”[248], y que la burocracia soviética sería incapaz de “controlar los movimientos revolucionarios que la ocupación e incluso la cercanía del Ejército Rojo desencadenarían en los países de Europa central y occidental”.[249]

3. “La revolución alemana sigue siendo la columna vertebral de la revolución europea”. “Estas masas no se detendrán después de haber logrado algunas conquistas insignificantes... El proletariado alemán, mucho más numeroso, más concentrado, jugará un papel decisivo desde el principio. En el ejército, los comités de soldados, detrás de los comités de obreros y de los consejos campesinos, confrontarán al poder burgués con la realidad de un poder proletario... Se darán las condiciones más favorables para un movimiento revolucionario triunfante”.[250] Ustedes escribieron todo esto sin hacer una sola referencia al hecho de que el proletariado alemán comenzaría su vida después de la derrota nazi bajo la ocupación militar y sin un partido revolucionario; y sin hacer el más mínimo intento de evaluar el estado de conciencia de clase del proletariado alemán después de once años de nazismo. ¿No es este un claro ejemplo de dar por sentado un desarrollo revolucionario puramente sobre la base de factores objetivos sin tener en cuenta en absoluto los factores subjetivos? (E incluso entonces lo hicieron dejando de lado el factor objetivo de la ocupación militar)

Me sentí muy consternado cuando vi por primera vez este enfoque falso en las tesis [sobre la liquidación de la segunda guerra imperialista y el ascenso revolucionario, adoptadas por la Conferencia Europea de la Cuarta Internacional celebrada en febrero de 1944], pero me consolé con la idea de que habían sido escritas bajo las condiciones de la ocupación nazi, cuando faltaba tanta información, y bajo la imperiosa necesidad de ofrecer una gran esperanza para el futuro. Pero la resolución de enero de 1945 [“La maduración de la situación revolucionaria en Europa y las tareas inmediatas de la Cuarta Internacional”: Resolución adoptada por el Comité Ejecutivo Europeo de la Cuarta Internacional en su reunión de enero de 1945], escrita en

---

[248] « *l’emploi massif de l’Armée rouge en tant que force contre-révolutionnaire est exclu* » (*Conférence Européenne de la IVe Internationale* 1944a, p. 212).

[249] « *la bureaucratie… se rend… compte de son incapacité de maîtriser les mouvements révolutionnaires que l’occupation et même l’approche de l’Armée rouge déclencherait dans les pays de l’Europe centrale et occidentale* » (*Conférence Européenne de la IVe Internationale* 1944a, pp. 211-212).

[250] « *La révolution allemande reste l'épine dorsale de la révolution européenne »* (*Conférence Européenne de la IVe Internationale* 1944a, p. 215). « *Ces masses ne s’arrêteront plus après avoir arraché quelques conquêtes dérisoires... Le prolétariat allemand, beaucoup plus nombreux, plus concentré, y jouera dès l’abord un rôle décisif. A l’armée, les comités de soldats, à l’arrière ceux des ouvriers et les conseils paysans dresseront face au pouvoir bourgeois la réalité d’un pouvoir prolétarien... Les conditions les plus favorables seront données pour un mouvement révolutionnaire triomphant* » (*Conférence Européenne de la IVe Internationale* 1944a, p. 217).

> condiciones bastante diferentes, comienza confirmando las perspectivas de febrero de 1944, repite la fórmula sobre la "necesidad inexorable" que transforma a la guerra imperialista en guerra civil, etc.[251]
> Ustedes redactaron esta resolución después de la terrible derrota en Grecia, pero aun así escribieron: "En otra serie de países, como Bélgica y Grecia, nuestras secciones ya han tenido la oportunidad de enfrentar la primera ola de la revolución que ha comenzado".[252] La derrota se convierte en prueba de "la primera ola de la revolución que ha comenzado". Esto sería cierto las revoluciones fueran una función objetiva del proceso social. Pero dado que, en cambio, están hechos por trabajadores de carne y hueso, la derrota griega ha demostrado ser un disuasivo muy fuerte para los trabajadores de toda Europa, ya que los agobia con la idea de que sus luchas podrían tener el mismo destino, y los abruma especialmente porque no hay un partido revolucionario (uno, huelga decirlo, lo suficientemente grande como para llegar directamente a ellos y hacer que escuchen) para explicarles por qué el proletariado griego fue derrotado innecesariamente gracias al estalinismo (Morrow, 1945d, pp. 1-2).

En realidad, argumentó Morrow, la revolución no era "una función objetiva del proceso social". Lo que era "urgentemente necesario" según Morrow era "extraer todas las consecuencias necesarias del hecho de que nuestros cuadros en todas partes son muy escasos y que las grandes masas, en la medida en que están políticamente activas, están siguiendo a los partidos comunistas y socialistas. Este enfoque, si se lleva a cabo sistemáticamente, no ignora la situación objetiva, sino que la subordina a su lugar apropiado" (Morrow, 1945d, p. 2).

La situación en Europa no era de ninguna manera comparable a las condiciones resultantes de la Primera Guerra Mundial. "No estamos repitiendo 1917-1923", advirtió Morrow. La situación en 1945 era "mucho más atrasada" porque, en ausencia de un punto de reagrupamiento para las masas revolucionarias como lo habían sido la revolución bolchevique y la Tercera Internacional, el desarrollo de los partidos revolucionarios era mucho más lento y, por lo tanto, todo el proceso sería mucho más prolongado. "En lugar de que partidos revolucionarios de masas se enfrenten a partidos reformistas de un tamaño relativamente igual, nuestras pequeñas secciones se enfrentan a dos partidos reformistas de masas. ¡En Francia, nuestros pocos cientos de cuadros se enfrentan a un partido estalinista de casi un millón de miembros!" (Morrow, 1945d, p. 2).

Morrow extrajo de este análisis la conclusión de que los trotskistas europeos tenían que "entrar en uno de los partidos reformistas, constituir una facción en él y trabajar en la dirección de una escisión, de la cual saldremos con

---

[251] « *Comme le soulignaient les thèses de la Conférence européenne de février 1944 : 'Avec une inexorable nécessité, la guerre impérialiste se transforme en guerre civile.'* » (*Comité Exécutif Européen de la IVe Internationale* 1945, p. 303).

[252] « *Dans une autre série de pays, tels que la Belgique et la Grèce, nos sections ont déjà eu l'occasion d'affronter la première vague de la révolution commencée* » (*Comité Exécutif Européen de la IVe Internationale* 1945, p. 308).

fuerzas suficientes para comenzar a construir seriamente al partido revolucionario" (Morrow 1945d, p. 3).

> Desafortunadamente, es bastante tarde para plantear esta cuestión. Debería haber sido planteada hace dos años, ciertamente hace un año. En el plenario de octubre de 1943 [del Comité Nacional del SWP] ya estaba claro para mí que los acontecimientos italianos demostraban que en toda Europa los partidos comunistas y socialistas emergerían como los partidos de las masas, pero no supe extraer las conclusiones necesarias de este hecho con respecto a la cuestión: ¿partido o facción?
> La cuestión, por supuesto, no puede responderse de manera uniforme para todos los países sobre la base de la situación general. Pero estoy seguro de que, en Italia, donde el partido socialista dispone de masas considerables, nuestros camaradas nunca deberían haber formado un partido, sino que deberían haber entrado en (en el caso de la mayoría de ellos, simplemente habría significado, creo, permanecer en) el partido socialista. También estoy seguro de que sería un error terrible si nuestros camaradas alemanes intentaran inmediatamente formar un partido propio en Alemania; su lugar está en el partido socialista.
> En Bélgica, el Partido Laborista [Socialista] sigue siendo el partido de las masas. Estoy seguro de que, en el color rosado de los días de liberación, nuestros camaradas belgas podrían haber entrado y haberse establecido como una facción en él, con su propio periódico, etc. Hoy, sin duda, sería mucho más difícil, pero sospecho que todavía podría hacerse. En cualquier caso, propongo que la cuestión se investigue sin prejuicios y con un realismo a sangre fría.
> En Francia, el problema es quizás más complicado. Pero en lugar de mirar las dificultades, miren fríamente el hecho de que la membresía de nuestro partido es lastimosamente pequeña. Quizás la entrada directa al SFIO no sea posible. Pero se puede encontrar otra forma, por ejemplo, a través de un entendimiento con el ala Malraux del MLN (Morrow, 1945d, p. 6).

Así, la cuestión del entrismo, planteada por primera vez en la Cuarta Internacional durante el "giro francés" de 1934-36, fue planteada nuevamente por la tendencia Morrow-Goldmann-Heijenoort en julio de 1945, un par de años después de haber comenzado a desarrollar un análisis alternativo de los acontecimientos revolucionarios en Europa. El entrismo fue luego recogido, con un carácter ya no táctico sino estratégico, y orientado no hacia los partidos socialdemócratas (que reconocían el derecho a conformar una fracción y por lo tanto permitían realizar un trabajo político en su seno) sino hacia los partidos estalinistas, por Michel Pablo en la década de 1950.

El Secretariado Europeo no sólo era incapaz de instar a las secciones nacionales de la Cuarta Internacional en Europa a ponerse al frente de las luchas por la república en países con regímenes monárquicos, sino que, según Morrow

incluso las demandas democráticas que ustedes mencionan, lo hacen de una manera que no puedo evitar considerar superficial. Por ejemplo, ustedes mencionan la demanda de la asamblea constituyente, pero se apresuran a agregar: "Por otro lado, lanzar tales demandas en plena crisis revolucionaria cuando realmente existen elementos de una dualidad de poder, constituiría el más imperdonable de los errores".[253] Aquí, una vez más, ustedes están hechizados por su idea de una situación "objetivamente revolucionaria" y no toman en consideración el efecto en esa situación del hecho de que el partido revolucionario sigue siendo sólo un pequeño grupo. En otro párrafo ustedes dicen que "el programa económico y democrático 'mínimo' es necesariamente superado muy rápidamente por la lógica misma de la lucha de masas".[254]

Voy a aventurar una predicción, queridos camaradas: el programa "mínimo" no será superado en Francia hasta que ustedes no hayan obtenido el estatus de un partido legal y *La Vérité* sea un periódico legal. *Todo* debería estar subordinado a la lucha por la legalidad hoy en Francia. Uno o dos números de *La Vérité* fueron muy buenos a este respecto, particularmente el dedicado a la carta, *Liberté de la Presse*.[255] Pero ni de *La Vérité* ni de otras fuentes tengo la impresión de que el partido francés esté llevando adelante una lucha realmente sistemática por la legalidad.

Semejante lucha requiere, entre otras cosas, un comité de defensa perfectamente legal en cuyo nombre se conduzca. Creo que entiendo un poco las dificultades en París hoy, pero estoy seguro de que algunas personalidades literarias como Gide, algunas personalidades político-literarias como Malraux, etc., pueden llegar a firmar sus nombres como miembros de un comité de defensa o de una petición de legalización de *La Vérité*. Con esta cobertura legal, los miembros del partido pueden movilizarse para ir de puerta en puerta recolectando nombres. *La Vérité* o su sucesor deben llenarse con cartas que respalden su campaña, no sólo de nombres famosos sino también de simples trabajadores. Deben solicitar a los partidos británico y estadounidense que distribuyan peticiones para que personas conocidas soliciten a de Gaulle la legalización de *La Vérité* y publicar este material en Francia. En una palabra, las técnicas habituales de una campaña de defensa.

Sin embargo, antes de poder tener éxito en una campaña de defensa de este tipo, deben creer en ella y convencer a los miembros del partido de que es importante y de que puede tener éxito. Por mi parte, estoy seguro de que puede tener éxito. No hay un obstáculo político insalvable para ello. Si llevan a cabo la campaña de todo corazón, pueden hacer que las

---

[253] « *Par contre, lancer de telles revendications en pleine crise révolutionnaire lorsqu'il existe réellement des éléments d'une dualité de pouvoir, constituerait la plus impardonnable des erreurs* » (*Conférence Européenne de la IVe Internationale* 1944a, p. 226).

[254] « *le programme économique et démocratique 'minimum' se trouve nécessairement très rapidement dépassé par la logique de la lutte des masses elle-même* » (*Conférence Européenne de la IVe Internationale* 1944a, p. 205).

[255] Una referencia a *La Vérité*, N° 74 – Nouvelle série N° 14, 30 septembre 1944 : « Liberté de la presse ! ».

vidas de los líderes de la SFIO y de la CGT sean lo suficientemente miserables como para que se movilicen (y tienen buenas razones propias para querer que los trotskistas sean legales) para pedirle a alguien en el séquito de De Gaulle que lo haga. Francia está entrando en un período de parlamentarismo, por breve que sea, y en ese período, ustedes deberían ser capaces, con solo hacer lo necesario, de obtener la legalidad. Durante la lucha por la legalidad, no tengan miedo de hacer que *La Vérité* aparezca completamente como un órgano que lucha por nada más que por la verdadera democracia. ¡Eso es luchar por mucho hoy! Debería ser un período en el que ustedes, en lugar de escribir críticas negativas contra el Partido Socialista, el Partido Comunista y la CGT, aparezcan como instándolos a realizar ciertas acciones positivas. No tengan miedo de que si no terminan cada artículo diciendo que los líderes no harán lo que están proponiendo, estarán sembrando ilusiones. Las ilusiones ya están ahí y no agregarán nada a ellas. Por el contrario, si convencen a un trabajador de que se debe hacer algo positivo, y luego su partido no lo hace, le enseñarán a ser crítico con su partido (Morrow, 1945d, pp. 4-5, énfasis en el original).

Sobre todo, concluyó Morrow, los revolucionarios tenían que deshacerse de todo rastro de una concepción de la situación "objetivamente revolucionaria" en la actualidad. La ausencia del partido revolucionario, y éste está ausente, cambia toda la situación. En lugar de decir: "Sólo falta el partido revolucionario", debemos decir, al menos a nosotros mismos, "la ausencia del partido revolucionario transforma las condiciones que de otro modo serían revolucionarias en condiciones en las que uno debe luchar, en lo que respecta a la agitación, por las demandas más elementales" (Morrow, 1945d, p. 6).

La enfermedad infantil del Secretariado Europeo dirigido por Michel Pablo

La reacción del Secretariado Europeo dirigido por Michel Pablo, quien tenía el apoyo de la mayoría de la sección francesa, fue ponerse del lado de Cannon en el debate dentro del SWP. Según Morrow, el Secretariado Europeo no comprendía en absoluto la importancia de las consignas democráticas. La mayoría del SWP podía con justicia afirmar que, al respaldar los documentos del Secretariado Europeo de enero de 1946 (*European Secretariat of the Fourth International* 1946), se mantenía esencialmente fiel a la línea que había seguido desde el plenario de octubre de 1943 del Comité Nacional del SWP. El Secretariado Europeo y la mayoría del SWP estaban del mismo lado en la gran divisoria de líneas políticas que se estaba desarrollando en la Cuarta Internacional -que enfrentaba a "los partidos belga, holandés, italiano y británico, y a las minorías francesa y estadounidense, por un lado, y a la mayoría del SWP, la mayoría francesa y el Secretariado Europeo, por el otro" (Morrow 1946b, p. 31).

Esto no significaba que la mayoría francesa, con la cual se identificaba la dirección del Secretariado Europeo, y la mayoría del SWP fueran agrupaciones políticas del mismo tipo. El Secretariado Europeo era sectario en teoría y en la práctica, mientras que la mayoría del SWP era sectaria en su propaganda para el

resto del mundo y especialmente para Europa, pero en la práctica, en los Estados Unidos, apenas se elevaba por encima del nivel de sindicalismo (*trade unionism*) que Lenin había denunciado ya en 1902 en su libro *¿Qué hacer?* (Morrow 1946b, pp. 27-28).[256]

En la sección de su documento "Es tiempo de madurar: La enfermedad infantil del Secretariado Europeo"[257] titulada "La lucha por la legalidad en Francia", Morrow afirmó que la propaganda sectaria parecía ser un afán impaciente por hacer avanzar la lucha revolucionaria, pero que en la práctica invariablemente conducía a la pasividad política, porque la declamación radical se convertía en un sustituto de la acción política seria. Esta era la acusación formulada contra el Secretariado Europeo por la minoría del Comité Central del partido francés (es decir, por quienes permanecían fieles a la antigua línea de Marcel Hic), y la justeza de dicha acusación había sido plenamente demostrada:

> La terrible tragedia en Francia, como en la mayoría de los otros países europeos, es que los cuadros trotskistas más antiguos fueron destruidos en gran parte durante la guerra. La Gestapo atrapó a Marcel Hic y a sus asociados en la conducción [de la sección de la Cuarta Internacional] en Francia en octubre de 1943. La conducción sustituta estaba compuesta por jóvenes camaradas sin experiencia y por emigrados aislados de la vida francesa. Físicamente valiente, actuó con demasiada cautela políticamente, retirándose al abstencionismo y a la propaganda abstracta. Abandonó la política de la conducción anterior al de integración movimiento de resistencia nacional [contra la ocupación nazi] y se aisló del alzamiento de masas [durante la liberación de Paris en agosto de 1944]. E insistió en permanecer en la clandestinidad cuando llegaron los ejércitos aliados (Morrow 1946b, p. 30).

Los errores eran inevitables en el movimiento trotskista, y especialmente en las terribles condiciones de Europa; lo que Morrow condenaba en la actitud del Secretariado Europeo era que Pablo, al igual que Cannon, eludía la responsabilidad por sus errores (y por lo tanto excluía la posibilidad de corregirlos y de no volver a cometerlos), como por ejemplo en la cuestión de la lucha por la legalidad de la sección francesa. Morrow recordó que

> El Secretariado Europeo, en vísperas de la llegada de los aliados, esperaba un rápido desarrollo de los órganos de doble poder: comités de fábricas, milicias obreras, etc. Cuando las cosas se desarrollaron en otro sentido, el Secretariado Europeo adoptó la posición de que, dado que el

---

[256] Morrow escribió en octubre de 1946 un balance crítico de la actividad del SWP al interior de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, titulado "Política bolchevique versus neoeconomismo", que permaneció inédito. Dicho análisis del "abstencionismo político y el sectarismo que se han convertido en el principal obstáculo para el progreso del partido", se vio sin embargo empañado por sus concesiones a las presiones del sionismo para facilitar la emigración judía a Palestina (Morrow 1946d).
[257] Una referencia al libro de Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* (1920).

> fascismo estaba cerca, era inútil e incluso peligroso intentar salir de la ilegalidad; el período de la democracia burguesa iba a ser de muy corta duración, por lo que utilizar todas las posibilidades legales de expresión sería una pérdida de tiempo. No fue sino nueve meses después de la liberación, después de que los líderes de la minoría francesa -que son los líderes públicos del partido debido a su autoridad moral- regresaron de los campos de concentración, en mayo de 1945, no fue hasta entonces que hubo un giro hacia la legalización del partido. Los que recuerdan la lucha de la minoría del SWP contra la teoría de la imposibilidad de la democracia burguesa en Europa ahora se darán cuenta de la tremenda importancia práctica de ese tema. Pero el Secretariado Europeo no aprende nada de sus errores pasados y por lo tanto agrega otros nuevos (Morrow 1946b, p. 30).[258]

El 21 de octubre de 1945 había tenido lugar en Francia un referéndum sobre la pregunta: "¿Desea que la asamblea elegida este día sea constituyente?". Una gran mayoría de los votantes (las mujeres habían obtenido el derecho al voto en 1944) respondió que sí. Así, el referéndum del 21 de octubre estableció una Asamblea Nacional Constituyente, elegida el mismo día, la cual se encargó de redactar una nueva Constitución, la de la Cuarta República francesa. Según Morrow, que escribía el 24 de febrero de 1946:

> Si hay una lucha en Francia este invierno contra la política de la actual Asamblea Constituyente, y si esta lucha se eleva a un plano político lo suficientemente alto, será en nombre de una Asamblea Constituyente más radical. Porque (como dice la minoría francesa) las masas francesas de hoy aceptan el parlamentarismo más que hace 25 años. Durante todo un período, el "preludio"[259], la lucha del proletariado europeo está destinada a permanecer en el marco de la democracia parlamentaria, a pesar de que las masas ya exigen a ese parlamento tareas esencialmente socialistas, tales como la nacionalización de la industria. Nuestra tarea es acortar ese "preludio" incitando a las masas a exigir todo del parlamento (Morrow 1946b, p. 30).

Morrow se apoyaba en el análisis de la sección belga para argüir que, frente a la crisis general del régimen burgués, las grandes masas trabajadoras y los pequeñoburgueses aspiraban a profundas transformaciones políticas y sociales, pero al mismo tiempo, la ocupación nazi en Europa y los largos años de dictadura habían desarrollado nuevamente en ellas una corriente poderosa a favor del parlamentarismo. Las masas debían volver a hacer su propia experiencia con el carácter traicionero de la democracia parlamentaria, pero, al mismo tiempo, los

---

[258] La crítica de Morrow al Secretariado Europeo es seguida inmediatamente en la revista *Fourth International* por una respuesta escrita por su líder, Michel Pablo (Pablo 1946).

[259] Una referencia al documento del Secretariado Europeo de febrero de 1946, según el cual "Lo que realmente está involucrado hoy es el preludio a un largo período revolucionario en el que la Cuarta Internacional tendrá las mayores oportunidades posibles para construir sus partidos de masas" (*European Secretariat of the Fourth International* 1946, p. 89).

trotskistas debían tratar de aprovechar las profundas pero confusas aspiraciones revolucionarias de las masas para cuestionar, en el terreno electoral (que era por el momento el único terreno en el que las masas entendían estos problemas), todos los bases fundamentales del estado burgués y de la propiedad privada. Morrow creía que "al negar o evadir este hecho decisivo sobre el 'preludio' actual en Europa, el Secretariado Europeo y la mayoría del SWP, han adoptado por consiguiente a una política sectaria que está causando estragos en la Internacional" (Morrow 1946b, p. 32).

Sólo si se comprendía la actitud de las masas de Europa occidental hacia el parlamentarismo era posible entender la extraordinaria importancia de las demandas democráticas en la Europa de posguerra. Si no se comprendía que las masas querían un parlamento que fuera absolutamente libre para realizar sus aspiraciones, era imposible entender la profunda profundidad del deseo de las masas de deshacerse de los reyes que directamente o potencialmente frenaban al parlamento, o de dotarse de un marco constitucional lo más democrático posible mediante una asamblea constituyente.

Bajo la presión de la minoría francesa, que comprendía la importancia de esta cuestión, la mayoría de la sección francesa, el *Parti communiste internationaliste*, se había visto obligada a intentar vincular sus consignas políticas con el apoyo de las masas a la Asamblea Constituyente, pero de una manera fragmentaria y torpe:

> No han adoptado mi propuesta de exigir que la nueva constitución francesa estipule la elección de delegados de soldados. No han hecho, en realidad, una sola propuesta de ningún tipo para su inclusión en la constitución. Toda Francia -en primer lugar, el proletariado- tiene los ojos fijos en la Asamblea Constituyente, a la que consideran propia porque tiene una mayoría obrera, y la tarea del Constituyente es elaborar una constitución. Pero el único partido en Francia que no ha presentado un borrador de constitución a las masas es nuestro partido francés. ¿No es este un hecho suficiente para mostrar la bancarrota política de la mayoría francesa (Secretariado Europeo)? (Morrow 1946b, p. 33).

Un primer proyecto de Constitución fue rechazado por referéndum el 5 de mayo de 1946. Una nueva Asamblea Constituyente fue elegida el 2 de junio y la constitución de la Cuarta República francesa fue finalmente adoptada por referéndum el 13 de octubre de 1946, entrando en vigor el 27 de octubre del mismo año.

Según Morrow, escribiendo el 19 de mayo de 1946, el sectarismo de la mayoría de la sección francesa era de larga data, y se remontaba al descabezamiento del *Parti ouvrier internationaliste* por la Gestapo en octubre de 1943. Esto podía verse en

> las tesis de la mayoría francesa en su reciente convención, que intentan reducir la cuestión a un mero error en la distribución de fuerzas, admitiendo que asignaron fuerzas insuficientes al movimiento de la resistencia. Pero incluso esta pseudo-explicación expresa en forma elocuente del hecho de que, cuando el proletariado armado realizó la

insurrección de París en agosto de 1944, nuestro partido estuvo completamente fuera del movimiento debido a su falsa posición sobre el movimiento de la resistencia.

¿Qué habían dicho los camaradas alemanes sobre la cuestión nacional en las "Tres Tesis" con las que la mayoría [del SWP] aquí todavía asusta a los niños pequeños? Simplemente que, si no estamos integrados en el movimiento de resistencia, su impulso revolucionario sería desviado hacia el restablecimiento del orden burgués. Y eso es precisamente lo que pasó. Ninguna cantidad de argumentos mentirosos contra la sección alemana puede ocultar el terrible hecho de que nuestro partido francés no logró penetrar en el movimiento insurreccional de las masas armadas. Ninguna cantidad de citas erróneas e interpretaciones erróneas de los documentos de la sección alemana puede cubrir la responsabilidad de la mayoría del SWP en reforzar la tendencia sectaria del partido francés después de 1943. Tal vez los camaradas alemanes cometieron este o aquel error, pero como escribí en octubre pasado al Secretariado Europeo: "Sé un error diez veces, cien veces peor, y ese es el error de aquellos que no supieron integrarse al movimiento de resistencia" (Morrow 1946c, p. 31).

Ante el argumento repetido tan a menudo por la mayoría del SWP y por el Secretariado Europeo según el cual las demandas democráticas son "menos radicales" que las demandas transicionales, Morrow y la minoría del SWP se veían obligados a insistir que las demandas democráticas, planteadas en el momento correcto, *son* demandas transicionales: la democratización del ejército no era menos destructiva para el capitalismo que la escala móvil de horas de trabajo. Aún más importante era el hecho de que las consecuencias radicales de una consigna no debían derivarse de sus implicaciones lógicas, sino de su efecto sobre el estado burgués y de la medida en que movilizase a las masas para luchar contra la burguesía. Así, la abolición abstracta de la monarquía es compatible con el estado burgués, pero en Bélgica, Grecia e Italia en la posguerra, la proclamación de la República sacudiría inmediatamente al Estado burgués hasta sus cimientos y crearía la oportunidad más favorable para la revolución proletaria. La verdadera democracia es inalcanzable bajo el capitalismo, y era precisamente por eso que los revolucionarios debían pedir a los trabajadores que luchen por ella, para que éstos aprendan por su propia experiencia el verdadero carácter del régimen democrático-burgués y de los partidos que lo apoyaban.[260]

La perspectiva de la "contrarrevolución democrático-burguesa" planteada por la sección británica de la Cuarta Internacional

A fines de 1944, el *Revolutionary Communist Party* (RCP), la sección británica de la Cuarta Internacional, comenzó a aparecer en escena defendiendo una

[260] La respuesta del Secretariado Europeo concluía con una sección titulada "La política 'entrista' de Morrow" en la que Pablo rechazaba, irónicamente, la táctica propuesta por la minoría como "equivalente a un suicidio político seguro" (*European Secretariat of the Fourth International* 1946, p. 88).

perspectiva política muy cercana a la de la minoría de la sección norteamericana. Si bien es cierto que los principales documentos del SWP, desde que se convirtió en sede del Secretariado Internacional de la Cuarta Internacional, circulaban dentro del RCP, los artículos de discusión de Felix Morrow, Albert Goldman y Jean van Heijenoort fueron publicados con un largo retraso en los boletines internos y en la prensa del SWP. Esto hizo que la perspectiva sobre la posguerra del RCP no fuera fruto de una toma de posición sobre el debate dentro del SWP, sino una conclusión propia a la que llegaron en base a la observación de la realidad europea a partir de la caída del fascismo italiano.

La nueva perspectiva del RCP partía del rechazo a la noción de que una depresión económica de posguerra automáticamente llevaría al surgimiento de regímenes dictatoriales de derecha en Europa. En esa línea, una vez que las posiciones de la minoría del SWP se conocieron, el Buró Político de la sección inglesa expresó su apoyo a las mismas. Sin embargo, aunque en el fondo los análisis de Morrow, van Heijenoort y Goldman, por un lado, y de Jock Haston y Ted Grant, los principales dirigente del RCP, por el otro, llegaban a la misma conclusión, existía una diferencia de énfasis importante entre ellos, ya que mientras que la minoría del SWP afirmaba que se estaba viviendo un período de "democracia" en Europa luego de la guerra, la posición de Ted Grant expresada en el documento "El carácter de la revolución europea: Una respuesta a algunos camaradas del IKD" publicado en el periódico del RCP, *International Workers News*, en octubre de 1945, retomaba el concepto de "contrarrevolución democrático-burguesa" desarrollado por Trotsky en su carta a los camaradas italianos del 14 de mayo de 1930.

Para Grant esto significaba que la burguesía no recurriría a dictaduras totalitarias, sino que su viraje hacia regímenes democráticos estaría acompañado por la manipulación de los partidos estalinistas y reformistas. Esta estrategia no constituía una revolución democrática; era, por el contrario, era una contrarrevolución preventiva contra el proletariado, por lo que las primeras etapas de las luchas revolucionarias en Europa resultarían, probablemente, en un período de gobiernos frentepopulistas o kerenskistas (Grant 1945, p. 12). De esta manera, el documento profundizó la crítica a la nocion de "revolución democrática", propuesta por la sección alemana de la Cuarta Internacional en las ya famosas "Tres Tesis" de 1941, preguntándose qué diferenciaba a la "revolución democrática" de un régimen tradicional de democracia burguesa. La respuesta estaba, según Grant, en la confusión de los miembros del IKD entre la contrarrevolución democrático-burguesa del período de decadencia de la sociedad burguesa y la revolución democrática de la época de su apogeo, como lo fue la Revolución Francesa. Para Grant, los miembros del IKD habían terminado desarrollando una teoría etapista porque habían olvidado que detrás de las formas políticas de la revolución democrática clásica, en la época de ascenso del capitalismo, se escondía un contenido social progresivo: la creación de un estado nacional, el derrocamiento del feudalismo y la introducción de relaciones burguesas de propiedad, la separación de la Iglesia del Estado, la revolución agraria (Grant 1945, p. 12).

Las demandas democráticas que podían plantearse en la época de decadencia del capitalismo eran parte de un conjunto de demandas transicionales

en pos del socialismo, no determinantes de la naturaleza de la revolución que los trabajadores debían hacer. No obstante, Grant reconocía que una restauración de la democracia burguesa podía tener lugar en el futuro, es decir, no excluía de su análisis la posibilidad de que, durante un período largo o corto, la democracia parlamentaria existiera en Europa Occidental. De hecho, afirmaba que ese proceso ya estaba tomando forma en Francia e Italia particularmente, mostrándose en desacuerdo con la idea de que el imperialismo anglo-norteamericano recurriría a los mismos métodos de dominación que el fascismo alemán. No se trataba de una revolución democrática, sino de los medios utilizados por la burguesía (contrarrevolución democrático-burguesa) en la lucha para evitar la revolución proletaria. Grant concluía su análisis afirmando que, de todas maneras, las condiciones objetivas para una revolución socialista seguían estando dadas y que lo único que faltaba era "la condición subjetiva: el partido revolucionario" (Grant 1945, p. 15).

La polémica sobre el bonapartismo

La posición de Grant fue cuestionada por Pierre Frank, un dirigente de la mayoría de la sección francesa de la Cuarta Internacional, el *Parti communiste internationaliste,* en noviembre de 1945. Su réplica fue publicada en dos partes en la revista teórica del SWP, *Fourth International*, bajo los títulos "¿Democracia o bonapartismo en Europa?" en el número de febrero de 1946, y "Bonapartismo en Europa", en el número de marzo. Frank consideraba que el concepto de "contrarrevolución democrático-burguesa" carecía de sentido[261] y que, además, las condiciones económicas que se presentaban a partir de 1945 ya no serían las adecuadas para establecer regímenes democráticos en Europa Occidental.

El nudo de la argumentación de Frank se centraba en la refutación de la posición de Morrow (y también de Grant) acerca de la existencia de gobiernos "democráticos" en Europa Occiental, planteando que en la posguerra dichos estados eran regímenes bonapartistas disfrazados como democráticos (Frank 1946a, p. 47). Frank tomaba como caso ejemplar a Francia, luego de realizadas las elecciones del 21 octubre de 1945, en un momento de crisis parlamentaria. El autor desarrolló una explicación del proceso francés desde 1934, apoyándose en la versión oficial de la Cuarta Internacional, para afirmar que todos los regímenes franceses durante más de una década habían sido bonapartistas, y que el régimen gaullista no era una excepción. De hecho, según Frank, no había diferencia alguna entre el bonapartismo de la década de 1930 en Alemania y el de la posguerra en Francia (Frank 1946b, p. 93). Las maniobras de De Gaulle, como ordenar el desarme del Comité Nacional de Resistencia, y la quita de derechos políticos a la Asamblea Nacional, fueron mencionados por el autor para definir a su gobierno como bonapartista.

Más allá del gobierno gaullista, la cuestión de definir qué tipo de regímenes existían en Europa era fundamental para definir la estrategia a seguir por la Cuarta

---

[261] A pesar de ser un dirigente trotskista francés, Frank parece haber olvidado que el aplastamiento del primer estado obrero de la historia, la Comuna de París, no fue llevado a cabo por una dictadura sino por un régimen democrático-burgués: la Tercera República francesa.

Internacional. Con respecto a esto, Frank arremetía de nuevo contra los argumentos de Morrow y Grant al decir que existían diferentes tipos de bonapartismo. Según Frank, no debía confundirse el "bonapartismo de derecha" con el fascismo, pero tampoco el "bonapartismo de izquierda" con la democracia, que sería el error en el que estarían incurriendo la minoría del SWP y la dirección inglesa. El hecho de que existiesen libertades democráticas no transformaba a estos regímenes en gobiernos democráticos, ya que las libertades democráticas en un régimen bonapartista se adquieren en un marco de crisis aguda, en el cual no existía margen alguno para reformas permanentes de ese tipo (Frank 1946b, p. 93).

Unos meses después, Grant publicó su respuesta a Frank en el artículo "¿Democracia o bonapartismo en Europa? Una respuesta a Pierre Frank", de agosto de 1946. El dirigente de la sección británica sostuvo que el razonamiento de Frank, según el cual, al no existir condiciones materiales para la instauración de democracias burguesas, los regímenes políticos serían necesariamente bonapartistas o fascistas, caía en una vulgarización del marxismo y en una mera repetición acrítica de ciertos escritos de Lenin y Trotsky en desmedro de otros. La elección de las distintas formas de dominación política de la burguesía no se debía solamente a las necesidades de los capitalistas, sino que también respondía al estado de la lucha de clases en un determinado momento. Es decir que la visión de Frank, según la cual la existencia del capitalismo financiero era incompatible con la de un régimen democrático, derivaba de una lectura mecanicista de la historia, basada en un determinismo económico que sustituía al análisis dialéctico de los procesos históricos (Grant 1946, pp. 242-243).

Para finalizar, Grant afirmaba que existía una tendencia en Europa occidental a la consolidación de democracias burguesas con elecciones libres, partidos, gremios, y alianzas parlamentarias entre partidos católicos y obreros, como sucedió en Francia, Italia y Bélgica. Dichos gobiernos podían poseer ciertos elementos de bonapartismo, pero su transformación en bonapartismo dependía de ciertas condiciones específicas (Grant 1946, p. 252). Grant afirmaba que, si bien en esencia el bonapartismo es un gobierno que arbitra los antagonismos de clase, basándose en última instancia en la fuerza militar (y siendo por ende siempre una herramienta de la burguesía), su naturaleza arbitral cambiaba según se desarrollase en una fase de crecimiento o de decadencia del sistema capitalista. El bonapartismo durante el período de auge capitalista aparecía como un régimen fuerte, un estado regulador por encima de las clases sociales. Dado el desarrollo de las fuerzas productivas, mantenía cierta estabilidad. Pero en el período en el cual el capitalismo manifestaba una debilidad "senil", en palabras de Grant, el estado no podía controlar los antagonismos de clase y debía enfrentarse con una serie de crisis, lo que le impartía al bonapartismo decadente un carácter mucho menos estable (Grant 1946, pp. 255-256).

La cuestión de la unidad entre el SWP y el WP

Ante la actitud irresponsable de la mayoría de la dirección del SWP, que fingía no darse cuenta de sus errores pasados y prefería negar la realidad política a admitir que sus análisis políticos habían sido equivocados, lo cual implicaba una

virtual pretensión de infalibilidad por parte de los líderes del partido, Morrow, Goldman y "O. Williams" (probablemente un seudónimo de Jean van Heijenoort) presentaron el 12 de julio de 1945 una resolución de unidad entre el *Socialist Workers Party* y el *Workers Party*, (Morrow, Goldman and Williams 1945). Los líderes de la minoría estaban convencidos de que

> sin unidad, el SWP está condenado a la degeneración monolítica: ¿no es una cuestión de importancia suficiente para justificar una lucha organizada en torno a ella? Bajo las condiciones más ejemplares de democracia interna en el partido ruso y en la Internacional Comunista, se organizaban facciones para luchar por ciertos objetivos y nadie soñó con aducir la democracia como argumento en contra de formar dichas facciones. Se están alejando del bolchevismo, queridos camaradas, cuando nos critican por formar una facción para luchar por nuestras ideas. […] Además, nos enfrentamos al hecho de que el liderazgo se niega a corregir los errores y el método del que éstos fluyen. Y cuando un liderazgo cree erróneamente que la admisión de errores y la discusión abierta en las filas del partido para corregir la línea política socava su autoridad, entonces los controles burocráticos sobre la vida del partido se vuelven inevitables (Morrow y Goldman 1946d, pp. 6-7).

Morrow y Goldman creían que si bien "una burocracia con una base material privilegiada no existe hoy en el SWP" eso no impedía "la existencia de una tendencia burocrática" (Morrow y Goldman 1946d, p. 9). La existencia dentro del SWP de una tendencia burocrática que modificaba su línea política para servir a sus fines organizacionales

> Significa que el grupo Cannon no es una formación política unida por un conjunto dado de ideas políticas, sino que es una formación política en la que el líder puede hacer los giros más fantásticos sin la posibilidad de corrección. En este sentido, por lo tanto, es imposible decir cuáles son exactamente nuestras diferencias políticas con el grupo Cannon, y es aún más imposible predecir qué hará Cannon mañana (Morrow y Goldman 1946d, p. 10).

Morrow pensaba que la unidad entre el *Socialist Workers Party* y el *Workers Party* abriría la posibilidad de retomar las prácticas organizativas democráticas abandonadas por el movimiento trotskista estadounidense a instancias de Cannon y su grupo. La manera deshonesta en la que Cannon y su "teórico" George Novack falseaban los argumentos en disputa y cambiaban su orientación política sin reconocerlo, con fines puramente faccionales, era para la minoría del SWP "un ejemplo clásico de una tendencia burocrática que modifica su línea política para servir a sus fines organizativos".[262] Según Morrow:

---

[262] "*A Bolshevik bends his organizational means to serve his political line. Cannon, however, bends his political line to serve his organizational ends*" (Morrow and Goldman 1946, p. 10).

> Unidad significa un partido centralista-democrático en contraposición a la tendencia monolítica del cannonismo. Unidad significa una actitud hacia las diferencias de opinión que reconoce que aquellos que difieren de nosotros siguen siendo nuestros camaradas. Unidad significa dar la bienvenida a los intentos de ir más allá de lo que ya se ha dicho y de encontrar qué es lo nuevo en la situación cambiante. Unidad significa un rechazo de la fórmula notoria de E.R. Frank [el pseudónimo de Bert Cochran], portavoz de la mayoría del SWP, según la cual "tenemos un programa terminado". Unidad significa un partido trotskista vivo y pensante que corrige sus errores abierta y honestamente para poder evitar mejor cometer errores nuevos (Morrow 1945f, p. 10).

Goldman, a su vez, creía que, en términos organizativos, el trotskismo debía retomar las practicas marxistas consagradas en la historia de la Segunda y de la Tercera Internacional y de sus secciones nacionales:

> Lo ideal es no tener facciones y órganos faccionales. Con esto no quiero decir que lo ideal es no tener diferencias de opinión, sino tener un partido tan saludable que las diferencias se discutan y resuelvan sin facciones y órganos faccionales. Pero el punto que estamos discutiendo no es un ideal abstracto sino la actitud de la dirección de un partido hacia la formación de facciones y hacia la publicación de órganos faccionales. *La regla general debe ser reconocida: ninguna prohibición de facciones ni de órganos faccionales* (Goldman 1945b, p. 56, énfasis en el original).

Tanto Morrow como Goldman señalaron como ejemplo de la atmosfera viciada que se había desarrollado en el SWP "la adulación de Hansen a Cannon" en el artñciulo aparecido en lo que debería haber sido la revista teoría del partido en febrero de 1944 (Morrow y Goldman 1945, p. 7, haciendo referencia a Hansen 1944).[263]

Las bases políticas para la propuesta de unificación se habían desarrollado tempranamente, cuando Shachtman comenzó a hacer hincapié, antes del plenario de octubre de 1943 del SWP (de hecho, pocas semanas antes de la caída de Mussolini, el 25 de julio de 1943), en la importancia de las consignas democráticas en Europa, en particular la demanda de "la independencia nacional para las naciones bajo el yugo del imperialismo alemán" (Shachtman 1943, p. 217). La edición de julio de 1943 de *New International* en la que apareció el artículo de Shachtman reprodujo también dos artículos de Trotsky sobre la relación entre el fascismo y las demandas democráticas (Trotsky 1933a, 1933b). Morrow creía que la minoría estaba "mucho más cercana al *Workers Party* que a la mayoría del SWP sobre la cuestión de las demandas democráticas y transicionales y sobre otras tareas en Europa" (Morrow 1945f, p. 53).

---

[263] De hecho, todo el Boletín Interno del SWP de octubre de 1944 estuvo dedicado a una polémica sobre la conveniencia de publicar dicho artículo, después de que éste recibiera fuertes críticas por parte de James T. Farrell (*Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 6, October 1944).

La compañera de Trotsky, Natalia Sedova, manifestó su desacuerdo con la continuación de la escisión entre el *Socialist Workers Party* y el *Workers Party* en una carta Secretariado Internacional escrita el 18 de marzo de 1946, en la que afirmaba:

> Me parece criminal que estemos ayudando a desorientar a los trabajadores al presentarles dos grupos trotskistas, sin poder explicarles con suficientes argumentos políticos el motivo de la separación ... En la lucha contra la minoría, en 1939 y en 1940, León Trotsky declaró explícitamente que la minoría podía y debía permanecer en el mismo partido, incluso si estaba en contra de la defensa de la Unión Soviética (Sedova, 1946).

Pero los obstáculos a la reunificación, como la insistencia de Shachtman en mantener la caracterización de la U.R.S.S. como un colectivismo burocrático y la obstinada oposición de Cannon a la unificación, que la minoría atribuía a su ultra-centralismo y a su exigencia de que los militantes lo siguieran "ciegamente" (Morrow and Goldman 1946d, p. 11), demostraron ser más poderosas que las tendencias unificadoras. De hecho, Cannon estaba preparando la expulsión de los miembros de la minoría del SWP. No es de sorprender que luego de un infructuoso intercambio de cartas e injurias, la iniciativa haya quedado en la nada.[264]

El final de la tendencia minoritaria en el SWP

El 4 de noviembre de 1945, Cannon pronunció un discurso celebrando el 38° aniversario de la Revolución Rusa, en el que advertía contra "el celo excesivo en criticar y denunciar a la Unión Soviética", denunciándolo como "rusofobia", y negando rotundamente que la Segunda Guerra Mundial hubiera terminado:

> Trotsky predijo que el destino de la Unión Soviética sería decidido en la guerra. Esta sigue siendo nuestra firme convicción. Sólo no acordamos con cierta gente que piensa que la guerra terminó. La guerra sólo ha pasado por una etapa y está ahora en proceso de reagrupamiento y de reorganización para una segunda fase. La guerra no ha terminado, y la revolución que dijimos que iba a resultar de la guerra en Europa no ha sido eliminada del orden del día (Cannon 1945, p. 7).

Morrow no tuvo problemas para demoler el análisis de Cannon, cuya incapacidad para reflejar el curso real de los acontecimientos era evidente:

> Cualquier marxista serio sabe que las precondiciones para una Tercera Guerra Mundial no han madurado todavía, que la Segunda Guerra

---

[264] Ver "The Question of Unity: Documents of the Socialist Workers Party and the Workers Party," *New International*, Vol. XI, No. 6 (September 1945), pp. 184-186; "SWP Majority and Minority Viewpoints," *New International*, Vol. XI, No. 8 (November 1945), pp. 250-255; "On WP-SWP Unity Negotiations: Documents of the WP and SWP Minority," *New International*, Vol. 12, No. 1 (January 1946), pp. 21-23.

> Mundial ha terminado, que entre ésta y la próxima guerra está el obstáculo de las masas británicas y de Europa occidental, que están hartas de la guerra y despertando políticamente, que incluso las masas norteamericanas no podrán, por todo un periodo, ser arrastradas a la guerra, que la próxima guerra sólo puede tener lugar luego de nuevas derrotas aplastantes del proletariado europeo (Morrow 1945f, p. 51).

Morrow creía que el método de Cannon de aferrarse a fórmulas desconectadas de la realidad lo inducía a cometer errores "que se aproximan a los límites exteriores de la cordura", y concluyó que: "El movimiento trotskista se convertiría en un manicomio si siguiera la línea de Cannon" (Morrow 1945f, p. 51).

A pesar de esto, la suerte de Morrow y la de sus compañeros de tendencia estaba sellada. El canto del cisne de Morrow en el SWP fue el "Informe Internacional" en nombre de la minoría al plenario de junio de 1946. El argumento final de Morrow fue un impresionante resumen de sus críticas a Cannon:

> En nombre de un programa inmutable, camarada Cannon, usted nos enseñó las siguientes cosas: que nuestra política militar proletaria significa que debemos confundir (o mezclar: *telescope together*) el derrocamiento del capitalismo con la defensa del país contra el fascismo extranjero. Que los revolucionarios polacos debieran haberse subordinado al ejército ruso. Que hay una lógica objetivamente revolucionaria derivada de las victorias rusas. Que las dictaduras militares abiertas son los únicos gobiernos posibles en Europa porque es imposible instaurar una nueva serie de Repúblicas de Weimar en Europa. Que el imperialismo norteamericano es al menos tan predador como el imperialismo nazi en sus métodos en Europa. Que es teóricamente imposible que los Estados Unidos ayuden a reconstruir o a alimentar a Europa. Que no hay ilusiones democráticas en Europa. Que no hay ilusiones en el imperialismo norteamericano. Que en medio del estallido revolucionario es reformista exigir la república en Grecia, Italia y Bélgica, o la Asamblea Constituyente. Que hablar de un peligro estalinista para la revolución europea sólo es posible para un derrotista profesional. Que el destino de la Unión Soviética será decidido por la guerra, pero que sólo gente irresponsable puede pensar que la guerra terminó (Morrow 1946c, pp. 28-29).

Esta imponente lista de cargos, por supuesto, no ayudó a Morrow y sus compañeros de la minoría, dado que el organismo al que fueron dirigidos estaba en manos de los defensores de Cannon. Había un elemento más que debilitaba su argumentación: el abandono de su posición previa de defensa de la U.R.S.S.[265] El hecho de que Jean van Heijenoort también hubiera adoptado la política de tirar al bebé (la nacionalización de los medios de producción y de comercio exterior y el

---

[265] "Todas las razones que dimos para defender a la Unión Soviética hoy han desaparecido" (Morrow 1946c, p. 28).

establecimiento de las bases de una economía planificada) junto con el agua de la bañadera (la burocracia estalinista) o, en términos hegelianos, la incapacidad de comprender el fenómeno soviético como una unidad de determinaciones antitéticas, llevó agua para el molino de Cannon (véase Van Heijenoort 1946).

A fines de mayo de 1946, Felix Morrow, el único miembro de la minoría rentado por el partido, dejó de serlo, de manera que le resultara imposible preparar los documentos de la minoría para la XII Convención del SWP[266], que tuvo lugar del 12 al 18 de noviembre de 1946. La convención aprobó la "Moción sobre la fracción minoritaria" que expulsó a Morrow y a "David Jeffries", probablemente un pseudónimo de Jean van Heijenoort (*Twelfth Convention of the SWP* 1947, p. 31). Entonces, la minoría del SWP simplemente se desbandó. Morrow dejó la política por completo. Albert Goldman (que ya se había ido al *Workers Party*, ante su inminente expulsión) rompió con Shachtman y cambió su lealtad por el Partido Socialista a mediados de 1948 (Wald 1987, p. 255). Jean van Heijenoort, a su vez, colaboró con el *Workers Party* hasta fines de 1947, bajo los seudónimos de "Logan", "Gerland" y "Loris"; luego, en 1948, renunció totalmente al marxismo (Van Heijenoort 1948) y se retiró a la vida académica como especialista en lógica matemática en la Universidad de Brandeis, aunque uno de los principales historiadores trotskistas, Pierre Broué, lo tuvo en alta estima (Broué 1986, 1990).

Resumen y conclusiones

El comienzo de la Segunda Guerra Mundial encontró al movimiento trotskista internacional, caracterizado por una desarticulación tanto física como política entre las distintas secciones nacionales, poco preparado para actuar dentro del nuevo escenario europeo en gestación. En un contexto signado en Europa, y en particular en la sección francesa hasta su decapitación por la Gestapo en octubre de 1943, por un debate en torno a la cuestión nacional bajo la ocupación nazi y a la integración de los trotskistas en la resistencia, tuvo lugar la caída de Mussolini en julio de 1943. El estallido de la revolución italiana llevó a la aparición de una tercera corriente dentro del trotskismo norteamericano, luego de la ruptura de Max Sachtman en 1940, entre una minoría dentro de *Socialist Workers Party* dirigida por Felix Morrow, Jean van Heijenoort y Albert Goldman, y una mayoría agrupada en torno a James Cannon. La minoría enfrentó el análisis de la dirección del SWP, que caracterizaba al imperialismo anglo-norteamericano y al imperialismo nazi como "igualmente predadores" y afirmaba que el imperialismo estadounidense operaría en Europa por medio de "gobiernos tipo Franco", sosteniendo que el imperialismo norteamericano se apoyaría en regímenes democrático-parlamentarios para detener el avance de la revolución en Europa, apuntalándolos con ayuda económica, y que sería respaldado en esta tarea por los principales partidos obreros, la socialdemocracia y el estalinismo -particularmente el segundo, que bajo la dirección de Moscú reviviría la política de frente popular practicada a gran escala en Francia y España durante la década de 1930. La

---

[266] Ver "The Removal of Comrade Morrow from Full Time Party Work" (Statement of the Minority of the Political Committee) (June 4, 1946), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 8, No. 8, July 1946, p. 42.

principal tarea de los trotskistas europeos era, por lo tanto, de acuerdo con la tendencia de Felix Morrow, Jean van Heijenoort y Albert Goldman, separar a las masas de dichos partidos planteando demandas democráticas y transicionales tales como la república democrática en Italia y Bélgica, la elección de una Asamblea Constituyente, etc., que ayudasen a los obreros a descubrir la agenda anti-socialista de sus organizaciones de masas a través de su propia experiencia.

Aunque los análisis de la minoría del SWP fueron refrendados por la mayoría de la sección británica, el *Revolutionary Communist Party* (RCP), la cual caracterizó a dichos regímenes parlamentarios como parte de una política de "contrarrevolución democrática" implementada en Europa Occidental bajo la egida del imperialismo norteamericano, el ignominioso final de la minoría de la sección estadounidense impidió cualquier análisis serio de las consecuencias desastrosas de la política seguida por la mayoría de dirección de la sección estadounidense bajo el liderazgo de James Cannon y por el Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional bajo la dirección de Michel Pablo, políticas que reducirían al trotskismo a la impotencia política durante la mayor parte del siglo.

La crisis de la Cuarta Internacional, por ende, no comenzó, como se suele argumentar, con la controversia provocada por la táctica de "entrismo *sui generis*" propugnada por Michel Pablo desde el Secretariado Internacional, que condujo a la escisión de 1953, sino diez años antes, debido a la incapacidad del liderazgo de la Cuarta Internacional para adaptar sus tácticas a la nueva situación que se desarrolló en Europa como resultado del desarrollo de la resistencia a la ocupación nazi, del estallido de la revolución italiana a mediados de 1943 y de la posterior adopción de una política de contrarrevolución democrática por parte de las burguesía de Europa occidental y del imperialismo estadounidense.

Referencias

Adamson, John 1943, "Allies Intend to Dominate Europe Through Quislings — Stalin Joins with Roosevelt-Churchill in Support of Counter-Revolutionary Regime", *The Militant,* Vol. VII, No. 43 (October 23), pp. 1, 3.

Alexander, Robert 1991, *International Trotskyism, 1929-1985: A Documented Analysis of the Movement,* Durham, North Carolina: Duke University Press.

Bias, Thomas 2018, "Founding the Socialist Workers Party", in *US Trotskyism 1928–1965. Part I: Emergence. Left Opposition in the United States. Dissident Marxism in the United States.* Edited by Paul Le Blanc, Bryan Palmer, Thomas Bias, Andrew Pollack, Leiden: Brill, pp. 128-171.

Bornstein, Sam, and Al Richardson 1986, *War and the International: History of the Trotskyist Movement in Britain, 1937-49.* London: Socialist Platform.

Breitman, George 1944, "Allied Plans for Europe: An Editorial", *The Militant,* New York, Vol. VIII, No. 24, 10 June 1944, p. 5.

Broder, David 2016, "Red Partisans: *Bandiera Rossa* in Occupied Rome, 1943-44", *Historical Materialism*, Vol. 25, Issue 2, pp. 1-33.

Broué, Pierre 1986, "Van, le militant, l'ami, l'homme (14 mai)." *Cahiers Léon Trotsky,* No. 26 (juin), pp. 7-14.

Broué, Pierre 1990, "Un trotskyste à New York pendant la deuxième guerre mondiale : van Heijenoort", *Cahiers Léon Trotsky,* No. 43 (avril), pp. 33-47.

Broué, Pierre 1997, *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943,* Paris : Fayard.

Cannon, James P. 1944, "A Letter from Martin", *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 9, October 1944, pp. 26-29.

Cannon, James P. 1945, "The Russian Revolution — Our Appraisal: Cannon's Address at 28th Anniversary Celebration" [November 4, 1945]. *The Militant*, New York, Vol. IX, No. 46, November 17, 1945, p. 7.

Cannon, James P. 1972, *The Struggle for a Proletarian Party,* New York: Pathfinder Press.

Cannon, James P. 1977, *The Struggle for Socialism in the "American Century": Writings & Speeches, 1945-1947,* New York: Pathfinder Press.

Cochran, Bert 1944, "The European Revolution — Its Prospects and Tasks (Speech of E. R. Frank to New York Membership Nesting, October 4, 1944, as Reporter of
the National Committee)", *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 8, October 1944, pp. 18-31, reprinted in *Fourth International,* Vol. V, No. 12 (Whole No. 49), December 1944, pp. 377-382. [E.R. Frank, « La révolution européenne – ses perspectives et ses tâches », *Bulletin intérieur du secrétariat européen de la IVe Internationale*, N° 7, août 1945 : *La discussion du SWP sur la question européenne*, pp. 58-69.]

Comité Exécutif Européen de la IVe Internationale 1945, « Le mûrissement de la situation révolutionnaire en Europe et les tâches immédiates de la IVe Internationale » (Résolution adoptée par le Comité Exécutif Européen de la IVe Internationale dans sa réunion de Janvier 1945), *Quatrième Internationale*, No. 14-15, janvier-février 1945, pp. 1-7, reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil : Editions de la Brèche, 1981, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*, pp. 300-311.

Conférence Européenne de la IVe Internationale 1944a, « Thèses sur la liquidation de la deuxième guerre impérialiste et la montée révolutionnaire », *Quatrième Internationale*, Nouvelle Série, n° 4-5, février-mars 1944 : La Conférence Européenne de la IVe Internationale, février 1944, pp. 3-15, reproducidas en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions,* Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil : Editions de la Brèche, 1981, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*, pp. 193-231. ["Theses on Liquidation of World War II and the Revolutionary Upsurge" (Theses of the European Trotskyists), *Fourth International*, Vol. VI, No. 3, Whole No. 52, March 1945, pp. 78-86.]

Conférence européenne de la IVe Internationale 1944b, « Thèses sur la situation dans le mouvement ouvrier et les perspectives du développement de la IVe Internationale » (début février 1944), *Quatrième Internationale*, n° 6-7, avril-mai 1944, reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions,* Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil : Editions de la Brèche, 1981, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*, pp. 231-249.

European Secretariat of the Fourth International 1946, "European Perspectives and Policy: A Reply to Comrade Morrow by the European Secretariat of the

Fourth International" (January 1946), *Fourth International,* Vol. VII, No. 3 (Whole No. 64), March 1946, pp. 85-89.

Farrell, James T. 1944, *Who are the 18 prisoners in the Minneapolis Labor Case? How the Smith "Gag" Act has endangered workers' rights and free speech*, New York: Civil Rights Defense Committee

Frank, Pierre 1946a, "¿Democracy or Bonapartism in Europe?", *Fourth International*, Volume VII, Number 2 (Whole No. 63), February 1946, pp. 45-49. [« Démocratie ou bonapartisme en Europe ? », *Quatrième Internationale*, n° 28, mars 1946, pp. 21-26.]

Frank, Pierre 1946b, "Bonapartism in Europe", *Fourth International*, Volume VII, Number 3 (Whole No. 64), March 1946, pp. 93-94.

Ginsborg, Paul. 1990. *A History of Contemporary Italy: Society and Politics 1943-1988*. London: Penguin.

Goldman, Albert 1942, *In Defense of Socialism: The Official Court Record of Albert Goldman's Final Speech for the Defense in the Famous Minneapolis "Sedition" Trial. District Court of the United States, District of Minnesota, Fourth Division (27/28 November 1941)*, New York: Pioneer Publishers.

Goldman, Albert 1944a ("M. Morrison"), "The Central Slogan for Occupied Europe" (January 1943), *Fourth International*, Vol. IV, No. 1 (Whole No. 29), January 1943, pp. 18-21.

Goldman, Albert 1944b ("M. Morrison"), "Morrison Amendments" (October 1943), *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 5, September 1944, pp. 20-23.

Goldman, Albert 1945a, "On the Question of the Slogan 'For a Democratic Republic'", (January), *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 1, March 1945, pp. 1-8.

Goldman, Albert 1945b, "Goldman's Replies to Questions: A Discussion at the SWP Plenum" (October 1945), *New International*, Volume XII, Number 2 (Whole No. 104), February 1946, pp. 55-59.

Grant, Ted 1945, "The Character of the European Revolution: A Reply to Some Comrades of the IKD", *Workers International News*, October 1945.

Grant, Ted 1946, "Democracy or Bonapartism in Europe: A Reply to Pierre Frank" (August 1946), in Ted Grant, *The Unbroken Thread*, London: Fortress, 1989, pp. 111-134. [« Démocratie ou bonapartisme en Europe ? (Une réponse à Pierre Frank) », *Quatrième Internationale*, n° 32, octobre-novembre 1946, pp. 24-38.]

Group of European Comrades 1944, "Problems of the European Revolution, By a Group of European Comrades, London, July 1944", *Fourth International*, New York, Vol. V, No. 11 (Whole No. 48), November 1944, pp. 331-335.

Haberkern, Ernest, and Arthur Lipow (eds.) 2008, *Neither Capitalism nor Socialism: Theories of Bureaucratic Collectivism*, Alameda, California: Center for Socialist History.

Hansen, Joseph 1944, "How the Trotskyists Went to Jail", *Fourth International*, Vol. V, No. 2 (Whole No. 41), February 1944, pp. 43-48.

Internationale Kommunisten Deutschlands 1942, "The National Question in Europe: Three Theses on the European Situation and the political tasks" [October 18, 1941], by German comrades, *International Bulletin*, Vol. 2, No. 3,

September 1942, pp. 3-7, *Fourth International,* New York, Vol. III, No. 12 (Whole No. 28), December 1942, pp. 370-372. [« La question nationale : trois thèses par les camarades du IKD » (19 octobre 1941), *Bulletin intérieur du secrétariat européen de la IVe Internationale*, N° 4, mars 1945, pp. 1-5, *Quatrième Internationale*, n° 25-26, décembre-janvier 1946, pp. 10-13.]

Jacobs, Louis 1944, "'We Arrive at a Line,' by A. Roland", *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 12 December 1944, pp. 7-44.

Lenin, V. I. 1897, "Las tareas de los socialdemócratas rusos", en Lenin, *Obras completas*, Moscú: Editorial Progreso, 1981, tomo 2, pp. 453-490.

Lorneau, Marc 1983, *Contribution à l'histoire du mouvement trotskyste belge (1939-1960)*, mémoire de licence en Histoire, Université de Liège, 4 vols. LXXXII, 1125 pp.

Luparello, Velia Sabrina 2017, "Revolución o liberación: una aproximación a la cuestión nacional europea durante la Segunda Guerra Mundial (1941 – 1945)". *Diálogos* - Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História, Vol. 21, No. 3, pp. 214-228.

Engels, Friedrich 1884, "Engels an August Bebel in Leipzig. London, 11. Dezember 1884", in Karl Marx und Friedrich Engels 1979, *Werke*, Berlin: Dietz Verlag, Band 36, pp. 250-254.

Morrow, Felix 1942, "The National Question in Europe: Our Differences with the 'Three Theses'", *International Bulletin*, Vol. 2, No. 3, September 1942, pp. 8-11, *Fourth International,* New York, Vol. III, No. 12 (Whole No. 28), December 1942, pp. 372-374. [« Nos divergences avec les trois thèses », *Bulletin intérieur du secrétariat européen de la IVe Internationale*, N° 4, mars 1945, pp. 5-8, *Quatrième Internationale*, n° 25-26, décembre-janvier 1946, pp. 13-15.]

Morrow, Felix 1943a, "Meaning of the Italian Events", *The Militant,* New York, Vol. VII, No. 33, 14 August 1943, p. 2.

Morrow, Felix 1943b, "Italian workers Elect Own Factory Committees: Badoglio Is Compelled to Agree to Secret Ballot; AMGOT then Follows by Conceding 'Free Labor Movement' in the Occupied Areas", *The Militant,* New York, Vol. VII, No. 37, 11 September 1943, pp. 1-2.

Morrow, Felix 1943c, "The First Phase of the Coming European Revolution: A Criticism of the International Resolution of the Fifteenth Anniversary Plenum" [December 1943]. *Socialist Workers Party Internal Bulletin,* Vol. 6, No. 4 (September 1944), pp. 1-19, reprinted in *Fourth International*, Vol. V, No. 12 (Whole No. 49), December 1944, pp. 369-377. [« Les premières phases de l'imminente révolution européenne : Critique de la résolution internationale de la quinzième Assemblée Plénière », *Bulletin intérieur du secrétariat européen de la IVe Internationale*, N° 7, août 1945 : *La discussion du SWP sur la question européenne*, pp. 13-27.]

Morrow, Felix 1944a, "Report to Plenum" [October 1943], *Socialist Workers Party Internal Bulletin,* Vol. 6, No. 4 (September 1944), pp. 20-32.

Morrow, Felix 1944b, "Proposed International Resolution as Amended by Morrow" [October 1943], *Socialist Workers Party Internal Bulletin,* Vol. 6, No. 5 (September 1944), pp. 14-20.

Morrow, Felix 1944c, "Letter from Cassidy (July 23, 1944)", *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 5, September 1944, pp. 24-25.

Morrow, Felix 1945a, “Minority Report to the National Convention, by A. Stein (November 1944)”, *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 1, March 1945, pp. 9-21.

Morrow, Felix 1945b, “A Balance Sheet of the Discussion on Europe [March 25, 1945].” *Socialist Workers Party Internal Bulletin,* Vol. 7, No. 4, May 1945, pp. 1-37.

Morrow, Felix 1945c, “The Political Position of the Minority in the SWP [May, 1945].” *Fourth International,* Vol. VI, No. 5 (Whole No. 54), May 1945, pp. 146-150.

Morrow, Felix 1945d, “European Perspectives and Policy: A Letter to the European Secretariat of the Fourth International [July 10, 1945]”, *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 12, November 1945, pp. 1-6, reprinted in *Fourth International,* Vol. VII, No. 3 (Whole No. 64), March 1946, pp. 82-85. [“Lettre du camarade Morrow au Comité Exécutif Européen” (10 juillet 1945), *Bulletin du secrétariat européen de la IVe Internationale*, n° 9, février 1946, pp. 1-6.]

Morrow, Felix 1945e, “Some Arguments Heard Against the Slogan of the Republic in Italy [July 30, 1945]”, *Socialist Workers Party Internal Bulletin,* Vol. 7, No. 10, October 1945, pp. 1-3.

Morrow, Felix 1945f, “[On the Tempo in Europe]: To All Sections of the Fourth International [November 15, 1945]”, *Socialist Workers Party Internal Bulletin,* Vol. 7, No. 12, November 1945, pp. 1-10. Reprinted in *New International*, Vol. XII, No. 2 (Whole No. 104), February 1946, pp. 49–53. [“A toutes las sections de la IVe Internationale” (15 novembre 1945), *Bulletin du secrétariat européen de la IVe Internationale*, n° 9, février 1946, pp. 1-10.]

Morrow, Felix 1946a, “Tactical Problems of the European Movement [December 1945]”, *Fourth International,* Vol. VII, Number 1 (Whole No. 62), January 1946, pp. 18-22.

Morrow, Felix 1946b, “Perspectives of European Revolution: It Is Time to Grow Up: The Infantile Sickness of the European Secretariat [February 24, 1946]”, *Socialist Workers Party Internal Bulletin,* Vol. 8, No. 5, April, 1946, pp. 27-42, reprinted in *Fourth International,* Vol. VII, Number 7 (Whole No. 68), July 1946, pp. 213-218. [“Il est temps de grandir : La maladie infantile du secrétariat européen” (24 février 1946), *Bulletin du secrétariat européen de la IVe Internationale*, Vol. 1, n° 3, mai 1946, pp. 1-6.]

Morrow, Felix 1946c, “International Report (Minority Report to Plenum) [May 19, 1946]”, *Socialist Workers Party Internal Bulletin,* Vol. 8, No. 8, July 1946, pp. 26-41.

Morrow, Felix 1946d, “Bolshevik Politics versus Neo-Economism: A Programmatic Statement of the Minority (October 1946). Mimeographed document. Available online at the Marxists Internet Archive.

Morrow, Felix 1974, *Revolution and Counter-Revolution in Spain, Including the Civil War in Spain,* New York: Pathfinder Press.

Morrow, Felix 1978, *Revolución y contrarrevolución en España: La guerra civil,* Madrid: Akal.

Morrow, Felix, and Albert Goldman 1946, “The Answer of the SWP Minority to the Letter from the PCR of Belgium [December 20, 1945]”, *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 8, No. 4, March 1946, pp. 5-11.

Morrow, Felix, Albert Goldman and O. Williams 1945, "Resolution on Unity with the Workers Party" [July 12, 1945], *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 7, August 1945, pp. 7-11.

National Committee of the Socialist Workers Party 1943, "Perspectives and Tasks of the Coming European Revolution: Resolution Adopted by the Fifteenth Anniversary Plenum of the Socialist Workers Party" (November 2, 1943), *Fourth International,* Vol. IV, No. 11 (Whole No. 39), December 1943, pp. 329-334. [« Perspectives et tâches de la Révolution Européenne », *Quatrième Internationale*, n° 11-12-13, septembre-novembre 1944, pp. 4-10.]

National Committee of the Socialist Workers Party 1944, "Draft Resolution of the National Committee on 'The European Revolution and Tasks of the Revolutionary Party'" (September 12, 1944), *Socialist Workers Party Internal Bulletin,* Vol. 6, No 3, September 1944, pp. 13-29. [« Perspectives et tâches de la prochaine révolution européenne : Résolution adoptée par la 15e Assemblée Plénière du Parti Socialiste Ouvrier le 2 Novembre 1943 », *Bulletin du secrétariat européen de la IVe Internationale*, N° 7, août 1945 : *La discussion du SWP sur la question européenne*, pp. 1-13.]

Novack, Geoge 1945 ("William F. Warde"), "Revolutionary Policy in Western Europe: An Answer to Comrade Morrow", *Fourth International*, New York, Vol. VII, No. 1 (Whole No. 62), January 1946, pp. 22-28.

Pablo, Michel 1946, "On Comrade Morrow's Reply [April 1946]", *Fourth International,*
Vol. VII, Number 7 (Whole No. 68), July 1946, pp. 218-222. ["Sur la réponse du camarade Morrow" (15 avril 1946), *Bulletin intérieur du secrétariat européen de la IVe Internationale*, Vol. 1, n° 3, mai 1946, pp. 7-11.]

Quatrième Internationale 1944, "Perspectives et tâches de la Révolution Européenne", *Quatrième Internationale*, n° 11-12-13, septembre-novembre 1944, pp. 4-10. [French version of *National Committee of the Socialist Workers Party* 1943, "Perspectives and Tasks of the Coming European Revolution: Resolution Adopted by the Fifteenth Anniversary Plenum of the Socialist Workers Party" (November 2, 1943), *Fourth International,* Vol. IV, No. 11 (Whole No. 39), December 1943, pp. 329-334.]

Reissner, Will 1973, *Documents of the Fourth International: The Formative Years (1933-40)*, New York: Pathfinder Press.

Riddell, John (ed.) 2011, *Toward the United Front: Proceedings of the Fourth Congress of the Communist International, 1922*, Leiden: Brill.

Sedova, Natalia 1944a, "A Letter from Natalia [September 23, 1944]", *Socialist Workers Party Internal Bulletin,* Vol. 6, No. 9, October 1944, pp. 24-25.

Sedova, Natalia 1944b, "Letter from Natalia [November 6, 1944]", *Socialist Workers Party Internal Bulletin,* Vol. 6, No. 13, December 1944, pp. 23-27.

Sedova, Natalia 1946, « Lettre de Natalia Sedova-Trotsky au Secrétariat International », 18 mars 1946, *Bulletin intérieur du secrétariat européen de la IVe Internationale*, Vol. 1, n° 1, mai 1946, p. 21.

Shachtman, Max 1943, "Trotsky on Democracy and Fascism", *New International,* Vol. IX, No. 7 (Whole No. 77), July 1943, pp. 216-217.

Sixth Convention of the SWP 1944, "European Revolution and the Tasks of the Revolutionary Party: Resolution Adopted by the Sixth Convention of the

Socialist Workers Party, Eleventh Convention of the American Trotskyist Movement"
(November 16, 1944), *Fourth International,* Vol. V, No. 12 (Whole No. 49), December 1944, pp. 361-369. [« La révolution européenne et les tâches du parti révolutionnaire (Projet de résolution du Comité National) », *Bulletin du secrétariat européen de la IVe Internationale*, N° 7, août 1945 : *La discussion du SWP sur la question européenne*, pp. 27-41.]

SWP National Committee 1942*,* "The National Question and Europe" [section on Europe from the Political Resolution of the National Committee of the Socialist Workers Party for the forthcoming convention, points 11. to 15.], *Fourth International,* Vol. III, No. 10 (Whole No. 26), October 1942, p. 319.

SWP Resolutions Committee 1944, "First Draft of [International] Resolution as Submitted by the Resolutions Committee to Plenum in October, 1943", *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 5 (September 1944), pp. 1-13.

Socialist Workers Party 1944, "Warsaw Betrayal", *The Militant*, New York, Vol. VIII, No. 34, 19 August 1944, p. 6.

Trotsky, Leon 1930, "A Letter on the Italian Revolution" (14 May 1930), *New International,* New York, Vol. X, No. 7 (Whole No. 88), July 1944, pp. 215-218.

Trotsky, Leon 1933a, "Fascism and Democratic Slogans" (July 14, 1933), *New International*, New York, Vol. X, No. 7 (Whole No. 88), July 1944, pp. 217-220.

Trotsky, Leon 1933b, "Our Present Tasks" (November 7, 1933), *New International*, New York, Vol. X, No. 7 (Whole No. 88), July 1944, pp. 220-221.

Twelfth Convention of the SWP 1947, "Motion on the Minority Faction [November
12-18, 1946]", *Fourth International,* Vol. VIII, No. 1 (Whole No. 74), January 1947, p. 31.

Van Heijenoort, Jean, 1942a, "Europe under the Iron Heel", *Fourth International,* Vol. III, No. 2 (Whole No. 19), February 1942, pp. 52-57.

Van Heijenoort, Jean 1942b, "The National Question in Europe," *Fourth International*, Vol. III, No. 9 (Whole No. 25), September 1942, pp. 264-268. [Marc Loris, « La lutte nationale en Europe », *Bulletin du secrétariat européen de la IVe Internationale*, N° 4, mars 1945, pp. 8-17, *Quatrième Internationale*, n° 25-26, décembre-janvier 1946, pp. 19-25.]

Van Heijenoort, Jean 1942c, "Revolutionary Tasks Under the Nazi Boot," *Fourth International*, Vol. III, No. 11 (Whole No. 27), November 1942, pp. 333-338.

Van Heijenoort, Jean ("Daniel Logan") 1944a, "On the European Situation and our Tasks (Contribution to a criticism of the draft resolution of the National Committee of the SWP), by Daniel Logan, by [October 1st, 1944]", *Socialist Workers Party Internal Bulletin,* Vol. 6, No. 8, October 1944, pp. 1-17, reprinted in *Fourth International,* Vol. VI, No. 1 (Whole No. 50), January 1945, pp. 27-31, and in *Fourth International,* Vol. VI, No. 2 (Whole No. 51), February 1945, pp. 61-63. [« La situation européenne et nos tâches », *Bulletin du secrétariat européen*

de la IVe Internationale, N° 7, août 1945 : *La discussion du SWP sur la question européenne*, pp. 42-57.]

Van Heijenoort, Jean ("Daniel Logan") 1944b, "Amendments to the Draft Resolution of the N.C. of the SWP on 'The European Revolution and Tasks of the Revolutionary Party'" [October 18, 1944], *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 10, November 1944, pp. 1-7. [Daniel Logan, « Amendements au projet de résolution du Comité National du S.W.P. sur 'La révolution européenne et les tâches du parti révolutionnaire » (18 Octobre 1944), *Bulletin du secrétariat européen de la IVe Internationale*, N° 7, août 1945 : *La discussion du SWP sur la question européenne*, pp. 70-79.]

Van Heijenoort, Jean 1945, "The Slogan of the Republic in Italy and Its Discussion in the SWP", by Daniel Logan [March 14, 1945], *Socialist Workers Party Internal Bulletin,* Vol. 7, No. 5, June 1945, pp 1-11. Partial reprint as "The Italian Revolution and the Slogan 'For a Republic': The Strategy of Lenin vs. Ultra-Leftism" in *New International,* Vol. IX, No. 9 (Whole No. 79), October 1943, pp. 212-223.

Van Heijenoort, Jean 1946, "The Eruption of Bureaucratic Imperialism: A Contribution to the Discussion on the Russian Question, by Daniel Logan [December 1945]", *New International,* Vol. XII, No. 3 (Whole No. 105), March 1946, pp. 74-77.

Van Heijenoort, Jean 1948, "A Century's Balance Sheet, by Jean Vannier", *Partisan Review,* Vol. 15, No. 3, March 1948, pp. 288-296.

Van Heijenoort, Jean 1978, *With Trotsky in Exile: From Prinkipo to Coyoacán,* Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Wald, Alan 1987, *The New York Intellectuals: The Rise and Decline of the Anti-Stalinist Left from the 1930s to the 1980s*, Chapel Hill, North Carolina: University of North Carolina Press.

Workers Communist Party of Italy 1944, "Program of Workers Communist Party of Italy", *Il Militante*, October 1944, reprinted in "Program Published by the Italian Trotskyist Party", *The Militant,* Vol. IX, No. 11, March 17, 1945, p. 3.

Zarembka, Zygmunt 1947, *La commune de Varsovie, trahie par Staline, massacrée par Hitler,* Paris : Spartacus, Cahiers mensuels, n°16, 1947. [*The Warsaw Commune: Betrayed by Stalin, Massacred by Hitler,* London: Socialist Platform, 1997.]

Los orígenes del Pablismo: La Cuarta Internacional en la posguerra y la escisión de 1953

Daniel Gaido

Resumen

La Cuarta Internacional creada por Trotsky en 1938 no sobrevivió a la Segunda Guerra Mundial. Salió de dicho conflicto con sus secciones diezmadas por la represión y por su propia incapacidad para intervenir en las acciones de masas (en particular la resistencia), y para prever el curso de los acontecimientos – particularmente la adopción de una política de contrarrevolución democrática por parte del imperialismo norteamericano. Durante diez años, de 1943 y 1953, la Cuarta Internacional experimentó una larga agonía, caracterizada por la desorientación política de su liderazgo y por su adaptación creciente a las organizaciones reformistas, en particular al estalinismo. Esta desorientación se manifestó en la insistencia en el estallido inminente de una Tercera Guerra Mundial, así como en una creciente adaptación al reformismo y particularmente al estalinismo, que se volvió particularmente evidente luego de la escisión Tito-Stalin en 1948. El estallido de la Guerra de Corea en junio de 1950 dio un nuevo impulso a la adaptación al estalinismo, lo que generó una escisión en la sección francesa en 1952. Esto dio lugar a un primer choque abierto con el Secretariado Internacional dirigido por Michel Pablo, pero aún sus principales oponentes, como Marcel Bleibtreu, buscaron una salida al impasse político en la que se encontraba la Cuarta Internacional (cuyas secciones nacionales se habían reducido para entonces a unas pocas decenas o a lo sumo centenares de miembros) en una adaptación a otras variantes del estalinismo, como el maoísmo. A la escisión de la sección francesa se sumaron, al año siguiente, las secciones estadounidense y británica, aunque sus líderes James Cannon y Gerry Healy habían apoyado hasta hacía poco al Secretariado Internacional dirigido por Pablo, y su ruptura con el pablismo no tuvo un carácter programático, sino que obedeció a la necesidad de mantener el control de sus respectivas organizaciones nacionales. En otras palabras, los orígenes del "pablismo" van mucho más allá del accionar de Michel Pablo mismo. Todo esto hizo que la escisión de 1953 en la Cuarta Internacional tuviera un carácter de aparato, que se reveló en la ausencia de un programa y de una organización que aseguraran la continuidad de la tradición marxista, los cuales fueron sustituidos por un intercambio de "cartas abiertas" cubiertas de recriminaciones personales y de profesiones de "ortodoxia" trotskista.

Introducción

En sus memorias sobre la historia del trotskismo británico entre 1934 y 1950 Ted Grant, uno de sus dirigentes, recuerda que después de la escisión de 1953 en la Cuarta Internacional las conferencias de los Jóvenes Socialistas del

Partido Laborista se volvieron bastante acaloradas, con acusaciones cruzadas de ser "healyistas" y "revisionistas pablistas" ("*Pabloite*"), para desconcierto de los representantes del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Laborista que asistían a las conferencias. Según Grant, Ian Mikardo, un "diputado de izquierda" (en realidad un diputado del Partido Laborista y un sionista ardiente), le preguntó a otro: "¿Por qué todos estos ataques contra Pablo Picasso?" (Grant 2002, p. 208). En realidad, las acusaciones no giraban en torno a un nombre de pila sino a un apellido, o mejor dicho a un seudónimo: Michel Pablo fue el *nom de guerre* adoptado en el exilio francés por el militante trotskista griego Michalis N. Raptis, quien había sido elegido en 1946 Secretario Internacional de la Cuarta Internacional y desempeñó un rol central en su escisión en 1953.

Raptis nació en Alejandría el 24 de agosto de 1911, de padres griegos, y emigró con ellos a Grecia en 1916. Estudiando en Atenas en la Escuela Politécnica, conoció en 1928 al marxismo y al movimiento obrero gracias al grupo comunista disidente "archeiomarxista" (por el nombre de su revista, los *Archivos del marxismo*). Unos años más tarde, en 1931, gran parte de los archeiomarxistas se unió a las filas de la Oposición Internacional de Izquierda dentro de la Internacional Comunista, dirigida por León Trotsky, con el nombre de Grupo Comunista Unificado (KEO). Raptis se había acercado, durante ese tiempo, a Aghis Stinas, líder del Partido Comunista Griego (KKE), quien en 1932 formó una fracción leninista (LAKKE), también cercana a la Oposición de Izquierda. Finalmente, Raptis se hizo amigo y discípulo de Pantelis Poulioupolos, una de las figuras principales del trotskismo griego y en aquel entonces líder de otro grupo comunista disidente llamado "Espartaco". En 1934, estos diferentes grupos y facciones se unieron para formar la Organización Comunista Internacionalista de Grecia (OKDE), la sección griega de la Oposición Internacional de Izquierda.

El año 1936, en el que se instauró en Grecia el régimen fascistizante del dictador Metaxas después del golpe del 4 de agosto, fue decisivo en la vida de Raptis, ya que en él se encontró con quien se convirtió en su compañera, Hellé (Hellène), una de los líderes de la Juventud Comunista, y sufrió la primera experiencia de represión. Detenido por la policía durante una redada, fue identificado como "Speros", uno de los principales líderes, junto con Pouliopolos, de OKDE.

Después de ser torturado durante tres días y tres noches, fue deportado a la isla Folegandros, junto con su compañero del partido Andreas Tzimas. Después de una estadía de un año, fue enviado a la prisión de Nafplio. En 1937, gracias a la intervención de uno de sus antiguos maestros en la Escuela Politécnica, se le ofreció la libertad a cambio de una "pequeña declaración escrita". Cuando se negó, el gobierno decidió expulsarlo de Grecia: fue el comienzo de un exilio que duró varias décadas (Maitron 2017).

Después de una breve estadía en Suiza, Raptis llegó a París junto con su compañera en 1938, encargado, a instancias de Pouliopoulos, de representar a la sección griega en el Secretariado de la Oposición Internacional de Izquierda. Los dos jóvenes se matricularon como estudiantes en la Sorbona y establecieron contacto con sus camaradas franceses. Poco después, en septiembre de 1938, la conferencia fundacional de la Cuarta Internacional se reunió en la casa de Alfred Rosmer en Périgny. Raptis participó en el congreso como delegado griego con el

seudónimo "Speros" (Vitsoris también estuvo presente, en nombre de otro grupo trotskista griego), y conoció a los principales líderes del movimiento trotskista internacional. En dicha conferencia, Raptis apoyó las objeciones hechas por David Rousset y por Joannès Bardin ("Boitel") a la sección del *Programa de Transición* que afirma que "en el pacifismo, lo mismo que en el patriotismo de los oprimidos, hay elementos que reflejan, de una parte, el odio contra la guerra destructora y, de otra parte, su apego a lo que ellos creen que es su interés" y que los revolucionarios deben saber "utilizar estos elementos para extraer las conclusiones revolucionarias necesarias". La "enmienda Rousset-Boitel" fue finalmente rechazada por la conferencia fundacional de la Cuarta Internacional, con 6 votos a favor y 16 en contra (Broué 1979, pp. 39-44). Pero, aunque la importancia de apoyarse en el "patriotismo de los oprimidos" para conducirlos a la revolución socialista fue finalmente incorporada en el Programa de Transición, toda una corriente dentro de la Cuarta Internacional continuó planteando objeciones a su implementación, con consecuencias dramáticas para el futuro de sus secciones, particularmente en los países de Europa ocupados por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

Con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial y el asesinato de León Trotsky, el Secretariado Internacional de la Cuarta Internacional, radicado en Nueva York y dirigido por Jean van Heijenoort, tuvo muchas dificultades para mantener el contacto con las secciones nacionales, particularmente en la Europa ocupada por los nazis. Raptis, que había elegido el seudónimo Michel Pablo, cayó enfermo de tuberculosis y tuvo que pasar largos períodos en un sanatorio. Tenía que ir regularmente a Suiza para recibir atención especial y había recibido de las autoridades médicas los documentos que justificaban estos viajes.

En enero de 1942 fue creado el Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional en una conferencia organizada por los *Comités français de la IVe Internationale* y el *Parti communiste révolutionnaire* (P.C.R.) belga. Marcel Hic, el principal dirigente de los *Comités* (que en una conferencia celebrada en enero de 1943 cambiaron su nombre a *Parti Ouvrier Internationaliste*, P.O.I.) dirigía también el trabajo del Secretariado Europeo. Los padres de Hic eran libreros en Saint-Hilaire du Touvet, por lo que el pequeño pueblo del departamento de Isère se convirtió en el enlace entre el Secretariado Europeo ubicado en París y las secciones del resto del mundo. El correo entre Saint-Hilaire y Ginebra una o dos veces al mes quedó a cargo de Raptis, con todos los riesgos que esto implicaba (Broué 1996, p. 119).

A principios de julio de 1943, Raptis ("Michel Pablo") se colocó al frente del Secretariado Europeo (Pablo 1948, p. 280). Poco después, el 25 de julio de 1943, Benito Mussolini fue destituido como Primer Ministro de Italia por el Gran Consejo Fascista y arrestado. Marcel Hic se encargó de responder en el acto ante el dramático giro de los acontecimientos publicando un manifiesto con la firma del Secretariado Europeo con el título "¡Obreros, campesinos y soldados italianos!", el cual incluía una serie de demandas democráticas coronadas por la demanda de "*elecciones inmediatas* a una *Convención Nacional*" (Hic 1943, p. 3, énfasis en el original). El Secretariado Europeo Provisional, encabezada por Pablo, rechazó el énfasis de Hic en la necesidad de plantear la demanda de la Asamblea Constituyente y adoptó una resolución, fechada el 8 de agosto de 1943 y publicada

en *Quatrième Internationale*, n° 1, de agosto de 1943, informando que un manifiesto había sido publicado en su nombre "siguiendo un procedimiento irregular". Si bien estaba de acuerdo con el fondo político del manifiesto, el Secretariado Europeo Provisional informaba que lo consideraba "incompleto" y que presentaba "inoportunamente la consigna de la Asamblea Constituyente". En consecuencia, Pablo decidió "detener la difusión del manifiesto" y publicar un nuevo texto, del cual se eliminó el slogan de la elección de una Convención Nacional, pero sólo para reemplazarlo por un llamado a la celebración inmediata de elecciones a un parlamento (Pablo 1943, p. 170).

Experimentado en prácticas clandestinas en Grecia, Pablo contribuyó a la publicación de la prensa trotskista, especialmente del periódico editado por Martin Monath para el trabajo de solidaridad con los soldados alemanes, *Arbeiter und Soldat*. Una delación condujo al arresto por la Gestapo de varios líderes del P.O.I. en octubre de 1943, particularmente de Marcel Hic, que había defendido la necesidad de plantear en la Europa ocupada por los nazis la cuestión nacional y de integrarse a la resistencia, contra la negativa de la *Opposition Internationaliste* dentro del P.O.I. y la del resto de las organizaciones trotskistas francesas (el *Comité communiste internationaliste*, C.C.I., y el grupo dirigido por Barta). Como resultado de la redada de octubre de 1943, Pablo se transformó en el líder del Secretariado Europeo Provisional, y se abocó inmediatamente a la tarea de unificar a las organizaciones trotskistas francesas sobre una base sectaria.

En enero de 1944 se reunió una conferencia europea de la Cuarta Internacional en la comuna de Saint-Germain-la-Poterie, en el departamento de Oise, en el norte de Francia. La conferencia europea decidió que todas las secciones nacionales debían cambiar de nombre y pasar a llamarse P.C.I., Partidos Comunistas Internacionalistas, y eligió un nuevo Secretariado Europeo, al frente del cual colocó a Michel Pablo como secretario de organización. La conferencia adoptó una resolución titulada "Tesis sobre la situación en el movimiento obrero y las perspectivas para el desarrollo de la Cuarta Internacional" que describía la política sectaria del C.C.I. y de la oposición dentro del P.O.I. como una "sana resistencia de la base revolucionaria de la sección francesa" a Marcel Hic y condenaba la "desviación social-patriótica" de la mayoría del P.O.I. (*Conférence européenne de la IVe Internationale* 1944, p. 243). Este análisis llevaría a la nueva sección francesa de la Cuarta Internacional, el *Parti communiste internationaliste* (P.C.I.), a desempeñar un rol absolutamente marginal durante la liberación de Francia y la reduciría a la impotencia política frente a la organización estalinista, que jugó un papel central en la resistencia y como consecuencia creció enormemente.[267]

[267] Ver el ensayo de Velia Luparello y Daniel Gaido, "El trotskismo francés bajo la ocupación nazi: La cuestión nacional y la resistencia" en este volumen.

El *Socialist Workers Party* norteamericano y el Secretariado Europeo dirigido por Pablo

Esta política sectaria, sumada al peso de la represión nazi y estalinista,[268] hicieron que el partido mundial de la revolución socialista creado por Trotsky en 1938 no sobreviviera a la Segunda Guerra Mundial. A las consecuencias brutales de la represión y a la desorientación en torno al fenómeno central de la resistencia se sumaron una serie de errores estratégicos, cometidos en parte por la pérdida de los cuadros dirigentes más destacados como Marcel Hic. La dirección del *Socialist Workers Party* estadounidense (ella misma una víctima de la represión del "demócrata" Roosevelt por su oposición a la guerra imperialista) no supo prever el advenimiento de regímenes de contrarrevolución democrática en Europa occidental luego de la caída de Mussolini a mediados de 1943. De acuerdo a la línea ultraizquierdista del liderazgo del SWP, el imperialismo norteamericano operaría en Europa a través de gobiernos de tipo franquista. En realidad, el gobierno estadounidense se apoyó en Europa Occidenta en regímenes democráticos para frenar el avance de la revolución, y fue ayudado en esta tarea por los partidos socialistas y comunistas, que revivieron la política de frente popular en el marco de la alianza entre Stalin, Roosevelt y Churchill.[269]

La desorientación generada por este análisis, que era incapaz de distinguir entre las formas de dominación impuestas por el imperialismo alemán y por el imperialismo estadounidense en Europa, hizo que los trotskistas europeos fueron incapaces de arrebatarles el control de las masas a los partidos estalinistas y reformistas mediante reivindicaciones democráticas y transicionales (tales como la república democrática o la celebración de elecciones a una Asamblea Constituyente soberana), que ayudaran a los trabajadores a descubrir la agenda antisocialista de sus organizaciones de masas a través de su propia experiencia.

La debilidad organizativa de las organizaciones trotskistas (su escaso número de militantes, que nunca superaba los pocos centenares, frente a los centenares de miles de las organizaciones estalinistas) fue acentuada por la evidente confusión política del liderazgo de la sección estadounidense, que desempeñaba un rol dominante en la Cuarta Internacional. En agosto de 1945, su órgano teórico, *Fourth International*, recibió el final de la guerra en Europa con un manifiesto titulado "¡No hay paz!" (National Committee of the Socialist Workers Party 1945). En un discurso pronunciado con motivo del 28° aniversario de la revolución bolchevique, el 4 de noviembre de 1945, el líder del SWP, James Cannon, afirmó: "Trotsky predijo que el destino de la Unión Soviética se decidiría en la guerra. Esa sigue siendo nuestra firme convicción. Sólo que nosotros no estamos de acuerdo con algunas personas que piensan imprudentemente que la guerra ha terminado. La guerra sólo ha pasado por una etapa y ahora está en proceso de reagrupamiento y reorganización para la segunda" (Cannon 1945). "El movimiento trotskista se convertiría en un manicomio si sigue la línea de

---

268 Ya antes de la guerra los trotskistas en la Unión Soviética habían sido exterminados por Stalin (Broué 2008) y poco después del comienzo de la misma Trotsky fue asesinado, el 21 de agosto de 1940.

269 Ver el ensayo de Daniel Gaido y Velia Luparello, "El trotskismo norteamericano y la revolución europea, 1943-1946" en este volumen.

Cannon," observó Felix Morrow en noviembre de 1945 (Morrow 1945, 51). En mayo de 1946, Charles Carsten sostuvo en *The Militant*, el periódico del SWP, que Wall Street se estaba preparando para una Tercera Guerra Mundial contra la Unión Soviética (Carsten 1946).

A finales de la Segunda Guerra Mundial había dos organismos internacionales que representaban el movimiento trotskista: uno era el Secretariado Internacional encabezado por Jean van Heijenoort, que había estado ubicado en la ciudad de Nueva York desde el estallido de la guerra y estaba atravesando una crisis debido al conflicto de la mayoría de la dirección del SWP con van Heijenoort. La primera persona asociada con el Secretariado de Nueva York en entrar en contacto con el Secretariado Europeo fue Terence Phelan, quien se desempeñaba como corresponsal de guerra en París después de la liberación de la capital francesa de la ocupación nazi. Phelan llegó a Paris en septiembre de 1944 y se sorprendió al conocer la creación del Secretariado Europeo, que había adoptado posiciones en conformidad con la línea del SWP. Otro estadounidense que tuvo contactos con el Ejecutivo y el Secretariado europeos durante este período fue George Breitman, un miembro del Comité Nacional del SWP, que en ese momento era un soldado estadounidense estacionado en París. Breitman participó en las actividades del Secretariado Europeo y representó al SWP en la conferencia del distrito parisino del partido trotskista francés, el *Parti communiste internationaliste* (P.C.I.), en marzo de 1945, y en la conferencia de la sección belga en noviembre de 1945.

A través de estos contactos, así como de sus representantes en el Secretariado Internacional, Sherry Mangan y Sam Gordon, el SWP estadounidense difundió su análisis, según el cual la crisis económica del capitalismo se había vuelto permanente y las posibilidades de la democracia burguesa se limitaban a combinaciones artificiales y fugaces. Un período "democrático" relativamente prolongado (es decir, una contrarrevolución democrática) era imposible. Los líderes trotskistas del continente europeo estuvieron de acuerdo, y Pablo, como dirigente del Secretariado Europeo, impuso por varios años las políticas ultraizquierdistas del SWP estadounidense en Europa. Pierre Frank, un "pablista" prominente, generalizó la teoría del Secretariado Internacional, argumentando que Francia no sólo tenía un gobierno bonapartista bajo De Gaulle en 1946, sino que había estado continuamente bajo un régimen bonapartista desde 1934 y que la "contrarrevolución democrática" era una "expresión desprovista de contenido", aunque un francés debería haber sabido que a la Comuna de París le siguió una contrarrevolución democrática (el régimen de la Tercera República) (Frank 1945, 93).

Pablismo *avant la lettre* en la sección francesa: Las "Propuestas para una nueva apreciación de la situación internacional" de David Rousset (octubre de 1945)

Aunque Michel Pablo comenzó su carrera política al frente del Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional y del Secretariado Internacional defendiendo una política de abstencionismo sectario ante la resistencia y de negación ultraizquierdista de la posibilidad de una contrarrevolución democrática

en Europa Occidental bajo la égida del imperialismo estadounidense, lo que finalmente terminó siendo conocido como "pablismo" fue una política de adaptación extrema a los partidos estalinistas y socialdemócratas, adoptada al calor de la Guerra de Corea, durante la cual, con la excusa de un estallido inminente de una Tercera Guerra Mundial, Pablo comenzó a abogar por una liquidación del programa y de las organizaciones trotskistas en dichos partidos. Pero en realidad la política conocida como "pablismo" iba mucho más allá de Pablo: reflejaba un estado de ánimo muy extendido en las filas de la Cuarta Internacional de posguerra, producto de la debilidad numérica extrema de las organizaciones trotskistas y de la evidente desorientación de su liderazgo político, que reaccionaba empíricamente ante acontecimientos que había sido incapaz de prever y que transmitía su desconcierto a los militantes.

La demostración más palmaria de este fenómeno es un documento que uno de los líderes de la sección francesa, David Rousset, escribió en octubre de 1945 con el pseudónimo de "Leblanc" y que fue publicado en el boletín interno del *Parti communiste internationaliste*. Dicho documento, titulado "Propuestas para una nueva apreciación de la situación internacional", comenzaba constatando la ausencia de una revolución proletaria en Alemania como consecuencia de la derrota militar, pero en lugar de atribuirla a las políticas de los Aliados destinadas justamente a prevenir una repetición de la ola revolucionaria que sacudió a Alemania entre 1918 y 1923 (demanda de rendición incondicional por Roosevelt y Churchill en la conferencia de Casablanca, destrucción sistemática de las ciudades alemanas en la política genocida conocida como "*strategic bombing*", limpieza étnica de 12 millones de alemanes, ocupación militar y eventual partición de Alemania), el documento señalaba simplemente "La ruina total del proletariado alemán, como una clase consciente de su rol y de sus posibilidades políticas". Aunque Rousset se veía obligado a reconocer que "Italia nos ha dado el ejemplo de una reacción obrera rigurosamente clásica tanto en su manifestación política como en su forma organizativa", la "primera lección" que extraía de su análisis era que el proletariado mundial se encontraba "en un estado de considerable debilidad política y organizativa". A esta "debilidad orgánica profunda del proletariado" se sumaban los efectos de la crisis económica y sobre todo el hecho de que

> La liquidación de la Segunda Guerra Mundial plantea de inmediato y ya con un alto grado de agudeza, los problemas de la Tercera Guerra Mundial. Hemos entrado en una nueva pausa, probablemente mucho más corta que la anterior. La tercera consecuencia que surge de un examen de los datos de la situación actual es que los ritmos que llevan a la sociedad moderna hacia un nuevo enfrentamiento militar mundial son más rápidos que los ritmos de la reconstrucción orgánica y política del proletariado (Rousset 1945, p. 5).

De esta premisa Rousset extraía la siguiente conclusión "pablista *avant la lettre*": el rol objetivamente progresivo de la burocracia estalinista, incluso en contra de su voluntad:

> El debilitamiento extremo del proletariado mundial, que se traduce en la imposibilidad en la que se encuentra en la etapa actual de embarcarse positivamente, por sus propias fuerzas, con sus propios medios, en la conquista revolucionaria del poder, delega a la Unión Soviética y a su burocracia gobernante un papel decisivo en la solución de la crisis global. Estas premisas políticas sólo hacen posible este rol *objetivo* de la U.R.S.S. porque esta última continúa desarrollándose, en cierta medida mecánicamente, sobre la base de una economía socializada (Rousset 1945, p. 6, énfasis en el original).

Luego de negar la posibilidad de que la burocracia soviética pudiera restaurar el capitalismo ("Hoy en día, un regreso a las formas clásicas de capitalismo en la Unión Soviética parece absolutamente excluido"), Rousset pasó a afirmar que "Los líderes rusos están convencidos de la inevitabilidad y de la relativa proximidad de la tercera guerra" mundial, por lo que "toda su política" estaba impulsada "por el deseo de llegar al nuevo conflicto con fuertes posiciones defensivas" mediante el empleo de métodos brutales tales como la "vasallización de estados". A pesar de estos métodos, sin embargo, los líderes soviéticos se veían obligados "a socializar y a planificar la economía" en los países conquistados. En otras palabras, la realidad objetiva de posguerra y el choque con el imperialismo a escala mundial obligaban a la burocracia estalinista a ir más allá de la teoría del "socialismo en un solo país" contra la cual había polemizado Trotsky, lo que la convertía en un factor objetivamente revolucionario a nivel mundial, aun a pesar suyo:

> La burocracia soviética se encuentra hoy en día en los hechos obligada, en la medida en que prepara su defensa en el marco de la posibilidad de un tercer conflicto [mundial], a plantear y realizar la revolución socialista en el extranjero. La liquidación de la segunda guerra puso fin, a los ojos de los burócratas mismos, a la teoría y a la práctica del socialismo en un solo país. La nueva pausa y su utilización para protegerse contra la tercera guerra [mundial] coloca en el orden del día al socialismo en muchos países (Rousset 1945, p. 7).

La "reorganización de la economía sobre una base planificada" en dichos países crearía "un nuevo campo de desarrollo para la clase trabajadora", que en los años siguientes permitiría "su desarrollo y su afirmación política". Además, la burocracia soviética no solo ejercía de este modo indirecto un efecto benéfico sobre el desarrollo de la clase obrera, sino que "en cierta medida y debido a la inercia proletaria", la U.R.S.S. seguía siendo "un centro de atracción y reagrupación para los pueblos coloniales y semicoloniales".

Nuevamente, Rousset llegaba a una conclusión "pablista *avant la lettre*": la sustitución de la clase obrera por la burocracia como el sujeto revolucionario a escala mundial:

> Las consecuencias de la revolución de octubre se desarrollan hoy, por lo tanto, sobre un nuevo terreno político. El poder de la construcción socialista ha demostrado ser mayor de lo que los promotores de la

> revolución habían apreciado teóricamente. A pesar de todas las volteretas de la burocracia, a pesar del extraordinario retroceso de la conciencia política, las fuerzas económicas socialistas se han afirmado en la U.R.S.S. Hoy en día, en [el contexto de] la agudeza sin precedentes de la crisis del capitalismo mundial, debido a una extraordinaria debilidad del proletariado mundial, consecuencia de sucesivas traiciones y derrotas, las fuerzas económicas soviéticas intervienen en los asuntos mundiales directamente bajo el semblante político de la burocracia estalinista. En la nueva pausa en la que hemos entrado, dichas fuerzas representan la única garantía real efectiva de la revolución socialista en el mundo. En primer lugar, porque obligan a la burocracia en un cierto sector [es decir, en Europa Oriental] a regular las relaciones de propiedad en un sentido socialista. Está muy claro que el proceso de transformación social actualmente en curso bajo el impulso de los dirigentes soviéticos sería impensable si no hubiera habido en el pasado una auténtica revolución proletaria. Finalmente, en ausencia de cualquier organización marxista de masas, la estructura planificada soviética desempeña el papel de plataforma y de eje de reagrupamiento en la lucha por el proletariado mundial (Rousset 1945, p. 9).

De todo este "análisis", Rousset extraía conclusiones políticas liquidacionistas para la Cuarta Internacional y sus secciones nacionales, seis años antes de que Pablo hiciera lo mismo: la "constitución de la [Cuarta] Internacional como tal" había sido "prematura" y debía ser reemplazada por la organización de "encuentros internacionales muy amplios en cuanto a las plataformas políticas representadas y necesariamente muy laxos en sus consecuencias organizativas" (Rousset 1945, p. 11). Rousset caracterizaba sus propuestas como un "punto de inflexión político" (*tournant politique*), y no vacilaba en articular claramente su caracterización revisionista del estalinismo y de la nueva actitud que se debía adoptar ante él: puesto que el sujeto revolucionario ya no era la clase obrera sino la burocracia estalinista, a fin de evitar entorpecer el avance de las revoluciones socialistas en el mundo no se debía decir toda la verdad a los trabajadores:

> Si queremos realizar las tareas históricas que nos incumben, debemos revisar profundamente nuestra actitud en relación al estalinismo. Y esto no solamente en función de las oportunidades inmediatas, sino en razón de las nuevas funciones del estalinismo. No puede tratarse en ningún caso para nosotros de una maniobra, de maquillar las etiquetas para colocar fraudulentamente una mercancía. Se trata de un punto de inflexión político plenamente auténtico. Una primera verdad evidente: no se puede pasar sobre el cadáver del estalinismo para realizar la revolución socialista. Esta verdad expresa la debilidad del movimiento obrero hoy en día. Significa también que la burocracia estalinista, con todas sus taras, con su mentalidad conservadora y reaccionaria, representa no obstante uno de los bastiones decisivos en el período actual de la revolución socialista en el mundo. En consecuencia, debemos hacer silencio sobre una parte de nuestros desacuerdos con el

> estalinismo y hacerlo deliberadamente y a fondo. Es la condición misma de nuestra existencia (Rousset 1945, p. 12).

La conclusión política final que Rousset extraía de su defensa de la necesidad de un "giro político en relación al estalinismo" era la liquidación de la sección francesa de la Cuarta Internacional:

> ¿Podemos en Francia llevar a cabo las tareas políticas así definidas sobre la base organizativa actualmente existente? Es decir, ¿bajo la etiqueta actual del partido? En ningún caso, por la razón decisiva de que la organización actual que no es un partido. Un partido no es una declaración de principios. También es la reunión de un cierto número de medios que permitan realizar las tareas que normalmente se asignan a un partido. La organización actual es incapaz de hacer esto. Sólo puede abordar y resolver tareas de propaganda. Por lo tanto, no se trata de liquidar lo que no existe. Simplemente es necesario llamar a las cosas por su nombre. Ponerle a una organización el rótulo de partido, cuando en realidad no lo es, significa desarrollar innecesariamente ilusiones que pueden ser fatales. Y ante todo oscurecer la noción de partido. De ninguna manera somos el partido obrero revolucionario francés. Trabajamos para construir ese partido. Incluso debemos decir que, si la pausa actual termina, si entramos en la tercera guerra [mundial] antes de que ese partido obrero revolucionario se forme y haya adquirido una cierta experiencia, entonces la causa del movimiento revolucionario sería seriamente cuestionada. Seremos un elemento de dicho partido. Podemos ser, debido a nuestra formación política marxista, un elemento dirigente de dicho partido, pero el partido obrero revolucionario en Francia, si existe, estará compuesto por corrientes muy diferentes a las nuestras, sin duda con nosotros, pero no necesariamente en nuestra tradición (Rousset 1945, p. 14).

La reunión del Comité Central del *Parti communiste internationaliste* del 18 de noviembre de 1945 estuvo consagrada a la discusión del documento de Rousset. Una mayoría de 8 votos contra 7 adoptó una resolución que consideraba a "la ideología definida por las tesis" de Rousset "contraria a las bases mismas y a la existencia independiente de la Cuarta Internacional" y por lo tanto "incompatible con la pertenencia al P.C.I.", dejando la "decisión organizativa" pertinente (es decir, la exclusión de Rousset de la sección francesa) en manos del "próximo Congreso" partidario (*Bulletin intérieur du Parti communiste internationaliste*, novembre 1945, p. 1).

Sin embargo, el secretario político del *Parti communiste internationaliste* ("D.", probablemente Jacques Grinblat, cuyo pseudónimo era "Dumas"), que había votado a favor de la exclusión de Rousset, luego cambió de parecer y retiró su voto, efectivamente anulando la decisión. Dicho dirigente agregó una carta al boletín interno en el que circuló el documento de Rousset, afirmando que su evaluación de las "Propuestas para una nueva apreciación de la situación internacional" como un texto liquidacionista incompatible con la pertenencia a la

Cuarta Internacional permanecía inalterada, pero que después de reflexionar había llegado a la conclusión de que “la consecuencia lógica de esta posición, la demanda de exclusión, sólo podía ser la conclusión de todo el debate y no su comienzo”. Una expulsión que no estuviera precedida por un debate serio no podía “actuar en el sentido de un fortalecimiento interno del Partido”. El partido debía librar una ofensiva política contra las ideas contenidas en el documento de Rousset, “Pero es sólo a través de esta discusión que debe quedar claro para todos y para el mismo L. [Rousset], si no logramos convencerlo de la falsedad total de sus posiciones, que no podemos luchar en el mismo partido”. El secretario político finalizaba pidiendo a la mayoría del Comité Central que modificase su voto como lo había hecho él y que votase por el siguiente texto: “El Comité Central rechaza totalmente el texto de L. [Rousset], ya que contradice completamente nuestro Programa y tiende a introducir en el Partido la ideología estalinista esperando hacer del Partido un vago reagrupamiento en la periferia del estalinismo” (*Bulletin intérieur du Parti communiste internationaliste*, novembre 1945, pp. 1-2).

El documento de Rousset fue objeto de una fuerte crítica por parte Michel Pablo, escrita en nombre del Secretariado Europeo y titulada “Contra los liquidadores y los capituladores centristas”, en la que afirmaba que Rousset había reemplazado al proletariado por la burocracia estalinista como el sujeto revolucionario debido al supuesto “rol ‘objetivamente’ determinante de la U.R.S.S. en la realización de la revolución socialista”. Con la excusa de “la ineluctabilidad de la tercera guerra mundial después de una pausa mucho más corta que la que hubo entre 1918 y 1939”, Rousset había procedido a delegar “a la Unión Soviética y a su burocracia dirigente un rol determinante en la solución de la crisis mundial”. Refutando la idea de Rousset de que la “acción de la burocracia en ausencia ‘de toda organización de masas marxista’ reemplaza de alguna manera a la revolución proletaria”, Pablo señaló que dicha “conclusión revisionista” hacía “tabula rasa de nuestra doctrina trotskista sobre la naturaleza y el rol de la burocracia, sobre la esencia de la revolución socialista, que no tiene nada que ver con la simple estatización de los medios de producción controlados y administrados, no por las masas, sino por un cuerpo parasitario burocrático saqueador e incontrolable” (citado en Bloch 1954, pp. 34-36). Una de las consecuencias de este incidente fue por lo tanto que el “joven Pablo” refutó de antemano los principales argumentos del “Pablo tardío”.

Rousset finalmente abandonó la sección francesa a principios de 1946 por su propia voluntad y luego se sumó al *Rassemblement démocratique révolutionnaire* (R.D.R.) de Jean-Paul Sartre, una organización de centroizquierda efímera sobre la cual volveremos más adelante (Kuby 2019, pp. 49-50). Lo que importa retener del *affaire* Rousset es que éste anticipó tanto el análisis del “pablismo” como sus corolarios organizativos, pero a fines de 1945 la Cuarta Internacional todavía tenía un apego suficiente a las tradiciones trotskistas como para rechazar (en boca del propio Pablo) una revisión liquidacionista de las mismas. No menos importante fue la oposición del secretario político del *Parti communiste internationaliste* a la expulsión de Rousset si dicha medida extrema no estaba precedida por un debate político serio y organizado en las filas del partido, lo cual demuestra que la Cuarta Internacional aún tenía un apego suficiente a las prácticas organizativas marxistas

como para rechazar el empleo de métodos estalinistas, que luego se volverían práctica común en las organizaciones trotskistas.

La "Pre-Conferencia" de la Cuarta Internacional de marzo de 1946

La primera reunión internacional de posguerra de los trotskistas tuvo lugar del 3 al 5 de marzo de 1946. Después de la distribución de una resolución preliminar en diciembre de 1945, ni las secciones ni los miembros del Comité Ejecutivo Internacional fueron informados de la fecha o del lugar de la "Pre-Conferencia". A último momento, se contactó a una decena de secciones. Según la compañera de Trotsky,

> ninguna discusión o incluso intercambio de opiniones la precedieron, la agenda era desconocida para casi toda la Internacional. Los miembros del Comité Ejecutivo Internacional no estaban informados mientras la policía francesa estaba perfectamente informada. Todo fue organizado en la oscuridad por líderes interesados en asegurarse la hegemonía en esta reunión. La composición de la preconferencia, además, fue lo menos democrática posible (Sedova Trotsky *et al.* 1947, 17).

Lo delegados que tomaron parte en la conferencia incluían a Jock Haston, Gerry Healy, John Archer y Dan Tattenbaum por el RCP británico, Pierre Frank, Marcel Bleibtreu, Marcel Beaufrère, Jacques Grinblat, Marcel Gibelin y Paul Parisot por el PCI francés, Henry Opta y Ernest Mandel por el RCP belga, Sam Gordon, George Breitman y Sherry Mangan como observadores del SWP estadounidense, Eduardo Mauricio y Rafael Font-Farran por la sección española en el exilio francés, Pierre y Lê-Van por Vietnam, Piet van't Hart y Sal Santen por los Países Bajos, Heinrich Buchbinder por Suiza, Michel Raptis/Pablo por Grecia y Bob Armstrong por Irlanda (Prager 1981, pp. 356-357).

La Pre-Conferencia se celebró "en secreto" hasta que los delegados no tuvieron mejor idea que trasladar sus sesiones a un café de París, una falta de precaución que condujo a su arresto en el tercer día de la reunión, por lo que debieron pasar la noche en prisión. Aunque esta reunión fue denominada oficialmente "Pre-Conferencia", una de sus primeras resoluciones fue disolver al Comité Ejecutivo Internacional y al Secretariado Internacional existentes y elegir otros nuevos, con plena autoridad para reconstruir la estructura y aplicar el programa de la Cuarta Internacional hasta el Segundo Congreso Mundial. Sin más autoridad de la que se dieron a sí mismos,

> el Secretariado Internacional y el Comité Ejecutivo Internacional comenzaron a amenazar con la expulsión y a legislar como si fueran el producto de una verdadera conferencia a la que la Internacional había delegado plenos poderes; en una palabra, comenzaron a preparar la futura mayoría del Congreso Mundial, olvidando por completo su misión principal: la organización leal de una discusión completa de todos los problemas que se le planteaban a nuestro movimiento internacional y a la clase obrera (Sedova Trotsky *et al.* 1947, 17).

Pablo sólo pudo hacer esto gracias al apoyo que recibió del *Socialist Workers Party* de los Estados Unidos, que tenía todo el prestigio de su asociación anterior a la guerra con León Trotsky.

La "Preconferencia"/Conferencia de la Cuarta Conferencia Internacional de marzo de 1946 adoptó dos resoluciones programáticas: un manifiesto titulado "¡Sólo las revoluciones socialistas victoriosas pueden detener la Tercera Guerra Mundial!" (*Conférence internationale de la IVe Internationale* 1946a), y una resolución titulada "La nueva 'paz' imperialista y la construcción de los partidos de la Cuarta Internacional" (*Conférence internationale de la IVe Internationale* 1946b). El manifiesto hacía hincapié en el gran aumento en el poder de los Estados Unidos como resultado de la Segunda Guerra Mundial, insistiendo en que la misma no había resuelto las contradicciones del sistema capitalista y que, en un plazo relativamente corto, los Estados Unidos buscarían una salida a estas contradicciones embarcándose en una Tercera Guerra Mundial, esta vez contra la Unión Soviética:

> La tercera guerra mundial que se avecina, y cuya única conclusión sería la destrucción por la energía atómica de la masa de la humanidad, es igualmente inevitable, mientras exista el capitalismo.
> No puede haber error al respecto: la tercera guerra mundial está en camino. Las arengas anti-soviéticas y anticomunistas de Churchill, el espionaje alrededor de la bomba atómica, las órdenes de restablecer el secreto de los movimientos de tropas y la reconstitución de las fuerzas aéreas en el ejército estadounidense son los síntomas de aviso (*Conférence internationale de la IVe Internationale* 1946b, p. 366).

La resolución, a su vez, sostenía que "Estados Unidos se encaminan hacia una nueva crisis económica, más profunda y más amplia que la de 1929-1933, cuyas repercusiones sacudirán a toda la economía mundial" (*Conférence internationale de la IVe Internationale* 1946b, p. 390). En cuanto a Francia, la resolución negaba (en consonancia con la línea que venía desarrollando el SWP norteamericano desde 1943) la posibilidad de una contrarrevolución democrática: "Francia combina, en su situación actual, las características de la situación de Italia y Alemania después de la Primera Guerra Mundial, y avanza, a través de un período de inestabilidad e impotencia 'democrático' y 'parlamentario', hacia un régimen dictatorial o hacia la revolución" (*Conférence internationale de la IVe Internationale* 1946b, p. 399). La resolución luego procedía a hacer extensiva esta caracterización al conjunto de Europa, afirmando que "un desarrollo prolongado, relativamente amplio y estable de las fuerzas de la democracia política parece más problemático que nunca" y que "incluso donde la burguesía cede ante la presión de las masas un gobierno 'democrático', se ve obligada, por las condiciones materiales, por la necesidad de reconstruir su poder económico a expensas de las masas trabajadoras, a prepararse para pasar a formas de gobierno autoritario". La burguesía había logrado reconstruir parcialmente, detrás de la cortina de humo de la "legalidad parlamentaria" y de la "paz social", un aparato militar y policial que controlaba firmemente. Confiando en este aparato, así como en todos los bastiones tradicionalmente conservadores de la sociedad (iglesia, nobleza, monarquía, etc.), el capital financiero, cuya concentración y cuyo control cada vez

más total sobre el estado habían aumentado como resultado de la guerra, estaba preparando "la transición a una dictadura militarista o bonapartista apenas camuflada" (*Conférence internationale de la IVe Internationale* 1946b, pp. 406-407). La resolución insistía sobre "la naturaleza extremadamente precaria del régimen 'democrático'" y sobre "la tendencia fundamental de la burguesía hacia los regímenes bonapartistas" (*Conférence internationale de la IVe Internationale* 1946b, p. 420). Además de negar la posibilidad de que hubiera comenzado un período signado por la estabilización de regímenes democrático-burgueses en Europa Occidental, y de que un auge económico temporal fuera posible, la resolución negaba que el triunfo ruso en la guerra hubiera resultado en un fortalecimiento temporal de la posición de la burocracia estalinista.

En cuanto a la táctica a seguir por las secciones de la Cuarta Internacional en Europa, la resolución adoptada por la "Pre-Conferencia" de marzo de 1946 preconizaba "la combinación de nuestro trabajo independiente, garantizado por nuestra autonomía organizativa y política, con un trabajo de fracción paciente, sistemático y a largo plazo en las organizaciones reformistas, centristas y estalinistas". No obstante, la resolución advertía que "contrariamente a las condiciones que caracterizaban a la situación de preguerra, el trabajo independiente de nuestras secciones europeas, su existencia autónoma, distinta de las organizaciones tradicionales, ha adquirido en general una importancia mayor que el trabajo fraccional" (*Conférence internationale de la IVe Internationale* 1946b, pp. 412-413).

En otras palabras, tanto el manifiesto como la resolución repetían todos los errores de análisis previos de la mayoría del *Socialist Workers Party* estadounidense y de sus seguidores europeos, incluyendo a Pablo. La mayoría de la delegación británica, oponiéndose a dichos puntos de vista, sostuvo la posibilidad de un auge económico temporal debido a que la destrucción generada por la guerra había dado lugar a una crisis de sub-producción, mientras que la causa usual de las crisis económicas del capitalismo era la sobreproducción: "Se abre así el camino para una nueva recuperación cíclica que, a su vez, sienta las bases para una crisis aún mayor" (*Revolutionary Communist Party* 1946, p. 439). Un año antes del anuncio del Plan Marshall, en septiembre de 1946, los dirigentes del trotskismo británico señalaron que "el argumento de los camaradas del SWP, del que se hizo eco la minoría del partido inglés [dirigida por Gerry Healy y apoyada por Cannon], según el cual sólo una vez que el proletariado hubiera sido derrotado decisivamente el imperialismo estadounidense prestaría dinero para ayudar al capitalismo de Europa occidental a recuperarse ya ha sido refutado" (*Revolutionary Communist Party* 1946, 443). La mayoría del RCP sacó de dicho análisis la siguiente conclusión:

> La primera ola revolucionaria que siguió a la segunda guerra imperialista fue contenida y paralizada por la socialdemocracia y el estalinismo. La recuperación económica está ocurriendo ante nuestros ojos en la mayoría de los países de Europa Occidental y en Gran Bretaña. Además, el estado burgués en los países occidentales, que había sido desorganizado y dislocado después de la caída de Hitler, fue gradualmente reconstruido sobre la base de la democracia burguesa. Se

> ha producido una "estabilización" precaria del estado burgués y una restauración de la economía, desde un estado de desorganización y caos casi total (*Revolutionary Communist Party* 1946, p. 443).

Si bien el crecimiento de la producción conduciría inevitablemente, sobre la base del capitalismo, a la sobreproducción, y el pleno empleo entonces vigente con el tiempo cedería su lugar al desempleo, la estabilización temporaria de la economía sobre la base de la democracia burguesa imponía a las organizaciones trotskistas, según la mayoría de la sección británica, una serie de tareas políticas que era imposible plantear a partir del análisis ultraizquierdista del SWP y de Pablo.

Las enmiendas a la Resolución Política presentadas por el RCP británico criticaban además la insistencia del SWP y de Pablo –ligada al análisis ultraizquierdista anterior– en que Estados Unidos provocarían en breve el estallido de una Tercera Guerra Mundial. La mayoría británica sostenía que:

> Teniendo en cuenta las perspectivas revolucionarias, el imperialismo yanqui no puede lanzar inmediatamente una guerra contra la Unión Soviética. La ola de huelgas en Estados Unidos, el hecho de que los soldados exijan la desmovilización inmediata, la imposibilidad de que el gobierno laborista se apoye en los trabajadores y soldados ingleses para librar una guerra a gran escala contra Rusia, la hambruna, el hecho de que las masas del mundo están cansadas de la guerra, la fuerza del estalinismo en Europa y Asia, y la simpatía de las masas por la Unión Soviética, todo esto implica que no existe la posibilidad de una intervención militar inmediata en "la próxima" etapa contra Rusia (*Revolutionary Communist Party* 1946, pp. 447-448).

Aunque exagerando la fortaleza económica de la U.R.S.S., la dirección del RCP británico, agregaba a este análisis lúcido de la situación de posguerra las siguientes consideraciones:

> Alemania, el único país que estaba económica, militar, política y geográficamente en una posición favorable para lanzar una guerra contra la U.R.S.S., fue prácticamente destruido por una generación, y durante ese período no puede ser reconstruido para una nueva guerra contra la U.R.S.S. Japón, el único país de Asia capaz de emprender una lucha militar a gran escala contra la U.R.S.S., también fue destruido. Incluso con la ayuda del imperialismo estadounidense, Japón no podrá librar una guerra contra Rusia por muchos años. Las nuevas bases militares adquiridas por el imperialismo estadounidense, incluso teniendo en cuenta los nuevos métodos de guerra, no pueden compensar la pérdida de Alemania y Japón (*Revolutionary Communist Party* 1946, p. 450).

Todo esto significaba que la perspectiva del estallido inminente de una Tercera Guerra Mundial, defendida durante todo ese periodo tanto por el SWP estadounidense como por Pablo, era radicalmente falsa.

La dirección del RCP criticaba también la renuncia a la demanda del derecho de los pueblos a la autodeterminación que implicaba no exigir la retirada de las tropas del Ejército Rojo de Alemania y de los países de Europa del Este, denunciando "la posición ambigua en el documento internacional que finalmente se adoptó sobre la cuestión de los territorios ocupados y la negativa a aceptar la enmienda del partido inglés exigiendo la retirada de las tropas del Ejército Rojo, así como la de los ejércitos imperialistas de estos territorios". La mayoría de la sección británica concluía enfatizando que "la burocracia, en una determinada etapa, entrará en contradicción absoluta con las necesidades de la economía y de la cultura en la Unión Soviética", y que era necesario "luchar implacablemente contra el papel contrarrevolucionario del estalinismo en los países ocupados de Europa y Asia" (*Revolutionary Communist Party* 1946, pp. 451-452).

Las enmiendas del RCP británico a la Resolución Política, que hasta cierto punto continuaban el análisis de la minoría dentro del SWP liderada por Felix Morrow, Jean van Heijenoort and Albert Goldmann sobre la situación y las tareas inmediatas de la posguerra, fueron rechazadas en la Conferencia de marzo de 1946, en la cual la perspectiva del bonapartismo fue defendida por Pierre Frank y otros. La demanda de la retirada del Ejército Rojo de los territorios ocupados de Europa Oriental, mencionada en las enmiendas del PCR, fue planteada por primera vez en la resolución "Acerca de los territorios ocupados", adoptada por el primer plenario del nuevo Comité Ejecutivo Internacional celebrado del 15 al 18 de junio de 1946 -es decir, tres meses después. Dicha resolución demandaba el "*derecho de los pueblos de Europa y de los países coloniales a la libre determinación*" y exigía "la retirada de todos los ejércitos extranjeros, incluido el Ejército Rojo, de todos los territorios ocupados" (*Comité Exécutif International* 1946, pp. 50-51, énfasis en el original).

El Secretariado Internacional de Pablo y la naturaleza de los países del "*glacis*"

En 1947, el Secretariado Internacional liderado por Pablo estaba integrado por Sam Gordon, Morris Lewitt (Stein) y Sherry Mangan (Phelan) de los Estados Unidos, Pierre Frank e Yvan Craipeau de Francia, Ernest Mandel de Bélgica, V. Sasitry de India, y Jimmy Deane. Otros miembros del Comité Ejecutivo Internacional eran Jock Haston de Gran Bretaña, Eduardo Mauricio de España, Le Van de Vietnam, Sol Santen de los Países Bajos, Heinrich Buchbinder de Suiza, y Jacques Grinblat y Paul Parisot de Francia. El Comité Ejecutivo Internacional elegido en la Conferencia de marzo de 1946, además de publicar el periódico *Quatrième Internationale*, así como un Boletín interno, celebró cinco sesiones plenarias hasta el Segundo Congreso Mundial, cuya convocatoria se demoró por dos años.

El primer plenario del nuevo Comité Ejecutivo Internacional de junio de 1946 declaró abierto el debate, en preparación del Segundo Congreso de la Cuarta Internacional. sobre la base de la resolución política adoptada por esta "Pre-Conferencia" de marzo de 1946, afirmando que éste debía llevarse a cabo particularmente sobre los siguientes puntos: "la U.R.S.S. y el estalinismo, la 'cuestión nacional' durante la guerra, y la táctica para construir partidos de masas

de la Cuarta Internacional". Según el nuevo liderazgo internacional, su posición estaba documentada en la resolución política adoptada por "la Conferencia de abril de 1946" y en "las Tesis del camarada Germain [Ernest Mandel] que establecen aproximadamente nuestra posición general sobre la cuestión de la U.R.S.S. y el estalinismo" (*International Secretariat of the Fourth International* 1947, p. 7).

El documento expresando el punto de vista oficial del Secretariado Internacional fue redactado por Mandel en abril de 1947 y se titulaba "El estalinismo, cómo entenderlo y cómo combatirlo" (Mandel 1947). Según el mismo, el "innegable fortalecimiento del movimiento estalinista en el mundo" había provocado una reacción "dañina" en Cuarta Internacional, que consistía en

> buscar algún tipo de "puente" hacia los movimientos estalinistas, con la buena intención de "separar" a las masas de sus líderes. Esto conduce lógicamente a una adaptación de la política cotidiana a la política estalinista, y termina borrando las diferencias fundamentales que nos separan de los agentes del Kremlin. En la práctica, esta "adaptación" no solo hace que nuestro movimiento sea más vulnerable al peligro, sino que también lo priva de toda razón de ser a los ojos de las masas. Si la tarea de la vanguardia revolucionaria consiste únicamente en criticar a los líderes estalinistas de manera amistosa, las masas no verán ningún significado en la existencia de la Cuarta Internacional como movimiento propio en la arena política (Mandel 1947, p. 53).

Mandel, defendiendo el punto de vista oficial del Secretariado Internacional, negó que hubiera tenido lugar un proceso de asimilación de las economías y de las estructuras estatales de Europa Oriental a las de la U.R.S.S. y afirmó el carácter burgués de los países del "*glacis*":

> Es necesario denunciar, sin restricciones ni reservas, todos los crímenes cometidos por el estalinismo contra los pueblos de los países del "glacis", destruir sistemáticamente todas las ilusiones de las masas con respecto a la "destrucción del capitalismo" en estos países y en lo que concierne al "socialismo" reinante en Rusia. Esta tarea es tan fundamental como la lucha contra las ilusiones parlamentarias en la lucha contra la socialdemocracia, porque ningún obrero que realmente piense que Rusia es "socialista" y que los estalinistas han abolido el capitalismo en Yugoslavia abandonará las organizaciones estalinistas (Mandel 1947, pp. 64-65)

Por último, Mandel repetía una vez más la línea del SWP y del Secretariado Internacional, según la cual una contrarrevolución democrática era inviable en Europa Occidental y en el resto del mundo:

> Ante el movimiento obrero se plantea la cuestión candente: derrocar al estado burgués o ser aplastado por la dictadura burguesa. La burocracia reformista intenta defender a la vez al estado burgués y a sus propias

organizaciones; es decir, paraliza al proletariado y lo conduce directamente a la destrucción de sus organizaciones de masas, lo que también implica la destrucción de sus propios privilegios
Lo mismo sucede, básicamente, con la burocracia estalinista. Los líderes de los Partidos Comunistas alemán, francés, español, griego y, cada vez más, de todos los partidos estalinistas en el mundo, se enfrentaron y se enfrentarán al dilema histórico: avanzar hacia la revolución proletaria o ser aplastados a corto plazo por la dictadura burguesa (Mandel 1947, págs. 56-57).

La manipulación de la representación de las secciones nacionales para asegurar una mayoría a Pablo y a Cannon en el Segundo Congreso de la Cuarta Internacional

El Comité Ejecutivo Internacional, en su Tercer Pleno de marzo de 1947, tuvo que recurrir a elaboradas manipulaciones para asegurar que prevalecieran sus puntos de vista cuando los delegados al Segundo Congreso Mundial se reunieran. Decidió dividir las secciones nacionales en tres categorías: países de gran importancia (Estados Unidos, Rusia, China, India, Gran Bretaña, Francia y Alemania), países de mediana importancia (España, Italia, Holanda, Bélgica, Austria, Grecia, Canadá, México, Brasil, Argentina, Chile, Bolivia e Indochina) y países de poca importancia (Noruega, Dinamarca, Suiza, Bulgaria, Irlanda, Palestina, Egipto, Chipre, Cuba, Perú, Uruguay, Australia, Sudáfrica). 7 países (de la primera categoría) recibieron 28 delegados, mientras que 26 países (de la segunda y tercera categoría) recibieron 45 delegados. En otras palabras, 7 países de "gran importancia" recibieron del 35% al 38% de los votos en el Congreso. Sólo les faltaban 9 delegados para asegurarse el control del Segundo Congreso.

Según esta división arbitraria de los países fueron asignadas proporciones de delegados para cada categoría, con resultados ridículos. La sección boliviana, que había persuadido al congreso de la *Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia* (FSTMB) celebrado en noviembre de 1946 para que adoptara las *Tesis de Pulacayo*, tenía menos delegados que el SWP estadounidense (que afirmaba tener una membresía de 1.600 militantes en un país de 150 millones de habitantes), y la sección indochina, que había sido el partido de la clase trabajadora vietnamita, fue colocada en la segunda categoría, una maniobra que la compañera de Trotsky denunció como una adaptación al estalinismo vietnamita.[270] De forma similar, en la segunda categoría figuraba la sección italiana, no mucho más pequeña que la británica y la francesa, mientras que la pequeña sección alemana encontró su lugar en la primera categoría. Además, la prohibición de los votos por representación

[270] "Finalmente viene Indochina, donde el apoyo a nuestra sección ha sido olvidado durante tanto tiempo, y donde incluso se ha dejado de preguntar quien asesinó a Tạ Thu Thâu para apoyar, sin serias críticas, al gobierno estalinista de Hồ Chí Minh" (Sedova Trotsky *et al.* 1948, 14). En la Carta de Hồ Chí Minh al Partido Comunista Indochino del 10 de mayo de 1939, éste había dicho: "Los trotskistas chinos (como los trotskistas de otros países) no representan un grupo, mucho menos a un partido político. No son más que una banda de malhechores, de perros de caza del fascismo japonés (y del fascismo internacional)" (Pirani 1987).

negaba a una serie de secciones en países de importancia "moderada" o "leve" la posibilidad de hacerse oír y de votar en el Congreso (era imposible que las secciones latinoamericanas pobres enviaran los 10 o 12 delegados que les asignó el Comité Ejecutivo Internacional), lo que no impidió al Comité Ejecutivo Internacional exigir de antemano la aceptación de las decisiones que adoptaría el Congreso Mundial y prohibir toda discusión después del mismo (Sedova Trotsky *et al.* 1947, pp. 10-14).

En cuanto a la representación de las minorías, se les permitió voz y voto completo sólo si provenían de países de la región de primera categoría y representaban al menos un cuarto de los miembros de la sección. Se llegó a este número mágico porque esa era la proporción de miembros que seguía a la minoría dirigida por Gerry Healy en el RCP británico, mientras que Pierre Frank acababa de ser reducido de una mayoría a una minoría de alrededor de un tercio en el PCI, y ambos grupos apoyaban la línea del Secretariado Internacional dirigido por Pablo y apoyado por Cannon (Richardson and Bornstein 1986, 215-216). Como lo denunció la compañera de Trotsky, "la división adoptada por el Comité Ejecutivo Internacional inevitable y burocráticamente le asegura la mayoría en el Congreso Mundial, una mayoría que se mantendrá firme mientras evita la discusión de los principales problemas que se plantean ante nuestra Internacional" (Sedova Trotsky *et al.* 1947, p. 13).

Todas estas manipulaciones de la representación de las diferentes secciones de la Cuarta Internacional, a fin de asegurar una mayoría al Comité Ejecutivo Internacional elegido en la "Preconferencia" de marzo de 1946 y controlado por Cannon y Pablo, se daban en el marco de una extrema debilidad numérica de las secciones nacionales: la estimación *máxima* del número de miembros de las principales secciones nacionales era EE.UU. (SWP) 1.600, Francia (PCI) 1.000, Inglaterra (RCP) 400, Italia (un bloque de bordiguistas y trotskistas) 800, India 600, Grecia 500, Indochina 300, Chile 300, Bolivia 200, Argentina 50, etc. La membresía total *máxima* de la Cuarta Internacional en todo el mundo era estimada en 7.220 militantes (Sedova Trotsky *et al.* 1947, pp. 12- 13, 16).[271]

El Segundo Congreso de la Cuarta Internacional (abril de 1948)

El Segundo Congreso de la Cuarta Internacional tuvo lugar en Paris en marzo-abril de 1948, dos años después de la "Preconferencia" de marzo de 1946. Asistieron al mismo 50 delegados representando a 22 secciones de 19 países. Por América Latina asistieron Nahuel Moreno y José Speroni en representación del GOM (Grupo Obrero Marxista) y "J. Posadas" (Homero Cristalli) en representación del GCI (Grupo Cuarta Internacional), aunque no como delegados plenos: el delegado pleno por América Latina, que fue considerada como una sola sección, fue Alberto Sendic ("Ortiz"), de la Liga Obrera Revolucionaria (LOR)

[271] El documento del cual extrajimos estos datos, titulado "¡La Cuarta Internacional en peligro!" y escrito por Natalia Sedova, Grandizo Munis y Benjamin Péret, tiene una orientación política sectaria (rechazo de la participación en la resistencia, de la defensa incondicional de la Union Soviética, de un frente único con los partidos comunistas a los que ya no consideraban partidos obreros, del llamado a un gobierno PC-PS-CGT en Francia y de las nacionalizaciones realizadas por los gobiernos de posguerra).

del Uruguay, una organización posadista. El Congreso comenzó con una protesta de los delegados de los grupos español, irlandés y vietnamita y de las minorías francesas por el hecho de que casi ninguno de los documentos había sido distribuido adecuadamente de antemano. Sin tomar en consideración dicha protesta, el congreso procedió a sesionar.

El primer punto de importancia en la agenda del congreso fue el informe de la actividad del Secretariado Internacional, presentado por Michel Pablo, que se titulaba "1938-1948: diez años de combate" y comenzaba afirmando que "la Internacional ha resistido la prueba de la guerra", para inmediatamente proceder a desmentir esta afirmación en su sección 3, titulada "La cuestión nacional durante la guerra". Dicha sección trataba de la política adoptada ante la cuestión nacional durante la Segunda Guerra Mundial por las secciones europeas, cuya negativa a integrarse a la resistencia a la ocupación nazi les había impedido convertirse en organizaciones de masas, y era un modelo de evasión de responsabilidades, que condenaba por igual a la política sectaria del *Comité communiste internationaliste* y al *Parti ouvrier internationaliste*. Haciendo una amalgama entre las posiciones del I.K.D. (*Internationalen Kommunisten Deutschlands*, la sección alemana) alemán y las del P.O.I. bajo Marcel Hic, Pablo condenó "la consigna de 'insurrección nacional' defendida por el P.O.I. francés" y sostuvo que éste favoreció "la cooperación e incluso la participación política de nuestras secciones en las principales organizaciones de la 'resistencia' que estaban dominadas por la burguesía y por la burocracia estalinista, las cuales trabajaban conjuntamente a fin de defraudar, para beneficio de la guerra imperialista, al movimiento real de oposición de las masas contra la ocupación". Pablo reprobaba el hecho de que "la política del P.O.I. francés entre 1940 y 1942" hubiera sido estar "a favor de un frente único sobre la base de una plataforma 'nacional' y 'democrática' con la parte 'resistente' de la burguesía", y continuaba:

> Algunos, a posteriori, criticaron la "no comprensión" de la cuestión nacional por parte de la Internacional y la no participación en los movimientos de resistencia. Atribuyeron a estos "errores" la razón principal de la debilidad de nuestras secciones europeas. Entre otras cosas, ignoran el hecho de que esta cuestión sólo se planteó en la práctica para dos secciones europeas, la sección francesa y la sección griega. En Grecia (y sobre este tema uno no debería exagerar los resultados que probablemente podrían haber sido obtenidos por una política diferente a la seguida por la mayoría de los camaradas), es incontestable que las fallas cometidas perjudicaron considerablemente el desarrollo posterior de nuestro movimiento. en este país. Pero en Francia, fue la tendencia "no sectaria" la que dirigió la organización hasta alrededor de junio de 1943. Dicha sección no proporcionó ninguna prueba de lo que significa en la práctica "comprender" y "participar" en los movimientos de "resistencia". Tampoco mostró cómo esto podría haber llevado a un desarrollo decisivo o incluso significativo del partido.
>
> El "movimiento de resistencia" en Francia, como en otros lugares, en realidad sólo existió en las siguientes tres formas: 1) Como un sentimiento popular difuso de oposición a los amos imperialistas extranjeros y a sus cómplices de la burguesía indígena. 2) Como

organizaciones clandestinas restringidas dirigidas exclusivamente por los agentes directos de la burguesía aliada y de la burocracia soviética. Dichas organizaciones sirvieron al Estado Mayor Aliado y realizaron tareas militares auxiliares de las operaciones aliadas. 3) Como "ejército de partisanos".

En Francia fue solamente a partir de finales de 1943 que el movimiento partisano adquirió cierta amplitud.

El partido revolucionario respondió a los sentimientos populares de "resistencia" incorporando las demandas nacionales en su programa revolucionario y socialista; organizando, participando y dirigiendo en todas partes en las que esto fue posible las luchas de las masas que se oponían directa o indirectamente al régimen de ocupación (huelgas, manifestaciones, insurrecciones). Pero el partido se opuso a toda colaboración y particularmente a toda participación en los organismos dirigentes de la Resistencia que agrupaban a los agentes directos del Cuartel General de los Aliados y que no tenían una base popular organizada. Por el contrario, el partido denunció el carácter nacionalista reaccionario de estas formaciones.

Por otro lado, el partido revolucionario abogó por la participación en los ejércitos populares de partisanos, particularmente en países donde estos incluían capas importantes de la clase obrera y de los campesinos pobres (países balcánicos, Polonia). Era necesario penetrar en estas organizaciones, que ofrecían la oportunidad de presentar nuestro programa revolucionario. En otros lugares, preconizamos la participación en todas las organizaciones "resistentes" de masas, como las "Milicias Patrióticas", los comités de liberación, etc. Esta política fue seguida en Francia en general después de la unificación del P.O.I. y del C.C.I., que dio a luz al P.C.I. actual. Pero después de la unificación prevaleció una cierta confusión en la organización francesa debido a los excesos cometidos por las tendencias extremas del P.O.I. y del C.C.I., lo que impidió que el partido aplicara en su conjunto esta política con más claridad y firmeza. Lo más importante es que el partido no tenía fuerzas suficientes para un trabajo efectivo en los movimientos nacionales de masas (*francs-tireurs*, milicias patrióticas, comités de liberación).

Además de una política correcta, el partido necesita cuadros experimentados suficientes capaces de desarrollar esta política en las organizaciones de masas y de influir en ellas para conducirlas por el camino revolucionario. Pero el partido francés estaba en una situación muy mala al comienzo de la guerra. Las condiciones desfavorables en las que el P.O.I. dividido ingresó al P.S.O.P., la ilegalidad que siguió al estallido de hostilidades, la deserción de los líderes más conocidos, luego la derrota y la ocupación del país acentuando la desmoralización del movimiento obrero - todo esto condujo a la descomposición efectiva de la organización y a la desorientación de sus cuadros. Los jóvenes militantes que posteriormente fueron responsables del reagrupamiento de las fuerzas trotskistas en las condiciones imposiblemente adversas del terror nazi y del régimen de Vichy, y que publicaron una prensa ilegal,

> hicieron un trabajo heroico. Pero era demasiado esperar de ellos que arrebataran la dirección del movimiento de masas de las manos del aparato estalinista y de las de los gaullistas. Es necesario mantener las proporciones cuando hablamos de los "errores" cometidos en torno a la cuestión nacional (Pablo 1948, pp. 276-278).

En otras palabras: el hecho de que la sección francesa, el *Parti communiste internationaliste* (P.C.I.) tuviera 457 militantes, y 626 miembros en total entre militantes y simpatizantes, el 15 de enero de 1948 (Chauvin 2006, p. 236), mientras que el Partido Comunista francés, que se había convertido en la columna vertebral de la resistencia, tuviera "un millón de miembros, en su mayoría trabajadores industriales y agrícolas y, sin ninguna duda, los estratos más combativos del proletariado francés" (Mandel 1947, p. 53), era inevitable debido… a la debilidad numérica de los trotskistas al comienzo del proceso, sin que la política sectaria del C.C.I., de la *Opposition Internationaliste* dentro del P.O.I. y del propio Secretariado Europeo bajo la dirección de Pablo desde junio de 1943 (que organizó la "unificación" de los trotskistas franceses sobre una base sectaria en febrero de 1944 en el marco del P.C.I.) hubiera desempeñado ningún rol en este fracaso.

El informe se vanagloriaba del rol desempeñando por el Secretariado Internacional en la "solución final" del conflicto en el seno de la sección británica (el RCP), que condujo a su división en una fracción mayoritaria independiente y una minoría dirigida por Gerry Healy, la cual, con el apoyo de Pablo y de Cannon, comenzó a practicar el entrismo en el *Labour Party* (Pablo 1948, p. 283). De hecho, para 1947 la membresía del PCR se había reducido a poco más de 300 militantes, y la crisis de la sección británica condujo poco después al alejamiento de sus líderes más importantes, Jock Haston y Ted Grant (Pitt 2002).

Pablo también se autocongratulaba en su informe por "la corrección de la línea seguida por la Internacional" en Francia con motivo de las diferencias que ésta tuvo con "la mayoría de la dirección del PCI (Francia) que controló este partido entre su Tercer Congreso (1946) y su Cuarto Congreso (1947)". Para satisfacción de Pablo y de Cannon, "el IV Congreso de P.C.I. (celebrado en noviembre de 1947) repudió la política oportunista de la dirección del P.C.I" (Pablo 1948, p. 283).

Para comprender esta referencia, es necesario recordar el contexto político en Francia. En octubre de 1946 las Juventudes Socialistas habían lanzado un semanario llamado *Drapeau rouge* que criticó sistemáticamente las políticas de la dirección partidaria y llamó a las a las Juventudes Socialistas a ponerse al frente de un "reagrupamiento revolucionario" (el título del editorial de *Drapeau rouge* del 19 de junio de 1947). Exasperado por estas críticas, el Comité Directivo del Partido Socialista francés había disuelto a sus Juventudes en junio de 1947. Se formaron "comités de reagrupamiento revolucionario" con activistas obreros en distintas localidades y, el 13 de septiembre de 1947, el comité nacional de las Juventudes Socialistas tomó la decisión de organizarlos en todos los departamentos, pidiendo que se estudiasen "los programas revolucionarios de los movimientos existentes". En noviembre de 1947, la tendencia *Action socialiste révolutionnaire* (A.S.R.), dirigida por Yves Dechezelles, rechazó el alineamiento de la dirección partidaria con los Estados Unidos en el marco de la guerra fría y

rompió con la S.F.I.O. La conferencia de A.S.R. decidió participar en el reagrupamiento revolucionario con el P.C.I., pero las tratativas de fusión se trabaron y el Cuarto Congreso del P.C.I., celebrado en noviembre de 1947, otorgó una mayoría relativa a la tendencia "de izquierda" (Pierre Frank, Pierre Lambert, Marcel Bleibtreu), que la dirección internacional de Michel Pablo y James Cannon apoyó con toda su autoridad. Las otras dos tendencias "de izquierda" dentro del P.C.I. también se reforzaron: el grupo *Socialisme ou Barbarie* dirigido por Cornelius Castoriadis, y el que defendía la tesis del capitalismo de Estado en la U.R.S.S. (Guérin, Pennetier). La vieja mayoría, dirigida por Yvan Craipeau, Albert Demazière, Roland Filiâtre y Paul Parisot, fue colocada en la minoría y, considerando que sus adversarios habían manipulado los mandatos, se negó a ingresar al Buró político y dudó si participar o no en el Comité central.

Fue, de hecho, mucho más que un cambio de mayoría: las Juventudes Socialistas y la A.S.R. se negaron a unirse a una organización cuya política de secta censuraban y a una organización internacional que había brindado un apoyo deliberado a esta orientación sectaria. En ese momento, David Rousset y Jean Paul Sartre lanzaron, con grandes medios financieros el *Rassemblement démocratique révolutionnaire* (R.D.R.), una nueva organización difusa, sin un programa definido, que contaba con el apoyo del diario *Franc-Tireur*. Ante la impotencia del P.C.I., algunos de sus antiguos líderes, como Albert Demazière, Paul Parisot y Marcel Beaufrère, vieron al R.D.R. como una tabla de salvación y, a pesar de la oposición de Yvan Craipeau, Jean-René Chauvin y Roland Filiâtre, comenzaron a abogar por la entrada en el R.D.R. El conflicto con el nuevo liderazgo del P.C.l. sobre este tema condujo a la salida del partido de casi toda la ex mayoría. En abril de 1948, las Juventudes Socialistas se fusionaron con la A.S.R. y, a pesar de la intervención de un delegado del P.C.I., la conferencia puso fin a los intentos de reagrupamiento (Craipeau 1978, pp. 188-192). El nuevo liderazgo del P.C.I. terminó con la orientación hacia la izquierda socialdemócrata y, desde enero de 1948, abogó por el trabajo en los círculos estalinistas. Como consecuencia de esta "línea correcta", apoyada por Pablo y Cannon, de 1947 a 1949 la membresía del P.C.I. disminuyó de 740 a 317 militantes (Hentzgen 2019, p. 77).

En su informe sobre el congreso, al que asistió, Max Shachtman señaló que Pablo "no se olvidó de insistir en su convicción de que la Cuarta Internacional superaría todos los obstáculos -incluyendo, presumiblemente, a informes como el que estaba presentando". Era discutible si su discurso, "empapado de lugares comunes, hubiera sido apropiado incluso en la celebración de algún aniversario en una aldea de montaña". Pero lo más lamentable era que el informe había sido aprobado sin haber sido debatido "en absoluto, por nadie, en ningún momento", lo cual, en opinión de Shachtman, "no es la menor de las razones por las cuales las actas permanecen inéditas" (Shachtman 1948, p. 238).

Este punto es importante, porque significa una solución de continuidad con las tradiciones marxistas: mientras que tanto la Segunda y la Tercera Internacional como sus secciones nacionales publicaban no solamente las resoluciones sino también las actas de sus congresos, con los debates y las votaciones consiguientes, tanto la Cuarta Internacional de posguerra, mientras subsistió, como las diferentes corrientes trotskistas internacionales y sus secciones

nacionales se caracterizaron por difundir solamente sus resoluciones, sin involucrar a sus militantes y al resto de la clase obrera en sus debates congresales.

El "Manifiesto del Segundo Congreso de la Cuarta Internacional a los explotados de todo el mundo", titulado "Contra Wall Street y el Kremlin: Por el programa del *Manifiesto Comunista*: Por la revolución socialista mundial (1 de mayo de 1948)", afirmaba que estaba en marcha "la preparación estratégica para una tercera guerra mundial", que el capital conducía inevitablemente "al establecimiento del estado totalitario" y que "al parlamentarismo liberal y a la democracia imperialista los sucede la época de la dictadura totalitaria". Sostenía además que "la economía, la política y la cultura de Estados Unidos" mostraban "todos los signos precursores de la crisis que se avecina" y que "la Europa del Plan Marshall, como la Europa de Versalles y la Europa de Hitler, no será más que una Europa pauperizada e impotente" (*Deuxième Congrès Mondial de la IVe Internationale* 1948a, pp. 53, 55, 59, 64). El manifiesto concluía reafirmando la imposibilidad de una contrarrevolución democrática y de la supervivencia de regímenes parlamentarios en cualquier lugar del mundo:

> La tendencia a la limitación y a la represión de las libertades obreras se está imponiendo en todas partes en el mundo capitalista. Mac Arthur suprime la huelga general en Japón, mientras que Schuman y Moch promulgan las leyes perversas en Francia y la ley Taft-Hartley pasa el nudo corredizo de la justicia de clase en torno a los sindicatos estadounidenses. La supervivencia del régimen capitalista se vuelve, en todo el mundo, cada vez más incompatible con el mantenimiento de las libertades democráticas, incluso las más elementales (*Deuxième Congrès Mondial de la IVe Internationale* 1948a, p. 83)

La Resolución Política General del Segundo Congreso Mundial se titulaba "La situación mundial y las tareas de la IV Internacional". Fue presentada por Michel Pablo, quien comenzó congratulándose a sí mismo y afirmando que "La Conferencia de abril de 1946 analizó correctamente los cambios provocados por la segunda guerra imperialista, describió las perspectivas revolucionarias abiertas por ella y definió las tareas de la Cuarta Internacional para el período que siguió. Estas siguen siendo en gran medida válidas hoy" (*Deuxième Congrès Mondial de la IVe Internationale* 1948b, p. 93). La resolución tomaba nota del comienzo de la guerra fría, con el anuncio del Plan Marshall, la expulsión de los ministros comunistas de los gobiernos de Italia, Francia y Bélgica en mayo de 1947, la creación de la Cominform en septiembre de 1947 y el "giro a la izquierda" de los Partidos Comunistas.

La sección titulada "La situación en el movimiento obrero" afirmaba que "La pérdida por parte de los socialistas de una parte de su base obrera después de la guerra en beneficio de los partidos comunistas ha sido un fenómeno general realmente amplio en todos los países de Europa y del mundo", pero al mismo tiempo sostenía que "En todos estos países, incluidos Alemania y Austria, las organizaciones de la Cuarta Internacional tienen por tarea otorgar especial importancia a las organizaciones socialistas que subsisten y considerar concretamente la conveniencia de una táctica entrista parcial en estas

organizaciones o incluso total en algunos casos". La resolución recomendaba el entrismo porque creía que "los partidos socialistas, aunque han perdido una parte, a veces muy considerable, de su masa proletaria, como es el caso especialmente en Francia, no han dejado de constituir un terreno de trabajo importante para el desarrollo de nuestro movimiento internacional" (*Deuxième Congrès Mondial de la IVe Internationale* 1948b, pp. 110-111).

En sus memorias, Yvan Craipeau, que estuvo presente en el Segundo Congreso Mundial, señaló que la resolución daba el ejemplo de Francia "donde precisamente eso había dejado de ser cierto" (Craipeau 1978, p. 193). La resolución concluía que "Las condiciones objetivas siguen siendo favorables para el fortalecimiento de nuestras organizaciones y su transformación más o menos rápida en partidos de masas", pero Craipeau puntualizó que, en Francia, "la nueva dirección del P.C.I., apoyada por la Internacional, había hecho imposible esta transformación" (*Deuxième Congrès Mondial de la IVe Internationale* 1948b, p. 115, Craipeau 1978, p. 193).

El RCP británico presentó una serie de enmiendas a la resolución, que fueron rechazadas por el congreso. Contra la afirmación de la resolución de que "un conflicto entre un ala izquierda" dentro del *Labour Party* "que representa las aspiraciones socialistas de los trabajadores y un ala derecha que forma el gobierno está en camino"[272], una de dichas enmiendas señalaba que el gobierno laborista en Gran Bretaña aun retenía el apoyo de la gran mayoría de los trabajadores, debido a la adopción de medidas de nacionalización y de una legislación social, al aumento del nivel de vida de sectores de trabajadores que habían sido los más explotados y a la ausencia casi total de desempleo. Todos estos factores contribuían al mantenimiento de las ilusiones de los trabajadores en el liderazgo reformista. Dentro del Partido Laborista no se había consolidado ningún ala izquierda organizada, y en el campo parlamentario la única oposición de izquierda provenía de elementos prostalinistas. La enmienda concluía que el desapego de los trabajadores al liderazgo laborista continuaría siendo un proceso bastante lento, y que sólo se realizaría como consecuencia de un período de lucha de masas (*Deuxième Congrès Mondial de la IVe Internationale* 1948b, p. 122).

Otra enmienda presentada por Haston, Hunter, Dan y Capa, también rechazada, afirmaba que, a pesar de la destrucción causada por la guerra, la mayoría de los países de Europa occidental, con la excepción de Italia y Alemania, habían restaurado su producción más rápido que después de la primera guerra mundial, y que estos regímenes capitalistas habían podido alcanzar un cierto grado de estabilidad con la colaboración de los partidos estalinistas. La necesidad de preservar una base en Europa, de reaccionar ante la extensión de la influencia de la burocracia soviética y ante el fortalecimiento del estalinismo, de encontrar una solución a los problemas creados por su enorme superioridad económica sobre las otras potencias capitalistas, había obligado al imperialismo estadounidense a adoptar un nuevo plan para ayudar al capitalismo europeo. En el futuro inmediato, el Plan Marshall sería un factor muy importante para aliviar la depresión en los Estados Unidos, proporcionando mercados al capital acumulado

---

[272] *Quatrième Internationale*, n° 41, mars-mai 1948, p. 14. La transcripción en Prager 1988 es defectuosa.

en Wall Street, para apuntalar las economías de Gran Bretaña y de Europa occidental, para fortalecer a las burguesías de Francia e Italia, para estabilizar aún más el gobierno laborista de Gran Bretaña y para la reconstrucción de la economía en Alemania Occidental, con el doble propósito de ayudar a las otras economías capitalistas y de reaccionar contra la penetración estalinista -sin bien a largo plazo, al fortalecer la economía de Europa occidental contra la burocracia soviética, el Plan Marshall fortalecería a los propios competidores de los Estados Unidos y profundizaría los efectos de una eventual debacle económica del capitalismo mundial (*Deuxième Congrès Mondial de la IVe Internationale* 1948b, pp. 124-126). Los intentos del RCP de introducir cierto grado de objetividad en las resoluciones del Segundo Congreso fueron rechazados.

El tema más discutido en el Segundo Congreso Mundial de la Cuarta Internacional fue el de la naturaleza de los llamados "países de la zona del *glacis*" en Europa oriental, ocupados por el Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial, cuyas estructuras de clase se habían adaptado gradualmente a las de la Unión Soviética. El golpe de Praga (21-25 de febrero de 1948) había puesto al último de ellos -Checoslovaquia- definitivamente dentro de la órbita soviética sólo unas semanas antes de la convocatoria al Segundo Congreso.

Ya hemos visto que, en el pleno del Comité Ejecutivo Internacional celebrado en junio de 1946, Mandel había negado que hubiera tenido lugar un proceso de asimilación de las economías y de las estructuras estatales de Europa Oriental a las de la U.R.S.S. y había afirmado el carácter burgués de los estados del *glacis*. En el Segundo Congreso de la Cuarta Internacional en abril de 1948, Mandel presentó el informe titulado "la U.R.S.S. y el estalinismo" que incluía una sección titulada "El estalinismo fuera de Rusia: La naturaleza de los países del '*glacis*'" donde afirmaba que "Toda esta etapa puede ser caracterizada como un esfuerzo por explotar los recursos del 'glacis' y establecer su control estratégico mientras se mantienen las relaciones de producción capitalistas y *una estructura burguesa del estado en su forma tradicional*" (*Deuxième Congrès Mondial de la IVe Internationale* 1948c, p. 175, énfasis en el original en *Quatrième Internationale*, n° 41, mars-mai 1948, p. 37).

La resolución de Mandel sostenía que "Por su naturaleza social, la burocracia soviética es incapaz de integrar definitivamente a los países del '*glacis*' en la economía soviética", y que

> En una escala tan grande como la mitad de Europa, una asimilación estructural de los países del "*glacis*" fue imposible como resultado de las relaciones de fuerza internacionales y como resultado de las relaciones entre la burocracia soviética y el proletariado de estos países. En la medida en que la burocracia se ha visto obligada a limitar cada vez más los sectores privados de la industria, lo ha hecho de una manera puramente empírica, de acuerdo con las condiciones existentes en un país determinado en un momento específico, y sin destruir fundamentalmente las relaciones capitalistas de producción. Esto encuentra su expresión ideológica en la teoría de la "nueva democracia" y en todas las posiciones adoptadas por los partidos estalinistas del

> "*glacis*" que confirman la subsistencia del capitalismo en estos países (*Deuxième Congrès Mondial de la IVe Internationale* 1948c, p. 176).

La resolución pasaba entonces a enumerar los siete factores que supuestamente determinaban "la naturaleza capitalista de la economía de los países del '*glacis*'", para concluir que "la peculiaridad de los países del '*glacis*' radica en el hecho de que la burocracia soviética ha logrado por el momento darle a la economía capitalista una orientación que corresponde en primer lugar a sus propios intereses" (*Deuxième Congrès Mondial de la IVe Internationale* 1948c, p. 176). De este "análisis" de la economía de los países de Europa Oriental se desprendía la conclusión de que "la burocracia soviética se ha visto y se sigue viendo obligada a mantener la estructura y la función burguesas del estado":

El estado de los países del "*glacis*" sigue siendo un estado burgués:

> a) porque su *estructura* sigue siendo burguesa: en ninguna parte ha sido destruido la vieja maquinaria burocrática del estado burgués. Los estalinistas solo han ocupado el lugar de determinadas capas del aparato estatal burgués;
> b) porque su *función* sigue siendo burguesa. Mientras el estado obrero defiende la propiedad colectiva de los medios de producción resultante de una revolución socialista victoriosa, el estado de los países del "*glacis*" defiende una propiedad que, a pesar de sus formas diversas e híbridas, sigue siendo fundamentalmente de naturaleza burguesa (*Deuxième Congrès Mondial de la IVe Internationale* 1948c, p. 178, énfasis en el original en *Quatrième Internationale*, n° 41, mars-mai 1948, p. 39).

Extrayendo la conclusión lógica de estas premisas, la resolución sostenía que "El hecho de que el capitalismo subsista en dichos países junto con la explotación por parte de la burocracia estalinista debe determinar fundamentalmente nuestra estrategia. Del carácter capitalista de estos países surge la necesidad del derrotismo revolucionario más estricto en tiempos de guerra hacia su propio gobierno" (*Deuxième Congrès Mondial de la IVe Internationale* 1948c, p. 182). En otras palabras, en caso de que estallase una guerra con los países imperialistas, las secciones de la Cuarta Internacional debían aplicar simultáneamente una política de defensismo revolucionario en relación a la U.R.S.S. y de derrotismo revolucionario en relación a los países del "*glacis*" en Europa del Este -incluyendo a Yugoslavia. Esta posición incoherente debía transformase en el eje principal de la propaganda de la Cuarta Internacional contra el estalinismo a escala mundial:

> La lucha contra el estalinismo, fuera de los países del "*glacis*", pasa esencialmente por las siguientes etapas:
> a) contra el estalinismo como corriente ideológica de envenenamiento de la clase obrera, una lucha permanente constituida sobre todo por la destrucción de todas las ilusiones de las masas sobre la naturaleza "no capitalista" de los países del "*glacis*" (*Deuxième Congrès Mondial de la IVe Internationale* 1948c, p. 189).

Jock Haston presentó las enmiendas a esta resolución en nombre del RCP británico, que sugerían los siguientes cambios en las secciones que trataban de la naturaleza de los países de Europa Oriental:

> Eliminar los pasajes donde se dice que: a) los países del "*glacis*", Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Hungría, Bulgaria, son países capitalistas y que la estructura básica de la economía en ellos es capitalista; b) eliminar asimismo la tesis de que la burocracia "demostrará a largo plazo ser incapaz de llevar a cabo una verdadera asimilación estructural que requiere la destrucción del capitalismo"; c) eliminar los pasajes que hacen alusión a la política de derrotismo revolucionario y a las tareas propuestas a los trabajadores de estos países en caso de una nueva guerra mundial.
>
> Reescribir la resolución y mostrar que la economía de estos países se alinea poco a poco con la de la Unión Soviética: a) fundamentalmente, las relaciones de propiedad capitalistas ya han sido eliminadas o esta eliminación está teniendo lugar; b) el control capitalista del gobierno y del aparato del estado ya ha sido destruido o está siendo destruido; c) este proceso de asimilación es el producto necesario e inevitable, por un lado, del carácter de clase de la economía rusa y de la preponderancia del Estado ruso como potencia militar y política dominante en las actuales relaciones de las potencias mundiales y, por otro lado, del equilibrio de fuerzas entre las organizaciones estalinistas y obreras y los residuos de la clase dominante. […]
>
> La transformación económica en los países del "*glacis*" (que se manifiesta con más claridad en el caso de Checoslovaquia, donde tuvo lugar de la manera más completa: nacionalización total de los medios de producción, supresión de los comerciantes mayoristas, monopolio estatal del comercio exterior, reforma agraria) coloca las tareas de la Cuarta Internacional en estos países en el mismo plano que nuestras tareas en Ucrania y en las otras repúblicas de la Unión Soviética (*Revolutionary Communist Party* 1948, pp. 204-205).

En otras palabras, la dirección del RCP británico sostenía que la ocupación rusa de los países de Europa del Este hacía necesario que la Cuarta Internacional defendiera, como en Ucrania y en las otras repúblicas no rusas de la Unión Soviética, su derecho a la autodeterminación nacional, de lo que se desprendía la demanda de la evacuación de las tropas del Ejército Rojo de dichos países. Al mismo tiempo, no correspondía aplicar en ellos una política de derrotismo revolucionario en caso de una guerra con las potencias imperialistas:

> Nuestras demandas en estos países son similares a los reclamos de los trotskistas en la U.R.S.S. y la defensa de estos países contra un ataque imperialista es un deber obligatorio por la misma razón que apoyamos la defensa de la Unión Soviética.

> La destrucción del capitalismo en estos países no debe tomarse como un modelo para el derrocamiento general del capitalismo, ni tampoco prueba que el capitalismo pueda ser destruido por el terror ejercido desde arriba en Europa occidental. El desarrollo tal como tuvo lugar, basado en una intervención limitada por parte de las masas, fue el resultado de la debilidad de la burguesía y de su aparato estatal después de la guerra, así como de la preponderancia de Rusia como la principal fuerza militar y política en Europa oriental.
> Decir que la tendencia general es hacia un alineamiento de las economías de los países del "*glacis*" con la economía de la Unión Soviética no significa de ningún modo que aceptemos la teoría estalinista del "progreso del socialismo en las nuevas democracias". No hay más posibilidades para un libre desarrollo del socialismo en estos países que en la propia Unión Soviética, aunque los cimientos han sido establecidos por la nacionalización de la propiedad privada y la eliminación de las antiguas clases dominantes. La evolución de estos países seguirá subordinada a los intereses económicos y estratégicos de la burocracia rusa, que no dudará en imponer a la economía de estos países cargas más y más pesadas con la esperanza de aliviar las cargas y tensiones sufridas por la economía rusa. Estos países sólo podrán progresar en el camino al socialismo mediante el derrocamiento revolucionario del imperialismo y de la burocracia estalinista (*Revolutionary Communist Party* 1948, 205-206).

Es decir que los países de Europa oriental tendían a asimilarse económica y políticamente a la Unión Soviética, con el agregado de un fuerte elemento de opresión nacional, que por otro lado ya existía en las repúblicas no rusas de la U.R.S.S. El Comité Central de la RCP exigió una nueva evaluación ya en octubre de 1946, pero fue recién en abril de 1949, después de la escisión Tito-Stalin, que el Séptimo Pleno del Comité Ejecutivo Internacional adoptó una resolución muy confusa según la cual los países del "*glacis*" eran "países capitalistas en vía de asimilación estructural a la U.R.S.S.", aunque esto "de ninguna manera" implicaba "la presencia en el poder de una burguesía como la clase dominante en estos países", por lo que la Cuarta Internacional modificaba "su actitud hacia el '*glacis*' en caso de guerra" -es decir, ya no apoyaba en ellos una política de "derrotismo revolucionario" (*Comité Exécutif International* 1949, pp. 433-434, ver la crítica de la sección británica en Hunter 1949).

Finalmente, el Segundo Congreso de la Cuarta Internacional también adoptó una resolución sobre "La lucha de los pueblos coloniales y la revolución mundial", presentada por Pierre Frank, que afirmaba que "la Segunda Guerra Mundial ha prácticamente reducido casi a la nada las veleidades de lucha antiimperialista de las burguesías de los países coloniales y semicoloniales" (*Deuxième Congrès Mondial de la IVe Internationale* 1948d, p. 246). Frank parece haber desconocido completamente el fenómeno del peronismo en Argentina.

El “interludio titista” de la Cuarta Internacional

Sólo dos meses después de concluido el Segundo Congreso Mundial de la Cuarta Internacional, el 28 de junio de 1948, la Cominform (acrónimo en ruso de Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros) excluyó al Partido Comunista Yugoslavo (PCY), acusándolo de desviación nacionalista, y llamó a los miembros del PCY a destituir a sus dirigentes, y en particular a Josip Broz (“Tito”), su líder principal. Sin embargo, a pesar del bloqueo económico impuesto por la U.R.S.S. a Yugoslavia, el PCY resistió las imposiciones de Stalin.

La escisión Tito-Stalin fue totalmente inesperada por la dirección de la Cuarta Internacional: recordemos que, según las resoluciones adoptadas en el Segundo Congreso mundial, la U.R.S.S. era un estado obrero que debía ser defendido, mientras que Yugoslavia era un estado burgués hacia el cual se debía observar el más estricto derrotismo revolucionario. La Cominform acusaba a los yugoslavos de nacionalismo burgués; si el Secretariado Internacional hubiese sido fiel a su análisis anterior, según el cual Yugoslavia era un estado capitalista, se habría visto obligado a aceptar la posición de Stalin, por absurda que fuese. Sin previo aviso, y sin abandonar su posición de que Yugoslavia era un país capitalista, el Secretariado Internacional se apresuró a brindar su apoyo entusiasta a Tito.

El Secretariado Internacional de la Cuarta Internacional vio en esta fractura inesperada en el movimiento comunista una oportunidad para sacar al movimiento trotskista de su impasse, a pesar de que Tito había escrito en 1939, el año en el que fue designado Secretario General del Partido Comunista Yugoslavo por la Comintern dirigida por Stalin, un ensayo titulado “El trotskismo y sus ayudantes”, en el que comenzaba afirmando:

> Con el propósito de realizar sus actividades subversivas en diferentes organizaciones de la clase trabajadora y en los otros partidos y organizaciones democráticas, el trotskismo opera de diferentes formas, pero siempre con un objetivo: despejar el camino para los bandidos fascistas imperialistas.
>
> Cuando realizan espionaje e implementan sabotajes, distracciones y otras actividades nocivas en la URSS, los bandidos trotskistas y sus discípulos actúan para la derrota de la URSS, para la destrucción del país del socialismo, del bastión del proletariado internacional, del protector de las naciones pequeñas y del mayor defensor de la paz. En China, los trotskistas realizan un servicio de espionaje para el cuartel general japonés. Allí, esos bandidos cambian su ropa por los uniformes del 8º Ejército Popular, matan y roban a los campesinos y a los comandantes del 8º Ejército, entregan planes militares a los conquistadores japoneses y están intentando por todos los medios dificultar la lucha de liberación del pueblo chino. En España, los trotskistas eran el alma de la Quinta Columna, causaban motines en la retaguardia del Ejército Popular de la República cada vez que Franco enfrentaba peligros en el frente. Y en la actualidad, por último, cuando los generales [José] Miaja, [Segismundo] Casado y otros estaban preparando la rendición traidora de la España republicana al carnicero Franco, los trotskistas fueron los primeros que

> ayudaron a esa rendición y atacaron a los comunistas, que resistieron dicha traición. Operaban como servidores devotos de Franco, Mussolini y Hitler; han ayudado a la esclavitud del pueblo español.
>
> Durante la ocupación de Checoslovaquia, los trotskistas de Belgrado estaban en contra de la defensa de Checoslovaquia. Ahora, en general, los trotskistas en todos los países se han puesto la máscara del "pacifismo" y llevan a cabo una lucha incansable contra las organizaciones de resistencia a los conquistadores fascistas. En Eslovenia y en otras regiones de nuestro país, en estas horas difíciles, propagan el pánico entre el pueblo, matan la fe del pueblo en su capacidad para defenderse. Supuestamente, están en contra del derramamiento de sangre, pero en realidad preparan el terreno para que los bandidos fascistas destruyan la libertad y la independencia de pueblos enteros sin resistencia. Espionaje, distracciones, provocaciones, asesinatos, sabotajes, denuncias: estas son las formas de actividad de los bandidos trotskistas. Romper el frente único de la clase trabajadora, romper el Frente Popular e impedir la reunión de las masas populares para defender su independencia: estas son las tareas que los bandidos trotskistas han recibido de sus amos, los conquistadores fascistas.
>
> Pero los trotskistas no operan de manera tan transparente que todos puedan ver instantáneamente su intención. Lo primero que hacen es camuflarse con una fraseología revolucionaria. Si están camuflados en el Partido o alrededor del Partido, entonces, en palabras, aceptan la línea del partido y declaran su fidelidad a la misma, pero lo hacen para llevar a cabo con mayor facilidad su tarea: propagar la desmoralización en el Partido, realizar espionaje para el enemigo, denunciar a camaradas distinguidos, apoyar y estimular ambiciones insalubres en distintos elementos insalubres, fomentar el faccionalismo con la intención de debilitar de esa manera al Partido, etc. (Tito 1939)

El artículo continuaba en la misma línea, llamando a Stalin el "mejor sucesor" de Engels y Lenin, denunciando a Bujarin, que había sido ejecutado el 15 de marzo de 1938 en el marco de las Grandes Purgas, como un "agente de Hitler", y a los trotskistas como "agentes fascistas". La condición indispensable para llevar adelante "una lucha exitosa contra el trotskismo, que es una forma de fascismo" era la siguiente:

> La teoría nociva y podrida que es difundida por los fascistas, a veces también por varios reaccionarios hipócritas, así como por elementos socialdemócratas y democráticos, según la cual la lucha contra el trotskismo en realidad es una lucha ideológica entre dos corrientes dentro del movimiento obrero, debe ser rechazada. Hoy, el trotskismo ya no es una corriente ideológica; es una pandilla de espías, saboteadores y asesinos, es una forma de fascismo, su vanguardia; es un instrumento de los provocadores de la guerra, de los enemigos de la democracia, de la libertad y del progreso humano. No hay lucha contra el fascismo sin lucha contra su forma trotskista. Es por eso que el Partido debe

movilizar contra el trotskismo no sólo a todos los miembros del partido, sino también a todos los antifascistas sinceros, a todos amigos de la cultura y del progreso (Tito 1939).

Tito era un típico *apparatchik* inescrupuloso y calumniador, un apologeta de Stalin y de sus crímenes. Lógicamente, por lo tanto, el régimen de Tito no tuvo empacho en ejecutar a los trotskistas yugoslavos. Según el testimonio de Milovan Djilas en sus memorias:

> En Belgrado, el único trotskista genuino era Nikola Popović. Había reunido a su alrededor a un puñado de intelectuales. Lo tildamos de agente de policía, en base a en algunos hechos irrelevantes, que sin embargo nos resultaban convincentes. Era el autor de un estudio, probablemente el único que haya sido escrito, sobre Tucović, que me pareció muy malo, tanto más cuanto que había sido escrito por un trotskista.[273] Popović fue ejecutado después de la liberación de Belgrado en 1944. No sé si había alguna evidencia que probase que era un espía, pero su confesión de que era un trotskista fue considerada una prueba suficiente (Djilas 1973, p. 276).

Pablo envió una serie de cartas abiertas al Partido Comunista Yugoslavo, buscando un acercamiento con el mismo sobre el terreno común del "leninismo". La primera "Carta abierta al Comité central y a todos los miembros de Partido Comunista de Yugoslavia", fechada el 1º de julio de 1948, decía:

> El Secretariado Internacional de la Cuarta Internacional, la organización que reúne alrededor de su programa de Bolchevismo y Leninismo 35 secciones en los cinco continentes, desea referirse en éste, nuestro primer mensaje a ustedes, no a aquellas cosas en vuestro curso pasado y reciente por las cuales debemos criticarlos. Deseamos más bien tomar nota de la promesa de vuestra resistencia: la promesa de la resistencia victoriosa de un partido obrero revolucionario contra la maquinaria burocrática más monstruosa que haya existido jamás en el movimiento obrero, la maquinaria del Kremlin (*International Secretariat of the Fourth International* 1948a).

Una segunda "Carta abierta" del Secretariado Internacional de la Cuarta Internacional, estaba dirigida "Al congreso, al Comité Central y a los miembros del Partido Comunista Yugoslavo" y fechada el 13 de julio de 1948. El documento instaba a los comunistas de todos los países a que enviaran delegaciones a Yugoslavia y les pedía a los dirigentes de PC yugoslavo que aceptasen recibir una delegación de la Cuarta Internacional a su congreso "para ponerse en contacto con el movimiento comunista yugoslavo y establecer con

[273] Djilas está haciendo referencia a Nikola M. Popović, *Dimitrije Tucović - njegov život i rad*, Beograd: Izdavačka knjiţara 'Skerlić, 1934. Dimitrije Tucović (1881-1914) había sido el líder de los socialistas serbios que votaron en contra de los créditos de guerra al estallar la Primera Guerra Mundial.

ustedes vínculos fraternales que sólo pueden servir a la revolución comunista mundial". La carta terminaba con este llamamiento: "¡Comunistas yugoslavos, unamos nuestros esfuerzos por una nueva Internacional leninista! ¡Por la victoria mundial del socialismo!" (*Secrétariat International de la Quatrième Internationale* 1948a, pp. 392-294). Una tercera "Carta abierta" del Secretariado Internacional de la Cuarta Internacional" dirigida "Al Comité Central y a los miembros del Partido Comunista Yugoslavo" constataba que la dirección del PCY sólo había invitado a su congreso delegaciones de los Partidos Comunistas (que no se dignaron a responder a su invitación) y que tanto los dirigentes del PCY como los delegados al congreso insistieron en que no existía "ninguna divergencia programática entre vuestro partido y la ideología del Kremlin" (*Secrétariat International de la Quatrième Internationale* 1948b, p. 395). A pesar de este desaire, una "Resolución sobre Yugoslavia y la crisis del estalinismo" adoptada por el Sexto Pleno del Comité Ejecutivo Internacional, celebrado entre el 9 y el 12 de octubre de 1948, afirmaba "que desde el momento en que hay un conflicto y ruptura entre un partido comunista y el Kremlin, este partido deja de ser un partido estalinista como los demás y que todas las posibilidades de diferenciación dentro de él están ahora abiertas" (*Comité Exécutif International* 1948, p. 422). Dado que, según el Secretariado Internacional, el Partido Comunista Yugoslavo había dejado de ser estalinista desde que rompió con Moscú, los textos de la dirección de la Cuarta Internacional nunca mencionaban la necesidad de construir una sección en Yugoslavia.

Jock Haston, el líder del *Revolutionary Communist Party* británico, protestó contra esta adaptación al estalinismo yugoslavo en una carta enviada al Comité Ejecutivo Internacional el 5 de octubre de 1948. La carta afirmaba que, si bien la disputa entre Yugoslavia y la Cominform ofrecía a la Cuarta Internacional "grandes oportunidades para exponer a los militantes estalinistas los métodos burocráticos del estalinismo", los trotskistas debían intervenir sobre una base principista:

> No podemos dar credibilidad, guardando silencio sobre aspectos de la política y del régimen del Partido Comunista Yugoslavo (PCY), a cualquier impresión de que Tito o los líderes del PCY son trotskistas, y que no los separan del trotskismo grandes obstáculos. Nuestra exposición de la manera burocrática en que la expulsión del PCY de la Cominform tuvo lugar no debe significar que nos convertimos en abogados defensores del liderazgo del PCY, o crear la menor ilusión de que no *siguen siendo*, a pesar de la ruptura con Stalin, sino *estalinistas en método y entrenamiento*.
>
> En nuestra opinión, las Cartas Abiertas del Secretariado Internacional al Congreso del PCY no cumplieron con estas condiciones absolutamente esenciales. No lograron plantear directa y claramente lo que está mal, no sólo con el Partido Comunista de la Unión Soviética, sino también con el Partido Comunista Yugoslavo. Todo el enfoque y el tono general de las cartas son tales que crean la ilusión de que los líderes del PCY son comunistas, equivocados en el pasado, y que descubren por primera vez los males de los métodos burocráticos de Moscú, en lugar de ser líderes

> que han activamente ayudado a la burocracia y actuado como sus agentes en el pasado.
> Las cartas parecen estar basadas en la perspectiva de que los líderes del PCY pueden ser ganados para la Cuarta Internacional. Bajo el impacto de los acontecimientos, se han producido extrañas transformaciones de individuos, pero es extremadamente improbable, cuando menos, que Tito y otros líderes del PCY puedan volver a convertirse en bolcheviques-leninistas. Enormes obstáculos se interponen en el camino de esa eventualidad: tradiciones pasadas y entrenamiento en el estalinismo, y el hecho de que ellos mismos descansan en un régimen burocrático estalinista en Yugoslavia. Las cartas no señalaron la naturaleza de estos obstáculos, no subrayaron que, para que el liderazgo del PCY se convierta en comunista, es necesario no sólo que rompan con el estalinismo, sino que repudien *su propio pasado*, sus métodos estalinistas actuales, y reconozcan abiertamente que ellos mismos son responsables de haber construido la máquina que ahora se usa para aplastarlos. Aquí no se trata de comunistas que enfrentan un "dilema terrible", con una "enorme responsabilidad" que pesa sobre ellos, a quienes ofrecemos un consejo modesto: se trata de que burócratas estalinistas *se vuelvan* comunistas (Haston 1948, p. 63, énfasis en el original).

Según el líder de la sección británica de la Cuarta Internacional, el objetivo de tales Cartas Abiertas sólo podía ser limitado: ofrecer un análisis correcto y principista del papel de la burocracia estalinista y del liderazgo del PCY, y ayudar a los militantes comunistas que estaban en buscan de una orientación revolucionaria. Pero para ganar a dichos militantes, no a la causa de Tito, sino a la del trotskismo, era necesario señalar el carácter burocrático y estalinista del propio Partido Comunista Yugoslavo:

> Tito está intentando, e intentará, seguir un curso independiente entre Moscú y Washington, *sin alterar la maquinaria burocrática ni recurrir al internacionalismo proletario.* Un régimen burocrático, que se apoya principalmente en el campesinado, no puede tener una perspectiva independiente entre la Unión Soviética y el imperialismo estadounidense. El énfasis *principal* de las Cartas Abiertas debería haber sido mostrar la necesidad de una ruptura radical con la política actual del PCY, la necesidad de la introducción de la democracia soviética dentro del partido y el país, junto con una política de internacionalismo proletario (Haston 1948, p. 64, énfasis en el original).

La disputa no era simplemente una lucha de un Partido Comunista por la independencia de los decretos de Moscú: era "una lucha *de una sección del aparato burocrático* por tal independencia". Si bien la posición de Tito expresaba la oposición de las masas a las exacciones de la burocracia rusa y su descontento con los estándares de los especialistas rusos, así como la presión del campesinado contra una colectivización demasiado rápida, por otro lado, también expresaba

"el deseo de los líderes yugoslavos de mantener una posición burocrática independiente y aspiraciones propias". El documento de Haston continuaba:

> No es suficiente culpar a la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética por los crímenes del estalinismo internacional. No sólo con respecto a Yugoslavia, sino también con respecto a otros países, la Carta Abierta da la impresión totalmente falsa de que el liderazgo ruso es el único responsable. Plantear las relaciones en el movimiento estalinista internacional a la manera de la carta de la Carta del Secretariado Internacional, afirmando que el liderazgo del PCUS "*forzó* a Thorez a desarmar a los partidarios franceses…", "*forzó* a los comunistas españoles a declarar... que la toma de fábricas... era 'una traición'", "*prohíbe por completo* a los dirigentes de los Partidos Comunistas en los países capitalistas hablar de revolución", puede crear la ilusión de que los líderes de los partidos estalinistas nacionales podrían ser buenos revolucionarios, si Moscú se los permitiera. Es cierto que la degeneración de los Partidos Comunistas fue básicamente producto de la degeneración en la Unión Soviética. Pero la enfermedad del movimiento estalinista es también producto de la corrupción total de los liderazgos nacionales que son parte de la máquina burocrática. Estos líderes participan activamente en la preparación de los crímenes. Así también para Tito, no se trataba de haber sido "forzado" a realizar los deseos de Moscú en el pasado.
>
> Es inadmisible ocultar la naturaleza del PCY, su identidad en puntos fundamentales con otros partidos estalinistas. Tal ocultamiento sólo puede desorientar a los trabajadores estalinistas. Sin embargo, el Secretariado Internacional hace todo lo posible por *reducir la distancia* que separa la política del PCY del bolchevismo-leninismo (Haston 1948, p. 64, énfasis en el original).

La Carta Abierta del Secretariado Internacional contraponía la propaganda chauvinista del Partido Comunista de la Unión Soviética a la política supuestamente más internacionalista del movimiento partisano yugoslavo. Según el líder del *Revolutionary Communist Party* británico, esto era totalmente falso:

> Los camaradas deben ser conscientes de que la propaganda del PCY hacia Alemania tenía el mismo carácter chovinista que la del partido estalinista ruso y la de otros partidos estalinistas. La carta del Secretariado Internacional trata de la necesidad del internacionalismo proletario *en abstracto*, sin abordar la cuestión concreta de la política de PCY hoy y en el pasado. Pero hubiera sido necesario señalar concretamente lo que significa este internacionalismo proletario analizando la política pasada y presente del PCY, que no ha sido menos chovinista que la de otros partidos estalinistas. El Secretariado Internacional menciona el chovinismo de Togliatti y la histeria nacionalista de Thorez, y deja la impresión de una *comparación favorable* entre la política de otros partidos estalinistas y la del PCY. No podemos

> guardar silencio sobre la campaña chovinista del PCY en torno a Trieste, su actitud hacia las reparaciones, su apoyo acrítico a la demanda de reparaciones que la burocracia rusa hace al pueblo alemán. Es necesario abordar estas cuestiones para que quede claro precisamente en qué consiste el abismo entre una política nacionalista e internacionalista, y contra qué deben luchar los militantes yugoslavos (Haston 1948, pp. 64-65, énfasis en el original).

Finalmente, Jock Haston señalaba la incongruencia entre la caracterización que había hecho el Segundo Congreso de la Cuarta Internacional, según el cual los países del "*glacis*" eran capitalistas, y el apoyo brindado a Yugoslavia en la escisión Tito-Stalin:

> La mayoría del Congreso Mundial adoptó la posición de que los países del "*glacis*", incluida Yugoslavia, eran países capitalistas. Rechazó la resolución del PCR de que estas economías se alineaban con las de la Unión Soviética y no podían caracterizarse como capitalistas. La enmienda del partido británico a la sección ["La naturaleza de los países del '*glacis*'" de la resolución] "La U.R.S.S. y el estalinismo" fue derrotada. Pero de estas Cartas Abiertas se desprende de forma evidente que el Secretariado Internacional ha sido forzado por los acontecimientos a proceder desde el punto de vista del partido británico, según el cual *las relaciones productivas y políticas en Yugoslavia son básicamente idénticas a las de la Unión Soviética*.
>
> Si de hecho existe en Yugoslavia un estado capitalista, entonces las cartas del Secretariado Internacional sólo pueden ser caracterizadas como francamente oportunistas, porque el Secretariado Internacional no plantea en Yugoslavia las tareas que se seguirían si las relaciones burguesas existieran allí como la forma dominante. Las Cartas Abiertas se basan en conclusiones que sólo pueden derivarse de la premisa de que el derrocamiento básico del capitalismo y del latifundismo ha tenido lugar. […]
>
> Las tareas principales planteadas en la Carta Abierta no sólo son idénticas a las que deben ser llevadas a cabo para sanear un estado similar en sus relaciones productivas y políticas a la Unión Soviética, sino que debemos agregar que la impresión dada es que estas relaciones son mucho más saludables que en Rusia.
>
> Los artículos que aparecieron en nuestra prensa internacional revelaron una cosa: *las tesis* [sobre "La U.R.S.S. y el estalinismo"] *adoptadas por el Congreso Mundial no pudieron proporcionar una guía clara para los problemas que surgieron de la escisión entre Yugoslavia y la Cominform, y para las tareas de los revolucionarios con respecto al régimen y a su base económica* (Haston 1948, p. 65, énfasis en el original).

La dirigencia del *Revolutionary Communist Party* demandaba en consecuencia una reapertura del debate sobre la naturaleza de los estados del glacis.

La posición del Secretariado Internacional también dio da lugar a debates en la sección francesa de la Cuarta Internacional. El Quinto Congreso del *Parti communiste internationaliste* (P.C.I.) se reunió unos días después del envío de la segunda "Carta abierta" el 13 de julio de 1948. Dos corrientes aparecieron entre los delegados de la "izquierda" del P.C.I., que acababa de hacerse con el control de la organización: la primera, dirigida por Pierre Frank y Marcel Bleibtreu, aprobaba el accionar del Secretariado Internacional, mientras que la segunda, impulsada por Jacques Grinblat y Marcel Gibelin y apoyada por la mayoría de los delegados al congreso, pensaba que el Secretariado Internacional idealizaba a Tito y al PCY, y al mismo tiempo descuidaba a los trabajadores yugoslavos. Durante un tiempo, la tendencia Gibelin-Grinblat siguió siendo mayoritaria en el P.C.I. Una resolución adoptada por su Comité Central en enero de 1949 recordaba que el PC yugoslavo siempre se mantuvo en el terreno ideológico y organizativo del estalinismo. Pierre Lambert y René Dumont aprobaron dicho texto, y Lambert incluso acusó al PCY de "desviación campesina de derecha". Una resolución alternativa que declaraba su acuerdo con el Secretariado Internacional sólo recibió los votos de Frank y Bleibtreu. Pero la sección francesa del Cuarta Internacional cambió gradualmente su opinión (Hentzgen 2019, pp. 82-83).

Dentro del movimiento trotskista internacional, los partidarios del apoyo, cada vez menos crítico, al Partido Comunista yugoslavo libraban una lucha decidida contra quienes expresaban dudas y reservas. Así, en febrero de 1949, Marcel Bleibtreu describió la actitud de la mayoría del P.C.I. en los meses posteriores al inicio de la crisis yugoslava como "sectarismo expectante (*attentiste*) e impotente" (Hentzgen 2019, pp. 83-84). Pablo, por su parte, afirmó en octubre de 1949 que, "si consideramos la totalidad de esta evolución ideológica del Partido Comunista Yugoslavo, está claro, en nuestra opinión, que estamos siendo testigos del desarrollo de una corriente *centrista de izquierda* alimentada por el movimiento revolucionario de las masas" que podía conducir a "la renovación del movimiento obrero internacional" (Pablo 1949, p. 19, énfasis en el original). Y en diciembre de 1949 Pierre Frank declaró que "sólo personas cuyo cerebro está afectado por aberraciones incurables puede ver en el affaire yugoslavo una rivalidad de burócratas" (Frank 1949, p. 17).

Todos estos dirigentes se encargaban de sembrar ilusiones en el estalinismo yugoslavo a pesar de que la Cuarta Internacional y sus secciones nacionales recibieron advertencias claras sobre el verdadero carácter del régimen yugoslavo de boca de sus propios dirigentes. Una "Carta del Secretariado Internacional de la Cuarta Internacional al Partido Comunista Yugoslavo" de enero de 1950 constataba que Veljko Vlahović, un miembro del Comité Central del Partido Comunista Yugoslavo, había declarado el 29 de noviembre de 1949 en Belgrado que eran "totalmente ridículas las diversas noticias difundidas en el extranjero que dicen que el Partido Comunista Yugoslavo trabaja para la creación de una nueva Internacional", porque consideraba que "la decisión tomada en el momento de la disolución de la Comintern fue perfectamente justa". Este mismo dirigente del PCY, que se desempeñaba como editor del periódico comunista serbio *Borba* y que, como ideólogo, ayudó a definir la doctrina del "titismo", distinguió entre los "numerosos comunistas y trabajadores progresistas" que defendían a Yugoslavia contra la campaña difamatoria del Kremlin y los "diversos

tipos de sospechosos que se reúnen alrededor de una Cuarta Internacional, diversos espías imperialistas" (*Secrétariat International de la Quatrième Internationale* 1950a, p. 401).

A pesar de estas advertencias, una "Resolución sobre el carácter de clase del Estado yugoslavo" adoptada por el Octavo Pleno del Comité Ejecutivo Internacional, celebrado del 26 al 30 de abril de 1950, sostuvo que "después de la victoria de la revolución proletaria en Yugoslavia existe un estado obrero y un régimen de dictadura del proletariado en este país", si bien subsistían en el estado yugoslavo "deformaciones burocráticas" (*Comité Exécutif International* 1950a, p. 451). El mismo Pleno adoptó una "Resolución sobre la crisis del estalinismo y los desarrollos de la revolución yugoslava" que afirmaba que "por primera vez desde la degeneración burocrática de la U.R.S.S. y de la Tercera Internacional" era posible, "gracias a las nuevas condiciones objetivas, ampliar el frente de la vanguardia marxista revolucionaria y reconstruir a gran escala el movimiento revolucionario internacional". El "desarrollo progresivo" del PC Yugoslavo contenía potencialmente "la mayor posibilidad para el movimiento obrero internacional desde la Revolución Rusa de renacer sobre la plataforma del marxismo revolucionario", y podía transformarse en "el trampolín más poderoso desde el cual comenzará el ataque decisivo contra el estalinismo en crisis" (*Comité Exécutif International* 1950b, pp. 441-442, 447).[274]

La mayoría de la sección francesa finalmente adhirió al punto de vista del Secretariado Internacional en el Sexto Congreso del *Parti communiste internationaliste* (P.C.I.) celebrado en enero de 1950. Gérard Bloch resumió así la nueva línea de la sección francesa: "La Revolución Rusa fue el trampolín mediante el cual la Tercera Internacional inició su ascenso histórico. La revolución yugoslava puede convertirse en el trampolín desde el cual la Cuarta Internacional se lanzará a la conquista de las masas" (Bloch 1950, p. 53). El P.C.I. emprendió una enérgica campaña de información y defensa de Yugoslavia: de abril a julio de 1950, su órgano *La Vérité* dedicó una gran parte de sus páginas a este país.

Además, el P.C.I. era la columna vertebral de un "Comité Nacional de Iniciativa para el envío de brigadas de trabajo a Yugoslavia", que en abril de 1950 llamó a los jóvenes a ir a Yugoslavia durante el verano para "investigar" y testificar "la verdad" a su regreso. Un acuerdo secreto entre la Embajada de Yugoslavia y los trotskistas franceses permitió la organización de estos viajes. Los jóvenes fueron agrupados en "brigadas", cada una de las cuales trabajaba a tiempo parcial por durante un período y luego realizaba una "investigación" en una provincia del país; a cambio de este viaje, cada participante solo pagó una suma módica. En el verano de 1950, 18 brigadas francesas fueron enviadas a Yugoslavia, reuniendo a 1.981 jóvenes. El *Comité National d'initiative pour l'envoi de brigades de travail en Yougoslavie* publicó además un periódico llamado *La Brigade*, que comentaba los preparativos para la partida y luego las impresiones de los brigadistas del viaje. Finalmente, el P.C.I. celebró una serie de reuniones y conferencias destinadas a

[274] El tercer tomo de la recopilación de Prager atribuye este documento al Séptimo Pleno del Comité Ejecutivo Internacional celebrado del 9 al 18 de mayo de 1949, pero el documento fue originalmente publicado en *Quatrième Internationale*, n° 51, mai-juillet 1950, pp. 49-52 como una resolución adoptada por "*La 8e session du Comité Exécutif de la IVe Internationale (avril 1950)*"

apoyar al régimen yugoslavo y a las brigadas juveniles. A fines del verano de 1950, el Comité Central del P.C.I. consideró que los resultados de esta campaña habían sido "extremadamente positivos" (Hentzgen 2019, p. 85).

La embajada de Yugoslavia en Paris contribuyó también a financiar la publicación, a partir de julio de 1950, de la revista mensual *L'Unité*, órgano de un "*Comité de défense de la démocratie et de l'unité syndicale*" conformado por militantes provenientes del PCF y de la CGT, tales como Yves Dellac, y por dirigentes del P.C.I., en particular Pierre Lambert, que dirigía su comisión sindical (Hentzgen 2019, p. 99). El líder sindicalista Pierre Monatte advirtió que "el movimiento por la unidad sindical no debería ir a mendigar sus recursos a la embajada titista" sino que debía pedírselos a sus partisanos (Monatte 1952, p. 1).

Pierre Lambert expresó su apoyo al Partido Comunista yugoslavo a su regreso de Belgrado y concluyó de la siguiente manera el relato de su viaje, publicado en *La Vérité* en mayo de 1950: "Personalmente, creo que vi en Yugoslavia una dictadura del proletariado, dirigida por un Partido que quiere apasionadamente combatir la burocracia e imponer la democracia obrera. Y esto es suficiente para que la vanguardia y el proletariado francés defiendan contra el Kremlin a la Yugoslavia socialista" (Lambert 1950).

En Gran Bretaña, la sección de la Cuarta Internacional, liderada (luego de deshacerse de Jock Haston y Ted Grant con el apoyo de Cannon y Pablo) por Gerry Healy, sección que entonces practicaba el entrismo dentro del *Labour Party*, organizó una delegación para enviarla a Yugoslavia a través de la *Labour League of Youth* llamada "La Brigada de Trabajo Juvenil John MacLean". A su regreso a fines de 1950, la adulación de Yugoslavia alcanzó ribetes extremos, aunque Sam Bornstein, un trotskista británico que se unió a una de dichas brigadas en París, se asombró al descubrir, después de ver a algunos soldados yugoslavos vestidos de manera humilde saludando fuera de servicio a sus oficiales elegantemente vestidos, que la diferencia entre sus salarios y los de los rangos superiores era mucho mayor que la imperante en el ejército británico (Norman Goodchild, "Youth Brigades Impressed by Yugoslavia", *Socialist Outlook*, Vol. II, No. 10, October 1950, p. 3, citado en Richardson and Bornstein 1986, pp. 212, 233).

Un evento inesperado le puso fin al "interludio titista" de la Cuarta Internacional. En junio de 1950, los ejércitos de Corea del Norte invadieron el sur de la península, dando comienzo a la Guerra de Corea. El Consejo de Seguridad de la ONU, adoptando la posición de los Estados Unidos, condenó a Corea del Norte. Al votar sobre la mayoría de las resoluciones correspondientes, Yugoslavia se abstuvo, marcando el comienzo de un acercamiento entre el régimen de Tito y el imperialismo. El Secretariado Internacional dirigido por Pablo y el Comité Central del P.C.I. apoyaron a Corea del Norte, considerando que ésta libraba una guerra progresista y antiimperialista, pero el movimiento trotskista estaba dividido en la actitud de adoptar frente a Yugoslavia. El Comité Central del P.C.I. se dividió entre un ala "titista", conformada por Marcel Bleibtreu, Michel Lequenne, Gérard Bloch y Pierre Lambert, y un ala "pro-soviética", que incluía a Michèle Mestre y a su compañero Mathias Corvin, así como a Pierre Frank y a Jacques Grinblat (Hentzgen 2019, pp. 87-88).

Las divergencias en el seno de la sección francesa explican el final confuso de la campaña por Yugoslavia. En octubre-noviembre de 1950, Michel Lequenne

publicó en *La Vérité* en una serie de "informes" de las brigadas yugoslavas, el primero de los cuales llevaba por título: "Los que han visto la verdad en Yugoslavia la dicen: sí, es un estado donde se construye el socialismo, sí, es la dictadura del proletariado" (Lequenne 1950). Pero al mes siguiente, los relatos de viaje desaparecieron del periódico y el P.C.I. dejó de hacer campaña públicamente por el régimen yugoslavo. Así, el ejemplar de *La Vérité* correspondiente a la segunda quincena de diciembre de 1950 criticó a la prensa yugoslava, que asimilaba a la U.R.S.S. a un estado fascista y consideraba "progresista" la acción de las tropas estadounidenses en Corea. Dicha orientación, advertía el autor, conduciría fatalmente "a la ruina de la revolución y de la Yugoslavia proletaria" (Martin 1950).

Sin embargo, el P.C.I. participó en noviembre de 1950 en la creación de una *Association des jeunes des brigades en Yougoslavie* y continuó apoyando esta asociación hasta noviembre de 1951, a pesar de las crecientes diferencias entre los trotskistas y los yugoslavos. El número 12 de *La Brigade*, publicado a mediados de julio de 1951, anunció el final de su publicación, afirmando que había cumplido su misión de formar un "grupo de jóvenes de diversas tendencias" capaces de plantear y resolver los problemas de la juventud, y que sólo restaba crear el "gran periódico progresista y el movimiento que debe animarlo", pero un número adicional de *La Brigade* se publicó en noviembre de 1951, el cual señalaba el estancamiento de la asociación (Pluet-Despatin 1978, pp. 135-136).

El P.C.I. esperaba "quebrar" al Partido Comunista francés apoyando a Tito; de hecho, su acercamiento al régimen yugoslavo sólo resultó en un mayor debilitamiento de la organización trotskista francesa. Los militantes obreros expresaron su descontento por el hecho de que el partido hubiera hecho campaña por Yugoslavia a expensas del trabajo de fábrica, con un resultado final muy pobre. Henri Lafièvre, anteriormente cercano a la tendencia Castoriadis-Lefort, dejó el P.C.I. Julien Brassamain, un obrero metalúrgico miembro del Comité Central, pidió una licencia por un mínimo de 6 meses a la dirección de la organización; de hecho, no volvió más. Otros dos miembros del Comité Central, Raymond Florence y Roger Mary, dejaron de participar en sus sesiones, el segundo incluso renunció al partido. En el Buró Político, Michèle Mestre y Mathias Corvin comenzaron a alinearse cada vez más con la política del PCF y a chocar regularmente con los otros miembros de dicho órgano, en particular Pierre Frank y Jacques Grinblat (Hentzgen 2019, p. 89).

Otro tanto sucedió con la sección británica. Su antiguo líder Ted Grant afirmó que el affaire yugoslavo había demostrado que tanto el Secretariado Internacional dirigido por Michel Pablo como la nueva dirección de la sección británica comandada por Gerry Healy estaban "teóricamente en bancarrota", porque habían cambiado su línea política "180 grados de la noche a la mañana a la manera zinovievista", pasando de sostener "que Europa del Este y China eran regímenes capitalistas" a afirmar "que Yugoslavia, desde la ruptura con Stalin, se ha transformado misteriosamente a un estado obrero saludable". "Idealizando y blanqueando el liderazgo de Tito debido a su ruptura con Moscú", el liderazgo británico había "suprimido todas las críticas fundamentales de esta tendencia" y se había convertido en una "agencia turística exculpatoria para Yugoslavia". Grant concluía afirmando que los trotskistas habían "malgastado su energía en fomentar

una política oportunista en lugar de construir un núcleo revolucionario a su alrededor" (Grant 2002, pp. 249-250).

En su carta de renuncia a la Cuarta Internacional, fechada el 9 de mayo de 1951, Natalia Sedova, la compañera de Trotsky, dijo lo siguiente sobre la política adoptada por su dirigencia ante el régimen de Tito:

> Me resulta imposible seguirlos en la cuestión del régimen de Tito en Yugoslavia. Toda la simpatía y el apoyo de los revolucionarios, e incluso de todos los demócratas, deberían ir al pueblo yugoslavo en su decidida resistencia a los esfuerzos de Moscú por reducirlos a ellos y a su país al vasallaje. Se deben aprovechar todas las ventajas de las concesiones que el régimen yugoslavo ahora se ve obligado a hacer a la población. Pero toda vuestra prensa ahora se dedica a hacer una idealización inexcusable de la burocracia titoísta, para la cual no existe ningún fundamento en las tradiciones y en los principios de nuestro movimiento.
>
> Esta burocracia es sólo una réplica, en una nueva forma, de la vieja burocracia estalinista. Fue entrenada en las ideas, la política y la moral de la GPU. Su régimen no difiere del de Stalin en ningún aspecto fundamental. Es absurdo creer o enseñar que la dirección revolucionaria del pueblo yugoslavo se desarrollará a partir de esta burocracia o de cualquier manera que no sea a través de una lucha contra ella (Sedova Trotsky 1951).

El Noveno Pleno del Comité Ejecutivo Internacional y el "nuevo curso del trotskismo"

En abril de 1950, el Octavo Pleno del Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional adoptó una resolución titulada "El giro en la situación mundial y las tareas de la IV Internacional", esbozando la perspectiva de una "*neutralización recíproca prolongada* entre la burguesía norteamericana y la burocracia soviética, haciendo imposible por largo años el estallido de la Tercera Guerra Mundial". Según la conducción de la Cuarta Internacional, las "consecuencias del rearme acelerado del imperialismo estadounidense" habían sido "neutralizadas por la fabricación de la bomba atómica en la U.R.S.S. y por la caída de Chiang Kai-shek" en China. Estas modificaciones "en el equilibrio de poder entre los Estados Unidos y la U.R.S.S." tendían a "neutralizarse entre sí" y provocaban "una situación de equilibrio de fuerzas que excluye durante un período completo cualquier posibilidad de una guerra de agresión contra la U.R.S.S." (*Comité Exécutif International* 1950c, pp. 44, 46, énfasis en el original). Dos meses después, el 25 de junio de 1950, estalló la guerra de Corea.

Fue bajo el impacto de la guerra de Corea –un evento que, como ya se había vuelto habitual, tomó totalmente por sorpresa a la dirección del Cuarta Internacional– que el Noveno Pleno del Comité Ejecutivo Internacional, reunido en noviembre de 1950, adoptó un documento para la discusión preparatoria que debía preceder al Tercer Congreso de la Cuarta Internacional, titulado "Proyecto de Tesis sobre las perspectivas internacionales y la orientación de la Cuarta Internacional" (*Comité Exécutif International* 1950d, pp. 43-49).

Las "tesis" de noviembre de 1950 comenzaban pronosticando el estallido inminente de una Tercera Guerra Mundial: "Habiendo fracasado en los muchos intentos que ha realizado desde la última guerra para detener la desintegración de su sistema mundial y restaurar su equilibrio, y viéndose amenazado por una nueva crisis de sobreproducción, el imperialismo se está embarcando nuevamente en una preparación acelerada, militar y política, de una nueva guerra mundial" (*Comité Exécutif International* 1950d, p. 43).

El estallido inminente de una Tercera Guerra Mundial ya se había transformado en un lugar común en los análisis de la Cuarta Internacional y, aunque esta prognosis se hacía ahora en el marco de la guerra de Corea, no representaba, en sí mismo, nada nuevo. La novedad consistía en las conclusiones que el Comité Ejecutivo Internacional sacaba de este análisis, y de la experiencia yugoslava y china, respecto a los Partidos Comunistas:

> Manipulando estas direcciones a voluntad, la burocracia soviética utiliza los Partidos Comunistas como instrumentos de su política internacional ... Sin embargo, los Partidos Comunistas, donde todavía son organizaciones de masas, donde todavía agrupan, especialmente después de la última guerra, en varios países de Europa y Asia, la parte más revolucionaria de la clase obrera y del campesinado pobre, no pueden reducirse a ser, *en todas las circunstancias*, meras agencias de transmisión y ejecución de las órdenes de la burocracia soviética… Los partidos comunistas *no son exactamente partidos* reformistas, ni por sus liderazgos subordinados a la burocracia soviética, ni por su base, ni por sus relaciones con la clase trabajadora y las masas pobres en general. […] en la medida en que están ligados a un verdadero movimiento revolucionario de las masas, están bajo presión y pueden, en ciertas condiciones favorables*, ir más allá de los objetivos de la burocracia soviética y esbozar una orientación revolucionaria*. Esto significa más precisamente la posibilidad de que estos partidos, colocados en tales condiciones favorables, se vean obligados a emprender una lucha por el poder contra las clases poseedoras y el imperialismo (*Comité Exécutif International* 1950d, pp. 45-46, énfasis en el original).

Este análisis, orientado a "prestar más atención a la evolución de los partidos comunistas de estos países y encontrar formas de insertarse en el movimiento de masas e influir en la base de estos partidos" –es decir, a abogar por una política de entrismo en las organizaciones estalinistas– era complementado por una concepción "objetivista" de la revolución como un proceso inevitable: "Las condiciones objetivas determinan a la larga el carácter y la dinámica del movimiento de las masas, que, llevado a cierto nivel, puede superar todos los obstáculos subjetivos en el camino de la revolución. Esta concepción continúa siendo la base de nuestro optimismo revolucionario e ilumina nuestra actitud hacia los Partidos Comunistas" (*Comité Exécutif International* 1950d, p. 46).

De este análisis el Comité Ejecutivo Internacional extraía la "línea general" a seguir, según la cual las secciones nacionales de la Cuarta Internacional debían "insertarse allí por donde pasa realmente el movimiento general de la clase", lo

que en la práctica –con la excepción de "una serie de países donde el estalinismo y el reformismo no son un obstáculo importante" – significaba lo siguiente:

> En países donde los partidos reformistas superan ampliamente a todas las otras formaciones obreras y polarizan a la gran mayoría del proletariado (Inglaterra, Bélgica, Australia...) nuestro movimiento debe esforzarse por integrarse en estas organizaciones, por organizar y desarrollar en ellas un ala izquierda consciente.
> En países donde la mayoría de la clase trabajadora todavía sigue a los Partidos Comunistas, nuestras organizaciones, necesariamente independientes, deben avanzar en un trabajo más sistemático hacia la base de estos partidos y las masas en las que éstos influyen.
> En los países de "democracia popular", nuestros elementos desconocidos deben esforzarse por integrarse y mantenerse dentro de los Partidos Comunistas, así como en todas las organizaciones de masas proletarias, a fin de explotar las posibilidades revolucionarias que se desarrollarán especialmente en la coyuntura de la guerra.
> En China, nuestras fuerzas deben igualmente, en la medida de lo posible, entrar en el Partido Comunista y desarrollar un programa concreto que pueda promover una orientación proletaria y antiburocrática en este partido, o al menos la formación de una tendencia amplia en este sentido dentro de este partido y en la masa sobre la que éste influye.
> En todos los demás países asiáticos en rebelión, donde los Partidos Comunistas lideran el movimiento de las masas, la orientación de nuestro movimiento también debe ser hacia el trabajo en los Partidos Comunistas y las organizaciones en las que influyen, para no apartarnos del movimiento de masas y aprovechar al máximo la situación de la guerra (*Comité Exécutif International* 1950d, 48).

El Comité Ejecutivo Internacional mismo denominó a esta política de entrismo generalizado en las organizaciones reformistas y estalinistas "el nuevo curso del trotskismo" (*Comité Exécutif International* 1950d, p. 49). Las "Tesis sobre las perspectivas internacionales y la orientación de la Cuarta Internacional" fueron adoptadas al año siguiente por el Tercer Congreso de la Cuarta Internacional celebrado en agosto de 1951, con agregados menores sin mayor importancia (*Troisième congrès mondial de la Quatrième Internationale* 1951a).

Vemos que Pablo todavía no había llevado su análisis hasta sus últimas conclusiones, y que aún pensaba que Europa Occidental las organizaciones trotskistas debían seguir siendo "necesariamente independientes", porque los Partidos Comunistas, que aglutinaban a la mayoría de la clase obrera en dichos países, no reconocían el derecho a conformar una tendencia, lo que volvía prácticamente imposible el trabajo político dentro de ellos.

Michel Pablo, "¿Adónde vamos?" (enero de 1951)

Pablo precisó sus ideas en el artículo "¿Adónde vamos?", escrito en enero de 1951 y publicado por primera vez en la revista del Comité Ejecutivo

Internacional, *Quatrième Internationale*, en marzo de 1951. El mismo comenzaba afirmando claramente que "la realidad social objetiva para nuestro movimiento está compuesta esencialmente por el régimen capitalista y el mundo estalinista", y que los trotskistas debían elegir entre uno de estos dos campos (Pablo 1951, p. 29).

Según Pablo, dentro de la "perspectiva general justa de la dirección internacional", tal como había sido definida "en el Octavo Pleno del Comité Ejecutivo Internacional", había "dos puntos débiles" que habían "aparecido claramente como tales a la luz de la guerra de Corea y de sus consecuencias internacionales". El "primer punto" era "la sobreestimación de las fuerzas efectivas del imperialismo y la correspondiente subestimación de las fuerzas adversas"—es decir, la subestimación del estalinismo en sus diferentes variantes. Según Pablo, con el estallido de la guerra de Corea el movimiento trotskista se había dado cuenta "por primera vez" de que "la relación de fuerzas en el tablero internacional evoluciona actualmente en desventaja del imperialismo". El segundo punto débil en el análisis de la Cuarta Internacional, según Pablo, había sido admitir "la posibilidad de que el imperialismo desencadene una guerra general sólo después de 'muchos años' (informe político del Octavo Pleno del Comité Ejecutivo Internacional)" (Pablo 1951, p. 32).

La Tercera Guerra Mundial inminente sería una guerra de un tipo especial porque asumiría "desde sus comienzos, el carácter de una guerra civil internacional, particularmente en Europa y en Asia que pasarían rápidamente a estar bajo el control de la burocracia soviética, de los partidos comunistas, o de las masas revolucionarias" (Pablo 1951, p. 33). En consecuencia, las "dos nociones de revolución y de guerra, lejos de oponerse o distinguirse como dos etapas de revolución considerablemente diferentes", se unían y se entrelazaban hasta el punto de confundirse en ciertos lugares y ocasiones. En su lugar, emergía "el concepto de la revolución-guerra, de la guerra-revolución", en el que debían basarse "las perspectivas y la orientación de los marxistas revolucionarios de nuestra época" (Pablo 1951, p. 34).

La "guerra-revolución" implicaba "un pasaje más complicado, más sinuoso, más largo del capitalismo al socialismo" que el que los clásicos del marxismo habían bosquejado (Pablo 1951, p. 35). Pablo creía que "todo el proceso de transformación de la sociedad capitalista en socialismo" probablemente abarcaría "un período histórico entero de varios siglos, que estará lleno, mientras tanto, de formas y regímenes transicionales entre el capitalismo y el socialismo, necesariamente alejados de las formas 'puras' y de las normas" (Pablo 1951, p. 41).

De este análisis se desprendía una nueva actitud hacia de los Partidos Comunistas. Los trotskistas debían no solamente apoyarlos sino integrarse a ellos, porque éstos agrupaban "en muchos e importantes países de Europa y de Asia a las masas proletarias y coloniales más aptas para la lucha contra la guerra de los imperialistas y más valiosas para la lucha por la revolución" (Pablo 1951, p. 45). Las "nuevas condiciones" en las que se encontraban "los partidos comunistas de los países asiáticos" que estaban experimentando una revolución dictaban a los trotskistas "como actitud general hacia ellos", la política "de una oposición de izquierda que les brinda un apoyo crítico" (Pablo 1951, p. 45).

Pablo daba como ejemplo el caso de China, afirmando claramente: "Brindamos un apoyo crítico al Partido Comunista Chino y al gobierno de Mao-Tse-Tung, y reclamamos nuestra existencia legal como una tendencia comunista del movimiento obrero" (Pablo 1951, p. 45). Ya veremos que esta perspectiva era compartida por el vocero de la mayoría dentro del *Parti communiste internationaliste*, Marcel Bleibtreu -una tendencia que supuestamente se oponía frontalmente al análisis de Pablo. Pablo aun creía que en Europa Occidental el entrismo dentro de los Partidos Comunistas era imposible, pero su actitud cambiaría poco después.

El "nuevo curso del trotskismo" propugnado por Pablo era una continuación de la línea que el Secretariado Internacional había adoptado desde julio de 1948 en relación a Yugoslavia, cuando los líderes de la Cuarta Internacional, depositando sus esperanzas en que el Partido Comunista Yugoslavo rompiera con el sistema estalinista, se contentaron con apoyar y asesorar a ese partido. A fines de 1950 y comienzos de 1951, Michel Pablo creyó discernir el comienzo de un proceso por el cual los Partidos Comunistas liderarían revoluciones obreras. De hecho, ambos enfoques asignaban parte de las tareas de la Cuarta Internacional a la burocracia rusa o a los Partidos Comunistas y ponían en tela de juicio la construcción de partidos revolucionarios independientes, que era la razón de ser de la Internacional trotskista. Pero lo que subyacía en 1948 se volvió más comprensible en 1950, y condujo a una crisis en la sección francesa (Hentzgen 2019, p. 103).

Las "diez tesis" de Ernest Mandel (15 de enero de 1951)

La nueva estrategia de Michel Pablo generó dudas entre algunos miembros del Secretariado Internacional, en particular Pierre Frank, Jacques Grinblat y Ernest Mandel. Temiendo una revisión del programa trotskista, contactaron a los dirigentes de la sección francesa de la Cuarta Internacional, el *Parti communiste internationaliste* (P.C.I.). Esto era tanto más fácil cuanto que tanto Pierre Frank como Jacques Grinblat pertenecían al Buró Político de la sección francesa y que el Secretariado Internacional tenía su sede en París. Frank y Grinblat pronto descubrieron que el principal dirigente político del P.C.I., Marcel Bleibtreu, compartía su punto de vista. Como miembro del Comité Ejecutivo Internacional, Bleibtreu había criticado las tesis de Pablo en el Noveno Pleno de noviembre de 1950. Dos meses después, la mayoría de los miembros del Comité Central del P.C.I. adoptó la misma actitud. Pablo solo tuvo dos partidarios en dicho organismo partidario: Michèle Mestre (el seudónimo de Lucienne Abraham) y su compañero, Mathias Corvin.

El 15 de enero de 1951, Mandel (quien se convertiría en un vocero del pablismo) escribió un documento titulado "¿Qué debería ser modificado y qué debería ser mantenido en las tesis del Segundo Congreso Mundial sobre la cuestión del estalinismo? (Diez tesis)". Aunque posteriormente defendidas por los adversarios del pablismo, de hecho, las "Diez tesis" de Mandel compartían los puntos de vista fundamentales de Pablo, comenzando por "la posibilidad de un desbordamiento de los partidos comunistas por su propia base de masa que, en la acción, puede ir más allá de los objetivos establecidos por el Kremlin y escapar de su control" (Mandel 1951, p. 53). Los "ejemplos yugoslavo y chino" habían

demostrado que "en condiciones excepcionales, partidos comunistas enteros" podían "modificar su línea política y dirigir la lucha de las masas hasta la conquista del poder, haciendo caso omiso de los objetivos del Kremlin". Mandel afirmaba que "En los dos casos en los que los Partidos Comunistas han efectivamente tomado el poder por la acción de las masas (Yugoslavia y China)", esto se había debido al hecho de que ambos eran "países muy atrasados con un proletariado poco numeroso y una débil tradición marxista", lo cual seguramente debe haber hecho que Chen Dixiu se revolcara en su tumba. Debido al atraso de dichos países, la lucha revolucionaria había tenido "su centro de gravedad en el campo y tomó la forma de una centralización militar por los Partidos Comunistas de un levantamiento del campesinado pobre", lo que había conducido a que "la victoria revolucionaria" se produjera "por la conquista militar de las ciudades, donde, por un conjunto de razones históricas, no se produjo ningún movimiento revolucionario". Después de teorizar de esta manera el triunfo de revoluciones campesinas no previstas por la teoría marxista, según la cual el eje de la vida política y social contemporánea es el antagonismo entre la burguesía y sus esclavos asalariados, Mandel agregaba que "tal conquista de poder por un partido comunista autónomo podría de hecho repetirse en el Medio Oriente y Asia Oriental, pero es extremadamente improbable en un país industrialmente avanzado de Europa Occidental o América" -con lo cual asignaba a los partidos estalinistas un rol potencialmente revolucionario en la gran mayoría del mundo que quedaba fuera de Europa Occidental y de los Estados Unidos ("América" en la terminología de Mandel) (Mandel 1951, pp. 54-55). Los partidos comunistas no eran partidos reformistas en el sentido de que podían, "en ciertas circunstancias excepcionales, conquistar de forma autónoma el poder" (Mandel 1951, p. 56). Las "revoluciones yugoslava y china" eran ejemplos de una "revolución proletaria victoriosa" que habían conducido a la creación de "estados obreros como Yugoslavia" (Mandel 1951, p. 63). Mandel también compartía con las "tesis de orientación del Noveno Pleno" la perspectiva del estallido inminente de "la tercera guerra mundial" (Mandel 1951, p. 61).

El único pasaje en el documento de Mandel que podía llegar a interpretarse como una crítica a las tesis de Pablo era aquel en el que afirmaba: "Nuestra posición no es la de defender un 'bloque diplomático' contra otro. No aceptamos situar nuestra política en función de la existencia de 'dos bloques'. Nuestra política es una política de clase. Defendemos a la U.R.S.S. contra el imperialismo y, al mismo tiempo, a la revolución mundial contra la burocracia soviética" (Mandel 1951, p. 64). Pero Mandel aceptaba el "nuevo curso" entrista del trotskismo en los partidos comunistas establecido por el Noveno Pleno, al que describía como "un giro hacia el obrero comunista", así como la necesidad de que los trotskistas participasen en los "movimientos revolucionarios de masa dirigidos por los partidos comunistas en Asia y eventualmente en Europa" (Mandel 1951, pp. 67-68).

Luego de la escisión de la sección francesa, el documento del "camarada Germain" fue serializado con el título, "Diez tesis: La burocracia y la defensa de la U.R.S.S.", en *La Vérité*, n° 300 a 304, del 2 de octubre al 4 de diciembre de 1952, precedido por una nota editorial que lo describía como "un primer documento que contiene la discusión preparatoria para el III Congreso Mundial

de la IV Internacional. Se trata de diez tesis sobre el problema del estalinismo. Este documento fue adoptado por el VII Congreso de la P.C.I. en julio de 1951 y sometido a votación del Congreso Mundial por la delegación de nuestro partido". La nota continuaba:

> Aunque el autor de estas tesis es un miembro del Secretariado Internacional, entonces en desacuerdo, aunque luego adhirió a las posiciones revisionistas de Pablo, el Secretariado Internacional logró impedir la votación de las diez tesis por el Congreso Mundial. La razón de esta operación es muy simple: las diez tesis estudian, en conformidad con el análisis trotskista del estalinismo, el rol de la burocracia del Kremlin ante la revolución colonial, ante la revolución en los países avanzados y plantea un pronóstico justo de su comportamiento en el curso de la futura tercera guerra mundial. Este análisis trotskista se opone diametralmente a los elementos de revisión incluidos en las resoluciones sometidas a votación y adoptadas por el Congreso Mundial, elementos de revisión que, como habíamos previsto, posteriormente reemplazaron por completo el programa básico del trotskismo
>
> Así es como Pierre Frank escribe hoy: "La revolución francesa está dirigida por los hombres del Kremlin" y también, en vísperas del affaire Marty-Tillon: "El P.C.F. ya no experimentará una crisis a su izquierda ..." Es así, también, que él ve en el XIX Congreso del PC de la URSS, un retorno a la democracia … (*La Vérité*, n° 300 du 2 au 15 octobre 1952, pp. 2-3)

Vemos que los "anti-pablistas" compartían con los pablistas la expectativa en un estallido inminente de la tercera guerra mundial, y que su divergencia con respecto al partido estalinista francés se reducía a esperar que la revolución fuera liderada, no por el PCF como un todo, sino a una escisión de un "ala izquierda" imaginaria como la que supuestamente dirigiría André Marty -un tema que analizaremos en detalle más adelante.

El hecho de que un documento semejante haya sido enarbolado como una bandera de lucha contra el pablismo muestra que la mayoría del *Parti Communiste Internationaliste* no llevaba a cabo una reflexión real sobre sus causas, sino que luchaba contra él empíricamente, en sus consecuencias coyunturales, sin ir nunca al fondo de la cuestión. Este empiricismo, a su vez, hundía sus raíces en un deterioro constante en el nivel político del partido y de la Cuarta Internacional en su conjunto, que se remontaba al menos al año 1943. Esto se reflejó en la incapacidad de los trotskistas de analizar los fenómenos centrales derivados de la Segunda Guerra Mundial y de la inmediata posguerra, y de derivar de dicho análisis una línea política que le permitiera intervenir en el movimiento de masas.

Pablo se dio cuenta de la oposición que se organizaba en su contra y, en febrero de 1951, obtuvo el apoyo de Pierre Frank, Jacques Grinblat y Ernest Mandel para sus posiciones. Luego, una carta del Secretariado Internacional intimó a la dirección de la sección francesa a aceptar o rechazar claramente las tesis presentadas al Comité Ejecutivo Internacional. Esta ofensiva de Pablo obligó a los miembros del Comité Central del P.C.I. a tomar posición durante la sesión

del 7 al 8 de abril de 1951. En el curso de la misma, una serie de votaciones delimitó claramente a una mayoría y a una minoría. La "izquierda" del P.C.I., que se había hecho con el control del partido en su Cuarto Congreso celebrado en noviembre de 1947, se dividió definitivamente en dos corrientes. La mayoría del P.C.I. (que incluía a Marcel Bleibtreu y a Gérard Bloch, dos acérrimos partisanos del régimen de Belgrado, así como a Daniel Renard, Stéphane Just, Michel Lequenne, Marcel Gibelin, Robert Berné y Annie Cardinal) comenzó a librar una larga lucha fraccional contra el Secretariado Internacional dominado por Michel Pablo, mientras que la minoría, dirigida por Pierre Frank, Jacques Grinblat, Michèle Mestre y Mathias Corvin, apoyaba la nueva línea de la dirección de la Cuarta Internacional.

La mayoría predecía, como Pablo, que el imperialismo provocaría un nuevo conflicto mundial contra la U.R.S.S. y sus aliados, y que durante esta Tercera Guerra Mundial el imperialismo buscaría destruir las conquistas de la clase trabajadora. Pero, a diferencia del Secretario Internacional, la mayoría creía que la guerra no comenzaría inmediatamente sino después de un período de preparación "de dos a cuatro años" (*Troisième congrès mondial de la Quatrième Internationale* 1951a, « Réponse de Marcel Bleibtreu », en Prager 1989, p. 207), y abogaba por aprovechar esta demora para ganar la vanguardia obrera, que en ese entonces se encontraba en Francia bajo la égida del Partido Comunista, porque tan pronto como estallase el conflicto la burocracia rusa sabotearía la acción de las masas y desempeñaría un papel contrarrevolucionario. Esta era una divergencia fundamental con Michel Pablo, quien preveía una acción progresiva de la burocracia durante el conflicto que se avecinaba. La mayoría describía las tesis de Pablo como revisionistas y recomendaba que el P.C.I. mantuviera la misma línea política (Hentzgen 2019, pp. 103-105).

Marcel Bleibtreu, "¿Adónde va el camarada Pablo?" (junio de 1951)

Convertido en el principal teórico de la mayoría, Marcel Bleibtreu precisó su posición en un artículo publicado en el boletín interno del *Parti Communiste Internationaliste* en junio de 1951, con el título "¿Adónde va el camarada Pablo?" Bleibtreu afirmó que, en el análisis de Pablo, "la concepción pequeñoburguesa del 'bloque' entre estados se sustituye al análisis de la realidad mundial (la del proletariado mundial frente a la burguesía imperialista mundial)", y que esta concepción necesariamente conducía "a elegir entre Stalin (con o sin reservas) y Truman (con o sin reservas)" (Bleibtreu 1951, p. 74). Pablo había argumentado que la burocracia soviética sobreviviría después de las nuevas revoluciones y que entonces se desintegraría en virtud del desarrollo de las fuerzas productivas. Según Bleibtreu, "dejar entrever, aun tímidamente, la hipótesis de una supervivencia de la burocracia termidoriana de la U.R.S.S. a una tercera guerra mundial" representaba una clara adaptación al estalinismo, porque implicaba "admitir que la burocracia de la U.R.S.S. no se opondrá a la extensión de la revolución y que incluso la estimulará" (Bleibtreu 1951, pp. 77-78).

Bleibtreu también criticó a Pablo por promover la idea de que habría "siglos de transición" entre el capitalismo y el socialismo, porque eso significaba abandonar como anticuada la doctrina marxista de la dictadura del proletariado y

de la extinción del estado, y transformar al estado policial estalinista en "el prototipo de lo que será la transición entre el capitalismo y el socialismo después de la victoria de la revolución mundial" (Bleibtreu 1951, p. 80). Esto presuponía "que la casta burocrática de la U.R.S.S., que los trotskistas habían considerado como el producto específico de veinticinco años de degeneración del primer estado obrero" no sería sino "la prefiguración de la 'casta' llamada a dirigir el mundo durante dos o tres siglos" (Bleibtreu 1951, p. 81) – es decir que las perspectivas de Pablo conducían de vuelta a "la concepción de la revolución por etapas" propia del estalinismo (*Troisième congrès mondial de la Quatrième Internationale* 1951a : « *Déclaration des délégués de la majorité française (Bleibtreu, Marin)* », en Prager 1989, p. 208).

Todo esto equivalía, en opinión de Bleibtreu, a una adaptación a la presión de la opinión pública estalinista, pero la actitud de Bleibtreu ante el régimen de Mao en China, como ante el régimen de Tito en Yugoslavia, también representaba una adaptación al estalinismo, sólo que en su versión titista o maoísta. Así, por ejemplo, Bleibtreu sostenía que la revolución china era la "negación" de "la burocracia contrarrevolucionaria de la U.R.S.S." (Bleibtreu 1951, p. 79), que la revolución china había sido "el principio del fin del 'estalinismo' comunista chino", y que el Partido Comunista china había "dejado de ser un partido estalinista para convertirse en un partido centrista que avanza con la revolución" (Bleibtreu 1951, p. 86-87). Bleibtreu también creía que era "absurdo hablar de un partido estalinista en China, y aún más absurdo sugerir incluso una apariencia de 'victoria del estalinismo en China'" (Bleibtreu 1951, p. 87). Según el vocero de la mayoría del P.C.I., "una negativa del Partido Comunista chino a aceptar la existencia legal de una tendencia trotskista dentro de sus filas o fuera de ellas, la represión, incluso contra esta tendencia, de ninguna manera sería un criterio que 'demostraría su carácter burocrático y estalinista' (Pablo)", y que esas "tonterías" a menudo habían sido usadas "para 'probar' el carácter 'estalinista' del Partido Comunista yugoslavo, que los idealistas pequeñoburgueses no dudan en definir como estalinismo sin Stalin" (Bleibtreu 1951, p. 88).

Ignorando completamente la persecución de los trotskistas chinos por el régimen de Mao, Bleibtreu, al igual que Pablo, argumentó que los trotskistas debían "unirse al Partido Comunista Chino" a fin de constituir su "ala marxista consecuente" (Bleibtreu 1951, p. 85). Estas líneas fueron escritas en junio de 1951; a fines del año siguiente, el 22 de diciembre de 1952, tuvo lugar la "gran purga de trotskistas" en China, organizada el día después del cumpleaños de Stalin (21 de diciembre). Unos 1.000 trotskistas chinos, junto con sus familiares y simpatizantes, fueron arrestados en una redada sincronizada en todo el país. Muchos de ellos fueron golpeados y torturados, y obligados a escribir repetidas declaraciones de "autocrítica". Cualquiera fuera a su sentencia, debido a la Revolución Cultural todos fueron retenidos hasta septiembre de 1972, cuando fueron finalmente liberados (Benton 2015, 126).

En otras palabras, para Bleibtreu, los partidos comunistas que se habían alejado o se estaban alejando del Kremlin (como los partidos comunistas de Yugoslavia y China) dejaban de ser estalinistas y dentro de ellos podían surgieran corrientes centristas. Esto explica por qué Marcel Bleibtreu siguió estando a favor

de apoyar al régimen yugoslavo.[275] Esto también lo llevó a esperar un desarrollo positivo del Partido Comunista Chino y, por lo tanto, a criticar a los trotskistas chinos que no habían practicado el entrismo en él. Bleibtreu todavía seguía mirando hacia Belgrado y Beijing, mientras que Pablo ahora dirigía su mirada a Moscú. A instancias de Bleibtreu, la mayoría del P.C.I. continuó apoyando al régimen yugoslavo, incluso si éste la había decepcionado, mientras que la minoría del P.C.I. era, al igual que Pablo, mucho más crítica con Tito, a quien acusaban de haber hecho un frente único con el imperialismo (Hentzgen 2019, p. 105).

Después de la escisión de la sección francesa, el documento de "Favre-Bleibtreu" fue serializado con el título, "Defensa del trotskismo (¿Adónde va Pablo?)" en *La Vérité*, n° 306 a 311, del 8 de enero al 20 de marzo de 1953. Su publicación fue precedida por una nota editorial que afirmaba que "su edición había sido pospuesta por varios meses a pedido de un miembro del Secretariado Internacional, el camarada Germain [Ernest Mandel], autor de las "Diez tesis" (ver números 300 a 304 de *La Vérité*) que puso al P.C.I. en guardia contra 'la trampa tendida por Pablo para destruir la sección francesa'". Según los editores, "ni '¿Adónde va Pablo?' ni ninguno de los documentos políticos del P.C.I." habían sido aceptados para su publicación "en los boletines internacionales de preparación para el [Tercer] Congreso Mundial" (*La Vérité*, n° 306, du 8 au 21 janvier 1953, pp. 2-3).

El séptimo congreso del *Parti communiste internationaliste* (julio de 1951)

Poco a poco, el debate sobre las perspectivas internacionales entre el Secretariado Internacional y la mayoría de la sección francesa se convirtió en una confrontación entre las dos tendencias del P.C.I. en torno a la política a seguir en relación con el Partido Comunista francés. Las dos tendencias aspiraban a prevalecer durante el Séptimo Congreso de la sección francesa, programado para julio de 1951. La minoría recomendaba colocar a los militantes tanto como fuera posible dentro del PCF o de las organizaciones que éste controlaba, en particular la CGT, y criticaba el trabajo sindical que se realizaba bajo la dirección de Pierre Lambert, considerando que no tenía en cuenta la nueva orientación de la Cuarta Internacional y que el periódico *L'Unité* publicaba artículos anticomunistas y pro-estadounidenses como los que escribía Michel Morin. del Sr. Morin en este periódico.

A finales de junio de 1951, Pierre Lambert respondió con un artículo titulado "Contra las amenazas de liquidación" en el que acusó a la minoría de suscribir de hecho a la política estalinista. Según Lambert, la orientación de la minoría ponía en peligro a *L'Unité* y a los contactos sindicales establecidos por los trotskistas, por ejemplo, en *l'École émancipée*, cuyos dirigentes eran hostiles a la Unión Soviética. Este choque hizo que Pierre Lambert, que al principio no había tomado partido en la disputa dentro del P.C.I, Lambert apareciera en vísperas del Séptimo Congreso de la sección francesa como uno de los líderes de la mayoría y

[275] En noviembre de 1950, Bleibtreu se había opuesto firmemente al "Llamamiento del Secretariado Internacional a los comunistas Yugoslavos" porque lo encontraba demasiado crítico con la revolución yugoslava (*Secrétariat International de la Quatrième Internationale* 1950b).

que se convirtiera en uno de los blancos de la minoría, que lo acusaba de ser un "defensor del empirismo y del practicismo sindical" (Hentzgen 2019, p. 107).

La línea de la mayoría fue refrendada por las votaciones en las células: sus tesis, opuestas a las aprobadas en el Noveno Pleno del Comité Ejecutivo Internacional, recibieron dos tercios de los votos. Marcel Bleibtreu, el principal líder de la mayoría, se convirtió en editor de *La Vérité*, una posición estratégica, y Pierre Lambert, su aliado, siguió siendo responsable de la comisión sindical y responsable de las finanzas del partido.

El séptimo congreso del *Parti communiste internationaliste*, celebrado en julio de 1951, votó una resolución de Marcel Bleibtreu que aprobaba "la acción de la comisión sindical en *L'Unité*" y le reafirmaba "su confianza para continuar este trabajo". El congreso también adoptó oficialmente las "diez tesis" de Mandel y decidido presentarlas como un proyecto de resolución por el P.C.I. al Tercer Congreso de la Cuarta Internacional celebrado en agosto de 1951.[276] El congreso eligió un nuevo Comité Central compuesto por 13 miembros de la mayoría (incluyendo a Pierre Broué) y 7 de la minoría. Los delegados también adoptaron por unanimidad un texto sobre la disciplina del partido, en el que las dos tendencias afirmaban su acatamiento tanto de las resoluciones adoptadas por el séptimo congreso del partido como de las que serían adoptadas por el Tercer Congreso de la Internacional, programado para agosto de 1951. Desafortunadamente para los trotskistas franceses, el curso de los acontecimientos mostró que este texto no podía resolver las eventuales divergencias entre ambos congresos (Hentzgen 2019, p. 109).

El Tercer Congreso de la Cuarta Internacional (agosto de 1951)

Del 16 al 25 de agosto de 1951, el Tercer Congreso de la Cuarta Internacional se reunió en París. Un "Manifiesto del Tercer Congreso a los trabajadores de todos los países" comenzaba con una sección titulada "El imperialismo marcha hacia la guerra" y afirmaba que "es la lógica interna e implacable del régimen capitalista la causa fundamental de la marcha hacia la tercera guerra mundial" (*Troisième congrès mondial de la Quatrième Internationale* 1951a, p. 133).

Para gran disgusto de la mayoría del P.C.I., casi todos los delegados aprobaron la nueva estrategia defendida por el Secretariado Internacional, por varias razones. En primer lugar, debido a la debilidad de las secciones nacionales, frecuentemente reducidas a la clandestinidad o divididas entre varios grupos. Por ejemplo, los trotskistas argentinos enviaron a dos delegados, Posadas y Nahuel Moreno, cada uno de los cuales dirigía una organización que aspiraba a ser reconocida como la sección argentina de la Internacional. Muchos delegados acudieron al congreso para obtener el apoyo del Secretariado Internacional y no quisieron oponerse al mismo. Además, muchos de ellos no entendían las

[276] "Las condiciones de una orientación correcta son, para nosotros, la adopción, no en fragmentos, sino en su totalidad de las diez tesis escritas por el camarada Germain [Ernest Mandel] y adoptadas por nuestro congreso" (*Troisième congrès mondial de la Quatrième Internationale* 1951a : « *Déclaration des délégués de la majorité française (Bleibtreu, Marin)* », en Prager 1989, p. 210).

cuestiones en disputa. Según la mayoría de la sección francesa, el Secretariado Internacional se negó a posponer la fecha del congreso para que la discusión internacional tuviera una duración suficiente y limitó la circulación de sus documentos en la Internacional. Así, por ejemplo, los textos votados durante el Séptimo Congreso del P.C.I. no habían sido compartidos con las otras secciones.

Sobre todo, Michel Pablo tuvo la habilidad de suavizar su posición sobre la integración de los trotskistas en los partidos comunistas. Esto aparece en los documentos clave del congreso: la versión final de las "Tesis sobre las perspectivas internacionales y la orientación de la Cuarta Internacional", originalmente aprobadas en el Noveno Pleno del Comité Ejecutivo Internacional, y la "Resolución sobre la situación internacional y las tareas de la Cuarta Internacional", titulada "La lucha contra la guerra imperialista y por la victoria de la revolución socialista mundial". El primero de estos documentos abogaba por el entrismo en la socialdemocracia en los países donde la socialdemocracia reunía a la mayoría del proletariado, incluyendo al *Labour Party* en Gran Bretaña, mientras que el segundo afirmaba: "En Francia, nuestra organización independiente prestará una atención particular a nuestra propaganda y a nuestra acción entre los obreros influenciados por el Partido Comunista". El hecho de mantener a la sección francesa fuera del PCF tranquilizó a los delegados, que aprobaron estos documentos por una gran mayoría: 39 votos a favor, 3 en contra (2 de la mayoría francesa y 1 de la minoría vietnamita) y 1 abstención (de la sección suiza) (*Troisième congrès mondial de la Quatrième Internationale* 1951b, pp. 124-125, cita en p. 181). Los delegados no parecieron escandalizarse por el hecho de que la sección de la "Resolución sobre la situación internacional y las tareas de la Cuarta Internacional" sobre Palestina recomendaba, tres años después de la limpieza étnica de 800.000 palestinos en 1948 conocida como la *Nakbah*, el entrismo dentro de *Mapam*, una organización sionista (es decir, racista) ligada al movimiento colonialista agrario *Kibbutz Artzi*.[277]

Una "Resolución sobre el carácter de clase de los países europeos del glacis soviético" sostenía que el estalinismo había impuesto en los mismos un sistema económico y una estructura estatal similares a los existentes en la U.R.S.S., y afirmaba que por lo tanto dichos países eran "estados obreros deformados" (*Troisième congrès mondial de la Quatrième Internationale* 1951c, p. 228).

Una "Resolución sobre la Revolución Yugoslava y la Cuarta Internacional" demostraba la incapacidad de la dirección de la Cuarta Internacional para aprender de sus errores al afirmar, en agosto de 1951, que Yugoslavia era "un estado obrero" porque había sido "el primer país donde el proletariado tomó el poder desde la degeneración de la U.R.S.S." y al describir al

---

[277] « *En PALESTINE, les trotskystes examineront la possibilité d'un travail dans le Mapam* » (*Troisième congrès mondial de la Quatrième Internationale* 1951a, p. 187). En las elecciones a la primera Knesset (el parlamento israelí), celebradas el 14 de febrero de 1949, dos años antes del Segundo Congreso de la Cuarta Internacional, *Mapam* (*Mifleguet HaPoalim HaMehujedet*: Partido de los Trabajadores Unificado) había recibido 19 escaños, transformándose en el segundo partido más grande después de la organización sionista laborista principal, *Mapai*. Como *Mapam* no permitía que los no judíos fueran miembros del partido, también había creado para participar en las elecciones una lista árabe, el Bloque árabe popular, que no cruzó el umbral electoral del 1%.

régimen de Tito como "un régimen de dictadura del proletariado independiente del Kremlin" (*Troisième congrès mondial de la Quatrième Internationale* 1951d, pp. 250, 252, 254).

Por último, el Tercer Congreso Mundial de la Cuarta Internacional adoptó una "Resolución sobre América Latina", la cual, en su sección sobre Bolivia, exhortaba al Partido Obrero Revolucionario (POR), dirigido por Guillermo Lora, a llevar adelante una táctica de frente único antiimperialista con el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), a impulsar la toma del poder por el MNR, y a esforzarse por "influenciar al ala izquierda del MNR" (*Troisième congrès mondial de la Quatrième Internationale* 1951e, p. 290).[278] Esta resolución abrió la puerta al coqueteo fatal del POR con el ala izquierda del MNR dirigida por Juan Lechín en la revolución boliviana que tuvo lugar al año siguiente, en 1952.[279]

El Tercer Congreso de la Cuarta Internacional adoptó una "Resolución sobre el reconocimiento del Grupo Cuarta Internacional de Argentina como la sección argentina de la Cuarta Internacional" debido a su supuesta "comprensión del movimiento real de las masas en Argentina y en América Latina en general". La resolución invitaba "a los miembros del POR [el Partido Obrero Revolucionario dirigido por Nahuel Moreno], la UCR y el grupo Octubre a unirse a la sección oficial de Argentina de la Cuarta Internacional bajo las siguientes condiciones: reingresar individualmente tres meses después de la publicación de la presente resolución, sujetos a la prohibición de formar fracciones dentro de la sección" (*Troisième congrès mondial de la Quatrième Internationale* 1951f). El Congreso adoptó también una "Resolución sobre el establecimiento de un Buró Latinoamericano", que puso a Posadas a cargo de coordinar el trabajo de la Cuarta Internacional en América Latina (*Troisième congrès mondial de la Quatrième Internationale* 1948g). Todo esto hizo que la organización de Moreno acatara las decisiones del Tercer Congreso sólo formalmente, para reaparecer poco después, luego de la escisión de 1953, como "trotskistas ortodoxos" antipablistas.

Una comisión del Congreso se reunió para discutir la cuestión de Francia. Durante una de sus sesiones de trabajo, Pierre Frank atacó el trabajo sindical del P.C.I., arguyendo que los yugoslavos financiaban la publicación de la revista *L'Unité*, y que la AFL-CIO (la federación sindical estadounidense) había asumido el control sobre la misma a través de Alexandre Hébert y de sus conexiones en *Force Ouvrière* (una federación sindical francesa opuesta a la CGT controlada por el Partido Comunista). Pierre Lambert, después de solicitar sin éxito el apoyo de Pablo, que presidía la sesión, dijo para justificarse que Pablo estaba informado de todo esto. Dicha declaración hizo que Lambert fuera atacado por Pablo, Healy y los representantes de la minoría francesa presentes en la sesión. A pesar de este

---

278 « Documents du 3e congrès mondial de la IVe Internationale : Résolution sur l'Amérique latine », *Quatrième Internationale*, No. 56, 9e Année, Vol. 9, No. 8-10, août-octobre 1951, p. 56.

279 En mayo de 1952, Lora afirmó que "los trabajadores del sector textil comenzaron a deliberar y luego a imponer sus condiciones a la derecha del MNR; es así que la obligaron a aceptar en el nuevo gabinete elementos obreros que constituyen su fracción de izquierda". Ante la pregunta: "¿Nuestro partido está a la vanguardia de esta lucha?", Lora respondió: "Sí, y apoya la fracción de izquierda del nuevo gabinete". *La Vérité*, N° 294, 17 avril au 7 mai 1952, p. 3. http://www.bibnumcermtri.fr/IMG/pdf/no_294.pdf

incidente, la comisión llegó a un compromiso: encomendó al Secretariado Internacional y al Buró Político del P.C.I. redactar un texto que definiera la orientación del trabajo de la sección francesa en conformidad con las decisiones del congreso mundial. Satisfechos con las concesiones de Pablo, los delegados de la mayoría francesa no prestaron atención a las instrucciones de la comisión: "Si resulta que la dirección francesa no responde a esta esperanza, el Comité Ejecutivo Internacional y el Secretariado Internacional serán responsable de tomar todas las medidas organizativas para rectificar la situación en el P.C.I." (*Troisième congrès mondial de la Quatrième Internationale* 1951h).

El Tercer Congreso Mundial pareció aminorar el conflicto entre el Secretariado Internacional y la mayoría de la sección francesa. Pablo vio a sus tesis sobre la inminencia de la guerra y la necesidad practicar el entrismo en los partidos estalinistas y socialdemócratas (incluyendo, como vimos, a los partidos sionistas) validadas. Por su parte, la mayoría de la sección francesa se consoló de su derrota a nivel internacional con las concesiones obtenidas sobre el entrismo en el PCF.

En septiembre de 1951, el Secretariado Internacional y el Buró Político del *Parti communiste internationaliste* redactaron juntos la resolución planeada. Las concesiones hechas por cada uno de ellos aparecieron en el texto final. Como la mayoría de la sección francesa deseaba, el documento no mencionaba el entrismo en el PCF y mantenía la participación en *L'Unité*, pero siguiendo la línea del Secretariado Internacional la resolución recomendaba la orientación hacia los obreros comunistas, pedía a los trotskistas que apoyaran las campañas políticas llevadas a cabo por el PCF (por la paz, contra el rearme alemán y los preparativos estadounidenses para la guerra) y llamaba a combatir los elementos anticomunistas que escribían en *L'Unité*.

En una reunión celebrada del 29 al 30 de septiembre de 1951, el Comité Central del *Parti communiste internationaliste* aprobó el texto y decidió que los organismos dirigentes del P.C.I. especificarían su aplicación para cada área de actividad del partido. En consecuencia, la comisión sindical dirigida por Lambert se comprometió a redactar una resolución para su esfera de actividad. Pero una iniciativa del Buró Confederal de la CGT hizo de este documento el detonador de un nuevo conflicto dentro de la sección francesa (Hentzgen 2019, pp. 109-111).

La crisis de la sección francesa

En Francia, la situación política no se correspondía con los análisis de Pablo. Las elecciones legislativas de junio de 1951 no reflejaron una radicalización de los trabajadores. Por el contrario: el PCF recibió 4.910.547 votos (un descenso de más de medio millón de votos en relación a los 5.453.230 que había obtenido en las elecciones de noviembre de 1946) y su fracción parlamentaria se redujo de 182 a 118 diputados, mientras que la derecha progresó. De hecho, desde las grandes huelgas de 1947-1948, la clase trabajadora había estado a la defensiva. Los sindicatos, divididos y debilitados, perdían miembros.

Esta situación condujo a la Oficina Confederal de la CGT a desplegar una iniciativa unitaria. El 10 de septiembre de 1951, envió una carta a los otros sindicatos centrales proponiendo: "una reunión conjunta con miras a establecer

nuestras demandas comunes y los métodos de acción capaces de llevarlas a buen término" (*L'Humanité*, 11 de septiembre de 1951, p. 1.) Después de esta carta, Benoît Frachon, el secretario general de la CGT, publicó en *L'Humanité*, el periódico del Partido Comunista francés, una serie de artículos apelando a la unidad de acción (*L'Humanité*, 12 y 15 de septiembre de 1951). El liderazgo de *Force Ouvrière* rechazó categóricamente las propuestas de cegetistas, pero Benoît Frachon continuó proponiendo, por primera vez desde la escisión de las federaciones sindicales en 1948, acciones de frente único en defensa del poder de compra de los salarios, afirmando: "Si los líderes de *Force Ouvrière* pensaron que estaban poniendo fin a nuestras propuestas de reuniones conjuntas, al negarse a examinarlas, estaban equivocados... Continuaremos realizándolas hasta que los oponentes estén convencidos o sean desbordados por acción de los trabajadores, incluidos sus propios miembros" (« Déblayons la route », *L'Humanité*, 15 de septiembre de 1951, p. 1.).

Las declaraciones del líder de la CGT fueron reproducidas y comentadas positivamente en la prensa trotskista, que denunció a los dirigentes de *Force Ouvrière* ("Bothereau, Mourgues et Cie") como "servilmente ligados a los intereses de su propio imperialismo y de su estado" (Garreau 1951). Los redactores de la revista *L'Unité*, por el contrario, se dividieron entre quienes apoyaron el rechazo de *Force Ouvrière* a la iniciativa de la CGT, tales como Michel Morin, André Lafond y Maurice Joyeux, y los trotskistas como Pierre Lambert y Daniel Renard, que argüían la necesidad imperiosa de implementar la unidad de acción con los cegetistas y describían a los militantes del Partido Comunista como la vanguardia de la clase obrera.

Mientras tanto, la Comisión sindical del P.C.I. dirigida por Lambert presentó el proyecto de resolución mencionado anteriormente al Buró Político, que lo aprobó a pesar de las duras críticas de Jacques Grinblat. La resolución mantenía la orientación de construir una tendencia sindical independiente de los reformistas y de los comunistas, al mismo tiempo que reconocía la participación en *L'Unité* de elementos anticomunistas, pero aseguraba que la lucha contra ellos ya había comenzado. El Secretariado Internacional se declaró insatisfecho con esta resolución sindical y, el 15 de noviembre de 1951, Pablo ordenó al *Parti communiste internationaliste* que corrigiera la línea del periódico lo antes posible o que se retirara de él, afirmando que "tal situación, si se prolongara, comprometería seriamente toda nuestra orientación hacia los obreros comunistas", ya que para ellos, "todo el carácter principista de nuestra política, y más particularmente de nuestra política con vistas a la guerra que se avecina, parecería falso, porque ante la primera prueba concreta importante, seríamos solidarios en el plano sindical con los agentes del imperialismo contra las propuestas válidas de la CGT" (*Secrétariat International de la Quatrième Internationale* 1951, p. 387).

Como el Buró Político del *Parti communiste internationaliste* no aceptó sino parcialmente y de mala gana las instrucciones del Secretariado Internacional, la lucha fraccional dentro de la sección francesa se reanudó con ímpetu. La mayoría acusó a Pablo de anular las decisiones del Tercer Congreso y de cuestionar la existencia de un partido trotskista independiente en Francia. El Secretariado Internacional utilizó entonces el mandato en blanco que le había otorgado el Congreso. A principios de diciembre de 1951, Pablo instó a la dirección del P.C.I.

a modificar profundamente su trabajo sindical: ya no se trataba de constituir una tercera tendencia sindical independiente de los reformistas y de los estalinistas, porque supuestamente los estalinistas estaban tomando cada vez más la ofensiva, por lo que los trotskistas franceses debían integrarse a sus organizaciones.

En una carta fechada el 14 de enero de 1952, Pablo fue aún más lejos, acusando al Buró Político del *Parti communiste internationaliste* de luchar contra la orientación del Tercer Congreso Mundial y de avanzar hacia una ruptura con la Internacional. Para evitar esto, el Secretariado Internacional fijaba la siguiente política:

> se trata de practicar en un país como Francia, cada vez más una especie de política entrista *sui generis* en relación a las organizaciones y a los obreros influenciados por los estalinistas. Esto significa que a medida que nos acercamos a la guerra, una parte más y más importante de nuestras fuerzas debe involucrarse en las diferentes organizaciones políticas y sindicales lideradas o influenciadas por los estalinistas, incluso en el PCF, quedarse y trabajar allí de acuerdo con una táctica adaptada a la naturaleza de cada una de estas organizaciones y subordinada al principio de un trabajo a largo plazo (*Secrétariat International de la Quatrième Internationale* 1952a, p. 401).

La operación preconizada por Pablo era muy diferente del entrismo practicado por los trotskistas franceses en 1934-35, que se llevó a cabo con las banderas desplegadas y por un tiempo limitado: los trotskistas debían ahora ocultar sus opiniones y aparecer ante los funcionarios del PCF como militantes celosos. Si un sector independiente del P.C.I. subsistía, sería sólo para ayudar al trabajo entrista. Además, el Buró Político del P.C.I. no podía discutir esta línea política: sólo podía debatir las modalidades de su aplicación. A tal fin, el Secretariado Internacional solicitó al Comité Central de la sección francesa que designase un Buró Político firmemente decidido a implementar la nueva orientación de la Internacional. En caso de una demora en la respuesta, el Secretariado Internacional amenazó con tomar inmediatamente medidas que serían presentadas al Comité Ejecutivo Internacional para su aprobación el mes siguiente (*Secrétariat International de la Quatrième Internationale* 1952a, p. 394-407).

La mayoría de la sección francesa, para la cual el entrismo "*sui generis*" dentro del PCF conduciría a la liquidación del *Parti communiste internationaliste*, acusó a Pablo de modificar arbitrariamente la composición del Buró Político resultante del Séptimo Congreso del P.C.I. y de transferir el control de la sección francesa a la minoría. Por lo tanto, exigió la celebración de un congreso partidario, el octavo, a fin de discutir estas instrucciones.

La sesión del comité central del P.C.I. los días 19 y 20 de enero de 1952 fue el escenario de un duro choque entre los doce miembros pertenecientes a la mayoría, por un lado, y Michel Pablo, en representación del Secretariado Internacional, y los seis miembros pertenecientes a la minoría, por el otro. Diez miembros de la mayoría (Marcel Bleibtreu, Pierre Lambert, Henri Baratier, René Dumont, Jean Lefèvre, Gérard Bloch, Robert Berné, Michel Lequenne, Robert Chéramy y Daniel Renard) se pronunciaron en contra de la carta de Pablo del 14 de enero de 1952 y reiteraron su solicitud de una discusión sobre su contenido.

Furioso ante esta desobediencia, Pablo suspendió, en nombre del Secretariado Internacional, a estos diez miembros del Comité Central del P.C.I., así como a los seis miembros suplentes que adoptaron la misma posición (Jean Maertens, Stéphane Just, Annie Cardinal, Claude Kahn, Marcel Chambrier y Raynal). La decisión de suspender a los miembros de la mayoría del Comité Central del P.C.I. fue tomada por una mayoría exigua del Secretariado Internacional, con 4 votos a favor (Michel Pablo, Gerry Healy, Pierre Frank y Sal Santen por la sección holandesa), a los que se sumó el apoyo del representante del SWP estadounidense (que tenía formalmente prohibido por el *Voorhis Act* pertenecer a la dirección de la Cuarta Internacional), George Novack, contra 4 votos en contra (Georg Jungclass de la sección alemana, Livio Maitan de la sección italiana, Ernest Mandel de la sección belga y Jacques Privas de la sección francesa) (Prager 1989, p. 22). Esta dramática sesión del 19 y 20 de enero de 1952 constituyó un punto de inflexión: los activistas de la minoría comenzaron a pagar sus contribuciones a Pierre Frank y el P.C.I. emprendió la marcha hacia su escisión (Hentzgen 2019, pp. 111-115).

El Décimo Pleno del Comité Ejecutivo Internacional (28-29 de febrero de 1952) y el entrismo "*sui generis*"

La mayoría de la sección francesa acusaba al dirigente del Secretariado Internacional de haber creado una corriente política opuesta el trotskismo a la que bautizaron con el término "pablismo", pero temía al aislamiento y quería permanecer en la Internacional. Por otro lado, algunos miembros del Secretariado Internacional criticaron a Michel Pablo por haber tomado medidas demasiado duras, por lo que el Décimo Pleno del Comité Ejecutivo Internacional, que se reunió los días 28 y 29 de febrero de 1952, llegó a un acuerdo por el cual organismo canceló las suspensiones decididas por Michel Pablo y aceptó la celebración de un congreso del *Parti communiste internationaliste*. Pero dicho congreso sólo podría discutir la organización del entrismo "*sui generis*", sin poder cuestionarlo, y además la mayoría debía aceptar un cambio en la composición del Buró Político, por el cual incluiría a tres miembros de la minoría (Pierre Frank, Michèle Mestre y Jacques Grinblat), a cuatro de la mayoría (Marcel Bleibtreu, Pierre Lambert, Robert Berné y Daniel Renard), y a Ernest Mandel en representación del Secretariado Internacional, quien tendría un voto preponderante en caso de empate. Dicho Buró Político establecería el marco de la discusión para el Octavo Congreso del P.C.I. De hecho, este acuerdo daba primacía a la minoría, lo que disgustó a los oponentes más enconados de Pablo, como Robert Berné, Daniel Renard y Pierre Lambert, quien, tras el compromiso aprobado en el Décimo Pleno del Comité Ejecutivo Internacional, se convirtió en Secretario de Organización de la sección francesa (*Comité Exécutif International* 1952a, pp. 416-417).

El Décimo Pleno del Comité Ejecutivo Internacional del 28-29 de febrero de 1952 aprobó también un informe de Pablo explicando el significado de su línea de "entrismo *sui generis*" en los Partidos Comunistas de Europa occidental. Pablo comenzaba afirmando que "*la concepción táctica que surgió del III Congreso Mundial abarca al mismo tiempo tres direcciones distintas, de acuerdo con las peculiaridades del*

movimiento de masas en cada país: trabajo esencialmente independiente; trabajo en dirección a los trabajadores y a las organizaciones reformistas; trabajo en dirección a los trabajadores y a las organizaciones estalinistas" (Pablo 1952a, p. 342, énfasis en el original).

Las áreas en las que el "trabajo esencialmente independiente" llevado a cabo por los militantes de la Cuarta Internacional debía continuar incluían "sobre todo América Latina y Ceilán". Pablo añadió que "los Estados Unidos, la India, los países del Medio Oriente, las colonias africanas se pueden considerar como parte de esta categoría, con la siguiente reserva: en todos estos países, los trotskistas deben actuar como la dirección revolucionaria de las masas, incluso si esto implica, para algunos de estos países, una experiencia a través de ciertas corrientes y formaciones reformistas, centristas o simplemente nacionales". Para explicar a qué se refería con esto, Pablo citó la defensa de la creación de un *Labor Party* por parte del *Socialist Workers Party* de Estados Unidos. También señaló que "la actividad de los trotskistas de Medio Oriente y de las colonias africanas podría desarrollarse durante un período dentro de los movimientos nacionales que sacuden a estos países" (Pablo 1952a, p. 342).

En aquellos países en los que los partidos socialistas seguían siendo las organizaciones políticas dominantes de la clase trabajadora, Pablo argumentó que "la cuestión del entrismo incluso total debe ser considerada en todos estos países, si aún no se ha realizado. Porque para todos estos países es muy probable que, a excepción de nuevos desarrollos impredecibles en la actualidad, el movimiento de radicalización de las masas y las primeras etapas de la revolución, de la situación revolucionaria objetiva, se manifieste dentro de los marcos de estas organizaciones". Sin embargo, en este caso, el "entrismo" en los partidos socialistas sería diferente del "giro francés" de Trotsky en los años treinta. Pablo señaló que "no entramos en esos partidos para salir pronto. *Entramos para permanecer allí durante mucho tiempo, basándonos en la gran posibilidad que existe de ver a estos partidos, colocados en las nuevas condiciones, desarrollar tendencias centristas que dirigirán toda una etapa de la radicalización de las masas y del proceso revolucionario objetivo en sus respectivos países*" (Pablo 1952a, pp. 345-346, énfasis en el original).

La parte innovadora de la línea adoptada por el Décimo Pleno del Comité Ejecutivo Internacional en febrero de 1952 consistía en el entrismo en los partidos comunistas en Europa Occidental. Pablo afirmaba que, "en el caso de los Partidos Comunistas, al menos durante un período, no podemos practicar el entrismo total sino un entrismo de carácter específico, *sui generis*, como hemos indicado en la carta de Secretariado Internacional de enero de 1952 dirigida al Comité Central de *Parti communiste internationaliste* en Francia" (Pablo 1952a, p. 351).

El entrismo en el movimiento estalinista era necesario debido a la situación en la que éste se encontraba "*en las condiciones objetivas nuevas de la 'guerra fría' y la perspectiva de la Tercera Guerra Mundial*", que inevitablemente lo llevarían a desarrollar "*tendencias centristas mucho más amplias y más importantes*" que las de las organizaciones socialdemócratas de masas. Pablo llegaba a la conclusión de que "el futuro de la Revolución y del Partido Revolucionario en los países en cuestión dependerá en los próximos años del destino de estas *tendencias centristas*" (Pablo 1952a, pp. 352, 354, énfasis en el original).

Pablo pasaba entonces a explicar el carácter de su estrategia de "entrismo *sui generis*", que básicamente consistía en dividir a los partidos trotskistas en Europa Occidental en dos. Para explicarla, citaba la carta de Secretariado Internacional de enero de 1952 dirigida al Comité Central de *Parti communiste internationaliste* en Francia:

> Se trata de practicar en este país, cada vez más, un tipo de política entrista sui generis en relación con las organizaciones y los trabajadores influenciados por los estalinistas. Esto significa que, a medida que nos acercamos a la guerra, una parte cada vez más importante de nuestras fuerzas debe integrarse en las diversas organizaciones políticas y sindicales lideradas o influenciadas por los estalinistas, incluso en el PC, quedarse allí y trabajar allí según una táctica adaptada a la naturaleza de estas organizaciones y subordinada al principio del trabajo a largo plazo.
> La parte independiente de nuestra organización tendrá como tarea principal facilitar la comprensión de nuestra línea revolucionaria por los trabajadores estalinistas, y nuestro trabajo al interior de su movimiento.
> Todo el trabajo interior y exterior de la organización trotskista tendrá por lo tanto el objetivo de acelerar la radicalización de los trabajadores estalinistas y el desarrollo de una dirección revolucionaria que surja básicamente del interior de su movimiento a través de las experiencias de las luchas que se aproximan y de las tareas que estas luchas impondrán a la masa de los militantes estalinistas (Pablo 1952a, p. 354, énfasis en el original).

Pablo explicaba en las siguientes palabras la razón de este tipo particular de entrismo *sui generis* en los Partidos Comunistas:

> Si hemos definido la política que la Internacional pretende seguir en Francia como una especie de política entrista *sui generis*, es, repito, debido al carácter específico del movimiento estalinista, cuya dirección extremadamente burocrática nos impide proceder exactamente como en un movimiento reformista de la misma importancia. De lo contrario, estaríamos, y por mucho tiempo ya, a favor de una política entrista total. *La naturaleza del movimiento estalinista en realidad nos impone una combinación de trabajo independiente y de trabajo "entrista", con las siguientes particularidades*:
>
> - el trabajo independiente debe tener como objetivo principal ayudar al trabajo "entrista" y también se dirige principalmente hacia los trabajadores estalinistas;
> - el trabajo entrista se amplificará a medida que nos acerquemos a la guerra.
>
> El sector independiente asiste al trabajo entrista, proporcionándole los efectivos, dirigiéndolos desde el exterior, desarrollando los temas de nuestra política, la crítica concreta de la política estalinista, etc., de una manera amplia y clara, sin más limitaciones que las del lenguaje y las

> formas que deben ser empleados para encontrar un eco creciente entre los militantes estalinistas (Pablo 1952a, pp. 356-357, énfasis en el original).

Aunque el plan era mantener una parte de las secciones nacionales en Europa Occidental fuera del Partido Comunista, las relaciones que mantendrían con los trotskistas dentro del Partido Comunista ciertamente permanecían oscuras. Aún más oscura era la forma en que estos grupos diversos podían mantenerse juntos en una sola organización internacional. Todas estas contradicciones, producto de una adaptación extrema al estalinismo y al reformismo, hicieron eclosión en la escisión de 1953 en la Cuarta Internacional, que comenzó por una escisión en la sección francesa.

La escisión en la sección francesa

La mayoría del *Parti communiste internationaliste* sufrió un serio fracaso en el ámbito internacional cuando, en febrero de 1952, decidió solicitar el apoyo de la sección estadounidense, el *Socialist Workers Party* (SWP), contra el Secretariado Internacional dirigido por Pablo. Daniel Rénard escribió una carta a James P. Cannon, el líder histórico de este partido, en la que acusaba a Pablo de intentar liquidar al trotskismo (Rénard 1952). Cannon le respondió el 29 de mayo de 1952 que el pablismo no existía y se declaró de acuerdo con las decisiones del Secretariado Internacional, afirmando:

> Su carta, camarada Renard, así como la Declaración de la mayoría de vuestro Buró Político en el Décimo Pleno, explica la esencia política de vuestra posición en el conflicto como una oposición al "pablismo". Usted define esto como una tendencia revisionista, cuyo objetivo es la "integración pura y simple en el estalinismo" y, por lo tanto, como una capitulación ante éste. Esta cuestión, como ya lo sabrá, tiene una historia en el *Socialist Workers Party* y, en consecuencia, nos es familiar. Ya en 1950, cuando se indicó por primera vez el nuevo giro táctico, los Johnsonitas ["Johnson" era un seudónimo de C. L. R. James] intentaron aterrorizar al partido con el cuco del "pablismo". Intentaron descubrir una lucha en el movimiento trotskista internacional entre "Cannonism vs. pablismo". Dado que estábamos totalmente a favor del nuevo giro táctico desde el principio, no vimos ningún motivo para tal contraposición de tendencias, y lo dijimos cuando los Johnsonitas plantearon la cuestión por primera vez -una respuesta que sin duda aceleró su alejamiento de nuestras filas (Cannon 1952, p. 34).

La tregua entre las dos tendencias del *Parti communiste internationaliste* decidida en el Décimo Pleno del Comité Ejecutivo Internacional resultó frágil porque las diferencias sobre el entrismo permanecían y de hecho empeoraron durante la preparación del Octavo Congreso del P.C.I., que fue pospuesto hasta julio de 1952. La mayoría aceptaba sólo un trabajo de fracción limitado dentro del PCF porque privilegiaba la organización independiente, como lo especificaba la

resolución del Tercer Congreso de la Cuarta Internacional. El Secretariado Internacional y la minoría del P.C.I., por el contrario, priorizaban al trabajo entrista sobre el sector independiente (*Bureau Politique du Parti communiste internationaliste* 1952, p. 422).

Para probar la validez de su estrategia, los pablistas mencionaron la manifestación en protesta por la visita a Francia del general estadounidense Matthew Ridgway, quien había sucedido al General Dwight D. Eisenhower como el Comandante Supremo Aliado de Europa para la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Dicha manifestación, organizada en Paris por el PCF el 28 de mayo de 1952, terminó con dos muertos por la represión y con el arresto de Jacques Duclos, el Secretario General interino del PCF. El 7 de junio de 1952, el Noveno Pleno del Comité Ejecutivo Internacional afirmó que la manifestación contra el general Ridgway había demostrado que "el principal entorno de actividad del P.C.I." no podía ser sino "el de los militantes comunistas obreros de vanguardia en el PCF. No puede ser sino el de aquellos que tenían, el 28 de mayo [de 1952], los palos en la mano, y no los que se quedaron en casa" (*Comité Exécutif International* 1952c, p. 452).

El Comité Ejecutivo Internacional decidió a favor de la orientación de entrismo "*sui generis*" en una resolución adoptada el 7 de junio de 1952, la cual estipulaba que "el Comité Central y el Buró Político resultantes del Octavo Congreso del partido" debían estar compuestos por "una mayoría de camaradas que, antes del congreso, hayan defendido en el partido la línea del Noveno Pleno", aunque los partidarios de las tesis del Secretariado Internacional no constituían más de un tercio de los miembros de la sección francesa, y amenazaba con la expulsión a todo aquel que se negara a acatar dicha decisión, afirmando: "Todos aquellos que, después del Octavo Congreso, se nieguen a aplicar los documentos adoptados por el Buró Político actual, o se nieguen a reconocer a la dirección constituida de conformidad con el punto 4 de esta resolución, se colocarán automáticamente por fuera de la Internacional y de su sección francesa" (*Comité Exécutif International* 1952b, p. 449).

Este texto exasperó a los miembros de la mayoría de la sección francesa, porque consideraban que les impedía llevar adelante la lucha política dentro del P.C.I. y de la Internacional, pero la mayoría estaba dividida sobre qué hacer. La minoría tomó la iniciativa en la noche del 26 de junio de 1952, cuando Michèle Mestre se encerró en las instalaciones del local del P.C.I. en 46 rue de l'Arbre-Sec, en el primer distrito de París, para que otros miembros de la minoría pudieran entrar y apoderarse del equipo de impresión (mimeógrafos, máquinas de escribir, etc.).

En la mañana del sábado 29 de junio de 1952, el comité central del *Parti communiste internationaliste* se reunió en una atmósfera tensa. Al comienzo de la reunión, Pierre Lambert, en nombre de la mayoría del Comité Central, acusó a la minoría de haber robado el aparato técnico de impresión del Partido. Los miembros de la minoría presentes, así como el representante de la Cuarta Internacional, Ernest Mandel, reconocieron la remoción del material. Mandel leyó una resolución que afirmaba que dicho aparato técnico pertenecía a la Internacional, que la minoría lo había puesto a resguardo de las maniobras de los miembros de la mayoría, y que de ahí en más dicho material estaría disponible

para los miembros del partido leales a la Internacional, que prepararían el Octavo Congreso de P.C.I., programado para el 13 y el 14 de julio de 1952.

La mayoría del Comité Central votó entonces la suspensión de los miembros de la minoría y envió al Secretariado Internacional una carta explicando los motivos de dicha suspensión. Marcel Gibelin, el presidente de la sesión por la mayoría, pidió a los miembros suspendidos que se retirasen. Cuando éstos se negaron, la mayoría continuó la sesión en el local del partido. Allí, decidieron expulsar del *Parti communiste internationaliste* a la minoría del Comité Central, así como a todos los militantes que la apoyasen, eligieron un nuevo Buró Político e hicieron los preparativos para celebrar su congreso.

El Secretariado Internacional reaccionó rápidamente: el 1 de julio de 1952, Pablo reconoció al grupo minoritario como la única sección francesa de la Cuarta Internacional, advirtiendo a los militantes del P.C.I. que sólo consideraría válido al Octavo Congreso preparado por dicha fracción, y que aquellos que no se atuvieran las directivas del Noveno Pleno y las del Octavo Congreso organizado por la minoría francesa serían excluidos de la Internacional (*Secrétariat International de la Quatrième Internationale* 1952b, p. 477).

Después de la escisión, coexistieron por un tiempo dos *Parti communiste internationaliste - Section française de la IVe Internationale*. El P.C.I. de la minoría, dirigido por Pierre Frank, Jacques Grinblat y Michèle Mestre, fue el que permaneció en la Cuarta Internacional. El Secretariado Internacional denominó en sus documentos a la tendencia mayoritaria de la sección francesa la "fracción Bleibtreu-Lambert" y declaró que todas sus acciones y decisiones eran ilegales para la Cuarta Internacional.

La sección francesa de la Cuarta Internacional tenía alrededor de 250 miembros a principios de 1951, pero sólo 82 de ellos participaron en la elección de delegados para el Octavo Congreso organizado por la mayoría. Por su parte, la minoría del *Parti communiste internationaliste* sólo tenía unos treinta miembros, y pronto perdería a Michèle Mestre y Mathias Corvin, que la dejaron para ingresar al PCF. Más de la mitad de los miembros del P.C.I., por lo tanto, abandonaron a la sección francesa como consecuencia de la escisión de julio de 1952 (Hentzgen 2019, p. 127).

El Octavo Congreso organizado por la mayoría del *Parti communiste internationaliste*, que condenó al "revisionismo pablista", tomó la decisión de combinar la construcción del partido independiente con un trabajo de fracción dentro del PCF, aunque a diferencia del entrismo "*sui generis*" este sería un trabajo clandestino de tipo conspirativo que sólo podía ser llevado a cabo por unos pocos activistas de alto nivel no conocidos públicamente como trotskistas. Dicho congreso eligió un Comité Central compuesto por Marcel Bleibtreu, Pierre Lambert, Daniel Renard, Marcel Gibelin (que sería expulsado de la organización el año siguiente), Michel Lequenne, Robert Berné y Jean Lefèvre (Hentzgen 2019, pp. 128-129).

La lucha política continuó en el campo de la justicia burguesa: Pierre Frank llevó a la organización mayoritaria ante los tribunales para impedir que se llamase *Parti communiste internationaliste - Section française de la IVe Internationale*. La justicia desestimó su demanda y los dos partidos retuvieron el mismo nombre. *La Vérité*, que quedó en manos del P.C.I. mayoritario, no tenía más de 600 o 700 lectores,

porque tuvo que enfrentarse a la competencia de *La Vérité des travailleurs*, publicada desde julio de 1952 por la minoría.

En las elecciones legislativas parciales programadas para el 7 de diciembre de 1952 la mayoría PCI presentó la candidatura de Daniel Renard y la minoría la de Pierre Frank. En consecuencia, el 10 de enero de 1953 un comunicado de prensa del Secretariado Internacional dejó constancia de la exclusión "de los miembros del grupo Bleibtreu-Lambert-Renard que habían sido suspendidos el 17 de julio de 1952" (*Quatrième Internationale*, n° 60, janvier 1953, p. 59).

Con excepción de la sección suiza, la mayoría de la sección francesa estaba casi completamente aislada: el semanario de la sección estadounidense, *The Militant*, publicó el 18 de agosto de 1952 un artículo titulado "La escisión en el PCI francés" apoyando al Secretariado Internacional y condenando "la resistencia sectaria del grupo divisionista" que se había separado "del genuino trotskismo francés" (*Socialist Workers Party* 1952).

Los orígenes del lambertismo

Aunque el *Parti communiste internationaliste* mayoritario acusaba al "revisionismo pablista" de "integración pura y simple en el estalinismo", él mismo estaba caracterizado por una fuerte adaptación al estalinismo, y no solamente por la admiración de sus dirigentes por los regímenes de Tito en Yugoslavia y de Mao en China, sino también por su política ante el Partido Comunista francés. Ya vimos que en su congreso fundacional (el Octavo Congreso del P.C.I.) la mayoría había decidido combinar la construcción del partido independiente con un trabajo de fracción secreto dentro del PCF. Las ilusiones del P.C.I. mayoritario en la organización estalinista francesa quedaron claramente en evidencia en el episodio en la historia del PCF conocido como el "affaire Marty-Tillon". En septiembre de 1952, la dirección del Partido Comunista francés acusó públicamente de trabajo fraccional a André Marty, el marinero que en 1919 había sido uno de los líderes de los motines del Mar Negro contra la intervención francesa en la guerra civil rusa y que en 1952 era el número tres del partido, y a Charles Tillon, quien durante la resistencia a la ocupación nazi había sido el fundador y comandante en jefe de los FTPF (*Francs-tireurs et partisans français*) y en 1952 era miembro del Buró Político del PCF. La célula de Marty decidió expulsarlo el 25 de diciembre de 1952, y Tillon perdió todos sus cargos en el PCF.

Ante esta purga, Marcel Bleibtreu comenzó a argüir que el partido revolucionario en Francia se construiría a partir de la "oposición de izquierda" supuestamente encarnada en el PCF por Marty, también conocido como "el carnicero de Albacete" por su rol en la guerra civil española. En su primer número en 1953, *La Vérité* publicó una carta abierta a André Marty que decía: "¡Adelante, y tú serás primero el portavoz, luego el organizador, del proletariado revolucionario de este país!" (« Lettre à André Marty », *La Vérité*, n° 306 du 8 au 21 janvier 1953, p. 2). En realidad, Marty quería reintegrarse al PCF, lo que lo llevó a escribir a Jacques Duclos el 5 de marzo de 1953: "Para ayudar a la acción del Partido en la difícil situación actual, en este día en el que todos los comunistas están dolorosamente afectados por la enfermedad del gran Stalin, le pido al Comité Central que decida mi reincorporación al partido" (Maitron 2019). Dado

que Marty seguía siendo miembro del Parlamento, Pierre Lambert le proporcionó un secretario parlamentario y también buscó un editor para el libro que Marty estaba preparando. La ruptura entre Lambert y André Marty se produjo recién en noviembre de 1954.

Además, el *Parti communiste internationaliste* mayoritario, a pesar de su tamaño minúsculo, no era una organización homogénea. Los documentos pablistas lo mencionan como la "fracción Bleibtreu-Lambert" porque estaba dividido en dos tendencias, una "política" bajo la dirección de Marcel Bleibtreu, que cifraba sus esperanzas sobre todo en una escisión de izquierda dentro del PCF, y otra "sindical" bajo la dirección de Pierre Lambert, que operaba mayormente dentro de la federación sindical *Force ouvrière* pero también tenía ilusiones en una ruptura entre la dirección de la CGT y la del PCF. La lucha fraccional dentro del P.C.I. mayoritario se abatió durante la huelga general que sacudió a Francia en agosto de 1953, pero sólo para reanudarse con más saña poco después, cuando Marcel Bleibtreu publicó en *La Vérité* un artículo que consideraba positiva la política de Beria en la U.R.S.S. y señalaba que sus sucesores estaban regresando al curso estalinista anterior (Bleibtreu 1953). Pierre Lambert y sus seguidores se lanzaron a la ofensiva durante la sesión del Comité Central del 23 al 24 de enero de 1954, cuando obligaron a Michel Lequenne, un seguidor de Bleibtreu, a renunciar a su cargo como jefe de redacción de *La Vérité* y reemplazaron a Bleibtreu por Daniel Renard como representante del P.C.I. mayoritario en el Comité Internacional, sobre cuyo surgimiento hablaremos a continuación.

Marcel Bleibtreu había creído percibir la aparición de una orientación "centrista de izquierda" dentro del PCF cuando Georges Frischmann planteó ciertas discrepancias en el congreso de noviembre de 1952 de la *Fédération postale* (FP-CGT), aunque en realidad Frischmann siguió siendo un dirigente estalinista "ortodoxo" (Hentzgen 2019, pp. 207-208). Por otro lado, luego de las diferencias que surgieron entre Benoît Frachon, el dirigente de la CGT, y Jacques Duclos, el líder del Partido Comunista francés, en el XIII Congreso del PCF celebrado en junio de 1954, Pierre Lambert sostuvo que la CGT mostraba una aspiración a funcionar como una verdadera organización sindical y a no seguir obedeciendo las órdenes del PCF (Lambert 1954). De hecho, Frachon siguió estando estrechamente ligado a Duclos, y en febrero de 1955 Lambert tuvo que constatar que "la orientación dominante en las cumbres cegetistas" seguía siendo "la orientación sectaria, antidemocrática y antiunitaria" (Hentzgen 2019, p. 217). La actitud tanto de Bleibtreu como de Lambert era producto de la debilidad numérica de los trotskistas, que los llevaba a buscar una organización o una personalidad externa a su movimiento que les sirviera de puente para llegar a la vanguardia obrera.

Quizás por haber gravitado tanto tiempo en torno al partido estalinista francés, el P.C.I. mayoritario heredó muchas de sus prácticas organizativas, comenzando por las calumnias contra todo aquel que planteara alguna disidencia dentro el partido. Así, cuando Marcel Gibelin, un miembro de su Comité Central que era también un dirigente sindical, integró, sin previo acuerdo de la organización, una delegación sindical que visitó a la Unión Soviética durante el desfile del 1 de mayo de 1953 en Moscú, *La Vérité* publicó un comunicado

anunciando su exclusión del partido "por actos contrarios al honor de un militante y a la moral proletaria", lo cual sugería que Gibelin había cometido una malversación grave (« La vie du parti », *La Vérité*, n° 314 du 8 au 21 mai 1953, p. 2).

Dos años después, fue el turno de Marcel Bleibtreu, Michel Lequenne y Lucien Fontanel, quienes habían sido citados a declarar por la policía luego de la publicación de un artículo denunciando la "guerra sucia" en Argelia, aunque Bleibtreu y sus seguidores habían perdido la mayoría en el Comité Central el 22 de marzo de 1953 y ya no controlaban la redacción de *La Vérité* (« Déclaration du Bureau Politique du P.C.I. sur l'Algérie : Pas de nouvelle sale guerre », *La Vérité*, n° 343, 12 novembre 1954, pp. 1, 4). Los tres dirigentes se habían limitado a comparecer sin responder las preguntas, pero el Comité Central dominado por los lambertistas los expulsó el 20 de marzo de 1955 y emitió esta declaración: "El Comité Central tomó la decisión de excluir inmediatamente del Partido a los 'amarillos' (*les « jaunes »*) Bleibtreu, Lequenne y Fontanel que rompieron la solidaridad del Partido, la solidaridad de clase frente a la represión". Como consecuencia, una docena de miembros abandonaron el P.C.I., lo que representaba aproximadamente un 15% de los efectivos de la organización, que contaba con poco menos de cien militantes (Hentzgen 2019, pp. 228-229).

Este régimen interno estalinista (completamente incompatible con la conformación de un partido obrero de masas) sería uno de los sellos distintivos del "lambertismo" francés; en este sentido, como en muchos otros (su línea política, su base social, la profundidad teórica de sus análisis), el lambertismo nunca constituyó realmente una alternativa superadora del pablismo.[280]

Michel Pablo, *La guerra que se avecina ¿Capitalismo o socialismo?* (agosto de 1952)

En agosto de 1952 Pablo publicó un folleto titulado *La guerre qui vient : Capitalisme ou socialisme*, en el que afirmó haberse basado en "el análisis de la situación internacional y de sus perspectivas hecho por el Tercer Congreso Mundial de la Cuarta Internacional, que se celebró en 1951" (Pablo 1952b, p. 3). La versión inglesa, titulada *Capitalism or Socialism? The Coming World Showdown*, fue publicada en octubre del mismo año en Londres por New Park, la editorial dirigida por Gerry Healy.

El libro pronosticaba el estallido inminente de una Tercera Guerra Mundial y afirmaba que "el único problema real" era determinar "los plazos probables en los cuales esta guerra inevitable estallará", que en cualquier caso serían "*relativamente cortos*" (Pablo 1952b, p. 69, énfasis en el original), porque "el capitalismo, habiendo entrado en su fase imperialista de decadencia, conduce a la guerra casi automáticamente" (Pablo 1952b, p. 78).

---

[280] El lambertismo ha encontrado finalmente su historiador en Jean Hentzgen, en cuya tesis doctoral nos hemos basado para redactar esta sección. Ver Jean Hentzgen, *Du trotskysme à la social-démocratie : le courant lambertiste en France jusqu'en 1963*, Thèse de doctorat en Histoire, Normandie Université, 2019. 538 pp. https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-02283662/document

La Tercera Guerra Mundial sería una guerra "del imperialismo coaligado dirigido por Washington contra la Revolución en todas sus formas" (Pablo 1952b, p. 78). Estas "formas de la Revolución" eran tres: "*los estados no capitalistas, la revolución colonial, el movimiento revolucionario internacional*". En esta "guerra entre *dos campos sociales*" la clase obrera de los países imperialistas conformaría un bloque con la burocracia estalinista (en la URSS, los países del *glacis* y China) y con una coalición policlasista en los países coloniales y semicoloniales: "Los estados no capitalistas de la URSS, de las 'democracias populares', de China, a pesar de su liderazgo burocrático, son parte de esta Revolución, así como la Revolución Colonial y el movimiento revolucionario del proletariado de los países capitalistas" (Pablo 1952b, p. 80, énfasis en el original). La "*guerra-revolución*" (Pablo 1952b, p. 90, énfasis en el original) tendría dichas características porque "la revolución proletaria" había llegado "a una fase superior caracterizada por la pluralidad de estados no capitalistas que abarcan un tercio de la humanidad, por la unión con la revolución colonial y por la presencia en los países metropolitanos de un movimiento obrero infinitamente más poderoso que el de la preguerra" (Pablo 1952b, p. 98).

Este "poder" de la clase obrera hacía que "incluso en el caso de un Partido Comunista como el de Francia", que tenía una base de masas, su dirección ya no fuera "un simple órgano de transmisión de las órdenes del Kremlin", como lo demostraba "el affaire Marty-Tillon" (Pablo 1952b, p. 100 y nota 7, p. 106). En términos más generales, según Pablo:

> Bajo la presión de una situación que evoluciona hacia la guerra y la lucha decisiva y final, el *oportunismo* de las direcciones estalinistas, allí donde éstas retienen una influencia de masas real, se ve obligado a ceder, a menos que haya oscilaciones arbitrarias ordenadas por el Kremlin, y a transformarse en *centrismo* (Pablo 1952b, p. 101, énfasis en el original).

La victoria del socialismo era "*inevitable*" a condición de que los trotskistas supieran "integrarse ahora mismo en el movimiento real de sus países", es decir practicar el entrismo en las organizaciones reformistas en países como "Inglaterra, Bélgica, Alemania, Australia, Canadá", y en los partidos estalinistas en países como "Francia e Italia" (Pablo 1952b, pp. 103-105, énfasis en el original).

Por supuesto, ninguna "*guerra-revolución*" mundial estalló como resultado de la Guerra de Corea, sino que once meses después de la publicación del folleto de Pablo, el 27 de julio de 1953, la burocracia estalinista de Corea del Norte y de China firmó un acuerdo de armisticio con la coalición de las Naciones Unidas ensamblada por el imperialismo estadounidense. Dicho acuerdo condujo a la partición de Corea, que continúa hasta el día de hoy, 67 años después.

Es sintomático que este análisis completamente ajeno al marxismo, en el que la guerra y la revolución ya no eran el producto de una lucha entre fuerzas sociales vivas, sino un proceso "objetivo", "automático" e "inevitable", y en el que la clase obrera ya no era el sujeto revolucionario, sino que ocupaba el tercer lugar en una lista de "formas de la revolución" que incluía a la burocracia que dirigía los estados estalinistas, no haya sido objeto de un reseña crítica en las páginas de *La Vérité*. Esto se debe al hecho de que, en el fondo, el P.C.I.

mayoritario compartía la mayoría de los postulados de Pablo, que simplemente se atrevía a hacer una exposición sistemática de los mismos y a extraer todas las consecuencias políticas que se desprendían de ellos.

La crisis en las secciones estadounidense y británica

Mientras tanto, una escisión comenzó a desarrollarse en el *Socialist Workers Party* de los Estados Unidos. En sus comienzos, esta lucha tuvo poco que ver con el "pablismo", ya que tanto James Cannon, el líder del SWP, como Pablo apoyaban la táctica de crear un *Labor Party* con base sindical en los Estados Unidos, táctica que fue refrendada por el Tercer Congreso Mundial de la Cuarta Internacional (*Troisième congrès mondial de la Quatrième Internationale* 1951a, p. 184). Ya vimos cómo Cannon rechazó al representante de la mayoría de la sección francesa Daniel Renard cuando éste lo contactó el 28 de mayo de 1953 (Cannon 1952) y cómo el periódico de la sección estadounidense, *The Militant*, publicó el 18 de agosto de 1952 un artículo apoyando al Secretariado Internacional y condenando al P.C.I. mayoritario como un "grupo divisionista" (*Socialist Workers Party* 1952).

Pero para comienzos de 1953 se formó una minoría dentro del SWP, dirigida por Bert Cochran, que comenzó a chocar con el liderazgo de Cannon. Bert Cochran, Harry Braverman y sus seguidores, que dirigían el trabajo sindical dentro del SWP, querían cambios en las políticas y en la naturaleza del SWP muy diferentes a los propuestos por Pablo, pero George Clarke, que había sido el representante del SWP en la sede de la Cuarta Internacional y se había convertido en un partidario de Pablo, se puso del lado de los "cochranistas" cuando regresó a los Estados Unidos, después de ser reemplazado en Paris por George Novack. En mayo de 1953, Cannon confió el liderazgo del partido a Farell Dobbs y se dedicó por entero a la lucha faccional dentro de la sección estadounidense, que atribuyó a los vínculos entre la minoría del SWP y Michel Pablo (Cannon 1953a). En consecuencia, la conducción del SWP estrechó sus contactos con el P.C.I. mayoritario, enviándole sus publicaciones nuevamente, pero todavía negándose a condenar la política seguida por el Secretariado Internacional.

Durante el verano de 1953, una serie de eventos acentuaron la evolución del liderazgo del SWP. Primero, los miembros de la tendencia Cochran-Clarke comenzaron a negarse a pagar sus cotizaciones y participar en las actividades del partido (Cannon 1953b, p. 7). Además, Pablo manifestó su acuerdo con dicha tendencia publicando en la revista teórica de la Cuarta Internacional, *Fourth International*, un artículo de George Clarke que contemplaba la posibilidad de una auto-reforma de la burocracia estalinista y de la restauración gradual de la democracia soviética sin un levantamiento revolucionario en la U.R.S.S. (Clarke 1953). George Clarke, Bert Cochran, Harry Frankel y siete militantes más expusieron su punto de vista en un documento escrito el 26 de marzo de 1953 y titulado "Las raíces de la crisis del partido: Sus causas y solución" (Clarke, Cochran, Frankel *et al.* 1953). Cannon y sus seguidores dentro del SWP desaprobaron entonces la declaración del Secretariado Internacional después del levantamiento de junio de 1953 en Berlín Oriental, que no contenía una llamado a la retirada de las tropas rusas del territorio alemán (*Secrétariat International de la*

Quatrième Internationale 1953), y criticaron las acciones del P.C.I. minoritario durante las huelgas de agosto de 1953 en Francia, acusándolo de haber apoyado a la CGT y de haber difundido un volante difamatorio contra la mayoría de la sección francesa (Cannon 1953b, pp. 10-11).

Finalmente, el choque entre la dirección del SWP y el Secretariado Internacional condujo a una crisis en la sección británica dirigida por Gerry Healy, porque Healy debía su posición de liderazgo a Cannon y porque el SWP lo ayudaba a financiar la publicación del semanario *Socialist Outlook*. La sección británica venía practicando el entrismo el *Labour Party*, una táctica que había sido validada por el Tercer Congreso Mundial. De repente, en el 13° Pleno del Comité Ejecutivo Internacional celebrado en mayo de 1953, durante la discusión de un proyecto de resolución sobre el estalinismo, Healy anunció que sería un error ser demasiado optimista sobre la evolución de los partidos estalinistas tras la muerte de Stalin, citando el ejemplo de Yugoslavia y el fracaso en anticipar la capitulación de Tito al imperialismo durante la guerra de Corea. No es que Healy aceptara ninguna responsabilidad por la adaptación de la Cuarta Internacional al titismo: según él, toda la culpa había sido de los franceses y del Secretariado Internacional (Healy 1953b, p. 60). Esta leve crítica provocó una respuesta violenta de Pablo, quien le dijo a Healy que debía abstenerse de expresar puntos de vista que fueran contrarios a la línea política de la Cuarta Internacional, y al final de la sesión tuvo una larga reunión con el otro delegado británico, el editor de *Socialist Outlook* John Lawrence (Peng Shuzhi 1953, p. 170). El método que Cannon había utilizado para reemplazar a Jock Haston y Ted Grant por Gerry Healy (adoptar a un miembro de la sección británica como "su" hombre en Gran Bretaña y organizar en torno suyo una facción contra el liderazgo establecido) estaba ahora siendo empleado por Pablo contra el propio Healy.

Al principio, Healy no comprendió la intensidad de la lucha faccional que estaba a punto de estallar en la Internacional, y no vio incompatibilidad entre actuar como un defensor de Cannon y mantener relaciones de camaradería con Pablo, cuyo apoyo a la minoría SWP Healy explicó como consecuencia de la impaciencia política. Healy estaba convencido de que Pablo podía ser disuadido de cometer "errores graves" en relación con el SWP. "Pablo sufre mucho del aislamiento en París", Healy le escribió a Cannon el 27 de mayo de 1953. "Realmente es imposible mantener unido un centro internacional cuando no tienes una sección nacional que te ayude" (Healy 1953a, p. 51). Al parecer, Healy no se daba cuenta de que el "aislamiento" de Pablo se debía al hecho de que éste había expulsado, con el apoyo de Cannon y del propio Healy, a la mayoría de los trotskistas franceses de la Cuarta Internacional.

Inmediatamente después del 13° Pleno del Comité Ejecutivo Internacional de mayo de 1953, Healy tomó la precaución de que el Comité Ejecutivo de la sección británica lo eligiera como su representante en el Secretariado Internacional, en lugar de Lawrence (Healy 1953b, pp. 60-61). Pero Healy demostró ser políticamente incapaz de usar esta posición para desafiar la línea de Pablo. En julio de 1953, acordó que "El ascenso y la decadencia del estalinismo", el borrador de un documento escrito por Ernest Mandel para el próximo Cuarto Congreso Mundial que sintetizaba el análisis de Pablo y su

política de adaptación al estalinismo (Mandel 1953)[281], debía enviarse a las secciones en nombre del Secretariado Internacional, sin registrar ninguna diferencia con su política de adaptación a las tendencias "liberalizadoras" dentro de la burocracia estalinista (Gordon 1953, p. 100). Y cuando el documento de Mandel fue discutido por el Comité Ejecutivo de la sección británica en agosto de 1953, Healy sólo declaró que argumentaría ante el Comité Nacional que era necesario introducir ciertos cambios para "fortalecerlo" (Healy 1953c, p. 102).

Pero para Pablo incluso esto representaba una muestra inaceptable de independencia por parte de Healy, y a principios de septiembre de 1953 convocó a Healy a París, donde lo sometió a una fuerte presión para romper con el liderazgo del SWP. Fue esta experiencia, que siguió al surgimiento dentro de la sección británica de una facción pablista encabezada por John Lawrence, Hilda Lane, Fred Emmett y Audrey Wise, lo que hizo que Healy comprendiera que una lucha era inevitable y que comenzase a coordinar sus posiciones no sólo con la dirección del SWP estadounidense sino también con Marcel Bleibtreu. De repente, Healy descubrió que Pablo, a quien se había sentido "extremadamente cercano" y que había llegado a "gustarle mucho" el 27 de mayo de 1953 (Healy 1953a, p. 51), encarnaba, el 7 de septiembre del mismo año, "todos los viejos vicios del cominternismo" y quería "una Internacional de criaturas genuflexas que acepte el revisionismo hasta el punto de convertirse en el encubrimiento por izquierda del estalinismo" (Healy 1953d, pp. 108-109). Como este había sido precisamente el papel que el propio Healy había desempeñado en los años precedentes (recordemos su rol en el "interludio titista"), su afirmación de que estaba "comprometido en la mayor lucha en toda la historia de nuestro movimiento para defender nuestros principios básicos" (Healy 1953d, p. 109) no puede ser tomada seriamente. En ausencia de una evaluación crítica de su propia contribución a la degeneración política de la Cuarta Internacional, la lucha que Healy procedió a librar en la sección británica tuvo el carácter de una maniobra faccional, carente de principios políticos.

En la reunión del Comité Nacional de la sección británica celebrada en septiembre de 1953, Healy utilizó como pretexto para su ataque contra los partidarios de Pablo la publicación en *Socialist Outlook* de un artículo que argumentaba que una futura guerra mundial sería "una guerra abiertamente declarada de ideologías, comunismo contra capitalismo, con el mundo dividido en dos campos en guerra". Esta era la línea que él mismo había impuesto en la sección británica, pero ahora fue presentada por Healy como evidencia de que "toda la pandilla de Pablo es capituladora de arriba abajo" (Healy 1953e, p. 110). Healy consiguió que el Comité Nacional despidiera a Fred Emmett de su puesto en el consejo editorial de *Socialist Outlook* y lo reemplazara por William "Bill" Hunter (Pitt 2002, Chapter 3).

Del 3 al 4 de octubre de 1953, a iniciativa de Bleibtreu, los representantes de la sección inglesa, del P.C.I. mayoritario y de la sección suiza celebraron una conferencia en Londres junto con el SWP (Lequenne 2005, p. 312). El P.C.I. mayoritario le pidió a la sección estadounidense que pasara a la ofensiva, rompiera con el Secretariado Internacional y reagrupara a los oponentes de Pablo a nivel

[281] "I am the author of the first draft of 'Rise and Decline'" (Mandel 1953b, p. 196).

internacional, pero la conferencia de octubre de 1953 sólo decidió establecer un "comité provisional" compuesto por dos representantes de la sección francesa, dos de la sección británica y dos de la sección suiza (el SWP norteamericano no podía pertenecer formalmente a la Cuarta Internacional debido a la ley Voorhis), es decir, organizar una facción dentro de la Internacional. La reunión emitió un comunicado afirmando que los delegados declaraban "su acuerdo político sobre la perspectiva internacional acerca del carácter de la burocracia soviética y del estalinismo" y decidían "emprender juntos la defensa del trotskismo contra el revisionismo pablista y la lucha contra la liquidación de la Cuarta Internacional". También acordaron preparar documentos para su presentación al Cuarto Congreso de la Internacional (London Meeting 1953).

La escisión de la Cuarta Internacional a fines de 1953

Finalmente, fue la tendencia Cochran-Clarke dentro del SWP la que provocó la escisión de la sección norteamericana, cuando el 30 de octubre de 1953 sus activistas se negaron a participar en la reunión en honor del vigésimo quinto aniversario de la fundación del movimiento trotskista en los Estados Unidos. El 2 y 3 de noviembre de 1953, el Comité Nacional de la sección estadounidense expulsó a Cochran, Clarke y todos los que habían participado en el boicot. Luego, la dirección del SWP siguió el consejo de la mayoría del P.C.I. y publicó en su periódico *The Militant*, el 16 de noviembre de 1953, una carta abierta titulada "A los trotskistas del mundo entero". En este texto, hacía dos críticas principales al Secretariado Internacional y a Michel Pablo: equiparaba su estrategia con el apoyo de la burocracia rusa y los partidos comunistas, y condenaba los métodos de organización de Pablo, en particular sus actividades faccionales en las secciones de la Cuarta Internacional. Al mismo tiempo, la carta abierta afirmaba que el papel de la mayoría del P.C.I. durante la huelga general de agosto de 1953 en Francia había demostrado que sabía cómo defender los principios fundamentales del "trotskismo ortodoxo", y que la mayoría francesa "agrupada alrededor del periódico *La Vérité*", que había sido "injustamente expulsada" de la Cuarta Internacional, estaba conformada por "los verdaderos trotskistas de Francia". La carta terminaba con un llamamiento a las secciones de la Cuarta Internacional a destituir a Pablo y sus seguidores de sus cargos (*National Committee of the Socialist Workers Party* 1953). La mayoría del P.C.I. tradujo la carta inmediatamente y la publicó en *La Vérité* el 20 de noviembre de 1953 bajo el título "El partido trotskista estadounidense llama a los trotskistas de todo el mundo a luchar contra el revisionismo pablista".[282]

Para extraer las consecuencias organizativas de esta convocatoria, las secciones inglesa, francesa, suiza y estadounidense celebraron una conferencia en París el 23 de noviembre de 1953, en la que estuvieron representados por Gerry Healy, Marcel Bleibtreu, Jacques (Heinrich Buchbinder) y Tom Smith (un seudónimo, la Ley Voorhis obligó a los organizadores a camuflar al representante del SWP como un representante de la sección neozelandesa). Debido a su papel

---

[282] « Le parti trotskiste américain appelle les trotskistes du monde entier à la lutte contre le révisionnisme pabliste », *La Vérité*, n° 325, 20 novembre 1953, pp. 1-2.

central en la preparación de la conferencia y a la importancia de sus contactos internacionales, Marcel Bleibtreu representó a la mayoría la sección francesa, aunque ya no era su líder principal. La conferencia constituyó un Comité Internacional de la Cuarta Internacional para sustituir al Secretariado Internacional liderado por Pablo, el cual hizo un llamamiento a las otras secciones para que se unieran a él. *La Vérité* anunció la conformación del Comité Internacional en una nota publicada el 4 de diciembre de 1953, en un número que calificaba a los pablistas de "renegados estalinófilos en desbandada".[283]

Los pablistas, a su vez, publicaron una "Carta del Buró del Secretariado Internacional a las conducciones de todas las secciones", firmada por Pablo, Pierre Frank y Ernest Mandel y fechada el 15 de noviembre de 1953, en la cual, después de señalar que Cannon y sus asociados, así como Healy, hasta hacía poco habían apoyado a la dirección internacional, procedieron virtualmente a expulsar al SWP del movimiento trotskista internacional (*Bureau of the International Secretariat* 1953).

Enfrentado con este hecho consumado por el SWP, Healy llevó rápidamente a cabo una purga en la sección británica. En esto fue asistido involuntariamente por Pablo, quien dio a sus seguidores británicos la autoridad internacional para desafiar la disciplina de la sección. El 20 de noviembre de 1953, el Comité Nacional suspendió a John Lawrence, Emmett y otros cuatro miembros de la organización, y al día siguiente los pablistas anunciaron la formación de una nueva sección "oficial" de la Cuarta Internacional (Healy 1954, p. 176). Healy y Pablo lograron imponer una división a los trotskistas británicos antes de que se celebrara una conferencia o de que se llevara a cabo una discusión seria en sus filas. El resultado fue que muchos miembros tomaron partido por lealtades personales y no por razones políticas. La escisión con la tendencia liderada por Lawrence le costó a la sección británica la mitad de su membresía, incluyendo a los principales sindicalistas y a la mayoría de la juventud. "Cuando terminamos de pelear con Pablo", Healy recordó más tarde, "teníamos 24 miembros en Londres y 23 en las provincias" (documento interno de la *Socialist Labour League* de 1964, citado en Pitt 2002).

En el Decimocuarto Pleno del Comité Ejecutivo Internacional, que se reunió del 26 al 28 de diciembre de 1953, los firmantes de la "carta abierta" del SWP y de la resolución que creó el Comité Internacional fueron expulsados de la "Cuarta Internacional", en realidad reducida ahora al Secretariado Internacional compuesto por los seguidores de Pablo -el cual, sin embargo mantuvo la ficción de la continuidad y llamó a su primer congreso, celebrado en julio de 1954, el "Cuarto Congreso" de la Internacional (una ficción mantenida hasta nuestros días por las organizaciones afiliadas al Secretariado Unificado, creado en 1963 luego de que el SWP volviera al redil pablista sobre una base de adaptación conjunta al castrismo). De hecho, a partir de fines de 1953 la Cuarta Internacional se encontró oficialmente escindida: ahora había dos organizaciones que afirmaban garantizar la continuidad del movimiento trotskista.

---

[283] « Constitution d'un Comité de la IVe Internationale », *La Vérité*, n° 326, 4 décembre 1953, pp. 1-2. «La IVe Internationale reprend le drapeau de Trotsky : Le rénégats stalinophiles en déroute », *Ibid.*, p. 2.

La agonía del Comité Internacional

En noviembre de 1953, James P. Cannon había imaginado que la autoridad del SWP era tal que la mera publicación de la Carta Abierta sería suficiente para obtener el apoyo del movimiento trotskista mundial, pero la mayoría de las secciones de la Internacional, incapaces de comprender por qué se había declarado públicamente una escisión antes de que se distribuyeran los documentos y se mantuviera una discusión organizada dentro de la Internacional, observaron la disciplina organizativa y se negaron a romper con el Secretariado Internacional dirigido por Pablo.

El Comité Internacional obtuvo la adhesión de las secciones canadiense (aunque el grupo canadiense sufrió una escisión como consecuencia de esta decisión), japonesa e islandesa, así como la de la sección china exiliada en Hong Kong y la de Peng Shuzi, el líder trotskista chino más conocido, pero, a pesar de sus esfuerzos, las secciones italiana y alemana siguieron siendo leales al Secretariado Internacional. La única sección con una base de masas real, el *Lanka Sama Samanya Party* (LSSP) de Ceilán (Sri Lanka), se negó a unirse al Comité Internacional, a pesar de que sus líderes simpatizaban políticamente con los opositores de Pablo, porque durante la preparación del "Cuarto Congreso Mundial" el Secretariado Internacional tomó en cuenta las críticas de los ceilaneses.

En abril de 1954, el Comité Ejecutivo Internacional dirigido por Pablo tuvo la habilidad de invitar al "Cuarto Congreso Mundial" a todas las organizaciones presentes en el Tercer Congreso -incluyendo al P.C.I. mayoritario. Como las secciones disidentes se negaron a participar, parecían estar más preocupados por combatir a los "pablistas" que por preservar la unidad del movimiento trotskista internacional (Moreau 1993, p. 146).

Pablo consiguió organizar en julio de 1954 su "Cuarto Congreso Mundial", lo que constituyó para él un éxito (Pablo 1954). En dicha reunión, apareció una tendencia pro-estalinista, que defendió el entrismo en los partidos comunistas en todos los países y el abandono de las consignas trotskistas, y que abandonó el Secretariado Internacional poco después. Sus representantes en Francia, Michèle Mestre y su compañero, Mathias Corvin, renunciaron al P.C.I. minoritario e intentaron unirse al PCF. Esta oposición le permitió a Pablo aparecer como un defensor de los principios del trotskismo dentro de su propia organización.

La principal sección latinoamericana en ese momento, el POR boliviano, inicialmente apoyó a Pablo: en mayo de 1954 su líder Guillermo Lora, junto con Hugo González Moscoso y otro miembro del POR, asistieron al "Cuarto Congreso Mundial" convocado por el Secretariado Internacional, en el que Lora y Pablo redactaron un documento conjunto (Sándor John 2012, p. 151). Poco después, el POR se dividió en dos tendencias: mientras que un sector dirigido por González Moscoso (POR-*Lucha Obrera*) se alineó con el Secretariado Internacional, el sector dirigido por Lora se separó en 1956 del Secretariado Internacional, manteniéndose por un tiempo fuera de toda organización internacional.

En el caso de la sección argentina, que a pesar de su debilidad numérica y política dirigía el trabajo latinoamericano, mientras que el GCI de Posadas quedó a cargo tanto de la sección argentina del Secretariado Internacional de Pablo como del Buró Latinoamericano (BLA), la organización de Moreno se incorporó al Comité Internacional y quedó como defensora del "trotskismo ortodoxo" en América Latina, a pesar de que Moreno mismo se definió en marzo de 1954 como un "pablista de la primera hora"[284] y de que su organización se incorporó en 1953 al Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), una escisión del Partido Socialista liderada por Enrique Dickmann que rápidamente se transformó en una colectora de votos para el Partido Justicialista. Esta fue sólo la antesala de su entrismo en del peronismo entre 1957 y 1964, lo cual hizo que los "trotskistas ortodoxos" en Argentina publicaran su periódico, *Palabra Obrera*, con el encabezado "Bajo la disciplina del General Perón y del Consejo Superior Justicialista". Esto no le impidió a Moreno y sus seguidores crear en 1957 un "Secretariado Latino Americano del Trotskismo Ortodoxo" (SLATO).

La lucha por el Comité Internacional no era una prioridad para el SWP estadounidense, que su sección numéricamente más importante. Su dirección había roto con Michel Pablo porque éste apoyaba a la minoría "cochranista", pero dicho motivo desapareció cuando Pablo rompió públicamente esta dicha minoría en abril de 1954. La sección británica estuvo un poco más activa que el SWP, pero como vimos quedó reducida a 47 militantes después de la escisión con la tendencia liderada por John Lawrence.

Finalmente, fue la sección francesa la que terminó haciendo más esfuerzos a favor del Comité Internacional: el *Parti communiste internationaliste* mayoritario comenzó a publicar, desde diciembre de 1953, un *Bulletin du Comité international* en francés. Las críticas al pablismo como política de adaptación al estalinismo contenidas en dicha publicación eran en general correctas (en particular el énfasis que ponía en la tendencia de la burocracia a restaurar el capitalismo en la U.R.S.S., una tendencia que era desestimada por Pablo[285]), pero el *Bulletin* también reflejaba las enormes limitaciones políticas del P.C.I. y del Comité Internacional. Por ejemplo, en el artículo "Las etapas del pablismo" publicado el 15 de diciembre de 1954 en el quinto número de dicha revista, pero escrito en julio de 1953, Gérard Bloch sostuvo que "el affaire Marty" había mostrado que la burocracia buscaba "destruir preventivamente a los cuadros políticos de la vanguardia organizada en

---

[284] En su carta de ruptura con Pablo, fechada el 10 de marzo de 1953, Moreno decía: "Por vuestra parte, debe haber un interés especial en mostrarnos nuestras equivocaciones, allí donde las haya, a nosotros, que somos, valga la expresión, 'pablistas' de la primera hora. Desde el Segundo al Tercer Congreso Mundial, hemos ido dando una línea paralela a la que en Francia y la Internacional han defendido Pablo y Michèle Mestre. Tanto Germain (Mandel) como Pablo saben que esto es verdad, porque conocen nuestras publicaciones, en especial nuestra tesis internacional de diciembre de 1951 y los artículos sobre Corea y Yugoslavia de *Frente Proletario*" (Carta del Comité Central del POR argentino al Secretariado Internacional de la Cuarta Internacional, 10 de marzo de 1953, citada en González 1995, 191).

[285] "En el seno de la burocracia soviética, incluso el ala restauracionista que desea desnacionalizar y desplanificar la economía está en retroceso en comparación con el ala bonapartista propiamente dicha, que se apoya en los fundamentos sociales del régimen resultante de la Revolución de Octubre" (Pablo 1953, p. 24)

el Partido Comunista" (Bloch 1954, p. 25). En definitiva, el "anti-pablismo" del P.C.I. y del Comité Internacional se reducía a contraponer a la perspectiva pablista que postulaba "la evolución irreversible hacia la izquierda de los partidos comunistas en tanto tales, con sus direcciones" y su supuesta capacidad para dirigir la revolución, "la perspectiva de escisiones de elementos revolucionarios en el seno de dichos partidos" … tales como el carnicero de Albacete André Marty (Bloch 1954, p. 42).

Más aún, Bloch cantaba loas a los partidos de Tito en Yugoslavia y de Mao en China, y preconizaba la "integración orgánica" de los trotskistas locales en los mismos ya que en su opinión habían dejado de ser estalinistas, aunque como dichos estos partidos tenían una tendencia sospechosamente estalinista a en encarcelar a los militantes trotskistas:

> En el caso del Partido Comunista Chino o del Partido Comunista Yugoslavo, no se trata de una transformación cuantitativa, de que el ascenso revolucionario obliga a estos partidos a "tener más en cuenta" los sentimientos de sus militantes de base; se trata de una transformación cualitativa experimentada por estos partidos, para los cuales el factor *decisivo* en la determinación de sus políticas ahora reside en las aspiraciones de las masas explotadas, y ya no en los intereses del Kremlin. Es en este sentido que hemos dicho: estos partidos han dejado de ser estalinistas para convertirse en *partidos centristas* de un nuevo tipo, cuya política expresa -de manera confusa y contradictoria, con desviaciones oportunistas, debido a la formación y a las tradiciones estalinistas de sus dirigentes, a la presión del Kremlin y del imperialismo, etc.- los intereses históricos e inmediatos de las masas trabajadoras. ¿Debemos concluir de esto que la formación de un partido trotskista, sección de la IV Internacional, ha dejado de ser una necesidad para la victoria final del socialismo en estos países? De ninguna manera, y la evolución de la política exterior de la Partido Comunista Yugoslavo ha proporcionado una prueba suplementaria de ello. Pero nuestra perspectiva de construcción del partido revolucionario en estos países pasa por una evolución general de estos partidos (que sin embargo evidentemente no podrá tener lugar sin crisis y conflictos internos) o por la maduración gradual de una oposición marxista revolucionaria en su seno. Es de esta perspectiva que fluye nuestra táctica de integración orgánica de las fuerzas trotskistas en el seno de estos partidos (Bloch 1954, pp. 42-43, énfasis en el original).

Aunque Bloch sostenía que "el entrismo sui generis es una táctica liquidacionista" (Bloch 1954, p. 42), al igual que Pablo el P.C.I. mayoritario llamaba a dividir la sección francesa en dos partes, una de las cuales actuaría en forma independiente y la otra practicaría el entrismo dentro de Partido Comunista, sólo que lo haría de manera clandestina:

> La única táctica posible para los trotskistas es la de un trabajo de facción estrictamente clandestino, apoyado en la acción de la organización

> trotskista independiente; esta actividad tiene como objetivo promover la evolución hacia la IV Internacional de la oposición revolucionaria que renace constantemente dentro del partido estalinista, a pesar de la represión del aparato, bajo la acción de las fuerzas centrífugas que la crisis del estalinismo está desarrollando cada vez más (Bloch 1954, p. 44).

En otras palabras, las interminables polémicas entre "pablistas" y "anti-pablistas" en Francia se reducían a la cuestión táctica de cómo exactamente implementar el entrismo en el partido estalinista, un tema secundario que era presentado como una lucha por la preservación del espíritu del "trotskismo ortodoxo". En los Estados Unidos y Gran Bretaña, donde los partidos estalinistas era relativamente insignificantes, el "anti-pablismo" asumió otras formas, pero su origen en maniobras fraccionales desprovistas de principios fue aún más pronunciado que en Francia. No es sorprendente, por lo tanto, que la escisión de la Cuarta Internacional en 1953 no se haya plasmado en dos programas contrapuesto sino en un intercambio de "cartas abiertas" cubiertas de recriminaciones personales y de profesiones de "ortodoxia" trotskista. De hecho, la principal razón de las dificultades del Comité Internacional fue su falta de cohesión política, porque el acuerdo entre sus miembros se basaba únicamente en el rechazo de las prácticas organizativas de Pablo y de su estrategia de apoyo al "campo estalinista". El Comité Internacional simplemente hacía referencia al Programa de Transición sin fijar una orientación política; sus miembros posponían tales debates porque corrían el riesgo de hacer saltar su frágil reagrupamiento.

Finalmente, la crisis del P.C.I. mayoritario obstaculizó el desarrollo del Comité Internacional porque Marcel Bleibtreu era el dirigente francés mejor conocido por los trotskistas extranjeros, en particular por Gerry Healy y Heinrich Buchbinder, el dirigente de la sección suiza. Sin embargo, en febrero de 1954, cuando Bleibtreu fue reemplazado por Daniel Renard en el Comité Internacional, los delegados ingleses y suizos no pudieron hacer nada, porque eran las secciones las que designaban a sus representantes, ni pudieron evitar que Bleibtreu y sus seguidores fueran expulsados el 20 de marzo de 1955. Todo esto contribuyó al aplazamiento de la celebración de una conferencia del Comité Internacional.

El "Cuarto Congreso Mundial" de Pablo había aprobado una resolución que proponía al Comité Internacional llevar adelante una discusión organizada para restaurar la unidad del movimiento trotskista. El 10 de julio de 1954, Pierre Frank comunicó oficialmente esta propuesta al Comité Internacional. El partido ceilanés logró convencer a Gerry Healy y al SWP de que aceptaran el establecimiento de una Comisión Paritaria para organizar la discusión. En su sesión del 3 y 4 de agosto de 1954, el Comité Internacional se dividió sobre la respuesta a dicha propuesta. Las secciones representadas aceptaron el establecimiento de la Comisión Paritaria con la excepción del P.C.I. mayoritario bajo la dirección de Pierre Lambert, que exigió que los "pablistas" primero renegasen de sus declaraciones y compromisos pasados. Este ultimatismo no era casual: la corriente lambertista se posicionó durante mucho tiempo como el oponente más resuelto del Secretariado Internacional pablista porque en caso de

reunificación debía fusionarse con el P.C.I. minoritario, con lo que el lambertismo corría el riesgo de perder la dirección de la sección francesa reunificada.

Los días 6 y 7 de noviembre de 1954, el Comité Internacional se pronunció sobre este tema. Una mayoría compuesta por delegados británicos, suizos y chinos, así como por la oposición alemana, aceptó la discusión y la Comisión Paritaria. Los representantes lambertistas Daniel Renard y Gérard Bloch, asociados con el representante de la oposición italiana, vieron rechazada su demanda de precondiciones. En consecuencia, Gérard Bloch renunció a su cargo como secretario del Comité Internacional y Gerry Healy lo reemplazó. La decisión del Comité Internacional llevó a la celebración de una primera reunión entre sus delegados y los del Secretariado Internacional el 20 de febrero de 1955 en París. Sin embargo, la reunión fracasó después de 20 minutos, en parte porque los representantes del Comité Internacional no tenían un mandato claro (Moreau 1993, p. 151). Luego, el Comité Internacional siguió estando dividido sobre las condiciones para el diálogo con los pablistas, los cuales renovaron en mayo y julio de 1955 sus propuestas de discusión para acentuar estas tensiones internas.

En realidad, el Comité Internacional no era más que una federación laxa de agrupaciones nacionales, y como tal no tenía nada en común con la Cuarta Internacional de Trotsky. Carecía incluso de un centro internacional en funcionamiento que pudiera presentarse como una alternativa al Secretariado Internacional de Pablo y Mandel. Después de 1955, el Comité Internacional llevó una existencia cada vez más oscura, cayendo gradualmente en una inactividad casi completa.

Resultados y perspectivas

La Cuarta Internacional creada por Trotsky en 1938 no sobrevivió a la Segunda Guerra Mundial. El partido mundial de la revolución socialista salió de dicho conflicto con sus secciones diezmadas por la represión y por su propia incapacidad para intervenir en las acciones de masas (en particular en la resistencia), y para prever el curso de los acontecimientos –particularmente la adopción de una política de contrarrevolución democrática en Europa occidental por parte del imperialismo norteamericano.

Durante diez años, de 1943 y 1953, la Cuarta Internacional experimentó una larga agonía, caracterizada por la desorientación política de su liderazgo y por su adaptación creciente a las organizaciones reformistas, y en particular al estalinismo. Esta desorientación se manifestó en la insistencia en el estallido inminente de una Tercera Guerra Mundial, así como en una creciente adaptación al reformismo y particularmente al estalinismo, que se volvió particularmente evidente luego de la escisión Tito-Stalin en 1948. Esto dio lugar a una serie de crisis que fueron disimuladas burocráticamente, como lo demostraron las elaboradas manipulaciones practicadas para asegurar una mayoría al liderazgo de Pablo y de Cannon en el Segundo Congreso de la Cuarta Internacional celebrado en abril 1948.

La escisión Tito-Stalin, dos meses después, y la revolución china, al año siguiente, acentuaron la adaptación del liderazgo de la Cuarta Internacional al estalinismo. Mientras la adaptación al estalinismo y a las organizaciones

reformistas se limitó a sus versiones yugoslava y china, las crisis a las que dio lugar pudieron, una vez más, ser ocultadas burocráticamente, y el Tercer Congreso de la Cuarta Internacional, celebrado en agosto de 1951, presentó nuevamente una apariencia de unidad. Pero el estallido de la Guerra de Corea en junio de 1950 dio un nuevo impulso a la adaptación al estalinismo, esta vez en su versión rusa, y a sus organizaciones de masas, lo que generó una escisión en la sección francesa en 1952, que rechazó la demanda de practicar entrismo en el Partido Comunista francés.

Esto dio lugar a un primer choque abierto con el Secretariado Internacional dirigido por Pablo. Pero aún los principales oponentes de Pablo, como Marcel Bleibtreu o Pierre Lambert, buscaron una salida al *impasse* político en la que se encontraba la Cuarta Internacional (cuyas secciones nacionales se habían reducido para entonces a unas pocas decenas o a lo sumo centenares de miembros) en una adaptación a otras variantes del estalinismo, como los regímenes de Tito en Yugoslavia y de Mao en China, y en el desarrollo de "corrientes de izquierda" dentro del PCF o de la federación sindical controlada por dicho partido, la CGT. A la escisión de la sección francesa se sumaron, al año siguiente, las secciones estadounidense y británica, aunque sus líderes James Cannon y Gerry Healy habían apoyado hasta hacía poco al Secretariado Internacional dirigido por Pablo y su ruptura con el pablismo no tuvo un carácter programático, sino que obedeció sobre todo a la necesidad de mantener el control de sus respectivas organizaciones nacionales.

En otras palabras, los orígenes del "pablismo" van mucho más allá de Michel Pablo mismo, y hunden sus raíces en la desorientación política de la dirección de la Cuarta Internacional, que se remonta al menos a la segunda mitad de 1943. Todo esto hizo que la escisión de 1953 en la Cuarta Internacional tuviera un carácter de aparato, que se reveló en la ausencia de un programa y de una organización que aseguraran la continuidad de la tradición marxista, los cuales fueron sustituidos por un intercambio de "cartas abiertas" cubiertas de recriminaciones personales y de profesiones de "ortodoxia" trotskista.

Hay otro motivo más profundo por el cual tanto los pablistas como los antipablistas dentro de la Cuarta Internacional no podían presentar una alternativa revolucionaria al estalinismo, y es que ambos habían hecho suyas, en mayor o menor medida, las prácticas organizativas burocráticas del estalinismo. Hemos mencionado las deplorables prácticas organizativas de Michel Pablo y James Cannon, que según la viuda de Trotsky manipularon la representación de las secciones nacionales para asegurarse una mayoría en el Segundo Congreso de la Cuarta Internacional. Hemos visto a Pablo expulsando a la sección francesa por negarse a acatar sus órdenes de adaptarse completamente al estalinismo, y a Cannon, que había sido un admirador temprano de la "bolchevización" de Zinoviev (Cannon 1924), organizando una escisión de la Cuarta Internacional de manera completamente desmoralizante, sin precederla de ningún tipo de discusión organizada. Otro tanto cabe decir de Gerry Healy, que de hecho había escindido la sección británica entre una fracción publica y otra entrista con el apoyo de Cannon y Pablo, y luego se deshizo de Jock Haston y Ted Grant con el apoyo de ambos. Finalmente, hemos visto a Lambert calumniando a sus

camaradas que planteaban divergencias con la dirección del partido e imponiendo un régimen estalinista dentro de su propia organización.

Todas estas acciones aberrantes no fueron una sucesión de hechos aislados sino parte integral de un conjunto de prácticas organizativas que las organizaciones trotskistas absorbieron del estalinismo. Esta fue quizás la mayor solución de continuidad con las tradiciones de la Segunda y de la Tercera Internacional y de sus secciones nacionales, ya que habían sido dichas prácticas organizativas las que les habían permitido crear partidos obreros de masas en base a un programa marxista.

La primera de dichas prácticas era permitir la existencia de tendencias organizadas dentro del partido y de la Internacional, tendencias que podían expresarse no solamente en los boletines internos sino también en la prensa partidaria, e incluso disponer de sus propios órganos de prensa, tal como lo hizo la izquierda del Partido Socialdemócrata de Alemania con los periódicos *Leipziger Volkszeitung* y *Bremer Bürger-Zeitung* antes de la Primera Guerra Mundial, o como lo hicieron los oponentes al tratado de Brest-Litovsk dentro del Partido Bolchevique con la revista *Kommunist* en 1918. Dichas tendencias no sólo podían expresar libremente sus opiniones, sino que polemizaban abiertamente con la mayoría de la dirección en los congresos partidarios y de la Internacional, que se celebraban anualmente, en la medida de lo posible, aún en las condiciones más difíciles de represión y exilio. Dichos debates se hacían públicos mediante la publicación de las actas, y no solamente de las resoluciones, de dichos congresos, a fin de involucrar a las capas más amplias posibles de la clase obrera en los debates partidarios.

Finalmente, los militantes de la Internacional y de sus secciones nacionales tenían el derecho a ejercer el control no sólo sobre la elección de sus dirigentes sino también sobre las finanzas partidarias, comenzando por la cantidad de rentados y por el monto de sus rentas, a fin de evitar la cristalización de un aparato que considerase al partido como un instrumento dócil en sus manos que podían manejar a voluntad, con todo el riesgo de cooptación por el estado que esto implica. Todas estas normas estaban plasmadas en un estatuto que establecía claramente cuáles eran los derechos de los miembros del partido, derechos que los dirigentes del partido y de la Internacional debían respetar.

Por supuesto, dichas prácticas organizativas democráticas no eran una garantía absoluta contra la conformación de una burocracia partidaria que desarrollara intereses de casta ajenos a los de la clase obrera y eventualmente traicionase los principios del internacionalismo proletario, como lo demuestra el ejemplo de la socialdemocracia alemana y de la mayoría de las secciones nacionales de la Segunda Internacional en agosto de 1914. Pero aún en dicho ejemplo clásico de burocratización de un partido obrero, que en su momento fue analizado y denunciado por los bolcheviques, el número total de funcionarios remunerados por el Partido Socialdemócrata de Alemania en 1914 ascendía a 4.010, a los que deben sumarse otros 3.000 funcionarios remunerados empleados por los sindicatos controlados por los socialdemócratas: sobre un total de 1 millón de miembros del partido, 7.000 rentados representaban sólo un 0,7% de la membresía (Zinoviev 1916). Las organizaciones trotskistas históricamente siempre tuvieron un aparato mucho más hipertrofiado en relación a su exigua

base militante, lo que significa que la concepción falsa del centralismo democrático imperante en las mismas (que contrapone los "partidos de cuadros" supuestamente leninistas a los "partidos de masas" inevitablemente reformistas) no fue ninguna garantía contra su degeneración burocrática, sino todo lo contrario. Este ensayo pretende ser una contribución al rescate por parte de las organizaciones trotskistas de dichas prácticas organizativas, así como del método de las demandas transicionales y de la dictadura del proletariado como etapa ineluctable en la eliminación del régimen de explotación capitalista por parte de la clase obrera.

Referencias

Alexander, Robert J. 1991, *International Trotskyism 1929-1985: A Documented Analysis of the Movement*, Durham: Duke University Press.

Benton, Gregor (ed.) 2015, *Prophets Unarmed: Chinese Trotskyists in Revolution, War, Jail, and the Return from Limbo*, Leiden: Brill.

Bleibtreu, Marcel 1951, « Où va le camarade Pablo ? », *Bulletin intérieur du PCI*, june 1951, *La Vérité*, n° 306, du 8 au 21 janvier 1953 à n° 311 du 20 mars au 2 avril 1953, reproduit in Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Livio Maitan et de Rodolphe Prager ; Préface de Livio Maitan ; Appendices de Michel Lequenne et Livio Maitan, Montreuil : Editions de la Brèche, 1989, tome 4 : *Menace de la troisième guerre mondiale et tournant politique*, 1950-1952, pp. 71-95.

Bleibtreu, Marcel 1953, « Discours Malenkov : retour au cours Staline », *La Vérité*, n° 319, 22 août 1953, p. 3.

Bloch, Gérard 1950, « Le test yougoslave », *Quatrième Internationale*, n° 50, 8e Année, Volume 8, Nos. 2-4, mars-avril 1950, pp. 45-53.

Bloch, Gérard 1954, [« P. Lardes »], « Les étapes du pablisme » (juillet 1953), *Bulletin du Comité International de la IVème Internationale*, N° 5, 15 décembre 1954, pp. 2-45.

Broué, Pierre (ed.) 1979, « Conférence de fondation de la IVe Internationale : Procès-verbaux (3 septembre 1938) », en *Cahiers Léon Trotsky*, N° 1 (janvier 1979), pp. 17-57.

Broué, Pierre 1996, « Les départs : Michel Pablo », *Cahiers Léon Trotsky*, Numéro 57 (mars 1996), pp. 117-121.

Bureau of the International Secretariat 1953, "Letter from the Bureau of the International Secretariat to the Leaderships of All Sections" (November 15, 1953), in *Towards a History of the Fourth International*, New York: Pathfinder Press, 1974, Part 4: *Struggle in the Fourth International, International Secretariat Documents 1951-1954*, Vol. 4, pp. 160-162.

Bureau Politique du Parti communiste internationaliste 1952, « Résolution du bureau politique désigné par le CEI, sur le cadre de la discussion préparatoire au congrès (31 mars 1952) », en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Livio Maitan et de Rodolphe Prager ; Préface de Livio Maitan ; Appendices de Michel Lequenne et Livio Maitan, Montreuil : Editions de la

Brèche, 1989, tome 4 : *Menace de la troisième guerre mondiale et tournant politique*, 1950-1952, pp. 417-422, « Déclaration de vote des membres majoritaires du BP [Marcel Bleibtreu, Garrive (Robert Berné), Pierre Lambert, Daniel Renard] sur la résolution-cadre », *Ibid.*, pp. 422-423.

Cannon, James P. 1924, "The Bolshevization of the Party", Speech of October 5, 1924, published in *The Workers Monthly*, Vol. 4, No. 1 (November 1924), pp. 34-37. Reprinted in *James* P. *Cannon and the Early Years of American Communism: Selected Writings and Speeches, 1920-1928*, New York: Spartacist Publishing Co., 1992, pp. 232-243.

Cannon, James P. 1945, "Russian Revolution – Our Appraisal: Cannon's Address at 18th Anniversary Celebration," *The Militant*, Vol. IX, No. 46, November 17, 1945, p. 7.

Cannon, James P. 1952a, "Letter from James P. Cannon to Daniel Renard" (May 29, 1952), in *Towards a History of the Fourth International*, Part 3, International Committee Documents 1951-1954, *Education for Socialists*, issued by the National Education Department, Socialist Workers Party, New York, March 1974, Volume 4 of 4, pp. 23-25.

Cannon, James P. 1952b, "The 25th Anniversary of the Plenum of the S.W.P.: Report to the Los Angeles Membership Meeting" (December 5, 1953), *Socialist Workers Party Discussion Bulletin*, January, 1954.

Cannon, James P. 1953, "Letter from James P. Cannon to Sam Gordon" (June 4, 1953), in *Towards a History of the Fourth International*, Part 3, International Committee Documents 1951-1954, *Education for Socialists*, issued by the National Education Department, Socialist Workers Party, New York, March 1974, Volume 1 of 4, pp. 52-55.

Carsten, Charles 1946, "Wall Street Continues to Prepare for World War III against U.S.S.R.", *The Militant*, vol. X, no. 18, May 4, 1946, p. 3.

Chauvin, Jean-René 2006, *Un trotskiste dans l'enfer nazi : Mauthausen-Auschwitz-Buchenwald (1943-1945)*, Paris : Éditions Syllepse.

Clarke, George, Bert Cochran, Harry Frankel *et al.* 1953, "Shake-up in the Kremlin", *Fourth International*, Vol. 14, No. 2, March-April 1953, pp. 59-61.

Clarke, George 1953, "The Roots of the Party Crisis: Its Causes and Solution" (March 26, 1953), *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 15, No. 8, April 1953, pp. 1-46.

Comité Exécutif International 1946, « La session de Juin 1946 du Comité Exécutif de la IVe Internationale : Résolutions adoptées par le Comité Exécutif International : I. Au sujet des territoires occupés », *Quatrième Internationale*, n° 31, Août-septembre 1946, pp. 49-51.

Comité Exécutif International 1948, « Résolution sur la Yougoslavie et la crise du stalinisme (VIe Plénum du CEI, 9-12 octobre 1948) », reproducida en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Michel Lequenne et de Rodolphe Prager ; Préface de Pierre Frank ; Montreuil : Editions de la Brèche, 1988, tome 3 : *Bouleversement et crises de l'après-guerre, 1946-1950*, pp. 419-423.

Comité Exécutif International 1949, « Résolution sur l'évolution des pays du « glacis » (VIIe Plénum du CEI, 9-18 avril 1949) », reproducida en Rodolphe

Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Michel Lequenne et de Rodolphe Prager ; Préface de Pierre Frank ; Montreuil : Editions de la Brèche, 1988, tome 3 : *Bouleversement et crises de l'après-guerre, 1946-1950*, pp. 425-440.

Comité Exécutif International 1950a, « Résolutions sur le caractère de classe de l'Etat yougoslave (VIIIe Plénum du CEI, 26-30 avril 1950), reproducidas en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Michel Lequenne et de Rodolphe Prager ; Préface de Pierre Frank ; Montreuil : Editions de la Brèche, 1988, tome 3 : *Bouleversement et crises de l'après-guerre, 1946-1950*, pp. 451-459.

Comité Exécutif International 1950b, « Résolution sur la crise du stalinisme et les développements de la révolution yougoslave (VIIe Plénum du CEI, 9-18 mai 1949) [de hecho VIIIe Plénum du CEI, avril 1950]», *Quatrième Internationale*, n° 51, mai-juillet 1950, pp. 49-52, reproducida en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Michel Lequenne et de Rodolphe Prager ; Préface de Pierre Frank ; Montreuil : Editions de la Brèche, 1988, tome 3 : *Bouleversement et crises de l'après-guerre, 1946-1950*, pp. 441-449.

Comité Exécutif International 1950c, « La 8e session du Comité Exécutif de la 4e Internationale (avril 1950) : Le tournant de la situation mondiale et les taches de la 4e Internationale », *Quatrième Internationale*, n° 51, mai-juillet 1950, pp. 44-49.

Comité Exécutif International 1950d, « Résolution sur la Révolution yougoslave et la IVe Internationale » (IXe Plénum du Comité Exécutif International de la IVe Internationale, 27 novembre – 1er décembre 1950), *Quatrième Internationale*, No. 53, 9e année, Vol. 9, No. 1, janvier 1951, pp. 49-54.

Comité Exécutif International 1950e, « Pour la discussion préparatoire au 3ème Congrès Mondial : Thèses sur les perspectives internationales et l'orientation de la IVe Internationale » (IXe Plénum du Comité Exécutif International de la IVe Internationale, 27 novembre – 1er décembre 1950), *Quatrième Internationale*, No. 53, 9e année, Vol. 9, No. 1, janvier 1951, pp. 43-49.

Comité Exécutif International 1952a, « Résolution adoptée par le Xe Plénum du CEI, de février 1952, au sujet de la section française » reproduit in Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Livio Maitan et de Rodolphe Prager ; Préface de Livio Maitan ; Appendices de Michel Lequenne et Livio Maitan, Montreuil : Editions de la Brèche, 1989, tome 4 : *Menace de la troisième guerre mondiale et tournant politique*, 1950-1952, pp. 415-417.

Comité Exécutif International 1952b, « Résolution du XIe Plénum du CEI sur le PCI » (7 juin 1952), reproduit in Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Livio Maitan et de Rodolphe Prager ; Préface de Livio Maitan ; Appendices de Michel Lequenne et Livio Maitan, Montreuil : Editions de la Brèche, 1989, tome 4 : *Menace de la troisième guerre mondiale et tournant politique*, 1950-1952, pp. 448-449.

Comité Exécutif International 1952c, « Il faut sauver l'unité du parti dans l'internationale ! : Lettre du CEI à tous les membres du PCI » (7 juin 1953),

reproduit in Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Livio Maitan et de Rodolphe Prager ; Préface de Livio Maitan ; Appendices de Michel Lequenne et Livio Maitan, Montreuil : Editions de la Brèche, 1989, tome 4 : *Menace de la troisième guerre mondiale et tournant politique*, 1950-1952, pp. 450-463.

Conférence internationale de la IVe Internationale 1946a, « La première Conférence internationale après la guerre (3-5 mars 1946) : Manifeste de la IVe Internationale aux travailleurs aux exploités, aux peuples coloniaux opprimés du monde entier : Des révolutions socialistes victorieuses peuvent seules empêcher la troisième guerre mondiale ! », *Quatrième Internationale*, n° 29, avril-mai 1946, pp. 36-50, reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les congrès de la IVe Internationale (manifestes, thèses, résolutions)*, Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil : Editions de la Brèche, 1981, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*, pp. 360-387.

Conférence internationale de la IVe Internationale 1946b, « La première Conférence internationale après la guerre (3-5 mars 1946) : Résolution : La nouvelle « paix » impérialiste et la construction des partis de la IVe Internationale », *Quatrième Internationale*, n° 29, avril-mai 1946, pp. 13-35, reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les congrès de la IVe Internationale (manifestes, thèses, résolutions)*, Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil : Editions de la Brèche, 1981, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*, pp. 387-428.

Craipeau, Yvan 1978, *La Libération confisquée : 1944-1947,* Paris : Savelli.

Deuxième Congrès Mondial de la IVe Internationale 1948a, « Contre Wall Street et le Kremlin : Pour le programme du *Manifeste communiste* : Pour la révolution socialiste mondiale (1er mai 1948) : Manifeste du IIe Congrès de la IVe Internationale aux exploités du monde entier », en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Michel Lequenne et de Rodolphe Prager ; Préface de Pierre Frank ; Montreuil : Editions de la Brèche, 1988, tome 3 : *Bouleversement et crises de l'après-guerre, 1946-1950*, pp. 51-91.

Deuxième Congrès Mondial de la IVe Internationale 1948b, « La situation mondiale et les tâches de la IVe Internationale (Résolution politique générale) », rapport présenté par Michel Pablo, *Quatrième Internationale*, N° 41, mars-mai 1948, pp. 7-24, reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Michel Lequenne et de Rodolphe Prager ; Préface de Pierre Frank ; Montreuil : Editions de la Brèche, 1988, tome 3 : *Bouleversement et crises de l'après-guerre, 1946-1950*, pp. 93-121.

Deuxième Congrès Mondial de la IVe Internationale 1948c, « L'U.R.S.S. et le stalinisme (Thèses) », rapport présenté par Ernest Mandel, *Quatrième Internationale*, N° 41, mars-mai 1948, pp. 25-53, reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Michel Lequenne et de Rodolphe Prager ; Préface de Pierre Frank ; Montreuil : Editions de la Brèche, 1988, tome 3 : *Bouleversement et crises de l'après-guerre, 1946-1950*, pp. 155-201.

Deuxième Congrès Mondial de la IVe Internationale 1948d, « La lutte des peuples coloniaux et la révolution mondiale », rapport présenté par Pierre Frank, *Quatrième Internationale*, N° 41, mars-mai 1948, pp. 54-75, reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Michel Lequenne et de Rodolphe Prager ; Préface de Pierre Frank ; Montreuil : Editions de la Brèche, 1988, tome 3 : *Bouleversement et crises de l'après-guerre, 1946-1950*, pp. 229-264.

Djilas, Milovan 1973, *Memoir of a Revolutionary*, New York: Harcourt Brace Jovanovich.

Frank, Pierre 1945, "Democracy or Bonapartism in Europe?" (November 1945), *Fourth International*, Vol. 7, No. 2, February 1946, pp. 45-49, and "Bonapartism in Europe" (November 1945), *Fourth International*, Vol. 7 No. 3, March 1946, pp. 93-94.

Frank, Pierre 1949, « De la démocratie populaire en Yougoslavie », *Quatrième internationale*, n° 49, décembre 1949, pp. 15-17.

Gaido, Daniel y Constanza Valera 2016, "Trotskismo y guevarismo en la revolución cubana (1959-1967)", *Revista Izquierdas* (Santiago de Chile), no. 27, pp. 293-341.

Garreau, R. 1951, « Convaincus ou submergés », *La Vérité*, n° 282, 11 octobre 1951, p. 4.

González, Ernesto 1995, *El trotskismo obrero e internacionalista en Argentina*, tomo I: *Del GOM a la Federación Bonaerense del PSRN (1943-1955)*, Buenos Aires: Antídoto.

Gordon, Sam 1953, "Letter from Sam Gordon to Friends in the SWP (23rd August 1953)", in *Towards a History of the Fourth International*, New York: Pathfinder Press, 1974, Part 3: *Struggle in the Fourth International, International Committee Documents 1951-1956*, Vol. 2, pp. 99-101.

Grant, Ted 2002, *History of British Trotskyism*, London: Wellred Books.

Haston, Jock 1948, "Letter on Yugoslavia Sent to the International Executive Committee of the Fourth International by the Revolutionary Communist Party (Britain)" (5 October 1948), in Jan Norden (ed.), *Yugoslavia*, *East Europe and the Fourth International: The Evolution of Pabloist Liquidationism*, New York, N.Y.: Prometheus Research Library, 1993, pp. 63-65. [Jock Haston, « Lettre du C.C. du RCP britannique sur l'affaire yougoslave » (5 octobre 1948), *Bulletin intérieur du secrétariat international de la IVe Internationale*, février 1949, pp. 28-32.]

Healy, Gerry 1953a, "Letter from Gerry Healy to James P. Cannon (May 27, 1953)", in *Towards a History of the Fourth International*, New York: Pathfinder Press, 1974, Part 3: *Struggle in the Fourth International, International Committee Documents 1951-1956*, Vol. 1, pp. 51-52.

Healy, Gerry 1953b, "Letter from Gerry Healy to James P. Cannon (July 21, 1953)", in *Towards a History of the Fourth International*, New York: Pathfinder Press, 1974, Part 3: *Struggle in the Fourth International, International Committee Documents 1951-1956*, Vol. 1, pp. 60-61.

Healy, Gerry 1953c, "Letter from Gerry Healy to James P. Cannon (31st August 1953)", in *Towards a History of the Fourth International*, New York: Pathfinder

Press, 1974, Part 3: *Struggle in the Fourth International, International Committee Documents 1951-1956*, Vol. 2, pp. 101-102.

Healy, Gerry 1953d, "Letter from Gerry Healy to James P. Cannon (September 7, 1953)", in *Towards a History of the Fourth International*, New York: Pathfinder Press, 1974, Part 3: *Struggle in the Fourth International, International Committee Documents 1951-1956*, Vol. 2, pp. 108-109.

Healy, Gerry 1953e, "Report from England for National Committee Majority (September 1953)", in *Towards a History of the Fourth International*, New York: Pathfinder Press, 1974, Part 3: *Struggle in the Fourth International, International Committee Documents 1951-1956*, Vol. 2, p. 110.

Healy, Gerry 1954, "Letter from Gerry Healy to the British Section (January 1, 1954)", in *Towards a History of the Fourth International*, New York: Pathfinder Press, 1974, Part 3: *Struggle in the Fourth International, International Committee Documents 1951-1956*, Vol. 3, pp. 176-177.

Hentzgen, Jean 2019, *Du trotskysme à la social-démocratie, le courant lambertiste en France jusqu'en 1963*. Thèse de doctorat en Histoire. Normandie Université.

Hic, Marcel 1943, « Ouvriers, Paysans et Soldats italiens ! » (Manifeste du secrétariat européen de la Quatrième Internationale), *La Vérité*, n° 39, 30 juillet 1943, numéro spécial, pp. 1-4, reproducido en *Cahiers Léon Trotsky*, n° 66, Juin 1999, *Batailles dans le noir, 1941-1943 : Les premières lueurs de l'aube*, pp. 97-102.

Hunter, William 1949, « Le Secrétariat international et l'Europe orientale (mai 1949) », *Bulletin intérieur du Secrétariat International*, n° 4, décembre 1949, pp. 1-13. (English original: W. Hunter: "The IS [International Secretariat] and Eastern Europe", May 1949).

International Secretariat of the Fourth International 1947, "Fact in their True Light," December 1947, *Internal Bulletin of the International Secretariat*, Vol. X, No. 1, February 1948, pp. 1-9.

International Secretariat of the Fourth International 1948a, "An Open Letter to the Communist Party of Yugoslavia," *The Militant*, Vol. XII, No. 30, July 26, 1948, p. 3.

Kuby, Emma 2019, *Political Survivors: The Resistance, the Cold War, and the Fight Against Concentration Camps After 1945*, Cornell University Press.

Lambert, Pierre 1950, « 1er mai à Belgrade », *La Vérité*, n° 254, de la 2ème quinzaine de mai 1950, pp. 1, 4.

Lambert, Pierre 1954, « Duclos contre Frachon : après Marty et Lecœur, l'appareil de Duclos s'attaque à Frachon », *La Vérité*, n° 338, 18 juin 1954, p. 2.

Lequenne, Michel 1950, « Ceux qui ont vu la vérité en Yougoslavie la disent : oui, c'est un état où se construit le socialisme, oui, c'est la dictature du prolétariat », *La Vérité*, n° 258 de la 1ère quinzaine d'octobre 1950, p. 4. « Les allégations du Kominform ne tiennent pas devant la réalité yougoslave », *La Vérité*, n° 259 de la 2ème quinzaine d'octobre 1950, p. 3. « Ce que des brigadistes du P.C.I. ont vu en Yougoslavie », *La Vérité*, n° 260 de la 1ère quinzaine de novembre 1950, p. 3. http://www.bibnumcermtri.fr/spip.php?rubrique79

Lequenne, Michel 2005, *Le trotskisme, une histoire sans fard*, Paris : Syllepse.

London Meeting 1953, "Agreements Arrived at at London Meeting, October 3-4, 1953", in *Towards a History of the Fourth International*, New York:

Pathfinder Press, 1974, Part 3: *Struggle in the Fourth International, International Committee Documents 1951-1956*, Vol. 2, p. 121.

Maitron 2017, « PABLO Michel [RAPTIS Mikhalis, dit PABLO Michel, dit SPEROS, dit GABRIEL, dit PILAR, dit MOLITOR, dit JEROME, dit MARTIN Jean-Paul, dit MURAT, dit MIKE, dit ABDELKRIM, dit VALLIN] » par Jean-Guillaume Lanuque, Michael Löwy, *Le Maitron : Dictionnaire biographique, mouvement ouvrier, mouvement social*, version mise en ligne le 5 octobre 2010, dernière modification le 19 septembre 2017.

Maitron 2019, MARTY André, Pierre par Jean Maitron, Claude Pennetier (notice rédigée par Claude Pennetier après le décès de J. Maitron, mais avec le dossier qu'il avait constitué), version mise en ligne le 8 janvier 2009, dernière modification le 16 octobre 2019.

Mandel, Ernest (« E. Germain ») 1947, "Le stalinisme, comment le comprendre et comment le combattre » (10 avril 1947), *Quatrième Internationale*, n° 36, mai-juin 1947, pp. 53-65. [Ernest Germain, "Stalinism – How to Understand It and How to Fight It" (April 1947), *Fourth International*, Vol. 8, No. 5, May 1947, pp. 136-144.]

Mandel, Ernest [E. Germain] 1951, « Que faut-il modifier et que faut-il maintenir dans les thèses du IIe congrès mondial sur la question du stalinisme ? : (dix thèses) », *Bulletin intérieur / Secrétariat International de la IVe Internationale* (Paris), (15 janvier 1951), Discussion préparatoire au 3° congrès mondial, *La Vérité*, n° 300 du 2 au 15 octobre 1952 à n° 304 du 4 au 17 décembre 1952, reproduit in Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Livio Maitan et de Rodolphe Prager ; Préface de Livio Maitan ; Appendices de Michel Lequenne et Livio Maitan, Montreuil : Editions de la Brèche, 1989, tome 4 : *Menace de la troisième guerre mondiale et tournant politique*, 1950-1952, pp. 49-70.

Mandel, Ernest 1953, « Montée et déclin du stalinisme » (Les documents de préparation du IV congrès mondial : Texte du Secrétariat International de la IVe Internationale), juillet 1953, *Quatrième Internationale*, n° 63, 11e année, Vol. 11, Nos. 8-10, novembre 1953, pp. 53-75. http://association-radar.org/article1008.html

Mandel, Ernest 1953, "Letter from Ernest Germain [Mandel] to George Breitman" (November 15, 1953), in *Towards a History of the Fourth International*, Part 3, International Committee Documents 1951-1954, *Education for Socialists*, issued by the National Education Department, Socialist Workers Party, New York, March 1974, Volume 4 of 4, pp. 196-198.

"Letter from James P. Cannon to Daniel Renard" (May 29, 1952), in *Towards a History of the Fourth International*, Part 3, International Committee Documents 1951-1954, *Education for Socialists*, issued by the National Education Department, Socialist Workers Party, New York, March 1974, Volume 4 of 4, pp. 23-25.

Martin, Jean-Paul 1950, « La Yougoslavie sur la voie glissante », *La Vérité*, n° 263, 2ème quinzaine de décembre 1950, p. 3.

Monatte, Pierre 1952, « Le carnet du sauvage », *La Révolution prolétarienne*, n° 361, nouvelle série n° 60, avril 1952, pp. 1-4.

Moreau, François 1993, *Combats et débats de la 4ª Internacional*, Hull (Quebec) : Éditions Vents d'Ouest.

Morrow, Felix 1945, "On the Tempo in Europe: To All Sections of the Fourth International (15 November 1945)", *New International*, Vol. 12, No. 2, February 1946, pp. 49–53.

Morrow, Felix 1946a, "Perspectives of European Revolution: It Is Time to Grow Up: The Infantile Sickness of the European Secretariat [February 24, 1946]." *SWP Internal Bulletin,* 8:5 (April), 27-42. Reprinted in *Fourth International,* 7:7 (July), 213-218.

Morrow, Felix 1946b, "International Report (Minority Report to Plenum) [15 May 1946]." *SWP Internal Bulletin,* Vol. VIII, No. 8, July 1946, pp. 26-41.

National Committee of the Socialist Workers Party 1945, "There is no Peace! Manifesto of the National Committee of the Socialist Workers Party", *Fourth International*, Vol. VI, No. 8, August 1945, pp. 227-229.

National Committee of the Socialist Workers Party 1953, "A Letter to Trotskyists Throughout the World", From the 25th Anniversary Plenum of the National Committee of the Socialist Workers Party, *The Militant*, Vol. XVII, No. 47, 23 November 1953, pp. 2-3.

Pablo, Michel 1943, « Manifeste : Aux ouvriers, paysans et soldats italiens » Secrétariat provisoire européen de la IVe Internationale (Début août 1943), *Quatrième Internationale*, nouvelle série, n° 1, août 1943, reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions,* Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil : Editions de la Brèche, 1981, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*, pp. 167-172.

Pablo, Michel 1948, « 1938-1948, Dix années de combat (Rapport d 'activité du secrétariat international, adopté par le IIe Congrès mondial) », *Quatrième Internationale*, n° 41, mars-mai 1948, 2° Congrès Mondial de la IVe Internationale (Paris 1948), pp. 76-85, reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Michel Lequenne et de Rodolphe Prager ; Préface de Pierre Frank ; Montreuil : Editions de la Brèche, 1988, tome 3 : *Bouleversement et crises de l'après-guerre, 1946-1950*, pp. 269-288.

Pablo, Michel 1949, « L'évolution du P.C. Yougoslave » (15 octobre 1949), *Quatrième Internationale*, n° 48, 7e Année, Volume 7, Nos. 8-11, octobre-novembre 1949, pp. 11-19.

Pablo, Michel 1950, IXe Plenum du Comité Exécutif de la IVe Internationale (24 novembre au 1er décembre 1950), "Pour la discussion préparatoire au IIIe Congrès mondial – Project des Thèses sur les perspectives internationales et l'orientation de la IVe Internationale", *Quatrième Internationale*, No. 53, 9e année, Vol. 9, No. 1, 1 janvier 1951, pp. 43-49.

Pablo, Michel 1951, « Pour la discussion préparatoire au IIIe Congrès mondial : Où allons-nous? » (janvier 1951), *Quatrième Internationale*, n° 54, 9e Année, Vol. 9, Nos. 2-4, février-avril 1951, pp. 40-50, reproduit in Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Livio Maitan et de Rodolphe Prager ; Préface de Livio Maitan ; Appendices de Michel Lequenne et Livio Maitan, Montreuil : Editions de la Brèche, 1989, tome 4 : *Menace de la troisième*

guerre mondiale et tournant politique, 1950-1952, pp. 27-47. http://association-radar.org/article811.html

Pablo, Michel 1952a, « La construction du parti révolutionnaire (Extraits du rapport présenté par le camarade M. Pablo au 10e Plénum du Comité Exécutif International) », *Bulletin intérieur du PCI*, 22 mars 1952, *Quatrième Internationale*, N° 58, 10e année, Vol. 10, n° 2-4, février-avril 1952, pp. 46-58, reproduit in Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Livio Maitan et de Rodolphe Prager ; Préface de Livio Maitan ; Appendices de Michel Lequenne et Livio Maitan, Montreuil : Editions de la Brèche, 1989, tome 4 : *Menace de la troisième guerre mondiale et tournant politique*, 1950-1952, pp. 333-361. http://association-radar.org/article340.html

Pablo, Michel 1952b, *La guerre qui vient : capitalisme ou socialisme*, [Paris :] Publications de « Quatrième Internationale » [pref. Août 1952]. 110 pp. [English version: *Capitalism or Socialism? The Coming World Showdown*, London: New Park Publications, 1952.]

Pablo, Michel 1953, « Staline et le stalinisme », *Quatrième Internationale*, n° 61, avril 1953, 11e année, volume II, nos. 2-4, pp. 20-24.

Pablo, Michel 1954, « A propos du 4e congrès mondial » (20 juillet 1954), *Quatrième Internationale*, n° 66, juin-août 1954, pp. 36-40.

Peng Shuzhi 1953, "The Chinese experience with Pabloite revisionism and bureaucratism (a letter to James P. Cannon)," by Peng Shu-tse (December 30, 1953)", in *Towards a History of the Fourth International*, New York: Pathfinder Press, 1974, Part 3: *Struggle in the Fourth International, International Committee Documents 1951-1956*, Vol. 4, pp. 165-173.

Pirani, Simon 1981, "Three letters from Ho Chi Minh", in *Vietnam & Trotskyism: A series of articles by Simon Pirani reprinted from the Workers Press together with supplementary material*. Published by the Communist League (Australia).

Pitt, Bob 2002, "The rise and fall of Gerry Healy: An assessment of the political career of the former WRP leader", *Workers News* (Workers International League), Vol. 21-51, 1990 -1994, version corregida y aumentada en junio del 2002, disponible online en Marxists Internet Archive (MIA).

Pluet-Despatin, Jacqueline 1980, *Les trotskistes et la guerre 1940-1944*, Paris : éditions anthropos.

Pluet-Despatin, Jacqueline 1978, *La presse trotskiste en France de 1926 à 1968 : essai bibliographique*, Paris : Éditions de la Maison des sciences.

Prager, Rodolphe (ed.) 1981, *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil : Editions de la Brèche, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*.

Prager, Rodolphe (ed.) 1988, *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Michel Lequenne et de Rodolphe Prager ; Préface de Pierre Frank ; Montreuil : Editions de la Brèche, tome 3 : *Bouleversement et crises de l'après-guerre, 1946-1950*.

Prager, Rodolphe (ed.) 1989, *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Livio Maitan et de Rodolphe Prager ; Préface de Livio Maitan ; Appendices de Michel

Lequenne et Livio Maitan, Montreuil : Editions de la Brèche, tome 4 : *Menace de la troisième guerre mondiale et tournant politique*, 1950-1952.

Renard, Daniel 1952, « Lettre de Daniel Renard à James P. Cannon» (16 février 1952), reproduit in Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Livio Maitan et de Rodolphe Prager ; Préface de Livio Maitan ; Appendices de Michel Lequenne et Livio Maitan, Montreuil : Editions de la Brèche, 1989, tome 4 : *Menace de la troisième guerre mondiale et tournant politique*, 1950-1952, pp. 426-433.

Revolutionary Communist Party 1946, « Documents adoptés par le Congrès de la Section britannique de la IVe Internationale : Amendements adoptés par la Conférence nationale de la section anglaise de la IVe Internationale à la résolution sur la situation mondiale, adoptée par la Conférence d'avril 1946 », *Quatrième Internationale*, décembre 1946, pp. 44-52, reproducidos en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions,* Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil : Editions de la Brèche, 1981, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*, pp. pp. 436-453.

Revolutionary Communist Party 1948, « Textes rejetés : Amendements soumis par le RCP de Grande-Bretagne » [à la résolution « L'U.R.S.S. et le stalinisme (Thèses) » adopté par le Deuxième Congrès Mondial de la IVe Internationale], en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Michel Lequenne et de Rodolphe Prager ; Préface de Pierre Frank ; Montreuil : Editions de la Brèche, 1988, tome 3 : *Bouleversement et crises de l'après-guerre, 1946-1950*, pp. 201-206.

Richardson, Al and Sam Bornstein 1986, *The War and the International: A History of the Trotskyist Movement in Britain, 1937-1949*, London: Socialist Platform.

Rousset, David 1945 [« Leblanc »], « Propositions pour une nouvelle appréciation de la situation internationale (octobre 1945) », *Bulletin intérieur du Parti communiste internationaliste*, novembre 1945, pp. 2-15.

Sándor John, S. 2012, *Bolivia's Radical Tradition: Permanent Revolution in the Andes*, University of Arizona Press.

Sedova Trotsky, Natalia, Grandizo Munis and Benjamin Peret 1947, "The Fourth International in Danger" (June 27, 1947), *Internal Bulletin of the Socialist Workers Party*, Vol. 10, No. 1, January 1948, pp. 10-21.

Sedova Trotsky, Natalia, 1951, "Resignation from the Fourth International" (May 9, 1951), *The Militant*, Vol. 15, No. 23, 4 June 1951, p. 3.

Shachtman, Max 1948, "The Congress of the Fourth International: An Analysis of the Bankruptcy of 'Orthodox Trotskyism'", *New International*, Vol. XIV, No. 8, October 1948, pp. 236-245.

Secrétariat International de la Quatrième Internationale 1948a, « Lettre ouverte au congrès, au comité central et aux membres du Parti communiste yougoslave (SI de la IV e Internationale, 13 juillet 1948) », reproducida en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Michel Lequenne et de Rodolphe Prager ; Préface de Pierre Frank ; Montreuil : Editions de la Brèche, 1988, tome 3 : *Bouleversement et crises de l'après-guerre, 1946-1950*, pp. 379-394.

Secrétariat International de la Quatrième Internationale 1948a, « Dans quelle voie vous engagez-vous ? (Lettre ouverte du SI de la IVe Internationale au comité central et aux membres du PCY, septembre 1948) », reproducida en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Michel Lequenne et de Rodolphe Prager ; Préface de Pierre Frank ; Montreuil : Editions de la Brèche, 1988, tome 3 : *Bouleversement et crises de l'après-guerre, 1946-1950*, pp. 395-399.

Secrétariat International de la Quatrième Internationale 1950a, «Réponse aux déclarations de Vlahovitch (Lettre du Secrétariat International de la IVe Internationale au Parti communiste yougoslave, janvier 1950) », reproducida en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Michel Lequenne et de Rodolphe Prager ; Préface de Pierre Frank ; Montreuil : Editions de la Brèche, 1988, tome 3 : *Bouleversement et crises de l'après-guerre, 1946-1950*, pp. 401-409.

Secrétariat International de la Quatrième Internationale 1950b, « Appel du secrétariat de la IVe Internationale aux communistes yougoslaves (novembre 1950) », reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Michel Lequenne et de Rodolphe Prager ; Préface de Pierre Frank ; Montreuil : Editions de la Brèche, 1988, tome 3 : *Bouleversement et crises de l'après-guerre, 1946-1950*, pp. 411-418.

Secrétariat International de la Quatrième Internationale 1951, « Résolution du Secrétariat International sur la question du journal *L'Unité* (15 novembre 1951) », reproducida en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Michel Lequenne et de Rodolphe Prager ; Préface de Pierre Frank ; Montreuil : Editions de la Brèche, 1988, tome 3 : *Bouleversement et crises de l'après-guerre, 1946-1950*, pp. 386-388.

Secrétariat International de la Quatrième Internationale 1952a, « Lettre adressée par le secrétariat international au comité central du PCI (section française de la IVe Internationale) (14 janvier 1952) », reproducida en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Michel Lequenne et de Rodolphe Prager ; Préface de Pierre Frank ; Montreuil : Editions de la Brèche, 1988, tome 3 : *Bouleversement et crises de l'après-guerre, 1946-1950*, pp. 394-407.

Secrétariat International de la Quatrième Internationale 1952b, « Résolution du SI » (1er juillet 1952 », en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Michel Lequenne et de Rodolphe Prager ; Préface de Pierre Frank ; Montreuil : Editions de la Brèche, 1988, tome 3 : *Bouleversement et crises de l'après-guerre, 1946-1950*, pp. 474-477.

Secrétariat International de la Quatrième Internationale 1953, « Déclaration du Secrétariat International de la IVe Internationale sur les évènements d'Allemagne orientale et la situation générale actuelle dans les « démocraties populaires » européennes et en U.R.S.S. » (25 juin 1953), *Quatrième Internationale*, n° 62, juillet 1953, pp. 17-20.

Socialist Workers Party 1952, "The Split in the French PCI", *The Militant*, Vol. XVI, No. 33, 18 August 1952, p. 2.

Socialist Workers Party 1953, "4th International Rallies against Pablo," *The Militant*, Vol. XVII, No. 51, December 21, 1953, p. 3.

Swann (Emile Guikovaty) 1944, 'La question nationale, pierre de touche de la politique révolutionnaire' (mai 1944), *Bulletin intérieur du PCI*, no. 7, October 1944, pp. 1-54.

Tito 1939, "Trockizam i njegovi pomagači", *Proleter: Centralni organ Komunističke partije Jugoslavije* (Zagreb), god. 14, br. 1, 1939, pp. 5-6, en Josip Broz Tito : *Sabrana djela* : tom 4 : decembar 1937 - august 1939 ; glavni i odgovorni urednik dr Pero Damjanović; Istraživanje, priprema za štampu, napomene, hronologija i registri dr Pero Damjanović, Julijana Vrčinac ; Beograd : Izdavački centar »Komunist«; Beogradski izdavačko-grafički zavod; Izdavačko knjižarskopoduzeće »Naprijed«, Zagreb, 1977.

Troisième congrès mondial de la Quatrième Internationale 1951a, « Manifeste du IIIe Congrès aux travailleurs de tous les pays : A l'action contre les préparatifs de guerre ! Préparons la victoire de la révolution mondiale ! », *Quatrième Internationale*, n° 56, août-octobre 1951, pp. 13-20, reproduit in Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Livio Maitan et de Rodolphe Prager ; Préface de Livio Maitan ; Appendices de Michel Lequenne et Livio Maitan, Montreuil : Editions de la Brèche, 1989, tome 4 : *Menace de la troisième guerre mondiale et tournant politique*, 1950-1952, pp. 225-232, « Rapport de présentation par Pierre Frank », pp. 133-146.

Troisième congrès mondial de la Quatrième Internationale 1951b, « Le IIIe Congrès mondial de la IVe Internationale (6-25 août 1951): Thèses et résolutions sur les perspectives internationales et l'orientation de la IVe Internationale », reproduit in Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Livio Maitan et de Rodolphe Prager ; Préface de Livio Maitan ; Appendices de Michel Lequenne et Livio Maitan, Montreuil : Editions de la Brèche, 1989, tome 4 : *Menace de la troisième guerre mondiale et tournant politique*, 1950-1952 ; pp. 147-160 : « Thèses » ; pp. 160-187 : « Résolution » ; pp. 188-206 : « Rapport de présentation de la résolution sur la situation internationale et les tâches de la IVe Internationale et des thèses du IXe Plénum par Michel Pablo » ; pp. 206-209 : « Réponse de Marcel Bleibtreu » ; pp. 209-210 : « Déclaration des délégués majoritaires français (Bleitbreu, Marin) ».

Troisième congrès mondial de la Quatrième Internationale 1951c, « Résolution sur le caractère de classe des pays européens du glacis soviétique », *Quatrième Internationale*, n° 56, août-octobre 1951, pp. 40-44, reproduit in Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Livio Maitan et de Rodolphe Prager ; Préface de Livio Maitan ; Appendices de Michel Lequenne et Livio Maitan, Montreuil : Editions de la Brèche, 1989, tome 4 : *Menace de la troisième guerre mondiale et tournant politique*, 1950-1952, pp. 225-232, « Rapport de présentation par Pierre Frank », pp. 232-247.

Troisième congrès mondial de la Quatrième Internationale 1951d, « Résolution sur la Révolution yougoslave et la IVe Internationale », *Quatrième Internationale*, n° 56, août-octobre 1951, pp. 44-50, reproduit in Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Livio Maitan et de Rodolphe Prager ; Préface de Livio Maitan ; Appendices de Michel Lequenne et Livio Maitan, Montreuil : Editions de la Brèche, 1989, tome 4 : *Menace de la troisième guerre mondiale et tournant politique*, 1950-1952, pp. 249-260, « Rapport de présentation par George Clarke », pp. 261-277.

Troisième congrès mondial de la Quatrième Internationale 1951e, « Résolution sur l'Amérique Latine », *Quatrième Internationale*, n° 56, août-octobre 1951, pp. 50-57, reproduit in Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Livio Maitan et de Rodolphe Prager ; Préface de Livio Maitan ; Appendices de Michel Lequenne et Livio Maitan, Montreuil : Editions de la Brèche, 1989, tome 4 : *Menace de la troisième guerre mondiale et tournant politique*, 1950-1952, pp. 279-232, « Amendements présentés par la délégation du POR argentin (rejetés)», pp. 294-301.

Troisième congrès mondial de la Quatrième Internationale 1951f, « Résolution sur la reconnaissance du GCI comme section argentine de la IVe Internationale », reproducida en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Livio Maitan et de Rodolphe Prager ; Préface de Livio Maitan ; Appendices de Michel Lequenne et Livio Maitan, Montreuil : Editions de la Brèche, 1989, tome 4 : *Menace de la troisième guerre mondiale et tournant politique*, 1950-1952, pp. 279-232, « Amendements présentés par la délégation du POR argentin (rejetés)», pp. 299-300.

Troisième congrès mondial de la Quatrième Internationale 1951g, « Résolution sur la constitution d'un bureau latino-américain », reproducida en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Livio Maitan et de Rodolphe Prager ; Préface de Livio Maitan ; Appendices de Michel Lequenne et Livio Maitan, Montreuil : Editions de la Brèche, 1989, tome 4 : *Menace de la troisième guerre mondiale et tournant politique*, 1950-1952, p. 301.

Troisième congrès mondial de la Quatrième Internationale 1951h, « Résolution sur le PCI français », reproducida en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IVe Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Documents réunis par Rodolphe Prager ; Introductions de Livio Maitan et de Rodolphe Prager ; Préface de Livio Maitan ; Appendices de Michel Lequenne et Livio Maitan, Montreuil : Editions de la Brèche, 1989, tome 4 : *Menace de la troisième guerre mondiale et tournant politique*, 1950-1952, pp. 330-331.

Zinoviev, Gregory 1916, *The Social Roots of Opportunism* (Hartenstein, Switzerland, August 4, 1916), in *New International*, Vol. VIII, No. 2 (Whole No. 61), March 1942, pp. 54-60; Vol. VIII, No. 3 (Whole No. 62), April 1942, pp. 84-90; Vol. VIII, No. 4 (Whole No. 63), May 1942, pp. 121-126; Vol. VIII, No. 5 (Whole No. 64), June 1942, pp. 153-157. [Grigori Sinowjew, *Der Krieg und die Krise*

des Sozialismus, Wien: Verlag für Literatur und Politik, 1924, VIII. *Die sozialen Wurzeln des Opportunismus* (Hartenstein/Schweiz, den 4. August 1916)].

Trotskismo y guevarismo en la revolución cubana (1959-1967)

Daniel Gaido y Constanza Valera

A Adolfo Gilly y Gary Tennant

Resumen

Aunque Cuba fue, junto con Bolivia, uno de los dos países de Latinoamérica en los que el trotskismo tuvo mayor implantación en el movimiento obrero, su historia fue por mucho tiempo ignorada, en parte debido a la creciente adaptación de la dirección de la revolución cubana al estalinismo, y en parte debido a la identificación acrítica de las principales corrientes trotskistas internacionales con el castrismo, que hizo que pasaran por alto dicha adaptación. En el presente trabajo repasaremos la historia del trotskismo cubano durante el período bajo consideración, que se abre con el triunfo de los revolucionarios cubanos en 1959, e intentaremos mostrar la conexión existente entre la represión y eventual proscripción de los trotskistas cubanos y la marginalización de los partidarios del "Che" Guevara dentro del aparato del estado como consecuencia de la creciente presión del estalinismo, producto a su vez del alineamiento de Cuba con la Unión Soviética en el marco de la Guerra Fría.

La historia olvidada del trotskismo en Cuba[286]

Los orígenes del trotskismo cubano se remontan a la *Oposición Comunista de Cuba* (OCC), fundada en agosto de 1932, que dio lugar, en septiembre de 1933, al *Partido Bolchevique Leninista* (PBL) y, posteriormente, al *Partido Obrero Revolucionario* (POR), fundado en septiembre de 1940. El PBL dejó eventualmente de funcionar, debido a razones que analizaremos a continuación, y fue reconstituido después de la revolución cubana de 1959 con el nombre de *Partido Obrero Revolucionario (Trotskista)* – POR(T) en febrero de 1960, hasta su proscripción por parte del estado cubano en 1965.

Los oposicionistas tenían una implantación profunda en el movimiento sindical. Según el testimonio de Robert J. Alexander en su historia del movimiento sindical cubano:

> Los Comunistas y la CNOC [Confederación Nacional Obrera de Cuba] de ninguna manera tenían el control monopólico del movimiento obrero

[286] Esta sección y la siguiente se basan en la tesis doctoral de Gary Tennant: *Dissident Cuban Communism: The Case of Trotskyism 1932-1965*. Tennant publicó antes de presentar su tesis una serie de artículos sobre el tema (Tennant, 1996a, 1996b y 1997), pero en su tesis advierte que "el argumento de la presente tesis se diferencia de estos artículos preliminares en sus proposiciones centrales, la estructura, la longitud y la gama de fuentes" (Tennant 1999).

> cubano durante el gobierno revolucionario de Grau San Martín [4 de septiembre de 1933 - 15 de enero de 1934]. Este era el caso no sólo en La Habana sino también en algunas ciudades de provincia, e incluso entre los trabajadores azucareros.
>
> En La Habana, la Federación Obrera de La Habana, que había sido fundada poco después de la Primera Guerra Mundial y había tomado la iniciativa en el establecimiento de la CNOC [en 1925], estaba por entonces bajo la dirección de una combinación de trotskistas y de algunos socialistas y miembros del Partido Aprista. Su principal dirigente era Sandalio Junco, que había sido uno de los delegados CNOC al congreso fundador de la Confederación Sindical Latinoamericana en Montevideo en 1925. Había pasado posteriormente por Europa, incluyendo la Unión Soviética, y había sido ganado para el trotskismo por el líder trotskista español Andrés Nin. Al volver a Cuba, había sido expulsado del Partido Comunista en 1932, luego de lo cual había tomado la iniciativa para la creación de un partido trotskista, el Partido Bolchevique-Leninista.
>
> La Federación Obrera de La Habana (FOH) todavía contaba con la mayoría de los sindicatos de La Habana. Los comunistas [en el marco de la política sectaria del "Tercer Período"] habían tomado los sindicatos que controlaban fuera de la organización, para establecer la Federación Regional Obrera de La Habana, que fue reconocida oficialmente como la rama de La Habana de la CNOC en su IV Congreso [celebrado en enero de 1934]. Hubo una contraparte de la FOH en Santiago de Cuba, también bajo control trotskista (Alexander 2002, pp. 58-59).

El mayor sindicato de la Federación Obrera de La Habana, el Sindicato General de Empleados del Comercio de Cuba, era dirigido por los trotskistas. Este sindicato, fundado en 1931, organizaba a los trabajadores de hoteles, restaurantes, bares, tiendas y gráficos, y en enero de 1934 decía tener 7.000 miembros en La Habana. En Matanzas, a través de la Federación Obrera de Matanzas, también dirigida por los trotskistas, el PBL controlaba las filiales locales de los sindicatos de empleados de comercio y panaderos.

Fue, sin embargo, en la provincia de Oriente donde los trotskistas cubanos tuvieron su implantación más fuerte en el movimiento obrero. Una característica notable del PBL era su influencia en Guantánamo, considerablemente superior a su membresía e influencia en Santiago de Cuba o La Habana. En Guantánamo, el PBL controlaba la mayor parte de los sindicatos de los trabajadores del café y, a través del Sindicato de Obreros Azucareros de la Región de Guantánamo, siete de las nueve centrales. El Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA), dominado por el Partido Comunista, controlaba sólo dos centrales. Los trotskistas también controlaban el sindicato de los panaderos, y poseían fracciones en el sindicato local de los portuarios y en las Delegaciones 10 y 11 de la Hermandad Ferroviaria en Guantánamo. La sección de Guantánamo del PBL también se dedicó a organizar una Federación Obrera local, una central sindical regional que afirmaba agrupar 14.000 trabajadores de diferentes sindicatos. En noviembre de 1933, la pequeña regional del Partido Comunista en Guantánamo

estimaba que su contraparte del PBL tenía unos 400 miembros (*Informe del Comité Seccional de Guantánamo al Comité Central del Partido Comunista de Cuba*, 3 de noviembre de 1933, en Tennant 1999).

El PBL alcanzó su apogeo inmediatamente después de la huelga general de agosto de 1933 que condujo al derrocamiento de la dictadura de Machado (20 de mayo de 1925 - 12 de agosto de 1933).[287] Para mediados de 1934, el PBL tenía entre 600 y 800 miembros, pero sufrió un rápido proceso de dislocación en los años 1934-35, debido tanto a las políticas represivas implementadas por los sucesivos gobiernos como a su propia heterogeneidad política (el PBL funcionaba de hecho como una paraguas para sectores sindicalistas y antiimperialistas repelidos por la política sectaria del estalinismo de aquel entonces, conocida como el "Tercer Período") y a la incapacidad de su liderazgo para promover una línea clara que separara efectivamente a aquellas corrientes que estaban más cerca de bolchevismo de las que favorecían una estrategia sindicalista o antiimperialista democrática más laxa.

Las leyes laborales xenófobas del gobierno de Grau San Martín (10 de septiembre de 1933 - 15 de enero de 1934) golpearon duramente al PBL, porque gran parte de los miembros del Sindicato General de Empleados del Comercio de Cuba controlado por los trotskistas, que eran de origen español, se vieron obligados a abandonar sus puestos de trabajo. Al mismo tiempo, la represión durante el primer gobierno de Batista (1934-1944), que se intensificó brutalmente luego de la huelga general de marzo de 1935, provocó el encarcelamiento, la tortura y la deportación de un gran número de trotskistas cubanos. En octubre de

---

[287] Los trabajos de Rafael Soler Martínez sobre los orígenes trotskismo cubano están todos tomados de su tesis *El trotskismo en la revolución del 30*, y se centran en la provincia de Oriente (Soler Martínez 1997). Dichos trabajos han sido objeto de una refutación detallada en Tennant 1999, Chapter One: Introduction, 1.2 A Critique of Past Work. Las conclusiones de Tennant son la siguientes: "La investigación de Soler no solo incorpora un grado de tergiversación de los aspectos clave del desarrollo organizacional y teórico del trotskismo en Cuba, aunque generalmente no intencional, sino que también encarna elementos de un intento más consciente de falsificación. En suma, Soler subordina la investigación científica a los imperativos políticos. Sus respuestas han sido aparentemente decididas con antelación a su proyecto de investigación y descartan cualquier cuestionamiento. Sus conclusiones claramente no son compatibles con la evidencia y no se detiene a explorar el contenido político de los conceptos 'sectario' o 'trotskismo', que parece aceptar como meros sinónimos. Lo más revelador de la pobreza del método de Soler es que las fuentes primarias que él mismo cita muestran que la acusación de 'sectarismo' es en gran parte infundada […] Soler repite este enfoque metodológico en su artículo 'Las Luchas Internas en el Partido Comunista de la URSS después de Lenin: Surgimiento del trotskismo', *Santiago* (Santiago de Cuba), números 81-82, 1996-1997, pp. 59-88. Revelando su hostilidad personal hacia el trotskismo, Soler logra concluir, sin presentar una sola prueba, que el trotskismo, a través de sus métodos apasionados y a veces violentos de argumentación, contribuyó a la caída de la Unión Soviética, dando a los enemigos del socialismo argumentos con los que pudieron luchar contra la URSS". La obra de Soler también es deficiente porque perpetúa la idea de que el movimiento trotskista en Cuba era insignificante después de 1935, y que sólo tenía una presencia en Guantánamo antes de desaparecer totalmente a principios de la década de 1950. La existencia de una organización trotskista en el 1960 ha sido establecida por Alexander (Alexander 1973, pp. 226-229) cuyo trabajo es de hecho citado por Soler.

1935, la sección de La Habana del PBL tenía treinta compañeros en la cárcel, en su mayoría eminentes líderes políticos y sindicales.

Con la caída del gobierno de Grau San Martín en enero de 1934, la aspiración original del trotskismo (en realidad del marxismo) a que el proletariado estableciera su independencia política y ganara la dirección del campesinado y de la pequeña burguesía revolucionaria en las ciudades para un proceso revolucionario que combinara las tareas democrático-burguesas y socialistas fue crecientemente desplazada por la subordinación de facto del proletariado a movimientos antiimperialistas democrático-burgueses bajo la égida de la clase media, como Joven Cuba de Antonio Guiteras (asesinado el 8 de mayo de 1935).

Gastón Medina, el Secretario General de la PBL después de la derrota de la huelga general de marzo de 1935 (quien murió de tuberculosis en La Habana el 17 de agosto de 1938, como resultado de las torturas recibidas en las cárceles de Batista), advirtió que el PBL enfrentaba el peligro de disolverse en el interior de Joven Cuba y del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), e intentó impedir dicho proceso redactando las "Tesis políticas" de octubre de 1935, las cuales defendían la tendencia antiimperialista *proletaria* dentro del PBL.

Por otra parte, el PBL tenía ahora que enfrentar la alianza entre el régimen bonapartista de Batista y el Partido Comunista de Cuba a partir de 1937, alianza que duraría hasta 1944. La colaboración de clases bajo la dirección estalinista fue más profunda en la Cuba de Batista que en cualquier otro país de América Latina, y el Partido Comunista cubano terminó proveyendo a Batista de dos ministros "sin cartera": Juan Marinello, el "jefe" del partido, en febrero de 1942 y, más tarde, Carlos Rafael Rodríguez (Alexander 2002, p. 87).[288] El Partido Comunista, rebautizado Partido Socialista Popular (PSP) en enero de 1944, apoyó la candidatura de Batista en las elecciones de 1940 y formó parte de su frente electoral, la Coalición Socialista Democrática (Alexander 2002, pp. 87 y 103).

Esta tendencia de los trotskistas cubanos a diluir el contenido de clase de los sucesivos frentes únicos antiimperialistas en los que participó, fortaleció el estancamiento del número de miembros y determinó su desarrollo posterior en la década de 1940. Así, el *Partido Obrero Revolucionario* (POR), creado en septiembre de 1940, tendió a subordinarse políticamente al Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), el nuevo partido creado por el ex presidente, Ramón Grau San Martín, revisando de este modo su anterior insistencia inequívoca en la primacía de la revolución antiimperialista *proletaria* en la lucha para derrocar el orden existente. Estas debilidades se vieron reforzadas por los golpes de la represión, en particular con la muerte, en enero de 1944, de Rogelio Benache, el líder obrero más talentoso del POR, la cual tuvo lugar, al igual que la de Gastón Medina, como resultado de las torturas sufridas en las cárceles de Batista.

[288] "El talento de sobrevivencia y diplomacia de Rodríguez opaca el de Talleyrand: medio siglo después, seguía ejerciendo un altísimo cargo de gobierno en Cuba, posiblemente el tercero en la jerarquía revolucionaria" (Castañeda 1997, p. 11, nota 2). Rodríguez fue presidente del Instituto Nacional de Reforma Agraria (1962-1965), viceprimer ministro para asuntos exteriores (1972-1976), vicepresidente del Consejo de Ministros (1976-1997) y miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba desde la refundación de éste en 1965 hasta poco antes de su muerte en 1997.

El POR apoyó "críticamente" a los "Auténticos" de Grau San Martín en las elecciones nacionales legislativas del 1 junio 1944, aunque Grau San Martín no había propuesto ninguna medida anti-capitalista y anti-imperialista. Esto acentuó la sangría de activistas sindicales al Partido Auténtico. Según Robert J. Alexander:

> Los sindicalistas Auténticos tuvieron su origen en varias fuentes. Una de ellas eran los trotskistas, que a principios de 1930 habían controlado el Federación Obrera de La Habana, uno de los principales grupos de trabajadores que posteriormente cooperaron en el proceso de unificación del movimiento obrero que llevó a la formación de la CTC [Central Trabajadores de Cuba, fundada en enero de 1939]. Después de la caída del gobierno del presidente Ramón Grau San Martín en enero de 1934, su ex ministro del Interior, Antonio Guiteras, estableció su propio partido político, Joven Cuba, al que la mayoría de los sindicalistas trotskistas pronto se unieron. Después del asesinato de Guiteras en 1935, Joven Cuba se unió a los Auténticos (Alexander 2002, p. 101).

Los trotskistas cubanos también fracasaron en su objetivo de liderar la construcción de una oposición comunista revolucionaria a la dominación estalinista del movimiento obrero cubano durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. Los trotskistas más bien tendían a aceptar la tesis que caracterizaba al estalinismo como el enemigo principal en el movimiento obrero, y no pudieron distinguir al POR de los líderes obreros locales del Partido Auténtico en los movimientos de oposición no-estalinistas. Esto condujo a una desastrosa caída en su número de miembros, el cual no superaba la veintena en el período de la inmediata posguerra.

A partir de 1946, el *Partido Obrero Revolucionario* (POR) inició una política de entrismo en el Movimiento Socialista Revolucionario (MSR) de Rolando Masferrer (1946-1948), con poco análisis o preparación, rápidamente cayendo en la improvisación caótica y en el eventual desaliento. En lugar de tratar de ganar los mejores elementos de la nueva organización para el POR y de intentar exponer el carácter pequeñoburgués del liderazgo del MSR, los trotskistas cubanos en la práctica se disolvieron dentro de la nueva organización. El principio de concertar alianzas temporales con las fuerzas del nacionalismo pequeño burgués con objetivos concretos y cuidadosamente delineados fue sacrificado cuando el POR, de hecho, vio al MSR como la vía para la revolución. La publicación del único órgano público del POR, el periódico *Revolución Proletaria*, fue suspendida en mayo de 1946, y sin ningún programa independiente el POR se hizo responsable de la elaboración de documentos teóricos del MSR –un poco como el POR boliviano se haría cargo de la elaboración de los documentos del Lechín en el MNR.

Luego del triunfo de los "Auténticos" de Grau San Martín en las elecciones generales celebradas el 1 de junio de 1944 (que condujo a la escisión de la Central de Trabajadores de Cuba en 1947 y al ascenso del burócrata "Auténtico" Eusebio Mujal, quien se pasaría con armas y bagajes al campo de Batista luego del golpe del 10 de marzo de 1952), los trotskistas cubanos continuaron concentrando su actividad en el interior del MSR, hasta 1948. La chispa que provocó su retirada efectiva fue el acuerdo del MSR para apoyar a

Carlos Prío Socorrás, el candidato del Partido Auténtico, en las elecciones presidenciales celebradas el 1 de junio de 1948.

Pero la incapacidad de proponer un curso político independiente para la clase obrera continuó. El POR sustituyó su política de entrismo dentro del MSR por otra dentro de Acción Revolucionaria Guiteras (ARG), un grupo de acción con raíces terroristas y poca formación política, durante el periodo 1948-1949. A mediados de 1949, sin embargo, este intento de trabajar dentro del ARG terminó, luego de que el POR reconociera que su "'sindicalismo revolucionario' no ha pasado de simple matonismo y guapería" (*El VI Congreso Nacional Obrero, culminación de once años de traición y entreguismo en el movimiento sindical*, La Habana, 6 de mayo de 1949, p. 2, citado en Tennant 1999.)

La integración de miembros del POR al Movimiento 26 de Julio (M26J) de Fidel Castro

En la década de 1950, el abandono del trotskismo por parte de los antiguos miembros POR llevó a su integración al Movimiento 26 de Julio (M26J) en el marco de la guerra insurreccional contra la segunda dictadura de Batista (10 de marzo de 1952 - 1 de enero de 1959). Uno de los líderes del POR, Pablo Díaz González ("Lasalle"), recibió instrucciones de ir a México en octubre de 1956, y se unió a los expedicionarios del *Granma* como tesorero, llegando a ser uno de los catorce miembros del Estado Mayor de Fidel Castro (Broué 1982, p. 23). Sin embargo, después del caos que siguió al desembarco, Díaz hizo su camino de regreso a La Habana y luego a Nueva York, para continuar su trabajo entre los exiliados y emigrados cubanos en el transcurso de la insurrección.

La medida en que el trotskismo cubano había abandonado su programa original para enfatizar la lucha del nacionalismo pequeñoburgués por encima de la acción independiente de la clase obrera fue evidente en las tesis que Pablo Díaz presentó al Congreso de los Trabajadores de la Sierra Maestra, en octubre de 1958. En este documento, Díaz postuló que, aunque la clase obrera tenía el potencial de transformar al país política y socialmente, debido a su bajo nivel de conciencia política el M26J debía asumir la responsabilidad y actuar como agente para el cambio revolucionario, si bien la clase obrera tenía un papel que desempeñar en el derrocamiento del régimen de Batista a través de la huelga general. Tomando prestado el vocabulario trotskista, presentó un programa de acción que llamó programa de transición, pero que, sin embargo, no iba más allá de un programa mínimo de reivindicaciones económicas y democráticas. El programa de acción incluía un llamado a una jornada de trabajo de seis horas en la industria azucarera sin reducción del salario, una semana de trabajo máxima de cuarenta horas, seguridad social y prestaciones por maternidad, y una democracia sindical completa que permitiera la elección de los funcionarios de los sindicatos por los propios trabajadores (Pablo Díaz González, *Tesis para presentar al Congreso Obrero que se efectuará en la Sierra Maestra en octubre de 1958*, New York, 20 de octubre de 1958, p. 1, citado en Tennant 1999).

De los antiguos trotskistas que se quedaron en Cuba durante el período de la insurrección y se integraron dentro del M26J, Ñico Torres fue el más destacado. Antonio "Ñico" Torres Chedebaux era un experimentado militante de

la clase trabajadora que comenzó su vida laboral en la industria azucarera en la región de Guantánamo, y que fue perseguido en 1931 por su participación en una huelga contra la dictadura de Machado. En 1934 se unió al POR, junto con Gustavo Fraga Jacomino, a tiempo para participar en la intervención del partido en las luchas campesinas en Realengo 18, en las montañas cercanas a Guantánamo. Desempleado y en la lista negra por el resto de la década de 1930, Torres finalmente consiguió un empleo en el ferrocarril, y en 1942 fue elegido Secretario de Correspondencia por los miembros de la Delegación 11, desde cuya posición se convirtió en uno de los líderes reconocidos del movimiento obrero de Guantánamo (Cushion 2016, 171).[289] Después de convencer al liderazgo del M26J de que ya no era trotskista, Torres fue nombrado segundo jefe de la Sección Obrera del M26J en Guantánamo bajo Octavio Louit Venzant el 25 de septiembre de 1955. Tanto Octavio Louit como Ñico Torres eran miembros de la Delegación 11 de la Hermandad Ferroviaria de Cuba (Entrevista concedida por Octavio Louit Venzant a Gary Tennant, La Habana, 13 de agosto de 1997, en Tennant 1999).

Dado el relativo éxito inicial de la Sección Obrera guantanameña del M26J, sus líderes, incluyendo Ñico Torres, se convirtieron rápidamente en líderes nacionales, llegando a ser actores centrales en el Frente Obrero Nacional y en la reorganización de la Central de Trabajadores de Cuba de 1959. Otros trotskistas o ex trotskistas que estuvieron activos en el M26J en Cuba fueron Alejandro Lamo y Gustavo Fraga, en la provincia de Oriente. Mientras Alejandro Lamo, un ex-trotskista de Santiago de Cuba, se incorporó al Ejército Rebelde, Gustavo Fraga fue un líder de la Sección Obrera del M26J en Guantánamo y Yateras. Junto con Ñico Torres y otros, Fraga elaboró el primer borrador de la tesis organizacionales de las Secciones Obreras en el M26J. Murió en una explosión accidental en una fábrica de bombas del M26J el 4 de agosto de 1957 (Entrevista concedida por Mario Mencía a Gary Tennant, Habana, 30 de julio de 1997, y entrevista concedida por Luis Miyares a Rafael Soler Martínez, Santiago de Cuba, 6 de abril 1996, en Tennant 1999).

La radicalización de la revolución cubana y la influencia creciente del estalinismo

Fidel Castro y su organización llegaron al poder por una vía empírica, provistos solamente del programa vagamente democrático del *chibasismo* (el ala del Partido Ortodoxo dirigida por Eduardo Chibás, muerto el 16 de agosto de 1951), al que Ernesto "Che" Guevara llegaría a comparar con el programa de la Unión Cívica Radical en Argentina, diciendo:

> Al fin y al cabo, Fidel Castro era un aspirante a diputado por un partido burgués y tan respetable como podía ser el Partido Radical en la Argentina; que seguía las huellas de un líder desaparecido, Eduardo Chibás, de unas características que pudiéramos hallar parecidas a las del

[289] El libro de Steve Cushion, que supuestamente analiza "cómo la clase trabajadora dio forma a la victoria de los guerrilleros", no menciona una sola vez al estalinismo (al que considera como sinónimo de comunismo) y caracteriza al trotskismo como un "anticomunismo de izquierda" ("*left-wing anti-communism*") (Cushion 2016, 171).

> mismo Yrigoyen; y nosotros, que lo seguíamos, éramos un grupo de hombres con poca preparación política, solamente una carga de buena voluntad y una ingénita honradez (Carta a Ernesto Sábato del 12 de abril de 1960, reproducida en Martínez Heredia 1997, p. 68).

Durante un momento de crisis interna en el M26J, poco después de la desautorización del Pacto de Miami por Fidel Castro, el 14 de diciembre de 1957, el Che escribió a René Ramos Latour, quien había sustituido a Frank País en el cargo de jefe de acción y sabotaje:

> Pertenezco por mi preparación ideológica a los que creen que la solución de los problemas del mundo está detrás de la llamada cortina de hierro. Consideré siempre a Fidel como un auténtico líder de la burguesía de izquierda, aunque su figura está realzada por cualidades personales de extraordinaria brillantez que lo colocan muy por arriba de su clase. Con ese espíritu inicié la lucha: honradamente, sin esperanza de ir más allá de la liberación del país, dispuesto a irme cuando las condiciones de la lucha posterior giraran hacia la derecha [...] toda la acción del Movimiento (Franqui 1976, p. 362).

Sin embargo, poco después de la toma del poder por los rebeldes en enero de 1959, el gobierno revolucionario, luego de aplicar justicia sumaria a los esbirros de Batista, experimentó, bajo la influencia directa de Guevara, un proceso de radicalización rápida que llevó desde la adopción de reformas elementales como la reducción de las facturas de electricidad y de los alquileres de las viviendas en febrero-marzo de 1959 a la proclamación de la Primera Ley de Reforma Agraria el 17 de mayo de 1959, la cual confiscó (con compensación sobre la base de valores de la tierra según la evaluación a efectos fiscales) todas las propiedades de más de 402 hectáreas de extensión y entregó la tierra a numerosas familias campesinas. Una nueva agencia gubernamental, el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), fue establecida para administrar esta ley, y rápidamente se convirtió en el órgano de gobierno más importante de la nación. El 30 de octubre de 1960 fueron creadas las Milicias Nacionales Revolucionarias, un armamento del pueblo que, aunque llevado a cabo por el estado revolucionario y no sujeto a ningún tipo de control por parte de las instituciones de la clase trabajadora, tales como sindicatos elegidos democráticamente, permitió a Cuba repeler la invasión de Bahía de Cochinos, organizada por Estados Unidos, el 17 de abril de 1961, y evitó una repetición del final ignominioso del gobierno de Jacobo Árbenz en Guatemala – uno de los eventos más traumáticos en la vida del joven Guevara.[290]

[290] Las principales biografías de Ernesto "Che" Guevara son Castañeda 1997 y Anderson 1997, en ese orden. En su reseña de ambos libros, Richard Gott señala: "La biografía de Jon Lee Anderson puede razonablemente ser subtitulada 'la versión de la viuda'. En el curso de su investigación, Anderson fue a vivir durante casi tres años a La Habana y estableció una estrecha relación con Aleida March, la segunda (y cubana) esposa de Guevara. […] El mayor triunfo de Anderson ha sido localizar a Ciro Roberto Bustos [quien desde entonces ha escrito sus memorias: Bustos 2007]. El rival cercano de Anderson, la biografía marginalmente más delgada escrita por Castañeda, quien también ha investigado

Seis meses antes, el 13 de octubre de 1960, el régimen revolucionario había nacionalizado 376 empresas cubanas, y el 24 de octubre de 1960, había estatizado 166 propiedades total o parcialmente perteneciente a intereses estadounidenses. En cuestión de días, prácticamente toda la burguesía cubana fue expropiada. Más tarde, la etapa de "socialista" de la revolución fue remontada al 13 de octubre de 1960, aunque Castro no la bautizó oficialmente como tal hasta el 16 de abril de 1961 (Draper 1966, p. 113).[291]

Este proceso de radicalización, en el sentido de incursiones crecientes en la propiedad privada, fue acompañado por un proceso de burocratización signado por el ascenso de los estalinistas cubanos. En sus memorias Ciro Bustos relata que, en la primera mitad del año 1961, fue invitado a cenar por una pareja de médicos residentes en Cuba, enviados por el Partido Comunista argentino, y que

---

cuidadosamente en los archivos y buscado a los sobrevivientes, no es popular con las autoridades de Cuba. Podría ser subtitulada la 'versión del disidente'. […] Mientras que las principales fuentes de Anderson son cubanos leales al Che y a Castro, Castañeda se basa en gran medida en viejos fidelistas que se volvieron disidentes. En particular, se apoya en la evidencia de Carlos Franqui [Franqui 1975 y Franqui 1981] y Dariel Alarcón [Alarcón Ramírez 1997, cuya veracidad ha sido cuestionada por Vázquez-Viaña 2008, p. 284, nota 425] y revela las tensiones de la época revolucionaria temprana, que el régimen cubano se ha esforzado por olvidar en los años desde la muerte de Guevara. El exilio de Franqui a finales de los años sesenta siguió a una larga batalla con los comunistas cubanos; Alarcón salió de Cuba mucho más tarde, a raíz del juicio y ejecución del general Ochoa, supuestamente por contrabando de drogas, en 1989. Castañeda ha aprovechado sus memorias y ha utilizado sus libros con buen efecto. Sus dudas sobre los proyectos de inspiración cubana de la izquierda latinoamericana en los últimos cuarenta años reflejan sus propias dudas y se suman al tono crítico de su biografía. Pero, al igual que Anderson, ha hecho una inmensa cantidad de trabajo de campo" (Gott 1997).

[291] El libro de Draper contiene la mejor refutación del análisis de la revolución cubana como una "revolución agraria" o "campesina", en la que se basaba la teoría del foco rural de Guevara: "Según el último censo de 1953 había 327.208 cubanos económicamente activos en la manufactura, 395.904 en los servicios, 232.323 en el comercio, 104.003 en el transporte, o sea un total de 1.059.438, y sólo 818.906 en la agricultura. El movimiento sindical cubano indica también la importancia relativa de la clase obrera; en 1953 decía tener cerca de un millón de afiliados, cifra extraordinariamente elevada para un país que entonces tenía menos de 6.000.000 de habitantes" (Draper 1966, p. 102). En cuanto a la población rural, "de acuerdo al censo de 1953, la población agrícola se dividía en 596.800 trabajadores agrícolas y 221.900 ganaderos y agricultores. De los primeros, unos 400.000 trabajaban en los campos de azúcar por un salario y no estaban ligados a una parcela de tierra determinada" (Draper 1966, p. 98). Para justificar la tesis de la "revolución agraria," el atraso y el monocultivo de Cuba fueron exagerados hasta el absurdo, "pero lo cierto es que cuatro de cada cinco cubanos no tenían nada que ver con el cultivo del azúcar y que tres de cada cinco no tenían nada que ver con la agricultura en general" (Draper 1966, p. 131). Recordando que, "Castro ha dicho que en mayo de 1958 tenía 500 hombres armados y que las 'batallas decisivas' se libraron con 'menos de 500 hombres armados'" (*Revolución*, 27 de julio de 1963, citado en Draper 1966, p. 95), y que en general la guerrilla nunca llegó a contar con más de mil hombres, Draper llegó a la siguiente conclusión: "No hubo ninguna insurrección nacional del campesinado. Fuera de las zonas inmediatamente vecinas a las fuerzas guerrilleras, la actividad revolucionaria en el resto del país fue en gran medida un fenómeno de la clase media, con cierto apoyo de la clase trabajadora, pero sin organizaciones obreras" (Draper 1966, p. 99).

la mujer le dijo: "Te veo muy entusiasmado con la revolución, Ciro. Temo que tu desilusión va a ser muy dolorosa. Los comunistas de este país ya están saliendo, como las ratas, de entre las grietas debajo de la cama y lo van invadiendo todo para quedarse con el queso" (Bustos 2007, p. 64).[292]

El *Partido Obrero Revolucionario* (*Trotskista*) – POR(T)

Una víctima temprana del proceso de estalinización fue la pequeña organización trotskista cubana, el Partido Obrero Revolucionario (Trotskista) - POR(T) fundado el 6 de febrero de 1960.

Habiendo perdido contacto con la Cuarta Internacional a finales de 1940 y principios de 1950, las relaciones de los trotskistas cubanos con el movimiento trotskista internacional se restablecieron en 1959 después de la llegada de Olga Scarabino ("Miranda"), una representante uruguaya del Buró Latinoamericano del Secretariado Internacional de la Cuarta Internacional encabezado por J. Posadas (Homero Cristalli). Los grupos trotskistas que adherían al Secretariado Internacional liberado por Michel Pablo, en contraste con los afiliados al Comité Internacional de la Cuarta Internacional (ambas organizaciones se habían escindido en 1953), apoyaban formalmente la tesis "pablista" según la cual diferentes partidos estalinistas y movimientos de liberación nacional eran agencias para la revolución socialista (Posadas rompió con Pablo recién en 1962, para crear su propia "Cuarta Internacional Posadista") (Alexander 1991, pp. 659-665).

Dada una línea tan conciliatoria hacia movimientos policlasistas, no es sorprendente que las relaciones iniciales de Scarabino con los militantes del Movimiento 26 de Julio en 1959 se caracterizaran por su cordialidad; de hecho, le fue otorgado acceso a la radio y a la televisión. Durante una de esas emisiones, Scarabino hizo un llamado público a los trotskistas cubanos para una reunión. Sin embargo, a pesar de que su presencia aceleró el proceso de reorganización de un partido trotskista en Cuba, fue por iniciativa de los propios trotskistas cubanos que un partido trotskista se reconstituyó a principios de 1960. Además de Scarabino, los principales enviados extranjeros fueron Alberto Sendic ("A. Ortíz"), José Lungarzo ("Juan"), Adolfo Gilly ("H. Lucero"), y Angel Fanjul ("Heredia") (ver Fanjul 1979). Posadas mismo estuvo en Cuba sólo por un período de tres semanas, durante el Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes en julio-agosto de 1960.

El Partido Obrero Revolucionario (Trotskista) - POR(T) fue propuesto formalmente para su reconocimiento como la sección cubana del Secretariado Internacional de la Cuarta Internacional en su tercer Congreso, celebrado en enero de 1961, al que Scarabino asistió como delegada del POR(T) cubano.[293] Contando con sólo unos cuarenta miembros, el POR(T) abrió sucursales en los

[292] La introducción a la versión inglesa de las memorias de Bustos fue escrita por James Lee Anderson, uno de los principales biógrafos del Che Guevara (Bustos 2013), y su descripción de la historia del Ejército Guerrillero del Pueblo organizado por el Che en Argentina coincide con la que ofrece el principal libro sobre el tema (Rot 2010).

[293] "Cuban P.O.R. Founded" (titular de portada), *The Internationalist: Twice Monthly Information Bulletin of the Secretariat of the Fourth International*, Vol. IV, No. 6, 15 March 1960, pp. 1, 3.

tres centros urbanos donde el ex-POR había sobrevivido en la década de 1940: La Habana, Santiago de Cuba y Guantánamo. Se alquiló una oficina pública en Guantánamo, su base principal. José Medina, un antiguo trotskista guantanameño, fue el primer secretario general del POR(T).

Pablo Díaz González, un alto dirigente del POR(T) en la década de 1940 y uno de los catorce miembros originales del Estado Mayor de Fidel Castro en el *Granma*, también participó en las reuniones y grupos de discusión del POR(T) en La Habana. Sin embargo, dada su vinculación con la dirección revolucionaria y la creciente influencia de la PSP en ese círculo, esto siempre se llevó a cabo con un grado de discreción, y Díaz no participó en las actividades públicas del POR(T).

Aunque de modesto tamaño, el POR(T) tenía una composición social abrumadoramente de clase trabajadora. La mayor parte de la sección de Guantánamo eran dirigentes sindicales locales y activistas conocidos por su compromiso con los derechos y las luchas de los trabajadores. En La Habana, Ricardo Ferrera, después de bajar de la sierra, trabajó en el sector comercial, mientras que Floridia Fraga y Andrés Alfonso trabajaban en el sector del transporte, Alfonso como mecánico en un taller de reparación de autobuses. Uno de los pocos profesionales en las filas del POR(T) era Roberto Acosta, quien, como un ingeniero eléctrico, ayudó a organizar la empresa eléctrica nacionalizada antes de ir a trabajar al Ministerio de Industrias bajo el Che Guevara como Director de Pesas, Medidas y Gestión del Tiempo (Tennat 1999, capítulo siete).

Las primeras actividades del POR(T) a partir de 1960

A finales de 1960, poco después de las nacionalizaciones en gran escala de los bancos y la industria y de la instauración del monopolio estatal sobre el comercio exterior por el gobierno revolucionario, el POR(T) sostuvo que estos pasos por sí mismos confirmaban la validez de la teoría de la revolución permanente. Argumentaron que la revolución, al saltar etapas de desarrollo, pasando rápidamente de la democracia burguesa a medidas económicas socialistas, había demostrado que no había lugar para una etapa democrática capitalista en la lucha por la verdadera liberación nacional. Teniendo en cuenta que este proceso "ininterrumpido" había sido ejecutado por fuerzas distintas a las de los órganos de la clase obrera, la teoría de la revolución permanente se convirtió de esta manera en un proceso *objetivo* que guiaba a la revolución, en lugar de ser producto de una estrategia proletaria *consciente*. A pesar de que las organizaciones de las masas trabajadoras mismas no habían erigido al nuevo aparato estatal ni ejercían un control sobre el mismo, los trotskistas cubanos fueron unos de los primeros en conferir el carácter de “estado obrero” al nuevo orden revolucionario.

Durante la década de 1960, la participación de los trotskistas cubanos en las instituciones revolucionarias de reciente creación sugiere que estaban lejos de tener una actitud sectaria hacia la revolución. Además de tomar parte en el Movimiento de Superación del Barrio Sur de Guantánamo, miembros del POR(T) realizaron trabajo voluntario en el campo, participaron en la campaña de alfabetización, y se unieron a la Federación de Mujeres Cubanas, a los Comités de Defensa de la Revolución y a las milicias recién organizadas. Durante la crisis de

los misiles de Cuba, del 14 al 28 de octubre de 1962, todos los miembros del POR(T) estuvieron en sus respectivas unidades militares o de la milicia, y una comunicación enviada al gobierno revolucionario el 24 de octubre 1962 colocaba a la organización en su conjunto a disposición del gobierno (Gilly 1979).

Creyendo que el gobierno revolucionario estaba implementando su propio programa, aunque de una manera burocrática, los trotskistas cubanos limitaban sus críticas a lo que percibían como deformaciones en el nuevo orden revolucionario. Desde la fundación del POR(T), se opusieron a la paternalismo incipiente que, en su opinión, llevaba al gobierno revolucionario a imponer medidas contra la clase obrera de manera autoritaria. Argumentaron, por ejemplo, que el control desde arriba y la exclusión de la clase trabajadora de la dirección de la producción y el Estado eran las causas fundamentales de los problemas de ausentismo y de baja productividad que la revolución enfrentó cuando se instituyó la planificación económica.

Los trotskistas cubanos pedían la independencia de los sindicatos del Estado y el establecimiento de la más amplia democracia en el movimiento sindical. Argumentando que estas medidas eran esenciales para asegurar el libre apoyo de la clase obrera a la profundización de la revolución, exigían la elección de los dirigentes sindicales sin la imposición de listas únicas y sin la intervención de ninguna institución estatal en apoyo de cualquier tendencia revolucionaria. Asimismo, exigían la elección de los oficiales de la milicia por los milicianos, el establecimiento de consejos obreros que controlaran la administración del nuevo estado cubano a través de sus delegados, la convocatoria a un Congreso Nacional de la Central de Trabajadores de Cuba Revolucionaria con delegados libremente elegidos, y el derecho de todos los partidos de la clase obrera y de las tendencias que defendieran a la revolución a tener una existencia legal y a la libertad de expresión (*Spartacist* 1965, p. 13).

La democratización y posterior estatización de los sindicatos cubanos (1959-1961)

La democracia sindical era un reclamo muy sentido de los obreros cubanos. Luego de la huida de Eusebio Mujal, el máximo dirigente de la CTC, y de parte de la burocracia sindical mujalista con la caída de Batista, se produjo la toma revolucionaria de los sindicatos por militantes del M26J. Estos nuevos líderes resultarían refrendados en las elecciones sindicales celebradas a comienzos de 1959. En dichas elecciones sindicales

> el M26J triunfó en más de 1.800 sindicatos. Los Comunistas pagaron así el precio por su actitud ambigua durante la dictadura de Batista. […] La débil posición de los Comunistas en el movimiento obrero después de las elecciones en los sindicatos de base y para los congresos de las federaciones sindicales fue revelada con la reunión, en septiembre de 1959, del Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores de Cuba. Sólo 3 de los 163 delegados al encuentro eran comunistas (Alexander 2002, p. 191).

Pero como la mayoría de dirigentes sindicales electos del M26J se oponían a la exigencia del gobierno de "unirse" en listas comunes con los dirigentes sindicales del PSP, en el décimo congreso de la Central de Trabajadores de Cuba, celebrado en noviembre de 1959, Castro y el nuevo Ministro del Trabajo, Augusto Martínez Sánchez, intervinieron personalmente para imponer a la CTC un nuevo Comité Ejecutivo que llevó a cabo una purga sindical masiva, como resultado de la cual "para abril de 1960, los oficiales electos de 20 de los 33 federaciones de la CTC y de casi 2.000 sindicatos habían sido expulsados de los puestos a los que habían sido elegidos en 1959" (Alexander 2002, p. 202). Una de las víctimas más importantes de la purga fue el Secretario General de la CTC, David Salvador, el dirigente nacional del Frente Obrero Nacional (FON) del M26J durante la dictadura batistiana (Sweig 2002, p. 123). Salvador fue removido de su puesto en mayo de 1960 (posteriormente fue encarcelado), y reemplazado primero por Jesús Soto y luego por el líder sindical del PSP Lázaro Peña. Según Robert J. Alexander:

> El proceso de reestructuración del movimiento sindical culminó en el XI Congreso del Confederación de Trabajadores de Cuba, que se reunió del 26 al 28 de noviembre de 1961. En el proceso de elección de los 9.650 delegados a esa reunión, la democracia sindical que dos años antes había dado lugar a enérgicos debates en prácticamente todos los sindicatos del país llegó a su fin. Prácticamente no hubo verdaderas elecciones. En la mayoría de los casos, sólo había una lista de candidatos […] Cuando llegó el momento de que el XI Congreso eligiera a los nuevos dirigentes de la CTC, Lázaro Peña, el Comunista veterano que había encabezado la CTC durante el primer período de Batista, fue restituido al puesto de Secretario General (Alexander 2002, p. 215-216).

Cuatro años antes, Fidel Castro había recordado a Lázaro Peña y a Blas Roca, el secretario general del Partido Comunista, su vieja asociación con Batista en las siguientes palabras:

> ¿Qué moral tiene, en cambio, el señor Batista para hablar de comunismo si fue candidato presidencial del Partido Comunista en las elecciones de 1940, si sus pasquines electorales se cobijaron bajo la hoz y el martillo, si por ahí andan las fotos junto a Blas Roca y Lázaro Peña, si media docena de sus actuales ministros y colaboradores de confianza fueron miembros destacados del Partido Comunista? (Fidel Castro, "¡Basta Ya de Mentiras!", *Bohemia*, 15 de julio de 1956, pág. 84, citado en Draper 1966, pp. 47-48).

Lázaro Peña se transformó en marzo de 1962 en uno de los 25 miembros de la Dirección Nacional, inicialmente de las ORI (Organizaciones Revolucionarias Integradas) y luego transferida al PURS (Partido Unido de la Revolución Socialista), que el 3 de octubre de 1965 se convirtió en el Partido Comunista de Cuba. El Ministro del Trabajo, Augusto Martínez Sánchez, también pertenecía a la Dirección Nacional (Draper 1966, p. 244, nota 287). Según el testimonio de Adolfo Gilly, escrito en octubre de 1963:

Basta vivir un tiempo en Cuba, participar en la actividad de la revolución, convivir cotidianamente con el pueblo cubano, para comprobar que existe un dirigente, hasta hoy parte de la dirección cubana como hasta ayer lo fue Escalante, que goza de la unánime oposición de los trabajadores cubanos: es, nada menos, el secretario general de la Central de Trabajadores de Cuba Revolucionaria (CTC-R), Lázaro Peña. […]
En realidad, el secretario general de la CTC-R está pagando culpas propias y ajenas, pues sobre su cabeza se concentra el descontento de gran parte de los obreros con el estado de los sindicatos en Cuba. […]
El secretario general de la CTC-R fue electo en el último congreso de la central obrera, realizado en 1961. Se lo eligió con el sistema de la candidatura única, es decir, que ningún adversario podía competir con él en la elección. Su designación fue mucho más una decisión de arriba que en una elección de abajo. […]
Era muy difícil que Lázaro Peña contara con el apoyo obrero, pues su historia como dirigente sindical en Cuba tiene muchos pasajes que hoy no se pueden recordar. Por ejemplo, fue dirigente de la CTC desde 1939, en la época de la alianza de su partido, el PSP (Partido Comunista Cubano) con Batista, y desde allí frenó o desarmó huelga tras huelga en nombre de esa alianza y en nombre del triunfo de la causa de las "democracias" en la segunda guerra mundial, por el cual en Cuba "no había que hacer huelga". Eso lo recuerda vívidamente cualquier trabajador cubano de 40 años, así como recuerdan –o conservan– las fotografías de periódicos donde en una misma tribuna aparecían Batista y el hoy secretario general de la CTC-R. […]
Pero, aunque los pueblos tienen una memoria mucho más larga y segura de lo que los imbéciles suelen creer, no es ése el principal motivo de la oposición actual a Lázaro Peña. La razón central no es su actuación pasada, sino su función presente. […]
Los dirigentes sindicales cubanos, a fuerza de actuar como los que llevan a los obreros la orientación de arriba, como los que dejan de lado sus opiniones para aceptar sin discusión todo lo que diga la dirección del Estado, como los encargados de hacer trabajar más a los obreros (cuando ésa es tarea de la administración y de los propios obreros), han perdido autoridad ante la base, porque la base siente que esos dirigentes no dependen de ella, sino del Estado. […]
A mediados de setiembre pasado, fue Lázaro Peña personalmente a una asamblea general de obreros de la construcción, del sector de equipos pesados (tractores, grúas, martillos neumáticos, bulldozers, etc.). Fue a pedir que la asamblea aprobara lo siguiente: que cuando se rompe el equipo en el cual opera un trabajador, éste pase a realizar trabajo de otra categoría inferior, con el salario de esta última categoría, hasta que el equipo estuviera reparado, en lugar de seguir cobrando, como hasta ahora, el salario de su categoría. Esto ya había sido planteado por Fidel Castro, pero los trabajadores no estaban de acuerdo, pues con el desgaste de los equipos y la falta de repuestos, la rotura de una máquina podía significar una disminución considerable en sus entradas. Los dirigentes

> sindicales de ese sector no se animaron a enfrentar directamente a la base con esa exigencia. Tuvo que ir el secretario general de la CTC-R. En la asamblea estalló un escándalo. Un trabajador le dijo que cuando él dejara su automóvil y fuera a trabajar junto a ellos, entonces aceptarían la propuesta que llevaba. Otro le recordó su anterior colaboración con Batista. Otros lo acusaron de privilegiado. La asamblea fue suspendida en la mayor confusión. La prensa denunció el hecho, primero, como obra de "contrarrevolucionarios", días después, como obra de "confusionistas". En asambleas posteriores, mejor preparadas por las direcciones, pero mucho menos concurridas por los trabajadores, fue aceptada la proposición llevada por Lázaro Peña (Gilly 1965a, pp. 17-22).

Al año siguiente, el 5 de diciembre de 1964, la situación no había mejorado, como se desprende de la versión taquigráfica de una declaración hecha por el Che en el Ministerio de Industrias:

> Aquí la democracia sindical es un mito, que se dirá o no se dirá, pero es un perfecto mito. Se reúne el partido y entonces propone a la masa a "fulanito de tal", candidatura única y de ahí en adelante salió aquel elegido, una con mucha asistencia, otra con menos asistencia, pero en realidad no ha habido ningún proceso de selección por parte de la masa. [...] Es algo que a nosotros nos tiene que llamar la atención desde el otro punto de vista institucional, que es el hecho de que la gente tiene necesidad de expresarse, tiene necesidad de un vehículo para expresarse. Eso, nosotros tenemos que reflexionar sobre este asunto (Acta de la reunión efectuada en el Ministerio de Industrias el 5 de diciembre de 1964, en Guevara 2006, p. 413).

El 8 de diciembre de 1964, el Ministro del Trabajo Augusto Martínez Sánchez se disparó un tiro después de haber sido destituido de su cargo por "graves errores administrativos" (sobrevivió a su intento de suicidio, pero no volvió nunca más a la vida pública). Lázaro Peña sería entonces el encargado de aplicar la Ley No. 1166, llamada "Ley de Justicia Laboral", que fue aprobada el 3 de octubre de 1964 y estuvo vigente hasta 1977. Dicha ley abarcaba todos los casos posibles de "violaciones de la disciplina del trabajo". La lista de esas violaciones comprendía desde la llegada tarde, el ausentismo y la "falta de respeto a superiores" hasta daños al equipo, fraudes y la "comisión de cualquier delito o contravención". Las penas iban desde el descuento de salarios al despido. La ley sería aplicada por Consejos de Trabajo integrados por cinco miembros, elegidos por períodos de tres años en todos los lugares de trabajo que emplearan por lo menos 25 obreros. Para poder ser elegido miembro de esos consejos los candidatos debían reunir ciertas condiciones como la de mostrar "una buena actitud socialista ante el trabajo", y podían ser reemplazados si el Ministerio de Trabajo decidía que eran ineficaces. En la práctica la nueva ley establecía un sistema de coacción sumamente opresivo para los obreros. "Después de Martínez Sánchez ha sido el dirigente sindical Lázaro Peña, uno de los viejos comunistas,

el que ha tenido la nada envidiable tarea de poner en línea a los trabajadores cubanos" (Draper 1966, p. 230).

El lanzamiento de la campaña contra el trotskismo en julio-agosto de 1960

En mayo de 1960, un artículo en *Voz Proletaria* establecía la oposición de los trotskistas a la creación de un partido único que unificara al M26J, al Directorio Revolucionario y al PSP, afirmando:

> La formación de tendencias y su lucha dentro del Estado obrero y en sus organizaciones políticas y sindicales no son nada más que la expresión de la heterogeneidad de las clases trabajadoras y dentro de la misma clase obrera, de los distintos intereses y capas dentro de las mismas que se manifiestan en distintas soluciones y vías para resolver los problemas de la época de transición hacia el socialismo. Tratar de ahogar estas tendencias con el argumento dogmático y sectario de una supuesta "unidad" impuesta, del monolitismo absolutista de una "línea oficial" dictada desde arriba, sería querer dar marcha atrás a la rueda de la historia para volver a las condiciones que engendraron la etapa tenebrosa de las represiones stalinistas, ya condenada y superada por el movimiento obrero comunista.[294]

La campaña contra el trotskismo y, en particular, contra el POR(T) fue iniciada por elementos de la PSP durante la Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, celebrado en La Habana en julio-agosto de 1960. Con varios delegados trotskistas de toda América presentes, el PSP resucitó las viejas acusaciones según las cuales los trotskistas, usando una fraseología de izquierda, actuaban como provocadores incitando a la agresión estadounidense, y eran instrumentos del FBI y de la CIA. Si bien una comisión especial de investigación en el Congreso encontró que estas afirmaciones carecían de fundamento, fue en última instancia la intervención de Juan León Ferrera, quien habló y distribuyó un folleto trotskista a los delegados, la que silenció a los estalinistas. Ferrera apareció en su uniforme militar de sargento y con el pelo largo que lo identificaba como un guerrillero del Ejército Rebelde (Carta de Ángel L. Fanjul a Gary Tennant, Buenos Aires, 8 de octubre 1997, en Tennant 1999).

En esta etapa relativamente temprana de la revolución, aunque los cuadros de PSP ya estaban ocupando posiciones intermedias en las instituciones del gobierno revolucionario y capitalizando las llamadas de Fidel Castro al establecimiento de listas únicas en los sindicatos, el intento de la PSP de desacreditar a una pequeña organización revolucionaria no había sido sancionado por la propia dirección revolucionaria. Más bien, reflejaba la larga historia de combate de los estalinistas locales contra el trotskismo y su deseo de larga data de suprimir el desarrollo de instituciones clasistas representativas dotadas de

[294] "La revolución necesita un partido marxista de masas basado en los sindicatos", *Voz Proletaria*, La Habana, No. 11, primera quincena de octubre de 1962, p. 6, citado en Tennant 1999.

autonomía política. Por otra parte, las acusaciones del PSP de que los trotskistas estaban provocando la agresión al pedir una lucha contra los intereses capitalistas nativos y una extensión de las nacionalizaciones contradecían el giro posterior de la dirección revolucionaria contra las propiedades estadounidenses en Cuba. Poco después de la clausura del Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, Fidel Castro, en contra de las expectativas del PSP, aceleró el proceso de expropiaciones y nacionalizaciones al incluir dos servicios públicos de gran escala, la compañía telefónica cubana, una subsidiaria de la International Telephone and Telegraph Corporation (ITT), con sede en los Estados Unidos, y la compañía eléctrica cubana, propiedad de la American and Foreign Power Company, la cual era a su vez parte de la Electric Bond and Sharer Company de Nueva York (Paterson 1994, pp. 44-45). Sin embargo, a medida que el PSP consolidaba su influencia dentro de las instituciones del gobierno revolucionario, la represión contra los trotskistas cobró impulso.

La invasión de Playa Girón en abril de 1961 sirvió como catalizador para la primera ronda de represión sistemática contra los trotskistas. En las siguientes semanas, las medidas contra los trotskistas se iniciaron con la confiscación del ejemplar número diez del periódico del POR(T), *Voz Proletaria*. Como símbolo de su compromiso con la lucha por el derecho a la democracia proletaria dentro de la revolución, entre abril de 1960 y abril de 1961 los trotskistas habían editado ocho números del periódico *Voz Proletaria*, además de una serie de folletos. El periódico aparecía con el nombre de los editores y con la dirección pública del POR(T), primero la de José Medina y Luciano García en Guantánamo, y luego la de Idalberto Ferrera Ramírez en Monte 12 en La Habana. La existencia de *Voz Proletaria* también fue dada a conocer por sus editores a la dirección revolucionaria directamente, mediante el envío por correo de copias a las oficinas del Che Guevara y Fidel Castro. Según las memorias inéditas de Domingo del Pino, un español que trabajó en el MININD y vivió varios años en Cuba en los sesenta,

> Los discursos del Che eran recogidos con frecuencia por el boletín de los trotskistas que se distribuía en el séptimo piso y estos presentaban con habilidad sus propuestas como coincidentes con las de Guevara (...). El ingeniero Acosta había conseguido autorización del Che, o eso pretendía, para distribuir el boletín (lo hacía Juan León Ferrera, uno de los hijos de Ferrera Acosta) por los ministerios de Industria y Finanzas. El primer ejemplar, por deferencia, era siempre depositado sobre la mesa de Guevara y no era distribuido hasta pasadas unas horas, cuando se suponía que el Che lo había leído.[295]

Sin embargo, el 26 de mayo de 1961, antes de que la edición de mayo pudiera ser distribuida, un grupo que actuaba en nombre de un funcionario de la Imprenta Nacional, controlada por el PSP, confiscó toda la tirada del periódico en las imprentas privadas donde se estaba preparando. Más tarde ese mismo día, funcionarios estatales de PSP que actuaban bajo órdenes del Ministerio de Trabajo

[295] Domingo del Pino, *Último verano en La Habana,* Madrid, 2015 (libro inédito). Citado en Acosta de Arriba 2017, 315.

confiscaron las planchas de impresión de una edición del libro de Trotsky, *La revolución permanente*.[296]

El Che Guevara apoya la represión de los trotskistas cubanos en 1961

La represión contra los trotskistas había recibido luz verde después de que el Che criticara duramente en la televisión nacional un artículo aparecido en la edición de abril de 1961 de *Voz Proletaria*. El artículo en cuestión argumentaba que los consejos técnicos asesores establecidos en los lugares de trabajo con el pretexto de dar a los trabajadores el control sobre el proceso de producción tenían un carácter burocrático. En dicha ocasión Guevara dio una conferencia ante las cámaras de televisión en el programa Universidad Popular, el 30 de abril de 1961, en la que se refirió en términos despectivos a los trotskistas cubanos con las siguientes palabras:

> Hace unos días estábamos leyendo un pequeño periodiquito que hay aquí, no vale mucho la pena referirse a él, pero es un periódico trotskista, no sé bien cómo se llama... *Voz Proletaria* hacía una crítica de los consejos técnicos asesores, desde el punto de vista trotskista. Entonces decía que los consejos técnicos asesores habían sido creados por esta pequeña burguesía timorata que hay en el gobierno como un intento de darle algo a las masas que están reclamando la dirección de las fábricas, sin entregar nada en realidad.
> Y eso desde el punto de vista teórico es un absurdo, pero desde el punto de vista práctico es una infamia o una equivocación garrafal. Precisamente el pecado que tienen los comités técnicos asesores es que no fueron creados por la presión de las masas, fue una creación burocrática de arriba hacia abajo para darles a las masas un vehículo que no había pedido, y es donde está el pecado de las masas. Nosotros, "pequeña burguesía timorata", fuimos a buscar el conducto para poder escuchar la voz de las masas y creamos, bien o mal, con las imperfecciones que muy probablemente tengan porque es idea nuestra, creación nuestra, de gente que les falta experiencia en estos problemas, los consejos técnicos asesores. De lo que sí no hay de ninguna manera es que haya habido presión de las masas y es en lo que quiero insistir. Porque sí tiene que haber presión de las masas en una serie de cosas, porque las masas tienen que tener interés en saber lo que es un plan económico, lo que es la industrialización, lo que le toca hacer a cada fábrica, lo que es su deber, cómo ese deber lo puede aumentar o cómo lo puede disminuir, lo que son los intereses de la clase obrera dentro de cada fábrica. Todos ésos son problemas que tienen que agitar a las masas (Guevara 1979, p. 164).

[296] Cartas de Roberto Acosta Hechavarría ("R. Carvajal") a Joseph Hansen, La Habana, 27 de mayo y 8 de junio de 1961, y entrevista concedida por Idalberto Ferrera Acosta y Juan León Ferrera Ramírez a Gary Tennant, 16 de agosto de 1997, en Tennant 1999.

El POR(T) presentó de inmediato una serie de protestas al gobierno revolucionario, exigiendo el derecho democrático a la libertad de prensa para todas las tendencias anticapitalistas y antiimperialistas revolucionarias que defendieran incondicionalmente lo que ellos consideraban el estado obrero de Cuba. Todas estas protestas quedaron sin respuesta.

Ante las preguntas de periodistas y académicos extranjeros, el Che Guevara intentó justificar la supresión del periódico del POR(T) argumentando que los trotskistas no tenían papel o permiso para usar papel, y que obstaculizaban el desarrollo de la revolución. Incluso llegó a sugerir que la proximidad de la regional del POR(T) de Guantánamo a la Base Naval de Estados Unidos podría no ser una coincidencia. En una Conferencia de Prensa celebrada en Montevideo el 9 de agosto de 1961, dijo:

> *Periodista*: (*El Heraldo* de Florida, Uruguay) Doctor Guevara: ¿me puede decir las razones por las cuales a los trotskistas de Cuba se les ha quitado los medios de expresión en Cuba, se les ha confiscado la imprenta?
> *Ernesto Che Guevara*: ¿A los trotskistas? Mire, hubo una pequeña imprenta que publicaba un semanario que tuvo algunos problemas con nosotros. Tomamos algunas medidas administrativas, porque no tenían ni papel, ni permiso para usar papel, ni imprenta, ni nada; y, simplemente, resolvimos que no era prudente que siguiera el trotskismo llamando a la subversión. Porque, entre otras cosas, señor -ya que pregunta eso- resulta que hay un antecedente muy interesante. Nosotros con los trotskistas hemos tenido algunas relaciones; uno de los miembros del "26 de Julio" que tenía mucha afinidad con el trotskismo, David Salvador, fue el que llevó a la muerte a nuestros hombres el 9 de abril [de 1958], negándose a una acción unida con los partidos de masa en la huelga y tratando de hacer una huelga de tipo putschista, que fue sencillamente destruida por Batista.
> ¿Sabe quién le puede hablar muy bien de esa huelga? Un señor que usted a lo mejor conoce, que se llama Jules Dubois, que estaba presente y era uno de los que conocía de la huelga, y por supuesto, también conocía Batista de la huelga que se iba a realizar, porque fue una huelga clandestina que apenas se realizó fueron asesinados grandes compañeros nuestros.
> Después de eso, el trotskismo nace en Guantánamo. Es una rara coincidencia, pero nace en Guantánamo y tiene su fuerza ahí. Guantánamo es una ciudad que dista unos pocos minutos de la Base Naval Guantánamo, y nosotros sospechamos que podía haber cierta relación entre esa "proximidad geográfica". Por eso, nosotros tomamos algunas medidas para que gente que no representaba nada y que no sabíamos de dónde sacaba su dinero, siguiera desde las posiciones de extrema izquierda molestando el desarrollo de nuestra Revolución (Bayley 2002, p. 103).

En una entrevista posterior, concedida el 14 de septiembre de 1961 a Maurice Zeitlin, Guevara afirmó que había sido un error romper las planchas de

impresión de *La revolución permanente* de Trotsky. Sin embargo, repitió nuevamente la acusación del PSP al reiterar que el POR(T) estaba actuando en contra de la revolución y al afirmar que los trotskistas habían actuado objetivamente como provocadores por agitar al pueblo cubano a marchar sobre la base naval estadounidense de Guantánamo:

> *Zeitlin*: ¿Cómo serán incluidas las otras tendencias radicales – las organizaciones que no sean el Directorio Revolucionario, el Partido Comunista y el 26 de Julio, cuyos miembros se unirán? ¿Qué pasa con los trotskistas, por ejemplo? Carleton Beals señaló recientemente que su imprenta fue destruida y que se les imposibilitó concluir la impresión de *La Revolución Permanente* de Trotsky.
> *Guevara*: Eso fue así. Fue un error. Se ha producido un error cometido por un funcionario de segundo rango. Rompieron las placas. No deberían haberlo hecho. Sin embargo, consideramos que el partido trotskista está actuando en contra de la revolución. Por ejemplo, estaban tomando la línea de que el gobierno revolucionario es pequeñoburgués, y llamaban al proletariado a ejercer presión sobre el gobierno, e incluso a llevar a cabo otra revolución en la que el proletariado llegaría al poder. Esto perjudica la necesaria disciplina de estos momentos.
> *Zeitlin*: Usted puede estar interesado en saber que los trotskistas en los EE.UU. han estado casi completamente detrás de la Revolución Cubana, y su reciente declaración oficial sobre la revolución la aprueba con entusiasmo.
> *Guevara*: No tengo ninguna opinión sobre los trotskistas es general. Pero aquí en Cuba - te voy a dar un ejemplo. Tienen uno de sus principales centros en la ciudad de Guantánamo, cerca de la base estadounidense. Y agitaron allí para que el pueblo cubano marchara sobre la base - algo que no se puede permitir. Algo más. Hace algún tiempo, cuando apenas habíamos creado comités técnicos de trabajadores, los trotskistas los caracterizaban como una migaja dada a los trabajadores, porque los trabajadores pedían la dirección de las fábricas.[297]

Guevara también confirmó su afinidad con el PSP al afirmar que, debido a que el Partido Comunista y la revolución marchaban juntos, no se podía "estar por la Revolución y en contra del Partido Comunista Cubano".

La acusación de que los trotskistas cubanos eran provocadores ultraizquierdistas se basa en una campaña que el POR(T) supuestamente lanzó desde las páginas de *Voz Proletaria* exigiendo la expulsión de las fuerzas militares de Guantánamo. La referencia principal a las publicaciones del POR(T) para apoyar esta interpretación era un artículo en el primer número del periódico que discutía el conflicto entre las autoridades estadounidenses y los trabajadores cubanos en la base militar norteamericana ("El conflicto de la base naval de Guantánamo", *Voz Proletaria*, La Habana, año 1, no. 1, abril 1960, pp. 4-5). Este artículo, aunque afirmaba que los obreros de la base naval, el pueblo de

[297] Las preguntas al Che y sus respuestas son reproducidas en Hansen 1962.

Guantánamo y Caimanera, y las masas cubanas, en su conjunto, debían preparar la lucha por la expulsión definitiva del imperialismo, estaba lejos de ser una incitación provocativa a asaltar la base naval. En lugar de ello, hacía hincapié en la defensa de las organizaciones sindicales dentro de la base. La demanda principal que el POR(T) levantaba era que los trabajadores de Guantánamo no debían aceptar el despido de un solo trabajador o activista sindical. La campaña antisindical, según ellos, era parte del intento de las autoridades estadounidenses para desmoralizar a la fuerza de trabajo y permitir el crecimiento de un movimiento sindical pro-Batista en la región. El artículo observaba también que los propios trabajadores habían formado una guardia para proteger la base de los actos de auto-sabotaje patrocinados por Estados Unidos. La frase aislada pidiendo la expulsión del imperialismo de la base era en realidad un lema de propaganda similar a la exigencia de la expulsión del imperialismo norteamericano del Canal de Panamá, o del imperialismo británico de las Islas Malvinas. No había otros artículos en *Voz Proletaria* sobre la base naval de Guantánamo.

Los choques crecientes entre el Che Guevara y los estalinistas a partir de 1961

El proceso de estalinización condujo a una crisis temprana dentro del gobierno revolucionario cuando Jorge Ricardo Masetti, el periodista que había arriesgado su vida para informar sobre los guerrilleros de Sierra Maestra durante la revolución, y a quien le había sido confiada la creación de la agencia de noticias de Cuba, Prensa Latina, fue expulsado de esa institución en abril de 1961, lo que provocó la renuncia de Gabriel García Márquez (Martin 2009, pp. 262-266).

La disputa con el PSP por el control de Prensa Latina tuvo características gangsteriles: según el testimonio de Edgardo Masetti, hermano de Jorge Ricardo, y de su cuñado, Adolfo Jury, Jorge Ricardo Masetti por entonces sufrió un atentado con disparos de armas de fuego mientras conducía un automóvil. A Masetti también le aflojaron las ruedas del automóvil que utilizaba, pero esto fue descubierto antes de que sucediera un accidente. Ambos hechos no tomaron trascendencia pública (Rot 2010, p. 111). Según Gabriel Rot, la disputa giraba

> alrededor de un eje central: *la hegemonía política en el nuevo poder revolucionario.* En esta lucha por el poder político, la estructura del comunismo cubano —el viejo P.S.P.— se lanzará de lleno a la captación de todas las instituciones estatales, sosteniéndose tanto en su mayor estructura partidaria, como en la fuerza que le otorgaba el apoyo soviético al proceso cubano. […] El apoyo soviético tendrá como costo la instalación de hombres de su confianza en puestos claves. La hegemonización de esta línea política provocará una lucha intestina en las filas revolucionarias, que se resolverá con el desplazamiento de aquellos que no comulgaban con el socialismo, primero, y con la cercanía soviética después (Rot 2010, pp. 112-113, énfasis en el original).

Rot explica que el primer punto en disputa era el rol de las burguesías latinoamericanas y de la lucha armada en la revolución:

> Por un lado, los comunistas alineados con Moscú subrayaban la necesidad de estructurar una relación de convivencia con las burguesías nacionales, clase a la que le otorgaban facetas progresistas y hasta revolucionarias. Esta política, ensayada anteriormente por los comunistas cubanos, era oficial en casi toda América Latina, y contaba con el Partido Comunista Argentino como uno de sus principales abanderados. Masetti, como el Che, estaba en las antípodas de esta posición, y rechazaba sin medias tintas el supuesto progresismo de la burguesía nacional "y hasta nacionalista en palabras", puesto que la misma "puede muy bien hacer el juego del colonialismo económico" (Jorge Ricardo Masetti, "Benkhedda en América Latina", marzo de 1961). Por otra parte, Masetti adscribirá, temprana y públicamente, a las tesis guevaristas de lucha armada, posición que crispaba los nervios de la alta política soviética (Rot 2010, p. 116).

Otro punto en disputa entre Masetti y los estalinistas cubanos era la apertura temprana de Prensa Latina a escritores que adoptaban posiciones críticas hacia el estalinismo:

> No es de extrañar que, sosteniendo tales posiciones, Masetti convocara a colaborar en Prensa Latina a intelectuales de manifiesto distanciamiento con Moscú, como el caso del norteamericano Waldo Frank, intelectual de izquierda que había sido expulsado del Partido Comunista de Estados Unidos a fines de los años treinta. No caben dudas de que esta incorporación al plantel de Prensa Latina causará un profundo malestar entre los comunistas cubanos, al igual que la inclusión de Simone de Beauvoir y Jean-Paul Sartre, cercanos entonces a las posiciones políticas sustentadas por Pekín. Recordando estos casos, García Lupo va a señalar que los comunistas cubanos "estaban furiosos con Masetti y jamás se lo perdonarían" (Rot 2010, p. 116-117).

Como era previsible, su reemplazante, el español Fernando Revuelta, que asumió el 13 de mayo de 1961, era miembro del Partido Comunista. El golpe a Masetti -cuyo nombre sería borrado de la historia de Prensa Latina a la antigua usanza estalinista (Bustos 2007, p. 461, Rot 2010, p. 123)- fue en realidad un golpe al Che:

> Pero la lucha por la dirección de Prensa Latina no culminaba con Masetti. En el camino había alguien más: su sustento y mentor, el Che. De alguna manera, la lucha por la hegemonía política en Prensa Latina se convertirá en el primer gran campo de batalla entre los antiguos comunistas *y* los *guevaristas*. […] La disputa en torno a Prensa Latina se resolverá con la renuncia de Masetti en marzo de 1961, en pleno proceso de avance de los cuadros del P.S.P., y sin que el Che pudiera evitarlo. […] La crisis suscitada por el control de Prensa Latina pondrá de manifiesto la lucha sin cuartel que las distintas expresiones de la Revolución Cubana librarán en torno a la hegemonía del poder político.

> Como en toda lucha, la batalla de Prensa Latina dejó vencidos y vencedores. El guevarismo, como expresión radical de la revolución, pagará cara su falta de estructura y organicidad como *tendencia*. La pérdida de la dirección de la agencia será un golpe durísimo, y preludiará inequívocamente la relación enfrentada, y abiertamente hostil en numerosas ocasiones, entre el Che y los viejos comunistas (Rot 2010, p. 119, 121, 123, énfasis en el original).

Como resultado de este proceso, el Che cambió gradualmente su actitud hacia los trotskistas cubanos, pasando de denunciarlos como agentes del imperialismo yanqui en 1961 a rescatar de la cárcel a aquellos que todavía podía ayudar en 1964.

El interludio abierto por la invasión a Playa Girón, en abril de 1961, y la purga del estalinista Aníbal Escalante el 26 de marzo de 1962, bajo la acusación de "sectarismo", no detuvieron la burocratización del estado cubano. El Che intentó revertir este proceso llevando la revolución a otros países:

> Guevara encarna, pues, la conciencia crítica de la revolución, y la convicción de que el proceso revolucionario cubano sólo seguiría su curso si la revolución se extendiese por América Latina. En este sentido, el Che representará al ala revolucionaria de la dirección cubana contra el conservadurismo de la dirigencia del P.S.P., defensora de una política de repliegue de la revolución fronteras adentro ("tesis del socialismo en un solo país"), de la integración como eslabón menor dentro del bloque soviético y contrario a alterar la "coexistencia pacífica" con intervenciones internacionalistas (Rot 2010, pp. 245-246). [298]

Las posturas internacionalistas de Guevara condujeron a choques públicos con el estalinismo a nivel internacional, particularmente después de la publicación de su ensayo "La guerra de guerrillas: Un método" en la revista *Cuba Socialista* en septiembre de 1963:

> El 11 de noviembre de 1963, aparece un artículo firmado por Demetri Levonov en la versión en español de la *Revista de la URSS*, titulado "La coexistencia pacífica fortalece el frente de la lucha contra el Imperialismo". De acuerdo con la embajada inglesa en La Habana, "el artículo puede ser leído como una réplica al artículo de Guevara sobre la guerrilla publicado en *Cuba Socialista* en septiembre, al que contradice francamente." (Havana Telegram to Foreign Office, Counter-Revolutionary Activities, January 10, 1964 (Confidential), Foreign Office, FO371/174003, Public Record, Office, London, citado en Castañeda 1997, p. 293, nota 2.)

---

[298] "Como marxistas, hemos mantenido que la coexistencia pacífica entre naciones no engloba la coexistencia entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos" (Che Guevara, "Discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas", 11 de diciembre de 1964, en Guevara 2004, p. 342).

Ante la creciente adaptación del estado cubano al estalinismo, el Che envió a Jorge Ricardo Masetti, al mando de media docena de hombres, entre los que se contaba Ciro Bustos, para que intentaran instalar una base guerrillera en Orán, en la provincia argentina de Salta, a fin de permitir su regreso al país al frente de un movimiento revolucionario que rompiera la dependencia de la revolución cubana de la URSS. Este grupo partió en noviembre de 1962 a Checoslovaquia y realizó un periplo que los llevó por Argelia, Bolivia y Argentina. Durante su estadía en Argelia (enero-marzo 1963), el Che envió a Masetti un mensaje, descifrado por Ciro Bustos, que decía: *"Nuestra atalaya se hunde lenta pero inexorablemente"* (Bustos 2007, p. 120). Según Gabriel Rot:

> El objetivo del Che no era tan sólo enviar a sus mejores hombres; tenía la intención de incorporarse él mismo. […] Otro elemento que tempranamente evidencia la participación del Che en el proyecto guerrillero tiene que ver con la elección del nombre de guerra que Masetti utilizara en la campana salteña —*Comandante Segundo*, el cual remitiría a un *Comandante Primero* que no sería otro que Guevara (Rot 2010, pp. 186-187).

Pero el intento del así llamado Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) de llevar la revolución a Argentina se frustró, y Masetti mismo murió en abril de 1964, en uno de los grandes fracasos de la estrategia foquista en Latinoamérica.

La intensificación de la represión contra los trotskistas cubanos en agosto de 1962

Hasta mediados de 1962, el POR(T) sólo había sufrido el arresto y la victimización de un miembro, un trabajador ferroviario en Guantánamo, en el período previo a las celebraciones para conmemorar el 26 de julio en 1961. Sin embargo, los ataques del PSP de junio de 1962 sirvieron como preludio a una campaña sistemática de acoso físico a mediados y finales de 1962. Luego de que el PSP se hubiese apoderado de posiciones de liderazgo más seguras y de una mayor influencia en la dirección de la revolución, los líderes trotskistas fueron sometidos a una ronda de arrestos en el período previo e inmediatamente posterior a la celebración de la Segunda Conferencia Nacional del POR(T) entre el 24 y el 26 de agosto de 1962. Cabe destacar que esta Conferencia también ratificó su rechazo a la creación de las ORI.[299]

El 18 de agosto de 1962, Idalberto y Juan León Ferrera Ramírez fueron detenidos después de haber distribuido un folleto en un Congreso de Cooperativas de la Caña de Azúcar, y el 20 de agosto de 1962, en el aniversario del asesinato de Trotsky, la policía prohibió una reunión conmemorativa en

[299] Cuando se crearon las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) en julio de 1961, los trotskistas no pidieron unirse como grupo debido a que no era un partido político en el que pudieran diseminar sus ideas o iniciar una discusión de su programa, sino un aparato de gobierno que operaba a la manera estalinista. Este fue un pronóstico profético: de hecho, el primer congreso del Partido Comunista de Cuba se celebró recién en diciembre de 1975, diez años después de constituido su primer Comité Central.

Guantánamo. Inmediatamente después de la Conferencia Nacional del POR(T), el líder del partido en La Habana, Idalberto Ferrera Acosta, fue detenido junto a José Lungarzo el 30 de agosto de 1962. Al no poder presentar cargos concretos contra el POR(T), los cuatro miembros fueron puestos en libertad el 1 de septiembre de 1962.[300]

La Segunda Conferencia Nacional del POR(T), así como el aumento de la tensión en el período previo a la crisis de los misiles entre el 16 y el 28 de octubre de 1962, estimularon a los trotskistas cubanos a producir un boletín quincenal mimeografiado tamaño A4 a partir de septiembre 1962, bajo el nombre de su antiguo periódico, *Voz Proletaria*. Los trotskistas afirmaban que tenía una tirada de 1.000 ejemplares. Aunque este boletín mimeografiado no estaba oficialmente prohibido, su solicitud de que fuera impreso en las imprentas estatales fue rechazada formalmente en noviembre de 1962 con el argumento de que no había papel. A pesar de la intensificación del acoso, los trotskistas una vez más rechazaron la opción de publicar su órgano de manera clandestina. Si bien no fueron capaces de influir en la configuración política de ningún sindicato u organización revolucionaria fuera de los centros en los que su pequeño grupo de miembros operaba, la decisión de publicar la dirección pública del partido, así como el apartamento de Idalberto Ferrera Acosta, y de distribuir abiertamente el boletín, fue de nuevo importante como un gesto simbólico. Era parte de la lucha por la existencia legal de todas las tendencias revolucionarias en lo que ellos consideraban el estado obrero de Cuba (Gilly 1979).

Desde el lanzamiento del boletín *Voz Proletaria* en septiembre de 1962 hasta la disolución forzada del POR(T) como un partido organizado en abril de 1965, la actividad de los trotskistas estuvo marcada por una represión creciente. En el momento de la Crisis de los misiles en octubre de 1962, la regional de Guantánamo sufrió la detención de su líder José Medina y la transferencia de un número de sus miembros de sus lugares habituales de trabajo. En La Habana, el enviado argentino José Lungarzo fue detenido de nuevo el 30 de octubre de 1962 y finalmente deportado a Argentina el 21 de diciembre 1962, sin aparente preocupación por su vida o su libertad al llegar allí.[301]

El 6 de marzo de 1963, los Órganos de Seguridad del Estado confiscaron los equipos de impresión de *Voz Proletaria* y detuvieron a Idalberto Ferrera Ramírez, su editor, por un día. Aunque este tipo de actos de represión se habían realizado con anterioridad a iniciativa de un sector del aparato policial y estatal influenciado por el PSP, después de que las ORI dieron paso al Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS), los trotskistas cubanos comenzaron a atribuir la responsabilidad por las medidas represivas al gobierno revolucionario. Refutando las acusaciones de "divisionismo", el POR(T) también se refirió a las medidas represivas como "chantaje y terrorismo político" ("Sobre un nuevo ataque

[300] Resolución del Buró Político del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista): "Sobre la detención de compañeros trotskistas y su posterior liberación", *Voz Proletaria*, La Habana, No. 10, septiembre de 1962, pp. 9-11, citada en Tennant 1999.

[301] A Lungarzo no se le permitió viajar a un tercer país, y sólo por pura casualidad pudo evitar la detención a manos de las fuerzas de seguridad argentinas (email de Adolfo Gilly a Gary Tennant, 4 de abril de 1997, en Tennant 1999).

reaccionario antitrotskista", *Voz Proletaria*, La Habana, segunda quincena de marzo de 1963, p. 2).

El acoso se intensificó a mediados de 1963. Varios trotskistas fueron trasladados por la fuerza a nuevos centros de trabajo en los que no tenían contactos o influencia. La edición de finales de mayo de 1963 de *Voz Proletaria* informó cómo se propuso a una reunión de trabajadores la transferencia de Roberto Tejera, acusándolo de ser un "divisionista trotskista". Si bien esto fue rechazado por la reunión, intentos de poner en práctica las transferencias fueron realizados en otros lugares. El 8 de junio de 1963, Andrés Alfonso fue detenido y amenazado por los Servicios de Seguridad del Estado, y aunque fue liberado al cabo de unas horas, se le impidió de esta manera asistir a una reunión sindical. A pesar de las protestas de sus compañeros de trabajo contra tales intimidaciones, Andrés Alfonso fue trasladado a otro centro de trabajo fuera de La Habana. El POR(T) afirmó que esto constituía un despido de hecho ("Hay que acabar con la utilización de los traslados como represalia burocrática", *Voz Proletaria*, La Habana, No. 31, segunda quincena de julio de 1963, p. 8, en Tennant 1999).

En Guantánamo, una sanción similar de transferencia fue propuesta en el caso de José Medina. Según *Voz Proletaria*, su traslado de los ferrocarriles a una granja fue propuesto como castigo por la publicación de un folleto llamando a la democracia sindical. Medina fue después suspendido de su trabajo sin goce de sueldo. El despido de los trotskistas de sus lugares de trabajo los apartó del entorno sindical local, en el que tenían un historial probado de dedicación al movimiento obrero ("Atentado burocrático en Guantánamo contra nuestro camarada José Medina", ***Voz Proletaria***, La Habana, No. 34, primera quincena de febrero de 1964).

Después de más de nueve meses de trabajo periodístico y de actividad en Cuba, desde julio de 1962 hasta octubre de 1963, Adolfo Gilly fue detenido y deportado a Europa (Gilly 1979). Gilly es autor de un excelente informe sobre la Cuba revolucionaria titulado *Cuba: Coexistencia o revolución* (Gilly 1965a), originalmente publicado en *Partisans* y en el periódico uruguayo *Marcha*, y más tarde en forma ampliada en *Monthly Review*, cuyos contenidos reflejan, según sus propias palabras, "las posiciones, el análisis, e incluso el pensamiento táctico de los trotskistas cubanos" (Gilly 1979). Dicho informe partía de la base de que existían dos tendencias en disputa en el seno de la dirección revolucionaria:

> La tendencia que defiende la coexistencia [pacífica con el imperialismo, impulsada por la burocracia soviética y los cuadros del ex-PSP], los incentivos materiales, la pausa en la revolución para la construcción económica, separación de la revolución latinoamericana para no provocar la intervención imperialista, la pacificación, sostiene que es hora de fortalecer las posiciones conquistadas para luego seguir adelante. La tendencia [impulsada por el Che Guevara] que se orienta hacia la revolución en América Latina, la conciencia socialista, el igualitarismo, la extensión de la revolución, sostiene que sólo avanzando con la revolución en el mundo se puede fortalecer la propia revolución cubana y que, al contrario, cortarla de esa fuente de fuerza y energía es debilitarla, aislarla y dejarla indefensa ante sus enemigos (Gilly 1965a, p. 85).

La expulsión de Adolfo Gilly de Cuba tuvo lugar poco después de la publicación por el POR(T), en septiembre de 1963, del folleto *Las tareas económicas y la política del estado obrero*, que Gilly había escrito bajo un seudónimo, y unas semanas después de un Congreso Internacional de Arquitectura en el que los trotskistas habían intervenido como una fracción organizada.

Las medidas tomadas contra los trotskistas cubanos llevaron progresivamente a cargos criminales y a un juicio. El 9 de noviembre de 1963, cuando Andrés Alfonso fue a discutir la posibilidad de su regreso a su lugar de trabajo original, fue detenido por distribuir copias de *Voz Proletaria* a sus compañeros de trabajo ("Por la libertad de los trotskistas presos", *Voz Proletaria*, La Habana, No. 40, segunda quincena de diciembre de 1963, pp. 12-13, en Tennant 1999).

Después de que la compañera de Alfonso Floridia Fraga protestara contra su detención en su Comité de Defensa de la Revolución, ella también fue detenida el 1 de diciembre de 1963. Esto fue seguido por la detención de Ricardo Ferrera el 2 de diciembre 1963 después de que fuera a hacer averiguaciones sobre ella ("Luchar por libertar los trotskistas presos es luchar por la revolución contra la burocracia", *Voz Obrera*, México, No. 42, primera quincena de enero de 1964, pp. 6-7, en Tennant 1999). Aunque el POR(T) celebró su Tercera Conferencia Nacional de enero de 1964, esta ronda de arrestos anunció el comienzo del fin para el POR(T) como partido organizado ("Se celebró la III Conferencia Nacional del Partido Obrero Revolucionario Trotskista", *Voz Proletaria*, La Habana, No. 42, segunda quincena de enero de 1964, p. 1, en Tennant 1999).

De acuerdo con un informe de la revista trotskista norteamericana *Spartacist*, basado en una entrevista con Juan León Ferrera, en la primavera de 1964, los tres fueron llevados a un juicio cerrado al público, acusados de: (1) la distribución de un documento ilegal, (2) la promoción del derrocamiento del gobierno cubano, y (3) ser críticos de Fidel Castro. Floridia Fraga y Ricardo Ferrera fueron condenados a dos años cada uno, mientras que Andrés Alfonso recibió una sentencia de cinco años (*Spartacist* 1965).[302]

La represión continuó cuando Roberto Tejera fue arrestado después de que fuera a preguntar acerca de sus tres compañeros. Entonces el Secretario General del POR(T), Idalberto Ferrera Acosta, fue detenido en su casa. Como su apartamento también servía como oficina del POR(T), fueron confiscados numerosos ejemplares del periódico y otros documentos. Después de un juicio en el que ambos fueron declarados culpables, como los demás, de los cargos de supuesta actividad contrarrevolucionaria, Tejera fue condenado a seis años de prisión y Ferrera recibió nueve años, la sentencia más severa (*Spartacist* 1965, pp. 12-13).

[302] Los *Spartacists*, una escisión del Socialist Workers Party (SWP) estadounidense, tienen el mérito de haber enviado un corresponsal a Cuba para informar sobre la situación de los trotskistas cubanos cuando el SWP se negaban a hacerlo. Pero como en la noche del sectarismo todos los gatos son pardos, los *Spartacists* hicieron una amalgama de las posiciones del castrismo y del Che, que continuó aun después de la muerte de este último (*Workers Vanguard* 1979) y de hecho continúa hasta el día de hoy.

Che Guevara y el debate económico en Cuba (junio de 1963 - junio de 1964)

En el marco de esta creciente represión tuvo lugar un debate sobre la política económica en Cuba entre junio de 1963 y junio de 1964. El trasfondo al debate económico que comenzó en junio de 1963 fue la crisis que experimentó la economía cubana entre 1961 y principios de 1962, debido a una combinación de factores entre los que se cuentan el embargo comercial norteamericano impuesto en octubre de 1960, la fijación de metas excesivamente ambiciosas de industrialización y diversificación a corto plazo, lo que el Che Guevara llamó la "declaración de guerra a la caña de azúcar" (la zafra se redujo de 6.800.000 toneladas en 1961 a 3.800.000 toneladas en 1963, aunque el azúcar constituía más de las tres cuartas partes de las exportaciones cubanas), y el deseo de crear fábricas "sin pensar en la materia prima para las mismas" (*Revolución,* 21 de agosto de 1963, citado en Draper 1966, p. 192). Guevara había actuado de forma breve como director del Departamento de Industrialización del INRA, a partir del 8 de octubre de 1959. Fue nombrado presidente del Banco Nacional el 26 de noviembre de 1959, cargo que dejó el 23 de febrero de 1961 para convertirse en Ministro de Industrias de Cuba.

La crisis económica hizo necesaria la introducción de la cartilla de racionamiento o *libreta de abastecimiento* mediante la Ley 1015, promulgada el 12 de marzo de 1962,

> lo cual a su vez provocó la inflación, porque la población urbana tenía más para gastar, pero menos que comprar. La espiral inflacionista atacó a los trabajadores, que ya no tuvieron incentivos para esforzarse en lograr aquello que de todas maneras no podían obtener. El ausentismo comenzó a alcanzar proporciones alarmantes entre los trabajadores, porque éstos descubrieron que dos o tres días de trabajo bastaban para adquirir lo poco que podía obtenerse. También se resintió la calidad del trabajo al decaer la moral y reducirse el poder adquisitivo real (Draper 1966, pp. 177-178).

La rebeldía del campesinado, también producto de la crisis económica, condujo a su vez a la adopción de medidas represivas contra la población rural a mediados de 1962 y a la promulgación de la "Segunda Ley de Reforma Agraria" de octubre de 1963, la cual limitó el tamaño de las propiedades permitidas a 33 hectáreas.

Finalmente, "a fines de 1961 o principios de 1962, los soviéticos dieron la voz de alto y exigieron una rendición de cuentas", lo cual condujo en marzo de 1962 a la purga de Aníbal Escalante, cuyo destino "fue pronto compartido por el embajador soviético en La Habana, Serguei Mijailovich Kudryavtsev" (Draper 1966, pp. 186-187). Pero este cortocircuito en las relaciones con la burocracia soviética fue de corta duración, y un año después, el 27 de abril de 1963, Fidel Castro realizó su primera visita a la URSS, que duró cuarenta días. En el transcurso de esta visita, en la que Guevara declinó participar "a pesar de una invitación explícita al Che del embajador soviético", Castro firmó una serie de acuerdos que significaron un viraje profundo en la política económica cubana:

> El principal convenio surgido del viaje de Fidel fue asignarle a Cuba el inevitable y triste destino de productor de azúcar y algunas otras materias primas y agrícolas en la división socialista del trabajo, abdicando ahora explícitamente de lo que en los hechos se había abandonado hace varios meses, a saber, el esfuerzo de industrialización. El Che no perdonará a la URSS tan fácilmente como Fidel su traición de octubre [una referencia a la crisis de los misiles entre el 16 y el 28 de octubre de 1962], y no se resignará tan fácilmente como el caudillo a la dependencia soviética (Castañeda 1997, p. 297).

Este giro en la política económica cubana se profundizó en los meses siguientes:

> Durante una segunda visita a Moscú en enero de 1964, Castro firmó un acuerdo a largo plazo para que la Unión Soviética comprara la mayor parte de la cosecha de azúcar de Cuba a un precio superior a la tasa internacional, mientras que Cuba importaba maquinaria industrial y fábricas incluso enteras de la Unión Soviética. Cuba se comprometió a exportar cinco millones de toneladas de azúcar ese año, mientras que, de acuerdo con el plan de cinco años para 1965-70 (elaborado conjuntamente con expertos soviéticos), esta cuota debía aumentar hasta diez millones de toneladas en 1970 (Caistor 2013, pp. 77-78).

En este marco se dio el debate económico en Cuba, poco después del regreso de Castro de su primer viaje a la Unión Soviética. En dicho debate Guevara se opuso a la descentralización de la economía, preconizó el empleo de estímulos morales en lugar de estímulos materiales a fin de evitar el aumento de las diferencias sociales, así como el "sistema presupuestario de financiamiento" (es decir de la centralización en la planificación) por oposición a la autonomía financiera de las empresas.

El debate estuvo viciado por la exclusión de las masas de la toma de decisiones. Según el testimonio contemporáneo de Gilly, de octubre de 1963, "hoy la población cubana no interviene todavía en la decisión de los problemas fundamentales de la planificación y de la economía, salvo bajo la forma de su presión social general y difusa" (Gilly 1965a, p. 42). Esto se debía a la censura y a la ausencia de órganos de autogobierno de las masas dirigidos por representantes libremente electos:

> La prensa cubana es una calamidad nacional que causa más daños que el ciclón Flora. Más que un medio informativo, es una barrera defensiva contra la presión de abajo, un medio uniformativo que se permite discutir sobre crítica de arte o de cine, pero jamás disentir o criticar o proponer alteraciones en tal o cual decisión del gobierno. Esto es una evidente deformación de los principios socialistas, como lo es la existencia de una oficina, la Comisión de Orientación Revolucionaria (COR), que controla toda la prensa y todas las ediciones y publicaciones, de modo que en Cuba no se puede imprimir sino lo que la COR autoriza.

> A esto hay que agregar que tampoco hay hasta ahora cuerpos electivos con delegados o diputados de la población trabajadora, como fueron los soviets en la revolución rusa, que permitan la expresión directa y organizada de lo que piensan los distintos sectores y corrientes de esa población sobre cada problema importante (Gilly 1965a, p. 33).

Según Gilly, "es la tendencia a la centralización de la economía [representada por el Che Guevara y el Ministerio de Industrias] la que expresa la presión de la base hacia una participación directa en las decisiones económicas centrales. Pero lo expresa indirectamente, porque al mismo tiempo no ofrece a la base los organismos que le permitan esa participación" (Gilly 1965a, p. 45). Incluso la tendencia liderada por el Che Guevara se oponía a desarrollar "los organismos que en una democracia socialista manifiestan la voluntad de la población: soviets, consejos obreros, sindicatos independientes del Estado, etc." (Gilly 1965a, p. 45). Esto atentaba contra el equilibrio de la planificación, ya que

> Las masas no sólo carecen de los organismos políticos para opinar y decidir sobre las proporciones y la estructura del plan. Tampoco los tienen para corregir el plan en el curso de su aplicación, para señalar los errores que van surgiendo, para indicar las desproporciones a tiempo. De esto resulta que los errores y desproporciones, cuando se corrigen, ya han estado actuando durante un período mucho más largo del necesario y terminan presentándose bajo la forma de pequeñas crisis en tal o cual sector, con todo el despilfarro que significa siempre una crisis. Pero la dirección carecía de los medios para darse cuenta antes de hechos que desde abajo eran vistos por sectores enteros de la población trabajadora: por ejemplo, los errores cometidos con la matanza de hacienda en el primer período de la revolución, los errores del desmonte de extensiones enormes de caña que luego debieron volver a cultivarse, o los errores más elementales de mala ubicación de fábricas, instalaciones, cultivos, etc., que no se ven desde las oficinas del plan pero que los obreros y campesinos indicaban en críticas y comentarios que no tenían y no tienen los medios para llegar hasta arriba con peso de decisión (Gilly 1965a, p. 46).

Gilly sacaba de este análisis la conclusión de que "son fútiles los intentos de presentar la discusión sobre la planificación y los problemas de la planificación cubana como problemas meramente técnicos", porque "todas las discusiones aparentemente económicas o teóricas" eran "sólo el reflejo invertido y borroso de los problemas políticos de fondo que enfrenta la revolución cubana y todo el campo socialista" (Gilly 1965a, p. 52).

Debido a la manera deformada en que el proceso de construcción económica tuvo lugar, el régimen viró de una política inicial de industrialización y diversificación al retorno al monocultivo de azúcar para obtener divisas del extranjero:

> En realidad, el cambio total de la política cubana a fines de 1963 constituyó en gran medida una derrota para algunas de las ideas favoritas de Guevara. Él había sido el primero en emplear la consigna de la "industrialización acelerada". Él había desempeñado el papel principal en la negociación de los convenios comerciales con el bloque soviético. Y él había esbozado la teoría de que el "socialismo cubano", a diferencia de otras variedades, debería basarse predominantemente en incentivos "morales" y no "materiales" (Draper 1966, p. 198).

Sin entrar en los detalles técnicos del debate (ver los documentos en Guevara 1969 y Guevara 2003), señalaremos que detrás de las críticas de Guevara al imperio de la ley del valor se ocultaba su temor a una posible restauración del capitalismo. Lo dice claramente en las conversaciones sostenidas en el Ministerio de Industrias el 5 de diciembre de 1964: "es evidente que donde se utiliza, al hablar de métodos indirectos, la ley del valor, exactamente allí estamos metiendo el capitalismo de contrabando, porque en todo caso en Cuba todavía existe una serie de categorías del capitalismo que estamos reintroduciendo en el sector estatal" (Actas de reuniones efectuadas en el Ministerio de Industrias, 5 de diciembre de 1964, en Guevara 2006, p. 411). Guevara manifestó el mismo temor en una entrevista concedida al diario *El-Taliah* (*La Vanguardia*) de El Cairo, en abril de 1965, en la que afirmó que "los países socialistas, y particularmente en la Unión Soviética"

> Trataron de darle una oportunidad mayor al desarrollo de la ley del valor, y permitirle que produjera todos sus efectos. Por lo tanto, introdujeron competencias entre los diversos proyectos, e introdujeron incentivos materiales, bien en forma individual o de grupo. Pero la definición del capitalismo es: dar libre movimiento a la ley del valor. Cada vez que le damos mayor libertad a la ley del valor, nos acercamos otra vez al capitalismo.
>
> Hay un estudio hecho por Huberman y Sweezy en que analizan la crítica china a Yugoslavia y la acusación de que está retornando al capitalismo [Leo Huberman y Paul Sweezy, "¿Transición pacífica del socialismo al capitalismo?", *Monthly Review*, No. 8, abril 1964]. Ellos refutan el razonamiento chino y prueban que está basado en el dogmatismo, pero después reafirman que Yugoslavia es, de hecho, un país capitalista, explican cómo el sistema yugoslavo está regresando al capitalismo, y hacen hincapié en que la ley del valor, en realidad, está ganando terreno. El experimento del regreso a la ley del valor comenzó en Yugoslavia y fue entonces adoptada en diversos grados por Polonia y Checoslovaquia, y la Unión Soviética comenzó experimentos similares. Hemos discutido esta idea con algunos representantes de la nueva escuela en la Unión Soviética y les hemos dicho que diferimos de ellos en el terreno metodológico; y hemos expresado nuestra crítica del método de contabilidad que están empleando para aumentar la rentabilidad. En nuestra opinión, ellos buscan caminos que les permitan estimular el progreso técnico, pero no buscan la ley básica del socialismo. Yo hablé

> personalmente con Kollontai, uno de los economistas de la nueva escuela. El admite que hay asuntos que requieren estudio, y yo creo que no quiso hablar con suficiente franqueza (Guevara 2006, pp. 429-430).

Guevara ya había hecho referencia a este artículo de Baran y Sweezy en el acta de la reunión efectuada en el Ministerio de Industrias el 2 de octubre de 1964, que permaneció inédita hasta el año 2003:

> Sweezy hace un análisis de los planteamientos de los chinos y los destruye, uno por uno, los va destruyendo diciendo que hay unos planteamientos subjetivos, planteamientos dogmáticos, planteamientos formales, pero después de destruir los argumentos chinos, no obstante, dice, "Yugoslavia sí va al capitalismo". Y va al capitalismo, ¿por qué? Es la primera vez que lo veo, lo veo nombrado así, expresamente, por el reconocimiento y la plena vigencia de la ley del valor. Entonces empieza a explicar cómo el sistema yugoslavo al implantar la ley del valor empieza a crear, es decir a recrear objetivamente, el capitalismo (Guevara 2006, pp. 380-381).

Finalmente, el mismo temor a la restauración capitalista (plenamente fundado, como la historia lo probaría un cuarto de siglo más tarde) se manifiesta en los apuntes críticos de Guevara al *Manual de Economía Política* de la Academia de Ciencias de la URSS, redactados en 1965-1966 pero recién publicados por el gobierno cubano en el año 2004: "Las últimas revoluciones económicas de la URSS se asemejan a las que tomó Yugoslavia cuando eligió el camino que la llevaría a un retorno gradual hacia el capitalismo. El tiempo dirá si es un accidente pasajero o entraña una definida corriente de retroceso" (Guevara 2006, p. 125).[303]

Guevara perdió el debate en torno a la política económica, y sus seguidores y él mismo fueron cada vez más marginado del proceso de fijación de la misma:

---

[303] Los apuntes críticos de Guevara al *Manual de Economía Política* de la Academia de Ciencias de la URSS también revelan el abismo que lo separaba del marxismo en su concepción del sujeto revolucionario, el cual era el motivo profundo por el cual los trotskistas cubanos no podían simplemente identificarse con sus posiciones en la disputa en el seno del gobierno cubano en torno al estalinismo: "No hay punto de contacto entre las masas proletarias de los países imperialistas y los dependientes; todo contribuye a separarlos y crear antagonismos entre ellos. También es falso que el proletariado (se distingue claramente el proletariado de estos países de la ideología del proletariado) sea el que cumpla el papel dirigente en la lucha de liberación, en la mayoría de los países semicoloniales. La escala es ésta: los proletarios de los países imperialistas reciben las migajas de la explotación colonial y se vuelven cómplices de los monopolistas; los obreros de los países dependientes reciben un salario varias veces menor, pero un salario al fin y tienen cierta estabilidad en sus puestos sobre los que pesa una gran oferta de trabajo de campesinos sin tierra y desclasados; los campesinos de estos países son despojados de sus tierras para crear la posesión latifundista y la oferta de trabajo; su economía natural desaparece y nada la reemplaza, son los auténticos miserables de este momento en la gran mayoría de los países. Son la fuerza revolucionaria" (Guevara 2006, pp. 93-94).

> Cuando, el 3 de julio de 1964, el Che pierde el control de la industria del azúcar, que pasa a conformar un ministerio separado —ciertamente dirigido por Orlando Borrego, uno de sus colaboradores más cercanos— escucha pasos en la azotea. En ese mismo instante Osvaldo Dorticós sustituye a Regino Boti en el Ministerio de Economía, y es designado jefe de la Juceplan [Junta Central de Planificación]; es un segundo golpe contra el Che, no porque mantenga una mala relación con Dorticós, sino porque se crea un polo alternativo, igualmente poderoso que él, en la conducción de la economía (Castañeda 1997, p. 320).

Las desavenencias entre Fidel Castro y el Che Guevara sobre la política económica se vuelven públicas, aunque en forma velada, al año siguiente:

> Empieza el 21 de enero [de 1965], cuando el comandante en jefe anuncia que para la zafra de ese año los mejores cinco mil macheteros recibirán diversos premios, tales como motonetas, viajes al extranjero y vacaciones en hoteles cubanos de primera clase: era el fin de los estímulos morales. Asimismo, desde diciembre del año anterior, el gobierno había anunciado un programa piloto de salarios contractuales, de reparto de utilidades y de premios para los trabajadores en general. Posteriormente, en su discurso del 26 de julio en Santa Clara, con un inmenso retrato del Che de telón de fondo, Castro despotrica contra los estímulos morales y la centralización administrativa (Fidel Castro, discurso del 26 de julio, citado en *Bohemia*, La Habana, 30 de julio 1965, p. 35, en Castañeda 1997, p. 368).

El 28 de septiembre de 1965, Fidel Castro vuelva a la carga, aseverando en un discurso que es "un defensor del desarrollo de la administración local" (Castro 1965, p. 232). Finalmente, el equipo de colaboradores del Che en lo relativo a la política económica cubana fue marginado de los órganos centrales del estado a fines de 1965:

> Con el anuncio del Comité Central del Partido Comunista el 1 de octubre [de 1965], estaba claro que Guevara, sus seguidores y sus políticas estaban en desgracia. Los únicos tres ministros excluidos del Comité Central fueron Luis Álvarez Rom (el ministro de Hacienda, que se había puesto del lado de Guevara en la disputa del Banco Nacional), Orlando Borrego (el discípulo más cercano de Guevara), y Arturo Guzmán (el Ministro Interino de Industrias). Salvador Vilaseca Forné (el ex presidente del Banco Nacional) también fue excluido. Estos cuatro fueron los únicos cubanos de alto nivel no incluidos en el Comité Central - y también eran los únicos que habían estado íntimamente involucrados en las políticas económicas de Guevara. Por otra parte, el nuevo Comité Económico de cinco hombres del partido fue encabezado por el presidente Dorticós y dotado de personal con opiniones económicas "liberales" (CIA 1965, p. 8).

Hemos citado el último párrafo de un informe contemporáneo de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense, fechado el 18 de octubre de 1965, que reseña el debate económico en Cuba bajo el título "La caída del Che Guevara y el perfil cambiante de la Revolución Cubana" (CIA 1965). La última sección de dicho artículo, titulada "Cuba sin Guevara", concluye que la derrota de Guevara significó el triunfo del ala pro-Moscú del liderazgo revolucionario cubano:

> No hay duda de que la posición más cautelosa de Castro sobre la exportación de la revolución, así como su enfoque económico diferente, llevaron a la caída del Che. Castro dijo recientemente que la revolución cubana debe encontrar soluciones de acuerdo con su propio "espíritu y peculiaridades". Pero de ahora en más Cuba probablemente modelará tanto su política nacional y como su política exterior más de acuerdo con los consejos soviéticos (CIA 1965, p. 8).

El Che Guevara interviene para liberar a los trotskistas encarcelados

En 1964, el destino de los trotskistas cubanos presos en la primera ronda de juicios políticos estuvo condicionado por la intervención del Che Guevara. Un número de trotskistas latinoamericanos se había incorporado a sus diversos proyectos guerrilleros, y Guevara ya no tenía necesidad de apoyar la represión de los trotskistas con el fin de defender una posición política que había perdido. Según su biógrafo Jorge Castañeda:

> Durante ese largo 1964, cuando el Che pierde a sus amigos y sus batallas, en el que emprende infinidad de luchas y polémicas sobre innumerables temas conflictivos y cruciales para la revolución cubana, comprueba dos características inconfundibles de su desempeño. Por un lado, Castro lo quiere, lo respalda en sus desorbitados proyectos argentinos, argelinos, venezolanos y, ahora, africanos. Nunca le regatea el lugar que se ha ganado, ni le reprocha sus deslices o exabruptos. No tiene, por tanto, nada que reclamarle. Pero también comprueba que Fidel no toma su partido. Coyuntura tras coyuntura, pleito tras pleito, el Che comienza a entender que está solo; no contra Fidel, pero tampoco con él. La situación del Che es insostenible, como lo es el par de posibles consignas que la resumen: con Castro, ni matrimonio ni divorcio; ni con Fidel ni en contra de él. Nada tan insoportable para Ernesto Che Guevara como esta madeja de ambivalencias, contradicciones y media luz crepuscular. Era hora de marcharse (Castañeda 1997, p. 336).

Desilusionado con Moscú y derrotado en las luchas internas en el seno del liderazgo cubano, Guevara comenzó a actuar de manera independiente y a expresar cada vez más sus propias convicciones personales. Jugó un papel decisivo en la liberación de varios de los miembros del POR(T) presos en la cárcel de La Cabaña en La Habana. Roberto Tejera fue puesto en libertad por orden de Guevara el día después de haberse entrevistado con el Che. También Armando Machado salió de la cárcel en La Habana por iniciativa de Guevara (Entrevista

concedida por Roberto Tejera a Gary Tennant, La Habana, 17 de agosto de 1997, en Tennant 1999).

Sin embargo, en Oriente, donde Guevara tenía poca influencia, la represión contra el POR(T) continuó y finalmente culminó con la detención de la seccional Guantánamo del POR(T) a finales de 1964 y principios de 1965, menos de un año antes de la fundación formal del nuevo Partido Comunista de Cuba, el 3 de octubre de 1965. Con la mayoría de los miembros del POR(T) en prisión, el boletín mimeografiado *Voz Proletaria* cesó su publicación y su pequeña pero simbólica intervención en las instituciones revolucionarias fue eliminada. La naturaleza política de esta represión en 1964-1965 fue demostrada por el hecho de que las autoridades no arrestaron a Mary Low Machado, una participante en las reuniones del POR(T), debido a la protección que su pasaporte extranjero le concedía, ni a Juan León Ferrera Ramírez, porque había trabajado para Guevara (Entrevista concedida por Idalberto Ferrera Acosta y Juan León Ferrera Ramírez a Gary Tennant, La Habana, el 26 de julio de 1997, en Tennant 1999).

En Santiago de Cuba, José Medina Campos, Idalberto Ferrera Ramírez, Luciano García, Elías Suárez, Antonio Medina Campos, y Guido Brañas Medina fueron todos acusados de presuntos delitos contra el Estado. El tribunal que discutió su causa en marzo de 1965 los declaró culpables de llegar a un acuerdo entre ellos y con terceros aún desconocidos para conspirar contra el gobierno cubano:

> Organizaron un movimiento contrarrevolucionario al que denominaron "Partido Obrero Revolucionario Trotsquista". [....] Siguiendo las orientaciones del Imperialismo yanki formaban un círculo de estudio en el que ventilaban la mayor forma de sembrar el confusionismo y el divisionismo entre la población cubana [....] así como editaron un boletín contrarrevolucionario al que [....] denominaron "*La Voz Proletaria*" en el que publicaron falsas noticias e informaciones y poniendo en circulación un gran cantidad de propaganda contrarrevolucionaria [....] difamando a los líderes de la Revolución y criticando a las Leyes de la Revolución (Informe de la sentencia Nº 124, Santiago de Cuba, 16 de marzo de 1965, pp. 1-2, citado en Tennant 1999).

Según el tribunal, toda esta actividad se llevó a cabo, al parecer, mientras los trotskistas esperaban el desembarco de mercenarios que intentarían derrocar violentamente al gobierno cubano. Idalberto Ferrera Ramírez fue condenado a ocho años de prisión, José Medina recibió cinco años, y Luciano García, Elías Suárez, Antonio Medina y Guido Brañas recibieron sentencias de tres años cada uno (Informe de la sentencia Nº 124, Santiago de Cuba, 16 de marzo de 1965, p. 2, citado en Tennant 1999).

La renuncia del Che a sus cargos y la persecución de los trotskistas cubanos en 1965

El Che disparó su andanada de despedida contra los estalinistas en su famoso discurso de Argel, el 24 de febrero de 1965, en el cual denunció a los estados estalinistas por "su complicidad táctica con los países explotadores de

Occidente" y a "las nacientes burguesías autóctonas" (con las que los Partidos Comunistas llamaban a conformar un "Frente Democrático antioligárquico y antiimperialista") a las que acusó de ser una clase "parasitaria y en estrecha alianza con los intereses metropolitanos" (Guevara 1969, p. 160). Este discurso marcó, en palabras de Theodore Draper, "el punto de mayor tirantez entre la URSS y Cuba":

> Pero, como sucede con frecuencia en crisis de este tipo, se logró un nuevo *modus vivendi* y, por lo menos exteriormente, las relaciones soviético-cubanas comenzaron a mejorar de golpe. Alguien debía ceder y esta vez los soviéticos tenían aparentemente las mejores cartas. A medida que la política económica de Castro fue llevando a Cuba más y más hacia un verdadero monocultivo azucarero, su dependencia de la Unión Soviética aumentó hasta convertirse casi en una subordinación absoluta. Hacia mediados de 1965 el precio mundial del azúcar era tan bajo —sólo 1,90 centavos de dólar por libra el 14 de junio— que la mayor producción, poco más de 6.000.000 de toneladas, valía mucho menos que la cosecha de 4.420.000 toneladas obtenida un año antes. Puesto que los soviéticos habían acordado comprar 2.100.000 toneladas a 6 centavos por libra en 1965, estaban subvencionando virtualmente un tercio de la producción cubana y otro tercio tuvo que venderse en el mercado mundial a menos del costo. Sin la cooperación soviética la economía azucarera de Castro habría provocado una crisis sin precedentes por falta de acuerdos de trueque con el bloque soviético y por falta de divisas en el mercado mundial.
>
> Después del 14 de marzo [de 1965] no se oyó hablar más de Guevara durante varios meses. Fue separado de su cargo en el Ministerio de Industrias. Aunque en junio Castro creyó conveniente tranquilizar al pueblo cubano diciéndole que Guevara seguía disfrutando de su favor, resultaba difícil ignorar la extraña coincidencia que había entre el renovado acuerdo soviético-cubano y la "desaparición" pública de Guevara (Draper 1966, pp. 259-260).

La situación de tolerancia de la que disfrutaron los trotskistas a instancias del Che pronto se vio interrumpida en marzo de 1965. Acosta y Ferrera habían logrado que el Che aceptara la idea de crear un "aula de superación" en su dirección durante el horario de trabajo. El primer curso que se propuso fue de Economía Política. De inmediato surgió la controversia entre estalinistas y trotskistas acerca del libro de referencia para utilizar en el curso. Los estalinistas sugerían el Manual de la Academia de Ciencias de la URSS, de Nikitin, y los trotskistas querían un texto que hablara de una economía gestionada directamente por los trabajadores, mas no existía tal libro. Acosta, al tanto de esas dificultades, conversó con Luis Álvarez Rom, ministro de Finanzas y su amigo, quien le propuso el libro de Oskar Lange. Con ese preámbulo comenzaron las clases de dicho curso en el séptimo piso del MININD. Según Domingo Del Pino: "Che Guevara había tenido varios encontronazos con José Miguel Espino [el estalinista más notorio del piso séptimo, donde radicaba Normas y Metrología] en las asambleas que se realizaban en el salón de actos del ministerio. El año de 1965,

clave para la vida del Che, también estaba destinado a serlo en la tolerancia a los trotskistas."[304] El discurso del Che en Argel permitió a Espino y al resto de los estalinistas pasar a la ofensiva.

Según Del Pino, cuando salió publicado al día siguiente en el *Granma* el reporte sobre el discurso y las principales ideas expuestas por el Che los trotskistas del ministerio las leyeron con verdadero entusiasmo. León Ferrera llegó a la clase matinal agitando en el aire, con expresión de triunfo, su ejemplar del periódico, que traía partes del discurso del Che subrayadas en rojo. Propuso que la clase de esa mañana fuese dedicada a analizar la intervención del Che y añadió: "esto es lo que nosotros hemos dicho siempre. Este discurso es dinamita pura, economía viva y práctica". Espino insultó a León Ferrera y ambos se fueron a las manos. Cuando finalmente pudieron ser separados, Espino abandonó el local dando un portazo y exclamando amenazadoramente: "esto no se quedará así, el partido tiene que saber qué ocurre aquí". En una reunión realizada poco después, con el secretario del partido en el ministerio, Espino expresó, "el problema es que en este ministerio ha crecido un absceso contrarrevolucionario trotskista y el partido tiene que tomar cartas en el asunto". Los trotskistas fueron arrestados, sus casas fueron registradas, sus documentos y otras pertenencias fueron confiscados, y ellos mismos fueron detenidos por casi dos meses a los locales de Villa Maristas. En opinión de Del Pino, los trotskistas cubanos "sufrirían las consecuencias de aquella irritación de la URSS con el Che".[22]

En La Habana, Roberto Acosta Hechavarría también fue detenido a principios de 1965 después de que una versión mimeografiada de *La revolución traicionada* de Trotsky, con una nueva introducción cubana, fuera impresa en su casa. Según su propio testimonio:

> En 1965 publicamos en mimeógrafo el libro de León Trotski, *La revolución traicionada*, con una introducción cubana. La Seguridad me detuvo al igual que a varios miembros de nuestro partido, pues en mi casa se editó e imprimió el libro. En esa época yo trabajaba en el Ministerio de Industrias con el Che. Estuve detenido en Villa Maristas y mi caso en ese lugar fue llevado por un instructor, que era un viejo comunista, y que trató persistentemente de convencerme de las bondades de Stalin (incluso me llevó a ver películas en mi detención sobre el asunto, soviéticas desde luego).
>
> Eran los días del viaje del Che por África y a su regreso sostuve un encuentro con él en presencia del teniente Rodríguez y otro oficial de la seguridad. Fue en la oficina del Che. El Che me saludó afectuosamente y me dijo que me consideraba un revolucionario, y que esperaba que, de ser necesario, pelearía a su lado. También elogió mi actitud en el trabajo administrativo en el Ministerio de Industrias y me expresó su criterio de que en un momento futuro las publicaciones trotskistas serían oficiales en Cuba.

[304] Domingo del Pino, *Último verano en La Habana,* Madrid, 2015 (libro inédito). Citado en Acosta de Arriba 2017, 316.

Con anterioridad, unos meses antes, en 1964, el Che me había llamado a su despacho y me preguntó si yo era trotskista. Obviamente le respondí la verdad. Conversamos por espacio de algunas horas sobre las opiniones diferentes que teníamos acerca de la Ley del Valor, asunto que en aquel momento preocupaba mucho al Che. También conversamos sobre otras cuestiones relativas al marxismo-leninismo. En esa conversación, el Che me preguntó si mis actitudes políticas no afectaban el trabajo administrativo como director en el ministerio y yo le respondí que no, pues lo hacía en mis ratos libres.

En la última conversación, estando ya preso, el Che me comentó que en los papeles que me habían ocupado en el registro de mi casa, se encontró una carta del POR-T a la Cuarta Internacional, y que él pudo comprobar que yo había reproducido fielmente nuestra conversación acerca de la Ley del Valor y otras cuestiones sobre el marxismo. Después él me preguntó qué pensaba hacer y le contesté que si no se permitía habría que suspender las actividades trotskistas. El Che, para mi sorpresa, me respondió que si creíamos tener razón deberíamos luchar por mantener nuestra actividad y no desistir. Finalmente, el Che me dijo que sería puesto en libertad a corto plazo. Poco después el Che salió de Cuba. Al terminar la reunión me despidió con un abrazo y con esta frase: *Nos veremos en las próximas trincheras.*

Pasaron unos días y el instructor de mi caso (que, por cierto, quedó pasmado con la actitud del Che para conmigo en la reunión citada) me planteó que me iban a liberar junto a los demás trotskistas, siempre y cuando todos nos comprometiéramos con el Ministerio del Interior a no proseguir con las labores del partido y por supuesto a no seguir publicando nuestro periódico o cualquier otro tipo de publicación. Le contesté que tenía que consultar con los demás compañeros y haciendo énfasis en que la libertad *tenía que ser para todos los detenidos.*

Acompañados por ese oficial viajamos a Guantánamo y allí se nos planteó a todos los trotskistas que seríamos puestos en libertad si aceptábamos lo discutido en Villa Maristas.

Aceptamos, era la única forma que veíamos como posible para recuperar nuestra libertad, pero, naturalmente, sin dejar de pensar como trotskistas. Nosotros estábamos convencidos de que, con el control del aparato de seguridad ocupado por los estalinistas y sin saber del Che para volverlo a ver (para nosotros siempre estuvo claro que nuestra libertad fue gracias a su gestión), nuestra situación personal era muy comprometida. Fuimos puestos en libertad y nos devolvieron nuestras pertenencias, salvo, en mi caso, de algunos libros y folletos trotskistas y, por supuesto, el libro editado por nosotros, *La revolución traicionada,* de Trotski, que quedó confiscado. En cambio, me devolvieron mi uniforme y mi pistola de miliciano, pero me retuvieron un grupo de fotografías de mi estancia con Fidel en la Ciénaga de Zapata, en 1959, cuando lo

> acompañé por varios días como asesor.[305] Fuimos liberados cuatro compañeros sin hacernos juicio (no habíamos infringido ninguna ley). Ese fue el final del partido trotskista en Cuba. Fui cesado como director de Normas y Metrología en el ministerio y me pasaron a trabajar en una empresa de electricidad como ingeniero, con rebaja de salario. Así se vio claro que no se había cumplido lo planteado por el Che.[306]

En la reunión celebrada entre Guevara y Roberto Acosta Hechavarría, debido a la ausencia del trotskista de su puesto de trabajo en el Ministerio de Industrias en abril de 1965, que tuvo lugar en presencia de funcionarios del Departamento de Seguridad del Estado (G-2), Guevara le dijo: "Acosta, las ideas no se matan a palos". Esta referencia a "Las ideas no se matan" ("*On ne tue point les idées*"), una frase escrita por Domingo Faustino Sarmiento en las Sierra Chica de Zonda, en San Juan, en su paso para el exilio a Chile, confirma la autenticidad del testimonio, que difícilmente podría habérsele ocurrido a un cubano no familiarizado con la historia argentina (Acosta de Arriba 2017, 318).[307]

Unos días más tarde, los funcionarios de la Dirección General de Inteligencia volvieron con la propuesta de que todos los trotskistas serían liberados a condición de que acordaran cesar toda actividad organizada y de que se abstuvieran de publicar cualquier material. Si bien durante los períodos

---

305 Las fotos fueron recuperadas por Rafael Acosta de Arriba años después, ya que uno de las personas que estuvieron en el recorrido por la Ciénaga de Zapata conservó un juego de las mismas y se pudieron copiar. Rafael Acosta de Arriba nos ha comunicado que posee una autobiografía manuscrita de su padre (siete cuartillas A4 a un espacio, con datos muy interesantes sobre los comienzos políticos de Roberto Acosta Hechavarría) y una copia del Prefacio a la edición cubana del libro de Trotsky *La revolución traicionada*, que es de la autoría de Acosta, aunque fue aprobado por la dirección del partido (doce cuartillas).

306 La entrevista, titulada "Sobre el trotskismo en Cuba. Una entrevista a Roberto Acosta Hechavarría", se la entregó su autor, Tano Nariño, a Gary Tennant en 1997, en presencia de Rafael Acosta de Arriba, cuando Tennant visitó Cuba en busca de información para su tesis doctoral (Acosta de Arriba 2017, 316-318).

307 Guevara había utilizado la expresión en una reunión efectuada en el Ministerio de Industrias el 5 de diciembre de 1964: "Opinión que haya que destruirla a palos es opinión que nos lleva ventaja a nosotros. […] No es posible destruir las opiniones a palos y precisamente es lo que mata todo el desarrollo, el desarrollo libre de la inteligencia" (Guevara 2006, p. 402). Luego pasa a criticar al trotskismo, afirmando: "Yo creo que las cosas fundamentales en que Trotsky se basaba estaban erróneas, que su actuación posterior fue una actuación errónea e incluso oscura en su última época. Y que los trotskistas no han aportado nada al movimiento revolucionario en ningún lado". Y rechaza las acusaciones de maoísmo y trotskismo, de las que era objeto en esos momentos por parte de los estalinistas, con estas palabras: "hay una bronca encendida ahí, muy violenta, muy amarga y como todas las broncas de este tipo poco flexible, poco generosa en el reconocimiento de las opiniones ajenas. Y en toda una serie de aspectos yo he expresado opiniones que pueden estar más cerca del lado chino. En la guerra de guerrillas, en la guerra del pueblo, en el desarrollo de todas esas cosas, el trabajo voluntario, el estar contra el estímulo material directo como palanca, toda esa serie de cosas que también las plantean los chinos, y como a mí me identifican con el Sistema Presupuestario, también lo del trotskismo surge mezclado. Dicen que los chinos también son fraccionalistas y trotskistas, y a mí también me meten el 'San Benito'" (Guevara 2006, p. 402).

anteriores en prisión los trotskistas habían llevado a cabo un trabajo político entre los otros prisioneros, elaborando planes de reeducación que defendían la revolución al mismo tiempo que la defensa de su propio programa y del derecho del POR(T) a la existencia legal, consideraciones políticas diferentes tuvieron prioridad en esta oportunidad. Cuando comenzaron a plantearse preguntas sobre el paradero de Guevara, luego de su desaparición de la vida pública, se hizo evidente para los trotskistas que ya no tenían ningún tipo de protección ante la perspectiva de largos períodos de encarcelamiento.

El 3 de octubre de 1965, con motivo de la presentación del Comité Central del recién fundado Partido Comunista de Cuba, Fidel Castro anunció la salida del "Che" Guevara de Cuba y la renuncia a todos sus cargos militares y gubernamentales. "Cuando el Che estaba en el Congo, en vísperas de la derrota, Fidel Castro, incomprensiblemente, publicó la carta de despedida del Che, dejándolo sin retirada posible" (Vázquez-Viaña 2008, p. 319).

El análisis de Adolfo Gilly

Inmediatamente después de la lectura de la carta de despedida del Che por Fidel Castro, Adolfo Gilly ofreció una interpretación sumamente interesante de la ruptura en el seno de la cúpula cubana, que complementa los análisis ofrecidos en su libro *Cuba: Coexistencia o revolución*. Según Gilly, la renuncia del Che no era "una cuestión personal, sino un hecho político", porque "detrás de esta crisis en la cumbre máxima de la revolución cubana" se escondía "la cuestión central": "cuál es el programa para el avance de la revolución".

> La polémica entre el Che y la tendencia conservadora, pro-Moscú, en la dirección de la revolución, es antigua. Si ahora ha salido a luz —aún bajo la apariencia de una decisión personal— provocando el retiro del segundo dirigente de Cuba, es porque las fuerzas que la promovían han acumulado una presión que ya no podía ser contenida en las discusiones interiores. Esas fuerzas no son solamente cubanas, sino mundiales.
>
> Sin un programa netamente definido y con expresiones confusas, el Che representaba en la alta dirección la tendencia revolucionaria que se inclinaba hacia la extensión de la revolución a América Latina como vía para consolidar la revolución cubana. El programa de extender la revolución va unido a la defensa de la igualdad dentro del propio estado obrero, a la lucha contra los privilegios de la burocracia estatal y partidaria, a la idea de elevar la producción, no a través de la [des]igualdad salarial y los estímulos materiales, sino acudiendo al sentimiento y a la conciencia socialista de las masas cubanas.
>
> La línea del Che chocaba con toda la política interna e internacional de la dirección de la Unión Soviética y con la que sus representantes y partidarios llevaban dentro de Cuba. […] Toda el ala conservadora de la dirección, incluidos los viejos dirigentes del PSP, era hostil a esa línea. Esa ala defiende la política de coexistencia pacífica, de la "consolidación interna" de la revolución renunciando a las "aventuras exteriores", de los estímulos materiales y la desigualdad salarial como incentivo a la

> producción y, como consecuencia, del respeto al desarrollo progresivo de privilegios para toda una capa de burócratas dirigentes del estado y del partido. […]
>
> Fidel Castro ha llevado constantemente una política de oscilación centrista entre ambos extremos. La salida del Che indica que los marcos para esa oscilación se hacen cada vez más estrechos y que, bajo la presión de la dirección soviética y de las mismas fuerzas interiores que se apoyan en ella, Fidel Castro ha debido tomar una decisión. Como hace tiempo ya venía retirándose de la política de extender la revolución, no le quedaba otro camino en política interior que el que ha tomado (Gilly 1965b, pp. 2-3).

Gilly afirmaba: "El Che tiene un prestigio inmenso en Cuba. Ese prestigio no es del hombre o de sus gestos, sino de la política que él simboliza." Y se preguntaba: "¿Por qué no ha podido imponerla, teniendo detrás esa fuerza?". La conclusión a la que llegaba era que

> Las masas presionan en Cuba hacia la línea revolucionaria, pero al mismo tiempo demandan intervenir para imponerla. El Che se apoyaba en ellas en lo primero, pero se separaba de ellas en lo segundo. Allí estaba la fuerza que le permitía hacer declaraciones como el discurso del 25 de febrero en Argel —aparente detonador de la crisis— y la debilidad que le impedía después imponer en los hechos esa política.
>
> El Che y el ala conservadora y burocrática divergían en la política interior y exterior, pero estaban unidos en una concepción común: que el conflicto debía debatirse y resolverse encerrado en la dirección, para no lesionar la "unidad". Al aceptar esa regla del juego, la tendencia del Che automáticamente se colocaba en desventaja, renunciaba a emplear su fuerza, que estaba fuera y no dentro del aparato. Encerrada la discusión en el aparato, la debilidad de la tendencia burocrática se transformaba en fuerza. En cambio, la fuerza en las masas de la tendencia de izquierda se reflejaba dentro del aparato como debilidad relativa, por el simple hecho de que la presión de afuera se le volvía intolerable al aparato, la veía como una molestia constante para sus ritmos y sus planes, y encarnaba esa molestia en la figura del Che. El aparato buscaba entonces sacarse de encima esa presión eliminando a quien a sus ojos la encarnaba en su seno. Cuanto más fuerte era la presión, más grande la necesidad física del aparato de eliminar el "cuerpo extraño".
>
> Lo que fue derrotado no fue la política del Che, sino su forma de conducir la lucha, encerrado en las cumbres, sin acudir a las masas salvo por alusiones, sin hacer intervenir a las masas. La conclusión más importante de la crisis es que la línea que el Che representaba no puede imponerse y avanzar sin la intervención completa de las masas. Y si no avanza, entonces es eliminada por sus adversarios. […]
>
> El Che sabe de la dirección contra la voluntad de las masas cubanas. Esta vez en forma más clamorosa que nunca se hace evidente que esa voluntad no tiene los medios políticos para expresarse; no hay soviets o

consejos obreros, no hay comités de fábrica, no hay direcciones sindicales libremente elegidas. El Che aceptó y contribuyó a imponer esa situación. En ella está su salida [de Cuba] (Gilly 1965b, pp. 3-4).

Gilly llegaba a la siguiente conclusión:

> La crisis del Che señala que el nivel alcanzado por la revolución mundial exigía una definición a la dirección cubana, pero que al mismo tiempo no existían, en el seno de la misma dirección, las fuerzas preparadas para dar una respuesta revolucionaria. El resultado ha sido un compromiso entre el centro y la derecha, sólo posible también porque la izquierda dentro de esa dirección aceptó el compromiso bajo la forma de la renuncia del Che, mientras otros representantes de esa tendencia han quedado con puestos destacados en el nuevo equipo (Gilly 1965b, p. 6).

Este artículo de Gilly, publicado en la revista chilena *Arauco* y en el semanario uruguayo *Marcha*, lo hizo objeto de un ataque personal por parte de Fidel Castro. En un discurso pronunciado el 15 de enero de 1966 en la Conferencia Tricontinental, Castro se refirió a Gilly como "un conocido teórico del trotskismo […] que de vez en cuando posa entre otros intelectuales norteamericanos en la revista *Monthly Review* de Estados Unidos" acusándolo de "villanía" (Castro 1966, p. 193; ver la respuesta de Gilly a Fidel Castro en Gilly 1966). Esto fue parte de una denuncia general del trotskismo por parte de la dirección cubana, en el marco de su adaptación al estalinismo soviético.

El ataque de Castro al trotskismo en la Conferencia Tricontinental (15 de enero de 1966)

Fidel Castro lanzó un ataque público contra el trotskismo en su discurso a la Conferencia Tricontinental, celebrada en enero de 1966, llamándolo "esa cosa desacreditada, esa cosa antihistórica, esa cosa fraudulenta que emana de elementos tan comprobadamente al servicio del imperialismo yanki, como es el programa de la Cuarta Internacional" (Castro 1966, p. 97).

Esta diatriba contra el trotskismo, lejos de ser un arrebato irracional, estaba íntimamente ligada a la adaptación creciente de Castro a las exigencias de la política de Moscú y señaló su apoyo efectivo al Kremlin en el conflicto chino-soviético. Esto fue demostrado por su denuncia en el mismo discurso del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13), una organización guerrillera guatemalteca ligada a la sección mexicana de la internacional posadista (recordemos que Posadas había roto con Pablo en 1962), el Partido Obrero Revolucionario Trotskista (PORT), que se negaba a aceptar la fórmula de Moscú de una lucha en dos etapas, la primera de las cuales debía esta confinada a tareas democrático-burguesas, y que había adoptado el concepto de una "guerrilla socialista" luchando por la instalación directa de un gobierno obrero-campesino. En diciembre de 1964 el MR-13, liderado por Marco Antonio Yon Sosa, lanzó la "Primera Declaración de la Sierra de las Minas", un "apasionado llamado al programa socialista y al abandono de cualquier forma de alianza con la burguesía.

Esta Declaración, escrita bajo influencia Trotskysta, causó posteriormente el rompimiento con el Partido Comunista en marzo de 1965. Por más de dos años el movimiento guerrillero en Guatemala estuvo dividido en Trotskystas y comunistas" (Gott 1968, p. 564).

En su ataque contra el MR-13, Castro sostuvo que la guerrilla guatemalteca había sido infiltrada por los trotskistas, que eran agentes del imperialismo:

> Lo que la Cuarta Internacional cometió con eso fue un verdadero crimen, contra el movimiento revolucionario, para aislarlo del resto del pueblo, para aislarlo de las masas, al contagiarlo con las insensateces, el descrédito y la cosa repugnante y nauseabunda que hoy es en el campo de la política el trotskismo. Porque si en un tiempo el trotskismo representó una posición errónea, pero una posición dentro del campo de las ideas políticas, el trotskismo pasó a convertirse en los años sucesivos en un vulgar instrumento del imperialismo y de la reacción (Castro 1966, p. 97).

Esta denuncia del trotskismo fue seguida por un artículo de Blas Roca, el ex-Secretario General del PSP, publicado en abril de 1966, que elaboraba las acusaciones de Fidel Castro (Blas Roca, "Las calumnias trotskistas no pueden manchar a la revolución cubana", *Cuba Socialista*, La Habana, año 6, no. 56, abril de 1966, pp. 81-82).

En Centroamérica, el ataque de los cubanos condujo al aislamiento y facilitó la eventual represión de los trotskistas, incluyendo el encarcelamiento de los líderes posadistas en México y la expulsión de los trotskistas del MR-13 en Guatemala: "La posición cubana expresada por Castro le restó audiencia y apoyos al MR-13 en su experiencia al lado del PORT. A la postre, esta situación le sería del todo negativa en el contexto guatemalteco y en el ámbito latinoamericano más amplio" (Oikión Solano 2010, p. 76). Yon Sosa mismo, después de romper con los posadistas, sería capturado y asesinado el 18 de mayo de 1970.

En Cuba, la ofensiva antitrotskista lanzada por Castro en su discurso en la Conferencia Tricontinental a principios de 1966 marcó una represión renovada contra los trotskistas que no habían renunciado por completo el proyecto de intervención política con el nombre del POR(T). En marzo de 1966, Idalberto Ferrera Ramírez y Luciano García fueron encarcelados de nuevo en Santiago de Cuba. En virtud de la cláusula legal 133 de 1965, fueron condenados a ocho y tres años de prisión, respectivamente (si bien Luciano García fue liberado a comienzos de 1968), y fueron incorporados a un programa de rehabilitación política para convictos considerados contrarrevolucionarios.[308]

---

[308] Idalberto Ferrera Ramírez et Luciano García Pellicier, "Les trotskistes emprisonnés à Cuba adressent une Lettre Ouverte", *Lutte Communiste*, Paris, No. 68, 15 septembre 1967, pp. 1, 7; Juan León Ferrera Ramírez por el Buró Político del P.O.R. trotskista, *Carta Abierta*, La Habana, 27 de marzo de 1969; ambos citados en Tennant 1999.

El trotskismo en Cuba después de 1966

Los adherentes al trotskismo en Cuba fueron nuevamente detenidos en 1973. Las pruebas presentadas en el juicio sostenían que éstos habían comenzado a reorganizar el Buró Político del POR(T), con Idalberto Ferrera Acosta como Secretario General, Juan León Ferrera como Secretario de Organización, y Jesús Andrés Vázquez Méndez como Secretario de Relaciones Exteriores. El acta de acusación del Ministerio Público en el Tribunal Revolucionario nº 1 contra Idalberto Ferrera Acosta, Juan León Ferrera (uno de sus tres hijos) y Jesús Andrés Vázquez decía lo siguiente:

> Los procesados [...] formaban parte del buró político del llamado "Partido Obrero Revolucionario Trotskista", constituyendo su labor principal la elaboración y reproducción de propaganda trotskista de carácter diversionista y difamatoria contra el Partido Comunista de Cuba y el comandante Fidel Castro Ruz [...] lo que conlleva como fin el debilitamiento ideológico y crear la confusión en la línea marxista leninista del Partido Comunista Cubano como órgano dirigente de la Revolución Cubana. Así como crear conflictos y divergencias entre Cuba y los países socialistas encabezados por la Unión Sovética, contra los cuales dirigían todo tipo de infundios y calumnias, tachando a los partidos Comunistas, tanto de Cuba como de otros países, de castas burocráticas que gobernaban en función de sus intereses, explotando a la clase obrera (Causa n° 270 de 1973 de la radicación del Tribunal n° 1 de La Habana, 12 diciembre 1973, citada en Toussaint, 2013).

Los tres acusados principales fueron nuevamente condenados a largos períodos de prisión. El líder del grupo, Idalberto Ferrera Acosta, recibió una sentencia de doce años, mientras que Juan León Ferrera y Jesús Andrés Vázquez recibieron cada uno nueve años. Mientras que Juan León Ferrera fue puesto en libertad después de haber cumplido sólo dieciséis meses de su condena, como consecuencia de la reducción de pena que recibió por su trabajo ejemplar en los campos de caña de azúcar, Idalberto Ferrera Acosta cumplió cinco años de su sentencia de doce años. Fue liberado en una amnistía a finales de 1970, en el marco de los intentos del gobierno de Fidel Castro de acercarse a la administración Carter en los Estados Unidos (Entrevista concedida por Idalberto Ferrera Acosta y Juan León Ferrera Ramírez a Gary Tennant, 16 de agosto 1997, en Tennant 1999). Idalberto Ferrera Acosta murió en La Habana el 2 de julio de 2013, a la edad de 95 años, "convencido de que hay que defender las conquistas de la revolución cubana profundizándolas, lo que implica luchar contra la burocracia" (Toussaint 2013).

La adaptación del Secretariado Unificado y del morenismo al castrismo

Los trotskistas cubanos fueron abandonados a su suerte por las principales tendencias dentro del trotskismo internacional, como la tendencia internacional a la que pertenecían el *Socialist Workers Party* (SWP) de James Cannon y Joseph

Hansen en los Estados Unidos y la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) de Pierre Frank en Francia: el Secretariado Unificado de la IV Internacional, creado en 1963. Incapaces de proponer un curso político independiente para la clase obrera, la mayoría de las organizaciones trotskistas del mundo no sólo identificaron al liderazgo fidelista como agente de la revolución socialista, sino que renunciaron a luchar por los derechos de sus camaradas cubanos. Ernest Mandel, el intelectual oficial del Secretariado Unificado, viajó a Cuba invitado por el gobierno cubano a comienzos de 1964. Mandel se quedó en La Habana durante casi siete semanas y se reunió durante cuatro horas con el Che, pero no hay indicios en su biografía de que intentara hacer algo por los trotskistas cubanos perseguidos (Stutje 2009, pp. 148-154). Cuando, en enero de 1965, Régis Debray publicó un ensayo en *Les temps modernes* en el que afirmaba que "El castrismo no es más que el proceso de recreación del marxismo-leninismo a partir de las condiciones latinoamericanas", Mandel lo describió como "un artículo excelente" (Debray 1964, p. 158; Stutje 2009, p. 161). En junio de 1967 Mandel y su esposa Gisela Scholtz volvieron a visitar Cuba, como invitados del gobierno cubano. A pesar de que pasaron más de un mes en la isla, no hicieron nada para ayudar a los trotskistas cubanos encarcelados y perseguidos (Stutje 2009, pp. 162-163).

El SWP estadounidense también permaneció en silencio ante la represión del POR(T). Incluso su supuesta defensa por Joseph Hansen en realidad los desautorizaba: "Me gustaría dejar en claro que no estamos de acuerdo con los trotskistas cubanos en algunas cuestiones [....] En general tenemos la impresión de que los trotskistas cubanos han sido demasiado críticos" (Hansen 1962). El periódico del SWP, *The Militant*, solo publicó un comunicado sobre la supresión del POR(T) en 1965, después de que los hechos hubieran sido dados a conocer en los medios de la izquierda de Estados Unidos y de que los trotskistas hubieran sido puestos en libertad condicional. Esta adaptación al castrismo condujo al SWP (US) a identificar a los liderazgos nacionalistas, estalinistas o no proletarios, en Nicaragua, Granada y Cuba como los puntos focales de una nueva Internacional y, finalmente, a renunciar formalmente al trotskismo (Alexander 1991, pp. 879-898) y a acusar a los trotskistas cubanos de provocadores.[309]

La corriente liderada por Nahuel Moreno en la Argentina, que se incorporó al Secretariado Unificado en diciembre de 1964 (Alexander 1991, p. 338), también abandonó a los trotskistas cubanos a su suerte, como lo reconoce el historiador oficial de dicha corriente, Ernesto González:

---

[309] Ver la refutación a estas acusaciones en Gilly 1979. Con excepción de los trotskistas Adolfo Gilly y Gary Tennant (Gilly 1965a y Tennant 1999), los libros más informativos sobre la revolución cubana han sido escritos por liberales, que no distinguen entre comunismo y estalinismo (Draper 1966, Alexander 2002, Castañeda 1997). La adaptación del castrismo al estalinismo, y del Secretariado Unificado al castrismo, hicieron estragos en la historiografía marxista sobre el tema, que raramente se eleva por encima del mito y la hagiografía. La biografía de Guevara por Jon Lee Anderson (Anderson 1997) flaquea en su descripción de la etapa final de la vida del Che, signada por los conflictos en el seno de la cúpula cubana en torno al estalinismo. Sobre la estalinización (burocratización) de la Comintern y de los partidos comunistas desde 1923 ver Broué 1997; para una biografía crítica de Stalin escrita por un historiador marxista especializado en historia rusa ver Marie 2009; sobre la "desestalinización" de la burocracia bajo Jrushchov ver Marie 2010.

> EI SI [Secretariado Internacional, dirigido por Michel Pablo], el BLA [Buró Latinoamericano del Secretariado Internacional, dirigido por Posadas], el SWP y otras organizaciones trotskistas reclamaron a Fidel Castro y al Che Guevara la revisión de la medida [por la cual se le quitó a los trotskistas cubanos el permiso para usar la imprenta], y el cese de la persecución al POR, que fue ilegalizado. Sin embargo, en ningún momento cambiaron su caracterización de la dirección cubana. El mismo SI y el BLA pronto dejaron de levantar la defensa del POR. Cuando a fines de 1962 Posadas encabezó una fracción opuesta a la reunificación con el SWP y rompió con el Secretariado Internacional, éste responsabilizó al ultraizquierdismo que por entonces sostenía el posadismo como causante del fin del POR cubano. El SWP y Palabra Obrera [el órgano de la organización que dirigía Nahuel Moreno en Argentina], implícitamente, habían adoptado la misma postura [Nota al pie: Véase el prólogo a Ezequiel Reyes, *Qué es la izquierda (Respuesta a los compañeros comunistas)*, Buenos Aires: Andes Editora, Colección *Qué Hacer* No. 2, agosto 1961, donde justifica la medida del Che (Ezequiel Reyes era el pseudónimo de Juan Pundik, editor de la revista *Qué Hacer*, y había visitado Cuba a mediados de 1960)].
> Más allá de que, de manera irresponsable, los militantes posadistas habían entrado en el juego de la provocación del stalinismo [sic], vista en perspectiva, la actitud de las organizaciones trotskistas para con el POR cubano resulta inadmisible. Es demostrativa de que hasta qué punto creían en el carácter revolucionarlo de la dirección de Fidel Castro y el Che en ese momento, y depositaban en ella una confianza total (González 1999, p. 59 y nota 87).

Pero las posiciones del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional –y de la corriente liderada por Nahuel Moreno, quien luego negaría haber coqueteado con el foquismo– fueron más allá del abandono de sus compañeros perseguidos en Cuba: repesentaban también un abandono del programa histórico del marxismo, que es una tendencia política dentro del movimiento obrero (su ala revolucionaria) para adoptar el foquismomentonces en boga, con su vía campesina al socialismo y su propaganda armada como demiurgo de las condiciones subjetivas. En 1963, por ejemplo, Moreno denunciaba el "obrerismo" en su folleto *La revolución latinoamericana*:

> El más grave error, sería tener una limitada visión obrerista de las perspectivas y del trabajo. El ejemplo es la revolución cubana, en cuyo anecdotario figura una conocida discusión entre un dirigente sindical y varios militantes revolucionarios, que le preguntaron por su posición cuando el 26 de Julio desembarcó en Cuba. El dirigente sindical, sin dudar mucho, contestó: "seguí luchando por la independencia política del movimiento obrero…" Los revolucionarios rieron a carcajadas y contestaron categóricamente: "Había que haber volcado el mayor esfuerzo para ayudar al Movimiento 26 de Julio". Aquel dirigente nos

enseña con su trágico error, a no hacer un fetiche del movimiento obrero (Moreno 1963, p. 43).

Rechazando este orientación, los trotskistas que intentaron mantenerse fieles al programa histórico del marxismo contra los foquistas en los años 60 y 70 –ante todo Guillermo Lora, quien escribió una crítica del manual del Che, *La guerra de guerrillas* (Lora 1963)[310]– repitieron básicamente los argumentos de los marxistas rusos en las polémicas que éstos sostuvieron contra los *narodniks* (Populistas) y los *eseristas* (Socialistas Revolucionarios).[311]

Conclusión

A pesar de que Cuba fue, junto con Bolivia, uno de los dos países de Latinoamérica en los que el trotskismo tuvo mayor implantación en el movimiento obrero, su historia fue por mucho tiempo ignorada, en parte debido a la creciente adaptación de la dirección de la revolución cubana al estalinismo, y en parte debido a la identificación acrítica de las principales corrientes trotskistas internacionales con la dirección revolucionaria cubana, que hizo que pasaran por alto dicha adaptación, de la cual serían víctimas tanto los trotskistas cubanos como el Che y sus seguidores. Esta situación anómala se refleja en el hecho de que el principal trabajo sobre la historia del trotskismo cubano sigue siendo una tesis doctoral escrita en el Reino Unido y aun no traducida al español (Tennant 1999). En el presente trabajo hemos intentado hacer disponible en castellano la

[310] Para un balance de la experiencia de las guerrillas de Ñancahuazú, escrito poco después de la muerte del Che, ver Lora 1967. El aporte de Lora consiguió en distinguir claramente entre la guerra de guerrillas (un método de lucha aplicable también por el partido proletario en ciertas circunstancias, como por ejemplo la guerra partisana que se desarrolló en las naciones de Europa ocupadas por los nazis) y el foquismo, al cual combatió en conformidad con la tesis marxista adoptada por el congreso de La Haya de la 1º Internacional: "En su lucha contra el poder colectivo de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase sino constituyéndose él mismo en partido político propio y opuesto a todos los antiguos partidos formados por las clases poseedoras. Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y el logro de su fin supremo: la abolición de las clases".

[311] "Foquismo y populismo (indiferenciación del proletariado de la masa del pueblo) van de la mano como lo fueron en Rusia el populismo y el terrorismo. Que Moreno no inventa nada con su aberración socialista de los campesinos puede verse en la siguiente afirmación de Lenin: 'Para el populista, en una palabra, el movimiento campesino es un verdadero movimiento socialista, auténtica y directamente socialista' (Lenin 1905, p. 442)" (Magri 1972). "En cierto sentido Guevara ha representado al mismo tiempo los aspectos más distintivos y los más ambiguos de esta revolución cubana. En nombre del marxismo se ha identificado con ciertas teorías —el campesinado como la clase revolucionaria dirigente, el campo como principal escenario de la lucha revolucionaria, la primacía del 'incentivo moral'— que están mucho más cerca de la tradición del populismo ruso pre-marxista y de movimientos similares en otros países que del marxismo ortodoxo" (Draper 1966, pp. 199-200). Sobre los Populistas y los Socialistas revolucionarios en Rusia ver Venturi 1975, Hildermeier 2000, Gaido y Bosch 2015, Plejanov 1895, Zasulich 1902, y Lenin 1902a y 1902b.

información contenida en la tesis de Tennant[312]; cotejar dicha información con la contenida en los trabajos sobre la historia de la izquierda y del movimiento obrero cubano que aparecieron desde que fue escrita en 1999; ofrecer una narrativa de la historia del trotskismo cubano durante los primeros años de la revolución tomando como trasfondo una descripción de la suerte del Che Guevara y de sus seguidores, es decir, del ala radical del liderazgo revolucionario cubano; mostrar las actitudes cambiantes del "Che" Guevara ante los trotskistas cubanos y contextualizar las mismas en el marco de los debates que tuvieron lugar en la cúpula cubana hasta 1965; revelar, en base a dicha descripción, la represión y eventual proscripción de los trotskistas cubanos y la marginalización de los partidarios del "Che" Guevara dentro del aparato del estado cubano como consecuencia de la injerencia creciente del estalinismo en la fijación de las políticas de dicho estado, lo cual fue a su vez producto a su vez del creciente alineamiento de Cuba con la Unión Soviética en el marco de la Guerra Fría, que finalmente conduciría a Fidel Castro a apoyar la invasión soviética a Checoslovaquia en su discurso del 23 de agosto de 1968 (Castro 1968); y, finalmente, reseñar muy brevemente los debates que tuvieron lugar en el seno de las principales corrientes trotskistas internacionales en torno a la revolución cubana, al foquismo y a la adaptación del castrismo al estalinismo.

Aunque los trotskistas cubanos cayeron ante todo víctimas de la represión, no por eso debemos soslayar sus deficiencias, principalmente el no haber sabido ofrecer una estrategia proletaria alternativa al guerrillerismo rural policlasista y al bonapartismo de Fidel Castro. Los trotskistas como individuos primero dieron apoyo acrítico e incondicional al liderazgo de la insurrección contra el régimen de Batista a finales de 1950, y luego, en la década de 1960, apoyaron la dirección revolucionaria de Fidel Castro y el Che Guevara, renunciando a la lucha de la clase obrera por el poder, limitando su rol a criticar la creciente influencia de los viejos estalinistas del PSP y tratando de empujar a Castro a la izquierda. El POR(T) estaba de acuerdo, en líneas generales, con el análisis de la mayoría de las corrientes trotskistas de la época, incluyendo al Secretariado Unificado, al morenismo y al posadismo, que transformaba a la teoría de la revolución permanente, de una estrategia proletaria *consciente*, en un proceso *objetivo* que supuestamente guiaba a la revolución cubana. Los trotskistas cubanos se diferenciaron de Michel Pablo, el SWP estadounidense y el Secretariado Unificado solo en la medida en que se mantuvieron fieles a la idea de la construcción de un partido obrero independiente. Este partido, sin embargo, fue visto como un instrumento que meramente reflejaba el "trotskismo inconsciente" de la dirigencia castrista y la voluntad revolucionaria de las masas, más que como un requisito previo para una revolución proletaria exitosa.

---

312 Un artículo escrito por Rafael Acosta de Arriba, el hijo de Roberto Acosta Hechavarría, titulado "El final del Trotskismo organizado en Cuba" dice sobre una version anterior de este trabajo: "pero sobre todo es valioso y muy completo el estudio panorámico de los autores argentinos Daniel Gaido y Constanza Valera, 'Trotskismo y guevarismo en la Revolución Cubana, 1959-1967', de abril de 2016; el que se ofrece como un riguroso complemento y actualización del libro de Tennant (los autores así lo refieren en sus conclusiones)" (Acosta de Arriba 2017, 300).

En cuanto al Che Guevara, la historia de su lucha en el Congo, hacia donde partió el 2 de abril de 1965, del boicot de sus proyectos revolucionarios por los partidos estalinistas de Argentina, Perú y Bolivia, y de su eventual muerte al frente de una guerrilla en Ñancahuazú el 9 de octubre de 1967, a la edad de 39 años, ha sido ampliamente documentada (ver el estudio de Vázquez-Viaña 2008). Luego de la muerte del Che, la atención del estado cubano se centró en el "teórico" del foquismo Régis Debray, quien no la necesitaba, ya que su madre era miembro gaullista de parlamento por París y disfrutaba de la protección personal del general Charles de Gaulle. La organización que el Che había montado en Argentina por intermedio de Bustos, Masetti y el grupo *Pasado y Presente* en Córdoba fue abandonada a su suerte: "La Habana había tomado decidido partido por el apoyo exclusivo a la figura internacional del francés. Nunca más intentaron establecer ningún tipo de contacto con nadie de la organización ciudadana del Ejército Guerrillero del Pueblo en la Argentina, fundada por el Che" (Bustos 2007, p. 388).

Un último detalle curioso fue la publicación del Diario del Che en Bolivia, en Cuba, el 1 de julio de 1968. El Diario del Che fue entregado al gobierno cubano por Antonio Arguedas, el Ministro del Interior en el gobierno del presidente Barrientos, un ex-agente confeso de la CIA durante los seis años anteriores: "Arguedas vivió un tiempo en Cuba (como Ramón Mercader, el asesino de Trotsky), fue honrado allí, se lo calificó de 'compañero', asistió a los actos del 26 de Julio como invitado en el palco de la Plaza de la Revolución y retornó a Bolivia dos golpes de estado más tarde" (Bustos 2007, p. 430).

El epílogo de esta historia puede situarse en agosto de 1968, cuando Fidel Castro apoyó la invasión soviética a Checoslovaquia.[313] Según el biógrafo del Che, Jorge Castañeda:

> Durante el tiempo de la sobrevivencia del Che en Bolivia, un poco antes y un lapso después, Castro cambió innegablemente de discurso y de ánimo frente a la URSS: volvió a apoyar las tentativas insurreccionales en el continente, y a principios de 1968 atravesó por la peor crisis en sus relaciones con la Unión Soviética, al suspenderse las entregas de petróleo ruso a Cuba. Pero después de la derrota definitiva del Che y de los focos restantes en otros países, la realidad le pasó a Castro la factura. En agosto de 1968, ante la invasión soviética de Checoslovaquia, Fidel se pliega y avala una medida que marcó para siempre el porvenir del socialismo en el mundo y en Cuba. Fue la verdadera consecuencia de la debacle boliviana del Che (Castañeda 1997, p. 410).

[313] Esta es la tesis de Halperin 1981. Maurice Halperin pasó los años desde 1962 hasta 1968 como profesor de geografía económica en la Universidad de La Habana. Algunos historiadores datan el fin del proceso revolucionario dos años después, en 1970, con el fracaso de la "zafra de los diez millones", una iniciativa anunciada por Castro con el giro en la política económica cubana en noviembre de 1963: "El objetivo inalcanzado de la cosecha de 10 millones de toneladas de hecho representaba más que un fracaso económico. La revolución había fracasado en el intento de generar recursos económicos y políticos para imprimir una cara cubana al socialismo contemporáneo. […] El año 1970 marcó penosamente el final de la revolución" (Pérez-Stable 1999, p. 120).

En este trabajo hemos intentado mostrar cómo el destino de una pequeña corriente obrera internacionalista en Cuba coincidió con el del ala radical de la dirección revolucionaria, debido a la creciente adaptación del régimen al estalinismo, si bien el castrismo nunca perdió su carácter de "miembro adoptivo" de la familia estalinista (Draper 1966, p. 268) y siguió un derrotero propio que lo caracteriza hasta el día de hoy, un cuarto de siglo después de la restauración del capitalismo en la Unión Soviética.

Bibliografía

Acosta de Arriba, Rafael 2017, "El final del Trotskismo organizado en Cuba", en Caridad Massón (ed.), *Las izquierdas latinoamericanas: Multiplicidad y experiencias durante el siglo XX*, Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, p. 299-320.

Alarcón Ramírez ("Benigno"), Dariel 1997, *Memorias de un soldado cubano: Vida y muerte de la revolución*, Barcelona: Tusquets.

Alexander, Robert J. 1973, *Trotskyism in Latin America*, Stanford, California: Hoover Institution Press.

Alexander, Robert J. 1991, *International Trotskyism 1929-1985: A Documented Analysis of the Movement*, Durham: Duke University Press.

Alexander, Robert J. 2002, *A History of Organized Labor in Cuba*, Westport, CT: Praeger.

Anderson, Jon Lee 1997, *Che Guevara: Una vida revolucionaria*, Barcelona: Anagrama, 2013.

Bayley, Miguel Aguirre 2002, *Che: Ernesto Guevara en Uruguay,* Montevideo: Cauce Editorial.

Broué, Pierre 1982, "Le mouvement trotskyste en Amérique latine jusqu'en 1940", *Cahiers Léon Trotsky*, Numéro 11 (septembre 1982), pp. 13-30.

Broué, Pierre 1997, *Histoire de l'Internationale Communiste (1919-1943)*, Paris: Fayard.

Bustos, Ciro 2007, *El Che quiere verte: La historia jamás contada del Che en Bolivia*, Buenos Aires: Javier Vergara Editor.

Bustos, Ciro 2013, *Che Wants to See You: The Untold Story of Che in Bolivia*, translated by Ann Wright and with an introduction by Jon Lee Anderson, London: Verso.

Caistor, Nick 2013, *Fidel Castro*, London: Reaktion Books.

Castañeda, Jorge G. 1997, *La vida en rojo: Una biografía del Che Guevara*, México: Alfaguara, 1997.

Castro, Fidel 1965, "Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, resumiendo los actos del V aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, en la concentración efectuada en la Plaza de la Revolución, el 28 de septiembre de 1965", en *Política internacional: Revista del Instituto de Política Internacional*, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1965, pp. 225-238.

Castro, Fidel 1966, *Política internacional de la Revolución Cubana*, La Habana: Editora Política, Vol. 1.

Castro, Fidel 1968, *Comparecencia del comandante Fidel Castro Ruz, primer ministro del Gobierno Revolucionario y primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, para analizar los acontecimientos de Checoslovaquia, viernes 23 de agosto de 1968, "año del guerrillero heroico"*, La Habana: Instituto del Libro, 1968.

CIA 1965, *The Fall of Che Guevara and the Changing Face of the Cuban Revolution*, Central Intelligence Agency Memorandum [by Brian Latell], No. 2333/65 (18 October 1965), en Peter Kornbluh (ed.), *The Death of Che Guevara: Declassified*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 5. <http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB5/>

Coggiola, Osvaldo 2006, *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.

Cushion, Steve 2016, *A Hidden History of the Cuban Revolution: How the Working Class Shaped the Guerrillas' Victory*, New York: Monthly Review Press.

Debray, Régis 1964, "El castrismo: La gran marcha de América Latina", *Pasado y Presente*, nº 7/8, octubre de 1964-marzo de 1965, pp. 122-158.

Draper, Theodore 1966, *Castrismo: Teoría y práctica*, Buenos Aires: Ediciones Marymar.

Fanjul, Angel 1979, "The Role of the Trotskyists in the Cuban Revolution", in Adolfo Gilly, Angel Fanjul and José G. Pérez 1981, "Trotskyism and the Cuban Revolution: A Debate", *Intercontinental Press*, 11 May 1981 issue. Reprinted in *What Next?*

Franqui, Carlos 1976, *Diario de la revolución cubana*, París: Ruedo Ibérico.

Franqui, Carlos 1981, *Retrato de familia con Fidel*, Barcelona: Seix Barral.

Gaido, Daniel and Constanza Bosch Alessio 2015, "Vera Zasulich's Critique of Neo-Populism: Party Organisation and Individual Terrorism in the Russian Revolutionary Movement (1878-1902)", *Historical Materialism*, Vol. 23, No. 4, pp. 93-125.

Gilly, Adolfo 1965a, *Cuba: Coexistencia o revolución*, Buenos Aires: Editorial Perspectivas. (Versión inglesa: *Inside the Cuban Revolution*, New York: Monthly Review Press.)

Gilly, Adolfo 1965b, "La renuncia del Che", *Arauco*, Año VI, No. 69, octubre 1965, pp. 2-9.

Gilly, Adolfo 1966, "Respuesta a Fidel Castro", *Arauco*, Año VII, No. 73, febrero 1966 (también publicado en *Marcha*, Montevideo, Año XXVII, No. 1293, 18 de febrero de 1966).

Gilly, Adolfo 1979, "Open Letter to Jack Barnes on Trotskyism in Cuba", in Adolfo Gilly, Angel Fanjul and José G. Pérez 1981, "Trotskyism and the Cuban Revolution: A Debate", *Intercontinental Press*, 11 May 1981 issue. Reprinted in *What Next?*

González, Ernesto 1999, *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Tomo 3: *Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana*, Volumen 1 *(1959-1963)*, Buenos Aires: Editorial Antídoto.

Gott, Richard 1968, "La guerrilla en América Latina", *Mensaje*, vol. XVII, no. 174, noviembre de 1968, pp. 557-566.

Gott, Richard 1997, "The Ribs of Rosinante: A joint review of *Che Guevara: A Revolutionary Life* by Jon Lee Anderson and *Compañero: The Life and Death of Che*

Guevara by Jorge Castañeda", *London Review of Books*, Vol. 19, No. 16, 21 August 1997, pp. 3-11.

Guevara, Ernesto "Che" 1969, *Escritos económicos*, Córdoba: Ediciones Pasado y Presente. Cuadernos de Pasado y Presente No. 5.

Guevara, Ernesto "Che" 1979, *El socialismo y el hombre nuevo*, compilado por José Aricó, México: Siglo XXI.

Guevara, Ernesto "Che" 2003, *El Gran Debate: Sobre la economía en Cuba*, La Habana: Ocean Sur / Centro de Estudios Che Guevara.

Guevara, Ernesto "Che" 2004, *Che Guevara presente: Una antología mínima*, Melbourne: Ocean Press.

Guevara, Ernesto "Che" 2006, *Apuntes críticos a la economía política*, Melbourne: Ocean Press.

Halperin, Maurice, 1981, *The Taming of Fidel Castro*, Berkeley: University of California Press.

Hansen, Joseph 1962, "Che Guevara and the Cuban Trotskyists", *The Militant*, New York, Vol. 26, No. 15, 9 April 1962, p. 3.

Hansen, Joseph 1962, *Trotskyism and the Cuban revolution: An answer to Hoy*, reprinted from *The Militant*, October 1962, New York: Pioneer Publishers.

Hildermeier, Manfred 2000, *The Russian Socialist Revolutionary Party Before the First World War*, New York: St. Martin's Press.

Lenin 1902a, "Aventurerismo revolucionario", *Iskra*, números 23 y 24, 1 de agosto y el 1 de septiembre de 1902, en V.I. Lenin, *Obras completas*, Madrid: Akal, 1976, Tomo IV: 1898-1901, pp. 218-240.

Lenin 1902b, "El socialismo vulgar y el populismo, resucitados por los Socialistas Revolucionarios", *Iskra,* núm. 27, 1 de noviembre de 1902, en V.I. Lenin, *Obras completas*, Madrid: Akal, 1976, Tomo IV: 1898-1901, pp. 291-298.

Lenin 1905, "Socialismo pequeñoburgués y socialismo proletario", *Nóvaia Zhizn*, núm. 9, 10 (23) de noviembre de 1905, en V.I. Lenin, *Obras completas*, Madrid: Akal, 1976, Tomo IX: Junio-Noviembre 1905, p. 440-448.

Lora, Guillermo 1963, "Las guerrillas: La concepción marxista contra el golpismo aventurero" (junio de 1963) (reseña del manual del Che Guevara, *La guerra de guerrillas*, 1961), en Lora, *Revolución y foquismo: Balance de la discusión sobre la desviación "guerrillerista"*, Buenos Aires: Razón y Revolución, 2011, pp. 105-174.

Lora, Guillermo 1967, "Revalorización del método de las guerrillas" (octubre 1967), en Lora, *Revolución y foquismo: Balance de la discusión sobre la desviación "guerrillerista"*, Buenos Aires: Razón y Revolución, 2011, pp. 175-282.

Magri, Julio N. 1972, *El revisionismo en el trotskismo (La disolución del PRT-La Verdad)*, Buenos Aires: Política Obrera, 25 de septiembre de 1972.

Marie, Jean-Jacques 2003, *Stalin*, Madrid: Ediciones Palabra.

Marie, Jean-Jacques 2010, *Khrouchtchev: La réforme impossible*, Paris: Payot.

Martin, Gerald 2009, *Gabriel García Márquez: A Life*, New York: Alfred A. Knopf.

Martínez Heredia, Fernando 1997, *Che, el argentino*, Buenos Aires: Ediciones De Mano en Mano.

Masetti, Jorge Ricardo 1958, *Los que luchan y los que lloran (El Fidel Castro que yo vi), y otros escritos inéditos*, 2da. Edición, Buenos Aires: Editorial Nuestra América, 2011.

Moreno, Nahuel 1962, *La revolución latinoamericana*, Buenos Aires: Ediciones Palabra Obrera.

Oikión Solano, Verónica 2010, "Un encuentro decisivo en la encrucijada revolucionaria. La influencia del PORT en el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre", en Alberto Martín Álvarez, coordinador, *La izquierda revolucionaria latinoamericana*, Colima, Universidad de Colima, pp. 51-89.

Paterson, Thomas G. 1994, *Contesting Castro: The United States and the Triumph of the Cuban Revolution*, New York: Oxford University Press.

Pérez-Stable, Marifeli 1999, *The Cuban Revolution: Origins, Course, and Legacy*, 2nd edition, New York: Oxford University Press.

Plejanov, Georgi 1895, *La concepción monista de la historia*, en Plejanov, *Obras escogidas*, Buenos Aires: Editorial Quetzal, 1964, tomo I, pp. 7-276.

Rot, Gabriel 2010, *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina: La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, Buenos Aires: Waldhuter.

Soler Martínez, Rafael 1997, *El trotskismo en la revolución del 30*, Tesis, Universidad de Oriente, Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, Departamento de Historia, Santiago de Cuba.

Spartacist 1965, "Freedom for Cuban Trotskyists!", *Spartacist*, No. 3 (January-February 1965), pp. 1, 12-15.

Stutje, Jan Willem 2009, *Ernest Mandel: A Rebel's Dream Deferred*, New York: Verso.

Sweig, Julia E. 2004, *Inside the Cuban Revolution: Fidel Castro and the Urban Underground*, Cambridge, MA: Harvard University Press.

Tennant, Gary 1996a, "Una Historia del Trotskismo Cubano, 1ª. Parte", *En defensa del marxismo*, Buenos Aires, Año 5, No. 14, septiembre 1996, pp. 46-60.

Tennant, Gary 1996b, y "Una Historia del Trotskismo Cubano, 2º. Parte", *En defensa del marxismo*, Buenos Aires, Año 6, No. 15, diciembre 1996, pp. 65-80.

Tennant, Gary 1997, "El 'Che' Guevara y los trotskistas cubanos", *En defensa del marxismo*, Buenos Aires, N° 18, octubre 1997.

Tennant, Gary 1999, *Dissident Cuban Communism: The Case of Trotskyism 1932-1965*, Ph.D. thesis, University of Bradford.

Toussaint, Eric 2013, "Idalberto Ferrera Acosta (1918-2013), trotskysta cubano" <http://www.prt.org.mx/node/360>

Vázquez-Viaña, Humberto 2008, *Una guerrilla para el Che*, Santa Cruz de la Sierra: Editorial El País.

Venturi, Franco 1975, *El populismo ruso*, Madrid: Revista de Occidente, 2 vols.

Workers Vanguard 1979, "In Defense of the Cuban Trotskyists", *Workers Vanguard* 1979, No. 225 (16 February 1979), pp. 4-5, 10.

Zasulich, Vera 2015, "The Terrorist Tendency in Russia (December 1902)", translated and edited by Daniel Gaido and Constanza Bosch Alessio, *Historical Materialism*, Vol. 23, No. 4, pp. 126-147. [Versión original: Wera Sassulitsch, "Die terroristische Strömung in Rußland," *Die neue Zeit*, 21. 1902-1903, 1. Bd. (1903), H. 11 und 12, S. 324-329 und 361-370.]

IV. La izquierda latinoamericana

El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista: organización y directivas para los Partidos Comunistas de Sudamérica, 1926-1932

Mariana Massó

Resumen

El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista (SSA) fue un organismo creado por la Comintern en 1925 con el objetivo de mejorar y fortalecer los lazos de Moscú con el movimiento comunista de Sudamérica. Sin embargo, las discusiones y los procesos desarrollados en el seno de la Internacional fueron transformando sus objetivos y funciones en la región, así como las directivas realizadas para las secciones sudamericanas. Esto nos permite dividir la historia del SSA en tres etapas, que coinciden con las líneas políticas definidas por la IC: en un primer momento el SSA buscó bolchevizar a los partidos comunistas de la región; en la segunda etapa, este organismo adquirió mayor relevancia para el movimiento comunista internacional ante la proclamación de la teoría del "Tercer Periodo", lo que llevó al fortalecimiento de sus relaciones con Moscú y a una mayor apelación por la aplicación de la línea política definida por la Comintern en América Latina. En la tercera etapa, ese proceso se vio fortalecido, así como el rol que ocupó el SSA para los partidos comunistas de la región al erigirse como un organismo controlador de los mismos con el objetivo de que se apliquen las políticas de "clase contra clase", en especial, la proletarización de los partidos y sus dirigencias. El objetivo de este capítulo es reconstruir, a partir del análisis de las revistas teóricas del SSA: *La Correspondencia Sudamericana y Revista Comunista,* las directivas efectuadas por el SSA para los partidos comunistas sudamericanos, así como los mecanismos llevados a cabo para garantizar la concreción de las mismas, a lo largo del periodo 1926-1932.

Introducción

A diferencia de la mayoría de los partidos comunistas del mundo que surgieron con el apoyo y el aliento de la III Internacional, el nacimiento del movimiento comunista latinoamericano se inició de manera casi independiente de ésta última. Esto se debe a que, durante los primeros años de la década de 1920, para la Comintern, América Latina era "(…) un terreno de lucha nacional, todavía contra las fuerzas imperialistas secundarias (…) y, ciertamente, no era un terreno de la revolución social" (Broué 2007, 365).

Sin embargo, con la derrota del octubre alemán de 1923, se inauguraron una serie de modificaciones al interior de la Comintern que, en los años posteriores, fueron generando algunas alteraciones en la relación de ésta última con el comunismo latinoamericano. Una de ellas fue el desarrollo de un gran debate que se materializó en la creación de tendencias: una estuvo liderada por la

"Troika" (Stalin, Kamenev y Zinoviev), propugnaba la construcción del "socialismo en un solo país"; y la otra, cuyo máximo referente era Trotsky organizado en torno a la "Oposición de Izquierda", defendía la idea de la "revolución permanente". Asimismo, el aumento de los niveles de autoritarismo y burocratización impulsado por Stalin dio lugar a una redefinición de las tendencias: por un lado, surgió en abril de 1926, una alianza entre Trotsky, Zinoviev y Kamenev ("Oposición Unificada"), que tenía como objetivo denunciar el autoritarismo de Stalin. Por el otro, se dio una alianza momentánea entre Bujarin y Stalin, a partir de la cual pudieron garantizar la disgregación y expulsión de la "Oposición de Unificada" y de la "Oposición de Izquierda" (Camarero 2011, 205). En ese marco, Stalin consiguió quedarse con la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) mientras que Bujarin lo hizo con la Comintern. Sin embargo, a partir de 1928 comenzaron a desarrollarse una serie de discusiones entre ambos líderes en relación a las políticas que se proponían para la Unión Soviética (colectivización forzada) que llevaron a la organización de una fracción liderada por Bujarin, Rykov y Tomsky, "Oposición de Derecha", a la que Stalin también consiguió expulsar en el X Plenum del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) celebrado en julio de 1929 (Broué 2007, 689-691).

En el marco de estas disputas se llevó a cabo el V Congreso de la Internacional entre junio y julio de 1924, en donde se definió impulsar un proceso de reorganización al interior de la misma y de sus secciones nacionales, que se conoce bajo el nombre de "bolchevización". A grandes rasgos, esto significaba "homogenizar" ideológicamente a los partidos mediante la expulsión de las corrientes de oposición, y organizarlos en base a células de fábrica y de calle. Esa política, se correspondía con la caracterización que se hacía sobre la etapa: el capitalismo se encontraba en una etapa de estabilidad, y por lo tanto "el momento se presentaba propicio para la ´acumulación de fuerzas´, con vistas a la preparación de un gran proceso de luchas posterior" (Piemonte 2017, 102).

Esta reorganización también implicó algunas modificaciones en la estructura organizativa de la Internacional, que dio lugar a la creación de nuevos organismos de dirección y auxiliares, que aumentaron considerablemente la autoridad de la Comintern (Broué 2007, 504-504). Dentro de éstos últimos, por decisión del Presídium del CEIC, se encontró el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista (SSA), que fue creado en 1925 con sede primero en Buenos Aires y más adelante en Montevideo, con el objetivo de fortalecer las relaciones entre América Latina y Moscú. En este sentido, compartimos la tesis de Piemonte al afirmar que:

> El motivo para la conformación de un organismo subsidiario de la IC residió principalmente en el proceso centralizador consolidado a partir de la bolchevización, impuesto en un contexto signado por la doctrina del "socialismo en un solo país" y el avance del imperialismo norteamericano (2017, 103).

El SSA cobró mayor relevancia a partir de 1928 ante la celebración del VI Congreso de la Internacional Comunista, donde por primera vez América Latina

ocupó un lugar relevante. En ese congreso, se diseñaron una serie de políticas definidas como "clase contra clase" o "Tercer Periodo", que luego fueron confirmadas en el X Pleno del Comité Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista en julio de 1929, ya bajo el dominio del sector liderado por Stalin. Estas políticas le pusieron fin a la táctica del frente único, y por ende a negar cualquier tipo de compromiso y/o alianza con la social-democracia. Esto se debió a que se caracterizó a esta última como una aliada del fascismo, conceptualizada como "social-fascista". Estas políticas también implicaron la necesidad de impulsar sindicatos rojos, escindidos de las tendencias reformistas; y se impulsó la "proletarización" de las dirigencias de los partidos comunistas (Broué 2007, 600-620). Este giro estratégico se correspondió con una nueva caracterización sobre la etapa: la Comintern sostenía que había terminado el periodo de estabilización capitalista, y **"**(..) proclamaba el inicio de un *tercer período***,** en el que, a partir de una visión catastrofista del capitalismo mundial, se auguraba su inminente caída final" (Camarero 2011, 206). Se consideraba que era un momento de radicalización de las masas, y por ende "las armas que debían ser preparadas para usar eran 'la huelga general', 'la conquista de la calle', y la llave de la victoria era 'el rechazo de toda alianza con los reformistas" (Broué 2007, 618).

Cabe destacar que el SSA no fue el primer organismo creado por la Tercera Internacional para América Latina, con anterioridad existieron el Buró Latinoamericano (1919-1920); el Buró Panamericano (1920-1921); y el Buró de la Propaganda Comunista para América del Sur (1921-1925) (Jeifets y Jeifets 2015, 717). La decisión de crear el SSA también estuvo supeditada a que el Buró de la Propaganda, durante sus tres años de existencia, no pudo cumplir con ninguno de los objetivos propuestos, que eran organizar la comunicación del movimiento comunista de la región; y acelerar y apoyar el proceso de creación de nuevas secciones (Jeifets y Jeifets 2013, 72). Es por esto que el SSA debía cumplir esos objetivos, pero además se establecieron otros, alineados a las nuevas condiciones y resoluciones adoptadas por la IC. El nuevo organismo debía "encargarse de intensificar el trabajo de instrucción comunista y la ´bolchevización´ de los partidos comunistas de América Latina, de la coordinación de sus actividades entre sí y con la Comintern" (Jeifets y Jeifets 2013, 72). En esta nueva etapa la organización del movimiento comunista en la región adquirió una relevancia particular debido a que se sostuvo que el avance del imperialismo había aumentado las acciones revolucionarias (Jeifets y Jeifets 2013, 109-110).

El nuevo organismo fue situado en Argentina debido a que la IC consideraba que el Partido Comunista Argentino (PCA) era "el único partido sudamericano, en el que puede apoyarse la Comintern en la instrucción y la organización de otros partidos" (Jeifets y Jeifets 2013, 72). Jules Humbert-Droz, responsable del Secretariado Latino[314], había advertido que este partido era el que

[314] El Secretariado Latino fue el organismo que creó la Internacional Comunista para tratar los asuntos referidos a las secciones nacionales de España, Francia, Italia, y probablemente Portugal, y los países de América Latina (Caballero, 1986: 26). Con la reforma en la estructura de la Comintern que se impulsa en el marco de la "bolchevización" se crearon nuevos secretariados, así fue como se creó, en 1928, uno exclusivo para América Latina: el Secretariado Latinoamericano (Broué, 2007: 504). Estos organismos no sólo tuvieron su

mayor desarrollo tenía, y por ende el más adecuado para impulsar un trabajo de formación en las secciones sudamericanas (Piemonte 2015, 32). Es por esto que el fundador del PCA, José Penelón, fue designado como su secretario. Así, se selló el reconocimiento por parte de la IC al PCA "como el único partido de la región que era capaz de crear y encabezar, en materia teórica, así como organizativa, el órgano comunista internacional" (Jeifets y Jeifets 2013, 75).

El SSA estableció una relación de sumisión con el CEIC, ya que debía pasar informes sobre su trabajo y sobre la situación de los diferentes partidos, así como también el CEIC debía indicarle cuáles eran las tareas y directivas que tenía que llevar a cabo. De esta forma, el SSA se ubicaba como un órgano intermediario de las relaciones entre Moscú y las secciones sudamericanas, aunque a éstas últimas no se les negaba la posibilidad de establecer vínculos bilaterales. Esto le permitía a la Comintern desligarse del control diario de los partidos comunistas de la región.

El SSA comenzó sus actividades en mayo de 1925, cuando se envió el primer informe a Moscú, aunque su actividad pública en la región comenzó con la publicación de una revista, *La Correspondencia Sudamericana*. Comenzó a ser editada en abril de 1926 con el objetivo de fortalecer y mejorar la formación política de los cuadros y militantes comunistas; y de coordinar y homogenizar el trabajo de los partidos comunistas (Piemonte 2017, 105-107).

A partir del análisis de esta publicación, Silva sostiene que la historia del SSA se puede dividir en dos partes: la primera etapa, abarcó el periodo desde abril de 1926 a septiembre de 1927, y se caracterizó por la edificación del organismo, y por impulsar la "bolchevización" de los partidos; la segunda etapa, comenzó en julio de 1928, a partir de un proceso de reorganización apuntalado por la Comintern, y con el relanzamiento de la publicación de su revista. El proceso que marcó el cambio de etapa estuvo ligado a una crisis que sufrió el Partido Comunista de la Argentina cuando Penelón fue expulsado por oportunismo. Ese hecho llevó a la suspensión de la revista durante diez meses, siendo retomada en agosto de 1928 ya bajo la dirección de Vitorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi (Silva 2011, 12-17). A partir de entonces este organismo comenzó un proceso de fortalecimiento de su rol como organizador del comunismo sudamericano al impulsar con mayor fuerza su "homogenización", lo cual hizo del SSA un órgano cada vez más burocratizado. Esta etapa concluiría en 1930, cuando se dejó de publicar *La Correspondencia Sudamericana* y se comenzó a editar un nuevo órgano: *Revista Comunista* hasta 1932. Con esta transformación el SSA buscaba construir un "órgano teórico", que colabore aún más en el fortalecimiento del organismo como director de las secciones sudamericanas con el objetivo de garantizar la aplicación de las políticas ultraizquierdistas del Tercer Periodo. Es por esto que, teniendo en cuenta la trayectoria de la prensa del SSA, podemos considerar que con la publicación de *Revista Comunista* se inaugura una tercera etapa en la historia del organismo.

Por último, cabe destacar que, a pesar de su centralidad para comprender la historia del comunismo regional, los estudios sobre el SSA han ocupado un

---

sede fuera de América Latina, sino que ninguno de sus jefes fue latinoamericano (Jeifets y Jeifets, 2015: 32).

lugar marginal en la historiografía hasta el momento. La bibliografía que lo toma como objeto de análisis específico se restringe a pocas investigaciones (Piemonte, 2017; Piemonte 2020). También existen producciones que se dedican a reconstruir las relaciones entre el SSA con algún partido comunista en particular y en un periodo acotado. Estas obras son: Jeifets y Jeifets (2013) quienes trabajan sobre el caso argentino, Ulianova (2008) que investiga sobre Chile, Silva (2011) que analiza el caso brasilero, y Schelchkov (2017) que estudia las relaciones con Bolivia.

La primera etapa del SSA: la "bolchevización" de los partidos comunistas

La Correspondencia Sudamericana comenzó a publicarse con el objetivo de fortalecer la formación teórica y la "homogenización" de los partidos sudamericanos, tal como fue expresado en la primera página de su primer número: "(…) se propone dar a nuestros Partidos y militantes de Sud América esa capacitación teórica que contribuya eficazmente a hacer de ellos verdaderos bolcheviques" (*La Correspondencia Sudamericana* 1926a, 1). Es por esto que en la revista se encuentran no sólo publicaciones que refieren a los debates teóricos desarrollados en la Comintern o en años anteriores, sino también una gran cantidad de notas que delimitaban las tareas que tenían que desarrollar los partidos de la región. En algunos casos esas tareas eran definidas para el comunismo sudamericano en su conjunto, y en otros para un partido en particular. Para esta primera etapa de la revista, las directivas se pueden sintetizar en tres cuestiones: impulsar la "bolchevización" de las secciones sudamericanas; realizar acciones coordinadas de agitación y propaganda; y desarrollar la táctica del frente único.

Las referencias a la "bolchevización" se hallan desde los primeros números de la revista, con la particularidad de que hacen referencia a su aplicabilidad y desarrollo en el marco del PCA. Esto no sólo se corresponde con lo ya mencionado sobre el partido, respecto a su rol como organizador del comunismo sudamericano, sino también con una práctica recurrente de la revista que era la de reproducir notas en las que se exponían los "avances" de los partidos que se alineaban con mayor éxito o más rápidamente a las directivas de Moscú, con el objetivo de que se constituyeran como ejemplos o "guías" para el resto de la región. De ahí que Piemonte sostiene que el PCA fue la guía regional de la "bolchevización" (2017, 104).

En esas notas se ponía de manifiesto cuáles eran las pretensiones del SSA con respecto a la "bolchevización" de los partidos sudamericanos. Una de ellas era garantizar la "homogenización" ideológica a partir de la eliminación de las fracciones opositoras, categorizando a éstas últimas como sectores "enemigos del comunismo". La primera fracción expulsada que se menciona en la revista fue la "chispista"[315] del PCA porque "saboteaban la obra de "bolchevización" del partido" (*La Correspondencia Sudamericana* 1926d, 1). Una vez expulsados los "chispistas", hecho que fue convalidado en el VII Congreso del PCA en diciembre de 1925, éstos fundaron el Partido Comunista Obrero con el objetivo de disputarles la representación de la IC al PCA en Argentina (Kersffeld 2013, 10).

[315] Para mayor información ver (Kersffeld, 2013).

Sin embargo, no tuvieron demasiado éxito debido a que la IC no dudó en manifestarse públicamente a favor del histórico PCA. Este hecho llevó a la reproducción en *La Correspondencia Sudamericana* de una carta escrita por el Presídium de la IC y dirigida el PCA, en la cual se felicitaba a éste último por los progresos realizados en la "bolchevización" del partido, al seguir las recomendaciones que habían sido efectuadas por el CEIC en una carta anterior, fechada en enero de 1925. Además, se exponían cuáles habían sido los puntos de transformación que se habían llevado adelante, así como los que todavía faltaban por desenvolver (Togliatti 1926, 1-4). Como sintetiza Piemonte, la carta del CEIC planteaba que

> Los objetivos que se debían alcanzar en esta nueva etapa de la configuración del PCA eran: realizar una autocrítica del viejo programa y dotar al partido de un nuevo programa que contemplara las reivindicaciones inmediatas de las masas trabajadoras, avanzar en la reorganización del partido en células, luchar contra las desviaciones y los resabios anarquistas que redundaban en faccionalismos y atentaban contra la unidad ideológica del partido, y ampliar su influencia entre los obreros (2017, 107).

En relación a la reorganización del partido sobre la base celular, la carta del Presídium aseguraba que el PCA debía continuar trabajando en esa línea, ya que estaba desarrollando una base segura que le permitiría desenvolverse como un partido de masas (Togliatti 1926, 2).

Vale aclarar que no era la primera vez que la IC reconocía el trabajo al interior del PCA en relación a la bolchevización, ya en el primer número de la revista se había publicado una nota en ese sentido:

> Desde que iniciara su proceso de bolchevización, el Partido Comunista de la Argentina está haciendo verdaderos progresos en todos los órdenes de la acción revolucionaria. Ahora señalaremos brevemente algunas cifras relativas a las últimas elecciones efectuadas en ese país, que dan una idea de la creciente influencia que adquieren los comunistas sobre las masas obreras y de la decadencia de la influencia socialista sobre las mismas (*La Correspondencia Sudamericana*, 1926a: 27).

Como sostiene Piemonte, la aplicabilidad de la "bolchevización" no estaba siendo medida en relación a la penetración del PCA en el movimiento obrero, sino a los resultados electorales de la ciudad de Buenos Aires (2017, 106).

En los números posteriores, las referencias a la "bolchevización" dejan de estar vinculadas estrictamente al PCA, y comienzan a reproducirse una serie de notas dirigidas tanto a los partidos comunistas de la región en general, como a casos puntuales, en especial al Partido Comunista de Chile (PCCh) y al Partido Comunista del Uruguay (PCU). El SSA comenzó a hacer una apelación más sistemática y directa hacia algunos partidos, con el propósito de extender la "bolchevización" en Sudamérica. Cabe mencionar que, para entonces, se encontraba en el país un emisario de la Comintern, Boris Mijailov, conocido bajo

los seudónimos de "Williams" y "Raymond", entre otros (Jeifets y Jeifets 2013, 113).

El 15 de agosto de 1926 se publicó un número especial de *La Correspondencia Sudamericana*, que ya se venía anticipando en las publicaciones anteriores, en donde se difundieron las resoluciones de la II Conferencia de Organización de la Internacional Comunista celebrada en Moscú. Desde el SSA se exigió que se difunda abiertamente para que llegue a las manos de todos los militantes. Su importancia residía en que sintetizaba cómo debía organizarse un partido comunista en el marco de la "bolchevización"

> La experiencia internacional del movimiento comunista nos enseña la necesidad de trasformar fundamentalmente las antiguas bases de la organización de los partidos para llevar el centro de su actividad en las fábricas, talleres, establecimientos industriales, chacras, etc., es decir en el lugar de trabajo. A eso tiende la reorganización de los partidos sobre la base celular (…). Nuestros partidos sudamericanos deben tener un interés especial en profundizar las cuestiones de organización y aplicar las experiencias mundiales en su propio medio. Para facilitar ese propósito, es que LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA dedica íntegramente uno de sus números para publicar todas las resoluciones de la II Conferencia de Organización de la Internacional Comunista. (…) Pedimos a todos los militantes que estudien y profundicen en la experiencia internacional las cuestiones de organización que, conjuntamente con una línea política leninista, servirá para hacer de nuestros partidos sudamericanos la vanguardia consciente del proletariado capaz de movilizar a las grandes masas proletarias en su lucha revolucionaria contra el capitalismo. Esperamos que los partidos y todas sus organizaciones atiendan debidamente este llamado (Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista 1926c, 1-2).

En ese número se recuperaron los balances de los procesos de "bolchevización" en los Partidos Comunistas europeos, especialmente en Alemania, Checoslovaquia, Francia, Italia, así como en Estados Unidos. Y se reprodujeron instructivos: uno sobre la estructura y el funcionamiento que deben tener las células de empresa y de calle; y otro para la organización de los partidos y su estructura (*La Correspondencia Sudamericana* 1926e). Este material de difusión fue acompañado de intervenciones directas y planificadas por parte del SSA para garantizar la "bolchevización" del resto de los partidos sudamericanos.

En relación al caso chileno, en *La Correspondencia Sudamericana* se reprodujo una carta abierta, con fecha del 20 de noviembre de 1926, que había sido elaborada por el SSA para el partido con la intención de "(…) prestar su ayuda a los compañeros de Chile con el fin de contribuir a la buena preparación del Congreso y para que éste oriente sus discusiones hacia una línea política exacta (…)" (Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, 1926d: 3). En esa carta, se expuso un balance de la situación política nacional, así como de las fuerzas y la organización del partido. En relación a esto último, el SSA caracterizó que si bien tenía una influencia muy importante, fundamentalmente en el terreno

sindical, esta fuerza no era debidamente aprovechada por una serie de fallas organizativas: no se había organizado en base a células de fábrica, tenía una escasa base proletaria, y principalmente, tenía un carácter fuertemente electoralista, lo que habilitaba a que la fracción parlamentaria se constituya en un segundo centro de dirección (Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, 1926d: 5). A su vez, la situación interna del partido se encontraba atravesada por desviaciones de izquierda y de derecha. Según el SSA era más preocupante ésta última ya que representaba una tendencia reformista que se manifestaba en las intervenciones parlamentarias de los representantes comunistas. Para el organismo, ésta última situación debía ser solucionada por medio del reforzamiento de la educación y de la formación teórica de los militantes, y sólo en caso de que esas desviaciones continuaran había que apelar a la expulsión de esos sectores, con el fin de garantizar la "homogenización" ideológica

> Es necesario esperar que el Partido, con el desarrollo de su capacidad política, podrá sobrepasar esas herencias del pasado social-demócrata y que ayudará a todos los compañeros sinceros a ratificar sus errores y orientarse en la línea política leninista; pero que al mismo tiempo, combatirá enérgicamente a todos los que quieran persistir en los errores y concepciones no comunistas, que llevarían al Partido por un camino social-demócrata, impidiéndole seguir avanzando en el camino de la bolchevización. (Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista 1926d, 8).

Además, el SSA enumeró otras tareas que debía adoptar el PCCh en su próximo congreso para que se convierta en una sección bolchevizada. A partir de la lectura de una carta que envió Penelón a la dirección chilena, Piemonte sintetiza esas directivas de la siguiente manera: "(…) organizar el frente único proletario, luchar por la unidad sindical y trabajar en favor de la afiliación de obreros no organizados." (2017, 109). Sumado a eso, en la nota publicada en *La Correspondencia Sudamericana* que venimos analizando, el SSA le indicó al PCCh que prosiga en la organización celular de forma sistemática (Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista 1926d, 9).

Con el objetivo de garantizar que el partido realice las tareas enunciadas y apruebe esta reorganización en el próximo congreso, el SSA envío un delegado a Chile, el argentino Miguel Contreras. Finalmente, todas las directivas mencionadas fueron adoptadas por el partido en su VIII Congreso realizado en enero de 1927 (Piemonte 2017, 109). Sobre éste último, el SSA publicó una nota titulada "El Congreso comunista chileno" donde se aseguró que había sido el congreso de "bolchevización" del PCCh en donde el SSA había tomado participación activa al haber estado representado por dos camaradas (*La Correspondencia Sudamericana* 1927a, 47).

En relación al PCU, el SSA sostuvo que se "encontraba iniciando su proceso de bolchevización en una forma eficiente" (*La Correspondencia Sudamericana* 1926h, 29) cuando el Comité Ejecutivo Ampliado del partido comenzó a intervenir ante la "desviación política" del parlamentario Mibelli, quien tenía una "mentalidad no comunista". La IC y el SSA intervinieron directamente

en las discusiones de las sesiones del Comité por medio de la participación de dos delegados: el emisario que había sido enviado por la Comintern, "Williams", y un militante del PCA, Rodolfo Ghioldi. La resolución tomada fue pedir la renuncia del parlamentario, y que el asunto sea discutido en las células del partido. El balance que hizo el SSA sobre esta situación fue que todavía no era necesario depurar a los "elementos no comunistas" debido a que había una instancia previa que era necesario fortalecer que era la formación teórica, considerado un elemento indispensable para la "bolchevización" del partido. Con este hecho el PCU se constituyó como un ejemplo para el resto de la región, "Es bueno que nuestros Partidos sudamericanos saquen enseñanzas de este Ejecutivo Ampliado del Partido del Uruguay" *(La Correspondencia Sudamericana* 1926f, 30).

Asimismo, al poco tiempo, el PCU fue apelado por el CEIC a través de una carta reproducida en *La Correspondencia Sudamericana*, en la que se buscó sintetizar las directivas políticas que debía adoptar en su próximo congreso con el objetivo de que éste se constituya en un "congreso de la bolchevización" (Humbert-Droz 1926, 1-6). En esa carta, la IC realizó un balance respecto de la situación interna del partido: si bien se reconocía que estaba intentando orientarse en el sentido bolchevique, al fortalecer la base proletaria y garantizar la "homogenización" ideológica, los comunistas uruguayos no estaban teniendo demasiado éxito. De ahí que las tareas que se le impuso al PCU fueron: elaborar un programa de acción basado en las necesidades inmediatas, reforzar la autoridad central del partido, reorganizarse en base a células de fábrica y de calle, y fortalecer la educación teórica de los militantes (Humbert-Droz 1926, 3).

Finalmente, en su X Congreso el PCU tomó las resoluciones que la IC consideraba necesarias y pertinentes, al menos así lo entendió el SSA al sostener que "(…) pudo patentizarse la buena línea política del Partido" observándose principalmente en la expulsión del parlamentarista Mibelli por sus "fallas derechistas y oportunistas" (*La Correspondencia Sudamericana* 1927d, 10). Otras medidas adoptadas que encaminaron al PCU por la "senda de la bolchevización" fueron: el reforzamiento de la organización celular, la organización de fracciones comunistas en los sindicatos, la adopción de la táctica de las reivindicaciones inmediatas, y la aplicación del frente único (*La Correspondencia Sudamericana* 1927d, 10-13). Vale aclarar que previo a la publicación de lo adoptado del X Congreso, *La Correspondencia Sudamericana* había advertido en su número anterior que serían publicadas las resoluciones alcanzadas por el PCU y que "su lectura será de utilidad para los restantes partidos latino-americanos, ya que las experiencias de uno de nuestros partidos, (…) tiene que ser valiosísima para todos" (*La Correspondencia Sudamericana* 1927d, 4).

La Táctica del Frente Único

En el V Congreso de la Internacional Comunista también se resolvió profundizar la línea del Frente Único. Esta política no era novedosa para la Comintern ya que había sido adoptada por la misma desde 1921[316]. En término generales, esta táctica impulsaba llevar a cabo acciones conjuntas entre los

[316] Para mayor información ver (Gaido, 2015).

diversos partidos y organizaciones obreras con el objetivo de que le "(…) permitiera a las masas descubrir el verdadero carácter de sus direcciones tradicionales y acercarse al comunismo a través de su propia experiencia" (Gaido 2015, 23). Si bien esta política fue impulsada y puesta en práctica en primer lugar por el Partido Comunista de Alemania en enero de 1921, al poco tiempo fueron adoptadas por el CEIC y luego refrendadas en diferentes instancias de la misma: por la primera sesión plenaria ampliada del CEIC entre febrero y marzo de 1922, y por el IV Congreso de la IC en noviembre de ese mismo año (Gaido 2015, 31-32).

Sin embargo, desde 1925 la táctica del frente único comenzó a ser definida en términos más amplios, conduciendo al comunismo a promover "(…) acuerdos con el reformismo obrero o las burguesías nacionales del mundo colonial o semicolonial. China fue uno de los grandes laboratorios: la política fue el apoyo a las fuerzas nacionalistas del Kuomintang, lideradas por Chiang Kai Shek" (Camarero 2011, 206).

En la reconstrucción del debate que se plantea en el V Congreso al discutir la táctica del frente único, Broué asegura que se matizó la idea de que esa política debía servir para "desenmascarar" a la social-democracia, apelando casi exclusivamente a una alianza con cualquier partido obrero que quiera luchar junto a los comunistas. Esta nueva concepción de frente único fue formulada por Zinoviev, y adoptada por la Comintern, bajo el término de "gobierno obrero y campesino" como sinónimo de dictadura del proletariado (Broué 2007, 505).

Con el fin de fomentar esta política en Sudamérica, en *La Correspondencia Sudamericana* se publicaron diversas notas. En algunas se reprodujeron discursos de referentes del comunismo (Zinoviev 1926) o las resoluciones adoptadas por la Internacional Sindical Roja (ISR) (*La Correspondencia Sudamericana* 1926b, 7-8); en otras se hicieron análisis de la situación sindical y el accionar de los comunistas en la región y/o en algunas de sus secciones en particular.

En 1926, Zinoviev caracterizó que la estabilización del capitalismo se iba deteriorando, y por ende la táctica que mejor se ajustaba para la etapa era la "*unidad de la clase obrera, y en primer lugar en el terreno sindical*"

> Recuerden todos que, en el V Congreso, hemos constatado el advenimiento de una "era de pacifismo democrático" en los países capitalistas. Se puede afirmar audazmente que el año 1924 ha llevado la marca de esta era. El año 1925, al principio del cual se efectuó el último Ejecutivo Ampliado, fue un periodo de "estabilización" capitalista. 1926 es ya un periodo de estabilización *vacilante*, menos firme (Zinoviev 1926, 11).

Por su parte, el SSA sostuvo que se estaban aumentando los niveles de organización y la actividad sindical del proletariado sudamericano, debido a la crisis que estaban atravesando la mayoría de los países. La situación económica estaba empujando incluso al "proletariado indígena" a intervenir en la lucha de clases. Asimismo, si bien las condiciones se volvían objetivamente favorables para las masas explotadas, las clases gobernantes estaban percibiendo la situación. Por ello, los partidos comunistas sudamericanos tenían que comprender que la

reacción capitalista se estaba extendiendo por la región, y que debían organizar la oposición apostando a la unidad nacional de los trabajadores y los campesinos pobres. Esa unidad debía conseguirse a partir de la lucha por reivindicaciones inmediatas, los PCs debían "Estimular, organizar, preparar la próxima ofensiva proletaria por sus reivindicaciones inmediatas a fin de poder asumir su dirección en el movimiento oportuno, tal es la tarea que se impone actualmente a los Partidos Comunistas de Sud América" (*La Correspondencia Sudamericana* 1926f, 27-28).

Otro factor que planteaba la necesidad urgente de constituir frentes únicos en las secciones sudamericanas era el avance del imperialismo, en especial el norteamericano. En un informe que se publicó en *La Correspondencia Sudamericana* sobre el movimiento obrero en América Latina, se les planteó a los comunistas "reforzar los sindicatos y unificar las fuerzas obreras" para luchar en contra del avance del imperialismo como una de sus tareas primordiales. Según ese informe, había una serie de cuestiones que preparaban el terreno para la aplicación de esta táctica: en primer lugar, se sostenía que las tendencias anarco-sindicales habían quedado aisladas de las masas trabajadores por desarrollar una táctica sectaria. En segundo lugar, porque se consideraba que el contexto de crisis del movimiento obrero se había superado por la parálisis que estaba atravesando el capital industrial, y por ende, era un momento de alza del espíritu combativo de las masas. Así, la tarea que se prefiguraba para el comunismo sudamericano no sólo tenía que ver con fortalecer los sindicatos y apelar a la unidad de acción en el plano nacional, sino también se creía que "(…) como la lucha anti-imperialista no puede limitarse a frentes aislados, se *impone inevitablemente la unidad internacional de las fuerzas obreras"*. De esta forma se planteaba alinear los movimientos nacionales a las organizaciones internacionales (Codovilla 1927, 10).

Si bien algunos partidos venían implementando la política del frente único, el SSA consideraba que esas tentativas estaban teniendo un éxito relativo debido a que no estaban consiguiendo llegar a las masas. Esto se debía a que los partidos tenían una estructura orgánica débil, lo que llevaba a que no se aplicasen con sistematicidad las resoluciones adoptadas. Es por esto que "Los partidos y militantes comunistas deben estudiar detenidamente este asunto y ampliar la aplicación de la táctica del frente único, reparando los errores y deficiencias anotadas" (*La Correspondencia Sudamericana* 1926g, 1-3).

"Homogenización" y coordinación de la agitación y la propaganda

Otra de las directivas impulsadas por el SSA fue coordinar agitaciones y propagandas en las secciones sudamericanas. Entendemos que esto se relaciona con un esfuerzo por parte del organismo de "(…) reforzar su trabajo sobre la coordinación de sus agrupaciones y militantes, y favorecer la formación de cuadros idóneos" con el fin de fortalecer la organicidad de los partidos y la puesta en práctica de la política del frente único (Piemonte 2017, 104). En ese sentido, a fin de contribuir en la educación y en la formación de los partidos sudamericanos, en la mayoría de los casos, las iniciativas de acciones conjuntas en la región fueron acompañadas de directivas precisas y materiales de formación, que fueron reproducidos en *La Correspondencia Sudamericana*. Además, en algunos casos, el SSA

exigió el envío de informes detallados con posterioridad a la realización de la actividad.

La primera acción en este sentido fue la conmemoración del Primero de mayo de 1926. El SSA llamó a los partidos sudamericanos a que realicen actividades en torno a esta fecha, y aprovechó esa oportunidad para manifestar la necesidad de la puesta en práctica de la política del frente único. Luego de realizar un balance sobre la realidad de la región, caracterizada por un aumento en los grados de explotación, la penetración imperialista, y la disminución de los salarios reales, convocó a los "Obreros y Campesinos de Sudamérica" a conmemorar el 1 de mayo, bajo la consigna del frente único. Se debía apelar "(…) la unidad del proletariado en la lucha contra el capitalismo. Unamos a esa consigna la lucha contra el imperialismo, contra la reacción, por las reivindicaciones inmediatas de los obreros y campesinos pobres, contra la guerra y la política armamentística de la burguesía" (Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista 1926b, 2)

Otro llamado del SSA fue realizado en mayo de 1926 con el objetivo que se realizasen demostraciones de solidaridad con una huelga general que estaban llevando a cabo los mineros ingleses[317]. En ese caso, el SSA también aprovechó para fortalecer las iniciativas en torno al frente único:

> ¡Obrero y militantes de todas las tendencias! ¡Escuchemos la gran lección que nos da la huelga de los mineros y la solidaridad del capitalismo contra los trabajadores ingleses! ¡Formemos un frente único para apoyar a los valientes huelguistas ingleses hoy, y para establecer definitivamente la unidad sindical internacional del proletariado para poder luchar con ventaja contra la reacción capitalista internacional (Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, 1926b: 2)

Sin embargo, la preocupación por la organización del proletariado sudamericano por parte de la IC adquirió mayor relevancia a partir de las caracterizaciones realizadas en relación a la inminencia de una nueva guerra imperialista. A mediados de 1927 se reprodujeron una serie de notas en *La Correspondencia Sudamericana* en las cuales se convocaba al proletariado sudamericano a organizarse en contra de la guerra. La Comintern sostenía que había varias razones por las cuales el capitalismo inglés iniciaría el enfrentamiento, por un lado, porque la conflagración de 1914 no había liquidado los conflictos que la habían originado; por el otro lado, por el avance del proletariado evidenciado no sólo en la huelga inglesa de 1926, sino fundamentalmente en los éxitos de la Revolución China y en la existencia de la Unión Soviética.

> ¿Por qué Gran Bretaña asume el papel director en esta cruzada contra las revoluciones rusa y china? Varias son las razones (…) Gran Bretaña advierte claramente el proceso de descomposición que amenaza su

[317] Durante el 4 y el 13 de mayo de 1926 los trabajadores ingleses llevaron adelante una huelga general que había sido convocada por el Consejo General del Congreso de Sindicatos Británicos (TUC) con el objetivo de evitar la reducción del salario y el empeoramiento de las condiciones laborales de los mineros del carbón.

> Imperio, observa cómo a la mayor vinculación de sus Dominios con otras potencias económicas, en primer lugar con Estados Unidos, suceden una serie de peligrosas reivindicaciones de esos mismos Dominios …; descubre su inferioridad técnica frente al impulso enorme de los demás y la pérdida de posiciones tan esenciales como la de China; no se le oculta que el triunfo de la revolución china significa la revolución en el Oriente, y por ende, la destrucción de las bases del imperialismo británico. (…) Es por esto que ella encabeza esta acción contra la Unión Sovietista, baluarte y dirección, base política y material de la revolución en Oriente. ¿Por qué el resto del mundo capitalista acompaña en la aventura a Gran Bretaña? Primero, porque esa acción contra la Unión Sovietista es la cuestión previa de la guerra imperialista por un nuevo reparto del mundo; segundo, porque la derrota de la Unión Sovietista y de la China revolucionaria significa la tentativa de "estabilizar" … sus propios países (Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista 1927a, 5-6).

El SSA aseguraba que la guerra tenía un carácter contrarrevolucionario, ya que su principal objetivo era liquidar al proletariado por medio del aplastamiento de la Unión Soviética y, por ende, los Partidos Comunistas debían iniciar una lucha contra la misma de manera inmediata. Las tareas que se desprendían eran: "iniciar entre las masas obreras una agitación que las esclarezca sobre los peligros de la guerra, su significación y sus consecuencias. (…) y consolidar un frente único alrededor de la Unión Sovietista y de la China revolucionaria". Se dejaba en claro que la agitación no podía limitarse a acciones públicas, sino que era indispensable fomentar la movilización de los sindicatos (*La Correspondencia Sudamericana* 1927d, 3).

Asimismo, el organismo sudamericano sostenía que si bien la guerra era un acontecimiento que involucraba a todo el mundo, el proletariado sudamericano cumplía un rol esencial esta lucha, por un lado, porque la región era un mercado importante para Gran Bretaña, y por el otro lado, porque los países latinoamericanos serían los que abastecerían a los países imperialistas al desatarse en enfrentamiento. De esa forma, "la inacción de las masas trabajadoras latino-americanas tomarían sobre sí la vergonzosa responsabilidad de alimentar a las fuerzas funestas de la Historia" (*La Correspondencia Sudamericana* 1927d, 3). Es por esto que el proletariado sudamericano tenía una tarea fundamental, que el SSA sintetiza de la siguiente manera:

> A la huelga general como demostración contra la guerra, debe seguir la acción permanente y cotidiana contra la guerra; debe hacerse la concentración de todas las fuerzas sindicales y políticas del proletariado contra la guerra y suscitar la creación de Comités de Acción contra la guerra en todos los órdenes, fábricas, usinas, puerto, etc. Es el deber de todo el proletariado consciente luchar contra la propia burguesía nacional, principal aliado interior de la monstruosa agresión que proyectan los imperialistas. (Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista 1927a, 7)

Crisis y reorganización del Secretariado Sudamericano

Las dificultades ocasionadas en la comunicación, y las ventajas de liberarse de este trabajo por parte de Moscú, permitieron que el SSA fuera liderado por el PCA, y más especialmente por su secretario, Penelón. Durante esos años, la IC apeló directamente al nuevo organismo para tener información y relacionarse con el comunismo sudamericano, a tal punto que el entonces secretario del Secretariado Latinoamericano, Palmiro Togliatti, "aconsejaba al Secretariado Sudamericano establecer relaciones directamente con los camaradas particulares y con los grupos en proceso de formación, sin necesidad de intervención de la Comintern", lo que llevó a la creación de un sistema de mensajería por duplicado donde se incluía la opinión personal de Penelón (Carta de Ercoli [Togliatti] a Penelón citada en Jeifets y Jeifets 2013, 74). Así, se estableció una relación de dependencia entre Moscú y Buenos Aires, y el funcionamiento del SSA estuvo vinculado a las caracterizaciones que realizaba Penelón.

En los primeros años de funcionamiento, el SSA no se dedicó a extender contactos en la región para crear nuevas secciones latinoamericanas, sino que se limitó a preservar vínculos con los partidos ya existentes, en especial con el PCU y el PCCh. Con el objetivo de revertir esta situación, Moscú le exigió al SSA que enviase delegados a los diferentes países que lo requirieran, pero Penelón se negó. Esta situación generó algunas dificultades evidentes: por un lado, no se fortalecieron las relaciones entre el SSA y algunos partidos de la región, como el Partido Comunista de Brasil (PCB), que ya había sido aceptado como sección nacional de la IC en 1924; por el otro, algunos grupos buscaron apoyo en otros espacios. Los comunistas ecuatorianos estrecharon lazos con la Comintern por medio de otros intermediarios, como el Partido Comunista de México, ya que Penelón no se ocupó de recabar la información suficiente que le permitiera formular una política clara para ese país (Jeifets y Jeifets 2013, 106).

A su vez, el SSA fue el promotor de la idea de "igualdad de los defectos de la mayoría de los partidos sudamericanos", lo que implicaba establecer recetas similares para los problemas acontecidos en las diferentes secciones. Así, "la certeza absoluta de que el modelo argentino era universal y de que este modelo podría ser extrapolado a todo el continente, fue la consecuencia indudable" (Jeifets y Jeifets 2013, 104). De esta forma, se perdían de vista las particularidades nacionales y partidarias de cada sección, y se imponía el modelo argentino, que muchas veces no era el ideal para el desarrollo del movimiento comunista continental. Estas cuestiones le imposibilitaban la concreción de los objetivos propuestos al nuevo organismo.

Además, el SSA ya había sido fundado con algunos problemas que hacían trastabillar su funcionamiento: el presupuesto era escaso, el personal preparado teóricamente para prestar ayuda era limitado, y había sido creado en base al modelo argentino, lo que hacía que el nuevo organismo se encontrase supeditado a los vaivenes internos del PCA (Jeifets y Jeifets 2013, 111).

En esta situación se encontraba el SSA cuando comenzó a planificarse la realización del VI Congreso de la IC, en donde América Latina adquiriría mayor relevancia. Es por esto que, para la preparación del mismo, el CEIC necesitaba información más precisa y acabada respecto de la situación del movimiento

comunista en la región. Con ese objetivo, y con el de apoyar al SSA en su tarea de organización y construcción de los partidos comunistas en América Latina –que ya venía demostrando limitaciones a este respecto-, la Comintern decidió enviar a Buenos Aires al ya mencionado emisario, Boris Mijaloiv[318], a fines de 1926.

Los reportes realizados por el representante moscovita al CEIC difirieron bastante de los enviados por Penelón, por lo que se generaron rispideces entre ambos. Según sostenía Williams, el SSA no existía como organización

> La labor del Secretariado esta principalmente limitada con el trabajo del secretario camarada Penelón y se reduce generalmente al reenvío del Boletín Informativo sobre los eventos más importantes y sobre la situación en la URSS a las organizaciones de América del Sur. […] Los enlaces del Secretariado Sudamericano con los Partidos [Comunistas] y la dirección de estos [por parte del SSAIC] se realizan de manera absolutamente inadecuada (Carta de Williams a Michael [Pyatnitzky] citada en Jeifets y Jeifets 2013, 131).

Es por esto que Williams planteó la necesidad de ampliar el SSA e incorporar a otros miembros del PCA, así como a representantes de otros partidos de la región. Sin embargo, Penelón se opuso a esta reorganización, aunque sin éxito ya que, a fines de 1926 por medio de una resolución adoptada por la IC, se incorporó a la dirección del SSA a Rodolfo Ghioldi como nuevo redactor de *La Correspondencia Sudamericana*, a Pedro Romo (secretario general del PCA), y a Williams (Jeifets y Jeifets 2013, 158-159). Como ya mencionamos, éste último tuvo importante participación en las labores del SSA y en los partidos comunistas de la región, en especial en el proceso de "bolchevización" de Uruguay y Chile.

La interdependencia de PCA con el SSA hizo que la crisis al interior del primero repercutiera fuertemente en el segundo, causando su parálisis durante varios meses. Si bien esta disputa se puede entender en términos personales respecto de cómo se debía llevar adelante el funcionamiento del SSA y su relación con el CEIC, este debate estuvo atravesado por una cuestión más amplia que tenía que ver con las orientaciones que podía adoptar el PCA. Piemonte las sintetiza de la siguiente manera:

> Por un lado, se erigía la línea encabezada por Penelón, quien, pese a ser la máxima autoridad dentro del SSA, se oponía a ver en la política internacional ligada a la Unión Soviética el principal objeto de atención y análisis del comunismo argentino. Enfrentada con ella se hallaba la posición que buscaba congeniar a ultranza con los lineamientos trazados por la IC, cuya cabeza más visible era Rodolfo Ghioldi. (Piemonte 2015, 33)

---

[318] Recordemos que sus pseudónimos fueron: Williams, Raymond, entre otros. Para mayor información ver (Jeifets y Jeifets, 2013).

a. *Crisis del Partido Comunista de la Argentina*

Las rispideces entre Williams y Penelón profundizaron las divergencias al interior de la dirección del PCA, lo que llevó a la organización de dos sectores: uno encabezado por Penelón, y otro por el emisario de Moscú y Rodolfo Ghioldi. Así, el resto de los miembros del Comité Central tuvieron que posicionarse, dando lugar a que el sector de Penelón se constituya como la "minoría", y el de Ghioldi sea mayoritario.

El debate desarrollado al interior del PCA estuvo vinculado a diversos asuntos, entre ellos, a una disputa en torno a la cuestión sindical. Para entonces, la situación del movimiento sindical en Argentina se encontraba atravesada por la desorganización y el faccionalismo:

> Dispersos en tres centrales sindicales –la Unión Sindical Argentina (USA), la Federación Obrera de la Región Argentina (FORA) y la Confederación Obrera Argentina (COA)–, los obreros sindicalizados constituían una fracción dentro del total de los asalariados. La capital concentraba 450 mil obreros, de entre los cuales 200 mil se desempeñaban en el sector industrial (Piemonte 2015, 49-50).

Es por esto que los comunistas argentinos habían propuesto la convocatoria a un congreso de todas las organizaciones sindicales con vistas a construir un centro sindical único. Sin embargo, esta idea no fue bien recibida por todas las centrales existentes, en especial por la USA de tendencia anarco-sindicalista; por lo que resolvieron aproximarse a la COA, dirigida por los socialistas.

A partir de entonces, surgió una disputa al interior del PCA sobre cuál iba a ser el grado de compromiso que adoptarían los sindicatos dirigidos por comunistas al ingresar a la COA. Penelón, acompañado por dos miembros de la Comisión Sindical del Comité Central (Ruggilo y Arguelles), consideraba que se debían conseguir garantías para que los comunistas puedan desarrollar su trabajo al interior de la COA, a fin de construir al interior de esa central sindical "los grupos rojos y grupos de unidad a nivel básico (…)". De esa forma, no hacía falta obstruir el ingreso de ninguna tendencia ya que las posiciones comunistas iban ser escuchadas, y esta iniciativa resolvía el problema de la unidad sindical. Por su parte, Azzario, Williams y Ghioldi, proponían construir estructuras de organización previo al ingreso, declarar públicamente la política definida, pero criticando duramente a los reformistas, y aclarando que "la unidad no es sinónimo de COA". Tal debate, en el marco de la crisis del partido, derivó en una serie de acusaciones políticas, mientras Ghioldi calificó a la propuesta Penelón como una "concepción derechista de la táctica de la unidad sindical", éste último criticó a Ghioldi de "oportunista" (Jeifets y Jeifets 2013, 183-184).

También, a Penelón se lo criticaba de "personalista", ya que hubo varias situaciones en las que se opuso a las decisiones adoptadas por el partido o por el emisario de Moscú. Una de ellas fue cuando, en el marco de los debates sobre la guerra imperialista, se opuso a impulsar la práctica del boicot al comercio con Gran Bretaña, propuesta que había sido presentada por Ghioldi. Éste último,

entonces, caracterizó que al no haberse sometido a la decisión del Comité Central, Penelón estaba teniendo una "desviación zinovievista" y de esa forma vinculó los sucesos internos del PCA a la lucha fraccional desarrollada en al interior del PCUS y de la propia Internacional[319] (Piemonte 2015, 37-8).

A esta acusación se sumó Pedro Romo cuando Penelón se opuso a viajar a la ciudad de Tucumán para acompañar una huelga de los cañeros, debido a que tenía ocupaciones por su cargo en el Consejo Deliberante; según Romo esto demostraba una actitud parlamentarista. Asimismo, este hecho fue denunciado por Williams como un "golpe de Estado" al partido y calificó a las prácticas penelonistas como oportunistas y desviaciones de derecha. Estas apreciaciones fueron compartidas por el sector mayoritario del partido, representado por Ghioldi (Piemonte 2015, 39).

A su vez, Penelón comenzó a ser criticado por su desenvolvimiento en el marco del Consejo Deliberante. Su actividad en ese órgano había sido muy importante para el partido, ya que le había permitido superar los resultados electorales. Sin embargo, Ghioldi criticó el accionar del consejero al caracterizar que su desarrollo en ese organismo había generado la desestimación y el abandono de otras tareas, como las actividades comunistas regionales. Asimismo, consideraba que tenía una posición demagógica respecto del problema de "los barrios pobres", ya que le quitaba peso al trabajo en las fábricas a favor de los primeros. Para el sector mayoritario, "los barrios pobres" eran de pequeños burgueses que pensaban en sus propiedades, y por ende no era un sector de la sociedad que podía llevar adelante la lucha de clases. Entonces, la base de trabajo del partido no podía estar dirigida a este sector sino a las fábricas (Jeifets y Jeifets, 2013: 193-5). Esta crítica también aportaba a la caracterización de que Penelón estaba llevando adelante una "desviación de derecha".

La situación de crisis del PCA hizo necesaria la intervención de la IC, que en un primer momento había decidido involucrarse parcialmente, y sin tener que posicionarse a favor de alguna de las facciones. El interés de la Comintern era que el PCA encontrase una solución sosteniendo la unidad de CC del PCA. Es por esto que Codovilla, representante del partido en Moscú (ya que se encontraba participando de las reuniones para la elaboración del VI Congreso), y Humbert-Droz como secretario del Secretariado Latino, intervinieron en el debate.

El primero sostenía que la actividad realizada por Penelón en el Consejo Deliberante había sido discutida en el CC del PCA, e incluso elogiada por la IC al considerarla como un desarrollo considerable en la lucha de clases (Piemonte 2015, 47-48). Esto lo llevó a Codovilla a considerar que Williams era un oportunista y un actor que estaba teniendo una práctica faccionalista que iba en detrimento de la unidad de la dirección del PCA y del SSA (Piemonte 2015, 42). La posición de Codovilla en contra del representante de la IC no era nueva, ya que cuando se decidió enviar un emisario a Buenos Aires éste ya se encontraba en Moscú, desde donde envió una carta, en octubre de 1926, acusando a Williams "de ser un intrigante" (Piemonte 2015, 35). Las críticas de Codovilla a Raymond

[319] A fines de noviembre de 1926, Zinoviev había sido retirado de su cargo de presidente de la IC por medio de una resolución del Pleno Ampliado del CEIC. A su vez, en esa resolución se impulsada la eliminación de la figura de presidente para ser reemplazada por un nuevo organismo: el Secretariado Político (Jeifets y Jeifets 2013, 190).

fueron realizadas en varias oportunidades, y en diferentes instancias de la Comintern.

Por su parte, Humbert-Droz, también se posicionó buscando mitigar las acusaciones a Penelón, y aseveró que su trabajado en el Consejo Deliberante era acertado; aunque no coincidía con Codovilla en sostener que la disputa en el partido había surgido únicamente por la llegada de Williams (Piemonte 2015, 44).

Sin embargo, las intervenciones de Codovilla y Humbert-Droz "no lograron detener la discusión sobre problemas claves y las contradicciones en la sección argentina de la Internacional Comunista" (Jeifets y Jeifets 2013, 229). Mientras tanto, la actividad del SSA se había paralizado por completo, y el aumento de las disputas faccionales al interior del PCA, que habían aumentado considerablemente al punto de tener que hacerse pública la información sobre la crisis del partido, requirieron de la intervención del CEIC, el cual resolvió crear una Pequeña Comisión que debía estudiar y proponer una solución al conflicto.

En ese marco, Ghioldi, sin la autorización de la Comintern, se presentó en Moscú para detallar los pormenores del problema. En su descargo, hizo hincapié en el funcionamiento del Secretariado, lo cual tenía mayor relevancia para la Comintern. Aseguró que

> La táctica de Penelón de "desorganización y desocupación" llevó a la liquidación práctica del SSAIC (…) señaló una vez más la necesidad de una reorganización completa del SSAIC sobre la base de un trabajo colectivo (…) y de prevención para excluir la posibilidad de que el SSAIC "de nuevo sea víctima de trabajo parlamentario" (Jeifets y Jeifets 2013, 239-40).

Si bien este informe tuvo un impacto positivo para la tendencia mayoritaria del PCA en el CEIC, no fue suficiente para que éste último se posicionase a favor de la misma, ya que su intención seguía siendo apostar a la unidad del PCA. No obstante, estas cuestiones llevaron a que Codovilla empezase a despegarse de sus posiciones a favor de Penelón. Si bien no están claras las razones que lo llevaron a tomar esa decisión, es probable que el delegado del PCA en Moscú haya estado "(…) interesado en crear una situación que garantizase el *statu-quo* en la dirigencia del Partido Comunista de Argentina y que él mismo tendría el mismo *status* que había gozado antes de la salida para la URSS" (Jeifets y Jeifets 2013, 225).

Lo que terminó por definir la resolución de la IC a favor de la expulsión del "penelonismo" fue el encuadramiento de éste último como un "peligro de derecha". La lucha contra las "desviaciones oportunistas" impulsada por Stalin al interior de la Comintern encontró en Penelón y sus seguidores un objeto de crítica (Jeifets y Jeifets 2013, 245). De ahí que las transformaciones acontecidas en el seno del PCA y la reorganización del SSA "estaban directamente asociadas a los cambios de la línea política del Partido Comunista soviético (bolchevique) y de la Comintern" (Jeifets y Jeifets 2013, 262).

b. La reorganización del Secretariado Sudamericano

El nuevo SSA fue constituido formalmente entre junio y julio de 1928. La resolución del CEIC fue remover a Penelón de su cargo de secretario del SSA, pasando a ser ocupado por Codovilla (quien al volver a Buenos Aires demostró su apoyo a la resolución de la Comintern), e iniciar un proceso de reorganización radical. Jeifets y Jeifets (2013) aseguran que se puede hablar de un nuevo organismo que sólo comparte su nombre con el anterior.

Para apuntalar ese proceso viajó a Buenos Aires un representante de Moscú, Egidio Gennari[320]. El SSA se constituyó como organismo colectivo bajo un principio de representación de los principales partidos comunistas de la región, sus miembros fueron: Vitorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi por el PCA; Astrojildo Pereira en representación del PCB; Rufino Rosas como delegado del PCCh, y Eugenio Gómez por el PCU. Pereira fue designado como secretario suplente, Ghioldi quedó como director de la revista, y Gómez como suplente de éste último (Jeifets y Jeifets 2013, 269).

El objetivo principal del nuevo secretariado era "resolver todas las cuestiones relacionadas con el movimiento comunista en América del Sur" con el fin de garantizar "la orientación correcta del movimiento comunista". Sin embargo, este órgano ya no gozaba de la misma autoridad, ya que a partir de entonces las resoluciones políticas partidarias del SSA debían ser aprobadas directamente por la IC. "La tarea del Secretariado consistía en la preparación de preguntas, la elección de todos los materiales relacionados y la exposición de su punto de vista a la Comintern, que conservaba el derecho de adoptar decisiones finales" (Jeifets y Jeifets 2013, 267-8).

A partir de ahora se estableció una "orientación a la transparencia", por lo que se debía publicar las actas de sus reuniones y se instaba a los partidos latinoamericanos a que le enviasen informes regulares sobre la situación de los mismos, y una copia de las actas de sus sesiones. Esos documentos también debían ser enviados a la Comintern (Jeifets y Jeifets 2013, 270-2).

En relación a *La Correspondencia Sudamericana* se plantearon nuevos objetivos que establecieron que se diversifiquen los temas, y que todos los partidos envíen informes y artículos para ser publicados, aunque previamente debían ser revisados por el SSA. De esta forma, éste último se garantizaba fijar la orientación ideológica de las publicaciones (Jeifets y Jeifets 2013, 273-274).

Con la reorganización del SSA, se inauguró una nueva etapa en la relación de los partidos comunistas sudamericanos con Moscú, en donde los primeros fueron adecuándose cada vez más a las políticas y directivas de la Comintern. El organismo ahora debía tener una "participación directa en la elaboración de la línea política de tal o cual partido, la formación de sus núcleos dirigentes, creación de nuevos partidos (…) para transformarlas en organizaciones completamente compatibles con la ideología y estructura de la III Internacional" (Jeifets y Jeifets

[320] Era un miembro del Secretariado Latino, Oriental y Balcánico del CEIC, hasta que viajó a Buenos Aires donde "(…) participó en la reunión del SSA de la Comintern donde fue inaugurada la nueva composición del secretariado (29.30.06, 1.-2.07.1928)", y luego se constituyó como miembro del SSA desde 1928 hasta 1930 (Jeifets y Jeifets 2015, 244).

2013, 276). De esta forma, el SSA fue gestando una estructura cada vez más burocratizada.

Estas modificaciones, como sostienen Broué (2007, 366) y Camarero (2011) le pusieron fin a la década de debates y divergencias que existieron en el PCA bajo la dirección de Penelón, y que puede hacerse extensible al SSA dado que era dirigido por la misma persona. Por lo tanto, podemos concluir que durante sus primeros años "el comunismo sudamericano llevó adelante una experiencia de organización regional signada por un interés estratégico que no significó, en primera instancia, la pérdida de cierta autonomía relativa, que por entonces disfrutaban las primeras secciones sudamericanas" (Piemonte 2017, 103).

La Segunda etapa del SSA: hacia la aplicación de las políticas del "Tercer Periodo"

La segunda etapa del SSA coincidió con las transformaciones ocasionadas en la línea estratégica de la Internacional Comunista definidas en su VI Congreso, celebrado entre el 17 de julio y el 1 de septiembre de 1928, en el cual América Latina ocupó un nuevo lugar para la Comintern, razón por la cual es conocido como el "descubrimiento de América". La importancia relativa que adoptó la región en esta etapa tenía que ver, principalmente, con la caracterización que se hacía de la etapa en relación al avance del imperialismo y al rol que jugaban los países coloniales y semi-coloniales en ese marco, y el triunfo de Stalin y de la teoría del "socialismo en un solo país" en la lucha faccional dentro del PCUS y de la IC. Como sostiene Karepovs, "esa teoría estuvo subyacente en las elaboraciones de la IC en lo que se refiere a la cuestión de la defensa de la URSS ante la amenaza de invasión externa. El énfasis en las disputas interimperialistas entre Estados Unidos e Inglaterra (…) justificaba el establecimiento de esa política de defensa al Estado Soviético" (2006, 121).

En su VI Congreso, la Internacional aseguró que desde 1927-1928 se podían observar nuevos factores que les permitía hablar de un "Tercer Periodo": uno de ellos era que, si bien el capitalismo había logrado reconstruir la economía mundial y sobrepasar sus niveles de producción, existía una contradicción que era la falta de mercados para colocar esas producciones. Esto aumentaba las contradicciones entre los países imperialistas -principalmente entre Estados Unidos e Inglaterra-, lo que generaba una crisis más profunda que ocasionaría el desencadenamiento de nuevas guerras. A su vez, el aumento de esa contradicción desarrollaba la "(…) conciencia revolucionaria de los pueblos coloniales (…)" evidenciándose en los movimientos de liberación de las colonias, como China. El último rasgo de este periodo era la amenaza de guerra contra la URSS, ya que la existencia de ésta última les daba un impulso a las luchas proletarias y a los movimientos de liberación coloniales (*La Correspondencia Sudamericana* 1929a, 12).

Estas nuevas caracterizaciones decantaron en nuevas directivas que debían impulsar los países sudamericanos. Entre ellas, la lucha contra la guerra imperialista se convirtió en una de las principales a desarrollar debido al lugar que ocupaba la región en la disputa entre los imperialismos norteamericano e inglés. Es por esto que *La Correspondencia Sudamericana* publicó una gran cantidad de notas

que apuntaban a la organización en contra de la guerra. Una de ellas fue la reproducción de la "tesis sobre los peligros de guerra y lucha contra el imperialismo" presentada en el VIII Congreso del Partido Comunista de Argentina. En esa tesis, se retomaron las apreciaciones que hacía la Internacional sobre la etapa, y se analizó la situación latinoamericana. Sobre ésta última se afirmaba que, en paralelo a la acción armada, los países imperialistas estaban penetrando en los países coloniales y semi-coloniales con el propósito de aumentar sus esferas de influencias para que le proporcionasen materias primas y nuevos mercados. Por esta razón, América Latina estaba siendo víctima de una penetración "pacífica" por parte del imperialismo estadounidense e inglés, aunque era el primero el que llevaba la delantera

> La América Latina tiene una importancia fundamental para el desarrollo del imperialismo yanqui. Estos países contienen las materias primas más importantes para la industria moderna y también para la industria de la guerra. Ellos son, además, un mercado apreciable para la colocación de mercancías y de capitales. (…) Por eso constatamos que la penetración imperialista de la América del Norte se hace con un ritmo acelerado y en forma que abarca toda la producción de un país y extiende luego su proceso de monopolización a toda una serie de países, bajo el control de un mismo trust (*La Correspondencia Sudamericana* 1928b, 16).

Los comunistas argentinos también sostuvieron que, si bien las burguesías agrarias de los países de la región eran sus principales cómplices y no imponían resistencia a esa penetración, el imperialismo yanqui encontraba su principal obstáculo en las posiciones ya adquiridas por Inglaterra. Es por esto que América Latina era un espacio donde la lucha entre ambos imperialismos se desarrollaba con intensidad.

Las consecuencias de esta penetración recaían principalmente en los obreros y campesinos, al empeorar sus condiciones de vida:

> Los campesinos son desalojados paulatinamente de las tierras más fértiles del país, las que son entregadas a las empresas extranjeras (…) Las zonas mineras son cedidas a las empresas imperialistas (...) Grandes masas de campesinos indígenas son desalojados de la tierra y enganchados en las empresas extranjeras, donde sufren una explotación brutal. La masa extranjera inmigrada que, por su preparación técnica, es más apta para el trabajo de las industrias es utilizada en las fábricas para desgrosar la materia prima o para la preparación de comestibles para el mercado extranjero (*La Correspondencia Sudamericana* 1928b, 17).

En opinión del PCA, como el avance del imperialismo se desarrollaba en toda América Latina, era necesario unir esfuerzos para luchar unitariamente en contra del mismo. Como sabemos, esta idea no era exclusiva del PCA; por el contrario, el SSA ya la venía esbozando desde números anteriores, incluso antes de su reorganización. Sin embargo, a partir de ahora comenzaba a materializarse.

La organización de la Confederación Sindical Latinoamericana

La celebración del X Aniversario de la Revolución Rusa en Moscú significó un hito importante para la intensificación de las relaciones entre la IC y el movimiento comunista regional. "Esta apertura parcial externa de la Unión Soviética evidenció una euforia que se presenciaba en la Comintern sobre el progreso alcanzado para entonces por el movimiento comunista de América Latina, que poco a poco empezó a ser considerado por Moscú como una base con perspectivas serias para toda la revolución mundial" (Jeifets y Jeifets 2019, 65-6). De este evento participaron 947 delegados, en donde encontraron representación siete países latinoamericanos (Argentina, México, Brasil, Ecuador, Uruguay, Colombia y Venezuela).

Entre los participantes de la Celebración se encontraron militantes que no pertenecían a los partidos comunistas o que participaban de los sindicatos afiliados a la Profintern, pues uno de los objetivos que se perseguía era generar un espacio para "(…) cimentar las bases de cooperación entre diferentes organizaciones de izquierda, de intelectuales independientes y de grupos de demócratas antimperialistas (…), intercambiar opiniones, encontrar estrategias comunes para abordar problemas del desarrollo del movimiento revolucionario" (Jeifets y Jeifets 2019, 69). El plan estratégico que perseguía la IC con el encuentro de los diferentes sectores antiimperialistas y de izquierda latinoamericanos, era sentar las bases para la construcción de una "central sindical latinoamericana unida" (Jeifets y Jeifets 2019, 77).

Por esta razón, la Profintern convocó a una Conferencia, de la que participaron once organizaciones de obreros y campesinos de seis países de América Latina (Argentina, Uruguay, Colombia, Cuba, Chile y Ecuador), y en donde se resolvió convocar a un Congreso Sindical Continental en la ciudad de Montevideo. La razón que sustentaba esta decisión era que se consideraba necesario

> …empezar el trabajo preparatorio en todos los países de América con el objetivo de unir a todas las organizaciones sindicales de clase para la lucha contra el Imperialismo de los Estados Unidos, contra la AFL (*American Federation of Labor*) imperialista, contra la ofensiva de la burguesía nacional, por establecer lazos estrechos de hermandad con el movimiento internacional obrero, para crear una Internacional ampliamente representativa de las clases que uniría a los sindicatos de todos los países, todas las razas y todos los continentes, con el objetivo de luchar juntos contra las guerras imperialistas y la libertad total del trabajo del poder del capital (Grigori Dónskiy, Bor'ba za Latinskuyu Ameriku, Moscú-Leningrado, Moskóvskiy rabóchiy, 1928 en Jeifets y Jeifets 2019, 77).

Como resultado de esta resolución, se creó un Secretariado Latinoamericano que dependía de la Profintern, y se le solicitó apoyo a Buró Ejecutivo de la misma para que destinase fondos y envíe emisarios a América

Latina con el objetivo de que colaborasen en la preparación del Congreso (Jeifets y Jeifets 2019, 78).

Sin embargo, el impulso final para la creación de un centro continental de sindicatos clasistas latinoamericanos se dio en la Segunda Conferencia Sindical Latinoamericana celebrada en abril de 1928 en Moscú, con posterioridad al VI Congreso de la IC. De la misma "(…) participaron 27 delegados de 10 países (México, Chile, Cuba, Colombia, Argentina, Uruguay, Ecuador, Perú, Brasil, Venezuela)" y encontraron representación, también, una serie de sindicatos que no estaban controlados por los PCs regionales (Jeifets y Jeifets 2019, 78). En ese encuentro se presentaron informes sobre los movimientos sindicales de los países latinoamericanos, y se discutieron los diversos problemas que enfrentaba el movimiento sindical. Entre ellos se destacó "(…) la situación de los campesinos y del proletariado agrícola y la lucha contra el imperialismo", y que los sindicatos de la región mantenían escasas relaciones con el movimiento sindical internacional (Jeifets y Jeifets 2019, 79).

El 3 de septiembre de 1928, en Montevideo, se llevó a cabo la primera sesión constituyente del Comité Preparatorio del Congreso Sindical Latinoamericano, que tenía la tarea de organizar el Congreso Sindical Latinoamericano, en donde se invitaría a diferentes sindicatos de la región con el propósito de "vincular sobre el terreno de la lucha de clases y de la lucha contra el imperialismo, a todo el proletariado latinoamericano" (*La Correspondencia Sudamericana* 1928a, 18).

Con el objetivo de atraer nuevos adherentes, las organizaciones participantes del Comité Preparatorio decidieron no tener funciones ejecutivas, ya que esa resolución debía ser tomada en el Congreso en donde se determinasen los poderes de la Confederación y sus órganos dirigentes (Jeifets y Jeifets 2019, 80). Con ese mismo objetivo, el Comité se declaró como una organización independiente, inclusive de la Profintern. Los miembros integrantes del mismo fueron: el argentino Miguel Contreras (elegido como Secretario del Comité); los uruguayos Eugenio Gómez y Juan Llorca; Carlos Dujovne, enviado de Moscú en representación de la ISR; y un delegado de la CGTU francesa, Maurice Jaskin, quien también era miembro de la ISR. Todos ellos trabajaron en conjunto con el SSA y los PCs de la región (Jeifets y Jeifets 2019, 81-2). Para fortalecer la propaganda, el Comité comenzó a editar una revista, *El Trabajador Latino Americano* la cual, una vez fundada la Confederación, siguió funcionando como publicación periódica de la misma.

Las razones que plantearon la necesidad de tal Congreso no se limitaron a la penetración del imperialismo norteamericano en el territorio; también influyó el grado de desligazón y descoordinación que existía entre los diversos organismos sindicales de la región, así como el avance de las centrales sindicales que los comunistas consideraban como agentes del imperialismo: por un lado, la Confederación Obrera Pan-Americana (COPA), caracterizada como "un apéndice integrador del Estado capitalista norteamericano, que trata de llevar su influencia al movimiento obrero latino-americano y someterlo a su influencia", y por otro lado la Federación Sindical Internacional de Ámsterdam (FSI) la cual, según los comunistas, perseguía los mismos objetivos que la COPA: "colaboración de clases con el patronato y con el Estado, renunciamiento a la

lucha revolucionaria, etc.", sólo que ésta última representaba los intereses del imperialismo inglés, mientras que la primera representaba los de Estados Unidos. De esto último se desprendía una de las tareas que debía cumplir los sindicatos: denunciar a la ideología sindical reformista y luchar contra ella (*La Correspondencia Sudamericana* 1928a, 18-19).

En relación a la situación sindical latinoamericana, Tosstorff asegura que los sindicatos eran débiles y estaban divididos en diferentes corrientes, por un lado, por la influencia anarquista, y por el otro, por las diferentes tendencias reformistas. Sobre éstas últimas, el autor sostiene que, con excepción de México, eran débiles: "Ámsterdam también estuvo presente solo marginalmente, a pesar de sus mejores esfuerzos, y se concentró en un solo país, Argentina. La AFL, en contraste, poseía un importante instrumento para influir en el movimiento sindical latinoamericano en la forma de la Federación Panamericana del Trabajo (PAFL) (…)" (Tosstorff 2017, 750-751). A ésta última estaba asociada la COPA.

Previo a la celebración del Congreso, el Comité organizó una Conferencia Sindical Contra la Guerra efectuada en marzo de 1929 en Montevideo. *La Correspondencia Sudamericana* destacó que era la primera reunión de ese tipo celebrada en la región, y que había sido un éxito por el número apreciable de instituciones sindicales que participaron. A su vez, su importancia se podía evidenciar de dos maneras: por un lado, porque "significa un gran paso adelante en el camino de la emancipación de la clase obrera respecto de las otras clases", y por el otro, porque levantaban la bandera del internacionalismo proletario contra la burguesía y el imperialismo (*La Correspondencia Sudamericana* 1929b, 17).

Finalmente, el Congreso Sindical Latinoamericano fue celebrado en mayo de 1929 en la ciudad de Montevideo. En el mismo se decidió impulsar la creación de la Confederación Sindical Latino Americana (CSLA) con sede en esa misma ciudad (Jeifets y Jeifets 2015, 718). En la CSLA se encontraban representados 15 países de América Latina, aunque eran pocos los que tenían un significado real. Además, "La CSLA estaba en una relación cercana con la ISR, y seguía su línea política, aunque no estaba afiliada formalmente a ella" (Tosstorff 2017, 780).

Como ya mencionamos, la importancia relativa de América Latina y las resoluciones aprobadas en el VI Congreso, implicaron nuevas transformaciones en las directivas tácticas para el movimiento comunista de América Latina que estaban vinculadas a la definición de colonias o semi-colonias de los países de América Latina. Estas transformaciones debían ser discutidas y aprobadas por el movimiento comunista de la región. Con ese objetivo el SSA convocó a los PCs de la región a la celebración de la Primera Conferencia Comunista de Latino América (ICCLA). La realización de ese evento también había sido una política adoptada por la Internacional Comunista, siendo el Secretariado Sudamericano quien debía garantizar su concreción. La misma fue celebrada en junio de 1929 en Buenos Aires, y no sólo asistieron miembros de los partidos comunistas de los diferentes países de la región, sino también de Estados Unidos, del CEIC (entre los que se encontró Humbert-Droz), de la Profintern y de la Internacional Comunista Juvenil (Jeifets y Jeifets 2015, 718).

La Primera Conferencia Comunista Latinoamericana

Desde fines de 1928, *La Correspondencia Sudamericana* publicó algunas notas en las que se subrayó la importancia de la I Conferencia Comunista Latinoamericana (ICCLA), y las cuestiones a debatir en ese espacio. En relación a lo primero, en las notas se hizo referencia a la relevancia que adquirió el movimiento revolucionario de la región como espacio en donde se desarrollaban fuertemente las contradicciones imperialistas. También, se mencionó que había surgido un importante movimiento obrero y revolucionario en la lucha contra el imperialismo, por lo que se consideraba que en América Latina se prepararían grandes luchas revolucionarias. Por último, se sostuvo que la lucha armada en contra del imperialismo y contra la opresión nacional ya había sido iniciada, evidenciado en el hecho de que las masas campesinas y proletarias habían comenzado a participar activamente en la revolución mexicana y en la resistencia sandinista. Por estas razones, la Conferencia tenía una función crucial: "unificar la labor revolucionaria en esta parte del continente, analizar concretamente las vías del movimiento revolucionario y las formas de organización susceptibles de colocar a las grandes masas bajo la influencia de nuestros partidos" (*La Correspondencia Sudamericana* 1929b, 4).

Los debates desarrollados en la Conferencia estuvieron directamente relacionados con las transformaciones políticas que comenzó a adoptar la Comintern en su VI Congreso. Esto se evidencia en el hecho de que la orientación política que se adoptó estuvo asociada a "(…) los conceptos de colonia, semi-colonia, feudalismo, economía nacional "deformada" por el imperialismo", que habían sido cristalizados en esa reunión (Deveza 2016, 79).

Previo a la realización de la ICCLA, el SSA publicó un "Proyecto de tesis sobre el movimiento revolucionario en América Latina" en *La Correspondencia Sudamericana*, que había sido elaborado por la Comisión Latinoamericana del VI Congreso y aceptado por el Presídium del CEIC. En ese proyecto se presentaron las características generales, políticas y económicas, de las repúblicas sudamericanas. En primer lugar, se desarrolló la tesis ya mencionada sobre el lugar que ocupa América Latina en el marco de las disputas imperialistas entre Estados Unidos e Inglaterra. En segundo lugar, se destacó el carácter de colonias y semi-colonias que tienen los países de la región, evidenciado en el predominio de la producción agrícola y del régimen de la gran propiedad terrateniente, lo cual sentaba las bases de la explotación de obreros y campesinos. El proyecto sostenía que las propiedades estaban en manos del capital extranjero o de la clase terrateniente, y que paulatinamente iban perdiendo su forma de producción pre-capitalista feudal al incorporarse al sistema de explotación capitalista imperialista. De esta forma, las luchas contra el imperialismo y contra los terratenientes se encontraban ligadas, ya que ambos sectores constituían la clase dominante de esos países. A su vez, las burguesías industriales también estaban vinculadas a esos sectores por el hecho de que las industrias se creaban y desarrollaban principalmente con capital extranjero o de los terratenientes, y estaban ligadas a la extracción o preparación de la materia prima para ser exportada. Si bien en Brasil, Argentina y Chile existía una burguesía industrial pequeña, diferenciada de los terratenientes, esa clase no estaba desligada de los intereses del imperialismo

yanqui. Esto se debía a que el capital norteamericano había favorecido el surgimiento de determinadas ramas industriales, ligándose política y económicamente a la burguesía industrial como un modo de disputa con el imperialismo inglés, representado en el sector de los terratenientes. De esta forma,

> el desenvolvimiento industrial de los países de América Latina, al modificar su estructura económica y social, (…) no modifica su carácter semi-colonial. Al contrario, el desenvolvimiento industrial está íntimamente ligado a la colonización cada vez más grande de América Latina por el imperialismo yanqui. Incluso allí donde las empresas industriales no son empresas extranjeras, la burguesía nacional no se desenvuelve más que gracias al apoyo del capital extranjero. El desenvolvimiento industrial está, por otra parte, limitado a ciertas ramas ligadas con la extracción o la preparación de materias primas para la exportación. (…) ASI TODO EL DESENVOLVIMIENTO INDUSTRIAL DE AMERICA LATINA ES UNILATERAL, ES LA EXPRESIÓN DE SU COLONIZACIÓN (…) Y NO DE SU DESENVOLVIMIENTO CAPITALISTA INDEPENDIENTE O DE SU DESCOLONIZACIÓN (*La Correspondencia Sudamericana* 1929c, 5).

Sin embargo, el proyecto también sostenía que el desarrollo industrial reforzaba a la clase obrera, convirtiéndola en un factor indispensable para la lucha revolucionaria que debía arrastrar y guiar a los campesinos explotados. Estos últimos eran la mayoría de la masa explotada debido al carácter agrario de éstos países, y por ende se debía establecer una alianza entre ambos sectores. También, se manifestó que las características del desarrollo industrial latinoamericano explicaban la debilidad ideológica y de conciencia de clase del proletariado, "esta masa de proletarios que fluye del campo hacia las empresas industriales no tiene todavía más que muy confusamente la idea de ser una clase distinta. He aquí el por qué el movimiento obrero de América Latina está todavía poco diferenciado" (*La Correspondencia Sudamericana* 1929c, 6).

En tercer y último lugar, se analizó el movimiento revolucionario de América Latina. El proyecto sostenía que en los últimos años se habían multiplicado las sublevaciones de obreros y campesinos, y que estos movimientos presentaban características generales similares: por un lado, se los caracterizaba de tipo democrático-burgués, por las condiciones históricas y por su contenido de clase. Por el otro lado, el proyecto afirmaba que estaban compuestos por tres clases: pequeña burguesía, campesinos y proletariado, donde si bien los dos últimos eran el motor activo, la dirección siempre era ocupada por la pequeña burguesía (*La Correspondencia Sudamericana* 1929c, 7).

En función de estas caracterizaciones, el proyecto presentó una resolución sobre la táctica que debían adoptar los partidos comunistas de América Latina conceptualizada como "la revolución democrático-burguesa", que finalmente fue adoptada dentro de las conclusiones de la ICCLA.

a. El problema táctico: la revolución democrático-burguesa

La idea de la revolución democrático-burguesa había sido discutida en el VI Congreso, y ya había sido esbozada por Humbert-Droz en una publicación de *La Correspondencia Sudamericana* en números anteriores a la realización de la ICCLA.

En esa nota, Humbert-Droz sostuvo que dado el carácter de colonias o semi-colonias de los países de América Latina, los partidos comunistas y el proletariado debían unirse con el campesinado ya que sólo esa alianza podía resolver los problemas fundamentales del movimiento revolucionario. La importancia que adquiría el campesinado tenía que ver con su relevancia numérica y social, así como con la función que desempeñaba la producción agrícola en las economías latinoamericanas (*La Correspondencia Sudamericana* 1929d, 18). Sin embargo, para la lucha en contra del imperialismo y los terratenientes se hacía necesaria una alianza con la pequeña burguesía y el reformismo, aunque se debían restablecer los términos de constitución de esos frentes únicos

> Tenemos la doble tarea de constituir con ella el frente único revolucionario contra el imperialismo y los terratenientes, en la medida en que ella sea un factor revolucionario de la situación, y al mismo tiempo combatir y denunciar sus vacilaciones, sus compromisos, sus traiciones, de manera de arrancarle la hegemonía en la lucha y tomar la dirección de las grandes masas campesinas que se hallan todavía bajo su influencia. Con mucha frecuencia, nuestros compañeros sudamericanos no han visto más que la primera tarea. (…) Nuestros partidos deben constituir un frente único con la pequeña burguesía revolucionaria, pero no en la posición de un auxiliar benévolo (…) sino como una fuerza autónoma y consciente, conociendo las debilidades de sus aliados, sabiendo que sólo la clase obrera es capaz de resolver los problemas fundamentales del movimiento revolucionario. (…) Es partiendo de esta doble misión que nuestros partidos deben abordar el problema de su actitud respecto de los gobiernos revolucionarios pequeño-burgueses, de los partidos revolucionarios y de las formaciones armadas de la pequeña burguesía" (Humbert-Droz 1928, 7).

Según el autor, con la realización de esa doble tarea el partido podía conquistar la hegemonía del proletariado al interior de ese frente, siendo ésta la única garantía de que la lucha revolucionaria no fuera traicionada y pudiera transformarse en una revolución socialista. Para ello, debía resguardar siempre su autonomía, el derecho a la crítica, y desenvolver su propia acción política (Humbert-Droz 1928, 8).

La transformación de revolución democrático-burguesa en revolución socialista fue planteada por Humbert-Droz de la siguiente manera: en "la fase democrático burguesa del movimiento revolucionario, el momento más importante, el momento decisivo es aquel en que la hegemonía pasa de manos de la pequeña burguesía a manos del proletariado. Este momento se produce en el curso de la lucha revolucionaria cuando el partido adquiere la influencia decisiva sobre las masas" (Humbert-Droz 1928, 8). Para que esto último sucediera, los

partidos sudamericanos debían, por un lado, desagregar el ejército y conquistar a ese sector para la lucha revolucionaria, y por el otro, impulsar la creación de órganos elegidos por los obreros y campesinos, es decir, de sóviets, que sean capaces de dirigir la insurrección y de generar una situación de poder dual, para luego transformarse en los órganos de poder una vez efectuada la victoria. Es por eso que, en el marco de la revolución democrático-burguesa, la palabra de orden que debe emanarse es la de "gobierno obrero y campesino", y las consignas que se debían agitar eran

> 1. Expropiación sin indemnización y nacionalización del suelo y del subsuelo. Entrega de la tierra a quienes la trabajan, para su explotación colectiva por comunas agrícolas.
> 2. Confiscación y nacionalización de las empresas extranjeras (minas, empresas industriales, bancos, etc.).
> 3. Anulación de las deudas del Estado y de toda forma de fiscalización del país por el imperialismo.
> 4. Jornada de 8 horas y supresión de las condiciones semi-esclavistas de trabajo.
> 5. Armamento de los obreros y campesinos (…)
> 6. Abolición del poder de los terratenientes y organización del poder de los soviets obreros, campesinos y soldados" (Humbert-Droz 1928, 8).

Por último, en relación a la unificación nacional, la consigna general debía ser "Unión federativa de las repúblicas obreras y campesinas de la América Latina". De esa forma se vería resaltada, por un lado, la unidad del conjunto de la región en contra del imperialismo, y, por el otro, se destacaba "(…) la voluntad de poner término a las divisiones y a las luchas nacionales entre los Estados de América Latina, cuidadosamente alimentadas y avivadas por el imperialismo yanqui"[321] (Humbert-Droz 1928, 8).

El proyecto sostenía que "el partido comunista, debe ser el partido de una sola clase, el partido del proletariado". Con esa expresión se negaba la posibilidad de formar partidos tanto con la pequeña burguesía (como había sido la experiencia del Kuomintang en China) como con el campesinado, pues se corrían tres peligros:

> 1. La disgregación y la lenta disolución del partido comunista en el seno del partido obrero y campesino (…)
> 2. El peligro de que, el partido comunista se transforme en una especie de secta (…) que no agrupe más que una selección de funcionarios de las organizaciones obreras que dirijan efectivamente todo el movimiento de masa obrero y campesino, pero sin esforzarse en transformarse él mismo en un partido de masas

[321] La Comintern entendía que los numerosos conflictos que existían entre algunos países latinoamericanos eran una expresión de la penetración imperialista ya que de esa forma se garantizaban las divisiones nacionales, el aumento del chauvinismo y la desviación de la lucha en contra del imperialismo y los terratenientes (Humbert-Droz 1928, 9).

3. El desenvolvimiento del partido obrero y campesino en una organización dominada por los políticos pequeño-burgueses *(La Correspondencia Sudamericana* 1929, 15).

Lo que se debían hacer las secciones sudamericanas era mantener alianzas temporales para alcanzar ciertos fines, pero no formar partidos comunes. La forma orgánica que debían adoptar los frentes únicos estaban representados por los bloques obreros y campesinos (Karepovs 2006, 131). Estos bloques eran una de las tácticas definidas para atraer grandes masas de explotados hacia los partidos. En relación a la organización de los mismos, la Conferencia resolvió lo siguiente:

> En las empresas (haciendas, platanales, minas, etc.) para influenciar a las grandes masas desorganizadas (…) se constituirán Comités de agitación, elegidos por asambleas generales de los obreros organizados y desorganizados, para acciones o con fines determinados. Los Comités de agitaciones tendrán ligazón por zonas o por provincias, mediante la realización de Conferencias en que las representaciones serán designadas directamente por los Comités de agitaciones, por los Comités de fábrica, y en las que se designará el Comité de zona o Comité provincial. En esas conferencias participarán, directamente, las organizaciones sindicales, las ligas campesinas y el Partido Comunista, que deberán estar representados en el Comité provincial (*La Correspondencia Sudamericana* 1929d, 43-44).

De esta forma, los Bloques habilitarían una sólida alianza entre el proletariado y el campesinado. Para que los partidos logren cumplir la indispensable tarea de controlar los bloques, debían organizar fracciones comunistas en los organismos que lo integraban (*La Correspondencia Sudamericana* 1929d, 44).

Si bien esos bloques ya estaban desarrollándose en algunos países latinoamericanos, se generaron algunas rispideces entre el SSA y algunos PCs por el modo en que llevaban adelante su tarea al interior de esos frentes únicos; el caso más paradigmático fue el del PCB. Si bien no presentaremos el debate en profundidad, nos parece oportuno destacar algunas de las menciones que hizo el SSA en *La Correspondencia Sudamericana* con el propósito de presentar las consideraciones que hacía dicho organismo con respecto a la aplicación de esta táctica.

En opinión del SSA, el Bloque Obrero y Campesino (BOC) de Brasil tenía una actividad principalmente electoralista, lo que sentaba las bases para dos peligros: por un lado, que el PCB perdiera la dirección política del BOC en manos de los políticos parlamentarios de la pequeña burguesía; por el otro lado, que el PCB perdiera su "fisonomía propia como consecuencia de la adaptación de toda su política al contenido político del BOC, subordinando su acción a las posibilidades de trabajo legal". De ahí que las directivas que se le imponían al PCB era desarrollar con más fuerza una propaganda comunista al interior del BOC, y combatir las tendencias oportunistas de algunos camaradas que buscaban "ocultar el Partido bajo el pretexto de que las masas tienen miedo de la palabra comunismo" (*La Correspondencia Sudamericana* 1929c, 37).

Otro espacio de organización de frente único que debían sostener los partidos comunistas eran las Ligas Antiimperialistas, ya que en esos espacios convergían el proletariado, los campesinos y la pequeña burguesía. La resolución de la ICCLA en torno a esto fue que las Ligas debían ser fortalecidas –y creadas donde todavía no existían- ya que a través de ellas el partido podía extender su influencia. Además, debían tratar de fortalecer la base proletaria de las mismas, luchar contra las tendencias de la pequeña burguesía que estaban ligadas al aparato gubernamental y a los imperialistas, pelear por una organización nacional de las ligas, y dotarlas de un programa claramente antiimperialista. El trabajo de los partidos en las ligas era fundamental, ya que se consideraba que éstas eran el espacio donde el movimiento revolucionario reconoce a la lucha antiimperialista, y donde "sólo la influencia del Partido es una garantía de la orientación revolucionaria" (*La Correspondencia Sudamericana* 1929d, 31).

b. Resolución en torno a la cuestión campesina

El hecho de que la revolución democrático-burguesa plantee que el principal aliado del proletariado era el campesinado, obligó a los comunistas a adoptar una resolución en torno a la cuestión campesina. Sobre eso, la resolución de la ICCLA sostenía que, si bien el campesinado era una fuerza motriz fundamental de la revolución pequeño-burguesa, no representaba una fuerza independiente capaz de tomar el poder. Por esta razón, el proletariado tenía que luchar contra la burguesía para conquistar la hegemonía en el movimiento campesino. En esa lucha se debía tener en claro que el campesino no era una clase uniforme, sino que estaba dividido en capas y, por lo tanto, lo que debía hacer el proletariado y el partido comunista era apoyarse en las capas más cercanas (semi-proletarios agrícolas y campesinos pobres) para influenciar y ganar a las que estaban ligadas con la burguesía (*La Correspondencia Sudamericana* 1929d, 19).

La consigna central que debían agitar los partidos comunistas era "la tierra para quien la trabaja", debiendo ser ajustada a las peculiaridades de cada país. Bajo la óptica del SSA, esta consigna era la que mejor se podía adaptar a las diferentes formas de producción y de trabajo extendidas por América Latina. Tanto los campesinos pequeños propietarios de la tierra como las comunidades indígenas se veían obligadas a entregar sus tierras ante la presión fiscal y la presión imperialista. Esta última era ejercida a través de los *trusts* que tenían el monopolio de la comercialización: los pequeños productores se veían obligados a vender sus producciones al único comprador "(…) el cual los coloca en condiciones de miseria que los conducen paulatina, pero progresivamente, a su proletarización, a la pérdida de sus tierras" (*La Correspondencia Sudamericana* 1929d, 20). A su vez, para las comunidades indígenas, los partidos debían adicionarle a la consigna mencionada, la restitución de sus tierras y la entrega de mayores cantidades considerando el número de personas que compusiera la comunidad. Se creía que, de esta forma, se respetaría la práctica de producción comunal de la tierra. Por su parte, las masas de asalariados agrícolas que trabajaban en las plantaciones de café, frutales, etc. constituían la base de acción sobre la que tenían que desarrollarse los partidos, ya que la situación en la que se hallaban asumía formas semi-esclavistas. En este caso, la agitación del partido debía estar inclinada a la entrega de la

empresa a manos de sus trabajadores (*La Correspondencia Sudamericana* 1929d, 20-21).

Las formas en que debían organizarse a las diferentes capas del campesinado también estaban diferenciadas entre el campesinado y los obreros agrícolas. Mientras los últimos debían ser organizados en sindicatos rurales y clasistas, y debían pertenecer a la misma organización que los asalariados; los primeros (incluyendo a pequeños propietarios, arrendatarios, medieros, etc.) debían organizarse en ligas campesinas, e incluir en ellas a las comunidades indígenas. La relación que debía establecerse entre los sindicatos agrícolas y las ligas era de una alianza que tuviera finalidades concretas, pues los sindicatos debían "(…) conservar su más completa independencia orgánica para la lucha por el mejoramiento de sus componentes" (*La Correspondencia Sudamericana* 1929d, 23).

c. El problema de las razas

La alianza del proletariado con las demás clases oprimidas de las sociedades latinoamericanas implicó también una resolución en relación a la cuestión indígena o "de razas", que fue discutida por primera vez por los comunistas de la región en el marco de la ICCLA. El informe estuvo a cargo de la delegación peruana, representada por Julio Portocarrero y Hugo Pesce[322].

Sin embargo, éste fue el único asunto de la ICCLA en el que no se llegó a una resolución definitiva, por lo que se decidió continuar el debate a partir de la publicación de las diferentes posiciones en *La Correspondencia Sudamericana*. Se aclaró que las divergencias giraron en torno a la cuestión resolutiva, ya que ambas posiciones coincidían en la parte analítica (*La Correspondencia Sudamericana* 1929d, 25). Cabe mencionar que las principales críticas al informe de la delegación peruana fueron presentadas por algunos emisarios de la Comintern que habían asistido a la ICCLA, pero fueron posiciones individuales ya que los representantes de Moscú no mostraron una posición unívoca.

El debate giró en torno a si la táctica que deberían adoptar los comunistas sobre el problema de las razas, debía contener la consigna de la autodeterminación nacional. Esto estaba ligado a la línea del "Tercer Período" que definía a los negros en EEUU como una nación oprimida y levantaba la consigna de la creación de un estado negro en el "black belt" del sur.

El informe presentado por la delegación peruana en la ICCLA –que en varios puntos acuerda con lo afirmado por Mariátegui en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*- sostuvo que la cuestión de razas estaba relacionada con la situación feudal, asociando así a la cuestión de raza la con la situación económica y social

> Económica, social o políticamente, el problema de las razas es, en su base, el de la liquidación del feudalismo. (…) Llamamos problema indígena a la

[322] Ambos formaban parte del núcleo central del Partido Socialista Peruano (PSP) que había sido fundado recientemente, en octubre de 1928. Cabe mencionar que las tesis presentadas por la delegación peruana habían sido elaboradas en colaboración con otros dos militantes del PSP: José Carlos Mariátegui y Ricardo Martínez de la Torre (Galindo 1980, 152).

explotación feudal de los nativos en la gran propiedad agraria. El indio, en el 90% de los casos, no es un proletario, sino un siervo. El capitalismo, como sistema económico y político, se manifiesta incapaz, en la América Latina, de la edificación de una economía emancipada de las tareas feudales. El prejuicio de la inferioridad de la raza indígena, le consiente una explotación máxima de los trabajos de esta raza; y no está dispuesto a renunciar a esta ventaja, de la que tantos provechos obtiene. (…) La tesis de que el problema indígena es un problema étnico, no merece ni siquiera ser discutida; (…) La condición atrasada de las razas indígenas y negras que habitan la tierra explotada por el capital, es precisamente uno de los factores más poderosos que mantienen la explotación del hombre por el hombre en estos países semicoloniales (Pesce 1929, 263-265).

De esta forma, Pesce sostuvo que el problema de la "inferioridad" de algunos pueblos estaba relacionado con la necesidad de justificar el avance de las políticas colonialistas e imperialistas. Además, agregó que la colonización había significado un retroceso en el desenvolvimiento de los pueblos indígenas

La colonización de la América Latina por la raza blanca no ha tenido, en tanto, como es fácil probarlo, sino efectos retardatarios y deprimentes en la vida de las razas indígenas. La evolución natural de éstas ha sido interrumpida por la acción envilecedora del blanco y del mestizo. Pueblos como el Quichua y el Azteca, que habían llegado a un grado avanzado de organización social, retrogradaron, bajo el régimen colonial, a la situación de dispersas tribus agrícolas (Pesce 1929, 264).

Por estas razones, y por la predominancia cuantitativa de la población indígena y negra en los países latinoamericanos, la delegación peruana sostuvo que se debía transformar el factor de la raza en un factor revolucionario, y darle al movimiento proletario indígena y negro un carácter de lucha de clases (Pesce 1929, 267). A partir de esta consideración, Pesce esbozó algunas de las tareas que debían llevar adelante los partidos comunistas

Habiendo llegado a este punto las constataciones, se plantea con toda claridad el carácter fundamentalmente económico y social del problema de las razas en la América latina y el deber que todos los Partidos Comunistas tienen de impedir las desviaciones interesadas que las burguesías pretenden imprimir a la solución de este problema, orientándolo en un sentido exclusivamente racial, asimismo tienen el deber de acentuar el carácter económico-social de las luchas de las masas indígenas o negras explotadas, destruyendo los prejuicios raciales, dando a estas mismas masas una clara conciencia de clase, orientándolas a sus reivindicaciones concretas y revolucionarias, alejándolas de soluciones utópicas y evidenciando su identidad con los proletarios mestizos y blancos, corno elementos de una misma clase productora y explotada. (…) El problema no es racial, sino social y económico; pero la raza tiene su rol en él y en los medios de afrontarlo. (…) Entendido de esta forma el

> problema y planteada así su solución, creo que las razas en la América Latina tendrán un rol sumamente importante en el movimiento revolucionario que, encabezado por el proletariado, llegará a constituir en toda la América Latina, el gobierno obrero y campesino, cooperando con el proletariado ruso en la obra de emancipación del proletariado de la opresión burguesa mundial (Pesce 1929, 288).

Por último, la delegación peruana agregó que el problema indígena se encontraba íntimamente ligado al problema de la tierra, y por esta razón los partidos comunistas debían incluir reivindicaciones sociales y políticas de los indígenas y negros, y ligarlas a la lucha por la posesión de la tierra y por el gobierno obrero y campesino (*La Correspondencia Sudamericana* 1929d, 28).

Como mencionamos anteriormente, no hubo divergencias en torno a la caracterización del problema; por el contrario, algunas de las consideraciones desarrolladas por la delegación peruana comulgaron con las posiciones sostenidas por el SSA

> En general, la explotación imperialista de las colonias, a pesar de ciertos desarrollos industriales que provoca, es un fenómeno reaccionario desde todos los puntos de vista, ya que el imperialismo, en los países de la América Latina, significa: a) Deformación de la vida económica de cada país y la adaptación de esa economía a las necesidades del mercado internacional (…) b) No significa el desenvolvimiento normal de las relaciones capitalistas que suprime las formas semifeudales de explotación, sino, por el contrario, la adaptación de la penetración capitalista en forma de explotación semifeudal y semiesclavista (…) Además, impide la solución del problema agrario y adapta la penetración capitalista a la existencia del monopolio de la tierra, al régimen de los grandes latifundios feudales (*La Correspondencia Sudamericana* 1929d, 10).

En este sentido, vemos que el SSA sostuvo la idea de la "deformación" de las economías ante la penetración imperialista, dando lugar a la reproducción de formas de explotación retrógradas y a un régimen particular de tenencia de la tierra, la gran hacienda. De hecho, en su exposición en el marco de la ICCLA, Humbert-Droz afirmó que el problema racial era complejo porque estaba íntimamente ligado al "(…) problema social de la tierra, al pasado histórico de la América Latina (…) al problema de los idiomas y de las diferentes nacionalidades indígenas de las diferentes regiones, (…), a la pérfida política del imperialismo que crea y fomenta las rivalidades entre las razas para poderlas explotar mejor" (Humbert-Droz 1929, 29). Sin embargo, el emisario moscovita que participó de la ICCLA en representación de la Internacional Juvenil Comunista (IJC), Peters[323], planteó diferencias con lo sostenido por los representantes peruanos, al afirmar que el problema indígena estaba directamente asociado a la cuestión nacional y,

---

323 RABINOVICH, Zacharij Mijailovich, utilizó los pseudónimos de «Pierre», «Peters». Asistió a la ICCLA como el representante de la Internacional Comunista Juvenil. (Jeifets y Jeifets 2015, 511-2).

por ende, las tareas que tenían que desarrollar los partidos comunistas era a favor de la consigna de la "autodeterminación nacional"

> Me parece que en los informes se confundo la cuestión de razas con la cuestión nacional. Eso no es justo, no solamente parque teóricamente la "raza" y la "nación" no coinciden. (…) sino también, porque eso puede conducirnos a confusiones y errores en la táctica. (…) Al plantear el problema de los indios, es preciso evitar algunos errores, como, por ejemplo, considerar este problema solamente como un problema cultural o racial, como lo hacen los "defensores" pequeño-burgueses de la "raza indígena". Los camaradas del Perú, con buena razón, han reaccionado contra esta concepción idealista y pequeño-burguesa, precisando la base agraria, la base de clase de este problema, pero en esta reacción de todo punto de vista exacta, me parece que han caído en el error contrario: el de negar el carácter nacional a la lucha de. los indígenas. (…) sería igualmente un grave error, reducir la cuestión nacional a la cuestión de clase, a la cuestión agraria, porque esto significaría olvidar justamente, las condiciones históricas de la lucha contra los conquistadores, etc.; peculiaridades que han determinado a los revolucionarios marxistas a proclamar, al lado de las reivindicaciones de clase, la consigna, para nosotros fundamental, del "derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos, basta el derecho de separación". Según mi opinión, la confusión de algunos de los camaradas peruanos, sobre el contenido nacional del problema indígena en el Perú, los conduce a estar contra esta consigna (Peters 1929, 298).

Por su parte, Pesce, si bien no negó la relación entre raza y nación, afirmó que era necesario supeditar la cuestión de raza a la clase por una cuestión táctica, ya que de esa forma el indio se puede volver un aliado del proletariado: "(…) no debe ser la palabra de orden de la autodeterminación india, sino la palabra de orden que plantee a los indios sus reivindicaciones de clase oprimida y explotada: eso podrá transformarlos en aliados del proletariado alógeno, eso podrá llegar a darles un espirita de clase, tarea fundamental de la propaganda marxista" (Pesce 1929, 314).

En su intervención, Humbert-Droz, consideró que el problema racial se compone de no sólo de un problema nacional sino también social, vinculado a la posesión de la tierra, y por esa razón la consigna de la autodeterminación nacional era insuficiente para resolver el problema de las razas en América Latina (Humbert-Droz 1929, 29-30).

Ante la incapacidad de alcanzar una síntesis, en *La Correspondencia Sudamericana* se publicó un resumen de la tesis disertada por Pesce con su propuesta táctica, y se agregó un apartado que hace referencia al otro proyecto que proponía una resolución diferente en torno a la cuestión de las razas, en donde estaba incorporada la consigna de la autodeterminación nacional

> Por lo expuesto se desprende que existe un problema racial íntimamente ligado al proceso económico de la producción y por ende de una

potencialidad revolucionaria extraordinaria. El proceso de la lucha contra el imperialismo, contra la burguesía nativa, por las reivindicaciones de la revolución democrática burguesa FORMA PARTE DE LA LUCHA DE LOS INDIOS POR LA REIVINDICACION DE SU NACIONALIDAD OPRIMIDA. Esto no significa que pretendemos obligar a los indios a buscar su propia nacionalidad, sino por intermedio de todas nuestras palabras de orden debemos hacerles llegar la absoluta convicción de su derecho a determinar su propio destino como nación y que esto lo conseguirán tan sólo mediante la alianza revolucionaria con el proletariado blanco y mestizo latinoamericano y de la propia metrópoli. Las tareas fundamentales que se plantean a los comunistas de la América latina son las de revisar su actitud y conceptos de indiferencia hacia el problema de las razas en la América Latina que hasta el presente había prevalecido; dedicar sus energías a un estudio concienzudo de las características que en cada uno de sus países presenta el problema racial, y contribuyendo con sus investigaciones y experiencias prácticas a elaborar líneas justas para la movilización de las masas indígenas y negras del continente contra el imperialismo y los gobiernos nativos (*La Correspondencia Sudamericana* 1929d, 28).

d. Resolución en torno a la cuestión sindical

El informe en torno a la cuestión sindical le correspondía a un delegado del PCU, E. Gómez, quien publicó un escrito en *La Correspondencia Sudamericana*, con anterioridad a la celebración de la ICCLA, con el objetivo de contribuir al debate de la cuestión sindical en América Latina que sería desarrollado allí.

Gómez aseguraba que, a partir del desarrollo industrial, la organización sindical había comenzado a transformarse en una organización de masas. El periodo anterior, signado por el atraso industrial, había permitido que los sindicatos fueran dirigidos por anarquistas o corporativistas quienes, en materia de organización, habían hecho predominar el agrupamiento por oficio, la falta de centralización y de disciplina, entre otras cuestiones; mientras que, en el terreno político, había faltado una orientación clasista. Esas eran, entonces, las características del movimiento sindical sobre el que los comunistas debían actuar (Gómez 1929, 39).

La resolución en torno a la cuestión sindical de la ICCLA recoge muchas de las consideraciones efectuadas por Gómez. Sostiene que en ese momento se estaba produciendo un ascenso importante del movimiento sindical clasista, evidenciado en el aumento de huelgas y la orientación que estaban adoptando al estar dirigidas en contra de las empresas imperialistas, contra los capitalistas nacionales y contra el Estado en general, lo cual les permitía a los partidos comunistas tener amplias posibilidades de penetrar en el movimiento sindical. Sin embargo, reconocía una serie de fallas en el mismo: eran muy pocos los obreros organizados[324] y la mayoría de ellos no pertenecían a las industrias fundamentales,

[324] Según los datos proporcionados por las delegaciones obreras que concurrieron al IV Congreso de la ISR, 600.000 obreros de 9 países estaban organizados, mientras que se

sino al artesanado o la pequeña industria; la desorganización de los obreros agrícolas era total; se mantenía una estructura de organización por oficio; la supervivencia del anarco-sindicalismo y la influencia del reformismo en algunas capas del proletariado, hacían que el movimiento careciera de una clara ideología revolucionaria; y no existía ningún espacio de coordinación de las luchas obreras a nivel continental (*La Correspondencia Sudamericana* 1929d, 16).

Si bien con la creación de centrales sindicales en algunos países y de la Conferencia Sindical Latinoamericana se creía que esas deficiencias se iban subsanando, se sostenía que la penetración de las fuerzas reformistas se estaba fortaleciendo. Esto se debía a que, por un lado, la Internacional Sindical de Ámsterdam se proponía crear una confederación internacional con sede en Buenos Aires; por el otro lado, la COPA, que representaba los intereses del imperialismo yanqui, estaba planificando una reunión en La Habana con el fin de extender su influencia. Además, los anarquistas todavía existían y se desarrollaban al interior del movimiento sindical. Contra todas esas debilidades debían luchar los partidos comunistas, y para ello la mencionada resolución puntualizó una serie de tareas:

> a) Sostener en todos los países a la Confederación Sindical Latino Americana, realizando vastas campañas por la adhesión a la misma de todas las centrales obreras de clase y de los sindicatos revolucionario del Continente.
> b) Difundir ampliamente y luchar intensamente en favor de los principios y tácticas de la Internacional Sindical Roja;
> c) Crear las fracciones sindicales comunistas en todos los grados de la organización sindical, (…) como la condición fundamental para la realización de un trabajo homogéneo y efectivo en el dominio sindical.
> d) Intensificar la lucha por la unidad sindical nacional sobre la base de la lucha de clases, en cada país, en conexión con la lucha por la unidad continental en la Confederación Sindical Latino Americana. (…)
> e) Dedicar especial atención y realizar un intenso trabajo para organizar a los obreros de las industrias más importantes y ramas fundamentales de la producción en cada país (…)
> f) Luchar contra el reformismo, denunciando en todo momento su papel contrarrevolucionario; contra la influencia gubernamental en el campo obrero; y, simultáneamente contra las supervivencias del sectarismo anarquista y sus métodos, reñidos con el interés de las grandes masas que luchan contra la burguesía (*La Correspondencia Sudamericana* 1929d, 17).

Por último, la ICCLA resolvió que el Secretariado tenía la tarea de vigilar el estricto cumplimiento de estas tareas, y de delimitar nuevas para cada país en caso de que fuera necesario. Esta resolución en torno a la cuestión sindical

calculaba que 4.800.000 obreros agrícolas e industriales de América Latina no lo estaban (Gómez 1929, 41).

respondía a un objetivo importante que había sido definido en la IC: transformar a los partidos comunistas en partidos de masas. Así, el fortalecimiento de la influencia sindical y de la conquista de los trabajadores de las industrias fundamentales se sumaban a otras tácticas, como la creación de Bloques Obreros y Campesinos, que tenían como principal propósito aumentar el número de afiliados. Para esto, los partidos también debían fortalecerse orgánicamente y estructurarse en base a la creación de células de empresa y de calle, aunque se ponía mayor énfasis sobre las primeras (*La Correspondencia Sudamericana* 1929d, 42-43).

e. Resolución en torno a la situación internacional y los peligros contra la guerra

Otra de las resoluciones de la ICCLA tuvo que ver con delimitar una serie de tareas la lucha en contra de la guerra. Para eso se recuperaron las ya mencionadas caracterizaciones que hacía la Comintern sobre la etapa, conceptualizada bajo la teoría del Tercer Período, y sobre el rol que jugaba América Latina en el marco de agudización de las contradicciones imperialistas. Además, la IC y el SSA marcaron una serie de insuficiencias que debían ser superadas por parte de las secciones sudamericanas. Una de esas "debilidades" era la subestimación del peligro de la guerra generada por una especie de "localismo" o "provincialismo" de los partidos, que los llevaba a desinteresarse o aislarse de los conflictos internacionales. Como consecuencia de eso, demostraban cierta pasividad en la lucha contra la guerra. Asimismo, se indicaba que los partidos mantenían una completa insuficiencia en relación al trabajo en el ejército, y mantenían escasa relación con las campañas antiimperialistas (*La Correspondencia Sudamericana* 1929e, 7-8). Las correcciones de tales insuficiencias eran indispensables para llevar adelante la lucha contra la guerra.

La resolución alcanzada en la ICCLA sostenía que, en primer lugar, las secciones debían identificar qué tipo de guerra se desarrollaba (contrarrevolución imperialista contra la URSS, nacional revolucionaria o guerra inter-imperialista), aunque en todos los casos América Latina tendría participación. En segundo lugar, debían combatir a su interior los argumentos pacifistas y pequeños burgueses sobre la imposibilidad del desarrollo de la guerra. En tercer lugar, debían movilizar al proletariado en defensa de la URSS a partir de determinadas consignas que apelaban al desarrollo de huelgas generales y/o sabotajes. Esas consignas debían modificarse si la guerra era inter-imperialista. Además, debían desarrollar una propaganda antimilitarista, consignas en contra del feudalismo para difundir entre el campesinado y los indígenas; y una propaganda revolucionaria al interior del ejército. También debía reforzarse el trabajo entre la juventud y las mujeres obreras; y debían crear Comités de Acción contra la guerra (*La Correspondencia Sudamericana* 1929e, 9-10).

Como se creía que el desarrollo de la guerra era inminente, se delinearon tareas a realizar durante el desarrollo de la misma. Para ese momento, se planteó necesario aprovechar el descontento de las masas para sumarlas a lucha en base a reivindicaciones económicas inmediatas, sólo cuando "haya un fuerte movimiento de masas contra el alistamiento en el ejército, los partidos comunistas pondrán a su frente con el objeto de revolucionar las masas", pero para que esto

último suceda era indispensable la disgregación del ejército burgués. Para lo cual era necesario intensificar la organización de soldados y marineros con el fin de que se produzca la confraternización con las masas obreras y campesinas. Esta lucha debía capitalizarse para que se transformase en una guerra en contra del imperialismo y las burguesías nacionales, y a favor del gobierno obrero y campesino. (La Correspondencia Sudamericana 1929d, 9-10).

Con posterioridad a la realización de la ICCLA, y teniendo en cuenta las resoluciones alcanzadas, el SSA exigió la organización de jornadas de lucha que debían ser llevadas a cabo en todos los países de Sudamérica. La primera de ellas fue una jornada en contra de la guerra imperialista, que debía desarrollarse el 1 de agosto de 1929 (*La Correspondencia Sudamericana* 1929e, 2); y la segunda fue una jornada Anti-imperialista propuesta para realizarse el 23 de agosto del mismo año (*La Correspondencia Sudamericana* 1929f, 1).

Otra de las resoluciones que se adoptaron hizo hincapié en resolver los problemas de la organización de los partidos en donde se exigió fortalecer el trabajo por la "bolchevización" de los mismos, y mejorar las comunicaciones con el SSA con el fin de que éste último pudiera "(…) projorcionarles (sic) las indicaciones necesarias de acuerdo con la experiencia internacional" (*La Correspondencia Sudamericana* 1929d, 47). Asimismo, también se exigió que los partidos elevasen su nivel ideológico; que se fortalecieran las Juventudes Comunistas, ya que se la consideraba la base de la actividad antimilitarista, así como el trabajo entre las mujeres obreras y campesinas; que se constituyeran grupos idiomáticos a fin de que se permita la incorporación de obreros inmigrantes; entre otras. (*La Correspondencia Sudamericana* 1929d, 45).

La Conferencia, si bien no tuvo el poder de hacer que las resoluciones adoptadas fueran impuestas para el conjunto de los partidos latinoamericanos, fue importante para la "homogenización" de las nuevas directivas establecidas en el VI Congreso de la IC, para el desarrollo de un estudio más detallado sobre la situación de los diferentes países, así como para la construcción de "(…) un aparato dirigente en el SSA-IC, que fue la base estratégica en el proceso de control por parte del grupo stalinista" (Karepovs 2006, 131).

Los plenos que ratificaron la política de "clase contra clase" y fortalecieron la lucha contra los "peligros de derecha"

a. El X Plenum del CEIC

El X Plenum del CEIC que tuvo lugar entre el 3 y 9 de julio de 1929 en Moscú, marcó un hito importante en la historia de la Comintern en tanto fue el espacio en donde se ratificaron las resoluciones adoptadas en el VI Congreso, y donde se definieron y le dieron una fuerte propagación a las políticas ultraizquierdistas del "Tercer Periodo". Al realizar una síntesis de las conclusiones adoptadas, Broué sostiene que

> La conclusión del Plenum es que es preciso reforzar la lucha contra la social-democracia, "en particular contra el ala izquierda", que es el enemigo más peligroso del comunismo en el movimiento obrero y el

principal obstáculo para una elevación de la actividad militante de las masas operarias. (…) condena "el frente único en la cúpula", confirma que la esencia del frente único consiste en incitar a los obreros socialistas a romper con su dirección. (…) La lógica de esta política es también la denuncia de los sindicatos reformistas, el rechazo a reforzarlos llamando a su adhesión, la necesidad de crear nuevos sindicatos y, en consecuencia, luchar para disputar con la burguesía y con sus hombres el control de los trabajadores organizados. En fin, una política impuesta tan brutalmente tanto a cuadros como a militantes comunistas, una ruptura decisiva con todas sus concepciones y prácticas, no podía ocurrir sin una disciplina reforzada, por ende, con expulsiones espectaculares. La resolución final decía: "Sin una depuración de los partidos comunistas de los elementos oportunistas, abiertos o escondidos, sin vencer las concepciones que preconizan la conciliación con ellos, los partidos comunistas no podrán avanzar victoriosamente en el camino de la realización de las nuevas tareas impuestas por la lucha de clases aguda en esta nueva etapa del movimiento obrero" (Broué 2007, 619-20).

Dentro de esas resoluciones, se planteó la creación de "sindicatos rojos" que implicaba que los comunistas construyan sindicatos independientes de los tradicionales, ya que generalmente éstos estaban dirigidos por sectores social-demócratas (Broué 2007, 602). Con el objetivo de extender esa política en la región, el SSA publicó una nota en *La Correspondencia Sudamericana,* en donde sintetizó la importancia y las conclusiones de dicha sesión, y remarcó algunas cuestiones en torno a la política sindical que debían llevar a cabo los comunistas sudamericanos. Entre ellas, sostuvo que el trabajo de la conquista de las masas no debía ser circunscripto a los sindicatos reformistas, y que debían reforzar la acción sobre las masas desorganizadas

Plegarse a esa <<legalidad>> fascista de las camarillas sindicales reformistas es abandonar el trabajo revolucionario entre las masas. Por eso, juntamente con el trabajo comunista en los sindicatos, debe multiplicarse la acción entre los desorganizados; y en la medida que estas fuerzas combativas sean organizadas bajo la dirección revolucionaria, se habrán hecho pasos decisivos contra la influencia reformista en el movimiento obrero (*La Correspondencia Sudamericana* 1929e, 2).

También, caracterizó que la desocupación se había convertido en un problema crónico, y que esta situación estaba íntimamente ligada al "Tercer Periodo", ya que el aumento del número de desocupados se correspondía con el desarrollo de la producción como consecuencia de la racionalización capitalista. Además, se sostenía que en América Latina los niveles de desocupación eran mayores debido a las crisis agrarias y económicas[325] (Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista 1930, 1-2).

---

[325] A fines de 1929, estalló el fenómeno conocido como la "Gran Depresión", que fue una crisis económica mundial que se prolongó durante la década de 1930. Tuvo su origen

El SSA sostuvo que el principio de organización de este sector debía ser por medio de los sindicatos de industria para garantizar una lucha común con los obreros ocupados. Los sindicatos debían organizar comisiones especiales de trabajo entre los desocupados, pero al mismo tiempo se debían crear comités de defensa ya que era el mecanismo más efectivo para llegar a las masas. Esos comités debían organizarse por industria para facilitar el acercamiento con los sindicatos. Sin embargo, cuando se hacía difícil organizar a los desocupados sobre la base industrial, se debían crear comités con base local. De esta manera, los comités se constituían como la principal forma de organización y lucha de los desocupados. A su vez, se debía tender al nucleamiento nacional y regional del movimiento de desocupados a partir de la organización de conferencias. Este trabajo sólo debía ser realizado por medio de los sindicatos revolucionarios, y se debía movilizar a las masas de desocupados en contra de los reformistas y a favor del movimiento sindical clasista. Esto implicaba que

> En los casos en que los sindicatos están en manos de los reformistas, la comisión de trabajo entre los desocupados, así como la ligazón con los comités de defensa, debe ser realizada por la minoría revolucionaria y sus organismos (…), y por los *Grupos Rojos.* En los lugares donde los sindicatos no existen, el Comité y las conferencias de desocupados *deberán transformarse en los embriones de nuevos sindicatos clasistas.* (Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista 1930, 3).

La propuesta también se extendió a los desocupados parciales, y planteaba que debía iniciarse una campaña para combatir las tendencias reaccionarias de las masas obreras en relación a los trabajadores inmigrantes y a la cuestión racial, ya que estos eran mecanismos que utilizaba la burguesía para dividir a los obreros y disminuir los salarios (Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista 1930, 3).

En el X Plenum se llevó a cabo la definitiva ruptura entre Bujarin y Stalin, garantizando la hegemonía de éste último. A partir de este hecho, se señaló el surgimiento de una corriente "liquidacionista" o "conciliadora" caracterizada por poner resistencia o luchar contra las decisiones adoptadas en el VI Congreso, que debía ser expulsada. Esto le dio lugar a la radicalización de la depuración de los partidos comunistas de sus "tendencias oportunistas". Para las secciones sudamericanas esta política no era nueva -como vimos con el caso de Penelón-, pero hasta el momento no se había desarrollado como una directiva específica del SSA. Sólo se habían hecho menciones en el marco del desarrollo de la teoría de la revolución democrático-burguesa, y con formulaciones poco claras respecto de

---

en Estados Unidos, a partir de la caída de la bolsa de valores de New York el martes 29 de octubre de 1929 (conocido como Crack del 29 o Martes Negro), y rápidamente se extendió a casi todos los países del mundo. Este hecho tuvo efectos devastadores en casi todos los países generando un aumento exponencial del número de desocupados, caída de la actividad industrial y de los precios de los productos agrícolas, entre otros. El contexto de la "Gran Depresión" también fue un factor que le dio asidero a las políticas del "Tercer Periodo".

cómo se debía llevar a cabo. El "Proyecto de tesis sobre el movimiento revolucionario de la América Latina", presentado previo a la celebración de la ICCLA, manifestaba que dado el escaso desarrollo teórico de los partidos latinoamericanos, la depuración debía ser hecha "con una paciente educación por parte del C. E de la I. C para conservar a estos partidos su carácter de movimiento de masa y para no proceder mecánicamente a exclusiones, a escisiones, a depuraciones antes de que el trabajo de educación comunista del partido y de las masas que le sigan *haya sido seriamente conducido"* (*La Correspondencia Sudamericana* 1929c, 14). Sin embargo, esas consideraciones fueron modificadas con posterioridad al X Plenum. A partir de entonces, el SSA comenzó a exigirles a las secciones sudamericanas que se constituyan en verdaderos partidos de la clase obrera y se consoliden política e ideológicamente. Para eso, debían desarrollar una lucha contra la ofensiva reformista y los peligros de la derecha que se presentaban en forma de pasividad o traición (*La Correspondencia Sudamericana* 1929g, 3).

En una carta abierta que escribió el SSA, que fue reproducida en *La Correspondencia Sudamericana*, este organismo sostuvo que, en consonancia con las consideraciones sostenidas por la Comintern, los partidos social-demócratas se habían constituido en instrumentos de la reacción capitalista en tanto representaban "el instrumento de la burguesía para la represión brutal del movimiento obrero, represión que toma formas fascistas (…) En suma, la social-democracia se convierte cada día más en social-fascismo" (Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista 1929, 1). Por esta razón, los comunistas sudamericanos debían combatir esta tendencia tanto por fuera como al interior de los partidos, ya que se sostenía que la nueva orientación definida por la Internacional había suscitado una serie de vacilaciones pequeño-burguesas al interior de sus secciones que "(…) quieren empujar a nuestro partidos hacia una táctica liquidadora y capitulacionista; no ven el nuevo carácter fascista de los partidos social-demócratas y se oponen a la ruptura completa con ellos, lo que, sin embargo, es parte integrante de la línea del sexto congreso de la I.C" (Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista 1929, 2). Así, la lucha contra la corriente "conciliadora" formó parte de la lucha contra la derecha.

Uno de los ejemplos que utilizó el SSA para remarcar el grado de "peligro" que significaba para los partidos sudamericanos la existencia de estas tendencias, fue la crisis que había atravesado el PCA. En esta carta, Penelón volvió a ser categorizado como un "oportunista", y se suscribió su expulsión en el marco de la lucha contra los "peligros de derecha".

La carta también remarcó que "los peligros de derecha" adquirían mayor relevancia en América Latina debido a su carácter de países coloniales o semi-coloniales. Según el SSA, en la región, esto adquirió características específicas: "Primero, sobreestimación de las posibilidades revolucionarias de la burguesía nacional y de la pequeña-burguesía. Segundo, la ligazón de muchos de nuestros partidos con los partidos pequeño-burgueses y la falta de una táctica independiente de nuestro partido como tal. Tercero, subestimación del carácter semi-colonial del país (…)" (Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista 1929, 2-3). Además, el SSA sostuvo que las secciones sudamericanas no se presentaban como una opción independiente ante las masas, lo cual habilitaba que el peligro de derecha se manifieste. Esto se debía a que existía una

tendencia –en algunos casos- a ocultar al Partido Comunista ante las masas detrás de otras organizaciones, como los BOC; también, los partidos tenían una actitud "flexible" al interior de los sindicatos al no denunciarlos ni romper definitivamente con los reformistas; y una tendencia al "providencialismo" que se expresaba en la subestimación o desinterés ante los problemas internacionales (Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista 1929, 3).

Todo esto hacía que la lucha contra los peligros de derecha adquiriera mayor relevancia en la región, convirtiéndose en una de las tareas principales que debían impulsar los partidos, y lo debían hacer mediante la depuración de las tendencias opositoras.

> Primeramente, un estudio serio y perseverante de la línea política y de las resoluciones del VI Congreso de la IC y del X Plenum (…) En segundo lugar, el reforzamiento considerable de la EDUCACION INTERNACIONAL DE NUESTROS PARTIDOS (…) En tercer término, ligando la discusión de los problemas internacionales con los problemas nacionales; (…) Es claro que allí donde las tendencias de derecha se hayan formado en el Partido como una corriente cristalizada, la lucha ideológica DEBE SER LIGADA (…) CON LA DEPURACIÓN NECESARIA DE NUESTRAS FILAS DE LOS ELEMENTOS OPORTUNISTAS. Más allí donde las tendencias derechistas son todavía vagas; indefinidas, LA LUCHA IDEOLOGICA PERSEVERANTE DEBE SER EL INSTRUMENTO PRINCIPAL DE ESTA LUCHA. (…) Llamamos la atención sobre la imposibilidad de permitir en nuestros partidos una CIERTA TOLERANCIA Y FAMILIARIDAD RESPECTO DE LAS DESVIACIONES IDEOLOGICAS. (…) (Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista 1929, 4).

Como corolario de estas transformaciones y directivas, fue publicado un número en *La Correspondencia Sudamericana* con fecha del 20 de noviembre de 1929, el cual se presentaba como un número de relevancia en tanto "(…) fija, en suma, la orientación y táctica de la acción comunista" (*La Correspondencia Sudamericana* 1929h, 1). Esto se debía a que en el mismo se reproducían las sesiones de los Comités Centrales de diversos partidos comunistas de la región, en donde se adoptaron las resoluciones de la ICCLA y del X Plenum realizando, previamente, una "autocrítica" respecto de la línea y acción política llevada a cabo hasta ese momento. El SSA advertía que estas sesiones garantizaban un "nuevo curso" en esta etapa del movimiento revolucionario en la medida en que se estaban adoptando las directivas establecidas por la IC y el propio SSA

> Necesitamos como lo estableció el X Plenum del C. E. de la Internacional Comunista verdadero partidos comunistas susceptibles de tomar la dirección del movimiento revolucionario de las masas; esto es lo que comprenden nuestros partidos, [que] con la ayuda del Secretariado Sudamericano, elaboran la justa línea po [lítica y] la táctica revolucionaria y depuran sus cuadros de los oportunistas. Este [pro]ceso es el que se

marca a través de los trabajos aquí publicados (…) (*La Correspondencia Sudamericana* 1929h, 2).

En la revista se reprodujeron las conclusiones alcanzadas por los Comités Centrales de los partidos de México, Brasil, Argentina y el inicio de las discusiones en el Partido Comunista del Uruguay, que fueron aprobadas con posterioridad en su V Plenum llevado a cabo en diciembre de 1929 (*La Correspondencia Sudamericana* 1930a, 12). En todos los casos, los Comités Centrales aprobaron las resoluciones del X Plenum del CEIC, compartiendo la teoría del Tercer Periodo y la nueva orientación de la IC. Es por esto que en todas esas reuniones se definieron nuevas tareas para el desarrollo nacional de cada partido, y se decidieron realizar depuraciones (o fueron confirmadas en los casos en que ya habían sido realizadas) como parte de la lucha contra los peligros de derecha (*La Correspondencia Sudamericana* 1929h).

b. Plenum Ampliado del Secretariado Sudamericano de 1930

A un año de la celebración de la ICCLA, se llevó a cabo un Pleno Ampliado del Secretariado Sudamericano que fue realizado en mayo de 1930. En el mismo, se realizó un balance del trabajo de los partidos comunistas de la región en el último año, y se delimitó la línea de trabajo que tenían que llevar adelante (*La Correspondencia Sudamericana* 1930c, 1).

En relación a la primera cuestión, el SSA sostuvo que las secciones sudamericanas todavía no se habían concientizado sobre la agudización de la crisis mundial y su repercusión en el agravamiento de la lucha de clases. Esto era un problema, ya que se caracterizó que América Latina, ante la profundización de la crisis económica y de la lucha entre los imperialismos inglés y yanqui, se encontraba atravesando un periodo de "desenvolvimiento revolucionario" evidenciado en el aumento y el carácter de los enfrentamientos. Según el SSA se había desarrollado una "ola huelguística" a nivel continental, en donde los combates se distinguieron

> 1) por su carácter de masas, 2) por el hecho de tocar por primera vez las empresas imperialistas más grandes; 3) que estas huelgas se desencadenan simultáneamente en la ciudad y en el campo creando las condiciones para la alianza revolucionaria entre el proletariado y el semiproletariado de la ciudad y el campo; 4) han tomado en la mayoría de los casos un carácter político (…) (*La Correspondencia Sudamericana* 1930b, 1-2).

Sin embargo, en esos combates los partidos comunistas habían demostrado ciertas debilidades vinculadas a que no eran capaces de dirigir los movimientos de masas, debido a que no se habían constituido en partidos de una sola clase y no tenían su base social en el proletariado. Esto se relacionaba, según el SSA, con que en la mayoría de los casos los partidos no habían conseguido poner en práctica las resoluciones de la ICCLA debido a que no habían roto con la ideología pequeño-burguesa, ni habían completado el proceso de depuración

(*La Correspondencia Sudamericana* 1930c, 2). Con el objetivo de "mejorar" la práctica de las secciones sudamericanas, el SSA definió una tarea central que era la "proletarización" de los partidos y sus dirigencias, y la ruptura definitiva con las tradiciones pequeño-burguesas

> el Pleno considera necesario la transformación de todos los cuadros del Partido, desde la base hasta los comités centrales, en verdaderos órganos de lucha, reforzando los órganos dirigentes mediante la incorporación de los obreros que han intervenido en las últimas luchas decisivas, y encargarlos de trabajos de responsabilidad en los centros de dirección (*La Correspondencia Sudamericana* 1930c, 2-3).

Para el SSA, los partidos comunistas debían corregir estos problemas con urgencia ya que caracterizaba que la mayoría de los países estaban "(…) frente a una revolución de tipo democrático-burguesa", que en un plazo históricamente breve podía ser transformada en una revolución socialista (*La Correspondencia Sudamericana* 1930c, 6-7). Es por esto que los partidos debían poner en práctica las tácticas delimitadas en la ICCLA en relación a la revolución democrático-burguesa, aunque con algunas modificaciones. En esta ocasión el Pleno sostuvo que, si bien la propuesta de los Bloques había sido pensada con el fin de ligar a las masas obreras y campesinas, estas alianzas habían sido una ficción, ya que representaban una fusión superficial, y estaban dirigidos por la pequeña burguesía. Era necesario, entonces, establecer una ruptura definitiva con la pequeña burguesía, arrancando a las masas proletarias y campesinas de su influencia. En los acuerdos llevados a cabo con este sector, los comunistas debían conservar su independencia ideológica, lo cual debía ser una condición previa a cualquier tipo de alianza, y esos acuerdos sólo debían estar sometidos al control de los obreros y campesinos.

Estas directivas imponían una revisión de los métodos de trabajo, de los cuales el principal era la tarea de "proletarización" del partido y de una dirigencia "homogénea" que fuera capaz de conducir en todas las etapas de la revolución (*La Correspondencia Sudamericana* 1930c, 4-15).

El Buró Sudamericano y Revista Comunista

Con posterioridad a la celebración de la ICCLA Humbert-Droz le envió una carta al SSA, fechada el 22 de julio de 1929, en donde enumeró una serie de "propuestas prácticas" que este organismo debía poner en funcionamiento para fortalecer la ligazón entre la IC y el SSA, y para que fortalezca su rol como organizador de las secciones sudamericanas

Una de esas directivas fue transformar el carácter de *La Correspondencia Sudamericana* para convertirla en un "órgano teórico y político que estudie y discuta los problemas de América Latina" como una forma, entre otras, de fortalecer la ligazón y "homogenización" de las secciones ("Propuestas prácticas sobre América Latina" carta de Humbert-Droz al SSA 1929 en Jeifets y Schelchkov 2018, 123-124). Con ese propósito, el SSA en su Plenum de mayo de 1930, decidió suspender su prensa histórica, y crear una nueva, *Revista Comunista*, que se editó

desde 1930 hasta 1932. Para el lanzamiento del primer número, el organismo sudamericano se encontraba asentado en una nueva sede, ubicada en la ciudad de Montevideo, debido a que en Argentina se había consumado un golpe de estado en septiembre de ese año. Una vez establecido en Uruguay, el SSA cambió su nombre por Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista (BSA).

En opinión del SSA, la creación de *Revista Comunista* se debía a, en primer lugar, que el desarrollo del movimiento revolucionario de la época forzaba la superación de las funciones ejercidas por el organismo hasta el momento, basadas en la coordinación del movimiento comunista. A partir de entonces, buscó constituirse como el "director del movimiento comunista latino-americano" con el fin de "(…) realizar la unidad íntima y efectiva de ese mismo movimiento, profundizando y ahondando todos los problemas que la revolución impone a las masas obreras y campesinas de esta parte del continente", para lo cual era indispensable la fundación de un órgano teórico (*La Correspondencia Sudamericana* 1930b, 16). En segundo lugar, la urgencia de esta publicación estaba suscripta a la necesidad de elevar política e ideológicamente a los partidos, como una forma de luchar contra las tendencias pequeño-burguesas y oportunistas que podían infiltrarse en las organizaciones.

El fortalecimiento del rol como "director" del movimiento comunista de la región, implicó que el SSA aumente su grado de incidencia y control sobre las actividades locales de los partidos. Esto se evidencia en una carta que se envió a Moscú en octubre de 1930

> Tenemos el propósito de ocuparnos no solo de los problemas de los partidos, si no de mezclarnos en la vida de los mismos para influenciar su trabajo y sus decisiones. Las decisiones son, en general buenas, pero la realización de las mismas es mala. Trataremos por todos nuestros medios de influenciar más directamente sobre los partidos de Argentina, Brasil y Uruguay. Para ligar más entre si la vida de los partidos y facilitarles una intercomunicación, hemos iniciado algunos trabajos, tales como las cartas de información – que nos proponemos enviar quincenalmente a los partidos. Iniciaremos ahora la publicación quincenal de una página de América Latina en "Justicia" y hemos editado ya el primer número de "Revista Comunista". Son todavía deficientes, pero trataremos de mejorarlas, como un medio de mejorar nuestras ligazones ("Carta del BSA de la IC a Moscú" 1930 en Jeifets y Schelchkov 2018, 153).

Estas transformaciones estaban estrechamente vinculadas a los procesos sucedidos en la Comintern ante la expulsión de la Oposición de Derecha y la victoria de Stalin. A partir de entonces, se impulsaron una serie de medidas mediante las cuales se buscó controlar la Internacional y la actividad política de sus secciones. Una de ellas fue la renovación de la dirección de los partidos.

> Se trata de introducir hombres nuevos. La experiencia ha demostrado que quienes anteriormente habían luchado contra la burocracia socialdemócrata o sindical tenían reservas de energía,

> una experiencia que les permitía comprender y sostenerse cuando el aparato buscaba alinearlos o romperlos. Stalin requiere líderes nacionales flexibles y disciplinados. El modelo ideal es el hombre que nunca ha tenido, o ha tenido por muy poco tiempo, una profesión, que no ha estudiado y devora con pasión y celo todo lo que el partido le brinda como alimento intelectual y, finalmente, un hombre que, emocionalmente, intelectualmente, materialmente, depende enteramente de él (Broué 2007, 621).

Si bien las expulsiones ya habían comenzado años antes con la depuración de la Oposición de Izquierda y de la Oposición Unificada, la nueva ola de expulsiones significó la selección del personal de los partidos que aceptaba sin vacilaciones la política de Moscú. En este marco, los organismos que atendían a los asuntos latinoamericanos sufrieron modificaciones. El ex responsable del Secretariado Latino, Humbert-Droz, fue removido de su cargo en abril de 1931 por adherir a la fracción bujarinista, y posteriormente expulsado del movimiento comunista. Mike Grollman, también conocido como Oswaldo, fue quien lo sustituyó en el cargo (Broué 2007, 625).

La lucha contra los peligros de derecha y la "proletarización" de los partidos, también se enmarcaron en estos procesos internos de la Comintern. Es por esto que estas políticas adquirieron mayor propagación después de la celebración del X Plenum, y fueron impulsadas en la región por el SSA.

La "proletarización" de los partidos

En septiembre de 1930, el SSA realizó un balance de su último Plenum que fue publicado en *Revista Comunista,* en donde se caracterizó la situación Latinoamericana, y se avanzó en la delimitación de nuevas tareas que debían llevar a cabo los partidos (*Revista Comunista* 1930, 1). En relación a la primera cuestión, el organismo sostuvo que la crisis mundial había agudizado la crisis en la región, lo cual se evidenciaba en diversos factores: un fuerte golpe a la estructura de monocultivo de los países (como el café en Brasil); la desestabilización de la industria liviana generada por la restricción del mercado interno y la competencia con las producciones extranjeras; la crisis financiera, que agravaba la dependencia del capitalismo extranjero, ya que éste último penetraba en el territorio de diversas formas: por medio de empréstitos, mediante la creación de vías de comunicación y con la creación de Estados petrolíferos; y en la caída de las importaciones y exportaciones de todos los países. Según el SSA, estas cuestiones agudizaron tanto la lucha entre los imperialismos inglés y estadounidense como la lucha de clases; y también hicieron que la burguesía nacional y la pequeña burguesía se ubiquen del lado de los imperialistas.

Bajo la óptica del SSA, todos estos factores habían golpeado con mayor énfasis al campo, por lo cual se consideraba que la crisis económica se encontraba directamente ligada al problema de la revolución agraria. Por ello, se planteó que la principal cuestión a desarrollar en el periodo era "lucha por la revolución agraria y antiimperialista de las grandes masas explotadas" (*Revista Comunista* 1930, 6). A su vez, se consideró que este era el único programa que podía unir sólidamente al

campesinado con el proletariado. También, sostuvo que la mayoría de la población eran campesinos cuya voluntad era lograr la pequeña propiedad de la tierra, y por ende esa era la voluntad que estaban marcando las grandes masas, y sobre la cual debía actuar el partido para luego persuadirlos a favor de un Estado obrero y campesino (*Revista Comunista* 1930, 8). Por esta razón, una cuestión de gran relevancia era la "transformación de la revolución agraria y antiimperialista en revolución socialista".

A partir de estas caracterizaciones, el SSA planteó nuevas tareas para los partidos sudamericanos. En primer lugar, se les indicó que no debían vacilar ni hacer concesiones a la pequeña burguesía y que debían desembarazarse de esa ideología al interior de las mismas, ya que debilitaba la lucha por la revolución agraria y antiimperialista. En segundo lugar, los partidos debían fortalecer su trabajo en el campo, debido a que no habían llegado a materializarse las resoluciones tomadas a este respecto. Para eso debían formar cuadros que fueran capaces de dirigir las luchas campesinas, organizar sindicatos de trabajadores agrícolas, formar comités de lucha, y crear fracciones revolucionarias en las organizaciones campesinas existentes (*Revista Comunista* 1930, 9-10). En tercer lugar, el SSA observaba una gran desproporción entre la situación objetivamente revolucionaria, y la influencia de los partidos comunistas en las masas, lo que explicaba también el escaso lugar que tenían los partidos en la dirección y conducción de las luchas. Este último hecho ponía en evidencia una de las principales debilidades de las secciones sudamericanas, que era la falta de ligazón entre el partido y las masas.

Como mecanismos para superar esas debilidades, los partidos debían realizar cuatro tareas principales: "1° Autocrítica enérgica y profunda; 2° Proletarización de los partidos; 3° Lucha sistemática por la aplicación del frente único por la base; 4° Trabajo sistemático en la campaña" (*Revista Comunista* 1930, 12). Se sostenía que, si las células participaban de los problemas políticos del partido a partir de una autocrítica activa, se afianzaría entre los afiliados un sentimiento de responsabilidad y participación para la aplicación de las resoluciones. Por otro lado, la "proletarización" del partido permitiría eliminar los resabios de la ideología pequeño burguesa:

> El problema de las luchas independientes de la clase obrera se confunde con el problema de la proletarización de nuestros partidos, puesto que, sin verdaderos partidos comunistas edificados sobre las usinas fundamentales, sin una firme línea proletaria, no se puede garantizar al proletariado un desenvolvimiento autónomo e independiente. La lucha contra las ideologías enemigas y contra el tutelaje de las otras clases plantea, pues, muy reciamente, en el primer plano, el problema de la proletarización y de la ligazón de los P. C. con las grandes masas (*Revista Comunista* 1931a, 5).

En pos de la aplicación de estas directivas y con el fin de aumentar el control y garantizar la aplicación de las decisiones adoptadas, el SSA llevó adelante una serie de tareas, tales como el envío de cartas a las secciones sudamericanas, la participación en los debates de los Comités Centrales y/o Congresos, el envío de representantes del SSA a los diversos países, entre otros. Si bien esas acciones ya

habían sido realizadas en años anteriores, a partir de entonces adquirieron mayor rigurosidad:

> Hemos enviado cartas a los partidos de Perú y Argentina, cuyas copias suponemos en vuestro poder. (…) Hemos realizado algunas reuniones con el Bureau Político del Partido del Uruguay, cuyo trabajo tratamos de influencias y de ayudar. Dos compañeros de nuestro Bureau están actualmente en Argentina y va un tercero para ayudar al partido en sus trabajos políticos y de organización. Hemos enviado un compañero al Brasil. Consideramos indispensable el envío de un compañero por seis semanas a Perú, (…) En lo que a Brasil respecta, hemos trazado un plan que reclama el envío de compañeros, incluso para formación de direcciones locales. Para ellos el partido uruguayo daría su ayuda en hombres. (….)
> Iniciamos una lucha activa por una realización real de las resoluciones que se adoptan. (…) El trabajo del Bureau mejora sin duda. Hay más realización y más control de las decisiones. (Informe de Romo a Moscú 1930 en Jeifets y Schelchkov 2018, 160).

En los primeros números de *Revista Comunista* se reprodujeron las síntesis de las nuevas resoluciones adoptadas por los partidos de Argentina, Uruguay, Chile y Perú, que estaban alineadas a las nuevas directivas establecidas por el SSA en su último Plenum. Si bien hubo diferencias en los modos en los que se llevó a cabo la discusión[326] y el alcance de las resoluciones, todas estas instancias coincidieron en sus resoluciones. Realizaron una "autocrítica" que fue compartida y discutida en las células; combatieron a las desviaciones pequeño-burguesas; y resolvieron la proletarización del partido y la constitución de "frentes únicos por la base" (*Revista Comunista* 1930, 88-94; *Revista Comunista* 1931a, 44-57, 155-169).

Como sintetiza Piemonte, bajo la óptica del SSA la única forma de "(…) enfrentar al imperialismo y torcer la realidad social de los países de la región consistía en organizar correctamente al Partido primero para organizar a las masas obreras después y ponerlas bajo su dirección. Para ello resultaba de capital importancia avanzar fuertemente en la proletarización del partido" (Piemonte 2020, 201). Es por esto que en todos los números de *Revista Comunista* se observa un interés profuso por parte del SSA en que las secciones se proletaricen. Este proceso implicaba, entre otras cuestiones, que se constituyan en "partidos de masas" y que modifiquen la composición de sus dirigencias. Si la tarea era conducir independientemente la lucha del proletariado, los partidos debían aumentar su masa de afiliados. Con este objetivo, el SSA demandó realizar una "campaña de emulación" que establecía, por un lado, que el centro del trabajo de afiliación al partido se realice en las industrias fundamentales como ferrocarriles, minas, frigoríficos, entre otros. Se creía que aumentando el porcentaje de "obreros nativos" los partidos mejorarían su calidad y combatividad (*Revista Comunista*

[326] En los casos de Argentina y Chile se llevó a cabo una Conferencia, mientras que en Uruguay se celebró el XI Congreso, y en Perú fue una resolución del Comité Ejecutivo del partido.

1931b, 3-5). Por otro lado, que los partidos participen en todas las luchas de las masas por sus reivindicaciones económicas. Estas tareas debían ser combinadas con un "intenso reclutamiento y reforzamiento de los sindicatos rojos" así como de las Federaciones Juveniles Comunistas (*Revista Comunista* 1931b, 5-6).

Además de aumentar el número de afiliados, el objetivo de la campaña de reclutamiento era favorecer el trabajo de "proletarización" de las dirigencias de los partidos:

> Esto no significa la expulsión de los intelectuales sinceramente revolucionarios, sino que significa que el centro de gravedad de nuestras direcciones debe encontrarse en manos de obreros con buenas ligazones con la masa fundamental. Esto exige la formación sistemática de nuevos cuadros y la atracción continua de nuevos afiliados, ganados y probados a través de la lucha y del trabajo, a las direcciones (*Revista Comunista* 1931b, b).

Al año siguiente del lanzamiento de estas políticas, el BSA hizo un balance optimista sobre los avances en la proletarización, aunque advirtió sobre los déficits en la formación teórica de los cuadros, que llamó a revertir fortaleciendo las escuelas y los círculos de capacitación (*Revista Comunista* 1932, 81-85).

Esta directiva del BSA respondía, también, a una demanda que había sido emanada por el Secretariado Latino y el Sector de Cuadros de la Sección de Organización del CE de la IC en una carta fechada en enero de 1932. En relación a la proletarización de las dirigencias, ambos sectores sostuvieron que, aunque los partidos sudamericanos habían mejorado la composición social, en particular de Argentina, Uruguay y Brasil, la mayoría de esos obreros pertenecían a las ramas secundarias de la industria; y que

> La proletarización de los cuadros del Partido de algunos PC fue llevada a cabo mecánicamente, tergiversando en la práctica el mismo sentido de la proletarización (así por ejemplo, en el CC del PC de Brasil fueron introducidos obreros que no estaban preparados para el trabajo dirigente del Partido, – algunos de ellos eran desocupados –, teniendo poco tiempo de permanecer en el Partido, no crearon prestigio alrededor de ellos y de hecho no eran ellos sino el viejo núcleo del CC que seguía dirigiendo al Partido Comunista) (Circular a todos los CC de los PC de América Latina 1932 en Jeifets y Schelchkov 2018, 187-188).

En relación a la composición de las dirigencias, también remarcaron que, con excepción de Perú y Brasil, ningún partido había preparado cuadros entre las nacionalidades oprimidas, lo que desligaba a éste último de las masas indígenas y negras.

En síntesis, el Secretariado Latino y el CEIC sostuvieron que estaba fallando la aplicación de línea política correcta en torno a la selección y preparación de los cuadros de las secciones. Para revertir esta situación las secciones debían fortalecer la formación de cuadros en base a la creación de círculos y de escuelas, y prestar atención a la selección de los miembros. Para esto

último debían “proletarizar” las dirigencias mediante la promoción de los obreros de las ramas fundamentales de la industria, y advirtieron que “cualquier tentativa de tergiversar la proletarización de sustituirla por una simple ‘obrerización’, de la proletarización mecánica y ficticia debe ser repudiada por los PC como una manifestación del oportunismo de derecha”. También indicaron que los partidos debían mejorar la composición nacional, incorporando a las nacionalidades oprimidas y a “los mejores jóvenes comunistas” (Circular a todos los CC de los PC de América Latina 1932 en Jeifets y Schelchkov 2018, 18-190).

En esa carta los organismos de Moscú también instaron al BSA para que colaborase en el proceso de formación de las escuelas nacionales

> (…) los PC deben hacer todos los esfuerzos para la creación de una red de escuelas del Partido y círculos para elevación del nivel político y teórico de los cuadros del partido ya existentes del Partido y para la preparación de los nuevos cuadros. (…) Empero, la norma fundamental de la preparación de los cuadros del Partido debe ser la escuela, el círculo y los cursos y sobre esta forma los PC deben fijar toda su atención. (Circular a todos los CC de los PC de América Latina 1932 en Jeifets y Schelchkov 2018, 191-192).

Cabe mencionar que el comunismo regional ya venía discutiendo la idea de crear una escuela continental. Como sostienen Jeifets y Jeifets (2016), a partir del acrecentamiento de la importancia de América Latina en los planes de la Comintern en su VI Congreso, en 1929 el CEIC apoyó la creación de una escuela de formación de cuadros con residencia en la región. Esta propuesta comenzó a materializarse con el envío de un emisario moscovita, el austríaco Fritz Glaubauf. Finalmente, la escuela continental comenzó a funcionar cuando el SSA se trasladó a Montevideo, aunque tuvo una actividad bastante insignificante (Jeifets y Jeifets 2016, 148). Dos años después se hicieron nuevos intentos, “Codovilla propuso crear tres escuelas: en Uruguay (para Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia, Perú y Paraguay), Brasil (solamente para el Partido Comunista de Brasil) y en los EE.UU. (para Ecuador, Colombia, Venezuela, América Central, Cuba y México)”. Sin embargo, este proyecto tampoco prosperó. La única escuela partidaria que llegó a efectivizarse en América Latina fue creada en la capital de Chile y funcionó hasta 1935, en la misma estudiaron comunistas de diversos países de América del Sur (Jeifets y Jeifets 2016, 148).

También se le solicitó al BSA que mejorase la vinculación entre el comunismo regional y las escuelas internacionales. Para eso, el organismo sudamericano debía aumentar el envío de latinoamericanos a las mismas, tener en cuenta el origen social de los enviados (se debía priorizar el envío de obreros), y sus funciones en el partido. Por su parte, el SLA se comprometía a llevar a cabo las tareas necesarias para ampliar las plazas de militantes de la región en las escuelas (Circular a todos los CC de los PC de América Latina 1932 en Jeifets y Schelchkov 2018, 194-195).

Además del rol que jugó la política de la formación de cuadros en el proceso de "proletarización", fue un mecanismo mediante el cual los órganos dirigentes de la Comintern, entre ellos el BSA, pudieron fortalecer el control sobre las secciones nacionales. En esta etapa, la importancia de la Escuela Internacional Leninista (EIL) [327] creció considerablemente a nivel internacional. A comienzos de la década de 1930 el CEIC profundizó el control hacia la escuela, lo que "sirvió de base y a veces de campo de pruebas para luchas y purgas internas dentro del aparato del CEIC. Fue un instrumento muy ágil y cómodo para preparar el campo político de cambios personales y purgas en la cúspide burocrática de la IC" (Schelchkov 2016, 240).

Conclusiones

En el presente trabajo reconstruimos y analizamos las diversas directivas políticas emanadas por el SSA para las secciones sudamericanas, así como los mecanismos empleados para garantizar la concreción de las mismas durante 1926-1932. A lo largo del trabajo se puede observar que tanto las directivas como los mecanismos empleados por el SSA se fueron modificando en función de los avatares y transformaciones que tuvieron lugar en el seno de la Comintern, así como del propio desarrollo del organismo sudamericano. Es por esto que hemos divido al trabajo en tres apartados: en el primero, nos centramos en las directivas que emanó del SSA durante los primeros dos años de su existencia, que estuvieron signadas por las tácticas definidas en el V Congreso de la Internacional referidas principalmente a la bolchevización de los partidos y a la política del frente único. Durante esa etapa, la dirección del SSA estaba monopolizada por el PCA, en particular por Penelón, lo cual implicó que la crisis atravesada por este partido a fines de 1927 repercutiera fuertemente en la vida interna del Secretariado, causando su parálisis. La resolución de la Comintern a favor de la expulsión de Penelón respondió fundamentalmente a los procesos de debates y luchas faccionales que estaba atravesando el PCUS y la IC. De esta forma, podemos concluir que la vida del SSA estuvo marcada tanto por los procesos internacionales que tuvieron lugar en el seno de la Comintern; como por los procesos locales del Partido Comunista Argentino, debido a que las condiciones de surgimiento de propio SSA garantizaron un alto grado de ligazón entre ambos organismos.

Por su parte, en el segundo apartado, nos centramos en la búsqueda por parte del SSA de aumentar los niveles de homogenización y articulación de las secciones sudamericanas, expresadas en la celebración de las diferentes conferencias continentales (sindical y comunista), así como una mayor alineación de la actividad política de los partidos sudamericanos con Moscú. Entendemos

[327] La Escuela Internacional Leninista (EIL) se creó en 1926 en Moscú como resultado de la política de "bolchevización" de los partidos comunistas. En particular, la EIL debía aportar a la "unificación del pensamiento: primero en la URSS, pero también en los partidos hermanos" (Schelchkov 2016, 228). De esta forma, contribuía a que los cuadros nacionales se formasen en un centro único, eliminando la posibilidad de que surgieran desviaciones al interior de las secciones nacionales (Schelchkov 2016, 228).

que fueron varios los factores que explican esta transformación, por un lado, la importancia relativa que adquirió América Latina ante la proclamación de la teoría del "Tercer Periodo", ya que definió a la región como un territorio fundamental de la disputa entre los imperialismos estadounidense e inglés y como un espacio estratégico de la inminente guerra. Por otro lado, por la resolución de la lucha faccional del PCUS y de la IC a favor de Stalin y de la teoría del "socialismo en un solo país", y las consecuencias que este hecho generó en términos políticos y organizativos para el movimiento comunista. La reorganización del SSA estuvo íntimamente ligada a ese proceso.

En el tercer apartado, recuperamos los mecanismos mediante los cuales el SSA aumentó el grado de centralización y control sobre los partidos comunistas de la región, con el objetivo de que se apliquen las políticas ultraizquierdistas del "Tercer Periodo". Esto implicó un aumento en los niveles de burocratización y autoritarismo por parte del SSA sobre las secciones sudamericanas y, como contrapartida, la eliminación de la libertad para entablar debates y divergencias entre las mismas. En el proceso de fortalecimiento del SSA como un organismo de control del comunismo regional, sus revistas teóricas cumplieron un rol importante. En conjunto con otros mecanismos, como la participación de la organización de los temarios y debates de los congresos nacionales, la publicación de La Correspondencia Sudamericana y de Revista Comunista ayudaron a la difusión de las directivas emanadas por el organismo, así como a precisar la línea política que debían desarrollar las diferentes secciones.

Sin embargo, en el marco de este trabajo no pudimos adentrarnos en el estudio de la aplicabilidad de esas directivas en los partidos comunistas sudamericanos, lo cual sería importante para profundizar el análisis respecto al grado de influencia y control que ejerció el SSA en sus diferentes etapas sobre los partidos comunistas de la región.

Bibliografía

Publicaciones periódicas:

- Codovilla, Victorio. 1927. El movimiento obrero en la A. Latina. *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, 30 y 31,* 15 de septiembre, pp. 10-14.

- Gómez, Eugenio. 1929. Contribución al estudio de la cuestión sindical de la América Latina. *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, 12, 13 y 14 2da época,* mayo, pp. 39-45.

- Humbert-Droz, Jules. 1926. Carta del C. E de la Internacional Comunista al Partido Comunista del Uruguay. *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, 18,* 31 de diciembre, pp. 1-6.

- Humbert-Droz, Jules. 1928. El movimiento revolucionario en la América Latina. *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, 5 2da Época,* 30 de septiembre, pp. 7-9.

- Humbert-Droz, Jules. 1929. La cuestión de las razas en la Primera Conferencia Latino Americana. *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, 15 2da Época,* agosto, pp. 29-30.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1926a. *1,* 15 de abril, pp. 1-32.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1926b. *2,* 30 de abril, pp. 1-32.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1926c. *3,* 15 de mayo, pp. 1-32.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1926d. *5,* 15 de junio, pp. 1-32.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1926e. *9 y 10,* 15-30 de agosto, pp. 1-64.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1926f. *11,* 15 de septiembre, pp. 1-32.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1926g. *12,* 30 de septiembre, pp. 1-32.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1926h. *18,* 31 de diciembre, pp. 1-32.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1927a. *20 y 21,* 15 de marzo, pp. 1-48.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1927b. *25,* 15 de junio, pp. 1-31.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1927c. *26,* 30 de junio, pp. 1-31.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1927d. *27,* 15 de julio, pp. 1-31.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1928a. *5 2da época,* 30 de septiembre, pp. 1-24.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista* 1928b. *6 2da época,* 15 de diciembre, pp. 1-48.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1929a. *8 2da época,* 30 de enero, pp. 1-24.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1929b. *9 2da época,* 1 de abril, pp. 1-24.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1929c. *12, 13 y 14 2daépoca,* mayo, pp. 1-73.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1929d. *15 2da época,* agosto, pp. 1-49.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1929e. *16 2da época,* agosto, pp. 1-40.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1929f. *17 2da época,* 23 de agosto, pp. 1-36.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1929g. *19 2da época,* 15 de octubre, pp. 1-28.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1929h. *21 2da época,* 20 de noviembre, 1-48.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1930a. *24 2da época,* 15 de enero, pp. 1-38.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1930b. *26 2da época,* 1 de mayo, pp. 1-24.

- *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista.* 1930c. *27 2da época,* junio, pp. 1-19.

- *Revista Comunista.* 1930. *1(I),* septiembre, pp. 1-112.

- *Revista Comunista.* 1931a. *2 y 3(II),* enero y febrero, pp. 1-170.

- *Revista Comunista.* 1931b. *4 y 5(II),* mayo y junio, pp. 1-101.

- *Revista Comunista* 1931c. *6(II)*, pp. 1-70.

- *Revista Comunista.* 1932. *1(III),* octubre, pp. 1-155.

- Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. 1926a. Llamado del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista a los Partidos Sudamericanos. *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, 9 y 10,* pp. 1-2.

- Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. 1926c. 1° de Mayo. Llamado del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, 2,* pp. 1-2.

- Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. 1926d. Carta abierta del Secretariado Sudamericano A todos los miembros del Partido Comunista de Chile con motivo del próximo Congreso. *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, 16,* pp. 1-13.

- Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. 1927. ¡De pie contra la guerra imperialista! *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, 25*, pp. 1-6.

- Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. 1929. Carta abierta a los Partidos Comunistas de la América Latina sobre los peligros de derecha. *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, 18 2da época,* pp. 1-4.

- Togliatti, Palmiro. 1926. Carta de Presídium de la Internacional Comunista al Partido Comunista de la Argentina. *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, 7,* pp. 1-4.

- Zinoviev, Grigori. 1926. Las sesiones del Comité Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista. *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, 4,* pp. 1-19.

Documentación primaria impresa:

- Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista 17 de octubre 1930, "Carta del BSA de la IC a Moscú" en Jeifets, Víctor y Schelchkov, Andrey (comp.) 2018. *La Internacional Comunista en América Latina. En documentos del archivo de Moscú*, Chile: Ariadna Ediciones.
- Humbert-Droz, Jules. 22 de julio de 1929. "Propuestas prácticas sobre América Latina" en Jeifets, Víctor y Schelchkov, Andrey (comp.) 2018. *La Internacional Comunista en América Latina. En documentos del archivo de Moscú*, Chile: Ariadna Ediciones.
- Pesce, Hugo. 1929. "El problema de las razas en América Latina" en Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. Junio de 1929. *El movimiento revolucionario Latinoamericano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latino Americana.* Editado por *La Correspondencia Sudamericana.*
- Peters. 1929. "El problema de las razas en América Latina" en Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. Junio de 1929. *El movimiento revolucionario Latinoamericano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latino Americana.* Editado por *La Correspondencia Sudamericana.*
- Romo, Pedro 16 de noviembre 1930, "Informe de Romo a Moscú" en Jeifets, Víctor y Schelchkov, Andrey (comp.) 2018. *La Internacional Comunista en América Latina. En documentos del archivo de Moscú*, Chile: Ariadna Ediciones.

Bibliografía secundaria:

- Broué, Pierre, 2007. *História da Internacional Comunista (1919-1943).* Traducción de Fernando Ferrone. São Paulo: Sundermann.
- Caballero, Manuel. 1987. La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943. Nueva Sociedad, 77-78
- Camarero, Hernán. 2011. El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino. *A Contracorriente, 8(*3), pp. 203-232
- Deveza, Felipe. 2016. As particularidades da América Latina e a questão tática na Primeira Conferência Comunista Latino-americana en Jeifets, V, Jeifets, L, Urrego, M (coord). Izquierdas, movimientos sociales y cultura política en América Latina, México: Morelia
- Gaido, Daniel Fernando. 2015. La Internacional Comunista y el surgimiento de la política de frente único. *Hic Rhodus, 8*, pp. 23-47
- Galindo, Alberto Flores. 1980. *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern.* Lima: DESCO. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- Jeifets, Lazar y Jeifets, Víctor. 2013. *El partido comunista de Argentina y la III Internacional. La misión de Williams y los orígenes del penelonismo,* México: Nostromo.
- Jeifets, Víctor y Jeifets, Lazar. 2015. *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario Biográfico,* Santiado de Chile: Ariadna Ediciones.
- Jeifets, Víctor y Jeifets, Lazar 2016. La Comintern y la formación de militantes comunistas latinoamericanos, *Izquierdas, 31*, pp. 130-161

- Jeifets, Víctor y Jeifets, Lazar 2019. Los latinoamericanos en la Celebración del X Aniversario de la Revolución Rusa y la preparación del Congreso Sindical Latinoamericano, *Izquierdas, 48*, pp. 64-86

- Karepovs, Dainis. 2006. *A classe operária vai ao Parlamento. O Bloco Operário e Camponês do Brasil.* São Paulo: Alameda.

- Kersffeld, Daniel. 2013. "Chispismo" y comunismo: crónica de una disidencia en la izquierda argentina de los años '20. *Revista Estudios 26*(1), pp. 63-86.

- Piemonte, Víctor Augusto. 2015. Lucha de facciones al interior del Partido comunista de la argentina hacia fines de los años veinte: la "cuestión penelón" y el rol de la Tercera Internacional. *Cuadernos de Historia, 43,* pp. 31-58.

- Piemonte, Víctor Augusto. 2017. La Internacional Comunista y los comienzos del Secretariado Sudamericano a través de la sistematización regional del proceso de bolchevización. *Historia Crítica, 64*, pp. 101-118

- Piemonte, Víctor. 2020. Organizar la lucha de masas en tiempos del 'tercer período': la *Revista Comunista* del Secretariado Sudamericano de la Comintern (1930-1932). *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, 20,* pp. 191-212.

- Schelchkov, Andrey. 2017. Una lealtad rechazada: José Antonio Arze y Moscú. Bolivia, primera mitad del siglo XX. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades, 21(2)*

- Schelchkov, Andrey 2016. El marxismo militante: la Escuela Internacional Leninista y los cuadros de la Internacional Comunista en América Latina*, Izquierdas, 28,* pp. 226-247.

- Silva, Carine Neves Alves. 2011. *Secretariado Sul Americano e Partido Comunista do Brasil (1926-1930),* Tese de Mestrado, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil.

- Torsstoff, Reiner. 2017. *The Red International of Labour Unions (rilu) 1920–1937,* Chicago: Haymarket Books.

- Ulianova, Olga. 2008. Develando un mito: emisarios de la Internacional Comunista en Chile, Historia*, 41(1),* pp. 99-164.

Adolfo Gilly, el movimiento trotskista y la revolución socialista en América Latina.

Carlos Mignon

Resumen

El presente trabajo pretende hacer un recorrido por el pensamiento del periodista y militante Adolfo Gilly. Creador de una obra considerable, sus escritos reflejaron toda una época de la etapa formativa y heroica del movimiento trotskista latinoamericano. A su vez, el conjunto de sus aportes se constituyeron en una interesante alternativa marxista a las explicaciones burguesas, socialdemócratas y estalinistas sobre la revolución en América Latina, ya que nuestro autor enfatiza lo que estas últimas niegan: el rol jugado por las clases "subalternas" (trabajadores y campesinado) durante el proceso revolucionario en un país colonial; y sobre todo las posibilidades de una organización autónoma y democrática de sus luchas en la consecución y construcción de un poder socialista. A partir del estudio de esta trayectoria intelectual y de actividad militante, nos proponemos aprehender una de las facetas del desarrollo histórico del trotskismo durante la segunda mitad del siglo XX en América Latina y, a la vez, relacionarlo con la evolución de un aparato reflexivo, en el que, del conjunto del análisis, primaron las continuidades más que las rupturas.

Introducción

Adolfo Gilly pareciera pertenecer a una especie difícil de encontrar en el mundo político latinoamericano desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad: aquella de los que combinan la militancia política con la elaboración intelectual marxista. Es uno de aquellos hombres que en la historia del movimiento socialista han sido capaces de llevar a cabo una actividad incansable de dirigente revolucionario y, a la vez, elaborar una obra que obedece a los criterios académicos de la investigación científica, al punto de conseguir el respeto de los medios universitarios. En el sentido de que la teoría marxista es una "guía para la acción" -según los términos de Friedrich Engels-, donde la "producción teórica" es una dimensión esencial e inseparable de la lucha de clases y no una gimnasia especulativa; la actividad intelectual de Gilly puede concebirse como una parte integrante de su actividad revolucionaria. Dicho de otra manera, nos encontramos ante un caso de producción teórica que es consecuencia de la militancia política, cuestión que se transparenta a través de todas sus publicaciones - incluidas obras mayores como *La Revolución Interrumpida* o *El Cardenismo: una utopía mexicana* -, que encuentran un ámbito de lectores que va más allá de los rangos trotskistas en los cuales el autor se destacó.

Nacido en el año 1928 en la ciudad de Buenos Aires, Adolfo Atilio Malvagni Gilly comenzó su militancia en 1946, uniéndose a la Juventud Socialista -ala juvenil del Partido Socialista Argentino- cuando a finales de los años cuarenta,

juntamente con Guillermo Almeyra decidió integrarse a la tendencia posadista (por su fundador Rómulo Cristallli, alias "J. Posadas") de la Cuarta Internacional. Dicha opción, se fundamentó en que, por aquella época, el otro grupo trotskista de importancia en Argentina (el GOM-POR de Nahuel Moreno) mantenía una línea de fuerte hostilidad hacia el peronismo (Gilly 2010, 29). Respecto de su formación intelectual, el mismo Gilly reconocía que sus principales influencias provenían de la militancia, siendo éste un rasgo clave de su personalidad combativa:

> Mi compromiso inicial con el movimiento revolucionario llegó primero, los libros después. Lo que leía parecía de veras que confirmaba lo que mi experiencia y mi intuición ya me habían indicado. De hecho, creo que este es generalmente el caso: uno se encamina a la rebelión por sentimientos, no por pensamientos. (…) Recuerdo que leí *La Revolución Traicionada* de Trotsky cuando tenía dieciocho años, pero lo que realmente me hizo aproximarme al trotskismo fueron dos artículos de Trotsky sobre Lázaro Cárdenas que analizaban las continuas oscilaciones del gobierno mexicano posrevolucionario entre la subordinación al imperialismo y la defensa de los intereses de los trabajadores. En opinión de Trotsky, esta variación se debía a la debilidad de la burguesía nacional al relativo poder del proletariado. En su opinión, el cardenismo era una forma *sui generis* de bonapartismo, que intentaba elevarse 'por encima de las clases', haciendo concesiones a los trabajadores con el fin de asegurarse cierto espacio de maniobra contra el capital extranjero. Me sentí vivamente impresionado por la fuerza de los argumentos de Trotsky. (Gilly 2010, pp. 30-31).

Esta primera impresión -la configuración que adquiere una revolución de masas en un país subordinado al imperialismo- marcará una continuidad en su línea de pensamiento mediante la producción de una masa importante de escritos. Pero, en el caso de Gilly, la cantidad rara vez afectó a la calidad: se adhiriera o se rechace cualquiera de sus escritos políticos o historiográficos, no caben dudas que se constituyen en documentos de gran riqueza y estimulantes para la discusión.

Óscar de Pablo (2005), sostiene que los escritos del periodista argentino -es necesario hacer recordar que adquirió la ciudadanía mexicana en 1982- dieron forma al movimiento trotskista en México "(…) en dos de sus momentos clave (…): su etapa heroica de los años sesenta y su disolución masiva en el nacionalismo cardenista en 1988" (p. 21). Esta concepción, que mantiene la visión en la cual Gilly se constituyó en vocero de tendencias históricas contradictorias, fue compartida en términos generales por otros autores destacables como Carlos Illades (2012) o Massimo Modonesi (2003). Esta perspectiva, sin embargo, tiende a soslayar las continuidades – o más bien a resaltar una ruptura- de determinada línea de pensamiento. La obra de Gilly aporta una interesante alternativa marxista a las explicaciones burguesas, socialdemócratas y estalinistas sobre la revolución en América Latina, ya que nuestro autor enfatiza lo que estas últimas niegan: el rol jugado por las clases "subalternas" (trabajadores y campesinado) durante el proceso revolucionario en

un país colonial; y sobre todo las posibilidades de una organización autónoma y democrática de sus luchas en la consecución y construcción de un poder socialista.

En el presente trabajo realizaremos un recorrido por una serie de escritos, donde Adolfo Gilly aporta una respuesta compleja, coherente y bien fundada empíricamente sobre la lucha de clases en América Latina y de sus procesos revolucionarios. En este punto es necesario anticipar, que desde aquí realizamos un recorte sobre los procesos de Cuba, Guatemala y México, ya que las intervenciones de nuestro autor no se agotan en estos países. Sin embargo, consideramos importante subrayar que desde la experiencia guatemalteca del movimiento revolucionario de Marco Antonio Yon Sosa, pasando por el estudio de la Revolución Mexicana hasta el análisis del régimen del general Lázaro Cárdenas, Gilly nos explica que la revolución es producto de relaciones sociales específicas, históricamente definidas, entre los seres humanos y las fuerzas de producción materiales que constriñen su accionar. Asimismo, cabe formular una advertencia metodológica: si bien se hace necesario implementar una evaluación relacional entre el aporte teórico del autor y la empresa militante que alimenta dichas contribuciones; también consideramos la posibilidad de realizar una separación entre su contribución al análisis marxista y la descripción de sus innumerables escritos sobre cuestiones coyunturales, o de sus proclamaciones políticas tendientes muy a menudo a expresar una serie de deseos más que realidades, como es muy común en este tipo de literatura.

Nuestro objetivo, entonces, es poner en relieve los aspectos fundamentales de la contribución de Gilly que puedan ser reconocidos y apreciados, independientemente de todo juzgamiento sobre las elecciones políticas y organizacionales por las cuales el autor intenta traducir sus convicciones marxistas, en virtud del lazo indisoluble entre teoría y praxis revolucionaria. A partir de este recorrido, podremos observar que, en el conjunto del análisis, priman las continuidades más que las rupturas.

La experiencia cubana: coexistencia pacífica o revolución

En el año 1956, Adolfo Gilly fue comisionado como miembro de la Cuarta Internacional a Bolivia, país convulsionado por la revolución de 1952. La clase obrera boliviana, específicamente los mineros, estaba armada y como habían adelantado las célebres "Tesis de Pulacayo" (1946):

> Toda huelga es el comienzo potencial de la guerra civil y a ella debemos ir debidamente armados. Nuestro objetivo es vencer y para ello no debemos olvidar que la burguesía cuenta con ejércitos, policías y bandas fascistas. Nos corresponde, pues, organizar las primeras células del ejército proletario. Todos los sindicatos están obligados a formar piquetes armados con los elementos jóvenes y más combativos. (p. 24)

Según nuestro autor, esta experiencia lo "impresionó vivamente". También encontró al movimiento trotskista profundamente fragmentado, padecimiento endémico de la organización. Siempre había una explicación de las

"diferencias" que, fueran tácticas o estratégicas, propiciaban su marginalidad política (Gilly 2010, p. 32).

Luego de una estancia de cuatro años en el Altiplano, Gilly se integró al secretariado del Buró Latinoamericano (BL) de la Cuarta Internacional -de la fracción posadista ya mencionada- que adhería al Secretariado Internacional (SI) liderado por Michel Raptis ("Pablo"). Este dirigente, desde 1954 había sostenido el apoyo a la revolución en Argelia como principal actividad de la organización en Europa, suministrando ayuda al Frente de Liberación Nacional (FLN) mediante el transporte de armamento, tráfico de pasaportes falsos, asistencia para el traspaso clandestino de las fronteras y el envío de obreros especializados para montar una fábrica clandestina de armas en Marruecos (Simon 2009, p. 16). Más importante aún, uno de los elementos causales de la escisión de la IV Internacional del año 1953, fue la formalización de las "tesis de Pablo" que priorizaban concentrar el trabajo de solidaridad con las luchas de liberación en el "Tercer Mundo", antes que intervenir en los conflictos de clases de los obreros de los países capitalistas desarrollados. Por lo tanto, los trotskistas debían unirse a las corrientes de liberación nacional para impulsarlas en dirección al marxismo genuinamente revolucionario, que, estaban "objetivamente" predispuestas en el mundo neocolonial[328]. Es a partir de este momento en que se puede hablar de una tendencia "pablista" fuertemente anticolonialista, diferenciada en el seno del Secretariado Internacional y que se apoyaba principalmente en J. Posadas y el Buró Latinoamericano enfrentada al dirigente Ernest Mandel y la mayoría de las secciones europeas (Moreau 1993, p. 167) [329]. La línea política de Michel Pablo,

[328] Así, en julio de 1962, *Quatrième Internationale* saluda al FLN -aunque los críticos de Michel Pablo sostuvieran que esta organización tenía una ideología nacionalista revolucionaria sin una referencia de clase explícita- y a la "Argelia independiente": "El FLN se transformará en partido político, tendrá un programa de orientación socialista claro, se esforzará por distinguirse del aparato estatal, formulará su autocrítica en términos adecuados que reflejarán una profunda toma de conciencia sobre el carácter de la Revolución, de sus problemas, de su propio desarrollo y de su rol en la Revolución (…) Éstas son al menos las aspiraciones de la izquierda, expresadas conscientemente en términos políticos y que representa la inmensa mayoría de la base revolucionaria del FLN." (*Quatrième Internacionale* 1962, p. 5)

[329] Si bien las divergencias continuaron existiendo y la tendencia "pablista" era minoría dentro del SI, su línea anticolonialista fue mantenida en el VII Congreso Mundial de 1963, aunque con importantes cambios. Dicha instancia fue denominada "Congreso de la Unificación" ya que significó el retorno al ámbito de la Cuarta Internacional del Socialist Workers Party (SWP) y otros grupos que habían hecho escisión en 1953. El texto mayoritario allí adoptado concernía a la dialéctica de la revolución mundial. Esto establecía una comprensión sobre el carácter dialéctico del proceso revolucionario mundial, un progreso importante respecto a la visión anterior de auge o declive uniforme de las luchas en todas partes del mundo, origen de múltiples errores de análisis. "Las tres fuerzas principales de la revolución mundial -la revolución colonial, la revolución política en los Estados obreros degenerados o deformados, y la revolución proletaria en los países imperialistas- forman una unidad dialéctica. Cada una de estas fuerzas influye sobre las otras y, en cambio, reciben los potentes impulsos o los golpes de freno sobre su propio desarrollo (…) La revolución en los países coloniales está en auge porque la debilidad del capitalismo, toda la estructura socioeconómica particularmente engendrada por el imperialismo, la miseria permanente de la mayoría de la población y la ausencia de una

entonces, permitió restablecer las relaciones con los trotskistas cubanos -aislados desde finales de los años cuarenta- a través de Olga Scarabino ("Miranda"), representante uruguaya del BL. Según Daniel Gaido y Constanza Valera (2016):

> Dada una línea tan conciliatoria hacia los movimientos policlasistas, no es sorprendente que las relaciones iniciales de Scarabino con los militantes del Movimiento 26 de Julio en 1959 se caracterizaran por su cordialidad; de hecho, le fue otorgado acceso a la radio y a la televisión (…) Además de Scarabino, los principales enviados extranjeros fueron Alberto Sendic ("A. Ortiz"), José Lungarzo ("Juan"), Adolfo Gilly ("H. Lucero") y Ángel Fanjul ("Heredia"). Posadas mismo estuvo en Cuba sólo por un período de tres semanas, durante el Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes en julio-agosto de 1960 (pp. 302-303).

Para los militantes del Buró Latinoamericano, la Revolución Cubana fue la primera victoria producto de una nueva dirección revolucionaria -el Movimiento 26 de Julio- que no pertenecía a un partido comunista de tradición estalinista, como fue en el caso de Vietnam, Yugoslavia o China. Además, ponía fin a un período de retroceso y demostraba la posibilidad de triunfo sobre el imperialismo norteamericano a solamente unos pocos kilómetros de los Estados Unidos. Seguramente por estas razones, Adolfo Gilly estableció su actividad como militante y periodista en la isla durante 1962 y 1963. Período crucial de la revolución, estos fueron los años en que se estuvo al borde de una guerra nuclear por los cohetes soviéticos instalados en Cuba, y en los que el gobierno de Fidel Castro, para defenderse de su vecino norteamericano, tuvo que aproximarse a la Unión Soviética, lo cual impulsó un proceso interno de burocratización. Como resultado de esta experiencia, Gilly publicó *Cuba: coexistencia o revolución*[330] dos años después. Este escrito, en el cual se reflejaban las tensiones existentes entre una sociedad y un Estado revolucionarios en un proceso de transición, se constituyó en algo inusual en una época donde los análisis iban desde la apología ciega hasta la denigración abierta a la revolución.

En su línea de análisis, Gilly exponía una interpretación clásica basada en los escritos de Marx y Engels sobre el socialismo, como una sociedad fundada en la "asociación directa de los productores" que utilizarían directamente su propio juicio en la asignación de los recursos y la organización de la producción y la distribución. Entonces, lógicamente el socialismo debería ser el producto de una resistencia mundial de los trabajadores contra el capitalismo desarrollado concebido como un sistema mundial coherente. Ahora bien, de manera similar al caso de la Unión Soviética o China, Cuba era otro caso de una revolución

---

reforma agraria radical, provocan una sucesión aparentemente inagotable de luchas de masas." (*Quatrième Internationale* 1963, pp. 12-139). Cabe mencionar que la constitución del Secretariado Unificado (SU), no dio lugar a una reunificación real de la IV Internacional, ya que varias de las tendencias que históricamente formaban parte de la organización como las de Pierre Lambert, Gerry Healy y J. Posadas quedaron fuera a partir de este Congreso.

330 Agregamos que buena parte de las intervenciones de Adolfo Gilly tanto sobre Cuba como Guatemala fueron publicadas y resumidas en formato libro en *La senda de la guerrilla. Por todos los caminos 2*; publicado en México por editorial Nueva Imagen en el año 1986.

socialista victoriosa en la periferia del capitalismo: esto significaba que la sociedad post capitalista cubana no podía ser "socialista", sino una sociedad de transición entre el capitalismo y el socialismo.[331] Esta situación colocaba a la dirigencia cubana entre varios dilemas para asumir el desarrollo de las fuerzas productivas y la consecuente transformación de las relaciones sociales:

> Cuba es un país que depende en gran medida de su comercio exterior. Con lo que obtiene por el azúcar, el tabaco y otros productos agrícolas, adquiere los productos industriales que necesita. Esta estructura, heredada del pasado capitalista y semicolonial, no podía ser cambiada por un pacto de voluntad, sino por una planificación del sucesivo desarrollo. Pero para este cambio, hacen falta fondos. Y esos fondos, durante toda la etapa inicial, no pueden provenir sino de dos fuentes: el financiamiento internacional y los recursos que ingresan al país por el comercio exterior. Aunque a Cuba se le cerró el acceso al financiamiento de los países capitalistas, tiene en cambio los créditos concedidos por los países socialistas, a comenzar por la Unión Soviética. Pero dichos créditos, a parte (*sic*) de no ser ilimitados, deben dedicarse en buena parte a cubrir los gastos enormes que está significando para Cuba, cada día, la transformación de todo su equipo industrial, de toda su tecnología, heredada de los norteamericanos, a la del campo socialista (Gilly 1964, p. 6).

---

[331] La noción de 'sociedad de transición hacia el socialismo' se basaba en la continuidad con el enfoque bolchevique de los años de 1920. El concepto fue introducido después de la Revolución de Octubre. Difería de la noción de socialismo como 'transición al comunismo' como lo podemos ver en Marx. Estaba orgánicamente relacionado a la idea de que la toma del poder en Rusia no era más que la primera etapa de un proceso global de resistencia a la dominación capitalista internacional. Para los bolcheviques, la revolución y la nueva sociedad eran "socialistas" en sus objetivos y no en sus realidades sociales. Las clases, las formas diferentes de propiedad, el mercado y el subdesarrollo no podían ser abolidos mediante un acto jurídico y sin la ayuda de los países desarrollados. De esta manera, Michel Pablo sostenía que, para comprender la evolución de la economía de transición, había que tener en cuenta las características específicas de esta nueva forma económica: "La analogía formal entre las dos economías (la del capitalismo y el de la época de transición) consiste en el hecho de que la acumulación primitiva (…) es la acumulación acelerada del sobreproducto social no consumido por los productores, y se realiza en parte a expensas del consumo. Pero la acumulación capitalista es una acumulación de *capital*, de una parte de la *plusvalía*, mientras que la acumulación de la economía de transición es una acumulación de los medios de producción en tanto que *valores de uso*. A continuación, lo que podríamos denominar la *reproducción ampliada* de la economía de transición obedece a otros imperativos que la reproducción ampliada capitalista, estimulada por la búsqueda de beneficio y la acumulación de plusvalía. Aquella es estimulada por la satisfacción creciente de las necesidades y se desarrolla según las líneas del plan que obtiene su equilibrio, cualitativamente diferente, de aquel de las fuerzas del mercado y las crisis de la economía capitalista. Las crisis de la economía de transición que existen provienen de las desproporciones entre las diferentes ramas de la economía y no del desequilibrio entre la producción y las capacidades de absorción del mercado." (Pablo 1957, p. 28)

Desde tal perspectiva, Cuba era concebida como una sociedad híbrida comprometida en un proceso de transformación socialista. Las formulaciones iniciales presentadas por Gilly no podían tener otro carácter que el descriptivo, presentando una yuxtaposición de sectores ligados a diferentes relaciones de producción y de propiedad ("socialista", capitalista, pequeña propiedad privada), siendo todo este conjunto sometido al control del Estado. Y como una de las principales funciones históricas de la sociedad en transición hacia el socialismo consistía en el desarrollo de las fuerzas productivas, "aumentar la productividad es una de las preocupaciones centrales en la economía cubana" (Gilly 1964 p. 9). Por ende, el rendimiento de la mano de obra ocupada en las condiciones iniciales de la revolución, tanto en el campo como en la industria, incidía en una serie de problemas en los cuales el más importante era la caída de la producción. Ante la cuestión de dilucidar cuál sería el incentivo que movería al trabajador a producir más, Gilly pone en el tapete la polémica existente al interior del gobierno cubano sobre los "estímulos materiales" o los "incentivos morales" como incitadores al interés por el trabajo:

> La tendencia que podemos definir como conservadora o de derecha dentro de los países socialistas, sostiene que solamente los estímulos materiales, es decir, un sistema de premios bien diferenciado y vecino al trabajo a destajo, pueden hacer aumentar la producción. (…) La tendencia que, en cambio, puede ser definida como izquierdista, sostiene que los estímulos materiales, aunque haya que recurrir a ellos en ciertos casos, deben ser colocados totalmente en segundo plano, y que el principal estímulo para el trabajador en el régimen de transición al socialismo debe ser el entusiasmo revolucionario, la comprensión de que trabaja para construir el socialismo, el ejemplo y el estímulo de los trabajadores socialistas de vanguardia. Esta corriente sostiene que el estímulo material usado extensamente corrompe las bases del socialismo y reintroduce por la ventana la simiente del capitalismo, al mismo tiempo que subestima todo el valor del entusiasmo revolucionario de los trabajadores. Entre los defensores de la primera tendencia en Cuba figura Carlos Rafael Rodríguez. Entre los partidarios de la segunda, Ernesto Che Guevara (pp. 10-11).

La existencia de estas tendencias develaba dos rasgos fundamentales que demostraban el carácter no socialista de las sociedades de transición (realmente existentes): por un lado, la persistencia del dinero y de las categorías mercantiles, más allá de la denegación de poder de decisión gubernamental a los trabajadores. Por el otro, simétricamente Gilly veía la prueba del carácter no capitalista de la sociedad cubana en los límites mismos de la dominación de la ley del valor y en los obstáculos que intentaba imponer la substancia no mercantil de la tendencia de Guevara a la planificación estatal.[332]

---

[332] "En todo esto, el dinero no funciona para nada. El motor es el entusiasmo por la revolución, la convicción de que el trabajo es definitiva para todos, es decir, para uno mismo, y sobre todo, el haber encontrado un sentido al trabajo diario, que ya no es sólo

> Sin llegar al sistema yugoslavo, es el principio de la ganancia por empresa distribuida en parte entre el personal como estímulo material, lo que la tendencia representada por Carlos Rafael Rodríguez quiere introducir en Cuba. Dicho tipo de funcionamiento significa, al mismo tiempo, que los resultados de la gestión económica de la administración se miden por dinero, es decir, por la mayor o menor ganancia que deja la empresa. (…) En particular, la hostilidad de la tendencia representada por el Che Guevara hacia el sistema de ganancia por empresa, deriva de que éste reintroduce una forma de semicompetencia entre empresas y desbarata el sistema de conducción centralizada de la economía. (…) Y según el Ministro de Industrias *(Ernesto Guevara, N. del A.)*, la economía socialista va hacia la centralización en la conducción, que será acentuada cada vez más en los métodos de automatización y de programación lineal de la producción. La ganancia por empresa introduce, por otro lado, el estímulo en dinero, individual, no socialista, como el motor esencial de la producción, relegando a la conciencia socialista para los días de fiesta y las celebraciones revolucionarias. (…) Como la polémica no está definida, actualmente se aplican en Cuba ambos sistemas: en las empresas del INRA[333], la autogestión financiera; en las empresas del Ministerio de Industrias, el control por el presupuesto (p. 14).

En el desarrollo de su análisis, Gilly examinaba las relaciones de producción específicas de la sociedad de transición en la isla, de lo que se colige que nuestro autor describía una realidad que no era capitalista pero tampoco socialista. La fase de transición, donde las categorías mercantiles y cierto nivel de mercado perduraban, estaba relacionada fundamentalmente al subdesarrollo de las fuerzas productivas y a las necesidades que debían satisfacerse en un contexto mundial dado:

> Las relaciones entre las distintas economías tienen una base esencialmente comercial. Los que rigen y determinan, en las relaciones mutuas, son los precios del mercado mundial. (…) Pero si se toma los países socialistas como un bloque, y las relaciones entre ellos mismos, ese tipo de intervención *(se refiere a la economía del plan, N. del A.)* está enormemente menguado, pues el CAME [Consejo de Ayuda Mutua Económica] es más un órgano coordinador que un órgano planificador, y cubre sólo una parte del campo socialista. Entonces penetra toda la presión del mercado mundial capitalista. (…) Entra también porque cada país socialista comercia por su cuenta con los países capitalistas y, cuando el gobierno lo cree conveniente, contrapone ese comercio al comercio con los otros países socialistas, lo utiliza como elemento de competencia entre ellos. (…) Como cada gobierno, y cada burocracia estatal dirigente como capa social específica, tiene sus intereses propios, basados en su propia economía, en

---

para ganarse la vida, sino también para construir algo que el trabajador ve y siente como propio." (pp. 12-13)

[333] Instituto Nacional de la Reforma Agraria.

> sus propias industrias y agricultura [de donde saca su parte del producto nacional, sus 'estímulos materiales' y demás], y las relaciones económicas entre los respectivos países están basadas en formas predominantemente comerciales, esos intereses tienden a expresarse bajo formas comerciales. (…) Esta situación es inevitable en la medida que los intereses particulares de la dirección de cada Estado obrero, los intereses de los administradores y de las capas favorecidas por los 'estímulos materiales', son los predominantes en la política exterior e interior del Estado, y en que esos intereses hallan un terreno fértil para expresarse en las formas comerciales de relación entre países socialistas, formas en las cuales el mercado mundial capitalista encuentra una amplia brecha abierta para su influencia. (…) Cuba ha ingresado a este sistema de países socialistas en transformación, pero con estas características. Actualmente, las líneas fundamentales de su planificación, a través del sector decisivo del comercio exterior, están subordinadas a esta división internacional del trabajo. Y de este modo, también lo están a la línea general de coexistencia pacífica, a pesar de las reservas o de las divergencias que con ella puede tener la dirección cubana o parte de ella (pp. 50-51).

En este punto Gilly hacía una referencia fundamental: la planificación podría disimular las relaciones sociales de explotación.[334] Tales relaciones existían de hecho en las esferas de producción analizadas por estar sometidas a la planificación directa, es decir sin un rol activo del dinero. Pero en su análisis sobre la burocracia, Gilly insistía sobre los efectos de la delegación del poder y de la división del trabajo en una sociedad subdesarrollada como la cubana, sumando el hecho de que dichas derivaciones estaban exacerbadas por los factores políticos. La emergencia de una burocracia tanto en el partido de masas como en los sindicatos se enraizaba en la reproducción de la división social del trabajo, entre las tareas "manuales" y las "intelectuales" o de supervisión. De esta manera, en Cuba "(…) el término no siempre es burócrata. Los obreros les suelen llamar, 'los de carterita', porque siempre aparecen muy apresurados llevando una cartera bajo el brazo (…) miran como trabajan los demás, y se van con el mismo apuro" (p. 79). "Los de la carterita" era una alusión a una capa improductiva que administraba el partido, el sindicato o el mismo aparato del Estado post capitalista. Esta capa social, en la mayoría de los casos, comenzaba a diferenciarse con sus propios intereses materiales, su propia política e ideología:

> Es normal, en situaciones como éstas, que los mismos que tienden a defender la existencia de privilegios sean los que acusan a los trabajadores o a sectores de trabajadores de 'no tener conciencia revolucionaria' y 'no trabajar con entusiasmo'. También aquí se expresan de forma nítida dos tendencias en la revolución. La tendencia a afirmar y acentuar los aspectos igualitarios, está ligada a la tendencia a extender la revolución, a confiar en

[334] El pasaje más recordado de este texto hace referencia sobre este tema: "Quien pretenda pintar a la revolución cubana como una unidad monolítica sin fallas, sin contrastes internos, sólo puede ser un ingenuo o un falsificador interesado en ocultar el rico proceso interno de la revolución." (p.17)

> la revolución en el mundo. La tendencia a justificar la inevitabilidad de ciertos privilegios en la etapa actual, por necesidades de producción, está ligada a la tendencia a mantener la coexistencia pacífica y concentrarse exclusivamente en la construcción económica. Esto es inevitable, pues es también una forma de lucha entre el socialismo y el capitalismo que se opera en el seno mismo de la revolución, entre las fuerzas mismas de la revolución (…) Es inevitable que toda posición de relativo privilegio empuje a una actitud conservadora para mantener esa posición, a una actitud conservadora en política y a una política de coexistencia pacífica y de tránsito pacífico al socialismo. Para alimentar esa actitud hay bases económicas limitadas en la cumbre del Estado cubano. No las hay, en absoluto, en la base (p. 70).

El examen de la burocratización del Estado obrero reforzaba los análisis y conclusiones militantes de nuestro autor: subrayaba que sólo la actividad y la autoorganización de los trabajadores podía asegurar el doble desgaste del Estado y el mercado, precondición de la futura sociedad socialista.

Como se sostuvo anteriormente, en el marco de esta aproximación "materialista", la argumentación de Adolfo Gilly pareciera remarcar que la persistencia de las relaciones mercantiles y burocráticas eran favorecidas por el subdesarrollo de las fuerzas productivas. Pero su perspectiva militante le permitía resistirse a ofrecer una visión mecanicista o fatalista del "materialismo histórico". En efecto, una "dialéctica de la igualdad y de la diferenciación social" atravesaba este período de la revolución cubana. Así, el subdesarrollo de las fuerzas productivas no significaba para Gilly la imposibilidad de resistir a la degeneración burocrática; ya que: "las masas cubanas, en sus casas, en sus trabajos, en las calles, critican los privilegios, buscan los medios para combatirlos, mantienen una permanente vigilancia y constituyen una traba constante para la afirmación de una capa privilegiada consolidada" (p. 80). Ahora bien, la dialéctica anteriormente mencionada no quedaba aislada en la isla, sino que se entrecruzaba con el plano internacional, con la "dialéctica de la revolución mundial y la coexistencia pacífica."

> La dialéctica de la igualdad no está aislada sola en Cuba (…) Los sectores que defienden sus privilegios en la Unión Soviética o en Polonia no tienen ningún interés en que en la Cuba de hoy exista plenamente la democracia socialista y la igualdad social. (…) Por eso, como decíamos antes, la tendencia a la 'coexistencia' y al comercio con Cuba no es sólo la confesión de un fracaso, sino también la búsqueda de nuevos métodos para influir desde adentro sobre la revolución. Un sector dirigente del mundo capitalista ha llegado a la conclusión de que la alternativa no es derribar al gobierno de Fidel Castro y establecer el capitalismo en Cuba, sino neutralizar a la revolución. (…) Y encuentra eco a su política precisamente en el sector Kruschevista de la dirección cubana, que corresponde en grandes líneas a los viejos dirigentes del Partido Comunista Cubano [P.S.P.] y a toda una capa de nuevos funcionarios. (…) Así, esta tendencia, al defender sus propios intereses y posiciones burocráticas, está

defendiendo indirectamente la influencia y los intereses, no solamente de la capa burocrática de la Unión Soviética con la cual está aliada y de cuyo apoyo depende, sino también de los enemigos de la revolución cubana, del capitalismo mundial (pp. 81-82).

Aunque a partir de esta lectura podríamos deducir que, para el autor, el desarrollo de la burocracia post capitalista se convertía en un instrumento directo de la dominación burguesa mundial -proceso por el cual podría cristalizarse en una nueva clase social-,[335] quedaba en claro que su desarrollo no mejoraba la "eficiencia" ni la eficacia en la vida económica centralmente planificada. Por el contrario, Gilly demostraba que el monopolio del poder del funcionariado socavaba la capacidad de la clase obrera y del campesinado para construir una alternativa viable al capitalismo.[336] Sin embargo, la clase obrera lejos de ser aplastada por la capa burocrática se ubicaba en una posición paradojal: "(…) si los jefes o dirigentes gozan de privilegios visibles, cualesquiera estos sean, la protesta indirecta se refleja inmediatamente en el rendimiento del trabajo del personal" (p. 69). Es decir, que, a pesar de no participar en la gestión económica del Estado, la clase obrera disponía al menos *de facto* de una serie de poderes y

[335] Por ejemplo, Ernest Mandel rechazaba este tipo de argumento. Según este autor, la burocracia comprendía "todas las capas de la sociedad soviética que son privilegiadas de una manera u otra"; el aparato burócrata, "en la medida en que no posee los medios de producción, participa en la distribución del ingreso nacional exclusivamente en función de la remuneración de su fuerza de trabajo". En este sentido, puede considerarse a esta capa social como una "fracción de la clase obrera" (Mandel 1979, pp. 142-143).

[336] "La presión y la intervención de las masas cubanas siempre han tendido a ejercerse centralizadamente, sobre Fidel Castro y el centro de su propio Estado. En la dirección cubana, en último análisis, es la tendencia hacia la centralización de la economía la que expresa la presión de la base hacia una participación directa en las decisiones económicas centrales. Pero lo expresa indirectamente, porque al mismo tiempo no ofrece a la base los organismos que le permitan esa participación. Esta es, en el mejor de los casos, tarea del futuro. (…) Pues así como no ha aparecido en la dirección cubana ninguna tendencia -por lo menos abierta- que defienda la autogestión, tampoco ha aparecido ninguna que tienda a desarrollar ahora los organismos que una democracia socialista manifiestan la voluntad de la población: soviets, consejos obreros, sindicatos independientes del Estado, etc. Esto incide también en Cuba contra el equilibrio de la planificación y multiplica los efectos y la duración de los errores que puede cometer -y que comete, como ella misma lo ha reconocido a posteriori repetidas veces- la dirección. Las masas no sólo carecen de los organismos políticos para opinar y decidir sobre las proporciones y la estructura del plan. Tampoco los tienen para corregir el plan en el curso de su aplicación, para señalar los errores que van surgiendo, para indicar las desproporciones a tiempo. (…) Pero la dirección carecía de los medios para darse cuenta antes de hechos que desde abajo eran vistos por sectores enteros de la población trabajadora: por ejemplo, los errores cometidos con la matanza de hacienda en el primer período de la revolución, los errores del desmonte de extensiones enormes de caña que luego debieron volver a cultivarse, o los errores más elementales de mala ubicación de fábricas, instalaciones, cultivos, etc., que no se ven desde las oficinas del plan pero que los obreros y campesinos indicaban en críticas y comentarios que no tenían y no tienen los medios para llegar hasta arriba con peso de decisión" (Gilly 1964, p. 45).

derechos. Se trataba, nada menos, que de logros obreros sobre la base de los cuales la burocracia debía legitimarse para detentar su denominación de "socialista".

≈

En octubre de 1963, luego de casi un año de actividad militante y trabajo periodístico, Adolfo Gilly fue detenido y deportado a Europa. Dicha medida se tomó en el marco de un contexto de represión desplegado por el Estado cubano contra las corrientes trotskistas -fundamentalmente el Partido Obrero Revolucionario (trotskista)-, que había comenzado en 1961 pero que se intensificó severamente a partir de 1963 (Gaido y Valera, pp. 309-319). El trasfondo de estas políticas coercitivas fue la crisis económica que experimentó la economía cubana entre 1961 y 1962. La movilización general de Cuba durante la crisis de los misiles había causado grandes perjuicios a la producción, sumado a la presión de los Estados Unidos, la negativa de los estibadores de varios puertos a trabajar en navíos que pasaban por Cuba y la cuarentena que, durante 30 días, hicieron disminuir progresivamente la navegación, causando enormes perjuicios al comercio exterior. Este conjunto de factores, hicieron que el país fuera aún más dependiente de la ayuda soviética. El incoercible antagonismo de los norteamericanos, cuyo propósito consistía en aislar a Cuba de occidente y esperar a que el peso de las dificultades internas, generando descontento, terminase por derrocar el régimen revolucionario; no le dejó otra opción a Castro que la de acercarse al ámbito de Moscú, a pesar de todos los resentimientos y desconfianzas preexistentes.[337] El 27 de abril Fidel Castro visitó, por primera vez, la Unión Soviética por invitación de Nikita Kruschev, teniendo como objetivos obtener la liberación de una parte de la cuota de azúcar, a fin de lanzarla en el mercado libre mundial, y aprovechar los buenos precios del momento y cobrar la instalación de las fábricas prometidas, de las cuales hasta entonces, sólo tres habían llegado a Cuba (Moniz Bandeira 2008, p. 430). El Kremlin quería que Castro renunciase al proyecto de industrialización, al menos en los términos ambiciosos que el Che Guevara pretendía, y que normalizase las relaciones de Cuba con Estados Unidos con el fin de rescatar la producción de caña de azúcar como fuerza motriz de desarrollo:

> Los economistas soviéticos estaban asustados por el desperdicio de recursos observado en Cuba, cuyos gastos en la defensa y en la sustentación del movimiento insurreccional en varios países de América Latina absorbieron el 13,3 % de su presupuesto de 1962, mientras que su déficit comercial acumulado de 1962-1963 superó el monto de 500 millones de pesos (a la par con el dólar, en aquella época), 92 % para con la Unión Soviética. (…) Sólo en 1962 el déficit de la balanza, que había sido de u$s 14 millones en 1961, saltó a u$s 172 millones, al revelar

---

[337] "El resentimiento de los cubanos se debió a la actitud de Kruschev de no consultarles su decisión de retirada de los misiles y de los bombarderos IL-28. La irritación de Castro con Moscú era tan grande que habría admitido, incluso, frente a las dificultades que la isla enfrentaba, que no había jugado todas sus cartas, pues siempre faltaba jugar la 'carta americana'" (Moniz Bandeira 2008, p. 428).

impíamente la inviabilidad del Plan Cuatrienal (1962-1965) (Mesa-Lago 1994, pp. 33-39).

Este viaje tuvo un profundo impacto sobre los rumbos de la Revolución Cubana. El comunicado conjunto, que Fidel Castro suscribió junto con Kruschev, endosó la doctrina de la "coexistencia pacífica" al considerar la lucha por la paz como la más importante tarea de la humanidad, y acentuó, aunque sin criticar explícitamente a China ni Albania, que cualquier violación de la unidad del movimiento comunista debilitaría el frente de lucha contra el imperialismo. Los dos dirigentes igualmente declararon una adhesión al principio de no interferencia en los asuntos internos de otros Estados (Fursenko y Naftali 1997, p. 330).

Tales concesiones, al indicar un retroceso en relación con las tesis de la Segunda Declaración de la Habana,[338] representaron un gran triunfo para Kruschev en la contienda ideológica con China, y comprometieron a Castro, políticamente, con la Unión Soviética. En términos económicos, Castro fue obligado a abandonar el proyecto de rápida industrialización acariciado por Guevara y, reorientando sus directrices, volver a poner énfasis en la producción de la caña de azúcar. Teóricamente, la concentración de esfuerzos en la producción agrícola permitiría reducir el déficit comercial y elevar el estándar de vida de la población. La implementación de esta política evidentemente induciría a Cuba a establecer con la Unión Soviética un vínculo económico del mismo tipo neocolonial mantenido con los Estados Unidos hasta 1960, y posibilitaría por lo menos hacer más efectiva la ayuda soviética.

A fines de 1964, Guevara, aunque reconociese que había sido un error menospreciar la agricultura, rechazaba la reconcentración de los esfuerzos en la producción de azúcar y no se resignaba al abandono de los proyectos industriales. Es muy probable que, desilusionado, en ese año el Che estuviese madurando la idea de abandonar el Ministerio de Industria para dirigir la lucha revolucionaria en otro país; tal vez en Argentina, donde Jorge Ricardo Masetti -el comandante Segundo al que él le encargara instalar un foco de guerrilla- había sido desaparecido por el accionar de las fuerzas represivas (Anderson 2006, p. 557). Tan cierto era esto que, después de retornar de un viaje por la Unión Soviética, permaneció menos de un mes en Cuba, donde no participó en la conferencia de los 22 partidos comunistas latinoamericanos y, en la provincia de Oriente, hizo un discurso exaltando la lucha armada al resaltar que Cuba había demostrado "cómo se hace una revolución al lado, en las fauces del imperialismo yanqui, y, en el solo hacer, declarar socialista la revolución, y no declararla de palabras, declararla expropiando a los explotadores" (Guevara 1991, p. 641). El 9 de diciembre volvió a viajar, esta vez a Nueva York, como jefe de la delegación cubana a la 19° Asamblea General de la ONU. Allí, el 11 de diciembre, el Che Guevara durante el plenario hizo un pronunciamiento en el cual declaró que "como marxistas, hemos mantenido que la coexistencia pacífica entre naciones no engloba la coexistencia pacífica entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos" (Guevara, p. 541). Luego de esta intervención Guevara

338 Discurso pronunciado por Fidel Castro durante la Segunda Asamblea Nacional del Pueblo de Cuba, celebrada en la Plaza de la Revolución el 4 de febrero de 1962.

no apareció públicamente en Cuba. Más allá de su propósito, que era el de intensificar el proceso revolucionario en el "Tercer Mundo" y romper el *impasse* internacional configurado por la Guerra Fría desde la crisis de los misiles, el no retorno del Che reflejó las tensiones existentes con el gobierno cubano.[339] El impacto más fuerte provino de su participación pública durante el Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática, en Argel, con su famoso discurso del 25 de febrero de 1965. Allí criticó duramente a la Unión Soviética y al Bloque Socialista preguntando:

> ¿Cómo puede significar 'beneficio mutuo' vender a precios del mercado mundial las materias primas que cuestan sudor y sufrimientos sin límites a los países atrasados y comprar precios de mercado mundial las máquinas producidas en las grandes fábricas automatizadas del presente?

Luego agregó:

> Si establecemos ese tipo de relación entre los grupos de naciones, debemos convenir en que los países socialistas son, en cierta manera, cómplices de la explotación imperial. Se puede argumentar que el monto del intercambio con los países desarrollados constituye una parte insignificante del comercio exterior de estos países. Es una gran verdad, pero no elimina el carácter inmoral del cambio. Los países socialistas tienen el deber moral de liquidar su complicidad tácita con los países explotadores de Occidente (Guevara, p. 574).

Aunque, en términos generales, los puntos de vista de Fidel Castro podían coincidir con los del Che para el caso de la lucha armada y la diseminación de la revolución, su posición más pragmática en tanto responsable del gobierno le impedía contraponerse frontalmente a la Unión Soviética, de la cual dependía su sustento en el poder y la continuidad de la revolución. Por ello, cuando Guevara regresó a La Habana, el 15 de marzo, los dos tuvieron un fuerte enfrentamiento. Castro lo amonestó enérgicamente, acusándolo de indisciplina e irresponsabilidad por comprometer las relaciones de Cuba con la Unión Soviética (Moniz Bandeira, p. 462). Según Hugo Gambini (1968), si Castro debía aceptar las presiones soviéticas, la presencia del Che Guevara se convertía en un obstáculo, máxime en el cargo de ministro de Industria (p. 440). Por su parte, Jorge Castañeda (1997)

---

[339] "Guevara ya entonces entendía que el mejor camino para Cuba sería alinearse con los países neutralistas, igualmente subdesarrollados, que podían defenderse de las grandes potencias mediante pactos de ayuda mutua y adoptar una vía para el socialismo, independiente de la Unión Soviética, cuyos intereses de gran potencia y no los objetivos revolucionarios orientaban su política internacional. Él mismo, además, le confesó a Charles Bettelheim que se había ilusionado y equivocado respecto de la Unión Soviética, confiando demasiado en las promesas de sus dirigentes. Y el hecho de que la URSS le cobraba a Cuba precios elevados en las ventas de máquinas y equipamientos lo irritaba profundamente, en la medida que él mismo entendía que la construcción del socialismo y el comunismo implicaba la abolición de las relaciones mercantiles, monetarias, basadas en la ley del valor" (Moniz Bandeira, 469).

afirmó que Guevara, aunque pudiese llevar a cabo una ruptura con Fidel Castro, "nunca contempló la eventualidad de jugar el papel de Trotsky, o más bien, del anti-Trotsky, es decir, el dirigente marginado que se defiende cuando todavía dispone de armas para hacerlo." De ahí, el Che pasó a decir que no quería "con Fidel, con la Unión Soviética, ni matrimonio ni divorcio". Esta frase Castañeda la consideró como una síntesis de la ambivalencia imposible, revelando la coexistencia de sentimientos y posturas incompatibles entre sí e insoportables para el Che Guevara (pp. 359-360).

Más allá de las interpretaciones, lo cierto es que después del 14 de marzo no se habló más de Guevara en la escena política cubana. Fue despojado de su cargo en el Ministerio de Finanzas y, resultaba difícil ignorar la extraña coincidencia que había entre el acuerdo soviético-cubano y la "desaparición" pública del Che (Draper 1966, p. 260). A principios de abril, bajo el seudónimo de "Tatú", el Che había partido al antiguo Congo belga. Allí, su misión fue un rotundo fracaso: sin que Laurent Kabila y otros dirigentes del Movimiento de Liberación Nacional del Congo aceptasen su presencia en las operaciones -tal vez por ser blanco o por el temor al escándalo internacional- Guevara tuvo que abandonar África. Pero el día 3 de octubre, Fidel Castro, por entender que debía explicar la ausencia del Che y acabar con las especulaciones, leyó su carta de despedida ante las cámaras de televisión, al presentar el Comité Central del nuevo Partido Comunista.[340] Según el capitán Dariel Alarcón Ramírez ("Benigno") que se encontraba con Guevara cuando se enteró de la noticia, éste último comentó: "Esta carta sólo debía ser leída después de mi muerte. No es divertido que te entierren vivo. Intencionalmente o no intencionalmente, me desapareció del ámbito internacional. Las cosas están tomando otro curso, pues se están violando los acuerdos hechos entre amigos que parecen desaparecer, y entre sombras asoma el culto a la personalidad, Stalin parece que no ha muerto" (Alarcón Ramírez 1997, p. 117). Constreñido de regresar a La Habana, dado que la divulgación de la carta de renuncia impedía moralmente su inserción en Cuba, el Che pasó algún tiempo en Dar Es-Salam (Tanzania) hasta febrero de 1966, y después, entre marzo y julio en Praga (Checoslovaquia). No le quedó alternativa, con todo, sino atender al insistente llamado de Castro y regresar clandestinamente a Cuba, en las montañas de San Andrés, entrenando al personal que llevaría para instalar un foco insurreccional en Bolivia.

Poco después de la publicidad dada por Fidel Castro a la carta de renuncia del Che, Adolfo Gilly publicó el artículo *La renuncia del Che*, publicado en la revista chilena *Araucaria* y en el semanario uruguayo *Marcha*, dando una interpretación sobre las divisiones en la cúpula del gobierno cubano. En el texto, Gilly comenzaba advirtiendo que la renuncia del Che era "un hecho político". De esta

---

[340] En una entrevista realizada en 1987, Fidel Castro dio sus razones por las cuales hizo conocer la carta de despedida del Che: "En un momento determinado resultó imposible publicar la carta, pues ya era muy perjudicial toda aquella campaña sin una respuesta, y no quedó más alternativa que publicarla. (…) Pues ya después que se conoció la carta, pues era una necesidad ineludible publicarla, a él, con ese carácter particular, le costaba mucho la idea de regresar a Cuba después de haberse despedido." *Un Encuentro con Fidel*, Entrevista realizada por Gianni Miná, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, p. 327.

manera, Guevara, según nuestro autor, representaba a la tendencia dentro del gobierno cubano que:

> Sin un programa netamente definido y con expresiones confusas, el Che representaba en la alta dirección la tendencia revolucionaria que se inclinaba hacia la extensión de la revolución a América Latina como vía para consolidar la revolución cubana. (…) La línea del Che chocaba con toda la política interna e internacional de la dirección de la Unión Soviética y con la que sus representantes y partidarios llevaban dentro de Cuba. Se acercaba, en cambio a la política de los chinos, y todo el mundo sabía que el Che era 'el hombre de los chinos' en la dirección de la revolución. Toda el ala conservadora de la dirección, incluidos los viejos dirigentes de PSP, era hostil a esa línea. Esa ala defiende la política de la coexistencia pacífica, de la 'consolidación interna' de la revolución renunciando a las 'aventuras exteriores', de los estímulos materiales y la desigualdad salarial como incentivo a la producción y, como consecuencia, del respeto al desarrollo progresivo de privilegios para toda una capa de burócratas dirigentes del estado, y del partido. Tampoco esa ala formula sus objetivos en un programa, por supuesto (…) Fidel Castro ha llevado constantemente una política de oscilación centrista entre ambos extremos. La salida del Che indica que los marcos para esa oscilación se hacen cada vez más estrechos y que, bajo la presión de la dirección soviética y de las mismas fuerzas interiores que se apoyan en ella, Fidel Castro ha debido tomar una decisión (…) Sin embargo, la decisión ha sido tomada con la suficiente ambigüedad como para no enfrentar un choque abierto con las masas cubanas (Gilly 1965a, pp. 2-3).

Como podemos observar, aquí se retomaban argumentos clave de *Cuba: coexistencia o revolución*. La sumisión cubana a la Unión Soviética y la sustitución burocrática del partido-Estado a las decisiones democráticas de los trabajadores y campesinos, despojaban a la economía planificada de todo mecanismo que asegurara el desarrollo continuo y el aumento, a largo término, de la productividad del trabajo. Lo extremadamente interesante del artículo, es que Gilly introducía la noción de que las relaciones de producción en Cuba superponían formas híbridas en el conflicto de clases. Esto es, que la especificidad de la revolución en el año 1965 era, justamente, que los trabajadores y los campesinos no eran todavía las clases dominantes, pero tampoco existía una dominación estable de las capas gobernantes:

> El Che no fue derrotado por la debilidad de su posición, sino por su fuerza. Tuvo que salir porque las fuerzas interiores que presionaban y presionan hacia una política revolucionaria en Cuba -estimuladas por lo que ocurre en Vietnam, en América Latina, todas partes- estaban exigiendo al propio Che dar una batalla para la cual él no se había preparado. Las masas presionan en Cuba hacia la línea revolucionaria, pero al mismo tiempo demandan intervenir para imponerla. El Che se apoyaba en ellas en lo primero, pero se separaba de ellas en lo segundo. (…) El Che y el ala

conservadora y burocrática divergían en la política interior y exterior, pero estaban unidos en una concepción común: que el conflicto debía debatirse y resolverse encerrado en la dirección, para no lesionar la 'unidad'. Al aceptar esa regla del juego, la tendencia del Che automáticamente se colocaba en desventaja, renunciaba a emplear su fuerza, que estaba fuera y no dentro del aparato. Encerrada la discusión en el aparato, la debilidad de la tendencia burocrática se transformaba en fuerza. En cambio, la fuerza de las masas de la tendencia de izquierda se reflejaba dentro del aparato como debilidad relativa, por el simple hecho de que la presión de afuera se volvía intolerable al aparato, la veía como una molestia constante para sus ritmos y sus planes y encarnaba esa molestia en la figura del Che. El aparato buscaba entonces sacarse de encima esa presión eliminando a quien a sus ojos la encarnaba en su seno (Gilly, p. 3).

Podemos entrever, a partir de la lectura de estas líneas, cómo Gilly recurría a la teoría de la "revolución permanente" -es decir, las tareas de transformación socialista luego de la toma del poder- la cual se constituía en el cuadro adecuado para explicar las rupturas en el seno del aparato gobernante en una sociedad en transición hacia el socialismo, que a su vez comprendía los riesgos de cristalización burocrática y de restauración capitalista:

> Lo que fue derrotado no fue la política del Che, sino su forma de conducir la lucha, encerrado en las cumbres, sin acudir a las masas salvo por alusiones, sin hacer intervenir a las masas. La conclusión más importante de la crisis es que la línea que el Che representaba no puede imponerse y avanzar sin la intervención completa de las masas. Y si no avanza, entonces es eliminada por sus adversarios. Aunque las bases y los elementos no son idénticos, la dinámica del conflicto es similar al que condujo a la eliminación de Ben Bella, cuya fuerza de masas se transformó también en peligro y en debilidad al no recurrir a ella con una política revolucionaria (p. 4).

Gilly consideraba que el discurso de Castro iba hacia la "institucionalización de la revolución". La línea soviética, de "coexistencia pacífica" se instauraba como un factor de bloqueo de la dinámica socialista. Debido a ello, no era en Cuba donde se resolvería el conflicto abierto con la renuncia de Guevara:

> La descomposición de todas las posiciones sociales del imperialismo, más patente que nunca en el sudeste asiático y en toda Asia que escapa a su control, va acompañada por una verdadera lucha de masas por la nueva dirección de la revolución, por el programa de la revolución.
> En la polémica entre las dos líneas: coexistencia pacífica o revolución permanente, ya no son equipos dirigentes o teóricos marxistas los que intervienen; son estados enteros, revoluciones enteras, manifestaciones de masas que no se expresan en los términos clásicos pero que se expresan a su modo, guiadas por su experiencia y su intuición revolucionaria. (…) No

> es una arbitrariedad de la historia, sino un indicio del carácter de la época, en que el marxismo, sin saberlo, lo reconstruyen y lo aplican las masas, no las cátedras universitarias. Es el tránsito para una dirección marxista y una comprensión marxista de la revolución mundial de esta época (p. 6).

Nuestro autor concluía:

> El programa socialista es una unidad inseparable; nadie puede luchar mucho tiempo por unos puntos y abandonar los otros para evitar choques y disgustos con posibles aliados. La lucha por la revolución socialista en los países capitalistas, por la estatización y planificación de la economía, la revolución agraria, el armamento del pueblo, y el gobierno obrero-campesino, significa la lucha por la participación de las masas en la dirección de los países socialistas, por la igualdad, contra los privilegios burocráticos y por la unión entre la revolución mundial y los países socialistas. La defensa de esta política en los estados obreros, reclama la defensa de la revolución socialista en el resto del mundo (pp. 7-8).

Este artículo, hizo que Adolfo Gilly recibiera un ataque personal de parte de Fidel Castro durante el discurso de cierre de la Conferencia Tricontinental, a mediados de enero de 1966. En el próximo apartado examinaremos con más detalle este documento, así como también la respuesta de Gilly, que ya se encontraba en otra fase de su actividad militante: nos referimos a la experiencia de Guatemala.

Guatemala: la actividad militante de Gilly en el movimiento M-13

En el marco del conflicto sino-soviético que se venía desarrollando desde 1962, entre el 3 y el 15 de enero de 1966, en la ciudad de La Habana se realizó la 1° Conferencia Tricontinental con el objetivo de crear una "Internacional revolucionaria del Tercer Mundo": la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAL). Esta convocatoria reunió a cerca de 430 representantes tanto de la izquierda legal como clandestina (fueron excluidos los maoístas) junto a los movimientos de liberación nacional más radicalizados, con una línea pro-Moscú. A pesar de las afinidades soviéticas de los concurrentes, la creación de una nueva Internacional, menos homogénea y disciplinada que las preexistentes, irritó a los dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), significando un nuevo enfriamiento de las relaciones ruso-cubanas.[341] Sin

[341] A su vez, la izquierda había sufrido varios reveses entre 1964 y 1965. En 1964, Joao Goulart, presidente de Brasil, había sido derrocado por un golpe de estado; los militares, con el general René Barrientos, volvieron al poder en Bolivia; Salvador Allende, candidato del Partido Socialista y apoyado por los comunistas, había perdido la elección para la presidencia de Chile; en Colombia, las Fuerzas Armadas cercaron y embistieron contra la zona sublevada de la Marquetalia, y en Argentina, aniquilaron el foco guerrillero que Jorge Ricardo Massetti había intentado implantar con el respaldo de Guevara. En 1965, los Estados Unidos invadieron la República Dominicana y ampliaron la intervención en la

embargo, en el discurso de cierre de la Conferencia, Fidel Castro lanzó una diatriba pública contra el trotskismo:

> Y los imperialistas yanquis contra nosotros no sólo han usado el bloqueo económico, no sólo han usado las agresiones armadas (…), sino que el imperialismo yanqui ha acudido contra nuestro país a armas más sutiles, como son las armas de la propaganda y de la calumnia (…). Me refiero a la campaña realizada por el imperialismo yanqui y sus agentes en relación con la partida de nuestro compañero Ernesto Guevara (APLAUSOS). (…) En primer término, ciertos elementos, que han sido utilizados en las últimas décadas de manera constante contra el movimiento revolucionario. (…) Es un cable de la UPI de diciembre 6 de 1965 que dice: 'Ernesto Guevara fue asesinado por el Primer Ministro cubano Fidel Castro por orden de la URSS declaró Felipe Albahuante, miembro de los trotskistas mexicanos en declaraciones a El Universal. Agrega que el Che fue liquidado por insistir en poner a Cuba en la línea china'. (…) Lo que la Cuarta Internacional cometió con esto fue un verdadero crimen contra el movimiento revolucionario para aislarlo del resto del pueblo, para aislarlo de las masas, al contagiarlo con las insensateces, el descrédito y la cosa repugnante y nauseabunda, que hoy es en el campo de la política el trotskismo (APLAUSOS).
>
> Porque si en un tiempo el trotskismo representó una posición errónea, pero una posición dentro del campo de las ideas políticas, el trotskismo pasó a convertirse en los años sucesivos, en un vulgar instrumento del imperialismo y la reacción (Castro 1966, pp. 8-11).

Este ataque se enmarcaba en la intensificación de la represión a los grupos trotskistas en la isla, proceso que se había desencadenado desde 1961, como ha sido explicado por Gaido y Valera (pp. 312-332). En lo que atañe a nuestra contribución, el ataque personal realizado por Castro contra Gilly puede ayudarnos a comprender qué concepciones y qué rol jugaban los elementos que estaban en juego entre la dicotomía "coexistencia pacífica" versus "revolución permanente". De esta manera, Fidel Castro se refería a Adolfo Gilly como:

> Y así, con fecha octubre 22 en el Semanario *Marcha* se publica un artículo en que un conocido teórico del trotskismo, Adolfo Guil [sic], afirma que el Che salió de Cuba debido a las discrepancias con Fidel por el conflicto chino soviético y que el Che no pudo imponer su opinión en la dirección.

---

guerra de Vietnam; el general Houari Chedid Boumedienne había derrocado a Ben Bella de la presidencia de Argelia; en Perú, Luis de la Puente Uceda, dirigente del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), murió al intentar la instalación de un foco de guerrilla. En 1966, los fracasos continuaron. En enero, el mismo mes de la Conferencia Tricontinental, Guillermo Lobatón, compañero de Luis de la Puente Uceda, fue abatido en Perú y, en febrero, otro importante guerrillero, el padre Camilo Torres, murió en Colombia. En marzo, el gobierno de Guatemala liquidó a 26 jefes guerrilleros; en junio, Fabricio Ojeda, diputado y periodista que se había unido a la lucha armada, fue capturado y muerto en Venezuela.

> (…) Este mismo teórico del trotskismo, el 31 de octubre del 65 como reportero de *Nuevo Mundo*, un periódico italiano, escribe un artículo calificando a la dirección cubana de filo-soviética y acusando a Fidel de no haber explicado políticamente al pueblo lo ocurrido con el Che. (…) Este mismo señor Guil [sic.] que de vez en cuando pasa entre otros intelectuales norteamericanos en la revista *Monthly Review* de Estados Unidos (…) tuvo la villanía de acusar a la revolución cubana de no haber dado un apoyo activo a la revolución dominicana. (…) Y serán los años venideros quienes se encarguen de aplastar a los calumniadores, no esos que son agentes conocidos del imperialismo, sino a los confusos, a los intrigantes, a quienes se dejan intrigar y sirven de instrumento a las mentiras contra nuestra revolución (pp. 9-14).

En el conjunto de su discurso, Castro, en su calidad de "líder moral del movimiento guerrillero latinoamericano" recurrió al viejo estilo estalinista de atacar explícitamente al trotskismo. En particular, sus improperios estaban dirigidos a los militantes del POR(T) cubano, que se encontraban proscriptos en la isla, y fundamentalmente a la relación del MR-13 guatemalteco con los posadistas mexicanos. Refiriéndose a esto último, Castro afirmó:

> Porque precisamente con relación a este movimiento, el imperialismo yanqui ha usado una de las tácticas más sutiles para liquidar un movimiento revolucionario, que fue filtrarles los agentes de la Cuarta Internacional que hicieron por ignorancia, por ignorancia política del dirigente principal de ese movimiento, lo hicieron adoptar nada menos que esa cosa desacreditada, que esa cosa anti-histórica, de esa cosa fraudulenta, que emana de elementos tan comprobadamente al servicio del imperialismo yanqui, como fue el programa de la Cuarta Internacional. (…) Afortunadamente, en Guatemala, el movimiento revolucionario se salva gracias a la clara visión de uno de los oficiales que junto con Sosa había iniciado el movimiento revolucionario y que comprendiendo aquella estupidez, se separa del Movimiento 13 de Noviembre y con otros sectores progresistas y revolucionarios, organiza las fuerzas armadas rebeldes de Guatemala (APLAUSOS). Y ese oficial, (…) es quien ha representado el movimiento revolucionario de Guatemala en esta conferencia, el Comandante Turcio (APLAUSOS). (…) Y tenemos la esperanza de que Yon Sosa (…) cuya condición de hombre honrado nadie duda, a la vez que sí tenemos muchas razones para dudar de sus aptitudes como dirigente revolucionario, no tarde mucho en desentenderse de esos elementos y vuelva a unirse al movimiento revolucionario de Guatemala, pero ya esta vez bajo otra dirección, bajo otra guía, que sí demostró en momentos como esos, claridad de visión y aptitud de dirigente revolucionario (APLAUSOS) (pp. 11-12).

Estas declaraciones, internacionalmente muy difundidas, pusieron una presión extraordinaria sobre el jefe del MR-13, Marco Antonio Yon Sosa, para que se deshiciera de sus asesores trotskistas y volviera a disciplinarse a la línea del

estalinista Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). Esta andanada de Castro contra el MR-13 confirmaba los argumentos dados por Gilly en *La renuncia del Che*, obedeciendo en buena medida a los cambios en la relación de fuerzas políticas dentro de la dirección cubana: la tendencia más radical, representada por el Che Guevara, había perdido influencia, y los castristas ponían todo su énfasis en el movimiento de masas dirigido por las fuerzas "progresistas" por sobre los movimientos de vanguardia, como el modelo representado por la guerrilla de Yon Sosa. Fuera de Guatemala, las declaraciones anti-trotskistas de Fidel Castro en la Tricontinental tuvieron el efecto de aislar a los miembros del Buró Latinoamericano dentro de la izquierda, dejándolos más vulnerables a la represión estatal. Tanto fue así que el bloque internacional construido entre los "mandelistas" europeos y el Socialist Workers Party, publicó una carta abierta dirigida a Castro por intermedio de su órgano oficial, *Quatrième Internationale,* declarándose "desvinculada" de los grupos "irresponsables" como el de Posadas:

> Usted estableció una vinculación entre Gilly y un grupo que se intitula trotskista que se separó de la IV Internacional y que está dirigido por un tal Juan Posadas. Usted dio una larga publicidad a las críticas irresponsables que este grupo dirige a Cuba y sobre una pretendida insuficiencia de ayuda de Cuba a los revolucionarios dominicanos. Usted sabe que las posiciones irresponsables de este grupo no son para nada las posiciones de la IV Internacional, organización fundada por León Trotsky, organizada a escala mundial (…) Nosotros le hemos dirigido, expresamente desde el 20 de enero, nuestras posiciones oficiales sobre la partida del Che de Cuba, y usted tendría el deber de precisar, ante la opinión pública internacional, que solamente una sola pequeña fracción secesionista adoptó una actitud irresponsable sobre esta cuestión, y que los organismos oficiales de la IV Internacional y la gran mayoría del movimiento trotskista internacional se muestra, en esta ocasión como siempre, como defensores encarnizados de la revolución cubana (*Quatrième Internationale* 1966a, p. 90).[342]

Pero por el momento, las contradicciones existentes entre la línea del BL y la hostilidad recíproca con Fidel Castro y la tendencia que él representaba, quedaron expuestas a la luz.

---

[342] La Liga Obrera Marxista (LOM), la otra organización trotskista que operaba en México y vinculada al Secretariado Unificado mandelista, dio la espalda a los posadistas bajo el ataque de Castro. Así, en abril de 1966 la LOM dirigió un telegrama a Fidel Castro donde le comunicaba: "[En] relación a su discurso de enero aclaramos: 1) [el] señor Felipe Albahuante nunca ha pertenecido [a la] Sección Mexicana ni Movimiento Trotskista. 2) Ninguno de los grupos y sus publicaciones criticados son trotskistas ni tienen nada que ver con la Cuarta Internacional. 3) [La] Cuarta Internacional lucha contra [el] capitalismo e imperialismo [a] escala mundial. Apoya todos [los] Estados Obreros incondicionalmente. Apoya críticamente sus direcciones. Por la Revolución Socialista Mundial. Sección Mexicana de la Cuarta Internacional." Publicado por *La Verdad, Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores*, año 1, número 25, 31 de enero de 1966, p. 5.

La respuesta de Adolfo Gilly fue publicada en *Marcha* con fecha de febrero de 1966. El texto comienza con una sostenida defensa del MR-13, sosteniendo que "el ataque de Fidel Castro aparece insensato y descabellado. Acusa de 'agente del imperialismo' a una dirección revolucionaria probada en años de lucha, por el solo hecho de defender un programa" (Gilly 1966, p. 20). Continuaba afirmando que el discurso tuvo una "ausencia total de ideas y de discusión política", siendo simplemente una acumulación de "insultos y calumnias conscientes que ningún revolucionario en su justo juicio puede aceptar." Ahora bien, más adelante nuestro autor exponía las razones políticas en las que se basaban los agravios del dirigente cubano:

> El ataque al programa del MR-13 -pues Fidel Castro no hace ninguna acusación concreta contra el MR-13, solo lo 'acusa' de haber aprobado un programa que él mismo no menciona ni discute- tiene un significado mucho más profundo. Quiere decir que toda América Latina está abierta a la batalla entre dos líneas: la línea de la coexistencia pacífica y la línea de la revolución socialista mundial. Fidel Castro ha tomado partido por la coexistencia pacífica, no sólo en la votación de la Conferencia, sino sobre todo utilizando su autoridad para abrir el fuego contra el programa de la revolución socialista. (…) El mayor servicio que Fidel Castro le presta a la política soviética, no es hablar de coexistencia pacífica. Es presionar a los movimientos revolucionarios y guerrilleros de América Latina sobre todo, utilizando la autoridad del Estado obrero cubano, para que éstos vuelvan a aceptar la alianza que habían roto con los partidos comunistas. Es pretender otorgar 'patente' de revolucionarios a partidos y aparatos con años de conciliación, traiciones, delaciones, repudiados y desbordados por los nuevos movimientos revolucionarios (p. 21).

Dos rasgos fundamentales podemos deducir de la respuesta de Adolfo Gilly a Fidel Castro: primero, que existía una continuidad en su pensamiento en la cual el futuro de la revolución mundial se resolvería a partir de la dicotomía "coexistencia pacífica" versus "revolución permanente", como lo argumentó en los textos analizados anteriormente. Segundo: aunque es debatible la idea esgrimida por Gilly sobre la "pasividad", en ese momento, de Castro en su alianza con la Unión Soviética[343]; si es totalmente comprobable su idea de que tanto el

---

[343] Una prueba de la conflictiva alianza entre Castro y la Unión Soviética, fue la negativa del dirigente cubano de concurrir a Moscú e ignorar el cincuentenario de la Revolución Rusa, enviando una representación de menor nivel jerárquico, encabezada por José Machado Ventura, ministro de Salud. Breznhev, por ejemplo, no tenía la misma simpatía hacía él como sí la tenía Kruschev. En el transcurso de 1967, el aparato soviético intentó disciplinarlo rehusando suministrarle combustible a Cuba: "la Unión Soviética redujo en un 3 % el suministro de petróleo y, en vez del aumento del 8 % que Castro había solicitado para atender al esfuerzo de alcanzar la zafra de 10 millones de toneladas en 1970, los dirigentes soviéticos solamente admitieron concederle un 2 %. Esta medida agudizó las dificultades de Cuba, que se manifestaban desde el fin de 1966, y Castro, a comienzos de 1968, no sólo denunció públicamente a la Unión Soviética y volvió a atacar a los partidos ortodoxos, durante un congreso cultural en La Habana, sino que embistió otra vez contra

gobierno cubano como la Unión Soviética -aunque fuera por distintas razones- no estaban dispuestos a permitir la creación de un nuevo movimiento revolucionario, en sustitución a los viejos partidos comunistas y fuera de su control. Por ello, para continuar con nuestro análisis, debemos retrotraernos en el tiempo y describir, en general, la actuación del POR(T) en la guerrilla del MR-13 en Guatemala, y, en particular, la actividad e ideas desplegadas por Gilly durante esta experiencia.

*

Guatemala se constituyó en la empresa más ambiciosa en la historia del Buró Latinoamericano: su incorporación a la guerrilla de Marco Antonio Yon Sosa significó una de las pocas ocasiones en las cuales el "posadismo" -a través de su sección mexicana- se involucró directamente con la política del *foquismo guerrillero*. A fines de los años cincuenta, el POR(T) mexicano contaba con una dirigencia fundacional en la cual destacaban David Aguilar Mora y Eunice Campirán Villicaña, el argentino Oscar José Fernández Bruno ("Villa" o "Hugo"), su esposa Eduviges Teresa Confretta ("Elvira"), Gildardo Islas Carranza ("Heraclio"), Leocadio Zapata Múzquiz, Sergio Garcés Estrada ("Dante"), los hermanos Ramón y Martha Elena Vargas Salguero (alias "Julio" y "Mayo", respectivamente), el encargado de publicar el órgano de prensa del partido *Voz Obrera*, Alfonso Lizárraga ("Joel"), José Natividad Francisco Colmenares ("César"), María Luisa Arce García ("Puertos"), Carlos Ferra, la venezolana María del Pilar Maceda ("Diana") y su esposo mexicano Felipe Galván Bartolini ("Bruno"). Adolfo Gilly, luego de su experiencia cubana y un paso por Chile, desarrollaba las tareas de secretario del Buró Político Latinoamericano y de coordinación con los secretariados de las secciones en cada país, y era uno de los enlaces principales con las organizaciones armadas en Latinoamérica (Oikión Solano 2010, p. 55).[344] Se puede decir entonces, debido a la responsabilidad de

---

la vieja guardia comunista de Cuba, los antiguos dirigentes del PSP" (Quirk 1993, pp. 589-590).

[344] Según esta autora, en el Distrito Federal mexicano, también el POR(T) había logrado reclutar un "pequeño grupo de miembros de la oficialidad del Ejército Mexicano" que participaba activamente (p. 56). Este dato es confirmado por Guillermo Almeyra en su memoria autobiográfica: "En efecto, en el partido mexicano militaban entonces oficiales, suboficiales y algunos soldados de unidades de élite, muchos de los cuales fueron a combatir junto a sus hermanos guatemaltecos mientras otros les procuraban las armas y municiones tanto en el mercado negro como en los depósitos militares." Sin embargo, para Almeyra desde el comienzo mismo de ese trabajo en el ejército mexicano la organización comenzó a ser infiltrada hasta su nivel más alto por los servicios de inteligencia: "Por simple olfato le hice notar a Posadas, en la famosa reunión de Montevideo de asunción de las riendas de la IV Internacional en América Latina, que me llamaba mucho la atención que un alto oficial mexicano de Aviación, secretario a cargo del partido y supuesto revolucionario y desertor, viajase a Montevideo a una reunión trotskista llevando su uniforme de gala en la valija, lo cual hacía presumir que viajaba en misión oficial y que se presentaría ante la embajada mexicana en Uruguay, ya que en ningún país un oficial superior de otro país puede circular uniformado si no tiene los permisos locales necesarios. Posadas, por supuesto, desestimó la advertencia que atribuyó a desconfianza exagerada o

sus tareas, que Gilly era uno de los principales organizadores del partido. De su parte, Campirán y Aguilar Mora, por intermediación de un militante del MR-13 radicado en México, Francisco Amado Granados, realizaron el contacto entre la guerrilla guatemalteca y el grupo de Posadas.[345]

A comienzos de la década del sesenta, Guatemala sufría una brutal dictadura militar apoyada por los Estados Unidos, que en 1954 había derrocado el gobierno constitucional de Jacobo Árbenz. El 13 de noviembre de 1960 una rebelión de oficiales del ejército guatemalteco, capitaneada por Marco Antonio Yon Sosa, Augusto Vicente Loarca y Luis Augusto Turcios Lima, contra el gobierno pronorteamericano de Miguel Ydígoras Fuentes, fracasó y sus jefes debieron pasarse a la clandestinidad. Luego de una estadía por Cuba, parte de este grupo de oficiales encabezado por Yon Sosa ("el Chino") y Alejandro de León, se radicalizó e inició, entre 1961 y 1962, la insurgencia en la Sierra de Minas, surgiendo de esta manera el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13). Para 1962, el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) asociado a las direcciones cubanas y soviética, entró en contacto con el MR-13 y decidió apoyar al movimiento armado, con la intención de otorgarle una dirección política. De esta fusión nacieron las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), en las que Yon Sosa conservó el mando militar (Oikión Solano, pp. 58-62). El PGT fue uno de los pocos partidos comunistas afiliados a la ortodoxia soviética que adoptaron la lucha armada sin alterar, por ello, la visión "etapista" establecida por Moscú. Así, la línea militar de este partido y de las FAR, consistía en organizar fuerzas guerrilleras sobre la base de un programa "nacional-democrático" sin ninguna referencia explícita al socialismo, para conservar el apoyo del ala "antiimperialista" de la burguesía nacional. De esta manera, se aplicaba el típico esquema estalinista de revolución democrático-burguesa en primera instancia, revolución socialista para después.[346]

---

al sectarismo ante un militar 'trotskista' y aumentó incluso su confianza en el infiltrado cuando en una reunión éste bailó elegante y graciosamente La Bamba vestido con su uniforme" (Almeyra 2013, pp. 222-223).

345 La amante de Granados, Alicia Echeverría, cuenta en sus memorias cómo ella y "Paco" (Granados) conocieron a los jóvenes militantes del POR(T), y cómo éstos, en el proceso de reclutar a Granados, los invitaron a participar en una escuela de cuadros que el partido organizó en una casona que habían alquilado en Cuernavaca: "Permanecimos dos semanas reunidos, un grupo como de 20 personas entre hombres y mujeres, estudiando, leyendo los diarios para analizar la situación internacional y escuchando conferencias que nos daban los dirigentes del partido. Había algunos sudamericanos que tenían varios años de experiencia partidaria y que nos dirigían las actividades. Fue una experiencia extraordinaria por el orden y el respeto que imperaba; todas las tareas, incluyendo las de cocinar y limpieza, se hacían por comisiones formadas sin distinción de sexo. No se presentaban coqueteos entre muchachas y muchachos; había un gran sentido de convivencia, de entrega total. (…) Esta experiencia con ellos fue muy provechosa para implantar más tarde la misma disciplina y rectitud en nuestro movimiento guerrillero" (Echeverría 1986, citado por De Pablo, p. 13).

346 Aunque la trayectoria ideológica del PGT no tuvo un carácter lineal, sino que evolucionó en razón del contexto político y social nacional e internacional; su concepción "etapista" marcó los vaivenes de su línea. Así, Carlos Figueroa Ibarra sostuvo que "probablemente no se exagere si se dice que dicho partido acaso fue el más decidido

La participación de los miembros del POR(T) mexicano en la guerrilla habría de cambiar dicha orientación. En 1964 Francisco Granados, ya reclutado por el posadismo, retornó a Guatemala para reincorporarse a la guerrilla en calidad de comandante del frente urbano. Es en ese momento que el POR(T) aprovechó este contacto y envió a Guatemala a gran parte de su dirección, incluyendo a Aguilar Mora, a Felipe Galván y a Evaristo Aldana, entre otros. A ellos se sumaron los cuadros internacionales del Buró Latinoamericano, como Adolfo Gilly.

> Los posadistas se desempeñaron en distintos encargos dentro del MR-13. Galván tenía a su cargo la tarea de conseguir armamento para la guerrilla, gracias a los contactos internacionales del PORT. Aldana tuvo a su mando columnas guerrilleras al lado de la jefatura de Yon Sosa en el frente guerrillero 'Alejandro de León'. Gilly acompañó a los destacamentos del MR-13 en ese frente guerrillero para escribir artículos periodísticos y divulgar el posicionamiento de la guerrilla en Guatemala, amén de actuar como coordinador y enlace con el Buró Latinoamericano (Oikión Solano, p. 67)

Esta experiencia política de Gilly en el MR-13 quedó registrado en el libro *El movimiento guerrillero en Guatemala* publicado en el número doble de junio-julio de 1965 por *Monthly Review*, que contó con un prólogo de los fundadores de la revista, Leo Huberman y Paul Sweezy. Según los editores, mediante este trabajo Gilly reveló "por primera vez la naturaleza real y el contenido político del movimiento guerrillero guatemalteco y apunta con claridad a sus consecuencias profundas para las revoluciones de América Latina y del mundo" (Gilly 1965b, p. 6). A la vez, el escrito se constituyó en un registro empírico de una línea política que había roto con la línea de apoyo a la "burguesía nacionalista" y que reivindicaba explícitamente al socialismo, algo inédito en el contexto de "coexistencia pacífica" impuesto por la Unión Soviética. Así, a lo largo del documento, podemos observar cómo Gilly describía los pasos que daba el movimiento revolucionario hacia la construcción de una sociedad socialista. Ésta, significaba el control consciente de la producción por los individuos asociados y el cumplimiento de la libertad de la comunidad; es decir, mediante la supresión de las constricciones externas creadas por las leyes económicas de la producción mercantil. Tal tipo de economía "autoadministrada", solamente podría fundarse en comités democráticos de productores:

> El socialismo o Estado Obrero, no se instaura una vez echado el régimen capitalista, de golpe, sino que prepara sus órganos antes. Los sindicatos, los comités y las guerrillas, son la preparación de los órganos del Estado

---

impulsor de una revolución que no concebía como socialista sino como democrática burguesa. En el imaginario del PGT hasta antes de la contrarrevolución, el partido debía propugnar por una hegemonía obrera y socialista en el seno del gobierno y de las organizaciones de masas, las cuales eran básicamente las centrales obreras y las organizaciones campesinas, a efecto de que, en un futuro indefinido, y de acuerdo a la correlación de fuerzas que se observara en el mundo, la revolución democrática burguesa pudiera transitar a una etapa socialista" (Figueroa Ibarra 2017, p. 96).

> Obrero y el punto de apoyo, de la lucha general. La guerrilla al preparar en cada zona los comités de campesinos, como lo hicieron los chinos -en ese aspecto la experiencia china es inagotable-, están preparando los organismos que funcionen, que dirijan la sociedad, y que vayan adquiriendo confianza y seguridad en sí mismos. Entonces estos comités tendrán una capacidad de iniciativa y de creación inagotable, prepararán la comprensión y la madurez, para que el gobierno obrero-campesino, se apoye sobre el estado consciente de la población, compensando su pobreza de medios materiales con la elevación de la población. En esta forma no habrá ni guerra, ni represión que paralice. Aún en esta etapa de guerra atómica, las masas no se paralizan, la humanidad no se paraliza (p. 98).

Las deducciones que podemos extraer de este pasaje son muy interesantes. Primeramente, la consolidación de estos comités, que "prepararán la comprensión y madurez" y se "apoyen sobre el estado consciente de la población", significaba la abolición de la división ente el trabajo intelectual y manual, fundamento de la burocracia, para lo que se debía asegurar el acceso generalizado a la educación y la cultura, lo cual suponía un alto nivel de abundancia material y productividad laboral. Segundo, la preexistencia de estos órganos al establecimiento de la sociedad socialista, de lo cual era función de la guerrilla ir construyéndolos en el transcurso del proceso revolucionario. Tercero -y este elemento lo tendremos en cuenta más adelante-, en el último fragmento de la cita podemos observar una idea sobre la "revolución permanente", concebida como una "tendencia objetiva", irrefrenable, que destinaba a los movimiento nacionales y democráticos del campesinado y del pueblo (en general) a evolucionar en dirección al socialismo internacionalista.

Con relación a las funciones externas de los comités campesinos guatemaltecos y la guerrilla del MR-13, Gilly nos relataba:

> Los campesinos designaron en la asamblea los tres responsables del comité: un responsable militar, un responsable civil y un responsable de enlace con los comités de las otras aldeas. (…) En otras aldeas, se organizaron comités campesinos similares (…), pero en la esencia, las asambleas eran parecidas, y los problemas, los mismos en toda la región. La guerrilla discutió con los campesinos las funciones del comité. Pero en la práctica fueron apareciendo concretamente sus tareas. En esencia, el comité se convierte, allí donde se organiza, en un centro para todos los problemas del campesinado. (…) En primer lugar, el comité es el punto de contacto de la guerrilla con la aldea. Organiza las tareas de colaboración con la guerrilla, de información, a veces de abastecimiento en casos necesarios. (…) Luego, el comité campesino es el centro de la organización de la milicia campesina. Los milicianos son aquellos campesinos que se incorporan a la lucha armada, pero sin dejar sus tareas en el campo. (…) La milicia, por otra parte, va convirtiéndose en el instrumento para la participación masiva del campesinado en la lucha armada. Los guatemaltecos han adoptado en esto, adaptándolo a las condiciones de su

país, un principio y una forma de organización universal de la revolución agraria. (…) Con su apoyo a la guerrilla, el campesinado participa de hecho colectivamente en la lucha armada. Pero la milicia es la forma más directa de participación colectiva, el eslabón entre la masa campesina que apoya y la guerrilla que combate armas en mano. Y prepara para el futuro a la incorporación en masa de grandes sectores a la lucha armada, a medida que la acción y la zona de las guerrillas vaya extendiéndose (pp. 50-52).

Respecto de su funcionamiento interno, el comité campesino era presentado por Gilly como un modelo de tomas de decisiones colectiva, centralizado y democrático:

Según los problemas que tengan los campesinos de cada aldea o zona, tales son los problemas que aborda o resuelve el comité. Puede ser la lucha contra los desalojos de un latifundista o contra un administrador que ha comenzado a lanzar el ganado a las milpas de los campesinos: el comité discute qué medidas tomar y cómo tomarlas, en lugar de dejarlo librado a la reacción individual de cada campesino que ve destrozadas sus siembras por el ganado. Los campesinos ven rápidamente la ventaja del método. Aislados, cada uno debe enfrentarse solo al administrador y recurrir a la violencia individual, en caso extremo, que luego es perseguida y reprimida brutalmente por el ejército o por los guardaespaldas del administrador. Unidos, pueden hacerse respetar colectivamente (…) Puede ser un acuerdo colectivo para no pagar más un impuesto arbitrario fijado por el latifundista. Puede ser una acción de represión contra los abusos de los administradores. Puede ser la preparación de una invasión de tierras o la defensa de tierras que tratan de ser arrebatadas a los campesinos. Puede ser la discusión con los campesinos de otra aldea para resolver problemas comunes. Las posibilidades de los comités son tan extensas como los problemas que tienen los campesinos. (…) De este modo, de la lucha guerrillera comienza a surgir una organización del campesinado que actúa como un verdadero poder, una real autoridad, frente al poder y a la autoridad del Estado capitalista. Nos son sólo las armas de la guerrilla frente al ejército, sino los comités campesinos frente al Estado (pp. 52-54).

En gran medida, el MR-13 estaba adoptando el modelo posadista según el cual la eficiencia de la guerrilla debía medirse mediante el avance de estos "órganos de doble poder de las masas contra el poder capitalista", es decir, debían crearlos para que los comités pudieran "tomar las tierras y hacerlas explotar, tomar las fábricas y hacerlas funcionar, controlar las zonas y hacerlas funcionar. Ese es el doble poder" (Posadas 1966a, p. 100).[347] Dicha influencia se cristalizó

[347] Proseguía Posadas: "La conclusión histórica de las guerrillas es que, siendo un punto inicial y un estímulo inicial de lucha, que merece y debe contar con el apoyo de toda la población explotada, debe ser un punto de apoyo para extender la acción de las masas tendiente a organizarse en partido político, en organización independiente revolucionaria de clase , para unir la acción sindical y la acción política para echar abajo al capitalismo,

organizativamente en julio de 1964, cuando Yon Sosa y Loarca rompieron políticamente con las FAR, que estaban bajo la tutela de La Habana y Moscú, y formularon un programa con el apoyo del POR(T). Su línea política, codificada en el documento llamado "La Primera Declaración de la Sierra de Las Minas" aprobado en diciembre de 1964, reivindicaba al socialismo como su objetivo explícito.[348] Pero sólo el sector más avanzado de la guerrilla guatemalteca aceptó la tutela trotskista manteniéndose el resto fiel al programa del PGT de "revolución por estapas." Así, se hizo cargo de las FAR el segundo de Yon Sosa, Luis Augusto Turcios Lima, que, aunque no se consideraba comunista, sí era más disciplinado a la línea del PGT y Fidel Castro. Como corolario, esta ala, aún en medio de la más feroz represión estatal, seguía apoyando la posibilidad de que algún candidato representante de la "burguesía progresista" iniciara las tareas democrático-burguesas en Guatemala. De esta manera, Gilly formulaba las diferencias programáticas entre estas organizaciones:

> Para el PGT, el objetivo de la lucha armada guerrillera es establecer un gobierno democrático nacional, con la participación del llamado 'bloque de las cuatro clases', obreros, campesinos, pequeñoburguesía y burguesía nacional. Dicho gobierno se propondría democratizar e industrializar el país, realizar una reforma agraria democrática y luchar contra la penetración imperialista. Es decir, retomar la experiencia fracasada de Arbenz.
>
> Esto lo separa del MR 13 de Noviembre, que sostiene que el objetivo de la lucha armada que se desarrolla bajo su dirección, es establecer un gobierno obrero y campesino, derribar el capitalismo, expulsar al imperialismo, armar a toda la población trabajadora y organizarla en milicias, organizar comités obreros y campesinos como base del poder en el país, nacionalizar las industrias extranjeras y las principales industrias nacionales, realizar la revolución agraria, establecer el control obrero sobre

---

para combinar la acción guerrillera para destruir, quebrantar, desmoralizar los órganos de represión capitalista, ir creando en el propio proceso, en el propio camino, órganos de sustitución, de reemplazo de dualidad de poderes con el capitalismo" (Posadas 1966a, p. 100)

[348] "El Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre manifiesta su solidaridad revolucionaria con todos los estados obreros. Los apoya incondicionalmente, en los hechos, luchando por el Estado Obrero de Guatemala. Al mismo tiempo, hacemos un llamado, en particular a Cuba, China Popular y la URSS, a que apoyen con todos los medios a su alcance la lucha, la línea y programa de la Revolución Socialista Guatemalteca. La única forma de impulsar el proceso revolucionario en Guatemala y Latinoamérica es uniendo la expulsión del imperialismo a las tareas de la revolución socialista. (…) Que el MR-13 de Nov. saliera con su línea y programa de la revolución socialista, es el resultado de todos los caminos que las masas han tenido que recorrer, tras la bandera de una política burguesa y pequeño-burguesa, que esas clases trataron de llevar adelante para desarrollar al país manteniendo el régimen capitalista. El pueblo guatemalteco tuvo que ser sacudido por grandes acontecimientos históricos (caída de Arbenz, asesinato de Castillo Armas, falsas elecciones, golpes de estado, etc.) para encontrar el camino definitivo." Primera Declaración de la Sierra de Las Minas, en *Revolución Socialista. Órgano Divulgativo del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre*, enero 1965, pp. 18-19.

> la industria, el monopolio estatal del comercio exterior, la alianza con los países socialistas; en una palabra, tomar el camino socialista de la revolución cubana enriquecido con la experiencia de la revolución guatemalteca (Gilly 1965b, p. 70).

Cabe remarcar, que Adolfo Gilly se alejaba de los elementos "sustitucionistas" – la tesis que sostiene que el partido revolucionario reemplaza en la acción a la actividad autónoma de la clase obrera como sujeto transformador de la sociedad capitalista- de la perspectiva de Posadas. Para este último, para alcanzar los objetivos socialistas era necesaria la "concentración de la voluntad" en la lucha por el programa del Partido. Así, como la construcción del socialismo requería tomar medidas tanto económicas y sociales, y "para ello se requieren conocimientos científicos", la organización de la nueva sociedad demandaba la acción determinante del "partido científico" (Posadas 1966b, p. 151).[349] De forma diferente, Gilly, al describir el funcionamiento de los comités campesinos guatemaltecos, intentaba demostrar que la autoorganización democrática de las masas -tanto en las sociedades capitalistas como de transición- era posible:

> El programa de la revolución democrática rechaza los comités, pues éstos sustituyen al Estado que la revolución democrática nacional quiere *transformar*, no *destruir*. Es decir, que la polémica entre ambas perspectivas no es una cuestión teórica para el futuro, sino que la respuesta se dé tiene repercusiones prácticas inmediatas en las actividades más esenciales de la guerrilla. (…) No es que siempre los comités marchan perfectamente. La guerrilla ha debido ir aprendiendo en la aplicación y aprende todos los días. A veces un comité se organiza y luego no funciona. Otras veces, viene la represión del ejército y el comité se desorganiza o se dispersa. Otras surge [sic] cualquier otro problema y el comité queda paralizado por un tiempo. Son las contingencias de toda organización, y sobre todo de una organización nueva, que se va creando con los hechos, como son los comités campesinos, y sobre la cual no existe experiencia anterior en Guatemala (Gilly, pp. 54-55).

---

[349] "La lucha guerrillera, la lucha sindical, no es la lucha por construir el socialismo (…). Para construir la economía, se requieren conocimientos científicos, técnicos, organización científica y técnica. Porque economía significa la transformación de la naturaleza en alimentos, en bienes de uso. Y eso no se hace sólo con el fusil. Se hace poniendo la técnica, la organización técnica y científica, el uso de la física y la química, su transformación en ciencia práctica útil. Entonces adquiere conocimientos científicos. La organización científica, el balance y la comparación científica, requieren el **partido científico**. Por eso la crisis de Cuba, de la Unión Soviética y de China. (…) Para construir los cuadros, como para construir el socialismo, es necesaria también la organización científica, por la necesidad histórica de un funcionamiento científico. Científico no significa dedicarse a estudiar ciencia. Científico significa determinado por la comprobación y experiencia de que ese es el organismo que se requiere. Ese es el funcionamiento científico, que no se apoya en el libre albedrío, en que cada uno hace lo que quiere, sino que la centralización de la ciencia es la concentración de la voluntad para el objetivo, el funcionamiento, en consecuencia, que permita centralizar la capacidad de acción, sin el cual no hay acciones, no hay capacidad, no hay éxito" (Posadas 1966b pp. 151-152, *en negrita el original*).

No puede encontrarse un fragmento más representativo del rechazo al "fetichismo de la organización" que la referencia que acabamos de citar. Debido a ello, mediante este pasaje podemos relacionar el análisis sobre la burocracia y el "anti-sustitucionismo" de Gilly. La lógica de las "conquistas parciales", propia del programa "etapista" del estalinismo, desarrolló una visión del mundo y una práctica específica sustitucionistas. Esta visión y práctica, en el plano interno privilegiaba el "rol dirigente del partido" sobre la autoorganización y la actividad autónoma de la clase obrera. El partido fetichizado era el representante legítimo de los trabajadores y el defensor exclusivo de los "intereses históricos" de la clase contra todos sus enemigos, comprendidos los "disidentes" y los "desviacionistas" surgidos incluso de los mismos rangos del proletariado. Ligado a esto, la ideología sustitucionista de las burocracias estalinistas y post estalinistas aportó, también, las justificaciones necesarias para llevar a cabo de manera directa la represión brutal desatada contra la clase obrera durante las purgas soviéticas de los años treinta, contra los levantamientos en Alemania Oriental, Polonia y Hungría durante los años cincuenta; o de manera indirecta, como el violento golpe dado al POR(T) mexicano y al MR-13, conocido como "el crimen de los 28" que terminó con la experiencia trotskista en la guerrilla guatemalteca durante marzo de 1966.

Balance y autocrítica de la experiencia militante en el Buró Latinoamericano

El discurso de Fidel Castro en el cierre de la Conferencia Tricontinental y el "crimen de los 28" marcó, de forma brutal, la relación entre el posadismo y el MR-13 de Yon Sosa. La operación represiva, con decisiva participación de la CIA, fueron descriptos por Verónica Oikión Solano, como una acción en la que "la violencia del Estado (…) pretendía sumir al pueblo en el silencio y la impotencia". Pero también el ataque de Castro a los trotskistas facilitó su aislamiento y eventual represión, facilitando la expulsión de éstos del MR-13:

> En las inquisiciones que se hicieron salió a colación si los pueblos latinoamericanos deberían pasar primero por una etapa democrática bajo una dirección burguesa, o si cabía la posibilidad de proyectar el triunfo revolucionario bajo la dirección de un partido socialista. La posición cubana expresada por Castro le restó audiencia y apoyos al MR-13 en su experiencia al lado del PORT. A la postre, esta situación le sería del todo negativa en el contexto guatemalteco y en el ámbito latinoamericano más amplio (Oikión Solano 2010 p. 76).

Durante los primeros días de marzo de 1966, el gobierno guatemalteco llevó a cabo un violento operativo con el fin de descabezar tanto a las FAR y al PGT como al MR-13: Francisco Amado Granados y Eunice Campirán, entre otros, fueron apresados en la ciudad de Zacapa, torturados salvajemente y asesinados por el ejército guatemalteco. Esta ofensiva criminal llevada a cabo por el ejército -mediante traiciones y delaciones de miembros del PGT, en las cuales participó la embajada norteamericana- incluyó las ejecuciones de dirigentes como

Víctor Manuel Gutiérrez y familiares cercanos de Yon Sosa como Iris Yon Cerna y Carlos Sosa. Estos militantes asesinados, fueron los primeros de una larga lista de desaparecidos por la sangrienta guerra sucia guatemalteca (De Pablo, p. 15).

En abril de 1966, con los principales dirigentes posadistas deportados, arrestados o asesinados, Yon Sosa y el resto de la dirección del MR-13 finalmente cedieron ante la presión de Fidel Castro y decidieron expulsar de sus filas a los trotskistas sobrevivientes. El pretexto fue el supuesto descubrimiento de que Gilly, Granados, Aldana y otros dos posadistas habían destinado parte de los fondos que la guerrilla había obtenido en "impuestos revolucionarios", a su organización internacional sin la aprobación de Yon Sosa. Para juzgarlos, la guerrilla organizó un "tribunal popular" presidido por el propio jefe guerrillero. Los acusados explicaron su accionar con un criterio internacionalista: "después de todo, la guerrilla y la Internacional posadista estaban en plena solidaridad política, y designarle a la segunda parte del dinero" o viceversa "era una práctica común, o en todo caso, no era ningún crimen; estaban destinando los recursos al mejor interés d la revolución guatemalteca y mundial" (Oikión Solano 2010, p.16). La cuestión es que finalmente el tribunal absolvió a los trotskistas, reconociendo que no habían utilizado el dinero en derecho propio, pero condenó sus fines políticos y decidió expulsarlos de sus filas, rompiendo cualquier vínculo con el trotskismo. El Secretariado Unificado, siendo coherente con la carta abierta dirigida a Fidel Castro publicada en *Quatrième International* luego del discurso de cierre de la Conferencia Tricontinental, realizó por este mismo medio un recuento del juicio y declaró su "solidaridad internacional" no con los trotskistas expulsados, sino con la purga realizada por Yon Sosa:

> El Comité Ejecutivo de la IV Internacional tomó conocimiento de un comunicado de la Dirección nacional del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13) de Guatemala, fechado el 13 de mayo de 1966, anunciando la exclusión de tres miembros del seno de su movimiento y su decisión de "romper todo vínculo con la IV Internacional". Bajo este nombre se hace referencia al grupo liderado por Posadas, al que pertenecían los tres excluidos; éstos habrían utilizado para el beneficio de su organización, y según un plan establecido, de fondos pertenecientes al MR-13.
>
> El comunicado (…) menciona que la decisión fue precedida por la celebración de un tribunal popular revolucionario (…), los acusados pudieron expresar sin coacciones ante el tribunal, reconociendo los hechos, agregando que habían actuado no por beneficio personal sino para la organización a la cual pertenecen (…). El comunicado atribuye la conducta de los acusados a su "sectarismo" (…). El comunicado está dirigido en un tono sereno, no contiene calificativos injuriosos hacia los excluidos y permite pensar que el tribunal funcionó siguiendo las reglas de la democracia proletaria.
>
> (…) El Comité Ejecutivo de la IV Internacional recuerda que el grupo de Posadas ha sido excluido hace varios años. Su utilización fraudulenta del nombre de la IV Internacional fue públicamente denunciada en junio de 1962 (…) Las personas que utilizan tales métodos frente a la organización

que acaban de abandonar son capaces de emplear para otras organizaciones revolucionarias estos métodos completamente extraños a la tradición de la IV Internacional y del marxismo revolucionario, métodos que el C.E.I. condena de la manera más explícita.

Desde entonces, el grupo de Posadas ha acentuado sus características sectarias, mostrando posiciones políticas cada vez más extravagantes. Por otro lado, este grupo numéricamente muy limitado ha seguido persiguiendo su estafa política respecto a la IV Internacional, proclamando la existencia de las llamadas "secciones" en cierto número de países donde no pudo siquiera constituir una sola célula, y publicando allí órganos que de ninguna manera se basan en los esfuerzos de los pocos militantes reunidos, por muy abnegados que puedan ser.

Denunciando una vez más las actividades de este grupo irresponsable que favoreció hace unos meses los ataques lanzados por Fidel Castro contra la IV Internacional y que indujo al error al MR-13 de Guatemala sobre el movimiento trotskista mundial y sus concepciones políticas y organizacionales, el Comité Ejecutivo Internacional hace un llamamiento a los militantes que pueden haber estado temporalmente ligados a Posadas para separarse de él y unirse a las filas de la Cuarta Internacional.

El Comité Ejecutivo de la IV Internacional envía su más cálido saludo revolucionario al MR-13 de Guatemala, afirma su solidaridad con su programa de lucha armada por la revolución socialista en Guatemala y pide a la vanguardia revolucionaria internacional que le otorgue un apoyo incondicional en esta lucha (*Quatrième Internationale* 1966b, pp. 89-90). [350]

Pero la tragedia no finalizaría en Guatemala. Cuando el régimen de este país compartió información con el gobierno mexicano de Gustavo Díaz Orgaz; el 24 de abril de 1966 en el Distrito Federal, la policía arrestó a ocho dirigentes del POR(T); entre ellos a Oscar Fernández Bruno, Teresa Confreta y al mismo Adolfo Gilly que acababa de llegar de Guatemala hacía tan sólo quince días.[351]

---

[350] Véase también Robert Alexander (1973), página 211. Luego de la expulsión de los posadistas, el MR-13 inició su acercamiento con el PGT y las FAR. El periódico *Revolución Socialista*, dirigido anteriormente por los posadistas, sencillamente dejó de publicarse a medida que el movimiento se disciplinaba a la dirección de Castro. Ese mismo año, Luis Augusto Turcios Lima moriría en un accidente automovilístico. Cuatro años después, en mayo de 1970, Marco Antonio Yon Sosa sería asesinado en Chiapas, cuando trasladaba fondos de la guerrilla a sus organizaciones solidarias, por oficiales del ejército mexicano (De Pablo, p. 17).

[351] El POR(T) rápidamente inició una campaña por la liberación de los detenidos, denunciando que: "El PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO (trotskista) SECCIÓN MEXICANA DE LA CUARTA INTERNACIONAL, denuncia la represión policíaca contra nuestro partido en un intento de reprimir las libertades democráticas de las masas explotadas del país. (…) Han agredido al Partido, a los militantes trotskistas no por su fuerza orgánica, que es pequeña, sino por su intervención política dentro de las luchas revolucionarias en el plano internacional (…) Primero golpean al 13 de Noviembre porque el imperialismo, la dictadura militar, la burocracia a través de Fidel Castro -que denunció a Francisco Amado como agente del imperialismo- que cayó combatiendo armas en mano recientemente en Guatemala, también acusó a Adolfo Gilly de agente y hoy la

Luego de tres días de torturas, los detenidos fueron acusados de "conspirar para derrocar al gobierno" basándose exclusivamente en el programa político que los involucrados mantenían. En su defensa, Gilly negaba los cargos de conspiración en su contra, pero reivindicaba su militancia revolucionaria y exponía sus principios internacionalistas. Debido al prestigio intelectual de Gilly, la izquierda inició una campaña mundial por su liberación, y la de los demás presos políticos, incluidos celebridades como Octavio Paz, o los rivales trotskistas de la sección mexicana posadista, la LOM:

> Llamamos a todos los revolucionarios a protestar por las torturas a que han sido sometidos ADOLFO GILLY y los demás detenidos. Gilly es conocido en muchos países por sus artículos acerca de la revolución cubana del movimiento guerrillero en Guatemala. La policía política mexicana lo arrestó repentinamente y lo torturó durante tres días consecutivos en un esfuerzo de hacerlo confesar que pertenece a la 'Cuarta Internacional' y para que delatara a supuestos compañeros. Fue sometido a siete sesiones de golpes en el pecho, la cabeza y los riñones. Después fue esposado en una silla durante toda una noche. Luego fue sumergido en agua hasta el punto de asfixiarse. Luego le amenazaron con llevarlo a una carretera y aplicarle la ley de fuga. Esto tampoco produjo la confesión deseada. Después fue conducido a un oficial superior quien le comunicó que pensaban entregarlo a las autoridades guatemaltecas en la frontera, quienes le ejecutarían inmediatamente.

Más allá de la denuncia contra las fuerzas represivas mexicanas, en el documento, la sección mexicana del SU marcaba las discrepancias políticas con el POR(T) y, sobre todo, se distanciaba de la figura del polémico Posadas de la siguiente manera:

> Respecto a los compañeros posadistas, debemos aclarar que la LIGA OBRERA MARXISTA, así como toda la CUARTA INTERNACIONAL, tiene profundas divergencias con el grupo posadista y en particular con el cabecilla dictatorial del posadismo, J. Posadas, quien fue expulsado de nuestro partido mundial en 1962. Este J. Posadas es un comprobado sectario y oportunista, un enfermo mental cuyas acciones y declaraciones en nombre de su espectral 'Cuarta Internacional' y el 'trotskismo' le ha causado enorme daño al movimiento revolucionario latinoamericano en general, y al guatemalteco en particular, donde Posadas

burguesía mexicana, su policía comandada por los yanquis lo ha puesto preso arbitrariamente junto con otro [sic] siete camaradas trotskistas (…). Los nombres de los camaradas apresados son: Adolfo Gilly, periodista argentino; Oscar José Fernández Bruno; Edwigis Teresa Confreta de Fernández; Gildardo Islas, ingeniero de la S.C.O.P.; el Profesor universitario de la Preparatoria 2 Ing. Leocadio Zapata Múzquis; el también Profesor de la Preparatoria 6 Arquitecto Ramón Vargas; la Maestra Marta Elena Vargas; el obrero ferrocarrilero Sergio Garcés." POR(T), Sección Mexicana de la IV Internacional (posadista), folleto, doc. 1576-B, exp. 1.

> le robó una gran cantidad de dinero al Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre, vanguardia de la revolución guatemalteca.[352]

Nótese como, de manera oficial, la LOM se amparaba en los mismos argumentos que la prensa castrista respecto del tema de la utilización del dinero de la guerrilla guatemalteca, cuestión que pareció haber sido saldada por el mismo Yon Sosa durante la celebración del "juicio popular" llevado a cabo unos meses antes. A su vez, podemos comprobar que, en todas estas polémicas, la prensa del Secretariado Unificado caracterizaba a la tendencia posadista como "secta ultraizquierdista". La asunción de que estos rasgos organizativos descansaban en el "ultraizquierdismo" se hacía bastante a la ligera de parte del mandelismo, como lo demostraría la línea electoralista del POR(T) durante la década siguiente y la creciente afinidad con la lucha armada que iría adoptando el SU en contraposición.[353]

Más sorprendente aún, fue la reacción de Posadas luego de la detención de sus camaradas. En una carta dirigida al partido mexicano, que sería tomado como Boletín Interno de la organización, hizo un diagnóstico del impacto que produjeron estas detenciones al Buró Latinoamericano. Pero a la vez, no ahorró en descargar sus diatribas contra los militantes arrestados, específicamente en la figura de Gilly. Dicho documento, es muy interesante para entender el momento político por el que atravesaba -no solamente el partido sino también su líder- la corriente posadista a mediados de la década del sesenta.

> La autoridad que ganó la Internacional con su intervención en Guatemala nadie la quita; es un factor de la historia que todavía no hemos considerado suficientemente en todo su alcance. Pero la intervención de la Internacional en Guatemala, la aparición del programa de la Revolución Socialista, ha influido en los chinos; ha intervenido como un factor de peso muy importante en la discusión chino-soviética, chino-cubana. Cuando F. Castro tiene que aparecer públicamente atacando al 13 de Noviembre, es porque el siente el peso de ese factor si no, no interviene (…) es porque sienten el peso del 13 de Noviembre, sienten el peso de las resoluciones de febrero del 13 de Noviembre, resoluciones en las cuales se adhieren a la IV Internacional. Es un factor de la historia muy importante que pesa e influye sobre los chinos, ¿de dónde diablos iban a venir estos idiotas a buscarnos a nosotros para intervenir en las elecciones en Uruguay? ¿De dónde iban a venir ellos? ¿a buscar a quién? ¿a fantasmas? Ellos van a buscar autoridad política, pero no la de Uruguay, la del mundo. Esto significa un proceso concentrado (Posadas 1966c, p. 23).[354]

---

352 LOM, Sección Mexicana de la IV Internacional (SU), folleto, doc. I 126 caja 2944.

353 Para profundizar sobre los virajes de la línea mandelista de la IV Internacional respecto a este tema, ver el trabajo de Jean-Paul Salles titulado *La Ligue Communiste Révolutionnaire (1968-1981). Instrument du Grand Soir ou lieu d'apprentissage?* (2005, pp. 65-71).

354 POR(T), "Sobre la detención de camaradas en México y de Adolfo Gilly", Boletín Interno, caja 2966-A.

Posadas transmitía a los camaradas mexicanos su concepción sobre la "revolución permanente"[355], la cual podría ser traducida como una tendencia objetiva que teleológicamente destinaba a los movimientos nacionales y democráticos del campesinado y del pueblo en general, a evolucionar en dirección al socialismo internacionalista. Poco importaba la existencia de un proletariado movilizado de manera independiente y con capacidad de trascender la mentalidad democrática-nacionalista imperante durante el proceso. Este esquema, influenciado por el contexto de las experiencias en Yugoslavia, China, Cuba y Vietnam, llevó a Posadas a deducir que las direcciones de los movimientos nacionales y democráticos representantes de las burguesías locales que se enfrentaban al capital transnacional e imperialista, cumplirían una función progresiva dentro de la tendencia objetiva hacia el socialismo; una categoría en sí misma contradictoria con la noción de revolución permanente.[356] Sumado a esto, el "sustitucionismo" de Posadas, del cual ya hemos hecho referencia, exacerbó su afinidad hacia los excesos del culto a la personalidad. Así, en la carta ya citada, el líder destacaba su importancia personal dentro del proceso revolucionario "objetivo" y mundial. Al referirse sobre los interrogatorios a los cuales estaban siendo sometidos los presos políticos, Posadas sostenía:

> Entonces vino nuevamente el tipo y los capos, (…) y entonces hablando así, le dijeron a V.: si usted nos dice el nombre, nacionalidad y donde está Posadas, lo dejamos en libertad y le damos dinero para que se vaya (…) Y le contaron que ellos tenían mucha preocupación por la acción de la IV Internacional y el Frente Único con los chinos (…) Dicen que cuando iba saliendo, les dijo: Sí, lo que le preocupa al gobierno es la fusión de los chinos con la IV Internacional, ellos lo ven como muy peligroso, porque los trotskistas, dice, influyen a los chinos mucho. (…) No sé si fue el Jefe de la Policía o un alto empleado que les dijo hablando de los trotskistas: y ustedes tienen que cuidar mucho a Posadas, porque lo están buscando por todos lados y lo van a agarrar. Y Posadas es un hombre peligroso, es la única cabeza que comprende qué pasa en el mundo, que sabe orientar y, además, que orienta a los chinos, sabe qué es lo que hay que hacer. Es la cabeza más completa de esta etapa. Cuídenlo (Posadas, p. 14).

---

[355] En gran medida es una versión grotesca y alterada de las ideas de Michel Pablo.

[356] "Toda la experiencia del último período ha conducido a las revoluciones nacionalistas a medidas económicas y sociales, estatizaciones, reparto de la tierra, cada vez más importantes. No hay más revolución nacionalista que se desenvuelva como revolución nacionalista, que se declare y llame al programa de la revolución nacionalista, que no se desenvuelva como revolución socialista. Sea quien sea, Goulart o Kubischek, si es nacionalista, significa que atrae el apoyo de las masas. La revolución nacionalista no significa el programa que se declare sino el apoyo de las masas que tenga. Si las masas van al movimiento, después por su propio peso, obligan a una diferenciación y promueven rápida crisis en la dirección, no en décadas de años, sino en semanas, en minutos, y obligan el paso a medidas socialistas (…) inevitablemente, toda revolución que tenga intención nacionalista tiene que tener apoyo de las masas, y las masas, por sí mismas, son las que presionan y son transportadoras de esta necesidad" (Posadas 1966b, p. 62).

Este protagonismo auto atribuido, indefectiblemente debía chocar con los individuos más dotados -por su capacidad cultural y conocimientos teóricos- que él mismo, aunque fueran partidarios leales a su organización y que estuvieran dispuestos a dar la vida por la causa de la revolución obrera y el socialismo. Por estas razones, el líder del POR(T) aprovechó la ocasión para establecer sus rispideces contra Adolfo Gilly. Mediante sus críticas -de dudosa ética ya que la persona a quien estaban dirigidas se encontraba detenida-, Posadas acusaba a Gilly de individualismo y subjetivismo, y reflejaba todos los resquemores que podía tener una persona hacia alguien que consideraba como un posible competidor de su liderazgo político:[357]

> La crítica más severa que hay que hacer, la objeción más importante que hay que hacer por lo que pasó en México a los CC. (*abreviación de camaradas, n.a.*) V. y Lu. (*por "Lucero", seudónimo de Adolfo Gilly, n.a.*), corresponde en realidad al C. Lu. Yo lamento, -no lamento, tengo que hacerlo ahora, por lo que ha pasado, sin esperar otra oportunidad, porque quería hacer una discusión con él- tener que analizar hoy, la actitud del C. Lu. El C. Lu., cuando salió de …… salió exclusivamente por su interés individualista subjetivo. Nadie lo llamó, no había necesidad de salir y, además, sin ser una deserción, es desertar de una tarea superior revolucionaria para ir a cumplir una tarea inferior (…) Yo condeno esta actitud del C. Lu., condeno porque sin ser una deserción, es un abandono de su deber revolucionario, el debió quedarse en donde le correspondía. Y si ahí tiene que quedarse seis meses, un año o dos años, pues que se quede. ¿No hay CC. que hace dos años están ahí? ¿Qué diferencia tiene con los otros? ¿Qué tarea más importante ha hecho Lu.? ¿Dónde era más importante? ¡Ahí era más importante, impulsar e influir en la revolución colonial y a Cuba, es influir en los chinos, es proveer a la Internacional de medios materiales, como se vé [sic.] que eran insustituibles y era influir al mundo y a la revolución en América Latina con el programa de la Revolución Socialista (…) Lu. abandonó porque el [sic.] sintió más gusto, más placer individual en ir a otros lugares (…) No comprender eso es vivir en la luna, es no saber comprender el curso de la Revolución política. (…) Lo mismo que aquél [sic.] prólogo de cinco páginas. Ustedes lo recuerdan. Por esto que, sin saber qué había escrito en el prólogo, dije: 'ese prólogo es una competencia con el artículo'. Es exactamente lo mismo. Cuando él escribió su prólogo, era un prólogo por sobre el artículo. Es, en última instancia, la petulancia del periodista revolucionario. Nada más. Del militante

[357] Guillermo Almeyra, que compartía características comunes con Gilly en cuanto a su formación teórica y capacidad militante, también hace mención de que estos rasgos de Posadas se fueron acentuando durante de la década del sesenta. Respecto a la relación del líder con Gilly, anota: "Posadas, que creía saberlo todo y poder prescindir de gente con algunos conocimientos teóricos -y que veía con suspicacia y celos las publicaciones de Gilly en *Monthly Review* y en *Marcha*-, optó entonces por prescindir de la capacidad cultural y del interés teórico del periodista militante para convertirlo en lo que nunca había sido ni podía ser, un organizador político, y lo envió a flanquear a Yon Sosa en Guatemala" (Almeyra, p. 221).

revolucionario que es periodista, pero no es dirigente organizador revolucionario, porque si es dirigente y organiza, él tiene que comprender que el no puede competir con un artículo de Posadas. Es absurdo. El no puede escribir un prólogo compitiendo con el artículo. Pero cuando lo hace es porque él no tiene noción de su papel, ni del nuestro, ni de qué es la Internacional. Es superficial. Por eso salió de donde estaba, por eso escribió ese artículo y por eso vino sin plata. Eso es empirismo, eso es vivir el infantilismo o el idealismo revolucionario. Es creerse que basta tener las ideas revolucionarias e influir para que entonces la gente se va a ir congregando, se va a ir organizando, va a ir viniendo y nos va obedeciendo a nosotros. Es un infantilismo revolucionario. Es con esa concepción que se ha obrado en México (pp. 23-24).

La megalomanía de Posadas había adquirido una dinámica propia desde el VI Congreso Mundial de la Cuarta Internacional, en enero de 1961. Dicho cónclave se realizó con la ausencia de Michel Pablo, detenido por las autoridades holandesas a causa de su actividad de apoyo a la liberación nacional argelina (Marie 2002, p. 134). En virtud de la debilidad extrema de los medios materiales de la Internacional y la situación de cárcel de Pablo, Posadas tuvo éxito en concentrar en sus manos la dirección del trabajo militante en América Latina -a través del Buró Latinoamericano, órgano creado por la IV para supervisar su actividad en esta región del mundo-. Operando como representante personal del dirigente griego, en primera instancia, y en su propio nombre después, Posadas logró la suficiente autonomía de acción para rehuir a cualquier control de las instancias internacionales. Primero aliada de Pablo contra los "europeos" en el debate sobre las prioridades de la organización, la tendencia del Buró Latinoamericano fue adoptando posiciones cada vez más escandalosas, como sugerir que la Unión Soviética lanzara un ataque nuclear preventivo contra los Estados Unidos, coincidiendo con la perspectiva catastrofista a ultranza que progresivamente fue adoptando Posadas.[358]

---

[358] Posadas adoptó el catastrofismo en sus análisis a partir de las tesis pablistas de los años cincuenta. El dirigente griego argumentaba mediante la construcción de escenarios en torno al desencadenamiento de una Tercera Guerra Mundial inevitable, lo cual, si bien evidenciaba cierto esquematismo que le permitía pregonar determinados giros tácticos en base a desarrollos muy posibles, se basaba a partir de un contexto incierto y que finalmente no ocurrió. El dirigente sudamericano tomó estas ideas, exacerbando su esquematismo, y adaptándolas a su propia caracterización. Para Posadas el socialismo era inevitable, pero también la guerra atómica. Es evidente la confusión a la que conlleva este esquematismo a ultranza, ya que, en vez de concebir la guerra atómica como la prueba concluyente del fracaso del proletariado por evitar la barbarie, ésta era considerada como la partera del socialismo: "La guerra atómica va a producir desconcierto, conmoción, temor, pérdida del razonamiento de cantidad de gente. El proletariado es el que menos va a recibir tales efectos. Esto lo recibirá toda la gente que está sin porvenir, sin perspectiva. Por ejemplo, la burguesía, se muere toda. Va a ir a las casas de 100 metros bajo tierra y va a quedarse ahí. (…) El desconcierto que va a seguir a la guerra atómica y los crímenes que va a hacer el capitalismo serán seguidos inmediatamente por la acción inmediata, sin interrupción, del proletariado de reorganizar la sociedad y atraerá como clase dirigente al resto de la población del mundo. Será un desconcierto para el capitalismo, para la pequeño burguesía

El año 1962 marcó una nueva etapa de esta dinámica: luego de ser derrotada en el VI Congreso mundial, la tendencia del Buró Latinoamericano fue derrotada en su propuesta de trasladar la sede de la Cuarta Internacional fuera de Europa y preparó el escenario para su escisión. Ésta se consumó con la presentación por parte de Posadas del *Manifiesto de la conferencia de abril*, mediante el cual el BL se convirtió en la IV Internacional Posadista (Moreau, p. 173).

Dicha evolución, requería una explicación política y teórica debido a que, más allá del camino sinuoso que emprendió la Internacional posadista, era parte de la historia del movimiento trotskista a nivel mundial, y además porque se hacía necesario un "balance crítico" de la actividad militante llevada a cabo en su seno y mostraba la exigencia propia de "cerrar una etapa." Gilly, que había pasado por estas experiencias fue uno de los puntales de dos documentos muy interesantes: el *Boletín Marxista N° 8*, de mayo de 1977 y *Guerrilla, programa y partido en Guatemala: crítica retrospectiva de una derrota*, publicado por la revista *Coyoacán* en marzo de 1978.

En relación con el primer texto -es necesario aclarar que Gilly lo firmó en conjunto con otros exmilitantes del Buró Latinoamericano-, sus autores se proponen realizar "un balance teórico, político y organizativo sintético" de la trayectoria de la tendencia posadista (p. 1).[359] Sostienen que el ascenso político del BL coincidió con "el ascenso de la revolución en los países coloniales y semicoloniales", y acompañado por el estancamiento relativo de la revolución en Europa y los retrocesos del proletariado provocados por el estalinismo (p. 6).

El antecedente del BL, fue el Grupo Cuarta Internacional (GCI) -fundado y liderado por Posadas- cuya principal particularidad fue la composición social mayoritariamente obrera de sus cuadros políticos. El carácter obrero de este pequeño grupo llevó a Michel Pablo, a tenerle una inmediata simpatía, y a reconocerle a Posadas una capacidad de organización poco común en el ámbito de la Cuarta Internacional. Este acercamiento con el dirigente griego se evidenció en el III congreso de la IV en 1953, cuando el GCI fue reconocido como la sección oficial de la Internacional en desmedro del Partido Obrero Revolucionario (POR) de Nahuel Moreno. En efecto, el congreso estimuló la creación en América Latina de un Buró Latinoamericano, dirigido por Posadas.

que va a tender a desaparecer, aunque por la función en la economía y en la sociedad, la pequeño burguesía es un resultado de las clases, de la forma de producción capitalista. Todavía es un residuo en el Estado Obrero porque este mantiene formas de relaciones económicas capitalistas. En la guerra atómica no. Después de la guerra atómica el proletariado va a aprovechar para liquidar lo que queda, si queda algo, de capitalismo y burocracia. (…) Pero inmediatamente y durante la guerra atómica, el sentimiento colectivo del proletariado arrastrará a la humanidad. (…) La humanidad se comporta como es necesario para hacer frente a la guerra atómica. Por eso no tememos nosotros a las consecuencias de la guerra atómica. Ni la queremos, ni la buscamos. Si fuera necesario pasar 20; 30 años para triunfar la revolución socialista sin la guerra atómica, lo hacemos. Pero no es problema de años, sino de necesidad histórica del capitalismo. La guerra atómica es inevitable y será seguida, antes, durante y después por el triunfo mundial de la revolución socialista". J. Posadas, "La guerra atómica que prepara el capitalismo, la función y seguridad histórica del proletariado y la construcción del Socialismo", (Posadas 1972, p. 7).

[359] Lucero (Adolfo Gilly), Manuel (Guillermo Almeyra), Diego E. (Labat), Viana, Ernesto (di Franco), Madero (Anaté Almeyra), Víctor (Jordi Dauder), D., M., Gianni, *Boletín Marxista Número 8*, mayo de 1977.

Según el documento, la fortaleza del GCI se basaba en su comprensión del peronismo:

> En este sentido, la polémica del GCI contra todas las tendencias que consideraban 'fascista' al peronismo, 'corporativos' a sus sindicatos y 'atrasados y sumisos' a los obreros peronistas, es decisiva y ejemplar. (…) El GCI comprende la necesidad de separar el polo proletario del polo burgués en la organización del frente de la revolución nacionalista. Y que para esta tarea es necesaria la actividad del partido marxista revolucionario independiente y fundido con la clase obrera en sus centros de trabajo y vida, y en sus formas de organización de masas, en su presente nivel de organización. Por eso el papel privilegiado que concede a los sindicatos en Argentina. Y el origen de la consigna de transición del partido obrero basado en los sindicatos (otra cosa es su ritualización y repetición mecánica posterior). (…) No fue la tendencia del BL la única que comprendió este nivel de conciencia de las masas peronistas y su contenido revolucionario (…) pero, a diferencia de Posadas, ninguno de estos comprendió el papel del partido trotskista ni se propuso construirlo, sino que terminaron por adaptarse a ese nivel y hacer seguidismo a la dirección burguesa (p. 9).

La composición social del Grupo Cuarta Internacional y del Buró Latinoamericano fue producto de la construcción de un "partido de clase". El objetivo fijado era conformar cuadros proletarios, extrayéndose de las minorías intelectuales revolucionarias, a partir de una disciplina severa y militante. Sin embargo, esta característica demostraba ser también su talón de Aquiles, la comprensión política no provenía de Posadas sino de las publicaciones de la IV Internacional. Por ello, ya se advertía, aunque de forma larvada, las deformaciones que marcarían la evolución posterior de la organización:

> Al mismo tiempo, se mantenían en estado latente deformaciones ya en germen desde el origen; su base era el atraso cultural, el cual, combinado con la voluntad de llevar adelante la organización que no encuentra en si misma el correspondiente y necesario desarrollo de la capacidad teórica, se traduce en el recurso de los métodos administrativos y, sobre todo, en la falta de escrúpulos morales en nombre de la 'razón de partido'. Pero estas deformaciones estaban contenidas o latentes debido a la compensación y al relativo equilibrio que introducía la vida en un medio teórico más elevado como era el conjunto de la Internacional (p. 10).

Entonces, para los autores del documento, existía una especie de equilibrio entre la práctica de clase concreta del BL y la generalización de ideas o el conocimiento teórico aportado por la Cuarta Internacional. Con la crisis de 1962, este vínculo y equilibrio se rompió. Ya sea por la sobreestimación de Posadas sobre sus capacidades teóricas y políticas o por la incomprensión de los intelectuales europeos de la Internacional sobre el movimiento de masas en Latinoamérica, el punto de ruptura desencadenó lo que anteriormente se manifestaba de manera potencial:

> La ruptura se hizo en la oscuridad, sin real discusión política ni claridad teórica. Las razones dadas por el BLA: guerra inevitable e inminente, guerra preventiva, revolución mundial 'simultánea' -así decía la primera resolución firmada por Posadas- eran, además de un indicio de barbarie teórica, puramente instrumentales e insuficientes para justificar ese momento la gravedad y la forma administrativa de la ruptura. Pero en esta forma pesaron además tanto un factor objetivo: el nuevo elemento de desequilibrio introducido en la dirección Internacional por la prisión de Pablo y Santen y la actividad superficial, empírica y fuera de control de la dirección internacional que los condujo a ella; como un factor subjetivo: las interminables maniobras y juegos políticos de mociones y votaciones -4 votos europeos contra 3 latinoamericanos en todas las reuniones del SI de entonces- con que esa mayoría conducía a la dirección internacional, lo cual contribuía a dar a los cuadros latinoamericanos una sensación de parálisis de esa dirección. Eso pesó para que la casi totalidad de esos cuadros aceptaran primero el funcionamiento del BLA como una especie de dirección paralela y en un plazo corto la ruptura y sus formas administrativas y brutales. (…) A esto se agregan los factores psicológicos y morales del propio Posadas: su ambición de poder, su confusión entre la efectividad de las ideas y el ejercicio del poder, su concepción positivista del marxismo, su sentimiento de inferioridad intelectual y el paternalismo con que lo trataban los dirigentes europeos. Pero estos son elementos que determinan la forma, y no el fondo de la ruptura. A ellos se suman, por otra parte, la incapacidad o la inmadurez del resto del equipo de cuadros dirigentes del BLA en ese entonces, aparte resistencias individuales luego abandonadas, para oponerse a ese curso o para dar una alternativa viable (pp. 12-13).

A partir de la ruptura, en el documento se denunciaba que la organización experimentó una "involución acelerada" (p. 14). La ruptura con sus lazos teóricos no solamente condicionaría en el futuro la relación del partido con las masas, sino que también encerraría a la organización y sus militantes sobre sí mismos, ensalzando la figura del jefe y aumentando sus rasgos burocráticos. Los autores describieron la manera en la que este proceso se fue agudizando entre 1962 y 1967, con los efectos de la experiencia guatemalteca y la cosificación del "posadismo" a partir del "VIII Congreso Mundial" donde se adoptó el monolitismo como concepción y estructura del partido. Justamente, el año 1967 marcó el agotamiento de las "viejas reservas teóricas" de la Internacional, a las cuales no se las había actualizado ni enriquecido. A continuación, en el documento se enumeraron algunos puntos básicos de los "errores políticos" de Posadas, que, según los autores, respondían a una lógica precisa:

> El primero, fundamento de todos los otros, es la concepción idealista del posadismo. Esa concepción fue codificada en un principio que, además de romper con los fundamentos del marxismo y del análisis científico de los hechos sociales, está en los orígenes de todos los errores de sectarismo,

> ultraizquierdismo, voluntarismo y seguidismo de esta tendencia: 'La conciencia social determina la existencia'.
> (…) De esos principios y de esta conclusión implícita en ellos, surgen a su vez las tres ideas básicas del posadismo para los tres sectores de la revolución mundial:
> a) El Estado revolucionario en los países atrasados (y aún en los avanzados), por el cual el Estado capitalista se transforma progresivamente en Estado obrero sin revolución proletaria (…)
> b) La regeneración parcial de la burocracia soviética y de los Estados obreros en general, (…). Esta idea fue precedida por la idealización de la dirección china como supuesto 'centro de la reorganización del movimiento comunista mundial'.
> c) Los aparatos capitalistas ganados a la revolución socialista, cuyos ejemplos últimos más notorios fueron los ejércitos en Portugal y Etiopía.
> (…) De aquellas bases teóricas idealistas se deriva, en última instancia, la concepción organizativa monolítica del partido, con su corolario inseparable, la infalibilidad del dirigente. (…) El monolitismo y la infalibilidad del dirigente determinan a su vez la ausencia de vida política y de estudio, la ausencia de discusión, la esterilidad teórica, y estos agravan la vida de la secta y el aislamiento: es una espiral (p. 18).

El aspecto trágico, era la ruptura con el "criterio de clase", lo que significó el resquebrajamiento del punto "más sólido de la tradición marxista del GCI y del BLA" (p. 20). Ensimismada, la organización permitía darles libre curso a las ansias de gurú de su líder, que mediante su especial carisma y sus poses radicales le permitieron conquistar la lealtad de pequeños grupos de militantes en varios países, incluyendo a militantes abnegados de mucho valor y mejor dotados teóricamente que Posadas, pero que eran incapaces de cuestionar sus más descabelladas proposiciones.[360] Y en esto radica la valía de los firmantes del *Boletín Marxista N° 8*, que no rehuyeron al examen sobre la responsabilidad individual de su pasado militante:

> En toda reflexión crítica son fundamentales las conclusiones individuales. Quienes firmamos este documento creemos que son decisivas para cualquier actividad revolucionaria futura de nuestra parte nuestras propias

[360] Basta leer la *Revista Marxista Latinoamericana* para entender que esto no es una exageración. A modo de ejemplo, luego de los usuales informes del Comité Central se puede leer: "(Termina la reunión) EL CDA. J. POSADAS HACE LOS SIGUIENTES VIVAS: VIVA ESTA REUNIÓN AMPLIADA DEL S.I.! VIVA! (…) VIVA NUESTRA SECCIÓN CUBANA QUE ESTA PREPARANDO UN SALTO HACIA NUESTRA ENTRADA EN LOS ESTADO OBREROS!! (…) UN CAMARADA: VIVA EL CAMARADA POSADAS!! VIVA!! OTRO CAMARADA: VIVA LA PRESENCIA DEL CAMARADA POSADAS EN EL PROXIMO CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO!! VIVA!! OTRO CAMARADA: VIVA EL CAMARADA POSADAS, CONDUCTOR DE LA INTERNACIONAL, DE LAS MASAS DEL MUNDO Y LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO!! VIVA!!". En *Revista Marxista Latinoamericana*, marzo de 1968, pp. 106-107 (*en mayúscula en el original*).

> conclusiones críticas, como coparticipes, o representantes, o defensores en todo o en parte de ese curso de nuestra organización hasta el momento de la ruptura de cada uno de nosotros con el posadismo. (…) Hemos compartido, como dirigentes o como cuadros, esas concepciones hasta nuestra ruptura; o, sin compartirlas íntegramente, hemos aceptado su aplicación por nuestro partido y las hemos cubierto y avalado ante la clase obrera con nuestra actividad. Por no romper con nuestro partido, por disciplina mal entendida, por incomprensión, por insuficiente seguridad (…) hemos aceptado la lesión o el abandono de principios fundamentales de nuestro programa (…) Es importante para cada uno de nosotros hacer estas diferencias, pero no es el objeto de este documento. Nuestro objetivo es llegar a una conclusión global sobre una concepción que, al militar en la organización y funcionar según la disciplina monolítica, propia de toda secta, todos hemos compartido y llevado ante la clase obrera y en nuestra vida revolucionaria y hemos defendido ante otros camaradas. Esa es la autocrítica que debemos hacer (p. 24).

El ejemplo concreto de este monolitismo organizativo, y el consecuente aislamiento respecto de la realidad, fue la experiencia en la guerrilla guatemalteca, en la cual Gilly fue protagonista. La derrota en el país centroamericano aceleró el proceso y fue una cuestión de tiempo para que la corriente posadista entrara en un proceso de disgregación irreversible. Publicado en la revista *Coyoacán*, el artículo *Guerrilla, programa y partido en Guatemala* continuaba con la autocrítica iniciada en el *Boletín Marxista N° 8*. La "falsa apreciación de la situación internacional" que impedía vislumbrar la ofensiva imperialista, el esquematismo en la comprensión de las clases sociales y de la estructura económica del país y, como resultado de lo anterior, "la acentuación del voluntarismo organizativo y la subestimación del enemigo", violentaron en la práctica el ritmo y la lógica según las cuales se desarrollaba la relación entre el POR(T) y el MR-13. Así, para Adolfo Gilly, estos errores de tipo subjetivistas, vanguardistas, sectarios y burocráticos, se mezclaron con inclinaciones similares y propias del movimiento guerrillero. Empero, bajo combinaciones diferentes, estos errores se podían encontrar también en otros movimientos guerrilleros, incluida la incursión del Che en Bolivia en 1967, por lo que había que profundizar el análisis para buscar su origen:

> Creemos que podemos reducirlos a un común denominador: desconocimiento, teórico o práctico, del papel de la clase obrera en la revolución; sustitución, por lo tanto, de la clase real por su imagen mítica o por la acción de las vanguardias; incapacidad, en consecuencia, de organizar la clase y a sus luchas a su nivel real y, a partir de allí, elevar a éste mediante la experiencia hasta el programa histórico.
>
> Esto es mucho más fácil de detectar en los movimientos de origen guerrillero: está presente directamente en su concepción militarista de la lucha, que subordina el programa a las normas organizativas, y se expresa en forma nítida en la teoría del 'foco'.
>
> Se presenta más mediado, en cambio, en el caso de los trotskistas, porque éstos aparecen defendiendo el programa histórico del proletariado, el

> programa de la revolución socialista, y la necesidad del partido obrero para llevarlo adelante. Pero entre la teoría y la historia, entre el programa y los niveles reales de conciencia y de organización de la clase que es su portadora en la historia, hay una distancia que es el partido marxista quien debe franquear. En el caso concreto de Guatemala, los trotskistas no supieron ni comprendieron cómo organizar esa transición. Y sin embargo, en esta tarea se resume, en definitiva, el arte de la dirección revolucionaria (Gilly 1978, pp. 61-62).

A partir de este pasaje podemos percibir la función del partido obrero para nuestro autor. Gilly lo situaba como un factor de estabilidad programática necesario debido al carácter discontinuo y fluctuante de la lucha de clases bajo el capitalismo. De manera lógica, la condición necesaria para el desarrollo de la conciencia de clase era la actividad propia y la autoorganización de los trabajadores. Era la experiencia de las luchas de masas, colectivas y victoriosas contra el capital y su Estado en los lugares de trabajo y en la comunidad la que abría a fracciones de la clase obrera a las ideas políticas radicalizadas y revolucionarias. Cuando en esta lucha el movimiento obrero era derrotado, se volvía sensible a las ideas conservadoras y reaccionarias. En otros términos, los trabajadores no podían en su totalidad actuar activamente y en permanencia durante la lucha de clases, ya que éstos se encontraban separados de la posesión efectiva de los medios de producción y estaban forzados a vender su fuerza de trabajo al capital para sobrevivir. Para desarrollar una corriente trotskista obrera, entonces, hacían falta determinadas condiciones objetivas de maduración de la conciencia obrera; y estas condiciones se desarrollaban en "forma desigual y combinada", por las razones dadas anteriormente (Gilly 1977, p. 27). Comprender esto, atendiendo la posición estructural del trabajo bajo el capitalismo, era la función esencial del partido obrero:

> Sin una fundamentación teórica correcta, la relación empírica con la clase obrera, por determinante que ella pueda parecer a quienes la viven, no basta para comprender a la clase real. Y la ausencia de esa comprensión, que se expresa en la política concreta, no puede ser sustituida por declaraciones 'proletarias' o invocaciones a las experiencias pasadas o presentes en el seno de la clase. El desconocimiento de esta verdad elemental del marxista y, en general, del conocimiento científico -está en la raíz de ésta y de otras derrotas- y no sólo de las de esta tendencia del trotskismo. Precisamente por esto, creemos que las enseñanzas que se desprenden de esta derrota en Guatemala trascienden ampliamente los límites de la tendencia que la vivió y pueden ser útiles, si se interpretan correctamente, para el movimiento revolucionario latinoamericano y sus tareas futuras (Gilly 1978, pp. 62-63).

Lo que es necesario subrayar, a partir de estos dos escritos, es que el tono autocrítico no se centraba en una sola tendencia, en este caso la del Buró Latinoamericano. Gilly extendía su análisis al conjunto del movimiento trotskista y revolucionario. Para el autor, la crisis abierta con la ruptura de 1962 en el

trotskismo obstaculizó el desarrollo de una tendencia con arraigo en la clase obrera en tanto trotskista, y como consecuencia de su debilidad, no pudo asumir la construcción de un partido revolucionario de masas. Éste fue el desafío que Posadas y el BL intentó hacer frente. Pero en vez de comprenderlo, las instancias europeas de la Cuarta Internacional trataron a la tendencia del BL como "una especie de enfermedad maldita de la cual es mejor no hablar y extirparla cuanto antes" (Gilly 1977, p. 23). Y aquí radicaba el problema fundamental planteado por ambos textos: la involución de la tendencia liderada por Posadas, personificaba el fracaso de la construcción de un partido revolucionario de masas enraizado en el movimiento obrero, que pudiera ofrecer una alternativa concreta de poder, y que se impusiera a las tentativas de los movimientos nacionalistas y los Estados burocráticos de confinar las luchas obreras dentro de los límites compatibles con la rentabilidad y el poder político capitalista.

> Todo este proceso de degeneración de la organización posadista no anula para nosotros, el respeto a la tentativa inicial de Posadas y el valor que ella tuvo. Posadas, es, en el fondo, una figura trágica, y solo gente muy superficial puede explicarlo a través de sus aspectos grotescos o humorísticos, que son sobreabundantes pero no determinantes. Es gente que teme verse a sí misma si se asoma a mirar el fondo del pozo del posadismo, y prefiere cuidar su pequeña vida conservadora hasta que la casa se le venga encima. A nosotros nos preocupa objetivamente, porque este curso involutivo de una pequeña tendencia trotskista proletaria forma parte de un problema mucho más vasto de la revolución mundial -como las aberraciones del stalinismo, la idolización de Mao o de Kim Il Sung o, mucho más sutilmente, la de Togliatti- y no es un caso de simple locura individual (p. 26).

Gilly y México: desde la "Revolución interrumpida" hasta la "Utopía" cardenista

En este apartado final, analizaremos la producción académica -demás está decir que nunca dejó de ser política- de nuestro autor, a partir de lo que consideramos sus dos principales obras: *La Revolución Interrumpida* y *El Cardenismo: una utopía mexicana*. Para ello debemos volver a abril de 1966, cuando el gobierno diasordacista aprehendió a los militantes del POR(T) mexicano e internó a Adolfo Gilly en la Cárcel Preventiva de Lecumberri. Allí -en las aulas del "Palacio Negro", insignia de la profilaxis social de los "científicos" del Porfiriato- emprendió su trabajo de historiador. A partir de los consejos de un profesor trotskista, que lo visitaba en prisión, Gilly emprendió la escritura de un libro acerca de la Revolución Mexicana que contuviera una visión alternativa a la oficial de los intelectuales del régimen. El modelo para tomar sería el de la *Historia de la Revolución Rusa* de León Trotsky:

> La clave, en mi opinión, era encontrar el ímpetu intrínseco que se hallaba detrás de los movimientos de masas: no quién ganó qué batalla, sino qué demonios quería esa gente. La idea para la arquitectura del libro proviene

> del prólogo de Trotsky a su *Historia de la Revolución rusa*, donde describe la curva de la revolución. Mi idea era intentar establecer la forma equivalente respecto de la Revolución mexicana. En mi análisis, la culminación llegó no con la firma de la Constitución de 1917 en Querétaro, como sucede en los estudios oficiales, sino con la ocupación de la ciudad de México por los ejércitos de Villa y Zapata en diciembre de 1914 (Gilly 2010, p. 39).

A pesar de las condiciones de restricción impuestas por la cárcel a la edición original del año 1971, desde nuestra perspectiva la obra cuenta con un gran rigor analítico y documental; con lo cual las ediciones posteriores -nosotros contamos con la del año 2000 de Ediciones Era-, corregidas y aumentadas, mantienen el espíritu, concepción y objetivos de la primera. El autor aclara que el libro era fruto de un "trabajo de combate cultural y político, escogido incluso como arma personal para resistir la opresión y la arbitrariedad de una cárcel absurda como todas las cárceles", pero sobre todo la investigación se constituiría en un instrumento que sirva para "preparar la continuación de la lucha teórica del marxismo en México y en América Latina" (Gilly 2000, p. 10).

El proceso revolucionario mexicano, entonces, fue analizado con el prisma teórico de la "revolución permanente". Según esta perspectiva, en primer lugar, se plantea las dificultades de los movimientos antiimperialistas en los países coloniales y semicoloniales de asumir las tareas de una revolución democrático-burguesa, sin que éstas asuman un carácter obrero y socialista. Por ello, la alianza obrero-campesina en un país atrasado adquiere una importancia fundamental. En segunda instancia, tomando el análisis de Trotsky sobre las limitaciones del campesinado impuestas por su carácter de clase que le impide tener una política independiente, Gilly se abocó al estudio del rol jugado por la ausencia de la alianza de esta clase con los trabajadores, alejamiento que explicaría el carácter "interrumpido" de la revolución.

La Revolución Interrumpida no fue el primer intento de explicar esta concepción, pero sin duda fue la más lúcida en el ámbito latinoamericano. La Revolución de 1910 había obligado a la izquierda a conceptualizaciones propias o, cuando menos, a utilizar las herramientas teóricas a su disposición para explicar la especificidad nacional. El siglo XX, el de las revoluciones proletarias, alumbró en México un producto difícil de clasificar de acuerdo con el criterio ortodoxo del marxismo, pues si bien fue un proceso de "irrupción de las masas", no condujo al poder a la clase obrera, que, en lugar de aliarse al campesinado, lo enfrentó militarmente (Illades, p. 75).

Para Gilly, había sido una violenta "irrupción de las masas" bajo la forma de una "gigantesca guerra campesina por la tierra" que acabó con el Estado oligárquico de Porfirio Díaz al destruir su aparato militar en la batalla de Zacatecas (junio de 1914). El 5 de octubre de 1910, Francisco Madero había lanzado el *Plan de San Luis de Potosí*. En este programa, se planteaba el principio de no reelección y la restitución de las tierras expropiadas a las comunidades, por medio de los tribunales, una vez terminada la revolución. El movimiento "maderista" se caracterizaba por ser amplio y heterogéneo, e incluía a un sector importante de la burguesía cuyo eje de acumulación se iba trasladando de la propiedad agraria a la industria. Tanto en el norte como en el sur del país los campesinos se levantaron

contra el régimen del "porfiriato". Pero Madero no quería encabezar una revolución, y cuando la guerra campesina se extendió a todo el país, firmó el *Tratado de Ciudad de Juárez* (mayo de 1911) por el cual Porfirio Díaz renunciaba, se convocaba a elecciones y se desarmaba a los campesinos. Pero éstos no se detuvieron, bajo el liderazgo de Emiliano Zapata proclamaron el *Plan de Ayala* de noviembre de 1911[361] y comenzaron a tomar tierras de las haciendas y las protegieron con armas en la mano:

> Toda revolución busca establecer desde un principio en su programa, en su teoría, en su ideología o en la defensa de los derechos arrebatados, su propia legitimidad y su propia legalidad. La revolución campesina de México se inició sin programa ni teoría previos. El primer objetivo campesino era la recuperación de las tierras de los ejidos: la lucha se presentaba como una continuación natural de la que venían llevando desde mucho tiempo atrás amparados en la legalidad de sus títulos (Gilly 2000, p. 88-89).

A pesar de la falta de programa, el autor le atribuía la existencia de una memoria política a las masas mexicanas, aunque no tuviera ninguna especificidad de clase:

> El impulso interior que se expresó en la revolución era mucho más poderoso. Era una verdadera insurrección contra todas las formas de opresión, represión, despojo y explotación exacerbadas por el desarrollo capitalista. Pero necesitaba en sus comienzos de una demanda legítima, elemental, aceptada desde tiempo atrás, unificadora; una reivindicación accesible a todos, que se presentara no como una subversión del orden establecido sino como un restablecimiento de derechos y de la legalidad subvertidos por los terratenientes con el apoyo del gobierno. La prueba de esa reivindicación, lo que legitimaba la insurrección y el recurso a las armas, eran los viejos títulos comunales. Fueron entonces lazo en la conciencia de los campesinos entre su lucha secular a la defensiva de sus tierras y el estallido ofensivo y generalizado que fue la revolución (p. 89).

Gilly constató este eje en el profundo arraigo popular que tuvo la memoria de los dirigentes campesinos y en el hecho que los generales populares hubieran logrado grandes hazañas militares contra los ejércitos profesionales del régimen, como la División Norte de "Pancho" Villa, destruyendo al ejército de Victoriano

[361] "El Plan de Ayala fue firmado el 28 de noviembre de 1911 por siete generales, diecisiete coroneles, treinta y cuatro capitanes y un teniente del ejército zapatista (…) el carácter revolucionario específico del Plan de Ayala está determinado ante todo por dos aspectos. Uno es el punto que plantea la nacionalización de todos los bienes de los enemigos de la revolución, es decir, de todos los terratenientes y capitalistas de México. El otro va más allá del ala pequeñoburguesa jacobina, de hecho, trasciende los marcos jurídicos burgueses y tiene un contenido objetivo anticapitalista. Es el que dispone que los campesinos despojados de sus tierras entrarán en posesión de ellas *desde luego*, es decir, las tomarán inmediatamente ejercitando su propio poder" (Gilly 2000, pp. 99-100).

Huerta en la ya mencionada toma de Zacatecas, el 23 de junio de 1914. Este último aspecto fue para las masas campesinas una fuente de confianza en sí mismas e incluso de conciencia de clase. Empero, el ejército villista, por ser un ejército con mandos y subalternos campesinos, carecía por completo de un programa propio, y, en consecuencia, no poseía independencia política. El punto cúlmine de esta dinámica de autoconfianza fue la ocupación de la capital mexicana por los ejércitos villista y zapatista, en diciembre de 1914:

> La capital ocupada por los ejércitos campesinos es la síntesis de lo que sucede en el país. La guerra campesina ha llegado a su punto más alto. La vieja oligarquía ha perdido el poder para siempre, junto con buena parte de sus bienes, cosa que aún no había sucedido ni sucedería hasta muchos años después en ningún país de América Latina. Los representantes de la nueva burguesía aún no han podido afirmar ese poder en sus manos. No sólo no han podido, sino que han debido ceder al embate de las armas campesinas y abandonarles el centro político del país, la capital, y el símbolo material de ese poder, el Palacio Nacional, ocupado por las tropas zapatistas (p. 173).

A través de la toma de la capital, la "guerra campesina" concentró su papel nacional y evitó que el movimiento se dispersase en "una suma de furiosas *jacqueries* regionales". A su manera, el campesinado expresaba una constante histórica: "la ciudad es la que decide, no el campo" (p. 203). Debido a ello, aclaraba nuestro autor, no bastaba con que la oligarquía pierda el gobierno y la burguesía aún no tenga las fuerzas para sostenerlo, el poder estaba vacante y alguien debía tomarlo: "y la dirección campesina no lo toma, nomás lo tiene 'en custodia' (…) para entregarlo a los dirigentes pequeñoburgueses de la Convención. Ejercer el poder exige un programa. Aplicar un programa demanda una política. Llevar una política requiere un partido", y ninguna de estas cosas tenía el campesinado, "ni podían tenerlas" (Ibid.). La ausencia de una dirección proletaria que diera una expresión clasista y socialista tanto al programa como a la autoorganización anticapitalista desarrollada por los campesinos zapatistas resolvía el conflicto en favor de la fracción industrial de la burguesía. A lo sumo, la clase obrera poseía, por ese entonces, una conciencia sindicalista que no trascendía de las reivindicaciones económicas, donde predominaba la influencia de un artesanado gremialista y conservador, lo que explicaba su tendencia a vincularse con el poder estatal burgués, y no aventurarse a un destino incierto con una unión con los campesinos en armas.[362] En consecuencia, lo que le faltó a la "guerra campesina"

---

[362] Así explicaba Adolfo Gilly la imposibilidad de realizar la alianza entre obreros y campesinos: "(…) los sentimientos no alcanzan a establecer la alianza obrera y campesina: hacen falta además el programa y la política que la expresen y los organismos que la lleven adelante. Nada de eso tenían los incipientes sindicatos entonces, ni sus dirigentes. Tampoco la dirección campesina podía comprender la necesidad de esa alianza, tironeada por los impulsos revolucionarios y radicales que partían de la base de las armas y la ingenuidad y las ilusiones pequeñoburguesas en las 'buenas leyes' y los 'buenos hombres ilustrados' de que no se habían despojado sus dirigentes ni las mismas masas campesinas, a pesar de su natural desconfianza hacia los catrines. No existía a escala nacional una

mexicana –"tres años antes de la revolución rusa; no en los comienzos de las revoluciones burguesas, sino en los comienzos del siglo de las revoluciones socialistas"- en su momento culminante, "no fue el tercer estado, la pequeña burguesía urbana, que allí estaba y cumplió su papel en ambos bandos de la revolución, sino el proletariado, que aún no existía ni podía existir como fuerza política independiente", por las razones determinadas por la historia anterior del país (p. 204).

Ahora bien, el análisis no se detenía aquí. La tesis central del libro, es decir el carácter "interrumpido" de la revolución mexicana, no se explicaría si no se pusiera énfasis en la dinámica interna del movimiento campesino, a partir del marco teórico de la "revolución permanente". Su aplicación más clara aparece en el capítulo sobre "La Comuna de Morelos", el cual se dedicaba al desarrollo del zapatismo entre 1914 y 1917. Cuando los ejércitos constitucionalistas -de la burguesía- concentraron su capacidad militar para destruir al ejército de Villa a partir de 1914, el zapatismo tuvo cierto respiro militar que le permitió realizar su proyecto social, aunque sólo fuera en el estado de Morelos.

> Éste es uno de los episodios de mayor significación histórica, más hermosos y menos conocidos de la revolución mexicana. Los campesinos de Morelos aplicaron en su estado lo que ellos entendían por el Plan de Ayala. Al aplicarlo, le dieron su verdadero contenido: liquidar los latifundios. Pero como los latifundios y sus centros económicos, los ingenios azucareros, era la forma de existencia del capitalismo en Morelos, liquidaron entonces los centros fundamentales del capitalismo en la región. Aplicaron la vieja concepción campesina precapitalista y comunitaria, pero al traducirla sus dirigentes en leyes en la segunda década del siglo XX, ella tomó forma anticapitalista. Y la conclusión fue: expropiar sin pago los ingenios y nacionalizarlos, poniéndolos bajo la administración de los campesinos a través de sus jefes militares. Allí donde los campesinos y los obreros agrícolas finalmente establecieron su gobierno directo por un periodo, la revolución mexicana adquirió ese carácter anticapitalista empírico (p. 262).

Aunque Gilly no se cansaba de advertir sobre la necesidad de una dirección proletaria y de dar ejemplos sobre el carácter necesariamente limitado de la lucha campesina, midió el significado de la experiencia zapatista en Morelos como la construcción de una Comuna a escala local, "cuyo único antecedente mundial equivalente había sido la Comuna de París", con la diferencia de que la mexicana no fue una Comuna obrera sino campesina (p. 276). Cabe aclarar que el autor,

---

dirección política de los trabajadores rurales y urbanos, ni había en el mundo todavía una revolución socialista que pudiera dar apoyo e inspiración a la revolución mexicana. Los movimientos revolucionarios estaban paralizados, divididos y envueltos en sus respectivos gobiernos en una matanza interimperialista por un nuevo reparto del mundo. La revolución mexicana, en su momento culminante, está aislada. Esto mide también la hazaña histórica de los campesinos mexicanos que, sin saberlo, eran en ese mes de diciembre de 1914 la punta más alta de la revolución en el mundo, cuando se hicieron dueños de la ciudad de México" (p. 174).

matizó esta premisa describiendo la presencia de obreros industriales en los ingenios de Morelos que el zapatismo expropió, si bien no estableció la cantidad de obreros organizados en sindicatos o si su número era significativo en el ejército zapatista (pp. 320-321). De todas formas, el poder local en Morelos adquirió una lógica espontánea que emergió de la tradición autoorganizativa campesina, de la confianza en sí mismos y de las reivindicaciones que, estimuladas por la ideología y las relaciones de producción locales, encontraron sentido en la propiedad social efectiva de las tierras:

> Las autoridades de los pueblos, los municipios, fueron elegidas por los mismos habitantes, campesinos, pequeños comerciantes, obreros de los ingenios. Ése fue el gobierno del estado durante todo el período zapatista, particularmente desde 1913 hasta 1917. (…) Las disposiciones sobre organización de los municipios, con asambleas periódicas y delegados revocables, dictadas a principios de 1917, querían también ordenar en forma legal una estructura cuyas bases ya estaban dadas por el autogobierno de los pueblos desde el momento en que los terratenientes y sus agentes políticos habían sido expulsados del estado. Esta reinvención de los consejos por los campesinos de Morelos venía de esas mismas tradiciones campesinas de donde surgieron los soviets en Rusia. Los campesinos buscaron dar a su poder aquellas formas que mejor respondieran a su experiencia histórica y que en consecuencia mejor permitieran la participación y la decisión de todos en los problemas colectivos. Esta estructura del poder zapatista, diferente y opuesta a la estructura del poder burgués que se basa en aparatos destinados a impedir la intervención y la decisión desde abajo, es uno de los rasgos definitorios del carácter anticapitalista de la revolución de Morelos (p. 314).

Encontramos aquí una serie de tópicos que constituyen un hilo de continuidad desde los escritos de Gilly sobre Cuba y Guatemala: que la autoorganización de la clase obrera -y en el caso de los países oprimidos, en alianza con el campesinado-, no solamente es *posible*, sino que se transforma en una *necesidad* para su autoemancipación, única vía para la liberación y supervivencia de la humanidad. Pero, a su vez, la alianza obrero-campesina podía constituirse en un limitante de dicha emancipación. Y en este sentido, Gilly reconocía que, independientemente de su derrota militar, durante 1918 el zapatismo volvió a caer dentro de la órbita de la política burguesa representada dentro de su dirección por Gildardo Magaña. Este "retroceso" le planteaba el interrogante de si en verdad en algún punto el zapatismo estuvo intrínsecamente destinado a salir de esta influencia. Evidentemente, cuando escribía *La Revolución interrumpida*, nuestro autor debió tener en mente su propia experiencia en Guatemala, y el intento de hacer que la guerrilla de Yon Sosa trascendiera la órbita de la "coexistencia pacífica" o de la política burguesa.

Como hemos observado, la singularidad de la visión historiográfica de Adolfo Gilly reside en que las rebeliones por él estudiadas, se inscriben en genealogías que se alimentan siempre en una herencia de las luchas pretéritas que ha de rastrearse para comprender su dinámica. Tanto es así que, desde su postura,

luego de la derrota del movimiento popular en 1915 y el ascenso del proyecto burgués de los sonorenses en 1920, la continuidad de la vertiente popular de la Revolución mexicana la daría el movimiento personificado en los generales Lázaro Cárdenas y Francisco J. Múgica. A la comprensión de este fenómeno se aboca *El Cardenismo: una utopía mexicana* publicada la primera edición del libro en 1994.[363] El proceso iniciado en 1910 culminó en un Estado burgués con un régimen de "bonapartismo sui géneris" -como señaló Trotsky con respecto al "cardenismo"-, en cuanto al marco jurídico y a sus objetivos, pero sin derrotar definitivamente a las fuerzas populares. Éstas, en el declive, habían adquirido una conciencia *utópica* producto del viejo orden ejidatario y las arrolladoras fuerzas del mercado y el capitalismo mundial:

> Esa utopía reconstruía espontáneamente (y en el caso de los mexicanos, tal vez a través de lecturas sin orden filtradas por el tiempo y los desplazamientos) el viejo programa de los *narodniki*, los populistas rusos: un Estado paternal y protector que controlara y desarrollara la industria y alimentara así las necesidades y el progreso de una miríada de pequeñas comunidades rurales dueñas de sus tierras y de sus destinos, nutridas por las antiguas tradiciones comunales solidarias, educadas por la escuela y el trabajo en común, hogar y sustento de un país igualitario, equilibrado, próspero y pacífico. A partir de estas comunidades -los pueblos y sus ejidos- y bajo la dirección de ese Estado educador e industrializador apoyado por los trabajadores urbanos organizados, México podría pasar de la sociedad precapitalista a la sociedad futura, el socialismo, sin tener que atravesar los terribles sufrimientos que el desarrollo del capitalismo impone en todas partes a los trabajadores, los campesinos, los pobres, los desprotegidos, los desvalidos, los olvidados (Gilly 2017, p. 315).

Sin embargo, la "utopía" cardenista se expresaba a través de la fuerte contradicción entre lo "fragmentario de su 'socialización', confinada a la tierra" y el carácter global del sistema capitalista y su régimen de acumulación. También era contradictorio la administración de las tierras ejidatarias "socializadas" y los rasgos estructuralmente corruptos del aparato sindical y estatal a cuyo cargo esa administración corría (Gilly 2017, p. 319).

Esta particularidad del "cardenismo" podríamos explicarla en términos históricos a partir de la siguiente secuencia: es éste un proceso dilatado que en México inició con la formación del proletariado industrial durante el porfiriato, tuvo como hitos intermedios la Revolución de 1910 y la formación del nuevo régimen, que finalmente, derivó hacia el nacionalismo cardenista hasta llegar al "charrismo" sindical inaugurado por el alemanismo. En el ínterin de este desarrollo histórico, el Estado revolucionario estuvo en condición de integrar a las masas populares como actor subordinado dentro del bloque de poder que emergió de la lucha armada y donde la burocracia sindical fue la bisagra que

[363] La continuidad con el trabajo anterior lo manifiesta el mismo autor al sostener en la *Introducción* del libro que: "Lejano está el germen de esta obra, en "El cardenismo", último capítulo de las primeras ediciones de *La Revolución interrumpida*, en el año 1971" (Gilly 2017, p. 11).

articuló a los trabajadores con aquél. El cardenismo, en tanto régimen "bonapartista", con su política antiimperialista y de corte social conformaba una amalgama demagógica que intentaba asegurar el desarrollo capitalista mexicano cabalgando y controlando un gran movimiento de masas. Gilly pone en entredicho esta lectura:

> Bien mirado tantos años después, tres conclusiones parecen obvias.
> La primera es que el grupo dirigente cardenista y sus ideólogos (Múgica, García Téllez, Jara, Silvia Herzog y algunos otros pocos) sí creían que el mundo iba hacia el socialismo a través de revoluciones nacionales (…) y que la revolución mexicana formaba parte de ese proceso universal.
> La segunda es que veían ese proceso en México como necesariamente dirigido por su gobierno y su Estado, apoyado en masas organizadas bajo su tutela, y realizado pragmáticamente a través de una serie de medidas audaces (reforma agraria, expropiación petrolera, administración obrera de los ferrocarriles, educación socialista, apoyo a España republicana) pero sólo en forma empírica conectadas entre sí, por sumatoria o contigüidad antes que por la globalidad o generalidad opuesta y alternativa a la globalidad general del capital y sus procesos de acumulación y reproducción.
> La tercera es que una generación entera de jóvenes latinoamericanos ajenos a la cristalización dogmática del comunismo compartía, sobre todo desde Bolivia al norte, esa visión del mundo, de la política y del socialismo (pp. 322-323).

Para el autor, atendiendo el contexto de la época, las ideas de las capas dirigenciales del cardenismo y los problemas que formulaba -la cuestión agraria, la cuestión obrera, la cuestión nacional y la cuestión indígena-, alcanzaban una gran similitud con las reflexiones de Carlos Mariátegui en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, e innegable era que ambos, recibían la influencia del pensamiento populista ruso y del sindicalismo revolucionario de Georges Sorel (p. 308). Entonces, tierra, educación, petróleo y soberanía eran los cuatro pilares de la "utopía" cardenista. Y la nacionalización del petróleo en marzo de 1938, fue su momento cúlmine. Según esta perspectiva:

> El petróleo propiedad del Estado era la pieza maestra de este proyecto de reforma social pragmático y utópico. El petróleo era como un don que la naturaleza -¿el Niño Dios? ¿el Diablo?- había concedido a México y a todos los mexicanos, el recurso que permitiría a ese Estado cumplir su misión civilizadora e industrializadora y realizar, por el lado bueno y sin aniquilar a las comunidades ni a los seres humanos, la modernización que el capitalismo cumplía por el lado malo, haciéndolos sufrir y destruyéndolos. Gracias al petróleo, México tendría los recursos para civilizarse y saltar, por encima de la crueldad del sistema capitalista, hacia 'una nueva organización de la vida social', como escribía Beteta con no excesiva precisión, hacia 'un nuevo régimen social', como declaraba Cárdenas con indefinición parecida (p. 334).

Es interesante entrever la comparación hecha por Gilly entre la utopía del cardenismo y la de los *narodniki*, en lugar de la *obshchina* o la comuna rural, sería el petróleo el que le ahorraría a México los tormentos del capitalismo hacia el tránsito del nuevo "régimen social". Tal vez esta sea la razón por la cual caracterizó de "utópico" el ideario cardenista: pragmático y empírico, pero a la vez fragmentario y contradictorio en relación con las fuerzas globales en el cual se desenvolvía, el cardenismo quedó aislado de las corrientes mundiales. Como la Comuna de Morelos de 1915, la "utopía cardenista" estaba sola y cercada a mediados de 1938. Para Cárdenas, "ahora se trataba, no de proseguir la ofensiva culminada en marzo de ese año, sino de romper el cerco y conservar las fuerzas disponibles" (p. 351). En definitiva, con el cardenismo terminó el proceso revolucionario iniciado en 1910 y marcó el comienzo del reflujo posterior a 1938. Presa del nacionalismo-revolucionario, la clase obrera se encontraba imposibilitada de asumir su propio programa socialista.

A modo de cierre: Trotksy, Cárdenas y Adolfo Gilly

Mucho se ha escrito sobre *El Cardenismo: una utopía mexicana* y los escritos posteriores de Adolfo Gilly en comparación con *La Revolución interrumpida* o los documentos de su autoría sobre los procesos revolucionarios en Cuba y Guatemala. El registro común es el de contraponer las posiciones sostenidas por el autor antes y después de la década del ochenta, en la cual se lo "acusa" de abandonar las posiciones marxistas y revolucionarias en desmedro de una defensa de las "políticas burguesas y democratizantes". Conocida es su participación en la movilización estudiantil de 1986-1987 contra la reforma universitaria de Jorge Carpizo, y su integración en el movimiento "democrático, nacionalista y antiimperialista" de Cuauhtémoc Cárdenas (Modonesi, p. 144). Sin embargo, en el conjunto de su obra Gilly expone su crítica al capitalismo en tanto que sistema inhumano, lo cual es uno de los principales argumentos en favor de la necesidad de luchar contra este modo de producción y por su abolición revolucionaria. Sin negar su contribución al progreso humano, la lógica del sistema capitalista conduce a formas masivas de violencia social como la destrucción de las sociedades precapitalistas o, con el advenimiento de su etapa imperialista, a la transferencia desde las metrópolis de niveles más elevados de destrucción, bajo las formas de guerras mundiales o del fascismo. Pero el capitalismo no tuvo el monopolio de la barbarie, su rival y *alter ego*, el sistema burocrático estalinista, fue igualmente responsable de crímenes monstruosos. Siguiendo la fórmula de Rosa Luxemburgo de "socialismo o barbarie", podríamos sostener que la llegada de un mundo socialista no tiene nada de inevitable, pero constituye una posibilidad, entre otras, de evitar el desastre y el aseguro de un desarrollo histórico futuro.

La derrota de los años ochenta y noventa del siglo pasado, seguramente decepcionó a muchos marxistas como Adolfo Gilly. Pero esta circunstancia no evitó que se busque un nuevo sujeto revolucionario que relevaría a la clase obrera industrial aplastada por la reestructuración capitalista. Para nuestro autor, el altermundismo y los movimientos antisistémicos -a través de los estudios de la "subalternidad"- se constituirían en la nueva opción tanto para él como para muchos activistas del trotskismo internacional. La emancipación humana exige

no solamente la liberación de la clase obrera, sino también la abolición de todas las formas de opresión y explotación humanas: la de las mujeres, las etnias y las naciones dominadas, los pueblos colonizados, las minorías sexuales, etc.

En las páginas finales de *El Cardenismo*…, luego del asesinato de Trotsky en México, Gilly transcribe una carta dirigida a Lázaro Cárdenas por una protagonista directa de la tragedia de Coyoacán, Natalia Sedova Trotsky:

> Señor Presidente:
>
> Permítame ofrecer a su esposa y a usted mi más profundo agradecimiento por su visita -por sus sinceros sentimientos, por su inalterable convicción en la honradez de León Trotksy y por el desprecio manifestado por usted para la calumnia y la mentira. Calumnia y mentira que no son armas capaces de asegurar a quien las maneja una victoria definitiva. Mi entrevista con usted, el 24 de agosto, se ha convertido para mí en un apoyo moral para el resto de mi vida.
>
> Hasta hoy no ha habido en la historia una época tan obscurecida como la nuestra por la mentira, la calumnia, el crimen y la inhumanidad. Los luchadores honrados caen como víctimas. Su memoria, sin embargo, será eterna.
>
> Desgraciadamente no pudo mi marido conocerle en lo personal. Nuestra vida, a pesar de ello, estuvo ligada con usted por los lazos de su generosa disposición y de su ayuda en nuestros días difíciles, que tan frecuentes fueron. En Noruega, nos hallábamos bajo la amenaza inminente de morir, y ni un solo país del mundo se atrevió a ayudar al desterrado. La excepción vino del legendario México, con su pueblo generoso, comprensivo e independiente. Usted prolongó la vida de León Trotsky por cuarenta y tres meses. Llevo en el corazón mi gratitud por esos cuarenta y tres meses. No sólo yo, sino centenares de miles de luchadores puros, que pugnan por la renovación de la humanidad.
>
> Su afectuosa atención nos sostuvo en los dolorosos momentos de la pérdida de nuestro hijo, en febrero de 1938. Y vino usted de nuevo a apoyarnos después del pérfido ataque a nuestros enemigos en contra de nuestra habitación, el 24 de mayo. El sábado 24 de agosto, una vez más testimonió usted su resolución en favor de quien había tenido de usted la posibilidad de vivir en tierra mexicana. Permítame, señor Presidente, repetir aquí la expresión de mi más hondo agradecimiento para el pueblo de México, para su Gobierno y para usted particularmente (Gilly 2017, pp. 361-362).

El asilo sin interés alguno a Trotsky demostraba que “las ideas de fondo se manifiestan antes en los actos que, en los dichos, y sólo en los dichos cuando éstos responden o corresponden a los actos”. Y más revelador aún es cuando estos “son los actos gratuitos, aquellos a los cuales no guía interés alguno salvo el de la coherencia con las propias ideas” (Gilly 2017, p. 359). Esta justificación del cardenismo, al cual debemos agregar el apoyo incondicional a la España republicana, podríamos -aunque de manera arbitraria- extenderla al propio Gilly, ya que no podemos olvidar una vida militante y una tradición política que se

orientó a partir de la honradez y la tenacidad para cambiar el mundo, aunque la búsqueda de nuevos sujetos revolucionarios muchas veces no concuerde con nuestra opción por la clase obrera.

Referencias

- ALARCÓN RAMÍREZ, Dariel ("Benigno") (1997), *Memorias de un Soldado Cubano: Vida y Muerte de la Revolución*, Tusquets Editores, Barcelona.

- ALEXANDER, Robert (1973), *Trotskyism in Latin America*, Hoover Institution Press, Stanford California.

- ALMEYRA, Guillermo (2013), *Militante Crítico. Una vida de lucha sin concesiones*, Ediciones Continente, Buenos Aires.

- ANDERSON, Jon Lee (2006), *Che Guevara. Una vida revolucionaria*, Editorial Anagrama, Barcelona.

- CASTAÑEDA, Jorge (1997), *La Vida en Rojo: Una biografía del Che Guevara*, Espasa, Buenos Aires.

- CASTRO, Fidel (1966), "Clausura de la Conferencia Tricontinental", transcripción mecanografiada del Colegio Nacional de Taquígrafos de Cuba, La Habana.

- Central Obrera Boliviana (1946), "Tesis de Pulacayo", folleto, edición facsimilar, La Paz.

- DE PABLO, Óscar (2005-6), *A la izquierda del margen los trotskismos internacionales en México (1958-2000)*, manuscrito inédito, México.

- DRAPER, Theodore (1966), *Castrismo: teoría y práctica*, Ediciones Marymar, Buenos Aires.

- FIGUEROA IBARRA, Carlos (2017), "Partido, masas y guerra revolucionaria del pueblo. La izquierda en Guatemala (1954-1996)", en CAMERERO, Hernán y MANGIANTINI, Martín, *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina. Experiencias de lucha, inserción y organización*, Editorial A Contracorriente, Raleigh North Carolina.

- FURSENKO, Aleksandr & NAFTALI, Timothy (1997), *One Hell of a Gamble: Khrushchev, Castro and Kennedy, 1958-1964*, W.W. Norton & Company, New York-London.

- GAIDO, Daniel y VALERA, Constanza (abril de 2016), "Trotskismo y Guevarismo en la revolución cubana 1959-1967", en *Izquierdas*, núm. 27, Santiago de Chile.

- GAMBINI, Hugo (1968), *El Che Guevara*, Paidós, Buenos Aires.

- GILLY, Adolfo (2010), "Lo que existe no puede ser verdad", en *New Left Review*, núm. 64, pp. 28-46.

--------------- (1964), "Cuba: coexistencia o revolución", en *Monthly Review* selecciones en castellano, Editorial Perspectivas, Buenos Aires.

--------------- (octubre de 1965), "La renuncia del Che", en *Arauco*, núm. 69, Santiago de Chile, pp. 2-9.

--------------- (junio-julio 1965), "El Movimiento Guerrillero en Guatemala", en *Monthly Review* selecciones en castellano, núm. 22-23, Buenos Aires.

--------------- (febrero de 1966), “Respuesta a Fidel Castro”, en *Marcha*, núm. 1293, Montevideo.

--------------- (1986), *Por la senda de la guerrilla. Por todos los caminos 2*, Editorial Nueva Imagen, México.

--------------- (abril-junio 1978), “Guerrilla, programa y partido en Guatemala (crítica retrospectiva de una derrota)”, en *Coyoacán*, núm. 3, México.

--------------- (2000), *La revolución interrumpida*, Ediciones Era, México.

--------------- (2017), *El cardenismo: una utopía mexicana*, Ediciones Era, México.

- GUEVARA, Ernesto (1991), *Obras Escogidas 1957-1967*, vols. I y II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

- ILLADES, Carlos (2012), *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México 1968-1989*, Océano, México.

- *La Verdad, Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores* (enero de 1966), año 1, número 25, Buenos Aires.

- *Liga Obrera Marxista, Sección Mexicana de la IV Internacional (SU)*, folleto, doc. I 126 caja 2944.

- Lucero (Adolfo Gilly), Manuel (Guillermo Almeyra), Diego E. (Labat), Viana, Ernesto (di Franco), Madero (Anaté Almeyra), Víctor (Jordi Dauder), D., M., Gianni, *Boletín Marxista 8* (mayo 1977), “Balance crítico de la ex tendencia del Buró Latinoamericano de la IV Internacional”, mecanografiado.

- MANDEL, Ernest (1979), “The Transitional Regimes in the East”, in *Revolutionary Marxism Today*, Verso, London.

- MARIE, Jean-Jacques (2002), *Le trotskysme et les trotskystes*, Armand Colin/SEJER, Paris.

- MESA-LAGO, Carmelo (1994), *Breve historia económica de Cuba Socialista. Políticas, resultados y perspectivas*, Alianza Editorial, Madrid.

- MINÁ, Gianni (1987), “Un encuentro con Fidel”, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana.

- MODONESI, Massimo (2003), *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*, Casa Juan Pablos, México.

- MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto (2008), *De Martí a Fidel. La Revolución Cubana y América Latina*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.

- MOREAU, François (1993), *Combats et débats de la IVe Internationale*, Éditions Vents d’Ouest, Québec.

- OIKIÓN SOLANO, Verónica (2010), “Un encuentro decisivo en la encrucijada revolucionaria. La influencia del PORT en el MR-13”, en Alberto Martín Álvarez (coord.), *La izquierda revolucionaria latinoamericana*, Universidad de Colima, México.

- PABLO, Michel (1957), *Dictature du Prolétariat, Démocratie, Socialisme*, Supplément à « Quatrième Internationale », Paris.

- *Partido Obrero de la Revolución (Trotskista), Sección Mexicana de la IV Internacional (posadista)*, folleto, doc. 1576-B, exp. 1.

- POSADAS, J. (agosto 1966), “La Función de las Guerrillas en las Luchas por el Poder Obrero” y “Funcionamiento y Estructura de la Internacional”, en *Revista Marxista Latinoamericana*, núm. 11-12, Montevideo.

-------------- (1966), "Sobre la detención de camaradas en México y de Adolfo Gilly", *Partido Obrero de la Revolución (Trotskista)*, Boletín interno, México, caja 2966-A.

-------------- (1968), *La Revolución Socialista Mundial es un todo único que se desenvuelve como Revolución Permanente: en los países capitalistas para destruir el capitalismo e instaurar Estados Obreros y en los Estados Obreros para reanimar la marcha hacia el Socialismo*, Ediciones Revista Marxista Latinoamericana, Montevideo.

--------------- (1972), "La guerra atómica que prepara el capitalismo, la función y seguridad histórica del proletariado y la construcción del Socialismo", en *Voz Proletaria*, 20 de septiembre.

- "Primera Declaración de la Sierra de Las Minas" (enero 1965), en *Revolución Socialista. Órgano Divulgativo del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre*.

- *Quatrième Internationale* (juillet 1962), num. 16, Paris.

-------------------------------- (3e trimestre 1963), numéro spécial, Paris.

-------------------------------- (fevrier 1966), num. 27, Paris.

-------------------------------- (novembre 1966), num. 29, Paris.

- QUIRK, Robert E. (1993), Fidel Castro, W.W. Noten & Company, New York.

- SALLES, Jean-Paul (2005), *La Ligue Communiste Révolutionnaire (1968-1981). Instrument du Grand Soir ou lieu d'apprentissage ?* Presses Universitaires de Rennes, Rennes.

- SIMON, Catherine (2009), *Algérie, les années pieds-rouges. Des rêves de l'indépendance au désenchantement (1962-1969)*, La Découverte, Paris.

La difusión y revisión del marxismo en América Latina: José María Aricó y el grupo *Pasado y Presente*

Daniel Gaido, Constanza Bosch Alessio y Laura Catena

Resumen

En este artículo se analiza la trayectoria intelectual y política del grupo *Pasado y Presente* en Argentina, centrándose en su principal representante, José María Aricó (1931-1991). Aunque usualmente se los describe como "los gramscianos argentinos", el "gramscianismo" del grupo *Pasado y Presente* en realidad era poco más que una cobertura teórica para su conducta política errática, que los llevó del estalinismo al guevarismo, del guevarismo al maoísmo, del maoísmo al peronismo de Montoneros y del peronismo al radicalismo de Alfonsín. Políticamente, su punto más débil fue que se distanciaron del estalinismo empíricamente, debido a la popularidad de foquismo, sin realizar una crítica a fondo del fenómeno estalinista. Esto los hizo vulnerables a la crisis subsecuente del estalinismo, que identificaron con una "crisis del marxismo" *sans phrase*. Lo que los hizo que históricamente significativos fue que supieron articular la radicalización de una capa social en toda América Latina bajo el impacto de la Revolución Cubana, así como su posterior desradicalización y adaptación a la democracia parlamentaria burguesa. El artículo concluye con un análisis del legado intelectual de Aricó, particularmente de su conocido libro *Marx y América Latina* (1980) y de su crítica al trabajo de Marx sobre Simón Bolívar.

El trabajo editorial del grupo *Pasado y Presente*

El grupo *Pasado y Presente*, cuyos miembros principales fueron José María Aricó (1931-1991) y Juan Carlos Portantiero (1934-2007), es ampliamente conocido en América Latina y prácticamente desconocido fuera de ella. La razón de su popularidad en el mundo de habla hispana se debe principalmente a su gran esfuerzo editorial, cristalizado en la serie de libros *Cuadernos de Pasado y Presente* (98 volúmenes, 65 de ellos publicados en Argentina y 33 en el exilio mexicano) y en los aproximadamente 60 volúmenes de la serie de libros *Biblioteca del Pensamiento Socialista*, publicado en México por Siglo XXI Editores. Estos proyectos resultaron en nuevas traducciones de *El Capital* y los *Grundrisse* de Marx. Las series incluyeron también los libros de Karl Kautsky *El camino del poder* y *La cuestión agraria*; los libros de Rosa Luxemburg, *Introducción a la economía política* y *El desarrollo industrial de Polonia*, así como una selección de sus escritos sobre *La cuestión nacional y la autonomía*; el libro *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia* de Otto Bauer; *Teoría económica del período de transición* y *La economía política del rentista (Crítica de la economía marginalista)* de Bujarin; *La nueva economía* de Preobrazhenski; *Ensayos sobre la teoría marxista del valor* de Isaak Illich Rubin; *Revolución política o poder burocrático*. I: *Polonia* (carta abierta a los miembros del Partido Comunista Polaco) de Karol Modzelewski y Jacek Kuroń; *Génesis y estructura de El Capital de Marx* y

Friedrich Engels y el problema de los pueblos 'sin historia" (La cuestión de las nacionalidades en la revolución de 1848-1849 a la luz de la Neue Rheinische Zeitung) de Roman Rosdolsky; *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista: una teoría de la crisis* de Henryk Grossmann; las biografías de Plejánov, Bujarin y Auguste Blanqui escritas por Samuel Baron, Stephen Cohen y Samuel Bernstein; los documentos *Los bolcheviques y la revolución de octubre: Actas del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso*; dos volúmenes de documentos acerca del debate de huelga de masas en el Partido Socialdemócrata alemán; otros dos volúmenes sobre la Segunda Internacional y el problema nacional y colonial; siete volúmenes de documentos de los siete congresos de la Internacional Comunista; una antología de escritos económicos del Che Guevara, etc.

El alcance del proyecto no tiene precedentes en el mundo de habla española, y de hecho no tuvo continuadores. Para encontrar algo similar debemos remitirnos a la Editorial Progreso con sede en Moscú o a Ediciones en Lenguas Extranjeras (las editoriales controladas por el Partico Comunista argentino, tales como Editorial Cartago o Editorial Anteo, tenían normas editoriales notablemente inferiores). La serie de libros *Pasado y Presente* y la *Biblioteca del pensamiento socialista* eran otro tipo de proyecto, mucho más amplio, abiertamente iconoclasta y más sensible a las necesidades de sus ávidos lectores locales. La calidad de los volúmenes difiere drásticamente: especialmente destacables fueron las canónicos traducciones al español de *El Capital* y los *Grundrisse* por Pedro Scaron (quien tradujo *Mehrwert* como *plusvalor* en lugar de la más torpe y habitual *plusvalía*), aunque también ellas no están enteramente libres de error[364], así como su edición de los escritos de Marx y Engels sobre América Latina (Marx y Engels 1972). Sin embargo, dada la ausencia de bibliotecas de investigación y de traductores competentes del ruso, los editores de la seria recurrieron a la práctica, lamentablemente habitual en Latinoamerica, de traducir fuentes rusas al español de segunda mano, a través de las versiones en francés, inglés o italiano. En tales casos, el resultado (como la edición de Cuadernos de Pasado y Presente de los *Ensayos sobre la teoría marxista del valor* de Isaak Illich Rubin) el resultado fue, de manera predecible, de baja calidad (Rubin 1974).

Había una flagrante omisión en la serie: no contenían casi nada de o sobre León Trotsky, con dos excepciones. La primera fue una colección de artículos de Nicolas Krassó, Ernest Mandel y Monty Johnstone, publicado originalmente en *New Left Review* en 1967-9, publicada bajo el título de *El marxismo de Trotsky* (Krassó, Mandel y Johnstone 1970).[5] La segunda excepción fueron dos volúmenes de documentos acerca del debate de 1924-26 sobre la teoría de la

---

[364] Rolando Astarita ha señalado (Astarita 2012) que en la traducción de Scaron de *El Capital*, vol. I, capítulo IX, titulado "Tasa y masa del plusvalor", se lee: "Del hecho de que la masa de la mercancía producida se determine por los dos factores, tasa de plusvalor y magnitud del capital variable adelantado, resulta una tercera ley" (Marx 1975, p. 371). Aquí "mercancía" es una traducción errónea de lo que se debería haber traducido como "plusvalor". El original en alemán dice: "*Ein drittes Gesetz ergibt sich aus der Bestimmung der Masse des produzierten Mehrwerts durch die zwei Faktoren, Rate des Mehrwerts und Größe des vorgeschoßnen variablen Kapitals*" (Marx y Engels 2005, p 324). En español: "Una tercera ley resulta de la determinación, a través de los dos factores, la tasa de plusvalor y la magnitud del capital variable adelantado, de la masa del plusvalor producido."

revolución permanente, que consiste en *Lecciones de octubre* de Trotsky y en cinco piezas de Zinoviev, Bujarin y Stalin criticando a Trotsky, con una introducción general de Giuliano Procacci (Procacci 1972a y 1972b, tomados de una edición italiana: Procacci 1970). El grupo *Pasado y Presente* evitó cualquier forma de asociación con el trotskismo.

¿Los gramscianos argentinos?

Otro rasgo distintivo del grupo de *Pasado y Presente* fue el carácter errático de su comportamiento político, caracterizado por zigzags agudos del estalinismo al guevarismo; luego al maoísta Partido Comunista Revolucionario; a continuación, a la organización de izquierda peronista Montoneros, que participó en la guerrilla urbana; y finalmente, después de su regreso a la Argentina del exilio mexicano, a la Unión Cívica Radical de Raúl Alfonsín. La tesis doctoral de Raúl Burgos sobre el itinerario de este grupo se titula *Los gramscianos argentinos* (Burgos 2004), adoptando acríticamente la propia justificación de los miembros del grupo de sus andanzas políticas como si hubieran sido guiadas por Gramsci, aunque en realidad estuvieron inspiradas primero por el foquismo, luego por la Revolución Cultural china, a continuación por el regreso de Perón a la Argentina, y finalmente por el eurocomunismo italiano y el retorno de la democracia burguesa a la Argentina después de la dictadura militar de 1976-1983.

Intelectualmente, los líderes del grupo fueron José María Aricó y Juan Carlos Portantiero, los cuales fueron, respectivamente, los jefes de sus sucursales en Buenos Aires y Córdoba, esta última originalmente nacida de una escisión en el Partido Comunista. Portantiero fue el autor de dos libros canónicos sobre historia argentina: *Estudiantes y política en América Latina: El proceso de la Reforma Universitaria (1918-1938)*, y *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, este último escrito en colaboración con Miguel Murmis. *Estudiantes y política en América Latina* es una colección muy interesante de documentos primarios, precedidos por una larga introducción de 130 páginas escrita por Portantiero, sobre el movimiento de Reforma Universitaria, iniciado en Córdoba en 1918 bajo el impacto de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Rusa, para luego extenderse al resto de América Latina.

Aunque el miserable estado actual de las universidades latinoamericanas como instituciones de investigación difícilmente pueda inspirar imitación, el movimiento de Reforma Universitaria, nacida del fracaso de la burguesía local para llevar a cabo sus tareas históricas, en particular la secularización de la educación, fue el punto de partida histórico del régimen de cogobierno que da a los estudiantes universitarios argentinos un grado de participación en los asuntos académicos inaudito en los países anglosajones, y contribuye en gran medida a su radicalización política - la clase de medio social en el que el grupo *Pasado y Presente* se desarrolló y prosperó.

Los orígenes estalinistas José María Aricó

José María Aricó nació en la ciudad de Villa María, en la provincia de Córdoba, el 27 de julio de 1931, y murió en la ciudad de Buenos Aires el 22 de

agosto de 1991. Se unió al Partido Comunista Argentino (PCA) en 1947, y como activista estudiantil fue encarcelado varias veces durante los dos primeros gobiernos de Perón (1945-55). Después de graduarse de la escuela secundaria, estudió derecho en la Universidad Nacional de Córdoba, pero pronto abandonó la carrera, ocupando el puesto de secretario de la Federación Juvenil Comunista en Córdoba. A finales de 1950 Aricó conoció a Héctor P. Agosti, entonces secretario de cultura del PCA y editor de su revista teórica *Cuadernos de Cultura*, a la que Aricó comenzó a contribuir. Típico de la producción de Aricó durante su periodo estalinista es el artículo "¿Marxismo versus leninismo?" (Aricó 1957). Aricó, que entonces tenía 27 años, cita el libro *Fundamentos del leninismo* de Stalin un año y medio después del informe de Jrushchov al XX Congreso del PCUS, y no dice nada acerca de la represión soviética de la revolución húngara el año anterior.

Por ese entonces, Agosti estaba editando las obras de Antonio Gramsci para la editorial del PCA Lautaro. Aricó traducido para esta serie dos colecciones de escritos de Gramsci: *Literatura y vida nacional* en 1961, y *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno* en 1962.

En abril de 1963 Aricó comenzó a editar, junto con un grupo de jóvenes miembros de PCA de Córdoba (Oscar del Barco, Héctor Schmucler y Samuel Kicszkovsky, entre otros) la revista *Pasado y Presente*, de la cual aparecieron nueve números hasta septiembre de 1965. Aunque el objetivo de la revista fue la renovación política y teórica del PCA y no una crítica revolucionaria al estalinismo, fue considerada lo suficientemente poco ortodoxa por la dirección del partido para expulsar al grupo por desviacionismo maoísta. Más o menos al mismo tiempo fue expulsado en Buenos Aires un grupo de jóvenes activistas del PCA dirigidos por otro discípulo "gramsciano" de Agosti, Juan Carlos Portantiero, quien creó una organización efímera llamada Vanguardia Revolucionaria (1963-54) (González Canosa 2012a, pp. 121-6). A diferencia del grupo de Portantiero, el de Aricó decidió no crear una nueva organización política, pero entre ambos se estableció una relación que duraría varias décadas y sobreviviría violentos zigzags políticos. Otro grupo expulsado en la ciudad de Rosario, que incluía al historiador José Carlos Chiaramonte, también desarrolló vínculos con el grupo *Pasado y Presente*.

Además de la revista *Pasado y Presente*, la serie de libros del mismo nombre comenzó a aparecer en Córdoba bajo el título *Cuadernos de Pasado y Presente*, de los que se publicaría un millón dirigida copias en quince años. Además, Aricó colaboró con la editorial La rosa blindada, editada por José Luis Mangieri, que publicó los libros de Gramsci en español y más tarde pasó a ser controlada por la organización frentepopulista-foquista PRT-ERP.

La fase guevarista del grupo *Pasado y Presente*

Después de dejar el Partido Comunista, el grupo *Pasado y Presente* desarrolló fuertes vínculos con Jorge Ricardo Masetti, el “Comandante Segundo” del Che Guevara en Argentina, y con su Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), una organización guerrillera que operaba en la provincia norteña de Salta a fin de preparar el terreno para el retorno del Che a la Argentina. De acuerdo a Jon Lee

Anderson, Masetti envió a Ciro Bustos con el objetivo de establecer una red de apoyo en las ciudades para las guerrillas rurales del EGP:

> En Córdoba, se acercó a un intelectual de izquierda que conocía desde la infancia, Oscar del Barco, el cofundador y editor de la revista académica *Pasado y Presente*. Bustos dio a conocer su misión y pidió ayuda. En el lapso de un día, del Barco había reunido un grupo de personas, la mayor parte de ellas intelectuales y disidentes del Partido Comunista como él, quien había trabajado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba. Bustos delineó el plan de acción del EGP francamente. Les dijo que el proyecto tenía el apoyo del Che, que el grupo central se había entrenado en Cuba y Argelia y que los fondos no eran un problema. Lo que él necesitaba eran hombres, hogares seguros, contactos urbanos y provisiones –en pocas palabras, infraestructura urbana nacional clandestina.
>
> Era por esto que estos intelectuales habían estado luchando –una "acción revolucionaria"; una posición que les había significado la expulsión del establecido Partido Comunista Argentino. En cuestión de días, comenzaron a organizar entusiastamente, y en breve, fundaron una pequeña pero bien coordinada red en media docena de ciudades y pueblos a lo largo del país, desde Buenos Aires a Salta, con Córdoba como epicentro. (Anderson 2010, p. 574).

Según la monografía de Gabriel Rot sobre el EGP: "El propio Aricó subirá al monte para entrevistarse con Masetti y establecer una logística entre ambos grupos. Aricó realizará el viaje junto a Armando Coria —amigo de Aricó y otrora uno de los responsables del Partido Comunista cordobés, desplazado por el codovillismo— pero este último renunciará rápidamente a continuar la caminata por su completo agotamiento físico" (Rot 2010, p. 194). En el diario del capitán de la guerrilla Hermes Peña, con fecha 8 de diciembre de 1963, se lee al respecto: "Venía Pancho en representación de la fracción del partido para hablar y trabajar en conjunto con el E.G.P. Después que estuvo 3 días se fue con gran entusiasmo a trabajar a Córdoba y a reunirse con los representantes de las distintas fracciones del partido y de las distintas provincias que, como representante del E.G.P. que quedaba, él se encargaba con el gordo de organizar Córdoba" (Rot 2010, p. 195). Rot concluye que, a pesar de sus críticas al "comportamiento errático" de Masetti, "el grupo cordobés continuará siendo el lazo más sólido de Masetti en la Argentina. No sólo enviaba hombres, recursos varios y alimentos; le aportará también una red importante de juristas que en breve tendrán que actuar defendiendo a los guerrilleros que serán apresados por la Gendarmería" (Rot 2010, p. 196). En efecto, según el artículo editorial de *Pasado y Presente* N° 4 (enero-marzo de 1964), las masas campesinas explotadas del noroeste, el lugar que Guevara había elegido para el EGP debido a la combinación de campesinos, sierra y selva, era "el eslabón más débil de la corriente de dominación burguesa". Sin embargo, para el momento en que apareció dicho número, en marzo-abril de 1964, el EGP ya había dejado de existir y Masseti estaba muerto o a punto de morir.

Pero el compromiso del grupo *Pasado y Presente* con la estrategia de guerrilla rural de Guevara continuó después de la debacle de Salta. Aricó fue a Cuba con Ciro Bustos para una reunión con el Che:

> Para su reunión en La Habana con el Che, Bustos viajó con Pancho Aricó, editor de *Pasado y Presente* y mentor ideológico del grupo de apoyo de Córdoba. Aricó era el único que había ido a ver a Masetti en las montañas. Desde entonces, se había convencido –como también sus colegas, Oscar del Barco y Héctor 'Toto' Schmucler- de que la teoría del foco del Che no funcionaría en Argentina. "Pancho fue a Cuba a ver al Che, llevando nuestra mirada crítica, nosotros pensábamos que la guerrilla rural no iba a funcionar tácticamente", recordaba Schmucler. "Pero cuando llegó a allí, no pudo abrir la boca. El Che habló por dos o tres horas, y Pancho no dijo nada". Después, Aricó le dijo a sus amigos que una vez que se había sentado en frente del Che, se vio abrumado por la fuerza de la presencia y argumentos del Che y se intimidó demasiado como para contradecirlo en algo. "Era el Che", decía. (Anderson 2010, p. 599).

La conexión del grupo *Pasado y Presente* con el proyecto foquista de Guevara continuó durante al menos otro año. *Pasado y Presente* N° 5-6, que apareció en septiembre de 1964, incluía un artículo del Che sobre la planificación socialista (Ernesto Guevara: "La planificación socialista: Su significado"), mientras que el N° 7-8, publicado en marzo de 1965, reproducía el ensayo de Régis Debray "El Castrismo: la gran marcha de América Latina" y, en una especie de complemento teórico a la lucha de Guevara en el Congo, incluía por primera y última vez un dossier sobre África.

La fase maoísta del grupo *Pasado y Presente*

En *Pasado y Presente* N° 9, publicado en septiembre de 1965, el grupo cerró su desvío guevarista, abandonó su enamoramiento con el campesinado y regresó a la clase obrera como sujeto de la revolución, en un retorno a la realidad, ya que por entonces las fábricas de automóviles de la ciudad industrial y proletaria de Córdoba eran escenario de luchas sin precedentes, y menos de cuatro años después, en mayo de 1969, la ciudad sería testigo del levantamiento de masas dirigido por la clase obrera conocida como el Cordobazo (Brennan 1994). Este giro político no fue ni discutido ni reconocido, y de hecho ni siquiera se menciona en la historia del grupo escrita posteriormente por Aricó: *La cola del diablo: Itinerario de Gramsci en América Latina* (Aricó 1988). Por lo tanto, no tenemos manera de evaluar los motivos de su ruptura con el proyecto guevarista, que evidentemente tuvo lugar antes de la muerte del Che el 9 de octubre de 1967.

Tras el cierre de la revista a finales de 1965, el grupo de Aricó organizó, junto con la Federación Universitaria de Córdoba, la Editorial Universitaria de Córdoba (Eudecor), que debió enfrentarse a problemas económicos y a los efectos de la proscripción política durante la dictadura del general Juan Carlos Onganía (1966-1970). Después de haber sido comprada por un hombre de

negocios de Córdoba, Eudecor finalmente fue disuelta en 1968. En 1970, Aricó fundó junto con Héctor Schmucler, Santiago Funes, Juan Carlos Garavaglia y Enrique Tandeter la compañía Editorial Signos, que en 1971 se fusionaría con la rama argentina de la editorial Siglo XXI mexicana.

En 1968 el grupo *Pasado y Presente* estableció vínculos políticos con el Partido Comunista Revolucionario (PCR) maoísta a través de uno de sus principales intelectuales, el historiador José Ratzer, con el fin de integrar sus liderazgos - un proyecto que finalmente fue frustrado. El PCR fue fundado en diciembre de 1969 como consecuencia de una escisión dentro del Partido Comunista de la Argentina, pero sus raíces se remontan al Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (CNRR), una tendencia dentro del PCA establecida en febrero de 1968, que contaba con el apoyo de unos 4.000 miembros de su sección juvenil (Grenat 2011, pp. 131-64, Andrade 2005). Después del congreso de fundación del PCR, los partidarios de guerrilla urbana se separaron del partido para formar las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL). Según Horacio Crespo, un miembro del grupo *Pasado y Presente* que más tarde se unió al PCR, en 1967-8 Aricó se negó decididamente a ocupar una posición de liderazgo en el partido naciente, aunque su participación fue exigida con vehemencia por sus ex compañeros y amigos.

En lugar de militar en la construcción de un nuevo partido, Aricó decidió lanzar la serie de libros *Cuadernos de Pasado y Presente*, que comenzó a aparecer en marzo de 1968 con una edición crítica de la *Introducción general a la crítica de la economía política* (1857) de Karl Marx, traducida por Aricó y Jorge Tula.

El Cordobazo del 29 de mayo de 1969 encontró al grupo *Pasado y Presente* completamente desprevenido. Según uno de sus miembros, Oscar del Barco: "Ni siquiera en lo del Cordobazo tuvimos nada que ver, ¡¡nosotros que éramos de Córdoba!! Recuerdo que Pancho y yo estábamos en Buenos Aires y en el viaje de vuelta nos agarra lo del Cordobazo en Villa María. Estaba cortado el camino. Así que nos fuimos a comer a la casa de una tía de Pancho" (Entrevista realizada en Córdoba, diciembre de 1996, citado en Burgos 2004, p. 138).

El desarrollo de una tendencia anti-burocrática clasista en los sindicatos de Córdoba, en particular en los sindicatos de la empresa FIAT SiTraC-SiTraM, condujo al grupo *Pasado y Presente* a coquetear brevemente con la noción de "obrerismo", como lo muestra un dossier no publicado de 1971 (Schmucler, Malecki y Gordillo, eds., 2009; sobre el clasismo ver Flores 2004 y Duval 2013).

La fase peronista del grupo *Pasado y Presente*

En ese momento, Aricó ya estaba en Buenos Aires, donde se había trasladado en 1970. Ese mismo año, la organización armada peronista Montoneros hizo una entrada en la vida pública con el secuestro y ejecución, el 1 de junio de 1970, del ex Presidente de facto de Argentina, el general Pedro Aramburu. El "Comunicado no. 4", emitido en esa fecha, ilustra el carácter ideológico de la nueva organización, católica y nacionalista: "Perón vuelve. Al pueblo de la nación: La conducción de Montoneros comunica que hoy a las 7:00 horas fue ejecutado Pedro Eugenio Aramburu. Que Dios Nuestro Señor se apiade de su alma ¡Perón o Muerte! ¡Viva la Patria! Montoneros" (1 junio 1970).

Montoneros más tarde entraría en conflicto con Perón y se convertiría en la organización más grande propulsora de la guerrilla urbana en Argentina (Gillespie 2011, Lanusse 2005).

El grupo de Aricó desarrolló relaciones con la nueva organización a través de Roberto Quieto, un ex miembro del Partido Comunista y luego de Vanguardia Revolucionaria de Portantiero. La revista *Pasado y Presente*, segunda serie, reapareció, después de un lapso de ocho años, en junio de 1973 (es decir, después del fin del régimen militar y de la victoria electoral del peronismo), con un editorial en el que se manoseaba a las categorías marxistas con el fin de justificar su adhesión al partido peronista, arguyendo que la mayoría de los trabajadores argentinos lo apoyaban y que la revolución ya no podía ser el producto de la "vanguardia organizada de la clase" obrera (*Pasado y Presente*, 1973a, p. 7). Puesto que al poder sólo se podría acceder luego de una "larga marcha", la tarea de la hora era "partir de la fábrica para elaborar una estrategia socialista", y fortalecer la "autonomía obrera" a través de una "red de comités y de consejos," los cuales, "en cuanto órganos de democracia directa puedan ser controlados por las masas", a diferencia de los sindicatos burocratizados (*Pasado y Presente* 1973a, pp. 14, 16 y 17). Para apoyar esta argumentación, el mismo número de la revista incluye un largo artículo de Gramsci titulado "Democracia obrera y socialismo" (*Pasado y Presente* 1973a, pp. 103-40).

Esta nueva línea política de *Pasado y Presente* fue desarrollada en el segundo (y último) número de la segunda serie, publicada en diciembre de 1973. Allí se lee: "Sobre los grupos revolucionarios del peronismo recae hoy una gran responsabilidad política, por cuanto constituyen el núcleo originario de constitución de una dirección del proceso revolucionario en la Argentina" (*Pasado y Presente* 1973b, p. 188). Una vez más: "Hoy la posibilidad del socialismo atraviesa el movimiento peronista y sobre las espaldas de los peronistas revolucionarios recae la posibilidad de que esa posibilidad no se frustre" (*Pasado y Presente* 1973b, p. 192). Nuevamente: "la lucha por la hegemonía obrera en el movimiento nacional pasa en lo político centralmente en el interior del peronismo" (*Pasado y Presente* 1973b, p. 202). La razón de estas sorprendentes declaraciones radica en la unificación de los dos principales organizaciones guerrilleras peronistas, Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en octubre de 1973 (González Canosa 2012b). En las propias palabras del grupo:

> La reciente unificación de FAR y Montoneros, las dos más importantes organizaciones político-militares, desarrolladas y. fogueadas paralelamente con la profundización de la conciencia de la clase obrera y de los trabajadores y más particularmente de la juventud, constituye un hecho destinado a tener una profunda significación en la historia futura de la lucha de clases en Argentina. Su trascendencia reside en que, por primera vez, aparece un polo organizativo revolucionario sostenido sobre una propuesta estratégica correcta y una gravitación ponderable en las masas (*Pasado y Presente*, 1973b: 192).

Dado que era imposible construir cualquier cosa sobre una base política tan endeble, la segunda serie de la revista duró sólo dos números, de julio a diciembre de 1973.

En resumen, el grupo *Presente y Pasado* cambió de posición, en el espacio de una década, del estalinismo al guevarismo, del guevarismo al maoísmo, y de allí al peronismo, todo en nombre del "gramscianismo". Pero este tercer giro no estaba destinado a ser el último: habría todavía un cuarto, inspirado por un nuevo golpe militar, el exilio del grupo en México y el posterior retorno de la democracia burguesa a la Argentina de la mano del presidente de la Unión Cívica Radical, Raúl Alfonsín, en 1983.

La fase radical del grupo *Pasado y Presente*

Después del golpe militar de marzo de 1976, la dictadura cerró sección argentina de la Editorial Siglo XXI, encarcelando a algunos de sus miembros. En mayo de 1976 Aricó se exilió en México. Allí retomó su papel más importante: traductor y editor de textos marxistas. Trabajó hasta 1984 para la editorial mexicana Siglo XXI, donde puso en marcha la ya mencionada *Biblioteca del Pensamiento Socialista*. Además, colaboró con Ricardo Nudelman en la creación de la Editorial Folios, la cual publicó las obras de autores como Max Weber, Carl Schmitt y Karl Korsch, y trabajó como profesor en la Universidad de Puebla y en la sede mexicana del Instituto Latinoamericano de Ciencias Sociales (FLACSO).

Políticamente, el período del exilio mexicano se caracterizó por un giro cerrado a la derecha, mediado por la influencia del eurocomunismo y en particular del Partido Comunista Italiano, cuyo líder Enrico Berlinguer había adoptado una política de apoyo a gobiernos burgueses conocido como el "compromiso histórico", que duró desde octubre de 1973 hasta noviembre de 1979. En octubre de 1979 Aricó lanzó, junto con Jorge Tula y Portantiero, la revista de izquierda peronista *Controversia para el examen de la realidad argentina*, caracterizado por la aceptación sin tapujos de la democracia parlamentaria burguesa. Este giro a la derecha del grupo de *Pasado y Presente* también estuvo marcado por la publicación en 1981 del libro de Arthur Rosenberg *Democracia y socialismo: historia política de los últimos ciento cincuenta años 1789-1937* (1938), que subsume la historia del marxismo en la historia de una "democracia" supraclasista (Rosenberg 1981). En 1980, un año después del lanzamiento de *Controversia*, Aricó publicó su libro principal, *Marx y América Latina*, donde trató de fundamentar teóricamente la nueva línea política del grupo *Pasado y Presente*.

De vuelta en Argentina tras el regreso de la democracia burguesa en 1983, el grupo *Pasado y Presente* proporcionó asesores e ideólogos para el primer gobierno post-dictadura encabezada por Raúl Alfonsín. En julio de 1984 Aricó, Portantiero y Jorge Tula crearon el Club de Cultura Socialista, estrechamente vinculado a Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano y el grupo alrededor de la revista *Punto de vista*, y en agosto de 1986 Aricó puso en marcha la revista *La ciudad futura*, tomando el nombre que Gramsci dio a una fugaz publicación de febrero de 1917, *La città futura*. La nueva revista defendía "la construcción de una democracia social avanzada" (*La ciudad futura*, número 1, agosto de 1986, p. 3). Publicó documentos de la Internacional Socialista y de los partidos socialdemócratas de Europa, y en

1989 declaró abiertamente: "En verdad nos consideramos como reformistas y lo asumimos" (*La Ciudad Futura* n° 17-18, 1989, p. 4).

La influencia de la socialdemocracia europea en esta fase final de derecha del grupo *Pasado y Presente* es evidente, por ejemplo, en el simposio *Caminos de la Democracia en América Latina* organizado en 1983 por la Fundación Pablo Iglesias en España, y en el congreso "Karl Marx en África, Asia y América Latina", organizado por la Fundación Friedrich Ebert en marzo de 1983. Quizás debido a esta influencia, la posición política adoptada por el grupo se describe generalmente como "socialdemócrata", aunque estrictamente hablando esto no es cierto. Raúl Alfonsín fue elegido presidente en 1983 por la lista de la Unión Cívica Radical, uno de los dos principales partidos burgueses de Argentina. Mientras que el peronismo se mantuvo firmemente en control del movimiento obrero organizado a través de sus vínculos con la burocracia sindical, y por lo tanto podría quizás ser visto como la versión local de la socialdemocracia europea, el radicalismo de Alfonsín contaba con el apoyo de la pequeña burguesía, y su programa económico en 1983-89 era puramente liberal: no hubo nacionalizaciones, ni seguro universal de salud, ni seguro de desempleo, ni, de hecho, un estado de bienestar de ningún tipo, a menos que la libre distribución de paquetes de alimentos a una población hambrienta sea considerada como tal. Incluso en los "derechos humanos" el gobierno de Alfonsín tuvo un récord miserable, con la adopción, después de la rebelión de algunas unidades militares, de las leyes conocidas como Leyes de Punto Final (oficialmente Ley de Extinción de Causas, 1986) y Obediencia Debida (1987), que otorgaron inmunidad a los responsables de la tortura y el asesinato de 30.000 activistas políticos durante la dictadura militar. Después de algunos gruñidos iniciales, el grupo *Pasado y Presente* terminó respaldando al gobierno de Alfonsín en nombre de la "preservación de la democracia".

La apropiación indebida de Gramsci y el descubrimiento de la "democracia"

Todo esto se hizo en nombre del "gramscianismo", y de hecho le dio un mal nombre (la edición española de los *Quaderni del carcere* de Gramsci por Aricó, en seis volúmenes, data de este período: Gramsci 1986-1990). De acuerdo con James Petras, por ejemplo: "En Argentina, los revisionistas gramscianos brindaron la defensa intelectual para el régimen de Alfonsín, el mismo que redujo los ingresos de los trabajadores en un 50 por ciento, aplicó las medidas de austeridad del FMI y las políticas de libre mercado y exoneró de culpas a cientos de oficiales policiales y militares implicados en crasas violaciones de los derechos humanos" (Petras 1990). Y de acuerdo con Daniel Campione, que reivindica a Gramsci contra sus exégetas locales:

> Así, el nombre de Gramsci estuvo predominantemente asociado, en ese período, a lo que en esa época fue peyorativamente denominado “posibilismo”. En esa corriente, el pensamiento de Gramsci jugaba, en buena medida, el papel de pasaporte de salida desde la tradición revolucionaria hacia posiciones cada vez menos identificadas con el

> marxismo y con cualquier posición efectivamente anticapitalista. Se apoyaba decididamente lo que se llamaba "transición democrática", a partir de entender la sangrienta derrota de los 70´ como demostración de la necesidad de aceptar la pervivencia del sistema capitalista, revalorizando la democracia parlamentaria como la forma política más apta para promover reformas de sentido "progresista", vistas como único modo viable de transformación social en un sentido positivo (Campione 2004, p. 11).

El descubrimiento de la "democracia" fue acompañada de una crítica al modelo de construcción del partido del grupo *Iskra*, plasmado en el libro de Lenin *¿Qué hacer?* (1902). Las polémicas del grupo *Pasado y Presente* con Lenin se remontan a la publicación en 1969 de *Cuadernos de Pasado y Presente* n° 7 y n° 12 (Cerroni, Magri y Johnstone 1969; Bensaïd, Nair, Luxemburgo, Lenin y Lukács 1969). Otro peldaño importante fue la traducción del ensayo "La concepción del partido revolucionario de Lenin" de Antonio Carlo en n° 02/03 de la revista *Pasado y Presente*, publicada en diciembre de 1973 (Carlo 1973). Por último, Portantiero publicó en 1977 su ensayo *Los usos de Gramsci*, el cual sostenía que el modelo de organización de Gramsci hace posible "el diseño de una estrategia no reformista ni insurreccionalista de la conquista del poder." Esto era necesario porque "el poder debe ser concebido como 'una relación de fuerzas sociales a ser modificada', y no como una institución que debe ser 'tomada'" (Portantiero 1977, pp. 20, 22). En este libro, toda la batería de shibboleths gramscianos (hegemonía, bloque histórico, clases subalternas, revolución pasiva, guerra de posiciones, etc.), tomados de los *Cuadernos de la cárcel*, es utilizada para criticar a la teoría marxista del partido y de la revolución. Además de la evidente deshonestidad del autor, toda esta argumentación revela una profunda ignorancia del rol de Gramsci en la así llamada "bolchevización" del Partido Comunista italiano, durante la cual, a instancias de Zinoviev, removió por medios burocráticos a su ala izquierda liderada por Amadeo Bordiga, denunciado como "trotskista".[365]

El libro de Aricó
Nueve Lecciones sobre economía y política en el marxismo (1977)

Los principales escritos de Aricó son, en orden cronológico, sus conferencias de 1977 sobre "Economía y política en el análisis de las formaciones sociales", publicadas póstumamente como *Nueve Lecciones sobre economía y política en el marxismo*, y *Marx y América Latina* (1980), *La hipótesis de Justo: Escritos sobre el socialismo en América Latina* (1981) y *La cola del diablo: Itinerario de Gramsci en América Latina* (1988), a los que hay que añadir una colección de entrevistas (Aricó 1999b) y las numerosas presentaciones y artículos escritos para la serie de libros y revistas que editó.

---

[365] El mejor análisis marxista de la política de Gramsci es Paris 1974. Sobre su rol en la implantación de la política de "bolchevización" de Zinoviev en Italia, ver también Souvarine 1925, Rosmer 1925 y Bates 1976. La mejor exegesis marxista de los *Cuadernos de la Cárcel* es Anderson 1978.

El rechazo de la definición de Marx de su teoría como *Wissenschaft* (ciencia) es el leitmotiv de las conferencias que Aricó impartió en 1977, publicadas póstumamente con el título *Nueve Lecciones sobre economía y política en el marxismo.* Aricó contrapone el marxismo como "teoría crítica" a "lo que se puede llamar la ciencia", con el argumento de que "no tiene sentido hablar de una antropología marxista, ni de una sociología marxista, ni de una biología proletaria, ni de una física marxista, etc." (Aricó 2012, p. 11) – confundiendo de esta manera las ciencias sociales y naturales. En su rechazo de las ciencias sociales, Aricó atribuye a Marx un repudio del racionalismo en general. Por ejemplo, sostiene que Marx "tenía una perspectiva general que nacía del rechazo, fundamentalmente, de toda la tradición *racionalista*" (Aricó 2012, p. 24, énfasis en el original), aunque el libro de Plejanov, *Esbozos de historia del materialismo* muestra claramente que la teoría de Marx es un desarrollo de las ideas de los pensadores materialistas conscientes de la Ilustración, como Helvétius y d'Holbach (Plejanov 1893).

Aricó luego procedió a contraponer Engels a Marx, argumentando que "en el campo de la crítica de la economía política, por ejemplo, es evidente que Engels tenía una concepción distinta a la de Marx sobre la teoría del valor" (Aricó 2012, p. 50) - una distinción que aparentemente pasó desapercibida a los estudiosos más importantes de los escritos económicos de Marx, como Rudolf Hilferding e Isaak Illich Rubin. Más tarde, Aricó sostiene que, a diferencia de Marx, que tendía a hacer hincapié en la palabra "crítica", Engels tendía a enfatizar el término "origen", lo que revela "una concepción de una u otra manera positivista o evolucionista" (Aricó 2012, p. 59), una generalización sin fundamento basada en una referencia casual al título de una obra de Engels (*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*).

Habiendo contrapuesto Marx a Engels, Aricó procede a contraponerlo a sus discípulos: "Me atrevería a decir que el conocimiento de la obra de Marx que tienen la Segunda y la Tercera Internacional es un conocimiento que ignora la verdadera naturaleza del proyecto de Marx" (Aricó 2012, p. 58). Aricó alaba, sin embargo, a uno de los discípulos de Marx de la época de la Segunda Internacional: el revisionista Eduard Bernstein. Según Aricó, "Bernstein fue más marxista que muchos otros que se consideraban 'ortodoxos'" (Aricó 2012, p. 68). "Puesto que Bernstein tuvo una visión premonitoria de la nueva fase de desarrollo del capitalismo en Europa, sigue siendo mucho más actual que los Kautsky, los Plejanov y el resto de los pensadores socialistas" (Aricó 2012, p. 86). Tres años más tarde, Aricó publicó la edición española del libro de Bernstein, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia* (1899), precedido por la serie de artículos en *Die neue Zeit* que dio origen a la controversia revisionista, llamada "Problemas del socialismo" (Bernstein 1982). Es de una mala traducción al español de la introducción de Lucio Colletti al libro de Bernstein que Aricó sacó el término despectivo *cientificidad* para referirse al 'marxismo de la Segunda Internacional'. Colletti cita una carta de Bernstein a August Bebel del 20 de octubre de 1898 que contiene la palabra *Wissenschaftlichkeit*, la cual significa "carácter científico".[366]

[366] La carta dice: '*Vergiß nicht, daß das* „Kapital" *bei aller Wissenschaftlichkeit doch in letzter Instanz Tendenzschrift war und unvollendet geblieben ist, nach meiner Ansicht deshalb unvollendet, weil der Conflikt zwischen Wissenschaftlichkeit und Tendenz Marx die Aufgabe immer schwerer machte*' (Adler 1954, p. 261). Mal traducido al español como: '*No debe olvidarse que* El Capital*, con toda su*

Aricó rechaza la obra de los discípulos de Marx como "cientificismo positivista fuertemente influido por las concepciones darwinianas" (Aricó 2012, p. 93).

Aricó tomó esta desestimación del 'marxismo de la Segunda Internacional' en general, y de Karl Kautsky en particular (una desestimación procedente de generalizar en forma anacrónica a partir de la polémica de Kautsky con Rosa Luxemburg en 1910, la cual dio origen al "centro" kautskiano, y más tarde de la polémica de Kautsky con los bolcheviques) del escritor ultraizquierdista Karl Korsch, a quien Aricó elogió como una "de las inteligencias más lúcidas" de su tiempo (Aricó 2012, p. 236). La crítica de Korsch al libro de Kautsky *Die materialistische Geschichtsauffassung* (1927) se hizo popular en los círculos académicos después de la publicación del libro de Erich Matthias *Kautsky und der Kautskyanismus: Die Funktion der Ideologie in der deutschen Sozialdemokratie vor dem ersten Weltkrieg* (1957). Marek Waldenberg en su biografía de Kautsky (Waldenberg 1980), ofrece abundantes materiales para refutar dicha tesis, que no fue compartida por Lenin ni por Trotsky, los cuales siempre recomendaron los escritos del período revolucionario de Kautsky a los trabajadores comunistas.

Aricó luego procede a realizar un contraste artificial entre Lenin, quien presuntamente se centró en el segundo volumen de *El Capital*, y Kautsky, quien presuntamente se quedó en el primer volumen de *El Capital* y en el *Anti-Dühring* de Engels: "Cuando apareció el tomo II, en todos los periódicos de la socialdemocracia apenas mereció un comentario de cinco o seis líneas, nunca fue analizado ni comprendido el segundo tomo de *El Capital*" (Aricó 2012, p. 69). En la página siguiente nos enteramos de que "a Kautsky esta obra de Marx apenas le mereció cinco líneas, mientras que Lenin basó en ella todos los llamados *Escritos económicos*" (Aricó 2012, p. 70, una referencia a la edición que Fernando Claudín hizo de las obras económicas de Lenin, ver Lenin 1974). En realidad, cuando el segundo tomo de *El Capital* apareció, Kautsky dedicó 10.213 palabras a reseñarlo en *Die neue Zeit*, junto con la primera edición alemana del libro *Miseria de la filosofía*, originalmente escrito por Marx en francés (Kautsky 1886, la revisión del segundo volumen de *El Capital* aparece en las págs. 117-29, 157-65, ver la versión inglesa en Day and Gaido 2018, pp. 129-161).

En la lección número seis el nombre real de Parvus (Israel Lazarevich Gelfand) es transliterado como "Elfam" (Aricó 2012, p. 190), mientras que la lección número siete es una discusión de la "teoría del colapso" no libre de anacronismos (Heinrich Cunow es identificado como un "reformista de derecha" en 1898). Curiosamente, Aricó alaba el libro de Henryk Grossmann *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, el cual fue editado por el grupo *Pasado y Presente* dos años más tarde para la *Biblioteca del pensamiento socialista* (Grossmann 1979).[367]

cientificidad, en último término era un escrito tendencioso y que quedó inacabado, e inacabado, a mi modo de ver, precisamente porque el conflicto entre cientificidad y tendenciosidad ha hecho cada vez más difícil la tarea de Marx' (Colletti 1975, pp. 77-78).

[367] El grupo *Pasado y Presente* también publicó una versión española de la antología originalmente editada por Lucio Colletti y Claudio Napoleoni, *Il futuro del capitalismo: crollo o sviluppo?* en dos volúmenes (Colletti 1978 y Napoleoni 1978). Aricó editó, y de hecho añadió textos a la primera parte de la antología, titulada *El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo* y

La lección número ocho sobre "Gramsci y la teoría política" es significativa en dos aspectos. En primer lugar, porque Aricó respalda la contraposición de Gramsci entre la "guerra de posición" y la teoría de la revolución permanente. Aricó sostiene que la "polaridad entre guerra de posición y guerra de movimiento" corresponde a "una nueva etapa de la sociedad capitalista, para la cual la concepción de la revolución permanente, enunciada por Marx en su directiva a la Liga Comunista en 1848" (en realidad fue formulada por primera vez en la circular del Comité Central a la Liga de los Comunistas de marzo de 1850) "había sido superada por las circunstancias" (Aricó 2012, p. 268).[368] En segundo lugar, Aricó describe el concepto de hegemonía de Gramsci como "el ejercicio de la democracia", que "rompe con la separación entre democracia y socialismo" (Aricó 2012, pp. 272-273). Estas líneas prefiguran su posterior adaptación al alfonsinismo en nombre del "gramscianismo". En el mismo sentido, Aricó describe el dominio de la burocracia estalinista sobre la sociedad soviética, que un par de décadas más tarde impondría la restauración del capitalismo en Europa del Este, como "un proceso de revolución pasiva" llevado a cabo desde arriba (Aricó 2012, p. 274). Aricó atribuye a Gramsci una concepción nacionalista de la clase obrera "como clase nacional; o sea una clase que representa al conjunto de la nación y en la medida en que lo representa es la prosecución del proceso de constitución histórica de un pueblo" (Aricó 2012, p. 290).

En la lección final, Aricó rechaza la "falsa teoría de la estructura y de la infraestructura" de Marx (Aricó 2012, p. 253), porque ésta supuestamente convierte los procesos políticos y culturales en "simple epifenómenos" de la economía, mientras que Aricó quiere establecer "la primacía de la política" a partir de "la superación del economicismo como traba fundamental para la constitución de la teoría marxista" (Aricó 2012, p. 329). Rechaza, de esta manera, la idea fundamental del materialismo histórico, definido epigramáticamente por Marx en su carta a Engels del 7 de julio de 1866 de la siguiente manera: "Nuestra teoría de que la organización del trabajo está determinada por los medios de producción" ("*Unsre Theorie von der Bestimmung der Arbeitsorganisation durch das Produktionsmittel*") (Marx-Engels, *Werke*, 1956, Band 31, p. 234.)[369]

---

que contienen textos de Marx, Bernstein, Cunow, Schmidt, Kautsky, Tugan-Baranowski, Lenin, Hilferding, Bauer, Luxemburgo, Bujarin y Grossmann (Colletti 1978).

[368] El pasaje original de Gramsci en los *Quaderni del carcere*, no menos erroneo que la exegesis de Aricó, dice: '*la formula quarantottesca della «rivoluzione permanente» viene elaborata e superata nella scienza politica nella formula di «egemonia civile». Avviene nell'arte politica ciò che avviene nell'arte militare: la guerra di movimento diventa sempre piú guerra di posizione*' (Q13, §28; Gramsci 1975, p. 1566).

[369] Una comparación con la definición más extensa ofrecida en el famoso *Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política* (1859) muestra que en esta definición Marx utiliza el término organización del trabajo (*Arbeitsorganisation*) como sinónimo de relaciones de producción (*Produktionsverhältnisse*) y el término fuerzas productivas (*Produktivkräfte*) como sinónimo de medios de producción (*Produktionsmittel*).

El concepto de formación socioeconómica en la obra de Aricó

Según Aricó, el segundo volumen de *El Capital* permitió a Lenin colocarse "fuera de la concepción del materialismo histórico que había caracterizado las posiciones anteriores" (Aricó 2012, p. 146) y exhumar el concepto de *ökonomischen Gesellschaftsformation* (formación socioeconómica), supuestamente olvidado por los teóricos de la Segunda Internacional, como un instrumento analítico adecuado para el estudio de sociedades concretas, que Aricó contrapone al modelo supuestamente abstracto implícito en el concepto de *Produktionswesen* (modos de producción) (Aricó 2012, p. 175). Todo esto a pesar de que el Prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* muestra claramente que para Marx los dos conceptos eran sinónimos: "A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad (*als progressive Epochen der ökonomischen Gesellschaftsformation*), el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués (*asiatische, antike, feudale und modern bürgerliche Produktionsweisen*)".

Esta afirmación de Aricó tiene su origen en el stalinismo italiano, con el cual el grupo *Pasado y Presente* siempre mantuvo una relación particularmente estrecha. En 1973 el grupo nucleado en torno a José María Aricó publicó en sus *Cuadernos de Pasado y Presente* un volumen dedicado íntegramente al análisis del concepto de formación económico-social (Luporini 1973). Reconociendo el lugar central que la categoría ocupa en el materialismo histórico, los editores presentaban una serie de artículos -originalmente publicados entre 1966 y 1972- que reflejaban diversos posicionamientos teóricos en torno al significado del concepto. Los ensayos de mayor envergadura eran de la autoría de Cesare Luporini y Emilio Sereni, ambos miembros del Partido Comunista italiano entre los años cuarenta y sesenta.

En uno de los ensayos que componía el volumen en cuestión, Luporini sostuvo, confrontando a Marx y a Lenin en torno a la categoría de formación económico-social, que ambos autores diferían en la utilización del concepto:

> La noción de 'formación económica de la sociedad' sirve aquí a Marx para designar la continuidad, la no-interrupción, de un tejido económico en la discontinuidad y pluralidad sucesivas de las formaciones sociales. No denota una generalidad exactamente (...) sino más bien, algo que no deja encerrar en la especificidad de un modo de producción particular o de una particular formación social. Se trata de un concepto perfectamente opuesto al que proporciona Lenin bajo el mismo término (...). En Lenin, el de la especificidad de la formación social, es su connotación económica. En Marx, el de la continuidad (económica) entre diferentes formaciones sociales (Luporini 1973, 103).

Interesa remarcar aquí, además, el explícito y absoluto rechazo que el estalinismo italiano de mediados del siglo XX manifestaba en torno a las contribuciones de la Segunda Internacional:

> Se trata, en suma, por parte de estos máximos exponentes del "marxismo de la II Internacional", de la total incomprensión (cuando no, sin más, del sistemático rechazo) de una de las categorías fundamentales de la marxiana concepción materialista de la historia; y consideraciones análogas podrían ser repetidas con respecto de la mayor parte de los otros exponentes de este mismo "marxismo de la II Internacional" (Emilio Sereni, "La categoría de formación económico-social" en Luporini 1973, 68).

Incomprensión, rechazo, incongruencia, reduccionismo: tales son las acusaciones que el estalinismo italiano lanzó contra la II Internacional en relación a la categoría de formación socioeconómica, y tales las fueron bases a partir de las cuales José Aricó utilizó más tarde el concepto de "formación socioeconómica" o "económico-social", distanciándose del sentido marxista original de dicha categoría económica.

Aricó dedicó un extenso capítulo en su curso para el Colegio de México al análisis del concepto de formación económico-social, como parte de su preocupación por establecer una diferenciación con la tradición del marxismo de la Segunda Internacional. Con este objetivo acudió a Lenin para intentar demostrar que, mediante su recuperación de la noción en cuestión -supuestamente relegada por todo el marxismo que lo antecedió-, Lenin habría logrado superar "la conversión del marxismo en una filosofía de la historia", abriendo de esta manera un capítulo nuevo en la historia del marxismo (Aricó 2012, 112).

Aún sin percatarse de ello -plantea Aricó-, Lenin habría arribado a conclusiones diferentes a las que había formulado la socialdemocracia alemana, gracias a su análisis del tomo II de *El Capital* y de la consecuente reexhumación del concepto de formación económico social. Esta noción le habría permitido a Lenin superar la escisión entre economía y sociedad que habría caracterizado al marxismo de la Segunda Internacional y el análisis de carácter reduccionista centrado en la relación estructura/superestructura. Tal reduccionismo hallaría su justificación, a su vez, en el sustrato teórico sobre el cual se habrían fundado las contribuciones teóricas de todo el marxismo anterior a Lenin, cuyas bases se asentaban en la lectura del tomo I de *El Capital* de Marx.

> Lenin, en sus primeros trabajos (...), partía del análisis que hace Marx en el segundo tomo de *El Capital,* en esa tercera sección dedicada a la reproducción y circulación del capital social global, a diferencia de la socialdemocracia que basaba todos sus análisis en el capítulo sobre la acumulación originaria del capital del primer tomo y en el *Anti-Düring.* Este hecho tiene una importancia decisiva ya que al establecer como núcleo teórico un texto de Marx distinto, Lenin llega a conclusiones también distintas en torno a la socialdemocracia alemana (...) además (...) era importante partir de este texto marxiano porque únicamente a través de él era posible lograr una visión del desarrollo del capitalismo distinta de la que predominaba en la socialdemocracia alemana (Aricó 2012, 145-146).

Mediante la recuperación de la noción de formación económico-social Lenin desarrolló, según Aricó, "una posición particular sobre tres problemas fundamentales (...): cómo entender la necesidad del desarrollo, la unidad de ciencia y revolución, y las relaciones entre teoría y movimiento social" (Aricó 2012, 150), diferenciándose radicalmente de la tradición del marxismo de la Segunda Internacional.

El primer problema -la necesidad del desarrollo-, es planteado por Aricó en términos de una supuesta "incrustación finalista" que Lenin habría "liquidado" del marxismo anterior a él. La socialdemocracia alemana, relegando el concepto de formación económico-social habría incurrido en un reduccionismo teórico de tipo positivista y teleológico -como consecuencia de la generalización de los métodos de las ciencias naturales al mundo social-, que habría operado una conversión del marxismo a una filosofía de la historia de carácter evolucionista, cuya función habría sido la de "garantizar la inevitabilidad de la victoria del proletariado" (Aricó 2012, 150). En la medida en que todo organismo está condenado a perecer -según el supuesto organicismo con el que se habría estudiado a la sociedad-, el "socialismo clásico" habría llegado a la conclusión de la necesidad histórica de la caducidad del sistema capitalista. En cambio, para Lenin, la condición de posibilidad del capitalismo habría residido en la reproducción permanente de sus contradicciones, por lo que no había nada más "insensato" que afirmar la imposibilidad de su subsistencia. En última instancia, indica Aricó, Lenin no trataba de "individualizar las irresistibles tendencias históricas", sino de "comprender las particularidades de una formación económico-social determinada", entendida entonces como la aplicación de la teoría a una especificidad histórica (Aricó 2012, 153-154).

El segundo "punto de discusión con el revisionismo" que habría planteado Lenin -la unidad de ciencia y revolución-, alude a la potencialidad del concepto de formación socioeconómica para "reconstruir de manera científica, y no subjetiva, las relaciones que vinculan al conjunto de las clases sociales existentes en el interior de una formación económico-social" (Aricó 2012, 156). Según Aricó, "Lenin llega a un resultado importante: sólo el análisis de la formación económico-social permite superar la distinción irreductible establecida por Bernstein entre ciencia e ideología, concebidas como elementos absolutamente contradictorios" (Aricó 2012, 156). En el esquema interpretativo de Aricó, Lenin liquidó el concepto de ciencia que la Segunda Internacional habría importado desde las ciencias naturales y, mediante la noción de formación socioeconómica, logró aplicar la teoría a una especificidad histórica determinada, echando por tierra con el modelo de ciencia positivista entonces en boda.

En tercer lugar, Aricó señala que, mediante la recuperación del concepto de formación económico-social, Lenin habría demostrado que entre la teoría socialista y la emergencia del proletariado no habría una relación causal necesaria. A partir del análisis de una realidad determinada, la rusa, Lenin hace "avanzar la teoría" hacia la introducción de "determinadas convicciones socialistas" en el movimiento obrero. Si bien Lenin y Kautsky coinciden en que el socialismo debe ser introducido desde el exterior del movimiento obrero, sus motivaciones, según Aricó serían diferentes:

> Para Lenin, la conciencia de clase sólo puede ser aportada desde el exterior de las relaciones entre obreros y patrones. Y esta conciencia de clase se puede adquirir en la medida en que el análisis parte de la sociedad como un todo y dentro de esta se concede fundamental importancia a las relaciones recíprocas entre todas las clases, y de éstas con el Estado. La conciencia de clase sólo podía darse en la medida en que el análisis dejara de estar situado en la confrontación entre obreros y patrones, y se situara al nivel del conjunto de las clases sociales existentes en el interior de esa sociedad determinando así el grado de tensiones entre ellas, el grado de diferenciaciones y de aproximaciones que podían tener respecto a la clase obrera. En Rusia, para Lenin, por conciencia de clase se entiende el conocimiento de la totalidad económico-social. Por su parte para Kautsky, la conciencia de clase era la conciencia de la necesidad de un fin último, la necesidad del socialismo (Aricó 2012, 164).

Por último, Aricó establece una diferenciación absolutamente gratuita entre la categoría de formación socioeconómica y el concepto de modo de producción: "Surge una diferencia clara cuando se analiza una realidad en términos de modo de producción o en términos de formación económico-social. En el primer caso es analizarse en términos de modelo; en el segundo, supone el análisis de una sociedad concreta, determinada" (Aricó 2012, 175).

La ausencia del "problema nacional" en la socialdemocracia habría estado entonces directamente vinculada con la falta de una reflexión en torno a las formaciones económico- sociales autónomas, es decir, en torno a las "mediaciones específicas de una sociedad determinada" (Aricó 2012, 176). El modelo interpretativo de la Segunda Internacional habría tenido como punto de partida, según Aricó, una perspectiva que buscaba analizar la sociedad en términos de modo de producción, léase, a partir de un instrumental teórico que le impedía el análisis de realidades concretas y determinadas. Recuperada por Lenin para analizar las particularidades socioeconómicas rusas, la noción de formación socioeconómica habría posibilitado una superación de la tradición marxista de la Segunda Internacional, caracterizada por Aricó como reduccionista, positivista y teleológica.

El concepto de formación socioeconómica en los clásicos del marxismo

En el primer tomo de *El Capital*, capítulo quinto, Marx sostiene: "La misma importancia que posee la estructura de los huesos fósiles para conocer la organización de especies animales extinguidas, la tienen los vestigios de medios de trabajo para formarse un juicio acerca de formaciones económico-sociales perimidas. Lo que diferencia unas épocas de otras no es lo que se hace, sino cómo, con qué medios de trabajo se hace" (Marx 2011, 218). Las "formaciones económico-sociales perimidas", no son, por tanto, otra cosa que "modos de producción extintos", ya que Marx señala, a reglón seguido, la forma de distinguir "unas épocas de otras", léase, la manera de diferenciar los modos de producción. En el mismo tomo, en el séptimo capítulo, el autor subraya:

> así como para comprender el valor en general lo decisivo es concebirlo como mero coágulo de tiempo de trabajo, como nada más que trabajo objetivado, para comprender el plusvalor es necesario concebirlo como mero coágulo de tiempo de plustrabajo, como nada más que plustrabajo objetivado. Es sólo la forma en que se expolia ese plustrabajo al productor directo, al trabajador, lo que distingue las formaciones económico-sociales, por ejemplo, la sociedad esclavista de la que se funda en el trabajo asalariado (Marx 2011, tomo I, 261).

En otras palabras, los modos de producción esclavista y capitalista representan ejemplos de formaciones económico-sociales, cuya diferenciación fundamental estriba en la manera en que se extrae el plustrabajo. Asimismo, en el doceavo capítulo Marx señala:

> Mientras que la división del trabajo dentro de la sociedad en su conjunto, se encuentre o no mediada esa división por el intercambio de mercancías, es común a las formaciones económico-sociales más diversas, la división manufacturera del trabajo configura una creación plenamente específica del *modo capitalista de producción* (Marx 2011, tomo I, 437, énfasis en el original).

En definitiva, la noción de formación socioeconómica (o económico-social) en la obra de Marx posee el mismo status teórico que el concepto de "modo de producción", tal como él mismo lo afirma en su historia de la economía política burguesa, publicada con el título *Teorías sobre la Plusvalía. Tomo IV de El Capital*:

> A partir del momento en que reconocemos como históricos el modo burgués de producción y los procesos de producción y distribución que a él corresponde, termina la quimera de considerarlo como un conjunto de leyes naturales de la producción y se abre la perspectiva de una nueva sociedad, de una nueva formación económico-social a la que este modo de producción abre paso (Marx 1979, tomo III, 1139).

La Segunda Internacional inició sus actividades a partir de su congreso fundacional en 1889, llevado a cabo en el marco de la celebración de una serie de reuniones en conmemoración del centenario de la Revolución Francesa. Desde entonces asumió la dirección de la vanguardia obrera, caracterizándose por su preocupación por internacionalizar los debates teóricos, superando el provincialismo y la estrechez del pensamiento nacional (Joll 1976). Siguiendo las concepciones del estalinismo italiano, Aricó aseguró que ningún referente de la Segunda Internacional fue capaz de integrar la categoría de formación socioeconómica a sus reflexiones teóricas, puesto que habían renegado de los análisis de realidades concretas y que, en cambio, preferían profundizar en modelos interpretativos basados en el concepto de modo de producción. En realidad, las contribuciones de la socialdemocracia estaban en consonancia con el sentido que el mismo Marx le imprimió al concepto, es decir, como un sinónimo

de modo de producción. En ese sentido, la Segunda Internacional no renegó de la categoría, sino que la utilizó en su significación marxista primigenia.

Del mismo modo, Lenin, que perteneció al Buró Socialista Internacional, sostuvo que el análisis de las relaciones sociales materiales permitió a Marx

> observar la repetición y la regularidad, y sintetizar los sistemas de los diversos países en un solo concepto fundamental de formación social. Esta síntesis fue la única que permitió pasar de la descripción de los fenómenos sociales (y de su valoración desde el punto de vista del ideal) a su análisis rigurosamente científico, que subraya, por ejemplo, qué diferencia a un país capitalista de otro y estudia qué tienen en común todos ellos… Esta hipótesis creó, además, por primera vez, la posibilidad de existencia de una sociología científica, porque sólo reduciendo las relaciones sociales a las de producción, y estas últimas al nivel alcanzado por las fuerzas productivas, se obtuvo una base firme para representarse el desarrollo de las formaciones sociales como un proceso histórico natural. Y se sobrentiende que sin tal concepción tampoco puede haber ciencia social (Lenin 1895, 14).

Según Lenin, Marx dio por vez primera a la sociología una base científica al formular el concepto de formación socioeconómica como un conjunto de determinadas relaciones de producción y dejar sentado que el desarrollo de estas formaciones constituye un proceso natural (Lenin 1894, 15). Esto, para Lenin, le dio una explicación científica al régimen contemporáneo, reduciéndolo a una base común: a la formación social capitalista, cuyas leyes de funcionamiento y desarrollo Marx analizó objetivamente (Lenin 1894, 21).

Más allá de un mero equívoco conceptual con respecto a la significación del concepto de formación socioeconómica, resultan particularmente problemáticas las derivaciones políticas de la interpretación de Aricó. Diferenciando conceptualmente las categorías de formación socioeconómica y de modo de producción, Aricó efectuó análisis políticos que partían de un enfoque centrado en el "problema nacional", ignorando la evolución del mercado mundial como aquella unidad superior y contradictoria capaz de explicar las peculiaridades nacionales. Como consecuencia de este desplazamiento teórico, resulta posible conceptualizar -desde la perspectiva de Aricó- a la formación socioeconómica argentina como una entidad autónoma e independiente de la influencia del mercado mundial y, por ende, como una realidad que resiste el análisis en base a las categorías del marxismo. A partir de esta concepción del concepto de formación socioeconómica, y sustentando sus apreciaciones en un pseudo gramscianismo, Aricó sostuvo en su praxis política y teórica la conveniencia de conformar en Argentina un frente policlasista nacionalista que incluyera a partidos burgueses. En otras palabras, la flexibilidad -o incomprensión- teórica de Aricó respecto del concepto de formación socioeconómica era producto de su constante propensión a forzar la teoría con el objetivo de justificar su propia desviación del marxismo, a fin de tender puentes políticos con el peronismo en primera instancia, y finalmente con la Unión Cívica Radical.

El libro de Aricó *Marx y América Latina* (1980)

Es en este contexto que el libro *Marx y América Latina* debe ser leído, como un ajuste de cuentas de Aricó con su pasado marxista, que se volvió cada vez más una carga para el próximo giro político del grupo *Pasado y Presente*: "la larga marcha a través las instituciones, que deben ser cuestionadas en su funcionamiento desde su propio interior" (Aricó 2012, p. 338).

En *Marx y América Latina* Aricó pretende explicar lo que él llama "el olvido, o el soslayamiento, o, si se quiere, el menosprecio por la realidad de América Latina en la obra de Marx" (Aricó 2010, p. 272). Se centra en particular en el artículo sumamente crítico de Marx sobre Simón Bolívar para la *New American Cyclopaedia*. Aricó descarta como inexactas lecturas anteriores que buscaban explicar la interpretación supuestamente errónea de Marx sobre América Latina como producto de falta de información o de "eurocentrismo". Por el contrario, argumenta Aricó, Marx prestó mucha atención a la periferia del capitalismo, como lo demuestra su cambio de opinión sobre la cuestión irlandesa (ver la carta de Marx a Engels del 11 de diciembre de 1869) y su carta a Vera Zasulich afirmando que la comuna rural podría permitir a Rusia evitar la expropiación capitalista del campesinado (ver la carta de Marx carta a Vera Zasulich, marzo de 1881). Aricó luego pasa a argumentar que el análisis de Marx del "caso irlandés" dio lugar a un "cambio estratégico" que implicaba "una extensión al conjunto de las capas proletarizadas del mundo del concepto restrictivo de 'proletariado industrial' como único soporte de las transformaciones sociales en un sentido socialista " (Aricó 2010, p. 114). Esta supuesto giro de Marx hacia el campesinado fue "motivada básicamente en la defección histórica del proletariado europeo de su *misión* revolucionaria" (Aricó 2010, p. 46, énfasis en el original). Por la misma razón, "la calificación despectiva inicial [de Marx] acerca del "idiotismo de la vida rural" cede su lugar a una revalorización del papel del campesinado" (Aricó 2010, p. 135). En el mismo espíritu, Aricó alaba a Bujarin por haber tenido, supuestamente, "una mayor comprensión del problema campesino" que los otros líderes soviéticos y por haber elaborado "el concepto estratégico del asedio de las 'ciudadelas' del capitalismo por el 'campo' mundial de los países dependientes y colonizados, concepto que, como hemos tratado de ver, estaba en proceso de maduración en el Marx de los últimos años" (Aricó 2010, p. 114).

Si los párrafos antes citados eran residuos de los lazos de Aricó con las guerrillas campesinas del Che Guevara, otros pasajes del libro muestran la influencia del nacionalismo peronista. Por ejemplo, el famoso pasaje de Marx sobre la ley general de la acumulación capitalista -"La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que *produce su propio producto como capital*" (Marx 2011, Vol. 3, p. 805)-, es transformada por Aricó de un antagonismo *de clase* en un antagonismo *nacional*: "la acumulación de riqueza en un pueblo significa contemporáneamente acumulación de miseria, torturas laborales, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el pueblo opuesto" (Aricó 2010, p. 104).

Aricó luego procede a castigar a Marx por no "abandonar por completo la herencia filosófica hegeliana" (Aricó 2010, p. 114), en particular el concepto de

"pueblos sin historia" (Aricó 2010, pp. 165-8), que supuestamente dio lugar a "la oclusión marxiana de la realidad de América Latina" (Aricó 2010, p. 117).[370] Esto se refleja sobre todo, según Aricó, en el artículo de Marx sobre Bolívar: "es en el exacerbado *antibonapartismo* de Marx donde es posible situar las razones *políticas* que provocaron la resurrección de la noción [de 'pueblos sin historia'] y esa suerte de escotoma sufrido por el pensamiento marxiano" (Aricó 2010, p. 150). Aricó reivindica la figura de Napoleón III contra Marx, a quien acusa de "xenofilia" (Aricó 2010, p. 167). Según Aricó: "En la Europa de la segunda mitad del siglo XIX, fue precisamente Napoleón III el gobernante que más comprometido estuvo en el proceso de despertar y de acceso al mundo político y cultural europeo por parte de las naciones latinoamericanas" (Aricó 2010, p. 150). Es cierto que plumíferos bonapartistas hicieron circular el concepto de "*l'Amérique latine*" como parte de la propaganda "pan-latinista" de Napoleón III, pero describir al organizador de la segunda intervención francesa en México como un líder político comprometido con el despertar latinoamericano va un poco demasiado lejos.[371] Según Aricó, el antibonapartismo de Marx nubló su visión de la Bolívar – al cual

---

[370] El grupo *Pasado y Presente* publicó una traducción al español del libro de Roman Rosdolsky *Friedrich Engels y el problema de los pueblos 'sin historia'* en el mismo año en el que apareció el libro de Aricó *Marx y América Latina* (Rosdolsky 1980). Los escritos de Engels sobre los pueblos eslavos del sur, que Rosdolsky atribuye arbitrariamente a una supervivencia de la filosofía hegeliana (el concepto de "pueblos sin historia" en la Filosofía de la mente o del espíritu de Hegel), fueron motivados por el papel reaccionario jugado en las revoluciones de 1848-49 por los croatas, bajo la dirección de su *ban* Josip Jelačić, el cual apoyó la monarquía de los Habsburgo contra el gobierno revolucionario de Lajos Kossuth en Hungría y en contra de la insurrección de octubre de 1848 en Viena, aplastado por Windischgrätz inmediatamente después de la represión de la revolución de los eslavos de Praga. Engels sospechaba (no del todo erróneamente, como lo demostró más adelante la "confesión" de Bakunin al zar Nicolás I) que los paneslavistas estaban siendo utilizados como instrumentos de la política exterior zarista. Rusia era entonces, antes de la abolición de la servidumbre en 1861, el bastión de la reacción en Europa: envió a Austria los 200.000 soldados que permitieron el emperador austriaco aplastar al ejército revolucionario de Kossuth (sobre el libro de Rosdolsky ver Haberkern 1999).

[371] Sobre este tema ver el ensayo seminal de John Phelan (Phelan 1968), y el más reciente tratamiento por Leslie Bethell (Bethell 2010). Los defensores de la idea de 'América Latina', Bethell señala, "consideraban que los Estados Unidos eran su enemigo. La anexión de Texas en 1845, la guerra con México (1846-8), la fiebre del oro en California, el interés estadounidense en una ruta interoceánica a través del Istmo de Panamá, las constantes amenazas con ocupar y anexar Cuba y, sobre todo, la invasión de Nicaragua por William Walker en 1855, todos confirmaron su creencia de que los Estados Unidos sólo podría cumplir su Destino Manifiesto a expensas de América Latina". Pero, agrega Bethell, la propaganda 'latina' no era más que una tapadera para la intervención francesa y española en lo que consideraban como sus propios patios coloniales en América: "En la década de 1860, como resultado de la intervención de Francia en México en 1861, de la anexión española de Santo Domingo en 1861-5, y de las guerras de España con el Perú (1864-66) y Chile (1865-66), Francia y España se sumaron a los Estados Unidos como el enemigo. Fue por esta razón que algunos estadounidenses españoles prefirieron verse a sí mismos como parte de 'América Española', 'Hispanoamérica' o simplemente 'América del Sur' en lugar de 'América Latina'. Para ellos, la latinidad representaba conservadurismo, antiliberalismo, anti-republicanismo, catolicismo y, no menos importante, lazos con la Europa latina - es decir, con Francia y España." (Bethell 2010, pp. 459-60).

Aricó se refiere como 'el Libertador' con mayúsculas - y de América Latina en general, lo que llevó a Marx a "menospreciar la dinámica nacional de nuestros países" (Aricó 2010, p. 155).[372] Dada la gravedad de la acusación, un tratamiento completo de este tema requeriría un ensayo separado, pero vamos a limitarnos a unas pocas indicaciones en la siguiente sección.

Aricó cierra su libro con una contraposición artificial entre un lado hegeliano y un lado libertario en el pensamiento de Marx, y con un llamado a descartar el primero - lo cual no es sorprendente ya que, tres años antes, había declarado que "las supuestas leyes de la dialéctica, en cuanto principio explicatorio (sic) de los hechos, son vacuas y estériles" (Aricó 2010, p. 112).

El "Epílogo a la segunda edición" es una larga disquisición sobre la "crisis del marxismo" - es decir, del estalinismo, que Aricó, debido a su "oclusión" de la crítica de Trotsky del estalinismo, identificaba con el marxismo. Pero tal vez más sorprendente es el grado en que el lenguaje Aricó había adquirido tonos posmodernos. Habla de la aparición de "una nueva forma de la modernidad", argumentando que "se vincula a una crisis más general de racionalidad" (Aricó 2010, pp. 258-59). El marxismo es ahora considerado por Aricó, "ante todo, *crítica* del concepto de teoría como fundamento de proyectos enciclopédicos, como metalenguaje de las ciencias especializadas" (Aricó 2010, pp. 260).[373] Aricó, por lo tanto, aboga por un "marxismo laico", ya que "¿qué es la democracia sino esta laicización del poder?" (Aricó 2010, pp. 271 y 276, nota). Toda referencia al contenido de clase real de la democracia parlamentaria como una de las variantes de la dominación burguesa había sido para entonces abandonada.

El artículo de Marx sobre Bolívar para la *New American Cyclopaedia* (1858)

En su libro Aricó hace mucho ruido acerca del artículo de Marx sobre Bolívar para la *New American Cyclopaedia*: el último capítulo de *Marx y América Latina* se llama "El Bolívar de Marx", y el libro incluye como anexo una edición española del artículo de Marx, escrito originalmente en inglés en 1858.

---

[372] Según Aricó, un factor que contribuyó a la supuesta "ceguera teórica" de Marx fue su resistencia "a reconocer en el Estado una capacidad de "producción" de la sociedad civil y, por extensión, de la propia nación" (Aricó 2010, p. 168), ya que, debido a "su oposición teórica al concepto estatal hegeliano", Marx se negó a "reconocer el momento político en su autonomía" (Aricó 2010, p. 173). Así, Marx es acusado por Aricó tanto de retener ciertas categorías hegelianas –por ejemplo, el concepto de 'pueblos sin historia'- como de rechazar otras.

[373] El texto de Lyotard de 1979 es una diatriba contra la "metanarrativa" marxista y su objetivo de emancipar a la clase obrera de la esclavitud asalariada: "En origen, la ciencia está en conflicto con los relatos. Medidos por sus propios criterios, la mayor parte de los relatos se revelan fábulas. Pero, en tanto que la ciencia no se reduce a enunciar regularidades útiles y busca lo verdadero, debe legitimar sus reglas de juego. Es entonces cuando mantiene sobre su propio estatuto un discurso de legitimación, y se la llama filosofía. Cuando ese metadiscurso recurre explícitamente a tal o tal otro gran relato, como la dialéctica del Espíritu, la hermenéutica del sentido, la emancipación del sujeto razonante o trabajador, se decide llamar «moderna» a la ciencia que se refiere a ellos para legitimarse." (Jean-François Lyotard, *La condición postmoderna*, énfasis nuestro).

Marx consideraba a Bolívar como un hipócrita, un cobarde y un farsante, el epítome de la clase social que conduciría a los países latinoamericanos a doscientos años de atraso. El tedioso debate posterior acerca de si Bolívar fue efectivamente un fraude tal como Marx lo creía ha ocultado la cuestión más importante de si las guerras de independencia de América Latina, de las que Bolívar se convirtió en la figura más prominente, también fueron revoluciones burguesas que allanaron el camino para el desarrollo capitalista – en la medida en la que esto era posible en sociedades nacidas de un proceso de asentamiento colonialista realizado bajo un régimen político absolutista que resultó en un régimen latifundista de propiedad territorial.[374]

La reciente biografía de Bolívar por John Lynch, el decano de los latinoamericanistas británicos, es reveladora, ya que combina una descripción positiva, a veces incluso acrítica, de su personalidad, con una evaluación sombría de la herencia social de las guerras de independencia de América Latina.[375]

> Según Lynch, la burguesía o, como él dice, la élite urbana no era una fuerza poderosa en las nuevas naciones. La retirada de los españoles, el dominio comercial de los empresarios extranjeros y la importancia política de la nueva base de poder - la hacienda - todo se combinó para reducir el poder y la riqueza de la élite urbana y disminuir el papel de las ciudades. El poder político ahora sería ejercido por aquellos que tenían el poder económico, y éste estaba basado en la tierra, un activo que se

[374] La distancia muy estrecha entre el ala "progresista" y las alas más reaccionarios de las clases dominantes de América Latina se desprende de los planes de reforma agraria del más progresista de los caudillos producidos por el desmembramiento del Virreinato del Río de la Plata, José Gervasio Artigas, el padre fundador de Uruguay. El Reglamento provisorio de 1815 o Reglamento de tierras de Artigas distribuía 7.500 hectáreas (4 suertes de estancia: 1/2 legua de frente por 1,5 de fondo) a cada familia para que se dedique a la ganadería, independientemente de su raza (Barran y Nahum 1977, p. 282). Por supuesto, incluso esas unidades eran latifundios. En comparación, la Ley de Asentamientos Rurales (*Homestead Act* de 1862), aprobada durante la Guerra Civil, asignaba 65 hectáreas a cada familia de colonos, con las que podía vivir una familia dedicada a la agricultura, y el *Stock-Raising Homestead Act* de 1916, para las zonas no aptas para la agricultura, les otorgaban 260 hectáreas (para 1934 se habían entregado más de 110 millones de hectáreas de tierras públicas). Esto revela que la economía de las colonias españolas y portuguesas no sólo no era capitalista, como los afirmaba Sergio Bagú (así como Moreno y Milcíades Peña), sino que en gran parte ni siquiera era feudal - era una economía pre-feudal, pastoril. Por supuesto, si cada familia ocupaba una superficie de 7.500 hectáreas, era imposible desarrollar un mercado interno adecuado para el desarrollo industrial.

[375] Por ejemplo, describiendo la ejecución de Manuel Piar, un caudillo pardo (mulato) que ascendió al rango de general en jefe del ejército de la independencia por decreto del Bolívar mismo, Lynch escribe: "Bolívar confirmó la sentencia y lo hizo ejecutar públicamente por un pelotón de fusilamiento en la plaza principal de Angostura por 'proclamar los principios odiosos de guerra de colores... instigar a la guerra civil; convidar a la anarquía; aconsejar el asesinato, el robo y el desorden' [Bolívar, 5 de agosto de 1817]. La sentencia puede haber sido deficiente en términos legales, pero Bolívar había calculado cuidadosamente al ejecutar a Piar. Piar representaba el regionalismo, el personalismo y la revolución Negra. Bolívar representaba el centralismo, el constitucionalismo y la armonía racial [?]" (Lynch 2007, p. 107).

> mantuvo firmemente en las manos de un grupo relativamente pequeño de criollos que comenzó a movilizar a la mano de obra aún más eficazmente que sus predecesores coloniales. En efecto, Bolívar presidió sobre una ruralización del poder en la que sus colaboradores inmediatos jugaron un papel de liderazgo (Lynch 2007, p. 147).

Lynch reconoce que "el modelo de gobierno, de Bolívar diseñado en torno a la presidencia de por vida, era atractivo para los militares, pero, por lo demás hizo pocos amigos" (Lynch 2007, p. 287), y como cripto-monarquía no estaba destinada a movilizar a las masas alrededor de instituciones democráticas sino a asegurar la estabilidad social. Operando en sociedades de castas raciales con altos niveles de mestizaje como las de América Latina, Bolívar "quería reclutar gente de color, liberar a los esclavos e incorporar los pardos, con el fin de inclinar la balanza de las fuerzas militares hacia la república, pero no propuso movilizarlas políticamente" (Lynch 2007, p. 105). En efecto, "la revolución hispanoamericana fue ambigua sobre la esclavitud; estaba dispuesta a abolir la trata de esclavos, pero era reacia a liberar esclavos en una sociedad libre" (Lynch 2007, p. 288). Aunque Bolívar liberó a sus propios esclavos, la esclavitud no fue abolida hasta 1854 en Venezuela y hasta 1855 en el Perú, cuando se convirtió en económicamente conveniente para las clases altas convertir a los esclavos libertos en "peones ligados a las haciendas por las leyes contra la vagancia o por un régimen agrario coercitivo" (Lynch 2007, p. 288).

La situación en lo que respecta a los nativos era aún peor: "Básicamente los indios fueron los perdedores de la independencia" (Lynch 2007, p. 288). Su emancipación formal, que los liberó del pago del tributo y de la obligación del trabajo forzoso, no era necesariamente bienvenida, porque los indios del Perú, Ecuador y Bolivia "veían en el tributo una prueba legal de su derecho a las tierras de cuyo excedente pagaban sus contribuciones" (Lynch 2007, p. 288). Las leyes promulgadas por las nuevas repúblicas estaban destinadas a dividir sus "tierras comunales entre los propietarios individuales, teóricamente entre los indios mismos, pero en la práctica entre sus vecinos más poderosos" (Lynch 2007, p. 289). En los hechos, "sus tierras comunitarias se quedaron sin protección y, finalmente, se convirtieron en una de las víctimas de la concentración de la tierra y de la economía de exportación" (Lynch 2007, p. 289).

Tampoco fue mejor la situación de los mulatos. La revolución "no logró llegar a los indios y esclavos, de la misma manera que tampoco llegó a las razas mixtas" (Lynch 2007, p. 289). La elite criolla blanca se había resistido a la política española que introdujo por primera vez algún elemento de movilidad social para los pardos a mediados del siglo XVIII. "Ahora los criollos estaban en el poder; las mismas familias que habían denunciado la apertura de las puertas de la universidad, la Iglesia, y los cargos civiles y militares a los pardos. Para la masa de la pardos la independencia fue, en todo caso, una regresión" (Lynch 2007, p. 289).

Lynch llega a la conclusión sombría de que "los sectores populares en general fueron los parias de la revolución" (Lynch 2007, p. 289). Mientras que los campesinos y los trabajadores rurales sufrían de "la concentración de la tierra, la legislación liberal en favor de la propiedad privada, y el ataque renovado contra la vagancia", en las ciudades "la industria local declinó", incapaz de soportar la

competencia británica (Lynch 2007, p. 289). Los artesanos y los campesinos pobres "eran considerados como elementos extraños a la nación política" (Lynch 2007, p. 289).

Según el historiador venezolano Germán Carrera Damas, la política de Bolívar era en efecto una variante de la política de la elite criolla (Carrera Damas 2006; publicado originalmente como Carrera Damas 1984). Tal como la resume Lynch, esta interpretación sostiene que

> las élites criollas tenían un objetivo primordial: preservar la estructura interna del poder en Venezuela, es decir el poder predominante de las clases poseedoras blancas, formadas en la colonia y ahora amenazadas por las convulsiones sociales desatadas por la guerra. Para conservar su poder en medio de estas tensiones, y para hacer frente a las demandas de libertad de los esclavos y de igualdad social de los pardos, los criollos estaban dispuestos a hacer concesiones mínimas, abolir la trata de esclavos y declarar la igualdad jurídica de todos los ciudadanos. Pero este cambio controlado y pacífico fue roto brutalmente por el levantamiento de los esclavos en 1812 y 1814, la rebelión de los pardos en 1811, 1812 y 1814, la guerra a muerte [contra los españoles entre 1812 y 1820], y la casi destrucción de la clase dominante blanca. (Lynch 2007, p. 290).

Bolívar compartía los objetivos de la clase dominante de blancos latifundistas a la que pertenecía, pero no estaba de acuerdo con ellos acerca de las políticas necesarias para alcanzar esos objetivos:

> Temiendo el riesgo de que la guerra social se convirtiera en una guerra racial, [Bolívar] se comprometió permanentemente con la abolición absoluta de la esclavitud. La abolición eliminaría la amenaza que representaba la lucha de los esclavos por la libertad y le permitiría reconstruir y preservar la estructura de poder interna. Pero quedaba otro peligro, las demandas insatisfechas de los pardos. [Bolívar] se enfrentó a éstas a través del carácter centralista y aristocrático de sus proyectos constitucionales, los de Angostura y la Constitución de Bolivia, y a través de su parcialidad hacia la monarquía, al final de su vida, todo diseñado para restaurar la estructura de poder interna. En cuanto a las formas republicanas, éstas amenazaban [según Bolívar] con convertirse en vehículos de la *pardocracia*; [por lo que] desde 1821 criticó la eficacia de las instituciones republicanas y el liberalismo democrático, viéndolos como obstáculos para el restablecimiento del orden en Venezuela. (Lynch 2007, p. 291).

Según Aricó en *Marx y América Latina*, Bolívar estaba tratando de repetir en la América española lo que la monarquía portuguesa había logrado hacer en Brasil, es decir, "la formación de una nacionalidad geográficamente extendida" y "el establecimiento del orden político y social" (Aricó 2010, p. 176). Bolívar jugó un papel histórico progresista porque la única posibilidad de lograr la organización nacional " residía en la imposición de un poder fuertemente centralizado" (Aricó

2010, p. 176). Marx "volvió a soslayar el problema de la lucha bolivariana por impedir la balcanización de América para sólo considerar sus veleidades imperiales" (Aricó 2010, p. 176, nota), ya que no podía ver que los estados latinoamericanos sufrieron "un proceso al que gramscianamente podríamos definir como de revolución "pasiva"" (Aricó 2010, p. 180). Sin embargo, en Brasil "la formación de una nacionalidad geográficamente extendida" bajo una monarquía no significó por sí misma una mayor independencia política o económica de Gran Bretaña, o cualquier desarrollo progresivo en el sentido burgués, ya que el régimen de latifundio se mantuvo intacto y la esclavitud fue abolida recién en 1888.

A esta acusación fundamental contra Marx, Aricó agrega un adicional: en la serie de artículos de Marx sobre la España Revolucionaria, publicada originalmente en el *New-York Daily Tribune* en 1854, los movimientos de independencia de América Latina fueron vistos "desde la perspectiva de su supuesta o real función de freno de la revolución española" (Aricó 2010, p. 292). El ensayo de Hal Draper sobre Bolívar, que al igual que Aricó utiliza el artículo de Marx con fines políticos contemporáneos (para criticar al régimen de Castro), al menos muestra que Marx no consideraba en absoluto a las guerras de independencia latinoamericanas como movimientos reaccionarios, ni cuestionaba la progresividad y la legitimidad de esa lucha (Draper 1968). Marx criticó al bonapartismo y el autoritarismo de Bolívar porque, al privar a las masas de derechos democráticos, socavaban la movilización política del pueblo y, por tanto, la lucha por la independencia, así como la transformación posterior de las relaciones sociales en un sentido burgués y, por tanto, el desarrollo de las fuerzas productivas. Siguiendo esta línea de razonamiento, los análisis marxistas pioneros de la historia de América Latina, como los realizados por Germán Avé-Lallemant y Milcíades Peña en Argentina y por José Carlos Mariátegui en Perú, fueron teorizaciones del atraso que intentaron descubrir sus raíces históricas en la incapacidad de las clases dominantes locales para llevar a cabo revoluciones democrático-burguesas reales, como lo muestra la preservación del régimen latifundista de propiedad de la tierra, la opresión de casta de los nativos, el sometimiento feudal-católico de la mujer, el desarrollo industrial raquítico y la consiguiente aglomeración de masas urbanas desempleadas en villas miseria, y el sometimiento económico y político al imperialismo (Avé-Lallemant 1890; Mariátegui 2007; Peña 2012).

Los escritos posteriores de Aricó

El libro de Aricó *La cola del diablo: Itinerario de Gramsci en América Latina* (1988) traza la historia del grupo *Pasado y Presente*, presentando sus zigzags políticos como una línea recta política guiada por una ideología "gramsciana" coherente. *La cola del diablo* es un libro revelador sobre todo por el siguiente pasaje:

> Reconociendo la potencialidad revolucionaria de los movimientos tercermundistas, castristas, fanonianos, guevaristas, etc., tratábamos de establecer un nexo con los procesos de recomposición del marxismo occidental que para nosotros tenían su centro en Italia. Éramos una rara

> mezcla de guevaristas togliattianos. Si alguna vez esta rara combinación fue posible, nosotros la expresamos. (Aricó 1988, p. 75)

De hecho, el "giro mexicano" hacia la democracia burguesa del grupo *Pasado y Presente* es extrañamente reminiscente de la restauración de la política de frente popular por el dirigente del Partido Comunista italiano Palmiro Togliatti, conocida como la *svolta di Salerno*. Según Paul Ginsborg, "Togliatti fue capaz de hacer uso de los escritos teóricos de Antonio Gramsci, que había muerto en 1937 después de muchos años de prisión. En 1944 los *Cuadernos de la cárcel* de Gramsci estaban todavía sin publicar, pero Togliatti había tenido acceso a ellos en Moscú." Como Togliatti, Aricó y Portantiero también "aplazaron cualquier posible conexión entre la 'guerra de posición' y la 'guerra de maniobra', hasta que la última finalmente desapareció" (Ginsborg 2003, pp. 44-45). Pero allí la analogía termina, porque a pesar de que Togliatti era, en palabras de Tobias Abse, un "leal servidor de Stalin" (Abse 2003), aun así, quería preservar la organización de la clase obrera en un partido político independiente - aunque sólo fuera porque él lo controlaba. La invocación de Gramsci por el grupo *Pasado y Presente* estaba destinada, no a organizar a los trabajadores en un partido político independiente, sino a subsumirlos en un bloque de "clases populares" - incluyendo, por supuesto, a la burguesía "nacional" - con el propósito de permitir la "realización nacional".

Según una entrevista concedida por Aricó en noviembre de 1984, " el eurocomunismo, o más bien las nuevas elaboraciones teóricas y políticas que encara el comunismo italiano a partir del reconocimiento del reflujo del movimiento social y de las lecciones que podían extraerse de la derrota de Allende, fue un intento, todo lo insuficiente que se quiera, pero el único, de dar una respuesta teórica a la altura de la crisis" (Aricó 1999, p. 35).

Dado que no todos los lectores deben estar familiarizados con los vaivenes del estalinismo tardío (conocido como eurocomunismo por el libro del líder del Partido Comunista Español Santiago Carrillo, *Eurocomunismo y estado*, publicado en 1977), nos tomaremos la libertad de realizar una breve digresión para explicar la así llamada línea de "compromiso histórico" adoptara por el Partido Comunista Italiano. En octubre de 1973, en una serie de artículos en *Rinascita*, el Secretario General del Partido Comunista Italiano, Enrico Berlinguer, lanzó la idea de llegar a un "compromiso histórico" entre los tres principales partidos políticos de la época, el PCI, la Democracia Cristiana y el Partido Socialista. Su punto de partida era la necesidad de evitar que se repitieran en Italia los recientes acontecimientos en Chile, donde el gobierno de Salvador Allende había sido derrocado por un golpe militar. Desde 1969, Berlinguer argumentó, esta tendencia era evidente en Italia. La militancia obrera y estudiantil había sido contrarrestada por la "estrategia de la tensión", la movilización de la extrema derecha y una situación económica en deterioro. Con el fin de oponerse a estas tendencias, Berlinguer propuso una nueva gran alianza como la que las fuerzas antifascistas habían creado en el período 1943-7; es decir, un nuevo frente popular. Los demócratas cristianos nunca aceptaron al PCI en el gobierno, prefiriendo a los socialistas como socios más flexibles, y Berlinguer dejó caer el proyecto en noviembre de 1979. Sin embargo, los años intermedios fueron testigos de los llamados "gobiernos de Solidaridad Nacional" o "*non sfiducia*" ("no desconfianza") de Giulio Andreotti,

basado en la abstención de los partidos de la oposición. Los comunistas y socialistas no formaron parte de estos gobiernos, pero acordaron no provocar su caída.

Según el principal historiador de la Italia de posguerra, Paul Ginsborg, "el 'cambio profundo en las estructuras económicas y sociales', que Enrico Berlinguer había previsto como una consecuencia del 'compromiso histórico' no aparece por ninguna parte en el registro de la reforma para los años 1976-78" (Ginsborg 2003, p. 394). De hecho, concluye Ginsborg, "la cooperación Andreotti-Berlinguer tenía paralelismos desconcertantes con la cooperación entre De Gasperi y Togliatti (no en vano Andreotti había sido el subsecretario de De Gasperi). En ambas ocasiones, los comunistas tenían la tarea difícil de tratar de introducir reformas desde una posición subordinada; pero en ambas ocasiones se dejaron engañar y desviar de sus objetivos por las maniobras de sus adversarios" (Ginsborg 2003, p. 400). Perry Anderson llegó a la misma conclusión sobre la base de los resultados electorales: "Cuando llegaron las elecciones en 1979, el PCI perdió un millón y medio de votos, y fue nuevamente abandonado por sus ex-asociados. El compromiso histórico no le había proporcionado nada, aparte de la desilusión de sus votantes y un debilitamiento de su base" (Anderson 2009, p. 337). Así, el "compromiso histórico" italiano no tiene nada que mostrar en términos de logros históricos reales, y de hecho sólo representa una etapa en la transformación de los partidos estalinistas de Europea occidental en partidos burgueses reformistas.

Este renacimiento de la política de frente popular coincidió con el exilio mexicano del grupo *Pasado y Presente*, y fomentó su adaptación a la democracia burguesa en el nombre de Gramsci. Burgos sostiene que un papel importante en este proceso fue jugado por un taller realizado en 1980 en Morelia, Michoacán, dedicado a la discusión de la utilidad metodológica y política del concepto de hegemonía, cuyo contenido fue publicado en el libro *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina* (Labastida y del Campo, 1985). Según Burgos, muchos elementos de esta "nueva visión del pensamiento revolucionario en América Latina "estaban 'en obra' en la revolución sandinista". Asimismo: "La influencia de las discusiones originadas en Europa en torno de las corrientes políticas eurocomunistas y de las corrientes teóricas denominadas pos-estructuralistas es también evidente en las discusiones del seminario" (Burgos 2007).

El último libro de Aricó, *La hipótesis de Justo* (1999), es una crítica de Juan B. Justo, el líder histórico del Partido Socialista de Argentina - no, sin embargo, del reformismo de Justo, sino de su lado fuerte, es decir, de la organización de la clase obrera en un partido político independiente. Aricó critica "el rechazo por parte de Justo de cualquier propuesta de colaboración de clase que implicara la subordinación del proletariado a otras fuerzas políticas y sociales " (Aricó 1999a, p. 88). Como consecuencia de esa política de clase: "El bloque eventual de las clases subalternas era de hecho fragmentado en dos sectores antagónicos y en relación de competencia según un abstracto criterio de modernidad que dejaba fuera un reconocimiento acertado de la naturaleza real del conflicto de clases" (Aricó 1999a, p. 117). Una vez más, la terminología gramsciana se utiliza para poner en entredicho la independencia política de la clase obrera.

Conclusión

José María Aricó y el grupo *Pasado y Presente* tuvieron todas las virtudes y todos los defectos de la intelectualidad local, ambos exacerbados por la profundidad del proceso revolucionario que Argentina y América Latina experimentaron durante los años sesenta y principios de los setenta, y por el grado de reacción subsiguiente. Fue precisamente este carácter típico lo que constituye su significado histórico, ya que supieron articular la radicalización de una capa social en toda América Latina bajo el impacto de la revolución cubana, así como su subsiguiente desradicalización, de manera similar a lo que los intelectuales de Nueva York de fama trotskista habían hecho en una generación anterior (Wald 1987). Su "gramscianismo" era poco más que una cobertura teórica para su comportamiento político errático, que los llevó del estalinismo al guevarismo, del guevarismo al maoísmo, del maoísmo al peronismo, y del peronismo al radicalismo. Políticamente, su punto más débil fue que se distanciaron de estalinismo empíricamente, debido a la popularidad de foquismo, pero sin realizar una crítica a fondo del estalinismo. Esto los hizo vulnerables a la posterior crisis del estalinismo, que identificaron con una "crisis del marxismo" *sans phrase*, lo que condujo a su adaptación a la democracia parlamentaria burguesa. A pesar de todo, el grupo dejó un legado positivo en la serie de libros que editó; de hecho, los *Cuadernos de Pasado y Presente* y la *Biblioteca del Pensamiento Socialista* están aún a la espera de un continuador.

Referencias

Abse, Tobias 2003, "Togliatti: Loyal Servant of Stalin", in *New Approaches to Socialist History*, edited by Keith Flett and David Renton, London: New Clarion Press.

Adler, Victor (ed.) 1954, *Briefwechsel mit August Bebel und Karl Kautsky sowie Briefe von und an Ignaz Auer, Eduard Bernstein, Adolf Braun, Heinrich Dietz, Friedrich Ebert, Wilhelm Liebknecht, Hermann Müller und Paul Singer*, Ges. und erl. von Friedrich Adler; hrsg. vom Parteivorstand der SPÖ, Wien: Wiener Volksbuchhandlung.

Anderson, Jon Lee 2010, *Che Guevara: A Revolutionary Life*, New York: Grove Press.

Anderson, Perry 1978, *Las antinomias de Antonio Gramsci*, Barcelona: Fontamara.

Anderson, Perry 1976, "The Antinomies of Antonio Gramsci", *New Left Review*, I, 100, pp. 5-78.

Anderson, Perry 2009, *The New Old World*, London: Verso.

Andrade, Mariano 2005, *Para una historia del maoísmo argentino: Entrevista con Otto Vargas*, Buenos Aires: Imago Mundi.

Aricó, José María 1957, "¿Marxismo leninismo? ", *Cuadernos de Cultura*, n° 33, pp. 90-96.

Aricó, José María 1988, *La cola del diablo: Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires: Puntosur Editores.

Aricó, José María 1999a, *La hipótesis de Justo: Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Aricó, José María 1999b, *Entrevistas 1974-1991*, editado por Horacio Crespo, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados.

Aricó, José María 2010 [1980], *Marx y América Latina*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Aricó, José María 2012 [1977], *Nueve Lecciones sobre economía y política en el marxismo: Curso en el Colegio de México*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Astarita, Rolando 2012, "Traducciones de *El capital* y un error en Siglo XXI ", disponible en:
<http://rolandoastarita.wordpress.com/2012/09/13/traducciones-de-el-capital-yun-error-en-siglo-xxi/>.

Avé-Lallemant, alemán 1890, "Aportes para una historia de la cultura en Argentina", en Bosch Alessio y Gaido 2013.

Barran, José Pedro y Benjamín Nahum 1977, *Historia rural del Uruguay moderno*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Bates, Thomas R. 1976, "Antonio Gramsci and the Bolshevization of the PCI," *Journal of Contemporary History*, Vol. 11, No. 2/3, Special Issue: *Conflict and Compromise: Socialists and Socialism in the Twentieth Century* (July 1976), pp. 115-131.

Bensaïd, Daniel, Alain Nair, Rosa Luxemburgo, Vladimir I. Lenin y Georg Lukács 1969, *Teoría marxista del partido político. 2: Problemas de organización*, traducida por José Aricó, *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 12, Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente.

Bernstein, Eduard 1982, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, editado por José Aricó, *Biblioteca del pensamiento socialista*, México, D.F.: Siglo XXI.

Bethell, Leslie 2010, "Brazil and 'Latin America'", *Journal of Latin American Studies*, Vol. 42, No. 3, pp. 457-485.

Bosch Alessio, Constanza y Laura Catena 2013, "El concepto de formación socioeconómica en la obra de José María Aricó: Un cotejo con las fuentes marxianas", *Izquierdas* (Chile), No. 17, pp. 93-105.

Bosch Alessio, Constanza y Daniel Gaido 2013, "Primera aproximación a una interpretación materialista de la historia argentina", *Izquierdas* (Chile), No. 15, pp. 141-69.

Brennan, James P. 1996, *El Cordobazo: Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Burgos, Raúl 2004, *Los gramscianos argentinos: Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires: Siglo XXI de Argentina Editores.

Burgos, Raúl 2007, "Gramsci y la izquierda en América Latina", presentado en la Cuarta Conferencia Internacional de Estudios Gramsci, Ciudad de México, 29 y 30 de noviembre.

Campione, Daniel 2004, *Antonio Gramsci: Orientaciones introductorias para su estudio*, disponible en: < http://www.rebelion.org/docs/13842.pdf >.

Carlo, Antonio 1973, "La concepción del partido revolucionario en Lenin", *Pasado y Presente*, segunda serie, No. 2-3, pp. 303-49.

Carrera Damas, Germán 1984, "Bolívar y el proyecto nacional venezolano", *Cahiers des Amériques Latines*, I, 29-30, pp. 163-189.

Carrera Damas, Germán 2006, "Bolívar y el proyecto nacional venezolano", en Carrera Damas, *Venezuela: Proyecto nacional y poder social*, segunda edición revisada y ampliada, Caracas: Publicaciones del Vicerrectorado Académico.

Cerroni, Umberto, Lucio Magri y Monty Johnstone 1969, *Teoría marxista del partido político*. 1, traducido por Eduardo Masulio, *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 7, Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente.

Colletti, Lucio 1975, "Bernstein y el marxismo de la Segunda Internacional", en *Ideología y sociedad*, Barcelona: Fontanella.

Colletti, Lucio 1978, *El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo: Antología sistemática de textos de Marx, Bernstein, Cunow, Schmidt, Kautsky, Tugan-Baranowski, Lenin, Hilferding, Bauer, Luxemburg, Bujarin y Grossmann*, editado por José María Aricó, *Biblioteca del pensamiento socialista*: Serie Ensayos críticos, México, D.F.: Siglo XXI.

Crespo, Horacio 2009, "En torno a *Cuadernos de Pasado y Presente*, 1968-1983", en *El político y el científico: Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, editado por Claudia Hilb, Buenos Aires: Siglo XXI / UBA Facultad de Ciencias Sociales.

Day, Richard B. and Daniel Gaido (eds.) 2018, *Responses to Marx's Capital: From Rudolf Hilferding to Isaak Illich Rubin*, Leiden: Brill.

Debray, Régis 1965, "El castrismo: la Gran Marcha de América Latina", *Pasado y Presente*, primera serie, No. 7-8, pp. 122-58.

Draper, Hal 1968, " Carlos Marx y Simón Bolívar: Apunte sobre el liderazgo autoritario en un movimiento de liberación nacional", *Desarrollo Económico*, Vol. 8, No. 30/31, América Latina 4 (julio-diciembre 1968), pp. 293-311.

Duval, Natalia 2013, *Los sindicatos clasistas. SITRAC (1970-1971)*, Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.

Flores, Gregorio 2004, *Sitrac-Sitram: La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*, Córdoba: Editorial Espartaco.

Gillespie, Richard 2011, *Soldados de Perón: Historia crítica sobre los Montoneros*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Ginsborg, Pablo 2003, *A History of Contemporary Italy: Society and Politics 1943-1988*, Basingstoke: Palgrave Macmillan.

González Canosa, Mora 2012a, "Modelo para armar: Itinerarios y ámbitos disidentes del Partido Comunista Argentino en la gestación de uno de los grupos fundadores de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1960-1967)", *Izquierdas* (Chile), No. 12, pp. 111-142.

González Canosa, Mora 2012b, *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias: Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*, Tesis para el grado de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Gramsci, Antonio 1975, *Quaderni del carcere*, Vol. 3, edizione critica di Valentino Gerratana, Turin: Giulio Einaudi.

Gramsci, Antonio 1977, *Escritos políticos (1917-1933)*, México, D.F.: Ediciones Pasado y Presente.

Gramsci, Antonio 1986-1990, *Cuadernos de la cárcel*, 6 vols., traducidos por José María Aricó, México, D.F.: Juan Pablos.

Grenat, Stella 2011, *Una espada sin cabeza: Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los '70*, Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.

Grossmann, Henryk 1979, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista: Una teoría de la crisis*, México, D.F.: Siglo XXI. *Biblioteca del pensamiento socialista*.

Haberkern, E. 1999, "On Roman Rosdolsky as a Guide to the Politics of the '*Neue Rheinische Zeitung*'", *Science & Society*, Vol. 63, No. 2 (Summer), pp. 235-241.

Joll, James 1976, *La Segunda Internacional 1889-1914*, Barcelona: Icaria

Kautsky, Karl 1886, "*Das Elend der Philosophie* und *Das Kapital*", *Die neue Zeit*, 4 Jg., Hefte 1, 2, 3, 4, S. 7-19, 49-58, 117-129, 157-165.

Krassó, Nicolas, Ernest Mandel y Monty Johnstone 1970, *El marxismo de Trotsky*, Córdoba: Ediciones Pasado y Presente.

Labastida, Julio y Martín del Campo (eds.) 1985, *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina: Seminario de Morelia*, México, D.F.: Siglo XXI.

Lanusse, Lucas 2005, *Montoneros: El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires: Vergara.

Lenin, V.I. 1894, "Quiénes son los 'amigos del pueblo' y cómo luchan contra los socialdemócratas", en Lenin, *Obras completas*, Madrid: Akal, 1975, tomo 1: 1893-1894, pp. 139-350.

Lenin, V.I. 1895, "El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve (Reflejo del marxismo en la literatura burguesa)", en Lenin, *Obras completas*, Madrid: Akal, 1975, tomo 1: 1893-1894, pp. 351-523.

Lenin, V.I. 1974, *Escritos económicos (1893-1899)*, 3 vols., editado por Fernando Claudín, Madrid: Siglo XXI.

Luporini, Cesare *et al.* 1973, *El concepto de "formación económico-social"*, Buenos Aires: Pasado y Presente.

Lynch, John 2007, *Simón Bolívar: A Life*, New Haven: Yale University Press.

Mariátegui, José Carlos 2007 [1928], *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.

Marx, Karl 2011 [1867], *El capital*, Libro primero: *El proceso de producción del capital*, traducido por Pedro Scaron, Buenos Aires: Siglo XXI. *Biblioteca del pensamiento socialista*.

Marx, Karl 1979, *Teorías sobre la Plusvalía. Tomo IV de El Capital*, México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, Karl 1980 [1854], 'Revolutionary Spain', in *Marx/Engels Collected Works*, Volume 13, London: Lawrence y Wishart.

Marx, Karl und Friedrich Engels 1956, *Werke*, Berlin: Dietz Verlag, Band 31.

Marx, Karl y Friedrich Engels 1972, *Materiales para la historia de América Latina*, traducción, notas y advertencia preliminar de Pedro Scaron, *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 30, Córdoba: Ediciones Pasado y Presente.

Marx, Karl 2005, *Marx-Engels-Werke*, 23. Band, *Das Kapital. Erster Band*, Berlin: Karl Dietz Verlag.

Munck, Ronaldo 1984, "Review of *Marx y América Latina* by José Aricó", *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 3, No. 1, pp. 141-6.

Napoleoni, Claudio 1978, El futuro del capitalismo: ¿Derrumbe o desarrollo?, México, D.F.: Siglo XXI. *Biblioteca del pensamiento socialista*.

Paris, Robert 1974, "Introductions" à Antonio Gramsci, *Écrits politiques*, vol. I : "Ecrits de jeunesse (1914-18)" et "L'Ordine Nuovo et les conseils d'usine (1919-20)", vol. II : "1921-1922", vol. III : "La bolchevisation du Parti communiste d'Italie (1923-1926)" ; textes choisis, présentés et annotés par Robert Paris ; traduits de l'Italien par Marie G. Martin, Gilbert Moget, Armando Tassi, Robert Paris ; Éditions Gallimard.

Paris, Robert y Rubén Eduardo Bittloch 1984, "Una carta inédita del *Fonds Marx-Engels* en Amsterdam", *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, No. 37, pp. 3-7.

Pasado y Presente 1964, "Examen de conciencia", primera serie, No. 4, pp. 241-265.

Pasado y Presente 1973a, "La 'larga marcha' al socialismo en la Argentina", segunda serie, No. 1, pp. 3-29.

Pasado y Presente 1973b, "La crisis de julio y sus consecuencias políticas", segunda serie, No. 2-3, pp. 179-203.

Peña, Milcíades 2012 [1965], *Historia del pueblo argentino: 1500-1955*, editado por Horacio Tarcus, Buenos Aires: Emecé.

Petras, James 1990, "Los Intelectuales en retirada", *Nueva Sociedad*, No. 107, pp. 92-120.

Phelan, John L. 1968, "Pan-Latinism, French Intervention in Mexico (1861–1867), and the Genesis of the Idea of Latin America", in *Conciencia y autenticidad históricas: Escritos en homenaje a Edmundo O'Gorman*, editados por Juan A. Ortega y Medina, México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Plejanov, Georgi 1893, *Esbozos de historia del materialismo*, en Plejanov, *Obras escogidas*, Buenos Aires: Editorial Quetzal, 1964, pp. 497-643.

Portantiero, Juan Carlos 1977, "Los usos de Gramsci", en Gramsci 1977.

Portantiero, Juan Carlos 1978, *Estudiantes y política en América Latina: El proceso de la reforma universitaria, 1918-1938*, México, D.F: Siglo XXI.

Portantiero, Juan Carlos y Miguel Murmis 1971, *Estudios sobre el peronismo*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Procacci, Giuliano (ed.) 1970, *La "rivoluzione permanente" e il socialismo en un solo paese*, Roma: Editori Riuniti.

Procacci, Giuliano (ed.) 1972a, *El gran debate 1924-1926*. Tomo I: *La revolución permanente: León Trotsky, Nicolai Bujarin, Grigori Zinóviev*, traducido por Carlos Echagüe, *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 34, Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente.

Procacci, Giuliano (ed.) 1972b, *El debate gran 1924-1926*. Tomo II: *El socialismo en un solo país: Grigori Zinóviev, José Stalin*, traducido por Carlos Echagüe, *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 36, Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente.

Rosdolsky, Roman 1980, *Friedrich Engels y el problema de los pueblos 'sin historia': La cuestión de las nacionalidades en la revolución de 1848–1849 a la luz de la 'Neue Rheinische Zeitung'*, Cuadernos de Pasado y Presente N° 88, México, D.F.: Siglo XXI.

Rosenberg, Arthur 1981, *Democracia y socialismo: Historia política de los últimos ciento cincuenta años (1789-1937)*, *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 86, México, D.F.: Siglo XXI.

Rosmer, Alfred 1925, "La « bolchevisation » du Parti communiste italien", *La révolution prolétarienne*, N° 8, août 1925, pp. 21-22.

Rot, Gabriel 2010, *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina: La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, Segunda edición, Buenos Aires: Waldhüter Editores.

Rubin, Isaac Ilich 1974 [1928], *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Schmucler, Héctor, Sebastián Malecki y Mónica Gordillo (eds.) 2009, *El obrerismo de Pasado y Presente: Documentos para un dossier, no publicado, sobre Sitrac-Sitram*, La Plata: Ediciones Al Margen.

Souvarine, Boris 1925, "Après six mois de bolchevisation", *La Révolution prolétarienne*, N° 5, mai 1925, pp. 21-26, et n° 6, juin 1925, pp. 1-7.

Wald, Alan 1987, *The New York Intellectuals: The Rise and Decline of the Anti-Stalinist Left from the 1930s to the 1980s*, Chapel Hill: Universidad de North Carolina Press.

Waldenberg, Marek 1980, *Il papa rosso: Karl Kautsky*, Roma: Editori Riuniti. 2 vols.

El PCR y Vanguardia Comunista: La delimitación con el Partido Comunista y la construcción del corpus teórico-político (1965-1969).

Santiago Siskindovich

Introducción

Vanguardia Comunista (VC) y el Partido Comunista Revolucionario (PCR) , llamado inicialmente Partido Comunista - Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (PC-CNRR), nacieron al calor de la década de 1960, y se convertirían en los principales representantes de una perspectiva maoísta en la Argentina. Surgidos en 1965 y 1968 respectivamente, alcanzaron una considerable importancia para el activismo, la izquierda y el movimiento obrero y de masas, aunque el PCR fue el que llegaría a tener una mayor relevancia política y un mayor tamaño. Lograron contar con miles de afiliados, condujeron Centros de Estudiantes en diferentes universidades del país, desarrollaron una importante inserción en el ámbito sindical, y lograron armar una red de intelectuales que se referenciaban en ellos y en sus iniciativas culturales.

La falta general de estudios sobre el maoísmo en Argentina, que se contrapone a la profusión de análisis acerca de otras vertientes de izquierda revolucionaria en el mismo período, se ha ido modificando progresivamente en los últimos años. VC y el PCR han sido abordados mediante artículos, ponencias y proyectos de investigación que toman diferentes dimensiones de las dos organizaciones en sus primeros años. La mayoría de estos trabajos están enfocados en los aspectos ideológicos de las organizaciones y en su corpus teórico-político, por lo que todavía no contamos con ningún trabajo que tome una perspectiva más integral y abarcativa. Entre los principales aportes, están los que abordan las discusiones, las elaboraciones teórico-políticas y su evolución como organizaciones (Califa 2015; Celentano 2012, 2014a; Lisandrello 2013; Mignon y Fishwick 2018; Rubio 2018, 2019; Rupar 2017a, 2017b; Siskindovich 2018, 2020); junto a otras contribuciones relevantes, que se abocan a trabajar sobre otros grupos maoístas o sobre el maoísmo en Argentina en general (Celentano 2014b; Rupar 2018; Urrego 2017).

¿Cómo construir una nueva organización? ¿Cómo situarse en el espectro de la izquierda? ¿Cómo lograr construir una identidad política reconocible, y un corpus teórico-político sólido que brinde las herramientas necesarias para desarrollar la política partidaria? En este artículo me planteo abordar algunos de esos interrogantes, analizando a través de sus documentos los primeros años de trayectoria del PCR y de VC, organizaciones que eran producto de fuertes rupturas con partidos de origen que contaban con décadas de experiencia en sus espaldas. En el período, caracterizado por fuertes vaivenes en sus perspectivas políticas, pretendo indagar cómo se desarrolló la delimitación política con respecto al Partido Comunista (PC) por parte de las dos organizaciones, en el

marco de una fuerte crisis al interior del Movimiento Comunista internacional (MCI) que partía aguas entre las filas de los comunistas del mundo. Luego, determinar cuáles fueron los acuerdos alcanzados en el corpus teórico-político y en las caracterizaciones acerca de la coyuntura política, comparando a las dos organizaciones. Parto de las hipótesis de que la delimitación política desarrollada por los dos partidos fue un mecanismo utilizado como forma de consolidar la propia identidad, extremando algunas diferencias para darle más solidez a los planteos. Y que, a pesar del grado de violencia de las críticas desarrolladas, se pueden apreciar continuidades y similitudes importantes entre el PC y los otros dos partidos, incluso a pesar de que VC no provenía del mismo tronco político. Se pone como momento de cierre el año de 1969, dejando por fuera del análisis los eventos del Cordobazo y la caracterización que cada uno de los partidos hizo de él, que posteriormente tuvieron una fuerte repercusión al interior de las dos organizaciones y marcarían el comienzo de una nueva etapa en la vida partidaria.

Para este artículo, se realizará un análisis cualitativo con fuentes primarias a partir de los principales documentos partidarios. Se trabajará con los periódicos partidarios Nueva Hora (PCR), cuya extensión pasó de 4 páginas a 8 en la primera mitad de 1970 con una regularidad bastante estricta de dos números por mes; y No Transar (VC), que era una publicación que oscilaba entre las 16 y las 22 páginas y se publicaba con una regularidad variable de un número por mes o cada dos meses. En estas publicaciones se desarrollaban elementos de los posicionamientos estratégicos y tácticos de los dos partidos, y caracterizaciones y perspectivas ante los emergentes de la coyuntura. Además, se abordarán las resoluciones congresales disponibles, teniendo en cuenta que el I Congreso del PCR se desarrolló en diciembre de 1969, mientras que el Primer Congreso de VC se realizó en 1971, a pesar de lo cual diferentes documentos pre-congresales habían tenido circulación con anterioridad. Por último, se tomarán otros materiales como folletos, volantes y publicaciones de debate teórico de los dos partidos.

En un primer apartado, abordaré el contexto de crisis del comunismo internacional. En un segundo apartado, el proceso de conformación del PCR y de VC. En un tercer apartado, la conformación del corpus teórico-político y la caracterización de la coyuntura nacional, identificando sus principales elementos. En un cuarto apartado, indagaré en la caracterización acerca de la coyuntura nacional realizada por los dos partidos. En un quinto apartado, dilucidaré cómo se estructuró orgánicamente cada uno de los partidos, y qué objetivos perseguía esa estructuración.

La crisis del movimiento comunista internacional

En la década de 1960 se desarrolló una fuerte crisis en el seno del Movimiento Comunista Internacional (MCI), sobre el que el Partido Comunista de la Unión soviética (PCUS) había sostenido su hegemonía por largas décadas. Ésto era producto de la conjunción a nivel global de diferencias en las filas de quienes reivindicaban la herencia comunista: Principalmente, el proceso de "desestalinización" desarrollado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), el conflicto chino-soviético desatado a partir de aquel proceso y la

triunfante revolución cubana, que de una u otra manera generarían fracturas y diferencias tácticas y estratégicas a nivel global.

A partir de la muerte de Stalin en 1953, al interior de la URSS se desarrolló un proceso que eclosionó en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en febrero de 1956. Allí, Nikita Kruschev pronunció el "discurso secreto" en el que elaboró fuertes críticas al fallecido líder, que se enfocaron principalmente en la promoción del culto a la personalidad y en las extendidas purgas que habían sido utilizadas para acallar cualquier rebeldía o diferencia al interior del PCUS y de los Partidos Comunistas (PC) del mundo desde fines de la década de 1920, bajo el mando de Stalin. Las resoluciones del Congreso dieron inicio al proceso de "desestalinización", y el ascenso de Kruschev a la dirigencia del PCUS llevó a la URSS a un viraje en su perspectiva política, con la adopción de las tesis de "coexistencia pacífica" y de "transición pacífica al socialismo", que establecían que, en el marco de la Guerra Fría, los países comunistas y los capitalistas podían convivir sin desatar un conflicto armado (Tortti 1999:11).

La ruptura chino-soviética se produjo a comienzos de la década de 1960, a pesar de que las relaciones entre ambas dirigencias comunistas ya habían experimentado tensiones anteriormente, y que la "vía china al socialismo" se intentaba mostrar como una alternativa a la soviética. En abril de 1960, cuando el mundo comunista celebraba el 90º aniversario del nacimiento de Lenin, se publicaron tres notas doctrinarias en Bandera Roja y el Diario del Pueblo, órganos de prensa del Partido Comunista Chino (PCCh), reunidas bajo el título de "Viva el Leninismo". En ellas, en lo que fue leído como el inicio de las hostilidades, con el objeto de exponer las concepciones políticas de Lenin, los comunistas chinos denunciaron indirectamente el conjunto de la línea seguida por Moscú desde el XX Congreso del PCUS de 1956. Proclamando la defensa de Lenin, el comunismo chino planteaba que los soviéticos estaban desarrollando una línea "revisionista" que renegaba de la tradición comunista y que, a través de la tesis de "coexistencia pacífica", estaba abandonando la lucha contra el imperialismo de las potencias capitalistas. Así, "(...) la defensa de Lenin, se volvió en un proceso a Krouschev" (Fejtö 1973:165). Por oposición se reivindicaba la figura de Stalin, a quien se hacía responsable y símbolo de los aciertos soviéticos antes de su muerte. La principal diferencia planteada por el PCCh contra la línea "revisionista" del PCUS era que propagar la revolución más allá de su territorio y apoyar las luchas antiimperialistas en el Tercer Mundo eran tareas inmediatas de las potencias socialistas, y no una tarea para el futuro.

El conflicto entre estas dos potencias causó quiebres y rupturas en los partidos comunistas del mundo, entre los sectores que sostenían la ortodoxia soviética y los sectores que se alinearon con el PCCh y el maoísmo . En el caso de los segundos, en la mayoría de los casos adoptaron las críticas que el PCCh le hacía al PCUS y conformaron su propio partido u organización en ruptura con su correspondiente Partido Comunista (PC) vernáculo. En algunos pocos casos, los partidos entraron en una fuerte lucha interna de facciones, que tuvieron como saldo escisiones partidarias que disputaban su referencia histórica. Llevado a América Latina, "los partidos comunistas latinoamericanos sufren varias escisiones de tendencias que se alinearon con las tesis reivindicadas por el PCCh; las primeras y más importantes se produjeron en los PC de Brasil (1962), y

Colombia y Perú (1964)" (Celentano 2012:3). Los productos de estas rupturas fueron organizaciones que, a pesar de tener una gran heterogeneidad entre ellos, tendieron a adoptar un estilo e impronta más combativos y confrontativos que los de sus partidos de origen, en consonancia con el tipo de críticas que les dedicaban. De cualquier manera, la estructura material quedó generalmente en manos de los PC "oficiales" junto a su principal inserción de masas, acumulada a lo largo de décadas de militancia.

El triunfo de la revolución cubana en enero de 1959, que llevó a la toma del poder de la isla a un grupo con una táctica basada en la guerrilla rural con apoyo urbano, fue otro elemento que contribuyó a la crisis del MCI. Principalmente, porque su éxito ponía en cuestión la concepción "etapista" impulsada por el comunismo soviético, que para América Latina y el Tercer Mundo hacía corresponder a la etapa de la revolución democrático-burguesa y no la de la revolución socialista. Para quienes veían con buenos ojos a la gesta cubana, su triunfo era evidencia incontrastable de que se podía llegar al socialismo sin pasar por esa escala obligada; y demostraba que desarrollar la tarea revolucionaria en el resto de América Latina era algo actual y no una tarea futura. En Argentina la revolución cubana repercutió fuertemente, a lo que seguramente contribuyó el hecho de que el "Che" Guevara, uno de sus principales referentes, fuera argentino. La posibilidad de un proceso revolucionario era algo que interpelaba a amplios sectores de la juventud y la izquierda argentina, y marcaba la posibilidad de existencia de una izquierda radicalizada, comprometida con el presente y el futuro inmediato.

El PC argentino, por su parte, se mantenía alineado de forma inquebrantable con el PCUS, al que se había acoplado en su viraje luego del XX Congreso del PCUS. Algunos de sus principales dirigentes, como Vittorio Codovilla, eran referentes importantes del MCI, con tareas y responsabilidades de alcance internacional. La impronta que proyectaba el partido se alejaba bastante de la frescura y renovación que la revolución cubana parecía transmitir a la juventud latinoamericana. Según sus detractores, su política era bastante poco confrontativa y demasiado concesiva con los diferentes gobiernos que se sucedían durante la institucionalmente inestable década de 1960; y fomentaba alianzas y acuerdos con sectores de la burguesía o la burocracia sindical. Las muestras más representativas de eso habían sido la participación del PC en la "Unión Democrática", que en 1945 llevó a un candidato radical a enfrentar a Perón, con apoyo de la embajada estadounidense; el apoyo hacia la candidatura del desarrollista Frondizi en 1958; y los acuerdos sindicales desarrollados entre el PC y el vandorismo en la década de 1960. La adopción por parte del PC de una línea cada vez menos cercana a una perspectiva revolucionaria era algo que tenía un correlato táctico, estratégico y en la impronta con la que se presentaba hacia el conjunto de la sociedad .

La conformación del PCR y VC

En este marco y luego de un largo proceso, la Federación Juvenil Comunista (FJC), organización de la juventud del PC, protagonizó un proceso de ruptura. Su dirección ya venía desarrollando una serie de críticas a la conducción

partidaria, que revelaban las diferencias que se maceraban desde hacía años en su interior sin posibilidad de un curso orgánico satisfactorio . El resultado de ese proceso fue que la mayoría de la FJC se escindió y conformó a principios de 1968 el Partido Comunista – Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (PC-CNRR), al que se sumarían otros cuadros, militantes y contingentes militantes, principalmente provenientes del MENAP, de la organización de Obreros Metalúrgicos – Felipe Vallese y del autodisuelto MALENA. La nueva organización no sería el primero ni el último caso de ruptura y fuga de militantes del PC. Sin embargo, fue la ruptura más importante en cuanto a cantidad de militantes y a la relevancia política y pública que alcanzaría el nuevo grupo . Durante aproximadamente un poco más de un año mantuvieron este nombre, hasta que en la primera mitad de 1969 tomaron definitivamente el nombre de Partido Comunista Revolucionario . Para el cargo de Secretario General del partido fue elegido Otto Vargas, uno de los cuadros de mayor edad que no provenían de la FJC, que había tenido una importante trayectoria en el PC y que poco antes de la ruptura había sido virtualmente excluido de la política partidaria. Otros cuadros importantes en este primer período fueron Julio Godio y José Ratzer, quienes serían redactores de las resoluciones del I Congreso nacional del PCR, que se llevó a cabo en diciembre de 1969.

Los comunistas revolucionarios planteaban una serie de críticas para fundamentar la ruptura. Por un lado, hacia el funcionamiento interno del PC, al que tildaban de antidemocrático por estar bajo el mando de una cúpula dirigente impermeable a las discusiones planteadas desde los militantes; a la vez que profundamente reacia a los aires de cambio que la juventud respiraba . En segundo lugar, planteaban críticas hacia las caracterizaciones, acciones y la política de alianzas que desarrollaba el partido en la coyuntura nacional, considerando que se había convertido en una fuerza "oportunista", funcional a los intereses de las fuerzas de la burguesía. En tercer lugar, criticaban las caracterizaciones y el alineamiento que el PC tenía en el plano internacional, en el que la subordinación a la línea política emitida desde Moscú era percibida como total y el apoyo a la revolución cubana como algo meramente declamativo.

Aunque podía ser visto como algo confuso, el PCR se presentaba como parte del PC, incluso a pesar de que sus miembros no estaban formalmente dentro de la estructura orgánica. Se pretendía disputar la referencia pública y sobre todo la influencia y gravitación que el partido ejercía sobre importantes sectores de la juventud, las capas medias y la clase trabajadora. Ni bien conformado, una de las principales tareas a las que se abocó el PCR fue a la de desarrollar en su prensa partidaria las caracterizaciones y críticas a su partido de origen.

Las críticas no moderaban su tono en lo absoluto, y en los primeros números del periódico "Nueva Hora", órgano de prensa de los comunistas revolucionarios, se hacía una serie de afirmaciones lapidarias: "la Dirección del Partido [Comunista] ha orientado y orienta una política ubicada en la línea de las presiones tendientes a evitar el mal mayor, tras distintas alternativas de la burguesía" , y de esta manera "la línea oportunista hipoteca la política independiente y revolucionaria de la clase obrera en una u otra variante burguesa, incluida las maniobras de los dirigentes sindicales conciliadores" . Para el PCR, el PC había abandonado una orientación revolucionaria y adoptaba una política que

situaba al partido como furgón de cola de alguna variante de la burguesía o de la burocracia sindical. En esa misma tónica, Nueva Hora dedicaba las páginas principales de su primer número a desarrollar una fuerte delimitación política del Comité Central del PC, en la que se concluía que

Estas concepciones y esta práctica del Partido configuran UNA CLARA Y PROFUNDA DESVIACIÓN OPORTUNISTA, que lo ha llevado de derrota en derrota y que, en los momentos decisivos, paralizó o neutralizó al mismo como vanguardia efectiva de la clase obrera y del pueblo, a pesar de la mil veces abnegada labor de sus militantes. (…) Esta desviación ubica permanentemente al Partido tras distintos sectores burgueses, ya liberales ya nacionalistas, y si bien no podemos concluir por ello que la Dirección del Partido cree que la burguesía está capacitada para dirigir y realizar la revolución democrática, agraria y antiimperialista, trabaja con la concepción de que esa burguesía será capaz de abrir ese proceso revolucionario en nuestro país y, en los hechos, posterga la lucha por la hegemonía de la clase obrera .

El "oportunismo", denunciado una y otra vez, era lo que el PCR proponía como explicación para entender la dirección del PC, que demostraba que la política del partido se movía de acuerdo a especulaciones transitorias, que en definitiva no abonaban a una política estructuralmente revolucionaria. Con este tipo de delimitación, que se repetía a lo largo de los diferentes números del periódico, se buscaba dejar sentados los graves problemas de la dirección política del PC. Se perseguía el doble objetivo de fortalecer el convencimiento y los argumentos de los jóvenes militantes del PCR, para los que era indispensable tener claridad acerca de por qué se había desarrollado la ruptura; y de intentar interpelar a quienes seguían militando en el PC y a su periferia, para atraerlos hacia la nueva organización. De todas formas, el PCR no hacía una ruptura total, y en el período en el que todavía reivindicaba su pertenencia al PC no dejaba de retomar su tradición y ciertas políticas del partido, porque las críticas estaban dirigidas al Comité Central del PC y no a su conjunto. Las notas de Nueva Hora siempre mencionaban al PC en primera persona del plural, dando a entender que los militantes del PCR eran parte del partido y se identificaban con él. Para dejar claro ésto, en la primera página del primer número de Nueva Hora, la redacción escribía

> Nuestro partido tiene 50 años de lucha en donde se forjaron millares de combatientes y héroes que han escrito páginas gloriosas de la historia del movimiento obrero y popular; ha difundido el marxismo-leninismo y las realizaciones de la URSS y los países socialistas; en diferentes momentos ayudó a nuestra clase obrera y a nuestro pueblo a cumplir con sus deberes de solidaridad internacional, uniendo la bandera del internacionalismo proletario a la bandera del auténtico patriotismo; ha analizado el carácter y la etapa de la revolución en nuestro país .

El PCR trataba por el momento de mantener alguna ligazón al menos emocional con el PC, al que veían llevado a la bancarrota por una dirección oportunista y capituladora, y plantearse a sí mismo como su verdadera y consecuente continuación.

Vanguardia Comunista fue fundada en 1965 a partir de la ruptura del Partido Socialista de Vanguardia (PSAV), que provenía de una escisión del Partido Socialista Argentino (PSA) producida en 1961, que era el producto a su vez de una de las particiones sufridas por el Partido Socialista (PS) unos años antes. Al PSA lo habían constituido a finales de la década de 1950 los sectores del ala izquierda del PS, dando inicio a un proceso de radicalización de la línea política y desarrollando una impronta sensiblemente más combativa que la que el partido había sostenido hasta ese entonces. De todas formas, su heterogeneidad y la clara división entre una tendencia "moderada" (en la que se encontraban históricos referentes del PS como Alfredo Palacios y Alicia Moreau de Justo), y una tendencia más izquierdista, nutrida por el ala juvenil del partido, llevaron a la implosión y desarticulación de la estructura orgánica en 1961. Con una mayor claridad, adoptando ciertos principios y una estructura orgánica "marxista-leninista", en ese año se fundó el PSAV, ya sin el "peso muerto" de los moderados del PSA. Según Tortti (2007), fueron dos las principales dificultades que tuvo el PSAV para mantener la cohesión. Por un lado, la adopción de un esquema orgánico centralista democrático, con grandes diferencias con la forma orgánica deliberativa en la que se organizaba el PS y PSA, conllevó dificultades relacionadas con el ejercicio de la democracia interna del partido y la toma de decisiones. Por otro lado, a pesar de la mayor cantidad de acuerdos políticos que tenía el nuevo partido, existían en su seno dos tendencias principales en pugna: Una que se podría denominar como "pro-peronista" o "nacional", que impulsaba un acercamiento a las organizaciones de esa índole; y una "marxista", que mantenía el escepticismo con respecto a las posibilidades de radicalización de las masas obreras sin impulsar la ruptura con esa identidad política. Junto a las dificultades orgánicas, estas diferencias contribuyeron a que en 1963 el PSAV se convirtiera en una experiencia trunca y desapareciera. VC nacería en 1965, como cristalización política de la tendencia "marxista", con una impronta bastante definida y un corpus teórico-político fruto de años de debate. Sus principales referentes, que ocuparían los cargos de dirección del partido en un primer momento, fueron Elías Semán, Roberto Cristina y Rubén Kriscautzky.

Los materiales de debate y discusión política de VC dedicaban muchas páginas al comunismo argentino, a pesar de no provenir de su tronco, dada su importancia como referente histórico de la izquierda argentina. Para los vanguardistas el PC argentino estaba signado por el "revisionismo", al igual que la mayoría de los partidos comunistas del mundo que servían de apéndices al PCUS y la URSS. No había ningún tipo de concesión posible hacia esta tendencia que "revisaba" los fundamentos del comunismo internacional, dado que para los vanguardistas era una política capituladora y traidora a los principios marxistas-leninistas y revolucionarios. En ese sentido, como ejercicio para intentar captar para el bando "antirrevisionista" a la mayor cantidad de grupos dentro de comunismo internacional, VC denominaba a los partidos alineados con el PCUS como "escisionistas", porque a su criterio no se mantenían leales al marxismo leninismo sino que lo traicionaban. Así, afirmaban que "(...) La escisión de los revisionistas se funda en el progresivo restablecimiento del capitalismo en los países socialistas, en la colaboración con el imperialismo yanqui y en la renuncia a la revolución para llevar a las masas por el camino pacifista y reformista" . No

era una acusación leve, y se enmarcaba en la decisión del partido de definir al "revisionismo" como uno de los principales enemigos a combatir, ya que "la unidad de los comunistas para luchar contra el imperialismo no se realizará con los revisionistas, sino contra los revisionistas y a pesar de los revisionistas" . Las tesis de la coexistencia pacífica y de la vía pacífica al socialismo apadrinadas por el PCUS mostraban para VC que éste había abandonado una perspectiva revolucionaria, y que por ende no impulsaba ni impulsaría en América Latina ni el resto del Tercer Mundo ningún tipo de proceso de ese estilo.

En oposición a la virulencia de los ataques propinados al PCUS y sus representantes locales, en este momento ya era bastante evidente la simpatía e identificación de VC con el comunismo chino. Reivindicaba su oposición a la línea del comunismo soviético y del "revisionismo" mundial, y pretendía que todos los partidos o destacamentos de militantes que compartieran este horizonte crítico se identificaran con el PCCh y se alinearan con él. Entre 1966 y 1968 la línea de VC fue bastante errática en términos estratégicos, pero luego de un fuerte proceso de autocrítica y reorientación, el alineamiento de los vanguardistas con el comunismo chino y la adopción del maoísmo sería ya completa:

> El camarada Mao Tsé-Tung ha elevado el marxismo-leninismo a nuevas alturas. Ha sintetizado la experiencia de las luchas de liberación de los pueblos coloniales, semicoloniales y dependientes del imperialismo, y les ha dado a esos pueblos una nueva y formidable arma: la teoría de la guerra popular, y ha elaborado en el curso de la Revolución Democrática Popular, una serie de principios políticos y tácticas que han elevado el marxismo-leninismo y ha desarrollado la teoría del Estado durante el período de la dictadura del proletariado y en particular, en cómo prevenir y evitar el restablecimiento del capitalismo en los países socialistas. La Gran Revolución Cultural proletaria, sin precedentes en la historia mundial, es un vivo ejemplo de como se ha resuelto en China, apelando a la movilización de las amplias masas, el problema de cómo fortalecer a la dictadura del proletariado, persistir en la construcción del socialismo y avanzar hacia el comunismo.

La crítica a la línea soviética llevó a VC y sus militantes a encontrar en el comunismo chino y en la reivindicación de Mao Zedong la guía político-estratégica que le serviría para desarrollar sus caracterizaciones acerca de la situación del comunismo internacional. Por extensión, la reivindicación del líder chino traía aparejada la reivindicación de la figura de Stalin, a quién el maoísmo levantaba, en contraposición a la línea política del PCUS.

El corpus teórico-político y la coyuntura internacional

La etapa inicial de los dos partidos fue un período muy significativo y determinante en su devenir posterior, pero a la vez estuvo atravesado por importantes vaivenes políticos, que hacen que no sea sencillo identificar los principales elementos de su corpus teórico-político.

En el caso del PCR, en este período se desarrolló una importante puja interna entre tres diferentes tendencias por el control de la orientación del partido. Como expone Lisandrello, la principal diferencia entre ellas giraba en torno a la hipótesis revolucionaria que el partido debía adoptar: Por un lado, la "guerrillerista", por otro la "insurreccionalista con propaganda armada", y por último la "insurreccionalista a secas" (Lisandrello 2013), que, en el I Congreso partidario de 1969 y gracias en buena medida al influjo del Cordobazo de mayo, sería la que resultaría victoriosa. Aun así, son significativos los elementos que sí pueden ser tomados como parte estable del corpus teórico-político, teniendo en cuenta los esfuerzos realizados por los comunistas revolucionarios para "realizar un análisis teórico marxista-´leninista de la estructura económico-social y de las superestructuras política e ideológica de la sociedad argentina" , que sería elaborado y difundido a través de la publicación teóricas, las resoluciones y la prensa partidaria.

En primer lugar, el PCR se reivindicaba como continuador de la ortodoxia marxista-leninista, tomando la revolución de octubre de 1917 y el legado de la URSS diciendo que "para nosotros, comunistas, la amistad con la URSS y los países socialistas, y su defensa, es una cuestión de principios" . En un plano general de la discusión estratégica, el PCR defendía sin miramientos la necesidad de tomar el poder por la vía armada, luchando "por el programa de la revolución de liberación nacional y social, en marcha ininterrumpida al socialismo" , lo que lo diferenciaba claramente del PC y su postulado de la "vía pacífica" al socialismo. Lo que era un elemento novedoso en la reivindicación de la herencia comunista era la posición acerca de la revolución cubana, que como se mostró anteriormente era uno de los puntos de ruptura con la dirección del PC:

> Así como la Revolución de Octubre demostró en escala mundial la practicabilidad de las ideas de Marx y Engels, el triunfo y el desarrollo de la Revolución Cubana demostró en escala continental, que el socialismo como sistema y el marxismo leninismo como teoría de la revolución, son verdades que no pueden ser desmentidas -como lo pretenden algunos- por ninguna presunta excepcionalidad latinoamericana .

La revolución cubana era para el PCR una muestra de cómo se podía llevar adelante una política consecuentemente comunista en Latinoamérica, que actualizaba la lucha revolucionaria al presente. Al respecto de la crisis del MCI, en este primer período los comunistas revolucionarios no desarrollaban grandes cambios con respecto al alineamiento impulsado por el PC. A pesar de las fuertes críticas realizadas, no sería hasta un tiempo después que el PCR adquiriría definiciones claramente delimitadas. Por el momento, el PCR expresaba que:

> Consideramos que la lucha por la unidad y la cohesión del MCI exige: 1 Combatir y derrotar la línea nacionalista, antisoviética y divisionista de Mao-Tse Tung. (…) 2 Combatir y derrotar la línea reformista y nacionalista que expresa coherentemente la Liga de los Comunistas de Yugoeslavia y se perfila e insinúa en otros Partidos comunistas. (…) 3 La

> polémica y la superación de las concepciones pequeño burguesas, de las cuales es un vocero Regis Debray.

Aquí, el PCR se alineaba con la URSS ante la polémica y el enfrentamiento con el comunismo chino, caracterizándolo de forma muy crítica; mantenía su alineamiento con el comunismo soviético en el enfrentamiento con la Yugoslavia de Tito, una república comunista de tipo diferente y crítica a la soviética que se mantenía neutral en la Guerra Fría; y se desmarcaba de Regis Debray, ideólogo de la "teoría del foco" a la que se consideraba como una deformación pequeño-burguesa y "aventurera", de gran relevancia en el contexto latinoamericano y en la discusión sobre la lucha armada y las diferentes interpretaciones acerca de la revolución cubana. Con respecto a la URSS, el partido explicaba que

> Los defectos burocráticos, tecnocráticos y chauvinistas no han afectado la base material del socialismo. Tanto la versión china acerca del "imperialismo soviético" como la "revolución política" que propicia el trotzkismo en los países socialistas dejan de lado esta verdad histórica, y son por eso falsas y nocivas. Donde no hay propiedad privada ni capitalismo no puede haber imperialismo, y no puede hablarse en término marxista de una "revolución" si no se altera la base económica.

Diferenciándose tanto de las caracterizaciones hechas por el maoísmo como por el troskismo acerca de la potencia soviética, el PCR seguía considerándola como un estado socialista referente en la lucha por la revolución mundial. De todas formas, durante este período la caracterización acerca de la URSS iría progresivamente volviéndose cada vez más negativa, y en ello jugaría un papel importante la lectura realizada por los comunistas revolucionarios del proceso de la llamada "Primavera de Praga" de 1968. En este proceso se desarrolló una relativa apertura democrática en Checoslovaquia, que se encontraba dentro del bloque soviético, que planteaba una crítica hacia la orientación de la URSS en el MCI. El proceso interno dio lugar a un conflicto que escaló rápidamente, en el que la URSS amenazó con invadir con el apoyo de los países del Pacto de Varsovia, acusando a los checoslovacos de querer restaurar el capitalismo. El PCR no adhería a esa tesis ni al planteo de que la intervención fuera el camino a seguir, que era lo que impulsaba y reproducía en Argentina el PC. El partido se mostraba contrario a la intervención, porque entendía que las consecuencias serían perjudiciales, debilitando la imagen del socialismo en el mundo y encendiendo los sentimientos nacionalistas de los checos y eslovacos ante lo que podía ser visto como una "invasión panrusa" . La solución tenía que ser "recurrir abiertamente a las masas proletarias, discutir todos los problemas con el concurso activo de la clase, tal como lo enseñaron y practicaron Lenin y los bolcheviques rusos" . Finalmente, la URSS invadió y aplastó al proceso checoslovaco en agosto de 1968, lo que contribuyó al desencantamiento de los comunistas revolucionarios con la potencia soviética.

De todas formas, el debate acerca de la situación en Checoslovaquia sirvió para diferenciarse del PC argentino "con sus reclamos de "fe" a toda acción de la URSS, su tergiversación de la realidad checa, la deformación de las posiciones

asumidas por otros partidos, como el cubano, así como su adjetivación francamente provocativa contra los estudiantes y fuerzas antiimperialistas que no han "saludado" la intervención armada" . Para los comunistas revolucionarios, esta actitud no contribuía a combatir la propaganda anticomunista orquestada por la prensa de los países capitalista ante la invasión a Checoslovaquia, sino todo lo contrario.

Un concepto de suma importancia en la perspectiva estratégica del PCR es el de "Frente de Liberación Social y Nacional", capaz de contener y aglutinar las diferentes fuerzas sociales con capacidad de desarrollar una perspectiva revolucionaria. Consistía en "la alianza de obreros, campesinos pobres y medios, capas medias urbanas, intelectuales y estudiantes, con hegemonía del proletariado, que podrá neutralizar a la burguesía nacional e incorporar eventualmente a los sectores menos comprometidos de esta clase" . Aclarando que la dirección del Frente tenía que ser ejercida por el proletariado, se desmarcaban de la línea que denunciaban que había adoptado el PC, de "estar a la cola" de alguna variante de la burguesía.

El momento de fundación de VC y sus primeros años de trayectoria encontraron a los vanguardistas con muchas más certezas que a los militantes del PCR, y partían de un piso de acuerdos mucho más elevado. VC interpretaba en el comunismo chino una fuerte voluntad autocrítica, uno de cuyas expresiones había sido la Revolución Cultural, lo que le resultaba muy atractivo en contraposición con la práctica de una izquierda monolítica y hegemonizada por los PC alineados con la URSS. Al interior de VC, las "campañas de rectificación" se desarrollaron como procesos de autocrítica que servían de impulso para asumir nuevas definiciones o virajes en la política del partido; aunque también sirvieron como mecanismo para expulsar o radiar a los sectores del partido que no adherían al viraje impulsado o habían sido demasiado rebeldes con la dirección.

Habiendo asumido una posición maoísta, VC tomaba como propia cualquier declaración o posicionamiento del PCCh. En casi todas las producciones partidarias se desarrollaba en algún párrafo una argumentación acerca de la necesidad de construir el "marxismo-leninismo pensamiento Mao Tsé-Tung". Los panfletos o declaraciones generalmente tenían alguna alusión en las consignas al apoyo a la revolución china y al pensamiento de Mao.

Otro elemento tomado del maoísmo era el de "Revolución de Nueva Democracia", que los vanguardistas adaptaban a la realidad argentina. Según esta perspectiva, era necesario el desarrollo de una alianza de clases en la etapa histórica, ampliando a sectores no obreros la participación en la revolución. Dentro de éstos, se hacía especial hincapié en el campesinado, que tenía una importancia de menor centralidad en los planteos de la izquierda marxista hegemonizada por el PC. Esto estaba acompañado de la necesidad de una revolución "democrático-popular", también mencionada como "nacional-democrática": "El proceso histórico de la revolución argentina impone dos pasos en su avance: el primero es la revolución nacional-democrática, que implica una forma distinta de democracia, una nueva democracia; el segundo paso, es la revolución socialista" .

El campesinado y su papel en la perspectiva revolucionaria estuvieron en discusión al interior del partido entre 1966 y 1968 y, entre los vaivenes políticos

de la organización, la dirección elaboró un informe que impulsaba un viraje en el que se otorgaba al campesinado el mayor peso para la etapa. Celentano (2012) propone que esta línea fue dejada de lado recién a raíz del desarrollo del Cordobazo de mayo de 1969, que habría impactado fuertemente en el corpus teórico-político del partido. Sin embargo, en documentos redactados bastante antes de que sucediera el Cordobazo, ya se puede apreciar que la línea "obrerista" había prevalecido sobre la "campesinista" . El viraje fue breve, como parte de las indefiniciones y oscilaciones en la perspectiva estratégica de este período inicial. Una vez superado, el planteo estratégico era que la clase obrera era quien debía ser protagonista de la revolución democrático-popular, ya que "sólo la firme dirección del proletariado puede hacer jugar a la burguesía nacional un papel revolucionario y evitar que se aparte del pueblo para conciliar con el imperialismo" , en pos de lograr la unidad de todas las fuerzas necesarias para la revolución.

El papel de la lucha armada en la perspectiva estratégica es algo que los vanguardistas puntualizarían, al igual que el PCR. En fuerte contraste con la línea del PC y del PCUS de "transición pacífica al socialismo", los vanguardistas remarcaban que "hemos aprendido también que: "la tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del poder por medio de la fuerza armada, es decir, la solución del problema por medio de la guerra" . Esto, de todas formas, no implicaba adherir a una perspectiva "guerrillerista". La perspectiva era insurreccional y dentro de ello no había lugar para una vía pacífica hacia el socialismo, lo que la bajada que llevaba cada número del periódico No Transar se encargaba de remarcar, con las palabras "El poder nace del fusil".

La caracterización de la coyuntura nacional

La conformación de los corpus teórico-políticos, sobre todo en este momento, estaba inserto en una serie de lecturas acerca de la coyuntura nacional y de iniciativas llevadas adelante para accionar ante ella. Durante el período, el país estaba gobernado por la dictadura militar comandada por Juan Carlos Onganía, que había derrocado en 1966 al radical Illia.

El PCR caracterizaba que la dictadura de Onganía, cuando decía que pretendía "cambiar las estructuras", realmente quería decir que su objetivo era

> (…) Modificar la legislación laboral para asegurar la superexplotación obrera; cumplir totalmente la proyectada "racionalización" de las empresas estatales; asegurar a los monopolios un ejército permanente de desocupados que faciliten la política de bajos salarios; modificar el sistema previsional; modificar a fondo todo el sistema educacional argentino de acuerdo con los intereses de los monopolios y las clases dominantes; llevar adelante, a fondo, la expropiación económica de gran parte de las capas medias rurales y urbanas mediante las modificaciones a la ley de arrendamientos, la ley de Bancos, facilidades a los supermercados, política impositiva, y otras medidas; privatizar las principales empresas nacionalizadas o subordinadas totalmente a las necesidades de los monopolios.

Es decir, realizar un ajuste para descargar los costos de la economía en la clase trabajadora, para beneficiar a los intereses de los monopolios y la oligarquía. Para ello, el gobierno de Onganía lo acompañaba de un plan de "ordenamiento social", en el que la censura y la represión tenían un papel fundamental. La dictadura estaba llegando a la situación en que "un pesado y asfixiante manto liberticida va cubriendo al país, tapando la más mínima hendija democrática. Se va premoldeando así, pese a la imagen paternalista que pretende crearse Onganía, la visión autocrática del futuro reinado que pretenden implantar en el país los grandes monopolios y la oligarquía burguesa terrateniente" . Ello adquiría mayor sentido en el momento en que se caracterizaba a la formación social entendiendo que "la Argentina es un país oprimido por la dominación imperialista y que el entrelazamiento entre los monopolios extranjeros (principalmente yanquis), la oligarquía burguesa terrateniente y el gran capital industrial, financiero y comercial nativo han articulado una estructura capitalista-dependiente, con supervivencias pre-capitalistas en el campo" . Para el partido, los intereses del imperialismo, los intereses de las clases dominantes, el shock de políticas tendientes a beneficiarlos y el accionar represivo eran parte de un mismo plan articulado.

De igual manera, para VC la situación era de una sentida recesión económica en la que las condiciones materiales para el pueblo trabajador no hacían sino empeorar, con un "aumento de la desocupación y de los índices de mortalidad infantil, la creciente miseria de todos los sectores explotados y la absoluta falta de libertades políticas y gremiales", acompañada de una "mayor penetración de los capitales imperialistas" y un aumento de la "dependencia del imperialismo norteamericano" . Esto se acompañaba de la caracterización de que "desde 1958, con el ascenso de Frondizi al poder, nuestro país se ha convertido en una neocolonia norteamericana" y que "la base de todo el poder que los imperialistas ejercen sobre nosotros está en su absoluto control sobre nuestra economía" . El gobierno de Onganía era el garante del desarrollo de los intereses del imperialismo en el país, aliado a sectores de la oligarquía y obedeciendo en definitiva a los designios estadounidenses. El retroceso sobre derechos adquiridos por la clase trabajadora, junto con el ingreso y la protección de capitales extranjeros, era lo que la dictadura tenía que hacer para cumplir con su misión.

Predeciblemente, ninguno de los dos partidos veía en la oposición una alternativa real para enfrentar a la dictadura. Para VC, la oposición liberal no era más que una variante alternativa para defender los intereses de la oligarquía y el imperialismo, y no se diferenciaba estructuralmente del gobierno dictatorial excepto en que se podía presentar como un "recambio democrático" en caso de ser necesario . La caracterización que se hacía de la dirigencia del peronismo no era muy diferente, porque se consideraba que "la dirección política del peronismo ha perdido hace mucho tiempo su carácter nacional-burgués y ha adquirido un carácter servil a la oligarquía y el imperialismo". A pesar de reconocer una identidad original enfrentada al imperialismo, los vanguardistas consideraban que la dirección del peronismo había perdido ese rumbo, y se había convertido en un actor similar a la oposición liberal. Esto se fundamentaba estableciendo que "sus objetivos no son ya la independencia de la economía nacional capitalista de los embates del imperialismo, el establecimiento de un estado controlado por la burguesía nacional, etc. Por el contrario, la dirección del peronismo ha pactado y

se prepara para pactar una vez más con los agentes del imperialismo que detentan el poder del estado en nuestro país" . A su vez, se caracterizaba que "la dictadura proyanqui (sic.) ha podido instalarse en el poder y mantenerlo porque el pueblo argentino se encuentra desorganizado, y porque pesa aún sobre él la influencia nefasta de las ideas burguesas producto de la acción del peronismo y el revisionismo" . De esta manera, la responsabilidad del peronismo (y también del PC) estaba presente en diferentes niveles. El PCR se mostraba igualmente crítico con respecto al peronismo. Para el partido, la experiencia del peronismo en el gobierno había mostrado sus límites, por lo que la etapa política requería alejarse de ese modelo para construir una alternativa en clave revolucionaria.

> Es misión de la clase obrera y su partido Comunista el que las luchas actuales y futuras sirvan para avanzar hacia la conquista de un gobierno popular revolucionario de la clase obrera y las capas medias urbanas y rurales, y no para servir a una supuesta "revolución nacional" que impulsada por grupos socialcristianos, radicales, nacionalistas burgueses, Remorino y algunos dirigentes de la CGT de Paseo Colón, pretende repetir hoy lo que en mejores condiciones fracasó en la Argentina y América Latina ya hace tiempo .

Desde una perspectiva revolucionaria, y en base a la caracterización del peronismo como un movimiento burgués, era una tarea importante la de mostrar los límites de su experiencia.

Durante 1968 y en la primera mitad de 1969 en los escritos de VC se hacía el análisis de que en el horizonte se avecinaba algún tipo de estallido social. Ante esa caracterización, los vanguardistas perseguían el objetivo de politizar los conflictos sectoriales y reivindicativos. Era necesario demostrar que "el problema de fondo no es tan sólo preservar la fuente de trabajo o lograr aumentos de sueldo. Es mucho más. Es acabar con el poder opresor y reaccionario". Y en las movilizaciones cada vez más numerosas y con mayores repercusiones, veían que "la lucha ha comenzado a rebasar los marcos reivindicativos para pasar al terreno político, por lo menos en los conflictos que hemos señalado. Las consignas de "Muera la dictadura!" que se pintaron en villa Quinteros, reflejan esa situación" . Al igual que VC, en la primera mitad de 1969 el PCR caracterizaba la inminencia de un estallido social. Para el partido, se estaba ante un "momento potencialmente explosivo", en el que "una chispa puede provocar un gran incendio". "Momento en el que la dictadura procura consolidarse para asegurar sus objetivos estratégicos al tiempo que no puede menos que provocar, ella misma, con sus medidas inseguridad, agitación, inquietud en las masas populares" . El estallido del Cordobazo en mayo de 1969 corroboró la proyección de los dos partidos, sea gracias a su capacidad de lectura política, a lo evidente de los acontecimientos o a azares del destino, lo que abriría todo un nuevo proceso de discusiones y definiciones.

La consolidación organizativa

En el momento inmediatamente posterior a la fundación de las dos organizaciones, había razones para sospechar que una situación de crisis interna podía atentar contra su funcionamiento. Los desafíos de la creación de los partidos estaban acompañados por la necesidad de consolidar una estructuración orgánica sobre la que se pudiera edificar la vida política y su accionar. En ese sentido, era de vital importancia la definición de mecanismos de control y disciplinamiento para fiscalizar que la orientación política se llevara adelante y no se corriera riesgo de desviaciones o maniobras.

En el caso del PCR, la heterogeneidad producto de la fusión de diferentes contingentes militantes era motivo de preocupación. El estatuto partidario se aprobó finalmente en el I Congreso de diciembre de 1969, luego de cerca de dos años de funcionamiento como organización. Para ese momento, la disputa entre las tres orientaciones estratégicas ya había sido superada con la expulsión o el apartamiento de los contingentes militantes que no se habían fundido en la línea "ganadora" del debate. En su estatuto, el partido definió un sistema basado en el centralismo democrático, con un sistema jerárquico entre instancias en el que las superiores tenían capacidad de incidencia sobre las inferiores. Se especificaban una serie de disposiciones orientadas a la consecución de los objetivos orgánicos y el Comité Central (CC) tenía capacidad de incidencia en órganos de menor jerarquía, a través de un artículo 26 que disponía que "el CC enviará representantes a los distintos Comités de Zona si lo considera necesario, puede crear organismos intermedios, secciones y comisiones de trabajo, como asimismo intervenir a Comités de Zona en casos de que fuera violada la línea política aprobada en el Congreso o en los Estatutos".

Con respecto a los mecanismos de control por parte del CC sobre la disidencia política en el interior del partido, en el artículo 62 se definía claramente que: "El Partido garantizará a través de los articulados del presente Estatuto la discusión y la diversidad de opiniones en su seno, pero no admite fracciones o grupos que se sitúen por encima de los organismos regulares. La actividad fraccional o de grupos será severamente sancionado con la expulsión o exclusión del Partido". La expulsión del partido, destinada "a los traidores, a los que actúen débilmente ante el enemigo y develen secretos del Partido, a los que organicen fracciones o grupos, a los infiltrados", era la principal sanción, definida en el articulado 64 del estatuto.

VC celebró su I Congreso recién en 1971, lo que le obligó a desarrollar mecanismos de fiscalización y corrección disciplinar antes de que ello sucediera. Esto adquiría especial importancia, si tenemos en cuenta el hecho que era una organización heredera de sucesivas rupturas políticas, que entre otras cosas se debían a una imposibilidad orgánica de mantener la cohesión más allá de las diferencias políticas. La adopción del maoísmo llevó a los vanguardistas a darle una fuerte importancia a la autocrítica partidaria, que se cristalizaba en "campañas de rectificación" en el momento de definición de la nueva línea. Las campañas de rectificación eran procesos de autocrítica que pretendían ser educativos, para que los cambios en la línea fueran tomados por el conjunto de la militancia y salieran fortalecidos en ese proceso. El caso del viraje "campesinista" mencionado

anteriormente, por ejemplo, fue duramente autocriticado, y la campaña de rectificación posterior se hizo presente en las hojas de No Transar para hacer pública la situación . La expulsión del Comité partidario de La Plata a fines de 1968, al que se acusaba de haber mantenido una orientación política "izquierdista" a pesar de que el partido la había modificado , fue otro ejemplo. Las campañas de rectificación y la cultura de la "autocrítica" no sólo cumplían el rol de brindar al partido la capacidad de modificar la línea partidaria; sino que principalmente tenían un rol fiscalizador y disciplinar. Utilizadas por la dirección, eran una herramienta formidable para combatir las disidencias políticas.

En definitiva, los estatutos, las disposiciones orgánicas y el impulso de las campañas de autocrítica y de rectificación evidencian que los dos partidos actuaron enérgicamente para mantener la cohesión. La adopción del centralismo democrático demostró ser una gran herramienta como forma de disminuir y neutralizar orgánicamente las posibilidades de verse demasiado afectados por las discusiones internas.

Conclusiones

Las rupturas que se desarrollaron en el comunismo internacional durante la década de 1960 trajeron fuertes repercusiones en el mapa político de la izquierda argentina. El PCR y VC fueron un producto tanto de ellas como de una coyuntura trepidante, ante la que las organizaciones históricas de la izquierda vernácula, corporizadas en el PS y sobre todo en el PC, no lograban ser lo suficientemente dinámicas como para contener las expectativas y perspectivas de una juventud radicalizada. De esta forma, el eje común que podemos encontrar en los dos partidos y su fundación es el de una ruptura general acompañada de la voluntad de poner en pie organizaciones que pudieran superar los límites de la política del PC y la izquierda canónica argentina.

El PCR orientó sus principales preocupaciones en este período a diferenciarse y delimitarse del PC, y a construir su propia identidad y corpus teórico-político. Luego de romper con el que ante sus ojos era un PC "oportunista" y "reformista", era necesario para el grupo militante construir una identidad claramente ligada a un espíritu combativo y de lucha, que dejara atrás la impronta "gorila" que arrastraba el comunismo. En ese sentido se dirigía la constante reivindicación a los procesos revolucionarios o con tintes revolucionarios en desarrollo en el período en otras partes del mundo. La ruptura política con el PC fue real y tangente. La nueva organización no difería solamente en una cuestión de estilo, sino que la ruptura traía aparejadas consecuencias concretas a nivel estratégico. Los comunistas revolucionarios desarrollaron un análisis político de la coyuntura nacional e internacional con una perspectiva propia y creativa, sustentada en un corpus teórico-político que, si bien variable e inestable, tenía su lógica interna.

VC, por su parte, sorteó un primer momento de indefinición política con la adopción temprana del maoísmo. Eso implicó incorporar la perspectiva de la "Revolución de Nueva Democracia", la caracterización de la tarea de la etapa como de "Revolución democrático popular" y la defensa de las posiciones del PCCh en la coyuntura internacional. Desde la perspectiva de los vanguardistas, la

adopción del maoísmo era la forma correcta de tener una política realmente revolucionaria, aquella con la que la ortodoxia del PCUS y sus partidos comunistas aliados en el mundo había roto. De todas formas, adaptar el maoísmo a la realidad nacional no era algo simple, de lo cual serían expresión los virajes que el partido tuvo durante el período. El "paquete" de definiciones que implicaba la adopción del maoísmo traía aparejada una posición muy clara con respecto al comunismo soviético, y por ende también al comunismo argentino. La delimitación con respecto al PC se haría en relación a su alineamiento a nivel internacional con la perspectiva "revisionista", endilgándole transitivamente los errores, fallas y traiciones que según VC la URSS impulsaba en el resto del mundo.

De todas formas, la ruptura no era total. El PCR, por su parte, no abandonaba completamente los planteos históricos del PC, tanto en relación a la caracterización de la realidad argentina y las tareas necesarias para la militancia comunista; como con respecto a los posicionamientos desarrollados en torno a la crisis del MCI. Alinearse en términos generales con la URSS, sin estar de acuerdo con la forma en que el PC lo hacía, ponía al PCR en un lugar bastante incómodo. Lo que también sucedía con el hecho de mantener algunos conceptos y perspectivas provenientes del partido de origen, mientras simultáneamente se trataba de construir una identidad propia. Un ejemplo de ello es el desarrollo de una concepción "etapista" de los procesos de cambio radical en el tercer mundo, que tanto el PCR como VC reproducían de una u otra forma. Otro ejemplo es el de la defensa de una perspectiva estratégica que incorporaba la necesidad de desarrollar alianzas policlasistas que excedieran a la clase trabajadora e incorporaran en algún modo a fracciones de la burguesía nacional (aunque en un lugar subordinado). El "Frente de liberación Social y Nacional" de los comunistas revolucionarios y la "Revolución de Nueva Democracia" no guardaban tantas diferencias entre sí ni, en términos generales, diferían tanto con los planteos realizados por el PC. Esto sustenta que la violencia de las críticas hacia el PC y la orientación del PCUS en el MCI era un ejercicio que sobre todo servía para consolidar el lugar desde el que cada uno de los partidos estaba parado, contribuyendo a definirse por oposición en el espectro político de la izquierda.

De todas formas, como vimos, el corpus teórico-político de los dos partidos no era algo estanco, sino que en este período se mantenía de forma bastante flexible. En ese sentido, los hechos de la Primavera de Praga y la intervención militar soviética repercutirían fuertemente al interior del PCR, destrabando al partido del alineamiento que hasta ese momento tenía con la URSS. Esto es algo que el propio partido balancearía en el I Congreso de fines de 1969, pero que se aprecia sensiblemente en publicaciones anteriores en el periódico Nueva Hora, que nos sirven de reflejo de cómo iban evolucionando las lecturas acerca de la coyuntura que el partido realizaba mes a mes.

La estructuración orgánica, por su parte, cumplió con el objetivo de generar un funcionamiento claro adoptando la forma del centralismo democrático; pero a la vez sirvió de garantía para que los órganos superiores en la jerarquía partidaria tuvieran un fuerte control sobre los de menor jerarquía, como forma de evitar posibles "desviaciones" políticas. En este aspecto, la forma orgánica construida tenía bastantes similitudes con las del PC, o al menos cumplía funciones análogas a aquellas que en su momento los militantes del futuro PCR

habían visto como perjudiciales para la democracia partidaria. En el caso de VC, la adopción de un esquema con estas características, si bien eficiente y claro, ponía de manifiesto la importancia que el control sobre el conjunto militante tenía para la dirección partidaria.

Este trabajo es un pequeño aporte para contribuir a dilucidar la etapa inicial de VC y el PCR. Una etapa contradictoria, caótica y repleta de virajes políticos, en una coyuntura desafiante para dos organizaciones como las estudiadas. Una etapa especialmente rica para ver cómo fueron abordados los desafíos teórico-políticos por parte de organizaciones jóvenes y creativas, que intentaban construir una experiencia política novedosa.

Bibliografía

Andrade, Mariano. 2007. Por una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas, Buenos Aires, Imago Mundi.

Califa, Juan Sebastián. 2015. Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Santiago de Chile. Izquierdas Nº24.

Campione, Daniel. 2005. Hacia la convergencia cívicomilitar. El Partido Comunista 1955-1976. Herramienta Nº29.

Casola, Natalia. 2015. El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal. Buenos Aires, Imago Mundi.

Celentano, Adrián. 2012. La formación de Vanguardia Comunista, de la crisis del socialismo a la adopción del maoísmo y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969, Tandil, ponencia presentada en las "VII Jornadas de Historia Política".

Celentano, Adrián. 2014a. Maoísmo y nueva izquierda. La formación de Vanguardia Comunista y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969. En La nueva izquierda argentina (1955-1976) Socialismo, peronismo y revolución. Directora María Cristina Tortti, co-directores Mauricio Chama y Adrián Celentano. Rosario. Ediciones Prohistoria.

Celentano, Adrián. 2014 b. El maoísmo en las iniciativas político-editoriales del grupo pasadopresentista (1963-1976). Buenos Aires. Prismas, Revista de historia intelectual N°18.

Fejtö, François. 1973. Chine/URSS. De l'alliance au conflit 1950/1972. Paris. Éditions du Seuil.

Gilbert, Isidoro. 2009. La FEDE. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005. Buenos aires. Sudamericana.

Lisandrello, Guido. 2013. El Partido Comunista Revolucionario (PCR) y la discusión estratégica en los '70. Ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Mignon, Carlos y Fishwick, Adam. 2018. Origins and evolution of Maoism in Argentina, 1968–1971. Labor History.

Pacheco, Julieta. 2012. El MALENA y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969). Buenos Aires. RyR.

Rubio, Matías. 2018. El Partido Comunista Revolucionario y la construcción de una interpretación histórico-política en torno a la cuestión agraria (1967-1987). Revista Conflicto Social, Año 11 Nº20.

Rubio, Matías. 2019. El Partido Comunista Revolucionario y la definición de una interpretación histórica en su período formativo (1967-1987), Santiago de Chile, Izquierdas Nº 46.

Rupar, Brenda. 2017a. El rol de la revolución cultural china en el maoísmo argentino. Las interpretaciones en las visiones oficiales de Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario. Leste Vermelho, revista de estudos críticos asiáticos, volumen 3 Nº 1.

Rupar, Brenda. 2017b. El partido Vanguardia Comunista: elementos para avanzar en una caracterización del maoísmo argentino (1965-1971). Santiago de Chile. Izquierdas Nº 36.

Rupar, Brenda. 2018a. El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el Movimiento Comunista Internacional, Historia Contemporánea.

Rupar, Brenda. 2018b. Cuando la táctica política se va transformando en estrategia: el giro en el Partido Comunista Argentino a fines de la década de 1950. Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Cuestiones del tiempo presente.

Siskindovich, Santiago. 2020 (adelanto de edición). El Partido Comunista Revolucionario y la construcción de la delimitación con el Partido Comunista argentino (1968-1969). Santiago de Chile. Izquierdas Nº 49.

Siskindovich, Santiago. 2018. ¿El Cordobazo como punto de inflexión? El caso de Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario. Argentina. 1965-1970. Brasil. Revista Despierta Año 5 Nº5.

Tortti, María Cristina. 1999. Izquierda y "nueva izquierda" en la Argentina. El caso del Partido Comunista. Sociohistórica.

Tortti, María Cristina. 2007. El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Urrego, Miguel Ángel. 2017. Historia del maoísmo en América Latina: entre la lucha armada y servir al pueblo. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, vol. 44 Nº2.

Fuentes Documentales

Vanguardia Comunista

Proyecto de Resolución sobre situación nacional. Vanguardia Comunista en marcha hacia la constitución del Partido Comunista Revolucionario, 1969.

Periódico partidario No Transar. 1968-1970.

Circular de la dirección nacional de VC. 20 de marzo de 1969.

Folleto "Hacia el Congreso de la reconstrucción del partido comunista". Ediciones No Transar. 1° de mayo de 1966.

Folleto "Los Comunistas Revolucionarios respondemos al PC (CNRR)". 1968.

Volante "¡AL COMBATE CONTRA LA DICTADURA!". 1° de octubre de 1969.

Partido Comunista Revolucionario

Documentos aprobados por el Primer Congreso del PCR / Córdoba 11, 12, 13 y 14 de diciembre de 1969.

Periódico partidario Nueva Hora. 1968-1970.

Informe "Los comunistas revolucionarios ante la actual situación nacional e internacional". Noviembre de 1968.

Teoría y Política N°1, enero/febrero de 1969.

Folleto "Los comunistas revolucionarios ante la actual situación política nacional e internacional. Partido Comunista (CNRR)". Noviembre de 1968.

Gregorio Flores y el clasismo en la Argentina. Su militancia en el Partido Obrero (1980-1994)

José Barraza

Resumen

El presente artículo propone un recorte de la trayectoria de vida de Gregorio Flores. Especialmente, abordamos su militancia en el Partido Obrero durante la década de los '80. El análisis de la constitución de Gregorio Flores en un dirigente obrero clasista, se realiza en torno a una serie dimensiones que se puede rastrear en su trayectoria de vida. El pensamiento de Gregorio Flores en el Partido Obrero adquirió una nueva proyección cuando fue candidato en las elecciones (1983, 1985, 1987, 1989). En esa instancia aplicó sus conocimientos y estableció una relación dialéctica entre la teoría y la práctica. Podría afirmarse que, bajo este contexto las restricciones organizacionales podrían haber encuadrado sus acciones políticas, y contribuido a la dinámica de militancia adoptada por nuestro personaje. En el caso de Gregorio Flores, pudimos establecer a través de la lectura de sus artículos publicados en *Prensa Obrera* y el documento presentado en 1992, que gozaba de autonomía de pensamiento y de libertad para expresar sus posiciones políticas.

Introducción

Gregorio Flores nació en 1934, en Puesto de Cejas, un pueblo ubicado en el departamento Tulumba al norte de la provincia de Córdoba, casi en los límites con la provincia de Santiago del Estero. El 21 de junio de 1959 ingresó a la planta de Concord, perteneciente a la empresa Fiat, donde comenzó su primera etapa como activista gremial y entabló relaciones con compañeros pertenecientes a otras corrientes políticas como los socialcristianos y los comunistas.

En 1970, luego del Cordobazo, Gregorio Flores participó de la ocupación y recuperación de los sindicatos de Fiat. En este proceso, se volcó hacia las ideas del marxismo y fue uno de los participantes de la conformación de los sindicatos clasistas en Fiat. El 15 de marzo de 1971, luego de su participación en el *Viborazo*, Flores fue detenido por la policía y confinado al Penal de Rawson donde estuvo preso un año y cinco meses. Allí estableció relaciones y debates con Agustín Tosco y especialmente con Roberto Santucho acercándose a la perspectiva del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). En 1972, se incorporó a este último y comenzó a participar en la dirección de sus principales agrupamientos como el Movimiento Sindical de Base (MSB) y el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS).

El presente artículo pretende reconstruir la trayectoria de vida de Gregorio Flores a partir de su militancia en el Partido Obrero (1980-1994). En esta primera aproximación nos surgen los siguientes interrogantes: ¿Cómo un delegado sindical se convirtió en figura pública y luego en candidato electoral, y

vocero político de la organización marxista, el Partido Obrero? ¿Cómo una persona que ingresó a la fábrica con escasos estudios escolares se transformó en un lector apasionado y en escritor, es decir en "la condensación perfecta del obrero que se forma intelectualmente"[376]? Por último, ¿cómo un trabajador católico y nacionalista se convirtió en un defensor de la causa del socialismo y un luchador a favor de la construcción de un partido propio de la clase trabajadora?

Indagar y reconstruir la trayectoria de un dirigente clasista nos obliga a abordar a la clase obrera desde su *praxis*, tanto en torno a sus necesidades concretas, como en torno a los diversos debates que tuvieron lugar, y que buscaban ofrecer una alternativa estratégica al régimen político imperante. En el caso de Flores, esto es particularmente importante ya que a lo largo de su vida encontramos una cierta cantidad de tensiones que pusieron a prueba sus posicionamientos ideológicos.

El artículo estará estructurado de la siguiente forma: su participación en la clandestinidad durante la dictadura militar y la incorporación al Partido Obrero (PO) en el marco del tercer congreso del partido (1976-1983); su militancia en el partido como candidato a presidente (1983), diputado nacional (1985, 186, 1987) y vicepresidente (1989); su participación en los debates con las otras organizaciones de izquierda; su militancia en el frente sindical y su participación como miembro en el Comité Nacional (1983-1987); por último su alejamiento del PO y su etapa como escritor (1992-2009)[377]. El análisis de la trayectoria de Flores se centrará en la relación dialéctica entre la acción individual y la acción colectiva dentro de las instituciones que constituyen el marco de su trabajo. En pocas palabras, elaboraremos la trayectoria de vida de un trabajador cuyo principal propósito fue transformar a su clase de objeto a sujeto de la historia.

Alejamiento del PRT-FAS y el acercamiento al Partido Obrero

El 24 de marzo de 1976, las fuerzas militares llevaron a cabo un golpe de Estado en la Argentina. La Junta militar nacional, encabezada por Jorge Rafael Videla llamó a su gobierno 'proceso de reorganización nacional'. Los métodos utilizados por la Junta Militar para reprimir a las organizaciones políticas opositoras incluían la desaparición física y la tortura, acciones que generaron un rápido desmembramiento del activismo obrero. El golpe militar y el posterior gobierno de la Junta no habría sido efectivo de no haber contado con el apoyo del empresariado nacional y las cúpulas sindicales.

Días después del golpe de Estado, Gregorio Flores recuerda haber participado de una reunión de los frentes obreros que se hizo en Capital Federal. En ese encuentro: "estuvo Menna y el Tatu Oropel, de los que yo más recuerdo. Y también mi responsable, Luis, delegado de la Eaton" (Flores, 2006: 99). En esa reunión hubo un debate sobre la situación política, un grupo de militantes provenientes de la provincia de Córdoba "se resistía a creer que no podría soportar la presión represiva manteniendo la legalidad" (Mattini, 2007: 226).

[376]"Entrevista a Susana Fiorito", Biblioteca Popular Bella Vista, Córdoba, 2 de abril de 2018. Realizada por el autor

[377] En el año 2009 Gregorio Flores vuelve a acercarse al PO, afiliándose a la organización a comienzos del año 2011.

Luego del debate, el partido lanzó, como consigna central, “Argentinos a las armas”[378].

Tanto el PRT, como el FAS y, particularmente, Gregorio Flores, sostenían en ese momento que el golpe militar propiciaría un nuevo levantamiento popular allanando el camino hacia la revolución en la Argentina. El 28 de marzo de 1976, se organizó una reunión del Comité Central del PRT, en el partido de Moreno, Provincia de Buenos Aires. La reunión no pudo realizarse porque culminó en una redada de las fuerzas militares. En el repliegue, cayeron muertos o detenidos alrededor de doce miembros de la dirección del partido, entre ellos el Jefe de Inteligencia del ERP. El resultado de la represión para el PRT fue muy cruento. En los primeros tres meses de gobierno, las fuerzas militares lograron desarticular las regionales más importantes, además de secuestrar imprentas y documentación de la organización. La estructura de la organización logró sobrevivir gracias a la intervención de sus dirigentes de mediana jerarquía. En medio del despliegue militar sobre la organización, Flores alcanzó a tener una reunión con su responsable político, Luis. En una entrevista en el año 2001, Gregorio Flores comentó sobre el carácter de este encuentro: “la última vez que lo vi, me dijo: “mira loco, nosotros tenemos que tener algún infiltrado. Las cosas vienen muy malas, muy malas” (Sartelli y Camera, 2001: 17). Tiempo más tarde, Luis fue capturado, lo que generó temor y zozobra en Flores, dado que su responsable tenía información sobre su paradero. Según Luis Mattini: “el golpe militar estaba `cantado´ para marzo, era vox populi y la dirección del PRT tenía la certeza de que sería entre el 20 y el 25 de marzo” (2007: 336). Entonces ¿por qué el partido demoró las medidas para garantizar la seguridad de sus militantes? Tiempo más adelante, y a modo de balance, Flores adjudicó aquel criterio a una “mala caracterización de la etapa” por parte de la organización. Según él:

> Ellos caracterizaban que estábamos en “una etapa de guerra” (…) entonces ellos decían por ejemplo en las reuniones del FAS: ¿cómo está el estado de ánimo de las masas? ¿La época de la represión? Y todos los informes eran (…) que eran un estado óptimo (…) porque los trabajadores seguían laburando como si tal cosa, pero bueno los negros seguían laburando y hablando de futbol (…) Pero eso no quería decir a mi modo de ver que hubiera un estado de ánimo capaz de salir a movilizarse o abandonar la fábrica o hacer una huelga contra la dictadura militar. Parece que ahí se balanceaba mal, se caracterizaba mal la situación (Pozzi, 1994: 17-18).

El 19 de julio de 1976, en un departamento ubicado en Villa Martelli, Buenos Aires, los militares dieron con el escondite de lo que quedaba de la dirección nacional del PRT. En el tiroteo murieron sus principales dirigentes: Roberto Santucho, Domingo Menna y Benito Urteaga. Luego de la eliminación física de prácticamente la totalidad de la dirección nacional del partido -especialmente Domingo Menna y Roberto Santucho-, sumada la de su responsable político y con su vida bajo amenaza, Gregorio Flores perdió contacto

---

[378]“Tapa central”, *El Combatiente,* N° 210, (1976), p. 1.

directo con la organización y decidió renunciar a la mesa directiva del FAS y alejarse del PRT. En una entrevista, Daniel Blanco, en ese momento militante de Política Obrera, comenta que Flores ingresó en una etapa de desmoralización y escepticismo producto de la derrota que sufrió la clase obrera durante la dictadura militar[379].

Entre el año 1977 y 1978, Gregorio Flores vivió un tiempo en la ciudad de Mar del Plata, donde trabajo en un aserradero. Para proteger su integridad física, tomaba importantes medidas de seguridad como la de permanecer en su domicilio. Solamente se permitía salir para comprar algunos víveres o ir al trabajo. A mediados de 1978, comenzó a trabajar en la fábrica de tractores Deutz, ubicada en el partido de Morón en la provincia de Buenos Aires. Su lugar de trabajo se encontraba cerca de la casa de uno de sus hermanos, donde Flores permaneció en la clandestinidad durante todo el período de la dictadura.

La fábrica Deutz, era una autopartista cuyo colectivo obrero estaba encuadrado en el SMATA y había participado en las movilizaciones organizadas por la coordinadora interfabril de la zona oeste del Gran Buenos Aires, durante las jornadas de mayo-junio de 1975, como así también en la movilización contra el encuadramiento en el sindicato metalúrgico en noviembre de ese mismo año. Cuando ingresó Flores, los militares habían secuestrado a los principales activistas de la fábrica. Al mismo tiempo, habían descabezado a la comisión interna dirigida por la JTP. La acción de las fuerzas militares contó con el visto bueno del secretario general del gremio mecánico, José Rodríguez, siguiendo la lógica represiva que se dio en Mercedes Benz y Ford con la desaparición de sus respectivas comisiones internas.

En 1979, en un viaje en subte por la entonces Capital Federal, Gregorio Flores se encontró con Christian "Colo" Rath, militante de Política Obrera. Ambos ya se conocían de Córdoba, y durante esa breve charla Gregorio recibe el periódico partidista (*Política Obrera*) y comienza así un contacto con la organización. En el año 1980, Flores estableció una relación política más sólida con militantes de Política Obrera. Principalmente con Emilio Martin y Daniel Blanco quienes atendían toda la zona oeste del Conurbano, entre ellas Hurlingham donde residía Flores.

Las primeras reuniones que sostuvieron los militantes de Política Obrera con Flores, fueron a nivel personal, escuetas y sobre todo, en el domicilio de Blanco o Martin. La atención era individual para preservar y garantizar la seguridad de la organización. Pero, sobre todo, porque Flores mantenía una rigurosa clandestinidad. Paralelamente, en la escena nacional, la dictadura comenzaba a avizorar las circunstancias que produjeron su caída. Por un lado, el plan económico llevado a cabo por el ministro Martínez de Hoz había fracasado y generado un endeudamiento del Estado, cuyo resultado sería la quiebra de empresas y bancos. Por el otro, a pesar del operativo represivo, el activismo obrero que había quedado prácticamente atomizado, logró perdurar y comenzó a organizar acciones reivindicativas de acuerdo a sus posibilidades. En la misma época, comenzó a tomar impulso la Comisión de Familiares de Presos y

---

[379]Entrevista a Daniel Blanco, dirigente del Partido Obrero. 5 de marzo de 2018, Tucumán. Entrevista realizada por el autor.

Desaparecidos que, junto a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, se movilizaron para pedirla aparición con vida de los familiares secuestrados por el gobierno de facto. Por lo tanto, el debate con Flores buscaba encontrar nuevas formas de luchar contra el régimen militar para propiciar su caída. Gregorio tenía una posición pesimista sobre la potencialidad revolucionaria que podría alcanzar una irrupción de las masas en esta coyuntura. Su pesimismo partía justamente de su experiencia en los frentes dirigidos por el PRT que confiaron en el estado de ánimo de las masas y fueron prácticamente diezmados por la dictadura militar.

Alrededor del mes de junio de 1980, el proletariado polaco impulsó una huelga general contra su gobierno, un Estado que giraba bajo la órbita de Moscú. El detonante de la huelga fue el rechazo al aumento de los alimentos básicos y el incremento de los índices de productividad en las fábricas. Los obreros se organizaron votando comités fabriles y formando una especie de `Comité de Huelga Interfábrica´. Flores obtuvo aquella información de un periódico de Política Obrera[380]. Este hecho marcó un punto de inflexión en su estado anímico, generando, además, un cambio en su pensamiento político. En sus memorias, puso énfasis a este hecho:

> En esa época había que andar con un cuidado de puta madre. Y yo me veía con otro negro de Córdoba que también era hincha de Talleres, que es la gran debilidad que tengo en mi vida, y nos juntamos para ir a la cancha a ver Talleres-Huracán. Y había sucedido lo de Polonia. Cuando yo me entero digo: "la puta que lo parió, resulta que los obreros le hacen huelga a su propio Estado" ¿Cómo Estado Obrero entonces? ¿Yo le voy a hacer huelga a mi propio Estado, a mi propio gobierno? Esto no encaja. Entonces me junté con el negro este para ir a la cancha y le digo: "che, loco ¿será que los troskos tienen razón?" (Sartelli y Camera, 2001: 12)

En 1981, Gregorio Flores comenzó a participar en reuniones y plenarios sindicales más amplios. En uno de ellos, Gregorio se comprometió a militar en aquellos lugares donde se podría establecer un desarrollo, el Frente Único Clasista (FUC). Política Obrera fue una de las pocas organizaciones que se preparó para el golpe militar de 1976, Su dirección entendía que el propósito del golpe militar era "liquidar el régimen de libertades democráticas y de ilegalización del movimiento obrero"[381]. A partir de esa caracterización del golpe, se decidió el traslado de la dirección nacional de la organización a Brasil que se articulaba con un comité de enlace desde la Argentina. En los frentes obreros se había logrado mantener algunos núcleos o promover la incorporación de militantes en las fábricas a través de un método selectivo y clandestino. En el año 1981, había células militantes en Chrysler, Carpentier, ferrocarril Mitre, Siam, Ford y en algunos talleres gráficos, además de una agrupación en el frente docente. La idea de impulsar el FUC atendía a la búsqueda de una estructuración mayor del trabajo en las fábricas, tomando como ejes la amplificación de las relaciones y de los

[380]En "La revolución política" en *Política Obrera* N°314, 30 de agosto de 1980, p. 5.
[381]"Documento político de base", *Revista Política Obrera*, N°1, Año 1976, p. 7.

frentes sindicales como el medio para la preparación del partido para una irrupción del movimiento obrero en el escenario político. Según Daniel Blanco, las intervenciones de Flores en los plenarios sindicales, -que por cuestiones de seguridad se realizaban en una iglesia o un club-, giraban tanto a favor de "la unidad e independencia de los trabajadores" como de la "(…) delimitación con las direcciones burocráticas"[382].

Gregorio Flores contribuyó, también, en la sección sindical en el del periódico *Política Obrera*. Su acercamiento cada vez mayor a la organización le va a permitir trabajar en torno a algunos puntos que consideraba primordiales, por ejemplo, la necesidad de construir un partido revolucionario de la clase obrera. En este aspecto, existía un eje programático de la agrupación por el cual Flores presentaba una cierta diferencia: la cuestión de la unidad de toda la izquierda. Tanto Daniel Blanco como Emilio Martin se encargaron de establecer citas o incorporar a Gregorio a los cursos de formación política. Este tipo de debates con activistas obreros fue lo que posibilitó la elaboración de un curso donde se desarrollaban la historia y las posiciones programáticas de los diferentes grupos de izquierda, su papel en relación con el nacionalismo burgués y la diferencia entre la estrategia por impulsar el frente único o un frente popular. Los conceptos aprendidos durante el curso fueron puestos en práctica con la conformación de la Multipartidaria el 14 de julio de 1981. La iniciativa de esta formación fue tomada por Ricardo Balbín de la UCR, en conjunto con el Partido Justicialista (PJ), también adhirieron organizaciones de izquierda como el Partido Comunista y el PST. La Multipartidaria pretendía la transición de la dictadura militar hacia un régimen democrático. Gregorio Flores consideraba la adhesión de las organizaciones de izquierda a la Multipartidaria como una "adaptación al régimen burgués"[383]. Pero, a la vez expresaba que el movimiento obrero había puesto en un dilema a las Fuerzas Armadas sobre cómo continuar en el gobierno.

Flores también colaboró con Política Obrera en las campañas a favor de la aparición con vida de los desaparecidos y la liberación de los presos políticos. Daniel Blanco cuenta una anécdota al respecto:

> A principios del 82, con el Goyo fuimos a un festival a una suerte de peña en la localidad de Hurlingham, solidario con los presos y desaparecidos. Estaba todo montado, la gente ubicada en las mesas, el escenario y el sonido. Lo único que faltaba era el grupo musical que se había comprometido animar la fiesta. Pasaban los minutos y crecía la impaciencia. Fue en esa circunstancia que lo convencí al Goyo que salvara el festival, que subiera al escenario y lo animara contando cuentos. Así pasó, y durante un buen rato nadie extrañó la ausencia del grupo musical[384]

---

[382]Entrevista a Daniel Blanco, dirigente del Partido Obrero. Tucumán, 5 de marzo de 2018. Entrevistado por el autor.
[383] Entrevista a Rafael Santos, dirigente nacional del Partido Obrero. Buenos Aires, 12 de julio de 2018. Entrevista realizada por el autor
[384] Entrevista a Daniel Blanco, dirigente del Partido Obrero. Tucumán, 5 de marzo de 2018. Entrevistado por el autor.

Durante el verano de 1981, el Partido Obrero realizó su segundo campamento de formación para los militantes y contactos de la organización en las playas de Brasil. Para los segundos se realizaba el curso sobre `la teoría marxista del Estado´, como modo de acercamiento al programa de la organización. Luego se dictó un curso central donde se debatieron las características de la época y algunas resoluciones fueron sometidas a votación. Los temas del curso central fueron la dictadura y la situación latinoamericana.

El 30 de marzo de 1982, Gregorio Flores participó con sus compañeros de fábrica de la manifestación convocada por la Confederación General del Trabajo (CGT) en oposición a la dictadura militar. La multitud de manifestantes, cuya cantidad se estima en 200 mil trabajadores, logró ingresar a la Plaza de Mayo desbordando a la propia conducción de la central obrera y el vallado del ejército. Al día siguiente, la cúpula sindical, lejos de profundizar la lucha hasta que renuncie el gabinete militar, sacó una declaración para reclamar "un gobierno de transición cívico-militar hacia la democracia". La irrupción masiva de la clase trabajadora revirtió de forma definitiva el pesimismo que tenía Flores hasta ese momento. Para él constituyó una de las movilizaciones obreras más grandes después del Cordobazo, aunque sin el mismo de grado de conciencia (Flores, 1994: 39).

Días después de la movilización a Plaza de Mayo, el 2 de abril se inició el desembarco del ejército argentino en las Islas Malvinas y la guerra con Gran Bretaña. La dictadura militar pretendía extender su agonía y no sucumbir frente a la reacción obrera. El planteo de Política Obrera fue: "en un guerra podemos golpear juntos al enemigo extranjero, pero apoyaremos la política con que la dictadura antinacional puede conducir esa guerra, lucharemos para convencer a los trabajadores que es necesaria una conducción revolucionaria"[385]. Posteriormente, Flores relató en sus memorias que coincidía con aquella postura expresando: "un frente invasor puede ser lícito en cuanto el enemigo visible es el invasor y los trabajadores pueden apuntar los cañones contra el mismo enemigo de la clase patronal, pero sin ningún apoyo de la burguesía" (Flores, 2006: 94). La derrota de Malvinas aceleraría la tendencia hacia la apertura democrática. Este proceso sería supervisado por los Estados Unidos, dado que no estaba a favor que el gobierno militar capitule frente a una movilización obrera.

El 17 de octubre de 1982, Gregorio Flores fue invitado a participar del 3er Congreso de Política Obrera. El informe político del Congreso estuvo a cargo de Jorge Altamira, quien comenzó su exposición afirmando que los presentes en el congreso eran testigos del "agotamiento del régimen dictatorial" argentino. En ese sentido, se asistía a un período de transición que se iba a caracterizar por una apertura democrática que se iba a efectivizar a través de las elecciones. No obstante, remarcó que la presente etapa de transición poseía una contradicción: el nuevo gobierno iba a heredar la situación económica de la dictadura militar. Por lo tanto, debía ser "el encargado de aplicar los planes de 'austeridad' dictados por el FMI y dará lugar a una nueva fase de grandes luchas". Entonces, el Partido Obrero tenía por delante la batalla por su reconocimiento legal. Dado que era el

---

[385]"Malvinas: para luchar contra el imperialismo ningún apoyo a la dictadura", *Política Obrera* N° 328, 1982, p. 1. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1982-1983.

primer paso de la organización para "orientar al proletariado para estructurar un ascenso obrero". El informe concluía de la siguiente manera:

> Mañana, un sector de la burguesía puede apelar a la construcción de un "frente de izquierda", es decir un frente de colaboración de clases bajo dirección burguesa. El Partido Intransigente, el PC, los focos, pueden constituir la base de una maniobra de este tipo. Contra esta perspectiva debemos plantear el Partido Obrero, la necesidad de una posición independiente de clase y la construcción de un Frente Revolucionario Antiimperialista que haga prevalecer las posiciones revolucionarias (Crespo, 1983: 4-6)

Al finalizar el congreso, Gregorio Flores quedó oficialmente incorporado a las filas de Política Obrera.

La militancia en el Partido Obrero

El proceso de 'institucionalización' en la Argentina expresaba el apoyo de la clase capitalista a la conformación de un gobierno de \`tipo constitucional´ pero preservando el orden económico y la estructura jurídica heredada del régimen militar. Para el PO, el próximo gobierno constitucional tendría como función, "aplicar los planes que la dictadura no ha podido imponer. Pagar la deuda externa, rescatar a los grandes capitales en bancarrota, aplicar los acuerdos con el FMI"[386]. Entonces, ante la inminencia de las elecciones como efectivización de la apertura democrática, Política Obrera se planteó como objetivo principal, la conquista de su legalidad para intervenir en el nuevo escenario.

La primera medida que tomó la organización ante el nuevo escenario político que se presentaba fue la de luchar para obtener la personería electoral. Política Obrera resolvió presentarse a elecciones bajo el nombre de Partido Obrero (PO). Primero, porque pretendían expresar que pudieron superar la represión y la ilegalización a la que fueron sometidos durante la última dictadura militar. Segundo, porque se presentaban como \`partido´ entendiendo que seguían la tradición de los bolcheviques en lo que refiere a la construcción de una organización revolucionaria.

A mediados de 1982, el gobierno de facto a través de su presidente, Reynaldo Bignone, promulgó una ley de reforma electoral. Según esa ley, el principal requisito para la obtención de la legalidad de un partido, era la presentación de 40 mil afiliaciones en todo el país en un plazo de 90 días, la fecha límite para esa presentación era el 30 de marzo de 1983. Era evidente que esta nueva ley pretendía proscribir a aquellas organizaciones que no contaban con una amplia presencia territorial y mucho menos con una estructura de recursos materiales y humanos, para garantizar ese objetivo. Se trataba de una resolución política tendiente a concentrar los comicios, y el voto de los trabajadores entre los candidatos de las

[386] "Candidatos del Partido Obrero", *Prensa Obrera,* N°29,1983, p.5, Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1982-1983.

principales fuerzas políticas tradicionales: Raúl Alfonsín por la Unión Cívica Radical (UCR) e Ítalo Luder por el Partido Justicialista (PJ).

En cuanto a la campaña por las afiliaciones, el primer requisito para obtener la personería legal, fue un trabajo intenso para el Partido Obrero. Se establecieron objetivos de afiliaciones principalmente en los lugares de trabajo y estudio de los militantes, donde a su vez se establecía la agitación propagandística del partido. De acuerdo a los recursos y la capacidad de organización, se abrieron locales en provincias y ciudades como Córdoba, Tucumán, Rosario o distritos como Avellaneda, General Pacheco, entre otros. En las últimas semanas a vencerse el plazo fijado por la Justicia Electoral, y viendo que no se alcanzaban con los objetivos propuestos, se profundizó la búsqueda de afiliaciones a como dé lugar. Podemos resumir el tramo final de la campaña con la siguiente anécdota:

> Fue una campaña muy dura. Porque tuvimos que ir a todos lados porque no llegábamos: guardia de hospitales, poníamos mesa un sábado de invierno a las ocho de la noche ¿Quién carajo se iba a afiliar a esa hora y con ese frio? [se rie] el goyo siempre contaba en charlas una anécdota en la que una noche en una estación de trenes en Morón, dos pandillas se "re cagaron a palos". Luego del "kilombo", él y Norberto, que hacía las campañas de afiliaciones con el "goyo", sacaron fichas de afiliación y le dijeron a uno de los pibes: "flaquito no te querés afiliar al PO" y terminaron afiliando a varios. Siempre el "goyo" contaba esta anécdota no solamente para "romper el hielo" sino para comentar el valor de las campañas que realizaba el partido[387]

El resultado de la campaña fue la obtención de 70 mil afiliaciones, superando el objetivo impuesto por la Justicia Electoral. El PO caracterizó esa receptividad como "una tendencia de los trabajadores a favor de la independencia de clase"[388]. De todos modos, para evitar una apreciación exitista o autorreferencial de la campaña se detallaba que si bien "el partido obrero está en una curva de gran ascenso político y organizativo" debía abordarse las diversas "sinuosidades (algunas veces profundas)" producto de los ritmos y bloqueos de las masas laboriosas[389]. Para incrementar este acercamiento de los trabajadores, el órgano de prensa del partido publicó una entrevista a Gregorio Flores. En esa entrevista, él afirmó:

> Una última conclusión es que nuestra lucha no fue estéril, por el contrario, caló muy hondo en la conciencia de los trabajadores y después de la disolución del SiTraC-SiTraM, otros trabajadores continuaron la lucha por la recuperación de los sindicatos: Perkins, SMATA Córdoba,

[387] Entrevista a Manuel, ex militante del Partido Obrero 1983-2013. Entrevista realizada el 14 de diciembre de 2018 en la Ciudad de Córdoba. Entrevistador: José Barraza.

[388]"Nos presentamos en Capital Federal, Tucumán Santa Fe, Córdoba, Buenos Aires, Río Negro y Neuquén", *Prensa Obrera,* N° 4, 1983,4. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1982-1983.

[389] "Correo Interno N°4" *Boletín Interno* del Partido Obrero, 12 de julio de 1983, p. 3. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: Documentos políticos.

> Sindicato del Caucho, Villa Constitución, las Coordinadoras, etc. Fueron la continuación natural de nuestra experiencia (…) La clase obrera argentina a pesar de tener una rica experiencia no ha logrado todavía organizarse independientemente de la burguesía (…) La falta de un partido obrero se lo puede percibir cuando se producen estallidos sociales de la magnitud del Cordobazo o en menor escala en los distintos conflictos, la clase obrera da a la luz a numerosos activistas que son los dirigentes naturales del movimiento obrero, que tienen una destacada participación, pero que una vez finalizado el conflicto se pierden en el anonimato porque no hay un Partido Obrero capaz de nuclearlos en su seno y darles una perspectiva de continuidad en la lucha (…) En definitiva luchar por un partido independiente de los patrones es luchar por la emancipación de la clase obrera y el pueblo[390].

Otro requisito que imponía la Reforma Electoral era la presentación de una Junta Promotora a nivel nacional y distrital. Estas, eran organismos donde se hacía oficial la dirección de la organización ante la Justicia Electoral, lo que servía para obtener la legalidad. El Partido Obrero presentó como miembros de la Junta Promotora Nacional a Catalina Guagnini, Christian Rath, Jorge Altamira, Julio Magri, Gregorio Flores, entre otros. Este dato no es menor, ya que, a pesar de tratarse de un trámite administrativo, Flores quedaba presentado públicamente como miembro de la dirección nacional del PO.

El 29 de abril, en el marco de los festejos por el Día del Trabajador, se realizó el primer acto público a nivel nacional del Partido Obrero en la Federación de Box en la ciudad de Buenos Aires. La concurrencia fue de alrededor de 4000 personas y los principales oradores fueron: Ricardo Corvalán (delegado del Ingenio San Pablo de Tucumán), Claudio Kohan (de la comisión interna de Volksvagen, Monte Chingolo), Crhstian Rath y Gregorio Flores por la Junta Promotora Nacional. En su intervención, Flores señaló: "la necesidad de recuperar los sindicatos para los trabajadores. Para enfrentar a la trilogía Estado-patronales-burocracia sindical (…) pero que le falta algo decisivo: la necesidad de construir un Partido Obrero, de una dirección política de la clase que la arme para enfrentar en todos los terrenos al enemigo de clase centralizado en el Estado". El cierre del acto estuvo a cargo de Christian Rath, que ante la situación nacional hizo un llamado a impulsar una "asamblea constituyente" que constituya "un gran foro donde las masas discutan democráticamente el conjunto de las medidas para sacar al país del marasmo"[391]. A pesar de la importante concurrencia al acto, el saldo de la actividad no fue el esperado por el partido. Principalmente porque no se logró capitalizar en un crecimiento de las filas partidarias, lo cual podría expresar un déficit en la asimilación de los métodos por parte de los militantes de la organización. Ante ello, se resolvió impulsar un plan político de conjunto

---

[390] "Gregorio Flores: Vanguardia del SiTraC-SiTraM, constructor del Partido Obrero" en *Prensa Obrera* N° 5, 18 de febrero de 1983, p. 5. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1982-1983.

[391] "Esto fue el gran acto de nuestro partido" en *Prensa Obrera* N° 15, 6 de mayo de 1983, pp. 8-10. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1982-1983.

partiendo de la idea que las presentes elecciones presentaban la oportunidad "para disputar a la burguesía la influencia política de los trabajadores" [392].

El último requisito para la obtención de la legalidad, fue la presentación del programa que exigía la Junta Electoral. Este no era un mero trámite judicial o electoral, dado que, si la Justicia Electoral no aceptaba el programa, por motivos ideológicos, la organización no podía obtener la legalidad. A diferencia de otras organizaciones de izquierda[393], el Juzgado rechazo en una primera instancia el documento presentado por el Partido Obrero. De este modo, se dio comienzo a una campaña en favor de su reconocimiento legal[394]. El 10 de agosto se realizó un acto en Tribunales donde hablaron Christian Rath, Juan Capurro (apoderado nacional del partido) y Gregorio Flores. A su turno, Flores señaló:

> Así como la dictadura pisoteó durante siete años a las organizaciones obreras, hoy quiere impedir que los trabajadores nos organicemos en forma políticamente independiente, al margen de las salidas patronales. Por eso, hoy tratan de proscribir al Partido Obrero con medidas administrativas (…) Pero, ¿Qué autoridad pueden arrogarse para proscribir a nadie quienes han secuestrado impunemente a más de 30 mil personas? Es por nuestra lucha por la democracia irrestricta, por la investigación y castigo a los culpables de las desapariciones, por nuestro programa de ataque enérgico al gran capital, que esta dictadura quiere proscribirnos. No lo lograrán, nuestra presencia nacional demuestra que la lucha por un partido de clase comienza a calar hondo entre los trabajadores argentinos[395].

El 26 agosto de 1983, a través de *Prensa Obrera* se presentó la fórmula de candidatos para las elecciones presidenciales: Gregorio Flores-Catalina Guagnini.

---

392 "Correo Interno N°4" *Boletín Interno* del Partido Obrero, 12 de julio de 1983, pp. 6-7. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: Documentos políticos.

393 El Movimiento al Socialismo (MAS) presentó su programa e inmediatamente fue aceptado por la Justicia Electoral. De acuerdo a Carta Orgánica Nacional, el artículo N° 1 sostiene: "el MAS es una organización política nacional, que, en la orientación de su política, promueve el bien público y sostiene el régimen democrático, representativo, republicano y federal, y los fines y principios de la Constitución Nacional". En cuanto a las "faltas graves" de los afiliados, el artículo 37 plantea: "se consideran faltas graves: (…) e) agraviar públicamente los símbolos patrios, las tradiciones o los próceres nacionales" en "Carta Orgánica del MAS" *Documento presentado a la Justicia Electoral*, Año 1983, pp. 1-22 [Archivo Personal del autor].

394 Sobre la lucha por el reconocimiento del programa, Jorge Altamira afirmaba: "luego se presentó otro problema, que había que presentar un programa ante la Justicia. Porque si la Justicia no te aprobaba el programa no podías ser legal. ¿Sabías eso? Entonces nosotros presentamos un programa, y la justicia lo impugnó (…) Y nosotros preocupados por asegurar la legalidad buscamos desarrollar un programa que tuviera una estructura histórica que pudiéramos reivindicar porque nunca aceptamos jugar con el tema programático". Entrevista a Altamira Jorge. Dirigente nacional del Partido Obrero. Buenos Aires, 24 de febrero de 2018. Entrevistado por el autor.

395 "Vibrante acto contra la proscripción al Partido Obrero" en *Prensa Obrera* N°28, 12 de agosto de 1983, p. 15. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1982-1983.

¿Por qué el Partido Obrero presentó esta fórmula? ¿Cómo impactó en el propio Flores, quien venía de una experiencia con el PRT y en menos de un año de militancia pasó a convertirse en 'candidato' o, mejor dicho, en un tribuno político del partido? La candidatura de Flores estaba intrínsecamente relacionada con la tesis, sostenida por el Partido Obrero, de que el movimiento obrero argentino para alcanzar el gobierno debía superar al peronismo, y esto se hacía a través de la construcción de un partido. El objetivo político de presentar esta fórmula partía de la necesidad de reflejar una continuidad del SiTraC-SiTraM (Gregorio Flores), y de la lucha por los derechos humanos (Catalina Guagnini), que la dictadura había tratado de eliminar.

En 1971, Gregorio Flores consideraba un grave error la participación electoral ya que consideraba a las elecciones como una farsa de la burguesía frente a los trabajadores. Doce años después, se presenta como candidato para representar a la clase trabajadora con la pretensión de polarizar con los representantes de la clase capitalista. Para Flores: "la tarea de la hora es poner en pie un partido, para que el proletariado pueda dirigir la lucha por la emancipación nacional y social (Flores, 1983a: 6-7).

Su participación como candidato en las listas del Partido Obrero

Para el Partido Obrero, las elecciones eran un escenario que les permitiría agrupar políticamente a los trabajadores a través de una confrontación programática con los candidatos que expresaban los intereses patronales. En una entrevista para el periódico *La Gaceta*, Gregorio Flores manifestó:

> Para nuestro partido la caracterización del momento actual es que no hay base de sustentación para la vigencia de la vía democrática porque uno de los prerrequisitos es romper con el imperialismo. Por eso las elecciones no son un fin en sí mismo. Participamos porque se presentan falsas opciones, intentos de confundir y nosotros entendemos que es necesario hacer conocer nuestras ideas[396].

A través de su desenvolvimiento como candidato, el pensamiento político de Gregorio Flores fue reelaborándose al adquirir nuevos conceptos teóricos, tender un puente con sus conocimientos ya adquiridos y, a su vez, corregir aquellos que él consideraba equivocados durante su trayectoria personal. Flores consideraba que la campaña electoral permitiría proyectar al clasismo como una alternativa nacional, algo que quedó truncado en su experiencia durante la década de los setenta, en las elecciones de 1973. Su caracterización acerca del peronismo, como un movimiento `policlasista´ que perdió vigencia histórica en cuanto a su programa a favor del nacionalismo burgués y que, además, se había convertido en una fuerza política `proimperialista´ ante los anuncios de su candidato, Ítalo Luder, de pagar los intereses de la deuda externa. Por lo tanto,

---

[396] "Gregorio Flores: no se puede plantear liberación o dependencia y votar a los candidatos que pagarán la deuda externa" en *Prensa Obrera* N° 32, 29 de setiembre de 1983, p. 5. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1982-1983.

reflexionaba: "está planteada una alternativa de hierro, o nos hundimos dentro de la propuesta capitalista o salimos adelante con la conducción de la clase obrera en un proceso de liberación nacional y social"[397]. Entonces, el principal postulado de su partido se encontraba en la "concepción clasista de la sociedad":

> El Partido Obrero es la confluencia de corrientes socialistas revolucionarias que parten de la concepción de que la clase obrera como tal, debe estar organizada independientemente de las otras clases sociales (…) Nosotros tomamos la vieja idea de la división de clases de oprimidos y opresores interpretando que justamente los obreros son los agentes históricos llamados a romper este sistema (…) por eso es fundamental darle una fisonomía de partido obrero a nuestro movimiento, porque ponemos el acento en que quienes debemos dirigir nuestras luchas es la clase obrera, porque es la única capaz de acaudillar e incorporar bajo su dirección a los sectores oprimidos y explotados de la sociedad[398].

Gregorio Flores coincidía con la línea general del PO en que las elecciones presidenciales constituían un medio por el cual la burguesía nacional y el imperialismo pretendían establecer una 'transición pacífica´ como salvoconducto a la dictadura militar, la cual se encontraba en agonía por la derrota en Malvinas y el ascenso de las luchas obreras y democráticas que se desarrollaban en ese momento en el país. Pero su diferencia estriba en relación a que candidato iba a ser el representante de los intereses de la burguesía para la etapa que se abría.

Para el PO, la denuncia del candidato de la UCR, Raúl Alfonsín, sobre la connivencia entre la Junta Militar con la dirigencia sindical peronista no era un slogan electoral. Sino que expresaba su pretensión para capitalizar el rechazo por parte de los trabajadores a la dictadura. Como parte del operativo de `institucionalización´ a nivel continental, existía la intención de conducir a la clase obrera por el camino de las urnas con el objetivo de evitar el derrocamiento del gobierno militar por parte de los trabajadores.

Para Flores, en cambio, el peronismo, por su historia e influencia sobre la clase obrera, iba a obtener el triunfo en los comicios. Esta hipótesis la dejó en claro en su mensaje por la cadena nacional de radiodifusión, cuando afirmó: "votar por el radicalismo para los trabajadores sería regresivo. Frente a esta falta de alternativas, los obreros argentinos en su gran mayoría volverán a votar por el peronismo. Es allí donde nosotros, les queremos advertir. Quienes van a gobernar, si gana el peronismo, son los mismos que ya gobernaron en el año 1973 hasta 1976"[399].

---

397 "Contundentes definiciones de Gregorio Flores" en *Prensa Obrera* N°32, 22 de setiembre de 1983 s/p. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1982-1983.

398 "Gregorio Flores: no se puede platear liberación o dependencia y votar a los candidatos que pagarán la deuda externa" en *Prensa Obrera* N° 32, 29 de setiembre de 1983, p. 5. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1982-1983.

399 "Gregorio Flores: trabajador vote trabajadores. Mensaje por la cadena nacional de radiodifusión", *Prensa Obrera* N°37, 26 de octubre de 1983, p.3. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1982-1983.

Las elecciones presidenciales transcurrieron el 30 de octubre de 1983. La lista de la UCR, encabezada por Raúl Alfonsín obtuvo el 51.7% de los votos, frente al 40.2% del Partido Justicialista, quien tuvo a Ítalo Luder como candidato. Ahora bien, ¿cómo le fue a la izquierda en los comicios? El Partido Intransigente obtuvo el 2.33%; el MAS 0.28%; y el Partido Obrero el 0.09%. Aunque sumáramos todos los porcentajes, la izquierda tuvo un resultado marginal. Entonces cabe preguntarnos: ¿qué balance hizo el PO acerca de las elecciones? ¿No se había propuesto, durante la campaña de afiliaciones, como una tendencia de los explotados por la independencia de clase? En una nota, publicada en *Prensa Obrera,* titulada "Balance político de las elecciones del 30 de octubre" se cuestionaba el triunfo de Raúl Alfonsín. Su motivo, radicaba en que el candidato de la UCR cuestionó el `pacto sindico-militar´ del período de la última dictadura. El apoyo directo de las corrientes sindicales peronistas en la intervención de los gremios y la desaparición de activistas obreros generó una caída en el caudal habitual de votos del PJ, pero esto no favoreció un ascenso electoral de la izquierda como se pensaba. Los votos de las masas laboriosas se volcaron por las aspiraciones democráticas encarnadas en la candidatura de Raúl Alfonsín. En cuanto al Partido Obrero, los escasos 13 mil votos obtenidos, se valoraban en función de tratarse de una fuerza política que hacía su debut electoral. Pero, también se afirmaba:

> Organizativamente ha dejado un saldo muy importante en términos de afiliados activos y de penetración de las masas, y en nuevas zonas geográficas. Pero el balance es aún más positivo desde el punto de vista del desarrollo político (…) Con el planteo de construir un Partido Obrero dimos una salida política a muchos activistas, cuya experiencia ya había madurado lo suficiente como para comprender la importancia de la independencia obrera política (…) Por más clara que haya sido la intervención del partido, la marginalidad de la votación puede provocar desilusiones (…) Pero el aspecto más positivo y saludable que podría generar una crisis relacionada con la escasa votación obtenida es el de destacar que la conquista de las masas no es un proceso fácil (…) en el curso de la crisis que esta situación abre, el Partido Obrero debe luchar por la conquista de los trabajadores, teniendo en cuenta sus nuevas experiencias (…) El Partido Obrero no sostiene ninguna ilusión respecto al próximo gobierno pues, por su condición capitalista, terminará como agente del capitalismo[400].

El 17 y 18 de diciembre de 1983 se realizó la Conferencia Nacional del Partido Obrero. Allí participaron alrededor de 80 delegados provenientes de los diferentes distritos y provincias del país. La presidencia honoraria fue ocupada por los militantes de la organización caídos durante la dictadura militar. La mesa de la conferencia estuvo presidida por Jorge Altamira, Christian Rath y Gregorio Flores durante el primer día. Luego fueron remplazados por Julio Magri, Catalina

---

[400] "Balance político de las elecciones del 30 de octubre" en *Prensa Obrera* N° 38, 3 de noviembre de 1983 pp. 6-7. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1982-1983.

Guagnini y Rafael Santos. La conferencia tuvo como objetivo debatir acerca del balance electoral y así preparar al conjunto del partido para la etapa que se abría.

En el año 1985, se desarrollaron las elecciones legislativas nacionales. En una reunión del comité nacional del Partido Obrero, que contó con la participación de Gregorio Flores, se resolvió impulsar un llamado a formar "un frente del movimiento obrero y de la izquierda para expulsar al imperialismo y por un gobierno de los trabajadores"[401]. Esta consigna se planteó públicamente para aprovechar los actos en conmemoración por el 1° de mayo, lo que convertía a los asistentes en una tribuna política. En el caso de Gregorio Flores, participó de un acto en el distrito de Morón, que además contó con la participación de un integrante de la comisión interna de la fábrica metalúrgica Scholnik, una delegada de una fábrica del vidrio y un dirigente del Partido de los Trabajadores de Uruguay. La intervención de Flores, quien cerró la actividad, puso el énfasis en "demostrar la falsedad del principio de la `defensa de la democracia´ que hoy paraliza el combate obrero y popular y demostró la necesidad y la posibilidad de trabajar por la perspectiva del gobierno propio de los trabajadores, única posibilidad de salvar la sociedad de las lacras del capitalismo"[402].

El 30 de agosto de 1985, una comitiva de la dirección nacional encabezada por Julio Magri, Christian Rath y Gregorio Flores por el Partido Obrero se reunión con representantes del MAS para concretar la formación del `frente de los trabajadores´. El 1 de setiembre se elaboró un acta donde quedaba constituido un frente electoral denominado "Frente de los Trabajadores y de la Izquierda". En el acta se establecía una serie de resoluciones como parte de un acuerdo programático. Por ejemplo, en el caso de la constitución de las candidaturas, "el compañero Gregorio Flores, sea el segundo candidato a diputado nacional por la provincia de Córdoba"[403]. Sin embargo, unos días más tarde, el MAS rompió el acuerdo y presentó la constitución de una alianza con el Partido Comunista y dirigentes provenientes de un sector del Partido Justicialista denominada Frente Para la Liberación (FrePaLi), luego convertida en Frente del Pueblo (FrePu).

El 13 de setiembre de 1985, el Partido Obrero lanzó sus candidaturas legislativas. Entre sus principales candidatos estaban: Jorge Altamira por Capital Federal, Christian Rath por la provincia de Buenos Aires y Gregorio Flores por Córdoba. En ese mismo período, Flores fue enviado por el Comité Central de su partido para apoyar a la dirección del Comité Regional de Córdoba. La campaña del PO se centró en denunciar al régimen político y el conjunto de los bloques políticos que no pueden resolver las reivindicaciones antiimperialistas y elementales de los trabajadores. Por lo tanto, la principal tarea del partido era separar a los trabajadores de las variantes burguesas y pequeño burguesas que se

[401]"Formemos un frente del movimiento obrero y de la izquierda para expulsar al imperialismo y por un gobierno de los trabajadores" *Declaración política del Partido Obrero*, 23 de abril de 1985. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: Documentos políticos.

[402] "En Morón, habló Gregorio Flores" *Prensa Obrera* N°95, 9 de mayo de 1985, pág. 10. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1984-1985.

[403] "Acta de constitución de un frente electoral entre el MAS y el PO", *Prensa Obrera* N°112, 8 de setiembre de 1985, pág. 5. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1984-1985.

presentaban en el escenario electoral, convirtiendo el voto al Partido Obrero en un voto consciente.

Las elecciones se desarrollaron el 3 de noviembre de 1985. El Partido Obrero obtuvo 47 mil votos (0.30%) frente a los 353 mil del FrePu (2.30%) y 930 mil del Partido Intransigente (6.10%). Mientras que entre la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista, acumularon alrededor del 78%, es decir, una disminución considerable con respecto a la cantidad de votos obtenida por estos partidos en las elecciones presidenciales de 1983. El dato relevante de la elección, a los fines de nuestro análisis, es el crecimiento de la cantidad de votos obtenidos por las organizaciones de izquierda.

En la provincia de Córdoba, el Partido Obrero con la candidatura de Gregorio Flores obtuvo alrededor de 3700 votos, cuadruplicando los obtenidos en la elección anterior. Las conclusiones a que arribó el FrePu respecto del resultado de los comicios, contrastan con las elaboradas por el Partido Obrero. Para los primeros, las elecciones debían servir para llamar a "todas las fuerzas que se reivindican de la izquierda y del movimiento obrero y popular, a entablar inmediatamente conversaciones a fin de constituir un gran frente unido de toda la izquierda y los luchadores peronistas que rechazan tanto al peronismo pituco como al patotero o burocrático"[404]. En cambio, para el PO: "las elecciones han probado, entonces, que la izquierda solo puede moverse por la siguiente opción: o ser alternativa de poder de los trabajadores, o servir como frente contrarrevolucionario, que frena la evolución de los explotados"[405].

El gobierno de Eduardo Angeloz en la provincia de Córdoba, convocó a una asamblea constituyente para fines de 1986. El propósito era reformar la Constitución Provincial. Según Gregorio Flores, las elecciones constituyentes en Córdoba escondían una medida reaccionaria por parte del gobierno radical, con el apoyo del justicialismo, para:

> Liquidar por completo la independencia de nuestras organizaciones sindicales frente al Estado, exigiéndoles que obedezcan las directivas de un "Consejo Económico y Social" que será establecido en la constitución. Lo que tampoco dicen es que quieren meter al clero reaccionario en la dirección estatal de la educación mediante un Consejo con hombres de la Universidad privada y confesional. Si Angeloz, el "amigo del 3er cuerpo" logra mayoría, los Alfonsín van a usar la victoria ¡para meter el punto final sobre la represión militar! Por todo esto decimos: ¡abajo la reforma totalitaria! Contra los candidatos de Menéndez, Primatesta y del hambre de los estatales, VOTE TRABAJADORES. Contra los hombres de la patronal de la Honda y la Fiat. Vote por un hombre del SiTraC y del Cordobazo. Vote a

[404] "Declaración del Frente del Pueblo ante las recientes elecciones" 6 de noviembre de 1985, p. 2.

[405] "Se confirma la tendencia a la polarización política", *Prensa Obrera* N° 120, 7 de noviembre de 1985, p.4. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1984-1985.

GREGORIO FLORES, que encabeza una lista sindical, juvenil y vecinalista del PARTIDO OBRERO[406].

En una carta abierta, Gregorio Flores propuso que la Constituyente, dirigida por los trabajadores, se convirtiese en la dirección de la provincia de Córdoba:

> Por eso el PO compromete a los constituyentes que haga elegir a que concurran a las puertas de fábricas para recoger el mandato de los trabajadores y organizar con ese mandato una acción en la constituyente y en la calle. Mediante esta participación lograremos defender nuestro derecho de huelga, imponer que los jueces, los altos funcionarios y los jefes de unidades militares, sean elegidos por el 'sufragio universal', que los diputados que no cumplen con lo que prometieron sean revocados por el pueblo, que el poder no esté en manos de un gobernador autoritario sino de una asamblea única; y que el pueblo pueda deliberar proponiendo leyes y vetando las que son injustas por medio del voto. Este es nuestro compromiso como hombres de la clase obrera y del Cordobazo (Flores, 1986d: 16).

El resultado de las elecciones a Constituyentes fue la obtención de alrededor de 6700 votos a favor del Partido Obrero, duplicando los conseguidos en 1985. El Partido Obrero cordobés publicó su balance en *Prensa Obrera* estableciendo como principal conclusión:

> El alto porcentaje de aumento de los votos del PO importa en sí y como expresión de una tendencia; continúa el ascenso iniciado en 1985 y se cristaliza aún contra un retroceso de todos los otros partidos de izquierda. Esto quiere decir que crecemos con capital propio: nuestro programa (…) todos los partidos de izquierda tienen hombres que dirigieron el "Cordobazo", pero si no lo ponen al frente es porque quieren disimular la fisonomía clasista y revolucionaria y disfrazarse de oportunistas. Gregorio Flores desarrolló una gran campaña electoral y se transformó en un líder natural de la izquierda y de la vanguardia obrera, acompañado por todo el PO de Córdoba[407].

El 20 de junio de 1987, se realizó la conferencia nacional del Partido Obrero con el objetivo de discutir, entre otras cuestiones, la intervención de la organización en el próximo escenario electoral. En una de las comisiones se abordó la problemática de la provincia de Córdoba. Allí se resolvió impulsar una campaña política destinada a desarrollar un planteo de independencia obrera

---

[406] "Contra la Reforma de Angeloz, Menéndez y los capitanes de la industria: Los hombres del Cordobazo a la Constituyente ¡Vote a la lista que encabeza Gregorio Flores! Vote al Partido Obrero para consagrar las aspiraciones nacionales, sociales y democráticas de la población laboriosa", *Prensa Obrera* N° 163, 19 de noviembre de 1986, p.2. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1986-1987.
[407] "Balance de Córdoba" *Prensa Obrera* N° 166, 10 de diciembre de 1986, p.5.

frente a lo que se consideraba 'los candidatos de la Fundación Mediterránea'[408] encabezados por Eduardo Angeloz en la UCR y José Manuel De la Sota por el Partido Justicialista respectivamente. La Conferencia Nacional candidateaba a Gregorio Flores, por tratarse de una "candidatura obrera genuina e independiente"[409]. En una carta abierta, Gregorio Flores expuso los principales conceptos y resoluciones de la última reunión nacional y de la campaña electoral:

> En estos cuatro años de gobierno hambreador y de miseria, los radicales no estuvieron solos: en todas las cuestiones decisivas, el peronismo respaldó al gobierno, colaboró con el Plan Austral (…) Ahora bien: ¿representan los dirigentes actuales del peronismo un programa de liberación nacional y de recuperación de las conquistas sociales? Decididamente No (…) nos agredieron con el Rodrigazo, una especie de Martínez de Hoz peronista (…) Desde el gobierno peronista se organizó la Triple A, se intervino a gobiernos libremente elegidos como sucedió en Córdoba y quienes colaboraron como funcionarios del interventor Laccabane, como en el caso de José M. De la Sota, y hoy se presentan como "renovadores" (…) La reflexión es muy sencilla. En Fundación Mediterránea se agrupan empresas de los quilates de Sevel, Arcor, Sancor, Estructuras Astori y muchas otras. Cavallo es su hombre de confianza (…) Entonces preguntamos: Cuándo estén en su función de gobierno –De la Sota y Cavallo- ¿para quiénes van a gobernar, para los trabajadores o para los capitalistas? La respuesta está muy clara (…) Por otro lado, tenemos que destacar que junto a todos estos se encuentran siniestros personajes como Elpidio Torres, un viejo entregador de las luchas obreras. Justamente en el momento en que dirigentes obreros como René Salamanca, Adrián Machado, Mario Sánchez y tantos otros, eran secuestrados y se los hacía desaparecer, el inefable Elpidio Torres colaboraba con la dictadura militar "normalizando el sindicato" (…) Si se quiere destruir al alfonsinismo y a su demagogia democrática, hay que romper con los Cafiero y los De la Sota y abrir una alternativa, un partido de la clase obrera que sea el caudillo de la mayoría explotada del país. La clase obrera y los explotados solo podrán determinar su propio futuro el día que tengan su propio partido. Luchamos por conseguir los votos de los trabajadores porque entendemos que ellos son la vanguardia de la lucha por la emancipación nacional (Flores, 1987c: 5).

[408] La Fundación Mediterránea es una asociación que agrupa a las principales empresas y corporaciones industriales en la Provincia de Córdoba. Fue creada durante la dictadura militar, el 6 de julio de 1977, y ha contado con importantes cuadros económicos que luego se desempeñaron en cargos públicos. El ejemplo más notorio fue Domingo Cavallo.
[409]"Comisión Córdoba: los justicialistas renovadores representan al clero, al `Navarrazo´, y a los pulpos proimperialistas. El camino del Cordobazo pasa por el Frente de los Trabajadores", *Prensa Obrera* N° 187, 24 de junio de 1987, p. 7.En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1986-1987.

Las elecciones legislativas de 1987 se desarrollaron el 6 de setiembre. El resultado fue la derrota de la UCR a manos del Partido Justicialista lo que propició un cambio en el gabinete de gobierno de Raúl Alfonsín, marcando un claro síntoma de agotamiento político. Los resultados del Partido Obrero fueron similares a los de 1985, lo que evidenciaría una consolidación del voto en una franja de trabajadores. Sin embargo, el balance trazado por la organización fue más minucioso, revelando que el estancamiento del voto se debió a una etapa de reflujo en el movimiento obrero. Este sería el dato significativo, ya que expresaría un atraso a la hora de formar una vanguardia política de la clase obrera. Lo mismo ocurrió en el caso de Córdoba, donde hubo una reducción de los votos en relación con las elecciones a constituyentes del año anterior. Según el PO, el electorado se había volcado al justicialismo en "la búsqueda desesperada de soluciones inmediatas a su situación, en una expectativa que la llevará a corto plazo a un callejón sin salida"[410].

Para las elecciones presidenciales de 1989, la fórmula del Partido Obrero fue Jorge Altamira como candidato a presidente y Gregorio Flores a vicepresidente. La campaña del Partido Obrero giró en torno a denunciar el agotamiento del alfonsinismo y la intención de recambio por un gobierno controlado por los grandes grupos capitalistas. Por eso criticaban la candidatura de Saúl Menem (PJ) como una impostura de esos grupos. La crítica a esa candidatura puede resumirse en la siguiente consigna: "si votas por Menem te sale un Alsogaray". En el mismo sentido, Flores denunció la consigna política "salariazo y revolución productiva" del candidato del PJ como una farsa que será convertida en una "contrarrevolución política y social" (Flores, 1989b:5). Esto porque dentro de la lista del peronismo estaba Carlos Ruckauf quien tuvo participación en la represión sobre los trabajadores en 1975. También estableció una delimitación a la candidatura de la UCR, expresada en Eduardo Angeloz quien a través de la "libertad y democracia interna" pretendía la represión y regimentación del movimiento obrero (Flores, 1989a: 8).

El 1 de mayo se realizó un acto del Partido Obrero en el que participó Gregorio Flores. Su intervención se sitúa en el marco de la campaña electoral y la transcribimos de manera resumida a continuación:

> El movimiento obrero necesita como el pez al agua construir una dirección revolucionaria y tener una organización política capaz de dirigirla hasta la victoria. No hay ninguna posibilidad si los trabajadores siguen encolumnados detrás del Partido Justicialista (…) Cuando una clase social que gobierna no es capaz de alimentar a los propios trabajadores, quiere decir que está terminada, hay que desplazarla, hay que arrebatarle el poder y hay que sustituirla, por la única clase social capaz de emancipar a la nación que es la clase obrera. Pero para ello, para que la clase obrera argentina pueda transformarse en caudillo, transformarse en líder y aglutinar al conjunto de la población oprimida

[410] "Balance y perspectivas del Partido Obrero", *Prensa Obrera* N° 198, 16 de setiembre de 1987, p. 8.

> y explotada tiene que tener su propio partido. Este es el mensaje del Partido Obrero (Flores, 1989b: 4-5).

Las elecciones se desarrollaron el 14 de mayo que resultaron en el triunfo del Partido Justicialista de Carlos Menem, con un 47% de los votos frente al 37% de la UCR encabezada por Eduardo Angeloz. La votación hacia el peronismo se debía en gran parte al agotamiento del gobierno radical que se encontraba agobiado por el creciente endeudamiento y la hiperinflación. El frente Izquierda Unida obtuvo 400 mil votos (2.34%), lo que permitió el ingreso de un diputado nacional por la Capital Federal. La fórmula Altamira-Flores obtuvo 46 mil votos (0.27%), manteniendo los resultados con relación a elecciones anteriores. Pero, logró una mayor extensión nacional al incorporar militantes de provincias como Jujuy y San Luis, además de demostrar una consolidación de la masa de votantes en las provincias donde ya estaba asentado el partido.

En junio de 1989, la hiperinflación y el incremento de la pobreza derivó en una serie de saqueos a los comercios por parte de la población. El Ministro del Interior del gobierno, Juan Carlos Pugliese, culpó de los saqueos y disturbios en supermercados a militantes del Partido Obrero. Luego, el presidente Raúl Alfonsín, declaró el Estado de Sitio. El 8 de junio, una delegación de la dirección nacional del Partido Obrero: integrada por Jorge Altamira, Christian Rath y Jorge Capurro, se hizo presente en la Casa Rosada para interpelar al Poder Ejecutivo y denunciar la campaña represiva por parte del gobierno alfonsinista hacia su organización mientras se ocultaba la situación de carestía en la población. Los locales centrales del partido fueron allanados y se llevaron detenidos a Pablo Rieznik, Catalina Guagnini y Gregorio Flores. Los militantes del partido realizaron una serie de movilizaciones, exigiendo por la liberación de los detenidos, lo que ocurrió dos días después. Este episodio expresaba los movimientos de un gobierno en agonía. Finalmente, Raúl Alfonsín renunció a la presidencia el 30 de junio de 1989.

Gregorio Flores y el debate con las organizaciones de izquierda

El 14 de julio de 1983, el Partido Obrero, través de una carta, se dirigió al conjunto de la izquierda argentina para impulsar un "frente antiimperialista de toda la izquierda" aprovechando las elecciones. Para ello se elaboró una plataforma programática y un llamado a la formación de comités de base y de acción en todo el país con el objetivo de impulsar una movilización política más allá del episodio electoral. Ahora bien, ¿cuál fue el alcance del Frente Antiimperialista de la Izquierda? ¿Pudo efectivizarse? ¿Qué diferenciaría al Frente Antiimperialista de otras experiencias frentistas que atravesaron la historia de nuestro país? Según el Partido Obrero:

> El frente antiimperialista no es un frente uni-clasista, sino que agrupa a diversas clases oprimidas, en primer lugar, al proletariado y a la pequeña burguesía en sus diversos matices, más próximas a él. Su carácter policlasista es común a muchos tipos de frentes políticos que, sin embargo, no sirven para la lucha consecuente contra el imperialismo. En

nuestro planteo, un frente antiimperialista debe destacarse por su función política como dirección de un gran levantamiento nacional contra el imperialismo, es decir, como factor de movilización independiente de todos los explotados. Debe defender la más mínima conquista democrática y el régimen constitucional contra el golpismo, pero no por eso debe subordinarse a la gran burguesía que concilia, y a veces conspira, con el golpismo. Debe defender la más pequeña conquista nacional y la independencia política del país, pero no debe someterse a la dirección de los partidos burgueses que buscan un compromiso con el imperialismo, descargando el peso principal de la crisis sobre los trabajadores[411].

El llamado a un frente de izquierda antiimperialista constituyó un fracaso. Consideramos tres aspectos fundamentales para explicar las causas de este fracaso. El primero hace referencia a la disposición de casi todas las fuerzas de izquierda que apoyaron de manera directa o indirecta la candidatura de Ítalo Luder, del Partido Justicialista. Esta era la posición, principalmente, del Partido Comunista y el Partido Intransigente. En el caso del Movimiento al Socialismo (MAS), el planteo del "no pago de la deuda externa" era una consigna que posibilitaba el acercamiento a sus filas de los trabajadores que tributaban ideológicamente al peronismo. Para esta organización, aquella consigna debía permitir que el obrero reflexione sobre el carácter "proimperialista" de Ítalo Luder, que no representaba la tradición de un "gobierno peronista" sino más bien "isabelista" reflejado en su ataque a las masas trabajadoras durante el Rodrigazo[412]. Se podría decir que la utilización de la consigna poseía una función meramente electoral.

Para el PO, la campaña electoral debía permitir tender un puente para que se ligue la lucha por las reivindicaciones más sentidas del movimiento obrero como salario y educación con el no pago de la deuda externa. Esto se debía a que para el Partido Obrero el "frente antiimperialista" no pretendía constituirse en un mero frente ideológico, sino que debería "tener como punto de partida los intereses o tendencias comunes transitorias entre diversas clases, y formularse de una manera revolucionaria"[413]. Es decir, debía propiciar que la clase trabajadora avance con una conciencia propia. Cuando Gregorio Flores fue consultado acerca del fracaso del frente electoral, enfatizó: "hicimos un llamado sobre la base de un frente electoral era el primer escalón para constituir un frente antiimperialista con posibilidades de triunfo o al menos de ser una alternativa cierta de serlo. Frente a

---

[411] "Carta a los partidos y corrientes de izquierda", Buenos Aires, 14 de julio de 1983. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: Documentos políticos.

[412]En su documento electoral expresa: "en nuestra agitación electoral, tenemos que decirle al trabajador peronista que tiene razón: el peronismo no es el isabelismo (…) ahora sin que ello implique salirnos de nuestros principios, debemos decirle: ¡Tiene razón compañero! ¡Perón dio todo! Pero como dice ahora el peronismo no es como el de antes. Es que el isabelismo no es peronismo". "Documento Electoral" 12 de agosto de 1983, pág. 8. Extraído del Archivo de Fundación Pluma.

[413] "Carta a la dirección, congresales, afiliados y simpatizantes del MAS" 3 de setiembre de 1983, pág. 2. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: Documentos políticos.

esto nos encontramos con que la mayoría de la izquierda se encolumna detrás del peronismo[414]. De hecho, el PO advertía acerca del peligro de ir detrás de la lista peronista, ya que podría ocasionar un "aplastamiento electoral de la izquierda" al concurrir a elecciones de manera atomizada y/o apoyando a aquellos "partidos comprometidos con el imperialismo"[415].

En cuanto al peronismo, podría decirse que Flores distinguía dos concepciones antagónicas en su interior. Sobre ello, afirmaba:

> Los trabajadores sabemos que el movimiento obrero argentino no tiene una dirección representativa, pero en este aspecto hay que ser muy claros; nosotros, debemos distinguir con claridad. Una cosa es el peronismo de los Luder, el peronismo de los Lorenzo Miguel, el peronismo de los Herminio Iglesias, y otra cosa muy distinta es el peronismo que anida en las bases obreras. Con esos compañeros peronistas obreros, hemos estado juntos en los Cordobazos, junto en los Viborazos, hemos estado juntos en las luchas contra la patronal, hemos ido juntos, por resistir a la dictadura militar, a la cárcel. Con ellos al margen de las diferencias que nos separan, hay unidad de clase. Con esos compañeros, como con todos los otros compañeros que también tenemos diferencias, pero que conforman la izquierda en la Argentina, superando las diferencias, superando rencillas, vamos a ir construyendo, una herramienta indispensable para que los trabajadores, para que el pueblo argentino bajo la dirección de la clase obrera, comience a llevar hacia adelante esa tarea emancipadora (…) en esta oportunidad vamos a ser un punto de referencia para los trabajadores. Pero estamos convencidos que esos trabajadores peronistas que han hecho su experiencia dentro de ese partido, van a comprender que todos aquellos esquemas que fueron válidos en el año 1943 han dejado de tener vigencia en el año 1983. (…) el peronismo como proyecto político está agotado (Flores, 1983a: 6-7).

La segunda causa del fracaso que podemos señalar es la importancia que el MAS le otorgaba a la necesidad de impulsar "frentes socialistas" en esta etapa, siguiendo el ejemplo de Felipe González en España y François Mitterrand en Francia[416] que fueron alianzas de organizaciones de izquierda con sectores de la

---

414 "Gregorio Flores: no se puede plantear liberación o dependencia y votar a los candidatos que pagarán la deuda externa" en *Prensa Obrera* N° 32, 29 de setiembre de 1983, pág. 5. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1982-1983.

415"La situación de la izquierda" en *Prensa Obrera* N°24, 14 de julio de 1983, pág 6. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1982-1983.

416 Felipe González, del Partido Socialista Español (PSOE), obtuvo la presidencia en el año 1982 a través de una alianza con el Partido Comunista. Las elecciones fueron el resultado de la `transición´ pactada con el régimen militar. Esto se evidenciaría años después con las medidas tendientes a proteger el aparato y los archivos del período de la dictadura franquista que impera hasta la actualidad. En el caso de François Mitterrand, del Partido Socialista Francés, fue electo presidente en Francia en 1981 a partir de una alianza de su organización con el Partido comunista, pero apoyado por el conjunto de la izquierda

pequeña burguesía[417]. Aparentemente, existía una confusión en pregonar por la formación de un 'frente socialista' en conexión a un 'frente' con gobiernos latinoamericanos, cuando en algunos de ellos, como en Chile, todavía regía la dictadura militar.

En cambio, para el PO, el 'frente antiimperialista´ tenía como objetivo el reagrupamiento de los miembros de los sectores oprimidos por la burguesía nacional y el imperialismo, encabezados por la clase obrera. Pero también, pretendía organizar un frente común con algunas organizaciones latinoamericanas como el Frente de Liberación Nacional en Nicaragua que, si bien estaba encabezado por sectores provenientes de la pequeña burguesía, se encontraban en ese momento enfrentados a los Estados Unidos. En una entrevista efectuada por *Prensa Obrera*, Gregorio Flores explicaba:

> Si para las próximas elecciones no se logra conformar un frente electoral que aglutine a toda esta fuerza se corre el serio peligro de ser aplastada por los candidatos de los partidos mayoritarios (…) De conformarse este frente electoral, no significa de ninguna manera que su finalidad sea sólo participar en las elecciones sino que por el contrario debe ser un eje de movilización que nos permita mañana mismo ganar la calle para arrancarle a las dos CGT un plan de lucha para imponer el salario mínimo equivalente al costo de la canasta familiar. Esta sería la base para un gran frente antiimperialista que también mañana salga a la calle en solidaridad con Nicaragua, El Salvador y en defensa de toda la revolución centroamericana (…) El gran desafío de hoy es construir este frente independiente de los partidos patronales (…) Los llamo a todos aquellos compañeros que comprendan la necesidad de luchar contra la dictadura y el imperialismo a que se organicen y se pronuncien por la construcción del frente[418]

Por último, se planteó una divergencia en cuanto a "las candidaturas obreras". Según Flores, esta metodología debía "llevar candidatos a aquellos obreros y sectores de oprimidos de la sociedad que hayan demostrado con su lucha, fidelidad incondicional en la defensa de los reclamos democráticos y

---

incluidas las organizaciones trotskistas. Una vez en el poder, el gobierno de Mitterrand se alineó junto al sector de centroderecha, encabezado por Jacques Chirac, y llevó adelante un programa de austeridad que incluía la reconversión de las minas estatales del Norte, produciendo un incremento de los despidos y una mayor flexibilidad laboral. También se endeudó de manera considerable para afrontar el déficit provocado por el gasto público.

[417] En una solicitada titulada "Por un partido socialista a lo Mitterrand y Felipe González" el MAS exponía: "nuestro objetivo es claro: buscamos construir un `gran Partido Socialista´ (…) Argentina no se puede marginar de la realidad mundial que muestra que son las fuerzas socialistas las que progresan en forma arrolladora en las democracias modernas. Allí están los triunfos de los partidos socialistas de Francia y de Grecia para demostrarlo. Dentro de poco tiempo, la victoria del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) lo corroborará" en *Clarín* 7 de setiembre de 1982, p. 8. Extraído del Archivo de Fundación Pluma

[418] "Gregorio Flores: Construyamos un frente antiimperialista de toda la izquierda" en *Prensa Obrera* N°26, 28 de julio de 1983, pág. 7. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1982-1983.

sociales de las masas trabajadoras"[419]. Para el PO, las candidaturas obreras eran la fusión entre un reagrupamiento de lo más avanzado de la clase trabajadora y un planteo antiimperialista que "opone al proletariado de la burguesía nacional"[420].

En cuanto a su formación política y teórica, la campaña por el Frente Antiimperialista de Izquierda fue importante para Gregorio Flores. Porque le permitía asociar la importancia de un programa de transición para una determinada etapa histórica con el conjunto de consignas reivindicativas como la recuperación de los sindicatos, la nacionalización de la banca y del comercio exterior y la suspensión del pago de la deuda externa. De este modo, Flores resumiría la campaña política por un Frente Antiimperialista como "una herramienta de lucha para avanzar en la tarea de emancipación"[421]. Es decir, hacia un gobierno de trabajadores.

Gregorio Flores volvió a trazar esta perspectiva en un acto en conmemoración por los 15 años del Cordobazo. Concurrió al acto en representación de la comisión de cesantes del SMATA, que había sido creada en 1972. Su intervención polemizó con la de Sergio Correa, secretario de la CGT local, quien manifestó "que no se realice otro Cordobazo" sino era necesario defender la justicia social de los trabajadores en la legalidad de los sindicatos. Flores, en cambio, planteó: "el Cordobazo fue una monumental intervención independiente de la clase obrera y que mostró una tendencia objetiva de ésta a liderar la lucha antiimperialista y anticapitalista" y impulsó una convocatoria a "la formación de un frente antiimperialista para enfrentar la miseria y el sometimiento al imperialismo"[422]. La posición del frente antiimperialista iba en consonancia con el llamado a formar `frentes antiburocráticos´ en los sindicatos para transformarlos en canales de lucha y agrupar a todas las tendencias de izquierda bajo un solo programa.

Por último, y como tercer aspecto, el fracaso de un frente compuesto por las organizaciones de izquierda no solamente debemos remitirnos a factores externos al Partido Obrero. Luego de la dictadura militar, la composición de la organización no llegaba a 300 militantes. Si bien tenía una participación en algunos frentes gremiales o de los derechos humanos, pero no se manifestaba en el crecimiento de las filas de militantes. Su intervención y autoridad política debía desenvolverse en un escenario marcado por las presiones del régimen político y de las organizaciones de izquierda, como el MAS o el Partido Comunista que contaban con una mayor capacidad numérica y de recursos. En un boletín interno con fecha del 12 de julio de 1983, la dirección nacional del PO acusa esta contradicción cuando afirma: "si el resultado fue una intensa y sistemática

---

[419]Ídem ant.

[420] "Carta a la dirección, congresales, afiliados y simpatizantes del MAS" 3 de setiembre de 1983, pág. 2. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: documentos políticos.

[421] "Gregorio Flores: construyamos un frente antiimperialista de toda la izquierda" en *Prensa Obrera* N°26, 28 de julio de 1983, p.7. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1982-1983.

[422] "Desvirtúan el Cordobazo" en *Prensa Obrera* N°59 7 de junio de 1984, p. 4. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1984-1985.

vinculación con la población. Sin embargo, no se crece"[423]. Este cuestionamiento reflejaba la tensión entre la línea política de una organización -cuya meta es la de convertirse en un partido de masas como un instrumento para la revolución social- con el contexto histórico donde se desenvolvían sus militantes. Por ejemplo, durante los primeros años del gobierno de Raúl Alfonsín, el Partido Obrero sufrió una merma entre sus filas. Militantes como Ricardo Falcón y Juan Gelman, decidieron alejarse de la organización como el resultado de las ilusiones que generaba la `apertura democrática´ especialmente en un sector proveniente del ámbito intelectual como fueron los casos de Hilda Sábato y José Arico.

A comienzos del año 1985, el PO lanzó, nuevamente, una campaña por la formación de un frente de izquierda. El comité nacional del partido elaboró una declaración que concluyó en un llamado al conjunto de las organizaciones de izquierda a formar un frente revolucionario que "se estructure como dirección de las luchas de las masas, y como consecuencia de ello, una vía hacia un gobierno de los trabajadores"[424]. Como ya expresamos, al igual que en las elecciones de 1983, la conformación de un Frente Antiimperialista de Izquierda fue un fracaso. El motivo principal de dicho fracaso fue que el programa del Frente del Pueblo (FrePu) colisionaba con el del Partido Obrero al presentarse como un frente popular cuya dirección no era clasista, sino un conglomerado de fuerzas políticas que incluía a un sector del Partido Justicialista[425]. La respuesta del Partido Obrero ante la conformación de esta coalición fue: "Vuestra dirección y la estalinista han sacado de la galera a justicialistas que no representan a nadie (…) a gente ligada con el peronismo revolucionario, un grupo sin representatividad que en su congreso de hace dos semanas (…) planteó la `reconciliación nacional´ con los milicos"[426]. Para Gregorio Flores:

> Cuando los dirigentes sindicales o políticos se desgañitan reclamando unidad sin especificar en función de un programa o proyecto, para qué política y qué objetivos, lo que se busca es el amontonamiento sin principios, que puede tener algún éxito en lo inmediato pero que

---

[423] "Correo Interno N°4" *Boletín Interno* del Partido Obrero, 12 de julio de 1983, pp. 6-7. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: Documentos políticos.

[424] "Después de lo ocurrido en Plaza de Mayo: Formemos un frente antiimperialista de toda la izquierda" *Carta abierta a las organizaciones y compañeros combativos y de la izquierda*, 27 de abril de 1985. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: Documentos Políticos.

[425] En el mes de abril, el Comité Ejecutivo del MAS envió una carta al Partido Comunista en los siguientes términos: "El MAS se dirige al PCA y a los obreros peronistas, sin desmedro de otras corrientes menores (…) En suma, todo indica que el frente MAS-PC no constituiría una alternativa sectaria o estrecha, sino un muy fuerte polo de referencia y atracción, capaz de incorporar como dirigentes y candidatos a los mejores luchadores promovidos de la clase obrera, peronistas por su origen pero divorciados del PJ. Darían el nuevo cauce que buscan incontables activistas de las Unidades Básicas, así como también, en otro terreno, atraería a personalidades antiimperialistas e intelectuales progresistas" *Carta entregada en la reunión del día 17. Al CE del PCA*, abril 1985, pp. 3-4. Extraído del Archivo de Fundación Pluma.

[426] "¡Viva el Frente PO-MAS! ¡Abajo el frente burgués con el estalinismo!" *Carta abierta a los compañeros del MAS*, 5 de setiembre de 1985. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1984-1985.

> indefectiblemente desembocará en una nueva frustración (…) la izquierda que no alerta sobre estas cuestiones y que con el fin de ganar un voto se mimetiza en el tan remanido campo popular con el cuento del pluralismo político, no ayuda a los trabajadores a comprender el fenómeno social y político, por lo menos a la vanguardia natural no se la educa sobre la lucha de clases y el carácter del Estado y su función coercitiva (Flores, 2004: 41-42).

En referencia al Partido Intransigente, Flores elaboró una profunda crítica a sus ex compañeros del SiTraC y del PRT-ERP quienes llamaron a votarlo o directamente pasaron a militar a sus filas, como fueron los casos de Carlos Massera y Domingo Bizzi respectivamente. Según su opinión:

> Para una cantidad de militantes de izquierda (en especial los que habían militado en el ERP), el Partido Intransigente del Dr. Alende, resultó ser el "albergue transitorio" para la nueva etapa. De nada valía que se les dijera que el PI, por sus objetivos y por su programa defendía la propiedad privada, institución madre del capitalismo. "Bueno, no sigamos en la misma de antes porque así nos fue", me dijeron. A muchos compañeros de la vieja guardia, en charlas fraternales intenté hacerles ver la contradicción entre su lucha anterior y la de ahora. "Hay que dejarse de joder, Negro", me dijeron; veamos también las cosas positivas del PI, más allá de la figura "emblemática" del doctor Alende. Emblemática o no –le respondí a mis amigos del PI- el Dr. Alende era comando civil en 1955 asaltando sindicatos. En 1956, junto con Arturo Frondizi, Alende reivindicó los asesinatos de los basurales de León Suarez, donde fueron fusilados militantes peronistas. Casi me achuran. Hago estos señalamientos tratando de encontrar algunas de las razones que los llevaron a muchos ex compañeros a renegar de las ideas por las que antes habían ido a la lucha. Muchos entrañables compañeros y amigos, (…) adhirieron al PI, un partido en esencia patronal hasta la médula; por una deficiente formación clasista y porque no estaban estructurados en un partido que, por su programa, tuviera como propósito la toma del poder (Flores, 2004: 72).

A través de las intervenciones y polémicas suscitadas por Gregorio Flores con el resto de las fuerzas de izquierda, podemos visualizar un debate de alcance estratégico en donde, según su criterio, en ellas impera la estrategia del frente popular. Para que la clase obrera la supere es importante la calidad y profundidad en la intervención del Partido Obrero. La formación del FrePu fue motivo de una campaña política por parte del PO destinada a denunciar los límites políticos y programáticos de un amplio sector de la izquierda. Esta polémica, a través de la publicación del intercambio de documentos, fue acompañada por la agitación de *Prensa Obrera* sobre la base militante y periférica del MAS. En este sentido, se lograron algunos avances significativos que culminaron con la incorporación al partido. Pero tomado el problema de conjunto, el

desenvolvimiento de la organización todavía se encontraba, en palabras de Jorge Altamira, "en una fase embrionaria" (Altamira, 1985: 17).

La tensión entre la acción del partido sobre el régimen político, incluyendo las polémicas suscitadas con la izquierda democratizante, no concluía en un reclutamiento masivo hacia la organización. En el informe de actividades al IV Congreso del Partido Obrero se volvía a colocar esta tensión cuando afirma:

> Los dos años y medios desde nuestro congreso anterior son testigos de una notable confirmación de nuestros pronósticos políticos; en la escuela de la experiencia del democratismo burgués la autoridad política del PO ha quedado fortalecida. Sin embargo, de un modo general el partido no crece y este hecho es el objeto de preocupación de toda la organización. Con todo, esta falta de crecimiento no es un hecho general y permanente: nuestra actividad penetra entre los trabajadores y luego se diluyen se registra en ciertos lugares y para nada en otros, y hasta llegan a invertirse las zonas que crecen y que retroceden. Es evidente que, apoyados en un sólido programa político, el partido no domina los métodos de intervención; impresiona por sus aciertos políticos, pero no tiene el mismo éxito organizativo. Se puede observar en la opinión pública, que se nos interroga sobre esta contradicción. Decididamente, se deberá abrir en el partido, a partir del congreso, un debate fundado sobre la cuestión de táctica y de organización, frente a lo que la dirección está en deuda desde la conferencia nacional de 1983 (…) existe una incapacidad para ganar a la actividad a numerosos trabajadores, que no pueden en un principio, moverse y agitarse como profesionales pero que son siempre capaces de un efectivo trabajo mínimo que prestigia al partido y amplía su influencia (…) la falta de obreros en el partido que participen en forma mínima pero regular de la actividad partidaria; el hecho de que el afiliado del partido está compuesto abrumadoramente por hombres y mujeres que dedican una elevada cantidad de su tiempo a la militancia, nos parece una prueba de que no hay trabajo dirigido a la conquista de los trabajadores, en términos estructurales y estables (Altamira, 1985: 22-23).

Este informe, implacable en cuanto al análisis interno y el desenvolvimiento del partido, va a estar presente en Gregorio Flores. Porque constituirá uno de los motivos por los cuales decidió elaborar su documento político en 1992.

La militancia en el frente sindical del Partido Obrero

La principal actividad de Gregorio Flores en el Partido Obrero estuvo centrada en la actividad sindical. Luego del Congreso de 1983, comenzó a participar en la comisión sindical del Partido Obrero. En ese momento, la organización consideraba que el nuevo gobierno constitucional no iba a modificar el régimen de explotación del trabajo que había heredado de la dictadura militar. Seguido a ello, iba a impulsar todo un plan para los sindicatos: la normalización

de las organizaciones gremiales y el consiguiente realineamiento de la vieja dirección sindical, donde gran parte de ella estaba vinculada en la colaboración con el gobierno dictatorial. En esta etapa, el PO caracterizaba que las aspiraciones sociales de los trabajadores no iban a ser resueltas, y por lo tanto se avecinaría una situación conflictiva. Para intervenir en aquella etapa era necesario impulsar "frentes únicos antiburocráticos sobre la base de la lucha contra la patronal y la independencia de clase al Estado y el gobierno"[427].

El 17 de diciembre de 1983, el gobierno envió un proyecto de ley titulado "Reordenamiento Sindical". El espíritu de la ley se identificaba con la necesidad de renovar las conducciones de los sindicatos, ante la denuncia de Alfonsín del pacto cívico-militar durante la campaña electoral. Es decir, el proyecto formaba parte de una preocupación de un sector del empresariado por el agotamiento de la relación entre la dirigencia sindical y sus afiliados que, como explicamos anteriormente, se encontraba acentuada por la derrota electoral del peronismo. Entre sus cláusulas más importantes, se establecía un control por parte del Estado de los fondos provenientes de las obras sociales; la renovación de las elecciones y la reducción de la duración de los cargos gremiales; por último, el proyecto mantenía la injerencia y tutela por parte de los organismos estatales en cuestiones como el relevo de las conducciones sindicales, negociación salarial, entre otras.

En una nota publicada en la prensa partidaria, Gregorio Flores estableció una crítica a la ley en los siguientes términos:

> El envío para su sanción de la llamada ley sindical ha causado un verdadero revuelo entre la burocracia sindical a tal punto que no pueden disimular el pánico que sienten ante la posibilidad de que los trabajadores en una elección democrática puedan elegir una dirección honesta y representativa(…)Por esta razón, no he escuchado a ninguno de estos dirigentes decir que esta ley como las anteriores dejan en manos de los gobiernos burgueses todas las facultades para que desde el Ministerio de Trabajo se intervenga a los sindicatos, se declaren ilegales las huelgas, es decir que lo que se debe cuestionar ayer, ahora y siempre, es la intromisión del Estado en los sindicatos. Otra cosa que llama poderosamente la atención es como, a pesar de que estos siete años de represión significaron la eliminación de toda una vanguardia del movimiento obrero, la burocracia aún tiembla frente a la mínima posibilidad de que la participación de los trabajadores los barra de los sindicatos (Flores, 1983c: 2).

Como conclusión a su artículo, Flores expuso las resoluciones sindicales de la última conferencia nacional como la respuesta que debe impulsar en los trabajadores el proyecto de ley de "Reordenamiento sindical":

---

[427] "Resolución sobre el trabajo sindical" en *Conferencia Nacional del Partido Obrero*, 17 y 18 de diciembre de 1983, pág 14. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: Documentos Políticos.

> Es por todo esto que es importante construir poderosos frentes antiburocráticos en cada fábrica y sindicato que impulse la elección de cuerpos de delegados y comisiones internas, y la formación de listas unitarias antiburocráticas elegidas en asambleas para participar en elecciones sindicales. La lucha por la recuperación de los sindicatos y una sola CGT independiente y combativa no puede ser ajena a la lucha por la reincorporación de los despedidos y por un salario equivalente al costo de la canasta familiar (Flores, 1983c: 2).

La Ley de "Reordenamiento sindical" despertó un debate en las organizaciones obreras. Entonces, surgieron tres posturas en torno al proyecto de ley. La primera, la oficialista expresada en aquellas direcciones gremiales que dieron su aval al proyecto, por ejemplo: los miembros de la lista marrón metalúrgica en Villa Constitución, encabezada por Alberto Piccinini, hizo un llamado para impulsar comisiones de apoyo al proyecto de ley. La segunda, la de la dirigencia sindical peronista, reflejada en la cúpula de la CGT, que planteaba mantener sus prerrogativas en la Ley de Asociaciones Profesionales. Por último, estaba la postura de las agrupaciones impulsadas por las organizaciones de izquierda. En un artículo, Gregorio Flores expuso las distintas apreciaciones en torno a la ley:

> Existen a mi entender tres posturas nítidamente diferenciadas que se podrían exponer de la siguiente manera: la primera es la de la dirigencia peronista que condena con virulencia el proyecto de ley, fundamentalmente en lo que se refiere al punto sobre la no exigencia de antigüedad para ser elegido delegado o dirigente (…) Reclama, por lo tanto, que sea derogada y que en su lugar se restablezca la Ley 20.165 que sancionó el Congreso del último gobierno peronista (…) Es oportuno acotar que esta ley, es tan nefasta como la de la dictadura y que fue la que se utilizó en 1974 y 1975 para intervenir en el SMATA y Luz y Fuerza de Córdoba, como así también la UOM de Villa Constitución. La segunda postura es la del oficialismo (…) Desde las corrientes sindicales, donde hay caracterizados dirigentes como Alberto Piccinini, Julio Guillán, entre otros, se han pronunciado a favor de la ley porque sostienen que ésta tiene algunos aspectos positivos (…) no puede escapárseles el detalle que cuando la ley sea sancionada lo será también como todos los aspectos negativos. Pero, además, la adhesión a esta ley es el apoyo a una política de un gobierno burgués, históricamente antiobrero (…) Cualquiera que sea el pretexto que se utilice, y más allá de las buenas intenciones que tengan estos compañeros, la adhesión al proyecto de reordenamiento sindical, es objetivamente, el apoyo al más crudo intervencionismo estatal en la vida interna de los sindicatos. Eso es lo que aquí está en juego, si debemos oponernos a que sea el Estado quien reglamente el funcionamiento de los sindicatos o si luchamos como lo hizo siempre el movimiento obrero desde sus albores por el derecho a organizarnos independientemente de los patrones y del Estado. Esta es la tercera postura, y es la que sostiene el Partido Obrero.

> No haremos ningún frente con la burocracia ni tampoco apoyaremos ni siquiera parcialmente ninguna ley que dé pie para que mañana el Ministerio de Trabajo, suspenda personerías, intervenga sindicatos o declare ilegales a las tomas de fábricas(Flores, 1984a: 6).

El 25 de enero de 1984 se unificó la CGT y se proclamó como secretarios generales a Saúl Ubaldini (por el sindicato de trabajadores cerveceros), Jorge Triaca (plásticos), Osvaldo Borda (caucho) y Ramón Baldassini (empleados de correos). La central se declaró en alerta y movilización en rechazo a la ley. El 14 de marzo, el Senado rechazó el proyecto de ley oficialista que había sido aprobado en la Cámara de Diputados el 10 de febrero pasado. El fracaso en el intento de aprobación de la ley produjo un viraje en la forma de actuar del gobierno de Alfonsín que se decidió a pactar con la cúpula sindical la regularización de la vida interna de los sindicatos. Para ello se crearon 'comisiones transitorias' formadas por los dirigentes peronistas y a espaldas de los trabajadores, ya que no fueron votadas por ellos. Estas comisiones debían convocar a elecciones en su respectivo gremio para garantizar la normalización de los sindicatos. La posición del Partido Obrero y, particularmente la de Gregorio Flores, fue expresada en los siguientes términos:

> El Partido Obrero participará activamente en la elección de delegados comisiones internas y en la lucha por la recuperación de los sindicatos, impulsando listas unitarias antiburocráticas y por la independencia y democracia sindical (…) Está fuera de toda duda que en la lucha por expulsar a la burocracia de los sindicatos hay que bregar por unir todo lo que sea susceptible de unión, pero no creo de ninguna manera que para ello haya que emparentarse con la política del radicalismo que, en el movimiento obrero se refiere, ha tenido una muy poco edificante tarea (Flores, 1984a:6)

Para el Partido Obrero la presente etapa se caracterizaba por el proceso de reestructuración de la CGT, especialmente bajo la figura de Saúl Ubaldini, que tenía el objetivo de integrar al movimiento obrero argentino a los designios de la burguesía nacional. Pero, también, se iba a manifestar una tendencia al margen de la dirigencia tradicional en los gremios cuya principal expresión sería el surgimiento de una camada de activistas combativos y antiburocráticos. Esta caracterización se evidenció en la recuperación de una serie de seccionales, comisiones internas y cuerpos de delegados. El 22 de noviembre de 1983, Gregorio Flores viajó como corresponsal a la ciudad de Río Grande, en la provincia de Tierra del Fuego. Allí se desarrollaba una huelga de los trabajadores metalúrgicos de la fábrica Sony en la que reclamaban aumento de salarios y la reincorporación de trece obreros despedidos. La patronal accedió al reclamo generando un rotundo triunfo y celebración por parte de los trabajadores. En su crónica, Flores comentaba que un obrero se le acercó y afirmó: "en la región más austral del país, los trabajadores metalúrgicos han marcado el camino que necesariamente deberán seguir los obreros que desean mejores condiciones de vida" (Flores, 1983b: 3). En la conclusión de su artículo, Gregorio enfatizaba:

> ¿Cuáles son los secretos para este triunfo categórico? Muy simple. Una dirección elegida democráticamente, un poderoso cuerpo de delegados, movilizaciones y asambleas permanentes, huelga y ollas populares. Y sus protagonistas saben que es este el camino que debe ser imitado. Al salir del recinto se me ocurrió la siguiente reflexión. Esta dictadura militar que llegó para aplastar a la clase obrera, se va totalmente derrotada, sin pena y sin gloria. En cambio, la clase obrera sale fortalecida (Flores, 1983b: 3).

En el mes de enero de 1984, la seccional de la UOM en Villa Constitución fue recuperada por una lista opositora a la conducción del gremio (afín a Lorenzo Miguel, secretario nacional del gremio metalúrgico), y encabezada por Alberto Piccinini. La lista marrón obtuvo el 84% de los votos lo cual expresaba una suerte de continuidad con la experiencia de los trabajadores metalúrgicos en 1974, que fue frustrada por la represión del gobierno peronista en 1975 y luego por la dictadura militar. El 30 de enero, se llevaron a cabo las elecciones en la fábrica de Ford, un agrupamiento compuesto por activistas orientados por el Partido de los Trabajadores del Pueblo (PTP-PCR) y una fracción gremial que rompió con la conducción de José Rodríguez obtuvo la mayoría del cuerpo de delegados de la fábrica Ford. El 22 de marzo, la comisión sindical del Partido Obrero, particularmente el frente obrero metalúrgico-mecánico donde participaba Gregorio Flores, elaboró una declaración. Básicamente el documento planteaba que se debía integrar la lucha de los trabajadores por el aumento salarial con el reconocimiento de los cuerpos de delegados en aquellas fábricas donde el activismo logró conquistar su dirección. Esta situación podría ser la antesala para la conformación de una lista opositora a la conducción del sindicato[428]. El 23, se realizó un acto en la puerta de Volkswagen en Monte Chingolo en memoria de los 14 obreros desaparecidos durante la última dictadura militar. En representación del Partido Obrero, habló Gregorio Flores. Un corresponsal de *Prensa Obrera* resumió su intervención:

> Quien destacó la necesidad de que los trabajadores tomen en sus manos la bandera de los desaparecidos ya que la mayoría de ellos pertenecen a lo mejor del movimiento obrero y del SMATA. Flores llamó a adherir al paro convocado por el SMATA con independencia del sector que lo convoca, dado que el reclamo salarial es justo y puesto que se enmarca en el camino de la lucha por la recuperación del gremio[429].

El 28 de abril de 1984, Gregorio Flores participó de un acto en conmemoración por el 1° de mayo en la plaza de Pontevedra, en el distrito de Merlo. El evento fue organizado por los trabajadores del frigorífico CEPA que se encontraban en huelga, los cuales pedían por la reincorporación de 80

---

[428] "Cumplamos masivamente el paro y exijamos una asamblea general posterior del SMATA" volante firmado por la Comisión Sindical del Partido Obrero en el SMATA, 22 de marzo de 1984. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: Documentos políticos.
[429] "¡Marcelo Arias presente!" en *Prensa Obrera* N° 50, 29 de marzo de 1984, p.5. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1984-1985.

trabajadores despedidos y fueron reprimidos por la policía. El acto contó con la presencia de organizaciones de izquierda, Madres de Plaza de Mayo y trabajadores representantes de fábricas provenientes de Merlo y La Matanza. La intervención de Flores giró alrededor de "destacar la relevancia del frente único de lucha conquistado en la zona en apoyo al conflicto y su consolidación en una fecha fundamental para la clase"[430]. Este hecho fue significativo ya que la lucha culminó con la reincorporación de casi la totalidad de los despedidos y fue electo el cuerpo de delegados, el 14 de junio, con la presencia de los activistas participantes de la huelga.

Gregorio Flores, junto a la comisión sindical del partido, debía seguir y colaborar con la formación de listas en aquellos gremios donde existían posibilidades de un mayor desarrollo y estructuración para la organización. A mediados de junio de 1984, se concretó el Frente Antiburocrático en el gremio gráfico en un plenario al que concurrieron activistas de alrededor de 50 talleres. Allí se votó un programa de intervención para el conjunto del sindicato y se observó la necesidad de desplazar a la conducción ligada a la última dictadura militar. La alianza se concretó entre el sector cercano a Raymundo Ongaro (Lista Verde) y la agrupación sindical del Partido Obrero (Lista Naranja)[431]. En el caso del SMATA, el Partido Obrero convocó a formar una lista independiente para enfrentar a la conducción que se encontraba dividida en dos bloques, uno conformado por José Rodríguez, de la actual conducción del gremio, y el otro por Roberto Cardozo. Ante ello se conformó la Lista Naranja compuesta principalmente por trabajadores orientados por el PCR, MAS y PO. El resto de las organizaciones de izquierda con peso en el sindicato se encolumnaron detrás de las listas encabezadas por Rodríguez y Cardozo. El 18 de agosto, en la planta de Acindar en Santa Rosa, distrito de La Matanza, una lista independiente obtuvo el triunfo en el cuerpo de delegados y la comisión interna de la fábrica.

Las primeras elecciones en los sindicatos se desarrollaron entre los meses de octubre y noviembre de 1984. Gregorio Flores elaboró un análisis cuyo resultado fue un marcado contraste con su experiencia en la década del 70, cuando se conquistaron importantes seccionales y sindicatos. Para Flores, el proceso de transición en el movimiento obrero tuvo un saldo negativo, dado que los activistas en su conjunto culminaron detrás de variantes burocráticas dentro de los sindicatos. Él abordaba el ejemplo de las elecciones en el SMATA donde, en un cuadro de polarización, José Rodríguez mantuvo la conducción del gremio frente a Roberto Cardozo. Para Gregorio, el problema debía buscarse en dos causas. La primera:

> El hecho de que el 70% de los detenidos desaparecidos sean trabajadores asalariados, nos están dando la pauta que dentro de ese porcentaje están incluida toda una camada de dirigentes, delegados y activistas que

[430] "Gran acto clasista convocado por la interna de CEPA" en *Prensa Obrera* N° 54 3 de mayo de 1984, p. 5. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1984-1985.

[431] La táctica frentista generó un debate en torno a realizar una alianza con un sector burocrático del gremio. La estrategia del Partido Obrero expresaba: "allí donde la alianza con una fracción burocrática (que seguramente está en crisis) reporte una clara hegemonía clasista, la maniobra no debe desecharse" (Ortiz, 1984: 7).

> estuvieron en la primera fila en la lucha por la democracia sindical y que tenían además una probada vocación antiburocrática. A esto hay que sumarle los miles de despidos durante el "proceso" (…) una segunda razón es que la camada de delegados y activistas que han surgido en la última etapa del "proceso" no posee el mismo grado de politización que el que tenía aquella vanguardia que emergió después del Cordobazo. Esto porque no es lo mismo nacer en el fragor de la lucha de las grandes movilizaciones, de las tomas de fábrica o en el calor de la trinchera, que hacerlo después de un proceso de dura represión y retroceso. Esto hace que muchos compañeros que recién se incorporan a la actividad sindical lo hagan con vacilaciones y confusiones políticas. Se explica así que muchos activistas obreros tuvieran ilusión de que de la mano del alfonsinismo iban a lograr la democracia sindical y que hoy terminen hallándose a distintas fracciones de la burocracia que tantas veces dijeron combatir (Flores, 1984e: 8).

La segunda, se debía a la división de las corrientes de izquierda a la hora de formar una lista antiburocrática. En primer lugar, las agrupaciones orientadas por el Partido Comunista y el Partido Intransigente apoyaron a la lista oficialista. En cuanto a la lista naranja consideraba que su fisonomía clasista era muy débil, producto de las contradicciones internas en su dirección. Para Flores:

> Dentro de la Naranja y más allá del resultado, los activistas mecánicos, tienen que hacer su propio balance para evitar que se disuelva ese núcleo antiburocrático que reunió detrás de ella. En ese sentido un debate profundo acerca de las posiciones políticas sustentadas por las distintas fracciones que actúan en la Naranja es algo que no puede eludirse (…) en lo que ha sucedido con el PTP [PCR] al usar la lista para difundir su caracterización de los dos imperialismos o sobre los trolebuses rusos. Esto lejos de esclarecer, ayuda a confundir al activismo, ya que cualquier trabajador sabe que las empresas automotrices son yanquis o europeas y éstos son quienes los explotan (…) otra de las falencias de la lista Naranja y que también hay que debatir es lo que se refiere a la posición de atacar a Rodríguez y hacer buenas migas con Cardozo. Con esta actitud, el PTP demostró desde el comienzo que no tenía la decisión de enfrentar al conjunto de la burocracia del SMATA. (Flores, 1984e: 8)

Para Flores, la estrategia de seguir a la fracción burocrática, expresada en la lista Azul y Blanca, fue lo que imposibilitó una mayor estructuración de la lista Naranja en aquellas terminales donde había surgido un activismo independiente como en Ford, Mercedes Benz y Volkswagen.

No obstante, el artículo de Gregorio Flores quedaba limitado a la situación en el gremio mecánico y, por lo tanto, a una caracterización parcial de la situación política que se estaba desarrollando en el conjunto de los sindicatos. Por ejemplo, no abordaba el proceso electoral en la UOM. El 30 de noviembre fueron las elecciones, y la novedad fue la presentación de listas opositoras en importantes seccionales como La Plata, La Matanza y Avellaneda, entre otras. El

dato que arrojó la elección fue el triunfo de las corrientes opositoras en varias seccionales estratégicas, entre ellas las del cordón siderúrgico en Campana, La Matanza y otros distritos. Este resultado mostraba que en el sindicato metalúrgico "había un situación explosiva"[432] como resultado de una experiencia por parte de los activistas en relación con la conducción gremial. En los primeros días de diciembre, la lista encabezada por Raymundo Ongaro y Néstor Pitrola obtuvo el 60% de los votos y el triunfo en la Federación Gráfica Bonaerense. Este proceso no era lineal, si bien expresaba una evolución de una camada de dirigentes en varios gremios, se debía realizar un seguimiento minucioso en cuanto a su formación y desenvolvimiento.

Si abordamos la situación en su conjunto, se podría afirmar que la transición en el movimiento obrero fue un proceso desigual y combinado. La intervención en una etapa marcada, por un lado, por la normalización de los gremios a manos de las conducciones tradicionales y, por el otro, por los avances y retrocesos del activismo que se encontraba atravesando una nueva experiencia luego de la dictadura militar. Para Gregorio Flores, la burocracia no tenía raíces en el movimiento obrero y más tarde o más temprano se iba a enfrentar con la lucha de los trabajadores, donde: "mucho depende de nosotros que en ese enfrentamiento salgan victoriosos" (Flores, 1984g: 8).

En una serie de artículos publicados en *Prensa Obrera*, Gregorio Flores comenzó a posicionarse a favor de las conclusiones elaboradas por la dirección del Partido Obrero. En primer lugar, expresaba que "para luchar contra la burocracia sindical hay que denunciar sus fechorías" (Flores, 1985b: 4). Es decir, se trataba de una dirigencia en cuyo prontuario figuraba haber colaborado con la represión llevada a cabo por el gobierno peronista en 1974-1975, a través de la intervención de las seccionales sindicales clasistas y combativas. En segundo lugar, a partir de un caso particular como el caso del movimiento obrero en Quilmes, Flores abordó la situación de la clase trabajadora a comienzos del año 1985:

> En esta zona se ha producido un ascenso antiburocrático de significativa importancia, que se manifestó en el apabullante triunfo de la lista naranja de Gutiérrez en la UOM (sacó el 65% de los votos). Otros sindicatos como el de Cerveceros, Sanidad, la lista antiburocrática de Rigolleau; los docentes de Berazategui y de Varela y la lista antiburocrática (Morada) en la construcción: todos estos ejemplos son la expresión viva de la búsqueda que están haciendo una nueva dirección. Pero a pesar de que las ollas populares pululan por doquier, los trabajadores siguen sin encontrar una organización que canalice sus protestas y que les dé una forma organizada a sus luchas (…) Están dadas todas las condiciones objetivas para que todos estos gremios se constituyan efectivamente en una dirección unitaria y combativa (Flores, 1985c: 4)

Por último, a partir del caso de las elecciones en la Federación Obrera Cervecera Argentina (FOCA), explica cómo los estatutos se encuentran al servicio

---

[432] "La burocracia perdió seccionales claves" en *Prensa Obrera* N°82 6 de diciembre de1984, pág. 5. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1984-1985.

de garantizar el enquistamiento de una casta sindical y burocrática en la dirección de los sindicatos. Enumera una cantidad de requisitos para presentar candidaturas y una lista para disputar tanto una seccional como la federación gremial. Gregorio Flores enfatiza: "esta aberración es la que explica que Ubaldini, que pertenece a un minúsculo sindicato donde votaron 67 trabajadores en las últimas elecciones, sea secretario general de la FOCA y uno de los máximos dirigentes de la CGT". Seguido a ello, concluye su nota:

> Por eso la historia del movimiento obrero está preñada de muestras donde la burocracia no trepida en negociar con las patronales el despido de los activistas opositores para seguir conservando el control del aparato. Por eso la clase obrera necesita para cumplir su misión histórica, una nueva dirección (…) No siempre –eso es histórico- la dirección de un sindicato se gana a través de una elección; muchas veces una dirección emerge en el fragor del combate. Como cuando se eligen las comisiones de lucha o cuando en una asamblea o toma de fábrica se expulsa a la burocracia y se elige una nueva dirección (Flores, 1985d: 7).

Para Flores, el componente político debía prevalecer sobre el moral en la lucha contra la burocracia en los sindicatos. Es decir, no se trataba de remplazar dirigentes y que luego se conviertan en buenos administradores de la obra social o de algún trámite sin cuestionar el papel del Estado y la política de colaboración de la cúpula sindical con las patronales. También destaca los límites de impulsar alianzas con fracciones de la burocracia sindical para desplazar a otro sector, sin explicitar o clarificar el carácter de la alianza. Para ejemplificar el último punto, cita el caso de la Ford donde la alianza entre el PTP y un sector que había roto con la conducción del sindicato, posibilitó la desorganización y dispersión de la dirección dentro de la planta. Entonces, para construir una nueva dirección debía ponderarse el principio de la independencia obrera así sea "de los patrones, el Estado y sus gobiernos de turno. El Partido Obrero planteaba que para terminar con la burocracia había que barrerla de los sindicatos y no hacer alianzas con ella" (Flores, 1985a: 4).

El 20 de mayo de 1985, una comitiva del Comité Central del Partido Obrero encabezada por Christian Rath, Juan Ferro, Jorge Altamira y Gregorio Flores, concurrió a una reunión a la que la CGT Nacional. La misma fue convocada por motivo del enfrentamiento entre la central obrera con el gobierno de Raúl Alfonsín. La delegación del PO expuso la necesidad de impulsar un plan de lucha para derrotar el plan de austeridad del gobierno nacional y el FMI. Para ello propuso una plataforma con consignas precisas como el salario, contra la carestía de vida, no pago de la deuda externa, entre otras. La respuesta de la CGT al planteo fue: "que habían realizado todos los esfuerzos posibles para llegar a una medida de esta naturaleza, pero que la profundidad de la crisis económica y social no había dejado otra alternativa (…) y la continuidad de la lucha se verá en la próxima reunión confederal".[433]

---

[433] "Lo que quedó en limpio de la entrevista del PO con la CGT" *Prensa Obrera* N°97, 24 de mayo de 1985, p.6. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1984-1985.

En junio de 1985, el gobierno de Alfonsín, con el apoyo de los organismos de crédito internacionales, decretó el Plan Austral, diseñado por el ministro de economía Juan Sourrouille. Básicamente, el programa pretendía solucionar el déficit fiscal y el enorme endeudamiento a partir de un ajuste sobre los trabajadores que acarrearía la pérdida de su poder adquisitivo y el incremento de los despidos. El empresariado, a su vez, reclamaba la introducción de una nueva dinámica en las relaciones de trabajo, es decir una reforma laboral. La comisión sindical del Partido Obrero elaboró un volante con la consigna de "ocupar toda fábrica que cierre o despida"[434], realizado con el objetivo de establecer una agitación sobre los trabajadores para responder al plan económico impulsado por el gobierno nacional.

Entre los meses de junio y julio, la empresa Ford despidió a 33 operarios, lo que desencadenó la resistencia del colectivo obrero. En una asamblea de alrededor de 3800 trabajadores votaron el rechazo a los despidos y la ocupación de la fábrica. En un artículo para *Prensa Obrera,* Gregorio saludó la ocupación de la fábrica considerándola "un método genuino de lucha de la clase obrera" y producto de "la maduración" en un sector del activismo en cuanto a la organización de la toma de la planta. Por último, escribe:

> Las tomas de fábricas son una de las mejores escuelas en la que los obreros pueden aprender el carácter de clase que tiene el Estado (…) De este modo aparece ante los ojos de los trabajadores la Santísima Trinidad compuesta por la patronal, el Estado y la burocracia sindical, con una sola finalidad: aplastar al movimiento obrero. Esta acción entre los que quieren aplastar a los trabajadores, y éstos que luchan por no dejarse aplastar, se llama Lucha de Clases. Como nos decía un compañero de la interna: "hasta ahora yo no entendía muy bien esto de la lucha de clases, ahora no puedo estar más de acuerdo" (Flores, 1985e: 12).

La ocupación de la fábrica fue rechazada por la conducción del SMATA mientras que la CGT mantuvo un total silencio ante la medida. Los operarios pusieron a producir la fábrica, demostrando que la maquinaria se encontraba en perfectas condiciones. Incluso los trabajadores aducían que a partir del control obrero se podría reducir tanto los accidentes laborales como la ausencia de insumos. La empresa recrudeció su postura decretando 338 despidos, entre los que se encontraba la totalidad de la comisión interna y delegados. El 14 de julio, alrededor de 2000 efectivos policiales desalojaron la planta y luego se firmó un acta entre el Ministro de Trabajo, la empresa y la conducción del SMATA, dando por cerrado el conflicto con un saldo de 371 despidos. Con respecto a la lucha de Ford, Gregorio Flores opinaba:

> Es indudable que todo el movimiento obrero que tuvo los ojos puestos en la lucha de Ford ha hecho, de distintas maneras, un aprendizaje en la

[434] "Abajo las cesantías, ocupar toda fábrica que cierre o despida" Volante firmado por la Comisión Sindical del Partido Obrero, 2 de junio de 1983. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: Documentos Políticos.

> lucha de clases (…) la toma de los obreros de Ford ha puesto en el primer plano la necesidad de construir una nueva dirección en el movimiento obrero, para expulsar definitivamente de los sindicatos a los Rodríguez (…) para terminar con este ciclo de gobiernos militares y gobiernos burgueses hay que seguir luchando por el gobierno obrero y de los trabajadores (Flores, 1985f: 2).

El año 1985 cerraba con dos triunfos del activismo obrero en dos sindicatos estratégicos. El primero, en las elecciones del gremio de la sanidad en Capital Federal realizadas en el mes de agosto, la lista naranja obtuvo el triunfo sobre la lista oficialista apoyada por Lorenzo Miguel y Miguel West Ocampo (secretario general del sindicato de la sanidad). El segundo triunfo, transcurrió durante los primeros días del mes de diciembre, en las elecciones para el cuerpo de delegados en la fábrica de Ford. Luego de la derrota de la ocupación, la fábrica se encontraba militarizada con la presencia de efectivos policiales y miembros afines a la conducción del sindicato mecánico. Así y todo, el resultado de la elección arrojó la coronación de la mitad del cuerpo de delegados que no respondían a las listas burocráticas de la Verde y la Azul y Blanca. En una nota publicada en *Prensa Obrera*, Gregorio Flores resaltaba:

> Por todo esto creo que lo que corresponde es seguir bregando tesoneramente para construir agrupaciones unitarias antiburocráticas, cuerpos de delegados y comisiones internas en la perspectiva de construir una nueva dirección y un partido obrero de masas. Existe en los gremios (metalúrgicos y textiles) una tremenda bronca contra la burocracia que se manifiesta en muchos casos en que no quieren acatar los paros que ésta declara por considerar que los conduce al fracaso; hay planteos de desafiliaciones para desconocer a estas direcciones. Debemos ser extremadamente cuidadosos en no quebrar la unidad frente a la patronal y tampoco en renunciar a nuestro sindicato; la tarea fue, y sigue siéndolo, expulsar de los sindicatos a la burocracia traidora; así lo están indicando las recientes elecciones en bancarios, ATSA y en el SMATA (Flores, 1985g: 12).

Teniendo en cuenta la última cita, podemos afirmar que para Gregorio Flores la formación de un partido de la clase obrera tiene una relación causa-efecto con la recuperación de los sindicatos. Esta argumentación también era sostenida por un sector de los militantes en frentes gremiales de la organización. En respuesta a esta tendencia 'gremialista' al interior del partido, Jorge Altamira expuso:

> Ni en Gran Bretaña a fines del siglo XIX; ni en Estados Unidos en la década del 30; ni en Brasil recientemente, la burocracia establecida en los sindicatos jugó un papel impulsor de las tentativas para construir un partido obrero independiente. Fueron nuevas direcciones e incluso nuevos sindicatos, los que se presentaron como candidatos a esa tarea. Estos sectores podían tener considerables limitaciones burocráticas, e

> incluso manifestarlas tempranamente, pero reflejaban una nueva etapa del movimiento obrero, no la vieja encarnada por la burocracia sindical. Estas limitaciones fueron históricamente decisivas, esto porque en el mejor de los casos dieron pie a partidos obreros-burgueses (Labour Party) o a partidos pequeño burgueses con base en la izquierda democratizante y en una parte de los activistas obreros (PT, Brasil).(…) Los Piccinini, los Guillán, los Ongaro han renunciado a ser los Lulas argentinos, esto porque se han pasado al gobierno (…) El deber del Partido Obrero es preparar, mediante la propaganda, la agitación y organización, (…) la estructuración de un partido propio de la clase obrera (…) El bolchevismo construyó un partido obrero, no un partido que hablaba en nombre de los obreros (…) La independencia de clase, la lucha contra el colaboracionismo, debe darse en todos los terrenos: los sindicatos, las elecciones nacionales, los movimientos estudiantiles y populares, en el campo parlamentario como en la huelga general (Altamira, 1985: 13-15).

La postura de Gregorio Flores sobre la relación entre la recuperación de los sindicatos y la creación de un partido de la clase obrera no debe soslayarse porque a partir de diferentes matices fue constituyéndose en una diferencia política hasta consumarse en su documento político de 1992.

En febrero del año 1986, el gobierno de Raúl Alfonsín anunció la privatización de las empresas estatales relacionadas con el rubro metalúrgico. Entre las fábricas privatizadas se encontraban las de Siam en Avellaneda y Somisa en San Nicolás. Las privatizaciones de las empresas estatales respondían a las exigencias del FMI. Porque implicaba mantener el plan de austeridad a partir de la reducción del personal y la aplicación de un nuevo régimen de trabajo basado en la flexibilización e incremento de la explotación laboral. A fines del mes de febrero, se realizó un acto en un teatro en la ciudad de San Nicolás ante la situación de la planta de acero de Somisa y su posible privatización. Gregorio Flores estuvo entre los oradores e intervino de la siguiente manera:

> El gobierno argumenta que la privatización de Somisa se realiza para disminuir el déficit fiscal, pero esto es totalmente falso porque Somisa se maneja con total independencia del Tesoro Nacional. Tampoco es cierto que Somisa no sea rentable: desde 1947 hasta la fecha el Estado ha invertido en Somisa 700 millones de dólares y hoy la planta vale 5 mil millones de dólares. Ese superávit lo han logrado ustedes, los obreros de Somisa. (…) A principios de 1984, cuando miles de jóvenes estaban embriagados con la democracia, el gobierno de Alfonsín tomó una de las medidas más antipopulares de toda la historia y que la prensa oficial se encargó de silenciar. Ese día el gobierno estatizó la deuda privada de los capitalistas para que la pague el conjunto de la población de forma despótica. ¿Quiénes eran esos capitalistas endeudados? Bridas, Acindar, Siderca, Pérez Companc, Bunge y Born, etc. Cuando se privatiza la empresa estatal Siam ¿saben ustedes quién concurre a comprarla? Bridas. Con la plata de la deuda que nosotros pagamos, ella compra Siam, pero

> solo desembolsa dos millones de australes y el resto lo paga en cómodas cuotas cada seis meses. (…) Compañeros: si nosotros no sacamos algunas conclusiones elementales esto no sirve para nada. Por ejemplo: ¿A quién favorece el gobierno de Alfonsín, a los obreros o a los capitalistas? Por supuesto que a los capitalistas y por eso tenemos que decir que este es un gobierno burgués, antiobrero y proimperialista, pero además compañeros, nosotros tenemos que discutir qué clase social que gobernar en la Argentina (…) También tenemos que tener en claro que nuestro país está sumido en una profunda crisis y para salir de ella la tarea principal es romper con el imperialismo, romper con el FMI; no pagar la deuda externa, nacionalizar la banca y el comercio exterior y lograr nuestra independencia nacional; pero para eso aquí no puede gobernar más la burguesía que está estrechamente atada al imperialismo[435].

En su intervención, sostenía principalmente que el triunfo de la lucha de los obreros de Somisa radicaba en el impulso de una movilización de masas similar a la del pueblo de Villa Constitución en 1974. Además, polemizaba con la dirección del conflicto, a cargo de Naldo Brunelli, secretario general de la UOM San Nicolás quien confiaba en que el Congreso nacional debía tomar las cartas en el asunto sobre el problema de las privatizaciones.

El 22 de febrero de 1986, Gregorio Flores y el comité nacional del Partido obrero elaboraron una declaración programática como respuesta al "Programa de los 26 puntos" presentado por la conducción nacional de la CGT. El PO saludó la elaboración de un programa por parte de la central gremial, cuyo alcance sería nacional y podría debatirse con el conjunto de los trabajadores. Sin embargo, realizó una serie de cuestionamientos al programa de la CGT. Por ejemplo la ausencia de un plan de lucha para defender las empresas estatales o la propiedad nacional industrial ante su posible privatización; la moratoria del pago de la deuda externa lo cual le estaría otorgando legitimidad a un método de exfoliación por parte del capital financiero sobre la nación argentina; y, por último, la no convocatoria a una intervención del conjunto de los trabajadores para discutir y corregir el programa de la CGT en un Congreso con delegados electos por asamblea[436]. La CGT pretendía subordinar al movimiento obrero detrás de un programa cuyo contenido ideológico era nacionalista burgués.

Para el Partido Obrero, el problema principal en el movimiento obrero argentino era la ausencia de una dirección clasista. Dicha problemática fue recogida por Gregorio Flores en su visita a la ciudad de Piedra del Águila en Neuquén, para acompañar la huelga y una marcha de 250km hacia la capital organizada por los obreros de la construcción y sus familias. En su crónica, concluyó: "hacer un balance y sacar todas las enseñanzas de este conflicto es una

---

[435] "San Nicolás de pie contra la privatización. Excepcional recepción a los planteos de Gregorio Flores", *Prensa Obrera* N° 127, 6 de marzo de 1986, p. 5. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1986-1987.

[436] "El Partido Obrero ante el Congreso de Unidad Nacional y el programa de los 26 puntos de la CGT" *declaración política del Comité Nacional del Partido Obrero*, 22 de febrero de 1986. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: Documentos Políticos.

obligación de todas las tendencias para ayudar a los trabajadores a su propia evolución política" (Flores, 1986b: 4). El 26 de setiembre de 1986 se realizaron elecciones en la principal contratista de la ciudad. La lista naranja que nucleaba a los activistas de la huelga y militantes del Partido Obrero obtuvo el 60% de los votos y la comisión interna.

No obstante los avances en algunas comisiones internas y seccionales gremiales bajo la dirección de las organizaciones de izquierda no era un proceso lineal. Por ejemplo, en la seccional de ATSA, el activismo antiburocrático que había logrado recuperar el sindicato fue derrotado por la antigua conducción encabezada por West Ocampo. Flores reconoció que las causas detrás de esta derrota - y de los reveses gremiales sufridos por sectores clasistas y antiburocráticos a lo largo de la década del 80´- debía buscarse en la estrategia por establecer alianzas con sectores cuyos intereses eran ajenos al del conjunto de los trabajadores. En sus memorias afirmó:

> Desde 1983 a la fecha se han realizado varias experiencias sindicales. Allí en aras de la unidad, se conformaron listas pluralistas que con el afán de agrupar a la mayoría de los trabajadores contra la burocracia eludían las disensiones programáticas o las cuestiones de principios. En muchos casos se logró desplazar a la burocracia y recuperar el sindicato. Sin embargo, la falta de objetivos claros, la no caracterización del gobierno "para no dividir", llevó a que al poco tiempo las listas pluralistas terminaran en la práctica tan burocrática como las anteriores, llevando a las bases a una tremenda frustración y posibilitando en algunos casos que la derrotada burocracia recuperara de nuevo el sindicato. El caso de ATSA Capital es todo un ejemplo en ese sentido (Flores, 1994: 44).

Esta unidad sin claridad en el programa, culminaba en la involución política por parte de los activistas y en prácticas similares a la conducción sindical antecesora.

Gregorio Flores participó de la conferencia sindical nacional del Partido Obrero que se realizó el 28 de marzo de 1987. El propósito de la instancia era estructurar el trabajo sindical del partido a nivel nacional a partir de la creación de fracciones compuestas por militantes y activistas que actuasen en los gremios. Las principales resoluciones de la jornada fueron la aprobación de un programa para intervenir en los frentes sindicales, el llamado a la conformación de agrupaciones clasistas en los sindicatos y, por último, realizar una campaña de "candidaturas obreras independientes" para las próximas elecciones a diputados y senadores nacionales[437].

Entre los meses de abril y mayo de 1987, presenció la huelga de los choferes de colectivo en reclamo por el reconocimiento del cuerpo de delegados electo y la reincorporación de dos trabajadores. La huelga de los choferes había propiciado una división de clase: por un lado, el gobierno municipal de Córdoba, la empresa concesionaria del transporte y la CGT cordobesa (incluida la UTA);

---

[437] "Se realizó la conferencia sindical del Partido Obrero", *Prensa Obrera* N° 175, 1 de abril de 1987, pp. 6-7. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1986-1987.

por el otro, los choferes y los usuarios del transporte público. Según Flores, la derrota del conflicto se explicaba a partir del accionar de la burocracia sindical que se encargó de aislar a los choferes de los trabajadores de otros gremios. En ese sentido, describió cómo la prensa local se ensañó "por enfrentar a los choferes con la población por la ausencia del servicio de transporte" (Flores 1987a: 6).

La cuestión de la conformación de agrupaciones clasistas en los gremios era un asunto muy importante. Para Gregorio Flores, la constitución de una agrupación clasista debía estar orientada por un programa con la perspectiva de un gobierno de los trabajadores. Pero, en su tránsito hacia un gobierno obrero, un programa debía contener una serie de consignas transitorias que permita a los trabajadores una evolución política y consciente hacia ese objetivo. Abordando el caso de las elecciones en el sindicato petrolero en setiembre de 1988, elaboró un análisis crítico de la lista opositora a la conducción del gremio. El Frente Nacional de Trabajadores Petroleros había elaborado un llamamiento cuya principal consigna era el monopolio integral por parte de YPF en todas las ramas de la industria. Esta postura era similar a la que sostenía José Guillán en el gremio telefónico con el caso de la empresa estatal ENTEL. Para Flores, la lista opositora debía partir de la crítica al carácter capitalista del monopolio de YPF y denunciar el rol del Estado en las empresas que controla. Esto último a partir de la apertura de los libros contables para visualizar todas las operaciones económicas. En este sentido denunciaba los límites de las nacionalizaciones cuya progresividad dependía de otorgarles el control de la empresa y/o rama industrial a los trabajadores. En este punto, concluyó:

> la estatización y la privatización no son antagónicas bajo el capitalismo sino dos formas de explotación y acumulación de riquezas (…) Los "capitanes de la industria" no son otra cosa que la "patria contratista" que saquea los fondos estatales a través de las concesiones de obras públicas (…) la política de oposición nacionalista ha fracasado en toda América Latina. Ahí están los bancos nacionales y los ferrocarriles uruguayos, las minas bolivianas y peruanas, parte de las empresas estatales de México fue desmantelada o pasó a manos del Citibank o de sus colegas (Flores, 1988c: 4).

Otras intervenciones de relevancia de Gregorio Flores

A continuación, expondremos una serie de artículos e intervenciones de Gregorio Flores sobre diversos temas. El primero, hace alusión a la cuestión de la mujer. Durante la campaña electoral de 1983, Gregorio Flores expuso la defensa de las condiciones de las mujeres desde la perspectiva programática de la organización. En una entrevista con el diario *La Nación,* declaró lo siguiente:

> En tanto partido de carácter socialista, el Partido Obrero inscribe en sus banderas un derecho social superior, irrealizable en una sociedad basada en la explotación del hombre por el hombre. Nos referimos a la protección social completa de maternidad mediante la elevación del nivel de vida de los trabajadores, el cese del problema de la vivienda y la salud,

la dotación masiva de guarderías, la licencia por maternidad por un año con goce de sueldo, el desarrollo social de los servicios domésticos (lavandería y comedores), es decir la asunción por la sociedad de las funciones que en el régimen presente constituyen una carga suplementaria y discriminatoria sobre la mujer[438].

En cuanto a la problemática del aborto, Gregorio Flores coincidía con la posición pública del Partido Obrero: "la defensa del derecho al aborto y de la anticoncepción"[439]. Consideraba que el aborto es una medida defensiva de la mujer trabajadora frente al capitalismo evitando su destrucción física y mental. Pero también, explicaba que la ausencia de este derecho significaba un negociado en torno a las prácticas clandestinas en clínicas privadas o las curanderas en los barrios más pobres[440]. Es importante destacar que el pensamiento de Flores en relación a la maternidad y el aborto marcó un quiebre con relación a su formación cristiana durante su juventud porque implicaba una ruptura con la Iglesia Católica, cuyo posicionamiento ideológico se expresaba en el rechazo a la anticoncepción y el aborto. A su vez, generó una tensión con su familia, especialmente con sus hermanas, quienes estaban congregadas en una agrupación religiosa.

El 20 de abril de 1988 salió publicado en *Prensa Obrera* un artículo firmado por Gregorio Flores titulado "La lucha por la liberación de la mujer". El motivo del artículo giraba en torno al crimen de Alicia Muñiz, la esposa del boxeador Carlos Monzón, el 14 de febrero de 1988. La nota en sí contiene una serie de errores en perspectiva histórica que son importantes remarcarlos. Principalmente confunde el origen del 8 de marzo, día internacional de la mujer. Para Flores, la conmemoración se hacía en alusión al incendio en la fábrica textil donde fallecieron 129 obreras textiles norteamericanas el 25 de marzo de 1911. Al confundir el hecho histórico lo mismo ocurría con la propia consigna de la celebración. En realidad, el día internacional de la mujer se conmemoró bajo la consigna del sufragio universal femenino como un medio en dirección al triunfo del socialismo. Recién a partir del año 1914 comenzó a celebrarse el 8 de marzo.

Gregorio Flores, con sus escasos conocimientos del tema, pretendía elaborar un análisis clasista sobre la opresión hacia la mujer. Ahora bien ¿Cómo una nota periodística con un error histórico y político de envergadura fue pasada por alto por el órgano de redacción de *Prensa Obrera*?

Creemos que la respuesta al interrogante radica en el objetivo del artículo de Gregorio Flores: explicar cómo la violencia hacia las mujeres se encuentra ligada al poder despótico y de clase del Estado. A través de la lectura de la obra de Friedrich Engels, *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, deducía que el sometimiento de la mujer tiene su origen histórico en la división de clases en la sociedad[441].. En este sentido afirmaba: "lo de Monzón es una cuenta más en el

---

438 "Reportaje a los candidatos a presidente" *La Nación*, 17 de octubre de 1983, p. 6.

439 "Lo que *La Nación* no publicó del reportaje a Gregorio Flores" en *Prensa Obrera* N°36, 20 de octubre de 1983, p 5. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1982-1983.

440 "El derecho a la vida y el derecho al aborto" en *Prensa Obrera* N° 29, 26 de agosto de 1983, p. 10. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1982-1983.

441 Según Engels: "la familia individual moderna se funda en la esclavitud doméstica franca o más o menos disimulada de la mujer, y la sociedad moderna es una masa cuyas moléculas

largo rosario de crímenes efectuados al amparo del Estado burgués" (Flores, 1988b: 10). En el artículo concluía lo siguiente:

> La liberación de la mujer no puede ser concebida a expensa del hombre, sino en la lucha común por el derrocamiento de la burguesía y la destrucción del Estado burgués, como tránsito necesario a la abolición de los antagonismos de clase y de todos los derivados de él. La mujer revolucionaria se inspira en el legado histórico de una Juana Azurduy, una Flora Tristán, una Rosa Luxemburgo, nuestras Madres y las millones que tomaron por asalto los castillos de Versalles, los Palacios de Invierno, y los cuarteles de un Batista o un Somoza (Flores, 1988b: 10).

De todos modos, lo interesante del artículo es que nos muestra un punto de inflexión en la trayectoria de Gregorio Flores. Debemos recordar su infancia en el monte cordobés donde las labores de la mujer, especialmente de la madre, se encontraban sujetas al hogar, las tradiciones y la subordinación al marido; su formación cristiana bajo los principios de la Iglesia Católica; su experiencia en el mundo fabril en donde tanto la violencia hacia la mujer como el alcoholismo, eran un problema recurrente en los hogares de la clase obrera. La conclusión a la que arribó Flores, fue que la lucha contra la opresión de la mujer debía entroncarse con la pelea por la emancipación de la clase obrera en su conjunto, sin distinción de sexo, religión o etnia.

Su segunda intervención relevante hacía alusión a su caracterización de la URSS. La huelga general en Polonia marcó un punto de inflexión en cómo visualizaba a la Unión Soviética. En una entrevista afirmaba que "defendía a los Estados Obreros" pero, admitía que "se ha distorsionado al socialismo con la aparición de capas burocráticas" como en el caso polaco, "donde un aparente Estado Obrero está en contra de la organización obrera (…) Los significativos progresos logrados venciendo a la miseria en la URSS y en China (…) pero que en estos países se han fortificado y se han cortado las libertades como el arte"[442]. Para Flores, destacar el carácter de la Unión Soviética como referencia histórica era significante sólo en cuanto a la vigencia de la revolución de Octubre de 1917. En cambio, reconocía su proceso de burocratización llevado a cabo por la camarilla encabezada por Stalin bajo la consigna del `socialismo en un solo país´. Al destacar la vigencia histórica de la revolución bolchevique, cuyos principales exponentes fueron Vladimiro Lenin y León Trotsky, lo hace por su carácter `internacional´. Este pensamiento internacionalista fue expuesto en un acto el 30 de setiembre de 1983 en el Luna Park cuando enfatizó:

---

son las familias individuales. Hoy, en la mayoría de los casos, el hombre tiene que ganar los medios de vida, que alimentar a la familia, por lo menos en las clases poseedoras; y esto le da una posición preponderante que no necesita ser privilegiada de un modo especial por la ley. El hombre es en la familia el burgués; la mujer representa en ella al proletario" (Engels, 2016: 244).

[442] "Contundentes definiciones de Gregorio Flores" en *Prensa Obrera* N°32, 22 de setiembre de 1983, s/f. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1982-1983.

> Los obreros de Argentina, los obreros chilenos, los obreros uruguayos, los obreros de todo el mundo, tienen un rol histórico que cumplir, y es destruir la sociedad capitalista para, sobre sus ruinas, erigir una sociedad redentora que será mucho más humana que será mucho más justa y que posibilitará, por ese camino de transición, ir hacia una sociedad sin clases. Ese es el desafío que tiene la clase obrera (…) la clase obrera sólo le falta crear el estado mayor. Ese estado mayor que dirigirá esas luchas es el Partido Obrero (…) para finalizar este acto, podemos decir que ya hemos comenzado a crear un embrión de partido, que hoy estamos orgullosos de reivindicarnos clasistas y que hoy, con legítimo orgullo, podemos gritar con todas nuestras fuerzas: ¡Arriba los pobres del mundo! ¡De pie los obreros sin pan! (Flores, 1983a: 6-7).

En esta última intervención podemos establecer una serie de conceptos que, fusionados, expresan el pensamiento político de Gregorio Flores. En primera instancia, cuando se refiere a "sociedad redentora" es evidente que es un término adoptado de su formación cristiana. En segunda instancia, su reivindicación del "clasismo" y la necesidad de "crear un partido" de la clase trabajadora, son dos conceptos que ha venido sosteniendo desde su experiencia en el SiTraC y su posterior confinamiento en el Penal de Rawson. Luego, los términos de "justicia" y "humanidad" como fruto de la destrucción del "sistema capitalista" visualizan los conceptos relacionados a la "Moral" y al "Hombre Nuevo" que pregonaba el PRT. Por último, cuando hace referencia a los "obreros de todo el mundo" y cuando cierra su intervención con los versos del himno de la Internacional expresa lo que está asimilando con el Partido Obrero.

Otro acontecimiento que generó un punto de inflexión en su pensamiento internacionalista fue la revolución nicaragüense. El 6 de febrero de 1986, Gregorio Flores partió hacia Nicaragua en representación del Partido Obrero en el marco de la Conferencia contra la Agresión y por la Paz en Centroamérica. Aprovechando su estadía, Flores recorrió el país para analizar la situación que vivía el pueblo nicaragüense. En una crónica publicada en *Prensa Obrera* detallaba dos cuestiones centrales. La primera se refería al armamento del pueblo; pudo corroborar la existencia de milicias populares y el armamento de los trabajadores agrícolas y campesinos en las regiones fronterizas, además de los comités de defensa cuya principal característica era la elección asamblearia de sus autoridades. La segunda cuestión trataba el carácter de la propiedad:

> En la realidad nicaragüense existen tres formas de propiedad: la propiedad privada, la propiedad estatal y propiedad cooperativa ¿Podrán coexistir indefinidamente estas tres formas de propiedad, y servir para resolver los problemas que plantea una transformación histórica profunda? Se me ha dicho que la experiencia nicaragüense es inédita, o que responde a cuestiones tácticas; creo, con todo, que esta situación hoy puede ser eterna y que más tarde o más temprano deberá ser resuelta (Flores 1986a: 12).

La explotación tripartita del suelo era un claro ejemplo de que la dirección del proceso revolucionario en Nicaragua estaba encabezada por un sector de la pequeña burguesía que era la dirección del Frente de Liberación Nacional. Entonces, fuera por la movilización de los trabajadores y campesinos o por las presiones de la burguesía agraria y extranjera, el FLN tendría que definir o resolver la situación de la tierra. La posición de Gregorio Flores y del Partido Obrero era "la defensa incondicional de la revolución nicaragüense y el derecho incondicional del gobierno de Nicaragua a apelar a todos los medios para defenderse" (Flores, 1986a: 12). Además, el gobierno sandinista debía aprovechar la Conferencia para llamar a un frente antiimperialista que agrupara a todos los movimientos sociales y políticos contra la agresión norteamericana. Por ejemplo, un frente antiimperialista debía unificar la lucha de los campesinos con la de los obreros de Somisa en lucha contra la privatización y por la defensa del patrimonio nacional con un carácter anticapitalista tanto por la intromisión del capital extranjero como del apoyo de la burguesía nativa. Por lo tanto, "depende de una enérgica lucha contra el capitalismo como régimen y como clase, que tiene que estar dirigida por la clase obrera" (Flores, 1986b: 7).

La tercera intervención giró en torno a su denuncia sobre el carácter clasista del Estado, definiéndolo como el instrumento de una clase social sobre otra. En el marco de la campaña electoral de 1983, afirmó que el Congreso de la Nación, iba a expresar la dependencia del Estado con respecto a las principales potencias capitalistas y los organismos internacionales:

> El Partido Obrero dice claramente: el parlamento burgués, como institución, es un instrumento de los explotadores (…) Nosotros queremos señalar con anticipación que este proceso institucional marcha irremediablemente al fracaso. Y lo decimos porque una democracia genuina tiene su base de sustentación en la independencia nacional, y en nuestro país, si nosotros echamos un vistazo, podemos comprobar con absoluta precisión que en un pedazo de nuestro territorio está asentada una base de la OTAN (Flores, 1983a: 6-7).

Entonces, para Flores el Congreso de la Nación iba a demostrar la incapacidad de la burguesía argentina "de resolver los problemas de fondo de las masas laboriosas" (Flores, 1984b: 12). A través de un método dialéctico, expuso los límites del Congreso conceptualizándolo como el "parlamentarismo burgués" cuyos representantes violaban las propias leyes de la Constitución Nacional:

> Todo el mundo sabe que el Ministro de Economía, Grinspun, ha logrado acuerdos con la banca internacional que lesionan gravemente nuestra soberanía sin que el parlamento haya dicho esta boca es mía. Pero ¿Por qué esta actitud complaciente de los "representantes del pueblo" ante el compromiso del pago de la deuda externa que hipoteca a nuestro país ante el amo imperialista? ¿Por qué este vergonzoso mutismo de nuestro honorable Congreso? (Flores, 1984b: 12).

También denunciaba lo que él consideraba "los irritantes privilegios" de los funcionarios de gobierno: "hasta ahora nadie ha logrado explicarme cuál es la razón para que un diputado o senador gane siete veces más que un oficial fresador, por ejemplo" (Flores, 1984b: 12). Gregorio Flores no solo pretendía abordar el problema del `parlamentarismo burgués´ como una cuestión de `clase´. Sino que también era necesario exponer las posiciones que debían adoptar los marxistas si se diera la posibilidad de ingresar a una de las Cámaras o en un gobierno obrero:

> Y en un gobierno obrero y de los trabajadores ¿sería distinto el parlamento y sus legisladores? Por empezar habrá una sola cámara con carácter ejecutivo, pero, además, sus integrantes serán revocables en sus funciones y ningún diputado ni ministro podrá ganar más que lo que gana un obrero calificado, ni existirán prebendas, ni privilegios jubilatorios (Flores, 1984b: 12).

En este aspecto, Flores expuso los principios de la Comuna de París[443]. Concluye con la idea en que, para conquistar el poder político, los trabajadores debían luchar contra aquellas tentaciones que solamente te conducen a integrarte al régimen burgués.

Sus diferencias con el Partido Obrero. La minuta política de 1992

Para el Partido Obrero, la caída del muro de Berlín y la colonización de los territorios de la ex Unión Soviética no resolvía las contradicciones del sistema capitalista. Porque la restauración era un proceso contradictorio y convulsivo, en donde las medidas que a favor del capitalismo que asuman los Estados iban a enfrentarse con la respuesta de los trabajadores. Por lo tanto, esta etapa se encontraba lejos de cerrarse, sino que habría un nuevo episodio. A nivel nacional. el gobierno de Menem no concretó ninguna de las promesas hechas durante la campaña electoral. Todo lo contrario, comenzó una ofensiva hacia la clase trabajadora a partir de la imposición de una legislación laboral y la privatización de las empresas estatales. Esta caracterización, es lo que se aprestaba a discutir el Partido Obrero en su V Congreso Nacional. Es bajo este contexto político e histórico donde Gregorio Flores presentó una minuta que fue publicada en un Boletín Interno el 4 de abril de 1992.

Podemos descifrar tres motivos principales por los cuales Flores decidió elaborar su documento. El primero, es que al dejarla presentada por escrito evitaría que su postura política no fuese malinterpretada por nadie. Él aducía que sus planteos "pueden ser unilaterales y mal hechos y por consiguiente entendidos

---

[443] La Comuna de París (1870-1871) fue un gobierno compuesto por los representantes de los blanquistas y los afiliados a la Asociación Internacional de los Trabajadores, entre los que prevalecía el sector dirigido por Joseph Proudhon. Entre sus principales medidas estuvieron la abolición del servicio militar obligatorio y declaró a la Guardia Nacional como única fuerza armada; condonó los pagos de alquileres de viviendas; declaró la separación de la Iglesia y del Estado declarando propiedad nacional todas las propiedades de la primera; luego se acordó que el sueldo máximo que podría percibir un funcionario de la Comuna era de 6000 francos que era lo que percibía un obrero calificado.

de maneras muy diversas" (Flores, 1992: 1). Por lo tanto, al aceptar la lógica organizacional y presentar el documento era consciente que dejaba asentada su postura política. El segundo motivo, se refiere al contenido oculto detrás del escrito de Gregorio Flores. Al leer su minuta, el conjunto de los miembros del partido, podrían sentirse movilizados a publicar nuevos documentos. El tercer motivo, se refiere a la contradicción entre la intervención política y la ausencia de un crecimiento en las filas partidarias. Para Flores el debate en torno a la situación histórica poseía un carácter estratégico para el futuro de su organización. Afirmaba que a través de su discusión "se desprenderán las tareas de nuestro partido y tal vez nos ayude a develar, por qué no crecemos, una cuestión que nos preocupa y que aún no la tenemos resuelta" (Flores, 1992: 2).

En su documento político, enfatizó que la clase obrera asistía a un profundo retroceso cuyo hilo histórico habría que buscarlo en el período de la dictadura militar con la eliminación física y el despido de importantes franjas de activistas. Este aspecto Gregorio Flores lo había desarrollado en 1985 cuando establecía una caracterización parcial acerca de la transición en los sindicatos mientras exponía el caso del SMATA (Flores, 1985b: 4). Su reciente documento pasaba a minimizar la experiencia de la clase obrera durante los ´80, cuando existen alrededor de 10 artículos de su autoría donde destacaba la experiencia en las fábricas del SMATA, choferes de colectivo, trabajadores de la construcción, etc. Flores asocia el retroceso en el movimiento obrero con un estancamiento en el Partido Obrero. Ante ello, establece que, ante la etapa de retroceso, el trabajo en el frente gremial se debía desarrollar de la siguiente manera:

> La tarea del Partido Obrero en esta etapa es ligarse a los elementos más conscientes, a ese activismo que está en estado latente, para lo cual el partido debe alentar y ayudar a los compañeros que puedan entrar en las fábricas, orientarlos para que actúen sin salir a la superficie hasta ganar una posición sindical. Quiero decir con esto que estoy en contra de que, si un compañero entra en Ford, a los tres o seis meses esté pasando periódicos. Creo que durante un tiempo tiene que estar tapado y ni siquiera realizar actividades cerca de los lugares donde está instalada la fábrica (Flores, 1992, 4).

Siguiendo este fragmento, Gregorio Flores expresaba una diferencia sobre cómo debe desenvolverse una organización revolucionaria en los sindicatos. Se refería a la construcción del partido de manera unilateral a la recuperación de los sindicatos. Otro aspecto que destaca en su documento es que había que hacer una serie de distinciones al interior de la dirección del movimiento obrero. En ese sentido, afirmaba:

> Distinguir las diferencias entre Lorenzo Miguel y Piccinini no solo es una cuestión de matices; también es una capacidad de discernimiento que yo no advierto en muchos compañeros. Aunque Lorenzo Miguel y Piccinini tengan muchísimas cosas en común, para los trabajadores esto no es así, entonces me parece que no tenemos que meterlos en la misma bolsa; incluso más. Me atrevo a decir que, en Villa Constitución, San

> Nicolás, para los obreros. Piccinini ni siquiera es un burócrata ¿El partido puede o debe estar tan lejos de todo lo que piensa la gente? Aunque la respuesta fuera afirmativa, esto no invalida que el partido tenga cuadros políticos como dirigentes sindícales porqué desde una posición dirigente se puede llegar con mayor posibilidad a las bases para impugnar la conducta de Piccinini y no para adaptarse (…) Otra divergencia fundamental (…) es la que se refiere a los traidores: Christiansen, Piccinini, Brunelli, Vitale, etc. Lo primero que quiero aclarar que con mi posición no estoy tratando de defender o justificar la conducta de esos dirigentes; lo que procuro es entender como son las cosas para no repetir como los loros. Cuando uno califica de traidor a un dirigente, la gente entiende que ese dirigente está vendido, que se ha pasado a las filas del enemigo, es un entregador. Hasta donde yo conozco no es el caso de ninguno de los dirigentes que menciona el documento o que se nombraron en el plenario. Otra cosa más. Cuando uno hace una crítica seria a la conducta de un dirigente tiene que explicitar lo que hicieron y mostrar donde está la traición. Hay que decir blanco sobre negro en qué consistió la traición y mostrar que se debió haber hecho para evitarla o no caer en ella. Es decir, nosotros puestos en el lugar de los que traicionaron ¿Cómo hubiéramos actuado? ¿Qué hubiésemos hecho nosotros en lugar de Piccinini o Brunelli? (Flores, 1992: 2).

Es decir, para Flores había que distinguir a la burocracia sindical tradicional, como la encabezada por Lorenzo Miguel, de aquellos sectores con una orientación centroizquierdista, por ejemplo, el caso de Alberto Piccinini en Villa Constitución.

Siguiendo con su minuta, se puede dilucidar el efecto que produjo la Caída del Muro de Berlín entre los trabajadores y militantes del partido, cuando afirma lo siguiente:

> ¿Cómo negar la influencia que ejercía sobre la juventud y el activismo obrero la revolución cubana? En la actualidad ¿a qué activista se le va a ocurrir tomar como referencia los Estados obreros? Es indudable que en el pasado existía un activismo politizado muy superior al actual; pero lo más importante era el grado de conciencia que anidaba en las bases obreras. Esto se manifestaba en las luchas antiburocráticas y en la recuperación de los sindicatos donde se llegó a la toma de fábrica violenta con rehenes, para destituir a los burócratas (Perdriel y Concord de Fiat, por ejemplo) (Flores, 1992: 3)

En otras palabras, para Flores la desintegración de la Unión Soviética significaba la pérdida de un punto de referencia para el proletariado internacional. Entendía con este hecho, que se iniciaba una etapa histórica de un profundo retroceso para la clase obrera a nivel mundial.

Finalmente, podemos visualizar en su documento un punto de tensión que va más allá de una caracterización sobre la etapa en cuestión cuando afirmó: “lo que procuro es entender como son las cosas para no repetir como los loros”

(Flores, 1992: 4) ¿Qué hay detrás de esta afirmación que ante nuestros a ojos puede resultar inocua? Se trata de un rechazo a un tipo de proceder, que se expresaría en desarrollar las posiciones del partido de una manera automática. Flores concebía al militante de acuerdo al grado de inserción dentro del movimiento obrero, lo cual debía desarrollar las ideas del partido entre sus compañeros de trabajo. Entonces, un cuadro político se destacaba por su capacidad de organizador y agitador al interior de su lugar de trabajo o sindicato. Hay una claro rechazo hacia la agitación política externa, porque la consideraba como contraproducente y, sobre todo, como diletante. Esta posición es reforzada a través de una cita de la obra literaria *Don Quijote de la Mancha,* de Miguel Cervantes de Saavedra, para afirmar: “el Partido Obrero debe diferenciarse por lo que hace, no por lo que dice” (Flores, 1992: 4). Podríamos hipotetizar, que la crítica de Flores estuvo dirigida hacia la estructura de la organización, y el grado de profesionalización de un sector de los militantes.

El documento de Gregorio Flores fue respondido por Juan Ferro, miembro del comité nacional del PO. En un principio, existe una coincidencia en que la etapa política en ese momento no se destacaba por un ascenso obrero. Pero establecía que se trataba de un reflujo transitorio, en el que la ofensiva capitalista colisionaba con la resistencia y organización de la clase obrera. Criticaba el viraje en el pensamiento de Flores, en cuanto desconoce el proceso transicional en el movimiento obrero durante la década de los 80. Esta experiencia:

> Fue capitalizada por la por sectores del centroizquierda y la izquierda democratizante que llegaron a la dirección de varios sindicatos y fracasaron estrepitosamente capitulando frente a las patronales y al Estado, dilapidando este ascenso. Experiencias como la Naranja de Sanidad, la UOCRA de Neuquén, la UOM de Villa reflejaron un ascenso que con direcciones revolucionarias hubieran generalizado estas experiencias al conjunto del movimiento obrero del país. (Ferro, 1992: 2)

En cuanto a la cuestión de la construcción del partido de la clase obrera a partir de los sindicatos, Juan Ferro respondía la minuta de Flores expresando:

> El PO se ha desarrollado en todo el país por su vigorosa acción política y no sólo por una línea sindical de adentro de los frentes, nunca hay que despreciar si le ganamos 40 militantes a otras corrientes, todos los compañeros “de algo viven” y será nuestro deber insertarlos en la lucha de clases en el lugar que puedan ocupar. El PO no sólo tiene que diferenciarse por lo que hace sino también por lo que dice y esto es fundamental en cuanto a los pronósticos políticos. Desde “adentro" y desde "afuera” de cualquier lucha, la experiencia nos indica que muchas luchas que las empezamos "desde afuera" fueron la raíz para la futura penetración del partido en el frente (Ferro, 1992: 4).

En el año 1994, Gregorio Flores publicó su primer libro titulado *SiTraC-SiTraM: del Cordobazo al Clasismo*. En esta obra, Gregorio relataba sus memorias y experiencias durante la década del 70. También confrontaba su experiencia con su presente con el objetivo de destacar la vigencia del sindicalismo clasista y no como un hecho perimido. En el prólogo, Gregorio Flores establecía un viraje con relación a la minuta que presentó dos años antes. En su obra exponía lo siguiente:

> Mi convicción de que una línea sindical clasista y la construcción de un partido de los trabajadores resultan indispensables para su liberación como clase, mantienen la misma firmeza que los barrotes de la celda que en aquel momento cerraban mi libertad. Todas las variantes sindicales reformistas y pseudocombativas han terminado adaptadas e integradas al Estado burgués. Las pruebas son abrumadoras y contundentes. Allí están para atestiguarlo las experiencias post-dictaduras de Piccinini en Villa Constitución, el RusoGdansky en Matanza, el Barba Gútierrez en Quilmes, Mary Sánchez en docentes, entre muchos otros. Basta darse cuenta, observar el comportamiento de estos dirigentes cuando hay un conflicto o elecciones sindicales. Sin ningún tapujo y sin sonrojarse siquiera, se protegen en las leyes del Estado y en sus estatutos proscriptivos para eliminar a las listas opositoras, o en las huelgas, para conciliar con las patronales dejando un tendal de despedidos y entregando en las mesas de negociaciones huelgas heroicas como la docente de 88 (...) La conducta de estos dirigentes de centroizquierda se opone por el vértice con la de un dirigente clasista cuya función, más allá de la lucha reivindicativa, es educar a los trabajadores en la comprensión sobre el régimen de explotación capitalista, el rol del Estado y sus instituciones y el de los partidos patronales, que aunque se definan populares, representan los intereses contrarios al de los trabajadores. (Flores, 1994: 5-6)

Conclusiones

Consideramos, a partir de este trabajo, que el estudio de las organizaciones de izquierda y de la biografía de sus militantes debe partir más allá de toda matriz soviética. Es decir, de aquellas basadas en las diversas concepciones como el "partido de cuadros", de la herencia del *¿Qué Hacer?* de Lenin o de las resoluciones del primer congreso de la III Internacional Comunista sin tener en cuenta el contexto sociopolítico. Es necesario analizar las interacciones entre el partido con la trayectoria de los militantes, analizando cómo se reflejan en los cambios de estructura y orientación del partido de acuerdo a la situación histórica presentada; en el flujo y reflujo de militantes como parte de un movimiento permanente al interior de la organización; en las relaciones internas y las disputas de poder entre sus miembros; en la tensión entre la diversidad de posturas políticas de los militantes y los intentos de la dirección por encuadrar al conjunto de la organización bajo un determinado planteo.

El presente artículo propuso un recorte de la trayectoria de vida de Gregorio Flores. Especialmente abordamos su ingreso y militancia en el Partido Obrero durante la década de los ´80. Gregorio Flores nunca renegó de su militancia en el PRT y sus organismos partidarios porque él consideraba que estaba trabajando a favor de un instrumento revolucionario para la clase obrera. Algunos años más adelante reconoció que la etapa de la década de los setenta estaba impregnada por los frentes populares y los organismos donde participó (PRT y FAS) no pasaron desapercibidos. Su defensa de la independencia política de la clase trabajadora se mantendrá durante el retorno de la democracia a partir de 1983, permaneciendo en una postura crítica hacia los dirigentes sindicales que se fueron integrando –incluyendo compañeros del PRT y del SiTraC- a los gobiernos sucesivos desde Ricardo Alfonsín hasta su muerte en el año 2011.

El análisis de la constitución de Gregorio Flores en un dirigente obrero clasista se realizó en torno a una serie de dimensiones que se puede rastrear en su trayectoria. El pensamiento de Gregorio Flores en el Partido Obrero adquirió una nueva proyección cuando fue candidato en las elecciones. En esas instancias fue aplicando sus conocimientos y estableciendo una relación dialéctica entre la teoría y la práctica. Se podría decir que, bajo este contexto, las restricciones organizacionales podrían haber encuadrado su acción política, contribuyendo a la dinámica de militancia política adoptada por nuestro personaje. Pero en el caso de Gregorio Flores ocurrió todo lo contrario, pudimos establecer que tanto en sus artículos publicados en *Prensa Obrera* como en su documento presentado en 1992, existía una autonomía de pensamiento y libertad para expresar sus posiciones políticas.

Justamente, el propósito de este artículo no fue solamente enumerar las acciones que realizó en el Partido Obrero durante más de una década. Sino el de ir analizando su evolución en función al desenvolvimiento de sus intervenciones y pensamientos. Evolución sometida, a su vez, a las tensiones de sus experiencias pasadas, tanto en el plano personal como en el sindical y político. La conciencia política de Flores, como de cualquier individuo constituye una *praxis*, es decir, es el resultado de sus avances y retrocesos que se encuentran en un constante movimiento. En este aspecto, destacamos la capacidad de Flores para elaborar un análisis crítico y propio, incluyendo una profunda reflexión sobre su experiencia sindical y política, esto último con el fin de educar a los trabajadores trascendiendo a su propia persona. Desde esta perspectiva, la acción política de Flores se desarrolló dentro de un espacio marcado por las tensiones y restricciones –propio del período histórico en cual transcurrió su vida pudiendo el actor modificarlas o apropiárselas con el objetivo de perennizar su militancia.

Bibliografía

Altamira Jorge, 1985. "Informe al Congreso del Partido Obrero" *Documento presentado al Comité Central del Partido Obrero*, 20 de junio de 1985, 25p. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: Documentos Políticos.

Engels Friedrich, 2016. "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", en Marx Karl y Engels Friedrich, *Obras Escogidas* Vol. 2, España: Akal, pp.177 -345.

Crespo Juan Carlos [Christian Rath], 1983. "La política de los trotskistas argentinos", *Internacionalismo* N°6, enero/abril de 1983, pp. 3-8.

Ferro Juan, 1992. *Respuesta al compañero Goyo Flores*, minuta publicada en el Boletín Interno N° 8, 14 de mayo de 1992. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: Documentos Políticos.

Flores Gregorio, 1983a. "Hay que crear el Estado mayor de la clase obrera", *Prensa Obrera*N°34, 5 de octubre de 1983, pp. 6-7. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1982-1983.

1983b. "Gregorio Flores con los huelguistas", *Prensa Obrera* N° 40, 24 de noviembre de 1983, p. 3. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1982-1983.

1983c. "Las bases deben decidir", *Prensa Obrera* N° 44, 29 de diciembre de 1983, p. 2. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1982-1983.

1984a. "Tres posturas sobre la "ley sindical"", *Prensa Obrera* N° 47, 14 de febrero de 1984, p. 6. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1984-1985.

1984b. "Parlamentarismo burgués y democracia obrera", *Prensa Obrera*N°52, 12 de abril de 1984, p. 12. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1984-1985.

1984c. "Parlamentarismo burgués y democracia obrera: Las gangas de los escribas", *Prensa Obrera* N°54, 3 de mayo de 1984, p. 12. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1984-1985.

1984f."Una reflexión sobre las elecciones sindicales: Un par de preguntas dirigidas al PI, al PC y al PTP", *Prensa Obrera* N°75, 11 de octubre de 1984, p. 8. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1984-1985.

1985a. "¿Cómo luchar contra la burocracia sindical? La experiencia de CIDEC y de Ford", *Prensa Obrera* N°88, 14 de marzo de 1985, p.4. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1984-1985.

1985b. "Lorenzo Miguel y J. Rodríguez o como la burocracia colaboró con la Triple A: Para luchar contra la burocracia debemos denunciar sus fechorías", *Prensa Obrera* N°91, 4 de abril 1985, p. 4. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1984-1985.

1985c. "En Quilmes hay que convertir la CGT de sello en organización de combate", *Prensa Obrera* N°91, 4 de abril 1984p. 4. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1984-1985.

1985d. "Así se mantiene la burocracia sindical", *Prensa Obrera* N° 92, 11 de abril de 1985, p.7. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1984-1985.

1985g. "El plan de lucha de la UOM y la estrategia de las "juventudes políticas"", *Prensa Obrera* N° 123, 26 de diciembre de 1985, p.12. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1984-1985.

1985e. "La toma de Ford es una lección histórica para todos los explotados", *Prensa Obrera* N° 104, 11 de julio de 1985, p.12. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1984-1985.

1986a. "Gregorio a dedo por Nicaragua: con los campesinos y los milicianos", *Prensa Obrera* N° 127, 6 de marzo de 1986, p. 12. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1986-1987.

1986b. "Reflexiones sobre la larga marcha", *Prensa Obrera* N°136, 8 de mayo de 1986, p. 4. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1986-1987.

1987, “Córdoba: ¿paro solidario o hundimiento del conflicto?”, *Prensa Obrera* N° 182, 20 de mayo de 1987, p.6.En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1986-1987.

1988a. “¿Justicia o inmoralidad?”, *Prensa Obrera* N° 213, 21 de enero de 1988, p. 5.En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1988-1989.

1988b. “La lucha por la liberación de la mujer”, *Prensa Obrera* N° 220, 6 de abril de 1988, p. 10.En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1988-1989.

1988c. “SUPE: una reflexión sobre el programa del Frente”, *Prensa Obrera* N° 239, 31 de agosto de 1988, p. 4.En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1988-1989.

1989a. “Angeloz contra las libertades democráticas”, *Prensa Obrera* N°260, 15 de marzo de 1989, p. 8. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1988-1989.

1989b. “Hablemos del Pacto Social”, *Prensa Obrera* N°266, 26 de abril de 1989, p. 5. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1988-1989.

1989c. “Cuando una clase social gobernante no es capaz de alimentar a los trabajadores, hay que desplazarla y arrebatarle el poder”, *Prensa Obrera* N°265, 4 de mayo de 1989, pp. 4-5.En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1988-1989.

1992. *Minuta,* publicada en Boletín Interno N°4, 10 de abril de 1992. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: Documentos Políticos.

1994. *SITRAC-SITRAM:Del Cordobazo al clasismo*, Buenos Aires Ediciones Magenta, 159 p.

2004. *SITRAC-SITRAM: La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*, Córdoba: Editorial Espartaco, 256 p.

2006. *Lecciones de batalla: Una historia personal de los '70*, 2ª ed., Buenos Aires: Razón y Revolución, 157 p.

Marx Karl, 2016. “El 18 Brumario de Luis Bonaparte” en Marx Karl y Engels Friedrich, *Obras Escogidas* Vol. 1, España: Akal, pp.250-351.

Mattini Luis, 2007. *Hombres y mujeres del PRT-ERP, de Tucumán a La Tablada*, 5ta edi. Buenos Aires: De la campana, 383p.

Ortiz José, 1984. “El clasismo ante la nueva normalización sindical” *Prensa Obrera*N°56, 17 de mayo de 1984, pág. 7. En Archivo Prensa Obrera, Subarchivo: 1984-1985.

Pozzi Pablo, 1994. “Entrevista a Gregorio Flores, Ex dirigente sindical del Sitrac”,*Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO)*, 21p.

Sartelli Eduardo y Camera Pablo, 2001. “Del cristianismo al trotskismo: Una entrevista a Gregorio Flores: a propósito del Cordobazo y el PRT-ERP”, *Razón y Revolución*, nº 8, 23p.

Autoras/es

Daniel F. Gaido es Profesor en Historia, docente en la cátedra de Historia Contemporánea de Europa en la Universidad Nacional de Córdoba e investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Es autor de *The Formative Period of American Capitalism* (Routledge, 2006) y coeditor, con Richard B. Day, de *Witnesses to Permanent Revolution: The Documentary Record* (Brill, 2009), *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I* (Brill, 2012) y *Responses to Marx's 'Capital': From Rudolf Hilferding to Isaak Illich Rubin* (Brill, 2017).

Darío N. Scattolini es Licenciado en Filosofía, candidato doctoral en Historia en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Su investigación doctoral se centra en las teorías marxistas de las crisis en el contexto de la Segunda Internacional. Es coautor con Manuel Quiroga Soto del artículo "Teoría y política de Otto Bauer sobre el imperialismo y las crisis (1904-1914)", *Izquierdas*, 2016.

Manuel Quiroga es Licenciado en Historia y becario doctoral del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), miembro del Programa de Historia Contemporánea (siglos XIX y XX) del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) (CONICET-Universidad Nacional de Córdoba). Su investigación doctoral se concentra en los debates sobre el imperialismo en la socialdemocracia alemana y francesa, en el marco de la Segunda Internacional. Ha publicado varios artículos sobre la historia del socialismo europeo y la teoría económica marxista en diversas revistas de Gran Bretaña, Brasil, Chile y el Estado Español, entre ellos: "Teoría y política de Otto Bauer sobre el imperialismo y las crisis (1904-1914)", *Izquierdas*, 2016 (junto a Darío Scattolini); "Miradas marxistas sobre la cuestión nacional: Política y Teoría Nacional en la Socialdemocracia austríaca (1899-1914)", *Historia Contemporánea*, n. 59 (2019); "A forgotten economic work by Rosa Luxemburg", *Capital & Class*, 2019 (junto a Daniel Gaido).

José Barraza es Profesor y Licenciado en Historia de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Actualmente es doctorando de historia en la UNC. Su investigación doctoral se centra en el movimiento obrero argentino, particularmente la década del setenta. Es autor de los libros *Entre ejes y fundiciones: Empresarios, burocracia sindical y clase obrera en la industria automotriz argentina* (Prosa, 2016) y *El Villazo: Un análisis desde una perspectiva clasista 1969-1976* (Biblos, 2018).

Velia Luparello es Licenciada en Historia y becaria doctoral del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), miembro del Programa de Historia Contemporánea (siglos XIX y XX) del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) (CONICET-Universidad Nacional de Córdoba). Su investigación doctoral se centra en el estudio de la IV Internacional en Europa durante la Segunda Guerra Mundial,

principalmente en Francia. Ha publicado varios artículos sobre el tema en Estados Unidos, Brasil y Gran Bretaña, entre ellos: "Strategy and Tactics in a Revolutionary Period: U. S. Trotskyism and the European Revolution, (1943-1946)", *Science & Society*, Vol. 78, Nº 4, 2014 (en coautoría con Daniel Gaido); "Revolución o liberación: una aproximación a la cuestión nacional europea durante la Segunda Guerra Mundial (1941 – 1945)", *Diálogos - Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, vol. 21, núm. 3, 2017; "The Fourth International and the Debate on the National Question in Europe (1941–1946)", *Critique*, 46:2, (2018).

Cintia Frencia es Licenciada en Cine y Televisión, docente en la Universidad Nacional de Córdoba y miembro del equipo sobre historia del socialismo del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS). Investiga la historia del movimiento de mujeres socialista en Europa a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Ha publicado los libros *El Marxismo y la liberación de las mujeres trabajadoras, de la Internacional de Mujeres Socialistas a la Revolución Rusa* (Ariadna 2016) y *Feminismo y movimiento de mujeres socialistas en la Revolución Rusa* (Ariadna 2018), en co-autoría con Daniel Gaido.

María Laura Tomé es Profesora y estudiante avanzada de la Licenciatura en Historia en la Universidad Nacional de Córdoba y Ayudante alumna de la Cátedra de Contemporánea (FFyH, UNC) desde 2017.

Mariana Massó es Profesora y estudiante avanzada de la Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Su Trabajo Final de Licenciatura se enfocó en las relaciones entre el Partido Comunista Brasileño y el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista a lo largo del periodo 1926-1932. Ha publicado algunos artículos, entre ellos: "La cuestión nacional judía en el socialismo de Europa del Este: disputas partidarias e internacionales (1892-1914)", *Izquierdas*, 2017 (junto a Manuel Quiroga).

Emiliano Giorgis es estudiante avanzado del Profesorado y Licenciatura de Historia en la Universidad Nacional de Córdoba. Ayudante alumno de la Cátedra de Historia de Contemporánea de Europa (FFyH) desde 2018. Actualmente es poseedor de la beca "Estímulo de Vocación Científica" (EVC-CIN) en la cual estudia los posicionamientos de la socialdemocracia británica frente al imperialismo, en particular la figura de Theodore Rothstein.

Carlos Mignon es Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata, Profesor asistente en la cátedra de Historia Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Humanidades y docente de la cátedra de Historia Social y Política 1, de la Facultad de Ciencias Sociales, ambas pertenecientes a la Universidad Nacional de Córdoba. Autor del libro *Córdoba Obrera: El sindicato en la fábrica* (Imago Mundi 2014) y de varios artículos académicos publicados en revistas nacionales y extranjeras. Sus investigaciones en curso giran alrededor de la relación entre el mundo del trabajo, la acción política obrera y sus organizaciones partidarias.

Lucía Feuillet es Doctora en Letras y becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, miembro del Programa de Historia Contemporánea (siglos XIX y XX) del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) y del equipo de investigación "Canon y margen en el sistema literario argentino" radicado en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Es autora de un libro *Dinero y delito: la tradición materialista en la lectura/escritura pigliana del género policial* (Alcion 2011) y varios artículos publicados en revistas y libros académicos. Actualmente investiga sobre los cruces entre marxismo y literatura y es docente de nivel superior, terciario y medio.

Santiago Siskindovich es Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba. Es miembro del proyecto de investigación financiado por SECyT "Tensiones políticas en el pasado reciente argentino: desafíos organizacionales, derechos en disputa, redes y militancias desde Córdoba", dirigido por la Dr. Mónica Gordillo y co-dirigido por el Dr. Fernando Aiziczon. Sus trabajos de investigación abordan el estudio de organizaciones de izquierda en la Argentina de las décadas de 1960 y 1970, principalmente el Partido Comunista Revolucionario, Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Argentino. Ha publicado algunos artículos sobre el tema, entre ellos: "¿El Cordobazo como punto de inflexión? El caso de Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario. Argentina. 1965-1970". *Revista Despierta*, Año 5, Nº5, Brasil, 2018; "El Partido Comunista Revolucionario y la construcción de la delimitación con el Partido Comunista argentino (1968-1969)", *Izquierdas*, Nº 49, Chile, 2020.

Constanza Valera es Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba. Docente adscripta de la cátedra de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de Córdoba.

Constanza Bosch Alessio es Profesora en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba, especialista en Docencia y Tecnologías de la Información y la Comunicación (ME). Actualmente es alumna del Doctorado de Historia de la Universidad Nacional de Córdoba. Autora de numerosos artículos sobre el trotskismo argentino como "Los orígenes de la Cuarta Internacional en Argentina. Liborio Justo y el caso del Grupo Obrero Revolucionario y la Liga Obrera Revolucionaria" en *Diálogos* Revista Electrónica de Historia, 18(1): 2017; "Los primeros folletos de Ediciones 'Acción Obrera': una experiencia editorial en los orígenes del Trotskismo Argentino (1938-1941)" en *Izquierdas*, N° 23, abril 2015; "Liborio Justo: del movimiento de nueva generación a la primera interpretación trotskista de la reforma universitaria (1920-1938)" en *Germinal: Marxismo e Educação em Debate,* Salvador, v. 6, n. 1, jun. 2014.

Laura Catena es Profesora en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba. Es autora de los artículos "Anarquismo y la emancipación de la mujer: El movimiento anarquista en Argentina y Nuestra Tribuna (1922-1925)" publicado en la Revista *Historia 2.0, Conocimiento histórico en clave digital* Número 8 Diciembre de 2014 (junto a Velia Luparello) y "El concepto de formación socio-económica

en la obra de José María Aricó: Un cotejo con las fuentes marxianas" publicado en la revista Izquierdas número 17, diciembre 2013 (junto a Constanza Bosch).

El presente libro es una recopilación de ensayos en torno a la historia internacional del socialismo. El volumen reúne 20 ensayos producidos por las y los integrantes del equipo de investigación sobre historia del socialismo del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), un organismo dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Los trabajos reunidos en este volumen tienen en común no sólo su preocupación por rescatar la historia del socialismo y del movimiento obrero, sino su enfoque explícitamente marxista. El marxismo es mucho más que un marco teórico académico: es una guía para la acción revolucionaria. El propósito de estos ensayos, por ende, no es sólo aplicar las herramientas teóricas del materialismo histórico al análisis de distintos aspectos de la historia del socialismo y de la teoría marxista, sino ante todo contribuir a la lucha por la emancipación de los trabajadores de la explotación capitalista.

